BIBLIOTECA
DE
AUTORES CRISTIANOS
Declarada de interés nacional

ESTA COLECCIÓN SE PUBLICA BAJO LOS AUSPICIOS Y ALTA DIRECCIÓN DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LA COMISIÓN DE DICHA PONTIFICIA UNIVERSIDAD ENCARGADA DE LA INMEDIATA RELACIÓN CON LA B. A. C., ESTÁ INTEGRADA EN EL AÑO 1955 POR LOS SEÑORES SIGUIENTES:

PRESIDENTE:

Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Fr. FRANCISCO BARBADO VIEJO, O. P., *Obispo de Salamanca y Gran Canciller de la Pontificia Universidad.*

VICEPRESIDENTE: Ilmo. Sr. Dr. LORENZO TURRADO, *Rector Magnífico.*

VOCALES: R. P. Dr. Fr. AGAPITO SOBRADILLO, O. F. M. C., *Decano de la Facultad de Teología;* R. P. Dr. MARCELINO CABREROS, C. M. F., *Decano de la Facultad de Derecho;* M. I. Sr. Dr. BERNARDO RINCÓN, *Decano de la Facultad de Filosofía;* R. P. Dr. JOSÉ JIMÉNEZ, C. M. F., *Decano de la Facultad de Humanidades Clásicas;* R. P. Dr. Fr. ALBERTO COLUNGA, O. P., *Catedrático de Sagrada Escritura;* reverendo P. Dr. BERNARDINO LLORCA, S. I., *Catedrático de Historia Eclesiástica.*

SECRETARIO: M. I. Sr. Dr. LUIS SALA BALUST, *Profesor.*

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. APARTADO 466
MADRID · MCMLV

VERBUM VITAE

LA PALABRA DE CRISTO

Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilías dominicales y festivas

ELABORADO POR UNA COMISIÓN DE AUTORES BAJO LA DIRECCIÓN DE

MONS. ANGEL HERRERA ORIA
Obispo de Málaga

TOMO VI

CONCEPTION ABBEY & SEMINARY
LIBRARY
Lux de Luce
Conception, Missouri

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
MADRID · MCMLV

http://www.obrascatolicas.com

LA PALABRA DE CRISTO

ESTA SERIE DE LA B. A. C. CONSTARÁ DE LOS SIGUIENTES VOLÚMENES:

3 0919

I. Adviento y Navidad.
II. Epifanía a Cuaresma.
III. Cuaresma y tiempo de Pasión.
IV. Ciclo Pascual.
V. Pentecostés (1.º)
VI. Pentecostés (2.º)
VII. Pentecostés (3.º)
VIII. Pentecostés (4.º)
IX. Fiestas (1.º)
X. Fiestas (2º.). Indices generales.

CONSORTIUM LIBRARIUM FACULTATUM S. THEOLOGIAE

TOMO VI

PENTECOSTES (2.º)

Reconciliación fraterna (dom. 5 desp. Pent.).—Segunda multiplicación de los panes (dom. 6 desp. Pent.).—Lobos con piel de oveja (dom. 7 desp. Pent.).—El mayordomo infiel (dom. 8 desp. Pent.).—Llanto sobre Jerusalén (dom. 9 desp. Pent.).—El fariseo y el publicano (dom. 10 desp. Pent.).—El sordomudo (dom. 11 desp. Pent.)

Han colaborado en este volumen:

D. LUIS VERA ORDÁS *(selección de textos patrísticos y teológicos, comentarios exegéticos y guiones).*
D. FRANCISCO CARRILLO RUBIO *(guiones).*
D. JOSÉ MARÍA EGUARAS IRIARTE *(parte litúrgica, teológica y guiones).*
D. MANUEL DÍEZ DE LOS RÍOS *(selección de textos pontificios).*
D. ALEJANDRO SIERRA DE CÓZAR *(índices).*
D. LUIS ORTIZ MUÑOZ *(selección de textos escriturísticos y miscelánea histórica y literaria).*
D. JOSÉ LUIS GUTIÉRREZ GARCÍA *(ordenación de materiales).*

http://www.obrascatolicas.com

NIHIL OBSTAT:
Dr. Justo Novo de Vega,
Censor.

IMPRIMATUR:
† Angel,
Obispo de Málaga.
Málaga, 16 de julio de 1955.

La Editorial Católica, S. A.—Alfonso XI, 4.—Madrid

SEGRETERIA DI STATO
DI SUA SANTITÁ

Núm. 308.234

Vaticano, 2 de septiembre 1953.

Excelentísimo y reverendísimo señor:

El Augusto Pontífice ha recibido el tomo primero de La palabra de Cristo, *serie de la benemérita Biblioteca de Autores Cristianos, y desea manifestar a vuestra excelencia la satisfacción con que ha acogido tan interesante obra.*

En estos difíciles tiempos, en los que la ignorancia religiosa ha hecho tanto daño a las almas, una publicación como ésta, dirigida a restaurar una predicación auténticamente evangélica, es de excepcionàl importancia.

El Padre Santo ha visto con viva complacencia que esta colección no es uno más de los sermonarios existentes. Su variado y abundante acopio de materiales ofrece al orador sagrado los elementos necesarios para su mejor preparación, una serie de conocimientos que abarcan la Sagrada Escritura, los Padres de la Iglesia, teólogos, autores clásicos y, con gran oportunidad, las enseñanzas pontificias para que su predicación esté sólidamente fundada y la palabra de Dios pueda penetrar en los corazones de los hombres y dar frutos de vida eterna sin perderse en vanas retóricas.

Su Santidad quiere que llegue a vuestra excelencia y a los doctos y diligentes miembros de la comisión que ha elaborado este hermoso trabajo el testimonio de su particular benevolencia y su paternal felicitación por la obra que han realizado, que será de mucho provecho para todos los sacerdotes, en especial para los dedicados a la cura de almas, y muy a propósito para

http://www.obrascatolicas.com

formar a los jóvenes levitas en el verdadero sentido de la predicación sagrada.

El Augusto Pontífice pide al Señor que les conceda llevar a cabo el plan que se han propuesto y los ilumine en su ejecución, mientras que, en prenda de celestiales gracias, les da de todo corazón la bendición apostólica.

Reciba también de mi parte, excelentísimo señor, mi expresiva gratitud por el ejemplar que me ha enviado, deseoso de que alcance el mayor éxito y produzca los más copiosos frutos.

Al reiterarle el testimonio de mi más distinguida consideración, quedo siempre de vuestra excelencia reverendísima seguro servidor.

J. B. MONTINI,
Prosecr.

Mons. Angel Herrera, Obispo de Málaga.

INDICE GENERAL

RECONCILIACION FRATERNA

Domingo quinto después de Pentecostés

	Págs.
SECCION I.—**Textos sagrados**	3
I. *Epístola*	3
II. *Evangelio*	3
III. *Algunos textos de la Escritura relacionados con el pasaje evangélico*	4
SECCION II.—**Comentarios generales**	8
I. *Situación litúrgica*	8
II. *Apuntes exegético-morales*	9
A) Epístola	9
a) Argumento	9
b) Los textos	9
B) Evangelio	11
a) Fariseos y escribas	11
b) Los textos	15
SECCION III.—**Santos Padres**	20
I. *San Juan Crisóstomo*	20
Ley nueva y caridad fraterna	20
II. *San Cipriano*	31
Frente al odio y la venganza, la paciencia y el amor	31
III. *San Agustín*	39
A) Sobre el odio	39
B) Los fariseos	51
SECCION IV.—**Teólogos**	55
Santo Tomás de Aquino	55
La ira	55
SECCION V.—**Autores varios**	63
I. *Beato Juan de Avila*	63
El conocimiento de nuestra miseria	63

http://www.obrascatolicas.com

		Págs.
II.	*San Juan de la Cruz*	68
	Fariseísmo de los principiantes	68
III.	*Fray Luis de León*	73
	Cristo, legislador	73
IV.	*Bourdaloue*	78
	La verdadera y la falsa piedad	78
V.	*P. Félix*	85
	La reforma de Cristo	85
SECCION VI.—**Textos pontificios**		90
A)	Justicia cristiana y justicia farisaica	90
B)	El odio y el perdón	95
C)	La reconciliación fraterna	98
D)	Suprema ley de Cristo : la caridad	101
SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria**		105
I.	*Las palabras «raca» y «nabal»*	105
II.	*Los tres castigos*	105
III.	*Odio fraterno y reconciliación*	106
A)	Caín y Abel	106
B)	Esaú y Jacob	107
C)	José y sus hermanos	107
D)	David y Saúl	108
IV.	*La paciencia socrática*	109
V.	*Los daños de la murmuración*	109
VI.	*Caridad contra ira*	110
VII.	*Cólera vencida*	111
VIII.	*Algunas sentencias sobre la ira y el perdón*	112
SECCION VIII.—**Guiones homiléticos**		113
Serie I :	*Litúrgicos*	113
1.	El sacrificio de reconciliación	113
Serie II :	*Sobre la epístola*	116
2.	Los pecados de la lengua	116
3.	La contumelia o el insulto	121
4.	Chisme, burla y chanza	125
Serie III :	*Sobre el evangelio*	128
5.	El sermón de la Montaña	128
6.	Cristo, Maestro necesario	131
7.	La pedagogía de Cristo	135
8.	Cristo, Maestro natural del hombre	138
9.	Cristo, reformador	142
10.	Justicia farisaica	145
11.	Justicia falsa	148
12.	La ira	151

		Págs.
13.	Aspecto moral de la ira	154
14.	Perdonad las injurias	158
15.	La desgracia de quien no perdona	161
16.	Perdonar es vencer	164
17.	Antes de ofrecer la ofrenda	167
18.	«Si te acercas al altar...»	169
19.	La substancia del Evangelio	173
Serie IV :	*De actualidad social*	176
20.	Un solo hombre	176

SEGUNDA MULTIPLICACION DE LOS PANES

Domingo sexto después de Pentecostés

SECCION I.—**Textos sagrados**		183
I.	*Epístola*	183
II.	*Evangelio*	184
III.	*Texto concordante*	184
IV.	*Algunos textos de la Escritura sobre la bondad y benignidad de Dios*	185
SECCION II.—**Comentarios generales**		191
I.	*Situación litúrgica*	191
II.	*Apuntes exegético-morales*	192
A)	Epístola	192
a)	El bautismo, muerte mística	192
b)	La muerte, principio de vida	194
c)	Los textos	195
d)	La idea central	196
B)	Evangelio	196
a)	Situación histórica	196
b)	¿Una o dos multiplicaciones?	197
c)	Aplicaciones	198
SECCION III.—**Santos Padres**		201
I.	*San Juan Crisóstomo*	201
	La vida, mezcla de penas y alegrías	201
II.	*Tertuliano*	210
	Un pasaje clásico en la teología eucarística	210
III.	*San Ambrosio*	211
	Comunión frecuente	211
IV.	*San Agustín*	215
	A propósito del evangelio de hoy	215

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

V. *San Bernardo* 235
La Iglesia camina atraída por Jesucristo 235

SECCION IV.—**Teólogos** 240

I. *Santo Tomás de Aquino* 240
El bautismo 240
II. *San Buenaventura* 246
El banquete de la Sagrada Escritura 246

SECCION V.—**Autores varios** 252

I. *Beato Juan de Avila* 252
Comen los hombres el pan de los ángeles 252
II. *Santo Tomás de Villanueva* 256
La misericordia 256
III. *Fray Luis de Granada* 261
Preparación para la sagrada comunión 261
IV. *Bossuet* 271
Los poderosos y el pueblo 271

SECCION VI.—**Textos pontificios** 276

A) Novedad de vida 276
B) Misericordia con el pueblo 279
C) El hombre moderno y las masas 282
D) Economía y renta nacional 286

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 291

I. *Los panes* 291
II. *Simbologías clásicas* 292
III. *Misericordia de las muchedumbres* 293
IV. *Misericordia recompensada* 294
V. *San Francisco envía de comer a unos ladrones* 294
VI. *El pan de la caridad* 296
VII. *La caridad, esencial en la educación del pueblo* 297
VIII. *«Señor, no tenemos qué comer»* 298

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 299

Serie I: *Litúrgicos* 299
1. Misa, comunión y vida cristiana 299
Serie II: *Sobre la epístola* 302
2. Teología del bautismo 302
3. Mortificación cristiana 305
4. El espíritu de compunción 309

Págs.

5. Muertos para el pecado 312
Serie III: *Sobre el evangelio* 314
6. Exegética 314
7. «Vivos para Dios en Cristo Jesús» 316
8. Seguir a Jesucristo 319
1. Como Maestro 319
9. Seguir a Jesucristo 322
2. Como santificación nuestra 322
10. Turba digna de compasión 325
11. «Movido de compasión» 327
12. Bienes que no satisfacen 330
13. La Eucaristía, pan de vida 333
14. Pan de la fe 336
15. Los ministros de Cristo 339
Serie IV: *De actualidad social* 344
16. «Praeesse» 344
17. Por la palabra, el pan 350
18. El pan de la palabra 354
19. La palabra, espada 358

LOBOS CON PIEL DE OVEJA

Domingo séptimo después de Pentecostés

SECCION I.—**Textos sagrados** 367

I. *Epístola* 367
II. *Evangelio* 367
III. *Texto concordante* 368
IV. *Algunos textos de la Escritura sobre la hipocresía* 368

SECCION II.—**Comentarios generales** 375

I. *Situación litúrgica* 375
II. *Apuntes exegético-morales* 376
A) *Epístola* 376
a) Ocasión y argumento 376
b) Los textos 377
B) *Evangelio* 379
a) Ocasión histórica y argumento 379
b) Los textos 380

SECCION III.—**Santos Padres** 386

I. *San Juan Crisóstomo* 386
Los herejes, falsos profetas 386

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

II. *San Agustín* 393
El árbol bueno y el árbol malo 393

SECCION IV.—**Teólogos** 413

Santo Tomás de Aquino 413
Devoción, piedad y santidad 413

SECCION V.—**Autores varios** 419

I. *Santo Tomás de Villanueva* 419
El árbol y sus frutos 419
II. *Beato Juan de Avila* 426
Jesucristo sacramentado, árbol de vida 426
III. *Tomás de Kempis* 432
De los diversos movimientos de la naturaleza y de la gracia 432
IV. *San Francisco de Sales* 435
Verdaderas y falsas amistades 435
V. *Bourdaloue* 439
Daños de la hipocresía 439

SECCION VI.—**Textos pontificios** 446

Sobre el comunismo 446
A) La doctrina comunista 446
B) Su extensión y táctica 448
C) Frente a un programa, otro programa 451
D) Quiénes han de colaborar en esta empresa 456
E) Condenación del comunismo 459

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 462

I. *El castigo de los hipócritas* 462
II. *Algunos lobos con piel de cordero* 463
A) Pelagio 463
B) Arrio 464
C) Prisciliano 465
D) Beguinas y begardos 466
E) Jansenio 468
III. *Sinceridad contra hipocresía* 469
IV. *Hacer la voluntad de Dios* 469

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 472

Serie I: *Litúrgicos* 472
1. El principio y fundamento de la piedad litúrgica ... 472

Págs.

Serie II: *Sobre la epístola* 475
2. Los cautiverios del pecado 475
3. Los cautiverios de mi pecado 479
4. Castigo justo, premio y don 482
Serie III: *Sobre el evangelio* 485
5. Milagros y virtudes falsas 485
6. Cristianismo y santidad 488
7. El árbol de la Iglesia 492
1. Frutos de santidad en el individuo 492
8. El árbol de la Iglesia 495
2. El fruto de las virtudes no conocidas 495
9. El árbol de la Iglesia 498
3. Frutos de santidad en la familia 498
10. Dos árboles malos 501
11. La herejía y los herejes 504
12. «Los que dicen: Señor, Señor» 507
13. La verdadera piedad 510
14. Piedad y caridad 513
15. Piedad falsa 517
16. El naturalismo en la piedad 520
17. «Por los frutos...» 524
18. El árbol bueno y el árbol malo 528
19. El arquetipo 531
20. «Vir oboediens» 535
Serie IV: *De actualidad social* 539
21. Falsos profetas modernos 539
22. Otro grupo de falsos profetas modernos 543

EL MAYORDOMO INFIEL

Domingo octavo después de Pentecostés

SECCION I.—**Textos sagrados** 553

I. *Epístola* 553
II. *Evangelio* 553
III. *Algunos textos de la Escritura sobre las riquezas* 554

SECCION II.—**Comentarios generales** 561

I. *Situación litúrgica* 561
II. *Apuntes exegético-morales* 562
A) Epístola 562
a) Argumento 562
b) Los textos 563
B) Evangelio 566

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

a) Ocasión y argumento 566
b) La parábola 566
c) La aplicación esencial 568
d) Otras aplicaciones 570

SECCION III.—**Santos Padres** 572

I. *San Cipriano* 572
La limosna 572
II. *San Ambrosio* 582
El rico, administrador de sus bienes 582
III. *San Agustín* 592
Normas en el uso de las riquezas 592
IV. *San Bernardo* 608
Cuatro acreedores que nos exigen vida santa 608

SECCION IV.—**Teólogos** 612

Santo Tomás de Aquino 612
La prudencia 612

SECCION V.—**Autores varios** 622

I. *Santo Tomás de Villanueva* 622
La rendición de cuentas 622
II. *Beato Juan de Avila* 626
Pastores negligentes y falsos maestros 626
III. *P. Eusebio Nieremberg* 635
Los eternos tabernáculos 635
IV. *Bourdaloue* 639
La limosna 639
V. *A. M. Weiss, O. P.* 647
Falta de prudencia en los hijos de la luz 647

SECCION VI.—**Textos pontificios** 658

A) La acción del cristiano 658
B) Caridad y limosna : riquezas 663
C) Caridad y justicia 668

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 672

I. *Algunos aspectos de la parábola* 672
A) Propietarios y arrendatarios 672
B) Lo que debía el mayordomo 673
C) Los ricos en tiempos de Cristo 673

Págs.

II. *Sobre la prudencia* 674
A) Alegorías y símbolos 674
B) Máximas y sentencias 675
C) Hombres prudentes 676
a) Moisés 676
b) Tobías 676
c) Josafat 677
d) La prudencia, principal virtud 677
e) La perdiz de San Juan Evangelista 678
f) El peligro de la imprudencia 679
g) La prudencia de San Fernando 679
h) «Querría llevar el nombre de prudente» 680
i) «El rey para el pueblo» 680
j) Prudencia ignaciana 681

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 683

Serie I : *Litúrgicos* 683
1. La oración filial 683
2. ¡Padre! 686
Serie II : *Sobre la epístola* 689
3. El Espíritu Santo y los hijos de Dios 689
4. Movidos por el Espíritu de Dios 691
5. El temor filial 694
6. Falso temor 698
7. El temor servil en la vida cristiana 701
Serie III : *Sobre el evangelio* 705
8. Las riquezas y la limosna 705
9. La pobreza 709
10. Administradores de los dones de Dios 712
1. Bienes espirituales 712
11. Administradores de los dones de Dios 715
2. Bienes del cuerpo 715
12. El sacerdote, administrador de Dios 717
13. La prudencia de la carne 720
14. Necesidad de la prudencia 722
15. El hombre prudente 725
16. Prudencia viciosa 728
Serie IV : *De actualidad social* 733
17. «Mammona iniquitatis» 733
18. La prudencia 740
19. La prudencia de San Ignacio 745
20. Prudencia política 748

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

LLANTO SOBRE JERUSALEN

Domingo noveno después de Pentecostés

SECCION I.—**Textos sagrados** 757

I. *Epístola* 757
II. *Evangelio* 757
III. *Textos concordantes* 758
IV. *Algunos textos de la Escritura sobre el llanto* 759

SECCION II.—**Comentarios generales** 766

I. *Situación litúrgica* 766
II. *Apuntes exegético-morales* 767
A) Epístola 767
a) Ocasión 767
b) Los textos 768
c) Aplicaciones 769
B) Evangelio 770
a) El llanto del Señor 770
b) Los vendedores del templo 772
c) Aplicaciones 773

SECCION III.—**Santos Padres** 776

I. *San Juan Crisóstomo* 776
Destrucción y llanto 776
II. *San Agustín* 781
A) El llanto del cristiano 781
B) Gracia, libertad y obcecación 785
C) El templo 791
III. *San Gregorio Magno* 795
La ceguera humana 795

SECCION IV.—**Teólogos** 801

I. *Santo Tomás de Aquino* 801
Virginidad, castidad y lujuria 801
II. *Palmieri* 809
Sobre la gracia suficiente 809

SECCION V.—**Autores varios** 818

I. *Santo Tomás de Villanueva* 818
Santidad de los templos de Dios 818

Págs.

II. *Fray Luis de Granada* 822
Presunción y temor de Dios 822
III. *Beato Juan de Avila* 825
Jesucristo llora la muerte del pecador 825
IV. *San Alfonso María de Ligorio* 829
La muerte del pecador 829
V. *San Luis María G. de Montfort* 833
La visita de la Sabiduría eterna a las almas 833
VI. *Bossuet* 837
La justicia y la misericordia de Dios 837
VII. *Bourdaloue* 845
Sustitución de las gracias divinas 845
VIII. *Ricciotti* 848
La destrucción de Jerusalén 848

SECCION VI.—**Textos pontificios** 854

A) El amor a la patria 854
B) La sociedad supranacional 858
C) La paz 860

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 863

I. *El lugar llamado «Dominus flevit»* 863
II. *Los llantos de Cristo* 863
A) Sobre Jerusalén 863
B) Ante la tumba de Lázaro 864
C) En la cruz 865
III. *Valor y sentido de las lágrimas en San Ignacio* 866
IV. *Contra el pecado de la lujuria* 868
A) El enigma de San Francisco 868
B) «Se arrojó desnudo a un estanque de agua helada». 868
V. *Castigo de los pecados públicos* 869
A) La ciudad de Saint Pierre (Martinica) 869
B) El mensaje de Fátima 869
VI. *La infidelidad del pueblo escogido* 870
VII. *Un pecador endurecido: Judas* 871

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 873

Serie I: *Litúrgicos* 873
1. La obra de nuestra redención 873
Serie II: *Sobre la epístola* 876
2. La detracción 876
3. La murmuración o el comentario 881
4. La tentación 885

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

5. La castidad en los jóvenes 888
Serie III: *Sobre el evangelio* 892
6. El llanto de Cristo 892
7. Las gracias despreciadas 894
8. Motivos del llanto de Jesús 897
9. Tres afirmaciones de Jesús 900
10. Jerusalén y el alma 905
11. La destrucción de Jerusalén y la muerte del pecador. 907
12. Creo en la santa Iglesia católica 910
13. Siempre una misma Iglesia 912
14. La Iglesia se desarrolla 915
15. El celo vengador 918
16. «Visión de paz» 921
Serie IV: *De actualidad social* 925
17. «Quae ad pacem tibi...» 925
1. La paz interior de las naciones 925
18. «Quae ad pacem tibi...» 928
2. Los tres últimos postulados 928
19. «Quae ad pacem tibi...» 931
3. La paz internacional 931

EL FARISEO Y EL PUBLICANO

Domingo décimo después de Pentecostés

SECCION I.—**Textos sagrados** 939
I. *Epístola* 939
II. *Evangelio* 940
III. *Algunos textos de la Sagrada Escritura sobre la soberbia* 940

SECCION II.—**Comentarios generales** 946
I. *Situación litúrgica* 946
II. *Apuntes exegético-morales* 947
A) Epístola 947
a) Ocasión y argumento 947
b) Los textos 949
c) Aplicaciones 951
B) Evangelio 952
a) Ocasión y argumento 952
b) La parábola 952
c) Aplicaciones 954

SECCION III.—**Santos Padres** 956
I. *San Juan Crisóstomo* 956
Humildad y caridad 956

Págs.

II. *San Agustín* 962
En torno a la parábola 962

SECCION IV.—**Teólogos** 973
I. *Santo Tomás de Aquino* 973
La humildad 973
II. *San Buenaventura* 981
El verdadero conocimiento de sí mismo 981

SECCION V.—**Autores varios** 986
I. *Santo Tomás de Villanueva* 986
El orgullo 986
II. *Beato Juan de Avila* 990
La humildad alcanza la misericordia 990
III. *Fray Alonso de Cabrera* 994
Maldad de la santidad hipócrita 994
IV. *San Francisco de Sales* 997
La verdadera humildad 997
V. *Bourdaloue* 1002
Sobre la humildad y el orgullo 1002

SECCION VI.—**Textos pontificios** 1013
La oración 1013
A) Necesidad de la oración 1013
B) Cómo ha de ser nuestra oración 1016
C) Por quiénes debemos orar 1018
D) La oración por la Iglesia 1020
E) El Apostolado de la Oración 1022
F) La oración en común. El día de la oración 1023

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 1026
I. *El publicano* 1026
II. *Orgullo y presunción* 1026
A) Algunas sentencias clásicas 1026
B) Algunos tipos de soberbia 1027
a) La soberbia de Amán 1027
b) Diógenes y Platón 1028
c) La monstruosa vanidad de Nerón 1028
C) El que se ensalza será humillado 1029
a) El castigo de Diocleciano 1029
b) El castigo de Enrique VIII 1029
III. *Humildad y modestia* 1031
A) Algunas sentencias clásicas 1031

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

B) Espíritus humildes 1031
a) El curtidor y San Antonio Abad 1031
b) La humildad de fray Maseo 1032
c) La que reinaba en San Felipe Neri 1032
d) San Pedro Alcántara y Carlos V 1033
e) La humildad de Javier 1034
f) «No había lugar más digno de ser escupido que yo» 1034

IV. *El que se humilla será ensalzado* 1035
A) Un obispo, monaguillo 1035
B) El título de nobleza 1035

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 1036

Serie II: *Sobre la epístola* 1036
1. Unión y bien social del Cuerpo místico 1036
2. Unidad física del Cuerpo místico 1039
Serie III: *Sobre el Evangelio* 1042
3. Los que salen peor del templo 1042
4. Exposición de la parábola 1045
5. «El que se humilla...» 1048
6. «La humildad es andar en verdad» 1054
7. Orgullo y humildad 1058
8. Necesidad de la humildad 1061
9. El conocimiento de sí mismo 1064
10. Humildad y personalidad 1066
11. El humilde frente al soberbio 1070
12. Soberbia y codicia 1074
13. Presunción y desesperación 1077
14. La oración del fariseo 1081
15. Oración laudable y oración rechazable 1084
16. La oración del pecador 1086
17. La oración humilde 1089
18. Disposiciones para la justificación 1091
19. El triunfo de un publicano 1094
Serie IV: *De actualidad social* 1097
20. Soberbia y avaricia colectivas 1097

EL SORDOMUDO

Domingo undécimo después de Pentecostés

SECCION I.—**Textos sagrados** 1105

I. *Epístola* 1105
II. *Evangelio* 1106
III. *Algunos textos de la Escritura sobre la lengua y el bien hablar* 1106

Págs.

SECCION II.—**Comentarios generales** 1111

I. *Situación litúrgica* 1111
A) El tema de la confianza 1111
B) La epístola y el evangelio 1111
II. *Apuntes exegético-morales* 1112
A) Epístola 1112
a) Ocasión y argumento 1112
b) Los textos 1113
B) Evangelio 1115
a) El milagro 1115
b) Aplicaciones 1117

SECCION III.—**Santos Padres** 1119

I. *San Juan Crisóstomo* 1119
Dos lecciones de la liturgia del día 1119
II. *San Agustín* 1125
La revelación y los milagros 1125
III. *San Bernardo* 1139
Visitas ocultas del Verbo Esposo al alma 1139

SECCION IV.—**Teólogos** 1143

I. *Santo Tomás de Aquino* 1143
Los sacramentos y su eficacia 1143
II. *San Buenaventura* 1151
El silencio en la vida espiritual 1151

SECCION V.—**Autores varios** 1155

I. *Santo Tomás de Villanueva* 1155
El sordomudo 1155
II. *Fray Luis de León* 1159
Todo lo ha hecho bien 1159
III. *Fray Luis de Granada* 1164
Doctrina y virtudes 1164
IV. *P. Alonso Rodríguez* 1168
Guarda en el hablar 1168
V. *San Alfonso M.ª de Ligorio* 1172
El hablar deshonesto 1172
VI. *San Francisco de Sales* 1176
Palabras buenas y honestas 1176

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

SECCION VI.—**Textos pontificios** 1180

Sobre los ejercicios espirituales 1180
A) Necesidad de los ejercicios en una época de frivolidad e irreflexión 1180
B) Fuerza admirable de los ejercicios espirituales ... 1182
C) Método empleado por Jesucristo y por la tradición de la Iglesia 1183
D) Todos deben buscar un tiempo de retiro 1185
E) Que sean verdaderos el silencio y la soledad 1187

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 1189

I. *El sordomudo* 1189
II. *La más curiosa iconografía* 1189
III. «*Ephetha*» 1190
IV. *Ceremonias litúrgicas: Efetación* 1190
V. *La glosolalia de San Vicente Ferrer* 1191
VI. *La virtud de los que callan* 1192
VII. *Contra los pecados de la lengua* 1194
VIII. *El Patrono de los sordomudos* 1195

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 1196

Serie II: *Sobre la epístola* 1196
1. El testimonio de San Pablo 1196
Serie III: *Sobre el evangelio* 1199
2. Apostolado seglar 1199
3. «Seorsum de turba» 1202
4. Jesús, el pueblo y el mudo 1206
5. Sordos para oír la palabra de Dios 1208
6. Los sordos espirituales 1211
7. Mudos para la gloria de Dios 1214
8. Necesidad del silencio 1217
9. El silencio exterior 1220
1. De la lengua 1220
10. El silencio exterior 1223
2. De la actividad exterior 1223
11. El hombre interior 1226
12. «Ephetha: abríos» 1229
13. Los sacramentos 1232
14. Hacerlo todo bien 1235
15. «Todo lo hizo bien...» 1238
Serie IV: *De actualidad social* 1240
16. Soledad y vida activa 1240
17. Artesanos y escribas 1245
18. El maestro interior 1248
19. Soledad, unidad, unión 1253

ÍNDICE DE SAGRADA ESCRITURA 1258
ÍNDICE DE MATERIAS 1259

RECONCILIACION FRATERNA

Domingo quinto después de Pentecostés

http://www.obrascatolicas.com

I. EPISTOLA

(1 Petr. 3,8-15)

8 In fine autem omnes unanimes, compatientes, fraternitatis amatores, misericordes, modesti, humiles:

9 non reddentes malum pro malo, nec maledictum pro maledicto, sed e contrario benedicentes: quia in hoc vocati estis, ut benedictionem hereditate possideatis.

10 Qui enim vult vitam diligere, et dies videre bonos, coerceat linguam suam a malo, et labia eius ne loquantur dolum.

11 Declinet a malo, et faciat bonum: inquirat pacem, et sequatur eam:

12 quia oculi Domini super iustos, et aures eius in preces eorum: vultus autem Domini super facientes mala.

13 Et quis est qui vobis noceat, si boni aemulatores fueritis?

14 Sed et si quid patimini propter iustitiam, beati. Timorem autem eorum ne timueretis, et non conturbemini.

15 Dominum autem Christum sanctificate in cordibus vestris, parati semper ad satisfactionem omni poscenti vos rationem de ea, quae in vobis est, spe.

8 Finalmente, todos tengan un mismo sentir, sean compasivos, fraternales, misericordiosos, humildes,

9 no devolviendo mal por mal ni ultraje por ultraje; al contrario, bendiciendo, que para esto hemos sido llamados, para ser herederos de la bendición.

10 Pues quien quisiere amar la vida y ver días dichosos, cohiba su lengua del mal y sus labios de haber engañado.

11 Apártese del mal y obre el bien, busque la paz y sígala,

12 que los ojos del Señor miran a los justos, y sus oídos a sus oraciones, pero el rostro del Señor está contra los que obran el mal.

13 ¿Y quién os hará mal si fuereis celosos promovedores del bien?

14 Y si, con todo, padeciereis por la justicia, bienaventurados vosotros. No los temáis ni os turbéis,

15 antes glorificad en vuestros corazones a Cristo Señor y estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere.

II. EVANGELIO

(Mt. 5,20-24)

20 Dico enim vobis, quia nisi abundaverit iustitia vestra plus quam Scribarum, et Pharisaeorum, non intrabitis in regnum caelorum.

20 Porque os digo que, si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos,

http://www.obrascatolicas.com

21 Habéis oído que se dijo a los antiguos: No matarás; el que matare será reo de juicio.

22 Pero yo os digo que todo el que se irrita contra su hermano será reo de juicio; el que le dijere "raca", será reo ante el sanedrín, y el que le dijere "loco", será reo de la gehenna del fuego.

23 Si vas, pues, a presentar una ofrenda ante el altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,

24 deja allí tu ofrenda ante el altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano y luego vuelve a presentar tu ofrenda.

21 Audistis quia dictum est antiquis: Non occides: qui autem occiderit, reus erit iudicio.

22 Ego autem dico vobis: quia omnis qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio. Qui autem dixerit fratri suo, "raca": reus erit concilio. Qui autem dixerit, "fatue": reus erit gehennae ignis.

23 Si ergo offers munus tuum ad altare et ibi recordatus fueris quia frater tuus habet aliquid adversum te:

24 relinque ibi munus tuum ante altare, et vade prius reconciliari fratri tuo: et tunc veniens offeres munus tuum.

III. ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA RELACIONADOS CON EL PASAJE EVANGELICO

Aplicables homiléticamente a este pasaje evangélico, hemos insertado ya no pocos textos interesantes de la Sagrada Escritura. Hemos de remitir, por tanto, al lector a los que se refieren a la *murmuración* (cf. *La Palabra de Cristo*, t.2 p.561-564), a la *caridad* (ibid., p.1097-1105), *a la ira y a la mansedumbre* (ibid., t.3 p.751-758), *a los juicios temerarios* (ibid., t.5 p.391-395) *y a la caridad y corrección fraterna* (ibid., t.8 p.394-404). Ello no obstante, añadimos aquí algunos otros pasajes que también concuerdan con la misma materia.

A) Hay que pesar las palabras y no proferirlas inconsideradamente

Amable es el hombre que se compadece y da prestado, ordenará sus palabras con juicio.
El que guarda su boca, guarda su vida; el que mucho abre sus labios, busca su ruina.

Iucundus homo qui miseretur et commodat, disponet sermones suos in iudicio (Ps. 111,5).

Qui custodit os suum, custodit animam suam: qui autem inconsideratus est ad loquendum, sentiet mala (Prov. 13,3).

La lengua del sabio hace estimable la doctrina; la boca del necio no dice más que sandeces.

Lingua sapientium ornat scientiam: os fatuorum ebullit stultitiam (Prov. 15,2).

Es parco en palabras quien tiene la sabiduría, y el hombre sensato es de sangre fría.

Qui moderatur sermones suos, doctus et prudens est: et pretiosi spiritus vir eruditus (Prov. 17,27).

El que guarda su boca y su lengua, se preserva de la angustia.

Qui custodit os suum, et linguam suam, custodit ab angustiis animam suam (Prov. 21,23).

Multas curas sequuntur somnia, et in multis sermonibus invenietur stultitia (Eccl. 5,2).

Porque de la muchedumbre de las ocupaciones nacen los sueños, y de la muchedumbre de las palabras los despropósitos.

Homo sapiens tacebit usque ad tempus: lascivus autem, et imprudens non servabunt tempus (Eccli. 20,7).

El sabio se calla hasta el momento oportuno; el necio no sabe aguardar su tiempo.

Doctrinam oris audite, filii: et qui custodierit illam non periet labiis, nec scandalizabitur in operibus nequissimis (Eccli. 23,7).

Escuchad, hijos míos, la disciplina de la lengua, que el que la guarde no será cogido en falta.

Dico autem vobis quoniam omne verbum otiosum, quod locuti fuerint homines, reddent rationem de eo in die iudicii (Mt. 12,36).

Y yo os digo que de toda palabra ociosa que hablaren los hombres habrán de dar cuenta el día del juicio.

Sermo vester semper in gratia sale sit conditus, ut sciatis quomodo oporteat vos unicuique respondere (Col. 4,6).

Sea vuestro discurso agradable. salpicado de sal, de manera que sepáis cómo os convenga responder en cada uno.

Scitis, fratres mei dilectissimi. Sit autem omnis homo velox ad audiendum: tardus autem ad loquendum, et tardus ad iram (Iac. 1,19).

Sabéis, hermanos míos carísimos, que todo hombre debe ser pronto para escuchar, tardo para hablar, tardo para airarse.

B) Contra la difamación

a) Cómo se debe evitar

Remove a te os pravum, et detrahentis labia sint procul a te (Prov. 4,24).

Lejos de ti toda falsía de la boca y aparta de ti toda iniquidad de los labios.

Custodite ergo vos a murmuratione, quae nihil prodest, et a detractione parcite linguae, quoniam sermo obscurus in vacuum non ibit: os autem, quod mentitur, occidit animam (Sap. 1,11).

Guardaos, pues, de murmuraciones inútiles, preservaos de la lengua mal hablada, porque la lengua mentirosa no quedará impune, y la boca embustera da muerte al alma.

Timeo enim ne forte cum venero, non quales volo, inveniam vos: et ego inveniar a vobis, qualem non vultis: ne forte contentiones, aemulationes, animositates, dissensiones, detractiones, susurrationes, inflationes, seditiones sint inter vos (2 Cor. 12,20).

Pues temo que, cuando vaya, no os halle cual querría y no me halléis vosotros cual querríais; temo que haya contiendas, envidias, iras, ambiciones, detracciones, murmuraciones, hinchazones, sediciones.

http://www.obrascatolicas.com

Despojaos, pues, de toda maldad y de todo engaño, de hipocresías, envidia y maledicencia.

No murmuréis unos de otros, hermanos; el que murmura de su hermano o juzga a su hermano, murmura de la ley, juzga la ley. Y, si juzgas la ley, no eres ya cumplidor de ella, sino juez.

Deponentes igitur omnem malitiam, et omnem dolum, et simulationes, et invidiam, et omnes detractiones (1 Petr. 2,1).

Nolite detrahere alterutrum, fratres. Qui detrahit fratri, aut qui iudicat fratrem suum, detrahit legi, et iudicat legem. Si autem iudicas legem: non es fractor legis, sed iudex (Iac. 4,11).

b) Dios castiga a los difamadores

8 Cara a cara hablo con él, y a las claras, no por figuras; y él contempla el semblante de Yavé. ¿Cómo, pues, os habéis atrevido a difamar a mi siervo Moisés?

9 Y, encendido en furor contra ellos, fuése Yavé.

10 Apenas se había retirado del tabernáculo la nube, apareció María cubierta de lepra, como la nieve; y miró Aarón a María y la vió toda cubierta de lepra.

11 Dijo entonces Aarón a Moisés: ¡Oh mi señor, no eches sobre nosotros el peso de nuestro pecado! Neciamente hemos obrado, hemos pecado.

8 Ore enim ad os loquor ei: et palam, et non per aenigmata et figuras Dominum videt. Quare ergo non timuistis detrahere servo meo Moysi?

9 Iratusque contra eos, abiit:

10 Nubes quoque recessit quae erat super tabernaculum: et ecce Maria apparuit candens lepra quasi nix. Cumque respexisset eam Aaron, et vidisset perfusam lepra,

11 ait ad Moysen: Obsecro, domine mi, ne imponas nobis hoc peccatum quod stulte commisimus (Num. 12, 8-11).

C) Debemos perdonar a nuestros hermanos

Acuérdate del temor de Dios y no te irrites contra tu prójimo.

21 Entonces se le acercó Pedro y le preguntó: Señor, ¿cuántas veces he de perdonar a mi hermano si peca contra mí? ¿Hasta siete veces?

22 Dícele Jesús: No digo yo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

3 Mirad por vosotros. Si peca tu hermano contra ti, corrígele, y, si se arrepiente, perdónale.

4 Si siete veces al día peca contra ti y siete veces vuelve a ti diciéndote: Me arrepiento, le perdonarás.

Memorare timorem Dei et ne irascaris proximo (Eccli. 28,8).

21 Tunc accedens Petrus ad eum, dixit: Domine, quoties peccabit in me frater meus, et dimittam ei? Usque septies?

22 Dicit illi Iesus: Non dico tibi usque septies: sed usque septuagies septies (Mt. 21,22).

3 Attendite vobis: Si peccaverit in te frater tuus, increpa illum: et si poenitentiam egerit, dimitte illi.

4 Et si septies in die peccaverit in te, et septies in die conversus fuerit ad te, dicens: Poenitet me, dimitte illi (Lc. 17,3-4).

Estote autem invicem benigni, misericordes, donantes invicem sicut et Deus in Christo donavit vobis (Eph. 4,32).

Supportantes invicem, et donantes vobismetipsis si quis adversus aliquem habet querelam: sicut et Dominus donavit vobis, ita et vos (Col. 3,13).

Sed más bien unos para otros bondadosos, compasivos, y perdonaos los unos a los otros, como Dios os ha perdonado en Cristo.

Soportándoos y perdonándoos mutuamente, siempre que alguno diere a otro motivo de queja. Como el Señor os perdonó, así también perdonaos vosotros.

D) Concordia fraterna

Ecce quam bonum, et quam iucundum habitare fratres in unum (Ps. 132,1).

1 In tribus placitum est spiritui meo, quae sunt probata coram Deo, et hominibus:

2 concordia fratrum, et amor proximorum, et vir et mulier bene sibi consentientes (Eccli. 25,1-2).

Si fieri potest, quod ex vobis est, cum omnibus hominibus pacem habentes (Rom. 12,18).

5 Deus autem patientiae, et solatii det vobis idipsum sapere in alterutrum secundum Iesum Christum:

6 ut unanimes, uno ore honorificetis Deum, et Patrem Domini nostri Iesu Christi (Rom. 15,5-6).

Obsecro autem vos, fratres, per nomen Domini nostri Iesu Christi: ut idipsum dicatis omnes, et non sint in vobis schismata: sitis autem perfecti in eodem sensu, et in eadem sententia (1 Cor. 1,10).

Solliciti servare unitatem Spiritus in vinculo pacis (Eph. 4,3).

Implete gaudium meum, ut idem sapiatis, eamdem charitatem habentes, unanimes, idipsum sentientes (Phil. 2,2).

Ved cuán bueno y deleitoso es habitar en uno los hermanos.

1 En tres cosas se complace mi alma, hermosas ante el Señor y ante los hombres:

2 la concordia entre hermanos, la amistad entre prójimos y la armonía entre mujer y marido.

A ser posible y de cuanto de vosotros depende, tened paz para con todos.

5 Que el Dios de la paciencia y de la consolación os dé un unánime sentir en Cristo Jesús,

6 para que unánimes, a una sola voz, glorifiquemos a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos habléis igualmente, y no haya entre vosotros cismas, antes seáis concordes en el mismo pensar y el mismo sentir.

Solícitos de conservar la unidad del espíritu mediante el vínculo de la paz.

Haced cumplido mi gozo, teniendo todos el mismo pensar, la misma caridad, el mismo ánimo, el mismo sentir.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

En el evangeliario de Wurzburgo aparecía esta domínica con el título de segunda de Pentecostés «post Natale Apostolorum», al igual que la anterior figuraba como segunda «post Pentecostes ante Natale Apostolorum».

Prescindiendo de los cánticos, podemos apreciar a través de las restantes fórmulas, principalmente de las lecciones, una cierta unidad de pensamiento en torno a la caridad para con el prójimo.

En el evangelio se reprueba no solamente el pecado de homicidio, sino además los pecados de lengua contra el prójimo e incluso la ira. En íntima relación con este pasaje evangélico nos encontramos la epístola, donde, con palabras de un salmo, se nos advierte que evitemos los pecados de lengua: *Cohiba su lengua del mal y sus labios del engaño* (1 Petr. 3,10).

Más aún: en el evangelio se nos inculca el deber de perdonar al hermano que nos ha ofendido, antes de acercarnos al altar a presentar la ofrenda. Este mismo pensamiento se nos prescribe en la epístola al decir: *Todos tengan un mismo sentir y sean compasivos..., no devolviendo mal por mal ni ultraje por ultraje* (cf. ibid., 8-9).

Como fundamento para esta caridad en las palabras y en el perdón, harto difícil en la vida a causa de nuestras pasiones, se nos da el amor de Dios. Por eso se pide en la colecta: «Enciende en nuestros corazones el afecto de tu amor para amarte a ti en todo y sobre todas las cosas». Si existe este amor, fácilmente poseeremos la caridad para con el prójimo, que no es sino manifestación necesaria y la mejor señal de que nuestra caridad con Dios es verdadera.

El medio para adquirir este amor de Dios y, por consiguiente, aquella caridad del prójimo, podemos verlo insinuado en la colecta de la comunión: «Una cosa he pedido al Señor y andaré en busca de ella: que permanezca yo todos los días de mi vida en la casa de Dios...» Cuando el alma permanece en espíritu en la casa de Yahvé y camina en su presencia, inflámase en el amor de Aquel que es contemplado. Esto es posible aun cuando nuestro cuerpo esté lejos del Sagrario y empleada nuestra actividad en los deberes de cada día. Así lo practicaba Santa Mónica, según manifiesta San Agustín: *Ad cuius pretii nostri sacramentum ligavit ancilla tua animam suam vinculo fidei* (cf. *Confess.*, l.9 c.13 n.36).

Señálase, además, en este domingo, en la epístola, el fin de nuestra caridad y unión. *Glorificad en vuestros corazones a Cristo Jesús* (1 Petr. 3,15)... No es posible que tal suceda en el corazón mezquino que abriga sentimientos de rencor o de ira. La mejor glorificación, por el contrario, de Cristo Jesús es que en El permanezcamos unidos con nuestros hermanos, aunque nos hayan agraviado y hecho mal. Porque Cristo somos todos los bautizados en El, que es la Cabeza.

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epístola

a) ARGUMENTO

Como ya hemos dicho en alguna ocasión, San Pedro escribía su carta bajo la impresión de las persecuciones y falsos testimonios levantados contra los cristianos, testimonios que quiere el Apóstol desvanezcan los cristianos mediante una conducta ejemplar (1 Petr. 2,11).

Esta preocupación alienta también en el trozo que nos corresponde comentar. Así, por ejemplo, no devolver mal por mal debe referirse, sin duda alguna, a los perseguidores, como a ellos se refieren, desde luego, los versículos 13 y 14, que leemos hoy, y todo el resto hasta finanzar el capítulo.

Por lo tanto, la suma de virtudes recomendadas por Pedro en los capítulos 2 y 3 pende de su primera afirmación: *Os ruego que... observéis entre los gentiles una conducta ejemplar*, lo cual las hace mayormente estimables en épocas de persecución o en países minoritariamente católicos.

Esto no impide su utilidad general, puesto que lo que, al fin y al cabo, recomienda el Apóstol, es una vida íntegramente cristiana, cuyos principales caracteres delinea. Sobre que la ejemplaridad es siempre necesaria, no hay, ni creemos que haya habido jamás, país tan perfectamente católico que no haya necesitado del buen ejemplo para enseñar y enfervorizar a los mejor intencionados y hacer callar a los maldicientes.

En cuanto a los versículos que vamos a comentar, pueden dividirse en dos partes: consejos generales (v.8-12); exhortación al sufrimiento. De esta segunda parte sólo leemos unas ideas primeras. El párrafo continúa con pensamientos tan hermosos como éste: *Mejor es padecer haciendo el bien que padecer haciendo el mal* (v.17), para terminar proponiendo el ejemplo de Cristo y sus promesas.

b) LOS TEXTOS

1. Finalmente, todos tengan un mismo sentir

1.º *Finalmente*

Después de haber aconsejado a cada estado particular, quiere concluir con unas palabras destinadas a todos.

Es empeño innecesario e imposible analizar cada uno de los participios griegos que emplea San Pedro, pretendiendo encontrar una precisión y distinción de conceptos que no buscó su autor. Por ello, y sin preocuparnos de cuál puede ser la diferencia exacta entre las palabras *compasivos* y *misericordiosos*, empleadas por Nácar, ciñámonos a subrayar que el Apóstol quiere que tengamos todos un mismo sentir y seamos caritativos y humildes.

http://www.obrascatolicas.com

2.º *Un mismo sentir*

Necesaria debe ser tal condición, sobre todo cuando los católicos no forman una mayoría total, puesto que no es sólo San Pío X quien se lo recomienda a los españoles en tiempo más o menos liberal, sino San Pedro y con él San Pablo, cuando escribe a los Romanos (Rom. 12,16; 15,5), a los Corintios (1 Cor. 12,12) y a los de Filipos (Phil. 2,2).

Sentir todos lo mismo, tener todos un mismo punto de vista, no es sino consecuencia natural de la estrictísima unidad copiada de la que reina en la Trinidad augusta, y que nos recomendó el Señor en la última cena (Io. 17,21).

Cierto que esta unidad se refiere sólo a lo religioso, pues Dios ha dejado el mundo a las discusiones de los hombres; pero aun en los mismos asuntos terrenos, si se relacionan con el espíritu, tenemos autoridades, cuyas normas de acción deben serlo también de ese único sentir común a todos.

La caridad compasiva y la humildad son virtudes necesarias en todo tiempo, distintivas de los fieles y con las que vencieron las primeras generaciones al mundo pagano.

2. No devolviendo mal por mal

Cuando ardan las hogueras de Nerón, devolved bien por mal, bendecid a los que os persiguen.

Jesús en el sermón de la Montaña sustituye la ley del talión (cf. infra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, sec.III,I) por esta otra ley, mucho más perfecta y cristiana, de la que uno de los discípulos, San Esteban, nos dió tan preclaro ejemplo.

A las razones expuestas por los Santos Padres, y que hemos transcrito en numerosas ocasiones, podemos añadir la que aduce San Pedro. Somos herederos de la bendición y del cielo; sólo debemos pensar en él y deseárselo a todos. ¿Quieres que dejen de perseguirte?, diría San Agustín. Pues pide a Dios que dejen de ser malos, y así perderás un enemigo y te encontrarás con un hermano.

3. Pues quien quisiere amar la vida

San Pedro es un buen judío que tiene siempre en sus labios el Antiguo Testamento. Recordemos que se dirige a cristianos perseguidos, a quienes recomienda la sumisión, y para mejor convencerlos quiere hacerles ver, apoyándose en el salmista, que la virtud es útil incluso para ser feliz en este mundo, pues Dios no puede por menos de hacer objeto de su amor a los hombres piadosos que aman el bien. Los versículos 10-12 comprenden esta confirmación bíblica que San Pedro hace citando de memoria la versión de las Setenta del salmo 33,12-17.

4. Y ¿quién os hará mal si fueseis celosos promovedores del bien?

Es su propia conclusión. Si sois buenos, ¿de qué os podrán acusar y por qué os podrán perseguir?

5. Y si, con todo, padecieseis por la justicia

Comienza la segunda parte de que hemos hablado antes. Cuando se predica que Dios protege a los buenos y les concede su felicidad, corremos siempre el riesgo de que nos opongan hechos contrarios. Lo mismo debía ocurrirle a San Pedro. Sus oyentes procuraban ser mansos, pero su piedad no apagaba las hogueras.

Por eso pasa inmediatamente a dar la verdadera razón y motivo de nuestra paciencia, que para nosotros no puede estribar en razones terrenales desde el momento en que disfrutamos de otros bienes mucho más altos. Dejemos para los judíos y el Antiguo Testamento el mucho hablar de premios recibidos aquí abajo.

Si, a pesar de ser piadosos y mansos, padecemos, felices de nosotros, pues recibiremos el galardón. Además, conseguiremos confundir a nuestros perseguidores y llegaremos al triunfo final, a semejanza de Cristo, que primero murió y después de su muerte convenció a los incrédulos y goza de un sitial a la diestra de Dios (v.14-22).

La justicia de que habla es la misma del sermón de la Montaña (Mt. 5,29), y el pensamiento del escritor es idéntico al de los versículos 10-12 del mismo capítulo y sermón. A continuación de esta remembranza evangélica viene inmediatamente la inevitable cita del Antiguo Testamento, del que transcribe las siguientes palabras, que pueden encontrarse en Isaías (8,12-13):

No tengáis miedo mi temor.
A Yahvé Sebaot habéis de santificar:
de El habéis de temer, de El tener miedo.

Temer más a Dios que a los hombres, fué un lema de los mártires.

El lector puede advertir, cotejando la versión de Isaías y la cita hecha por San Pedro, que en donde el profeta dice *Yahvé Sebaot*, el Apóstol dice *Cristo Señor*. Es uno de tantos lugares del Nuevo Testamento en los que, a despecho de la crítica, se ve claramente cómo desde el primer momento los más antiguos predicadores creían en la divinidad de Cristo. Ahí es nada que un buen judío como Pedro sustituya, así como al desgaire y como quien no dice nada nuevo, el nombre de Yahvé por el de Jesús. Una ecuación tan perfecta hubiera sido para él la blasfemia más atroz de no tener el convencimiento de que Cristo era Yahvé.

B) Evangelio

a) FARISEOS Y ESCRIBAS

1. Los fariseos

Sería imperdonable que a lo largo de nuestras explicaciones no estudiáramos el tema de los fariseos, su historia y su doctrina. Aprovecharemos la ocasión que nos brinda el evangelio de hoy.

1.º *Historia*

Pocas veces el nombre de un partido o movimiento refleja mejor su ideología que en nuestro caso. *Fariseo* quiere decir separado.

A partir de la restauración de Israel, después de la cautividad de Babilonia, todo el pueblo fué fariseo; pues aunque de hecho y de derecho los judíos no recobraron jamás su libertad política, sin embargo, Nehemías consiguió levantar un doble muro que los aisló del exterior: el muro que ciñó a la ciudad de Jerusalén y otro de carác-

http://www.obrascatolicas.com

ter moral, religioso y nacionalista que preservara a Israel de todo contacto corruptor con los pueblos y costumbres idolátricas.

Mientras duró la protección persa, los hebreos se conservaron bastante bien. Pero llegó la invasión griega y con ella un fenómeno nuevo en el mundo. Tal fué la helenización, que no consistió simplemente en conquistar, sino en convertir a las costumbres y a la religión griega. Alejandro fué un civilizador, y entre los elementos que su civilización había de barrer figuraban las bárbaras religiones orientales, desconocedoras de la belleza humanista griega.

El libro de los Macabeos nos describe el efecto de las nuevas costumbres, de los nuevos juegos atléticos en Israel: *A muchos les parecieron bien semejantes discursos...; en virtud de esto levantaron en Jerusalén un gimnasio a los usos paganos, se restablecieron los prepucios, abandonaron la alianza santa, haciendo causa común con los gentiles* (1 Mach. 1,13-16).

Ante la apostasía, que, si no general, iba siendo muy abundante, Matatías levanta la bandera de la rebelión: *Aunque todas las naciones que forman el imperio abandonen el culto de sus padres... ¡Todo el que sienta celo por la ley y sostenga la alianza, sígame!* (ibid., 2,19 y 27).

Presto se le unieron los «asideos» o «piadosos», judíos que se habían «separado» de la ciudad para seguir fieles a Dios, y comenzó la guerra.

El Señor les concedió la victoria, y todo el pueblo volvió a ser un «separado». Sin embargo, es difícil oponerse a las corrientes de los tiempos y es mucho más difícil que el poderoso no sucumba a ellas cuando lo que le ofrecen es comodidad y regalo. El helenismo fué apoderándose de las clases altas, y los mismos hijos de aquellos guerreros de la estepa, una vez convertidos en reyes de Oriente..., se helenizaron.

Entonces es cuando propiamente aparecen los fariseos. No sabemos quién les da este nombre ni en qué fecha comienzan a usarlo, pero en la política asmonea existe una gran fuerza, acuchillada unas veces (en cierta ocasión, Alejandro Janeo, rey y sacerdote, crucificó a ochocientos, desollando a la vista de los agonizantes a sus mujeres e hijos, mientras él se banqueteaba en un lugar apartado; cf. JOSEFO *A. I.*, 13,14,2) y alguna que otra tomando su venganza. Esta fuerza, heredada de los antiguos asideos, está constituída por amantes de las tradiciones puras de Israel, y se dió a sí misma el nombre de *fariseos* o separados.

Ahora bien, dentro de la masa formóse una selección, que, en realidad, no pudo llamarse nunca secta, partido político ni organización, pero que tuvo sus caracteres perfectamente definidos y que contó siempre con las simpatías del pueblo, mientras que las clases altas, y muy especialmente los sacerdotes, de jerarquía superior, se distanciaban cada vez más de él por sus aficiones helenistas. Eran los saduceos.

2.º *Doctrina y costumbres farisaicas*

Es curioso comprobar que los tradicionalistas rabiosos fueron acusados de innovadores por los saduceos.

En efecto, ésta es la primera y más radical diferencia entre unos y otros. Para el saduceo, ser judío consiste en observar únicamente la «ley», quizá porque, ateniéndose estrictamente a ella, no tenía

por qué separarse en absoluto de los gentiles. Los fariseos, en cambio, equiparan con la ley a la tradición recibida de Moisés y de los antiguos (Mt. 5,2; Mc. 7,3).

En la parte dogmática, los fariseos reconocían la existencia de la Providencia, la cooperación de la gracia y la libertad humana. «Atribuyen todas las cosas al destino y a Dios; el obrar justamente o no, depende en máxima parte del hombre, pero Dios coopera en todo» (cf. JOSEFO, *B. I.*, 2,162-166). Admitían la inmortalidad del alma, la resurrección de los cuerpos y la existencia de los ángeles, verdades negadas por los saduceos (Mt. 22,23; Mc. 12,18; Lc. 20,27; Act. 23,8; JOSEFO, *B. I.*, 2,8,14; 3,8,5; *A. I.*, 1,3).

Junto a estos dogmas sanos unían un falso concepto del mesianismo. Dios derramará en ese tiempo sus bendiciones sobre el pueblo judío, y muy especialmente sobre los fariseos, que, gracias a los méritos de los patriarcas, al conocimiento de Yahvé, a la circuncisión y a los sacrificios, no podrán condenarse y serán todos salvos (JOSEFO, *A. I.*, 17,2,4). Fácilmente puede comprobarse cómo San Pablo tiene que luchar contra todos esos conceptos difundidos por los judaizantes.

Instruídos por el Antiguo Testamento, insistían enérgicamente en la amistad que debiera existir entre todo hebreo; pero, como quiera que ellos discriminaban a los judíos en verdaderos y falsos, según que observaran o no la ley conforme a las normas farisaicas, dedúcese que la cuestión de averiguar quién es mi prójimo (Lc. 10,29) revestía una gran importancia.

En cuanto al estudio de la ley y de las tradiciones que la explicaban, solían sintetizarlo en tres puntos capitales: descanso del sábado, pago de los diezmos y limpieza ritual. De todos estos puntos, la mayoría de ellos santos y buenos, nacen las costumbres ridículas y los vicios más graves del fariseísmo.

En primer lugar, del estudio y amor a las tradiciones más absurdas, y a las que dieron más importancia que a la misma ley escrita y ciertamente revelada por Dios. El Talmud, quintaesencia del fariseísmo, dice: «Mayor fuerza tienen las palabras de los escribas que las palabras de la Torah, y peor es ir contra éstas que contra aquéllas» (*Sanhedrín*, 11,3). A fuerza de tradiciones impusieron, por una parte, cargas insoportables, pues imposible es tener que observar veintitantos preceptos para matar una gallina, como hemos visto practicar celosamente a un hebreo; y por otra corrompieron la ley, como ocurrió en el caso de los juramentos, que no consideraban tales si no se nombraba a Dios. El casuísmo llegó a ser inverosímilmente complicado y necio.

La limpieza ritual sustituye casi, y en muchas ocasiones sin casi, a la santidad interior. El amor al verdadero hebreo, al puro, divide a las cosas y los hombres en mundos, puros e inmundos. Pero, como quiera que son los fariseos con sus tradiciones y estimación quienes dictaminan, acaban por ser ellos solos los puros. El resto recibe el nombre de «pueblo de la tierra». «¡Ay de mí! He dado pan a uno del pueblo de la tierra» (*Baba Bathra*, 8 a). «Es lícito herir a uno del pueblo de la tierra incluso en el día de Kippur que cayese en sábado» (*Pesahnim*, 49, b) (cf. RICCIOTTI, *Vida de Cristo*, p.55). *Esta gente ignora la ley y son unos malditos*, dicen refiriéndose al pueblo no fariseo que sigue al Señor (Io. 7,49).

Finalmente, la hipocresía, muy obvia, en donde todo se reduce

http://www.obrascatolicas.com

a un formalismo exterior, y la avaricia, cuyos medros les resultaban fáciles gracias a la fama de santidad de que gozaban entre el pueblo y las mujeres ricas, a las que despojaban con el pretexto de orar, abundaron entre los fariseos.

A pesar de ello, existieron muchos verdaderamente piadosos y buenos israelitas, como Nicodemo (Io. 3,1), Gamaliel (Act. 5,34) y otros cuyos nombres desconocemos (ibid., 15,4).

3.º *Pecados farisaicos*

El fariseísmo en su concepto peyorativo ha sido retratado en otra parte de esta obra (cf. *La palabra de Cristo*, t.3 p.922-937). Ahora nos ceñiremos a reunir los diversos lugares evangélicos que hacen alusión al tema.

Practicaban ostentosamente los actos exteriores para parecer santos (Mt. 23,5). Ayunaban dos veces en semana (Lc. 18,12 ; Mt. 9,14), oraban delante de todos (Mt. 6,5 ; Lc. 18,11), daban limosna en público (Mt. 6,2), usaban amplísimas filacterias (Mt. 23,5), diezmaban hasta el comino (ibid., 23 ; Lc. 11,42 ; 18,12), honraban los sepulcros de los profetas (Mt. 23,29), rechazaban el trato no sólo de gentiles, sino de cuantos estimaban pecadores (Mt. 9,11 ; Lc. 7,39). A pesar de todo esto, descuidaban la santidad interior y hacían poco caso de vicios, como la ira y la sensualidad (Mt. 5,21 ss. 27 ss.), buscaban las riquezas (Mt. 23,14), y no se cuidaban de corregir las costumbres de sus prosélitos (ibid.). Aplicaban al pie de la letra algunos preceptos mosaicos de menor importancia, en tanto que no hacían caso de otros mucho más graves, pero que no llevaban aparejada ninguna sanción en la ley, y falsificaban los más importantes, como, por ejemplo, el mandato de amar al prójimo, que convertían en el de odiar al enemigo (ibid., 43), y el de no jurar (Mt. c.23).

2. Los escribas

Todavía existen hoy y reciben un nombre parecido, el de *sabios*, puesto que *escriba* en arameo quiere decir *hombre de letras*. No son sacerdotes, sino legos, y su oficio consiste en estudiar la ley, enseñarla y, por lo tanto, dirigir las conciencias.

Contra nuestro modo de entender la religión organizada, esta función no estaba reservada al clero, sobre todo desde que en los últimos tiempos perteneció casi todo él al saduceísmo y se dedicó a la política. Eran seglares y, con pocas excepciones, fariseos.

El aprendizaje era larguísimo, y, una vez conseguido, gozaban de gran prestigio, se adornaban con el título de *rabbi*, enseñaban en los atrios del templo y en las sinagogas y, además, intervenían eficazmente como asesores y jueces hasta en el mismo sanedrín. Son los que el Evangelio llama también *doctores de la ley*.

Perteneciendo casi todos al fariseísmo, ni que decir tiene que padecían las mismas lacras que éste, de las que eran en gran escala responsables, puesto que en realidad venían a ser el cuerpo teorizante del partido.

b) Los textos

Después de las notas precedentes, podemos abordar la explicación de los textos.

1. Si vuestra justicia no supera a la de los escribas

Interésanos ahora observar la existencia del espíritu farisaico entre nosotros. Copiemos un autor extranjero :

«Hay católicos que frecuentan celosamente la iglesia y multiplican sus oraciones en vez de vivir en paz con sus vecinos y sacerdotes, lo cual está muy lejos de la verdadera devoción ; que se entregan de lleno a peregrinaciones y se colman de escapularios, más por la publicidad de tales cosas que porque los conduzcan a una profunda y seria vida de católicos.

Puede admitirse también que existen muchos que, aun recibiendo a menudo los sacramentos, no fomentan, sin embargo, un verdadero espíritu de caridad fraterna ; cuya conversación es acerada ; su lengua, venenosa, y sus labios, un sepulcro abierto. Están llenos de malevolencia, envidia y deseos de venganza. Su justicia sabe escoger y diferenciar, olvidando que la que Cristo exige es universal y completa, sin permitir selección alguna (de mandamientos) y asemejándose en perfección a la de nuestro Padre celestial.

Hay muchos católicos generosos con su dinero, pero miserables en buena voluntad ; vacían sus bolsillos en favor de los pobres y llenan sus corazones de odio hacia sus rivales o enemigos. Hay católicos cuya generosidad depende de lo pública que sea la suscripción. Y también los hay que perdonan fácilmente las ofensas, pero que no pagan sus deudas de justicia.

Recordemos que la justicia farisaica—conducta correcta sólo formal y externamente, o excelente, pero sólo en determinados puntos—no nos salvará... El cristianismo falso, justo farisaicamente, irroga a la Iglesia daños incalculables, pues da pie al cargo que comúnmente se nos hace de que los católicos no conformamos nuestra vida a nuestras creencias... Para ser católicos debemos serlo plenamente, en todas y cada una de las fases de nuestra vida, en lo que pensamos, leemos, decimos y hacemos ; católicos en privado y en público, buscando no agradar o impresionar a nuestros compañeros, sino sólo a nuestro Padre celestial» (cf. P. Boylan, *The sunday Epistles and Gospels* [Dublin 1942] t.2 p.122).

2. Habéis oído que se dijo a los antiguos... Pero yo os digo

1.º *Cristo se refiere a la doctrina de los escribas y fariseos*

La primera cuestión que se nos presenta es la de puntualizar si Cristo Jesús se refiere a la ley de Moisés o a las tergiversaciones rabínicas. El campo de la interpretación está dividido, si bien la mayoría opina contra Maldonado y circunscribe el discurso del Señor a un comentario sobre la doctrina de los fariseos y los escribas, de acuerdo con el versículo anterior.

Una de las razones en que se basan—pues la simple continuidad de los textos no es suficiente, debido a que los evangelistas condensan los discursos del Señor y bien pudiera haber habido una larga oración entre uno y otro—es la de que Jesús corrige la ley del ta-

http://www.obrascatolicas.com

lión (v.28), la cual no aparece en ninguna parte de la Escritura. Pero un poco antes podemos leer: *También se ha dicho: El que repudie a su mujer, déle libelo de repudio. Pero yo os digo* (v.31 y 32), y estas palabras sí que figuran en el Deuteronomio (24,1).

Por todo ello nos inclinamos a creer que el Señor habla de la ley tal y como la conocían los judíos, esto es, con los preceptos de Moisés y las interpretaciones de los rabinos. A los primeros los perfecciona y a las segundas las corrige.

2.º *La ley era buena, si bien no era perfecta*

En cuanto a la ley, lo primero que hemos de decir es que era buena, siquiera no fuese perfecta. Cristo no la deroga, *porque no ha venido a abrogarla, sino a consumarla*, y quien descuide alguno de sus mandamientos por creerlo de menor importancia, ese tal *será el menor en el reino de los cielos*. Y si, a semejanza de los fariseos, vuestra justicia la interpretareis a vuestro gusto, *no entraréis en el reino de los cielos* (v.17-20). Los Santos Padres unen todas estas ideas, que no deben separarse si queremos entender el pensamiento de Cristo sobre la antigua ley. Ahora bien, ¿en qué consiste la consumación o perfección que Cristo quiere darle? El P. La Puente lo resume en sus *Meditaciones:*

«La ley nueva o de perfección se compendia en aquellas regaladas palabras: *Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto* (Mt. 5,48).

Para penetrar la soberanía de esta sentencia, he de ponderar cómo la perfección de Dios Nuestro Señor consiste en tres cosas:

La primera, en carecer de toda culpa y defecto, de modo que es imposible haga cosa que sea mala o defectuosa contra su bondad y santidad.

La segunda, en abrazar todas las virtudes y perfecciones que se pueden imaginar...

La tercera es tener cada una de estas perfecciones con la mayor excelencia que sea posible. De modo que no se puede imaginar mayor sabiduría, bondad y caridad que la de Dios, porque es infinitamente sabio, bueno y caritativo» (cf. p.3.ª medit.13,3: ed. Apostolado de la Prensa, 1929, t.2 p.188).

3.º *Perfección divina y perfección evangélica*

La ley evangélica desea que nuestra perfección se asemeje en estas tres cosas a la de Dios.

«*La primera es* (cf. *Sum. Theol.*, 1-2 q.108 a.3 c) prohibir todo género de culpa, grande o pequeña, hasta una ociosa palabra, sin que se consienta nada defectuoso. Y para más desviarnos de las culpas, nos encarga que nos desviemos aun de cosas muy menudas y de cualesquiera aficiones demasiadas que puedan ser ocasión de ellas (Mt. 12,36)... Y esto se puede ponderar discurriendo por algunos mandamientos que llamamos negativos, en que se prohibe algo. Porque en el segundo, para que estemos más lejos de jurar mal, dice Cristo Nuestro Señor que no juremos ni aun por un cabello de nuestra cabeza, y que nuestro ordinario hablar sea sí, sí; no, no (Mt. 5,38; Iac. 5,12), porque lo demás, o es malo, o peligroso, o imperfecto... En el quinto, para desviarnos de matar al prójimo, dice que no le injuriemos de palabra ni por seña, ni tengamos ira interior; y que, si nos injuriare, con gran paciencia le suframos, volviendo el carrillo izquierdo al que nos hiriere en el derecho (Mt. 5,22-39). En el sexto, para no caer en deshonestidad, manda que, si mi ojo o mano derecha me escandalizan, los arranque (Mt. 18,8). Esto es, que me aparte de cualquier persona o cosa que pueda ser ocasión de pecar, por más amada y preciada que sea y por más necesaria que me parezca. En el séptimo, para estar más lejos de hurtar lo ajeno, dice que demos de lo propio, y que a quien me quitare la capa le convide con el sayo (Lc. 6,29).

La segunda excelencia de la ley evangélica es extenderse a mandar o a aconsejar todo género de virtudes, así teologales como morales, en orden a Dios, a sí mismo y a los prójimos (cf. *Sum. Theol.*, 2-2 q.108 a.2).

A esto añade *la tercera* excelencia, que enseña cada una de estas virtudes con el mayor grado de perfección que es posible en esta vida... ¿Qué intención más pura puede haber que ocultar tanto las obras, que no sepa la mano izquierda lo que hace la derecha por agradar a Dios? (Mt. 6,3). Y ¿qué mayor amor de Dios puede haber que amarle con todo su corazón, ánimo, espíritu y fuerza? (Lc. 10,27). Y ¿qué amor de prójimo puede ser más excelente que el que se extiende a los mismos enemigos, orando por ellos, saludándolos y haciéndoles bien, a imitación de nuestro Padre celestial, que hace salir su sol para buenos y malos? (Mt. 5,44-48).

De aquí he de sacar que mi principal fin en la vida cristiana o religiosa ha de ser guardar la ley evangélica en las tres cosas dichas con la mayor excelencia que pudiere, acordándome de lo que dice San Pablo: que *el fin del Evangelio es la caridad*, con estas tres condiciones, *con puro corazón*, limpio de culpas; *con buena conciencia*, adornada con obras de todas las virtudes, *y con fe no fingida* (1 Tim. 1,5), perseverando fielmente en pretenderlas hasta lo supremo de ellas y procurando, como él mismo dice, cumplir la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta (Rom. 12,2), y de este modo seré perfecto, porque, como dice San Juan (1 Io. 2,5), *en quien guarda las palabras de Dios está la caridad perfecta*, y, por consiguiente, toda la perfección cristiana, porque ésta consiste en la perfección de la caridad (cf. *Sum. Theol.*, 2-2 q.184 a.1) (ibid., 4 p.190).

4.º *La ley nueva, ley de amor*

A las perfecciones enumeradas por el P. La Puente podemos añadir, con San Pablo, la abundancia de gracias que en esta ley ayudan a cumplir los mandatos y la mayor perfección y peso de los motivos que nos impulsan a ello, a saber, la bondad divina, manifestada por la encarnación y redención.

Resumiéndolo todo, se ha dicho que la ley antigua era la ley del temor, porque en ella predominan los castigos, y que la nueva es la del amor, porque hace consistir la perfección en él. Es, pues, tan superior a la antigua cuanto lo sea una ley en la que predomina el amor sobre otra cuyo elemento principal es el temor.

Y, para terminar, señalemos cómo Cristo, gobernante perfecto, no deroga, sino que perfecciona las leyes anteriores.

Ahora bien, si prefiriésemos decir que el Señor, al comparar sus palabras con las de los antiguos, se refiere a los escribas y fariseos, entonces deberemos insistir en la importancia de la santidad interior y en el cumplimiento exacto de los mandamientos, sin glosas acomodaticias.

http://www.obrascatolicas.com

Merece también subrayarse que Cristo hable en nombre propio, legislando El con propia autoridad, como no se atrevió a hacerlo ninguno de los profetas, que hablaron siempre en nombre de Dios (cf. infra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, sec.III, I).

3. Se dijo a los antiguos: No matarás

Comienza el Señor a perfeccionar la ley antigua, porque el quinto mandamiento se opone principalmente al del amor, en que basa sus enseñanzas.

El pensamiento de Cristo es sencillo. Se limita a manifestar que El no prohibe sólo matar, sino también la ira interna y sus manifestaciones exteriores; pero, al desenvolver sus ideas, emplea el método rabínico menos asequible para nuestro pueblo y que requiere alguna explicación histórico-exegética, que daremos según los conocimientos de hoy.

En el Levítico (24,17) dice la ley: *Quien hiera a otro mortalmente, morirá;* y el Señor, sustituyendo al modo hebreo la palabra *juicio* por la condena impuesta, dice: *Será reo de juicio.* A continuación recorre los tribunales judíos que podían aplicar la pena de muerte, y afirma que también la ira y las injurias merecen recibir de ellos el mismo castigo.

Los tribunales judíos solían ser tres, el primero de los cuales, compuesto de tres jueces, por lo común rabinos, funcionaba en todos los pueblos y tenía fuerza para conocer los delitos menores. El segundo tribunal, integrado por veintitrés jueces, se reservaba las causas criminales y la pena de muerte, y recibía el nombre de pequeño sanedrín, y, según la Vulgata, el de juicio. Finalmente, el tercer tribunal era el gran sanedrín, constituído por 72 jueces, que discutían los crímenes más graves contra la religión y el estado. La Vulgata traduce el griego *sinedrio* por *concilio*. La *gehenna,* valle cercano a Jerusalén, odioso desde que en él se sacrificaban niños en los misterios de Moloc y donde en tiempos de Cristo se quemaban los cuerpos de los ajusticiados, es símbolo del infierno.

Como se ve, el Señor ha designado orientalmente, sin precisar, tres castigos gradualmente mayores. A estos tres castigos corresponden tres delitos, también escalonados, pero sin que haya querido formular una casuística de penas y castigos. Su único deseo es resaltar la gravedad de los pecados de la ira.

Estos tres pecados son: el primero, irritarse interiormente y sin motivo, según el texto griego, lo cual ha dado pie a los Santos Padres para aludir a la necesidad de la corrección y de la ira justificada. El segundo delito es el llamar *raca* a un hermano, palabra sin significado especial. Es un insulto, y el Señor la usa en su gradación para significar la ira que se manifiesta al exterior por medio de desprecios o de injurias. El tercer delito es motejar a alguien de *loco,* lo cual no significa necio, sentido más propicio de la palabra *raca,* sino impío e incrédulo, conforme a las palabras del Salmo. Es, ciertamente, la mayor de las injurias, a la que el Señor aplica el castigo del infierno.

Dicho esto, no creemos que sea necesario insistir en si los pecados a que se refiere el Señor son veniales, mortales, etc. Mejor es predicar contra la ira y los pecados de la lengua. La ira destruye en nosotros la imagen de Dios, que no habita en la turbación, sino en la paz; nos hace desemejantes de Jesús, manso y humilde de corazón; expulsa al Espíritu Santo de nuestros corazones, puesto que El vive con *el contrito y humillado* (Is. 57,15); despoja al alma de la gracia y la amistad de Dios; ciega la inteligencia, y, una vez perdidas las riendas de la voluntad, no sabe el airado en qué abismos podrá despeñarse. La ira, así como las palabras y acciones nacidas de ella, siembra la discordia, el odio y hasta la muerte.

4. Si vas a presentar una ofrenda

Dios no perdona las faltas de quien no perdona a sus hermanos o de quien les ha ofendido, de forma que tengan algo contra él. Por lo tanto, quien quiera acercarse al altar, reconcíliese primero. Y si esto se exigía a quienes sólo deseaban ofrecer a Dios un buey, ¿qué pureza de amor no será necesaria a quien se acerca al Cordero inmolado por amor?

Según el derecho judío, el que tuviere algo de qué acusar a otro hebreo, podía asirle en medio de la calle y llevarle al tribunal. El Señor propone una pequeña parábola basándose en esta costumbre. Haz las paces con tu hermano mientras vais juntos caminando hacia el juzgado, porque, una vez que lleguéis, te entregará al juez.

Caminando vamos todos hacia el juicio de Dios. Reconciliémonos antes de llegar a él, no sea que nuestros hermanos nos entreguen a Dios, Dios a los ángeles y los ángeles al fuego.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

Ley nueva y caridad fraterna

Compara la perfección de la ley nueva con la antigua, de la que Cristo es cumplidor, pues ambas de Dios proceden. Después nos habla de la caridad y el odio.

Suprimimos alguna repetición y los párrafos dirigidos a los maniqueos, quienes afirmaban proceder el Antiguo Testamento del principio malo (cf. *In Mt. 16*: PG 31,239-254).

A) La ley nueva, perfección de la antigua

a) Lenguaje precavido de Cristo

"*No penséis que he venido a abrogar la Ley y los Profetas* (Mt. 5,17). ¿Quién lo había sospechado o quién se lo había objetado, para que saliese al encuentro a esta objeción? Porque de lo que acababa de decir no podía brotar semejante sospecha, ya que, al mandar ser mansos, modestos, misericordiosos y limpios de corazón y combatir por la justicia, no daba a entender nada de eso, sino todo lo contrario".

b) Preceptos más importantes que los antiguos

"¿A qué propósito dijo, pues, estas palabras? No las dijo en vano y sin más ni más, sino que, como había de establecer preceptos más importantes que los antiguos, diciendo: *Habéis oído que se dijo a los antiguos: No matarás..., pero yo os digo que todo el que se irrita contra su hermano será reo de juicio* (Mt. 5,21-22), y había de abrir el camino de un género de vida divina y celestial, se valió de esta precaución para que con la extrañeza no se turbaran los ánimos de los oyentes y dudaran de lo que se les decía. Pues aun cuando no cumplieran la ley, todavía le tenían mucho afecto; y aun cuando en la obra diariamente la quebrantaran, querían que la letra permaneciera inalterable y nada se le añadiera, aunque, mejor dicho, consentían que añadieran algo los príncipes, no para mejorarla, sino para empeorarla. Porque así echaron a perder con estas añadiduras el honor debido a los padres, y con estos intempestivos aditamentos deshicieron también otras muchas cosas de la ley...; y no lo hace aquí sólo, sino también en otras partes. Pues como le tenían por contrario a Dios, porque no observaba el sábado, para hacerles deponer esta sospecha, trae allí también razones de defensa, unas propias de su persona, como cuando dice: *Mi Padre sigue obrando todavía, y por eso obro yo también* (Io. 5,17); otras, llenas de mucha humildad, como cuando pone delante la oveja perdida en sábado, y dispensa en la ley para salvarla, y conmemora la circuncisión, que hacía lo mismo (Mt. 12,11-12)... Si, habiendo de cesar un mandamiento, se vale de tanta precaución en sus palabras para no herir a los oyentes, con mucho más motivo, al añadir a toda la ley otra ley nueva, le era preciso gran preparación y cuidado para no turbar a los que entonces le oían".

c) Cristo perfecciona la ley antigua

"Y ¿cómo no la deshizo?, dirás. ¿Cómo más bien cumplió tanto la Ley como los Profetas? Los Profetas porque verificó en las obras cuantas cosas se dijeron de El, por lo cual a cada una de ellas decía el evangelista: *Para que se cumpliera lo que dijo el profeta...*"

1. Jesucristo no traspasó los preceptos de la ley antigua

"La ley no la cumplió de una sola, sino aun de dos y tres maneras. La primera fué no traspasar cosa alguna de las legales. Y por que veas cómo la cumplió, oye lo que dice a San Juan: *Así conviene que nosotros cumplamos toda justicia* (Mt. 3,15). Y a los judíos decía: *¿Quién de vosotros me puede argüir de pecado?* (ibid., 14,30). Y a los discípulos a su vez: *Viene el príncipe de este mundo y en mí no halla nada* (ibid., 14,30). También el profeta decía de El mucho antes que no cometió pecado (Is. 53,9)".

2. Jesucristo cumplió por nosotros la ley antigua

"Esta fué la primera manera; la segunda fué cumplirla por nosotros. Porque lo admirable es que no sólo la cumplió El, sino que nos dió este bien graciosamente a nosotros. Lo cual declaraba San Pablo, diciendo: *Porque el fin de la ley es Cristo, para la justificación de todo el que cree* (Rom. 10,4). Y dice que al pecado *le condenó en la carne, para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no*

http://www.obrascatolicas.com

andamos según la carne (Rom. 8,3-4). Y otra vez: *¿Luego anulamos la ley con la fe? No ciertamente, antes la confirmamos* (Rom. 3,31). Porque, como la ley se esforzaba en hacer justo al hombre, pero se hallaba sin vigor, vino El e, introduciendo el modo de justificarse por medio de la fe, estableció el intento de la ley; y lo que ella no pudo por medio de la letra, El lo llevó a cabo por medio de la fe. Por esta razón dice: *No vine a deshacer la ley*".

3. Jesucristo completó la ley antigua

"Pero, si uno se pone a inquirir con diligencia, hallará todavía una tercera manera con que cumplió lo mismo. Y ¿cuál es? El establecimiento de la futura ley que nos había de entregar. Porque no era abrogación, sino extensión y complemento de la primera. Pues el no irritarse no era abrogación del no matar, sino complemento y más seguro resguardo; y así en todos los demás preceptos. Por este motivo, habiendo echado primero la semilla sin que nadie lo sospechara, cuando ya, al comparar claramente la ley antigua y la nueva, teme incurrir en la sospecha de ser adverso a la antigua, se muestra precavido. Porque, en efecto, oscuramente ya con lo que había dicho estaban afianzados estos preceptos, toda vez que las palabras: *Bienaventurados los pobres de espíritu* (Mt. 5,3), son lo mismo que *no irritarse;* y *Bienaventurados los limpios de corazón* (ibid., 8). lo mismo que *no mirar a mujer para desearla* (ibid., 28); y lo de *no atesorar tesoros sobre la tierra* corresponde a *Bienaventurados los misericordiosos* (ibid., 7); y lo de *llorar y ser perseguidos y sufrir oprobios* (ibid., 5-6), lo mismo es que entrar por la puerta angosta; y lo de *tener hambre y sed de justicia* (ibid., 6) no se diferencia de lo que después dice: *Cuanto quisiereis que os hagan a vosotros los hombres, hacédselo vosotros a ellos* (Mt. 7,12); y el llamar bienaventurado al pacífico, casi vino a decir lo mismo que cuando mandó dejar la ofrenda y apresurarse a la reconciliación con el ofendido y tener buena voluntad para con el adversario. La única diferencia estriba en que allí propuso los premios de los que obran bien, y aquí los castigos de los que no lo cumplen. Por lo cual allí decía: *Los mansos poseerán la tierra* (ibid., 5,4), y aquí: *El que llama loco a su hermano, será reo de la gehenna del fuego* (ibid., 22). Decía allí que verán a Dios los limpios de corazón, y aquí dice que es verdadero adúltero el que mira lascivamente; llamaba allí hijos de Dios a los pacíficos, y aquí infunde temor por otro lado, diciendo: *No sea que tu contrario te entregue al juez* (ibid., 25). Así también, después de llamar antes bienaventurados a los que lloran y son perseguidos,

tratando de lo mismo en lo siguiente, amenaza con la perdición a los que no van por este camino, porque los que andan por este camino ancho, dice, allí se pierden. Y aquello de *no podéis servir a Dios y a las riquezas* (Mt. 6,24), a mí me parece lo mismo que *bienaventurados los misericordiosos y los que tienen hambre de justicia...*"

d) Superior santidad de la ley nueva

1. Jesús no abolió la ley antigua

"*Porque os digo que, si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos* (ibid., 20). Llama aquí justicia a toda la virtud... Y advierte la ventaja de la ley de gracia, porque a los discípulos, todavía tiernos, los quiere mejores que los maestros de la ley antigua, pues no hablaba aquí precisamente de los escribas y fariseos prevaricadores, sino de los observantes, ya que, de no ser tales, no hubiera dicho de ellos que tenían justicia ni hubiese comparado la justicia que no existía con la justicia real y verdadera. Y he aquí también cómo da importancia a la ley antigua comparándola con la nueva, pues en ello hace ver que le es próxima y allegada, pues eso de más y menos se entiende en el mismo género. De suerte que no tacha la ley antigua, sino antes quiere que logre más extensión..."

2. El tiempo nuevo requería una ley nueva

"Luego por todas partes es claro que, si Cristo no imponía la ley antigua, no era porque fuese mala, sino porque era tiempo de otros mandamientos mayores... Ya, pues, que los premios son mayores y mayor la virtud de parte del Espíritu Santo, con razón exige también mayores combates. Porque no es ya lo que se promete una tierra que mana leche y miel, ni vejez dichosa, sino el cielo y los bienes celestiales, la adopción de hijos, y la hermandad con el Unigénito, y la comunidad de la herencia, y de la gloria, y del reino, y de todos aquellos premios infinitos. Y que también gozamos de mayores auxilios, oye cómo lo dice San Pablo: *No hay, pues, ya condenación alguna para los que son de Cristo Jesús, porque la ley del espíritu de vida en Cristo Jesús me libró del pecado y de la muerte...*" (Rom. 8,1-2).

"Y para que esto sea más claro, oigamos las mismas palabras del Legislador. ¿Qué es, pues, lo que dice?"

3. Potestad absoluta de Cristo

"*Habéis oído que se dijo a los antiguos* (Ex. 20,15): *No matarás* (Mt. 5,21). Ahora bien, quien dijo aquellos man-

http://www.obrascatolicas.com

damientos es El mismo; pero en el entretanto habla impersonalmente. Porque si hubiera dicho: Oísteis que dijo a los antiguos, hubiera la frase parecido dura y ofendido a todos los oyentes; y si, por otra parte, hubiera dicho: Oísteis que dijo a los antiguos mi Padre, y hubiera añadido luego: Mas yo os digo, hubiera parecido mayor la arrogancia..."

"*Pero yo os digo que todo el que se irrita contra su hermano será reo de juicio* (Mt. 5,22). ¿Ves su potestad absoluta? ¿Ves su comportamiento, propio de un legislador? Porque ¿quién de los profetas, quién de los justos, quién de los patriarcas habló jamás de tal manera? Ninguno, sino: *Esto dice el Señor*. Mas no así el Hijo. Porque aquéllos anunciaban las palabras de su Señor, éste las de su Padre. Y cuando digo las de su Padre, digo las suyas; porque *mis cosas*, dice El, *son tuyas, y las tuyas, mías* (Io. 17,10). Ellos daban leyes a sus consiervos; Cristo, a sus siervos. Preguntemos, pues, a los que vituperaban la ley (antigua): ¿No irritarse es contrario a no matar o más bien su perfección y complemento? Claro está que es complemento, y, por lo mismo, mayor. Porque quien no prorrumpe en ira, mucho mejor se abstendrá del homicidio; y el que refrena el coraje, mucho mejor refrenará las manos. Pues que la raíz del asesinato es la ira, así ocurre que quien extirpa la raíz cortará mucho mejor los ramos o no les permitirá brotar".

4. Perfección de la ley antigua

"Luego, cuando así legislaba, no lo hacía para abrogar la antigua ley, sino para guardarla mejor. En efecto, ¿qué pretendía la ley con tales preceptos? ¿No era que nadie matara a su prójimo? Luego quien combatiera la ley había de mandar matar, que matar es contrario de no matar; pero, si ordena no irritarse, afianza más y más lo que la ley pretendía. Porque no se abstendrán lo mismo del homicidio el que trata de no matar y el que ha rechazado la ira. Este se halla más lejos del delito".

e) Bondad de la ley antigua

1. La ley frena la malicia de los hombres

"Examinando la ley antigua, que manda *ojo por ojo y diente por diente* (Mt. 5,38), al momento se lanzan a decir: Y ¿cómo puede ser bueno quien tales cosas dice? ¿Qué hemos de responder a esto? Que ésta es grandísima prueba de benignidad. Porque no puso esta ley para que nos saquemos los ojos los unos a los otros, sino para que, por el temor de no recibir daño de los prójimos, nos abstengamos

también de hacérselo. Así como a los ninivitas les amenazó con la ruina, no para destruirlos, sino para que, enmendándose por el temor, cejaran en su ira, así también a los que temerariamente se lanzaran a los ojos de los prójimos les impuso un castigo, para que, si libremente no se abstenían de la crueldad, se vieran impedidos por el temor de dañar a los ojos de los demás. Y si esto se considera cruel, lo será asimismo cohibir al homicida e impedir al adúltero. Pero de necios son estas palabras y de quienes han llegado a lo último de la locura. Yo tan lejos estoy de llamar a esto crueldad, que afirmo ser inicuo lo contrario según toda razón humana. Dices tú, en efecto, que por haber mandado sacar ojo por ojo es cruel; pues yo digo que, si no lo hubiera mandado, entonces hubiera parecido al mundo ser eso que tú dices. Porque supongamos que se ha abrogado toda la ley y que ya nadie teme su castigo, sino que se permite vivir conforme a sus hábitos y con toda la holgura a todos los malvados, a los adúlteros, a los homicidas, a los ladrones, a los perjuros, a los parricidas, ¿no es cierto que todo se trastornaría de arriba abajo y se llenarían de innumerables crímenes y muertes las ciudades, las plazas y calles, el mar y la tierra y, en fin, todo el mundo? Evidentemente que sí. Si, existiendo leyes y temor y amenazas, apenas si bastan para contener las malas voluntades, al remover esta defensa, ¿qué impediría alzar cabeza a la maldad? ¿Qué peste no se hubiera introducido en la vida humana?"

2. La ley defiende al desamparado

"No consistiría sólo la crueldad en dejar a los malos hacer lo que quisiesen, sino también en otra cosa de no menor importancia, en dejar desamparado al que no cometa injusticia y sea vejado sin motivo alguno. Porque dice: Si uno reuniera de todas partes a todos los malvados y, armándolos de espadas, les mandase ir recorriendo toda la ciudad degollando a cuantos encontraran, ¿podría darse mayor ferocidad? Pues veamos ahora. Si otro atase a los que aquél había armado, y los refrenase con gran fuerza y valentía, y arrancase de aquellas manos inicuas a los que ya iban a ser degollados, ¿habría mayor humanidad que ésta? Traslada estos ejemplos a la ley. En efecto, el que manda sacar ojo por ojo, sujeta con temor semejante a cadenas el ánimo de los perversos y se parece a aquel que reprimía a los hombres armados de espadas; pero quien no les impone castigo alguno, puede decirse que los arma con tal libertad e imita a aquel que les puso en las manos las espadas y los lanzó por toda la ciudad".

http://www.obrascatolicas.com

3. La dureza aparente de la ley es misericordia divina

"¿Ves cómo los preceptos no entrañan crueldad, sino humanidad? Si por esto llamas al Legislador pesado y duro, ¿qué es, dime, más trabajoso y molesto, no matar o ni siquiera irritarse? ¿Quién es más severo, el que pide cuentas por el homicidio o el que las pide aun de la ira? ¿El que castiga al adúltero después del hecho consumado o el que hasta por el mismo deseo establece la pena, y pena eterna? ¿No veis cómo les ha salido el discurso al revés, y cómo el Dios del Antiguo Testamento, que ellos consideran cruel, aparece manso y benigno, y el del Nuevo Testamento, a quien reconocen por bueno, se muestra pesado y duro, según su locura? Nosotros, en cambio, afirmamos que es uno y el mismo el Legislador de entrambos Testamentos, quien todo lo ordenó según convenía y acomodó a la diferencia de los tiempos las dos leyes. Así es que ni aquellos preceptos eran crueles ni éstos pesados y molestos, sino que unos y otros procedían de la misma solicitud y providencia. Que El fué también el que estableció el Antiguo Testamento, oye cómo lo dice el profeta, o más bien—según se debe decir—, cómo lo dicen el profeta y El: *Haré una alianza nueva con la casa de Israel y la casa de Judá, no como la alianza que hice con sus padres* (Ier. 31,32)".

B) Odio y caridad

a) Ira buena e ira mala

"Preciso es ya volver a lo propuesto y enlazar con lo anteriormente dicho".

"*El que se irrita sin razón contra su hermano, será reo de juicio* (Mt. 5,22). No quitó del todo la ira; en primer lugar, porque no es posible que uno, mientras no deje de ser hombre, se libre de las pasiones; posible es dominarlas, pero anularlas imposible; en segundo lugar, porque esta pasión es útil si sabemos usar de ella convenientemente. Mira, en efecto, cuántos bienes obró la ira que en otro tiempo mostró Pablo a los Corintios...

Y ¿cuál es el tiempo conveniente de la ira? Cuando no nos vengamos a nosotros mismos, sino que reprimimos a otros petulantes y convertimos a los desidiosos. Y ¿cuál es el tiempo importuno? Cuando nos vengamos a nosotros mismos. Así lo afirmaba San Pablo cuando decía: *No os toméis la justicia por vosotros mismos, amadísimos, antes dad lugar a la ira* (Rom. 12,19). Cuando luchamos por causa del

dinero. Y así, también esto lo quitó de en medio diciendo: *¿Por qué no preferís sufrir la injusticia? ¿Por qué no el ser despojados?* (1 Cor. 6,7). Porque, así como esta ira es superflua, así aquélla es necesaria y provechosa. Pero los más obran de contraria manera, enfureciéndose como fieras cuando son agraviados, y siendo relajados y muelles cuando ven ultrajado al prójimo, cosas ambas contrarias a las leyes evangélicas. No está, pues, la culpa en airarse, sino en airarse inoportunamente. Por lo cual decía también el profeta: *Irritaos y no pequéis* (Ps. 4,5)."

b) Pecados de la lengua

"*Y el que le dijere "loco", será reo de la gehenna del fuego* (Mt. 5,22). A muchos parece grave y pesado este precepto, si ha de entenderse que por una sola palabra hemos de sufrir tan gran castigo; y aun algunos dicen que esto se dijo por exageración...

¿Por qué, respóndeme, te parece pesado el precepto? ¿No sabes que la mayor parte de los castigos y de los pecados se originan en las palabras? Por las palabras se cometen las blasfemias, por ellas el renegar de Dios, las calumnias, los ultrajes, los perjurios, los falsos testimonios y los mismos homicidios. No mires, por tanto, que es meramente una palabra, sino atiende más bien a si acarrea o no mucho peligro. ¿Ignoras acaso que en el tiempo de la enemistad, cuando se enciende la ira y se inflama el ánimo, aun lo más íntimo parece grande, y lo no muy injurioso, pesado? A menudo estas pequeñeces han producido asesinatos y derribado ciudades enteras. Porque así como, cuando hay amistad, aun lo molesto se reputa leve, así, cuando hay enemistad, aun lo pequeño parece intolerable y, aunque se haya dicho con sencillez, se juzga dicho con perversa intención. Del mismo modo que el fuego, si no es más que una pequeña chispa, por muchas maderas que tenga a su lado, no se apodera fácilmente de ellas; pero, si la llama llega a ser elevada y pujante, se adueña fácilmente, no sólo de la leña, sino también de las piedras y de cuanto en ella caiga, y con lo mismo que suele extinguirla se inflama con mayor empuje (pues hay quienes dicen que en tal caso no sólo la madera, la estopa y otros combustibles, sino aun el agua arrojada en ella aumenta su fuerza), así sucede también con la ira, que cualquier cosa que uno diga se convierte en pábulo de tan maldita hoguera. Para cortar de antemano este incendio, Cristo condenó a juicio al que se irrita sin motivo, y por esto dijo: *El que se irrita será reo de juicio,* y al que dice *raca,* lo hizo reo ante el sanedrín. Todavía no es esto

http://www.obrascatolicas.com

bastante, pues se trata de castigos de esta vida; por eso al que llamara "loco" a su prójimo le amenazó con el fuego del infierno... También San Pablo excluyó del reino de los cielos no sólo a los adúlteros y a los afeminados, sino también a los maldicientes (1 Cor. 6,10)".

c) Aprecio de la caridad y del perdón

1. La caridad es madre de todos los bienes

"Grande es el cuidado que tiene de la caridad. En efecto, ella es, más que ninguna otra virtud, la madre de todos los bienes, el distintivo de los discípulos y el compendio de todas nuestras cosas. Justamente, pues, arranca las raíces y cierra las fuentes de la enemistad, que la corrompen. No tomes por exagerado lo que dice, antes considera los males que corrigen estas leyes, y admira entonces su blandura. Nada desea Dios en tanto grado como que estemos unidos y en armonía unos con otros. Por eso, ya por sí mismo, ya por sus discípulos, tanto del Nuevo como del Antiguo Testamento, exaltó tanto este mandato, y es terrible vengador de los que lo desprecian. Nada hay que tanto induzca al mal como suprimir la caridad. Por eso decía: *Por exceso de la maldad se enfriará la caridad de muchos* (Mt. 24,12). Así llegaron a ser fratricidas Caín, Esaú y los hermanos de José; así se abrieron paso males sin cuento, por haberse arrancado la caridad. Y ésta es, sin duda, la razón por la que Jesucristo remueve con todo cuidado cuanto daña a la caridad".

2. La caridad vale más que el sacrificio

"No para solamente en lo dicho, sino que aun añade más para demostrar la importancia de esta virtud. Y así, después de amenazar con el sanedrín, con el juicio y con el infierno, agrega otras palabras en consonancia con las primeras: *Si vas a presentar una ofrenda en el altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano y luego vuelve a presentar tu ofrenda.* ¡Oh bondad! ¡Oh benignidad superior a toda ponderación! No hace caso del honor propio, sino del amor del prójimo, y da con ello a entender que ni aun las primeras amenazas procedían de enemistad ni deseo de castigo, sino de intensa caridad. ¿Puede haber palabras de mayor mansedumbre? Interrúmpase, dice, mi adoración para que permanezca tu caridad; porque también es sacrificio la reconciliación con el hermano. No dijo: Después de haber presentado tu ofrenda ni antes de presentarla, sino que, estando ya la ofrenda delante y comenzando el sacrificio, le envía a reconciliarse con el hermano; y no es terminado el sacrificio, ni antes de ofrecerle, sino teniéndole ya presente, cuando le manda correr a la reconciliación".

3. Necesidad ineludible de la reconciliación

"¿Cuál es el motivo por el que ordena obrar de este modo? Dos son, a mi juicio, los que nos da a entender y pretende: el primero, como he dicho, mostrarnos que estima en mucho la caridad, la tiene por el mayor sacrificio y sin ella no recibe los otros; el segundo, establecer la necesidad ineludible de la reconciliación. Aquel a quien se manda no ofrecer el sacrificio sin haberse primero reconciliado, ya que no sea por la caridad con el prójimo, a lo menos por no dejar el sacrificio imperfecto, se verá estimulado a correr hacia su hermano ofendido y deshacer la enemistad. Por este motivo habló aquí con tanta ponderación, para al mismo tiempo atemorizarle y excitarle. Habiendo dicho: *Deja tu ofrenda, del altar,* moviéndole a horror sagrado aun por la consideración del lugar mismo. *Y ve;* no dijo simplemente *ve,* sino que añadió *primero,* y *luego vuelve a presentar tu ofrenda.* Con esto declaró que los que están mutuamente enemistados no son aptos para la misma sagrada mesa... Así, pues, cuando ofrezcas una oración estando enemistado, es mejor que la dejes y corras a reconciliarte con tu hermano, y entonces podrás ofrecerla. Por esto, por unirnos a todos, se hicieron todas las cosas; por esto, Dios se hizo hombre y obró todas aquellas maravillas. Aquí envía al ofensor en busca del ofendido; mas en la oración envía al ofendido en busca del ofensor y los reconcilia. Allí dice: Perdonad a los hombres sus deudas... Si haces las paces con él, añade, por la caridad que con él guardas, también a mí me tendrás propicio y podrás confiadamente ofrecer tu don. Mas, si todavía te inflama la ira, considera que aun yo mismo mando de buen grado que se abandonen mis cosas para que vosotros os hagáis amigos. Sírvate esto de consuelo en la ira. No dijo: Cuando hubieres sido gravemente injuriado, entonces reconcíliate, sino cualquiera cosa que tuviere contra ti. Y no añadió: Bien sea con justicia o bien sin ella, sino simplemente: *Si tuviere algo contra ti.* Porque, aun cuando sea con justicia, ni aun así conviene fomentar la enemistad, pues también Jesucristo estaba con toda justicia irritado contra nosotros, y, sin embargo, se entregó a la muerte y no nos tomó en cuenta nuestros pecados".

http://www.obrascatolicas.com

4. La exhortación de San Pablo a la caridad

"Por lo mismo, también San Pablo, incitándonos de otra manera a la reconciliación, decía: *No se ponga el sol sobre vuestra ira* (Eph. 4,26)... Durante el día, muchos nos distraen y llaman hacia sí; pero en la noche, cuando nos vemos solitarios y recapacitamos con nosotros mismos, se entumecen las olas y crece la borrasca. He aquí por qué, tomando San Pablo la delantera, quiere entregarnos a la noche reconciliados, para que el demonio no tenga en la soledad ninguna ocasión de encender el horno de la ira y tornarla más pujante. Así también Cristo no permite la menor dilación, no sea que, concluído ya el sacrificio, se haga más remiso y lo vaya difiriendo de día en día. Bien sabe que esta dolencia requiere mucha celeridad; y así como un médico entendido no sólo aplica remedios preventivos, sino también correctivos de las enfermedades, así también El hace entrambas cosas. Prohibir que se llame a otro *loco* es remedio preventivo de la enemistad; pero mandar la reconciliación es correctivo de las enfermedades que a la enemistad se siguen"...

5. No debemos dilatar la reconciliación

"Al decir: *Muéstrate conciliador con tu adversario,* añadió: *Pronto.* Y no se contentó con esto, sino que dió todavía más fuerza a este apresuramiento al agregar: *Mientras vas con él por el camino,* impulsándole y urgiéndole con estas palabras enérgicamente. No hay cosa que tanto destruya nuestra vida como dar largas y dilaciones en el bien obrar. Esto es, efectivamente, lo que muchas veces nos hace echarlo todo a perder. Con razón dice San Pablo: *No se ponga el sol sobre vuestra iracundia* (Eph. 4,26); y el mismo Cristo, en lo arriba expuesto: *Muéstrate conciliador con tu adversario.* Así dice también en este pasaje: *Pronto, mientras vas con él por el camino,* antes de que llegues a las puertas del juzgado, antes de que te presentes en el tribunal y seas sometido a la autoridad del juez. Porque antes de la entrada tú eres señor de todo; pero, una vez subido a los umbrales, por mucho que te esfuerces, no podrás disponer las cosas como quieras, sujeto a la potestad de otro".

II. SAN CIPRIANO

Frente al odio y la venganza, la paciencia y el amor

Contra el odio y la venganza, las primeras generaciones cristianas predicaron la paciencia y el amor. Testigo de ello fué San Cipriano, quien en medio de las persecuciones escribió el librito *De patientia,* cuya mayor parte trasladamos. En él la paciencia comprende varias virtudes, que van desde el perdón de los enemigos hasta la perseverancia en la caridad (cf. PL 4,556 ss.).

A) La paciencia falsa y la paciencia cristiana

a) LA PACIENCIA, CAMINO SEGURO DE LA GLORIA

El camino más seguro para llegar a la gloria es la paciencia. "Los filósofos hacen también profesión de observarla, pero tan falsa resulta su paciencia como su sabiduría. ¿Cómo puede ser paciente ni sabio el que ignora la sabiduría y la paciencia de Dios, siendo así que El mismo nos previene diciendo de aquellos que parecen los sabios del mundo: *Fallará la ciencia de los sabios y será confundida la prudencia de los prudentes?* (Is. 29,14). También el bienaventurado apóstol Pablo, lleno del Espíritu Santo y enviado para llamar e instruir a los gentiles, asegura, enseña y dice: *Mirad que nadie os engañe con filosofías falaces y vanas, fundadas en humanas tradiciones, en los elementos del mundo, y no en Cristo; porque en Cristo habita toda la plenitud de la divinidad* (Col. 2,8-9). Y en otra parte (1 Cor. 3,18-20) agrega: *Nadie se engañe. Si alguno entre vosotros cree ser sabio según este siglo, hágase necio para llegar a ser sabio. La sabiduría de este mundo es necedad ante Dios.* Pues está escrito (Iob 5,13): *El caza a los sabios en su astucia.* Y en otra parte (Ps. 93,11): *El Señor conoce cuán vanos son los planes de los sabios*".

b) SIN SABIDURÍA VERDADERA NO PUEDE HABER PACIENCIA

"Por esta razón, al no haber en el mundo verdadera sabiduría, tampoco puede existir verdadera paciencia. Pues si sólo es sabio el humilde y manso, y vemos que los filósofos no fueron ni mansos ni humildes, sino muy satisfechos de sí y, por lo mismo, desagradables a Dios, resulta que no puede haber verdadera sabiduría donde existe la audacia

http://www.obrascatolicas.com

insolente de afectada libertad y la descarada jactancia de un corazón casi desnudo".

"Mas nosotros, hermanos carísimos, que somos filósofos con los hechos y no con las palabras, y no profesamos la sabiduría con el traje, sino con la verdad; que hemos aprendido a conocer las virtudes más que a jactarnos de ellas; que no hablamos pomposamente, sino que vivimos como siervos y adoradores de Dios, manifestemos con espirituales servicios la paciencia aprendida de las enseñanzas celestes".

B) Imitad la paciencia de Dios

a) Paciencia infinita de Dios

"Esta virtud nos es común con Dios. De El trae su principio, de El se origina su excelencia y dignidad. La grandeza de esta virtud procede de Dios como de su autor, y lo que Dios ama debe amarlo el hombre. La divina majestad recomienda el bien que ama. Si tenemos a Dios por Señor y Padre, imitemos la paciencia de nuestro Señor y, al propio tiempo, Padre; porque es muy justo que los siervos sean obedientes y que los hijos no degeneren de sus padres.

Ve Dios la tierra llena de ídolos y blasfemias y, sin embargo, continúa haciendo salir el sol y repartiendo las estaciones sobre buenos y malos. Puede castigar y espera, porque no quiere la muerte del pecador. San Pablo, al recordarlo, nos amonesta: *¿Desprecias la riqueza de su bondad, paciencia y longanimidad, desconociendo que la bondad de Dios te atrae a penitencia?* (Rom. 2,4)... Para que mejor podamos comprender que la paciencia es cosa de Dios y que todos los sufridos, pacientes y mansos imitan a Dios Padre, el Señor, cuando en su Evangelio nos dió saludables preceptos y cuando instruía a sus discípulos con sus divinas amonestaciones, dijo (Mt. 5,43-48): *Habéis oído que fué dicho: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre, que está en los cielos, el cual hace salir el sol sobre malos y buenos y llueve sobre justos e injustos. Pues si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen esto también los publicanos? Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen esto mismo los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial.* Dijo, pues, y enseñó que para ser hijos perfectos de Dios, consumados y restaurados por la gracia celestial, necesitamos que la paciencia de Dios

Padre permanezca en nosotros y que la imagen divina, que Adán perdió con su pecado, se manifieste y brille en nuestros actos. ¡Qué gran gloria es asemejarse a Dios y cuán grande felicidad contar entre las virtudes una que pueda equipararse a las divinas alabanzas!"

b) Jesucristo, modelo de paciencia

"Nuestro Señor Jesucristo no sólo enseñó esta virtud de palabra, sino que también la puso por obra... Todos sus actos, desde el mismo momento de su venida al mundo, están sellados con la paciencia..."

1. Paciencia del Señor con Judas el traidor

"No es de extrañar que fuera así para con los obedientes el que con su gran paciencia pudo tolerar hasta el último instante a Judas; comer con el enemigo, saber quién era el adversario doméstico y no darle a conocer públicamente ni rehusar el beso del traidor".

2. Paciencia del Señor con los judíos

"¡Cuánta no fué su benignidad y su paciencia en tolerar a los judíos, en favorecer a los ingratos, en responder con mansedumbre a los que le contradecían, en soportar con clemencia a los soberbios, ceder humildemente ante los perseguidores y tratar de congregar hasta en el momento de su pasión y de su cruz a los asesinos de los profetas y a los que siempre fueron rebeldes a Dios!"

3. Paciencia del Señor en la pasión

"Durante la misma pasión, antes de que llegara la crueldad de la muerte y la efusión de sangre, ¡cuántos insultos y cuántas injurias escuchadas con paciencia! Soportó pacientemente los salivazos de quienes le insultaban el mismo que pocos días antes había dado vista a un ciego con su saliva (Io. 9,6); sufrió azotes aquel en cuyo nombre azotan hoy sus servidores y ángeles al diablo; fué coronado de espinas el que corona a los mártires con eternas flores; abofeteado con golpes en el rostro el que da las verdaderas palmas al vencedor; despojado de su ropa terrena el que viste a todos con la vestidura de la inmortalidad; mitigada con hiel la sed del que da los alimentos celestiales, y con vinagre el que propinó el licor de la salud. El inocente, el justo, o mejor dicho, la misma inocencia y la misma justicia, fué contado entre los facinerosos; la verdad, oprimida con testimonios falsos; juzgado el que ha de juzgar, y la palabra de Dios llevada al sacrificio sin despegar los labios. En

http://www.obrascatolicas.com

tanto que las estrellas ocultan su fulgor y se conturban los elementos ante la cruz de Cristo, y se estremece el mundo y se convierte el día en noche, ocultando el sol sus rayos y sus ojos para no verse obligado a contemplar el crimen de los judíos, El no habla, ni se mueve, ni da a conocer su majestad, por lo menos durante la pasión. Todo lo soporta hasta el fin con firmeza y perseverancia, para que se consume en El la paciencia total y perfecta. Después todavía recibe a los mismos que le crucificaron, si se convierten a El, y con su saludable paciencia, lleno de benignidad y mansedumbre, a ninguno cierra las puertas de la Iglesia. No sólo perdona sus pecados a los blasfemos y a los enemigos sus crímenes, sino que también los admite al reino celestial. ¿Puede imaginarse algo más paciente y benigno? Es vivificado con la sangre de Cristo el mismo que ha derramado su sangre. Tal es y tan grande la paciencia divina. Si no lo hubiese sido, la Iglesia de Cristo no contaría con el apóstol San Pablo".

c) Debemos secundar el ejemplo de paciencia del Señor

"Luego si nosotros, hermanos carísimos, estamos revestidos de Cristo, si El es el camino de nuestra salud, si seguimos sus saludables huellas, secundemos sus ejemplos, como nos enseña el apóstol San Juan: *Quien dice que permanece en El, debe andar como El anduvo* (1 Io. 2.6). Y Pedro, sobre quien por dignación del Señor fué edificada la Iglesia, escribe en su primera carta (2,2-23): *Cristo padeció por vosotros y os dejó ejemplo para que sigáis sus pasos; El, en quien no hubo pecado y en quien no fué hallado dolo en su boca; El, que, cuando era maldecido, no maldecía, y cuando padecía, no amenazaba*".

C) Necesidad de la paciencia y perseverancia

"En virtud de aquella sentencia que se pronunciara contra el pecado original, nacemos llorando, vivimos ignorantes entre sudores y padecemos las embestidas del demonio, como nos enseña el Señor: *Esto os lo he dicho para que tengáis paz en mí; en el mundo habéis de tener tribulación, pero confiad, yo he vencido al mundo* (Io. 16,33).

El Señor nos dió el siguiente y salutífero precepto: *El que persevere hasta el fin, será salvo* (Mt. 10,22). Y en otra parte: *Si permanecéis en mi palabra, seréis en verdad discípulos míos y conoceréis la verdad, y la verdad os librará* (Io. 8,31-32). Debemos sufrir y perseverar, hermanos carísimos, para que, admitidos a la esperanza de la verdad y de

la libertad, podamos llegar a la verdad y libertad misma, porque ser cristiano es negocio de fe y de esperanza; y para que la fe y la esperanza puedan alcanzar su fruto necesitan de la paciencia. No vamos en pos de la gloria presente, sino de la venidera; lo cual nos indica San Pablo cuando dice: *En esperanza estamos salvados; que la esperanza que se ve, ya no es esperanza* (Rom. 8,24); pues lo que se ve, ¿cómo se espera? Si, pues, esperamos lo que no vemos, esperamos por medio de la paciencia; por lo cual la esperanza y la paciencia son necesarias para que seamos del todo lo que hemos empezado a ser y alcancemos, mediante Dios, lo que esperamos y creemos... *La justicia del justo no le salvará el día en que pecare* (Ez. 33,12). Y en otra parte: *Guarda bien lo que tienes, no sea que otro se lleve tu corona* (Apoc. 3,11)".

D) Caridad y paciencia

a) La caridad sin la paciencia no es durable

"Finalmente, reflexionemos sobre alguna consideración de las muchas que pudieran hacerse, para que por este poco podamos formarnos una idea de lo demás. El adulterio, el fraude, el homicidio, son pecados mortales. Sea estable y fuerte la paciencia en el corazón, y no se manchará con el adulterio el cuerpo santificado y templo de Dios, ni la inocencia consagrada a la justicia se inficionará con el contagio del fraude, ni las manos que han llevado la sagrada Eucaristía se mancharán con el puñal y el derramamiento de sangre.

La caridad es el vínculo de la fraternidad, el fundamento de la paz, la constancia y firmeza de la unidad; más importante que la fe y la esperanza; es la que precede a las obras y al martirio; es la que permanecerá con nosotros eternamente en presencia de Dios en el reino celestial. Quítale la paciencia, y desamparada no dura; quítale su cimiento de saber sufrir y tolerar, y sin raíz y sin fuerzas no persevera."

b) Doctrina de San Pablo

"Finalmente, el Apóstol, al hablar de la caridad, le agregó la tolerancia y la paciencia, diciendo (1 Cor. 13,4-7): *La caridad es magnánima, la caridad es benigna, la caridad no contradice, no se hincha, no se irrita, no piensa el mal, todo lo ama, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.*

http://www.obrascatolicas.com

En estas palabras manifiesta que la caridad puede perseverar tenazmente si sabe sufrirlo todo. Y en otra parte (Eph. 4,2-3) añade: *Soportándoos unos a otros con caridad, solícitos en conservar la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz.* Con lo cual aseveró que los hermanos que no se toleren mutuamente y conserven el vínculo de la concordia mediante la paciencia, no pueden conservar la unidad ni la paz. Y ¿qué decir de aquello de que no jures ni maldigas; que no requieras lo que te han arrebatado; que, recibiendo una bofetada en una mejilla, presentes la otra al que te la da; que no sólo perdones setenta veces a tu hermano que peca contra ti, sino todos sus pecados; que ames a tus enemigos; que ores por tus adversarios y perseguidores? ¿Podrías hacer todo esto sino mediante la firmeza de la paciencia y de la tolerancia?"

E) Odio, envidia y paciencia

a) Males de la impaciencia

"Para que resplandezca más, hermanos carísimos, la bondad de la paciencia, consideremos los males que acarrea el vicio contrario. Así como la paciencia es un bien de Cristo, la impaciencia es un mal del diablo; y así como en quien habita y permanece Cristo es paciente, así, por el contrario, aquel de quien se ha hecho dueña la astucia del demonio es siempre impaciente.

Veamos sus comienzos. El diablo no supo llevar con paciencia que el hombre fuera hecho a imagen de Dios (Gen. 3,14); de aquí provino que fuera el primero en perecer y perdiera a los demás. Adán, impaciente contra el precepto divino que le vedaba comer aquel alimento mortal, incurrió en la muerte, y no conservó la gracia que había recibido de Dios, por no guardarla con paciencia (Gen. 3,22 ss.); Caín dió muerte a su hermano porque se impacientó ante sus sacrificios y sus dones (Gen. 4,5). Los judíos, impacientes por la tardanza de Moisés, adoraron el becerro de oro, y por odio mataron a los profetas y al Señor."

b) Bienes de la paciencia

Cotejados los bienes de la paciencia y los daños de la impaciencia, permanezcamos en Cristo para llegar a Dios. Virtud es ésta "no encerrada en un estrecho círculo ni limitada a breves términos. Por el contrario, es muy amplia, y si es verdad que su fecundidad y copiosa abundancia proceden de una sola fuente, en cambio, sus raudales aumentan y ella se dilata y extiende por muchos caminos de gloria. Nada hay que pueda merecer alabanza perfecta para nuestros actos como ella no lo fije y perfeccione. La paciencia nos recomienda a Dios y nos guarda para El; ella es la que mitiga la ira, la que frena la lengua, la que dirige el entendimiento, la que conserva la paz, gobierna la disciplina, contiene el ímpetu de las pasiones, reprime la violencia del orgullo, extingue el fuego de la discordia, encierra el poder de los ricos y alivia las necesidades de los pobres; es el arma con que las vírgenes defienden su integridad, las viudas su laboriosa pureza, y los casados la indivisa caridad. Hace humildes en la fortuna, fuertes en la adversidad y mansos contra las ofensas. La paciencia enseña a perdonar inmediatamente a los que delinquen, y, si eres tú el que prevaricas, también te enseñará a orar con abundancia y firmeza. Asimismo rechaza las tentaciones, tolera la persecución y consuma los padecimientos y martirios. Ella es la que da vigor y prestancia a los fundamentos de nuestra fe; la que eleva y acrecienta nuestra esperanza; la que dirige nuestros actos para seguir el camino de Jesucristo, imitando su tolerancia; ella hace que perseveremos como hijos de Dios imitando al del Padre."

F) La venganza

a) La hora de la venganza no es de los hombres, es de Dios

"Mas como sé, hermanos carísimos, que muchos desean tomar inmediatamente venganza, movidos los unos por el dolor de las injurias recibidas, impulsados otros por la crueldad de quienes se ensañan con ellos, y no quieren diferir hasta el día del juicio la retribución de los réprobos, os exhortamos a que abracéis la virtud de la paciencia, para que en medio de estas borrascas del agitado mar del mundo y entre las persecuciones de los gentiles, de los herejes y judíos, esperemos permanentemente la hora de la venganza... Aun a los mártires, que claman y desean llegue cuanto antes ese día, se les manda que tengan paciencia. *Habiendo abierto,* dice San Juan (Apoc. 6,9-11), *el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido degollados por la palabra de Dios y por el testimonio que guardan, y clamaban a grandes voces diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, Santo verdadero, no juzgarás y vengarás nuestra sangre en los que moran sobre la tierra? A cada uno le fué dada una túnica*

http://www.obrascatolicas.com

blanca y les fué dicho que estuvieran callados un poco de tiempo, hasta que se completaran sus consiervos y hermanos, que tambien habian de ser muertos como ellos..."

b) En esa hora Dios no callará

"¿Quién es este que dice que se calló una vez, pero que no se callará siempre? Pues el mismo que *como una oveja fué conducido al sacrificio, y como un cordero bajo la mano del que le trasquila, sin hablar, no abrió su boca* (Is. 53,7); el mismo que *no clamó ni su voz se ha oído en las plazas* (ibid., 42,4); aquel que no fué contumaz y presentó su espalda para recibir los azotes y sus mejillas para que le dieran bofetadas; el que no apartó su rostro de la inmundicia de los esputos; Aquel que, siendo acusado por los sacerdotes y ancianos, nada contestó y conservó su silencio en medio de la admiración de Pilato (Mt. 27,14). Este es el que, habiendo guardado tanto silencio durante la pasión, cuando venga a tomar venganza, no se callará. Este es nuestro Dios, esto es, no el de todos, sino el Dios de los fieles y creyentes; el cual, cuando venga en su segunda venida, no se callará; pues, habiendo permanecido primeramente oculto en la humildad, vendrá manifiesto en el poder."

c) Dios vengará entonces las injurias inferidas a su pueblo

"Esperemos, hermanos carísimos, a este juez y vengador nuestro, el cual vengará al pueblo de su Iglesia y a todos los justos que ha habido desde el principio del mundo. El que tanta prisa y tantos deseos tiene de su propia venganza, considere que todavía no ha sido vengado el mismo que ha de tomar venganza. Dios Padre mandó adorar a su Hijo, y el apóstol Pablo, recordando este precepto, dice: *Le exaltó Dios y le dió un nombre que es sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla, de lo celeste, de lo terrestre y de los infiernos* (Phil. 2,9-10). En el Apocalipsis, el ángel resiste a Juan, que estaba en actitud de adorarle, y le dice: *Mira, no lo hagas, porque soy consiervo tuyo y de tus hermanos. Adora al Señor Jesús* (Apoc. 19,10). ¿Quién es Jesús, y cuánta su paciencia, que no toma aún venganza en el mundo el que es adorado en el cielo? Meditemos, hermanos carísimos, en esta paciencia cuando afrontemos la tribulación y las persecuciones. Esperemos con plena confianza su venida. No nos apresuremos los esclavos a defendernos de modo irreverente e irrespetuoso antes que el Señor. Insistamos y trabajemos, y, vigilantes con el corazón y dispuestos a sufrirlo todo, observemos los preceptos divinos, para que, cuando se acerque el día de la ira y de la venganza, no seamos castigados con los impíos y pecadores, sino coronados con los justos y con los que temen a Dios".

III. SAN AGUSTIN

A) Sobre el odio

Seleccionamos diversos lugares en los que San Agustín expone ciertos pensamientos que repite muchas veces a lo largo de sus obras.

a) Las persecuciones del justo y el refugio de la soledad

1. Introducción

1.º *Cristo es nuestra perfección*

"El título de este salmo es *sobre el fin de los himnos, entendimiento para David.* Voy a explicaros brevemente, porque ya lo sabéis, qué es el fin. *El fin de la ley es Cristo para la justicia de todo el que cree* (Rom. 10,4). Dirijamos, pues, nuestro entendimiento al fin, dirijámoslo a Cristo. ¿Por qué se le llama fin? Porque todo lo que hacemos lo referimos a El, y cuando lleguemos a El no nos faltará nada.

Fin es lo que termina una cosa o lo que la perfecciona. Uno es el sentido que entendemos al oír que se ha terminado la comida, y otro cuando oímos que se ha terminado el vestido que se tejía. El fin de la comida ha consistido en dejar de existir, y el del vestido, en conseguir su perfección. Así, pues, nuestro fin debe ser nuestra perfección, y nuestra perfección es Cristo. El nos perfecciona porque somos miembros suyos. Y se dice también que es el fin de la ley, porque sin El nadie la cumple perfectamente" (cf. *Enarr. in Ps.* 54,1: PL 36,628).

2.º *Gozosos en la esperanza*

"En himnos, en alabanzas, en tribulaciones y angustias, en alegría y regocijo, sea alabado Cristo, que en las tribulaciones nos enseña y en la alegría nos consuela. No se aparte nunca su alabanza del corazón y labios cristianos; no le alaben en la prosperidad y le maldigan en la desgracia, sino como nos manda el Salmo (33,2): *Yo bendeciré siempre a Yavé; su alabanza estará siempre en mi boca*" (o.c., 2).

http://www.obrascatolicas.com

¿Qué significa lo de *entendimiento para el mismo David?* David era figura de Cristo y también nuestra, puesto que somos cuerpo suyo. "Entiendan, pues, los miembros de Cristo, y Cristo entienda en ellos, y los miembros entienden en El... Si entendiéramos, veríamos que este país no es propio de alegrías, sino de gemidos; no de regocijos, sino de continuo lloro, porque hasta la alegría que habita en nuestros corazones no es poseída en realidad, sino en esperanza. Nos alegramos en las promesas, porque sabemos que no puede engañar el que las hizo; mas por el presente oíd cuántos males y angustias nos rodean..." (cf. o.c., 3: ibid., 629).

2. Motivos para no odiar

1.º *El malo puede convertirse*

Da oídos, ¡oh Dios!, a mi oración; no te escondas a mis súplicas; estoy aturdido ante los gritos del enemigo, ante la presión del malvado (Ps. 54,2-4). Los malos no están en el mundo para que los odies, sino para ejercitarte. ¡Ojalá se conviertan!, pero, desde luego, no les odies nunca, "porque no sabemos si el malvado perseverará hasta el fin, y muchas veces, al odiar al enemigo que nos ofende, odiamos sin saberlo a un hermano futuro. La Sagrada Escritura nos dice que el diablo y sus ángeles están condenados para siempre en el infierno; sólo de su enmienda podemos desesperar".

2.º *Hay que imitar a Dios*

El demonio es el príncipe de las tinieblas, y los malvados son las tinieblas, de los cuales "no sabemos si llegarán a convertirse en luz. De los que se han convertido en fieles dice el Apóstol: *Fuisteis algunos tinieblas y ahora sois luz en el Señor* (Eph. 5,8). Tinieblas en cuanto a nosotros, luz en el Señor.

Hermanos, todos los malos, mientras lo son, prueban a los buenos; pero oídme brevemente y entended: Si eres bueno, tus únicos enemigos son los malos. Ahora bien, ten siempre presente aquella norma según la cual debes imitar la bondad de tu Padre, *que hace salir el sol sobre los buenos y los malos y llover sobre los justos y los injustos* (Mt. 5, 45). No es que tú tengas enemigos y Dios no los tenga. Tu enemigo ha sido creado contigo; el de Dios es criatura suya. En la Sagrada Escritura leemos frecuentemente que los malos y los inicuos son enemigos de Dios, y, sin embargo, Aquel a quien nada pueden echar en cara sus enemigos y para quien todo enemigo es un ingrato, pues de El ha recibido cuanto tiene de bueno, los perdona... Y tú, ¿qué es lo que has dado a ese enemigo a quien no puedes sufrir? Si lo tiene también por enemigo el que les da tantas cosas y hace salir su sol sobre buenos y malos y llover sobre justos e injustos, tú, que no eres capaz de hacer salir el sol ni llover sobre la tierra, ¿no puedes perdonarle algo para que haya en la tierra *paz a los hombres de buena voluntad?* Si se te ha dado como regla de amor el que, imitando al Padre, ames a tu enemigo: *Amad, pues,* dice, *a vuestros enemigos* (Lc. 6,27-35), ¿cómo cumplirás este precepto si no perdonas a ningún enemigo tuyo?"

3.º *El testimonio de la propia conciencia*

"El que Dios perdone a los malos te ha servido a ti para alcanzar misericordia, porque, si hoy eres bueno, quizás antes no lo fueras, y si Dios no perdonase a los malos, tú, que le das gracias, no podrías presentarte ante El. Perdone, pues, a los demás el que te perdonó a ti" (cf. o.c., 4).

3. Unico daño que las persecuciones nos pueden causar

1.º *El refugio de la oración*

"*Estoy aturdido ante los gritos del enemigo, ante la presión del malvado, pues me echan encima los infortunios y me persiguen con furor* (v.4). Habéis oído el ruido de las olas y del viento; insultaban al humillado, y él erraba por doquiera. Rugían y amenazaban los insultos, y él en su interior invocaba al que ellos no veían" (cf. o.c., 5: ibid., 531).

"Cuando el cristiano padece tales cosas, no debe alzarse fácilmente, como con odio, contra el que le hace padecer, ni desear vencer a los vientos, sino, por el contrario, refúgiese en la oración para no perder el amor. Nada tienes que temer del enemigo. ¿Qué podría hacerte? ¿Decirte muchos males, dispararte injurias, atormentarte con asechanzas? ¿Y qué? *Alegraos y regocijaos, porque vuestro premio es grande en el cielo* (Mt. 5,12). El multiplica las asechanzas en la tierra, y tú la ganancia en el cielo. Atormenten, pues, más; ojalá pudieran más todavía, puesto que no hay nada más seguro para nosotros que aquello de *no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma* (ibid., 10,28)".

2.º *Dos enemigos del hombre*

"¿Qué es lo que hemos de temer cuando se presente el enemigo? El perder el amor por el cual le amamos a él mismo, porque todo enemigo desea arrebatarte lo que ve que tienes. Hay un enemigo oculto, rector de estas tinieblas visibles de carne y sangre y que también desea lo tuyo,

http://www.obrascatolicas.com

que codicia depredar y devastar tus tesoros interiores. Pon, pues, ante tus ojos estos dos enemigos, el uno abierto y el otro escondido, el hombre a las claras y el demonio oculto. El hombre es, según naturaleza, lo mismo que tú; según la fe y el amor, todavía no es lo que tú eres, pero puede serlo. Así, pues, siendo dos tus enemigos, mira al uno y entiende al otro, ama al primero y precávete del segundo".

3.º *Cómo vencerlos*

"Lo único que pretende tu enemigo visible es rebajar aquello en que le superas. Por ejemplo, si le aventajas en riquezas, quisiera empobrecerte; si en honores, humillarte; si en fuerzas, tornarte débil. Sólo se fija y desearía arrebatarte aquello que le supera a él. El otro enemigo, el oculto, también quiere robarte aquello con que le vences. Al hombre lo vences con la felicidad humana; al diablo, con el amor del enemigo. Del mismo modo que el hombre da vueltas para poder quitarte, destrozar y derribar la felicidad con que le vences a él, así el diablo desearía vencer arrebatándote aquello con que es vencido. Procura conservar en el corazón el amor del enemigo, porque es el arma con que vences al demonio. Atorméntete el hombre cuanto pueda, róbete lo que quiera, porque, si amas al que te ataca a las claras, queda vencido el que te impugna arteramente" (cf. o.c., 6: ibid., 639).

4. El odio, muerte y tinieblas

"Sin embargo, estás contristado y andas errante con la vista turbada por la ira. La ira del hermano, si es inveterada, se convierte en odio. La ira turba la vista, el odio la apaga; la ira es una paja, y el odio es una viga. Alguna que otra vez odiabas y corregías al airado; tú tenías odio y corregías la ira con pasión, pues se te dice: *Hipócrita, quita primero la viga de tu ojo, y entonces verás de quitar la paja del ojo de tu hermano* (Mt. 7,5).

Entristecido luchabas contra todas las asechanzas de los que se confabulaban, mas no para vencerlos en la lucha, sino para no odiarlos... *Me tiembla el corazón dentro del pecho y asáltanme terrores de muerte* (v.5). Nuestra vida es el amor; por lo tanto, el odio es muerte. El (tu enemigo) mataba con tormentos tu cuerpo; tú, al odiar, matabas el alma. El asesinaba un cuerpo ajeno; tú, tu alma misma" (cf. o.c., 7: ibid., 632).

"*Me invaden el temor y el temblor, me envuelven las tinieblas* (Nácar: el espanto) (v.6). El que odia a su hermano vive en las tinieblas. Si el amor es luz (1 Io. 2,9-11), el odio ha de ser tinieblas".

5. Deseo de la muerte o deseo de la soledad

1.º *Frecuencia de este deseo en los justos*

"¿Qué es lo que quería en medio de estas flaquezas y de estas persecuciones? *¡Quién me diera alas como de paloma! Volaría al lugar del reposo* (v.7). Cuando tal cosa me acaece y se me manda que ame a los enemigos, sus asechanzas, que me rodean, conmueven mi vista, turban mi luz, atacan mi corazón y matan mi alma. Quisiera marcharme para no aumentar mis pecados si permanezco aquí; quisiera, por lo menos, separarme algo del género humano para que mi herida no llegue a ulcerarse y pueda volver curado al combate.

Muchas veces, hermanos, el siervo de Dios desea la soledad, y no por otra cosa sino para evitar la multitud de tribulaciones y de escándalos, y dice: ¡Quién me diera alas! ¿Se ve sin alas o con las alas atadas? Si no las tiene, dénselas; si las tiene atadas, suéltenselas, porque el que les dió alas a los pájaros puede dárselas o devolvérselas a él... Las alas atadas no sirven sino de peso, *¿quién, pues, me diera alas como de paloma? Volaría al lugar del reposo*".

2.º *Dos sentidos*

"Estas frases pueden entenderse de dos maneras: O, como dijo el Apóstol, deshacerse y permanecer con Cristo, donde esperaba hallarse mucho mejor, porque, aunque era muy fuerte, grande y de corazón robusto; aunque era un soldado invicto de Cristo, sin embargo se turbaba en sus peleas..."; o simplemente retirarse del trato humano. Nos esforzamos en corregir a los hombres, y ellos no quieren oír: agotamos nuestras fuerzas, y es todo inútil. Sólo queda el dolor. ¿Quién me daría, pues, alas de paloma?

3.º *El ejemplo de la paloma*

"La paloma, al volar, escapa de los peligros, pero no pierde el amor; la paloma con sus gemidos es signo del amor... No puede soportar los ataques de los hombres; rechinan sus dientes, son devorados por la rabia, encendidos en ira; no puedo aprovecharles. ¡Ojalá pudiera descansar algo separado de ellos en el cuerpo, pero no en el amor, no sea que se turbe mi cariño! No puedo aprovecharles con mis palabras y esfuerzos, quizás podría con la oración. Así piensan los hombres, pero muchas veces se encuentran de tal manera atados, que no pueden volar, atados no por liga, sino por su oficio. En este caso, si están ligados por su obligación y oficio y no pueden retirarse, no les queda sino decir que desean deshacerse y estar con Cristo" (cf. o.c., 8: ibid., 633).

4.º *El descanso del desierto*

"Se refugiaría en su conciencia como en un desierto para encontrar descanso, pero aquel amor le turba; está solo en

http://www.obrascatolicas.com

su conciencia, mas no sólo en la caridad; en su interior la conciencia le consuela; no obstante, las tribulaciones no le abandonan por de fuera. Quieto, tranquilo, dentro de sí mismo, pero pendiente de otros, se turba, y ¿qué es lo que dice? *Esperaré en aquel que me puede salvar de la pusilanimidad y la tempestad* (v.9; Vulgata). El mar es la tempestad; no te queda sino exclamar: *Señor, que perezco* (Mt. 14,30). Extienda hacia ti su mano el que sabe marchar intrépido sobre las olas; ayude tu temblor, robustezca tu seguridad, háblete dentro de ti y dígate: Mírame a mí y lo que he sufrido. ¿Padeces quizás de un hermano malo o de un enemigo exterior algo que yo no haya padecido? Por fuera rugían contra mí los judíos, y en el interior un discípulo me entregaba. Ruge la tempestad, pero he aquí que él salva de la pusilanimidad y la tormenta. Quizás tu nave se turba porque él duerme dentro de ti. Se levantaba el mar, peligraba la navecilla en que navegaban los discípulos, y Cristo dormía... Quizás también se turba, y con razón, tu corazón, porque se ha marchado de ti aquel en quien tú creías, y padeces sin poder resistir porque no recuerdas lo que por ti sufrió Cristo. Si no recuerdas a Cristo, Cristo está dormido; despiértale, aviva tu fe. Duerme Cristo en ti si te olvidas de sus dolores; vigila contigo si los recuerdas. Si miras con abierto corazón lo que él padeció, ¿no sufrirá el tuyo con ánimo tranquilo? Y hasta quizás te alegrarás, porque has sido digno de parecerte a los sufrimientos de tu Rey. Si llegas a pensar todo esto, comenzarás a consolarte y alegrarte; es que El se ha levantado, ha mandado a los vientos, y la tranquilidad se ha hecho" (cf. o.c., 9: ibid., 634).

b) Ira, odio y corrección

1. La paja y la viga

"Si el ojo ha de ser lo suficientemente fino para poder quitar la paja del ajeno, es necesario que él mismo no tenga una viga. Voy a deciros brevísimamente lo que esto significa. La ira es la paja en el ojo; el odio es la viga. Cuando el que odia reprende al que tiene ira, quiere quitar una paja del ojo de su hermano y no puede, porque lleva una viga en el suyo (Mt. 7,3-5). La paja es el principio de la viga, porque ésta, cuando nace, es sólo una pajita; pero, si la riegas, se convertirá en viga. Alimentando la ira con las sospechas, se llega al odio" (cf. *Serm.* 82,1: BAC, *Obras completas de San Agustín*, t.7 p.607 ss.; PL 38,506).

2. Diferencias entre la ira y el odio

1.º *No todo el que se aíra odia*

"Hay una gran diferencia entre el pecado de la ira y la crueldad del odio. Nos airamos con nuestros hijos, y, sin embargo, ¿quién puede decir que los odiamos? Hasta la madre se aíra con los animalitos cuando rechaza cansada la boquita que chupa de sus ubres, y, sin embargo, sus entrañas están llenas de amor de madre... No podríamos educar a nuestros hijos si alguna vez no nos indignáramos y nos airáramos con ellos, ni les corregiríamos si no les amásemos. Por lo tanto, no todo el que se aíra odia. Imagínate que un niño quiere jugar en un río cuyo ímpetu le haría perecer; si lo ves y lo permites, es que le odias, y tu paciencia es mortal para él. ¡Cuánto mejor sería airarse y corregirle, en vez de no airarse y permitir que muera! Así, pues, lo primero que hay que evitar es el odio; urge que arrojemos de los ojos esa viga".

2.º *Ira momentánea y odio conservado*

"Muy grande diferencia existe entre la palabra excesiva que alguien dejó escapar en su ira y luego borró con el arrepentimiento, y el conservar el odio encerrado en el corazón; gran diferencia hay entre aquella frase de la Sagrada Escritura (Ps. 6,8): *Se ha turbado mi corazón por la ira* (Vulgata), y aquella otra que dice: *El que odia a su hermano es homicida* (1 Io. 3,15); gran diferencia entre el ojo que se enturbia y el que se apaga; la paja enturbia y la viga destroza" (cf. o.c., 2).

3.º *Evitemos el odio*

"Convenzámonos, pues, en primer lugar, que, para poder cumplir lo que hoy se nos ha advertido, lo primero que debemos evitar es el odio. Cuando no tienes una viga en tu corazón, ves claramente qué es lo que hay en el ojo de tu hermano y sufres hasta que consigues limpiárselo y quitarle lo que comprendes le perjudica. La luz que hay en ti no permite que descuides la luz de tu hermano; pero, si odias y quieres corregir, ¿cómo podrás buscar la luz ajena, tú que perdiste la propia? No puede evitarse que el que odia a otro se irrogue más perjuicios a sí mismo que a los demás. Intenta dañar por de fuera al prójimo, pero devasta su propio interior. Cuanto nuestra alma es superior al cuerpo, tanto debemos cuidar que no padezca detrimento alguno, y quien odia al prójimo hiere su alma. Mi enemigo no puede perjudicarme más que por de fuera; soy yo quien me perjudico por dentro. Ya has causado daño a tu enemigo; él quedó desnudo y tú te has hecho un perverso. El perdió

http://www.obrascatolicas.com

su dinero, tú la inocencia. Pregunto: ¿cuál de los dos sufrió un daño mayor? El perdió lo que había de perecer, tú perecerás" (cf. o.c., 3).

3. Debemos corregir con amor

1.º *Dios exige la reconciliación con el hermano*

"Debemos corregir amando, no con deseo de perjudicar, sino con ansia de enmendar. Si obrásemos de esa forma, cumpliríamos admirablemente lo que hoy se nos ha advertido: Si peca tu hermano contra ti, corrígele a solas. ¿Por qué corregirle? ¿Porque te da pena que haya pecado contra ti? De ninguna manera; si obras por amor tuyo, no haces nada; si obras por amor a él, admirablemente obras" (cf. o.c., 4).

"Y nadie objete que no ha pecado contra Dios, sino contra su hermano, y que, por lo tanto, su pecado es leve o nulo. Quizá piensas que es leve porque se cura pronto. ¿Sí? Pues, si pecaste contra tu hermano, desagráviale y te curarás. Rápido fuiste para herir de modo mortífero, pero rápidamente puedes encontrar remedio.

¿Quién de nosotros podría esperar el reino de los cielos, puesto que el Evangelio dice que quien haya dicho a su hermano *fatuo* será reo del fuego del infierno? ¡Qué espanto! Pero aquí tienes el remedio: *Si vas a presentar una ofrenda ante el altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar* (Mt. 5,22-24). A Dios no le incomoda que dilates colocar tu ofrenda, porque te prefiere a ti a tus obsequios, y si te acercas a El con tus dones, pero llevando en el corazón el odio a tu hermano, te dirá: Si tú has perecido, ¿para qué me traes nada? Ofreces tus obsequios, y tú no eres obsequio aceptable para Dios. A Dios le satisface mucho más el hombre redimido con su sangre que todo lo que tú puedas coger en tus graneros; por lo tanto, *deja allí tu ofrenda ante el altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano*. Mira qué pronto has podido pagar aquel reato del infierno. Cuando no te habías reconciliado, eras un reo; reconciliado ya, ofrece tranquilamente tu ofrenda en el altar" (cf. o.c., 5).

2.º *La humildad es necesaria*

"Los hombres son muy fáciles para injuriar y muy difíciles para buscar el perdón. Pide perdón al que ofendiste, al que heriste. Contestarás: No me quiero humillar. Pues, si desprecias a tu hermano, oye a tu Dios: *El que se humilla será ensalzado* (Lc. 14,11). ¿Caíste? ¿No quieres humillarte? Mucha es la diferencia que existe entre el que se humilla y el que está en el suelo; ahora yaces por tierra, ¿y no quieres humillarte? Más te valiera haber dicho: No quiero caer" (cf. o.c., 6).

Esto es lo que debe hacer el que injurió, ¿y el que sufrió la injuria? Lo que hemos oído hoy. Si ha pecado contra ti tu hermano, corrígele a solas; si le descuidas, eres peor que él, porque él al injuriarte se hirió gravemente y tú desprecias las heridas de tu hermano. Le ves perecer o que ha perecido, ¿y le descuidas? Eres peor callando que él injuriándote. Cuando alguien peca contra nosotros, preocupémonos mucho, no de nosotros, porque es una gloria olvidar las injurias, sino de las heridas de nuestro hermano (cf. o.c., 7).

c) El odio y las tinieblas

1. "El que odia a su hermano es un homicida"

En estos días santos de la Cuaresma hemos celebrado un pacto con Dios, diciendo en la oración: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores;* hemos firmado, como veis, la caución de la deuda. "No se engañe el hombre, que Dios no engaña a nadie. Es de hombres el airarse, y ojalá pudiera evitarse; es de hombres el airarse, pero esta ira tuya, pequeña simiente nacida ya, no debe regarse con las sospechas, porque llegaría a formarse la viga del odio".

2. El corazón del que odia es una prisión

"Habéis debido llenaros de terror ante la sentencia de San Juan en su epístola, puesto que dice que *las tinieblas pasan y aparece ya la luz verdadera,* y a continuación añade: *El que dice que está en la luz y aborrece a su hermano, ése está aún en las tinieblas* (1 Io. 2,8-9). Quizá imagináis que esas tinieblas son por el estilo de las que padecen los prisioneros en sus cárceles. Ojalá fuesen como ellas, y, sin embargo, nadie quiere padecer las de la cárcel, en donde pueden ser encerrados incluso los inocentes, como lo fueron, por ejemplo, los mártires, a los que rodeaban las tinieblas mientras brillaba la luz en su corazón. En aquellas tinieblas, el justo no alcanzaba la luz, pero veía a Dios con el amor de la fraternidad. ¿Queréis saber qué tinieblas son estas de las que se ha dicho que el que aborrece a su hermano, ése está aún en tinieblas? En otro lugar lo explica: *El que odia a su hermano es un homicida* (1 Io. 3,15). El que odia a su hermano, anda, entra, sale, marcha, no sufre el peso de cadena alguna, no está encerrado en ninguna cárcel, y, sin embargo, tiene los grillos de su pecado. No creáis que no está en la cárcel; su corazón es una prisión.

http://www.obrascatolicas.com

Y para que no menospreciéis esas tinieblas, añade que el que odia a su hermano es un homicida. ¿Le odias y paseas tranquilo? ¿No quieres hacer la paz a pesar de que Dios te da tiempo para ello? Pues eres un homicida... Dios te perdonó a ti; perdónate tú a ti mismo y haz la paz con tu hermano. ¿Es que tú quieres y él se niega? Entonces te basta; podrás compadecerte de él, pero tú estás ya libre de ataduras. Si quieres hacer la paz y él se niega, di con tranquilidad: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores*" (cf. *Serm.* 211,2: PL 38,1054).

3. El odio es corruptor

"Me parece que ya he advertido suficientemente a vuestra caridad, y vuelvo a recomendároslo ahora, que procuréis adquirir el remedio curativo, considerando la tormenta en que peligramos. Considerad cuál será el pecado del que intenta hacer daño al inocente, toda vez que se castiga incluso al que no perdona a su ofensor. Fíjense, pues, nuestros hermanos y examinen si padecen la amargura del odio contra alguno, si no lo perdonaron, y vean qué es lo que han de hacer en sus corazones en estos días. Si creen vivir seguros, oigan esta comparación: Prueben a poner vinagre en los vasos donde guardan el vino bueno; no lo harán, precavidos, para que las vasijas no se estropeen, y, sin embargo, guardan en su corazón el odio y no temen que allí se produzca también la corrupción. Procura no hacer daño a nadie en cuanto puedas" (cf. *Serm.* 278,14: PL 38,1274).

4. La oración del perdón

1.º *El perdón de los enemigos es posible*

Después de repetir que se nos perdonan los pecados a condición de que perdonemos, y que odiando a los enemigos nos procuramos más daño que el que ellos nos ocasionan, puesto que con su influencia no nos perjudican sino en los bienes exteriores, continúa: "Procurad alcanzar, hermanos queridísimos, esta perfección a la que os exhorto. ¿Acaso os la doy yo? No, os la dará Aquel a quien decís: *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.* No os parezca imposible; yo sé, yo he comprobado que hay cristianos que aman a sus enemigos. Si os pareciera imposible, no lo hagáis; pero primero creed que puede conseguirse, y orad para que se cumpla en nosotros la voluntad de Dios. ¿Qué te aprovecha el daño de tu enemigo? Si no hubiese en él algo de malo, no sería enemigo tuyo. Deséale el bien, desea que quede libre de males, y entonces no te mirará con enemistad".

2.º *Hay que odiar la malicia del pecado, pero no la persona del pecador*

"Porque no es enemiga tuya su naturaleza humana, sino el pecado. ¿Va a ser enemigo tuyo porque tiene cuerpo y alma? Es lo mismo que tú; tienes alma, y él la tiene; tienes cuerpo, y él también; es consubstancial a ti, fabricado de un polvo semejante, y recibido habéis los dos la vida del Señor. El es lo que tú; has de ver en él a tu hermano. Nuestros primeros padres eran dos, Adán y Eva, uno padre y otra madre; luego nosotros somos hermanos, pero no pensemos en nuestro primer origen: Dios es padre, y la Iglesia, madre; luego somos hermanos. Pero es que mi enemigo es pagano, judío o hereje. ¡Oh Iglesia! El pagano, el judío, el hereje, son tus enemigos, pertenecen a la tierra. Si tú eres del cielo, invoca al Padre, que está en el cielo, y ora por los enemigos, porque Saulo era enemigo de la Iglesia, y, sin embargo, se oró por él y se trocó en amigo. No sólo dejó de ser perseguidor, sino que trabajó como ayudante. Si buscas la verdad, te diré que se oró contra él, pero contra su maldad, no contra su persona. Ruega tú también contra la maldad de tu enemigo; muera ella y viva él. Si tu contrario muriese, carecerías ciertamente de un enemigo, pero no llegarías a encontrar a un amigo. En cambio, si muere su malicia, perdiste un enemigo y lograste un amigo" (cf. *Serm.* 57,15: PL 38,384).

3.º *Son necesarias la gracia de Dios y la cooperación del hombre*

"Todavía insistirás: ¿Quién es capaz de ello, quién lo ha hecho? Dios puede obrarlo en vuestros corazones. Bien sé que son pocos los que lo hacen y que es de hombres grandes el hacerlo, de hombres espirituales. ¿Acaso son así todos los fieles que se acercan en la Iglesia al altar y reciben el cuerpo y sangre de Cristo? Y, a pesar de ello, todos dicen: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Dios les contestará: ¿Por qué pides que cumpla yo lo que te prometí, si tú no cumples lo que te mandé? ¿Qué prometí? Perdonar vuestras deudas. ¿Qué mandé? Que perdonarais a vuestros deudores. ¿Y cómo podrás hacerlo si no amas a tu enemigo? ¿Qué haremos, pues, hermanos? ¿A tal punto se ha reducido el rebaño de Cristo? Si sólo deben decir *perdónanos nuestras deudas* los que aman a sus enemigos, no sé qué hacer, no sé qué decir. ¿Os diré que no recéis si no amáis a vuestros enemigos? No me atrevo; es más, orad para que lleguéis a amar. ¿Os diré que, si no amáis a vuestros enemigos, no digáis en la oración dominical las palabras de *perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores?*

http://www.obrascatolicas.com

Suponed que os recomiendo que no las digáis. Si no las decís, no se os perdonará; si las decís y no lo hacéis, no se os perdonará tampoco: entonces decidlas y hacedlo, y se os perdonará" (cf. o.c., 15: ibid., 384).

5. Perdona con sinceridad

"Terminado el sermón, empieza la misa de los catecúmenos, quedan solos los fieles y comienza la oración. ¿Sabéis qué es lo primero que decimos? *Perdónanos nuestras deudas*... Esforzaos, esforzaos en perdonar, llegad a estas palabras de la oración. ¿Cómo decirlas, cómo omitirlas? Os pregunto por última vez: ¿Las decís o no las decís? ¿Odias y las dices? Contéstame. Yo no las digo. ¿Oras y no las dices, odias y las dices? Pronto te contestaré: Si las dices, mientes; si no las dices, no mereces nada. Obsérvate, examínate, dentro de un momento vas a orar; perdona, pues, con sinceridad. ¿Pleiteas con tu enemigo? Pues pleitea primero contigo mismo y no odies ese tu corazón, esa tu alma. ¿Odias todavía? Pues dile al alma que no odie. ¿Cómo puedes orar y decir *perdónanos nuestras deudas?* Puedes, sí, decirlo; pero ¿cómo continuarás *así como nosotros?* ¿Qué? *Así como nosotros perdonamos.* ¿Dónde está tu palabra? Haz lo que dices: *Como nosotros.*

¿Tu alma no quiere perdonar y se turba porque le mandan que no odie? Contéstale: *¿Por qué estás triste, alma, y por qué me turbas? Espera en Dios* (Ps. 41,6). Languideces, anhelas, enfermas, no puedes arrancar de ti el odio. *Espera en Dios;* es el médico, por ti colgó en un leño y todavía no se ha vengado. ¿Quieres vengarte? Para eso odias, para vengarte. Pues mira a tu Señor pendiente; considéralo pendiente y cómo te manda desde el leño como desde un tribunal; míralo pendiente haciendo medicina de su sangre para tu enfermedad. Si quieres vengarte, mírale pendiente y óyele suplicante: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*".

"No me digas que esto pudo hacerlo por ser Dios; también lo hizo San Esteban, que era hombre" (cf. *Serm.* 50. 7-10: PL 38,323).

6. No hay que dejar crecer la ira

"Si te aíras con tu siervo porque ha pecado, aírate contra ti para no pecar tú. *No se ponga el sol sobre vuestra ira* (Eph. 4,26). Estas palabras se entienden, hermanos, con relación al tiempo, porque, aunque es condición humana y enfermedad de esta mortalidad que soportemos el que hasta los cristianos sufran la ira, sin embargo, no debe conservarse la del día anterior. Arrójala de tu corazón antes de que oscurezca la luz visible, no sea que te abandone la invisible. Pero también puede entenderse de ese sol de justicia, la verdad de Cristo...; verdad que ilustra a la naturaleza humana, que alegra a los ángeles y para cuya contemplación, contemplación ante la que hoy tiembla nuestro corazón, nos fortalecen los mandatos divinos. Cuando este sol comienza a habitar en el hombre por medio de la fe, debes cuidar de que, al nacer la ira dentro de ti, no sea tal que caiga y muera sobre ella Cristo en tu pensamiento, porque Cristo no quiere convivir con la ira. Cuando tú caes, es como si él anocheciera".

Repite el ejemplo de Jesús dormido en la barca; hay que despertarle y hacer que vuelva a amanecer sobre nosotros (cf. *Enarrat. in Ps.* 25,3: PL 36,189).

B) Los fariseos

San Agustín comenta las palabras del Señor: *Vosotros, los fariseos, limpiáis las copas y los platos por defuera, pero vuestro interior está lleno de rapiña* (Lc. 11,39).

a) LA JUSTICIA NO ESTÁ EN LA LIMPIEZA DEL CUERPO, SINO EN LA PUREZA INTERIOR

"Habéis oído el santo evangelio y cómo el Señor, al hablar a los fariseos, amonestaba a los suyos para que tuviesen cuidado y no creyesen que la justicia consiste en la limpieza del cuerpo. Los fariseos se lavaban todos los días antes de comer, como si este lavatorio cotidiano pudiese limpiar el corazón. Después de estas palabras nos muestra lo que eran en realidad. Hablaba quien veía no sólo su rostro, sino su interior.

¿Qué nos dice? El bautismo, que se recibe una sola vez, limpia por medio de la fe. La fe está en el interior y no fuera, y por eso se lee en los Hechos de los Apóstoles (15,9): *Purificando con la fe sus corazones.* Y el Apóstol, en su epístola primera, habla en esta forma: ... *Os salva ahora a vosotros en el bautismo, no quitando la suciedad de la carne, sino en demanda a Dios de una buena conciencia* (1 Petr. 3,21). Esta exigencia de una buena conciencia era despreciada por los fariseos, que, lavándose sólo por defuera, conservaban un interior manchadísimo".

b) LA JUSTICIA COMPLETA ABARCA EL CUMPLIMIENTO DE LO GRANDE Y DE LO PEQUEÑO

"¿Qué le dice después? *Dad limosna según vuestras facultades, y todo será puro para vosotros.* Hacedlo y pro-

http://www.obrascatolicas.com

bad, pero escuchad un poco todavía... ¿Cómo se les dice: Dad limosnas y todo será puro para vosotros? Si lo oyeran los fariseos y diesen limosnas, todo les sería limpio, y entonces ¿qué necesidad tenían de creer en Cristo?... Al oírlo, indiscutiblemente debieron pensar que ellos ya daban limosnas. ¿Y cómo las daban? Pues pagando el diezmo y separando la décima parte de todos sus frutos. No lo hacen fácilmente los cristianos. Pues lo hacían los judíos. Y no sólo daban limosna separando la décima parte del trigo, el vino, el aceite, sino hasta de las cosas más pequeñas y despreciables, como el comino, la hierbabuena, la menta y la ruda, con tal de cumplir el precepto de Dios... Por eso debieron reírse de que se dijese tal cosa como si ellos fuesen hombres que no dieran limosnas.

El Señor, que lo sabía, añadió: *¡Ay de vosotros, fariseos, que pagáis el diezmo de la menta, de la ruda y de todas las legumbres!* Os lo digo para que veáis que conozco vuestras limosnas... y descuidáis lo más grave de la Ley, el juicio y la caridad. Abandonáis el juicio y la caridad y diezmáis las legumbres. Eso no es hacer limosnas. *Hay que hacer esto sin omitir aquello.* Hacer, ¿qué? *El juicio, la caridad, la justicia y la misericordia, y no omitir lo otro.* Haced lo otro, pero estimad más esto".

c) La limosna de la misericordia y la limpieza del corazón

"¿Y qué es el dar limosna? Pues obrar misericordia. ¿Y qué es obrar misericordia? Si lo entiendes, empezarás por ti mismo: ¿cómo puedes ser misericordioso con los otros si eres cruel para ti? Dad limosnas y será todo limpio para vosotros. Haced limosnas. ¿Cuáles? La misericordia. Oye la Escritura: *Compadécete de tu alma agradando a Dios* (Vulgata) (Eccli. 30,24)... Tu alma te pide limosna; entra dentro de tu conciencia. Todos los que vivís mal, los que vivís infielmente, volved a vuestra conciencia y allí encontraréis a vuestra alma que pide limosna, allí encontraréis al necesitado, al pobre, al miserable, y lo encontraréis quizá no sólo necesitado, sino mudo por el hambre, porque, si pidiera limosna, es que ya tenía hambre de justicia. Cuando encuentres a tu alma en tal guisa (lo que ocurrirá en el interior de tu corazón), dale en seguida la limosna, dale pan. ¿Qué pan? Si el fariseo hubiese preguntado, el Señor le hubiera contestado: Da limosna a tu alma... Ya sé que la haces, ya sé que pagas el diezmo sobre la menta, la hierbabuena, el comino y la ruda; pero yo hablo de otra limosna; da a tu alma la limosna del juicio y el amor. ¿Qué es el juicio? El que tú mismo te desagravies. ¿Qué es el amor? Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente; ama al prójimo como a ti mismo, y habrás tenido misericordia, en primer lugar con tu alma y tu conciencia. Si descuidas esta limosna, ya puedes dar lo que quieras, ya puedes separar de tu renta, no la décima parte, sino la mitad; da, si quieres, nueve partes y guarda una. No haces nada, porque no te das nada a ti mismo y sigues siendo pobre. Alimenta tu alma para que no perezca de hambre; dale pan. ¿Qué pan? Ese mismo que te está hablando. Si lo oyeras y lo entendieras, creerías al Señor, que te dice: *Yo soy el pan vivo que he bajado del cielo* (Io. 6,41). ¿No sería éste el primer pan que dieras a tu alma como limosna? Si, pues, crees, debes obrar y alimentar en primer lugar a tu alma. Cree en Cristo y se limpiará tu interior, y el exterior quedará limpio también" (cf. *Serm.* 106: BAC, *Obras de San Agustín,* t.10 p.491 ss.; PL 38, 325).

d) La justicia de Dios y la justicia propia

"Es fácil referir todo esto a los judíos, pero hemos de evitar que por fijarnos sólo en ellos nos olvidemos de nosotros mismos. Había que dirigirse a los judíos para que llegase hasta nosotros lo que les dice a ellos... Hablándoles, les aconseja: *Tened cuidado con la levadura de los fariseos...* (Mc. 8,15); lo cual significa: Evitad su doctrina. ¿Y qué doctrina era ésta sino la que acabáis de oír? *Recibís la gloria uno de otro y no buscáis la gloria del único* (Io. 5,44). Que es lo mismo que dice San Pablo (Rom. 10,2): *Tienen celo por Dios, pero no siguen la verdadera sabiduría.* Tienen celo de Dios, lo sé y lo conozco, porque viví entre ellos y fuí como uno de ellos; tienen celo de Dios, pero no siguen la verdadera sabiduría. ¿Qué quieres decir, ¡oh Apóstol!, con eso de que *no siguen la verdadera sabiduría?* Explícanos qué ciencia es la que recomiendas, con dolor de que ellos no la tengan y deseo de que la poseamos nosotros. En seguida continúa escribiendo y nos abre lo que parece oscuro: *Ignorando la justicia de Dios y buscando conforme a la propia, no se sometieron a la justicia de Dios.* Por lo tanto, la levadura de los fariseos consiste en ignorar la justicia de Dios y querer constituir la propia, esto es, buscar la alabanza mutua y no la gloria del Dios único" (cf. *Serm.* 129.2: BAC, *Obras de San Agustín,* t.10 p.731; PL 38.721).

http://www.obrascatolicas.com

e) LOS ELEGIDOS SEGÚN EL FARISEÍSMO

"¡Oh miembro de Cristo! Cuando tu corazón no haya declinado hacia las palabras malignas y las disculpas que excusan en los pecados a los hombres que obran la iniquidad, no te mezclarás con sus elegidos. ¿Quiénes son sus elegidos? Los que se justifican a sí mismos. ¿Quiénes son sus elegidos? Los que se creen justos y desprecian a los demás, como el fariseo aquel que decía en el templo: *Te doy gracias, ¡oh Dios!, porque no soy como los demás hombres* (Lc. 18,11). ¿Quiénes son los elegidos? Los que dicen: *Si este hombre fuese profeta, sabría qué clase de mujer tiene a sus pies* (Lc. 7,39). Ya conocéis la voz de aquel otro fariseo que invitó al Señor, en cuya ocasión aquella mujer pecadora de la ciudad fué a postrarse ante El. La que en un tiempo era impúdica y desvergonzada para la fornicación, fué más desvergonzada para conseguir la salvación e irrumpió en casa ajena... Acercóse a los pies del Señor, porque quería seguir sus huellas; lavólos con sus lágrimas y enjugólos con sus cabellos. ¿Cuáles son los pies de Cristo sino los de los que recorren el mundo? *¡Oh qué preciosos los pies de quienes anuncian la paz, de quienes anuncian el bien!* (Is. 52,7; Rom. 10,15).

Pero los fariseos no querían dejarse tocar por los inmundos; evitaban cualquier contacto con los pecadores, y, si por necesidad habían de hacerlo, se lavaban. Podemos decir que se pasaban el día bautizando no sólo a sí mismos, sino a sus vasijas, a sus lechos, a sus copas, a sus bandejas, como el Señor nos recuerda en el Evangelio. Así, pues, como aquel fariseo conocía a la mujer, si ésta se hubiese acercado a sus pies, la habría rechazado para que no manchara su santidad, porque la tenía en el cuerpo y no en el corazón, y por no tenerla en el corazón era falsa la que tenía en el cuerpo. Y como él la hubiera rechazado, cuando el Señor no lo hizo, creyó sería por ignorar qué clase de mujer era, y pensó dentro de sí mismo: *Si fuese un profeta, sabría qué mujer se ha acercado a sus pies.* No dijo la habría rechazado, sino *sabría quién era*, porque el rechazarla le parecía una consecuencia natural de conocerla. Por el mero hecho de haberla rechazado, ya sospechaba que no la conocía".

El Señor reprende al fariseo y perdona a la mujer. "¿Por qué? Porque confiesa, llora y no inclina su corazón a las palabras malignas y a excusarse en sus pecados, y no se mezcla con sus elegidos, esto es, con los que se defienden a sí mismos".

SECCION IV. TEOLOGOS

SANTO TOMAS DE AQUINO

La ira

En el evangelio de hoy se reprueba la ira. Es claro que se refiere a la ira desordenada. Existe una ira lícita, ordenada. Santo Tomás expone con sobriedad y precisión la doctrina acerca de la ira, que transcribimos aquí. La materia es prolija. Hemos elegido lo que parece más práctico para el púlpito.

A) La ira: su objeto

a) LA IRA ES UNA PASIÓN

"La ira es el apetito de la venganza" (2-2 q.158 a.1 c).

"Puede entenderse de dos modos: 1.°, como el movimiento simple de la voluntad por el que uno aplica el castigo, no por pasión, sino según el juicio de la razón...; 2.°, como movimiento del apetito sensitivo que está acompañado de pasión y de conmoción corporal" (2-2 q.158 a.8 c).

b) PASIÓN GENERAL

"La ira puede decirse pasión general, en cuanto que es producida por el concurso de muchas pasiones; pues no se produce el movimiento de la ira sino por causa de alguna tristeza inferida y supuestos el deseo y la esperanza de vengarse, ya que, como dice el Filósofo, "el irritado tiene esperanza de castigar" (*Rhet.* II 2,1-2: Bk 1378a31), dado que apetece la venganza como cosa posible" (1-2 q.46 a.1 c).

"La ira encierra muchas pasiones, no a la manera del género, que engloba a sus especies, sino más bien al modo que la causa contiene los efectos" (ibid.).

c) ESTÁ CAUSADA POR LA TRISTEZA

"Lo que dice el Filósofo de que "el airado obra con tristeza" (*Ethic.* VII 6,4: Bk 1149b20), no debe ser entendido como si se entristeciera porque se irrita; el airado se en-

http://www.obrascatolicas.com

tristece de la injuria que juzga se le ha inferido, y esta tristeza es lo que le mueve a desear la venganza" (2-2 q.158 a.2 ad 3).

d) Tiene por objeto el bien y el mal

"Todo el que se irrita pretende vengarse de alguien. Así, el movimiento de la ira tiende a dos objetos, a saber: a la venganza misma, que apetece y espera como cierto bien o cosa que le deleita; y tiende también hacia aquel de quien pretende vengarse, como contrario y nocivo, lo cual pertenece a la razón del mal.

Debe, con todo, notarse una doble diferencia en esta (relación) de la ira con el odio y el amor: primera, que la ira siempre se refiere a dos objetos, mientras que el amor y el odio a veces miran a uno solo, como cuando se dice que uno ama el vino o cosa semejante, o también que lo odia; segunda, que los dos objetos a que el amor se refiere son buenos, porque el que ama quiere el bien para alguien como conveniente a sí mismo. En cambio, los dos objetos a que se refiere el odio verifican el concepto del mal, pues el que odia quiere el mal para otro por considerarlo inconveniente para sí.

Ahora bien, la ira se refiere a un objeto bajo razón de bien, a saber: la venganza que apetece; y a otro bajo razón de mal, a saber: el hombre nocivo de quien quiere vengarse. Y por eso es, en cierto modo, una pasión compuesta de pasiones contrarias" (1-2 q.69 a.2 c).

B) Moralidad de la ira

a) En sí misma ni es buena ni mala

"Los estoicos consideraban a la ira y a todas las demás pasiones como afectos situados fuera del orden de la razón, y, según esto, suponían que la ira y todas las demás pasiones eran malas. En este sentido toma la ira San Jerónimo, pues habla de la ira que le hace a uno irritarse contra el prójimo, procurando el mal de éste. Pero, según los peripatéticos, cuya opinión aprueba San Agustín (cf. *De civ. Dei*, 9,9: PL 41,258), la ira y las otras pasiones del alma se llaman movimientos del apetito sensitivo, sean o no moderados por la razón, y en este concepto la ira no es siempre mala" (2-2 q.158 a.1 ad 1).

A veces la pasión es mala por su misma especie, "considerada según su objeto, como la envidia, que por su misma especie importa un mal, pues es tristeza del bien de otro, lo cual repugna a la razón; y por esto la envidia, "apenas se le ha nombrado, suena mal", como dice el Filósofo (cf. *Ethic.* II 16,18: Bk 1107a9); mas esto no compete a la ira, que es el apetito de la venganza, pues ésta puede ser apetecida bien o mal" (2-2 q.158 a.1 c).

b) Su moralidad depende de la recta razón

"Hállase lo malo en una pasión según la cantidad de ésta, esto es, según su exceso o defecto; y en este sentido puede hallarse lo malo en la ira, cuando uno se irrita más o menos fuera de la recta razón. Mas, si uno se enoja con arreglo a la recta razón, entonces el irritarse es laudable" (ibid.).

"Lo irascible en el hombre está naturalmente sometido a la razón, y por esto su acto en tanto es natural al hombre, en cuanto es conforme a la razón; mas, en cuanto está fuera del orden de la razón, es contra la naturaleza" (2-2 q.158 a.2 ad 4).

c) Puede, por tanto, ser meritoria o vituperable

"Puesto que la pasión puede ser o no regulada por la razón, se sigue que la pasión, considerada en absoluto, no entraña mérito o demérito ni alabanza o vituperio; pero, en cuanto es regulada por la razón, puede ser meritoria y laudable; y, por el contrario, cuando no es regulada por aquélla, puede ser demeritoria o vituperable. Por lo cual dice también el Filósofo (cf. *Ethic.* II 5,3: Bk 1105b31) que "se alaba o se vitupera al que de algún modo se irrita" (2-2 q.158 a.2 ad 1).

d) La ira como sentimiento

1. No es acto humano

"El hombre es dueño de sus actos por el arbitrio de su razón; y, por tanto, los movimientos que previenen al juicio de la razón, en general no están en la potestad del hombre, de forma que ninguno de ellos pueda rebelarse, si bien la razón puede reprimir en particular cada uno de ellos en caso de insubordinación; y por eso se dice que el movimiento de la ira no está en la potestad del hombre, esto es, de modo que ninguno se levante" (ibid., a.2 ad 3).

http://www.obrascatolicas.com

2. Es mala en cuanto que aparta a la razón de su rectitud

"La ira puede ser referida a la razón *antecedentemente*, y en este caso aparta a la razón de su rectitud, por lo cual es mala" (ibid., a.1 ad 2).

e) La ira, acto bueno

La ira puede ser referida a la razón *consiguientemente*, "en cuanto que el apetito sensitivo es movido contra los vicios conforme al orden de la razón. Esta ira es buena, y es denominada ira por celo" (2-2 q.158 a.1 ad 2).

f) La ira, acto malo o vicio

1. Si es contra la razón

"La pasión del apetito sensitivo es buena si es regulada por la razón; pero, si excluye este orden, es mala. Ahora bien, esta ordenación racional de la ira puede ser considerada desde dos puntos de vista:

1.º En cuanto al objeto apetecible a que tiende, que es la venganza; por consiguiente, si uno desea que la venganza se ejerza según el orden de la razón, es laudable el apetito de la ira, y se llama ira por celo. Pero, si uno apetece la venganza contra lo ordenado por la razón, como si desea que se castigue al que no lo mereció, o más de lo que mereció, sin observar el orden legítimo o sin el debido fin, que es la conservación de la justicia y la corrección de la culpa, entonces el apetito de la ira es vicioso, y se llama ira por vicio.

2.º La ordenación racional de la ira puede ser considerada en cuanto al modo de irritarse, es decir, que el movimiento de la ira no se excite inmoderadamente ni interior ni exteriormente; si se omite esa moderación, la ira no estará exenta de pecado, aunque uno desee una venganza justa" (2-2 q.158 a.2 c).

2. Si apetece la venganza injusta, es pecado mortal "ex genere suo"

"El movimiento de la ira puede ser desordenado, y, consecuentemente, pecado, por parte del objeto apetecible, como cuando uno apetece la venganza injusta; y en tal concepto la ira, por su mismo género, es pecado mortal, ya que contraría a la caridad y a la justicia.

Puede, no obstante, suceder que tal apetito sea pecado venial por la imperfección del acto; esta imperfección puede ser considerada, ya por parte del apetito, como cuando el movimiento de la ira previene al juicio de la razón; ya también por parte de lo apetecible, como cuando uno apetece vengarse ligeramente, lo cual debe reputarse como nada, de modo que, aunque también se cometiera el acto, no sería pecado mortal; v.gr., si uno tira ligeramente de los pelos a un niño o le hace otra cosa semejante" (2-2 q.158 a.3 c).

3. Si es acto desordenado en cuanto al modo, rara vez llega a mortal

"Puede ser desordenado el movimiento de la ira en cuanto al modo de irritarse; por ejemplo, si se irrita interiormente con demasiado ardor o manifiesta exteriormente señales de ira con demasía; y, desde este punto de vista, la ira no tiene de sí por su género razón de pecado mortal. Puede, sin embargo, suceder que sea pecado mortal, como si por la vehemencia de la ira uno se aparta del amor de Dios y del prójimo" (ibid.).

"En el caso en que la ira contraríe a la caridad, es pecado mortal; mas no sucede siempre eso" (2-2 q.158 a.3 ad 3).

Cuando el Señor dice: *Todo el que se irrite contra su hermano será reo de juicio* (Mt. 5,22), se refiere al movimiento de la ira con que uno apetece la muerte del prójimo o cualquiera grave lesión, ya que el Señor dijo aquellas palabras como adición a las de la ley: *El que matare será reo de juicio* (Mt. 5,21) (2-2 q.158 a.3 ad 2).

4. La ira desordenada perturba

"El desorden de la ira causado por el modo de irritarse perturba al que la padece, a causa de la vehemencia y velocidad de su movimiento, según aquello: *Cruel es la ira, furiosa la cólera; pero ¿quién podrá parar ante la envidia?* (Prov. 27,4). Por eso dice San Gregorio (*Moral.*, V 451: PL 75,723): "El corazón encendido por el aguijón de su ira palpita, el cuerpo tiembla, la lengua se traba, el rostro echa fuego, los ojos se exasperan y no se reconocen los conocidos; la lengua profiere voces, mas el sentido ignora lo que habla" (2-2 q.158 a.4 c).

5. La ira es pecado capital

"Se llama vicio capital aquel del que nacen muchos vicios, y hay muchos vicios que pueden nacer de la ira por una doble razón: 1.ª, por parte de su objeto, que por su naturaleza es muy apetecible, esto es, en cuanto se apetece la venganza bajo la razón de lo justo u honesto, lo cual atrae por su dignidad, como se ha dicho (a.4); 2.ª, por su

http://www.obrascatolicas.com

ímpetu, con el cual precipita al espíritu a hacer toda clase de cosas desordenadas. Por lo cual es evidente que la ira es un vicio capital" (ibid., a.6 c).

g) Iracundos agudos, amargos y difíciles

1. El desorden de la ira

"El desorden de la ira puede ser considerado de dos modos:

1.º Por el origen mismo de la ira, y esto pertenece a los agudos, que se irritan demasiado pronto y por cualquiera causa ligera.

2.º Por la duración misma de la ira, esto es, porque la ira persevera demasiado, lo cual puede ser de dos maneras:

Primera: Porque la causa de la ira, esto es, la injuria inferida, permanece demasiado en la memoria del hombre; por lo cual, éste concibe una tristeza duradera, y por eso son para sí mismos graves y amargos.

Segunda: Por parte de la venganza misma, que uno busca con apetito obstinado; y esto pertenece a los difíciles o graves, que no pierden la ira hasta que logran el castigo" (2-2 q.158 a.5 c.).

2. Diferencia entre los amargos y los difíciles

"Los amargos y difíciles tienen una ira duradera, pero por diversas causas. Pues los amargos conservan la ira constante a causa de la permanencia de la tristeza, que tienen encerrada en sus entrañas; y, como no manifiestan la iracundia por signos exteriores, no pueden ser persuadidos por otros; ni por sí mismos se apartan de la ira, sino a medida que se disipa la tristeza con el transcurso del tiempo, y de esta manera decae su ira. En los difíciles existe la ira duradera a causa del vehemente deseo de la venganza, y, por lo tanto, no se debilita con el tiempo, sino que se calma solamente con el castigo" (ibid., ad 2).

h) Hijas de la ira

1. La ira, fuente de vicios

"La ira se llama puerta de los vicios *per accidens*, a saber: porque impide separar los obstáculos, esto es, porque impide el juicio de la razón, por el que el hombre se retrae del mal; pero directamente y *per se* es causa de algunos pecados especiales que se llaman hijos de ella" (2-2 q.158 a.6 ad 3).

2. Seis hijas de la ira

"La ira puede ser considerada de tres modos:

1.º En cuanto que está en el corazón, y así de la ira nacen dos vicios: Uno, por parte de aquel contra quien se irrita el hombre, y al que cree indigno de hacerle esto o aquello. Tenemos así la indignación. Y otro, por parte de sí mismo, esto es, en cuanto que uno medita los diversos modos de venganza y llena su espíritu de tales meditaciones, según aquello (Iob 15,2): *¿Es de sabios... tener el pecho lleno de viento?;* y así se enumera entre las hijas de la ira la hinchazón de la mente.

2.º En cuanto que aparece en la boca, y en este caso proceden de ella dos clases de desorden: La primera, cuando el hombre demuestra su ira en la manera de hablar; por ejemplo, *el que dice a su hermano: Raca* (Mt. 5,22). Así tenemos el clamor, por el cual se entiende la desordenada y confusa locución; y la segunda, cuando uno prorrumpe en palabras injuriosas, las cuales, si son contra Dios, constituyen blasfemia; y si contra el prójimo, contumelia.

3.º En cuanto que la ira llega a realizarse en hechos, y en este caso de ella dimanan las riñas, por las cuales se entienden todos los daños que se infieren de hecho a los prójimos por la ira" (ibid., a.7 c).

i) La ira en Dios

1. La ira se atribuye a Dios metafóricamente

"Hay cosas que se afirman de Dios en un sentido propio, y otras que sólo le convienen metafóricamente hablando. Así, cuando atribuímos a Dios metafóricamente ciertas pasiones humanas, nos fundamos en la analogía o semejanza de los efectos; de manera que lo que en nosotros es signo de tal pasión, se significa metafóricamente bajo el mismo nombre con respecto a Dios. Al modo que, entre nosotros, el hombre enojado está dispuesto a castigar, y desde este punto de vista el castigo es para nosotros signo de ira, de la misma manera, para designar un castigo de Dios, le atribuímos la ira" (1 q.19 a.11 c).

2. La atribuímos según el juicio de su justicia

"El apetito irascible puede ser considerado de dos modos: 1.º, propiamente, y así es parte del apetito sensitivo, como la ira tomada también en su sentido propio es una pasión del apetito sensitivo; 2.º, en sentido lato, esto es, de modo que el apetito irascible pertenezca también al apetito intelectivo, al cual a veces se atribuye también la ira, y así

http://www.obrascatolicas.com

atribuímos ésta a Dios y a los ángeles, no según la pasión, sino según el juicio de la justicia que juzga" (2-2 q.162 a.3 c).

j) La ira en Jesucristo fué ordenada según la razón

"La ira es efecto de la tristeza, porque la tristeza produce en el que la experimenta, en la parte sensitiva del alma, el deseo de rechazar la injuria hecha a sí o a otros; y de este modo la ira es una pasión compuesta de la tristeza y del apetito de venganza. El apetito de venganza es también a veces pecaminoso, como cuando uno trata de vengarse fuera del orden de la razón; y así la ira no pudo existir en Cristo, pues esa ira es ira por vicio. Pero otras veces tal apetito de venganza no es pecado, e incluso es laudable, como cuando uno apetece la venganza según el orden de la justicia; y esto se llama ira por celo, pues dice San Agustín que es devorado por el celo de la casa de Dios el que trata de corregir todo lo malo que ve, y, si no puede conseguirlo, tolera y gime" (cf. *Super Gen. contra Manich.*, I 8: PL 34,180); y tal ira existió en Cristo" (3 q.15 a.9 c).

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. BEATO JUAN DE AVILA

El conocimiento de nuestra miseria

La justicia farisaica *no abundaba*, porque los fariseos, confiados en su pureza legal, descuidaban el conocimiento del estado real de su alma. El Beato Avila nos habla en el *Audi Filia* (c.62 y 63) del conocimiento de nuestras faltas y del origen divino de lo poco bueno que tenemos.

A) Examen de nuestras faltas

"Por maravilla hallaréis cosa tan provechosa para enmienda de la vida como tomarse el hombre cuenta de cómo la gasta y de los defectos que hace. Porque el ánima que no es cuidadosa en examinar sus pensamientos, palabras y obras, es semejante a la viña del hombre perezoso, de la cual dice el Sabio (Prov. 24,30): *Que pasó por ella y vió su seto caído y lleno de espinas.*

Haced cuenta que os han encomendado una hija de un rey para que tengáis cuidado continuo de mirar por sus costumbres, y que a la noche le pedís cuenta, reprendiendo sus faltas y amonestándole las virtudes. Miraos como a cosa encomendada por Dios y haceos entender que no habéis de vivir sin ley ni regla, mas debajo de santa sujeción y disciplina de la virtud, y que no habéis de hacer cosa mala que no paguéis. Entrad en capítulo con vos a la noche, juzgándoos muy particularmente, como haríades a otra tercera persona. Reprendeos y castigaos de vuestras faltas y predicaos a vos misma con mucho mayor cuidado que a otra persona alguna, por mucho que la améis. Y a donde sintiéredes que hay más faltas, ahí poned mayor remedio. Porque creed que, durante este examen y reprehensión de vos misma, no podrán durar mucho vuestras faltas sin ser remediadas" (cf. c.62, ed. Apost. de la Prensa, p.215).

http://www.obrascatolicas.com

B) *Remedio contra la soberbia, el desagradecimiento y la pereza*

"Y aprenderéis una ciencia muy saludable, que os hará llorar y no hinchar, la cual os guardará de la peligrosa enfermedad de la soberbia, que entra a poco y aun sin sentirlo, pareciéndose un hombre bien a sí mismo y contentándose de sí. Velad bien contra aquesta entrada y guardaos con todo cuidado no os parezcáis bien a vos misma; mas con la lumbre de la verdad sabeos reprender y desplacer, y seros ha vecina la misericordia de Dios, al cual aquellos solos parecen bien que a sí mismos parecen mal, y a aquellos perdona sus faltas con largueza de bondad que las conocen y se humillan por ellas con el juicio de la verdad y las gimen con su voluntad.

Y escaparéis de otros dos vicios que suelen acompañar a la soberbia, que son desagradecimiento y pereza. Porque, conociendo y reprendiendo vuestros defectos, veréis vuestra flaqueza e indignidad y la misericordia grande de Dios en sufriros y perdonaros y haceros bienes, mereciendo vos males; y así seréis agradecida. Y mirando el poco bien que hacéis y males en que caéis, despertaréis del sueño de la pereza y comenzaréis cada día de nuevo a servir a nuestro Señor, viendo cuán poco habéis hecho en lo pasado.

Y por esto y otros muchos bienes que de conocerse el hombre y reprenderse suelen nacer, siendo preguntado un santo viejo de los pasados dónde estaría uno más seguro. en soledad o en compañía, respondió: Si se sabe reprender. dondequiera estará seguro; y si no, dondequiera estará a peligro" (ibid., p.215-216).

C) *Deseo de reprensiones*

"Y porque, por el mucho amor que nos tenemos, no sabemos conocernos y reprendernos con aquel verdadero juicio que requiere la verdad, debemos agradecerlo a la persona que nos reprende; y también suplicar al Señor que nos reprenda El con amor, *enviándonos su luz y verdad* (Ps. 42,3), para que sintamos de nosotros lo que, según verdad, debemos sentir. Y esto es lo que Jeremías (10,24) pedía, diciendo: *Corrígeme, Señor, en juicio y no en furor. porque por ventura no me tornes a nada.* Corregir en furor pertenece al día postrero, cuando enviará Dios al infierno a los malos por sus pecados; y corregir *en juicio* es reprender en este mundo a los suyos con amor de padre. La cual reprensión es un testimonio tan grande de amar Dios al que reprende, que ningún otro hay tan seguro ni que tan buenas nuevas traiga de ser víspera de recibir grandes mercedes de Dios. Así cuenta San Marcos (16 14) que, apareciendo nuestro Señor Jesucristo a sus discípulos, *les reprendió de incredulidad y dureza de corazón;* después de lo cual les dió poder para hacer obras maravillosas. Y el profeta Isaías (4,4) dice que *el Señor lava las suciedades de las hijas de Sión y la sangre de en medio de Jerusalén en espíritu de juicio y espíritu de ardor;* dando a entender que el lavar nuestro Señor nuestras manchas, viniendo a nosotros, es dándonos primero a conocer quién somos, y esto es *juicio;* y después envía *espíritu de ardor*, que es amor, que nos causa dolor; y así, nos lava, dándonos su perdón y su gracia. De lo cual no osaremos atribuir a nosotros gloria alguna, pues primero nos dió a entender nuestra indignidad y desmerecimiento.

Y esta reprensión no entendáis ser alguna cosa que desmaye y demasiadamente entristezca al ánima, trayéndola desabrida; porque esta tal, o es del demonio, o del espíritu propio, y débese huir. Mas es un sosegado conocimiento de las propias faltas y un juicio del cielo que se oye en el ánima, que así hace temblar la tierra de nuestra flaqueza con vergüenza, y temor, y amor, que le pone espuelas para mejorarse y para con mayor diligencia servir al Señor; y le da muy gran confianza que el Señor lo ama como a hijo, pues usa con él oficio de padre, según está escrito (Apoc. 3, 19): *Yo reprendo y corrijo a cuantos amo*" (ibid., p.216-217).

D) *Menos devociones y mayor conocimiento propio*

"Sed, pues, cuidadosa en miraros y reprenderos, presentándoos delante de la presencia de Dios, delante del cual es más seguro el humilde conocimiento de nuestras faltas que la soberbia alteza de otros conocimientos. Y no seáis como algunos amadores de su propia estima, que, por no parecer mal a sí mismos, se huelgan de gastar mucho tiempo en pensar otras cosas devotas y pasar ligeramente por el conocimiento de sus defectos, porque no hallan en ellos sabor, pues no aman su propio desprecio; como, en la verdad, ninguna cosa haya tan segura ni que así haga que aparte Dios sus ojos de nuestros pecados como mirarnos nosotros y reprendernos con dolor y penitencia, según está escrito (1 Cor. 11,31): *Si nos juzgásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados de Dios*" (ibid., p.217-218).

http://www.obrascatolicas.com

E) Examen de nuestras buenas obras

a) LO BUENO QUE EN NOSOTROS HAY ES DE DIOS

"Lo segundo que habéis de mirar cerca de este conocimiento es que, aunque es bueno y provechoso, pues por él nos viene el *corazón contrito y humillado*, que *Dios no desprecia* (Ps. 50,19), mas tiene esta falta, que se funda sobre haber pecado; y no es mucho de maravillar que un pecador se conozca y estime por pecador, mas sería muy espantable monstruo que, siéndolo, se estimase por justo; como si un hombre lleno de lepra se estimase por sano. Por tanto, no nos hemos de contentar con estimarnos en poco en nuestros pecados, mas aun mucho más hemos de mirar esto en nuestras buenas obras, conociendo profundamente que ni la culpa de pecados es de Dios ni la gloria de nuestros bienes es de nosotros, mas que, de todo lo bueno que en nosotros hubiere, se ha de dar perfectamente la gloria al *Padre de todas las lumbres, del cual procede todo lo bueno y dádiva perfecta* (Iac. 1,17). De arte que, aunque nosotros tengamos el bien, lo miremos como cosa ajena y lo tratemos tan fielmente, que no nos alcemos con la gloria de Dios, ni se nos pegue, como dicen, la miel en las manos".

b) ESTA ES HUMILDAD MUY PERFECTA

"Esta humildad no es de pecadores, como la primera, mas de justos; y no sólo la hay en este mundo, mas en el cielo. Porque de ella se escribe (Ps. 112,6): *¿Quién como el Señor Dios nuestro, que mora en las alturas y mira las cosas humildes en el cielo y en la tierra?* Esta tuvo en pie a los ángeles buenos y los hizo dispuestos para gozar de Dios, pues le fueron sujetos; y la falta de ella derribó a los ángeles malos, porque se quisieron alzar con la honra de Dios. Esta tuvo la sagrada Virgen María nuestra Señora, que, siendo predicada por *bienaventurada y bendita* por la boca de Santa Isabel, nc se hinchó ni atribuyó a sí gloria alguna de los bienes que en ella había, mas con humilde y fidelísimo corazón enseña a Santa Isabel y al mundo universo que, de las grandezas que Ella tenía, no a sí, mas a Dios se debía la gloria, y con profunda reverencia comienza a cantar (Lc. 1,46): *Mi ánima engrandece al Señor.*

Y esta misma y más perfecta humildad tuvo la benditísima ánima de Jesucristo nuestro Señor, la cual, así como en el ser personal no estuvo arrimada a sí misma, sino a la

persona del Verbo, en lo cual excede a todas las ánimas y a los celestiales espíritus, así los excede en esta santa humildad, estando más lejos de darse la gloria a sí misma y de tenerse por su arrimo que todos ellos juntos. Y de este corazón salía lo que muchas veces al mundo fidelísimamente predicaba, que sus obras y palabras, de su Padre las había recibido, y a El daba la gloria, y decía (Io. 7,16): *Mi doctrina no es mía, mas de Aquel que me envió.* Y en otra parte dice: *Las palabras que yo hablo, no las hablo de mí mismo, mas el Padre, que está en mí, El hace las obras.* Y así convenía que el remediador de los hombres fuese muy humilde, pues que la raíz de todos los malos y males es la soberbia. Y, queriendo dar a entender el Señor cuánto nos convenga tener esta santa y verdadera humildad, se hace particularmente Maestro de ella, diciendo (Mt. 11,29): *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.* Para que, viendo los hombres a un Maestro tan sabio encomendar tan particularmente esta virtud, trabajen por la tener; y viendo que un Señor tan alto no atribuye el bien a sí mismo, ninguno haya tan desvariado que tal maldad ose hacer".

c) SUPONE UNA TOTAL POBREZA DE ESPÍRITU

"Aprended, pues, sierva de Cristo, de vuestro Maestro y Señor, aquesta santa bajeza, para que seáis ensalzada según su palabra (Lc. 14,17): *Quien se humillare será ensalzado.* Y tened en vuestra ánima esta santa pobreza, porque de ella se entiende (Mt. 5,3): *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.* Y tened por cierto que, pues Jesucristo nuestro Señor fué ensalzado por camino de humildad, el que no la tuviere fuera va de camino; y débese de desengañar en lo que dice San Agustín: "Si me preguntares cuál es el camino del cielo, responderte he que la humildad; y si tercera vez, responderte he lo mismo; y si mil veces me lo preguntares, mil veces te responderé que no hay otro camino sino la humildad" (cf. ibid., c.63, o.c., p.218-220).

http://www.obrascatolicas.com

II. SAN JUAN DE LA CRUZ

Fariseísmo de los principiantes

La soberbia de creernos buenos, la ira y menosprecio de nuestros hermanos, son defectos farisaicos harto difíciles de desarraigar. Veamos cómo los señala el santo Doctor en su *Noche oscura del sentido* (cf. can.1.ª c.1.2 y 3, edición crítica del P. Gerardo de San Juan de la Cruz [Toledo 1912] t.2 p.6 ss.; en BAC, 2.ª ed. p.815 ss.).

A) Imperfecciones de los principiantes

a) SITUACIÓN DE PASO

"En esta noche oscura comienzan a entrar las almas cuando Dios las va sacando del estado de principiantes, que es de los que meditan en el camino espiritual, y las comienza a poner en el de los aprovechados, que es ya el de los contemplativos, para que, pasando por aquí, lleguen al estado de los perfectos, que es el de la divina unión del alma con Dios. Por tanto, para declarar y entender mejor qué noche sea esta por que el alma pasa, y por qué causa la pone Dios en ella, primero convendrá tocar aquí algunas propiedades de los principiantes (lo cual, aunque será con la brevedad que pudiere, no dejará de servir también a los mismos principiantes), para que, entendiendo la flaqueza del estado que llevan, se animen y deseen que les ponga Dios en esta noche, donde se fortalece y confirma el alma en las virtudes y para los inestimables deleites del amor de Dios. Y, aunque nos detengamos en ello un poco, no será más de lo que basta para tratar luego de esta noche oscura..."

b) RAZÓN DE ESTE ESTADO

"Porque, como son movidos a estas cosas y ejercicios espirituales por el consuelo y gusto que allí hallan y como también ellos no están habilitados por ejercicio de fuerte lucha en las virtudes, acerca de estas sus obras espirituales tienen muchas faltas e imperfecciones; porque, en fin, cada uno obra conforme al hábito de perfección que tiene. Y como éstos no han tenido lugar de adquirir los dichos hábitos fuertes, de necesidad han de obrar como niños, flacamente. Lo cual, para que más claramente se vea y cuán flacos van estos principiantes en las virtudes acerca de lo que con el dicho gusto con facilidad obran, irémoslo notando por los siete vicios capitales, diciendo algunas de las muchas imperfecciones que en cada uno de ellos tienen. En que se verá claro cuán de niños es el obrar que éstos obran. Y veráse también cuántos bienes trae consigo la noche oscura de que luego habemos de tratar; pues de todas estas imperfecciones limpia el alma y la purifica" (c.l. p.6: BAC, p.815-816).

B) De algunas imperfecciones espirituales que tienen los principiantes acerca del hábito de la soberbia

a) "CIERTO RAMO DE SOBERBIA OCULTA"

"Como estos principiantes se sienten tan fervorosos y diligentes en las cosas espirituales y ejercicios devotos, de esta propiedad (aunque es verdad que las cosas santas de suyo humillan) por su imperfección les nace muchas veces cierto ramo de soberbia oculta, de donde vienen a tener alguna satisfacción de sus obras y de sí mismos. Y de aquí también les nace cierta gana algo vana, y a veces muy vana, de hablar cosas espirituales delante de otros, y aun a veces de enseñarlas más que de aprenderlas, y condenan en su corazón a otros cuando no los ven con la manera de devoción que ellos querrían, y aun a veces lo dicen de palabra, pareciéndose en esto al fariseo, que se jactaba alabando a Dios sobre las cosas que hacía y despreciando al publicano (Lc. 18,11-12). A éstos muchas veces les acrecienta el demonio el fervor y ganas de hacer estas y otras obras porque les vaya creciendo la soberbia y presunción. Porque sabe muy bien el demonio que todas estas obras y virtudes que obran, no solamente no les valen nada, mas antes se les vuelven en vicio. Y a tanto suelen llegar algunos de éstos, que no querrían que pareciese otro bueno, sino ellos; y así, con la obra y la palabra cuando se ofrece, los condenan y detraen: mirando la motica en el ojo de su hermano y no considerando la viga que está en el suyo; *cuelan el mosquito ajeno y trágunse su camello* (Mt. 7,3 y 23,24)".

b) "SUELEN PROPONER MUCHO Y HACER POCO"

"A veces también, cuando sus maestros espirituales, como sus confesores y prelados, no les aprueban su espíritu y modo de proceder (porque tienen gana que estimen y alaben sus cosas), juzgan que no les entienden el espíritu y que ellos no son espirituales, pues que no aprueban aquello y condescienden con ello. Y así luego desean y procuran

http://www.obrascatolicas.com

tratar con otro que cuadre con su gusto; porque ordinariamente desean tratar su espíritu con aquellos que entienden que han de alabar y estimar sus cosas, y huyen, como de la muerte, de aquellos que se las deshacen para ponerlos en camino seguro, y aun a veces toman ojeriza con ellos. Precsumiendo, suelen proponer mucho y hacer poco. Tienen algunas veces gana que los otros entiendan su espíritu y devoción, y para esto hacen muestras exteriores de movimientos, suspiros y otras ceremonias, y a veces suelen tener algunos arrobamientos, en público más que en secreto, a los cuales ayuda el demonio, y tienen complacencia en que los entiendan aquello, y muchas veces codicia. Muchos quieren preceder y privar con los confesores, y de aquí les nacen mil envidias e inquietudes. Tienen empacho de decir sus pecados desnudos por que no los pongan los confesores en menos, y vanlos coloreando por que no parezcan tan malos, lo cual más es irse a excusar que a acusar. Y a veces buscan otro confesor para decir lo malo, porque el otro no piense que tiene nada malo, sino bueno, y así siempre gustan de decirle lo bueno, y a veces por términos que parezca más de lo que es, a lo menos con gana de que le parezca bueno; como quiera que fuera más humildad, como luego diremos, deshacerlo y tener gana de que ni él ni nadie lo tuviesen en algo".

c) "Son enemigos de alabar a otros"

"También algunos de éstos tienen en poco sus faltas, y otras veces se entristecen demasiado de verse caer en ellas, pensando que ya habían de ser santos, y se arrojan contra sí mismos con impaciencia, lo cual es otra imperfección. Tienen muchas veces ansias con Dios porque les dice sus imperfecciones y faltas, más por verse sin la molestia de ellas en paz que por Dios; no mirando que, si se las quitase, por ventura se harían más soberbios. Son enemigos de alabar a otros, y amigos que los alaben, y a veces lo pretenden; en lo cual son semejantes a las vírgenes locas, que, teniendo sus lámparas muertas, buscan óleo por de fuera (Mt. 25,8).

De estas imperfecciones, algunos llegan a tener muchas muy intensamente y a mucho mal en ellas. Pero algunos tienen menos y otros más, y algunos sólo los primeros movimientos o poco más; y apenas hay algunos de estos principiantes que en tiempo de estos fervores no caigan en algo de esto".

d) Los que aprovechan crecen en humildad

"Pero los que en este tiempo van en perfección, muy de otra manera proceden y con muy diferente temple de espíritu; porque se aprovechan y edifican mucho con la humildad, no sólo teniendo sus propias cosas en nada, mas con muy poca satisfacción de sí; a todos los demás tienen por muy mejores, y les suelen tener una santa envidia, con gana de servir a Dios como ellos. Porque cuanto más fervor llevan y cuantas más obras hacen y gusto tienen en ellas, como van en humildad, tanto más conocen lo mucho que Dios merece y lo poco que es todo cuanto hacen por El; y así, cuanto más hacen, tanto menos se satisfacen. Que tanto es lo que de caridad y amor querrían hacer por El, que todo lo que hacen no les parece nada; y tanto les solicita, ocupa y embebe este cuidado de amor, que nunca advierten en si los demás hacen o no hacen; y así, si advierten, todo es, como digo, creyendo que todos los demás son muy mejores que ellos. De donde, teniéndose en poco, tienen gana de que los demás también los tengan en poco y les deshagan y desestimen sus cosas. Y tienen más: que, aunque se las quieran alabar y estimar, en ninguna manera lo pueden creer, y les parece cosa extraña decir de ellos aquellos bienes".

e) Desean ser enseñados

"Estos, con mucha tranquilidad y humildad, tienen gran deseo de que les enseñe cualquiera que les pueda aprovechar. Harto contraria cosa de la que tienen los que habemos dicho arriba, que lo querrían ellos enseñarlo todo, y aun cuando parece les enseñan algo, ellos mismos toman la palabra de la boca como que ya se lo saben. Pero éstos, estando muy lejos de querer ser maestros de nadie, están muy prontos de caminar y echar por otro camino del que llevan, si se lo mandaren, porque nunca piensan que aciertan en nada. De que alaben a los demás se gozan; sólo tienen pena de que no sirven a Dios como ellos. No tienen gana de decir sus cosas, porque las tienen en tan poco, que aun a sus maestros espirituales tienen vergüenza de decirlas, pareciéndoles que no son cosas que merezcan hacer lenguaje de ellas. Más gana tienen de decir sus faltas y pecados, o que los entiendan, que no sus virtudes; y así se inclinan más a tratar su alma con quien en menos tiene sus cosas y su espíritu. Lo cual es propiedad de espíritu sencillo, puro y verdadero, y muy agradable a Dios. Porque, como mora en estas humildes almas el espíritu sabio de Dios, luego les

http://www.obrascatolicas.com

mueve e inclina a guardar adentro sus tesoros en secreto y echar fuera los males. Porque da Dios a los humildes, junto con las demás virtudes, esta gracia, así como a los soberbios la niega".

f) SUFREN CON PACIENCIA SUS PROPIAS IMPERFECCIONES

"Darán éstos la sangre de su corazón a quien sirve a Dios y ayudarán cuanto es en sí a que le sirvan. En las imperfecciones en que se ven caer, con humildad se sufren, y con blandura de espíritu y temor amoroso de Dios, y esperando en El. Pero almas que en el principio caminan en esta manera de perfección, entiendo, como queda dicho, son las menos, y muy pocas que ya nos contentaríamos que no cayesen en las cosas contrarias. Que por eso, como después diremos, pone Dios en la noche oscura a los que quiere purificar de todas estas imperfecciones para llevarlos adelante" (cf. c.2 p.8-10: BAC, p.816-819).

C) De las imperfecciones en que caen los principiantes acerca del vicio de la ira

a) LA AFICIÓN A LOS GUSTOS ESPIRITUALES

"Por causa de la concupiscencia que tienen muchos principiantes en los gustos espirituales, los poseen muy de ordinario con muchas imperfecciones del vicio de la ira. Porque, cuando se les acaba el sabor y gusto en las cosas espirituales, naturalmente se hallan desabridos, y, con aquel sinsabor que traen consigo, traen mala gracia en las cosas que tratan, y se airan fácilmente en cualquier cosilla, y aun a veces no hay quien los sufra. Lo cual muchas veces acaece después que han tenido algún muy gustoso recogimiento sensible en la oración, que, como se les acaba aquel gusto y sabor, naturalmente queda el natural desabrido y desganado; bien así como el niño cuando le apartan del pecho de que estaba gustando a su sabor. En el cual natural, cuando no se dejan llevar de la desgana, no hay culpa, sino imperfección, que se ha de purgar por la sequedad y aprieto de la noche oscura".

b) CELO DESASOSEGADO

"También hay otros de estos espirituales que caen en otra manera de ira espiritual, y es que se airan contra los vicios ajenos con cierto celo desasosegado, notando a otros,

y a veces les dan ímpetus de reprenderlos enojosamente, y aun lo hacen algunas veces, haciéndose ellos dueños de la virtud. Todo lo cual es contra la mansedumbre espiritual.

Hay otros que, cuando se ven imperfectos, con impaciencia no humilde se airan contra sí mismos; acerca de lo cual tienen tanta impaciencia, que querrían ser santos en un día. De éstos hay muchos que proponen mucho y hacen grandes propósitos, y como no son humildes y confían de sí, cuantos más propósitos hacen tanto más caen y tanto más se enojan, no teniendo paciencia para esperar a que se lo dé Dios cuando fuere servido; que también es contra la dicha mansedumbre espiritual, que del todo no se puede remediar sino por la purgación de la noche oscura; aunque algunos tienen tanta paciencia y se van despacio en esto de querer aprovechar, que no querría Dios ver en ellos tanta" (cf. c.5 p.19: BAC, p.824-825).

III. FRAY LUIS DE LEON

Cristo, legislador

En el evangelio de hoy, Cristo se nos presenta como legislador que perfecciona la ley antigua, punto desarrollado por Fr. Luis en *Los nombres de Cristo, Rey de Dios* (cf. *Obras completas castellanas*: BAC, 2.ª ed. p.566-569). La ley antigua se limitaba a imponer preceptos; la de Cristo, Rey que legisló en beneficio de sus súbditos, ayuda a cumplirlos. Este punto se tocó ligeramente en la homínica de Cristo Rey (cf. *La palabra de Cristo*, t.8 p.1046-1050).

A) Leyes que dificultan y leyes que ayudan

"Resta ahora que digamos algo de la tercera y postrera, que es la manera como este Rey gobierna a los suyos; que no es menos singular manera ni menos fuera del común uso de los que gobiernan, que el rey y los súbditos en sus condiciones y cualidades, las que habemos dicho, son singulares. Porque cosa clara es que el medio con que se gobierna el reino es la ley, y que por el cumplimiento de ella consigue el rey, o hacerse rico a sí mismo, si es tirano y las leyes son de tirano, o hacer buenos y prosperados a los suyos, si es rey verdadero. Pues acontece muchas veces de esta manera, que, por razón de la flaqueza del hombre y de su encendida inclinación a lo malo, las leyes, por la mayor parte, traen consigo un inconveniente muy grande: que, siendo la

http://www.obrascatolicas.com

intención de los que las establecen, enseñando por ellas lo que se debe hacer y mandando con rigor que se haga, retraer al hombre de lo malo e inducirle a lo bueno, resulta lo contrario a las veces, y el ser vedada una cosa despierta el apetito de ella.

Y así, el hacer y dar leyes es muchas veces ocasión de que se quebranten las leyes, y de que, como dice San Pablo (Rom. 5,20), se peque más gravemente, y de que se empeoren los hombres con la ley que se ordenó e inventó para mejorarlos. Por lo cual, Cristo, nuestro Redentor y Señor, en la gobernación de su reino halló una nueva manera de ley, extrañamente libre y ajena de aquestos inconvenientes, de la cual usa con los suyos, no solamente enseñándolos a ser buenos, como lo enseñaron otros legisladores, mas de hecho haciéndolos buenos, lo que ningún otro rey ni legislador pudo jamás hacer. Y esto es lo principal de su ley evangélica y lo propio de ella; digo, aquello en que notablemente se diferencia de las otras sectas y leyes".

B) Ilustrar al entendimiento o mover la voluntad

a) Dos clases de leyes

"Para entendimiento de lo cual conviene saber que, por cuanto el oficio y ministerio de la ley es llevar los hombres a lo bueno y apartarlos de lo que es malo, así como esto se puede hacer por dos diferentes maneras, o enseñando el entendimiento o aficionando a la voluntad, así hay dos diferencias de leyes. La primera es de aquellas leyes que hablan con el entendimiento, y le dan luz en lo que conforme a razón se debe o hacer o no hacer, y le enseñan lo que ha de seguir en las obras y lo que ha de excusar en ellas mismas. La segunda es la ley que no alumbra el entendimiento, sino que aficiona la voluntad, imprimiendo en ella inclinación y apetito de aquello que merece ser apetecible por bueno y, por el contrario, engendrándole aborrecimiento de las cosas torpes y malas. La primera ley consiste en mandamientos y reglas; la segunda, en una salud y cualidad celestial, que sana la voluntad y repara en ella el gusto bueno perdido, y no sólo la sujeta, sino la amista y reconcilia con la razón; y como dicen de los buenos amigos, que tienen un no querer y querer, así hace que lo que la verdad dice en el entendimiento que es bueno, la voluntad aficionadamente lo ame por tal".

b) Los efectos del pecado original

"Porque, a la verdad, en la una y en la otra parte quedamos miserablemente lisiados por el pecado primero, el cual oscureció el entendimiento, para que las menos veces conociese lo que convenía seguir, y estragó perdidamente el gusto y el movimiento de la voluntad, para que casi siempre se aficionase a lo que daña más. Y así, para remedio y salud de estas dos partes enfermas fueron necesarias estas dos leyes: una de luz y de reglas para el entendimiento ciego, y otra de espíritu y buena inclinación para la voluntad estragada. Mas, como arriba decimos, diferéncianse aquestas dos maneras de leyes en esto: que la ley que se emplea en dar mandamientos y en luz, aunque alumbra el entendimiento, como no corrige el gusto corrupto de la voluntad, en parte le es ocasión de más daño, y, vedando y declarando, despierta en ella nueva golosina de lo malo que le es prohibido. Y así, las más veces son contrarios en esta ley el suceso y el intento. Porque el intento es encaminar al hombre a lo bueno; y el suceso, a las veces, es dejarle más perdido y estragado. Pretende afear lo que es malo, y sucédele, por nuestra mala condición, hacer lo más deseable y más gustoso. Mas la segunda ley corta la planta del mal de raíz, y arranca, como dicen, de cuajo lo que más nos puede dañar; porque inclina e induce y hace apetitosa y como golosa a nuestra voluntad de todo aquello que es bueno; y junta en uno lo honesto y lo deleitable; y hace que nos sea dulce lo que nos sana; y lo que nos daña, aborrecible y amargo".

C) La ley antigua y la ley de gracia

a) Ley de mandamientos y ley de amor

"La primera se llama ley de mandamientos, porque toda ella es mandar y vedar. La segunda es dicha ley de gracia y de amor, porque no nos dice que hagamos esto o aquello, sino hácenos que amemos aquello mismo que debemos hacer. Aquélla es pesada y áspera, porque condena por malo lo que la voluntad corrompida apetece por bueno, y así hace que se encuentren el entendimiento y la voluntad entre sí, de donde se enciende en nosotros mismos una guerra mortal de contradicción. Mas ésta es dulcísima por extremo, porque nos hace amar lo que nos manda, o por mejor decir, porque el plantar e injerir en nosotros el deseo y la afición a lo bueno es el mismo mandarlo. Y porque, aficionándonos y, como si dijésemos, haciéndonos enamorados de lo que

http://www.obrascatolicas.com

manda, por esa manera, y no de otra, nos manda. Aquélla es imperfecta porque, a causa de la contradicción que despierta, ella por sí no puede ser perfectamente cumplida, y así no hace perfecto a ninguno. Esta es perfectísima, porque trae consigo y contiene en sí misma la perfección de sí misma. Aquélla hace temerosos; aquésta, amadores. Por ocasión de aquélla, tomándola a solas, se hacen en la verdad secreta del ánimo peores los hombres; mas por causa de ésta son hechos enteramente santos y justos. Y como prosigue San Agustín largamente en los libros *De la letra y del espíritu* (cf. c.28-31: *Oper.* ed. Maur., t.10), poniendo siempre sus pisadas en lo que dejó hollado San Pablo, aquélla es perecedera, aquésta es eterna; aquélla hace esclavos, ésta es propia de hijos; aquélla es ayo triste y azotador, aquésta es espíritu de regalo y consuelo; aquélla pone en servidumbre, aquésta en honra y libertad verdadera".

b) Lo principal de la nueva ley

"Pues como sea esto así, como de hecho lo es, sin que ninguno en ello pueda dudar, digo que así Moisés como los demás que antes o después que él dieron leyes y ordenaron repúblicas no supieron ni pudieron usar sino de la primera manera de leyes, que consiste más en poner mandamientos que en inducir buenas inclinaciones en aquellos que son gobernados. Y así su obra de todos ellos fué imperfecta, y su trabajo careció de suceso, y lo que pretendían, que era hacer a la virtud a los suyos, no salieron con ella por la razón que está dicha. Mas Cristo, nuestro verdadero Redentor y Legislador, aunque es verdad que en la doctrina de su Evangelio puso algunos mandatos, y renovó y mejoró otros, algunos que el mal uso los tenía mal entendidos, pero lo principal de su ley y aquello en que se diferenció de todos los que pusieron leyes en los tiempos pasados fué que, mereciendo por sus obras y por el sacrificio que hizo de sí el espíritu y la virtud del cielo para los suyos, y criándola El mismo en ellos como Dios y Señor poderoso, trató no sólo con nuestro entendimiento, sino también con nuestra voluntad; y derramando en ella este espíritu y virtud divina que digo y sanándola así, esculpió en ella una ley eficaz y poderosa de amor, haciendo que todo lo justo que las leyes mandan lo apeteciese y, por el contrario, aborreciese todo lo que prohiben y vedan".

c) La ley antigua no vigorizaba la voluntad

"Y añadiendo continuamente de este su espíritu y salud y dulce ley en el alma de los suyos que procuran siempre ayuntarse con El, crece en la voluntad mayor amor para el bien y disminúyese de cada día más la contradicción que el sentido le hace; y de lo uno y de lo otro se esfuerza de continuo más aquesta santa y singular ley que decimos, y echa sus raíces en el alma más hondas, y apodérase de ella hasta hacer que le sea cuasi natural lo justo y el bien. Y así, *trae para sí* Cristo y gobierna *a los suyos*, como decía un profeta (Ier. 30,8), *con cuerdas de amor y no con temblores de espanto* ni con ruido temeroso, como la ley de Moisés. Por lo cual dijo breve y significativamente San Juan (1,17): *La ley fué dada por Moisés, mas la gracia por Jesucristo.* Moisés dió solamente ley de preceptos, que no podía dar justicia; porque hablaban con el entendimiento, pero no sanaban el alma. De que es como imagen la zarza del Exodo (3,2), que *ardía y no quemaba;* porque era cualidad de la ley vieja, que alumbraba el entendimiento, mas no ponía calor a la voluntad".

d) La ley nueva da el gusto de lo sobrenatural

"Mas Cristo dió ley de gracia, que, lanzada en la voluntad, cura su dañado gusto y la sana y la aficiona a lo bueno, como Hieremías (31,31-34) lo profetizó divinamente, diciendo: *Días vendrán,* dice el Señor, *y traeré a perfección sobre la casa de Israel y sobre la casa de Judá un Nuevo Testamento. No en la manera del que hice con sus padres en el día que los así de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos no perseveraron en él, y yo les despreció a ellos, dice el Señor. Este, pues, es el Testamento que yo asentaré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor. Asentaré mis leyes en su alma de ellos y escribirélas en sus coruzones. Y yo les seré Dios, y ellos me serán pueblo sujeto. Y no enseñará alguno de allí adelante a su prójimo ni a su hermano diciéndole: Conoce al Señor; porque todos tendrán conocimiento de mí, desde el menor hasta el mayor de ellos; porque tendré piedad de sus pecados, y de sus maldades no tendré más memoria de allí en adelante.*

Pues éstas son las nuevas leyes de Cristo y su manera de gobernación particular y nueva. Y no será menester que loe ahora yo lo que ello se loa; ni me será necesario que refiera los bienes y las ventajas grandes de aquesta gobernación, adonde guía el amor y no fuerza el temor; adonde lo

http://www.obrascatolicas.com

que se manda se ama, y lo que se hace se desea hacer; adonde no se obra sino lo que da gusto ni se gusta sino de lo que es bueno; adonde el querer el bien y el entender son conformes; adonde, para que la voluntad ame lo justo, en cierta manera no tiene necesidad que el entendimiento se lo diga y declare".

IV. BOURDALOUE

La verdadera y la falsa piedad

Es uno de los sermones más razonados y serios de nuestro autor (cf. ed. Firmin-Didot, t.1 p.49-59).

A) Tres caracteres de la falsa piedad

Alta es la idea que Cristo quiere darnos de la perfección de su ley, cuando la exige superior a la de aquellos fariseos que parecían santos en medio de los pobres judíos. Palabra que parece debiera desalentarnos; pero no, hermanos, porque es palabra del Salvador del mundo, que, si dicta decretos, es para instruirnos y no para perdernos. Si habla, es como Maestro y no como juez; si nos coloca delante de los ojos el ejemplo de los fariseos, es para que aprendamos a conocer los desórdenes que pueden corromper la devoción de apariencia más hermosa. Asunto es el que voy a tratar de grande importancia, de mayor importancia, diría, que todos los que vengo predicando.

Estamos en la tierra para servir a Dios; nuestra salvación depende de este servicio, pero en él hay escollos que evitar. El oro más brillante no es siempre el más puro, y la piedad más espléndida tampoco es siempre la más sólida y perfecta. ¿Queréis una prueba? Mirad a los fariseos. Sus obras parecían santas y, sin embargo, su piedad era: *hipócrita en su asunto*, porque afectaba un escrupuloso cumplimiento de los menores detalles y descuidaba las obligaciones esenciales; *viciosa en su fin*, porque buscaba el medro propio; *defectuosa en su forma*, porque se reducía a lo exterior. Sea la nuestra *completa*, obedeciendo a Dios en lo grande y en lo pequeño, pero sobre todo no prefiriendo el consejo al mandato; *desinteresada*, sin buscar más que a Dios y su reino; e *interior*, en nuestro corazón.

B) Piedad falsa en su asunto

a) Un desorden corriente

Que se vea con frecuencia una piedad cuyo defecto consista en cumplir seriamente las cosas grandes y dispensarse de las pequeñas, me lo explico; es un defecto de nuestra fragilidad. Pero que encontremos una exactitud hasta el escrúpulo en las más pequeñas prácticas junto con el descuido de los mandamientos más importantes, eso es una ilusión grosera y un desorden que raya en la locura. ¿De qué nos servirá observar los consejos y pisotear los mandamientos? Si cumplo los preceptos sin llegar a los consejos, no dejo de testimoniar a Dios una fidelidad que se premiará; pero, si mi plan de vida consiste en lo contrario, vano es mi trabajo y soy culpable ante Dios, porque bajo la sombra de una perfección imaginaria quebranto su adorable voluntad.

He aquí uno de los desórdenes más corrientes en el mundo, y cuyo ejemplo son los fariseos que reinan todavía entre nosotros.

b) La verdadera piedad

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! (Mt. 23, 13). ¿Por qué? Porque reducís todo vuestra piedad a ciertas ceremonias y minucias, como pagar el diezmo hasta por la menta y el comino. Lo que os manda la ley es que seáis equitativos en vuestros juicios, fieles en el comercio de la sociedad, caritativos, dulces y pacientes para con el prójimo, y vosotros, *guías ciegos, teméis tragaros un mosquito y devoráis un camello* (ibid.). ¿Trátase del sábado? Lo guardarán hasta la superstición y, sin embargo, se reunirán en sábado para encontrar el medio de perder a Cristo. ¿Lavarse las manos? Acusarán de ello a los apóstoles y, en cambio, tendrán por nada lo que hay de más inviolable y sagrado en la naturaleza, como es honrar a los padres. ¿Pisar el pretorio de Pilatos? Nunca, pero exigen del pretor que condene al justo. Temían que la casa de Pilato les manchara y no temían mancharse con el más negro de los sacrilegios; no osaban acercarse a un juez extranjero y condenaban al inocente.

http://www.obrascatolicas.com

C) *Casos concretos*

a) Contradicción lamentable

Y la piedad de nuestro siglo, ¿no es semejante a ese ejemplo? "Hay un hombre que tiene sus horas y minutos señalados para la oración, para la lectura de libros buenos, para la frecuencia de sacramentos, con una regla de vida que se trazó él mismo o recibió de un director. Se ha atado con ella y no hay negocio del mundo que le hiciera faltar un punto a lo que le han prescrito o se ha ordenado él mismo. Bien, pero oídle en una conversación; su palabra será la más satírica y maldiciente, condenará a unos y otros en un tono piadoso y devoto, y, como si fuese un enviado de Dios para reformar las costumbres, abrirá impunemente el proceso de todo el género humano.

Ved de qué diferente manera obra cuando se cree ofendido. Entonces no hay satisfacción que no exija ni reparación que pueda satisfacerle; entonces considerará su propia causa como si fuera la de Dios, o, por lo menos, no podréis convencerle jamás de que está equivocado y de que no toda la justicia milita de su parte, principio especioso que le sirve para permitirse alentar en su corazón los más vivos resentimientos y para justificarse en la práctica de las más injustas y malignas venganzas".

b) Otro ejemplo

"Otro caso: Una mujer que es la primera en todas las reuniones santas, que acostumbra a meditar y aspira a la más alta oración, que no se perdonaría nunca haber abandonado una vez siquiera ciertos métodos que sigue y de los que se ha hecho una regla inviolable. Probad a contrariarla cuando la encontréis, y la veréis soberbia, altiva, impaciente, agria, sirviéndose de su vida reglada y de su virtud exacta para hacer lo que le place y como le place. Entrad en su hogar y observad cómo se porta; no encontraréis ni la complacencia para el marido, ni el cariño para los hijos, ni la vigilancia sobre los criados. Todos tienen que sufrir sus caprichos y padecer por turno su mal humor... Los mismos ministros del Señor, que deben servir de modelo a los pueblos y conducirlos por los caminos de Dios, ¿no caen nunca en un extravío igualmente funesto? ¡A cuántos hemos visto dar pruebas del celo más ardiente en mantener y robustecer la disciplina de la Iglesia, y, sin embargo, dividir, perturbar y escandalizar a esa misma Iglesia, fomentando las fracciones y revueltas! Amados oyentes, en estos casos no puedo hacer otra cosa que tomar de labios del Señor el anatema que El lanzara y volver a decir con El: ¡Ay de vosotros! No solamente de vosotros, escribas y fariseos, sino de vosotros, cristianos, indignos del nombre que lleváis y de la religión que profesáis. ¡Ay de vosotros!, no sólo los que vivís en un libertinaje manifiesto y os abandonáis a la corrupción del mundo, sino de vosotros, los que, pretendiendo pertenecer a Dios y entregaros a su servicio, intentáis que vuestro vuelo alcance los más altos grados de la santidad y despreciáis sus fundamentos".

c) La guarda de los mandamientos es el cimiento indispensable

Cuando un joven preguntó al Señor qué había de hacer para salvarse, no le habló de un renunciamiento absoluto de sus bienes ni le explicó las operaciones místicas de la gracia; le dijo sencillamente: *Guarda los mandamientos* (Mt. 19,17). Es el cimiento del edificio; sobre él ha de edificarse, no sobre arena.

Os debiera repetir lo de San Pablo: *Aunque hablase la lengua de los ángeles, aunque tuviese fe..., si no tengo caridad...* (1 Cor. 13,1). Si soy impaciente, colérico, envidioso; si no sé poseer mi alma en la paciencia, como diría el Evangelio; si no sé mantener la paz en mi familia; si, por el contrario, soy suspicaz, desobediente, malévolo; si creo que el entristecer al prójimo es celo, ya puedo multiplicar mis devociones. Toda mi piedad es humo, sin peso alguno delante de Dios.

Pero qué, ¿he de abandonar aquellas prácticas? ¡Ah, cristiano! Somos tan ciegos, que vamos siempre de un extremo a otro, siendo ambos viciosos. Lo que reprendo no son las prácticas, perfección de la ley, sino que te limites a ellas con una conducta que es injuriosa para Dios, tan liberal contigo, y para la gracia que mantienes en cautiverio privándola de sus legítimos y esenciales movimientos; perniciosa para ti mismo, porque te engañas creyéndote santo, cuando eres malo. El precepto por obligación, el consejo por amor: he aquí el programa. La ley ha de ser cumplida hasta en su ápice más pequeño (Mt. 3,5). Haz lo uno y no omitas lo otro (Mt. 3,23).

http://www.obrascatolicas.com

D) *Hipocresía y medro propio*

a) FORMA LARVADA DEL AMOR PROPIO

"La pasión más común, y que se mezcla incluso con todas las demás, es la del medro propio, que, en resumen de cuentas, no es sino el amor de sí mismo que se insinúa en todo y por todo, lo mismo en la venganza, que en la avaricia, que en el placer. Pero lo más triste es que se mezcla hasta con la misma piedad.

Esta fué la pasión predominante de los fariseos, los cuales, según el Evangelio, tenían como fin y motivo de sus obras de piedad dos cosas: recibir honores y abundar en comodidades. Parecían santos, y así recibían honores, y junto con los honores, la veneración de las gentes, de las mujeres piadosas que cuidaban de sus comodidades y de que abundaran en toda clase de bienes. Entonces ellos se apoderaban primero de las conciencias y después de las administraciones y del crédito personal, con lo que llegaban al poder y a la riqueza. Y todo, ¿cómo? Aparentando piedad, devorando las casas de las viudas con el pretexto de la oración" (Mt. 23,14).

b) LA PIEDAD MERCENARIA ES LA MÁS INDIGNA DE TODAS

"Pues bien, de todas las piedades falsas, la más indigna es la piedad mercenaria e interesada, que es criminal ante Dios y odiosa a los hombres.

Criminal ante Dios, porque abusa no sólo de las cosas santas, sino de la misma santidad. San Juan Crisóstomo dice que, si fué gran sacrilegio el del rey de Babilonia que profanó los vasos sagrados, los cuales, al fin y a la postre, no tenían sino una santidad metafórica y analógica, ¿qué sacrilegio no será profanar la unción misma de la gracia divina y fuente de toda santidad, que radica en el alma? ¿Qué pecado no será destinarla a conseguir mezquinos intereses?

Salviano, gran obispo, decía: "Servir al mundo por Dios es una virtud; servir al mundo por el mundo es un desorden; pero ¿qué será servir a Dios por el mundo?" ¿No es la injuria más declarada que podemos inferir al soberano Ser?"

c) ES, ADEMÁS, UNA PIEDAD ODIOSA PARA LOS HOMBRES

Esta falsa piedad es, además, odiosa para los hombres, porque un devoto de esta clase es capaz de todo. "Tened cuidado, es capaz de todo. En primer lugar, porque sabe

dar a todo, incluso a las más grandes iniquidades, una apariencia de piedad que le engaña a él mismo, y de cuyo error le disgustaría mucho que le sacaran. En segundo lugar es capaz de todo porque su piedad, o mejor dicho, la estima que tiene de esa su piedad ficticia, le coloca en situación de salir feliz en cualquier deseo que le sugiera su pasión. ¿Quiere vengarse? Nadie le resiste. ¿Quiere suplantar un adversario? Es todopoderoso. ¿Quiere destrozar la reputación del prójimo? Su solo testimonio bastará para que juzgue a la misma inocencia. No lo digo para desacreditar la verdadera piedad, Dios me libre, sino para condenar los abusos que pueden deslizarse y se han deslizado en todos los tiempos. ¿No ha sido por el camino de la falsa piedad por donde tantos hombres inútiles han escalado los rangos más altos, sin más título ni mérito que cierto aire de reformadores? Pues decidme, ¿hay algo que pueda inspirar naturalmente mayor aversión e indignación?"

d) EXPLICA ALGUNAS ACUSACIONES DE LOS HEREJES CONTRA LA IGLESIA

Esto es lo que ha hecho que muchos herejes y adversarios de la Iglesia nos puedan acusar con una apariencia de razón. Se fijan en los hipócritas y acusan a la Iglesia entera. Se fijan y nos acusan "de no estimar los cargos y beneficios más que en la proporción de sus productos y provechos; de esa avidez que se encuentra en algunos eclesiásticos; de ese ardor en segar lo temporal donde sólo han sembrado lo espiritual...; de ese celo tan vivo e inquieto que se observa en algunos para hacer valer sus derechos, erigiéndose en soberanos y buscando apacentarse ellos mismos de ciertos honores bajo el pretexto de apacentar a las almas; de esa envidia que han advertido existe entre asociaciones y asociaciones en torno a alguna devoción que les es útil acreditar y en atraerse los pueblos. Todo eso, hermanos míos, son los argumentos en que se apoyan los enemigos de la Iglesia para censurarnos, y con los cuales han triunfado tantas veces".

Hoy mismo, las gentes del mundo suelen tener una idea parecida sobre nuestra piedad. Pues bien, anticipémonos nosotros a todos estos prejuicios con una santidad verdadera.

e) EL DESINTERÉS APOSTÓLICO DESARMA ESAS ACUSACIONES

Ved cómo el Señor, para evitar estos peligros, quiso que sus apóstoles fueran desinteresados; que no tuvieran más que una túnica; que no llevasen provisión alguna; que, si

http://www.obrascatolicas.com

deseaban subir, se humillasen, y que el que quisiera ser mayor se hiciese como el menor. Ved cómo los apóstoles siguieron ese mismo camino y cómo San Pablo puede dirigirse a los corintios y decirles: *Vosotros sois los fuertes, yo el débil*, con hambre, sed, desnudez y desprecio de todo el mundo (1 Cor. 4,10-11). Así hablaba el doctor de los gentiles. ¿Qué impresión no causaría en sus oyentes? Procuremos nosotros esta piedad, y el mundo la conocerá, la respetará y la canonizará; pero no nos preocupemos de lo que juzgue el mundo sobre ella. Así conseguiremos que nuestra oración suba a Dios como perfume y agradable incienso. Subirá a ese Dios que nos dijo por medio del profeta que El era tan grande y nuestro corazón tan pequeño, que no podía caber en él junto con otra cosa, y que nos repitió por la boca de su Hijo que no podíamos *servir a Dios y a las riquezas* (Mt. 6,24).

E) Piedad exterior

a) Necesidad del juicio final

Los Padres de la Iglesia se preguntan muchas veces cuál sea el motivo del juicio final, puesto que la sentencia se ha dictado ya en el particular, y suelen contestar que este segundo juicio tiene lugar para que nuestra conciencia, tan mal conocida por las gentes en este mundo, sea entonces un libro abierto para todos. En efecto, muchas veces creen las gentes observar una sincera religión y por dentro no hay nada.

El Señor llamaba a los fariseos sepulcros blanqueados. ¿Por qué sepulcros? Y responde el Crisóstomo: Porque su corazón era un cadáver de piedad. Dios es Dios de los corazones, y en los corazones de los fariseos no estaba Dios, sino sólo en el exterior. Jesús busca quien le adore con el espíritu, porque Dios es espíritu. Por lo tanto, toda devoción que se reduzca a ceremonias exteriores es nula.

b) La santidad del ministerio y la santidad del ministro

"Grande e importante lección para nosotros, ministros de Jesucristo...; llamados a un ministerio sagrado, dedicados especialmente al culto y servicio de Dios, nuestros días transcurren entre prácticas religiosas y actos de piedad. Nuestra vida no es sino un círculo de funciones santas que se suceden las unas a las otras sin intervalo casi. Cantamos las alabanzas divinas en público o en privado, ofrecemos sobre los altares el sacrificio del Cordero sin mancha, anunciamos desde el púlpito el Evangelio y se lo explicamos a los fieles... ¡Qué honor y, sobre todo, qué santidad la de tal vocación! Pero ved, hermanos, un punto para humillarnos y temblar, porque debemos temer muy mucho que esta santidad sea santidad del ministerio y no del ministro, porque a fuerza de familiarizarnos con las cosas santas nos acostumbramos a ellas, y a veces hasta el punto de que perdemos todo el gusto y el espíritu. Nuestro corazón no siente ya afecto alguno, y, mientras el pueblo se emociona con nuestros adorables ministerios, nosotros los tratamos con la misma indiferencia y frialdad que si fuesen asuntos profanos por completo".

c) El peligro de una doble hipocresía

Con esta costumbre nos exponemos a caer en dos hipocresías, no diré formales, pero sí semejantes a ese vicio, porque engañamos a la gente que nos ve y nos engañamos a nosotros mismos. Las ramas, flores y hojas suponen una raíz. Si no tenéis más que flores y ramas, engañáis al que os mira; si os figuráis que tenéis las manos llenas, cuando os despertéis veréis que no ha sido más que un sueño agradable y que las tenéis vacías. No, hermanos míos: todo lo que hagáis, hacedlo en el nombre del Señor.

V. P. FELIX

La reforma de Cristo

El sermón de la Montaña es el código reformador de Cristo. Extractamos la conferencia tercera de las que pronunció en Notre Dame el R. P. Félix, S. I., el año noveno (cf. Madrid, Imprenta y Librería Universal, 1870, t.9 p.130-191).

A) Jesucristo, reformador

Jesucristo no toma posesión del mundo con el único objeto de ejercer su soberanía, sino que se apodera de él para reformarlo, punto que atrae las mayores simpatías de la humanidad. La divinidad de su reforma aparece en la concepción, la resolución y la ejecución: en el concebir, querer y hacer, a menos que admitamos el absurdo de que haya tenido realidad natural una concepción, resolución y ejecución humanamente imposibles.

http://www.obrascatolicas.com

B) Concepción de la reforma

a) Cristo quiere fundar un reino primordialmente espiritual

El que quiere fundar algo ha de tener idea de ello. La creación es la realización de una idea divina. La idea reformadora de Cristo es de una especie tal y revistió grandeza tan sobrehumana, que no pudo ser concebida por hombre alguno.

Antes de Cristo, otros legisladores habían intentado fundar instituciones y sociedades, en las que nos dejaron vestigios de su genio; pero Cristo no continúa su línea, y desde el primer momento se coloca en una esfera superior a aquella en que suele desenvolverse naturalmente el hombre, porque desde el principio intenta fundar un reino de almas, cuyo límite natural lo forman las fronteras de la conciencia, con un gobierno organizado según el espíritu y para el espíritu, y en el que los poderes que fundan o constituyen comúnmente las sociedades no han de significar absolutamente nada, ni como fuerzas creadoras ni constitutivas.

Esta idea es ajena al medio en que vive el hombre. Uno de nosotros hubiera pensado reformar las sociedades políticas y las instituciones sociales. Sólo Cristo ha sido capaz de pensar en una sociedad que descansa exclusivamente en lo espiritual e invisible.

b) Universalidad espacial y temporal de este reino

Resalta más lo sobrenatural de esta concepción por su universalidad en el espacio y en el tiempo. *Id y enseñad a todas las naciones, y ved que yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos* (Mt. 28.19-20). Bastan estas palabras para demostrarnos la inmensidad de su concepción y la divina magnificencia de su idea... "Poned a los doce apóstoles, tales como eran entonces, frente a frente de esta idea gigantesca, y no podréis menos de deciros, inundados con el resplandor de una idea invencible: Esta idea brota de una inteligencia divina o de una imaginación enferma. Es el signo que nos revela a un Dios que medita la creación de un mundo desconocido o la locura de un hombre que sueña con una extravagancia inaudita".

c) Originalidad absoluta de esta concepción

Pero todavía hay algo más notable en la concepción de Cristo reformador, y es la propiedad y originalidad absoluta de su idea.

La grandeza intelectual consiste en la propiedad y originalidad de las ideas. En la mayoría de los casos, tener ideas propias no pasa de ser una pretensión, pues incluso aquellos genios que han sabido ver facetas nuevas de la verdad, en el fondo no han sido sino imitadores de un género superior. Creemos haber fecundado el misterio de la vida, hemos sentido el íntimo estremecimiento de los alumbramientos del espíritu, y, sin embargo, nuestro día no es sino un producto de lo pasado, hijo de su siglo. "La verdadera originalidad de los hombres no consiste tanto en tener ideas propias como en comunicarles algo de su propia vida. Sucede, por ejemplo, que sobre la sociedad se cierne una idea; que esa idea está en la atmósfera, que se la siente pasar al oír la respiración del siglo...; pero un día la encuentra y la aspira un genio vigoroso; al aspirarla se la asimila, y al asimilársela le comunica algo de su propia savia, y muy luego esa idea, que a nadie pertenecía, porque era del dominio de todos; que pasaba por encima de las almas sin conmoverlas, como el polvo que se pierde en la atmósfera, encarnada ya en el hombre, sale a luz con su palabra, animada con la vida que de él recibe, y, encendida con el ardor que él comunica, corre electrizando almas y produciendo en los corazones conmoción hasta entonces desconocida".

d) La reforma de Cristo es milagrosa y única

"La propiedad de la idea no existe en la humanidad". La reforma de Cristo es milagrosa y única, porque no estaba en ambiente alguno. Es propia, totalmente propia de El, sin que recibiera germen alguno del pasado o del presente, ajeno como era a toda cultura helénica, desconocidos para El incluso los ensayos filosóficos de los judíos de Alejandría, según reconocen los racionalistas.

Ni aun el ideal mesiánico se elevaba a la altura del concepto de Cristo, porque en su tiempo era entendido en un sentido material. Pensábase, sí, en nuevas monarquías o repúblicas, nuevas escuelas filosóficas; pero nunca se soñó en un reino de las almas, en fundar sobre la conciencia y las creencias una sociedad universal y eterna. Era una idea imposible de concebir en aquellos tiempos y que lleva la impronta de lo divino.

http://www.obrascatolicas.com

e) PLENITUD SÚBITA Y TOTAL DE ESTA REFORMA

Por último, esta idea es maravillosa por su plenitud súbita e instantánea. Las más grandes concepciones humanas han ido elaborándose paso a paso. El genio es modesto, porque se conoce, y, al poner manos a la obra, la mayoría de las veces no sabe adónde va a llegar. En la hora afanosa de la ejecución quita y pone, aleccionado por la experiencia y los fracasos. Esta misma basílica hubo de sufrir mil cambios en la mente del arquitecto y otros tantos en su realización. Sólo Dios abarca desde un extremo a otro la totalidad de su obra, *attingens a fine usque ad finem* (Sap. 8,1). Aun la más luminosa visión humana no abarca sino una faz de las cosas. No hay hombre sensato que pueda decir: "Iré hasta allí y no más allá; mi idea, mi designio, mi plan de regeneración, de reforma o de revolución son éstos. Así está decidido y no quitaré ni pondré nada".

Pues bien, Jesucristo tuvo una visión completa y anticipada de su obra. "Esta es mi idea, dijo a los suyos; id y llevadla al mundo tal y como yo os la he declarado... *Omnia quaecumque mandavi vobis* (Mt. 28,20). ¡Desgraciado del que intente mudar en ella una jota siquiera! Si alguno añadiese, *sea anatema;* si alguno quitase, *sea anatema...* El mundo cambiará, pero mi doctrina nunca. La filosofía humana abdicará de sus dogmas para crear otros nuevos, pero mi doctrina jamás... El cielo y la tierra pasarán, pero las palabras que expresan mi pensamiento no pasarán (Mc. 13,31)".

f) OTROS ASPECTOS DIVINOS DE LA REFORMA CRISTIANA

Mas en esta revolución de Cristo se dan otros aspectos en los que brilla lo divino con resplandor creciente.

1. Serenidad absoluta ante su obra

"En primer lugar, la tranquilidad absoluta con que está en medio de la plena visión de todo lo que ha de hacer y de los obstáculos con que ha de tropezar.

Mirad a Jesucristo frente a frente del designio que medita; nunca el humano querer se ha producido con esa serenidad en situación semejante. Oíd las palabras que pronuncia con tranquilidad divina: *Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra; id, pues, enseñad..., y ved que yo estaré con vosotros hasta la consumación del mundo* (Mt. 28,18-20)". ¡Qué diferentes de las palabras que los agitadores lanzan al viento! Los hombres se agitan por poca cosa, sus empresas son juegos de niños; los pueblos se cansan de correr tras vanas formas. Una palabra basta para que se apodere de ellos el vértigo. Y, sin embargo, el fin de todas esas convulsiones sociales no es otro que cambiar una forma efímera de gobierno, el del señor de ayer por el de hoy. Y para ello, ¡qué insensato clamoreo y qué distinto de la serena autoridad y convencimiento de Cristo!

2. Sabe adónde va

Notad que no camina a ciegas. Conoce adónde va y los obstáculos que se levantan en su camino. ¿Se puede concebir algo mayor? Sí. La independencia absoluta de los hombres y las cosas para realizar su obra.

Los grandes fundadores y reformadores, además de haber tenido que transigir muchas veces, no suelen ser sino genios que, dejándose llevar por el oleaje, poseen la cualidad de los grandes triunfadores, a saber, la de sentir las aspiraciones generales y percibir claramente el momento en que suena la hora. Lutero no hizo sino aplicar la mecha, y el aura popular, preparada de antemano, produjo el incendio. Napoleón aparece en medio de una tormenta; diez años antes o después y no hubiera ocurrido lo mismo.

3. Se enfrenta con las corrientes contrarias de la historia

Jesucristo no busca la complicidad de los hombres ni de las cosas que sabe se le oponen. En lugar de obrar como los demás reformadores, que se lanzan al torrente para dejarse arrastrar por él, Cristo lo hace retroceder en su curso. Todos han tenido que contar con los partidos. Jesucristo los desprecia, así como a las opiniones de los filósofos, que no cuentan para El. Estos preparan su palabra para combatirle, los políticos afilan su espada; Jesucristo simplemente quiere. ¿Cómo podremos explicarnos cosa que no es propia del hombre? Con otra que lo es menos todavía: la certidumbre del éxito.

C) *Milagro de la ejecución*

Como quiera que el orador explana el milagro moral de la expansión del cristianismo, que ya hemos tocado repetidas veces, nos limitaremos ahora a escoger aquellos puntos que puedan tener una mayor relación con la doctrina predicada por el Señor en el sermón de la Montaña.

a) JESUCRISTO CAMBIÓ EL EJE DE GIRO DE LA HISTORIA

"La naturaleza y la humanidad no pueden ser superiores a sí mismas; no pueden elevarse a mayor altura de la que tienen, no pueden por un acto de energía cambiar las

http://www.obrascatolicas.com

condiciones fundamentales de su existencia. No pueden, en suma, sacar fuera de su centro el eje de su vida por virtud de su mismo poder, ni trocar los polos sobre los cuales gira y realiza todos sus movimientos". Jesucristo lo hizo.

"Me parece que la mejor fórmula para expresar el milagro de la transformación que operó Jesucristo es ése: que el eje de la humanidad mudó de sitio. Un día decía Dios al patriarca Job: *¿Has tomado en tus manos los dos polos de la tierra para ponerlos en conmoción? Numquid tenuisti concutiens extrema terrae?* (Iob 38,13)".

b) JESUCRISTO HA CAMBIADO POR ENTERO AL HOMBRE

"Pero Jesucristo ha hecho más todavía: ha tomado los dos extremos, no en el mundo de los cuerpos, sino en el mundo de los espíritus, y, agitándolo con fuerza, lo ha trocado por completo de un extremo a otro. Y como en este mundo de los espíritus hay muchos mundos que deben gravitar hacia un mismo centro, en todos ellos ha sacado los ejes de su lugar y cambiado los polos. El mundo intelectual giraba sobre el quicio del pensamiento humano; el hombre se había erigido en centro de la verdad; Jesucristo viene y lo muda todo diciendo: "La verdad soy yo", y con lo cual se constituye en centro del mundo intelectual, y llega un día en que todas las inteligencias cristianas gravitan en torno de El como los satélites alrededor del sol. El mundo moral giraba sobre el amor de sí mismo; en los puntos extremos estaba el orgullo y la voluptuosidad, y en el centro el egoísmo. Jesucristo viene y lo muda todo. Al amor de sí mismo sustituye el amor a su persona; al orgullo y voluptuosidad sustituye la humildad y la castidad, y en el centro, para servir de quicio al mundo nuevo, sustituye al egoísmo ese fecundo principio del sacrificio de donde saldrán eternamente las virtudes heroicas. El mundo social giraba por completo sobre el poder del sable. De una parte se veía el despotismo, y de otra, la servidumbre, y en el centro, la fuerza, que con el látigo o la espada en la mano hacía marchar a las sociedades humanas. Jesucristo viene y lo muda todo. A la fuerza sustituye el derecho, el despotismo deja su puesto a la autoridad, y la servidumbre retrocede ante la libertad. Y ¿sobre qué giraba el mundo religioso? ¿Cuál era el quicio sobre el que descansaban los templos, los altares?... Consistía en que todo era Dios, excepto Dios... Cristo crea en sí mismo y en derredor suyo el cristianismo, esto es, la religión universal y definitiva... ¿Será posible negar estas cuatro transformaciones esenciales?"

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS[1]

A) «Si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos» (Mt. 5,20). Justicia cristiana y justicia farisaica

a) NINGUNA SOCIEDAD PUEDE MANTENERSE FIRME SOBRE EL CIMIENTO DE LA FALSEDAD Y LA HIPOCRESÍA

«Por eso tenemos mucho gusto en aprovechar esta ocasión para felicitar a vuestra profesión por los inestimables beneficios que aporta a la gran familia humana y para animar a todos y a cada uno de sus miembros a perseverar en el servicio, con desinteresada lealtad, de la causa de la caridad y de la verdad. Ninguna sociedad puede mantenerse firme sobre el cimiento de la hipocresía y de la falsedad» (Pío XII, *A un grupo de periodistas norteamericanos*, 23 de enero de 1950).

b) NUESTRO MUNDO SE CARACTERIZA POR LA INSINCERIDAD, ELEVADA A SISTEMA Y REALZADA AL GRADO DE ESTRATEGIA

«El estigma que nuestra época lleva estampado en la frente, causa de su disgregación y ruina, es la tendencia, cada vez más clara, a la insinceridad. Falta de veracidad, que no es solamente un expediente ocasional o un refugio para salir del paso en momentos imprevistos. No. Hoy aparece casi elevada a sistema y realzada al grado de una estrategia, en donde la mentira, al desvirtuar la palabra y los hechos, y el engaño se han convertido en clásicas armas ofensivas, que algunos esgrimen con maestría, orgullosos de su habilidad. Hasta tal punto el olvido de todo sistema moral es a sus ojos parte integrante de la técnica moderna en el arte de formar la opinión pública, de dirigirla, de someterla al servicio de la propia política, resueltos como están a triunfar, cueste lo que cueste, en las luchas de intereses y de opiniones, de doctrinas y de hegemonías» (Pío XII, *Radiomensaje de Navidad de 1947*).

c) HOY LOS HOMBRES PAGAN EL JUSTO CASTIGO DE SU SOBERBIA

«Y si los hombres malvados continuaran audazmente por el camino emprendido, si llegaran a hacerse fuertes en riquezas y en poder, como lo son en malas artes y peores intentos, razón habría para te-

[1] Sobre la caridad y misericordia hemos hablado ya en la homilía 1 después de Pentecostés.

http://www.obrascatolicas.com

mer que acabasen por demoler, desde los cimientos puestos por la naturaleza, todo el edificio social. Ni ese tan grave riesgo se puede alejar sólo con medios humanos, cuando vemos ser tantos los hombres que, abandonada la fe cristiana, pagan el justo castigo de su soberbia, con que, obcecados por las pasiones, buscan inútilmente la verdad, abrazando lo falso por lo verdadero, y se tienen a sí propios por sabios cuando llaman al *mal bien y al bien mal*, tomando *las tinieblas por luz y la luz por tinieblas* (Is. 5,20)» (LEÓN XIII, *Sapientiae Christianae* 49: Col. Enc., p.212).

d) VIVIMOS EN UN TIEMPO EN QUE TODOS LOS FIELES DEBEN MOSTRARSE EJEMPLO DE BUENAS OBRAS EN TODO

«*Spectaculum facti sumus mundo et angelis et hominibus* (1 Cor. 4,9). Os habéis expuesto a las miradas del mundo, de los ángeles y de los hombres. Vivimos en un tiempo en que todos los fieles deberían aplicarse a sí mismos el aviso del apóstol San Pablo en su carta a Tito (2,6-8): *Muéstrate en todo ejemplo de buenas obras; de integridad en la doctrina, de gravedad, de palabra sana e irreprensible, para que los adversarios se confundan no teniendo nada malo que decir de nosotros*» (Pío XII, *A la Guardia Noble*, 31 de diciembre de 1944).

e) QUE NO SEA DÉBIL LA ACCIÓN DE LOS CATÓLICOS, PARA NO DAR LUGAR A NADIE A QUE HUYA DE NUESTRO CAMPO

«Pero lo que más importa es que la comunidad de los fieles no dude en poner resuelta y animosamente en práctica, en su amplia actividad, los principios de la doctrina social de la Iglesia y sepa defenderlos y propagarlos de modo que—como hacíamos notar antes, a propósito de la discrepancia entre el conocimiento religioso y la conducta religiosa—no tenga que verificarse aquí que las concepciones sociales de los católicos sean fuertes y su acción social sea débil. A ningún fiel se dé motivo u ocasión de recurrir a otros maestros de dudosa fe y de falsa ciencia y de buscar en otro sitio lo que la Iglesia ofrece en abundancia: el campo, los planes, el orden, el ejemplo de actividad social y de caridad cristiana para la salvación del género humano de su profunda miseria y para su renovación en el espíritu y en la fuerza de Jesucristo» (Pío XII, *A los predicadores de Cuaresma*, marzo de 1944).

f) EL MODO DE OBRAR DE CIERTOS CATÓLICOS HIZO QUE SE APARTARAN DE LA IGLESIA MUCHOS OBREROS

«Es, por desgracia, verdad que el modo de obrar de ciertos medios católicos ha contribuído a quebrantar la confianza de los trabajadores en la religión de Jesucristo. No querían aquéllos comprender que la caridad cristiana exige el reconocimiento de ciertos derechos debidos al obrero y que la Iglesia los ha reconocido explícitamente. ¿Cómo juzgar de los patronos católicos que en algunas partes consiguieron impedir la lectura de nuestra encíclica *Quadragesimo anno* en sus iglesias patronales? ¿O la de aquellos industriales católicos

que se han mostrado hasta hoy enemigos de un movimiento obrero recomendado por Nos mismo? Y ¿no es de lamentar que el derecho de propiedad, reconocido por la Iglesia, haya sido usado algunas veces para defraudar al obrero de su justo salario y de sus derechos sociales?» (Pío XI, *Divini Redemptoris*, 50: Col. Enc., p.667).

g) POR EL AFÁN DE LUCRO FUERON LOS CATÓLICOS CAUSA DE QUE MUCHOS PREVARICARAN

«Angustiados por nuestra paternal solicitud, estamos examinando e investigando los motivos que los han llevado tan lejos, y nos parece oír lo que muchos de ellos responden en son de excusa: que la Iglesia y los que se dicen adictos a la Iglesia favorecen a los ricos, desprecian a los obreros, no tienen cuidado ninguno de ellos; y que por eso tuvieron que pasarse a las filas de los socialistas y alistarse en ellas para poder mirar por sí.

Es, en verdad, lamentable, venerables hermanos, que haya habido y aun ahora haya quienes, llamándose católicos, apenas se acuerdan de la sublime ley de la justicia y de la caridad, en virtud de la cual nos está mandado no sólo dar a cada uno lo que le pertenece, sino también socorrer a nuestros hermanos necesitados como a Cristo mismo (cf. Iac. 2); ésos, y esto es lo más grave, no temen oprimir a los obreros por espíritu de lucro. Hay, además, quienes abusan de la misma religión y se cubren con su nombre en sus exacciones injustas para defenderse de las reclamaciones completamente justas de los obreros. No cesaremos nunca de condenar semejante conducta; esos hombres son la causa de que la Iglesia, inmerecidamente, haya podido tener la apariencia y ser acusada de inclinarse de parte de los ricos, sin conmoverse ante las necesidades y estrecheces de quienes se encontraban como desheredados de su parte de bienestar en esta vida. La historia entera de la Iglesia claramente prueba que esa apariencia y esa acusación es inmerecida e injusta; la misma encíclica cuyo aniversario celebramos es un testimonio elocuente de la suma injusticia con que tales calumnias y contumelias se han lanzado contra la Iglesia y su doctrina» (Pío XI, *Quadragesimo anno*, 50: Col. Enc., p.620).

h) LA IGLESIA NO QUIERE CRISTIANOS A MEDIAS, QUE OSCILAN ENTRE DIOS Y EL MUNDO ENEMIGO

«Hemos ya hecho mención de otra clase de hombres, de los que se suele decir, por razón de la división que demuestran entre la vida religiosa y la vida civil, que el domingo por la mañana se presentan como cristianos, pero que en el resto del tiempo no dan señal alguna de religión o cristianismo. Víctimas de la separación entre la vida y la religión, entre el mundo y la Iglesia, viven una doble y opuesta existencia, que oscila entre Dios y el mundo enemigo; triste fruto del carácter laico de la vida pública. ¿Qué cosa más contraria al sentimiento católico que esta división en la práctica? La Iglesia se opondrá siempre y con toda energía a semejante manera de vida, consciente de su espíritu al formar al hombre entero en todas sus relaciones de la vida diaria, porque el hombre tiene una sola alma, redimida y hecha hija con la sangre de Jesucristo para todas las vici-

http://www.obrascatolicas.com

situdes y circunstancias de la vida, tanto privada como pública. Por eso la Iglesia, según el mandamiento de Dios y la ley de Jesucristo, empieza la formación del cristiano desde dentro, por medio de la vida de oración. Alta y divina es su pedagogía y la conducta de su método pedagógico, que remonta a sus primeros días» (Pío XII, *A los párrocos y predicadores de Cuaresma de Roma*, 12 de marzo de 1943).

i) Se necesitan hombres marcados con el sello de una personalidad verdadera

«Pero ¿dónde encontrar tales hombres, profundamente penetrados del sentimiento de su responsabilidad y de su íntima solidaridad con el medio en que viven? Ya no hay tradición, ni hogar estable, ni seguridad de la vida, ni nada de todo lo que puede enfrenar la obra de disgregación y, con frecuencia, de destrucción. Añadid el abuso de la fuerza de las organizaciones gigantescas de masas, que, encadenando al hombre moderno en su complicado engranaje, ahogan a sangre fría toda espontaneidad de la opinión pública y la reducen a un conformismo ciego y dócil de ideas y de juicios» (Pío XII, *Al Congreso Internacional de Periodistas Católicos*, 18 de febrero de 1950.)

j) Hace falta valor para cumplir en nuestros días con un deber del que nos pedirá cuenta el Señor

«Verdaderamente hace falta valor y fortaleza de ánimo para cumplir en tiempos tan oscuros el oficio que se os ha encomendado. Pero vuestra presencia aquí es para Nos una prueba manifiesta de la generosidad y del fervor con que consideráis vuestras funciones y de la laudable disposición y prontitud para valeros, en la solución de tan arduos problemas, de la cooperación de los que en el cumplimiento de un deber ven al mismo tiempo la observancia de aquel precepto del amor que es la señal característica de los discípulos de Cristo y la medida según la cual el Juez supremo pronunciará su sentencia sobre el mérito y el demérito de vuestra vida terrenal. Gracias sean dadas al Señor, que también en estos tiempos tan turbulentos se hallan en todas las clases y en todos los pueblos almas grandes y nobles corazones que, aun en medio de la lucha por la propia vida, no se olvidan de aquellos a quienes el azote de la guerra ha herido más duramente. A ellos se lo debemos si nos ha sido posible olvidar muchos amargos sufrimientos, muchas terribles miserias, y tenemos firme confianza en que su magnánima largueza también en el porvenir será colmada» (Pío XII, *A la Diputación Provincial de Roma*, 25 de enero de 1945).

B) «*Todo el que se irrita contra su hermano será reo de juicio*» (*Mt. 5,22*). *El odio y el perdón*

a) A través de los siglos ha germinado el rencor en el corazón de los hombres

«Sobre el mundo visible aparecen a la mirada aterrada, a través de los siglos, no sólo manchas, sino torrentes de sangre que cubren ciudades destruídas y campiñas devastadas. Pero la sangre derramada por la fuerza hace con demasiada frecuencia que germine el rencor, y el rencor del corazón humano es profundo como un abismo, que llama a otro abismo, del mismo modo que una ola sigue a otra ola, y una calamidad atrae a otra calamidad» (Pío XII, *A los recién casados*, 3 de julio de 1940).

b) Ya en el Antiguo Testamento se nos enseñó el perdón de las ofensas

«Por lo demás, no sería conforme a la verdad creer que el Antiguo Testamento no haya enseñado ya el perdón de las ofensas. Sobre este tema se encuentran allí preciosas y sabias advertencias. *No te acuerdes de ninguna de las injurias recibidas del prójimo*, dice el Eclesiástico (Eccli. 10,6). Ahora bien, olvidarlas es a veces mucho más duro que perdonarlas. Perdonad, pues, ante todo, y Dios os hará la gracia de olvidar. Pero, con más empeño que cualquier otra cosa, desechad el deseo de venganza que ya en la antigua ley condenaba así el Señor: *No buscad la venganza y no conservad memoria de las injusticias de sus conciudadanos* (Lev. 19,18). En otras palabras se podía decir hoy: Guardaos del resentimiento contra vuestros vecinos; aquella familia que habite sobre, o bajo, o junto a vosotros; aquel propietario con quien tenéis comunes las paredes; aquel negociante cuyo comercio os hace la competencia; aquel pariente cuya conducta os humilla» (ibid.).

c) Porque el rencor en un alma pecadora es una locura

«La Escritura advierte todavía: *No digáis: Le haré lo que él me ha hecho a mí; pagaré a cada uno según sus acciones* (Prov. 24,29). Porque *el que quiere vengarse probará la venganza del Señor, que llevará cuenta exacta de sus pecados* (Eccli. 28,1). ¡Qué locura es, en realidad, el rencor en un alma pecadora que tiene tanta necesidad de indulgencia! El escritor sagrado subraya este estridente contraste: *¿Un hombre guarda rencor contra otro hombre, y pide perdón a Dios? ¿No tiene él misericordia hacia un hombre semejante a sí, y reclama el perdón de sus pecados?* (ibid., 3,4)» (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

d) Pero en la nueva alianza fué general la ley del perdón sin límites

«Pero, sobre todo, desde que la nueva alianza entre Dios y los hombres fué sellada con la sangre de Jesucristo (Lc. 22,20), fué general la ley del perdón sin límites y del rencor cambiado en amor: *¡Oh Pedro*, respondió Jesús al apóstol, que le interrogaba, *no deberás perdonar a tu hermano hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete!* (Mt. 18,22); es decir, que el cristiano debe estar pronto a perdonar las ofensas recibidas del prójimo, sin limitación ni fin. Y el divino Maestro enseñaba todavía más: *Cuando oréis, si tenéis alguna cosa contra alguien, perdonadle, para que vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone también a vosotros vuestros pecados* (Mc. 11,25). Y no basta ni siquiera no devolver mal por mal. *Sabéis*, añadía Jesús, *que fué dicho: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian* (Mt. 5,43-44). Esta es la doctrina cristiana del amor y del perdón, doctrina que exige a veces grandes sacrificios» (ibid.).

e) Ninguna calamidad puede parangonarse a los sufrimientos que el hombre aporta a sus semejantes con el odio

«El mundo de hoy, olvidado del genuino amor, hecho siervo del odio y de las discordias, es una terrible prueba de la verdad del dicho ciceroniano: «Ut magnas utilitates adipiscimur conspiratione hominum atque consensu, sic nulla tan detestabilis pestis est, quae non homini ab homine nascatur» (cf. Cicerón, *De officiis*, l.2 n.5). Ningún terremoto, ninguna carestía, ninguna epidemia, ninguna calamidad originada por las fuerzas de la naturaleza puede parangonarse al inimitable cúmulo de sufrimientos que el hombre, dominado por el amor o por el odio, aporta a sus semejantes» (Pío XII, *A los predicadores de Cuaresma*, 2 de marzo de 1950).

f) La historia humana no ha conocido nunca una discordia más gigantesca que la presente

«La historia humana no ha conocido nunca una discordia más gigantesca, cuyas dimensiones se miden con la misma superficie de la tierra. Hoy día, en un deplorable conflicto, las armas serían tan exterminadoras, que la volverían casi *inanis et vacua* (Gen. 1,2); soledad y caos semejante no al desierto de su amanecer, sino al de su ocaso. Todas las naciones se verían envueltas, y el conflicto repercutiría y se multiplicaría entre los ciudadanos de un mismo país, poniendo en peligro extremo todas las instituciones civiles y los valores del espíritu, puesto que esta discordia entraña en sí misma ya todos los más graves problemas que en otro tiempo se disputaban por separado» (Pío XII, *Radiomensaje de Navidad de 1950*).

g) El Papa desea que todo sentimiento de rencor y odio sea pulverizado

«La paz no puede establecerse forzando la sumisión de los débiles a los fuertes. No; sólo la realización de una verdadera libertad puede producir la paz. Durante los años de guerra aprovechamos la ocasión de señalar las bases y exigencias de una verdadera paz, alzando nuestra voz en un sincero llamamiento a las naciones del mundo, y especialmente a sus jefes, para que se sofocara y pulverizase todo sentimiento de rencor y odio, todo egoísmo profano y mutua desconfianza, resolviéndose, con espíritu de cooperación fraterna, a rendir homenaje con sus vidas y conducta al principio de que la palabra que se empeña es cosa sagrada, que la sola fuerza nunca concede un derecho; que la veracidad, la gentileza, la justicia y una equitativa distribución de la riqueza son indispensables para un mundo en paz. Esta, ciertamente, es una finalidad que ha de ser ardientemente deseada, pero que se aleja cada vez más, y son muchos los que no se atreven a mantener la esperanza de llegar a verla realizada» (Pío XII, *Al nuevo ministro de Inglaterra en el Vaticano*, 23 de junio de 1951).

h) Y exhorta a que roguemos a la Madre de Dios para que se aplaquen los odios y las rivalidades

«Roguemos todos que la poderosísima Madre de Dios, movida por las plegarias de tantos hijos suyos, nos obtenga de su Unigénito el que aquellos que se han desviado miserablemente del sendero de la verdad y de la virtud vuelvan a él con renovado ánimo; el que felizmente se aplaquen los odios y las rivalidades, que son fuente de discordia y de toda clase de desventuras; el que la paz, aquella paz verdadera, justa y genuina, vuelva a resplandecer sobre los individuos, sobre las familias, sobre los pueblos, sobre las naciones; el que, finalmente, asegurados, como es justo, los derechos de la Iglesia, aquel benéfico influjo derivado de ella, penetrando sin obstáculos en el corazón de los hombres, entre las clases sociales y en la entraña misma de la vida pública, una con fraternal alianza a la familia de los pueblos y la conduzca a aquella prosperidad que regule, defienda y coordine los derechos y los deberes de todos, sin perjudicar a nadie, siendo cada día mayor por la recíproca y común colaboración» (Pío XII, *Ingruentium malorum*, 15 de septiembre de 1951).

http://www.obrascatolicas.com

C) «*Ve primero a reconciliarte con tu hermano*» (*Mt. 5,24*). *La reconciliación fraterna*

a) Nada inculcó más Jesucristo que el precepto de la caridad, con la que se procura imitar la unión inefable de las tres divinas Personas

«Pues, como sabéis, y muchas veces os hemos recordado, nada inculcó con más frecuencia ni más vehementemente Nuestro Señor Jesucristo a sus discípulos que el precepto de la mutua caridad, como que es el compendio de todos los demás, y el mismo Jesucristo le llamaba nuevo y suyo, y quiso que fuese como el carácter distintivo de los cristianos, por donde fácilmente se distinguiesen. Y, próximo a la muerte, este mandamiento testó a los suyos, rogándoles que se amaran mutuamente y que, amándose, procuraran imitar la unidad inefable de las divinas personas en la Trinidad (Io. 17,21-23): *Que todos sean uno... como nosotros somos uno..., para que sean consumados en la unidad*» (Benedicto XV, *Pacem Dei munus*, 4 [23 de mayo de 1920]: Col. Enc., p.276-277).

b) Y de esta misma forma exhortaron los apóstoles a los fieles al amor mutuo

«Y siguiendo los apóstoles las huellas del divino Maestro y obedientes a su voz y a sus preceptos con admirable solicitud, exhortaban a los fieles en esta forma: *Ante todo, guardad siempre entre vosotros mismos caridad mutua* (1 Petr. 4,8). *Sobre todas estas cosas tened caridad, que es el vínculo de la perfección* (Col. 3,14). *Carísimos, amémonos los unos a los otros, porque la caridad procede de Dios* (1 Io. 4,7)» (ibid., 5: Col. Enc., p.277).

c) Doctrina practicada por los primeros cristianos, que olvidaban el recuerdo de las discordias, en contraposición a los odios de entonces

«Y bien seguían aquellos nuestros hermanos de los primitivos tiempos los preceptos de Cristo y de los apóstoles, pues aunque fuesen de naciones diversas y aun entre sí contrarias, borrando con el olvido voluntario el recuerdo de las discordias, vivían en cordialísima paz. Y en verdad discrepaba por manera admirable de aquellos mortales odios que entonces hervían en el seno de la sociedad humana aquella unanimidad de mentes y de corazones» (ibid.).

d) Expresamente mandó el Señor que perdonáramos a nuestros enemigos

«Mas estos mismos argumentos, aducidos para estimular la práctica del precepto del amor mutuo, sirven también para la práctica del olvido de las injurias; no menos expresamente lo mandó el

Señor: *Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian y rogad por los que os persiguen y os calumnian, para que seáis hijos de vuestro Padre, que está en los cielos, que hace salir el sol sobre los buenos y los malos* (Mt. 5,44). De aquí aquella gravísima frase del apóstol San Juan (1 Io. 3,15): *Todo el que odia a su hermano es homicida. Y vosotros sabéis que ningún homicida tiene vida eterna en sí mismo*» (ibid., 6: Col. Enc., p.277).

e) No sólo lo enseñó y nos da su gracia para practicarlo, sino que nos dió ejemplo de esta conducta

«Finalmente, así nos enseñó a orar a Dios Jesucristo, Señor nuestro, que confesamos querer ser perdonados si nosotros perdonamos: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores* (Mt. 6,12). Y, si alguna vez es demasiado arduo y difícil sujetarse a esta ley, para vencer toda dificultad, nos asiste el divino Redentor del humano linaje, no sólo con el oportuno auxilio de su gracia, sino también con su propio ejemplo, pues cuando pendía en la cruz, excusando ante el Padre a aquellos mismos que tan injusta e indignamente le atormentaban, decía (Lc. 23,34): *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*» (ibid.).

f) Por eso, el Papa perdona a todos los que a sabiendas o imprudentemente le calumnian y persiguen

«Y Nos, que debemos ser los primeros en imitar la misericordia y benignidad de Jesucristo, cuyas veces hacemos sin mérito alguno, a ejemplo suyo, a todos los enemigos nuestros que a sabiendas o imprudentemente laceraron o laceran nuestra persona o nuestra obra con los aguijones de la contumelia, a todos y a cada uno perdonamos de todo corazón y a todos abrazamos con suma benevolencia y amor, y no rehusaremos ocasión alguna de colmarlos de beneficios en la medida de nuestras fuerzas. Menester es que hagan esto mismo todos los cristianos dignos de este nombre con aquellos que durante la guerra les injuriaron» (ibid.: Col. Enc., p.278).

g) La actual discordia de los hombres debe convertirse en un acorde perfecto y duradero, inspirado por Cristo

«Comprendía el programa de vuestro concierto compositores de diversas nacionalidades, pero que se encuentran reunidos todos en una región superior a las tapias terrestres, en el templo universal de la gloria y del arte. ¡Ojalá pudiera la resonancia de este concierto extender y prolongarse por el mundo, cual simbólico preludio de la deseada armonía de las naciones! ¡Ojalá que la actual discordancia de los hombres y de los pueblos pueda muy pronto resolverse en el acorde perfecto y duradero de una justa paz, inspirada en las divinas enseñanzas de Cristo! Entonces todas las naciones se levantarán jubilosas para cantar, en un coro majestuoso, cuya potencia sacudirá cielos y tierra (Ps. 116,2): *Laudate*

http://www.obrascatolicas.com

Dominum omnes gentes... quoniam confirmata est super nos misericordia eius. Entonces la humanidad, serenada de nuevo, tomará parte en aquella «admirable cantata de las criaturas» de que habla San Agustín, y cuyo eco inmortal hizo sentir al mundo el extático Poverello de Asís, Patrono de Italia» (Pío XII, *A la orquesta de la Real Academia de Santa Cecilia, de Roma*, 6 de abril de 1940).

h) Urge la pacificación de los espíritus y el acuerdo fraternal, encendiendo el amor cristiano que apague el odio de amargos frutos

«Antes que nada urge la pacificación de los espíritus, trayéndolos al acuerdo fraternal, a la comprensión mutua, a la recíproca colaboración. Hasta el punto de que puedan llevarse a la práctica aquellas doctrinas y aquellas normas directivas que están de acuerdo con las enseñanzas cristianas y con las circunstancias del momento.

Tengan todos presentes que el acervo de males que en los últimos años hemos tenido que soportar ha descargado sobre la humanidad principalmente porque la religión divina de Jesucristo, que promueve la mutua caridad entre los hombres, los pueblos y las naciones, no era, como habría debido serlo, la regla de la vida privada, familiar y pública. Si el error ha entenebrecido las inteligencias, hay que volver a aquella verdad divinamente revelada, que muestra la senda que lleva al cielo. Si, por fin, el odio ha dado frutos amargos de muerte, habrá que encender de nuevo aquel amor cristiano, que es el único que puede curar tantas heridas mortales, superar tan tremendos peligros y endulzar tantas angustias y sufrimientos» (Pío XII, *Optatissima Pax*, 18 de diciembre de 1947).

i) En la vida diaria del hogar se ha de practicar el olvido de las ofensas y pequeños contrastes

«En el camino que habéis emprendido, ¿no tendréis que practicar quizás un día el olvido de las ofensas en un grado que algunos estiman superior a las fuerzas humanas? El caso, aunque felizmente es raro entre esposos verdaderamente cristianos, no es imposible, porque el demonio y el mundo asedian el corazón, cuyos impulsos son prontos, y trabajan contra la carne, que es débil (cf. Mc. 14,34). Pero, sin llegar a estos extremos, en la vida misma de cada día, ¡cuántas ocasiones de pequeños contrastes, cuántos ligeros enfados que pueden crear entre los cónyuges, si no se les pone remedio a tiempo, un estado de latente y dolorosa aversión! Después, entre los padres y los hijos. Si la autoridad debe hacerse valer, mantener sus derechos al respeto, sostenerlos con advertencias, con reprensiones, cuando sea preciso con castigos, ¡qué deplorable sería, por parte de un padre o de una madre, hasta la más mínima apariencia de resentimiento o de venganza personal! Esta basta muchas veces para dar un golpe fatal o destruir en el corazón de los niños la confianza y el afecto filial» (Pío XII, *A los recién casados*, 10 de julio de 1940).

j) La historia de San Juan Gualberto nos prueba cómo recompensa Dios el perdón de las ofensas

«En el calendario eclesiástico ocurre pasado mañana, 12 de julio, la fiesta de un grande santo italiano, Juan Gualberto, nacido en Florencia, de noble familia, hacia el fin del siglo X, cuya historia muestra hasta qué punto puede llegar el perdón de las ofensas y cómo lo recompensa Dios. Caballero joven, armado totalmente y escoltado de soldados, caminaba él en los alrededores de la ciudad por un estrecho sendero, cuando se encontró de improviso ante el asesino de un próximo y amado pariente suyo. Aquél, solo y sin armas, viéndose perdido, cae de rodillas y extiende los brazos en forma de cruz, esperando la muerte. Pero Juan, por respeto a aquel signo sagrado, le hizo gracia de la vida, lo levantó y lo dejó partir libremente. Después, prosiguiendo el camino, entró en la iglesia de San Miniato para orar, y vió entonces a la imagen del Crucificado inclinar la cabeza hacia él con un gesto de infinita ternura. Conmovido profundamente, resolvió no combatir más sino por Dios; con sus propias manos se cortó su hermosa cabellera y tomó el hábito monástico. Su victoria sobre sí mismo fué el preludio de una larga vida de santidad (cf. *Acta Sanctorum Boll.*, mes de julio, t.3 p.313 y 343-344)» (Pío XII, ibid.).

D) «*Yo, en cambio, os digo...*» (*Mt. 5,22*). *Suprema ley de Cristo: la caridad*

a) En la ley de Cristo no hay precepto más inviolable y fundamental que el de la caridad

«Nuestro deber, que es al mismo tiempo íntima y sacra voluntad de Padre y Maestro de la Verdad, nos mueve a preservar a la Iglesia, y su misión entre los hombres, de todo contacto con tal espíritu anticristiano; por ello dirigimos cálida e insistente exhortación sobre todo a los ministros del santuario y a los *distribuidores de los misterios de Dios* (1 Cor. 4,1), para que sean siempre vigilantes y ejemplares en la enseñanza y en la práctica del amor, sin olvidar jamás que en el reino de Cristo no hay precepto más inviolable ni más fundamental y sagrado que el servicio a la verdad y el vínculo de la caridad» (Pío XII, *Al Sacro Colegio Cardenalicio*, 24 de diciembre de 1939).

b) Si a la justicia no se une fraternalmente la caridad, no se podrán vencer las dificultades del mundo

«Tiende, ante todo, la justicia a constituir y conservar íntegras las normas de aquel orden de cosas que sea el primero y principal fundamento de la sólida paz; pero ella, por sí sola, no puede vencer todas las dificultades e impedimentos que las más de las veces se oponen al establecimiento y realización de la tranquilidad. Por ello, si a la rígida y estricta justicia no viene a unirse fra-

http://www.obrascatolicas.com

ternalmente la caridad, es muy fácil que la vista del alma se envuelva en cierta obscuridad, de manera que no pueda discernir los derechos ajenos; tórnanse sordos los oídos para no dejar oír aquellos dictados de equidad que, si fueran proclamados con ánimo benévolo y prudente, podrían solucionar y allanar las cuestiones más ásperas y difíciles, objeto de controversia, con criterios ordenados y razonables» (Pío XII, *En la Pascua de Resurrección*, 9 de abril de 1939).

c) Sólo una caridad creadora y generosa hay: la que Cristo nos trajo

«Mas, cuando hablamos aquí de la caridad, nos referimos tan sólo a la caridad creadora y generosa que Cristo nos trajo. Caridad, decimos, que impulsó a nuestro divino Redentor hasta la misma muerte para salvarnos: *Me amó y se entregó a sí mismo por mí* (Gal. 2,20); caridad que *nos constriñe* (2 Cor. 5,14), siendo la causa de que *los que viven, ya no viven para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos* (2 Cor. 5,15); caridad, finalmente, que movió a Cristo a *tomar la forma de esclavo* (Phil. 2,7), para que todos nos hiciéramos hermanos en El, que es *el primogénito* (Rom. 8,29); esto es, hijos del mismo Dios, herederos del mismo reino y llamados a los goces de la misma eterna bienaventuranza» (ibid.).

d) Si los hombres percibieran las dulzuras de este amor, sucedería el sosiego y la benevolencia a las diferencias y envidias

«Si alguna vez llegaran los ánimos de los hombres a percibir la dulzura de este amor y descansaran en ella, brillaría entonces, sin duda alguna, para todo el género humano, que tanto sufre, la aurora de la paz. A las perturbaciones de la ira, que irritan, sucedería el sosiego del raciocinio; a las disputas inmoderadas y desenfrenadas, la benevolencia y la cooperación en el trabajo; a las diferencias y envidias, la justa y mutua estimación de los bienes y de sus proporciones; de tal suerte, que tan horrenda perturbación de ánimos cedería su lugar al descanso y a la serenidad, caracterizados por una plena confianza» (ibid.).

e) La fraternidad universal de la caridad es fuente de verdadera libertad

«Además de todo ello, esta misma virtud de fraternidad universal y de universal caridad es para la persona humana fuente de verdadera libertad, como gustaba de recordarlo el Soberano Pontífice: las almas creyentes en las que florece la caridad se liberan victoriosamente de la esclavitud de los bienes de la tierra y adquieren, en relación a todo lo que el mundo puede dar o negar, aquella independencia liberadora que es el signo de los hijos de Dios» (*De la Secretaría de Estado al presidente de las Semanas Sociales del Canadá*, 10 de septiembre de 1951).

f) El amor edifica, y el odio no puede hacer más que destruir

«Sólo con un grande amor seréis capaces de cumplir estos deberes. Haced frente al odio, lo mismo al odio nacional que al odio de clases. El odio no puede hacer más que destruir. El amor edifica. La irreligiosidad, el brutal egoísmo y el odio de clases tendrán, por fin, que derrumbarse ante la fuerza de la paciencia y del amor, que brotan de la fe en Cristo y del amor por El» (Pío XII, *A los Jóvenes de Acción Católica de Italia*, 12 de septiembre de 1948).

g) No basta no odiar ni amar como hermanos; es preciso, además, hacer el bien

«Porque no se contenta la caridad cristiana con que no odiemos a nuestros enemigos y los amemos como hermanos; quiere, además, que les hagamos bien, siguiendo los vestigios de nuestro Redentor, el cual *pasó haciendo bien y sanando a todos los oprimidos por el demonio* (Act. 10,38); consumó su vida mortal, empleada toda ella en hacer a los hombres los mayores beneficios, derramando por ellos su sangre. Por lo cual dice San Juan (1 Io. 3,16-18): *En esto conocimos la caridad de Dios: en que dió su vida por nosotros, y nosotros debemos darla por nuestros hermanos. Quien tuviera bienes de este mundo y viese a su hermano tener necesidad y le cerrase sus entrañas, ¿cómo permanecerá en él la caridad de Dios? Hijitos míos, no amemos de palabra o lengua, sino con obras y verdad*» (Benedicto XV, *Pacem Dei munus*, 23 de mayo de 1920: Col. Enc., p.278).

h) Más que nunca en nuestros días es necesaria esta caridad bienhechora

«Y nunca habían de dilatarse los espacios de la caridad más que en estos días, en estas supremas angustias que a todos nos oprimen y todos padecemos; ni acaso fué nunca al género humano tan necesaria como hoy la común beneficencia, pero una beneficencia nacida del amor sincero a los demás y llena de devoción y fervor. Porque, si contemplamos los lugares por donde el bélico furor ha pasado, se ofrecen inmensos territorios en soledad y devastación, y todo en ellos abandonado e inculto; en tal miseria los pueblos, que carecen de comida, de vestido y de techo que los cobije; viudas y huérfanos innumerables, necesitados de todo auxilio; muchedumbres increíbles de débiles, especialmente de pequeñuelos y niños, que en sus cuerpos escuálidos atestiguan la atrocidad de esta guerra» (ibid.).

i) La caridad más excusa que acusa, y si alguna vez llega al enfado, es para lograr la concordia

«Dirigir vuestra mirada hacia este brillantísimo astro e imitad las nuestras de su virtud paternal. Adornaos cada vez más de la caridad hacia Dios y hacia vuestros hermanos. ¿Es acaso posible alabar a Dios y con esa misma boca herir la caridad fraterna, aun en materia

http://www.obrascatolicas.com

eve? La caridad más excusa que acusa, y si algunas veces llega al enfado, lo hace, cuando es sincera y verdadera, para arrancar las amargas raíces de la disensión, para alimentar la concordia y para curvar la dura cerviz al yugo de la obediencia» (Pío XII, *A los capitulares franciscanos*, 23 de mayo de 1951).

j) La caridad para con Dios y el prójimo es el vínculo de la perfección

«Según la palabra del divino Maestro (Mt. 22,37-39), la perfección de la vida cristiana consiste principalmente en la caridad para con Dios y el prójimo, caridad que ha de ser ferviente, celosa y activa. Con tales dotes encierra, en cierto modo, todas las virtudes (1 Cor. 13,4-7), y puede muy justamente llamarse *vínculo de la perfección* (Col. 3,14). Por tanto, sean cuales fueren las circunstancias en que se encuentre el hombre, es absolutamente necesario que dirija a este fin sus intenciones y sus actos» (Pío XII, *Menti nostrae*, 23 de septiembre de 1950).

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA [1]

I. LAS PALABRAS "RACA" Y "NABAL"

«La ley castigaba con la pena de muerte el homicidio voluntario... El Evangelio va mucho más lejos. Asimila al asesinato la cólera que conduce a él. Hay cóleras justas y santas, inspiradas por el celo de Dios o la enmienda del prójimo. No se trata de éstas, sino de aquellas de las que dice San Juan: «El que odia a su hermano es homicida en su corazón». Si a la explosión de la cólera se añaden términos de desprecio y mofa, que responden a la palabra aramea *raca*, la falta se hace más grave. *Raca*, en hebreo *req*, en arameo *réqa*, quiere decir literalmente *vacío* (gr. κενός), y se traduce sólo aproximadamente por «vacuo», «inútil», «holgazán». Era una especie de jocosidad en los diálogos hebreos, y su sentido metafórico ha trascendido a casi todas las lenguas. Se suele decir muchas veces «cabeza huera», «cerebro vacío».

La falta alcanza ya gravedad extrema si al desprecio o a la burla se añade el insulto y el más sangriento de los ultrajes, como sería la imputación de esta locura, que es una verdadera impiedad. *Insensato*, μωρός, *nabal*, se dice especialmente del hombre que carece del sentido de las obligaciones morales y de las ideas religiosas, del que niega la existencia de Dios (Ps. 13,1), del que insulta a Dios (Ps. 73,22) o a los santos (Ps. 38,9), del que desconoce los beneficios de Dios (Deut. 32,6). «En suma, encierra la idea de impiedad y perversión moral, como si dijéramos: infame, malvado» (cf. Ferdinand Prat, S. I., *Jésus Christ, sa vie, sa doctrine, son oeuvre* [Beauchesne, París 1933] t.1 p.281).

II. LOS TRES CASTIGOS

«Para dar idea de los castigos que Dios reserva en la otra vida a los violentos, Jesús recordó tres formas de pena capital usadas entre los judíos: la de la espada, que imponía el tribunal ordinario de cada ciudad (κρίσει); la de la lapidación, que infligía el sanedrín (συνεδρίῳ); y la del fuego, reservada para los criminales insignes (τὴν γέενναν). La simple cólera equivale al primer género de suplicio, que es la muerte por la espada. Ir más allá, mostrar exteriormente su odio con una palabra de arrebato, tratar a su hemano de «cabeza vacía», es atraer sobre sí una sentencia igual en rigor a la del sanedrín,

[1] Dada la analogía de los temas homiléticos, cf. *La palabra de Cristo*, t.8 p.541-550.

http://www.obrascatolicas.com

tribunal supremo y sin apelación. En cuanto a aquel que llegue a proferir injurias atroces, a tratar a su hermano de *loco* o de *impío*, padecerá una venganza terrible, que Jesús compara a la abominación de la gehenna. Se llama así al siniestro valle que rodea a Jerusalén por el lado del sur y de poniente», al pie de la colina de Sión. En la época idolátrica de los judíos, bajo la influencia de los fenicios y cananeos, llegaron a sacrificarse allí niños que se quemaban vivos en honor de Moloc. Un gran ruido de tímpanos ahogaba los ecos desgarradores de las víctimas, por lo que aquel valle se llamó también *tophet* o tímpano. El piadoso rey Josías abolió la bárbara costumbre e hizo que en aquel valle abominable se vertieran las inmundicias de la ciudad y los cadáveres de los ajusticiados. Para evitar los hedores, se encendían allí frecuentemente enormes hogueras. De esta imagen tomó Jesús la expresión para significar el propio infierno (cf. C. FOUARD, *Vida de Nuestro Señor Jesucristo* [ed. Voluntad, Madrid 1927] t.2 p.55-56).

III. ODIO FRATERNO Y RECONCILIACION

A) Caín y Abel

«Conoció Adán a su mujer, que concibió y parió a Caín, diciendo: «He alcanzado de Yavé un varón». Volvió a parir, y tuvo a Abel, su hermano. Fué Abel pastor, y Caín, labrador; y al cabo del tiempo hizo Caín ofrenda a Yavé de los frutos de la tierra, y se la hizo también Abel de los primogénitos de su ganado, de lo mejor de ellos; y agradóse Yavé de Abel y su ofrenda, pero no de Caín y la suya. Se enfureció Caín y andaba cabizbajo; y Yavé le dijo: «¿Por qué estás enfurecido y por qué andas cabizbajo? ¿No es verdad que, si obraras bien, andarías erguido, mientras que, si no obras bien, estará el pecado a la puerta? Cesa, que él siente apego a ti, y tú debes dominarle a él». Dijo Caín a Abel, su hermano: «Vamos al campo». Y cuando estuvieron en el campo, se alzó Caín contra Abel, su hermano, y le mató. Preguntó Yavé a Caín: «¿Dónde está Abel, tu hermano?» Contestóle: «No sé. ¿Soy acaso el guarda de mi hermano?» «¿Qué has hecho?—le dijo El—. La voz de la sangre de tu hermano está clamando a mí desde la tierra. Ahora, pues, maldito serás de la tierra, que abrió su boca para recibir de mano tuya la sangre de tu hermano. Cuando la labres, te negará sus frutos y andarás por ella fugitivo y errante». Dijo Caín a Yavé: «Insoportablemente grande es mi castigo. Ahora me arrojas de esta tierra; oculto a tu rostro habré de andar fugitivo y errante por la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará». Pero Yavé le dijo: «No será así. Si alguien matara a Caín, sería éste siete veces vengado». Puso, pues, Yavé a Caín una señal para que nadie que le encontrase le matara. Caín, alejándose de la presencia del Señor, habitó la región de Nod, al oriente de Edén» (Gén. 4,1-16).

B) Esaú y Jacob

«Alzó los ojos y vió venir hacia él a Esaú con cuatrocientos hombres. Había repartido sus hijos entre Lía, Raquel y las dos siervas, poniendo en cabeza a estas dos con sus hijos; después a Lía con los suyos, y en último lugar a Raquel con José. El se puso delante de todos y se postró en tierra siete veces antes de llegar su hermano. Esaú corrió a su encuentro, le abrazó, cayó sobre su cuello y le besó. Ambos lloraban. Luego, alzando los ojos, vió Esaú a las mujeres y a los niños, y preguntó: «¿Quiénes son estos que traes contigo?» Jacob le contestó: «Son los hijos que Dios ha dado a tu siervo». Aproximáronse las siervas con sus hijos, y se postraron. Aproximóse también Lía con los suyos, y se postraron. Luego se acercaron José y Raquel, y se postraron. Esaú le preguntó: «¿Qué pretendes con todos esos hatos que he ido encontrando?» «Hallar gracia a los ojos de mi señor». Contestóle Esaú: «Tengo mucho, hermano mío; sea lo tuyo para ti». «No, te ruego—respondió Jacob—; si es que he hallado gracia a tus ojos, acepta de mi mano el presente, ya que he visto tu faz como si viera la de Dios, y me has acogido favorablemente. Acepta, pues, el presente que te hago, pues Dios me ha favorecido y tengo de todo». Tanto le instó, que aceptó Esaú. Este le dijo: «Pongámonos en marcha; yo iré delante de ti». Jacob le respondió: «Bien ve mi señor que hay niños tiernos, y que llevo ovejas y vacas que están criando, y si durante un día se les hiciera marchar apresuradamente, todo el ganado moriría. Pase, pues, mi señor delante de su siervo, y yo seguiré lentamente al paso de los rebaños que llevo delante y al paso de los niños, hasta llegar a Seir, a mi señor». Dijo Esaú: «Dejaré, pues, detrás de mí una parte de la gente que llevo». Pero Jacob respondió: «Y ¿para qué eso, si he hallado gracia a los ojos de mi señor?» Volvióse, pues, a Seir Esaú aquel mismo día» (Gen. 33,1-16).

C) José y sus hermanos

«Entonces José, viendo que no podía contenerse más ante todos los que allí estaban, gritó: «Salgan todos». Y no quedó nadie con él cuando se dió a conocer a sus hermanos. Lloraba José tan fuertemente, que le overon los egipcios, y le ovó toda la casa del Faraón. «Yo soy José—les dijo—. ¿Vive todavía mi padre?» Pero sus hermanos no pudieron contestarle, pues se llenaron de terror ante él. El les dijo: «Acercaos a mí». Acercáronse ellos, y les dijo: «Yo soy José, vuestro hermano, a quien vendisteis para que fuese traído a Egipto. Pero no os aflijáis y no os pese haberme vendido para aquí, pues para vuestra vida me ha traído Dios aquí antes de vosotros. Van dos años de hambre en esta tierra, y durante otros cinco no habrá arada ni cosecha. Dios me ha enviado delante de vosotros para dejaros un resto sobre la tierra y haceros vivir para una gran salvación. No sois, pues, vosotros los que me habéis traído aquí; es Dios quien me trajo y me ha hecho padre del Faraón y señor de toda su casa y me ha puesto al frente de toda la tierra de Egipto. Apresuraos y subid a mi padre y decidle: «Así dice

http://www.obrascatolicas.com

tu hijo José: Me ha hecho Dios señor de todo el Egipto; baja, pues, a mí sin tardar, y habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú, tus hijos y los hijos de tus hijos, con tus rebaños, tus ganados y todo cuanto tienes; allí te mantendré yo, pues quedan todavía otros cinco años de hambre, y así no perecerás tú, tu casa y todo cuanto tienes. Con vuestros mismos ojos veis, y ve mi hermano Benjamín con los suyos, que soy yo mismo el que os habla. Contad a mi padre cuánta es mi gloria en Egipto y todo cuanto habéis visto, y apresuraos a bajar aquí a mi padre». Y se echó sobre el cuello de Benjamín, su hermano, y lloró; y lloraba Benjamín sobre el suyo. Besó también a todos sus hermanos, llorando mientras los abrazaba, y después sus hermanos estuvieron hablando con él» (Gen. 45,1-15).

D) David y Saúl

«Subió David y se estableció en los lugares fuertes de Engadi. De vuelta Saúl de perseguir a los filisteos, supo que David estaba en el desierto de Engadi, y, tomando tres mil hombres escogidos de entre todo Israel, iba en busca de David y los suyos por el roquedo de Jealim; y, llegado a unos rediles que había junto al camino, entró en una caverna que allí había, para hacer una necesidad. David y sus gentes estaban en el fondo de la caverna, y los hombres de David decían a éste: «Ahí tienes el día que Yavé te anunció, diciéndote que entregaría a tu enemigo en tus manos; trátale como bien te parezca». David se levantó y, acercándose calladamente, cortó la orla del manto de Saúl. Luego le latía fuerte el corazón por haber cortado la orla del manto de Saúl; y dijo a sus hombres: «Líbreme Yavé de hacer cosa tal contra mi señor, el ungido de Yavé; poner mi mano sobre el que es el ungido de Yavé».

Reprimió David con sus palabras a los suyos y no dejó que se echasen sobre Saúl. Levantóse luego Saúl para proseguir su camino, y entonces se levantó también David y, saliendo de la caverna, se puso a gritarle: «¡Oh rey, mi señor!» Saúl miró atrás, y David se echó rostro a tierra, prosternándose; y dijo luego a Saúl: «¿Por qué escuchas lo que te dicen algunos de que yo pretendo tu mal? Hoy ven tus ojos cómo Yavé te ha puesto en mis manos en la caverna; pero yo te he preservado, diciéndome: «No pondré mi mano sobre mi señor, que es el ungido de Yavé. ¡Mira, padre mío, mira! En mi mano tengo la orla de tu manto. Yo la he cortado con mi mano; y cuando no te he matado, reconoce y comprende que no hay en mí maldad ni rebeldía y que no he pecado contra ti. Tú, por el contrario, andas a la caza de mi vida para quitármela. Que juzgue Yavé entre mí y ti y sea Yavé el que me vengue, que yo no pondré mi mano sobre ti. De los malos, la malicia, dice el proverbio; pero yo no pondré nunca mi mano sobre ti. ¿Y contra quién se ha puesto en marcha el rey de Israel? ¿A quién persigues? A un perro muerto, a una pulga. Juzgue y pronuncie Yavé entre mí y ti. Que El vea, que El tome mi causa y que su sentencia me libre de tus manos» (1 Reg. 24,1-16).

IV. LA PACIENCIA SOCRATICA

«Conviene no falsear la verdad respecto a Sócrates. Es un raro tesoro de humanidad y hay que conservarlo íntegro; es decir, tal como se manifestó desde pequeño con extremada inclinación al vicio. Pero se corrigió rápidamente. Vencerse a sí mismo, más que conocerse a sí mismo, era la máxima que practicaba.

Vivió pobremente, y rehusó, no obstante, ser remunerado por sus enseñanzas; y nunca consintió servir como preceptor en las casas de los ciudadanos ricos. Era frugal en los placeres de la gula, que tanto se practicaban entonces.

Su esposa Jantipa, con sus arrebatos y violencias, sirvió de prueba para contrastar la paciencia de Sócrates. Al poco tiempo de soportar el jantipismo conyugal, el sabio ateniense, confiando en el dominio sobre sí mismo, desafiaba a sus discípulos a que le descubriesen la menor alteración en su rostro o en su voz.

Cierto día, la esclava del sabio—regalo de Eurípides—contestó de manera grosera a uno de los discípulos más queridos, a Sincias, que había ido a casa de Sócrates. Al oír los desafueros de la esclava, la cogió de un brazo, y levantando la diestra para pegarle, la bajó rápidamente, exclamando:

—¡Si no estuviera encolerizado...!» (cf. ANTONIO MONTORO SANCHÍS, *Anecdotario de la Grecia clásica* [ed. Aguilar, Madrid 1949] p.67-68).

V. LOS DAÑOS DE LA MURMURACION

«Para fomentar (San Pedro Alcántara) la mutua caridad y amor fraterno, pintaba a sus hermanos los daños que causa la murmuración, comparándola con la serpiente, que muerde al incauto que va a coger la flor tras la cual ella se esconde; y por eso decía:

—Hijos, la caridad no sólo busca el mal, pero teme el encontrarle; y si le encuentra, vuelve la cabeza y disimula, y aun cierra los ojos antes de verle, al primer asomo o rumor que percibe, y después cree, con santa simplicidad, que no era mal, sino sombra o algún fantasma suyo.

—La caridad es gran remedio para todos los males, principalmente para éste, y no ha de haber cosa más lejos de nuestro corazón que el creer mal del prójimo.

—Sea regla general, para las ocasiones en que os hallareis, que, si se murmurase de alguno, aunque os haya sido contrario y os dieren mil razones para que juzguéis mal, habéis de buscar una sola causa para juzgar bien de él, dejando las mil, que, para la caridad, no hacen tanta fe como la una.

—Es la murmuración polilla de las buenas obras, que son delante de Dios cuasi de ningún provecho, porque les falta el valor y estimación que les da la caridad perfecta.

—Cuando dos murmuran, un demonio está en la lengua del murmurador, para que con gusto hable, y otro está en el oído del que escucha, para que con gusto oiga; y el religioso que estorbare la murmuración con caridad, a un tiempo hace huir al demonio de la lengua del que habla y del oído del que escucha.

Y concluía diciendo:

—Jamás se debe juzgar mal ni murmurar, aunque haya mil ra-

http://www.obrascatolicas.com

zones; que ningún motivo basta, y aun todos no son suficientes para ello» (cf. *Vida de San Pedro Alcántara* [ed. Apost. de la Prensa. Madrid 1947] p.109-110).

VI. CARIDAD CONTRA IRA

«Un presbítero de la iglesia vecina, llamado Florencio, abuelo de nuestro subdiácono Florencio, incitado por la malicia del antiguo enemigo, empezó a tener envidia de las empresas llevadas a cabo por el santo varón (San Benito) y a difamar su vida y apartar de su trato a cuantos podía. Mas, viendo que ya no le era posible impedir sus progresos y crecía la opinión de su vida, y que, además, muchos eran atraídos incesantemente a una vida mejor por la fama de su reputación, abrasado más y más por la llama de la envidia, se hacía peor cada día, porque deseaba la alabanza de su vida santa, pero no quería llevar una vida saludable.

Obcecado, pues, por las tinieblas de la envidia, llegó al punto de enviar al siervo de Dios omnipotente un pan envenenado como obsequio. El varón de Dios lo aceptó por su parte con acciones de gracias; pero no se le ocultó el mal escondido en el pan.

Ahora bien, a la hora de la refección, solía venir un cuervo de la selva vecina, que tomaba el pan de su mano. Habiendo venido como de costumbre, el varón de Dios echó al cuervo el pan que el presbítero le había mandado, y le ordenó diciendo: «En nombre de Nuestro Señor Jesucristo, toma este pan y arrójalo a un lugar que no pueda ser hallado por ningún hombre». Entonces el cuervo, abriendo el pico y extendiendo las alas, empezó a revolotear y graznar alrededor del pan como si quisiera decir a las claras que quería, sí, obedecer, pero que no podía cumplir lo mandado; mas el hombre de Dios le ordenaba una y otra vez, diciendo: «Tómalo, tómalo tranquilo y tíralo a un lugar donde no pueda ser hallado». Después de haberlo demorado mucho, al fin el cuervo lo tomó con el pico y, remontando el vuelo, se fué. Transcurrido un intervalo de tres horas, después que hubo arrojado el pan, volvió y recibió de manos del varón de Dios el sustento que solía. Mas el venerable padre, viendo que el ánimo del sacerdote se enardecía contra su vida, dolióse más de él que de sí mismo.

Pero el sobredicho Florencio, ya que no pudo matar el cuerpo del maestro, se encendió en deseos de perder las almas de sus discípulos. Y así, en el huerto del monasterio donde se hallaba Benito, introdujo siete muchachas desnudas ante sus ojos, que, trabándose unas con otras las manos jugando largo tiempo ante ellos, inflamaran sus almas en la perversidad de la lascivia. Viéndolo el santo varón desde su celda, y temiendo mucho por la caída de sus más tiernos discípulos, considerando que esto se hacía con ánimo de perseguirle a él solo, evitó la ocasión de aquella envidia de su enemigo, y en todos los monasterios que había construído constituyó prepósitos para los respectivos hermanos, y, tomando consigo unos pocos monjes, mudó el lugar de su morada.

Mas no bien el varón de Dios hubo declinado humildemente aquellos odios, el Dios todopoderoso hirió a su adversario terriblemente. Estando, en efecto, el mencionado presbítero en la azotea cuando supo la partida de Benito y se gozaba de ello, permaneciendo inmóvil toda la construcción de la casa, se derrumbó la terraza en que se hallaba y, aplastando al enemigo de Benito, le mató.

El discípulo del varón de Dios llamado Mauro estimó que debía anunciárselo al venerable abad Benito—que apenas se había alejado diez millas de aquel lugar—, diciendo: «Vuelve, porque el presbítero que te perseguía ha muerto». Al oír esto el varón de Dios Benito, prorrumpió en grandes sollozos, tanto porque había muerto su adversario como porque el discípulo se había alegrado de su muerte. Razón por la cual impuso una penitencia al discípulo, porque, al darle la noticia de lo ocurrido, había osado alegrarse de la muerte del perseguidor» (cf. SAN GREGORIO MAGNO, *Libro II de los Diálogos*, c.8: BAC, *San Benito*, p.179-181).

VII. COLERA VENCIDA

«No es de menor admiración lo que le sucedió (a San Bernardo) con Enrique, hermano carnal del rey de Francia; antes es tanto mayor cuanto era de más alta dignidad la persona con quien le sucedió. Había venido este príncipe a Claraval a tratar con el santo Abad algunos negocios de importancia. Cuando los hubo acabado, pidió que se juntasen todos los monjes para despedirse de ellos y encomendarse a sus oraciones. Hízose así; luego le dijo el Santo que tenía esperanza que no moriría en el estado en que al presente estaba, sino que presto entendería por experiencia cuán eficaz era la intercesión que había pedido de aquellos siervos de Dios. Cumplióse aquella profecía, de manera que el mismo día se determinó Enrique a seguir las pisadas de Cristo Nuestro Señor y morir en la cruz de la santa religión. Sintió esta mudanza de su señor toda su familia, que le lloraba en vida por muerto; pero, de entre los otros criados, había uno que se llamaba Andrés, el cual tuvo tan extraño sentimiento, que salió como fuera de sí, y, frenético con la cólera, comenzó a decir blasfemias y graves injurias contra el santo Abad, como contra un embaucador y falso profeta. Rogó el príncipe al Santo que le sosegase y pusiese mayor cuidado que en los otros para convertirle al Señor, y San Bernardo le dijo: «Dejadle ahora, que está muy amargo y ciego con la pasión, y tenedle por vuestro». Y como a Enrique, con esta nueva esperanza, le creciese más el deseo y tornase a pedir al bienaventurado Padre que le hablase, el Santo le respondió con rostro severo: «¿No os he dicho ya que es vuestro?» Oyeron este razonamiento los circunstantes y el mismo Andrés, el cual, estando más obstinado y furioso que antes, meneando la cabeza, decía dentro de sí (como después lo confesó): «Ahora sí que conozco que eres falso profeta, porque jamás será lo que tú dices». Partióse al día siguiente muy despechado, echando maldiciones al Abad y suplicando a Dios que se abriese la tierra y se hundiese aquel monasterio. Mas aquella misma noche, estando en la posada, sintió tan grandes estímulos o impulsos y movimientos interiores, que se levantó luego de la cama sin aguardar el día y volvió a Claraval y pidió con gran humildad el hábito, con admiración y consuelo de los que allí estaban y sabían lo que había pasado» (cf. P. PEDRO DE RIBADENEIRA, S. I., *Vida de San Bernardo*: BAC, *Obras completas de San Bernardo*, t.1 p.15-16).

http://www.obrascatolicas.com

VIII. ALGUNAS SENTENCIAS SOBRE LA IRA Y EL PERDON

«El que no templa su ira, querrá más tarde no haber hecho lo que el dolor y la viveza de ánimo le han persuadido a obrar» (HORACIO, *Epist.* I 2 v.59).

«La ira es una locura de corta duración» (Id., *Epist.* I 2 v.62).

«El gran remedio de la ira es la dilación» (SÉNECA, *De ira,* II 28).

«Los otros vicios empujan el ánimo; la ira lo lanza» (ibid., III 1).

«Piensa cuánto más dolorosas son las consecuencias de tu ira que las acciones que la han originado» (MARCO AURELIO, *Medit.*, l.11 c.28).

«Si no puedes evitar la ira, témplala al menos; si no puedes precaver el furor, por lo menos cohíbelo» (SAN ISIDORO, *Solilo-quios).*

«Ira es multiplicación de querer y no querer» (RAIMUNDO LULIO, *Llibre de mil proverbis: De ira,* 1).

«Cuando la cólera sale de madre, no tiene la lengua padre, ayo ni freno que la corrija» (MIGUEL DE CERVANTES, *Don Quijote,* p.2.ª c.27).

«Nunca la cólera prometió buen fin de sus ímpetus: ella es pasión de ánimo, y el apasionado pocas veces acierta en lo que emprende» (MIGUEL DE CERVANTES, *Persiles,* l.3 c.5).

«Perdona siempre a los demás, nunca a ti mismo» (SÉNECA, *De moribus).*

«Que no es el perdonar gracia perfecta si en generoso amor no se convierte» (BARTOLOMÉ L. DE ARGENSOLA, *Soneto* 94, ed. Rivad. 1857).

«¡Cuán fácilmente nos perdonamos nuestras propias culpas cuando la fortuna nos las perdona!» (BOSSUET, *Orais. funebr. de la Reine d'Anglaterre).*

«Ten presente que, cuando comiences a ser indulgente con el prójimo, te volverás severo contigo mismo; pues es corriente que aquellos que se perdonan demasiado a sí mismos, son excesivamente rigurosos con los demás» (SAN FRANCISCO DE SALES, *Introd. a la vida devota).*

«Que quien lástimas escucha—cerca está de perdonar» (LOPE DE VEGA, *Hay verdades que en amor,* act.3).

«Después del perdón—son infames los delitos» (Id., *El piadoso aragonés,* act.1).

«Es perdonar al vencido—el triunfo de la victoria» (ibid.).

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I. LITURGICOS

1

El sacrificio de reconciliación

I. *Son muchos los aspectos que se pueden considerar en el sacrificio del altar.*

A. Entre ellos, y aparte de los frutos propios del mismo, hay que enumerar su valor ascético y santificador.

B. Hoy es oportuno presentar la relación del sacrificio con el perdón, porque el pasaje evangélico da ocasión para ello. Trataremos, por tanto, del sacrificio de la misa y de la unión de los cristianos.

II. *Descuido de muchos.*

A. Asistir al santo sacrificio sin perdonar al prójimo, con odio hacia él, maquinando venganzas o castigos..., es frecuente sin duda. Incluso en almas espirituales, muchas de ellas reacias al perdón.

a) *Tendríamos que decir que se trata más de inadvertencia que de malicia.*

b) *Mas ¿cuántas veces se juntan bajo un mismo techo sagrado y se acercan a una misma mesa personas que no se hablan, que se critican duramente, etc.?*

B. Es cierto que satisfacen el precepto de oír la santa misa.

a) *Pero será muy escaso el fruto ascético que consigan, porque el odio fraterno, las palabras injuriosas, son considerados por el Señor en mucho y no recibe dones ni plegarias de nuestras manos si permanecemos enemigos de nuestros hermanos.*

b) *Por eso dice en el Evangelio: «Si vas a presentar una ofrenda ante el altar y allí te acuerdas que tu her-*

http://www.obrascatolicas.com

mano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano y luego vuelve a presentar tu ofrenda» (Mt. 5,24-25).

III. *En la misa se realiza la unión de todos.*

A. Este perdón se requiere como algo previo al sacrificio, si se quiere sacar de éste todo el fruto santificador. La misa realiza una unión de los cristianos con Cristo y de aquéllos entre sí.

a) *Antiguamente simbolizábase esta unión en las ofrendas sensibles que se presentaban al ofertorio, a las que alude la secreta de hoy.*

b) *En nuestros días, desaparecido el rito antiguo del ofertorio, la unión es puramente interior.*

c) *Cuando el sacerdote ofrece el pan y el vino, debemos nosotros presentar nuestros trabajos, sufrimientos, luchas, lágrimas, etc. Así en la hostia y el cáliz del altar irán unidas tu ofrenda y la de tus hermanos... Tu corazón con el de él. Y ambos con el de Cristo.*

B. De este modo, en el ofertorio, en los dones que el sacerdote presenta, se simboliza nuestra unión.

a) *«Como este pan estaba disperso por los montes y, reunido, se hizo uno, así sea reunida tu Iglesia de los confines de la tierra en tu reino».*

b) *El símbolo más perfecto de esta unión es la mezcla de la gota de agua con el vino al ofertorio.*

1. Como el vino absorbe al agua, así Cristo nos ha absorbido a nosotros. Por esto, cuando el agua cae en el vino, los fieles se unen con Cristo, a quien siguieron por la fe.
2. Y tan fuerte ha de ser esta unión, que nada puede deshacerla, lo mismo que no puede romperse la unión del agua con el vino.

c) *Este simbolismo de la unión se ve reforzado por la interpretación que del agua da el Apocalipsis como símbolo de los pueblos, las muchedumbres, las naciones, las lenguas* (Apoc. 17,15).

d) *Por eso, en el ofertorio de la Edad Media, el agua era llevada por los cantores, que, por su procedencia de las clases humildes, eran la representación más genuina del pueblo.*

C. Es, pues, muy claro que ya en el ofertorio, en el comienzo de la misa propiamente dicha, se habla de la unión.

a) *¿Y cómo se acercarán al altar los cristianos llevando en sus corazones los obstáculos de esa unión?*

b) *¿Cómo no depondrán las pequeñas amarguras, deseos de venganza, etc.?*

c) *¿Cómo acercarse al altar si hay división entre los hermanos?*

IV. *Nuevo símbolo de unión: el ósculo de paz.*

A. En los albores mismos de la liturgia de la santa misa aparece el ósculo de paz, pues ya San Juan nos lo describe en las asambleas eucarísticas del siglo II (cf. SAN JUSTINO, *Apologías*, I 65).

B. Hoy se realiza antes de la comunión.

a) *En los tiempos primeros de la Iglesia, el ósculo se daba inmediatamente antes de llevar las ofrendas al altar, como afirmación de afecto y unión fraterna.*

b) *En tiempos de San Gregorio Magno se consideró como preparación a la comunión y, movidos por el «sicut et nos dimittimus» del «Pater noster», se colocó entre éste y la comunión.*

c) *En un principio, a la señal del diácono, cada uno de los asistentes lo daba al de su lado, sin que el ósculo saliera del celebrante. Hoy sale del altar como un don que viene del Santísimo y se transmite a todos los demás y al pueblo.*

C. La significación de este rito es de unión, perdón y de paz.

a) *«Gran sacramento, y muy grande, exclama San Agustín, porque es señal de paz. Realízase en la conciencia lo que expresan los labios. De la misma forma que tus labios se acercan a los de tu hermano, así que no se aparte tu corazón del suyo»* (cf. *Sermón* 227 : PL 38,1106).

b) *Una fórmula que se recitaba al darse era ésta: «Habete vinculum pacis et charitatis ut apti sitis sacrosanctis mysteriis»: «Daos el vínculo de paz y de caridad para que os dispongáis a los sacrosantos misterios».*

V. *Otras fórmulas de unión.*

A. Abundan ciertamente en la liturgia de la misa. Así el "dimitte nobis", etc.; el "Agnus Dei", el "dona nobis pacem"... La petición de que "eamque (Ecclesiam) secundum voluntatem tuam pacificare et coadunare digneris": "que te dignes pacificar y unir a la santa Iglesia, según tu voluntad".

B. De todo lo que antecede brota una clara conclusión: la liturgia se ha esforzado en hacer ver de distintos modos que el sacrificio de la misa realiza la unión íntima de Cristo con todos los cristianos y, por tanto, de éstos entre sí.

VI. *A los cristianos de misa diaria.*

A. Quizá la oís con devoción interior. Pero luego

http://www.obrascatolicas.com

murmuráis, sembráis discordias, ofendéis al hermano. ¿De qué os aprovechó?...

B. Asistís al misterio del Cuerpo místico y luego destruís su unidad, ¿de qué os sirve?...

C. Sea la misa el momento de reconciliación de unos con otros.

SERIE II. SOBRE LA EPISTOLA

2

Los pecados de la lengua

I. *Importancia del tema.*

A. En medio de un mundo que podemos ver compendiado en Atenas, la ciudad a la que Tertuliano otorgaba el título de "civitas linguata" (cf. *De anima,* 3), San Pedro escribe en unas líneas el programa cristiano en torno a la conversación y a la lengua: "Quien quisiera... ver días dichosos, cohiba su lengua del mal y sus labios del engaño" (1 Petr. 3,10).

B. ¿Hablaría por experiencia propia?

a) *Mucho hubo de sufrir San Pedro de la rapidez de su lengua, y a buen seguro que el último de sus disgustos le curaría.*

b) *Recuérdense, junto a la espontánea profesión de fe* (Mt. 16,16) *y su humilde protesta ante el lavatorio de los pies* (Io. 13,6), *cómo intenta disuadir al Señor de su pasión* (Mt. 16,22) *y las tres negaciones.*

C. De todas maneras, importante debe ser este asunto, cuando no sólo él, sino también Santiago, le dedica todo un capítulo de su epístola, y el mismo Señor nos amonesta de que "no es lo que entra por la boca, sino lo que sale de ella lo que torna impuro al hombre" (Mt. 15,18). Multitud de salmos piden también a Dios que ponga un candado en nuestros labios y modere nuestras palabras (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.27, b).

II. *El pecado de la lengua es universal.*

A. La experiencia nos dice cuán difícil es que transcurra una conversación larga sin que haya padecido la religión, la piedad, la obediencia a los superiores, la honestidad o la fama ajena.

B. Por ello ciñámonos a dos citas.

a) «*Difícil cosa es que haya uno cuya lengua no tropiece y caiga...; por algo está encerrada, porque tropieza fácilmente*» (cf. SAN AGUSTÍN, «Enarrat. in Ps.» 38,9: PL 36,247).

b) «*Por este vicio, casi todo el género humano se ve en peligro, porque «el número de los necios es infinito», y son pocos los que caminan por los senderos de la salvación, y pocos o ninguno los que no dicen nunca, siquiera por ligereza, algo que disminuya, al menos levemente, la fama ajena*» (cf. SANTO TOMÁS, «Sum. Theol.» 2-2 q.73 a.2 ad 2).

III. *Pecado de los virtuosos.*

A. Nos referimos a las personas que se preocupan de la virtud o que, por lo menos, rehuyen cuanto pueda ser falta grave de la lengua. No queremos tampoco indicar que no caigan en otras faltas de esta clase más dañinas. Lo que pretendemos es indicarles el vicio a que están expuestos, y que les puede perjudicar mucho, incluso llevándoles de un modo natural a la murmuración, etc.

B. Tratamos, pues, del defecto del mucho hablar, de la garrulidad o multiloquio.

a) *Es necesario distinguir entre la taciturnidad y el recogimiento en el hablar.*

1. Las órdenes religiosas hasta imponen hablar en determinadas horas. La conversación es un medio de descanso, muchas veces necesario, y un medio eficacísimo de fomentar la unión y la caridad.

2. La conversación sobre temas serios ilustra y educa a quien no tiene tiempo de estudiar, o por lo menos de estudiar toda clase de materias.

3. Incluso hay personas que, por una tendencia natural y una mayor cultura, hablan más que otras en los momentos destinados a ello. Puede ser, si se vigilan, que incluso ejerzan un acto de caridad.

b) *Pero es muy distinto el vicio de la charlatanería, el afán de hablar y de emplear el tiempo hablando.*

1. Para estos tales parece que escribió Séneca (si bien se refiere más bien al tono de la voz): «Así como al varón sabio le conviene un andar mesurado, así también le conviene una conversación comedida y no audaz» (*Epist.* 40).

2. La razón sobrenatural y cierta la da San Am-

http://www.obrascatolicas.com

brosio: «Ata tus palabras, no sea que se desparramen y cosechen pecados con su charlatanería; estréchense, sujétense dentro de sus riberas, porque el río que se desborda recoge muy pronto el lodo» *(De offic.*, I 3).

c) *¿Asuntos serios siempre? Me temo que el auditorio no los soporte. Que tú mismo te canses. Y aun ellos tienen su momento oportuno.*

d) *Más cierto será que ese fluir de tu palabra se deba a desparramarse tu espíritu, que rehuye recogerse y esforzarse en trabajar.*

1. Quizá, dando un paso más, provenga de una vanidad que te convierte en primera figura de la conversación.
2. Y cierto, desde luego, que le dará origen aquella disipación a que he aludido y, muy probablemente, la soberbia.
3. Y que la causa y fines de la charlatanería sean más graves que ella misma.

e) *El hombre prudente modera sus acciones. El más prudente, sus pensamientos, y el prudentísimo, sus palabras; pero es harto raro encontrar a quien carezca del vicio de la lengua* (cf. SAN AGUSTÍN, *De ordine*, II 17; BAC, *Obras de San Agustín*, t.1 p.784). «*En el mucho charlar no falta el pecado; el que refrena sus labios, es sabio. El sabio esconde su ciencia*» (Prov. 10,14 y 19).

IV. *Pecado del despreocupado.*

A. Confesemos que son muy pocos los que se preocupan de los pecados de la lengua.

a) *Pocos en el mundo los que, por lo menos en determinadas reuniones, no caen en el turpiloquio. Incluso entre el sexo femenino.*

b) *Que son muchos menos los que temen dañar la fama ajena.*

c) *Admiremos la irresponsabilidad con que se peca en esta materia.*

B. Salmerón recoge de Alejandro de Ales (p.2.ª q.122) una lista de pecados de la lengua correspondiente a cada una de las letras del alfabeto latino, y son pecados de este calibre: adulación, blasfemia, calumnia, detracción, etc.

C. De su gravedad poco hemos de decir.

a) *Léase el capítulo 3 de la epístola de Santiago sobre los daños que acarrea la lengua, a la que llama «fuego», por el incendio que ocasiona, e «instrumento de Satanás», por lo bien que le sirve.*

b) *Desde la tentación diabólica a Eva y la de Eva a su marido hasta nuestros días, apenas habrá existido un pecado grave que no haya sido promovido u ocasionado por la lengua.*

1. En el orden individual, escándalos, inocencias perdidas...
2. En el familiar, disgustos, separaciones irremediables, rencillas matrimoniales.
3. En el social, la amistad y confianza que desaparecen. Personas públicas difamadas. Imposible gobernar a los súbditos irresponsablemente maldicientes. La prensa que hemos conocido, con facultad para mentir, calumniar, interpretar torcidamente...

V. *Remedios.*

A. El ejemplo de Nuestro Señor.

a) *Callado ante Herodes y ante los insultos de la soldadesca, ¡qué digna y mesuradamente habla ante Pilatos!*

b) *No conocemos otras conversaciones suyas que sus sermones e instrucciones. Y aun cuando es de suponer que sostuviera alguna conversación corriente, a buen seguro que estaría muy lejos de la futilidad y sería blasfemo imaginar en él chocarrería alguna.*

c) *Conocemos sus silencios nocturnos en oración, los cuarenta días del desierto, las ocasiones en que nadie se atrevía a preguntarle.*

B. El don de la palabra.

a) *El hombre se distingue esencialmente de los animales en dos cosas: en la razón y en su voluntad libre. El tercer elemento que lo distingue fluye de los otros dos: la palabra.*

1. «Has recibido una boca para hablar y distinguirte así de los demás animales» (TERTUL., *De praesc. haeret.*, 61).
2. Tan es así, que Parafrastes, en su versión caldea de la Biblia, traduce el «factus est in animam viventem» por «fué hecho animal que habla».

b) *Ahora bien, el fin de la palabra no es sino el de transmitir los actos del entendimiento y de la voluntad.*

1. Dios ha destinado el entendimiento a que conozca la verdad, y la voluntad al amor. Luego la palabra no puede estar sino al servicio de uno y otro.
2. He aquí el altísimo fin de ese don de Dios, que hace posible nuestra vida civilizada. Todo lo que lo contraríe lo desdora.

C. El fin cristiano de la palabra.

a) «*Si alguno habla, sean sentencias de Dios*» (1 Petr. 4,11). *Si el hablar ha de servir para comunicar la*

http://www.obrascatolicas.com

verdad, sobre todo la verdad digna y provechosa, para el cristiano no hay verdad mejor que la verdad de Dios.

b) *Pero, aun dentro de la verdad de Dios, el cristiano tiene otro precepto específico: la alabanza. «Bendiciendo, que para eso hemos sido llamados, para ser hijos de la bendición»* (ibid., 3,9).

c) *Quizás no meditemos bien cuál ha sido el interés del Señor en que pasemos nuestra vida bendiciéndole a El y a los demás hombres. Los Salmos derraman continuamente bendiciones. La Santísima Virgen entona el «Magnificat». El Señor bendice a su Padre multitud de veces. Los demás hombres son herederos de la bendición como nosotros, y por ello les hemos de amar y desear bienes. ¿No se nos manda incluso que bendigamos a quienes nos persiguen?*

1. Bendecir a Dios.
   1.º *«Yo bendeciré a Yavé, su alabanza estará siempre en mi boca»* (Ps. 33,2).
   2.º *Y el Nuevo Testamento contesta: «Bendición, gloria, sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fortaleza a nuestro Dios»* (Apoc. 7,12).
   3.º *El cristianismo tiende a que nos sintamos envueltos en los beneficios de Dios, de lo cual debe prorrumpir espontáneo el sentimiento de alabanza.*
2. Bendecir al prójimo.
   1.º *«Dios nos prohibe maldecir al prójimo desde el momento en que nos manda bendecir a quienes maldicen»* (cf. TERTUL., *De spect.*, 20). *El precepto negativo de no maldecir se completa con el positivo de amar.*
   2.º *Los hombres son buenos e imágenes de Dios. No sabemos si son malos, y, si lo son, debemos esperar que sean buenos. Todos juntos formaremos el coro de alabanzas divinas, y sería vergonzoso que se unieran allí quienes se injuriaron en la tierra.*

D. Tres son las repúblicas en que vive el hombre: el cielo, la tierra y el infierno.
   a) *En el cielo se bendice, en el infierno se blasfema* (cf. SAN AGUSTÍN, *Enarrat. in Ps.* 98,10 : PL 38,1265).
   b) *Por la lengua que se habla se conoce de qué país somos. «Aquella asamblea de ángeles del cielo no cesa en decir: Santo, Santo, Santo. Por lo tanto, nosotros, si nos acordamos que somos candidatos al puesto angélico, aprendamos desde ahora ese cántico»* (cf. TERTUL., *De orat.*, III).
   c) *De ese modo diremos con San Agustín* (cf. *Enarrat. in Ps.* 102-29 : PL 38,1335) : *«El final del salmo concuerda con su principio: bendiciones en su encabezamiento, bendiciones en su terminación; de una bendición hemos salido, volvamos a otra bendición para reinar bendiciendo».*

3

La contumelia o el insulto

I. *Jesucristo condena el insulto.*

A. La epístola de este domingo alude en forma general a los pecados de la lengua, y enseña que deben estar alejados de ellos los labios del cristiano: "Cohiba su lengua del mal y sus labios del engaño" (1 Petr. 3,10).

B. El evangelio, de una manera más concreta, condena el insulto o contumelia: "El que dijere a su hermano *raca* será reo ante el sanedrín, y el que le dijere *loco* será reo de la gehena de fuego" (Mt. 5,22).

C. Equiparando como sinónimos los substantivos "contumelia" e "insulto", pretendemos examinar su moralidad a la luz principalmente de la doctrina de Santo Tomás.

II. *Qué es la contumelia.*

A. Contumelia es la palabra injuriosa para otro; la palabra que quita el honor al prójimo, bien a solas, bien delante de otras personas.

B. Se da, según Santo Tomás, "cuando uno pone en conocimiento del interesado y de los demás lo que es contrario al honor de otros" (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.72 a.1).
   a) *Puede hacerse mediante signos o gestos.*
   b) *Pero se realiza, sobre todo, por las palabras, que, como signos expresivos del pensamiento interior, manifiestan mejor las concepciones del espíritu.*

III. *Ultraje, improperio y contumelia.*

A. Las tres son palabras injuriosas. Las tres ofenden a otro en su honor. Es, pues, idéntico su objeto formal. De ahí que se usurpen de ordinario indistintamente una por otra.

B. Sin embargo, pueden distinguirse con rigor teológico, y la distinción contribuirá a esclarecer más aún el concepto de contumelia tal como lo venimos exponiendo.
   a) *«El ultraje y el improperio consisten en las palabras, como la contumelia; porque por todas estas cosas se*

http://www.obrascatolicas.com

manifiesta el defecto de alguien en perjuicio de su honor».

b) *«Pero tal defecto es triple, a saber:*

1. Defecto de culpa, que se manifiesta por palabras contumeliosas.
2. Defecto, en general, de culpa y pena, que se exterioriza por el ultraje, pues el vicio se suele atribuir no sólo al alma, sino también al cuerpo; y, por consiguiente, si uno dice injuriosamente a otro que está ciego, profiere en verdad un ultraje, mas no una contumelia; pero, si uno dice a otro que es un ladrón, no sólo le infiere un ultraje, sino también una contumelia.
3. Algunas veces indica una persona al prójimo el defecto de bajeza o pobreza de éste, lo cual también ataca el honor consiguiente a cualquier excelencia. Lo cual se hace por la palabra de improperio, y esto tiene lugar propiamente cuando uno recuerda a otro injuriosamente lo que le dió viéndole sufrir necesidad...»

c) *«Mas a veces una de estas denominaciones se toma por la otra»* (2-2 q.72 a.1 ad 3).

IV. *La contumelia es frecuentísima.*

A. No diremos que sea siempre pecado. Mas es cierto que con gran frecuencia se oyen palabras injuriosas o contumeliosas. Sin que estén ausentes en los varones espirituales.

a) *Unas veces es la interjección violenta y malsonante, que deja al descubierto un corazón airado a la par que mezquino.*
b) *Otras es la palabra ofensiva, premeditada, pronunciada como venganza a la ofensa que nos hacen.*
c) *Otras el epíteto malévolo o despectivo para calificar a otro.*
d) *Quizá en medio del juego y como broma y en tono humorístico. Quizá en medio de conversaciones serias.*

B. Es también mal de las muchedumbres.

a) *Fácilmente se excitan en contra de una persona y vierten sobre ella todo género de palabras fuertes e injuriosas.*
b) *Son frecuentes en ciertos espectáculos, como fútbol, toros, etc.*
c) *Es increíble el tono a que descienden personas de prestigio, que, exasperadas, profieren gritos de pasión, palabras soeces, de mal gusto, ofensivas y escandalizadoras.*

V. *Moralidad de la contumelia.*

A. La contumelia puede ser pecado y puede no serlo. "Las palabras, dice Santo Tomás, no injurian consideradas como sonidos, pero sí injurian por lo que significan; ahora bien, la significación de las palabras procede siempre del afecto o intención interior. Y, por ello, en los pecados de palabras hay que mirar ante todo a la intención o afecto de quien las pronuncia" (2-2 q.72 a.2).

B. No es pecado cuando la intención es recta, como cuando se trata de corregir y no de difamar. No habrá en este caso contumelia formal, sino tan sólo material.

a) *«Por razón de disciplina puede uno decir a otro, al que debe corregir, alguna palabra dura. De este modo el Señor llamó «necios» a los discípulos, y San Pablo «insensatos» a los gálatas».*
b) *«Hay que usar de ellas, sin embargo, rara vez y con gran necesidad, de manera que nos valgamos de ellas para servir al Señor y no a nosotros»* (ibid., ad 2).

C. Tampoco es pecado cuando se dice jocosamente, con gracia y donaire, "por delectación o chanza" (ibid., ad 1), con tal que se guarden los justos límites.

a) *Esto pertenece más bien a la eutrapelia.*
b) *Sería pecado, sin embargo, si se desprecia la pena y tristeza del ofendido para excitar la risa de los restantes.*

D. Es pecado "si la intención del que la profiere tiende a quitar la honra a otro con las palabras que pronuncia" (ibid., ad 2).

VI. *Contumelia e ira.*

A. Guardan estrecha relación.

a) *Santo Tomás enumera la contumelia entre las hijas de la ira* (2-2 q.158 a.7).
b) *Nace de la ira, dice el santo Doctor, «porque la contumelia se relaciona con el fin de la ira, que es la venganza, pues ninguna venganza tan pronta para el airado como la contumelia»* (2-2 q.73 a.4).

B. Participa, pues, de la malicia de la ira, y en relación con ella podremos precisar mejor el desorden moral de la contumelia.

a) *Hay una contumelia inadvertida, sin intención alguna, como existe también una ira que previene a la razón.*

http://www.obrascatolicas.com

1. Muchas veces el hombre se apasiona hasta el extremo de quedar cegado por la ira. Ni siquiera sabe lo que se dice.
2. Es fácil que entonces profiera todo género de insultos, que en la mayoría de los casos no son advertidos.
3. Ni serán pecado, aunque pueda imputársele al hombre su negligencia en la guarda del equilibrio interior para que no sobrepase su ira los límites de la razón.
4. Tal sucede con muchos de los gritos descompasados e insultos de la masa en las grandes y espectaculares concentraciones deportivas y en otros casos análogos.

b) *Otra contumelia es leve, porque es ligero el ímpetu de la ira que la origina o porque no se dice el insulto con ánimo de deshonrar gravemente a uno. Así han de considerarse muchas de las palabras groseras, bajas, malsonantes, que se escuchan de labios de gente poco formada, de ambientes sociales de escasa educación, etc.*

c) *Existe otra contumelia grave, cuando brota de una ira tan desordenada como premeditada y se traduce en palabras gravemente injuriosas.*

1. El evangelio de hoy señala dos, y, según el contexto, proferidas bajo el ímpetu de la ira.
2. La sanción que Jesucristo señala es grave. Grave es también, por consiguiente, la culpa.

VII. *Postura del cristiano ante los insultos.*

A. Suele predominar la ley del talión. A palabras duras se contesta con otras más duras todavía.

B. Jesucristo nos dejó ejemplo de lo contrario: "Ultrajado, no replicaba con injurias" (1 Petr. 2,23).

C. Lo explica Santo Tomás.

a) *«Así como nos es necesaria la paciencia para tolerar lo que se hace contra nosotros, es también necesaria la paciencia para sobrellevar lo que contra nosotros se dice».*

b) *«Debemos tener preparado el corazón para soportar los insultos, si esto fuera conveniente»* (2-2 q.73 a.3).

4

Chisme, burla y chanza

I. *Cohibe tu lengua del mal.*

A. Son, sin duda, frecuentísimos los pecados de lengua. Incluso en personas espirituales. En cierto sentido podemos decir que son más frecuentes en éstas.

a) *Difícilmente caen en la cuenta de la gravedad de los mismos. No siempre son pecado mortal. La inadvertencia libra muchas veces de la malicia suprema.*

b) *Mas siempre son un obstáculo serio al progreso en la vida espiritual. De tal forma que los escritores ascéticos no dudan en afirmar que reprimir los pecados de la lengua es señal clara de aprovechamiento y que quien lo consigue alcanzará pronto la perfección.*

B. La gravedad de estos pecados hay que considerarla por la grandeza del precepto que quebrantan.

a) *Lesionan la caridad del prójimo.*

b) *Desgarran la unidad del Cuerpo místico.*

c) *Hacen incluso odiosa la religión cuando personas apartadas de la Iglesia observan cómo los que viven religiosamente no se desdeñan de hablar mal del prójimo.*

C. Por eso los santos han recomendado insistentemente la bondad en las palabras. Los fundadores de órdenes religiosas han tenido cautela en señalar normas eficaces para evitar las faltas de la lengua, que pueden acabar con la institución por ellos fundada.

D. La epístola de hoy recomienda de modo general, con palabras del Nuevo Testamento, apartar la lengua del mal: "Cohiba su lengua del mal".

a) *Hemos hablado en el guión anterior de la contumelia.*

b) *Nos ocuparemos aquí de otros actos parecidos, como los chismes, burlas, comentarios, etc.*

II. *El chisme.*

A. Su naturaleza.

a) *Es la noticia verdadera o falsa que se repite para indisponer a una persona con otras.*

b) *Por eso, chismoso o susurrador, para Santo Tomás, es «aquel que siembra discordias entre los amigos»*

http://www.obrascatolicas.com

(cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.74 a.1, sed contra), *y para esto «profiere tales males del prójimo, que pueden conmover el ánimo del que oye contra el mismo»* (ibid., c).

B. El fin, pues, del chismoso es siempre destruir la amistad, indisponer a una persona con otra. Y esto es lo característico.

a) *«El susurrador, en cuanto que habla mal de otro, se dice que murmura; pero difiere del detractor en que no se propone absolutamente decir mal de él, sino todo aquello que pueda perturbar el ánimo de uno contra otro, aunque sea absolutamente bueno y, sin embargo, aparezca malo, en cuanto desagrada a quien se lo dice»* (ibid., ad 1).

b) *Por tanto, la intención del chismoso no es tanto destruir la fama de uno cuanto sembrar discordias entre dos que estaban unidos.*

C. Gravedad de este pecado.

a) *El chismoso manifiesta, cuando menos, un corazón pequeño y mezquino, empobrecido y vil. Un corazón carcomido por la ponzoña de la envidia.*

1. El chisme es, de ordinario, hijo de la envidia y participa de la humillante bajeza de esta pasión. El que lo profiere, lo emplea como instrumento para congraciarse con uno o para destruir una amistad que él, por envidia, no encuentra bien.
2. Preséntase este pecado con capa o apariencia de bien. Parece que es prueba de amistad para con uno, detalle de sinceridad y de confianza, comunicarle lo que de él se dice por otros, aun cuando sea desagradable. En el fondo, juegan papel importantísimo el amor propio y la envidia.
3. Quizá pueda pasar inadvertido a la misma persona que los dice. Debe, no obstante, cuando lo advierta, dedicarse a eliminar la pasión de la envidia, causa de los chismes.

b) *La gravedad del pecado proviene del fin. Este sembrar discordias entre amigos constituye un pecado gravísimo.*

1. «Desprecia, dice Santo Tomás, el precepto sobre el amor del prójimo, contra el cual obra más directamente el que se esfuerza en destruir la amistad».
2. Llega a decir el Santo que es pecado más grave el chisme que la murmuración: «La especie y la gravedad del pecado se consideran más bien por el fin que por el objeto material; y, por lo tanto, por razón del fin, la susurración es más grave, aunque el detractor diga algunas veces cosas peores» (2-2 q.74 a.2 ad 1).

3. En otro lugar añade que obrar directamente contra la amistad, tendencia propia del chisme, es más grave que disponer a la enemistad, tendencia propia de la murmuración, que destruye la fama (ibid., ad 2).

c) *Es, además, contra Dios, porque Dios es caridad. A causa de esto se dice en la Escritura: «Seis cosas hay que aborrece el Señor...; la última es el que siembra la discordia entre hermanos»* (Prov. 6,16).

III. *La burla o chanza.*

A. Hay que distinguir.

a) *Si la burla o chanza se hacen con gracia y humor fino, sin herir ni entristecer a nadie, no es falta, antes al contrario, pertenece a la virtud de la eutrapelia* (2-2 q.72 a.2 ad 1).

b) *Pero, si la burla en sí es una falta contra la caridad, «el que se burla tiene intención de hacer ruborizar a aquel de quien se burla»* (2-2 q.75 a.1).

B. Puede hacerse con signos o con palabras. La malicia es idéntica en ambos casos. Hay que apreciarla según la intención.

a) *Ridiculizar o reírse del mal o defecto de otra persona, en sí pequeños, es siempre pecado leve.*

b) *Mas, si se toma como pequeño un defecto para rebajar la dignidad de la persona, es pecado grave, y tanto más cuanto más digna sea la persona.*

c) *Y así es gravísimo burlarse de Dios y de las cosas que son de Dios. Grave también la burla de los padres. Y, por fin, la burla de los justos* (2-2 q.75 a.2 c).

C. En la burla ha de atenderse a la razón de caridad.

a) *La chanza frecuente a propósito de la actuación o maneras de una persona pueden hacerla tímida, apocada, pusilánime, y encoger su propia personalidad.*

b) *Por esto siempre ha de procurarse la gravedad y seriedad, de modo que en las palabras de la epístola «cohiba la lengua del mal» entendamos que se reprueba también la chanza o la burla, impropia, cuando menos, de un cristiano, que ha de distinguirse siempre por su caridad.*

IV. *Remedio contra los pecados de lengua.*

A. No podemos seguir analizando otros pecados que se cometen con la lengua, como la murmuración, comentarios, discusiones, etc. Algunos de ellos serán objeto de nuevos guiones.

B. Mas antes de terminar queremos dar unas normas que puedan orientar a las personas espirituales para corregir eficazmente estos pecados.

http://www.obrascatolicas.com

a) *Nunca digamos cosa alguna contra el prójimo ausente. Y en su presencia no digamos palabras que puedan serle desagradables u ocasionarle tristeza.*
b) *Dominado esto, procúrese no faltar en el modo de hablar, evitando contradecir, interrumpir, hablar con mal humor, etc.*
c) *Procúrese, por fin, hablar siempre bien del prójimo y con amabilidad, rostro afable, contentándole en lo que se pueda...*
d) *Sobrenaturalícese toda esta cuestión viendo a Dios en el prójimo.*

SERIE III. SOBRE EL EVANGELIO

5

El sermón de la Montaña

I. *El escenario.*

A. El evangelio de hoy nos ofrece un texto del sermón de la Montaña, del cual se toman tres evangelios en las domínicas del año.

B. El sermón de la Montaña aparece en los primeros capítulos del evangelio de San Mateo.
a) *Es el primer gran sermón del Señor que San Mateo incluye* (5,6,7).
b) *Parece que Cristo lo pronunció en el llamado monte de las Bienaventuranzas, situado a quince kilómetros al oeste del Tiberíades y a tres kilómetros de Cafarnaúm.*
c) *La tradición que le sitúa allí, según los últimos estudios, se eleva al siglo IV. Jesucristo no lo pronunció en la cumbre. Descendió a un rellano de la ladera* (Lc. 6,17).

C. Contraposición entre dos leyes.
a) *Las circunstancias externas parecen querer expresarla. Contraposición entre la ley mosaica y la ley evangélica.*
b) *Promulgada ésta en la Montaña; aquélla, en el Sinaí.*
c) *En el Sinaí, Yavé queda en la cumbre; Moisés tiene que ascender. En la Montaña, Jesucristo baja de la cumbre a buscar a los hombres en un rellano de la ladera* (Lc. 6,17).
d) *En el Sinaí, Yavé aparece entre truenos, relámpagos y una densa nube con sonido de trompeta* (Ex. 19,16). *En la Montaña, Jesucristo se sienta entre los hombres.*

e) *En el Sinaí, el pueblo no podía ni tocar el pie de la montaña donde estaba el Señor. Hubiera quedado muerto. Y la montaña retemblaba fuertemente* (Ex. 17,18). *En la Montaña, todo el pueblo se acerca a Jesús y le toca, «porque salía de El una virtud que sanaba a todos»* (Lc. 6,19).
f) *En el Sinaí, Yavé formula en gran parte un código penal con penas severas* (Ex. 20,2-17). *En la Montaña, Cristo expone el sermón de la paternidad y de la misericordia divinas.*

II. *Dos espíritus.*

A. El escenario y las circunstancias corresponden a dos espíritus distintos: el espíritu de la antigua ley y el de la nueva; el espíritu de temor y el espíritu de amor.

B. San Pablo lo dirá más tarde:
a) *«Porque los que son movidos por el Espíritu de Dios, ésos son hijos de Dios»* (Rom. 8,14).
b) *«Que no habéis recibido el espíritu de siervos para recaer en el temor, antes habéis recibido el espíritu de adopción, por el que clamamos: ¡Abba, Padre!»* (ibid., 15).

III. *Libertad apostólica.*

A. Jesucristo en esta escena es un modelo de libertad apostólica.
a) *Empieza por lanzar una terrible acusación contra los escribas y fariseos, entonces muy poderosos en Jerusalén.*
b) *La acusación es fundamental. No les corrige en detalle.*
1. Reprueba toda su justicia, que es tanto como decir su modo de interpretar y de aplicar la ley antigua: «Si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos» (Mt. 5,20).
2. La reprobación es terminante y radical. Los escribas y fariseos no interpretan y aplican la substancia de la ley.

B. A continuación. Jesucristo corrige a la misma ley antigua: "Habéis oído que fué dicho a los antiguos... Pero yo os digo" (Mt. 5,33).
a) *Algunos comentaristas creen que Jesucristo corregía la justicia farisaica o las interpretaciones rabínicas.*
b) *Maldonado sostiene y prueba que Jesucristo corregía y perfeccionaba la ley misma.*
1. «Con increíble consentimiento (los Padres y antiguos intérpretes) enseñaron que Cristo corrigió la antigua ley, añadiendo lo que le faltaba para

http://www.obrascatolicas.com

la perfección del Evangelio» (cf. MALDONADO, «Comentarios al Evangelio de San Mateo», I sec.2,2 : BAC, p.255).

2. «Sólo los herejes, añade, y algunos pocos escritores católicos desorientados han podido afirmar otra cosa» (ibid.).

IV. *Cristo, Mesías.*

A. Este texto es uno de los que se emplean para probar la divinidad de nuestro Señor Jesucristo.

a) *Sólo el Mesías podía sentirse autorizado para aquel ataque a fondo a los escribas y fariseos y a su doctrina.*

b) *Pero, sobre todo, es innegable que sólo el Mesías podía decir: «Yo vengo no a recordar, no a interpretar la ley. Vengo a perfeccionarla».*

B. Tales palabras solamente las puede pronunciar el que sabe que es Dios; el que se va a llamar a sí mismo el Mesías esperado por Israel.

V. *Argumentación apologética.*

A. Declaraciones análogas a la citada se reproducirán después en la vida de Jesucristo.

B. Basándose en ellas se hace el siguiente argumento apologético.

a) *Es cierto que Jesucristo se consideraba Mesías y Dios. Es cierto que lo manifestó varias veces y en público, como en esta ocasión.*

b) *Ahora bien, Jesucristo o era un loco, o era un malvado impostor, o era Dios*

c) *Es así que Jesucristo ni era loco ni malvado impostor. Luego era Dios.*

C. La prueba de esta última afirmación es la siguiente:

a) *Jesucristo no era loco, porque dió pruebas de inefable sabiduría en todo el curso de la vida. No sólo era hombre normal y sano, sino que, además, siempre fué dueño de sí mismo.*

b) *No era un malvado impostor, porque se manifestó como la bondad misma, la santidad personificada, reconocido constantemente, como en esta ocasión, por el pueblo.*

c) *Luego era Dios.*

VI. *El nuevo espíritu.*

A. Dice Ricciotti hablando del sermón de la Montaña: "Empleando una terminología musical, el sermón de la Montaña puede compararse a una majestuosa sinfonía que desde los primeros compases, sin preparación inicial y con el empleo simultáneo de todos los instrumentos, enunciara con precisión nitidísima sus temas fundamentales, que son los temas más inesperados e inauditos de este mundo, totalmente distintos de cualquier otro tema formulado nunca por ninguna orquesta, y, sin embargo, presentados como si fuesen los temas más espontáneos y naturales para un oído bien cultivado" (cf. "Vida de Jesucristo", p.318 y 354).

B. En efecto, en el sermón de la Montaña está todo el espíritu del Evangelio, desarrollado en las predicaciones posteriores.

a) *En los breves versículos del evangelio de hoy aparecen claras dos notas esenciales del Evangelio:*

1. Religión interior, no pura religión externa.
2. Religión de amor, no religión de temor.

b) *En la nueva religión cuentan los pensamientos.*

1. Hay pecado de pensamiento (Mt. 5,28).
2. Y se exige la rectitud y pureza de intención (Mt. 6,1).
3. El Padre celestial ve hasta lo oculto de los corazones y premiará o castigará según lo que haya en ellos.

C. Precisamente porque la justicia farisaica era aparente y no real, Jesucristo la ha condenado desde las primeras palabras.

D. Jesucristo ha establecido una religión de amor doble: amor a Dios y amor al prójimo. Y por prójimo se ha de entender todo hombre. Dios, padre, y los hombres, hermanos.

E. El sermón de la Montaña, por ser el sermón que describe la perfección del amor de Dios Padre y su inefable providencia, es también el sermón del nuevo concepto de fraternidad entre los hombres, hijos todos del mismo Padre celestial.

6

Cristo, Maestro necesario

I. *La escena evangélica.*

A. En el evangelio de hoy vemos a Cristo enseñando con autoridad propia: "Yo os digo".

a) *Pero a la vez muestra en la enseñanza alguna cone-*

http://www.obrascatolicas.com

xión con maestros anteriores, puesto que dice: «Fué dicho a los antiguos».

b) *Esta conexion consiste en que Cristo perfecciona lo anterior: «No penséis que he venido a abrogar la ley y los profetas; no he venido sino a cumplirla»* (Mt. 5,17).

B. Cristo, pues, enseña y hace profesión pública de maestro. ¿Por qué? Porque es el maestro que necesitaba la humanidad.

II. *Una paradoja teológica.*

A. La teología católica parece presentar una paradoja cuando trata sobre la posibilidad humana de conocer a Dios y las verdades fundamentales de la religión.

a) *En primer lugar dice que podemos.*

1. El concilio Vaticano condena a quienes niegan que la razón humana es incapaz de elevarse del conocimiento de las criaturas a la existencia del creador (cf. «Conc. Vat. Constitutio de fide catholica», c.2 : DB 1785.1806).
2. El teólogo demuestra esta verdad apoyándose en San Pablo (Rom. 1,20), que arguye a los gentiles de pecado inexcusable, porque, pudiendo haber conocido a Dios, no le conocieron ; y en el libro de la Sabiduría (8,5 ss.), que les echa en cara su necedad porque de la belleza de la creación no han sabido ascender a la de su Hacedor.

b) *Pero, por otra parte, esos mismos teólogos afirman que la humanidad, si no es ayudada por la revelación, es incapaz de conocer sin error las verdades de la religión natural.*

B. Una situación triste.

a) *La solución de esta misma paradoja nos la da la triste situación del hombre.*

1. Su entendimiento, al menos el de un hombre normal, tiene, sí, fuerzas suficientes para conocer la existencia de Dios.
2. Pero el ambiente en que vive, su pereza natural, las dificultades de la vida, que embargan su atención, y las mismas pasiones, que se oponen a ello, explican el hecho histórico de que los hombres sin la ayuda de la revelación no alcancen la verdad religiosa.
3. En suma, pueden. Pero son tantas las dificultades que han de vencer, que no se deciden a ello sin ayuda divina. Esta es la imposibilidad moral en que se hallan.

b) *La situación primera del hombre no hubiera sido ésa.*

1. Por una parte «dióle... un corazón inteligente, llenóle de ciencia e inteligencia y le dió a conocer el bien y el mal» (Eccli. 17,5-6).
2. Y por otra liberóle de la sujeción al trabajo exhaustivo y las pasiones, que pudieran entorpecer su conocimiento.

c) *Pero el pecado hizo perder al hombre esta situación de privilegio, y los pecados personales y vicios inveterados levantaron un obstáculo que los hombres no suelen vencer, porque «la fascinación del vicio corrompe el bien, el vértigo de la pasión pervierte la mente sana»* (Sap. 4,12).

III. *El remedio del magisterio.*

A. Dios no abandona a sus obras aun cuando sus obras le abandonen a El.

a) *Si el hombre se había privado, con su prevaricación, del estado aquel de ciencia infusa e integridad natural que le facilitaba el saber necesario, Dios acude desde el primer momento a remediarlo con su magisterio.*

b) *La historia religiosa de la humanidad se cifra en los profetas más que en los reyes y sacerdotes, que no desempeñan sino funciones de gobierno y de sacrificio, pero nunca de magisterio en nombre de Dios.*

c) *Moisés abre el ciclo. Le siguen los profetas, que confiesan hablar en nombre de Dios. «Muchas veces y en muchas maneras habló Dios en otro tiempo a nuestros padres por medio de los profetas»* (Hebr. 1,1).

B. Es el remedio más fácil y más natural al hombre.

a) *El más fácil, porque no requiere otra iluminación sobrenatural que la del maestro.*

b) *El más natural, porque los hombres son «docibiles» y recurren espontáneamente al magisterio en todas las disciplinas.*

IV. *Remedio no eficaz por incompleto.*

A. Sin embargo, todos los profetas desde Moisés anunciaron la venida de otro que les sería superior (Deut. 18,15).

a) *Ellos no se bastaban. Eran judíos que predicaban a uno de los pueblos más pequeños de la tierra.*

b) *Ilustraban los entendimientos, pero por sí mismos no podían dar la gracia que impeliese la voluntad y la hiciese superar los obstáculos que se oponían.*

c) *La ley se limitaba a prohibir, pero muchas veces la prohibición no hacía sino encender el deseo* (Gal. 3,10-14).

http://www.obrascatolicas.com

B. Para dirigir a un pueblo pequeño bastaban los hombres. Para iluminar y mover al mundo vino Dios.

V. *Cristo Maestro.*

A. Vaticinio cumplido.

a) *En el pozo de Siquem, una samaritana dice: «Cuando El viniere, nos hará saber todas las cosas. Díjole Jesús: Soy yo»* (Io. 4,25-26).

b) *«Estará llena la tierra del conocimiento de Yavé, como llenan las aguas el mar»* (Is. 11,9). *El vaticinio se ha cumplido. «Mas últimamente, en estos días, nos habló por su Hijo»* (Hebr. 1,1.2).

B. Es Dios mismo quien nos habla.

a) *Quien perpetúa sus enseñanzas por medio de un magisterio infalible, del cual se puede decir lo que de sí mismo decía San Pablo: «Amonestando a todos los hombres e instruyéndolos con toda sabiduría»* (Col. 1,28).

b) *Quien acompaña su enseñanza con la gracia para hacerla asequible, según doctrina esencial de San Pablo.*

C. No es necesario insistir sobre las cualidades de infalibilidad y obligatoriedad de su magisterio.

VI. *Obligación de la humanidad.*

A. Tenemos el poder.

a) *La necesidad intelectual ha sido remediada por la doctrina de Cristo Maestro.*

b) *La flaqueza de la voluntad, por Cristo Maestro, que acompaña sus enseñanzas con la gracia.*

B. Sólo nos falta el querer.

a) *Si los gentiles no supieron mirar en la naturaleza, si los romanos se trocaron en necios por no haber conocido a Dios y su religión, estudiando el libro de lo creado, ¿qué seremos nosotros, que tenemos el Evangelio y la Iglesia de Cristo?*

b) *Pero «¿a quién iremos sino a ti, que tienes palabras de vida eterna?»* (Io. 6,69).

C. Obligación de todos.

a) *Los sabios miren a sus predecesores. Hombres más grandes que ellos, y, sin embargo, en cuánta insensatez cayeron. Si sus discípulos se glorían de haberles tenido a ellos por maestros, no se crean ellos rebajados por tener por maestro a Dios.*

b) *El pueblo tiene la única ciencia absolutamente necesaria bien a mano. Un simple catecismo y un párroco que se lo explica le llevan a él las enseñanzas del Maestro.*

7

La pedagogía de Cristo

I. *Jesús pedagogo.*

A. "A priori" podríamos ensalzar las condiciones pedagógicas de Cristo. Dios encarnado para ser maestro. ¿Será necesario insistir?

a) *Si las condiciones del maestro pueden resumirse en el conocimiento de la verdad que enseña, de las inteligencias de los oyentes y del modo de llegar a ellas, ¿cómo no las reuniría el Autor de la verdad y de las inteligencias?*

b) *En un viaje de predicación y milagros, las gentes hicieron un resumen expresivo: «Sobremanera se admiraban diciendo: ¡Todo lo ha hecho bien!»* (Lc. 7,37).

B. Sin embargo, para estudiar su pedagogía a través del evangelio topamos con una dificultad no pequeña.

a) *Jesús era un orador, y la oratoria, al quedar escrita, pierde casi todo su vigor. El evangelio, por otra parte, suele ser un breve extracto.*

b) *A pesar de ello, hojeemos sus páginas para conocer al Maestro.*

II. *Las circunstancias.*

A. Para conocer al Maestro y al orador, incluso muchas veces para poder entenderle y saborear sus doctrinas y métodos, es necesario estudiar las circunstancias en que hablaba.

a) *Ambiente de cultura muy local, corta y de carácter semítico.*

1. No podemos buscar en Cristo las grandes piezas de estructura griega a lo Crisóstomo. Muchas de sus frases, más emotivas y bellas para el Oriente semita, no nos dirán nada a nosotros.
2. Sin embargo, esta dificultad agiganta los méritos de quien, hablando a un auditorio tan reducidamente concreto, ha sabido pronunciar discursos de un valor universal.

b) *Escuelas muy distintas. Unas veces, al aire libre, junto a la orilla del mar; otras, en los pórticos del templo, en los que se concentraba el ambiente casi universitario de Jerusalén.*

c) *Oyentes torpes. La masa suele serlo. Sus más íntimos, después de oír una doctrina bien sencilla, piden*

http://www.obrascatolicas.com

se les explique, y merecen que Cristo les responda: «*¿Tampoco vosotros entendéis?*» (Mt. 15,16).

d) *Auditorio adverso en muchas ocasiones, buscando sorprenderle en alguna palabra, lo cual corta las alas del maestro y orador.*

e) *Doctrinas opuestas al sentir de los oyentes. El reino mesiánico universal, su pasión y muerte, etc.*

B. Adaptándonos, pues, nosotros a todas esas circunstancias y reconociendo las dificultades que hubo de vencer, estudiemos a Jesús en su predicación y veamos sus cualidades.

III. *Dignidad amable.*

A. Jesús es un carácter. Como tal, sabe utilizar la pasión de la ira cuando la cree justa y conveniente.

a) *Su predicación en Galilea la termina con aquellos duros apóstrofes contra Corozaín, Betsaida y Cafarnaúm.*

b) *La predicación última en Jerusalén se cierra con el capítulo tremendo de los «Vae!»*

B. Sin embargo, su nota dominante es la dignidad amable.

a) *Léase su conversación con la samaritana, y se le verá, suave siempre, ir desvelando poco a poco los secretos de aquella mujer hasta dejar descubierta el alma.*

b) *La conversación profunda y severa, pero cuán amable, con Nicodemo.*

c) *Las invitaciones conocidas de «Venid a mí los que estáis cansados». Aprended de mi humildad.*

d) *Y la joya evangélica de las bienaventuranzas.*

e) *La paciencia en repetir siempre las mismas frases y parábolas, en explicar las que parecían tan claras.*

f) *Su dignidad culmina en la respuesta aleccionadora que da al esbirro que le hiere en casa de Anás. Así debió hablar siempre.*

IV. *Autoridad e imperio.*

A. Santo Tomás deriva la autoridad que Cristo disfrutaba al enseñar de los cuatro puntos siguientes:

a) *Los milagros con que confirmaba su doctrina:* «*¿Hay maestro que pueda decir:* «*Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra poder de perdonar los pecados..., levanta, toma tu camilla y vete a tu casa?*» (Mt. 9,6).

b) *La autoridad con que hablaba.*

1. El verdadero maestro habla con tal autoridad, que aun inconscientemente termina por imponer a sus alumnos el argumento definitivo del «magister dixit».

2. Sin embargo, hay otra autoridad superior a la magisterial, porque ésta, por muy grande que sea, se limita a explicar la verdad o la ley. La autoridad superior es la del que funda esa verdad o dicta la ley. Jesús habla con ella.

1.º «*Yo os digo*», *repite multitud de veces en el evangelio de hoy.*

2.º *Y los judíos se maravillaban otro día porque hablaba con autoridad propia y no como los escribas* (Mt. 7,28).

3. Por otra parte, su expresión revestía la forma de afirmaciones categóricas, cuando no robustecidas por el juramento.

1.º «*Yo soy la luz del mundo*» (Io. 8,12).

2.º «*Si quieres ser perfecto, ve y vende cuanto tienes...*» (Mt. 19,21).

3.º «*Tú eres Pedro y sobre esta piedra...*» (Mt. 16,18).

4.º «*En verdad, en verdad os digo...*» (Io. 1,51; 5,19; 24,25; 6,26.32).

4. La autoridad demostrada cuando era necesario hablar con las autoridades, no sólo sacerdotales, lo cual es evidente, sino también civiles:

1.º «*Id y decid a esa raposa* (Herodes): *Yo expulso demonios y hago curaciones hoy y las haré mañana*» (Lc. 13,32).

2.º *Y a Pilato:* «*No tendrías ningún poder sobre mí si no te hubiere sido dado de lo alto*» (Io. 19,11).

c) *La rectitud de su vida.* «*¿Quién de vosotros podrá argüirme de pecado?*» (Io. 8,46). *Gran autoridad para el que enseña, y que ninguno ha tenido como Jesús.*

d) *Su poder de persuasión.*

1. A lo largo del evangelio encanta y asombra el poder de persuasión de Jesús y el contemplar cómo tenía a sus interlocutores pendientes de sus labios.

1.º *¡Qué diálogos tan distintos, pero tan igualmente maravillosos los tenidos con Nicodemo y la samaritana!*

2.º *¡Qué manera de arrastrar a las muchedumbres, incluso mal dispuestas, en tanto que no intervenía la mala voluntad! En el discurso de la promesa eucarística, el pueblo grita:* «*¡Señor, danos siempre ese pan!*» (Io. 6,34). *Y la samaritana a sus primeras palabras contesta:* «*Señor, dame de esa agua*» (Io. 4,15).

2. Cuando enseña, su claridad es meridiana:

1.º «*¿Habéis entendido todo esto? Respondiéronle: ¡Sí!*» (Mt. 13,51).

2.º *Cuando predica, sus enemigos, los que han ido a prenderle, se quedan quietos y estupefactos, confesando:* «*Jamás hombre alguno habló como éste*» (Io. 7,46).

3.º *Cuando discute con ellos,* «*nadie podía responderle palabra, ni se atrevió nadie desde entonces a preguntarle más*» (Mt. 22,46).

B. De estos cuatro puntos brotaba la autoridad de Cristo.

V. *Sus métodos.*

A. La exposición lenta y reposada; v.gr., el sermón de la Montaña.

http://www.obrascatolicas.com

B. Las preguntas y respuestas.
C. La joya pedagógica de las parábolas.
D. Y todo ello acomodado al ambiente, al auditorio y a la materia. Compárese la sencillez intuitiva de la parábola de la sementera con el discurso cariñoso y elevado de la cena y la augusta oración sacerdotal.

VI. *¿Por qué no le creyeron?*

A. Es la triste pregunta final. Este "por qué" que se clava siempre como interrogación desoladora cuando se predica sobre la vida del Señor.
B. Entonces ¿por qué no le creyeron?
   a) *Le creyeron muchos. Hasta morir por El. ¿Quién ha creído así a sus maestros?*
   b) *Otros muchos no le creyeron. Por la misma razón que hoy no le creen. No podemos extendernos sobre ello. Pero recordemos el Salmo:*
      1. «No endurezcáis vuestro corazón como en Meribá, como el día de Masá en el desierto».
      2. «Donde me tentaron vuestros padres, me probaron a pesar de haber visto mis obras» (Ps. 95, 8-9).

8

Cristo, Maestro natural del hombre

I. *Rey y Maestro.*

A. Dos cosas nos llaman la atención al relacionar los títulos de Rey y de Maestro que adornan a Cristo.
B. La primera es la firmeza con que se atribuye uno y otro.
   a) «*Me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy*» (Io. 13,13).
   b) «*Se maravillaban las muchedumbres... porque les enseñaba como quien tiene poder*» (Mt. 7,28).
   c) «*Yo os digo...*» (ibid., 5,21).
   d) «*¿Luego tú eres rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey*». *Esto es, ¡sí que lo soy!* (Io. 9,37).
C. La segunda es la relación que El mismo establece entre uno y otro título.
   a) *A continuación de su afirmación proferida ante Pilato asegura: «Yo para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad».*
   b) *La liturgia profesa esta misma relación: «Regnum veritatis et vitae»* (cf. «Missale Romanum», prefacio en la misa del Sagrado Corazón).

II. *La fuente de la realeza natural de Cristo y de su magisterio es idéntica.*

A. Podríamos hacer ver cómo el reinado de Cristo consiste en la verdad, pero queremos remontarnos más arriba y, subiendo a la misma fuente, preferimos demostrar cómo la realeza de Cristo y su magisterio se derivan del mismo principio que le constituye en Maestro natural del hombre, del mismo modo que es Rey natural.
   a) *Rey natural es aquel que por los mismos constitutivos de su naturaleza ocupa un puesto tan preeminente entre sus congéneres, que está naturalmente destinado a gobernarlos.*
   b) *Maestro natural es aquel que por las dotes privilegiadas de su entendimiento, conocedor de la verdad, sin posibilidad de error, y con derecho a enseñarla e imponerla, está constituído como pedagogo natural de los hombres.*
      1. En efecto, enseña quien tiene autoridad intelectual para ello.
      2. El que reuniera la autoridad intelectual que hemos descrito, tendría un derecho natural a enseñar y a ser oído.
B. ¿Cuál es la fuente de que mana la autoridad real y natural de Cristo? De que, siendo un hombre como nosotros, está hipostáticamente unido a Dios. ¿Cuál es el origen de su magisterio natural? Que, teniendo un entendimiento humano excelentísimo, está unido al entendimiento de Dios. Un hombre con entendimiento humano y divino es naturalmente maestro, por naturaleza, de los demás hombres.

III. *Los dos entendimientos.*

A. No comprenderemos nunca a Cristo si no entendemos esta duplicidad psicológica, reducida a la unidad por la convivencia dentro de una sola persona y las relaciones inefables que surgen entre una y otra naturaleza.
   a) *Los unos, como racionalistas, han suprimido a Dios, quedándose con un hombre excelentísimo y destacado entre los demás hombres. Pero eso es muy poco.*
   b) *Otros, como los docetas y los apolinaristas, suprimieron al hombre y conocieron a sólo Dios. Pero eso no está bastante cerca de nosotros.*
   c) *Cristo Nuestro Señor tiene dos naturalezas perfectas en su orden, la divina y la humana, cada una de*

http://www.obrascatolicas.com

ellas con sus atributos y facultades y, por lo tanto, también con dos inteligencias, la humana y la divina.

B. El entendimiento humano de Cristo.

a) *Aunque palidezcan las estrellas ante el sol, admiremos también las estrellas. Admiremos el talento humano de Cristo.*

b) *Cristo tiene «primacía sobre todas las cosas»* (Col. 1,18), *concedida no sólo por su unión con Dios, sino por sus condiciones humanas. ¿Quién puso vallas al poder de Dios cuando quiso crear el alma, que había de ser hija suya? ¿Cómo no le distinguiría en ésta, que es la mayor prerrogativa humana?*

1. El entendimiento ve la verdad con tanta mayor claridad cuanto más próxima y presente la tiene. El entendimiento humano de Cristo tenía presente íntimamente a Dios, fuente de toda verdad y a quien veía cara a cara, como no lo verá nunca criatura alguna.
2. Del mismo modo que muchas de las acciones de Cristo lo eran de su humanidad, aunque dirigida y elevada por la divinidad, también debemos pensar que, cuando Cristo hablaba, utilizaba su entendimiento humano, aunque iluminado y dirigido por el divino. Y ¿cómo hablaba?
   1.º *«Jamás hombre alguno habló como éste»* (Io. 7,46), *confesaron los alguaciles que habían ido a prenderle.*
   2.º *«Hemos visto su gloria—exclama San Juan—, lleno de gracia y de verdad»* (Io. 1,14).

c) *Sólo el Evangelio, sus enseñanzas, sus métodos pedagógicos, humanamente estudiados, bastarían para otorgarle a Cristo el título de Maestro de la humanidad.*

d) *¡Oh Señor, Verbo de Dios como erais, no necesitabais para vuestro magisterio de la centella del pensamiento humano, pero la necesitaba yo, para que todo yo fuese redimido, para que oyese las enseñanzas de un hombre como yo!*

C. El entendimiento divino de Cristo.

a) *Y, sin embargo, esto no es nada, como no lo es una antorcha junto al sol claro. Cristo tenía un entendimiento divino, porque era el Verbo hecho carne.*

1. Si se hubiera encarnado otra cualquiera de las dos personas, hubieran sido perfectamente reyes del universo, porque la realeza implica majestad y poder, y ambas personas lo tienen infinito.
2. Pero, encarnado el Verbo, permítasenos decir que nadie como El podía reunir mejores títulos para ser maestro, porque no sólo es la sabiduría esencial, como las otras dos personas, sino que es también la sabiduría personal.

b) *En diversas ocasiones hemos explicado el origen del Verbo y cómo procede como idea y palabra de Dios.*

Propio de la idea es manifestarse mediante la palabra, y por eso fué oportuno que el Verbo recibiera la misión de encarnarse para ser el Maestro de los hombres.

1. Es la «Sabiduría subsistente..., el Carácter y la Imagen de la divinidad» (cf. «Conc. Const.», IV).
2. «Como nuestra palabra expresa la totalidad de nuestro pensamiento, así el Verbo de Dios es la Imagen que reproduce al Padre en toda su infinidad» (cf. SAN BASILIO, «Hom. in princ.» 3).
3. «Por lo mismo, este Verbo es verdaderamente la Verdad, porque todo cuanto está en la ciencia de la cual fué engendrado, está también en El. Lo ve siempre todo y no hay nada que no tenga siempre presente» (cf. SAN AGUSTÍN, «De Trin.», XV 14: BAC: «Obras» t.5 p.882).

c) *En Cristo, pues, piensa y enseña el entendimiento divino, la segunda Persona. Ahora sí que podemos entender palabras como aquellas de: «Felipe..., el que me ha visto a mí ha visto al Padre»* (Io. 14,9).

1. Los ojos de la carne no veían más que la de Cristo, y en ese sentido no se podía decir que quien le viera a El veía al Padre.
2. Pero los ojos de la inteligencia, el mismo sentido del oído oía sus doctrinas, y ésas sí que emanaban de la inteligencia de Dios.

D. Ahora se entiende que Cristo sea la luz, y una luz que es vida. Y ahora entendemos su derecho indiscutible a ser maestro, derecho que se funda en su misma naturaleza y entendimiento divinos. Como la luz tiene un derecho natural a alumbrar, la Verdad suma lo tiene a darse a conocer.

IV. *Humillad vuestros entendimientos.*

A. Se suele presentar la fe como un acto de humildad del entendimiento.

a) *Lo es en cuanto que nuestra soberbia es capaz de levantarse incluso contra el mismo Dios.*

b) *No lo es si bien se piensa. ¿Qué humillación pueda ser para el entendimiento unirse con la suprema Verdad? La misma que para el ojo ver la luz.*

B. Se enorgullecen los hombres con la ciencia de sus maestros. Enorgullézcanse con ser los discípulos del entendimiento humano que ha brillado más alto en los siglos y del entendimiento del mismo Dios.

a) *Sabios del mundo, ¿buscáis la verdad? Ahí tenéis su misma fuente. Ahí tenéis la misma verdad. Oídle.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Y cuando el Padre deje oír su voz, que resuena todavía: «Este es mi Hijo muy amado, escuchadle» (Mc. 9,7), ¿cómo contestaremos nosotros, sino aplicando aquellas otras: «Tantum ergo sacramentum veneremur cernui»?*

9

Cristo, reformador

I. *La reforma.*

A. Reforma, evolución, revolución. Tres palabras que desde el principio de la humanidad agitan el mundo técnico, económico, político y religioso.

B. Son un efecto natural de la deficiencia y de la perfectibilidad humana.

a) *La deficiencia, porque ni el mundo ni el hombre son perfectos, ni aun siquiera son lo más perfecto posible. Por tanto, hasta lo mejor organizado es capaz de mayor perfección.*

1. Esta misma perfección humana acarrea el que no siempre se camine en marcha ascensional, sino que a veces ésta se convierta en regresiva, lo cual exige nuevas rectificaciones.
2. Por otra parte, la complejidad de la organización ocasiona que, en cuanto uno de los elementos ha mejorado, los otros que se creían buenos, y lo eran para aquel momento, dejen de serlo.

b) *La perfectibilidad. Si ni el hombre ni el mundo son óptimos, por lo menos el hombre tiene una capacidad indefinida de perfección y de perfeccionar descubriendo el medio de conseguir cada vez un bien mejor.*

II. *La reforma religiosa.*

A. La religión se ha dado para los hombres, y los hombres la viven. Por consiguiente, Dios, al darla, ha podido acomodarla y mejorarla atendiendo a las circunstancias de la humanidad y a su libérrima voluntad y beneficencia (cf. supra, P. FÉLIX, p.86, B).

B. Conocemos, en concreto, tres estados religiosos, el último de los cuales es definitivo en lo esencial.

a) *El primero lo constituye la revelación entregada a los primeros hombres hasta Moisés y llamada patriarcal.*

b) *El segundo, diferente sólo en la organización jerárquica y litúrgica, es el mosaico, entregado sólo a un pueblo.*

c) *El tercero y definitivo, diferente del de Moisés como la realidad lo es de su anuncio y figura, es el de Jesús.*

C. En segundo lugar, hemos dicho que los hombres viven la religión.

a) *Por lo tanto, con su deficiencia tienden a degenerar y caer, si no en lo esencial, en lo que Dios sostiene a su Iglesia, sí en lo accidental y en la santidad de su vida e instituciones.*

b) *Pero con su perfectibilidad, ayudada por el Espíritu Santo, tienden a corregir esos debilitamientos y a mejorar sus normas e instituciones.*

III. *Los reformadores.*

A. Han existido siempre en la Iglesia.

a) *Los podemos clasificar en dos sectores. Los santos y los pseudo-reformadores.*

b) *Aparte de éstos, ¿quién no ha soñado con una reforma, por pequeña que fuere, dentro del sector en que se mueve?*

B. Los peligros, las ilusiones y los beneficios de las reformas son incontables. Colóquese de un lado a San Ignacio, San Roberto Belarmino, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, San Pío V y el concilio de Trento, y de otro a Lutero, Calvino, Beza, Knox, etc., y cotéjense.

C. Puede intentarse también un paralelo semejante incluso en la historia civil de las naciones. ¡Pobre nación la que cada quince años a su nombre propio le añade el epíteto de "nueva"!

IV. *Cristo, reformador.*

A. Lo era. Y en todo. Como no podremos serlo nunca nosotros, puesto que el Nuevo Testamento es definitivo. Como no podrá serlo nadie, pues contaba con su autoridad divina (cf. supra, P. FÉLIX, p.85,A).

B. Pero ¿cómo reformaba?

a) *No puede entenderse el sermón de la Montaña si primero no se afinca uno en estas palabras: «No penséis que he venido a abrogar, sino a consumar» (Mt. 5,17).*

b) *El verdadero reformador ha de saber que antes de él también se conocía la verdad y el bien. También existía la autoridad.*

1. Y si su labor consiste en prescindir de todo lo

http://www.obrascatolicas.com

anterior, sepa que prescindirá de mucho bueno, fruto de la experiencia de siglos.

2. Si consiste en derribar autoridades establecidas, es muy posible que se levante contra la de Dios y que sólo traiga la anarquía.

C. Cristo no abroga, sino que perfecciona.

a) *Exigiendo el cumplimiento exacto de todo lo bueno ya preceptuado. «Si alguno descuidase alguno de estos preceptos menores»* (Mt. 5,19). *Aun cuando no los haya dado yo, sino los que me antecedieron. Aunque quienes os lo manaan sean perversos: «Haced lo que os dicen y no lo que hacen».*

b) *Detallando con una mayor perfección lo ya preceptuado: «Habeis oido que se dijo a los antiguos: No matarás. Pero yo os digo que todo el que se irrita...»* (Mt. 5,21).

c) *Corrigiendo lo defectuoso, ya fuese por defecto de la misma ley, ya hubiese sido introducido por relajación: «Tambien se ha dicho: El que repudiare a su mujer, dele libelo de repudio; pero yo os digo... Habeis oido que fue dicho: Ojo por ojo y diente por diente»* (ibid., 31 y 38).

d) *Introduciendo nuevos elementos, distintos y muy superiores a los anteriores, pero que, por así decirlo, continuan la misma línea de perfección. Todo el Nuevo Testamento no es sino un cumplimiento de las profecias y una realización de las figuras.*

e) *Predicando a todos un ideal de mejora y esfuerzo: «Sed vosotros perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial»* (ibid., 48). *Y todo el capítulo que sigue.*

V. *Los pseudo-reformadores.*

A. Parecen haber ido siguiendo el ejemplo de Cristo para hacer todo lo contrario. En vez de evolución y de mejora, revolución corruptora.

a) *La historia de las naciones más retrasadas en comparación con las más prósperas suele ser lo mismo.*

b) *En las unas, a pesar de las grandes guerras y catástrofes nacionales, la línea de la perfectibilidad es la misma siempre aun entre adversarios políticos.*

c) *En las otras cada gobernante derriba la obra del anterior o, por lo menos, no la continúa y mejora.*

B. En nuestros pequeños problemas solemos hacer lo mismo.

a) *¿Cuál suele ser la causa?*

b) *Pues que Cristo, a pesar de ser Dios, era humilde y obediente, y no buscaba el medro propio ni de los suyos.*

c) *Los hombres, en cambio, solemos ser interesados, sin reconocer más autoridad ni ciencia que la nuestra propia.*

10

Justicia farisaica

I. *Condenación explícita.*

A. Jesucristo dice: "Porque os digo que, si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos" (Mt. 5,20).

B. La palabra "justicia" tiene aquí el valor de virtud general. Afecta, pues, a nuestros deberes y relaciones para con Dios. Porque se puede equiparar en cierto sentido a la religión, no sólo a la virtud moral de la religión, sino a la religión en el amplio sentido de relaciones del hombre con Dios nuestro Señor.

C. A la luz de este sentido amplio y trascendente de la justicia hay que interpretar la palabra de Jesucristo que rechaza a la justicia farisaica. ¿Por qué?

II. *Un texto de Santo Tomás.*

A. Comentando este mismo evangelio de San Mateo, Santo Tomás señala en la justicia farisaica los siguientes graves errores y pecados:

a) *Presunción.*
b) *Ostentación.*
c) *Lavatorio externo, sin pureza de corazón.*
d) *Ayunos y penitencias, sin misericordia.*
e) *Observancia escrupulosa de los preceptos menores y desprecio de los preceptos mayores.*

B. Presunción. Los fariseos se consideraban a sí mismos como hombres religiosos y perfectos y despreciaban orgullosamente al pueblo.

a) *«El fariseo, en pie, oraba para sí de esta manera: ¡Oh Dios!, te doy gracias de que no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni como este publicano»* (Lc. 18,11).

b) *«Ayuno dos veces en la semana, pago el diezmo de todo cuanto poseo»* (ibid., 12).

c) *«Los fariseos y escribas murmuraban diciendo: Este acoge a los pecadores y come con ellos»* (Lc. 15,2).

d) *«Pero esta gente ignora la ley y son unos malditos»* (Io. 7,49).

e) *Respondiéronle y dijéronle: Eres todo pecado desde que naciste, ¿y pretendes enseñarnos? Y le echaron fuera»* (Io. 9,34).

http://www.obrascatolicas.com

C. Ostentación. Los fariseos hacian ostentación de su vida religiosa.

a) *Pasaban a ocupar el primer lugar en el templo cuando oraban.*
b) *Oraban en las esquinas de las calles.*
c) *Querían singularizarse y separarse del pueblo.*

1. «Todas sus obras las hacen para ser vistos de los hombres. Ensanchan sus filacterias y alargan los flecos» (Mt. 23,5).
2. «Gustan de los primeros asientos en los banquetes, y de las primeras sillas en las sinagogas, y de los saludos en las plazas, y de ser llamados por los hombres *rabbí*» (ibid., 6-7).

D. Los lavatorios.

a) *Daban exagerada importancia a los lavatorios prescritos por la ley. Los interpretaban minuciosamente Se entretenían en interpretaciones que llegaban al ridículo.*
b) *Les concedían un valor moral y religioso de que carecían y, en cambio, descuidaban la pureza del corazón* (cf. Mt. 5,1-10). «*¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que limpiáis por dejuera la copa y el plato, que por dentro están llenos de rapiñas y codicias!*» (Mt. 23,25).

E. Ayunos y penitencias. Los fariseos daban exagerada importancia al ayuno y, sobre todo, hacian ostentación de él.

a) «*Cuando ayunéis, no aparezcáis tristes, como los hipócritas, que demudan su rostro para que los hombres vean que ayunan; en verdad os digo, ya recibieron su recompensa*» (Mt. 6,16).
b) «*Tú cuando ayunes, úngete la cabeza y lava tu cara*» (ibid., 17).

F. Los preceptos menores.

a) *La imprecación de Jesucristo es impresionante:* «*¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que diezmáis la menta, el anís y el comino, y no os cuidáis de lo más grave de la ley: la justicia, la misericordia y la buena fe! Bien sería hacer aquello, pero sin omitir esto*» (Mt. 23,23).
b) *Jesucristo les dice con frase enérgica y expresiva, que debiera ser punto de meditación y de examen para todo hombre de espíritu religioso:* «*Guías ciegos, que coláis un mosquito y os tragáis un camello*» (Mt. 23,24).

III. *El mosquito y el camello.*

A. Conviene detenerse en este quinto punto de la falsa religión: La religión que atiende a lo pequeño con desprecio de lo más importante.

B. En materia del séptimo mandamiento es evidente que hoy, aunque no diremos que siempre con espíritu farisaico, se incurre en el error denunciado por el Señor. Se cometen enormes pecados contra la justicia, despojando, de hecho, a clases enteras de lo que se les debe como productores en el reparto de la renta nacional: jornales insuficientes, protección oficial a los más poderosos, distribución inequitativa, opresión fiscal, en desventaja de las fortunas inferiores.

C. Algunos moralistas no se ocupan a fondo y como debieran de estudiar estos graves pecados contra la justicia social.

a) *Ahora empieza a prestarse atención a la moral social.*
b) *En estas graves relaciones sociales es donde se falta al séptimo mandamiento de la ley de Dios por millones de pesetas, y, sin embargo, está mucho más precisado y estudiado y se aplica mucho más, desde luego con obligación de restituir, el robo de cantidades que, comparadas con éstas, son insignificantes.*
c) *Debemos decir con el Maestro: No es que esto se haya de despreciar; pero hay que atender a aquéllas.*

1. Hay que cumplir los preceptos mayores y los menores.
2. No se debe conculcar ningún mandamiento ni en lo grande ni en lo pequeño.
3. Pero objetivamente—nunca diremos subjetivamente—es religión con fermento farisaico la que ha puesto mucha atención en estos otros mandamientos cuya transgresión supone una falta menor y a veces no quiere saber ni conocer la existencia de la falta mayor, de las transgresiones contra los dos mandamientos fundamentales.

IV. *Resumen y conclusión.*

A. Aparece claro en estos breves versículos un principio que Jesucristo desarrollará en todo el Evangelio.

B. Dios no quiere religión aparente. Dios rechaza la piedad ostentosa. Dios no acepta sólo la penitencia ni la pureza externa. Dios busca y quiere la religión interior. Piedad sin caridad está tocada del defecto de fariseísmo (cf. supra, SAN AGUSTÍN. p.51, B. a).

C. Dios no acepta a todo el que se acerque al altar, aunque lleve dones materiales y señales externas de religión. No los acepta si falta en el oferente

http://www.obrascatolicas.com

la caridad de corazón, la pureza del afecto fraterno.

D. Piedad para con Dios, caridad para con todos los hermanos.

11

Justicia falsa

I. *La justicia de los escribas y fariseos.*

A. Es la que reclamaban exclusivamente para sí.

a) *Todo el conocimiento auténtico de la ley se lo querían apropiar con exclusividad los escribas.*

b) *Los fariseos, por su parte, se presentaban como únicos ejemplares acabados del cumplimiento de la ley de Dios.*

B. Esta justicia consistía en oraciones, ayunos, cumplimientos de la ley hasta en sus más nimios preceptos.

a) *La justicia farisaica tiene su mejor representante en el que sube al templo a orar según la parábola de Jesús* (Mt. 18,10 ss.).

b) *Semejante justicia no es verdadera, sino adulterina. Cristo afirma rotundamente que con ella no se entra en el reino de los cielos.*

C. Por los frutos se conoce el árbol; luego, si la justicia farisaica lleva al infierno, no es verdadera, sino falsa. He aquí cómo un cristiano puede tener una falsa justicia que lo lleve a su ruina espiritual.

II. *La justicia exclusivamente exterior.*

A. No es verdadera, sino farisaica, la religión que se preocupa solamente de la virtud exterior. (cf. supra SAN AGUSTÍN, p.51, B,a).

a) *No evita más que los vicios exteriores.*

b) *No cumple sino los deberes exteriores.*

B. Esta justicia puede satisfacer a los ojos de los hombres, que ven lo exterior.

a) *Es precisamente lo que pretenden quienes la cultivan con exclusión de la interior.*

b) *Los tales habrán recibido ya todo el pago que buscaban de su santidad aparente con el aplauso que recibieron de los hombres* (Mt. 6,16).

C. Dios ve y atiende al corazón (1 Reg. 16,7).

a) *Por esto el Verbo de Dios se ha encarnado, para predicar la verdadera justicia, agradable a los ojos de Dios.*

b) *Y así dice Santiago: «La religión pura e inmaculada ante Dios Padre es visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones y conservarse sin mancha en este mundo»* (Iac. 1,27).

1. Por consiguiente, toda justicia farisaica es una injuria a la auténtica verdad y santidad, y sumamente injuriosa a Dios.
2. Cristo la condena duramente llamando a los fariseos sepulcros blanqueados. Capa externa de santidad e interiormente la podredumbre del pecado.

III. *La justicia exclusivamente interior.*

A. Es falsa la santidad que pretende ser verdadera encerrándose en lo interior, con exclusión de las obligaciones externas.

a) *Así, algunos racionalistas proclaman una religión puramente interna, pretendiendo basar sus afirmaciones en la contestación de Cristo a la samaritana: «Dios es espíritu, y los que le adoran han de adorarle en espíritu y en verdad»* (Io. 4,24).

1. Cristo en este texto quiere condenar el error opuesto: ni la santidad exclusivamente exterior de los fariseos ni la puramente interior que pretenden los racionalistas.
2. Pide actos externos que traigan su vida de la santidad interior.

b) *Un error semejante, el error de Molinos, está condenado por la Iglesia: «Dar gracias a Dios con palabras exteriores no es propio de las almas interiores; éstas deben permanecer en silencio, no oponiendo a la acción de Dios impedimento alguno que obre en ellas; y cuanto más se entreguen a Dios, experimentan que son incapaces de rezar la oración dominical o «Pater noster»* (DB 1254).

c) *Es el error de cuantos niegan la obligatoriedad de un culto externo y social.*

B. Es una justicia condenada por Jesucristo:

a) *El Señor manda predicar a los apóstoles una doctrina que debe ser iluminada con la luz de sus obras: «Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres, para que, viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos»* (Mt. 5,16).

b) *Los apóstoles de Cristo serán conocidos y distinguidos de los falsos profetas precisamente por la señal inequívoca de las buenas obras, ya que el verdadero reino de los cielos no es de los que se creen santos*

http://www.obrascatolicas.com

y en paz de Dios, sino de los verdaderos cumplidores de la voluntad del Padre (Mt. 7,15 ss.).

C. Los apóstoles predicarán la justicia enseñada por el Maestro:

a) *San Juan: Una santidad interior que se hace obra externa y positiva de amor al prójimo: «El que tuviere bienes de este mundo y, viendo a su hermano pasar necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo mora en él la caridad de Dios? Hijos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de obra y de verdad»* (1 Io. 3,17-18)

b) *Santiago hace una explicación perfecta de la santidad completa y verdadera:*

1. «¿Qué le aprovecha, hermanos míos, a uno decir: «Yo tengo fe», si no tiene obras? ¿Podrá salvarle la fe?»
2. «Si el hermano y la hermana están desnudos y carecen del alimento cotidiano, y alguno de vosotros les dijere: «Id en paz, que podáis calentaros y hartaros», pero no les diereis con qué satisfacer la necesidad de su cuerpo, ¿qué provecho les vendría?»
3. «Así también la fe, si no tiene obras, es de suyo muerta» (Iac. 2,14-17).

D. Lo enseña la razón.

a) *En el hombre están naturalmente tan unidos entre sí los actos interiores y sus manifestaciones en actos externos, que aquéllos no pueden ocultarse mucho tiempo sin que espontáneamente se manifiesten al exterior.*

b) *Por el contrario, si se amortiguan los actos externos de culto, poco a poco va muriendo la religión de los actos internos.*

c) *El hombre no solamente ha recibido de Dios el alma, sino también el cuerpo; por lo cual con alma y cuerpo debe servir a Dios y manifestarle su reverencia.*

E. Y la historia de las religiones. La universalidad del culto externo en todas las manifestaciones religiosas de la Humanidad demuestra que es algo connatural al hombre.

IV. *Conclusión.*

A. La verdadera justicia, la predicada por Jesucristo, es aquella que planta en el centro de nuestra alma la vida divina de la gracia.

B. Esa justicia, como el mejor de los árboles, da el precioso fruto del amor:

a) *Amor a Dios, que es verdadero cuando se traduce en el cumplimiento de su voluntad por las obras.*

b) *Y amor al prójimo, que le atiende aunque parezca haber entre ambos tanta distancia como la que entonces mediaba entre un judío y un samaritano.*

12

La ira

I. *La ira como pasión.*

A. La ira se puede considerar de dos modos:

a) *Psicológicamente, como pasión.*

b) *Moralmente, como hábito o acto.*

B. La ira como pasión se define: Un movimiento impetuoso del apetito sensitivo con honda repercusión sobre el organismo corporal.

a) *La imaginación influye sobre el apetito, el cual arrastra a la voluntad.*

b) *Ante la ira caben tres posiciones:*

1. Estoicos: Es pasión esencialmente mala; enemiga de la razón; debe suprimirse.
2. Epicúreos: Debe servirse a las pasiones; han de ser satisfechas; cada cual debe vivir su vida.
3. Cristianos: La ira como pasión no es mala de suyo. Es peligrosa; es mala consejera; o es un buen auxiliar. Es dañina la ira antecedente al justo juicio de la razón y regido por ella. Es coadyuvante cuando el dominio de la razón sobre ella es constante hasta el último instante de la ejecución.

II. *Análisis de la ira.*

A. La ira es apetito de venganza. (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.55,A).

B. En ella entran como elementos:

a) *La presencia de un mal.*

b) *La tristeza causada por ese mal.*

1. La tristeza es inseparable de la ira. Es una de las tres pasiones tristes del corazón humano: la ira, la envidia, la soberbia.
2. La tristeza de la ira no siempre es mala. Puede ser tristeza buena y para Dios (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.55,c, y 56,d).

c) *El juicio por el cual pensamos rechazar ese mal.*

d) *La venganza por la cual intentamos repararlo.*

1. La venganza puede ser propia o impropia
2. La venganza a veces es impropia, porque la apli-

http://www.obrascatolicas.com

camos a quienes no son culpables del mal. Por ejemplo, los arrieros con las caballerías. Una mala maniobra del carro puede desatar su ira y apalear a un irracional como si fuera el culpable. A veces hasta los seres insensibles, como el caso de aquel filósofo griego que contempló a un hombre que no podía abrir la puerta de su casa, y, porque no entraba fácilmente la llave, se airó, la tiró al suelo y la rompió.

3. A veces por la ira nos vengamos de quienes no nos han hecho mal, como ocurre en el caso de los enfermos con los enfermeros que les cuidan; como el caso del leproso que escupió al P. Damián, que le curaba. Es un arrebato de venganza irracional.
4. De suyo la venganza de la ira supone la esperanza de conseguir su objeto de infligir el castigo. La ofensa del príncipe de suyo sólo causa tristeza porque no hay lugar a la venganza.

e) *La ejecución.*

III. *Cualidades de la ira.*

A. Esta pasión tiene cualidades especiales.

B. Es, en efecto, una pasión (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.26,B,a):

a) *Personal. El «yo» entra en juego.*

1. Hay la ofensa a la persona, a nosotros, o a lo nuestro. Por eso la soberbia, apetito de la excelencia del propio «yo», es con frecuencia madre de la ira.
2. Otras veces es madre de la ira la ofensa a lo nuestro: nuestra familia, nuestro grupo, nuestra profesión, nuestro partido, nuestra congregación, nuestra patria, nuestra religión.

b) *Humana. Todo el hombre queda poseído de la ira.*

1. En la ira entra el juicio, la razón, el apetito irascible, la imaginación y hasta el cuerpo, porque la ira lleva consigo tramutación corporal: en los ojos, en la voz, en el color, en el gesto, en la palabra.
2. Otras pasiones quedan ocultas; la ira, de ordinario, no.

c) *Íntima. En la ira hay siempre un primer momento íntimo de concentración.*

1. Cuando la ira es más grave y sostenida, ese momento no va seguido de la explosión. La ira sostenida se convierte en odio.
2. El odio puede conservarse oculto a veces por años. Y puede ocurrir que, llegado el momento, la ejecución de la venganza sea más cruel y despiadada (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.45,2).

d) *Repentina. La ira, de ordinario, es más bien explosiva.*

1. Estalla, sorprende, arrastra, crece; se desata y dijérase que se alimenta a sí misma, como ocurre tantas veces con las mujeres iracundas, que se desatan en insultos.
2. Es más vehemente en su arranque que la concupiscencia, semejante a ella en que debilita el uso de la razón y en sus formas extremas lo impide.

e) *Hereditaria. Por ser tan de todo el hombre y estar tan vinculada al temperamento, la ira es hereditaria. Hay familias iracundas y razas más propensas que otras a la ira.*

f) *Noble. La ira tiene en sí algo de noble, porque restaura un orden.*

1. No se goza bestialmente. Y por su propia naturaleza no es ruin y vil sino cuando adopta ya la forma de odio. Los animales que llamamos iracundos, que vengan las ofensas que se les hacen, son los más nobles, como el toro y el león.
2. A veces, aun extraviada, acusa dignidad y valor en el sujeto que la tiene. Por eso fácilmente se incurre en error al juzgar moralmente la ira, y hasta se presenta como un honor lo que es un pecado. Por ejemplo: A secreto agravio, secreta venganza. Parece una exclamación digna, y es, sin embargo, una fórmula condenada por el Salvador en la homilía de hoy.

g) *Buena. La ira es a veces necesaria porque la justicia exige la venganza. Si faltara la ira, el hombre estaría incompleto. Podía incurrir en lo que se llama la «paciencia irracional» o la «necia indulgencia».*

h) *Necesaria. Ya para restaurar el orden perturbado. ya para acometer grandes empresas.*

C. No envidiemos a los impasibles, a los insensibles, a los de temperamento acorchado, a los de alma de cántaro.

IV. *La ira en Jesucristo.*

A. La ira es compatible con muchas virtudes.

a) *Con la mansedumbre, que la modera.*
b) *Con la fortaleza, a la cual puede servir la ira.*
c) *Con la clemencia, con la dulzura; en una palabra, con todas las virtudes.*

B. Bastaría para probarlo el hecho de que en Jesucristo existió la ira y en Jesucristo se dieron todas las virtudes en suma perfección (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.61,1 y 62,1).

a) *En Dios no cabe la ira. Cuando se habla de la ira en Dios, se hace en sentido analógico.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Pero en Jesucristo sí cabe la ira en cuanto hombre, porque en El se dan todas las pasiones humanas ordenadas.*

1. En la sentencia final: El «Apartaos de mí, malditos», que parece un grito de ira, de venganza de todos los agravios, acumulados por toda la humanidad pecadora en todo el curso de los siglos, no es propiamente un grito de ira: es una serena y tranquila sentencia de justicia.
2. Pero en su vida Jesucristo tuvo expresiones iracundas, como «hijos del diablo», que llamó a los fariseos; «hipócritas», en otras ocasiones; «apártate de mí, Satanás», que dijo a San Pedro, etc.

13

Aspecto moral de la ira

I. *La ira como hábito.*

A. Puede ser virtuosa o pecaminosa (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.26,B,a).

B. Virtuosa si es laudable por el objeto y por el modo.

a) *La ira entonces es como la ejecución de una sentencia justa. El apetito sensitivo sigue al voluntario movido por la razón* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.57, b y c).

1. Así como el objeto de la envidia siempre es malo y en la envidia siempre hay pecado, así en la ira no siempre hay pecado y puede haber virtud.
2. Como se ha dicho en otro guión, la falta de la ira debida es siempre pecado.

b) *Dice San Crisóstomo: «El que con motivo no se irrita, peca; pues la paciencia irracional siembra el vicio, nutre la negligencia; no sólo invita al mal a los que ya son malos, sino también a los buenos».*

c) *Y es un vicio que puede designarse como paciencia indiscreta o necia indulgencia, propicia a la impunidad y, por lo menos, altamente reprensible y perjudicial.*

C. Entre la ausencia pecaminosa de ira y la ira pecaminosa se interpone la mansedumbre, moderadora de una y de otra (2-2 q.158 a.1 c) (cf. supra, p.58, e y t).

II. *Dos normas seguras. Para distinguir la ira virtuosa de la pecaminosa basta tener presentes estas dos normas:*

A. La ira es antecedente o es consiguiente. Es antecedente al juicio de la razón o es consecuente al juicio de la razón.

a) *La antecedente al juicio de la razón siempre es pecaminosa; la consecuente al juicio de la razón no lo es si se acomoda al dictado de la razón.*

b) *La ira que antecede retrae a la razón de su rectitud. La ira que sigue a la razón es un movimiento ordenado guiado por la razón misma. Esta ira es buena. Es la que se denomina ira por celo.*

c) *Según frase de San Gregorio, es mala «la ira señora», la que domina y va por delante y arrastra a la razón y a todo el hombre. Y es buena «la ira esclava», pronta a obedecer a la razón.*

d) *Sin embargo, todo género de ira, aun la ira por celo, «enturbia el ojo de la razón»; la ira por vicio le ciega* (2-2 q.158 a.1 ad 2).

B. Norma objetiva.

a) *La venganza puede ser requerida por el amor propio o exigida por el amor de Dios.*

b) *La venganza requerida por el amor propio es siempre pecaminosa.*

1. A ésta se refiere el Apóstol: «No os toméis la justicia por vosotros mismos, amadísimos; antes dad lugar a la ira (de Dios)» (cf. supra, SAN CIPRIANO, p.37, F).
2. «Por el contrario, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; que haciendo así, amontonáis carbones encendidos sobre su cabeza» (ibid., 20).

III. *Defensa de la propia dignidad.*

A. Merece título aparte, aunque es un concepto sometido al del apartado anterior.

a) *La defensa de la propia dignidad puede ser necesaria, no movida por el amor propio, sino por el amor de Dios, y en el que se resumen todos los amores grandes y nobles de la tierra.*

b) *Mas esa dignidad ofendida no siempre requiere la intervención de la ira. Puede llevarse por procedimientos jurídicos. Es necesario restaurar el orden perturbado.*

1. Un militar necesariamente debe procurar la defensa de la propia dignidad, porque la necesita para el ejercicio de su profesión y porque puede quedar agraviada en su persona la milicia.
2. Dígase lo mismo de la defensa del honor de la patria.
3. Y finalmente, sobre todo, de la defensa directa del honor de la Iglesia y de Dios.

c) *Esa defensa puede hacerse muchas veces con palabras llenas de celo y de ira en el noble concepto del vocablo.*

http://www.obrascatolicas.com

B. San Pablo, en los capítulos 11 y 12 de su segunda carta a los Corintios, hace una magnífica defensa del ministerio apostólico de la nueva ley en términos a veces muy vivos, y a continuación la apología de su propio ministerio, distinguiendo bien entre el Pablo apóstol y el Pablo pecador.

a) *En ellos aparece esta contraposición de un modo claro.*

1. De un lado, Pablo apóstol, superior a todos sus émulos, pronunciando palabras al parecer dementes (2 Cor. 11,1)y, sin embargo, dictadas por el celo de Dios.
2. De otro lado, la gloria de la debilidad. Pablo se complace «en las enfermedades, en los oprobios, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por Cristo; pues cuando parezco débil, entonces es cuando soy fuerte» (2 Cor. 12,10).

b) *No venga, pues, los agravios personales. En el desprecio de su persona va más lejos de sus émulos. Pero defiende, «hasta hacerse el loco» (12,11), la alteza de su ministerio.*

1. Pablo apóstol es el primero de los apóstoles, porque ha hecho más fruto que los demás.
2. Pablo hombre, perseguidor, es un abortivo.

IV. *Naturaleza del pecado de la ira.*

A. Es pecado mortal "ex genere suo" (2-2 q.158 a.3), porque va contra la caridad y contra la justicia (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.59,3,4 y 5).

B. Pero muchas veces es pecado venial, ya por la parvedad de la materia, ya por la imperfección del acto. Las pasajeras explosiones de ira de las personas iracundas o de mal carácter generalmente son pecados veniales.

C. La ira pasional, momentánea, es la paja. La ira mantenida largo tiempo, el odio consciente, es la viga.

a) *A esta segunda se refiere San Mateo en el evangelio de hoy.*

b) *Y San Pablo: «No se ponga el sol sobre vuestra ira» (Eph. 4,26), para que no se convierta en odio, y sea, por consiguiente, fácil llegar al pecado mortal.*

D. La ira pasajera, sin embargo, puede ser tan vehemente, que incurra en falta grave, por las expresiones o por los actos a que arrastra la pasión desbocada. "Mejor es dar con una osa a la que han arrebatado su cría que con un necio en el frenesí de su necedad" (Prov. 17,12).

V. *Hijas de la ira.* (cf. "Sum. Theol.", 2-2 q.158 a.7; supra. p.60,h y 61,2).

A. Interiores: la indignación y el tumor de la mente.

a) *El tumor de la mente produce en nosotros obcecación, hinchazón, obturación del entendimiento. El entendimiento queda esclavo de la pasión iracunda.*

b) *Se altera nuestra razón como las aguas de un lago, que pierde la tersura y transparencia cuando el viento las agita y no reproduce fielmente los objetos de las orillas.*

c) *La verdad es amiga de la serenidad y de la calma.*

B. Exteriores:

a) *Manifestada por lengua: el clamor, la contumelia y la blasfemia.*

b) *Por obra: la riña.*

1. Desde la riña individual hasta los bandos de luchas de grupos y a veces hasta la guerra entre naciones.
2. La guerra de los Treinta Años se puede decir que comienza por un acto de ira: el haber arrojado por la ventana a unos embajadores: la defenestración de Praga.

VI. *Pecado antisocial.*

A. La ira es el pecado más antisocial.

a) *Va directamente contra la caridad y la justicia, que son las dos virtudes sociales.*

b) *La ira separa, aleja, destruye, arruina.*

B. No es el pecado más torpe, pero es el más grave por las consecuencias.

a) *Una explosión de ira quiebra una amistad, quiebra un amor y es como una pedrada en la luna de un espejo.*

b) *Una explosión de ira separa a veces definitivamente a dos esposos.*

c) *Puede llegar a enfriar y a romper definitivamente las relaciones del padre con un hijo que injusta e iracundamente le agravia.*

d) *Una explosión de ira puede apartar a criados ofendidos en su dignidad, tal vez antiguos y fieles, aunque, por otra parte, poco humildes.*

VII. *La ira de los educadores.*

A. Gravísimo e imperdonable defecto en los educadores. La educación es obra de paciencia, de mansedumbre, de amor.

a) *La ira en los educadores es a veces injusta. Se vengan no de una mala voluntad que les agravia, sino*

http://www.obrascatolicas.com

de la torpeza o negligencia de una naturaleza débil y sin formar.

b) *Mas ésa es propiamente su misión: el formarla.*

B. San Pablo da a los padres de familia, como educadores por naturaleza, esta regla pedagógica: "Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos" (Col. 3,21), es decir, no os irritéis contra vuestros hijos.

a) *Y da una profunda razón pedagógica también: porque les haréis pusilánimes, es decir, almas encogidas* (cf. ibid.).

b) *No es fácil que el niño conteste con ira a la ira del que le reprende, porque en él no se da todavía la esperanza de la venganza por su debilidad.*

c) *No reacciona violentamente en contra del maestro o padre. Pero se entristece y encoge. Tal vez disimula y pierde la sinceridad y se hace hipócrita.*

C. La educación consiste esencialmente en sacar, "educere".

a) *Las almas se abren por la educación como una flor en el invernadero.*

b) *Por la ira se recogen los niños internamente como una sensitiva.*

14

Perdonad las injurias

I. *Lo que no se conocía.*

A. El perdón de las injurias se encuentra incluído entre las obras de misericordia espirituales que reseña el catecismo de la doctrina cristiana.

B. Más aún, el perdón de las injurias es una perfección característica de la revelación cristiana, a lo menos en cuanto al grado en que se exige.

a) *Los paganos consideraban como cumbre de su sabiduría este principio destructor: «La venganza es el placer de los dioses».*

b) *La ley antigua, por su parte, conocía la pena del talión: ojo por ojo y diente por diente; amor al prójimo y aborrecimiento del enemigo* (cf. Mt. 5,38-43).

II. *El mandamiento de Cristo.*

A. Jesús afirma en el sermón de la Montaña, de donde está tomado el evangelio del día, que ha venido a "cumplir", es decir, a llevar a toda su perfección, la doctrina moral de los profetas y de la ley.

B. El amor al prójimo es el punto en que más sobresale esta preeminencia de la ley evangélica sobre la antigua. Cristo da estas prescripciones taxativas en el sermón de la Montaña (Mt. 5):

a) *Si alguno te abofetea en la mejilla derecha, dale también la otra.*

b) *Al que quiera arrebatar la túnica, dale incluso el manto.*

c) *Dar doble al que pide prestado.*

d) *Ser generoso con quien pide.*

e) *Amar a los enemigos y orar por los perseguidores.*

C. ¿Es posible esta nueva ley?

a) *A primera vista, esta no resistencia al mal parece paradójica e imposible de cumplir.*

b) *A veces no es conveniente. Conviene tener presente que de todas estas prescripciones se desprende una actitud general, una disposición de espíritu que debe tener el cristiano con relación a su prójimo cuando éste se convierte en su enemigo. Está obligado a amar, a perdonar, a hacerle el bien.*

III. *Cualidades de este precepto.*

A. No es un consejo.

a) *Como lo son la guarda de la virginidad perpetua o la distribución de la hacienda entre los pobres para seguir a Cristo en pobreza real.*

b) *El que no cumple un consejo, por esta sola razón, de ordinario no peca, y puede, consiguientemente, salvarse.*

B. Urge bajo pena de condenación. Cristo lo enuncia en sentido negativo y positivo para que tenga la máxima universalidad.

a) *«Porque si vosotros perdonáis a otros sus faltas, también os perdonará a vosotros vuestro Padre celestial».*

b) *«Pero si no perdonáis a los hombres las faltas suyas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados»* (Mt. 6,14-15).

C. Es universal. Tiene por raíz la virtud más universal de todas, cual es la caridad.

a) *El ejemplo del Padre celestial. Debemos tener este amor práctico y eficaz a nuestros enemigos «para ser hijos de vuestro Padre, que está en los cielos, que hace salir el sol sobre malos y buenos y llueve sobre justos e injustos»* (Mt. 5,45).

b) *Más que los publicanos. Ellos también saben amar a los que a ellos los aman; ha de haber una perfección*

http://www.obrascatolicas.com

más elevada en los seguidores de Cristo (cf. Mt. 5,46).

c) *Más que los gentiles.*

1. Ellos también saben amar a los que estiman como hermanos y amigos.
2. Hay que hacer algo más, o, como dice el Evangelio, «algo de más», es decir, algo que no se deba y que sea de supererogación, algo exclusivo y propio de la perfección evangélica (Mt. 5,47).

IV. *El ejemplo de Cristo.*

A. Ejemplo en todo.

a) *Cristo nos ha dado ejemplo en cada una de sus acciones.*

b) *Para todos los actos de su vida vale lo que dijo en la última cena: «Yo os he dado el ejemplo, para que vosotros hagáis también como yo he hecho»* (Io. 13,15).

B. Ejemplo de perdón.

a) *Cristo confirmó siempre con el ejemplo la verdad que enseñaba.*

b) *Esta conducta la guardó de modo especial en lo que había de constituir la cumbre más elevada de su doctrina moral: el perdón de los enemigos.*

1. La actuación de Cristo con Judas después de la traición fraguada y consumada no tiene par en la historia del cristianismo (cf. Lc. 22,58).
2. En la cruz, cuando resume todo el Evangelio en siete palabras, la primera es la del perdón de los enemigos que le han condenado inicuamente (cf. Lc. 23,34).

V. *El ejemplo de los santos.*

A. La doctrina excelsa del perdón de los enemigos encuentra al pie de la cruz de Cristo toda una legión de santos y doctores que la difunden con su doctrina y con su vida, hasta convertirse en distintivo cristiano.

a) *San Pablo puede decir: «Hasta el presente pasamos sed y desnudez...; afrentados, bendecimos, y perseguidos, lo soportamos; difamados, respondemos con afabilidad»* (1 Cor. 14,11-3).

b) *San Esteban, protomártir. Parece que aún resuenan las palabras de Cristo moribundo en sus oídos. El primer mártir muere pronunciando la misma oración de perdón de los enemigos: «Y mientras le apedreaban, Esteban oraba, diciendo: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Puesto de rodillas, gritó con fuerte voz: Señor, no les imputes este pecado. Y, diciendo esto, se durmió»* (Act. 7,59-60).

B. Y ha sido ley constante, como brote espontáneo de la sangre martirial, la ley del perdón de los enemigos.

a) *Los labios de los mártires han florecido con palabra de amor hacia sus verdugos.*

b) *Y no rara vez virtud tan heroica ha producido su fruto inmediato con la conquista para la verdad y el amor de quienes odiaban a Cristo y a los cristianos.*

15

La desgracia de quien no perdona

I. *Siguiendo el evangelio del día:*

A. Podemos considerar:

a) *Los frutos que resultan del perdón de las injurias.*

b) *Los males a que dan ocasión la ira, el rencor y el odio sostenidos.*

B. Consideramos aquí este segundo aspecto.

II. *El que no perdona vive en tinieblas.*

A. El apóstol San Juan dice que "quien ama a su hermano vive en la luz y no se encuentra en él motivo de caída o de escándalo. Pero el que aborrece a su hermano está en las tinieblas, y en tinieblas anda, y no sabe adónde va porque las tinieblas han cegado sus ojos" (1 Io. 2,9-11) (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.42 4 y 47 c).

B. El que vive con el corazón lleno de odio vive:

a) *Fuera de la luz de la razón, la cual considera el perdón como uno de los actos más racionales y humanos, por suponer el perdón una mayor perfección en la criatura racional.*

b) *Fuera de la luz sobrenatural de la fe.*

1. Esta nos dice que estamos elevados a un orden sobrenatural.
2. Y nos enseña, además, que debemos no sólo creer en estas verdades, sino vivir la vida de Dios y proceder con el mismo proceder de un Dios misericordioso, que, lejos de castigar inmediatamente, usa de misericordia repetidas veces ante nuestros pecados.

c) *Fuera, sobre todo, de la luz del Evangelio.*

1. No sigue los pasos de Cristo, y por ello anda en tinieblas.
2. No sigue el camino trazado con sus palabras y

http://www.obrascatolicas.com

con su vida por el Salvador, el cual nos guía por un camino de calvario y otorgó el más sublime de los perdones a todos los que le maltrataban.

d) *Avanza así ciego, sin saber que camina hacia las tinieblas del infierno, como dice el evangelio de hoy.*

C. Esta misma ceguera de la ira inutiliza a la razón más que ningún otro vicio, pues quita la paz y el sosiego necesario para la serena contemplación de la verdad.

III. *El que no perdona comete un crimen.*

A. San Juan dice: "Todo el que tiene odio a su hermano es homicida" (1 Io. 3,15). En efecto, el que odia a su hermano le mata en su corazón, expulsándolo y deseándole el mal (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.47,c, 2).

B. Mata, al mismo tiempo, en sí mismo el amor de Dios, con lo que destruye su propia vida espiritual, porque no pueden convivir en un mismo corazón el odio al hermano y el amor de Dios. Lo afirma el mismo San Juan:

a) *«Si alguno dijere: Amo a Dios, pero aborrece a su hermano, miente».*

b) *«Pues el que no ama a su hermano, a quien ve, no es posible que ame a Dios, a quien no ve».*

c) *«Y nosotros tenemos de El este precepto: que quien ama a Dios ame también a su hemano»* (1 Io. 4,20-1).

IV. *El que no perdona rechaza la misericordia de Dios.*

A. No perdonar es un pecado de tal naturaleza, que, si no perdonamos, Dios no nos perdonará. Por el contrario, perdonando nos aseguramos el perdón de Dios.

B. Lo afirma Jesucristo:

a) *«Porque, si vosotros perdonáis a otros sus faltas, también os perdonará a vosotros vuestro Padre celestial. Pero, si no perdonáis a los hombres las faltas suyas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados»* (Mt. 6,14-5).

b) *Jesús quiere que se perdone al hermano «de todo corazón», so pena de ser condenados por Dios al infierno* (Mt. 18,35). *Dios usará con nosotros la misma medida que utilizamos para con los demás.*

C. El apóstol Santiago ha resumido en brillante expresión toda la teología del perdón de los enemigos: "Juicio sin misericordia para los que no ejercieron misericordia" (Iac. 2,13).

V. *El que no perdona se condena a sí mismo.*

A. Fórmula de nuestra oración.

a) *Decimos en el padrenuestro: «Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores».*

b) *Jesucristo ha querido que pronunciemos cada día estas palabras para que jamás podamos alegar ignorancia* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.48,4).

c) *El Juez eterno puede condenarnos con las mismas palabras que nosotros hemos pronunciado si no perdonamos de corazón.*

B. Según el libro del Eclesiástico, no es digno del perdón de Dios ofendido aquel que no perdona a su hermano. Y la razón es que no puede dignamente levantar los ojos suplicantes de perdón ante la Majestad infinita de Dios quien no perdona al prójimo, del cual ha recibido una ofensa infinitamente menor (Eccli. 28,3-5).

VI. *El que no perdona, muestra su debilidad.*

A. El pensamiento es de San Agustín (cf. *Serm. 61, de tem.*).

a) *Compara el Santo la debilidad de quien no sabe perdonar una injuria con la valentía esforzada y el perdón generoso de los mártires, muchos de ellos niños y mujeres débiles, que supieron hacer frente a los castigos más duros y a las mismas fieras.*

b) *No pueden tener cabida en un mismo cielo almas tan dispares.*

B. Y Aristóteles, por su parte, compara al que no sabe perdonar con un estómago débil, incapaz de retener cualquier alimento ingerido que sea más fuerte que el habitual.

C. Esta debilidad hace que quien no perdona:

a) *Sea vencido por la injuria que se le hace. Con ello queda sepultado en una verdadera desgracia interior, con amargura que le acompaña siempre, intranquilo en su conciencia, sin paz con Dios, maquinando venganza.*

b) *Vencido por aquel que se la dirige, el cual ha conseguido su intento; más aún, si alguno alaba al enemigo, le estima o le ayuda, es cosa que lo pone enfermo de envidia o de furor, y si aquél prospera, su prosperidad lo amarga.*

c) *Vencido por el demonio. Tan perfectamente vencido y dominado, que por la ira y el odio a su hermano lleva en su alma la imagen más perfecta de Satanás.*

d) *Por los testigos de su cobardía, que lo vituperan, lo condenan y son escandalizados al ver que no cumple*

http://www.obrascatolicas.com

el precepto fundamental cristiano del perdón del enemigo.

e) *Vencido por Dios, que irremisiblemente lo condenará.*

VII. *Conclusión.*

A. Son muy distintos los caminos de Dios y de los hombres.

B. Lo que en un concepto puramente humano, mejor diríamos, pagano, es una victoria y un triunfo, es a los ojos de Dios una derrota; y, al contrario, hay derrotas aparentes que son el triunfo mas rotundo de una virtud y de un alma superior. Esto ocurre con el perdón de las injurias, que es un modo divino de vencer.

16

Perdonar es vencer

I. *Las almas grandes perdonan.*

A. Jesucristo predica la ley del perdón de los enemigos como meta sublime de su doctrina sobre el amor del prójimo (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.48,4).

a) *El mismo da ejemplo de ser el gran perdonador.*

b) *Para presentarnos el mejor ejemplo de perdón, nos hace levantar los ojos al Padre celestial, que extiende para todos el pabellón de los cielos y para todos envía lluvias y hace lucir el sol en el firmamento.*

c) *Ejemplo que han seguido los santos y cuantos practican la ley del Evangelio.*

B. Los mismos paganos consideraron el acto de perdonar las injurias como fruto de una virtud superior.

a) *Cicerón llega a decir de Julio César: «No se suele olvidar de ninguna cosa si no es de las injurias»* (cf. «Orat. pro Marcello»).

b) *Séneca afirma que el sabio supera las injurias que le hacen* (cf. «De clementia»).

II. *Un juicio equivocado.*

A. El juicio del mundo con relación al perdón de las injurias es un juicio equivocado.

a) *Estima el mundo que la venganza perfecta del enemigo, la negación del perdón, es medio para obtener la victoria sobre él.*

b) *Considera, en cambio, el perdón como un defecto propio de las almas débiles y asustadizas, que se repliegan cobardemente ante la dificultad y la contrariedad que se les opone.*

B. Este concepto mundano es propio no sólo de los individuos, sino también de los pueblos y naciones. Ha habido pueblos que han llegado a una gran prosperidad material y humana y han labrado después su propia ruina, porque tenían una raíz no cortada todavía de espíritu de venganza.

C. Es un concepto propio del espíritu pagano y materialista.

a) *Este hace consistir la grandeza en la fuerza y en el poderío material, en la exaltación de la parte menos noble del hombre.*

b) *Filosofías que tienen como meta y horizonte la vida terrena, sin esperanzas de la eterna.*

III. *Una virtud heroica.*

A. El acto de perdonar al enemigo, de amarlo, de reconciliarnos con él, lejos de ser una vileza, es fruto de una virtud heroica.

B. El perdón es el modo más glorioso de vengarse del enemigo, porque es una venganza divina.

C. Así se vengó Jesucristo de sus enemigos. Se vengó del hombre perdonándolo. Véase el ejemplo concreto de la actuación de Cristo vengándose de Saulo su enemigo.

D. Esta ha sido la venganza de los santos.

IV. *Victorias del perdón de las injurias.*

A. Por los frutos se conoce la excelencia de una virtud.

B. Los frutos del perdón del enemigo son innumerables:

a) *Victoria sobre el demonio, enemigo del hombre.*

1. Provoca con el insulto que proporciona al ofendido. Enciende en el corazón de éste la ira contra el ofensor. Le impele a tomar venganza de su enemigo.

2. El demonio, por encontrarse en estado de condenación, no puede amar al amigo. Mucho menos podrá amar al que le es enemigo.

3. El demonio queda singularmente vencido por quien perdona.

1.º *Porque el ejercicio de una profunda humildad es arma definitiva contra él.*

2.º *Y porque en el perdón del enemigo se reproduce en grado excelso la victoria de Cristo frente al demonio.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Victoria sobre el injuriador.*

1. Quien hace la injuria, al ser perdonado, ve inutilizado su ataque. Queda totalmente desarmado.
2. Es doctrina de San Pablo.
   1.º *El Apóstol dice:* «*Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber. Porque, haciéndolo así, amontonarás ascuas encendidas sobre su cabeza*» (Rom. 12,20).
   2.º *Este fuego amontonado es el de la caridad y del amor.*
3. Y Tertuliano comenta: «El que hiere, lo hace por haceros sufrir, siendo vuestro dolor el fruto que quiere recoger. Así, pues, cuando burláis su esperanza no pronunciando ninguna queja, él es quien sufre por no haber conseguido su objeto. Así es que no sólo os retiraréis sin herida, sino también con el placer de haber burlado el intento de vuestro adversario y de haberos librado de todo sufrimiento» (cf. «De patientia», 8).
4. Finalmente, la injuria que se rechaza con nueva injuria establece una corriente en crecimiento continuo de odio mutuo. Por el contrario, el perdón ahoga el fuego, evitando daños ulteriores.

c) *Victoria sobre sí mismo.*

1. La más difícil y fructífera de las victorias es la que se obtiene sobre las propias pasiones.
2. Las almas que tienen paciencia y mansedumbre para refrenar la ira y ejercer la caridad en circunstancias tan difíciles, son ya bienaventuradas. Se hacen reinas que tienen la posesión de la tierra de sus propios corazones.
3. El primero que recoge los frutos del perdón es aquel que lo otorga, sintiéndose lleno de paz y gozo después de su triunfo.

d) *Victoria ante Dios.*

1. Dios premia especialmente este ejercicio de virtud, que tan semejantes nos hace a El.
2. Tertuliano afirma: «Dios se encarga de guardar lo que la paciencia le confía. Si dejas en manos de Dios la ofensa que os han hecho, Dios la vengará; si el perjuicio que os han ocasionado, lo reparará; si el dolor que os han causado, lo curará, y si la muerte sufrida sin queja, os resucitará» (cf. «De patientia», 9).

e) *Victoria ante los demás. Los circunstantes y testigos de quien perdona las injurias admiran su prudencia, su paciencia, su bondad, su caridad, y se sienten inclinados a imitarlos.*

17

Antes de ofrecer la ofrenda

I. *El principal de los mandamientos.*

A. Jesucristo afirmó que el primero y principal de los mandamientos es el del amor a Dios; y el segundo, semejante al primero, el amor al prójimo. Más aún, en estos dos preceptos se encierra toda la ley y los profetas (cf. Mt. 22,37).

B. Hoy Jesucristo está hablando de la excelencia de la ley nueva en relación con la antigua.

a) *Subraya especialmente la importancia y relieve de la ley de la caridad para con el hermano* (cf. supra, San Juan Crisóstomo, p.28, c).

1. Una elevación en el amor que llega a la perfección en todos sus minuciosos detalles.
2. La interpretación rabínica de la ley antigua, minimizada hasta el extremo en detalles ritualistas, va a desaparecer.
3. Ahora la preocupación nimia cede en favor de la caridad para con el hermano.

b) *Por lo cual:*

1. Caridad en las palabras. No se pueden decir al hermano ni las más ligeras palabras de ofensa.
2. Caridad en los pensamientos y deseos. Aunque la falta de caridad quede escondida en el corazón, aunque no pueda ser comprobada por los hombres, aunque sea un movimiento de ira que no perciba el hermano, todavía a los ojos de Dios necesita una purificación.

II. *Sacrificio sin caridad.*

A. Jesús dialoga con los judíos.

a) *Es circunstancia de gran interés la composición de su auditorio. Jesús se dirige a una muchedumbre del pueblo de Israel.*

b) *Habla del apasionante tema de la innovación que aporta a la ley con su predicación del nuevo reino.*

c) *Jesús sabe que para aquellos oyentes, según la ley, hay una jerarquización en la obligatoriedad de los mandamientos. Las leyes supremas son las que miran a Dios, y entre todas las leyes religiosas de Israel, las más importantes son las de los sacrificios.*

B. El conflicto de los preceptos.

a) *Jesucristo afirma que hasta la suprema ley de los*

http://www.obrascatolicas.com

sacrificios se ha de interrumpir para cumplir con el precepto de reconciliarse con el hermano.

b) *Coloca, en cierto modo, por encima del sacrificio el amor al hermano y la reconciliación con él*

c) *Esta era ya doctrina del Antiguo Testamento. No es nada extraño cuanto dice Jesús si se entiende rectamente. El Señor había dicho ya por el profeta que prefería la misericordia al sacrificio'* (Os. 6,6).

d) *Pero a los ojos de los judíos, apegados con exceso al ritualismo exterior del culto y secos de corazón para el verdadero amor a los hermanos, carentes incluso de un concepto claro sobre quién era el prójimo, parecía insoportable y hasta blasfema la doctrina que enseñaba que debían interrumpirse las oblaciones para ir a reconciliarse con el hermano.*

C. Es enseñanza fundamental. Las palabras del Señor tienen para la ley nueva un valor capital.

a) *Nosotros no podemos presentarnos ante el altar para ofrecer la ofrenda sin llevar el corazón puro especialmente limpio de toda falta de caridad.*

b) *De otro modo no sería grata la ofrenda a Dios.*

D. Momento de la reconciliación con el hermano.

a) *La reconciliación exterior no siempre puede hacerse en el mismo momento en que se recuerda la ofensa.*

b) *La reconciliación del corazón, desde luego, no puede diferirse de modo alguno. Se ha de conceder en el primer momento*

c) *Se debe aprovechar y hasta buscar la primera ocasión posible para hacer la reconciliación externa también.*

d) *En todo caso, es necesario, para agradar a Dios, tener una verdadera inquietud interior por que se restablezca la ley de caridad fraterna cuando se haya interrumpido.*

E. Lo que los hombres piensan de esta ley evangélica.

a) *El mundo ha blasfemado de todo lo que es evangelio. Frecuentemente, aun la misma sociedad cristiana está sumida en una lamentable ignorancia de la doctrina evangélica.*

b) *Parece, sin embargo, que Cristo ha querido que no se olvide nunca este rasgo fundamental de su ley. Sin excepción, todos consideran la ley de la caridad como nervio del Evangelio.*

c) *El empeño del cristiano ha de consistir en que no sólo se rinda tributo de reconocimiento teórico a esta verdad, sino que cada día se viva más íntegramente. Cuando el amor llega a extenderse en palabras y en obras hasta a los enemigos, haciéndolo prontamente y de corazón, entonces sí que la justicia cristiana ha superado a la justicia de los escribas y fariseos.*

III. *Oraciones que no llegan al cielo.*

A. Se hacen en la vida cristiana una gran cantidad de oraciones que son ineficaces; se ofrecen dones que pueden ser inútiles; muchas prácticas de piedad que son estériles. El Señor parece que no las acepta.

B. Es que falta una condición esencial a la oración: el que brote de un corazón lleno de caridad para con el hermano.

a) *Dios no atiende la voz de quien no pide ni otorga el perdón; no concede la paz a quien la niega.*

b) *Dios ha querido, nos lo enseña Jesucristo, que la medida de su misericordia la tengamos nosotros en los labios al orar: «Perdónanos como nosotros perdonamos».*

c) *Es necesario insistir en esta condición de la oración, sintonizando las palabras de los labios con los sentimientos internos del corazón y con las obras externas. Una oración exenta de hipocresía, sin rutina, llena de vida y de eficacia para atravesar hasta el corazón misericordioso de Dios.*

18

«*Si te acercas al altar...*»

I. *Tema fundamental.*

A. Insistimos en el tema por ser, como es sabido, la quintaesencia del Evangelio. El tema es que no cabe amor de Dios si falta el amor al prójimo.

B. Es tema sabido, pero muy olvidado en la práctica hasta entre personas espirituales. Gentes que aspiran a la perfección hacen examen particular muchas veces de ciertas minucias que en la vida espiritual tienen un valor relativo y no cuidan de examinar el estado de su conciencia acerca del amor al prójimo.

II. *Razones teológicas. Tomamos dos de Santo Tomás.*

A. Específicamente constituyen el mismo amor: "Siendo Dios la razón formal del amor que debemos tener al prójimo, ya que no debemos amar al prójimo más que por Dios, es manifiesto que el acto por el cual amamos a Dios es específicamente el mismo que aquel por el cual amamos al prójimo" ("Sum. Theol." 2-2 q.25 a.1).

http://www.obrascatolicas.com

B. La bienaventuranza eterna: "Amamos a Dios porque es la causa de nuestra bienaventuranza, y al prójimo, porque está destinado a participar de esta misma bienaventuranza juntamente con nosotros" (2-2 q.26 a.2).

a) *En otros términos, la vida de gracia debe aproximarse en lo posible a la vida de gloria.*

b) *En la vida de gloria, todos los bienaventurados se amarán con amor divino. Es decir, serán dignos de nuestro amor porque han sido dignos del amor de Dios. Y por eso amaremos más a los que estén más cerca de Dios.*

c) *En la tierra hemos de considerar a todos nuestros hermanos como destinados también al reino de los cielos, puesto que la voluntad de Dios es que todos se salven.*

1. Debemos amarlos porque Dios los ama «in actu» o porque, mientras son viadores, pueden hacerse dignos del amor divino.
2. Sólo son indignos de nuestro amor los que ni aman a Dios ni le pueden amar, es decir, los condenados.

III. *Prueba escriturística.*

A. Dios procede con nosotros como nosotros procedemos con nuestros hermanos. Fácil es encontrar textos en la Escritura en los que el Señor nos manifiesta que El procederá con nosotros como nosotros procedamos con nuestros hermanos y que, si no perdonamos, no nos perdonará El.

a) *Con la medida... «Porque con el juicio con que juzgareis seréis juzgados y con la medida con que midiereis se os medirá»* (Mt. 7,2).

b) *Perdonad.*

1. «No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; absolved y seréis absueltos» (Lc. 6,37).
2. «Dad y se os dará; una medida buena, apretada, colmada, rebosante, será derramada en vuestro seno. La medida que con otros usareis, ésa se usará con vosotros» (Lc. 6,38).

c) *Cuántas veces. «Entonces se le acercó Pedro y le preguntó: Señor, ¿cuántas veces he de perdonar a mi hermano si peca contra mí? ¿Hasta siete veces? Dícele Jesús: No digo yo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete»* (Mt. 18,21).

B. Y a continuación expuso el Señor la parábola del rey que quiso tomar cuentas a sus siervos y perdonó al que le debía diez mil talentos. Pero éste, a su vez, no perdonó al que le debía cien denarios, y el rey le dijo: "Mal siervo, ¿no te perdoné toda la deuda?... ¿No era, pues, justo que tú tuvieses piedad de tu compañero, como la tuve yo de ti?" (Mt. 18.32-33).

C. No tiene amor de Dios.

a) *El que no perdona al hermano no solamente falta a la segunda parte del primer precepto, sino que se engaña creyendo que cumple la primera.*

b) *Se le debe aplicar el texto de San Juan: «Si no amas a tu hermano, a quien ves, ¿cómo quieres amar a Dios, a quien no ves?»* (1 Io. 4,20). *Es decir, si no ves a Dios en tu hermano, no amas a Dios.*

c) *«¿Queréis amar a Dios? ¿Queréis amar a Cristo Jesús? Debemos amarle porque es el primero y el más grande de los mandamientos. Pues amad al prójimo; amad a los hombres con los cuales convivís; amadlos, porque Dios los destina, como a vosotros, a la misma bienaventuranza eterna; amadlos, porque es la forma bajo la cual Dios se nos presenta aquí abajo»* (cf. DOM COLUMBA MARMION, «Cristo, vida del alma» [París 1938] p.439).

IV. *Confirmación mística.*

A. Los místicos confirman experimentalmente esta doctrina. Una de las señales ciertas de que el alma ha llegado a tener oración de unión con Dios es la de que necesariamente se olvida de todas las injurias que a ella se le han hecho y las perdona.

B. Quien no ha perdonado al hermano y cree tener esta alta oración, se equivoca. Nunca se olvide que la perfección de la oración no se conoce por los gustos que en ella se experimentan, sino por los efectos que en nosotros produce.

C. Dice Santa Teresa en el "Camino de perfección":

a) *«No puedo yo creer que alma que tan junto llega de la misma misericordia, adonde conoce la que es y lo mucho que le ha perdonado Dios, deje de perdonar luego con toda facilidad y quede allanada en quedar muy bien con quien la injurió; porque tiene presente el regalo y merced que le ha hecho, adonde vió señales de grande amor, y alégrase se le ofrezca en qué mostrarle alguno»* (cf. «Camino de perfección», c.36, 12: BAC, «Obras completas de Santa Teresa», t.2 p.272).

b) *«Conozco muchas personas que las ha hecho el Señor merced de levantarlas a esta oración y contemplación; y aunque las veo con otras faltas e imperfecciones, con ésta no he visto ninguna, ni creo la habrá, si las mercedes son de Dios, como he dicho»* (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

D. Las moradas quintas.

a) *Desarrolla de nuevo la Santa esta doctrina en las moradas quintas, al tratar de la unión perfecta de nuestra voluntad con la voluntad divina, que es donde reside la santidad.*

1. Muchos espirituales se engañan creyendo haber llegado a ella: «¡Oh, que quedan unos gusanos que no se dan a entender, hasta que, como el que royó la yedra a Jonás, nos han roído las virtudes con un amor propio, una propia estimación, un juzgar los prójimos, aunque sea en pocas cosas; una falta de caridad con ellos, no queriéndolos como a nosotros mismos: que, aunque arrastrando cumplimos con la obligación para no ser pecado, no llegamos con mucho a lo que ha de ser para estar del todo unidas con la voluntad de Dios» (cf. «Moradas quintas», c.3,6: BAC, «Obras completas», t.2 p.406).
2. Y más adelante dice: «Solas estas dos cosas nos pide el Señor: amor de su Majestad y del prójimo». «La más cierta señal que, a mi parecer, hay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del prójimo; porque si amamos a Dios, no se puede saber, aunque hay indicios grandes para entender que le amamos; mas el amor del prójimo sí» (ibid.).

b) *Las tristezas que a veces se presentan en la vida de los espirituales nacen muchas veces de aquí, de la falta de amor al prójimo, porque esta falta de amor engendra dos pasiones tristes: la envidia y la ira.*

1. La ira, que nace de sentirnos agraviados u ofendidos y nos cuesta reprimir un deseo de venganza.
2. La envidia, por la tristeza del bien ajeno.

c) *Ambas faltas indican que el amor al prójimo no es perfecto, o, por decir la verdad, que está vivo el amor propio; que no estamos en la pobreza de espíritu; «pobres de espíritu propio, ricos de espíritu de Dios», como dice San Agustín.*

1. Es decir, que no hemos llegado a la humildad perfecta. Si hubiera humildad perfecta, no tendrían lugar ni la envidia, ni la ira, ni la tristeza.
2. «Aprended de mí, dice el Señor, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas» (Mt. 11,29).

19

La substancia del Evangelio

I. *Amor de Dios y amor del prójimo.*

A. Desde el comienzo nos enseña el sermón de la Montaña que la sustancia de la religión se encuentra en la caridad y que la caridad tiene dos preceptos: el amor a Dios y el amor al prójimo.

a) *Ni el cumplimiento del rito religioso, ni la oración, ni el don agradan a Dios si no amamos al prójimo.*
b) *La religión es interna. Nos liga internamente con Dios nuestro Señor.*

B. La adoración perfecta se conoce hasta en la disposición del cuerpo; pero el cuerpo no hace más que manifestar la disposición interior del espíritu.

II. *Dios rechaza el don.*

A. Es palabra del Señor:

a) *«Si vas, pues, a presentar una ofrenda ante el altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti».*
b) *«deja allí tu ofrenda ante el altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano y luego vuelve a presentar tu ofrenda»* (Mt. 5,23-24).

B. Se inicia con estas palabras un tema que llega a su perfecto desarrollo en el sermón de la Cena, al final de la oración sacerdotal, como veremos después.

a) *No es posible tener amistad sincera con Dios si no la tenemos, en cuanto de nosotros depende, con los hermanos.*
b) *Más aún, si no procuramos de corazón ganarnos los corazones de los enemigos.*

C. Aun en un orden puramente humano es verdadera la sentencia del Crisóstomo: "Nemo enim inter duos inimicos potest esse fidelis amicus amborum": "Nadie puesto entre dos enemigos puede ser amigo de ambos".

a) *¿Por qué? Porque la amistad, como dice Cicerón, «nihil aliud (est), nisi omnium divinarum humanarumque rerum cum benevolentia et caritate consensio; qua quidem haud scio an, excepta sapientia, quicquam melius homini sit a diis immortalibus datum»: «Es la amistad el consentimiento benévolo y amoroso en todas las cosas divinas y humanas; y si*

http://www.obrascatolicas.com

se exceptúa la sabiduría, creo que los dioses no han dado al hombre don que supere a la amistad» (cf. «De amicitia»).

b) *Dios quiere ser amigo de los hombres, pero no puede serlo de dos hombres entre sí enemigos.*

c) *Y como tú no puedes llevar tu insensata temeridad al punto de juzgar a tu hermano enemistado con Dios para siempre, debes concluir que, si hay algo entre tu hermano y tú y por tu parte no tratas de suprimirlo, queda «ipso facto» dañada, ensombrecida, acaso rota tu amistad con Dios.*

III. *Espiritualidad de San Juan.*

A. San Juan explana esta idea no sólo en el sermón de la Cena (c.15) y en la oración sacerdotal (c.17), sino en sus cartas, de las que es tema principal.

B. Es comparación familiar y grata al Apóstol la de la luz y las tinieblas para expresar nuestras relaciones con Dios (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.47, c).

a) *El mundo está dividido en dos grandes campos: el campo de la luz, de los que conocen y aman a Dios, y el campo de las tinieblas, de los que no le conocen o aman. A Dios no le puede conocer el que no ama: «El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es caridad»* (1 Io. 4,8).

b) *El campo de la luz y el campo de las tinieblas es también el mundo de la vida y el mundo de la muerte*

c) *Jesucristo, en la oración sacerdotal, pide al Padre que dé a sus discípulos y a cuantos han de creer en El por la palabra de sus discípulos la claridad y la gloria de que El goza desde el principio.*

1. «Pero no ruego sólo por éstos, sino por cuantos crean en mí por su palabra» (Io. 17,20).
2. «Para que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, para que también ellos sean en nosotros, y el mundo crea que tú me has enviado» (ibid., 21).
3. «Yo les he dado la gloria que tú me diste, a fin de que sean uno, como nosotros somos uno» (ibid., 22).

d) *Es decir, que el Padre con Jesucristo y con todos los discípulos de Jesucristo formarán la ciudad de la gloria y de la luz.*

1. Por la palabra «luz» está expresada la gracia y la caridad. No puede haber en esa ciudad nada que sea contrario a la caridad y a la gracia. Aquel, pues, que tiene algo contra su hermano y no trata de quitarlo, es como una zona de sombra, como un punto oscuro en el reino de la luz.
2. No merece estar en él. No puede decir que tiene la caridad del Padre, porque la presencia de ésta en el corazón supone como efecto inmediato la caridad para con el prójimo.

IV. *La fraternidad humana.*

A. Esta idea de la luz, pero aplicada ya, no a nuestras relaciones con Dios, sino a nuestras relaciones con el prójimo, la desarrolla San Juan, especialmente, en las cartas.

a) *«El que dice que está en la luz y aborrece a su hermano, ése está aún en las tinieblas»* (1 Io. 2,9).

b) *«El que ama a su hermano está en la luz, y en él no hay escándalo»* (ibid., 10).

c) *«El que aborrece a su hermano está en tinieblas y en tinieblas anda, sin saber adónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos»* (ibid., 11).

B. Sociedad de la caridad.

a) *Esta sociedad de que habla San Juan, informada por el amor, en la que entra el Padre, Jesucristo, el Espíritu Santo y todos los cristianos, es la más íntima y perfecta que imaginarse puede.*

b) *Decir que goza de unión moral no es exacto. La unión es más íntima y acabada. Hay un genero de unión real, efecto de la gracia, que es la misma en todos, procedente de la Cabeza. Unidad que San Juan expresó en el capítulo 17 de su Evangelio.*

1. «Yo ya no estoy en el mundo; pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti. Padre Santo, guarda en tu nombre a estos que me has dado, para que sean uno como nosotros» (Io 17,11).
2. «Para que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, para que también ellos sean en nosotros y el mundo crea que tú me has enviado» (ibid., 21).

c) *No es, pues, unión de naturaleza, sino unión sobrenatural de la gracia y de la caridad. Es la unión en Cristo que San Pablo expuso varias veces*

V. *Un acto de hipocresía.*

A. Somos mentirosos, realizamos un acto de hipocresía, una oblación falsa, si pretendemos agradar a Dios acercándonos a su altar, pero conservando en nuestro corazón el odio al hermano.

B. Son palabras del propio evangelista San Juan.

a) *«Quien dice permanece en El, debe andar como El anduvo»* (1 Io. 2,6).

b) *«Si dijéramos que vivimos en comunión con El y andamos en tinieblas, mentiríamos y no obraríamos según verdad»* (1 Io. 1,6).

http://www.obrascatolicas.com

VI. *Conclusión y aplicaciones.*

A. En el versículo 24, pues, del evangelio de hoy está encerrada la sustancia del Evangelio, cuyo desarrollo hemos visto en San Juan y en San Pablo.

B. ¿Que preceptos y consejos se derivan de esta realización evangélica? Tomamos los que desarrolló el apóstol San Pablo en el capítulo 12 de su epístola a los Romanos:

a) *«Bendecid a los que os persiguen, bendecid y no maldigáis»*
b) *«Alegraos con los que se alegran, llorad con los que lloran».*
c) *«Sed unánimes entre vosotros; no seáis altivos, mas allanaos a los humildes. No seáis prudentes a vuestros ojos».*
d) *«No volváis mal por mal; procurad lo bueno a los ojos de todos los hombres».*
e) *«A ser posible y cuanto de vosotros depende, tened paz con todos».*
f) *«No os toméis la justicia por vosotros mismos, amadísimos; antes dad lugar a la ira (de Dios); pues escrito está: «A mí la venganza, yo haré justicia, dice el Señor».*
g) *«Por el contrario, si tu amigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; que haciendo así amontonáis carbones encendidos sobre su cabeza».*
h) *«No te dejes vencer del mal, antes vence al mal con el bien»* (Rom. 12,14-21).

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

20

Un solo hombre

I. *La doctrina del Cuerpo místico.*

A. Nada ilustra tanto la doctrina contenida en el versículo 24 del evangelio de hoy (Mt. 5) como el estudio a fondo de la doctrina del Cuerpo místico.

a) *La teología del Cuerpo místico está expuesta en San Juan y, sobre todo, en San Pablo.*
b) *La desarrollaron los Padres, y entre ellos descuella especialmente en esta materia San Agustín.*

B. Es natural que San Agustín, el teólogo de la gracia, sea también el teólogo del Cuerpo místico.

a) *Penetró como nadie en la doctrina, la sintió y vivió con ardor, la expresó con juego oratorio en fórmulas bellísimas, repetidas con frecuencia.*
b) *Y San Agustín la repite deliberadamente, porque dice que «nada es tan eclesiástico ni tan tradicional como esta manera de explicar y entender la Escritura». Aprendan de él los predicadores a no buscar en la predicación tanto la novedad como el provecho del alma.*
c) *San Agustín repite reiteradamente el «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?»* (Act. 9,4) *como fundamento de su teoría de que el cuerpo que sufre en la tierra no está separado de la Cabeza, que habita en la gloria, y que la Cabeza desde su altura vigila y protege a su cuerpo. De otro modo no exclamaría el Señor: ¿Por qué me persigues?*
d) *Y añade el Santo Doctor: «Tened paciencia los que ya me habéis oído esto otra vez; permitidme que lo repita. Vuestra paciencia me ofrecerá ocasión de recordárselo a los que lo han olvidado. Estas cosas tan saludables hay que repetirlas frecuentemente»* (cf. «Enarrat. in Ps.» 123: PL 37,1640) [1].

II. *Un solo hombre.*

A. Todos formamos un hombre solo. "Todos los hombres—dice San Agustín—en Cristo son un solo hombre, y la unidad de los cristianos forma este solo nombre. Y este hombre son todos los hombres, y todos los hombres en Cristo forman este hombre solo, porque todos ellos son uno, puesto que Cristo es uno".

B. A este solo hombre se dirigen bellas formas oratorias.

a) *«¡Oh cuerpo de Cristo!—decía el Santo dirigiéndose a sus fieles—, ¡oh santa Iglesia!, ¡oh santo viajero!, tú no eres de la tierra, tú eres del cielo»* (cf. «Enarrat. in Ps.» 136: PL 37,1768).
b) *«¡Oh Cristo, que estás sentado en el cielo, pero que en tus miembros sufres todavía en la tierra!»* (cf. «Enarrat. in Ps.» 91: PL 37,1178).
c) *«Alegrémonos, hermanos. Somos cristianos. Más que eso, me comprendéis: somos el Cristo. Asombraos y llenaos de gozo. Os lo repito: si El es la Cabeza, nosotros somos los miembros, y el hombre entero lo formamos El y nosotros. Parece lo que digo un ataque de vesánico orgullo, y lo sería si no fuera un don de su bondad».*

[1] El P. Mersch (cf. *Le Corps mystique du Christ*) ha estudiado a fondo la doctrina del Cuerpo místico; es el autor que ofrece más textos de los Padres sobre esta materia.

http://www.obrascatolicas.com

C. Una multitud: "Veo que estoy hablando a una multitud, mas, puesto que todos nosotros estamos en Cristo, deliberemos como si estuviéramos en la soledad. Ninguna persona ajena o extraña nos oye. Aquí no hay más que uno; aquí todos somos uno, porque todos nosotros estamos en el "uno" (cf. *Sermón* 55,2: BAC, *Obras de San Agustín*, t.7 p.471: PL 38,375).

III. *Un solo viajero.*

A. Puesto que todos tenemos—dice—una vida nueva, que ella se convierta en fuerza y en gozo en cada uno de nosotros en nuestra peregrinación por la tierra.

a) *«Caminad, pues, ¡oh hijos de la paz!, dice en otra ocasión. Caminad, hijos del único católico; seguid vuestro camino; cantad mientras marcháis. Los viajeros cantan para reanimarse mutuamente».*

b) *«Cantad, pues, durante la peregrinación de este mundo. Pero cantad un cántico nuevo. Que nadie cante la canción antigua. Cantad los cánticos de amor de vuestra patria. Que nadie cante las bajas canciones. Un camino nuevo; un viajero nuevo; un cántico nuevo»* (cf. «Enarrat. in Ps.» 66: PL 36,807).

B. El varón perfecto.

a) *Para San Agustín, el varón perfecto de que habla San Pablo* (Eph. 4,13): *«Cual varones perfectos, a la medida de la plenitud de Cristo», es el único varón que existe; el varón cuya vida se ha renovado en Jesucristo, el varón cuya Cabeza es Cristo y cuyos miembros son todos los hombres.*

b) *Y este varón llega a la perfección de la vida el día de la resurrección de la carne.*

C. El hijo muy amado.

a) *Ese Hijo muy amado en quien tiene Dios puesta toda su complacencia es el Cristo histórico con su pléroma; es el Cristo cabeza y el Cristo cuerpo. Es decir: el Cuerpo místico completo: Cabeza y miembros.*

b) *Este Hijo muy amado, este varón perfecto, subirá algún día al cielo, y subirá porque es Cristo, porque está escrito que «nadie sube al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo»* (Io. 3,13).

c) *Está en el cielo la Cabeza. Pero el cuerpo del Hijo del hombre está en la tierra; es su Cuerpo místico. Y todos los miembros que reciben la vida de esa Cabeza, transformados en Cristo, el que bajó del cielo, subirán un día con El a la gloria.*

IV. *La sagrada comunión.*

A. Hablando de la Eucaristía, que contiene como en su origen la vida y la unidad de la Iglesia, dice: "Si quieres saber lo que es el cuerpo de Cristo, escucha al Apóstol decir a los fieles: "Vosotros sois el cuerpo de Cristo y sus miembros" (1 Cor. 12, 27); y puesto que vosotros sois el cuerpo de Cristo y sus miembros, es vuestro propio misterio el que está colocado sobre la mesa del Señor; es vuestro misterio el que vosotros vais a recibir. Y a esta afirmación que va a hacer el sacerdote vais a contestar: Amén. Y vuestro amén es vuestra firma de compromiso. Y para que el amén sea verdadero, sed verdaderos miembros del cuerpo de Cristo" (cf. *Serm.* 272: PL 38,1247).

B. Por esto dice San Agustín en varios lugares que en la misa, antes de repartir el pan eucarístico, se reza la oración del "Pater noster", que es la oración del perdón a todos nuestros deudores. Y se da el ósculo de paz para indicar que ya está en paz la Iglesia y que todos son miembros del cuerpo de Cristo, que pueden recibir el Sacramento, en el cual místicamente todos están unidos.

C. ¿Se comprende bien a la luz de estas consideraciones cómo no es posible que Dios admita el don de un miembro del Cuerpo místico que esté enemistado con el hermano?

V. *Una expresión feliz. Toda la doctrina ha quedado admirablemente expuesta en una expresión feliz del propio San Agustín, llena de fuerza y de vigor:*

A. "Que tu caridad, inflamada en amor, se extienda al mundo entero, si es que de veras quieres amar a Cristo; porque los miembros de Cristo están desparramados por toda la tierra. Si no amas más que a una parte del Cuerpo, estás separado del Cuerpo; si estás separado, no estás en el Cuerpo; y si no estás en el Cuerpo, no recibes la influencia vital de la Cabeza. ¿Será posible creer y blasfemar a la vez? ¿Será posible que adores en la Cabeza y le blasfemes en el Cuerpo?..."

B. "Sería como si uno quisiera acercarse a ti para imprimir un beso en tu rostro y al mismo tiempo te pisara e hiriera los pies. ¿No le contestarías diciéndole: Pero hombre, ¿qué haces? ¿No adviertes que, mientras quieres coger con tus manos mi cabeza y besarla, tus botas de hierro han aplastado y herido mis pies ensangrentados?" (cf. *In Epist. Io. ad Part.*, X 7: PL 35,2060-2061).

http://www.obrascatolicas.com

SEGUNDA MULTIPLICACION DE LOS PANES

Domingo sexto después de Pentecostés

http://www.obrascatolicas.com

SECCION I. TEXTOS SAGRADOS

I. EPISTOLA

(Rom. 6,3-11)

3 An ignoratis quia quicumque baptizati sumus in Christo Iesu, in morte ipsius baptizati sumus?

4 Consepulti enim sumus cum illo per baptismum in mortem: ut quomodo Christus surrexit a mortuis per gloriam Patris, ita et nos in novitate vitae ambulemus.

5 Si enim complantati facti sumus similitudini mortis eius: simul et resurrectionis erimus.

6 Hoc scientes, quia vetus homo noster simul crucifixus est, ut destruatur corpus peccati, et ultra non serviamus peccato.

7 Qui enim mortuus est, iustificatus est a peccato.

8 Si autem mortui sumus cum Christo, credimus quia simul etiam vivemus cum Christo:

9 scientes quod Christus resurgens ex mortuis iam non moritur, mors illi ultra non dominabitur.

10 Quod enim mortuus est peccato, mortuus est semel: quod autem vivit, vivit Deo.

11 Ita et vos existimate vos mortuos quidem esse peccato, viventes autem Deo, in Christo Iesu Domino nostro.

3 ¿O ignoráis que cuantos hemos sido bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados para participar en su muerte?

4 Con El hemos sido sepultados por el bautismo, para participar en su muerte, para que, como El resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva.

5 Porque, si hemos sido injertados en El por la semejanza de su muerte, también lo seremos por la de su resurrección.

6 Pues sabemos que nuestro hombre viejo ha sido crucificado, para que fuera destruído el cuerpo del pecado y ya no sirvamos al pecado.

7 En efecto, el que muere queda absuelto de su pecado.

8 Si hemos muerto con Cristo, también viviremos con El;

9 pues sabemos que Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere, la muerte no tiene ya dominio sobre El.

10 Porque, muriendo, murió al pecado una vez para siempre; pero, viviendo, vive para Dios.

11 Así, pues, haced cuenta de que estáis muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús.

http://www.obrascatolicas.com

II. EVANGELIO

(Mc. 8,1-9)

1 Por aquellos días, hallándose otra vez rodeado de una gran muchedumbre, que no tenían que comer, llamó a sus discípulos y les dijo:

2 Tengo compasión de la muchedumbre, porque hace ya tres días que me siguen y no tienen qué comer;

3 si los despido ayunos para sus casas, desfallecerán en el camino, y algunos de ellos son de lejos.

4 Sus discípulos le respondieron: ¿Y cómo podría saciárselos de pan aquí en el desierto?

5 El les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Dijeron: Siete.

6 Mandó a la muchedumbre recostarse sobre la tierra; y, tomando los siete panes, dando gracias, los partió y los dió a sus discípulos para que los sirviesen, y sirvieron a la muchedumbre.

7 Tenían unos pocos pececillos, y, dando gracias, dijo que los sirviesen también.

8 Comieron y se saciaron y recogieron de los mendrugos que sobraron siete cestos.

9 Eran unos cuatro mil. Y los despidió.

1 In diebus illis cum turba multa esset nec haberent quod manducarent, convocatis discipulis ait illis:

2 Misereor super turbam: quia ecce iam triduo sustinent me, nec habent quod manducent:

3 et si dimisero eos ieiunos in domum suam, deficient in via: quidam enim ex eis de longe venerunt.

4 Et responderunt ei discipuli sui: unde illos quis poterit hic saturare panibus in solitudine?

5 Et interrogavit eos: Quot panes habetis? Qui dixerunt: Septem.

6 Et praecepit turbae discumbere super terram. Et accipiens septem panes, gratias agens fregit et dabat discipulis suis ut apponerent, et apposuerunt turbae.

7 Et habebant pisciculos paucos: et ipsos benedixit, et iussit apponi.

8 Et manducaverunt, et saturati sunt, et sustulerunt quod superaverat de fragmentis, septem sportas.

9 Erant autem qui manducaverunt, quasi quattuor millia: et dimisit eos.

III. TEXTO CONCORDANTE

(Mt. 13,32-38)

32 Jesús llamó a sí a sus discípulos y les dijo: Tengo compasión de la muchedumbre porque ha ya tres días que están conmigo y no tienen qué comer; no quiero despedirlos ayunos, no sea que desfallezcan en el camino.

33 Los discípulos le contestaron: ¿De dónde vamos a sacar

32 Iesus autem, convocatis discipulis suis, dixit: Misereor turbae, quia triduo iam perseverant mecum, et non habent quod manducent: et dimittere eos ieiunos nolo, ne deficiant in via.

38 Et dicunt ei discipuli: Unde ergo nobis in deserto panes tantos, ut saturemus turbam tantam?

34 Et ait illis Iesus: Quot habetis panes? At illi dixerunt Septem, et paucos pisciculos.

35 Et praecepit turbae, ut discumberent super terram.

36 Et accipiens septem panes, et pisces, et gratias agens fregit, et dedit discipulis suis et discipuli dederunt populo.

37 Et comederunt omnes, et saturati sunt. Et quod superfuit de fragmentis, tulerunt septem sportas plenas.

38 Erant autem qui manducaverunt, quattuor millia, extra parvulos et mulieres.

en el desierto tantos panes para saciar a tanta muchedumbre?

34 Díjoles Jesús: ¿Cuántos panes tenéis? Ellos contestaron: Siete y algunos pececillos.

35 Y, mandando a la muchedumbre que se recostara en tierra,

36 tomó los siete panes y los peces y, dando gracias, los partió y se los dió a sus discípulos, y éstos a la muchedumbre.

37 Y comieron todos y se saciaron, y se recogieron de los pedazos que quedaron siete espuertas llenas.

38 Los que comieron eran cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA SOBRE LA BONDAD Y BENIGNIDAD DE DIOS

Pueden consultarse para esta homilía los textos relativos a la misericordia de Dios, insertos en el cuarto domingo de Cuaresma (cf. *La palabra de Cristo*, t.3 p.560-568).

A) Abrahán y los pecados de Sodoma

26 Dixitque Dominus ad eum: Si invenero Sodomis quinquaginta iustos in medio civitatis, dimittam omni loco propter eos.

30 Ne quaeso, inquit, indigneris Domine, si loquar: Quid si ibi inventi fuerint triginta? Respondit: Non faciam si invenero triginta (Gen. 18,26.30).

26 Y le dijo Yavé: Si hallare en Sodoma cincuenta justos, perdonaría por ellos a todo el lugar.

30 Volvió a insistir Abrahán: "No te incomodes, Señor, si hablo todavía. ¿Y si se hallasen allí treinta justos?" Repuso: "Tampoco lo haría si se hallaren treinta."

B) Testimonios para con Moisés y su pueblo

Dixitque Dominus ad Moysem: Nunc videbis quae facturus sim Pharaoni: per manum enim fortem dimittet eos, et in mano robusta eiiciet illos de terra sua (Ex. 6,1).

Tantum in terra Gessem, ubi erant filii Israel, grando non cecidit (Ex. 9,26).

Yavé dijo a Moisés: "Pronto verás lo que yo voy a hacer a Faraón. Con mano fuerte les dejará ir, con mano fuerte los echará él mismo de su tierra."

Sólo en la tierra de Gosén donde habitaban los hijos de Israel, no cayó granizo.

http://www.obrascatolicas.com

Pero entre los hijos de Israel, en hombres y en animales, ni siquiera ladrará un perro, para que sepáis la diferencia que hace Yavé entre Egipto e Israel.

Apud omnes autem filios Israel non mutiet canis ab homine usque ad pecus; ut sciatis quanto miraculo dividat Dominus Aegyptios et Israel (Ex. 11,7).

Y hago misericordia hasta mil generaciones de los que me aman y guardan mis mandamientos.

Et faciens misericordiam in millia his qui diligunt me, et custodiunt praecepta mea (Ex. 20,6).

Y, pasando delante de él, exclamó: "¡Yavé, Yavé, Dios misericordioso y clemente, tardo a la ira, rico en misericordia y fiel!"

Quo transeunte coram eo, ait: Dominator Domine Deus, misericors et clemens, patiens et multae miserationis, ac verax (Ex. 34,6).

Coge el cayado y reúne a la muchedumbre, tú y Aarón, tu hermano, y en su presencia hablad a la roca, y ésta dará sus aguas de la roca sacarás agua para dar de beber a la muchedumbre y a sus ganados.

Tolle virgam, et congrega populum, tu et Aaron frater tuus, et loquimini ad petram coram eis, et illa dabit aquas. Cumque eduxeris aquam de petra, bibet omnis multitudo et iumenta eius (Num. 20,8).

C) Misericordia de Yavé

Allí buscaréis a Yavé, nuestro Dios, y le hallarás si con todo corazón y con toda tu alma le buscas.

Cumque quaesieris ibi Dominum Deum tuum, invenies eum: si tamen toto corde quaesieris, et tota tribulatione animae tuae (Deut. 4,29).

Y hago misericordia por mil generaciones a los que me aman y guardan mis mandamientos.

Et faciens misericordiam in multa millia diligentibus me, et custodientibus praecepta mea (Deut. 5,10).

Has de saber que Yavé, tu Dios, es Dios fiel, que guarda la alianza y la misericordia hasta mil generaciones a los que le aman y guardan sus mandamientos.

Et scies, quia Dominus Deus tuus, ipse Deus fortis et fidelis, custodiens pactum et misericordiam diligentibus se, et his qui custodiunt praecepta eius in mille generationes (Deut. 7,9).

Haced justicia al huérfano y a la viuda.

Facit iudicium pupillo et viduae, amat peregrinum, et dat ei victum atque vestitum (Deut. 10,18).

Si de verdad escuchas la voz de Yavé, tu Dios, guardando diligentemente todos sus mandamientos, que hoy te prescribo, poniéndolos por obra, Yavé, tu Dios,

Si autem audieris vocem Domini Dei tui, ut facias atque custodias omnia mandata eius, quae ego praecipio tibi hodie, faciet te Dominus Deus tuus excelsiorem cunctis gentibus,

quae versantur in terra (Deut. 28,1).

te pondrá en alto sobre todos los pueblos de la tierra, y vendrán sobre ti.

Reducet Dominus Deus tuus captivitatem tuam, ac miserebitur tui, et rursum congregabit te de cunctis populis, in quos te ante dispersit (Deut. 30,3).

Tu Dios reducirá a tus cautivos, tendrá misericordia de ti, y te reunirá de nuevo de en medio de todos los pueblos entre los cuales te dispersó.

Invenit eum in terra deserta, in loco horroris et vastae solitudinis: circumduxit eum, et docuit: et custodivit quasi pupilam oculi sui (Deut. 32,10).

Le halló en tierra desierta, en región inculta, entre aullidos de soledad; le rodeó y le enseñó, le guardó como a la niña de sus ojos.

Cumque completi fuerint dies tui, et dormieris cum patribus tuis, suscitabo semen tuum post te, quod egredietur de utero tuo, et firmabo regnum eius (2 Reg. 7,12).

Y cuando se cumplieren tus días y te duermas con tus padres, suscitaré a tu linaje después de ti, el que saldrá de tus entrañas, y afirmaré su reino.

D) Elogios sálmicos de la bondad divina

Iustitia tua sicut montes Dei: iudicia tua abyssus multa. Homines, et iumenta salvabis, Domine (Ps. 35,7).

Tu justicia es como los montes de Dios, tus juicios son un insondable abismo. Tú, ¡oh Yavé!, conservas a hombres y animales.

Iunior fui, etenim senui: et non vidi iustum derelictum, nec semen eius quaerens panem (Ps. 36,23).

Fuí mozo y ya soy viejo, y jamás vi abandonado al justo, ni a su prole mendigar el pan.

Quoniam tu, Domine, suavis et mitis: et multae misericordiae omnibus invocantibus te (Ps. 85,5).

Pues tú eres, Señor, indulgente y piadoso y de gran misericordia para los que te invocan.

1 Ipsi David. Benedic, anima mea, Domino: et omnia quae intra me sunt, nomini sancto eius.

1 De David. Bendice, alma mía, a Yavé, bendiga todo mi ser su santo nombre.

2 Benedic, anima mea, Domino: et noli oblivisci omnes retributiones eius.

2 Bendice, alma mía, a Yavé, y no olvides ninguno de sus favores.

3 Qui propitiatur omnis iniquitatibus tuis: qui sanat omnes infirmitates tuas.

3 El perdona tus pecados, El sana todas tus enfermedades.

4 Qui redimit de interitu vitam tuam: qui coronat te in misericordia et miserationibus.

4 El rescata tu vida del sepulcro y derrama sobre tu cabeza gracia y misericordia.

5 Qui replet in bonis deside-

5 El sacia tu boca de todo

http://www.obrascatolicas.com

bien y renueva tu juventud como la del águila.

6 Hace Yavé justicia y juicio a todos los oprimidos.

7 Dió a conocer a Moisés sus caminos, y sus obras a los hijos de Israel.

8 Es Yavé piadoso y benigno, tardo a la ira, clementísimo.

9 No está siempre acusando y no se aíra para siempre.

10 No nos castiga a la medida de nuestros pecados, no nos paga conforme a nuestras iniquidades.

11 Sino que cuanto sobre la tierra se alzan los cielos, tanto se eleva su misericordia sobre los que le temen.

5 Bienaventurado aquel cuyo auxilio es el Dios de Jacob, cuya esperanza es Yavé, su Dios.

6 Hacedor es de cielos y tierra, del mar y de cuanto en ellos hay.

7 Que guarda fe por la eternidad. Da refugio a los afligidos y da pan a los hambrientos. Yavé libra a los presos.

8 Yavé devuelve la vista a los ciegos; Yavé yergue a los encorvados; Yavé ama a los justos.

9 Yavé protege a los peregrinos, sustenta al huérfano y a la viuda, pero destruye el camino de los impíos.

10 Reina Yavé por la eternidad, tu Dios, ¡oh Sión!, por generaciones y generaciones. ¡Aleluya!

rium tuum: renovabitur ut aquilae iuventus tua:

6 Faciens misericordias Dominus, et iudicium omnibus iniuriam patientibus.

7 Notas fecit vias suas Moysi, filiis Israel voluntates suas.

8 Miserator et misericors Dominus: longanimis, et multum misericors.

9 Non in perpetuum irascetur: neque in aeternum comminabitur.

10 Non secundum peccata nostra fecit nobis: neque secundum iniquitates nostras retribuit nobis.

11 Quoniam secundum altitudinem caeli a terra: corroboravit misericordiam suam super timentes se (Ps. 102,1-11).

5 Beatus, cuius Deus Iacob adiutor eius, spes eius in Domino Deo ipsius.

6 Qui fecit caelum et terram, mare, et omnia quae in eis sunt.

7 Qui custodit veritatem in saeculum, facit iudicium iniuriam patientibus: dat escam esurientibus. Dominus solvit compeditos.

8 Dominus illuminat caecos. Dominus erigit elisos, Dominus diligit iustos.

9 Dominus custodit advenas, pupillum, et viduam suscipiet: et vias peccatorum disperdet.

10 Regnabit Dominus in saecula, Deus tuus, Sion, in generationem et generationem (Ps. 145,5-10).

E) Misericordia cantada por los profetas

Por eso os está esperando Yavé, para haceros gracia; por eso se levanta, para tener misericordia de vosotros, que es Yavé Dios justo, y cuantos se le acogen son bienaventurados.

Propterea exspectat Dominus ut misereatur vestri: et ideo exaltabitur parcens vobis: quia Deus iudicii Dominus: beati omnes qui exspectant eum (Is. 30,16).

In momento indignationis abscondi faciem meam parumper a te, et in misericordia sempiterna misertus sum tui: dixit redemptor tuus Dominus (Is. 54,8).

Derelinquat impius viam suam, et vir iniquus cogitationes suas, et revertatur ad Dominum, et miserebitur eius, et ad Deum nostrum: quoniam multus est ad ignoscendum (Is. 55,7).

Et cum avulsero eos, convertar et miserebor eorum: et reducam eos, virum ad hereditatem suam, et virum in terram suam (Ier. 12,15).

Si poenitentiam egerit gens illa a malo suo, quod locutus sum adversus eam: agam et ego poenitentiam super malo, quod cogitavi ut facerem ei (Ier 18,8).

Et cum averterit se impius ab impietate sua, quam operatus est, et fecerit iudicium, et iustitiam: ipse animam suam vivificabit (Ez. 18,27).

Et pignus restituerit ille impius, rapinam reddiderit, in mandatis vitae ambulaverit, nec fecerit quidquam iniustum: vita vivet, et non morietur (Ez. 33,15).

Et scindite corda vestra, et non vestimenta vestra, et convertimini ad Dominum Deum vestrum: quia benignus et misericors est, patiens et multae miserationis et praestabilis super malitia (Ioel 2,13).

Desencadenando mi ira, oculté de ti mi rostro; un momento me alejé de ti; pero en mi eterna misericordia me apiadé de ti, dice Yavé, tu redentor.

Deje el impío sus caminos, y el malvado sus pensamientos, y vuélvase a Yavé, que tendrá de él misericordia; a nuestro Dios, que es rico en perdones.

Y, después de haberlos arrojado, tendré misericordia de ellos, y los haré volver cada uno a su propiedad, cada uno a su tierra.

Pero, si este pueblo se convierte, arrepentido de las maldades por las que yo le amenazaba, también yo me arrepiento del mal que había determinado hacerle.

Y si el malvado se aparta de su iniquidad que cometió y hace lo que es recto y justo, hará vivir su propia alma.

Si devolviere la prenda, restituyere lo robado y caminara por los mandatos de la vida, no haciendo iniquidad, ciertamente vivirá, no morirá.

Rasgar vuestros corazones, no vuestras vestiduras, y convertíos a Yavé, vuestro Dios, que es clemente y misericordioso y se arrepiente de castigar.

F) Bondad misericordiosa de Cristo

Venite ad me omnes, qui laboratis, et onerati estis, et ego reficiam vos (Mt. 11,28).

Iterum dico vobis, quia si duo ex vobis consenserint super terram de omni re quamcumque

Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré.

Aún más, os digo en verdad que, si dos de vosotros convinieren sobre la tierra en pedir algo,

http://www.obrascatolicas.com

os lo otorgará mi Padre, que está en los cielos.

Y el ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios.

Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso.

Y, levantándose, se vino a su padre. Y, cuando aún estaba lejos, vióle el padre y, compadecido, corrió a él y se arrojó a su cuello, y le cubrió de besos.

Y le dijo: En verdad te digo, hoy serás conmigo en el paraíso.

Así también ellos, que ahora se niegan a obedecer, para dar lugar a la misericordia a vosotros concedida, alcanzarán a su vez misericordia.

Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo.

Pero Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó...

13 A mí, que primero fuí blasfemo y perseguidor violento; mas fuí recibido a misericordia, porque lo hacía por ignorancia en mi incredulidad.

16 Mas por esto conseguí la misericordia, para que en mí primeramente mostrase Jesucristo toda su longanimidad y sirviera de ejemplo a los que habían de creer en El para la vida eterna.

petierint, fiet illis a Patre meo, qui in caelis est (Mt. 18,19).

Et ait Angelus ei: Ne timeas, Maria, invenisti enim gratiam apud Deum (Lc. 1,30).

Estote ergo misericordes sicut et Pater vester misericors est (Lc. 6,36).

Et surgens venit ad patrem suum. Cum autem adhuc longe esset, vidit illum pater ipsius, et misericordia motus est, et accurrens cecidit super collum eius, et osculatus est eum (Lc. 15,20).

Et dixit illi Iesus: Amen dico tibi: Hodie mecum eris in paradiso (Lc. 23,43).

Ita et isti nunc non crediderunt in vestram misericordiam: ut et ipsi misericordiam consequantur (Rom. 11,31).

Benedictus Deus et Pater Domini nostri Iesu Christi, Pater misericordiarum, et Deus totius consolationis (2 Cor. 1,3).

Deus autem, qui dives est in misericordia, propter nimiam charitatem suam, qua dilexit nos (Eph. 2,4).

13 Qui prius blasphemus fui, et persecutor, et contumeliosus: sed misericordiam Dei consecutus sum, quia ignorans feci in incredulitate.

16 Sed ideo misericordiam consecutus sum: ut in me primo ostenderet Christus Iesus omnem patientiam ad informationem eorum, qui crediturí sunt illi, in vitam aeternam (1 Tim. 1,12.16).

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

Refiriéndose Pío Parsch a la misa de este domingo, dice que «es una misa verdaderamente pascual». No cabe duda que la razón de esta afirmación se encuentra en las lecturas de la epístola y el evangelio, con las dos claras alusiones al bautismo en la primera y a la eucaristía en la segunda.

Teniendo en cuenta que los textos litúrgicos del oficio y de la misa de estos domingos han sido compuestos, en función del misterio pascual (cf. DOM G. LEFEBRE, *Liturgique enciclopédie populaire. Formation de l'anné liturgique*, p.630), para ayuda del desarrollo de la vida cristiana en las almas, parece muy acertada la denominación de Pío Parsch y muy conveniente enfocar de ese modo la liturgia del sexto domingo después de Pentecostés.

A) Epístola

La epístola no solamente recuerda el bautismo, con la participación mediante él en el misterio de la muerte y vida de Cristo, sino que fija, además, categóricamente la doble obligación inherente al cristiano por el hecho de serlo. Una negativa, que es la de morir al pecado y al desorden de las pasiones, y la otra positiva, que es el vivir de la vida de Cristo atendiendo a su desarrollo en nosotros. El predicador ha de insistir con frecuencia en lo que constituye la grandeza mayor del cristiano: «Vivir para Dios en Cristo Jesús...» Sin este ideal bello y luminoso se hace difícil la empresa de la purificación de pecados y vicios y la eliminación, mediante el sacrificio y la mortificación, de cuanto entrañe algún desorden. Menos predicación negativa y más positiva... ¡Cuánto más conseguiríamos si lográsemos entusiasmar al cristiano con Jesucristo y con su vida!

B) Evangelio

El evangelio de la multiplicación de los panes simboliza la eucaristía, «pan de vida». Puede muy bien ser el complemento de la epístola en la predicación. No es posible predicar a las almas vivir en Cristo Jesús si no se les habla frecuentemente del sacrificio de la vida, diciéndoles como el ángel a Elías: *Levántate y come* (3 Reg. 19,7). Si Cristo vino *ut vitam habeant et abundantius habeant* (Io 10,10), con esa misma misión continúa en la eucaristía su presencia entre los hombres.

http://www.obrascatolicas.com

C) *Una interpretación de Santo Tomás*

Santo Tomás recoge en la *Catena aurea* una interpretación, acomodaticia sin duda, que puede servir para un desarrollo litúrgico de la homilía. Dice que la muchedumbre que sigue a Jesús tres días sin comer representa a los bautizados, porque «el bautismo es llamado iluminación y se perfecciona con la triple inmersión» (cf. *In Mc.*, c.8; *Cat. aur.*, I [Marietti 1925] p.530). No quiere Cristo que sus bautizados permanezcan en ayunas de la verdad, para que no sucumban en la lucha y trabajos de la vida. El alimento que les da es la predicación, para que con ella reciban la palabra de consuelo... Más aún : el hecho de que diera los panes a los apóstoles simboliza que a ellos confiere los dones de la ciencia espiritual, para que por su ministerio sean distribuídos en su Iglesia los alimentos de vida.

D) *Las otras fórmulas*

Lo restante de la liturgia de la misa son fórmulas independientes de difícil conjunción con lo que acabamos de explicar. Tan sólo la postcomunión puede admitir una relación con el evangelio, porque en ella se indican los efectos de la eucaristía : «mundemur effectu» y «muniamur auxilio». La eucaristía es, en efecto, el pan de las almas puras y el alimento de los fuertes.

La colecta merece por sí sola una explicación, y puede dar tema suficiente para un sermón el desarrollo de las varias ideas que en ella se indican.

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) *Epístola*

En la domínica de resurrección nos extendimos ampliamente sobre la relación existente entre la resurrección del Señor y la nuestra, entre el bautismo y nuestra nueva vida.

En vista de ello, reproduciremos ahora unas páginas de Prat, para dar después únicamente unas breves notas exegéticas (cf. *Théologie de S. Paul*, l.3 c.2 sect.2 a.2, ed.6.ª, Beauchesne, t.1 p.308).

a) El bautismo, muerte mística

1. Vida y muerte

«Siendo la vida y la muerte dos nociones correlativas, es imposible que la una sufra alguna modificación sin que repercuta en la otra. Tanto para San Pablo como para San Juan, la vida en toda su plenitud significa, a la vez, la vida de la gracia y la vida de la gloria, la participación en la justicia de Cristo y la felicidad celestial, que es la floración espontánea de la caridad y la existencia gloriosa del cuerpo resucitado, complemento de aquella beatitud. De la misma manera, la muerte significa unas veces la separación física del alma y del cuerpo ; otras, la privación de la gracia santificante ; otras, la perdición eterna, llamada por San Juan segunda muerte, y otras, la reunión de todos estos elementos, unidos como están entre sí por un lazo de dependencia íntima. Todos los efectos del pecado son agrupados bajo el nombre de muerte, y todos los efectos de la gracia, bajo el de vida. *La soldada del pecado es la muerte, pero el don de Dios es la vida eterna* (Rom. 6,23). Sería limitar demasiado la soldada del pecado restringirla a la muerte física, puesto que su paralelo es la vida eterna, que no consiste únicamente en la restauración del compuesto humano, sino en la participación de la vida de Cristo, aquí abajo por la gracia, allá arriba por la gloria. Vivimos en la medida en que nos asociamos a la vida de Cristo. Ahora bien, Cristo nos hizo partícipes de su vida en su muerte, y no vivimos en El más que en tanto que muramos en El. Esto tiene lugar en cuanto al derecho, en el Calvario ; en cuanto al hecho, en el bautismo. La argumentación de San Pablo es de las más sencillas para el que se halla penetrado por completo del pensamiento del Apóstol. El bautismo nos aplica los frutos del Calvario. Jesucristo nos asocia de una manera mística, pero no por ello menos real, a su muerte y a su vida. Asociándonos a su muerte, neutraliza el principio activo que el pecado había depositado en nosotros, y que constituye el hombre viejo ; asociándonos a su vida, destruye todos los gérmenes de muerte y nos confiere el privilegio de una vida sin fin : vida del alma y vida del cuerpo, vida de la gracia y vida de la gloria. Sin duda que una parte de estos favores no los poseemos más que en esperanza ; pero la esperanza no engaña. Dios quiere completar su obra en nosotros y se compromete a ello concediéndonos alguna prenda de su fidelidad. No tenemos necesidad más que de dejarnos vivir».

2. Incorporados a Cristo

«La página en que San Pablo desenvuelve esta afirmación constituye una de sus más profundas concepciones. (El autor transcribe la epístola de hoy : Rom. 6,3-5.) Aparece San Pablo teniendo presente a la vez el rito primitivo del bautismo y la etimología griega de la palabra bautizar. Bautizar quiere decir sumergirse, y el rito primitivo ponía ante su imaginación y sus ojos esta etimología. La inmersión, símbolo de sepultura y, por consiguiente, de muerte, puesto que no se entierra más que a los difuntos, era seguida inmediatamente por la emersión, emblema de la resurrección y de la vida. Ser bautizado en Cristo no se reduce simplemente a estarle sujeto como un esclavo a su dueño o como un siervo feudal a su señor, ni en sujetársele mediante un juramento, como un soldado a su general, ni aun siquiera en consagrársele como un templo a Dios, sino que consiste, sobre todo, en incorporársele, en sumergirse dentro de El como dentro de un nuevo elemento, en convertirse en una parte de El mismo y en otro El. No contento con afirmar que en el bautismo nos sumergimos en Cristo, San Pablo dice que nos sumergimos en su muerte, esto es, en Cristo que muere. En efecto, nos asociamos a Cristo y nos convertimos en miembros suyos en el momento preciso en que El se convierte en nuestro Salvador. Ese momento coincide para Jesús con el de su muerte, figurada y realizada místicamente para nosotros en el bautismo. A partir de ese momento, todo nos es común con Cristo ; somos crucificados, sepultados y resucitados con El ; participamos de su muerte y de su nueva vida,

http://www.obrascatolicas.com

su gloria, su reino, su herencia. Unión inefable asimilada por San Pablo al injerto, que mezcla íntimamente dos vidas hasta confundir y absorber en la del tronco la de la rama injertada; operación maravillosa que nos convierte a nosotros y a Cristo, σύμφυτοι, animados de un mismo principio vital, en σύμμορφοι, sujetos a un mismo principio de actividad, o, como Pablo explica en otros lugares, nos reviste de Cristo y nos hace vivir su vida».

b) La muerte, principio de vida

1. Un ser nuevo

«Es evidente que para San Pablo el bautismo no es una institución puramente figurativa de la muerte de Cristo ni un simple acto de los neófitos que desean apropiarse la muerte de Cristo considerándola como suya, porque una tal ficción no cambiaría absolutamente nada la realidad de las cosas; el bautismo mata realmente dentro de nosotros al hombre viejo e infunde realmente en nuestras venas la savia divina, creando verdaderamente en nosotros un ser nuevo. En cuanto rito sacramental e independientemente de la fe, que en este lugar no es nombrada siquiera, obra efectos maravillosos. No se desnaturaliza el pensamiento del Apóstol según el estilo teológico moderno de esta forma: los sacramentos son signos eficaces que producen, «ex opere operato», lo que significan. Ahora bien, el bautismo representa sacramentalmente la muerte y la vida de Cristo; luego es necesario que produzca en nosotros una muerte, mística en su esencia, pero real en sus efectos, muerte al pecado, a la carne, al hombre viejo, y una vida conforme a la vida de Jesucristo resucitado. La mayor de este argumento es cosa de un catecismo elemental; la menor es tan conocida por los oyentes de Pablo, que se limita a recordárselo; la conclusión es uno de los más sólidos puntales de su moral».

2. De nosotros depende su conservación

«Pero la eficacia del bautismo no es su objetivo principal: la supone, pero no la demuestra. Su deseo es hacer ver que el bautismo es la toma de posesión de una vida inmortal e indefectible. Todos los neófitos saben que el bautismo aniquila el pecado y nos coloca, con relación a él, en un estado de muerte que, según la intención de Dios, debe ser perdurable y definitiva... *Si hemos sido injertados en El por la semejanza de su muerte, también lo seremos por la de su resurrección* (Rom. 6,5). Pero, habiendo destinado esta nueva vida a durar eternamente, Dios, que la da, se compromete a conservarla; *si hemos muerto con Cristo, también viviremos con El..., porque, muriendo, murió al pecado una vez para siempre; pero, viviendo, vive para Dios. Así, pues, haceos cuenta de que estáis muertos al pecado, pero vivís para Dios en Cristo Jesús* (Rom. 6,8-11). La nueva vida recibida en el bautismo está, por lo tanto, en nuestras manos; de nosotros depende conservarla o perderla. En cuanto a Dios, El quiere que sea inmortal y que la gracia se trueque en gloria al llegar el final de la prueba. Llegamos, pues, siempre al mismo punto de partida. La esperanza no engaña».

c) Los textos

1. ¿O ignoráis que cuántos hemos sido bautizados?

Los versículos anteriores nos abren el sentido e intención de San Pablo. ¿Qué diremos, pues? ¿Permaneceremos en el pecado para que abunde la gracia? Lejos de eso. Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo vivir todavía en él?

Bautizarse en Cristo equivale a sumergirse en Cristo, pues Pablo tiene presente el bautismo de inmersión. Este sumergimiento en Cristo equivale a participar de su muerte. Participar de la muerte de Cristo es morir totalmente al pecado: que desaparezca en nosotros, borrado en cuanto a su reato, permanente, sí, en cuanto a sus secuelas, contra las que nos anima a luchar.

2. Para que como El resucitó

Morir es elemento negativo. Participar de la resurrección es lo positivo, asimilarnos la vida divina. Cristo nos da el poder vivir esa vida suya, incoada por la gracia y plena en el cielo.

La mejor traducción no sería: *así también nosotros vivamos una vida nueva,* sino: *así también nosotros podamos caminar en una vida nueva,* versión en la que la palabra *caminar* indica la necesidad de esfuerzo y la absoluta seguridad de perseverancia.

3. Injertados en El

La muerte y resurrección simbólicas del bautismo producen los efectos espiritualmente reales de la muerte al pecado y de la resurrección a la nueva vida, cuya esencia y raíz consiste en injertarse en Cristo. El futuro *lo seremos* es sólo un futuro empleado para indicar lo lógico de la deducción, porque la inserción es considerada por San Pablo como ya presente.

Injertados en Cristo... Todo un tratado sobre nuestra incorporación y el cuerpo místico. Notemos la idea dominante de la vida de Cristo en nosotros y cómo toda la perfección consiste en desarrollar esa vida.

4. Nuestro hombre viejo ha sido crucificado

Si, pues, ha muerto, no hay ya ni que pensar en él. El que ha sido ejecutado no ha menester someterse a nuevo juicio. *Queda absuelto de la pena* (v.7). Por lo tanto, por una parte no tenemos ni que pensar en el pecado, porque ha muerto, y por otra nos vemos libres del castigo de estarle sujetos.

5. Murió al pecado una vez para siempre. Así, pues, haced cuenta de que estáis muertos al pecado

Esta es la conclusión que interesaba a San Pablo y que desenvuelve en los versículos no recogidos por la liturgia en el día de hoy. El cristiano debe, según éstos, dejar de obedecer a las concupiscencias del cuerpo y de entregar éste a la iniquidad del pecado, obedeciendo, por el contrario, a Cristo, dándole nuestros miembros, como instrumento de santidad.

http://www.obrascatolicas.com

d) La idea central

De la incorporación a Cristo deduce San Pablo la necesidad de que el cristiano luche contra el pecado para conservar y desarrollar la vida divina. Este es el núcleo de la epístola, y puede serlo, por lo tanto, de una homilía que verse sobre ella.

B) Evangelio

a) Situación histórica

Aprovecharemos la presente domínica para resumir en breves líneas la vida del Señor desde la primera multiplicación de los panes hasta la escena narrada por el evangelio del domingo de Pasión. Así, quien tuviere la curiosidad de unir esta lectura con lo que a modo de introducción escribimos el domingo de Ramos, podrá formarse una idea sobre cuál fué la situación nada halagüeña del Señor en su último año.

La primera multiplicación de los panes ocurrió en la primavera, y pocos días después marchó el Señor a Jerusalén para celebrar las fiestas. Pero allí estaban ya sus enemigos prevenidos, y con motivo de la curación del paralítico de la piscina, verificada en día de sábado, y de las manifestaciones sobre su divinidad, que el Señor profirió decididamente para demostrar que era el señor del sábado, quisieron apedrearle y hubo de abandonar la ciudad.

Tampoco le resultaba del todo segura Galilea. Las gentes, o por lo menos muchos, se le habían alejado (recuérdese el sermón sobre la Eucaristía); los emisarios de Jerusalén le rodeaban para sorprenderle en alguna palabra, y Herodes no tenía interés alguno en defenderle. Todas estas circunstancias motivan que Jesús abandone las regiones judías y durante algún tiempo se dedique a recorrer países gentiles, describiendo en su viaje un arco que va desde el Mediterráneo de Fenicia hasta la ribera este del lago de Tiberíades, pasando por el norte de Galilea. Con ello evitaba formar un centro fijo de predicación, en donde hubieran sido posibles o manifestaciones intempestivas de entusiasmo mesiánico, en el sentido político, o agresiones muy verosímiles.

El viaje termina en la región llamada Decápolis, federación de ciudades griegas e independientes de Herodes. La más norteña de ellas era Damasco, y la situada más al sur, Filadelfia, cuya población era griega y judía, mitad por mitad.

Durante todo el trayecto había ido verificando milagros, como el de la siro-fenisa; pero parece ser que hubo de multiplicarlos en la Decápolis. Uno de ellos, sobre todo la curación de un sordomudo, atrajo las multitudes, que le siguieron durante tres días por la ribera este del lago hasta un lugar no muy lejano, pero sí más alejado de toda población, del de la primera multiplicación de los panes.

Allí ocurrió la segunda; terminada la cual, el Señor navega hacia la orilla frontera en plena Galilea, en donde, nada más llegar, choca violentamente con los judíos, que le exigen una señal en el cielo. Era pleno verano. Desde ese momento podemos decir que el

Señor da por terminada su misión pública en Galilea y se dedica casi exclusivamente a la formación de sus discípulos, cuya confesión recibe (primado de San Pedro), cuyas ideas mesiánicas rectifica y cuya fe consolida con la transfiguración.

Y así hasta las fiestas del otoño. Si Jesús se despide de Jerusalén llorando sobre ella pocos días antes de su muerte, de Galilea se despide también de un modo triste, con aquellos *¡Ay de ti, Corozaín!...* Es la hora de la marcha hacia Jerusalén, en donde se verifican las escenas que hemos descrito en el evangelio de Pasión.

b) ¿Una o dos multiplicaciones?

La crítica no podía dejar pasar esta página evangélica sin lanzarse sobre ella para borrarla, identificándola con la primera multiplicación, de la que afirma que fué desdoblada por los narradores. La verdad es que no valía la pena esforzarse tanto, puesto que, aunque se queden con una sola multiplicación, después habrán de emprender nuevos trabajos para explicarla naturalmente o borrarla también.

Strauss, en su *Vida de Jesús*, escribe sobre este pasaje: «No sólo es idéntica la sustancia del hecho descrito en ambos lugares, a saber, el alimento de una muchedumbre hambrienta realizado con muy pocos panes, sino que los detalles accesorios se corresponden en sus trazos principales. Por ejemplo, en las dos ocasiones el lugar es una región solitaria en la vecindad del lago de Galilea...; en ambas ocurre después de una larga estancia con Jesús...; en una y otra, los comestibles existentes son unos pocos panes y peces... Jesús hace sentar a la gente..., da gracias..., distribuye la comida por medio de sus apóstoles..., quedan satisfechos y sobran unos cuantos cestos».

Aducimos este párrafo para que no se crea que todo es ciencia y análisis sesudo, siquiera equivocado, en los grandes críticos. Fácil es de comprobar la vacuidad del raciocinio. Es muy lógico que las multiplicaciones ocurrieran en sitios solitarios y después de haber seguido al Señor durante algún tiempo, pues de lo contrario no había necesidad alguna de recurrir al milagro. Es lógico también que acaecieran cerca del lago en donde se desenvolvió la mayor parte de la vida de Jesús, como lo es que éste orase, utilizase a sus apóstoles, etc. Es lógico llevaran panes y peces, comida vulgar de aquel país, como solía hacer siempre. Lo que no es tan lógico es que escritor tan pesado como Strauss, después de haberse fijado hasta en detalles tan insignificantes como el de que en ambas multiplicaciones la muchedumbre coma sentada, pase por alto los mil matices que diferencian al primer milagro del segundo. En el primer caso, la turba lleva pocas horas siguiendo al Señor; los apóstoles le llaman la atención sobre la hora y conveniencia de despedir al pueblo; los panes son cinco; los comensales, cinco mil; las sobras llenan espuertas pequeñas (cf. *Dom. tercero de Cuaresma*) y los apóstoles se marchan solos, mientras que el Señor se les reúne caminando sobre las aguas. En nuestro caso, la gente lleva tres días en pos del Señor; es Este quien toma la iniciativa; los panes son siete; los asistentes, cuatro mil; las espuertas sobrantes, siete, y grandes; todos se marchan juntos por mar.

Con razón y no sin gracia comenta Dehaut (cf. t.3 p.52): «Encuentro en mi camino a un viajero del que compruebo que tiene

http://www.obrascatolicas.com

una nariz, dos ojos, dos brazos, un sombrero en la cabeza y un bastón en la mano. Poco más allá me encuentro otro que tiene asimismo una nariz, dos ojos, dos brazos, un sombrero y un bastón. Cierto que su estatura, sus vestidos y hasta algunos rasgos de la fisonomía se diferencian algo de los del primero ; pero no importa : yo afirmo que son el mismo viajero con pequeñas diferencias. Esa es la lógica de Strauss».

Tampoco ofrece mayor dificultad el que los apóstoles no le recuerden al Señor que pudiera repetir el milagro de pocos meses antes, porque, la verdad sea dicha, no parece fueran ellos los que asumieran nunca la iniciativa de los milagros. Exponen lo imposible de dar de comer a la gente y le dejan que resuelva El según su voluntad. ¿Quién ni qué nos da pie para suponer que hubieran olvidado el milagro anterior? Y ¿quién nos autoriza a suponer que el Señor les consintiera que recurriesen a su poder para remediar cualquier necesidad?

c) Aplicaciones

Pasamos a ellas sin más detenimiento por lo semejante de una y otra multiplicación. La exégesis y aplicación de cada uno de los textos sería similar a la del domingo tercero de Cuaresma.

1. El pan del cielo

He ahí la primera aplicación que se viene a las mentes al explicar este milagro.

Nosotros también, como los oyentes de la Decápolis, debemos andar un largo camino para llegar a nuestra patria, el cielo, camino desierto donde tan fáciles son los zarpazos del león que ruge durante la noche y los asaltos del demonio al mediodía. Sol de verano que abrasa el desierto, los rayos de las pasiones, ambición de la gloria vana, odios y envidias e impurezas. Pero en ese camino seco y duro tenemos un pan que no sólo alimenta y sostiene, sino que cura y guía. Es la Eucaristía, que el Señor nos concedió para que no desmayáramos en la marcha.

Viático divino, inefablemente multiplicado desde la salida del sol hasta el ocaso.

Pan de vida infinita. ¿Por qué es tan lánguida y desfallecida la de muchos que lo reciben con frecuencia y hasta a diario? Porque la vida se participa en proporción a la asimilación de ese pan, y ese pan se asimila mediante el amor. La Eucaristía produce, como fruto primero, el aumento y la unión del amor. Pero el amor para crecer necesita existir, y a menos amor en quien comulga, menos provecho actual. La tibieza y la costumbre son los enemigos del amor eucarístico.

Pan que sacia. ¡Cuántas hambres de ambición, avaricia, sensualidad, siempre insatisfechas, porque son incapaces de satisfacer las necesidades de un alma con capacidades infinitas! Jesús es el pan que sacia y, sobre todo, el pan que prepara para la hartura del cielo.

2. La compasión

Junto al tema central y magnífico de la Eucaristía se agrupan mil melodías, y todas juntas forman el acorde perfecto de este evangelio.

La meditación de una omnipotente misericordia debe ser suficiente para levantar los ánimos de cualquier pecador o pusilánime.

A semejanza de la misericordia de Jesús debe ser la del cristiano. Analicemos, pues, la del Señor.

1.º *Se compadeció del pueblo*

En primer lugar, de sus necesidades materiales. Sabe que, de no socorrer a los hombres, desfallecerán en el camino. El hambre es mala consejera. Si veis que un pueblo hambriento desfallece, más aún, si lo veis presa fácil de las fieras que esconden sus zarpas bajo una piel de oveja, compadecedlo. Pensad que en muchos casos, incluso ese mismo que creemos lobo es un bienintencionado a quien el demonio no dejó ver la verdad. El demonio, ése sí que es quien se aprovecha del hambre del pueblo y al que pudiéramos quitar las armas que emplea en esta época si nos esforzáramos en que el pueblo no estuviera en peligro de desfallecer.

Se compadece también de sus necesidades espirituales. San Marcos, al describir la primera multiplicación, dice : *Vió una gran muchedumbre, y se compadeció de ellos porque eran como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles largamente* (Mc. 6,34).

El pueblo, sin pastores espirituales, por falta o tibieza de sacerdotes, necesita se le enseñe largamente. Escuelas cristianas, en las que la enseñanza de la doctrina no sea una asignatura más ; sacerdotes celosos, seglares agrupados en torno a ellos.

El pueblo sin pastores temporales, sin quien lo organice y dirija, se convierte en masa. Basta que desaparezca la justicia en uno cualquiera de los estamentos sociales, príncipe, gobierno o pueblo, para que sólo exista la masa.

2.º *Su compasión se traduce en obras*

Basta ya de declaraciones de principios. Ya los conocemos. Es hora de enseñárselos al que no los sepa ; pero es hora, sobre todo, de ponerlos en práctica. Si no *todo el que dice: ¡Señor, Señor!, entrará en el reino de los cielos* (Mt. 7,21), tampoco entrará el que, teniendo siete pececillos, se limita a llorar la miseria ajena.

Para no alargarnos en materia tan fácil, anotemos sólo un grave defecto de nuestra Patria. No se trata ya de dar lo propio, ni aun siquiera de socorrer al más inmediato. Se trata de preocuparse del bien del pueblo en aquellos nuestros mismos negocios, estudiando, pongamos por ejemplo, la clase y métodos de producción que beneficien a toda una comarca, aun cuando yo no necesite mejorar mis ingresos.

3. La Providencia

Otros evangelios nos brindarán ocasión para extendernos con toda amplitud sobre ella. Por ahora limitémonos a indicar los fracasos de toda previsión humana, y cómo, cuando Dios ve una necesidad, sobre todo si se ha producido por seguirle, sabe remediarla de la manera más insospechada.

En esta ocasión recurre a un milagro ; pero hasta llevarlo a cabo utiliza y saca todo el partido posible de los hombres que le rodean. Les pide a los apóstoles sus siete panes y les encarga a ellos que los repartan. ¿No seré yo uno de los medios que la Providencia espera se pongan a su disposición?

http://www.obrascatolicas.com

4. El desierto

La muchedumbre sigue a Jesús dejando atrás el mundo, engolfándose en el desierto árido de cuanto pueda haber de placer humano y meditando la palabra de Cristo.

5. La comida

No deja de ser un detalle simpático ver cómo el Señor bendice la comida. La bendice, sí, para multiplicarla; pero por otros lugares sabemos que bendecía su comida. Así bendijo el pan antes de instituir la Eucaristía, y en su bendición le conocieron probabilísimamente los de Emaús. Nuestra bendición de la mesa, en una petición y una acción de gracias, es un acto delicado de piedad, a la vez que formativo para los niños.

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

La vida, mezcla de penas y alegrías

La homilía 53 (PG 31,525), después de subrayar los favores y reprensiones que Cristo hizo a los suyos, tanto en el milagro de la multiplicación de los panes como en las advertencias que le siguen, se extiende en demostrar que la vida es una trama de alegrías y de penas.

A) Breves notas exegéticas

Jesús llamó a sí a sus discípulos y les dijo: Tengo compasión de la muchedumbre, porque ha ya tres días que están conmigo y no tienen qué comer; y no quiero despedirlos ayunos, no sea que desfallezcan en el camino (Mt. 15,32).

"Más arriba, cuando iba a hacer igual prodigio, curó primero a los lisiados. Aquí ocurre lo mismo: obra de nuevo un milagro, comenzando por curar a los ciegos y a los cojos.

Y ¿cómo es que en aquel caso le dijeron los discípulos: *Despide a las turbas* (Mt. 14,15), y ahora, en cambio, no se lo dijeron, siendo así que habían transcurrido tres días? O porque ellos se habían hecho más perfectos, o porque veían que las turbas no sentían en gran manera el hambre, dado que glorificaban a Dios por aquellos sucesos.

Pero mira cómo tampoco ahora pasa sin más a hacer el milagro, sino que los provoca a pedírselo. Toda vez que las turbas habían venido por la curación (de sus enfermedades), no se atrevían a pedirle los panes; pero El, benigno y próvido, se los da aun sin ellos pedirlos, y dice a los discípulos: *Tengo compasión de ellos y no quiero despedirlos ayunos.* Y por que no le dijesen que habían venido con provisión para el camino, dice: Tres días hace que están conmigo, de suerte que, aunque la hubieran traído, ya estaría gastada. Por eso precisamente no hizo esto en el primer día o en el segundo, sino cuando toda su provisión se les había consumido, para que, puestos primero en necesidad, recibieran con mejor ánimo el suceso. Por este motivo dice:

http://www.obrascatolicas.com

Para que no desfallezcan en el camino; dando a entender que ya estaban muy lejos y que no les quedaba nada.

Mas si no los quieres despedir ayunos, ¿por qué no haces el milagro? Para con esta pregunta y su respuesta excitar más la atención de sus discípulos, a fin de que éstos mostraran su fe. Pero ni aun con eso entendieron la causa de la pregunta. De ahí que después les dijera, como refiere San Marcos: *¿Tan obcecados están vuestros corazones? ¿Teniendo ojos, no veis, y, teniendo oídos, no oís?* (Mc. 8, 17-18). En efecto, de no ser ésta la causa, ¿por qué dice a los discípulos y les hace ver lo dignas que eran las turbas de ser favorecidas y añade su propia compasión por ellas? A su vez, San Mateo dice que después los reprendió diciendo: *Hombres de fe apocada, ¿no acabáis de entender ni recordáis los cinco panes de los cinco mil, y cuántos canastos recogisteis? ¿Ni los siete panes de los cuatro mil, y cuántas espuertas recogisteis?*" (Mt. 16,8-9). (Ibid., 1: 525.)

B) Aplicación moral

a) Reprensiones y favores

1. Huir la adulación

"Los apartó de las observancias judaicas; de perezosos que eran, los hizo más atentos; los libró de apocamiento en su fe, de suerte que ya no temieran ni temblaran, si alguna vez parecían tener pocos panes, ni se preocuparan por el hambre, sino que lo despreciaran todo.

No queramos, pues, tampoco nosotros, según este ejemplo de Cristo, adular siempre a nuestros súbditos, ni, por el contrario, busquemos ser adulados de los que nos mandan. El ánimo del hombre necesita entrambos remedios, y por eso Dios gobierna toda la tierra de este modo, haciendo lo uno y lo otro, sin dejar que ni las cosas prósperas sean estables, ni las adversas dominen a su cuenta. Y así como ora es día, ora noche; ya verano, ya invierno, así en nosotros, ora hay tristeza, ora alegría; ya enfermedad, ya buena salud. No nos admiremos, pues, cuando estemos enfermos, ya que lo mismo debemos admirarnos cuando estemos sanos. Ni nos turbemos cuando estemos tristes, ya que la misma razón hay para turbarnos cuando estemos alegres. Porque todo eso procede conforme a la naturaleza y curso ordinario de las cosas".

2. El ejemplo de Abrahán

"Y ¿a qué admirarte de que en ti tal suceda, toda vez que lo mismo aconteció a aquellos santos (del Antiguo Testamento)? Para que lo entiendas, voy a ponerte delante la vida que juzgues más llena de placer y libre de negocios. ¿Quieres que examinemos desde el principio la vida de Abrahán? Pues bien, ¿qué oyó él desde su primera edad? *Sal de tu tierra y de tu parentela* (Gen. 12,1). ¿Ves qué cosa tan dura se le manda? Pues mira ahora cómo se sigue lo próspero: *Y ven a la tierra que yo te mostraré, y te constituiré en una gran nación* (ibid.). Pues ¿cómo? ¿Acaso con sólo llegar a la tierra y arribar al puerto cesaron las adversidades? De ninguna manera. Antes se sucedían a su vez otras contrariedades más graves que las primeras: el hambre, la transmigración y el rapto de su mujer. Y, a su vez, después de ellas, vienen otras prosperidades: la plaga contra Faraón, la libertad (del pueblo), el honor y todos aquellos regalos y la vuelta a su casa. Y toda la cadena de sucesos consiguiente estaba entrelazada de adversidades y prosperidades".

3. El ejemplo de los apóstoles

"Lo mismo aconteció a los apóstoles. Por lo cual, San Pablo decía: *El que nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos consolar nosotros a todos los atribulados* (2 Cor. 1,4).

Pero ¿qué tiene que ver eso conmigo, dices, si siempre sufro la adversidad? No seas ingrato. Es imposible que sufra uno siempre en la adversidad, pues no basta a padecerlo la naturaleza; lo que hay es que, como queremos ser siempre alegres, nos parece que en todo instante nos domina la tristeza. Ni ésta es la única razón, sino que, como de lo bueno y próspero nos olvidamos en seguida y siempre nos acordamos de lo adverso, por eso decimos que estamos en la adversidad. Por lo demás, ni aun posible es que un hombre permanezca siempre en la tribulación".

b) La vida, mezcla de alegrías y penas

1. Parangón ejemplar

"Y, si lo queréis, examinemos, por una parte, la vida deliciosa, regalada y rebosante de placeres, y por otra, la vida pesada, afligida y llena de dolor. Yo os haré ver cómo aquélla acarrea consigo tristezas, y ésta, a su vez, lleva también sus alivios. Póngase, pues, a la vista aquí un cautivo, y allí, en cambio, un rey joven, huérfano, que haya heredado grandes riquezas; póngase a la vez, por un lado, un mercenario que esté trabajando todo el día, y por otro, un hombre entregado al placer continuamente. Pues bien, ¿quieres que primero te haga ver las tristezas del que vive

http://www.obrascatolicas.com

entre delicias? Considera qué tormentas ha de sufrir su ánimo cuando ansíe una gloria superior a sus fuerzas; cuando sea despreciado por sus domésticos; cuando sea ultrajado por los inferiores; cuando tenga infinitos acusadores que censuren sus gastos superfluos. Lo demás, que es preciso ocurra en medio de tales riquezas, ni aun decir se puede: las enemistades, las ofensas, las acusaciones, los daños, las asechanzas de los envidiosos; los cuales, ya que no pueden trasladar a su poder las riquezas del otro, tiran de él y le desgarran por todas partes y le suscitan innumerables borrascas. ¿Quieres ahora que te diga, al contrario, los placeres de aquel mercenario? Por de pronto está libre de todas estas cosas: si alguno le ultraja, no le da pena, pues no se tiene por superior a nadie; no teme por sus riquezas, come con deleite, duerme con gran tranquilidad. No sienten tanto placer los que beben vino de Tasio como él cuando va a las fuentes y goza sus aguas cristalinas. ¡Cuán diferente es la condición de aquel otro!"

2. No hay vida sin penas ni alegrías

"Pero, si no te basta lo dicho, para que sea mayor la victoria, comparemos al emperador y al esclavo, y verás a éste muchas veces lleno de alegría, jugando y saltando, y a aquél, en cambio, con su diadema y su púrpura, triste, abrumado de cuidados y muerto de miedo. Porque imposible es hallar vida alguna de nadie en este mundo sin tristeza, ni que deje de participar de alegría, ya que, como antes he dicho, nuestra naturaleza no la podría aguantar. Y si uno se alegra más, y otro al contrario, más se entristece, eso procede del mismo que está triste, si es pusilánime, no de la naturaleza de las cosas. Que si quisiéramos continuamente alegrarnos, muchas ocasiones tenemos, ya que ella propone a los que la poseen buenas esperanzas, hace gratos y aceptos a Dios a los hombres e infunde satisfacción inefable. Pues, si bien es verdad que la virtud supone un esfuerzo en el bien obrar, llena, sin embargo, la conciencia de grande alegría e infunde en lo interior tanto gozo, que no hay palabras para declararlo. Dime, si no, ¿cuál de las cosas de la presente vida te parece dulce? ¿La mesa opípara, la salud corporal, la gloria y la riqueza? Pero, si todos estos placeres los comparas con aquel deleite, son, enfrente de él, la mayor amargura. Nada más dulce que la buena conciencia y la buena esperanza".

c) En la hora de la muerte

1. El caso de Ezequías

"Si queréis verlo, examinemos a uno próximo a partir de esta vida o ya anciano, y, trayéndole a la memoria, por una parte, la mesa espléndida de que disfrutó, la gloria y el honor, y por otra las buenas obras que en otro tiempo llevó a cabo, preguntémosle en cuáles se goza más ahora, y veremos cómo por aquéllas se avergüenza y se cubre el rostro, y de éstas se alegra y se regocija.

Así, Ezequías, cuando estaba enfermo, se acordó, no de su mesa regalada ni de la alegría o del reino, sino de la justicia. *Acuérdate*, dice, *cómo anduve delante de ti en camino recto* (4 Reg. 20,3; Is. 38,3). Mira cómo a su vez San Pablo se alegra y regocija diciendo: *He combatido el buen combate, he consumado la carrera, he guardado la fe* (2 Tim. 4,7). Pero dirás: San Pablo, ¿qué otra cosa podía decir? Muchas otras, sin duda: los honores con que fué distinguido, el acompañamiento que tuvo, la servicialidad con que se le obsequió. ¿No oyes al mismo decir: *Como a un ángel de Dios me recibisteis, como a Cristo Jesús;* y, *si posible fuera, aun los ojos os hubiereis sacado para dármelos* (Gal. 16,4), y que por su vida *pusieron su cuello?* (Rom 16,4). Sin embargo, nada de esto pone delante, sino los trabajos y los peligros y las coronas en ellos ganadas. Y con mucha razón. Porque todas aquellas cosas se dejan aquí, pero estas otras van con nosotros; de aquéllas daremos cuenta, de éstas reclamaremos premio".

2. Los recuerdos en la hora de la muerte

"¿No sabéis cómo en el último día de la vida perturban el alma los pecados y cómo remueven el corazón desde lo más profundo? Entonces es cuando, poniéndose delante, la memoria de las buenas obras consuela al espíritu lleno de turbación, como la calma en medio de la tempestad. Que, si estamos como insensibilizados, se nos presentará sin remedio cuando seamos sacados de esta vida. Entonces teme más el preso cuando le sacan para el tribunal; entonces tiembla cuando se ve cercano a las gradas, cuando está a punto de rendir cuentas. De ahí es que muchos relaten grandes, espantosas y terribles visiones de aquella hora, hasta el punto que, no pudiendo tolerar su vista los moribundos, tendidos como están, agitan entre grandes convulsiones la cama y miran temerosamente a los circunstantes, revolviéndose dentro de ellos el alma, que rehusa arrancarse del cuerpo y no puede sufrir la presencia de los ángeles que se aproximan. Que, si nos espantamos viendo a hombres terribles, al ver a

http://www.obrascatolicas.com

ángeles amenazadores y a crueles potestades, ¿qué no sentiremos, cuando se separe el alma de nuestro cuerpo, y se la arrastre encadenada, y lance inútiles lamentaciones? Así, en efecto, se lamentó mucho aquel rico después de su partida, pero nada aprovechó.

Grabemos, pues, en nosotros todas estas cosas y recapacitemos sobre ellas, no sea que también a nosotros nos vaya a acontecer lo mismo; y conservemos vivo el temor de estos sucesos para que huyamos del suplicio real y verdadero y logremos los bienes futuros. Ojalá que todos nosotros los obtengamos por la gracia y benignidad de nuestro Señor Jesucristo, con el cual sea al Padre la gloria, juntamente con el Espíritu Santo y vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén" (cf. ibid., n.3-5: 530-532).

C) *Preparación debida*

(Cf. *Comentarios a la Epístola a los Efesios*, hom.3 n.3-6: PG 62, 27-30; BAC, *Textos eucarísticos primitivos*, t.1 p.635-640.)

a) Participación del cuerpo

1. Identidad corporal

"Puesto que tratamos del cuerpo (del Señor), pensemos cuantos participamos del cuerpo, cuantos gustamos esta sangre, que somos participantes del cuerpo que nada difiere o se distingue de aquel (cuerpo de Cristo), porque gustamos de aquel que está sentado arriba (en el cielo) y de aquel que es adorado por los ángeles y que está cerca de la virtud incorruptible. ¡Ay de mí, cuántos son los caminos para nuestra salvación! Nos hizo su cuerpo y nos dió su cuerpo, y, a pesar de todo, nada de esto nos aparta del mal. ¡Oh tinieblas, ob abismo profundo, oh insensibilidad! *Gustad*, dice, *las cosas de arriba, donde está sentado Cristo a la diestra de Dios* (Col. 3,2-1). Y tras esto, aún hay quienes están preocupados por el dinero, y otros que son esclavos de las pasiones".

2. El alimento del espíritu

"¿No veis que incluso en nuestro cuerpo se corta y amputa lo inútil y superfluo? ¿Y que a esto, una vez amputado, muerto, podrido y corrompido, nada le aprovecha el haber pertenecido al cuerpo? No nos fiemos de haber sido una vez del cuerpo. Si este cuerpo, a pesar de ser algo natural, llega a dividirse, ¿qué mal no padecerán las normas de vida si no permanecen firmes y estables? Cuando el cuerpo no es partícipe de este alimento (corporal), cuando están cegados los conductos, entonces muere; cuando tiene impedido algún miembro, entonces queda mutilado. Así nosotros, cuando cerramos los oídos, se mutila nuestra alma; cuando no participamos de alimento espiritual, cuando las maldades, como de humores putrefactos, nos corrompen, todo esto engendra enfermedad, enfermedad grave, que trae la descomposición, y se necesitará después aquel fuego, será necesaria la amputación. Porque Cristo no sufrirá entrar en el tálamo con tal cuerpo. Si al que iba vestido con traje manchado lo despide y echa, ¿qué no hará con el que ha manchado su cuerpo? ¿Qué no le infligirá?

Veo que muchos participan del cuerpo del Señor temeraria y rutinariamente, más por costumbre y prescripción que por consideración y deseo. Cuando llegue, dice, el tiempo de la santa Cuaresma, cualquiera que uno sea, participa de los misterios, y lo mismo en el día de la Epifanía. Sin embargo, éste no es el momento de acercarse, porque la Epifanía o la Cuaresma no nos hacen dignos del acercamiento, sino la pureza y sinceridad del alma. Con estas virtudes acércate siempre; y sin ellas, jamás. *Cuantas veces*, dice, *hacéis eso, anunciáis la muerte del Señor* (1 Cor. 11,26). Esto es, recordáis vuestra salud, mi beneficio".

b) Cómo debemos prepararnos

1. Purificación y abstinencia

"Piensa cuánta abstinencia observaban los que participaban del sacrificio antiguo. ¿Qué no practicaban, qué no hacían? Se purificaban constantemente. Tú, por el contrario, limitas el tiempo para esto a días determinados, cuando te acercas al sacrificio que espanta aún a los ángeles. ¿Cómo podrás presentarte al tribunal de Cristo, si tienes la audacia de tocar su cuerpo con las manos y labios manchados? ¿Y no querrías besar al rey con boca maloliente, y besas al rey del cielo con el alma maloliente y fétida? En verdad, gran injuria es ésta. Dime, ¿querrías acercarte al sacrificio con manos manchadas? No lo creo. Preferirías, sin duda, no acercarte de ninguna manera que acercarte con manos inmundas. Y, siendo en cosa pequeña tan reverente y religioso, ¿te acercarás y te atreverás a tocar el cuerpo de Cristo con el alma manchada? Sin embargo, por las manos es retenido sólo un momento, pero en el alma se disuelve íntegramente. ¿Pues qué? ¿No ves qué brillantes y limpios están las vasos? Conviene que nosotros tengamos las almas más purificadas y brillantes que ellos. ¿Por qué? Porque ellos están así por nosotros. Ellos

http://www.obrascatolicas.com

no participan del que contiene, no lo sienten; pero nosotros sí. Tú no querrías, sin duda, usar un vaso manchado y sucio, y te acercas con el alma manchada".

2. Una conducta reprensible

"Veo una gran anomalía en esto: Los otros días no os acercáis aun cuando muchas veces estéis limpios, y en la Pascua, incluso aunque hayáis cometido algún crimen. ¡Oh costumbre, oh presunción! En vano se celebra el sacrificio cada día, en vano asistimos al altar; nadie se acerca a comulgar. Esto lo digo no para que comulguéis temerariamente, sino para que os preparéis y hagáis dignos de ello. ¿No eres digno del sacrificio ni de la comunión? Luego ni de la oración. Escucha al que de pie anuncia y dice: "Todos los penitentes, marchaos". Todos los que no comulgan son penitentes. Si eres de los penitentes, no debes comulgar, porque el que no comulga es penitente. ¿Por qué, pues, dice: "Marchaos los que no podéis orar"? Y ¿tú permaneces impasible? No eres de éstos, sino de aquellos que pueden participar, ¿y en nada te preocupas de ello? ¿Lo tienes por cosa de ninguna importancia?"

c) Necesidad de purificarnos

1. La conciencia limpia es requisito indispensable

"Considera, te ruego. Está presente la mesa real, presentes los ángeles, que sirven; presente el mismo Rey, y ¿tú estás bostezando?; tienes las vestiduras manchadas, ¿y no te preocupas de ellos? ¿Están limpias? Entonces siéntate a la mesa y toma parte en el banquete. El viene todos los días para ver a los convidados, y a todos les habla. Ahora mismo os está diciendo a la conciencia: Amigos, ¿cómo estáis aquí no teniendo vestidura nupcial? (cf. Mt. 22, 12). No dijo: ¿Por qué te sentaste a la mesa?, sino que antes de que se siente le dice que es indigno aun de entrar. Pues no dijo: ¿Por qué te sentaste?, sino: ¿Por qué entraste? Todo esto lo advierte también ahora a todos los que estamos en pie, sin vergüenza y consideración. Porque quien no participa en los misterios, ése está de pie descarada y audazmente. Los que están en pecado, por eso son echados fuera los primeros. Así como estando el Señor a la mesa no conviene que estén presentes los siervos que le ofendieron, sino que se quitan del medio, así aquí, al ofrecerse el sacrificio y ser inmolado Cristo y el Cordero del Señor, cuando oigas: "Oremos todos en común", cuando veas correr las cortinas de las puertas, entonces piensa que el cielo se abre arriba y descienden los ángeles".

2. Sin limpieza no debe participarse de la comunión

"Por tanto, del mismo modo que no conviene esté ninguno de los no iniciados en los misterios, así tampoco conviene esté algún iniciado manchado. Dime, si algún invitado a un banquete se lavare las manos y se sentase a la mesa ya del todo preparado; pero después no participase en ella, ¿no causaría ofensa al que le invitó?; ¿no hubiera sido mejor que no se hubiera presentado? Así estuviste tú presente; cantaste el himno, profesaste ser digno como los demás, ya que no te marchaste con los indignos. ¿Por qué permaneciste y no participaste de la mesa? Es que soy indigno, dices. Luego también eres indigno de aquella participación en las preces comunes. Porque el Espíritu Santo no sólo desciende por las oblaciones, sino también por aquellos cánticos.

¿No ves a nuestros sirvientes lavar la mesa con una esponja, limpiar la casa, y así colocar los platos en la mesa? Esto hacemos por las preces y clamor del pregonero; como con esponja lavamos la iglesia, para que todo se ofrezca en la Iglesia inmaculada, para que no haya ninguna mancha ni arruga (cf. Eph. 5,27). Indignos son también los ojos de estos espectáculos, indignos también los oídos. *Si una bestia,* dice, *se acercare al monte, será apedreada* (Ex. 19, 13). Ni siquiera eran dignos de subir al monte, y, sin embargo, tras esto se acercaron y vieron dónde había estado Dios. Es lícito después acercarse y ver; pero, mientras está Dios presente, retírate; pues no es lícito a ti más que al catecúmeno. Porque no es lo mismo no haber recibido los misterios que, habiéndolos recibido, ultrajarlos y despreciarlos, y por ello hacerte indigno".

3. La pereza nos hace indignos

"Me sería permitido añadir cosas más terribles, pero para no gravar vuestra mente, basta lo dicho; pues los que con esto no se corrijan, no lo harán aunque se les digan cosas mayores. Para no daros una sentencia más dura, os ruego no que no asistáis, sino que os hagáis dignos de entrar y presenciar los misterios. Dime, si un rey dijera y mandara: Quien haga esto, sea apartado de mi mesa, ¿no harías todo lo posible por conseguir la entrada? A los cielos nos llamó, a la mesa del admirable y gran rey, ¿y rehusamos y damos largas y no nos afanamos ni corremos por tal llamada?; y ¿qué esperanza nos queda de salvación? No es lícito achacar debilidad y echar la culpa a la naturaleza; solamente la pereza nos hace indignos. Nosotros ciertamente os hemos dicho todas estas cosas; pero ojalá que aquel que

http://www.obrascatolicas.com

mueve las almas e infunde el espíritu de compunción ablande vuestros corazones y siembre en lo más íntimo de ellos la semilla, para que concibáis con su temor y deis a luz el espíritu de salvación, y así confiados os acerquéis. *Alrededor de tu mesa*, dice, *estarán tus hijos como renuevos de olivos* (Ps. 127,3).

No haya nada viejo, nada agreste, nada áspero, nada inmaduro; pues de esta manera los renuevos son aptos para dar fruto, fruto admirable, fruto, digno, de oliva. Y así también vienen a ser fuertes y resistentes, para estar alrededor de la mesa y para no acercarse temerariamente y a probar fortuna, sino con miedo y temor. De esta manera veréis allí con confianza al mismo Cristo y os haréis dignos de aquel reino celestial; al cual ojalá se nos conceda a todos llegar por gracia y misericordia de nuestro Señor Jecristo, con el cual al Padre y al Espíritu Santo sea la gloria, el poder y el honor ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén".

II. TERTULIANO

Un pasaje clásico en la teología eucarística

Transcribimos un párrafo clásico en la teología sacramentaria y eucarística (cf. PL 2,806; BAC, *Textos eucarísticos primitivos*, t.1 p.99).

"Veamos ahora también, por la forma propia del nombre cristiano, cuán grande es delante de Dios la prerrogativa de esta substancia frívola y sórdida (la carne), aunque le bastaría a ella el que ningún alma en modo alguno pueda alcanzar la salvación, a no ser que crea mientras está en la carne: hasta tal extremo es la carne el quicio de la salvación. A propósito de la cual, cuando el alma es estrechamente unida a Dios, ella (la carne) es la que hace que el alma pueda ser así unida. Es decir, que es lavada la carne para que el alma sea limpia, es ungida la carne para que sea consagrada el alma, es signada la carne para que sea fortalecida también el alma, se hace sombra a la carne con la imposición de las manos, para que también el alma sea iluminada por el Espíritu; la carne es alimentada con el cuerpo y la sangre de Cristo para que también el alma se harte de Dios. No pueden, pues, ser separadas en el premio aquellas a las que une el mismo trabajo".

III. SAN AMBROSIO

Comunión frecuente

El santo Doctor explica la eficacia sacramental de las palabras del sacerdote y exhorta a la comunión frecuente. (Véase BAC, *Textos eucarísticos primitivos*, t.1 p.377 ss.)

A) Pan del cielo

"Dice: *Yo soy el pan vivo que bajé del cielo* (Io. 6,41). Pero la carne no bajó del cielo, esto es, la carne la tomó de la Virgen en la tierra. ¿Cómo pues, bajó pan del cielo, y pan vivo? Porque el mismo Señor nuestro, Jesucristo, participa al mismo tiempo de la divinidad y del cuerpo, y tú, que recibes la carne, participas en ese alimento de su divina substancia" (cf. *Los sacramentos*, l.6 c.1 n.4: PL 16,453).

B) Eficacia de la consagración

a) Cristo, autor de la Eucaristía

"¿Quién es, por consiguiente, el autor de los sacramentos sino el Señor Jesús? Del cielo vinieron estos sacramento, porque todo buen consejo del cielo viene. Verdaderamente fué milagro grande y divino el que Dios hiciera llover del cielo maná para el pueblo, y el pueblo comía sin trabajar.

Quizás me digas: "Mi pan es pan corriente". Pero este pan es pan antes de las palabras sacramentales; mas, una vez que recibe la consagración, de pan se hace carne de Cristo. Vamos, pues, a demostrar esto. ¿Cómo puede el que es pan ser cuerpo de Cristo? Y la consagración, ¿con qué palabras se realiza y quién las dijo? Con las palabras que dijo el Señor Jesús. Porque todo lo que se dice antes son palabras del sacerdote, alabanzas a Dios, oraciones en que se pide por el pueblo, por los reyes, por los demás; mas, en cuanto llega el momento de que se haga el sacramento venerable, ya el sacerdote no habla con sus palabras, sino que emplea las de Cristo. Luego es la palabra de Cristo la que hace este sacramento".

http://www.obrascatolicas.com

b) La palabra de Cristo

"¿Cuál es la palabra de Cristo? Aquella con la que todo ha sido hecho. Mandó el Señor, y el cielo se hizo; mandó el Señor, y la tierra fué hecha; mandó el Señor, y se hicieron los mares; mandó el Señor, y fué producida toda criatura (cf. Gen. 1,1 ss.). Mira, pues, qué poder tiene la palabra de Cristo. Y si tanto poder hay en la palabra del Señor Jesús, que comenzó a ser lo que antes no existía, ¿cuánto más eficaz es para que sean las cosas que ya existían y se cambien en otra cosa? El cielo no existía, ni el mar, ni la tierra; pero escucha a David: *Habló El, y todo se hizo; El mandó, y las cosas fueron creadas* (Ps. 148,5).

Mira, pues, cómo te respondo: No era cuerpo de Cristo antes de la consagración, pero después de la consagración te digo que es ya cuerpo de Cristo. El lo dijo, y se hizo; El lo mandó, y fué creado. Tú mismo existías, pero eras vieja criatura; después de ser consagrado, empezaste a ser nueva criatura. ¿Quieres saber qué nueva criatura eres? Dijo: *Todo el que está en Cristo es nueva criatura* (2 Cor. 5,17)".

c) Poder divino de la palabra de Jesús

"Date, pues, cuenta de qué manera la palabra de Dios suele cambiar cualquier criatura y, cuando quiere, transformar las leyes de la naturaleza. Me preguntarás: ¿Cómo así? Escúchame, y, lo primero de todo, tomemos el ejemplo de su generación. La ley ordinaria es que el hombre no sea engendrado sino por una mujer y un hombre por medio del matrimonio. Pero porque el Señor quiso, porque escogió esta santa manera, del Espíritu Santo y de una virgen nació Cristo, esto es, *el mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo* (1 Tim. 2,5). Ves, pues, que, contra toda ley y todo orden (de la naturaleza), ha nacido el hombre de una virgen...

¿No sacas ya de todo esto cuánto poder tiene la palabra celestial? Si tuvo poder sobre una fuente terrena, si pudo obrar la celestial palabra otras cosas, ¿no obrará también en los sacramentos celestiales? Ya has aprendido que del pan se hace el cuerpo de Cristo y que en el cáliz se echa vino y agua, pero por la consagración de la palabra celestial se hace sangre".

d) Recibes el cuerpo de Cristo

"Mas quizás digas: "Yo no veo la apariencia de sangre". Pero tiene semejanza. Pues lo mismo que has recibido una semejanza de la muerte (cf. Rom. 6,4), así también bebes una semejanza de la sangre preciosa para que no te dé repugnancia la sangre y, por otra parte, obre el precio de la redención. Sabes, por tanto, que lo que recibes es el cuerpo de Cristo" (cf. *Los sacramentos,* l.4 c.4 n.13-17 y 19-20: BAC, ibid., p.363; PL 16,439).

"Vuelve ya conmigo a mi proposición. Cosa grande, ciertamente, y digna de veneración, que lloviese sobre los judíos maná del cielo (cf. Ex. 16,13). Pero entiende: ¿Qué es más, el maná del cielo o el cuerpo de Cristo? Claro es que el cuerpo de Cristo, que es el autor del cielo. Además, el que comió el maná murió; pero el que comiere este cuerpo recibirá el perdón de sus pecados y no morirá eternamente.

Luego no en vano dices tú: "Amén", confesando ya en espíritu que recibes el cuerpo de Cristo. Pues, cuando tú has pedido, el sacerdote dice: "Cuerpo de Cristo", y tú dices: "Amén", esto es verdad. Lo que confiesa la lengua, sosténgalo el afecto" (cf. ibid., c.5 n.24 y 25: BAC, ibid., p.367).

C) Comunión frecuente

a) Gran sacramento

"Para que sepas, pues, que esto es un sacramento, ha precedido antes su figura. Después entiende cuán gran sacramento es. Escucha sus palabras: *Cuantas veces hiciereis esto, tantas celebraréis mi recuerdo hasta que venga de nuevo* (cf. 1 Cor. 11,26).

Y el sacerdote dice: "Acordándonos, por tanto, de su pasión gloriosísima y de su resurrección de los infiernos y de su ascensión a los cielos, te ofrecemos esta hostia inmaculada, hostia razonable, hostia incruenta, este pan santo y el cáliz de vida eterna, y te pedimos y suplicamos que recibas esta oblación en tu sublime altar por manos de tus ángeles, lo mismo que te dignaste recibir las oblaciones de tu siervo el justo Abel y el sacrificio de nuestro patriarca Abrahán y el que te ofreció el sumo sacerdote Melquisedec".

http://www.obrascatolicas.com

b) ANUNCIA LA REMISIÓN DE LOS PECADOS

"Por consiguiente, cuantas veces lo recibes, ¿qué te dice el Apóstol? *Cuantas veces lo recibimos anunciamos la muerte del Señor* (cf. 1 Cor. 11,26). Si anunciamos la muerte, anunciamos la remisión de los pecados. Si cuantas veces se derrama su sangre se derrama en remisión de los pecados, debo recibirla siempre, para que siempre se me perdonen los pecados. Yo, que continuamente peco, continuamente debo tener la medicina" (ibid., l.4 c.6 n.26-28: BAC, ibid., p.367).

"*El pan nuestro de cada día dánosle hoy* (Mt. 6,11). Me acuerdo de lo que os dije cuando traté de los sacramentos. Os dije que, antes de las palabras de Cristo, lo que se ofrece se llama pan; tan pronto como se han pronunciado las palabras de Cristo, ya no se llama pan, sino cuerpo. ¿Por qué, pues, en la oración dominical, que viene después, dice: El pan nuestro? Dijo ciertamente pan, pero ἐπιούσιον, esto es, substancial. No es éste el pan que va al cuerpo, sino aquel pan de vida eterna que sostiene la substancia de nuestra alma. Por eso en griego se dice ἐπιούσιον. En cambio, los latinos llamaron "cotidiano" a este pan, al que los griegos llaman "el que vive"... De modo que lo que dicen los latinos y lo que dicen los griegos, las dos cosas parecen útiles. Los griegos han expresado las dos cosas con una palabra; los latinos dijeron "cotidiano".

c) "VIVE DE MANERA QUE MEREZCAS RECIBIRLO A DIARIO"

"Si es pan cotidiano, ¿por qué lo has de tomar de año en año, como han solido hacer los griegos en Oriente? Recibe todos los días lo que todos los días te aprovecha. Vive de manera que merezcas recibirlo cada día. El que no merece recibirlo cada día, no merece recibirlo de año en año. Como el santo Job ofrecía todos los días un sacrificio por sus hijos, por si hubieran pecado en algo de corazón o de palabra (cf. Io. 1,5). De modo que oyes que cuantas veces se ofrece el sacrificio, se significa la muerte del Señor, la resurrección del Señor, la ascensión del Señor y la remisión de los pecados, y ¿no recibes cada día este pan de vida? El que tiene una herida busca la medicina. Hay herida porque estamos bajo el pecado; la medicina es el celestial y venerable sacramento.

El pan nuestro de cada día dánosle hoy. Si lo recibes cada día, cada día es para ti hoy. Si para ti es Cristo hoy, para ti resucita cada día. ¿Cómo? *Tú eres mi hijo, hoy te he engendrado* (Ps. 2,7). Por tanto, es hoy cuando Cristo resucita. *El ayer y hoy, el mismo es* (Hebr. 13,8), dice el Apóstol. Y en otro lugar añade: *Precedió la noche y se ha acercado el día* (Rom. 13,12); precedió la noche de ayer, se ha acercado el día de hoy" (ibid., l.5 c.4 n.24-26: BAC, ibid., p.376).

IV. SAN AGUSTIN

A propósito del evangelio de hoy

Seleccionamos diversos lugares y sermones de San Agustín que dicen relación con los distintos pensamientos que pueden exponerse a propósito del evangelio de hoy.

A) El seguimiento de Cristo

La muchedumbre siguió a Cristo durante tres días, abandonando el mundo y marchándose con El al desierto para oír sus enseñanzas. San Agustín nos habla de cómo y por dónde hemos de seguir a Cristo, abandonándonos a nosotros mismos y tomando nuestra cruz (cf. *Serm.* 96: BAC, *Obras completas de San Agustín*, t.7 p.709 ss.; PL 39,384-389).

a) AMAR A CRISTO PARA SEGUIRLE

"Duro y oneroso parece lo que el Señor manda, a saber, que, si alguno quiere seguirle, se niegue a sí mismo; pero no son duros y onerosos sus mandatos desde el momento en que nos ayuda para que cumplamos lo que ordena. Porque también es verdad lo que se dice en el Salmo: *Gracias a las palabras de tus labios he custodiado los caminos difíciles* (Ps. 16,4, según la Vulgata). Y es cierto igualmente lo que El mismo dijo: *Mi yugo es blando, y mi carga, ligera* (Mt. 11,29). En efecto, la caridad trueca en suave cuanto puede haber de duro en sus preceptos. Ya conocemos la fuerza del amor; muchas veces hasta el mismo amor réprobo y lascivo lo consigue. ¡Cuántas cosas no sufren los hombres, a cuántas indignidades y torpezas se someten con tal de alcanzar lo que aman! Hay los amadores del dinero, que son los avaros; los amadores del honor, los ambiciosos; los amadores de la belleza corporal, que reciben el nombre de lascivos; ¿y quién podrá enumerar todas las clases de amadores? Considerad cuánto trabajan todos los amantes, cómo sienten sus trabajos y cómo se esfuerzan cuantos más impedimentos surgen.

http://www.obrascatolicas.com

Si, pues, la mayoría de los hombres son lo que sean sus amores, y, por tanto, en ningún asunto deben poner tanto cuidadoso empeño como en elegir los objetos de su amor, ¿de qué te maravillas si los que aman a Cristo y quieren seguirle se niegan a sí mismos en su amor? Si el hombre pereció por amarse a sí mismo, necesario será que se encuentre negándose a sí mismo" (cf. o.c., 1: p.711).

b) Salir de nosotros para encontrar a Cristo en nosotros

El pensamiento es sutil, pero profundo; los que pretenden amarse a sí mismos más que a Dios, se dejan también a sí mismos para correr tras criaturas que los rebajan; en cambio, nosotros nos negamos a nosotros mismos para seguir a Dios, a quien terminamos encontrando en nuestro interior.

"El amor a sí mismo acarreó al hombre su primera perdición; pues, si no se hubiese amado, no se hubiera antepuesto a Dios y le hubiera permanecido sujeto siempre, sin inclinarse a menospreciar su voluntad y obrar la propia. El amarse uno a sí mismo consiste en querer hacer la propia voluntad".

1. Para saber amar debes dejar de amarte

"Antepón a todo la voluntad de Dios; aprende a amarte a ti mismo dejando de amarte. Para que sepas que el amarte a ti mismo es un vicio, el Apóstol te dice: *Habrá hombres egoístas, amantes de sí mismos* (2 Tim. 3,2). ¿Y qué? El que se ama a sí mismo, ¿creéis que se queda dentro de sí? No, porque tan pronto como, abandonando a Dios, comienza a amarse a sí mismo, inmediatamente es lanzado fuera de sí y obligado a amar las cosas extrañas a él. Por eso, apenas el Apóstol dijo: *Habrá hombres egoístas,* cuando inmediatamente añade: *avaros, amantes del dinero.* Ya lo ves cómo has salido fuera. Comenzaste a amarte a ti mismo; quédate dentro de ti si eres capaz. ¿Para qué te sales fuera? ¡Oh amador del dinero!, ¿acaso el dinero te hace rico? Amaste una cosa que estaba fuera de ti y te perdiste a ti mismo. Porque, en cuanto el amor humano comienza a salir de uno para buscar lo que está fuera, comienza inmediatamente a desvanecerse en la vanidad y a malgastar sus fuerzas pródigamente; se rebaja, se empobrece, pastorea cerdos, hasta que, trabajando en este menester, tiene que acordarse alguna vez y dice: *¡Cuántos criados de la casa de mi padre comen pan, y yo aquí muero de hambre!* (Lc. 15,17)".

2. Hay que entrar dentro de uno mismo

"Pero, antes de pronunciar esta frase, ¿qué es lo que se cuenta que hizo aquel hijo que gastó todo su dinero con meretrices y quiso tener en su poder lo que se le reservaba tan celosamente en casa de su padre? Por tenerlo en su poder, lo derramó y cayó en la miseria. ¿Qué es lo que se dice de él? *Volviendo en sí* (Lc. 15,17). Si vuelve en sí, es que había salido de sí mismo, y lo primero que hace es volver dentro de sí para recobrar el puesto que había perdido.

Hace poco, cuando cayó de sí mismo, permanecía dentro de sí; ahora, al volver a entrar en sí mismo, no debe quedarse allí, no sea que vuelva a marcharse otra vez. Vuelve en sí mismo, pero no para quedarse allí. ¿Qué es lo que dice? *Me levantaré e iré a mi padre* (Lc. 15,18). Ahí lo tienes. Cuando se abandonó a sí mismo, abandonó a la vez a su padre, porque salió de sí mismo para dirigirse a las cosas que estaban fuera de él. Ahora vuelve a entrar dentro y regresa al Padre, donde le guardarán con toda seguridad".

3. Para volver al Padre hay que negarse

"Si, pues, salióse de sí mismo y de su padre, al volver a sí para ir al padre tiene que negarse a sí mismo. ¿Qué quiere decir negóse a sí mismo? Que no presumió de sí, que se sintió hombre y atendió a las palabras del profeta: *Maldito el hombre que en el hombre pone su confianza* (Ier. 17,5). Arrancóse de sí mismo, pero no para mirar atrás; arrancóse de sí mismo para unirse a Dios. Todo cuanto tenía de bueno atribuyóselo a quien le hizo; todo lo que tenía de malo, pensó que había sido hecho por él" (cf. o.c., 2: p.711-713).

c) Por dónde y adónde seguir a Cristo

1. Hemos de ir al cielo con Jesucristo, Cabeza nuestra

"¿Adónde hemos de seguir al Señor? Ya sabemos dónde fué, y hace muy pocos días hemos celebrado su fiesta. Resucitó y subió al cielo; allí hemos de seguirle. Nadie desespere de ello, no porque el hombre sea capaz de alguna cosa, sino porque El nos lo ha prometido. Muy lejos estaba el cielo de nosotros antes de que nuestra Cabeza hubiera subido a él; pero ahora ¿por qué desesperamos, miembros como somos de aquella Cabeza? Cierto que habremos de seguirle, y ¿quién no le querrá seguir a aquel sitial? Y tanto más cuanto que en esta tierra vivimos llenos de temor y su-

http://www.obrascatolicas.com

frimientos. ¿Quién no querrá seguir a Cristo al lugar de suma felicidad, suma paz y perpetua tranquilidad?"

2. La humildad es el camino

"Bueno es seguirle hasta allí, pero consideremos el camino. Porque nuestro Señor Jesucristo no pronunció estas palabras después de haber resucitado de entre los muertos. Cuando las dijo, aún no había padecido, aún había de marchar hacia la cruz, hacia la pobreza, a los insultos, a los azotes, a las espinas, a las heridas, a las injurias, a los oprobios y a la muerte.

¡Difícil se ha hecho el camino! ¿Te asusta? ¿No quieres seguirle? Síguele. Aspera es la senda que el hombre se hizo para ir, pero es suave la que Cristo ha aplastado con sus pisadas al volver, porque ¿quién no querrá ir hacia el triunfo? La grandeza deleita a todos, pero la humildad es el camino. ¿Por qué extiendes el pie más allá de tus fuerzas? Eso es querer caer, no querer subir; comienza por el primer escalón y subirás. Aquellos discípulos que decían: *Que nos sentemos el uno a tu derecha y el otro a la izquierda en tu gloria* (Mc. 10,37), no entendieron esta escala de la humildad; buscaban la gloria y no veían el escalón. El Señor se lo muestra. ¿Qué les dice? *¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?* (ibíd.). Los que deseáis la cumbre de la altura, ¿podéis beber el cáliz de la humildad? Por esta razón, no dice simplemente: *Niéguese a sí mismo,* sino que añade (Mc. 8,34): *Tome su cruz y sígame*" (cf. o.c., 3: p.713).

3. Hay que superar la persecución, incluso la de los buenos

"¿Qué significa lo de tomar su cruz? Soporte cada uno lo que le sea molesto y así seguirá al Señor. Porque, en cuanto comience a observar sus costumbres y mandamientos, surgirán ante él miles de contradictores, miles de personas que querrán prohibírselo, miles que intentarán disuadírselo, y esto aun entre los mismos compañeros de Cristo. Seguidores suyos eran los que en vida de Cristo prohibían al ciego que le llamase. Así, pues, si quieres seguirle, conviérte hacia la cruz lo mismo las amenazas que los halagos, que las prohibiciones. Toléralo, sopórtalo, no caigas.

Parece como si el Señor os exhortase al martirio; realmente, si viniera la persecución, ¿no deberán despreciarse todas las cosas por Cristo? El mundo es amable, pero miremos al que fué su Autor; grande es el mundo, pero es mayor el que lo hizo; hermoso es el mundo, pero es más hermoso el que lo ha creado; sabio es el mundo, pero es más sabio el que lo ha formado. Malo es el mundo, pero el que lo hizo es bueno.

¿Cómo podré salir de esto y explicaros lo que acabo de decir? Ayúdeme Dios. ¿Qué es lo que he dicho? ¿Qué es lo que os ha gustado? Esta es la cuestión, y, sin embargo, la habéis alabado ya. ¿Cómo es malo el mundo si es bueno su Creador? ¿No dijo que el mundo era bueno cuando lo vió formado? (cf. Gen. 1)" (cf. o.c., 4: p.715).

d) Abandonar el mundo malo

1. Son malos los que se prefieren a Dios

Dios hizo el mundo bueno, pero los que se empeñaron en amar ese mundo terminaron por despreciar a Dios. "Así es como se ha hecho malo el mundo, porque son malos los que lo prefieren a Dios. Bueno es el que hizo el mundo, el cielo, la tierra y el mar y a los mismos que aman todo esto; lo único que no es obra suya es que amen al mundo y no a Dios.

El los hizo en cuanto a su naturaleza, no en cuanto a su culpa. Esto es lo que yo decía hace poco. Borre el hombre su propia obra y agradará a quien lo creó" (cf. o.c., 5: p.715).

2. "Sal de la dispersión y vete a la unidad"

"Porque en los mismos hombres hay un mundo bueno, pero que ha salido del malo. El que cometió el pecado original hizo al mundo malo... Dios había hecho bueno al hombre, como lo dice la Sagrada Escritura: *Dios hizo rectos a los hombres, mas ellos se buscaron muchas perversiones* (Eccl. 7,29). Sal de la dispersión y vete a la unidad... Permanece en ella, no te diviertas en muchas cosas. Allí está la felicidad, pero nos hemos desparramado y hemos pecado; todos nacemos en pecado y, además, añadimos con nuestra mala vida otros mil al que contrajimos al nacer, y así el mundo entero es malo. Cristo vino, quiso elegir su obra y no la encontró, porque todos eran malos; pero los volvió buenos con su gracia, y entonces hubo otro mundo, y ese mundo es perseguido por el antiguo".

3. Dos mundos: el perseguidor y el perseguido

"¿Cuál es el mundo que persigue? Aquel de quien se nos dice: *No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él la caridad del Padre, porque todo lo que hay en el mundo, concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y orgullo de la vida, no viene del Padre, sino que procede del mundo. Y el mundo pasa y también sus concupiscencias; pero el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre* (1 Io. 2,15-17).

http://www.obrascatolicas.com

Ahí tienes los dos mundos: al perseguidor y al perseguido. ¿Cuál es el perseguidor? Lo que hay en el mundo: *Concupiscencia de la carne...* Ese es el mundo que persigue. ¿Y cuál es el perseguido? *El que hace la voluntad de Dios...*" (cf. o.c., 6-7: p.717).

e) Invitación general

"En medio de este mundo santo, bueno, reconciliado, salvado, mejor diré, que ha de salvarse después y que ahora lo está en esperanza (cf. Rom. 8,4); en este mundo, repito, esto es, en la Iglesia que sigue a Cristo, se invita universalmente diciendo: *El que quiera seguirme, niéguese a sí mismo* (Mc. 8,34). No deben oírlo sólo las vírgenes, y las casadas no; no deben oírlo sólo las viudas, y las casadas no; no sólo los monjes, y los casados no; no sólo los clérigos, y los legos no; óigalo, sí, toda la Iglesia, cuerpo universal; todos los miembros, repartidos cada uno en su oficio propio y diverso. Oiganlo y sigan a Cristo. Sígalo la paloma, sígalo la Esposa, síganle los redimidos y dotados con la sangre del Esposo. Aquí tiene su puesto la integridad virginal, aquí lo tiene la continencia de la viudez, aquí lo tiene la honestidad conyugal; quien aquí no tiene sitio es el adulterio, quien no lo tiene es la lascivia ilícita y punible. Todos estos miembros que tienen cada uno su lugar, siguen a Cristo en su puesto y a su modo; niéguense a sí mismos, esto es, presuman de sí, tomen su cruz y sufran por Cristo en este mundo lo que el mundo les haga padecer. Amen a aquel que es el único que no engaña ni es engañable, el único que no se equivoca; ámenle, porque cierto es lo que prometió. Al no darlo ahora, la fe titubea; continúa, persevera, sufre, soporta la tardanza y llegarás allí" (cf. o.c., 9: p.719).

B) Diversas multiplicaciones

a) Multiplicación de la virtud

In quacumque die invocavero te, cito exaudi me (Ps. 137,3). "Veamos qué es lo que pide y por qué dice con razón: *Oyeme en seguida.* ¿Qué es lo que pides para ser oído tan pronto? *Me multiplicarás.*

1. Variedad de multiplicaciones

"La multiplicación puede ser muy diversa. La generación terrena es ya una multiplicación conforme a la primera bendición que oyó nuestra naturaleza: *Creced y multiplicaos y henchid la tierra; sometedla* (Gen. 1,28). ¿Era ésta la multiplicación que deseaba cuando decía: *Oyeme en seguida?* Fructuosa es, desde luego, y no viene sino de la bendición del Señor.

Pero ¿qué diré de otras multiplicaciones? El uno multiplica su oro, el otro multiplica su plata; éste su ganado, aquél su familia; ése sus posesiones, éste todas sus cosas. Muchas son las multiplicaciones terrenas, pero la más feliz es la de los hijos, aunque, para algunos avaros, esta misma fecundidad sea molesta, porque temen empobrecerse si tienen mucha prole. Una tal preocupación impulsa a muchos a la impiedad y les hace olvidarse de que son padres, expoliándolos de todo afecto humano, hasta exponer a sus hijos y hacerse extraños a ellos. La madre los expuso, y los recogió la que no lo era; la una los desprecia, la otra los ama; la una es madre según la carne, aunque lo sea en balde; la otra es más madre por su amor".

2. La multiplicación en la santidad del alma

"Siendo, pues, muchas las clases y géneros de multiplicaciones, ¿cuál es la que desea este que dice: *Oyeme en seguida?* Puesto que dice *me multiplicarás,* esperemos y oigamos en qué ha de ser multiplicado. Escucha, pues: *En mi alma.* No en mi carne, sino en mi alma.

¿Será necesario añadir algo, no resulte que también la multiplicación del alma no signifique necesariamente la felicidad? Porque también los cuidados se multiplican en el alma, también parece multiplicarse el alma cuando se multiplican en ella los vicios. Hay quien es sólo avaro, o sólo soberbio, o sólo lujurioso, y hay quien es avaro, y soberbio, y lujurioso; multiplicóse en su alma, pero para su mal; esta multiplicación engendra la necesidad y no la abundancia.

Explícanos, pues, lo que deseas. *Multiplicarás,* dice, *mi alma en la virtud.* Ya ha expresado su deseo sin confusión alguna. Si hubiese dicho: *Me multiplicarás,* pudieras pensar en algo terreno, y por eso añade: *En mi alma;* pero para que no pienses que se refiere a los vicios del espíritu, añade: *En la virtud.* Ya no queda nada que decir" (cf. *Enarrat. in Ps.* 137,8: PL 36,1778).

b) Multiplicación santa y multiplicación nociva

Tú pones en mi corazón una alegría mayor que la del tiempo de copiosa cosecha de trigo, lino y aceite. Según la Vulgata: *A tempore frumenti, vini et olei sui multiplicati sunt* (Ps. 4,8-9).

http://www.obrascatolicas.com

1. Los bienes del hombre interior

"Esperad en el Señor... Pero como quiera que desea pedir al Señor sólo lo que estima y ama como bueno y no es fácil encontrar quienes prefieran los bienes interiores, esto es, los que pertenecen al hombre interior y son los únicos dignos de ser amados, porque los externos sólo merecen usarse para satisfacer las necesidades y no para gozarlos, por esto, digo, una vez que ha dicho admirablemente: *Esperad en el Señor,* añade: *Multi dicunt: quis ostendit nobis bona?* Esta pregunta la oímos a diario de labios de los tontos y malvados, bien cuando desean la paz y tranquilidad de la vida de este siglo, y, al no encontrarla, debido a la perversidad del género humano, ciegos, se atreven a acusar la ordenación del mundo, juzgando que nuestros tiempos son peores que los anteriores; bien cuando dudan y desesperan de la misma vida futura que se nos promete y dicen frecuentemente: ¿Quién sabe si todo ello es cierto, ni quién ha venido de los infiernos para contárnoslo?

Al contestar a la pregunta de los que dicen: *¿Quién nos mostrará los bienes?,* hace ver magnífica y brevemente, a los que son capaces de ver por dentro, qué bienes hay que buscar. Responde, pues: *Signatum est in nobis lumen vultus tui, Domine.* Esta luz es el hombre interior, el verdaderamente bueno, el que no es visible a los ojos, sino a la mente. Esta ley es como un sello impreso en nosotros, a la manera que el denario lleva la imagen del rey, porque el hombre ha sido hecho *a imagen y semejanza de Dios* (Gen. 1, 26), imagen que se corrompe pecando. Su bien verdadero consiste en recuperar el sello naciendo otra vez". Creo que a esto se refiere el dicho del Señor: *Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios* (Mt. 22,21). Moneda somos con el cuño de Dios".

2. En el interior del hombre habita Cristo

"*Tú pones en mi corazón una alegría.* Así, pues, los que, con corazón pesado, todavía aman la vanidad y buscan la mentira, no tienen por qué buscar la alegría fuera de ellos, sino dentro, donde han sido sellados con la luz del rostro de Dios; en el interior del hombre donde habita Cristo, como dice San Pablo (Eph. 3,17). A él es a quien le corresponde juzgar la verdad, puesto que ha dicho: *Yo soy la verdad* (Io. 14,6).

Desgraciadamente, los seguidores del siglo, que son muchos por cierto, no saben decir otra cosa sino: *¿Quién nos mostrará los bienes?* Porque son incapaces de ver los verdaderos y ciertos que tienen dentro de sí mismos. Por eso dicen con toda razón lo que sigue: *A tempore frumenti;* y si

añade la palabra *sui,* no lo hace en balde, porque también hay otro trigo de Dios, ya que El es *el pan vivo que bajó del cielo* (Io. 6,51); y otro vino de Dios, porque *se embriagan con la abundancia de tu casa* (Ps. 35,9 Vulgata); y otro aceite de Dios, del que se dijo: *Has derramado profusamente el óleo sobre mi cabeza* (Ps. 22,5). En cambio, todos estos que dicen: ¿Quién nos mostrará los bienes?, y que no ven dentro de sí el reino de los cielos (Lc. 17,21), han sido multiplicados en su propio trigo, vino y aceite".

3. Las preocupaciones multiplicadas del hombre exterior

"La multiplicación no acarrea siempre abundancia, sino muchas veces escasez. El alma entregada a los placeres terrenales se incendia siempre en deseos y no puede saciarlos, apretada por múltiples y desgraciados pensamientos e impotente para ver el bien sencillo, como aquella de que se dijo: *El cuerpo corruptible agrava el alma, y la morada terrestre oprime la mente pensativa* (Sap. 9,16). Estas almas se ven tan multiplicadas y abarrotadas en innumerables imaginaciones en los asuntos de su propio trigo, vino y aceite, que son incapaces por completo de cumplir el precepto que ordena: *Pensad rectamente del Señor y buscadle con sencillez de corazón* (Sap. 1,1). Multiplicación en ésta que se opone reciamente a la sencillez.

El varón fiel deja a esta muchedumbre de gentes que, multiplicadas en los deseos de bienes temporales, dicen: ¿Quién nos mostrará los bienes? Bienes que habían de buscarse no con los ojos de fuera, sino con los ojos interiores, con la simplicidad del corazón. Los fieles se alegran y dicen: *In pace in idipsum dormiam*". Estos son los bienes cuya multiplicación pedimos a Dios, y que no gozaremos del todo más que en la vida eterna (cf. *Enarrat. in Ps.* 4,8-9: PL 36,81).

"Hay una multiplicación de cosas temporales que estorban la unión con Dios; por eso *el cuerpo corruptible agrava al alma, y la morada terrena, preocupada de mil pensamientos, oprime la mente pensativa* (Sap. 9,16). Multiplícanse los justos, según el poder de Dios, cuando caminan *de virtud en virtud* (Ps. 83,8)" (cf. *Enarrat. in Ps.* 11,7: PL 36-139).

http://www.obrascatolicas.com

c) MULTIPLICACIÓN DE LOS CRISTIANOS

1. La bendición de Dios equivale a la multiplicación de los seres

Bendíganos Dios y témanle todos los confines de la tierra... "Bendígales Dios, como os dije; bendígales una y otra vez, multipliquense con sus bendiciones. Observad cómo comenzó a fructificar la tierra en Jerusalén. Allí nació la Iglesia, allí vino el Espíritu Santo... Llenos del Espíritu de Dios, se convirtieron los que allí estaban, y al recibir la lluvia divina dieron tanto fruto, que lo poseían todo en común y lo distribuían a los pobres... Allí les dió el Señor que aprendiesen a beber lo que habían derramado".

La bendición de Dios equivale a multiplicar las cosas. Ved al Génesis: "No bendice la luz, ni bendice el cielo, ni bendice el agua ni la tierra, sino que se limita a aprobarlos, porque habían de permanecer siempre lo mismo; pero, cuando llega a lo que ha de reproducirse, entonces lo bendice y ordena que crezca y se multiplique".

2. La adopción divina y la filiación sobrenatural

Ahora el salmista pide la bendición de Dios para que le teman los confines de la tierra. "Ya nos ha bendecido el Señor abundantemente, ya ha llenado la faz del orbe con sus hijos y adoptado al reino suyo a los coherederos de su Unigénito. Engendró al Unico, y no quiso que fuese solo; engendró al Unico, y no quiso que permaneciera solo. Dióle hermanos y, aunque no por generación, los hizo coherederos suyos adoptándolos. Hizo a El primeramente partícipe de nuestra mortalidad, para que supiéramos que podíamos ser partícipes de su divinidad". Ya se han extendido los cristianos, multiplicados por la bendición de Dios, y han llenado el mundo (cf. *Enarrat. in Ps.* 66,9: PL 36,810).

C) *El pan nuestro de cada día*

Escogemos una serie de textos agustinianos que comentan la cuarta petición del «Padrenuestro».

a) TRES CLASES DE PAN

"Réstanos explicar las peticiones ordenadas a esta vida de peregrinación. Síguese: *El pan nuestro de cada día dánosle hoy* (Mt. 6,11). Dánosle eterno, dánosle temporal. Nos has prometido el reino, no nos niegues la ayuda. Nos vas a dar la belleza eterna, danos en la tierra el alimento temporal. Por eso dice *de cada día;* por eso dice *hoy,* esto es, en este tiempo. Porque, cuando haya pasado esta vida, ¿acaso habremos de pedir el pan nuestro cotidiano? Entonces no habrá *cada día,* sino que todo será *hoy.* Decimos hoy *cada día* porque los días pasan y tras uno viene otro; pero ¿diremos *cada día* cuando el día sea uno y eterno?

En realidad, esta petición del pan cotidiano podemos entenderla de dos modos: sea del preciso para la vida material, sea del necesario para el alimento del espíritu. El alimento corporal para la comida diaria, sin la cual no podemos vivir; comida o vestido, puesto que la parte significa el todo".

b) LA EUCARISTÍA, LA PREDICACIÓN Y EL ALIMENTO CORPORAL

"Los fieles también conocen el alimento espiritual que vosotros llegaréis a conocer y a recibir en el altar de Dios (habla a los "competentes"). También este pan es su pan cotidiano y necesario para esta vida nuestra. ¿Creéis que acaso hemos de recibir la Eucaristía una vez que hayamos llegado a Cristo y comenzado a reinar con El eternamente? No, la Eucaristía es un pan nuestro cotidiano que recibimos con el estómago para que se alimente el alma. Su poder consiste en la unidad, para que, atados a su cuerpo, nos convirtamos en miembros suyos y seamos lo que recibimos. Entonces sí que será realmente nuestro pan cotidiano.

También mi predicación es un pan cotidiano, como lo son las lecturas que escucháis a diario en la iglesia, los himnos que oís y que cantáis; todo esto es necesario en el tiempo de nuestra peregrinación, pero ¿creéis que, cuando lleguemos al final, oiremos la lectura de los códices? No, entonces veremos el Verbo, oiremos al Verbo, le comeremos y le beberemos como los ángeles ahora. ¿Acaso los ángeles necesitan de códices, de lectores o de expositores? En modo alguno; ven a la misma Verdad y se sacian en la fuente de que nosotros somos regados. Pedimos, pues, el pan nuestro cotidiano, porque esta petición se refiere a las cosas necesarias para esta vida" (cf. *Serm.* 57,7: PL 38,389).

Pedimos el pan temporal a diario "porque vivimos todos los días, todos los días nos levantamos, todos los días comemos y todos los días hambreamos; danos, pues, el pan diario.

Pero también puede entenderse perfectamente este pan nuestro cotidiano por la Eucaristía, nuestro pan diario. Saben los fieles lo que reciben y cuán bueno es recibir a diario este pan necesario para la vida. Por eso ruegan por

http://www.obrascatolicas.com

sí mismos, para poder ser buenos y perseverar en la santidad, la fe y la vida buena. Lo desean y lo piden, porque, si no perseveran en la vida santa, serán privados de aquel pan. Luego, eso del *pan nuestro de cada día dánosle hoy,* ¿qué significa? Concédenos el vivir de modo que no hayamos de vernos privados de tu altar" (cf. *Serm.* 58,5: PL 38,395).

c) Pedimos por nosotros mismos

"Bien claro es que pedimos por nosotros mismos. Cuando decimos: *Santificado sea el tu nombre,* es necesario explicar que pedimos por nosotros y no por Dios. Al proseguir: *Hágase tu voluntad,* también es preciso aclarar que, al desear que se cumpla su voluntad, no deseamos un bien para Dios, sino que oramos principalmente por nosotros mismos. Más adelante exclamamos: *Venga a nos el tu reino,* e igualmente hay que observar que lo que deseamos es que Dios reine en nosotros. Pero, en cambio, desde este lugar hasta el final de la oración aparece claramente que rogamos a Dios por nosotros. Cuando dices: *El pan nuestro de cada día dánosle hoy,* te confiesas mendigo de Dios. No te avergüences. Por muy rico que fueres en la tierra, mendigo eres de Dios. El mendigo se coloca ante la casa del rico, pero el rico está en pie ante la del gran rico. Unos le piden a él y él pide también a su vez. Si no necesitase nada, no llamaría con la oración a los oídos de Dios. ¿Qué necesita el rico? Pues me atrevo a decir que el mismo pan cotidiano. ¿Por qué abunda en todo sino porque Dios se lo dió? ¿Y qué tendría si Dios no le alargara la mano? ¿No son muchos los que se acostaron ricos y se levantaron pobres? El que no le falte nada, hay que atribuirlo a la misericordia de Dios y no a sí propio.

Pero, hermanos carísimos, este pan que sacia el estómago y que restaura nuestro cuerpo a diario, lo da Dios, como veis, no sólo a quienes lo alaban, sino incluso a quienes le blasfeman, como *hace salir el sol sobre malos y buenos y llueve sobre justos y pecadores* (Mt. 5,45). ¿Le alabas? Te alimenta. ¿Le blasfemas? Te alimenta. Para que hagas penitencia te espera; si no cambias, te condena".

d) No basta el alimento corporal; es necesario el pan de la palabra de Dios

"Pero ¿crees acaso que, porque este pan sea recibido por buenos y por malos, no hay otro pan, que es aquel que le piden sus hijos y del que dice el Señor en el Evangelio: *No es bueno tomar el pan de los hijos y arrojarlo a los perrillos?* (Mt. 15,26). Ciertamente que lo hay, ¿y cuál es ese pan? ¿Por qué se le llama cotidiano? También es necesario y sin él no podemos vivir.

Gran imprudencia es que pidas a Dios las riquezas; no lo es el que pidas el pan cotidiano. Una cosa es tener para ensoberbecerse y otra para vivir. Sin embargo, como este pan visible y palpable se da a los buenos y a los malos, hay otro pan que es el que piden los hijos. Este pan es la palabra de Dios, que se nos da a diario; éste es el pan cotidiano que da la vida, no a los estómagos, sino a las almas. Nos es necesario ahora que somos trabajadores de la viña; es comida, no premio. El que admite obreros para su viña debe darles dos cosas: comida para que no desmayen y premio para que se alegren. Nuestra comida cotidiana y terrena es la palabra de Dios, que se reparte siempre en la iglesia; nuestro premio, el que hemos de recibir después del trabajo, se llama la vida eterna" (cf. *Serm.* 56,10: PL 38,381).

D) *Pueblo y masa*

En la *Ciudad de Dios,* y al rechazar la acusación pagana de que la ruina del imperio se debía al cristianismo, San Agustín expone los defectos del Estado romano, dejando caer aquí y allá agudísimas observaciones sobre la organización del pueblo, para que no parezca «un rebaño sin pastor». La historia se repite.

a) Un pueblo sin pastor: Roma

"Salustio, en el libro primero de su historia, y en las primeras páginas, confiesa que, casi en el mismo instante en que, extinguido el poder real, se estableció el consular, comenzó la República a padecer considerables vejaciones y agravios por parte de los poderosos; de lo que resultaron divisiones entre el pueblo y los senadores, aun sin referir las discordias y daños que en seguida acaecieron; pues habiendo expuesto cómo el pueblo romano había vivido en medio de laudables costumbres y gran concordia aun en aquellos tiempos calamitosos en que la segunda y última guerra de Cartago atrajo considerables males, y habiendo asimismo explicado que la causa de tal felicidad no fué el amor de la justicia, sino el miedo de la insegura paz que había mientras vivía Cartago en su grandeza, razón por la cual Nasica no quería se destruyera a Cartago, para así contener el libertinaje y conservar las buenas costumbres y refrenar con el miedo los vicios..., añade a continuación Salustio: "Comenzaron los senadores a tratar al pueblo

http://www.obrascatolicas.com

como esclavo, disponiendo de su vida y de sus espaldas [1], al modo que acostumbran los reyes, defraudándolos del repartimiento de los campos [2], quedándose ellos solos con el gobierno y autoridad, sin conferir a los demás parte alguna. Oprimido el pueblo con un gobierno tan tiránico, y principalmente con el peso de las deudas y usuras, sufriendo igualmente los tributos y la milicia que le imponían guerras tan continuas, se amotinó y acudió armado el monte Sacro y al Aventino, donde eligió para su gobierno tribunos de la plebe y estableció varias leyes, sin que las discordias entre uno y otro bando pudieran concluirse felizmente hasta la segunda guerra púnica..." Después de la destrucción de Cartago, como lo insinuó el mismo Salustio..., se relajaron las costumbres de los antepasados, no poco a poco, como antes, sino como un arroyo que se precipita; y la juventud se estragó en tal grado con las galas, deleites y avaricia, que con razón se dijo de ella que había nacido una gente que no podía tener hacienda ni sufrir que otros la tuviesen" (cf. *De civitate Dei,* 2,18,1-2: PL 41,63).

b) Pueblo organizado según derecho

1. La concordia, armonía de la ciudad

"No sólo se hizo procaz y disoluta, como dice Salustio, sino que, según enseña Cicerón, en aquella época había ya perecido del todo la República, sin quedar rastro ni memoria de ella. Este sabio orador introduce en el raciocinio al valeroso Escipión, aquel mismo que destruyó a Cartago, y le hace disertar sobre la República en tiempo que ya se sospechaba y advertía que estaba vacilante y expuesta a ser destruída por los vicios...; y habiendo dicho Escipión al fin del libro segundo que, "así como se debe guardar en la cítara, en la flauta y en la canción una cierta consonancia de distintas y diferentes voces, la cual, si se muda, disuena, ofende y no la puede sufrir un oído delicado, y con sólo templar y modular esta misma consonancia, aunque de diferentes voces, se convierte en suave y grata al oído, así también una ciudad compuesta de diferentes órdenes y estados altos, medios y bajos, como voces bien templadas, con la conformidad y concordia de partes entre sí tan diferentes, vive concorde y tranquila, y lo que llaman los músicos en el

[1] Dice «de sus espaldas» porque entre los romanos el condenado a morir era primero azotado con varas; y si el delito no era muy grande, solamente se le azotaba

[2] Los ricos cuyos campos había adquirido el pueblo los recibían del Senado a nombre de la República para cultivarlos, hasta que por medio de continuas injusticias lograron excluir del todo al pueblo. Por eso precisamente se promulgaron las leyes agrarias.

canto armonía, lo es en la ciudad la concordia, estrecho e importante vínculo para la conservación de toda la República, que de ningún modo podría existir sin la justicia".

2. El gobierno de un pueblo es imposible sin la justicia

"Disertando después dilatada y copiosamente sobre la importancia de la justicia en la ciudad y sobre los graves daños que se siguen en todo estado que no la observa, tomó la mano Filón, uno de los que disputaban, y pidió que se averiguase más circunstancialmente esta opinión, tratándose con más extensión de la justicia, porque comúnmente se decía que era imposible regir y gobernar una república sin injusticia; y por eso fué Escipión de parecer que convenía aclarar y ventilar esta duda, diciendo "le parecía que era nada cuanto hasta entonces habían hablado acerca del gobierno de la República, y que aun podría decir más, a no estar confirmado y fuera de toda ambigüedad que era falso el principio de que sin justicia podía regirse un pueblo, así como era cierto lo otro, de que es imposible gobernar una república sin una recta justicia" (cf. *Rep.* 2,43) ... Lelio, a ruegos de los senadores, empezando a defender con nervio y eficacia la justicia, ratificó y aun aseguró cuanto pudo la opinión contraria (a Filón), hasta demostrar que no había cosa más contraria al régimen y conservación de una ciudad que la injusticia y que era absolutamente imposible gobernar un estado y hacer que perseverase en su grandeza si no era obrando con rectitud y justicia (cf. *De amicit.,* 4)".

3. Conceptos de república y de sociedad

"Examinada y ventilada esta cuestión por el tiempo que se creyó suficiente, volvió Escipión al mismo asunto que había dejado, tornando a repetir su concisa definición de república, en la que había asentado que era algo *(res)* del pueblo; y resuelve que pueblo no es cualquier multitud, sino la asociación unánime y sujeta a unas mismas leyes y bien común (cf. *Rep.* 1,25). Después demuestra cuánto importa la definición para las disputas, y de sus definiciones colige que entonces es república, esto es, bien útil al pueblo *(res),* cuando se gobierna bien y de acuerdo, ya sea por un rey, ya por algunos patricios, ya por todo el pueblo. Ahora bien, si el rey es injusto, y le da el nombre de tirano, como acostumbraban los griegos; o lo son los principales encargados del gobierno, a los que en este caso llama facción; o lo es el mismo pueblo, para quien no halló nombre usado, y por eso le llamó también tirano, entonces la república no es defectuosa, como dijera antes, sino que

http://www.obrascatolicas.com

de las definiciones previamente establecidas deducía no ser república siquiera, toda vez que, al haberse apoderado de ella el tirano o la facción, dejó de ser *res populi*. Como tampoco el pueblo injusto es verdadero pueblo, porque ya no es una multitud unida y ligada por unas mismas leyes y bien común, como se le ha definido... En los tiempos pasados, las mismas costumbres o la buena conducta de nuestra patria elegía varones insignes que conservaban en su primer esplendor las costumbres e instituciones de sus mayores; pero nuestro siglo, habiendo recibido el gobierno del Estado como una pintura hermosa deteriorada y desmejorada con la antigüedad, no solamente no cuidó de renovar los mismos colores que solía tener, sino que tampoco procuró que por lo menos conservase la forma y sus últimos perfiles"... (cf. o.c., 2,21,1-3: PL 41,66-67).

"El pueblo es una congregación de muchas personas unidas entre sí con la comunión y conformidad de los objetos que ama" (cf. o.c., 19,24: PL 41,655).

c) La justicia, fundamento de la organización social

1. La justicia

"Definió (Escipión) al pueblo diciendo que era la reunión de muchos unidos por el mismo derecho y la participación del bien común. Y más adelante declara qué significa lo que llama consentimiento del derecho, manifestando con esto que sin justicia no se puede administrar ni gobernar rectamente la república.

Luego, donde no haya verdadera justicia, tampoco podrá haber derecho, porque lo que se hace según derecho se hace justamente, y lo que se hace injustamente no puede hacerse según derecho. Porque no se deben llamar o tener por derecho las leyes injustas de los hombres, pues también ellos llaman derecho a lo que dimanó y se derivó de la fuente original de la justicia, confesando ser falso lo que suelen decir algunos erróneamente que sólo es derecho o ley lo que es en favor y utilidad del que más puede. Por lo cual, donde no hay verdadera justicia, no puede haber unión ni congregación de hombres, vinculada bajo el mismo derecho, y, por lo tanto, tampoco pueblo, conforme a la enunciada definición de Escipión o Cicerón. Y si no puede haber pueblo, tampoco cosa del pueblo, sino de multitud, que no merece nombre de pueblo. Y, por consiguiente, si la república es cosa del pueblo, y no es pueblo el que no está unido bajo el derecho, y no hay derecho donde no hay justicia, sin duda se colige que donde no hay justicia no hay república".

2. Justicia para con Dios

"Además, la justicia es una virtud que da a cada uno lo que es suyo. ¿Qué justicia, pues, será la del hombre que al mismo hombre le quita a Dios verdadero y le sujeta a los impuros demonios? ¿Es esto acaso dar a cada uno lo que es suyo? ¿Por ventura el que usurpa la heredad al que la compró y la da a quien ningún derecho tiene a ella, es injusto, y el que se la quita asimismo a Dios, que es su Señor y el que le creó, y sirve a los espíritus malignos, es justo?"

3. Justicia para con los hombres

"Disputan ciertamente con gran vehemencia y vigor en los mismos libros *Sobre la república* contra la justicia y en favor de ella. Y como se defiende al principio la injusticia contra la justicia, diciendo que la república no se podrá conservar ni acrecentar sino por la injusticia, por ser cosa injusta que los hombres sirvan a hombres que los dominen; de cuya injusticia necesita usar la ciudad dominadora, cuya república es grande para imperar y mandar en las provincias, respondióse, en defensa de la justicia, que esto es justo, porque a semejantes hombres les es útil la servidumbre, establecida en utilidad suya cuando se practica bien, esto es, cuando a los perversos se les quita la licencia de hacer mal, ya que viven mejor sujetos que libres" (cf. o.c., 19, 21,1-2: PL 41,648-649).

d) Sin unidad no existe el pueblo, sino sólo la turba

"Pensad en la unidad, hermanos míos, y ved si hay algo que agrade en la misma multitud si no es la unidad. Ved cuántos sois, gracias a Dios, ¿y quién os aguantaría si no sintieseis lo mismo? ¿Cómo vivimos tranquilos siendo tantos? Dadme la unidad y existe el pueblo; quitad la unidad y no queda sino la turba. ¿Que es la turba sino una muchedumbre turbada?" (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

E) Afectos

En el sermón 130, San Agustín, después de una brevísima exposición del milagro, se extiende en afectos tan hermosos, que, aunque carecen de una relación necesaria con el asunto que nos ocupa, conviene dejarlos aquí transcritos por su excelso valor (BAC, *Obras completas de San Agustín*, t.7 p.367 ss.).

a) Cristo, pan del cielo

Gran milagro es haber multiplicado cinco panes y dos peces, pero no tan grande si se considera el poder de quien lo hizo, que es el mismo que multiplica las semillas hasta llenar los graneros. Pero, como lo hace todos los años, nadie se admira (cf. o.c., 1).

"Pensemos en el que obraba tales cosas. El es *el pan que bajó del cielo* (Io. 6,41), el pan que restaura y que no falta *(qui reficit et non deficit)*, el pan que puede sumirse y no puede consumirse. El pan significado en el maná, por lo cual se dijo: *Dándoles un trigo del cielo, comió el hombre pan de los ángeles* (Ps. 77,24-26). ¿Cuál es el pan del cielo sino Cristo? Pero, para que los hombres pudieran comer el pan de los ángeles, el Señor de los ángeles se hizo hombre. Si no se hubiera hecho hombre, no tendríamos su carne; y si no tuviéramos su carne, no podríamos comer el pan de lo alto".

b) Lo que Cristo nos da y lo que Cristo recibe de nosotros

"Démonos prisa por conseguir la herencia, ya que hemos recibido tan gran prenda de ella. Hermanos, deseemos la vida de Cristo los que hemos recibido como prenda la muerte de Cristo. ¿Cómo no había de darnos sus bienes el que padeció nuestros males? Porque ¿qué es lo que abunda en esta tierra y en este siglo desgraciado, sino el nacer, el trabajar y el morir? Recorred las cosas humanas y convencedme si miento. Examinad a todos los hombres y ved si están en el mundo para otra cosa que para nacer, trabajar y morir; éstos son los premios de nuestra tarea y ésta es su abundancia. Pues el divino Mercader bajó a esta ganancia, y, como quiera que todo mercader da y recibe, da lo que tiene y recibe lo que no tiene, y, cuando compra algo, da dinero y recibe lo que compra, así también Cristo en este comercio dió y recibió. ¿Qué recibió? Lo que aquí abunda: nacer, trabajar, morir. ¿Qué dió? Renacer, resucitar y reinar eternamente.

¡Oh Mercader divino, cómprame! ¿Qué digo cómprame, siendo así que debemos darte gracias porque ya nos has comprado, nos distribuyes nuestro precio, bebemos tu sangre y en ello consiste el que nos distribuyas nuestro precio? Siervos tuyos somos, criaturas tuyas; nos hiciste y nos redimiste. Todo el mundo puede comprar un siervo, pero crearlo no; Dios ha creado y redimido a sus siervos. Los creó para que existiesen, los redimió para liberarlos de la esclavitud. Caímos bajo el poder del príncipe de este siglo, del que sedujo a Adán y lo sometió a la condición de esclavo y comenzo a poseerlo como cosa suya. Pero vino nuestro Redentor, y fué vencido nuestro engañador. ¿Y qué hizo con quien nos tenía cautivos? Le tendió el anzuelo de su cruz, donde puso como cebo su sangre. Pudo él derramar esa sangre, pero no mereció beberla, y, al derramar la sangre del que no tenía deuda alguna, fué obligado a devolver los deudores...

Logró nuestro Salvador atar al fuerte con las ataduras de su pasión, entrar en su casa, esto es, en los corazones donde vivía, y le arrebató sus vasos (cf. Mt. 12,22): nosotros somos esos vasos vacíos que el maligno enemigo había llenado de su amargura. También se la propinó a nuestro Redentor el hacerle beber hiel. El nos había llenado como si fuésemos vasos suyos, y el Señor, quitándoselos y haciéndolos propios, derramó la amargura y los llenó de dulcedumbre" (cf. o.c., 2: p.369-371).

c) Cristo nos ha levantado hasta el cielo

Gustad y ved cuán bueno es Yavé (Ps. 33,9). Amémosle, pues, ya que es tan dulce. Temedle, pero amadle más... Mucho es lo que ha hecho, pero es todavía más admirable lo que ha prometido, y por lo que hizo debemos creer sus promesas"... (cf. o.c., 3; p.371).

"Gran cosa hemos empezado a ser; nadie se desprecie, porque, si no hemos sido nada, somos ya algo. Lo hemos dicho a Dios: No somos más que lodo, *memento quia pulvis sumus* (Ps. 102,14). Pero El fué quien hizo al hombre de polvo, quien al polvo le dió la vida y quien, en la persona de Cristo nuestro Señor, ha llevado el polvo al reino de los cielos, porque aquí recibió la carne, aquí se revistió de tierra y levantó la tierra al cielo el que había creado el cielo y la tierra".

http://www.obrascatolicas.com

d) Dos realidades sobrenaturales dignas de admiración

"Si, pues, se nos propusieran dos cosas nuevas y no hechas todavía y se nos preguntase: ¿Qué es más admirable, que Dios se haga hombre o que el hombre se haga de hombre Dios? ¿Qué es más difícil? ¿Qué nos ha prometido Cristo? Lo que no vemos todavía, esto es, que seremos hombres suyos, que reinaremos con El y que no moriremos jamás. Difícil es de creer que el hombre, que ha nacido, pueda llegar a aquella vida donde nadie muere... Admirable es, ciertamente; pero más admirable todavía lo que hizo Cristo. ¿Qué es más admirable, que el hombre viva siempre o que Dios muera una vez? ¿No es más verosímil que los hombres reciban la vida de Dios? Lo que me parece verdaderamente increíble es que Dios reciba la muerte de manos de los hombres, y, sin embargo, ha ocurrido".

e) Innumerables beneficios de Dios al hombre

"Creamos, pues, lo que ha de ocurrir. Si se ha verificado lo más inverosímil, ¿por qué no nos ha de conceder lo que es creíble? Poderoso es Dios para convertir los hombres en ángeles, ya que de materia terrena y asquerosa hizo a los hombres. ¿Qué seremos? Angeles. ¿Qué hemos sido? Me da vergüenza recordarlo. Debo considerarlo y me avergüenzo de decirlo. ¿Qué hemos sido? ¿De qué nos hizo Dios? ¿Qué fuimos antes de comenzar a existir? Nada..., pero pensad lo que sois ahora. Vivís. Pero también viven las hierbas y los árboles. Sentís. Pero también sienten los animales. Sois hombres, luego habéis superado a los animales; sois superiores a ellos, puesto que entendéis cuántos beneficios nos ha concedido Dios. Vivís, sentís, entendéis, sois hombres, ¿hay algún beneficio que se pueda comparar con éste? Sí, sois cristianos; si no hubiésemos recibido este don, ¿de qué nos aprovecharía ser hombres? Si, pues, somos cristianos, pertenecemos a Cristo; persíganos el mundo. No nos quebranta porque somos de Cristo. Haláguenos el mundo No nos seduce. Somos de Cristo" (cf. o.c., 4: p.373-375).

V. SAN BERNARDO

La Iglesia camina atraída por Jesucristo

Seguían a Jesucristo las muchedumbres, según aparece en el evangelio del día. Le seguían los discípulos más de cerca, y más aún los apóstoles. Las almas y la Iglesia lo dejan todo por seguir el Señor, nos dirá el Doctor Melifluo (cf. *Sermón 21 sobre los Cantares:* BAC, *Obras completas de San Bernardo*, t.2 p.127-132).

A) Necesidad de seguir a Cristo

a) Es difícil mientras vivimos en la tierra

"Cierto, por más perfecta que el alma sea, mientras gime en este cuerpo de muerte y está detenida en la prisión de este siglo malo, atada por molestas servidumbres y torturada por el recuerdo de sus culpas, si quiere alzarse a la contemplación de las cosas celestiales, habrá de hacerlo lenta y penosamente, sin poder seguir siempre al Esposo dondequiera que vaya. De ahí que se lamentase de esta profunda miseria el Apóstol cuando exclamaba: *¡Oh qué hombre tan infeliz soy! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte* (Rom. 7,24), o sea de esta mortífera concupiscencia?..."

Es difícil "poder seguir las huellas de su vida, imitar sus virtudes, guardar las normas de su conducta y abrazar la perfección de sus costumbres, pues necesita principalmente de esos auxilios para renunciarse a sí misma, llevar su cruz y seguir a Cristo".

b) Es necesaria para ello la gracia de Cristo

"La Esposa, sin duda, necesita, para llegar a tan alto grado de virtud, ser atraída, y no por otro, sino por Aquel que dice: *Sin mí nada podéis hacer* (Io. 15,5). Yo sé, dice ella, que no puedo llegar hasta ti sino caminando en pos de ti, y que tampoco puedo caminar en pos de ti si tú no me ayudas; por eso te pido me traigas tú mismo en pos de ti".

c) Muchos quieren encontrarle al fin de su vida sin seguirle ahora

"¡Cuán pocos, Señor Jesús, los que quieren ir en pos de ti, aunque nadie hay que no desee llegar a ti, sabiendo todos que *en tu diestra hay delicias sin fin!* (Ps. 15,11). Todos

http://www.obrascatolicas.com

quieren gozar de ti, mas no todos quieren imitarte; quieren reinar contigo, pero no quieren padecer contigo. Tal era aquel que decía: *Muera yo la muerte de los justos, y el fin de mi vida parézcase al suyo* (Num. 23,10). Deseaba el fin de los justos, mas no deseaba sus principios. Aun los hombres carnales desean la misma muerte que los espirituales, cuya vida aborreceen, sabiendo que la muerte de los santos es preciosa delante de Dios... Además no hacen por buscar a Aquel a quien desean hallar, pretendiendo alcanzarle sin seguirle".

d) Dichosos los que le han seguido con los pies de su espíritu

"No eran de este número aquellos a quienes El decía: *Vosotros sois los que habéis permanecido siempre conmigo en mis tentaciones* (Lc. 22,28). Dichosos los que fueron hallados del todo dignos, ¡oh buen Jesús!, de recibir de ti testimonio tan ventajoso. Ellos, sin duda, iban en pos de ti, no sólo con los pies del cuerpo, sino con todos los afectos de su corazón, que son como pies espirituales del alma. Tú les has mostrado el camino de la vida, llamándoles a seguirte a ti, camino, verdad y vida..."

e) La Iglesia desea ser atraída por su Esposo

"Así también tu Amada, dejando todas las cosas por ti, ansía ir siempre en pos de ti, caminar siempre sobre las huellas de tus pasos y seguirte por donde fueres, sabiendo que tus caminos son hermosos, que todos tus senderos son de paz y que quien te sigue no anda en tinieblas. Te pide y suplica que tú mismo la atraigas, porque tu justicia es más alta que las más altas montañas, y ella no puede llegar allí por sí misma. Te ruega la atraigas, porque *nadie puede ir a ti si tu Padre no le atrae* (Io. 6,44). Y si bien es cierto que aquellos a quienes tu Padre atrae tú también los atraes, por cuanto las obras que el Padre hace, el Hijo igualmente las hace; mas como ella tiene más familiaridad con el Hijo, a El dirige esta petición, al ser su propio Esposo, que el Padre ha enviado delante de ella para que sirva de guía y maestro que ande delante de ella en el ejercicio de las buenas obras, a fin de prepararle el camino de las virtudes, comunicarle su ciencia, enseñarle las sendas de la sabiduría, codarle la ley de vida y de ciencia y hacerla tan perfecta, que con razón pudiera El codiciar su hermosura".

B) Vicisitudes en este camino

a) Necesitamos ser atraídos en tiempo de desolación

"Precisamos ser atraídas, porque el fuego de tu amor está algo enfriado en nosotras, y esta frialdad nos estorba para correr a todas horas, como hacíamos ayer y en días pasados. Mas corremos ligeras en dándonos la alegría de poseer a tu Salvador; cuando el sol de justicia derrame sobre nosotras su calor vivificante; cuando la nube de la tentación que ahora lo oculta se haya disipado... Entonces sí que correremos, correremos al olor suavísimo de aquel perfume. Correremos, repito, en sintiendo el olor de tus perfumes, porque la pesadez de ahora se disipará en viniendo la devoción, y ya no habremos de ser atraídas, por cuanto el olor de tus perfumes alentará para correr por nosotras mismas. Pero, mientras llegare ese momento, atráenos en pos de ti".

b) El Espíritu Santo, árbitro soberano de las gracias

"¿No ves cómo aquel que camina en el Espíritu no permanece siempre en el mismo estado ni avanza siempre con la misma facilidad, y que el camino del hombre no está en su poder, como dice la Escritura, sino que, olvidando lo pasado y apeteciendo sólo lo de por delante, debe ir corriendo a la meta, ora más ligero, ora más remiso, según que el Espíritu Santo, que es el árbitro soberano de las gracias, se las dispense en más o menos abundancia?..."

c) Por lo cual debemos ser humildes en tiempo de prosperidad

"Así que, mientras sopla la gracia, alegraos y aprovechaos de ella; pero de manera que no creáis poseer este don como por derecho hereditario que nadie os pueda arrebatar, ni jamás podáis perderlo, no sea que, viniendo de repente a retirar su mano y a substraer su gracia, caigáis de nuevo en el desaliento y os entristezcáis en demasía... Si sois prudentes, seguiréis el consejo del Sabio, que os avisa diciendo: *En los días buenos no te olvides de los días malos, y en el día malo acuérdate del día bueno* (Eccli. 11,27)".

http://www.obrascatolicas.com

d) GUARDAR EQUILIBRIO Y ECUANIMIDAD

1. Imagen de la eternidad

"No os dejéis, pues, llevar de la excesiva confianza en tiempo de consolación, sino clamad a Dios con el profeta: *Cuando me ves desfallecido, Señor, no me abandones* (Ps. 70, 9). Mas, cuando arrecie la tentación, decid con la Esposa: *Atráeme en pos de ti y correremos al olor de tus ungüentos* (Cant. 1,3). Con esto, la esperanza no os dejará en los días malos, y la previsión no os faltará en los buenos; y así en adversidad como en prosperidad, así en consolación como en desolación, conservaréis una como imagen de la eternidad, es decir, la igualdad de ánimo y constancia invencible e inviolable en cualquier infortunio, bendiciendo a Dios en todo tiempo y permaneciendo, por decirlo así, en un estado siempre inmutable en medio de los sucesos imprevistos y de los desmayos inevitables en esta vida inconstante, comenzando a renovaros y a recobrar vuestra antigua semejanza con Dios, *en quien no cabe mudanza ni sombra de variación* (Iac. 1,17); pues viviréis en esto a la manera de Dios, sin abatiros en la adversidad ni mostraros disolutos en la prosperidad".

2. Hace que todo nos sirva para el bien

"Esto es, repito, en lo que el hombre, esa criatura tan noble hecha a imagen y semejanza de Dios, que lo creó, demuestra estar próximo a recobrar la dignidad de la gloria antigua, cuando juzga indigno de él conformarse a este siglo en continuo fluir, prefiriendo, según el consejo de San Pablo, recuperar por medio de *la renovación de su Espíritu* (Rom. 12,2) el estado en que fué criado al principio; obligando así, como es razón, a este mundo, criado para él, a cambiar de rumbo y a conformarse con él de una manera admirable, haciendo que todas las cosas contribuyan y conspiren a su bien; de forma que, en algún modo, ellas cobran la forma que les es propia y natural y desechan la que les es extraña, reconociendo a su Señor, a quien estaban obligadas a obedecer en el orden de su primera creación"...

C) Lo que encontramos en Cristo

a) POSEEREMOS LOS BIENES ESPIRITUALES Y TEMPORALES

"Mas no se imaginen los ricos del siglo que los hermanos de Jesucristo tienen sólo derecho a poseer los bienes celestiales, diciendo el mismo Cristo: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos* (Mt. 5,3); no se imaginen, repito, que los hermanos de Cristo no alcanzarán otra posesión que la de los bienes celestiales, ya que, al parecer, sólo éstos se les prometen; sepan que poseerán también los de la tierra; mas esto será como quienes, no teniendo nada, lo poseen todo; no mendigando como miserables, sino poseyendo como dueños y propietarios, y siendo tanto más dueños y propietarios de los bienes terrenos cuanto más desprendidos están de ellos, según aquella palabra que dice que todo el mundo es como un tesoro para el hombre fiel. Digo todo el mundo, porque así adversidad como prosperidad y todo lo demás cooperan a su bien".

b) EL HOMBRE AVARO Y EL HOMBRE FIEL

"El avaro, como el mendigo, hambrea bienes terrenos, mientras que el hombre fiel los menosprecia como señor. Aquél, poseyéndolos, mendiga; éste, menospreciándolos, posee. Preguntad a cualquiera de esos que suspiran tras de los bienes temporales lo que piensa acerca de aquellos que, vendiendo sus bienes y dando su precio a los pobres, adquieren el reino de los cielos por un bien vil y despreciable; preguntadle si, a su parecer, obra prudentemente. Os responderá, sin duda, que sí. Preguntadle todavía por qué no practica lo que en otros aprueba. No puedo, os dirá. Y ¿por qué no puede? Sin duda por la avaricia, dueña de su corazón, que no se lo permite"...

c) EL AVARO ESTÁ ESCLAVIZADO

"Los bienes que cree poseer no son suyos, pues ni a sí mismo se pertenece. Si fuesen verdaderamente suyos, procuraría aumentarlos mediante un trueque de los bienes de la tierra con los del cielo. Si no lo puedes hacer, confiesa que no eres dueño, sino esclavo de tu plata; que eres tan sólo custodio de ella, no el poseedor. En resumidas cuentas, vives a merced de tu bolsa, como el esclavo de su ama; y así como él se ve forzado a alegrarse o entristecerse con ella, tú también, a medida que tus riquezas aumentan, te ensoberbeces y te abates a medida que merman; pues cuando ellas se agotan, te abate la tristeza, y cuando aumentan, tu corazón se dilata con la alegría, o más bien, inflado con la soberbia. Ved ahí el estado del avaro".

http://www.obrascatolicas.com

SECCION IV. TEOLOGOS

I. SANTO TOMAS DE AQUINO

El bautismo

Puede parecer extraño a primera vista la inclusión de las ideas de Santo Tomás acerca del bautismo en este domingo. La lectura de la epístola facilita la explicación. San Pablo expone en la epístola de hoy la doctrina acerca del efecto del bautismo. En la *Suma Teológica* encontramos una explicación de la doctrina paulina. Omitimos, por considerarlas menos propias, algunas cuestiones de carácter más bien disciplinar. Nos limitamos a lo más útil para la instrucción de los fieles.

A) La naturaleza del bautismo

a) Necesidad del bautismo

"El bautismo es el más importante de los sacramentos" (3 q.65 a.3 c).

"El bautismo, por ser de la mayor necesidad, es el más excelente de los sacramentos" (3 q.65 a.3 ad 4).

"Los hombres están obligados a aquello sin lo cual no pueden conseguir la salvación. Es evidente que nadie puede conseguir la salvación sino por medio de Cristo, por lo cual dice el Apóstol (Rom. 5,18): *Como por la transgresión de uno solo llegó la condenación a todos, así también por la justicia de uno solo llega a todos la justificación de la vida.* Y el bautismo se otorga para que el regenerado por él sea incorporado a Cristo y sea hecho miembro de éste; por lo cual se dice (Gal. 3,27): *Cuantos en Cristo habéis sido bautizados os habéis vestido de Cristo.* Luego es evidente que todos están obligados al bautismo, y sin él no puede haber salud para los hombres" (3 q.68 a.1 c).

"Los hombres nunca pudieron salvarse, aun antes de la venida de Cristo, si no era haciéndose miembros de Cristo; porque, como se dice (Act. 4,12), *ningún otro nombre nos ha sido dado bajo el cielo, entre los hombres, por el cual podamos ser salvos.* Pero antes de la venida de Cristo los

hombres eran incorporados a Cristo por la fe en su futura venida; señal de ésta era la circuncisión; por eso, aunque el sacramento mismo del bautismo no siempre ha sido necesario para la salud, sin embargo, la fe, de la que es sacramento el bautismo, siempre fué necesaria" (ibid., ad 1).

b) Nombres del bautismo según sus efectos

1. *Sello:* "San Juan Damasceno definió el bautismo no por sus efectos exteriores, sino por los interiores, en los cuales designó los efectos pertenecientes al carácter, esto es, el sello y la custodia, ya que el mismo carácter, denominado también sello, cuanto está de su parte, conserva al alma en el bien" (3 q.66 a.1 ad 1).

2. *Regeneración:* "Consiste ésta en que el hombre comienza la vida nueva de la justicia" (ibid.).

3. *Iluminación:* "Pertenece ésta especialmente a la fe, por la que recibe el hombre la vida espiritual, según aquello (Hab. 2,4): *El justo vive de la fe*" (ibid.).

4. *Sacramento de fe:* "El bautismo es cierta protestación de fe, por la cual se dice sacramento de fe" (ibid.).

c) El rito bautismal representa la muerte de Cristo

1. "Por el bautismo, el hombre es conformado a la pasión y resurrección de Cristo, en cuanto que mata al pecado y comienza la nueva vida de la justicia" (3 q.66 a.2 c).

2. "En la inmersión está representada la sepultura de Cristo, y, por tanto, este modo de bautizar es el más común y más loable. Pero también en otros modos de bautizar está representado en cierta manera, aunque no tan expresamente; porque, de cualquier modo que se haga la ablución, el cuerpo del hombre o alguna de sus partes son cubiertos por el agua, así como el cuerpo de Cristo fué sepultado bajo la tierra" (3 q.66 a.7 ad 2).

3. "Como dice el Crisóstomo (cf. *Hom.* 25: PG 59,151), "al sumergir las cabezas en el agua como en un sepulcro, es sepultado el hombre viejo, y, una vez sumergido, queda ocultado en el fondo; y a continuación reaparece el nuevo" (3 q.66 a.3 c).

d) Simbolismo de algunas ceremonias

1. La unción de la cabeza

"Es signado el bautizado con el crisma en el vértice de la cabeza por el sacerdote..., a fin de que se signifique con ello la venida del Espíritu Santo para consagrar a Dios una mo-

http://www.obrascatolicas.com

rada. Así lo explica Rabano Mauro (cf. *De instit. cleric.*, I 30: PL 107,314)" (3 q.72 a.11 ad 3).

2. La insalivación

"La sal que se pone en la boca y la saliva que se aplica en la nariz y oídos significan la recepción de la doctrina en cuanto a los oídos, y la aprobación respecto de la nariz, y la confesión en cuanto a la boca. La unción con el aceite significa la aptitud del hombre para combatir contra los demonios" (3 q.71 a.2 c).

3. La vestidura blanca

"La entrega de la veste blanca nada produce, sino que solamente significa la novedad de la vida" (3 q.71 a.3 ad 4).

e) La eficacia del bautismo dimana de la pasión y muerte del Señor

"El bautismo de agua recibe su eficacia de la pasión de Cristo, al que se asemeja uno por el bautismo; además, como de causa primera la recibe también del Espíritu Santo. Mas, aunque el efecto dependa de la causa primera, ésta, sin embargo, sobreexcede al efecto y no depende de él. Y por eso, además del bautismo de agua, puede una persona conseguir el efecto del sacramento por la pasión de Cristo, en cuanto que uno se puede asemejar a Cristo padeciendo por Cristo. Por lo cual se dice: *Estos son los que vienen de la gran tribulación, y lavaron sus túnicas y las blanquearon en la sangre del Cordero* (Apoc. 7,14).

Por esta misma razón puede alguno conseguir por virtud del Espíritu Santo el efecto del bautismo, no solamente sin el bautismo de agua, sino también sin el bautismo de sangre, esto es, en cuanto que el corazón de uno es movido por el Espíritu Santo a creer y amar a Dios y a arrepentirse de los pecados" (3 q.66 a.11 c).

B) Los efectos del bautismo

a) Primer efecto: la vida espiritual

1. El bautismo es una regeneración

"El bautismo es una regeneración espiritual, es decir, que muere uno a la antigua vida y comienza a tener vida nueva. Por lo cual se dice: *Quien no naciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de los cielos* (Io. 3,5)" (3 q.66 a.9 c).

2. Confiriendo la gracia y las virtudes

"El bautismo sirve para que los bautizados sean incorporados a Cristo como miembros suyos. Ahora bien, la plenitud de la gracia y de la virtud dimanan de Cristo, que es la cabeza de todos sus miembros según aquello: *De su plenitud hemos recibido todos* (Io. 1,16). Luego es evidente que por el bautismo se consiguen la gracia y las virtudes" (3 q.69 a.4 c).

3. Iluminando, además, la verdad y dando fecundidad para el bien obrar

"Por el bautismo es regenerado el hombre a la vida espiritual, que es propia de los fieles cristianos, como dice el Apóstol: *Aunque al presente vivo en carne, vivo en la fe del Hijo de Dios* (Gal. 2,20). La vida no es propia sino de los miembros unidos a la cabeza, de la cual reciben la sensación y el movimiento. Y por esto es necesario que por el bautismo se incorpore el hombre a Cristo, como miembro suyo; pues así como de la cabeza natural se deriva a los miembros el sentido y el movimiento, así de la cabeza espiritual, que es Cristo, se deriva a sus miembros el sentido espiritual, que consiste en el conocimiento de la verdad, y el movimiento espiritual, que proviene del influjo de la gracia. Por lo cual se dice: *Le hemos visto lleno de gracia y de verdad* (Io. 1,41); y *de su plenitud recibimos todos* (ibid., 15). De lo cual se sigue que los bautizados son iluminados por Cristo acerca del conocimiento de la verdad y fecundados por él, con la fecundidad de las buenas obras, por la infusión de la gracia" (3 q.69 a.5 c).

"Dios ilumina interiormente a los bautizados preparando el corazón de éstos para recibir la doctrina de la verdad, según aquello: *Está escrito en los profetas: Y serán todos enseñados de Dios* (Io. 6,45)" (ibid., ad 2).

"Se pone entre los efectos del bautismo la fecundidad por la cual el hombre produce buenas obras, no la fecundidad por la que uno engendra a otros" (ibid., ad 3).

b) Segundo efecto: borra los pecados

1. En cuanto a la culpa

"Como dice el Apóstol, *cuantos hemos sido bautizados en Jesucristo fuimos bautizados para participar en su muerte* (Rom. 6,3). Y después termina: *Así, pues, haced cuenta de que estáis muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús* (ibid., 11). De lo cual se deduce que por el bautismo muere el hombre para el antiguo pecado y comienza a vivir a la novedad de la gracia. Mas, como todo pecado

http://www.obrascatolicas.com

pertenece a la primitiva vejez, síguese que todo pecado queda borrado por el bautismo" (3 q.69 a.1 c).

"El pecado de Adán no puede tanto cuanto puede el don de Cristo, que es percibido en el bautismo: *Pues por el pecado de uno solo vino el juicio para condenación, mas el don, después de muchas transgresiones, acabó en la justificación* (Rom. 5,15). Por lo cual dice también San Agustín (cf. *De peccat. remiss. et bapt. parv.*, I 15: PL 44,120): "Por la generación carnal sólo se contrae el pecado original, mientras que por la regeneración del Espíritu Santo se alcanza no sólo la remisión del pecado original, sino también el perdón de los voluntarios" (ibid., ad 1).

"El bautismo obra en virtud de la pasión de Cristo, que es la medicina universal de todos los pecados; y así por el bautismo se borran todos ellos" (ibid., ad 3).

2. En cuanto a la pena

"Por el bautismo queda incorporado el hombre a la pasión y muerte de Cristo, según aquello: *Si hemos muerto con Cristo, también viviremos con El* (Rom. 6,8). Por lo cual es evidente que a todo bautizado se le comunica para remedio la pasión de Cristo, como si él mismo hubiese sufrido y muerto. Mas la pasión de Cristo es suficiente satisfacción por todos los pecados de todos los hombres, y por eso aquel que es bautizado se libra del reato de toda la pena que le era debida por los pecados, como si él mismo satisfaciera suficientemente por todos sus pecados" (3 q.69 a.2 c).

"El agua no sólo lava, sino también refrigera, y, por tanto, su frescura significa la remisión del reato de la pena, así como la ablución significa la purificación de la culpa" (ibid., ad 2).

3. No quita, en cambio, las penalidades de esta vida

"La pena del pecado es doble, la pena eterna y la pena temporal. Cristo borró completamente la eterna, de modo que no la experimenten los bautizados y los verdaderamente arrepentidos; pero la temporal no la quitó todavía por completo, pues subsiste el hambre, la sed, la muerte y otras desgracias semejantes; pero destruyó su reino y su dominio, para que el hombre no las tema; y las exterminará por completo en los últimos tiempos" (3 q.68 a.3 ad 2).

"El bautismo tiene la virtud de quitar las penalidades de la presente vida; mas no las quita en este mundo, sino que serán quitadas por su virtud a los justos en la resurrección, cuando *este ser corruptible se revista de incorruptibilidad* (1 Cor. 15,54)" (ibid., c).

"El pecado original se ha extendido, de modo que primeramente la persona inficionó a la naturaleza y después ésta inficionó a la persona. Cristo, empero, en orden inverso, reparó primero lo que pertenece a la persona y después reparará en todos simultáneamente lo que pertenece a la naturaleza. He aquí por qué el bautismo libra inmediatamente al hombre del pecado original y de la pena que consiste en la carencia de la visión divina, cosas que se refieren a la persona. Pero las penalidades de la presente vida (como la muerte, el hambre, la sed y otras semejantes) se refieren a la naturaleza, por cuyos principios son causadas, por hallarse la naturaleza destituída de la justicia original. Y, por consiguiente, estos defectos no serán destruídos sino en la última reparación de la naturaleza por la resurrección gloriosa" (ibid., ad 3).

4. Conviene que el hombre sufra las penalidades de la tierra

1.º "Es razonable esta conveniencia, ya que por el bautismo queda incorporado el hombre a Cristo y se hace miembro suyo. Por eso es conveniente que lo que ha sido hecho en la cabeza se haga también en el miembro incorporado. Cristo fué lleno de gracia y de verdad desde el principio de su concepción; tuvo, sin embargo, un cuerpo pasible, que resucitó después de su pasión y muerte a la vida gloriosa. Por consiguiente, también el cristiano consigue en el bautismo la gracia en cuanto al alma; tiene, empero, un cuerpo pasible, en el que puede sufrir por Cristo; pero este cuerpo resucitará después a la vida impasible" (3 q.69 a.3 c).

2.º "Es conveniente también a causa del ejercicio espiritual, es decir, a fin de que el hombre, combatiendo contra la concupiscencia y las otras pasiones, reciba la corona de la victoria. Por lo que sobre estas palabras: *Para que fuera destruído el cuerpo del pecado* (Rom. 6,6), dice la Glosa (cf. LOMBARDO: PL 191,1404; SAN AGUSTÍN, *De peccator. merit. et remiss.*, I 39: PL 44,150): "Si viviese el hombre después del bautismo, tiene en su carne la concupiscencia, contra la cual combate y a la cual vence con el auxilio de Dios" (ibid.).

c) TERCER EFECTO: DISMINUYE, PERO NO MATA LA CONCUPISCENCIA

"La dificultad para el bien y la inclinación al mal se encuentran en los bautizados, no por falta del hábito de las virtudes, sino a causa de la concupiscencia, que no se quita en el bautismo. No obstante, así como por el bautismo se disminuye la concupiscencia para que no domine, así tam-

http://www.obrascatolicas.com

bién se disminuyen estas dos malas disposiciones para que el hombre no sea vencido por ella" (3 q.69 a.4 ad 3).

"Nada impide que, remitida la culpa, queden las disposiciones causadas por los actos precedentes, que se denominan reliquias del pecado. Permanecen, sin embargo, debilitadas y disminuídas, de tal modo que no dominen al hombre. Y esto más bien a manera de disposiciones que a manera de hábitos, de modo parecido a como queda también el "fomes" de la concupiscencia después del bautismo" (3 q.86 a.5 c).

d) Cuarto efecto: abre las puertas del cielo

"Abrir la puerta del reino celestial es remover el obstáculo por el cual el hombre es impedido de entrar en el reino eterno. Este impedimento es la culpa y reato de la pena. Por el bautismo se destruye toda la culpa y todo el reato de la pena. Luego síguese de ello que el efecto del bautismo es la apertura del reino celestial" (3 q.69 a.7 c).

"El bautizado no está sujeto a la muerte y penalidades de la presente vida por el reato de la persona, sino a causa del estado de naturaleza (según se ha dicho antes); y por eso no se le impide la entrada en el reino celestial cuando el alma es separada del cuerpo por la muerte, por haber ya pagado lo que se debía a la naturaleza" (ibid., ad 3).

"Cuando la pasión de Cristo no se había realmente consumado, sino que estaba en la fe de los creyentes, el bautismo causaba proporcionalmente la apertura de la puerta, esto es, no en la realidad, sino en esperanza; pues los bautizados que entonces morían aguardaban con esperanza cierta su entrada en el reino celestial" (ibid., ad 2).

II. SAN BUENAVENTURA

El banquete de la Sagrada Escritura

(Véanse *Colaciones sobre el Hexaemeron*, XVII y XVIII: BAC *Obras completas* [Madrid 1947] t.3 p.493 ss.)

A) Introducción

La Escritura es alimento espiritual del hombre, mas para ello debe ser convenientemente explicada, porque, "como dice el Apóstol, *el labrador, para recibir los frutos,*

es menester que trabaje primero (2 Tim. 2,6); porque es menester que el predicador se empape primero y endulce en sí mismo y proponga después a los otros. Muchos, con todo, quieren ser tenidos como profetas y ser oídos como profetas; y su pan o alimento es insípido y mal cocido y frío, y entretienen al pueblo y le aprovechan poco" (cf. *Col.* XVII 2).

B) La Sagrada Escritura, refección del entendimiento

a) Es necesaria

"Hablemos de la refección del entendimiento. Como el cuerpo sin alimento pierde fuerza, hermosura y salud, así el alma sin el conocimiento de la verdad se entenebrece y se torna enferma, deforme e inestable en todo; conviene, pues, que se alimente. De aquí nace que la mente vagabunda, careciendo de alimento, corre de acá para allá y es inestable" (cf. o.c., 6).

"En la Escritura se hallan no uno, sino muchos objetos de deleite espiritual; y de esta suerte no saldremos del huerto del paraíso, sino que está el alma como cultivando y guardando y se hace de aquélla un pequeño y delicioso huerto en el interior (cf. Gen. 2,15). En sola esta ciencia hay deleite, no en las demás. El filósofo asegura que causa mucho deleite el conocer que el diámetro es asimétrico con la circunferencia; para él quede este deleite si de hecho acierta a saborearlo" (cf. o.c., 7).

b) Ofrece espectáculos interiores

"Ilustra la Escritura por sus renuevos de dentro por espectáculos *interiores;* pues propone nobles espectáculos espirituales, como son de manera especial los fundamentos de la fe" (cf. o.c., 9).

c) Ejemplos exteriores

"*De fuera* (ilustra la Escritura), por los ejemplos visibles, de los cuales está llena. Si quieres ejemplo de paciencia, mira a Job y a Tobías; si de magnanimidad, mira a David luchando contra Goliat y a Judas Macabeo; si ejemplo de fe, a Abrahán y a la gloriosa Virgen, cuya fe sobrepuja a la fe de Abrahán. Porque Abrahán creyó que podía tener hijo de una anciana estéril, pero María creyó que la virgen concebiría del Espíritu Santo, ya que no hubiera concebido

http://www.obrascatolicas.com

si no hubiese creído (cf. Lc. 1,26 ss.). Si ejemplo de caridad, tienes a Moisés, que dijo: *O perdónales esta culpa o bórrame del libro tuyo que tienes escrito* (Ex. 32,32). Si ejemplo de misericordia, lees en el Eclesiástico: *Aquellos fueron varones misericordiosos cuyas obras de piedad no han caído en el olvido* (Eccli. 44,10). Si de justicia, de fortaleza, de prudencia, de pureza, te propone ejemplos de toda virtud honesta. Como la virtud se traduce en obras concretas, no basta una norma directiva interior si no hay ejemplos concretos; por eso la Escritura propone ambas cosas. Contra la ira dió la norma: *La respuesta suave quebranta la ira* (Prov. 15,1). Considera el ejemlo de Abigail, que quebrantó la ira de David" (ibid.).

d) Promesas de cielo

"Asimismo, ilustra de arriba por las promesas divinas; pues la Escritura enseña lo que hay arriba. Por donde dice el Apóstol: *Sabemos que, si esta casa terrestre en que habitamos viene a destruirse, nos dará Dios en el cielo otra casa no hecha de mano de hombre y que durará eternamente* (2 Cor. 5,1)" (cf. o.c., 10).

e) Tormentos de infierno

"Ilustra también de abajo, proponiendo los tormentos del infierno. Dice el Salmo: *Lloverá lazos sobre los pecadores; el fuego y el azufre y el viento tempestuoso son el cáliz que les tocará* (Ps. 10,7)" (cf. o.c., 11).

f) Preceptos que dirigen

"Es necesario llevar la luz delante de sí. *El mandamiento es a manera de antorcha, y la ley, como una luz* (Prov. 2, 23); ésta dirige al cielo, por lo que se ha dicho: *Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos* (Mt. 19,17), a los cuales se añaden los consejos; aquéllos nos propone la Escritura en todas partes. Así, en el Salmo: *Bienaventurados los que proceden sin mancilla* (Ps. 118,1); y: *Dadme, ¡oh Señor!, por norma el camino de tus justísimos mandamientos*, etc. (ibid., 33); en todos los versos se hace mención de los mandamientos con el nombre de ley, o de testimonio, o de palabra, o de algún otro nombre equivalente" (cf. o.c., 12).

g) Juicios rigurosos

Ilustra, además..., por los rigurosos juicios. Porque siempre hizo Dios rigurosos juicios de las transgresiones de los mandamientos, como en Lucifer, en Adán, en su mujer, en Caín, en los lujuriosos, sobre los cuales vino el diluvio; en los soberbios, que edificaron la torre; en los cananeos, en Israel. Igualmente el Nuevo Testamento está lleno de juicios. Pero el juicio viene detrás; el mandamiento, delante. El juicio hace relación al mandamiento; si quebrantas éste, serás castigado; si no sigues la luz que dirige, te herirá la espada" (cf. o.c., 13).

h) Consuelos severos

"Ilustra también... con los severos consuelos. Y no sin razón se dicen severos los consuelos y benignos los castigos, porque los consuelos son peligrosos. Mira a Adán, a Saúl, a Salomón, a Jeroboán el idólatra y al primer ángel, para quienes los consuelos temporales y las excelencias fueron ocasión de ruina" (cf. o.c., 14).

i) Castigos benignos

"Además, ilustra... con los benignos castigos. Así permitió el Señor que el justísimo Abel fuese muerto... Lo mismo se observa en Abrahán, Isaac y Jacob, que tuvieron que irse por tierras extrañas; y en José, quien no hubiese sido exaltado de no haber precedido la venta, la cárcel y la humillación. Mira cómo fué humillado Moisés, escogido de Dios para ponerle al frente de todo el mundo; empleábase en apacentar las ovejas de cierto sacerdote por cuarenta años (cf. Ex. 3,1). De igual manera, David, mientras sufrió tribulación, fué muy bueno y llegó también al reino por las tribulaciones; después, en cambio, puesto en prosperidad, cometió muchos pecados (cf. 1 Reg. 16 ss.). Tal fué también la suerte de Cristo y de los apóstoles. Así dice también San Pablo (Hebr. 11,37): *Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada*" (cf. o.c., 15).

j) Los enemigos del hombre

"Y nos amenaza triple guerra: guerra doméstica, guerra civil y campal. La primera, con la carne, que cuenta con numerosos ejércitos; esta criada siempre está pronta a abrir, como Eva. Por lo cual está escrito: *No descubras*

http://www.obrascatolicas.com

los secretos de tu corazón a la que duerme contigo (Mich. 7,5).

Es asimismo una guerra civil la tentación del mundo. *A todas las criaturas se las hace servir de lazo* (Sap. 14,11). ya que la hermosura de las criaturas atrae a los hombres. Por lo cual: *Vanidad de vanidades,* se ha dicho, *y todo vanidad* (Eccl. 1,2).

Hay también una guerra campal, con los demonios por enemigos, que de noche y día causan estragos..." (cf. o.c., 16-18).

k) Las gracias del Espíritu Santo

"La Escritura describe a lo largo de sus páginas los dones del Espíritu Santo; en San Juan se dice: *Jesús, cansado del camino, sentóse así sobre el brocal de este pozo* (Io. 4,6); y sigue: *Cualquiera que bebe de esta agua tendrá otra vez sed; pero quien bebiere del agua que yo le daré, se hará en él fuente de agua que brota para la vida eterna* (ibid., 13-14). Por donde se hace mención de dos clases de agua; se describe, en efecto, un conocimiento exterior, del cual quien más bebiere, más sed tendrá; otro interior, del cual se lee: *Del seno de aquel que cree en mí manarán, como dice la Escritura, ríos de agua viva. Esto lo dijo por el Espíritu Santo, que habían de recibir los que creyeren en El* (Io. 7, 38 ss.). Esas son las aguas de las fuentes del Salvador, es decir, los conocimientos de las gracias, que son el alimento de las almas" (cf. o.c., 26).

C) Todo está sintetizado en Cristo

"Todas las consideraciones nacen de Cristo y a Cristo llevan. Si consideras los espectáculos interiores de luces, a Cristo te llevan. Si vienes a los ejemplos, el ejemplar sumo de toda virtud está en Cristo. Si miras la paciencia de Job, mayor es la paciencia de Cristo. *Habéis oído la paciencia de Job y visto el fin del Señor* (Iac. 5,11), dice el autor sagrado. Porque las estrellas nada son comparadas con el sol. Si vienes a los premios eternos, éstos no los tenemos sino por Cristo. Así se dice en San Juan: *Y la vida eterna consiste en conocerte a ti, único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú enviaste* (Io. 17,3). Si a los tormentos perpetuos, de no sostenerte la mano de Cristo, no te librarías de ellos. Porque el niño, si teme caer en el precipicio, se ase muy bien de la madre, ya que, si no fueses librado por la sangre de Cristo, no podrías salvarte.

Si consideras los preceptos, *el precepto mío es que os améis unos a otros* (Io. 15,12). Si se trata del juicio, Cristo ha de juzgar; y a éste debemos de grado querer tener por juez, porque nos ama; y así debemos decirle: Señor, tú debes juzgarnos, pero haz que tu sangre satisfaga por nosotros.

Si consideras los severos consuelos..., a ejemplo de Cristo hay que juntar el temor a la consolación, y a la tristeza el consuelo, a ejemplo también del bienaventurado Francisco, quien, presentándose el honor, decía a su compañero que nada habían ganado allí, sino que ganaban cuando recibían afrentas" (cf. Col. 18,9-11).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. BEATO JUAN DE AVILA

Comen los hombres el pan de los ángeles

El tema eucarístico es favorito en la predicación del Maestro Avila. Las verdades dogmáticas más fundamentales sobre la gracia, la Iglesia, el Cuerpo místico, son materia de su sólida predicación. Escogemos, por lo acomodado al Evangelio, uno de los pasajes en el que presenta la Eucaristía como alimento del alma (cf. *Sermón de la infraoctava del Corpus:* BAC, *Obras completas* [Madrid 1953] t.2 p.616-627).

A) Exordio: un misterio que no puede tratarse convenientemente sin la gracia de Dios

"Los que tratamos el cuerpo y sangre de Jesucristo, hemos menester mucho la gracia para bien tratarlo y para bien aprovecharnos; y los que oímos misa, para bien la oír; y los que la decimos, para saberla decir; y los que tenemos fe, para saberla tener; y los que hemos de hablar y oír tenemos necesidad de la gracia del Espíritu Santo, que mueva nuestra lengua y despierte nuestras orejas. Y porque en el vientre de la Virgen fué amasado este pan, que así se llama, el pan de la Virgen, y pues que sabemos que no es avarienta en hacernos mercedes, que bien lo sabe repartir, supliquémosle que nos alcance este gracia".

B) Grandeza del misterio

a) Es necesaria lengua de Dios para explicarlo

Es tal la grandeza de este manjar preparado por Dios para el hombre, que, si preguntamos lo que es, podemos decir: "Este es uno de los misterios muy escondidos de Cristo, y es tan profundo y escondido, que dice San Pablo que los ángeles y los arcángeles no lo supieron sino cuando lo vieron obrado. Pequeña respuesta es decir: ¿Qué es esto que aparejó Dios? ¿Qué es esto que ha ordenado? Habíamos menester una lengua de Dios para saber responder..."

b) Supera toda humana sabiduría

"Sobre toda ciencia es y naturaleza y sobre todo entendimiento, que, aunque uno viese toda la orden y naturaleza de las criaturas, no vería este misterio, porque es más alto que todo ello".

c) Los ángeles lo aprenden de la Iglesia

"Es sobre todas las criaturas, y tan escondido, que quiso que aprendan y sean enseñados los ángeles y les sea notorio lo mucho que sabe Dios hacer; y esto lo aprenden de la Iglesia. Misterio es grande de Dios que sean los ángeles enseñados, que sean discípulos de los hombres. ¡Qué saben los ángeles de este misterio de los hombres!... ¿Cómo no se admiran los hombres? ¡Discípulos son los ángeles de nuestra doctrina y nuestra Iglesia! Y ándanlo mirando y remirando, y mil veces nos llaman bienaventurados porque fuimos dignos de tratar con nuestras manos y mirar con nuestros ojos este misterio. Míranse unos a otros: ¿Cómo es esto?"

C) Remedio de todas nuestras necesidades

a) En la Eucaristía, el fuego que nos enciende en amor

"Mirad si la pregunta es razonable: ¿Qué ha aparejado Dios? Responda el que lo pregunta (Ps. 22,5): *Aparejaste en mi acatamiento una mesa contra los que me atribulan...*"

"Cuando tú alzas los ojos y ves en el altar, que es la mesa, el cuerpo sacratísimo de Jesucristo, ¿qué habías de hacer? ¡Qué darle gracias! ¡Qué esfuerzo habías de tomar contra todos los vicios! ¡Qué fuego había de arder en tus entrañas! Y aunque tuvieses un pie en los infiernos, habías de cobrar fuerzas; y aunque vinieses helado y muerto de frío, te habías de abrasar en amor. Que este santo sacramento es figurado, según dice Damasceno (cf. *Hom. in Sabb. Sanct.*: PG 96,630), por el carbón encendido que tomó el ángel del altar y lo puso en los labios de Esaías, con el cual fué limpio. Cuando está el fuego presente, huye el frío, y cuando el buen cristiano está presente al cuerpo y sangre de Jesucristo, habían de saltar centellas de amor de su corazón, por frío que estuviese. *Caro ignita, caro Christi.* ¿No lo dijeron los discípulos cuando iban al castillo de Emaús? (Lc. 24,32): *Nonne ardens erat cor nostrum? ¿Por ventura no era nuestro corazón encendido en*

http://www.obrascatolicas.com

tanto que nos hablaba por el camino? ¿No nos ardía el corazón con fuego de amor oyéndole lo que de las Escrituras nos declaraba?"

b) Remedio contra el fuego del juicio

"En el día del juicio ha de haber un horno de fuego que queme a los malos. Antes que venga aquél, hay acá otro horno de buen fuego que quema los corazones de los buenos, los purifica y limpia de los pecados. Y quien quisiera escapar de aquél, arda en este otro; que cosa averiguada es que quien viene tibio y frío, si se llega con reverencia a este Santísimo Sacramento, le saltan centellas de fuego ya encendido; y cuando viene a la iglesia a recibirlo, se quema en vivo fuego de devoción. ¿Qué habías de sentir, cristiano, cuando lo vieses puesto en el altar por ti?..."

c) Remedio de toda necesidad

"Que no haya ya queja en ti, ni mal, ni desmayo, ni miseria que no sea bastante el pan de esta mesa que te aparejó Dios para te lo remediar. No puedes estar tan enfermo, que no vayas sano. No tienes tú tantos pecados cuanto remedio hallarás en el cuerpo y sangre de Jesucristo. Allí hallarás fuerza contra tus desmayos y perdón de tus pecados. Si fueras tentado, afligido, triste y desconsolado, allí hallarás medicina y verdadera salud de todos tus trabajos y enfermedades; finalmente, no habrá en ti tanto mal cuanto bien hallarás; y por eso dice muy bien el profeta: *Contra todos los que me atribulan* (Ps. 22,5)..."

d) Porque es Dios y hombre quien está en el Sacramento

"Que contra todo lo dicho es tan poderoso el remedio que tenemos, que todo es flaco y nada contra su fuerza. Aparejónos Dios una mesa en dulzura que destierra toda cuanta amargura hay en todo lo demás. Hermanos, el remedio contra todos nuestros males (esto se os asiste en vuestros corazones), Dios-Hombre es. Venid a comer el pan que os es hoy dado, Dios-Hombre: es Hombre por que lleguéis a El sin temor, que no os desechará, que se dolerá de vos, que sabe vuestros trabajos y os consolará en ellos; y es Dios para que sepáis que os puede perdonar y tiene poder para ello, y lo sabrá, podrá y querrá hacerlo. Ase de El, allégate a El, recíbelo, que para todo tiene remedio; en todo te ayudará; tú, hermano, ase de El, que todo es tuyo; que aparejó Dios nuestro Señor mesa contra todos los males, mesa contra todas nuestras necesidades..."

D) *Jesucristo viene amoroso y manso en la Eucaristía*

a) Viene con espíritu blando

"Cuando trata y hace tratar a alguno con rigor de su justicia, todo esto es tratarlo con su espíritu duro. No es así acá en esta santa mesa, en este rico convite, sino en espíritu blando, en espíritu amoroso, en espíritu de dulcedumbre. No pone en su arco saetas de muerte, saetas de enemistad, sino saetas de vida y de amistad. *Apareció su arco* (Ps. 7,13) Jesucristo, su bendito Hijo, puesto en la cruz; desde allí tiraba saetas que atravesasen nuestros corazones con amor, con fuego de encendido amor y caridad.

Aparejó dulzura sobre dulzura, amor sobre amor. Dulce y amoroso se nos mostró en la cruz; dulce y amoroso se nos muestra en el altar. ¡Dulce eres, Jesucristo, en la cruz; dulce eres, Jesucristo, en el altar; en todo eres dulce y amoroso!..."

b) Sale amoroso a visitar a los necesitados

"No tengas ya temores, no huyas de El, mira cuál viene y mira con qué amor viene... ¡Cuánto habría que estudiar en esto; que sale Jesucristo y va a visitar un enfermo y pobrecito; que no se desdeña aquella Majestad de ir a su casa, y yo no lo hago! Bendito seáis vos, Señor, que vais sin asco y sin desdén a vistar al buboso, al pobre, y al llagado, y al leproso; a todos cuantos hay por ahí que os han menester. Señor, que andáis visitando los enfermos, los que hieden, ¡y no os dan en rostro! Aun no os lo digo por lo del cuerpo, que peores y más hediondas enfermedades son las del alma. ¡Oh bondad y paciencia grande de Jesucristo, que quiso morar con tales como nosotros!"

c) Con mayor paciencia que en su pasión

"Grande fué la pasión y trabajos que por nosotros padeció, y muchos fueron los tormentos y afrentas que colgado en la cruz padeció; pero mayor espanto es y mayor su paciencia, pues sufre que comulgue aquél en pecado y que el sacerdote le reciba y se llegue a aquel santo altar y sacrosanto misterio, sucio y sin aparejo alguno..."

http://www.obrascatolicas.com

d) MÁS DICHOSOS QUE QUIENES LE TRATARON EN VIDA MORTAL

"En sola Judea conversó y anduvo y predicó; y agora no solamente en Judea, pero en todo el mundo. ¿Quién os podrá contar lo que acá cada día gana Jesucristo y remedia, lo que levanta, lo que sustenta, lo que anima, lo que consuela? Todo lo mira, todo lo ve, todo lo conoce: lo pasado, lo presente, lo por venir; en todo lugar está, a todo responde".

II. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

La misericordia

(Cf. DIVI THOMAE A VILANOVA, *Opera omnia* [Manilae 1883] vol.3, *Serm. de la Dom. 6 de Pentec.*)

A) Misericordia divina

El atributo divino más celebrado por las Sagradas Escrituras es el de la misericordia. *Su misericordia está en todas sus criaturas* (Ps. 144,9). *Es Yavé poderoso y benigno, tardo a la ira; es clementísimo* (Ps. 102 8).

Dios es misericordioso por tres razones:

a) POR SU OMNIPOTENCIA

La Sabiduría (12,16) dice: *Tu poder soberano te autoriza para perdonar a todos.* ¡Oh Señor!, muéstranos tu poder con el perdón.

San Agustín nos dice que Dios es misericordioso porque es poderoso. La clemencia es una prueba del poder. Dios ha hecho que el león no se irrite por gritos pequeños, y, en cambio, a las bestias más feroces las ha hecho pequeñas, como son los insectos. La naturaleza, pues, ha unido la clemencia con el poder de las fieras y ha despojado de la fuerza a los animales más crueles (cf. *Serm.* 213,1). La creación nos muestra el poder infinito de Dios; la redención, su clemencia infinita. Estoy más obligado a los sufrimientos de Dios que a su poder creador. Dios manifestó su poder a todas las criaturas, pero su clemencia al hombre solamente.

b) POR SU NATURALEZA

San Agustín (cf. *Sobre la visita a los enfermos,* c.5 l.1) exclama: ¡Oh Dios mío, Dios mío!, ¿me atreveré a decirlo? Tened piedad de mi atrevimiento; porque estoy lleno de alegría, lo diré con alegría, y lo diré casi en éxtasis, resumiendo vuestra bondad. Si no fueseis Dios, seríais injusto; si no fueseis Dios, no seríais justo. ¿Por qué? Porque cometemos y nos obstinamos y gozamos en los más graves pecados, los publicamos y provocamos vuestra cólera, y vos, Señor, desplegáis vuestra misericordia, soportáis al pecador que se gloría. ¡Oh Dios mío, o misericordia mía!, ¿no es eso ser injusto? No, la injusticia no puede darse en Dios; no sabe ser Dios más que doblegándose y compadeciéndose de nuestra miseria. ¿Qué digo? Nada más justo que vuestra misericordia, y si no fueseis misericordioso no seríais Dios, porque es muy justo y conveniente que el que no necesita de nadie tenga misericordia de todos.

San Bernardo (cf. *Serm.* 5.º *sobre la Natividad,* 3) dice que el principio de su misericordia está en El mismo, en su bondad, y que el principio de la venganza divina está en nosotros, en el pecado. Por lo tanto, la misericordia se deriva de la misma naturaleza de Dios, mientras que el castigo le es una cosa extraña que le viene de nosotros. Destruíd el pecado, y Dios no sabrá castigar, no sabrá dar más que la gloria, no sabrá más que ser misericordioso y clemente.

San Ambrosio (cf. *Sobre el patriarca José,* c.11) dice que José, para retener a Benjamín, puso dentro de su saco una copa. El saco de Benjamín es nuestra naturaleza; la copa es la gracia. José no encontró en el saco de Benjamín más que lo que él mismo había puesto; Dios no encuentra en nuestra alma sino sus propios dones.

c) POR SU EXPERIENCIA

Sus sufrimientos le enseñaron a ser misericordioso. Estaba lleno de esta virtud gracias a su naturaleza divina, pero quiso encarnarse para conocer la misericordia según la carne. *Cuan benigno es un padre para con sus hijos, tan benigno es Dios para con los que le temen, pues El conoce bien de qué hemos sido hechos* (Ps. 102,13). *Por mi vida, dice el Señor, que yo no me gozo en la muerte del pecador* (Ez. 33,11); esto es, yo no soy más que vida, y la vida no quiere sino vivificar, como el calor calentar. *El Señor no desecha para siempre, sino que después de afligir se compadece según su gran misericordia, porque no aflige por gusto ni de*

http://www.obrascatolicas.com

grado acongoja a los hijos de los hombres (Thren. 3,31). El abismo de la misericordia divina es atraído por el abismo de la misericordia humana.

El Apóstol se refiere a la sangre de Jesús, *que habla mejor que la fe de Abel* (Hebr. 12,24), porque la una pedía justicia, y la otra misericordia. ¿Cuál es el grito de la sangre de Cristo? Sed misericordiosos, como lo es Dios, que *de día dispensa su gracia y de noche me acompaña* (Ps. 41,9). Sed, pues, misericordiosos mientras dura el día, porque, cuando venga la noche de la muerte, se manifestarán los frutos de la misericordia.

B) Nuestra misericordia

¿Qué misericordia es esta que debemos devolver al Señor? El Crisóstomo (cf. *Hom.* 80 *sobre San Mateo)* nos dice que Cristo se ha transfigurado en los pobres para que no nos dé vergüenza darles limosna. Registremos los pasajes referentes a la limosna. *Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino de los cielos* (Mt. 5,3). *Haceos amigos con las riquezas de la iniquidad* (Lc. 16,9). *Sed misericordiosos, como vuestro Padre celestial* (Lc. 6,36). *Dios quiere misericordia y no sacrificio* (Os. 6,6). En todo esto consiste la misericordia que Dios nos pide.

La misericordia nos asemeja a Dios, de quien nos hace hijos. *Como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de misericordia* (Col. 3,12). No seáis duros como piedras; esforzaos en amaros mutuamente, dejaos emocionar por las miserias y necesidades del prójimo. El Apóstol coloca entre los criminales a los despiadados (Rom. 1,31).

C) Motivos de misericordia

a) Nuestra propia miseria

Conociendo la desgracia, me es fácil socorrerla (cf. Virgilio, *Eneida,* II, 1 ss.).

b) Los grandes provechos de la misericordia

Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia (Mt. 5,7). *A Yavé presta el que da al pobre; El le dará su recompensa* (Prov. 19,17). *Bienaventurado el que piensa en el pobre; en el mal día Yavé le librará, le protegerá y le dará vida. Será bienaventurado sobre la tierra, pues no le entregará al odio de sus enemigos, le sostendrá en el lecho de la enfermedad* (Ps. 40,1-4). Grandes bienes consigues por harta pequeña cosa.

c) La abundancia de las desgracias

El mundo no es más que un vasto hospital lleno de pobres. No consideréis pobres únicamente a los que necesitan pan o vestido. ¿No es más pobre todavía el que no tiene fe, juicio, luz ni razón? Los males del alma son tanto más importantes cuanto ella es superior al cuerpo (Mt. 6,25). Si os compadecéis de un cuerpo llagado, compadeceos también de un alma herida. *¿Quién se escandaliza que yo no me abrase?* (2 Cor. 11,29).

d) La obligación que tenemos de socorrer al prójimo en las necesidades extremas

Las necesidades extremas de los pobres gritan contra nosotros, y su clamor llega al cielo. He ahí a uno que revienta en riquezas y otro que muere de hambre. ¿Creéis que Dios no le pedirá a aquél cuenta de su crueldad? San Ambrosio dice (este pensamiento no aparece en las obras de San Ambrosio, pero es citado como de él por Nazario en la distinción 87, canon 24): ¿Has visto morir de hambre al pobre y no le has alimentado? Le has matado tú; la voz de su sangre se levantará contra ti el día del juicio. *Dispersit, dedit pauperibus, iustitia eius manet in aeternum* (Ps. 111,9). No dice que subsistirá su misericordia, sino su justicia. ¿Por qué? Porque el dar a los pobres, en cierto modo, es una obra a que obliga la justicia. Dad, pues, un dinero perecedero por una justicia que no perece. Tened piedad de vosotros, que recibiréis más bienes que los que entregáis al pobre.

D) Fin y peligros de las riquezas

¡Qué grandes son los peligros de los ricos! Acordaos del epulón en medio de las llamas. No esperéis a ver la necesidad extrema para remediarle, no esperéis que el pobre esté agonizando, porque entonces no necesita alimentos, sino sepultura. "Si no hay hospicios en la ciudad, deben serlo vuestras casas. Si en invierno tu hermano está enfermo, desnudo y sin asilo, en gran peligro se encuentra, y el rico está obligado a recogerlo ante ese peligro. Si no lo hacéis, por lo menos favoreced a los hospicios, haced que se creen

http://www.obrascatolicas.com

y socorredlos, porque, de lo contrario, estaréis obligados a recoger a los pobres en vuestras casas". Dios ha creado a los pobres para que los ricos puedan salvarse mediante la limosna, porque de otra manera no tendrían puerta por donde entrar en el cielo, puesto que no ayunan, no trabajan, no sufren persecución, no conocen la austeridad y, embargados en sus negocios, apenas si conocen la oración. Pero Dios provee a todo. ¿Qué medios les da para salvarse? *Dad limosnas según vuestras facultades, y todo será puro para vosotros* (Lc. 11,41). Dios da las riquezas para que sirvan de alimento al pobre, y por eso las multiplica muchas veces, como aumenta las fatigas y desgracias del pobre para conseguir ablandar el corazón de los ricos y que puedan salvarse. Amad, pues, ¡oh ricos!, a los pobres, de quien es el reino de los cielos, del cual podréis participar gracias a ellos. *Para que, cuando éstas falten, os reciban en los eternos tabernáculos* (Lc. 16,9). Cuando os falten vuestro dinero, vuestras riquezas, vuestros criados; cuando vuestro lujo no os sirva de nada, entonces los pobres os servirán de ayuda. El rico epulón no recibió ni una gota de agua, porque no había dado siquiera una miga de pan.

Lo que más extraña en este evangelio es el modo de discurrir de los que no tenían hambre. *¿Cómo podrá saciárselos de pan aquí en el desierto?* (Mc. 8,4). Es todo un símbolo de los ricos, a quienes no falta nada más que cuando se les muestra a los pobres. ¿Qué teméis? Vuestros bienes no han de faltar ni se han de agotar por la limosna. La limosna aumenta el dinero si sois fieles administradores de Dios. Consultad la experiencia y veréis cómo Dios sabe enriquecer al limosnero.

E) Pobreza de Cristo

Y si os empobreciereis, ¿no sería por seguir al que descendió desde el seno de la opulencia máxima para hacerse pobre por nosotros, reduciéndose a la última miseria? ¿Queréis verlo? Uno le preguntó dónde vivía, y hubo de contestarle: *Las raposas tienen cuevas y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar su cabeza* (Lc. 9,58). Otro día los apóstoles tuvieron que coger unas espigas para comer. ¡Oh Señor, que diste la vida al mundo!, ¿cómo puedes consentir que tus servidores mueran de hambre? ¡Qué angustias no pasaría tu corazón! ¡Pero si El mismo pasa hambre! ¿Quién podrá contar su pobreza y su muerte sin sudario ni sepulcro, enterrado en una tumba extraña y envuelto en un sudario que le dió la limosna?

Hasta de sus pobres vestidos les despojan para que muera. ¿Cuántos panes tenéis? Siete y unos pocos pececillos. Esas eran las provisiones de la mesa de Cristo. ¿Queréis compararlas con vuestras despensas?

F) Breves apostillas al evangelio

La paciencia de los pobres es tan grande como su miseria, pero Dios la tendrá en cuenta el día de premiarla. Ya han pasado aquí su purgatorio.

Durante tres días siguieron al Señor. El primer día es el del dolor; el segundo, el de la privación; el tercero, el de la alegría en el Espíritu Santo. Le siguieron durante tres días. ¡Oh fuerza de la gracia y deseo de oír a Cristo, que hacen que se olviden hasta de su misma vida!

Les hicieron sentar. Obsérvese la obediencia de los apóstoles, que ni preguntan ni murmuran. Siete panes; las siete obras de misericordia, corporales o espirituales, pero igualmente necesarias. Dos peces que ayudan al gusto: la caridad y la alegría. A Dios le gusta que se dé alegremente (2 Cor. 9,7).

III. FRAY LUIS DE GRANADA

Preparación para la sagrada comunión

Preparados por la predicación del Señor, los judíos comieron tanto pan cuanto requería su necesidad y admitía su capacidad. La Eucaristía, pan de Dios, exige una cuidadosa preparación, en proporción a la cual dará sus frutos (cf. *Memorial de la vida cristiana*, tr.4 c.1 y 3: BAC, *Obra selecta*, p.1000-1014).

A) Necesidad de una preparación especial

a) La preparación condiciona los efectos

"Solamente trataré aquí del aparejo que se requiere para llegarnos a este misterio, pues va tanto en esto, que, cual fuere el aparejo del que lo recibe, tal será la gracia que se le dará. Porque este sacramento es de infinita virtud, así porque contiene en sí a Cristo, que es fuente de gracia, como porque por él se nos comunica la virtud de su pasión, que es de infinito valor, y por esto, cuanto mayor fuere el

http://www.obrascatolicas.com

aparejo con que nos llegáremos a él, tanto mayor será la gracia que se nos dará.

Vemos que el que va a coger agua de la mar, tanta agua coge cuan grande vaso lleva, porque por parte de la mar no puede faltar el agua, si no faltare por la estrechura del vaso. Pues lo mismo acaece a los que se llegan a este divino sacramento, que es mar de todas las gracias...

Regla es también de filosofía que todas las causas obran conforme a la disposición que hallan en los sujetos; y por esto arde el fuego en la leña seca y no en la verde, por estar la una dispuesta para esto, y la otra no.

Pues como en este sacramento esté Cristo, que es la causa general de todas las gracias, claro está que, conforme a la disposición que hallare en el alma que lo recibe, así obrará en ella y le comunicará su gracia. Esto ven por experiencia los que a menudo celebran y comulgan, los cuales cada día experimentan que tal devoción y fruto sacan de este sacramento cual es el aparejo con que llegan a él".

b) El temor de recibir sin preparación el Sacramento

"Y no sólo la esperanza de este fruto, mas también el temor de nuestro daño nos debe hacer diligentes en este aparejo. Porque general cosa es en todos los sacramentos de la ley de gracia que, así como son de grandísimo provecho al que dignamente los recibe, así pueden ser ocasión de grandísimo daño al que los recibe indignamente. Conforme a lo cual dice un doctor que así como el sol, el agua y el aire ayudan a crecer y fructificar las plantas cuando están vivas y arraigadas en la tierra; mas si, por el contrario, no lo están, esas mismas causas e influencias las secan y pudren más pronto; así también este santísimo sacramento, que es causa de todas las gracias, hace crecer y medrar las almas que están vivas y arraigadas en la caridad; mas, por el contrario, las que no lo están, mientras más a menudo lo reciben, más se ciegan y endurecen y empeoran, no por causa del sacramento, sino por su mal aparejo".

c) La Eucaristía es sacramento excelentísimo

"Los sacramentos, cuanto son más excelentes, tanto piden mayor aparejo y pureza para haberlos de recibir... Este sacramento de que hablamos es de tanta pureza y excelencia, por estar en él encerrado el mismo Dios, que, además de lo dicho, pide otro sacramento por aparejo, que es el de la confesión cuando precedió algún pecado mortal. Y, además de esto, sobre la confesión, pide actual devoción y reverencia para recibirse más dignamente...

Porque de esta manera se ha de llegar a este Señor el que dignamente se quiera llegar a El, conviene saber, con un corazón tan solitario, tan recogido y tan olvidado de todas las cosas terrenas y tan absorto en Dios, que por entonces le parezca que no hay en el mundo más que él y Dios.

Y aunque esto parezca imposible a la naturaleza humana, no lo es a la caridad ni a la gracia divina. Porque, como dice la Esposa de los Cantares, *fuerte es el amor como la muerte* (Cant. 8,6); porque así como la muerte corporal hace el cuerpo insensible a todas las cosas del mundo, así la perfecta caridad de tal manera ocupa el corazón del hombre y lo traslada a Dios, que le hace olvidar de todo lo que no es El.

Bien veo que esta muerte no es de todos, sino de sólo esta esposa celestial, que es del alma que esta dignidad y nombre merece...; mas, con todo esto, conténtase el Señor con que tengamos algo de ella, que es con hacer lo que es de nuestra parte para tener por entonces este olvido de todas las cosas y esta actual devoción y atención a El".

B) Sólo Dios puede prepararnos dignamente

"La primera cosa que para comulgar dignamente se requiere es reconocer el hombre con grande humildad que ninguna diligencia de hombres ni de ángeles es bastante para este aparejo si no interviene la mano de Dios, que para ello especialmente nos ayuda.

Porque, así como nadie se puede disponer para el aumento de gracia sin gracia, así nadie se puede disponer para recibir dignamente a Dios sin el mismo Dios. Y por esto El ha de ser invocado y llamado con humildes y ardientes deseos, para que El por su mano limpie y aderece la casa en que ha de ser aposentado.

Vemos que, cuando un rey va de camino a posar a una aldea, no espera que los aldeanos le aderecen el aposento como él merece, porque no son ellos parte para esto, sino envía él delante sus recámaras y sus aposentadores, que es el aderezo conveniente para su persona real.

Y, pues esto así pasa, buen título tenemos para suplicar a este Señor que pues El, por la grandeza de su bondad y misericordia, quiere venir a posar a nuestra aldea, sea servido por esta gracia hacernos otra gracia, que es enviar el Espíritu Santo con la recámara de todas sus virtudes y

http://www.obrascatolicas.com

dones celestiales, para que de esta manera, con la gracia y virtud omnipotente de Dios, se apareje la casa en que ha de morar Dios".

C) *Condiciones requeridas*

a) Pureza de conciencia

Lavaré mis manos entre los inocentes y cercaré, Señor, tu altar (Ps. 25,6). *El que come este pan indignamente...* (1 Cor. 11,29). ¿Cómo unir Cristo y el pecado, el limpio y el sucio, el manso y el airado?

b) Sin odios

Es sacramento de amor y unión entre los fieles que participan de él. Es medicina de amor, que repugna a la voluntad de odiar. De lo contrario te dirán: *¿Cómo entraste sin la vestidura de bodas?* (Mt. 22,12).

c) En castidad

Acércate al Hijo de la Virgen.

d) Con pureza de intención

No por un mísero estipendio. ¡Quién lo creyera al ver la institución de la Eucaristía! No por el qué dirán ni aun por costumbre, que, aunque sea buena, no es negocio éste que se ha de hacer por sola costumbre, sino por el fruto que de aquí se espera y con el aparejo que para gozar de este fruto se requiere...

Entremos, pues, por las puertas que entraron los santos, procurando llevar la intención que ellos llevaron, la cual no es siempre de una manera, sino de muchas y diversas, como lo declara San Buenaventura por estas palabras: "Muchos son los afectos e intenciones de los que se llegan a celebrar o comulgar. A algunos mueve el amor de Dios para que por medio de este sacramento traigan más veces el amado a la casa de su alma y allí dentro le abracen dulcemente, y le tengan consigo, y con esta sagrada unión se encienden más en su amor.

A otros mueve el conocimiento de su propia enfermedad y flaqueza... A otros lleva el conocimiento de sus deudas y pecados... A otros lleva la prisa de alguna tribulación o tentación... A otros inclina más el deseo de alguna gracia

particular... A otros mueve el agradecimiento de los beneficios recibidos, considerando que no podemos de nuestra parte ofrecer al Padre cosa más agradable por lo que nos ha dado que recibir el cáliz de la salud, que El nos comunicó... A otros mueve el deseo de la salud de los prójimos y la compasión de sus trabajos...".

e) Fin principal: transformarnos en Cristo

"Pero el fin más principal y más propio es procurar por medio de este sacramento, en el cual está Cristo, recibir en nuestras almas el espíritu de Cristo, mediante el cual seamos transformados en El y vivamos como vivió El, que es con aquella caridad, y humildad, y paciencia, y obediencia, y pobreza de espíritu, y mortificación de cuerpo, y menosprecio del mundo que El vivió. Porque esto es, espiritualmente, comer y beber a Cristo, transformándose en El y haciéndose una cosa con El por imitación de su vida, como había hecho aquel que decía: *Vivo yo, ya no yo, mas vive en mí Cristo* (Gal. 2,20).

Y, por tanto, éste ha de ser nuestro fin principal, y, juntamente con esto, hacer lo que El nos encomendó, que es renovar en este sacramento la memoria de su pasión y darle gracias por el beneficio inestimable de nuestra redención".

f) Devoción actual

"Lo tercero que para este sacramento se requiere es actual devoción. Y si me preguntares qué cosa sea esta actual devoción, no sé como podértelo mejor explicar que con decirte que es una como agua de ángeles, la cual, así como se destila de diversas hierbas olorosas, así tienen diversos y muy suaves olores. Porque esta devoción es un afecto espitual, compuesto de otros espirituales y santos afectos y deseos, de los cuales ha de ir llena el alma cuando se llega a este memorable sacramento.

Porque, como dice San Ambrosio, ¡con cuánta contrición y arrepentimiento, con qué fuente de lágrimas, con qué temor y reverencia, con qué castidad de cuerpo y con qué pureza de espíritu se ha de celebrar. Dios mío, este divino misterio, donde tu carne verdaderamente se come y tu sangre verdaderamente se bebe; donde las cosas altas se juntan con las bajas, y las divinas con las humanas, y donde está la presencia de los santos ángeles, y donde tú mismo eres el sacerdote y el sacrificio por una manera inestimable! ¿Quién, pues, podría dignamente tratar de este misterio, si tú, Señor, no lo hicieres digno?

http://www.obrascatolicas.com

Y, descendiendo más en particular a tratar de esta devoción que aquí pedimos, digo que para corresponder de nuestra parte a lo que pide la condición y nobleza de este sacramento, conviene que nos lleguemos a él, por un cabo, con grandísima humildad y reverencia, y por otro, con grandísimo amor y confianza, y por otro, con grandísima hambre y deseo de este pan celestial. Todas estas maneras de afectos piden las excelencias de este sacramento, y cada uno de estos afectos tiene sus consideraciones con que se despierte".

D) Modo de acercarse

a) Con humildad y temor

"Porque, primeramente, para despertar el amor y reverencia, debe el hombre levantar los ojos a considerar la inmensidad y grandeza del Señor que en este sacramento se encierra.

Porque, realmente, debajo de aquel sagrado velo y de aquellas especies de pan está encerrada aquella divina Majestad, creadora, conservadora y gobernadora del mundo, ante cuya presencia tiemblan las columnas del cielo y ante cuyo acatamiento está postrada toda la naturaleza criada; a quien alaban las estrellas de la mañana; de cuya hermosura el sol y la luna se maravillan; ante cuyos ojos no están limpios los espíritus celestiales; en cuya comparación esta tan maravillosa fábrica del mundo no es más, como dice el Sabio (Sap. 11,23), que una gota del rocío de la mañana o un grano de peso que se carga sobre la balanza...

No trato yo ahora aquí de la grandeza de sus juicios y de su justicia y del aborrecimiento que tiene con los malos y con su maldad, sino solamente de lo que pide la grandeza de tan alta majestad, para que no sólo el pecador, sino también el justo, vea cuánta razón tiene, cuando aquí se llega, para temer...

Pues ¿cuánto será razón que tema quien tantas veces se ha hecho nada, quien tantas culpas tiene cometidas, tantas fealdades, tantas torpezas y tantas abominaciones contra Dios? ¿Cómo no temerá recibir un tan gran Señor en un corazón que tantas veces ha sido cueva de dragones y nido de serpientes y basiliscos?

Pues con estas consideraciones humille el hombre su corazón cuanto pudiere, y venga, como el hijo pródigo, a la casa de su piadoso padre, dando voces y diciendo: *Padre, pequé contra el cielo y contra vos, ya no merezco llamarme vuestro hijo; hacedme siquiera como uno de vuestros criados* (Lc. 15,18).

Venga con el corazón de aquel publicano del Evangelio (Lc. 18,9-14), que ni osaba acercarse al altar ni alzar los ojos al cielo, sino hería sus pechos diciendo: *Señor Dios, apiádate de mi pecador*".

b) Con amor y confianza

1. La bondad de Dios

"Mas el amor y confianza se alzará considerando, por otra parte, que este Señor, cuan grande es en la majestad, y en la justicia, y en el aborrecimiento del pecado, tan grande es en la bondad, y en la misericordia, y en la piedad para con los pecadores.

Porque ésta le hizo bajar del cielo a la tierra, y vestirse de nuestra carne, y andar por caminos y carreras en busca de ellos, y comer en compañía de ellos, y decir que el remedio de ellos era su comida y sus deleites. Por éstos ayunó, caminó, sudó, trabajó, veló, madrugó y sufrió infinitas persecuciones y contradicciones del mundo. Por éstos caminaba y predicaba de día y por éstos velaba y oraba de noche; para éstos tenía siempre abiertas las puertas de sus entrañas, de tal manera que a ninguno desechó ni despidió de sí, a pesar de todo lo miserable que fuesen y desechado de todos.

Y, finalmente, tanto deseó la salud y remedio de éstos, que por verlos remediados no paró hasta ponerse en una cruz entre dos ladrones y derramar toda cuanta sangre tenía por ellos".

2. Su amor por los hombres

"Y no contento con esto, por que, acabado el curso de esta vida mortal, no faltase otro tal recibidor como El, dejó ordenado este divino sacramento, en que se queda El mismo, para que todo este linaje de hombres necesitados de remedio tuviesen siempre la misma puerta y la misma botica abierta para su remedio.

De manera que la misma causa que le obligó a morir, ésa le hizo instituir este sacramento. Porque así como el amor fué el que le trajo del cielo a la tierra y le hizo poner en manos de pecadores, así el amor es el que ahora le hace por esta vía venir otra vez al mundo y el que le pone en las mismas manos.

En lo cual parece que de su parte no fué otra causa de esta tan grande obra sino su inmensa caridad, y de la nuestra, no otra más que nuestra gran necesidad; de la suya, sola misericordia, y de la nuestra, sola miseria. De donde

http://www.obrascatolicas.com

nace que este divino sacramento es común remedio de justos y pecadores; porque no solamente es manjar de sanos, sino también medicina de enfermos; no sólo es vida de vivos, sino también resurrección de muertos; porque, como dice San Agustín, este pan no sólo sustenta a los que halla vivos, sino también a veces resucita a los que halla muertos".

3. Remedio universal de todos los necesitados

"Pues ¿por qué título me podrá nadie defender la participación de este misterio? Este es un hospital real instituído por la divina misericordia y dotado con la sangre de Cristo para remedio universal de todos los enfermos y necesitados. Pues ¿por qué por ser enfermo me tendré yo por excluído de él? Antes, por el mismo caso que estoy enfermo, si deseo sanar, tengo más obligación de llegarme a él. Porque, si estoy enfermo, aquí me curarán; si flaco, aquí me esforzarán; si ciego, aquí me alumbrarán; si pobre, aquí me enriquecerán; si hambriento, aquí me hartarán, y si desnudo, aquí me vestirán y cubrirán mi desnudez.

Esto es lo que no acaban o no quieren entender los que con semejantes excusas se apartan y apartan a otros del uso de este sacramento, no mirando que este divino misterio fué instituído no sólo para manjar de sanos, sino también para medicina de enfermos; no sólo para regalo y fortaleza de justos, sino también para remedio y esfuerzo de penitentes".

4. El pecador vive más necesitado de este remedio

"Del cual, aquél tiene mayor necesidad que se siente más flaco; y por este título, mucho menos puede vivir el flaco que el fuerte, porque el fuerte puede por más tiempo perseverar sin este socorro; mas el que trae el alma en la boca y está tan flaco y tan sin fuerzas que, en desviando un poco los ojos de Dios, luego comienza a desfallecer, este tal, ¿en qué parará si no se aprovecha de este socorro?

Y por eso señaladamente se compadece el Salvador de este linaje de hombres cuando, hablando en figuras de este misterio, decía (Mt. 8,2): *Si los dejare caminar ayunos, desfallecerán en el camino, porque algunos de ellos vinieron de lejos.* Porque, sin duda, así como entonces padecían mayor peligro los que habían venido de lejos que los que vinieron de cerca, porque tenían más larga la jornada, así también aquí lo padecen los que son más flacos y los que tienen más camino que andar hasta llegar a la perfección del amor de Dios. Y, pues para remedio de éstos se ordenó este pan celestial, no es atrevimiento, sino consejo muy saludable, que el deseoso de su remedio se llegue a su remediador y se aproveche de la medicina que El para esto, no con menor amor que costa de su sangre, le ordenó.

Antes una de las grandes culpas de los hombres, y de que mayor cargo se les ha de hacer el día de la cuenta, ha de ser de la sangre de Cristo, conviene a saber, de no haber querido aprovecharse de los remedios que por medio de aquella preciosa sangre nos fueron instituídos, el mayor de los cuales es éste.

Si un rey hubiese hecho un famoso hospital y proveídole muy copiosamente de todas las cosas necesarias para la cura de los enfermos, si después de acabada la obra con mucho gasto y diligencia suya no hubiese enfermos que se quisiesen curar en él, ¿no tendría esto por mala dicha viendo que le salían en blanco todos sus intentos y trabajos?..."

5. No hay excusa que valga

"Pues, siendo esto así, ¿qué razón tendrás tú para excusarte de este convite? Si dices que eres pecador, ya no es pecador el que desea ser justo y le pesa por haber sido pecador; porque, como dice San Jerónimo, los pecados pasados no te dañan si no te agradan. Si dices que estás caído y derribado, ya no se puede llamar caído al que le pesa, porque cayó y extiende la mano para que lo levanten.

Si dices que eres indigno de llegarte a tan alto misterio, harto loco eres si piensas que hay en el mundo quien sea perfectamente digno de llegarse a él; porque por eso se quiso el Señor comunicar a los pequeñuelos, por que por ahí se declarase más la gloria de su bondad, que quiso comunicarse a los tales. Así que, todo esto bien considerado, claramente verás que no solamente no ofendes al Señor en llegarte a él, sino antes le ofenderías mucho más en no querer aprovecharte del remedio que él instituyó para los tales como tú".

c) Con hambre y encendido deseo

1. Efectos especiales de este sacramento

"Mas la tercera cosa, que es el hambre y deseo de este pan celestial, se despierta considerando las influencias y virtudes de este nobilísimo sacramento y los efectos que obra en las almas que devotamente le reciben.

Y para conocimiento de esto has de saber que así como contra aquel primer hombre, que fué el origen y principio de todos nuestros males, proveyó Dios de otro segundo hombre, que fué Cristo Jesús, principio de todos nuestros bienes, así también contra la fruta ponzoñosa de aquel árbol, que fué la raíz de todo nuestro daño, proveyó el manjar de

http://www.obrascatolicas.com

este santísimo sacramento, que es la fuente de todo nuestro remedio.

Por donde, así como todos los males que nos vinieron por la desobediencia de aquel primer hombre se remediaron por la obediencia del segundo, así todos los que nos vinieron por aquel manjar ponzoñoso se remedian por este santísimo sacramento. Porque él es como una espiritual triaca ordenada por consejo de aquel sapientísimo Médico del mundo para remedio de la naturaleza humana, inficionada con el veneno y silbo de aquella antigua serpiente.

Pues, según esto, quien quisiere saber cuántos sean los bienes que se nos comunican por este manjar, póngase a contar cuántos sean los males que por el otro nos vinieron, porque todos los bienes contrarios a aquellos males nos vienen por él. Por donde así como de aquel manjar se dijo: *En cualquier día que comieres de él morirás* (Gen. 3,3), así, por el contrario, se dice de éste: *El que comiere de este pan vivirá para siempre* (Io. 6,52). ¿Ves, pues, cuán derechamente se contrapone este manjar a aquel manjar, como medicina ordenada contra aquella dolencia?

Este es un medio por donde se conoce algo de los efectos de este santísimo sacramento".

2. Contenido de este sacramento

"Otro medio es considerar lo que en él se contiene. Porque en él realmente está la misma carne de Cristo, la cual, por estar unida con el Verbo divino, participa las virtudes e influencias de El, así como el hierro inflamado y unido con el fuego participa las mismas propiedades de él. Por lo cual dice San Juan Damasceno que aquel Verbo de Dios eterno, que da vida a todas las cosas, juntándose con la carne humana, la hizo dadora de vida. De donde se sigue que este sacramento tiene todas las virtudes y efectos de Cristo, pues en él se recibe la carne de Cristo, que, unida con el Verbo divino, participa de todas las virtudes de El.

Pues por aquí puedes fácilmente conocer qué es lo que obra en ti este Señor cuando viene a ti. Porque viene a honrarte con su presencia, a ungirte con su gracia, a curarte con su misericordia, a lavarte con su sangre, a resucitarte con su muerte, a alumbrarte con su luz, a inflamarte con su amor, a regalarte con su infinita suavidad, a unirse y desposarse con tu alma y a hacerte participante de su espíritu, de todo cuanto para ti ganó en la cruz con esa misma carne que te da.

Y así, ese divino sacramento perdona los pecados pasados, esfuerza contra los venideros, enflaquece las pasiones, disminuye las tentaciones, despierta la devoción, alumbra la fe, enciende la caridad, confirma la esperanza, fortalece nuestra flaqueza, repara nuestra virtud, alegra la conciencia, hace al hombre participante de los merecimientos de Cristo y dale prendas de la vida perdurable.

Este es aquel pan que confirma el corazón del hombre, que sustenta a los caminantes, levanta a los caídos, esfuerza a los flacos, arma a los fuertes, alegra a los tristes, consuela a los atribulados, alumbra a los ignorantes, enciende los tibios, despierta los perezosos, cura los enfermos y es común socorro de todos los necesitados".

IV. BOSSUET

Los poderosos y el pueblo

Jesús se compadece del pueblo que semeja un rebaño sin pastor. Emplea su sabiduría para enseñarle, su omnipotencia para ayudarle en sus necesidades. Bossuet tiene un fragmento de sermón a propósito de la primera multiplicación de panes, en el que explica las obligaciones de los poderosos para con el pueblo (cf. ed. Firmin-Didot, t.2 p.485 ss.).

A) Los poderosos, al servicio de la ley de Dios

Después de haberme extendido sobre los peligros de las grandes riquezas, quisiera explicaros el medio de santificarlas, según la doctrina del Espíritu Santo.

Todo se funda en que los potentados coloquen su poder al servicio de la ley de Dios. Conviene, decía San Gregorio, "que conozcan lo que pueden, para que su poder sea saludable, y que lo ignoren, para que no se ensoberbezcan" (cf. *Moral,* l.5 c.8).

No hay autoridad sino por Dios, y las que hay, por Dios han sido ordenadas (Rom. 13,1). Si no hubiese sido para conseguir un bien, Dios no hubiera establecido diferencias entre el barro y el barro. Toda la naturaleza es imagen de la libertad divina, y todo lo que lleva el sello de su poder debe llevarlo de su munificencia. En el mundo no existiría un poder que obrara el mal si el pecado no hubiese pervertido la institución del Creador.

En la consagración de los reyes judíos se les colocaba en su mano la ley, para que entendieran que su poder estaba destinado a consolidar el reino de Dios entre los hombres. Quien mejor lo entendió fué Josafat, que, en lugar de corromper su corazón con las riquezas, como suele ocurrir,

http://www.obrascatolicas.com

cuando reunió *gran abundancia de bienes y mucha gloria, fortaleció su corazón en los caminos de Yavé* (2 Par. 17,5-6). Considerando entonces que todo poder le había venido de Dios, dedicóse a instruir al pueblo en la ley divina, repartiendo a los sacerdotes y levitas que *enseñaran por las ciudades de Judá teniendo consigo el libro de las leyes de Yavé y recorriendo las ciudades de Judá enseñando al pueblo* (ibid., 9). Con esto consiguió que su pueblo fuese respetado por todos los vecinos (ibid., 10).

B) El poder, al servicio de la justicia

El segundo cuidado de Josafat fué la recta administración de la justicia. Llegó a regularla mediante la elección cuidadosa de las personas (2 Par. 19,4-11). Hermanos, lo afirmamos con decisión, si los grandes no se esfuerzan por sostener la justicia, veremos desolada la tierra.

Los hombres, por lo común, no buscan más que su interés, de donde se sigue que suelen ser injustos. Por lo tanto, quien quiera observar la justicia se verá obligado a seguir caminos bien difíciles y vivir en una especie de martirio. ¿Para qué disimularlo? Es fácil entender que los injustos suelen ordinariamente ser los más fuertes, porque no reconocen límites y emplean en sus combates todo su entendimiento, sin traba alguna que les sujete. El justo, en cambio, no puede buscar más que el bien (Deut. 16,20), mientras que los que no conocen la fidelidad *amontonan iniquidad sobre iniquidad* (Ier. 9,43). Sostienen una murmuración con una calumnia, y una primera injusticia mediante un soborno. Saben hacer callar o hablar a los hombres, porque conocen los secretos de la adulación y la cobardía.

Y todavía existe otro punto que dificulta la justicia. El hombre injusto sabe granjearse los más poderosos amigos, pues los grandes están llenos de intereses y de pasiones, y el injusto no ignora los expedientes para manejarlas.

"¿De qué nos sirve este individuo tan recto que no habla más que de su obligación? No hay nada menos flexible que él. Son tantas las cosas que no puede hacer, que termina por ser considerado como un hombre que no sirve para nada y es completamente inútil. Por esta razón, los hombres de mundo no suelen ver en los hombres de bien más que su inutilidad... No nos sirve para el comercio, porque, demasiado apegado al recto camino, no es capaz de entrar por los vericuetos de nuestros negocios. Y así, una vez que lo ven inútil, se le desprecia fácilmente, se le deja perecer, cuando no se le sacrifica al interés del más fuerte". Poderosos del mundo, levantaos, defended al justo y débil. Para eso os ha hecho Dios grandes, para que socorráis al bien (cf. SAN GREGORIO, *Epístola* 65 *a Mauricio Augusto)*. Sois vosotros los que tenéis que ensanchar los caminos de Dios. Trabajar sólo flojamente por la justicia equivale a traicionarla, porque la resistencia débil robustece al vicio y lo vuelve más audaz. Los malvados saben muy bien que sus empresas han de acarrearles algunas molestias, y si sólo encuentran alguna y muy ligera, una vez que pasa creen que han pagado todo lo que deben a la justicia y desafían al cielo y a la tierra. Por lo tanto, para resistir la iniquidad es necesario un esfuerzo invencible y duro, del que sólo vosotros, los poderosos, sois capaces.

C) Los poderosos, alivio de la miseria

a) El egoísmo de los grandes

No en vano hace Dios que brillen los rayos de los poderosos de este mundo. Al revestirlos de la imagen de su gloria les ha obligado a imitar su bondad, como decía San Gregorio Nacianceno predicando en Constantinopla ante el emperador (cf. *Orat.* 27).

Me ha llamado la atención que, cuando la Sagrada Escritura quiere burlarse de los pueblos que adoran a ídolos de barro, se ríe porque dan el nombre de dioses a quienes no son capaces de socorrer una necesidad. *¿Dónde están ahora sus dioses, los dioses en quienes ellos confiaban?... Que se levanten ahora y los socorran* (Deut. 32,37-38). El Dios verdadero y grande es digno del título real por su bondad y beneficencia. Si los grandes de la tierra no quieren parecerse a ídolos vanos, deben imitar a Dios en esa misma virtud. Nehemías, cuando fué encargado por Artajerjes de gobernar a los israelitas, comprobó que los anteriores rectores del pueblo se habían preocupado harto poco de él. *Antes de mí, los gobernadores anteriores abrumaban al pueblo..., y sus servidores mismos le oprimían* (Neh. 5,15). Su conducta fué totalmente contraria, no reclamando ni siquiera sus derechos, por lo cual, confiado, oraba: *Acuérdate de mí para bien, Dios mío, y de cuanto yo hice por este pueblo* (ibid., 19). Idea bien distinta de la que suelen tener nuestros poderosos, que sólo imaginan la gloria inundando al mundo de sangre. ¡Bravos triunfadores, que levantan sus tronos sobre el llanto de los huérfanos y las viudas! Pero olvidemos la guerra, porque también hay otro modo de oprimir al pueblo. *El asno salvaje es presa del león en el desierto; así*

http://www.obrascatolicas.com

también los pobres son pasto de los ricos (Eccli. 13,23). "Los pobres que viven en la vecindad de un rico no disfrutan con seguridad de sus bienes. Pobres desgraciados, tienen que pagar el precio de unas dignidades que no compran; ellos las pagan y otros las disfrutan, y el honor de unos pocos arruina a todo el mundo" (cf. SALVIANO, *De gubernat. Dei*, 1.4,4). El vicio de los grandes es un exceso de amor propio; hombres que no se aman más que a sí mismos (2 Tim. 3,2). Este egoismo es la raiz del árbol que después se eleva soberbio sin dar fruto alguno.

b) El espíritu de grandeza mundana es contrario al Evangelio

Concluyamos, pues, que el espíritu de la grandeza es contrario al espíritu del bautismo y al de Cristo; pero sabed que no se encuentra sólo en los grandes, sino en todos los que desean imitarles, y son muchos los que en nuestro tiempo pretenden hacerlo. Miran a los demás como aquel de quien hablaba el profeta: *Yo y no más que yo* (Is. 47,10). No parece sino que están a punto de decir: *Yo soy el que soy*, yo lo soy todo, y el pobre nada. ¿Qué me importa de él? ¿Hay cosa más opuesta a la caridad fraterna y al espiritu de cristiano, cuyos miembros dejan de ser con este modo de pensar o de vivir en la práctica? Y, aunque no obren como cristianos, debiera bastarles considerar naturalmente que el poder que Dios les ha concedido les obliga ineludiblemente a proveer las necesidades de los demás; si llevan el sello del poder divino, llevan también el sello de su libertad.

c) Los poderosos, dioses e ídolos mudos

Pero ¿encontraremos en la tierra alguien que viva como digo? ¿No son todos los poderosos dioses e ídolos mudos? La tierra está desolada, los pobres gimen, los inocentes son oprimidos; no importa, el ídolo recibe humo de incienso. ¿Para eso te han colocado tan alto? Dios te pedirá cuenta.

Cuando los judíos estaban en peligro, se le dijo a Ester que no esperara salvarse, porque vivía en la casa del rey (Esth. 4,13). Si te callas, le decían, Dios salvará a tu pueblo, pero tú perecerás. Esto es lo que debemos predicar al poderoso.

D) Obrar el bien cada uno en su puesto

El poder es el talento de que te pedirán cuenta; pero no caigas, hermano, en la ilusión, muy peligrosa, de ser amicioso con el pretexto de hacer el bien. Muchos se lo prometen y, cuando suben, se olvidan hasta de vivir religiosamente (cf. SAN GREGORIO, *Regla pastoral*, p.1.ª c.9).

No creas ser útil en el mundo circunscribiéndote a los límites en que te ha colocado Dios.

Tu empleo es limitado, pero la caridad es infinita y no le falta nunca algo que hacer.

"Piensen los poderosos en practicar el bien. Una de las buenas obras que pudieran llevar a cabo es la del ejemplo; sería beneficioso para ellos y para nosotros, don que les enriquecería y regalo que volvería a ellos. No es nada difícil. No hace falta más que llenarse de luz, y la luz vendrá a nosotros. De lo contrario habrán de dar cuenta de los pecados ajenos. ¡Qué atrevido se hace el vicio cuando lo sostienen ellos con su ejemplo!"

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

A) «Sepultados por el bautismo, vivamos una vida nueva». Novedad de vida (Rom. 6,4)

a) Todos los que han sido regenerados por el bautismo reportan la victoria de Cristo sobre la muerte

«Cristo, con su muerte, venció la muerte y el pecado; y sobre el uno y sobre la otra reporta también victoria, en virtud de Cristo, todo aquel que ha sido regenerado sobrenaturalmente por el bautismo. Pero, por ley general, Dios no quiere conceder a los justos el pleno efecto de esta victoria sobre la muerte sino cuando haya llegado el fin de los tiempos. Por esto también los cuerpos de los justos se disuelven después de la muerte, y sólo en el último día volverá a unirse cada uno con su propia alma gloriosa» (Pío XII, const. apostólica *Munificentissimus Deus*, 1 de noviembre de 1950).

b) Cristo nos da fuerza para que caminemos en novedad de vida, despojándonos del hombre viejo

«Pero Cristo Señor, venerables hermanos y queridos hijos, no sólo nos dió mandatos y los confirmó con el admirable ejemplo de su vida, sino que también nos prometió los auxilios celestiales, y con máxima benignidad e incesantemente nos los concede cuando se los pedimos con humildad y empeño. Nada es, por lo tanto, difícil a los discípulos de Jesucristo si verdaderamente lo quieren; antes bien, como sabemos por experiencia, cuanto más fuerte sea la lucha contra el poder de las tinieblas (cf. Lc. 22,53; Eph. 6,12), tanto más dulce y grata será la victoria. A toda costa, pues, y con todo empeño hemos de luchar *para que, como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también caminemos nosotros en novedad de vida* (Rom. 6,4), y para que, *rehuyendo la impiedad y deseos del mundo, sobria y justa y piadosamente vivamos en este mundo* (Tit. 2,12), de suerte que, *despojados... del hombre viejo*, con todas sus obras, *y vestidos del nuevo, sin cesar renovado para lograr el perfecto conocimiento, según la imagen de su Creador* (Col. 3,9-10), llegue a ser una realidad feliz que *los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos* (2 Cor. 5,15)» (Pío XII, *Homilía de Resurrección*, 24 de marzo de 1940).

c) La ciencia de la salvación es el resurgir de la muerte del pecado a la vida de la gracia

«Y ¿qué es la ciencia de la salvación sino el conocimiento de sí mismo, del fin supremo de esta vida, del resurgir de la muerte del pecado a la vida de la gracia y del bien obrar, de suerte que, como nos exhorta el apóstol San Pablo, *quomodo Christus surrexit a mortuis per gloriam Patris, ita et nos in novitate vitae ambulemus?* (Rom. 6,4). Y ¿qué otra causa sino esto es la intención y la meta de vuestra predicación cuaresmal, del preparar al pueblo cristiano para los gozos de la resurrección de Cristo? Ved la resurrección espiritual de las almas figurada en la resurrección corporal del Redentor, crucificado para la remisión de los pecados y resucitado cual *primogénito de los muertos* (Apoc. 1,5), *y primicia de los que duermen*» (1 Cor. 15,20) (Pío XII, *A los párrocos y cuaresmeros de Roma*, 17 de febrero de 1942).

d) La santidad perfecta pide una continua comunicación del alma con Dios por medio de la oración

«La santidad perfecta pide, además, una continua comunicación con Dios. Ahora bien, para que esta comunicación del alma sacerdotal con Dios no se interrumpa con el correr de los días y las horas, la Iglesia ha obligado a los sacerdotes a recitar el Oficio divino, con lo que ha seguido fielmente el precepto del Redentor divino: *Es preciso orar en todo tiempo y no desfallecer* (Lc. 18,1). Y así como ella no cesa jamás de orar, así desea ardientemente que sus hijos nunca dejen la oración, repitiendo la palabra del Apóstol (Hebr. 13,15): *Por El ofrezcamos de continuo a Dios sacrificio de alabanza, esto es, el fruto de los labios que bendicen su nombre*» (Pío XII, *Menti nostrae*, 23 de septiembre de 1950).

e) Para la adquisición de la santidad nos encontramos con dificultades de orden externo e interno

«Urgimos a que todos pongan su mayor esfuerzo y empeño para la adquisición de la virtud y santidad (cf. *Bula de indicción del Jubileo universal:* AAS 41,257). Ahora bien, ¿cuáles son los obstáculos que se oponen a esta excelsa obra? ¿Cuáles son los auxilios que por su naturaleza la favorecen?

Tanto se ha hablado de los impedimentos, que parece no sería difícil hacer un catálogo y enumeración de ellos. Los hay que proceden del interior y los hay que proceden del exterior. Del interior proceden los movimientos turbios del espíritu humano, el orgullo, el placer, la huída y evitación del dolor y el trabajo; del exterior, las perversas solicitaciones de los demonios, los atractivos y fascinaciones sucias del mundo y, en mayor grado aún, los errores propalados en estos tiempos, que llegan hasta la abierta profesión del ateísmo, por no hablar de aquellas instituciones que no temen, incluso por la fuerza y la coacción, imbuir a la niñez doctrinas erróneas. Y estos impedimentos no dejarán de producir su efecto, si no

http://www.obrascatolicas.com

existe, o es inadecuado un fundamento que debería ser estable y firme» (Pío XII, *Al Congreso Catequístico Internacional*, 14 de octubre de 1950).

f) El primer medio de santidad y perfección es saber cómo soportar la vida con dócil resignación en las presentes circunstancias

«¡Saber cómo soportar la vida! Esa es la primera penitencia de todo cristiano, la condición primordial y el primer medio de santidad y de perfección. Con la dócil resignación propia de quien cree en un Dios justo y bueno y en Nuestro Señor Jesucristo, maestro y guía de los corazones, abrazad con valor la cruz de cada día, a menudo pesada, que al llevarla con Jesús se torna más ligera.

Pero las condiciones particularmente graves de la hora presente impelen a los cristianos, con mayor fuerza que nunca, a completar en sí mismos lo que aún falta en los sufrimientos de Cristo (Col. 1,24), no sólo con el deseo de ofrecer mayor reparación por la iniquidad que se comete y de dar más de un signo y una prueba seguros de la sinceridad de su retorno, sino también de contribuir a la salvación de todos los redimidos» (Pío XII, *A los fieles de Roma y del mundo*, 24 de marzo de 1950).

g) Conformando nuestra vida con la de Cristo, gozaremos de paz celestial en medio de las intensas tristezas de hoy

«Si, en verdad, conformamos nuestra vida con esta manera de obrar, que, como acabamos de ver, con tanta claridad y entusiasmo nos describe el Apóstol de las Gentes (cf. Rom. 6,4; Tit. 2,12; Col. 3,9-10; 2 Cor. 5,15), estas fiestas pascuales harán que cada uno de nosotros, con incesante labor, copie la viva imagen de Jesucristo en sí mismo y en sus costumbres; y así, en medio de las borrascas y tempestades que tan horrendamente sacuden al mundo actualmente y de las diversas tristezas que tan intensamente aquejan hoy la vida de los hombres en el mundo entero, gocemos de paz celestial, nos reanimemos con la esperanza de los bienes inmortales y nos sintamos llenos de celestiales consuelos. Pues *si con El somos muertos, con El también viviremos; si con El sufrimos, con El reinaremos* (2 Tim. 2,11). *Si con El padecemos, también con El seremos glorificados* (cf. Rom. 8,17)» (Pío XII, *Homilía pascual*, 24 de marzo de 1940).

h) En medio de las cuales, la única esperanza de felicidad para la humanidad es la renovación espiritual en Cristo

«Es necesaria (la renovación espiritual en Cristo) no sólo para la vida privada y felicidad particular de los individuos, sino también para la suprema felicidad de toda la humanidad. Y ello, sobre todo, en las actuales circunstancias, cuando contemplamos panoramas tan tristes y aun los tememos más horrendos en lo futuro. Bien sabéis, pues, en qué tiempos nos ha tocado vivir. Triturada yace la paz de los pueblos; los tratados, confirmados solemnemente por mutua promesa, cámbianse a veces y hasta son plenamente quebrados por una sola parte, sin intentar previos acuerdos o transacciones; enmudecen las voces del amor fraterno y de todas sus relaciones...

Ante tantos y tan grandes males que crecen sin cesar, ¿qué esperanza puede ya quedar sino sólo aquella que nace del mismo Cristo, de su inspiración y de su doctrina, que pueda influir saludablemente en las venas de la misma sociedad? Sólo Cristo puede, con su ley y su gracia, renovar y restaurar las costumbres, así privadas como públicas; restablecer el justo equilibrio entre los derechos y los deberes, moderar el desmesurado afán de riquezas, refrenar la ambición, realizar y perfeccionar la estricta justicia por medio de su caridad doquier difundida» (Pío XII, ibid.).

B) «*Tengo compasión de la muchedumbre*». *Misericordia con el pueblo (Mc. 8,2)*

a) El Papa, como Vicario de Cristo, experimenta en sí aquel "Misereor super turbam" del Maestro

«Habéis venido a Nos como al Vicario que experimenta en sí, perpetuado por inefable participación del poder divino, aquel sentimiento de ternura y de piedad hacia el pueblo que movió a nuestro Redentor a exclamar un día: *Misereor super turbam* (Mc. 8,2): *¡Tengo compasión de este pueblo!* Habéis venido a Nos como al Pastor que en vosotros y por encima de vosotros dirige su mirada sobre la porción mucho más numerosa de la grey que le ha sido confiada por el amor de Dios y que en vuestra adhesión y en vuestra devoción ve fielmente representados los sentimientos, los deseos y el amor de tantos hijos suyos lejanos» (Pío XII, *A los trabajadores de Italia*, 13 de junio de 1943).

b) Sobre todo cuando contempla la gigantesca extensión de las necesidades de muchos

«¡Cuántas veces hemos tenido que repetir, con el alma destrozada, la exclamación del divino Maestro: *Misereor super turbam: Tengo compasión de este pueblo*, y cuántas también hubimos de añadir: *Non habent quod manducent: No tienen qué comer* (Mc. 8,2), especialmente mirando a muchas regiones devastadas y desoladas por la guerra! Jamás hubo ocasión o momento alguno en que no sintiéramos apenados el contraste entre nuestra escasez de medios insuficientes para el socorro y la gigantesca extensión de las necesidades de muchos que hasta Nos hacen llegar su voz suplicante y su doloroso gemido, antes desde regiones lejanas, ahora ya aun desde las más vecinas. Frente a esa indigencia, que aumenta cada día, dirigimos Nos al mundo cristiano un insistente grito de paternal invocación de auxilio y de compasión: *Ecce sto ad ostium et pulso: Ved que estoy a la puerta y doy aldabadas* (Apoc. 8,20)» (Pío XII, *Radiomensaje de Navidad de 1943*, n.30: Col. Enc., p.446).

http://www.obrascatolicas.com

c) La Iglesia se negaría a sí misma si no sintiera esta misericordia por el pueblo

«El lema *Misereor super turbam* es para Nos una sacra consigna, inviolable, poderosa y apremiante en todos los tiempos y en todas las vicisitudes humanas, como era la divisa de Jesús; y la Iglesia se negaría a sí misma, dejando de ser madre, si se hiciera sorda ante el grito angustioso y filial que todas las clases de la humanidad hacen llegar a sus oídos» (Pío XII, *Radiomensaje de Navidad de 1942*, n.3 : Col. Enc., p.420).

d) Ante las multitudes de hombres en la miseria y sin fuerzas, la Iglesia hace brillar la luz de Cristo

«Efectivamente, cuando sube amenazador, como una marea, el oleaje de las competiciones y de las rivalidades terrenas; cuando en el ardor de la lucha la efímera unión, dictada únicamente por los intereses económicos y políticos, corre peligro de hacer perder el sentimiento de la verdadera fraternidad cristiana; cuando las fuerzas de la subversión y del ateísmo trabajan para conducir, como rebaño insensato, las masas, tapándoles, bajo falsas apariencias, la meta adonde las llevan, principalmente en el campo moral y religioso, es tanto más necesario que desde el elevado faro de la Iglesia se irradie potente la luz de Cristo para iluminar el camino e indicar claramente los límites más allá de los cuales, a uno y otro lado, acechan los escollos y los remolinos para resquebrajar y tragarse la nave.

Sin duda, las amargas experiencias de la guerra, las desilusiones de la postguerra, las previsiones de un porvenir tan pobre de esperanzas, colocan a la Iglesia en el desarrollo de su actividad ante multitudes de hombres, cada vez más numerosas, a quienes la miseria ha agotado sus fuerzas, ha disminuído su vigor y enervado las energías de otro tiempo» (Pío XII, *Al Sacro Colegio Cardenalicio*, 1 de junio de 1946).

e) La Iglesia siempre ha predicado que se tenga más cuenta del hombre que de las ventajas económicas y técnicas

«La Iglesia nunca ha predicado la revolución social; pero siempre y en todas partes, desde la epístola de San Pablo a Filemón hasta las enseñanzas sociales de los papas en los siglos XIX y XX, se ha esforzado tenazmente por conseguir que se tenga más cuenta del hombre que de las ventajas económicas y técnicas, y para que cuantos hacen de su parte lo que pueden vivan una vida cristiana y digna de un ser humano. Por eso, la Iglesia defiende el derecho a la propiedad privada, derecho que ella considera fundamentalmente intangible. Pero también insiste en la necesidad de una distribución justa de la propiedad y denuncia lo que hay de contrario a la naturaleza en una situación social donde, frente a un pequeño grupo de privilegiados y riquísimos, hay una enorme masa popular empobrecida. Siempre habrá desigualdades económicas; pero todos los que de algún modo pueden influir en la marcha de la sociedad deben tender siempre a conseguir una situación tal, que permita a cuantos hacen lo que está en sus manos no sólo vivir, sino ahorrar.

La Iglesia exhorta igualmente a todo aquello que contribuya a que las relaciones entre patronos y obreros sean más humanas, más cristianas y estén animadas de mutua confianza. La lucha de clases nunca puede ser un fin social. Las discusiones entre patronos y obreros deben tener como fin principal la concordia y la colaboración» (Pío XII, *A los trabajadores españoles*, 11 de marzo de 1951).

f) Para lo cual se requieren hombres que vivan de la fe y cumplan su deber en el espíritu de Cristo

«Pero esta obra la pueden llevar a cabo solamente hombres que vivan de la fe y cumplan su deber en el espíritu de Cristo. Nunca fué fácil la solución de la cuestión social, pero las indecibles catástrofes de este siglo la han hecho angustiosamente difícil. La reconciliación de las clases, la disposición al sacrificio y al respeto mutuo, la sencillez de la vida, la renuncia al lujo, exigida imperiosamente por la actual situación económica, todo esto y tantas otras cosas sólo se pueden obtener con la ayuda de la Providencia y la gracia de Dios. Sed, pues, hombres de oración. Elevad vuestras manos a Dios para que por su misericordia, y a pesar de todas las dificultades, se realice esa gran labor» (ibid.).

g) En las asambleas de gobernantes falta un constante equilibrio moral, porque falta la clave de la bóveda, que es Cristo

«En las asambleas deliberantes, como entre la multitud, ¡cuántos faltos de un constante equilibrio moral corren y arrastran a los demás a la ventura, entre las tinieblas, por los caminos que conducen a la ruina! Otros, sintiéndose desorientados y perdidos, buscan ansiosamente, o por lo menos desean vagamente, una luz, un poco de luz, sin saber dónde está, sin prestar su asenso a la única verdadera luz *que ilumina a todo hombre que viene a este mundo* (Io. 1,9). Pasan junto a ella a cada momento y no acaban de reconocerla. Pero, aun suponiendo que los miembros de estas asambleas sean competentes en las cuestiones de orden temporal, político, económico y administrativo, muchos de ellos son incomparablemente menos versados en las materias que se refieren al orden religioso, a la doctrina y a la moral cristianas, a la naturaleza, los derechos y a la misión de la Iglesia. En el momento en que terminan el edificio caen en la cuenta de que nada viene a plomo, porque falta la clave de la bóveda o no está en su sitio» (Pío XII, *Al Patriciado y Nobleza romanos*, 16 de enero de 1946)

http://www.obrascatolicas.com

C) «*Super turbam*». *El hombre moderno y las masas*

a) El hombre de hoy, inclinado hacia el suelo, no tiene tiempo para alzarse a mirar al cielo, a pensar en los intereses eternos

«Por contraste con estas dificultades, vuestra educación tiene que formar definitivamente en los adolescentes la imagen del Creador, según el prototipo del *Primogénito de toda criatura*, formando un temple tan duro que no se deforme, sino que se perfeccione una vez lanzado en el torbellino de la vida civil y social moderna; es decir, en una atmósfera cruzada en todos sentidos por propagandas hábilmente organizadas, de intereses en contraste que no distinguen lo justo y lo honesto de lo inmoral. De ahí que con tanta frecuencia los errores más absurdos se ven enarbolados como máximas de buen vivir; y el mismo ritmo de la existencia, cada vez más precipitado, arrebata al hombre y le tiene inclinado sobre los intereses materiales, sin dejarle tiempo para alzarse a mirar al cielo a orientarse y pensar en los intereses eternos» (Pío XII, *Al IV Congreso Internacional de Educación Católica*, 5 de agosto de 1951).

b) La técnica moderna en las grandes ciudades hace que el individuo sea absorbido inconteniblemente por la masa

«Es como si todo se hubiese conjurado para dificultar y hacer imposible al hombre y al cristiano la conservación de su dignidad personal. La técnica y la agitación de los anuncios y la propaganda de las emisoras y los cines apenas si permite un poco de tranquilidad a los sentidos, acotando así, de antemano, todo acceso al recogimiento interior. Se crea el tipo de hombre que no puede sufrir pararse al menos una hora a solas consigo y con Dios. La industrialización, que abandona al individuo en manos de la empresa y del trabajo, está también empeñada en extender su influjo a la agricultura. Características de esta sociedad nuestra son estas mil redes que dejan al individuo y a la familia colgando de los poderes públicos, de los controles técnicos, económicos y sociales; de las centrales y organizaciones. La gran ciudad viene determinando cada vez más las formas de la existencia humana; el individuo va siendo incontenible mente reabsorbido por la masa» (Pío XII, *A la presidenta de la Federación de Mujeres Católicas Alemanas*, 17 de julio de 1952).

c) La masa anónima se desordena con facilidad, arrastrada por agitadores y por sus propias pasiones

«Por su parte, una mayoría incontable, anónima, se agita desordenadamente con facilidad; se abandona pasivamente al torrente que la arrastra o al capricho de las corrientes que la dividen. Una vez convertida en juguete de las pasiones o de los intereses de sus agitadores, no menos que de sus propias pasiones, ya no es capaz de hacer pie en la roca y afirmarse así para formar un verdadero pueblo; es

decir, un cuerpo doliente con sus miembros y sus órganos diferenciados, según sus formas y funciones respectivas, pero concurriendo a su actividad autónoma en el orden y en la unidad» (Pío XII, *Al Patriciado y Nobleza romanos*, 16 de enero de 1946).

d) En el plano nacional, económico, social, cultural y moral, el hombre moderno está amenazado de quedar reducido a un instrumento sin vida

«En el dominio nacional y constitucional. Por todas partes, hoy la vida de las naciones se halla disgregada por el culto ciego del valor puramente numérico. El ciudadano es elector; pero como tal, en realidad, no es otra cosa sino una mera unidad, cuyo total constituye una mayoría o una minoría, que puede invertirse por el desplazamiento de algunos votos o quizá de uno solo. El partido no le considera más que por su valor electoral, por el apoyo que representa su voto; de su posición, de su papel en la familia y en la profesión no se hacen cuentas.

En el dominio económico y social. No existe unidad orgánica alguna natural entre los productores desde el momento en que el utilitarismo cuantitativo, la sola consideración del precio de coste, es la única norma que determina los lugares de producción y la distribución del trabajo, desde el momento en que es la «clase» la que divide artificialmente a los hombres en la sociedad y no su cooperación en la comunidad profesional.

En el dominio cultural y moral. La libertad individual, independiente de todo lazo, y toda regla, y todo valor objetivo y social, no es realmente sino una anarquía mortal, sobre todo en la educación de la juventud.

Mientras no se haya afirmado sobre esta base indispensable la organización política universal, se corre el riesgo de inocular en ella los gérmenes mortales de un unitarismo mecánico» (Pío XII, *Al Congreso del Movimiento Universal para una Confederación Mundial*, 6 de abril de 1951).

e) Es un hecho doloroso que falta la verdadera libertad en los hombres autómatas, que obedecen al resorte de lo exterior

«Es, con todo, un hecho doloroso que hoy ya no se estima o no se posee la verdadera libertad... Los que, por ejemplo, en el campo económico o social pretenden hacer a la sociedad responsable de todo, aun de la dirección y de la seguridad de su existencia, o los que esperan hoy su único alimento espiritual diario cada vez menos de sí mismos—es decir, de sus propias convicciones y conocimientos—y cada vez más de la prensa, la radio, el cine, la televisión, que se lo ofrecen ya preparado, ¿cómo podrán concebir la verdadera libertad? ¿Cómo podrán estimarla y desearla, si ya no tiene ella lugar alguno en su vida? No son más que simples ruedas de los organismos sociales; ya no son hombres libres, capaces de asumir y de aceptar una parte de responsabilidad en las cosas públicas» (Pío XII, *Radiomensaje de Navidad de 1951*).

http://www.obrascatolicas.com

f) HECHO ANTE EL QUE LA IGLESIA SE ENCUENTRA MÁS DIFICULTADA PARA LA FORMACIÓN DE LA CONCIENCIA

«Esta es la situación dolorosa con que tropieza también la Iglesia en sus esfuerzos por la paz, en sus llamadas a la conciencia de la verdadera libertad humana, elemento indispensable, según la concepción cristiana, del orden social considerado como organización de paz. En vano multiplicará ella sus llamamientos a hombres privados de esa conciencia, y aún más, inútilmente los enderezará hacia una sociedad que ha quedado reducida a puro automatismo.

Tal es la demasiado difundida debilidad de un mundo que gusta llamarse con énfasis «el mundo libre». O se engaña o no se conoce a sí mismo. No se asienta su fuerza en la verdadera libertad» (Pío XII, ibid.).

g) AHORA BIEN, LA PROSPERIDAD DE UN PUEBLO NO ESTÁ EN LA ACCIÓN CIEGA DE UNA MUCHEDUMBRE CONFUSA, SINO EN LA UNIÓN DE FAMILIAS SANAS Y NUMEROSAS

«El valor y la prosperidad de un pueblo residen no ya en la acción ciega de una muchedumbre confusa, sino en la organización normal de las familias sanas y numerosas, bajo la autoridad respetada del padre, bajo la sabia y vigilante providencia de la madre y en la unión íntima y consonante de los hijos. Cada familia se extiende, se dilata en el parentesco, unida por los vínculos de la sangre. Las uniones entre las familias, por medio de sus armoniosas vinculaciones, acaban por constituir de nudo en nudo toda una red cuya flexibilidad y solidez aseguran la unidad vital de una nación, grande familia en gran hogar que es la patria» (Pío XII, *Mensaje a los católicos franceses,* 17 de junio de 1945).

h) AL PUEBLO SE LE HA DE DAR ALGO MÁS IMPORTANTE QUE LA AYUDA MATERIAL, SE LE HA DE DAR LA SEGURIDAD Y GARANTÍA DE SU VIDA SOCIAL Y POLÍTICA

«Hará falta una ayuda material para llevarlo a cabo (el trabajo de reconstrucción). Pero, además de esta ayuda, se le debe dar al pueblo algo más importante: la seguridad de una bien fundada garantía para el presente y para el porvenir; garantía en su vida social y cultural, garantía en su vida política y económica, garantía en su vida religiosa. Sin esto, la reconstrucción no irá más allá de la edificación de nuevas casas y nuevas cárceles» (Pío XII, *A los miembros de la Comisión Naval Americana,* julio de 1945).

i) DEBER DEL APOSTOLADO CATÓLICO ES LEVANTAR AL MUNDO DE SU PELIGROSO LETARGO EN MEDIO DE LAS NECESIDADES COTIDIANAS, QUE AGOTAN LAS ENERGÍAS

«El mundo tiene hambre y sed de ellos (de los frutos del Año Santo), mientras sus condiciones de vida, sus miserias materiales y espirituales, están muy lejos de darle la legítima satisfacción que

espera. Las necesidades y preocupaciones cotidianas emplean y agotan todas las energías de tantos corazones, que no encuentran ya ni tiempo, ni oportunidad, ni gusto para dar a su alma aquel mínimo que es un deber esencial de todo cristiano.

Aun allí donde un asiduo trabajo del clero secular y regular, secundado por la ferviente cooperación de los seglares, hace prosperar la vida religiosa, el número de los cristianos espiritualmente desnutridos, lánguidos y vacilantes en la fe es tal todavía, que la solicitud materna de la Iglesia no puede desentenderse. Arrancar a estos hijos de la Iglesia de su estado de cómodo, pero peligroso letargo, es el deber urgente que ahora se impone al apostolado católico» (Pío XII, *Radiomensaje de Navidad de 1950).*

j) PARA QUE HAYA UNA SANA DEMOCRACIA SE HACE PRECISO EL GRUPO DE HOMBRES Y MUJERES QUE DEN EL TONO A TODO UN PUEBLO

«Ya en otra ocasión hemos hablado de las condiciones necesarias para que un pueblo pueda considerarse maduro para una democracia sana; pero ¿quién puede conducirlo y elevarlo hasta esta madurez? La Iglesia, sin duda alguna, podría sacar de los tesoros de su acción civilizadora muchas enseñanzas para este fin, pero vuestra presencia aquí nos sugiere una afirmación especial. Según el testimonio de la historia, allí donde vive una verdadera democracia, la vida de un pueblo se halla como impregnada de las más sanas tradiciones, que es ilícito derribar. Los representantes de esas tradiciones son, ante todo, las clases dirigentes, o sea los grupos de hombres y mujeres o asociaciones que, como suele decirse, dan el tono a un pueblo, a una ciudad, a una región o a un país entero. De ahí que en todos los pueblos civilizados existan instituciones eminentemente aristocráticas en el sentido más elevado de la palabra, como son algunas academias de vasto y bien merecido renombre» (Pío XII, *Al Patriciado y Nobleza romanos,* 16 de enero de 1946).

k) LA FE CRISTIANA SUPO CREAR UNA GENUINA DEMOCRACIA, EN LA QUE EL PUEBLO NO FUERA ARRASTRADO

«Ciertamente que la cristiana Edad Media, singularmente informada por el espíritu de la Iglesia, mostró, con la riqueza de florecientes comunidades democráticas, cómo la fe cristiana sabe crear una verdadera y genuina democracia y que incluso forma su única base duradera. Y es que una democracia sin la unión de los espíritus, al menos en los principios fundamentales de la vida, sobre todo por lo que se refiere a los derechos de Dios y a la dignidad de la persona humana, el respeto a la honesta actividad y libertades personales aun en los asuntos políticos; una democracia así sería defectuosa e insegura. Así, pues, cuando el pueblo se aleja de la fe cristiana o no la establece resueltamente como principio de la vida civil, entonces la democracia fácilmente se altera y deforma y en el transcurso del tiempo se ve sujeta a caer en el totalitarismo o en el autoritarismo de un solo partido» (Pío XII, *En la inauguración del nuevo año jurídico del Tribunal de la Sacra Rota Romana,* 2 de octubre de 1945).

http://www.obrascatolicas.com

D) Economía y renta nacional

a) La Iglesia se opone a que los bienes se acumulen en unos pocos, mientras grandes masas están condenadas al hambre

«El camino que debéis seguir en asuntos sociales está claramente marcado por la Iglesia. La bendición de Dios descenderá sobre vuestro trabajo si no os separáis lo más mínimo de este camino. No debéis ser ganados por fórmulas fáciles y sin resultado. Lo que debéis y por lo que tenéis que luchar es por una distribución más justa de la riqueza. Este es y continúa siendo el punto central de la doctrina social católica. El desarrollo natural de las cosas lleva consigo, indudablemente, ciertos límites, con una desigual distribución de productos del mundo. La Iglesia se opone a la acumulación de estos bienes en manos de unos relativamente reducidos grupos, mientras que grandes masas están condenadas al hambre y a unas condiciones económicas que no se merecen los seres humanos. Una distribución más justa de las riquezas es, por tanto, una alta aspiración social digna de vuestros esfuerzos. Su realización supone que los individuos, así como grupos de ellos, mostrarán la misma comprensión de los derechos y de las necesidades de los otros como tienen por los suyos propios. Ser conscientes de esto en vuestras propias vidas y hacer que otros lo comprendan es una de las más nobles tareas de los hombres de Acción Católica» (Pío XII, *A los Hombres de Acción Católica Italiana*, 7 de septiembre de 1947).

b) El contraste intolerable entre riqueza y pobreza no es cuestión nueva

«Riqueza y miseria», ese contraste intolerable para la conciencia cristiana que os ha puesto de manifiesto el espectáculo del mundo contemporáneo, y al que buscaréis remedio en el acrecentamiento y mejor distribución de la renta nacional.

La cuestión no es nueva. Ya nuestro predecesor inmediato, haciéndose eco de las enseñanzas de León XIII, escribía en 1931 : «Es necesario dar a cada uno lo que le pertenece y atender a las normas del bien común y de la justicia social en cuanto a la distribución de los recursos de este mundo, cuyo flagrante contraste entre un puñado de ricos y una multitud de indigentes pone de manifiesto en nuestros días, a los ojos de cualquier hombre de corazón, graves desviaciones» (cf. *Quadragesimo anno:* AAS 22 [1931] 197). Pío XI invitaba a los responsables a «esforzarse» para que las riquezas, creadas tan abundantemente en nuestra época de industrialismo, fueran más equitativamente repartidas. Reconocemos con satisfacción que después de algunas décadas, gracias a los esfuerzos perseverantes y a los progresos de la legislación social, la diferencia de condiciones se ha reducido generalmente bastante, a veces en proporciones notables» (Pío XII, *Al presidente de las Semanas Sociales de Francia*, 5 de julio de 1952).

c) Aunque a raíz de la postguerra ha adquirido una notable agudización

«Sin embargo, este problema ha adquirido, a raíz de la postguerra, una notable agudización ; ha adquirido amplitud mundial, y las actitudes opuestas son todavía sorprendentes, y se aumentan las nuevas aspiraciones, que despiertan en el corazón de las masas un sentido más vivo de desigualdad de condición entre los pueblos, entre las clases, incluso entre los miembros de una misma clase. Por esto, Nos mismo hemos deplorado en varias ocasiones recientes (cf. *Discursos del 2 de noviembre de 1950 y 8 de mayo de 1952)* el crecimiento intolerable de los gastos en lujo, de los gastos superfluos e irrazonables, que duramente contrastan con la miseria de un gran número, ya entre las clases proletarias de las ciudades y de los campos, ya entre la multitud de los llamados económiçamente débiles. «A lo que vosotros podéis y debéis tender», hoy como ayer, «es a una más justa distribución de la riqueza». Este es y seguirá siendo un punto del programa de la doctrina social católica (cf. *Discurso de 7 de septiembre de 1947 a los Hombres de Acción Católica Italiana)*» (Pío XII, *Al presidente de las Semanas Sociales de Francia*, 5 de julio de 1952).

d) La riqueza de un pueblo no está en la abundancia de bienes según su cómputo material, sino en el debido bienestar que de ella se siga a todos los miembros

«De todo lo cual, fácil os será, amados hijos, deducir que la riqueza económica de un pueblo no consiste propiamente en la abundancia de bienes medida según el cómputo mera y estrictamente material de su valor, sino más bien en que tal abundancia represente y ofrezca real y eficazmente la base material suficiente para el debido bienestar personal de sus miembros. Si no se realizare esta distribución de los bienes o lo fuere sólo imperfectamente, no se logrará el verdadero fin de la economía nacional, pues, por muy grande que sea la afortunada abundancia de los bienes disponibles, el pueblo, al no ser llamado a participar de ellos, no sería económicamente rico, sino pobre. Haced, por el contrario, que esa justa distribución se realice plenamente y en forma duradera, y veréis cómo un pueblo se hace y es económicamente sano aunque disponga de mnor cantidad de bienes» (Pío XII, *En el cincuentenario de la «Rerum novarum»*, 1 de junio de 1941).

e) Abunda hoy una perjudicial economía que excluye toda consideración ética y religiosa, sin enderezarse al bien común

«A la perjudicial economía de los pasados decenios, durante los cuales toda la vida social hubo de subordinarse al estímulo del interés, sucede ahora el criterio, no menos perjudicial, que lo considera todo y a todos en el aspecto político y excluye toda consideración ética y religiosa. Confusión y extravío fatales, saturados de

http://www.obrascatolicas.com

consecuencias imposibles de prever para la vida social, la cual nunca está más próxima a la pérdida de sus más nobles prerrogativas que cuando se hace la ilusión de poder impunemente renegar u olvidarse de la eterna fuente de su dignidad: Dios.

La razón, iluminada por la fe, señala a cada una de las personas y de las sociedades particulares en la organización social un puesto determinado y digno, y sabe, hablaremos sólo de lo más importante, que toda la actividad del Estado, política y económica, está sometida a la realización permanente del bien común, es decir, de las condiciones externas necesarias al conjunto de los ciudadanos para el desarrollo de sus cualidades y de sus oficios, de su vida material, intelectual y religiosa» (Pío XII, *Radiomensaje navideño al mundo*, 24 de diciembre de 1942, n.15: Col. Enc., p.423-424).

f) La evolución unilateral de la economía en la distribución de la renta ha sido una de las causas del éxodo rural de nuestros días

«Sin ser la causa única del «éxodo» rural, que en nuestros días se deplora un poco en todas partes, la parte preeminente dada a los intereses del capitalismo industrial en la producción y la distribución de la renta juega en esto su papel. Sería, pues, minimizar el doloroso fenómeno hablando solamente de «abandono». Se debe con toda lealtad decir «éxodo», a fin de hacer sentir bien a todos cómo una evolución unilateral de la economía termina por disgregar a la estructura humana y social de todo un pueblo. Finalmente, falto de una población rural capaz y emprendedora, el suelo, abandonado por incuria o agotado por una explotación inhábil, pierde gradualmente su productividad natural y la economía social misma entra en una crisis de las más graves» (Pío XII, *Al Congreso Católico internacional sobre los problemas de la vida rural*, 2 de julio de 1951).

g) En vez de implantar una rentabilidad a corto plazo, orientarla hacia el conjunto de la economía social, que es su objetivo

«Hoy se presentan ocasiones de decidir si se continuará una «rentabilidad» unilateral y a corto plazo o bien se intenta orientarla hacia el conjunto de la economía social, que es su fin objetivo. He aquí algunos ejemplos: las ayudas proyectadas para las regiones «retrasadas»; la reforma agraria, felizmente iniciada aquí y allá; la emigración y la inmigración, favorecidas por reglamentos internacionales; una mejor agrupación regional de economías nacionales complementarias; una distribución mejor de las fuerzas productivas en el territorio nacional. Todas estas medidas deben tener por fin, entre otras, asegurar por doquier a la población rural su propio carácter, su propio ascendiente, su valor propio en la economía y en la sociedad. Esto es exactamente lo que hay que recordar cuando se deploran los defectos y los rozamientos de las relaciones humanas que resultan de las estructuras del trabajo en el mundo de la industria capitalista» (ibid.).

h) Con ello, el trabajo de los del campo opondrá una poderosa defensa frente al automatismo gigantesco y falta de alma de la producción

«Se quejan, en efecto, de que el trabajo haya, por decirlo así, «perdido su alma»; es decir, el sentido personal y social de la vida humana; se quejan de que el trabajo, oprimido por todas partes por un conjunto de organizaciones, ve esta vida humana transformada en gigantesco automatismo, del que los hombres son los engranajes inconscientes; se quejan de que la técnica, «standardizando» todos los gestos, juega en detrimento de la individualidad y de la personalidad del trabajador. Un remedio universalmente aplicable puede ser difícil de encontrar; no queda sino que el trabajo de los que se dedican a la tierra oponga a todos estos desórdenes una poderosa defensa» (ibid.).

i) En la actualidad, antes que a la repartición de las rentas, hay que llegar a una ordenación sabia de la producción

«Actualmente no se trata tan sólo de proveer una repartición de las rentas, de la pública economía, con las necesidades de los particulares. Sin embargo, por muy importante que pueda ser esta exigencia en las presentes condiciones, sobre todo después de las enormes destrucciones y trastornos causados por la guerra, toda reforma social está estrechamente unida al problema de una ordenación sabia de la producción. Las relaciones entre la agricultura y la industria en cada una de las economías nacionales, y de ésta, a su vez, con las demás; el modo y grado de la participación de cada pueblo en el mercado mundial, son problemas difíciles que se presentan en la actualidad bajo un nuevo aspecto y de diverso modo al que se presentaban antes. De su razonable solución depende la productividad de cada una de las naciones, y, por consiguiente, también el bienestar de los individuos, porque claro es que donde no hay suficiente producción no puede haber tampoco suficiente repartición» (Pío XII, *Alocución al Sacro Colegio*, 2 de junio de 1948).

j) Problema que hoy en día se sitúa en primer plano y sobre el que quiere el Papa que concentren su atención los teóricos y los prácticos del movimiento católico

«Ante el acuciante deber, en el campo de la economía social, de acomodar la producción al consumo cuerdamente acomodado a las necesidades y a la dignidad del hombre, el problema de ordenar y de establecer esta economía en el orden de la producción se nos presenta hoy día como un problema de primer plano. No es posible pedir su solución ni a la teoría puramente positivista, fundada sobre la crítica neokantiana de las «leyes del mercado», ni al formalismo, igualmente artificial, y del «pleno empleo». He aquí un problema sobre el cual querríamos ver a los teóricos y a los prácticos del

http://www.obrascatolicas.com

movimiento social católico concentrar su atención y hacer converger todos sus estudios» (Pío XII, *Al Congreso de Estudios Sociales*, de 3 de junio de 1950).

k) LAS DISCREPANCIAS EXISTENTES EN LAS ECONOMÍAS INTERESTATALES Y NACIONALES TIENEN SU HONDA RAÍZ EN LA DEPLORABLE FALTA DE REFLEXIÓN Y SUPERFICIAL EMPIRISMO

«Los unos proponen la vuelta a la economía mundial tal como existía en el siglo pasado; los otros sostienen la unidad regional, o sea interestatal, de cada una de las economías. Unos esperan la prosperidad para todos los pueblos del restablecimiento del mecanismo del mercado libre en todo el mundo; otros, en cambio, ya no esperan nada de semejante automatismo y piden una dirección, un impulso central de toda la vida económica, incluso de las fuerzas humanas del trabajo.

No es nuestra intención penetrar en el examen de la parte práctica de estos problemas y de sus soluciones. Querríamos solamente llamar vuestra atención sobre el hecho de que esta diferencia diametral que hemos indicado entre las opiniones tiene raíces y causas más profundas que la simple consideración de la realidad presente de la economía. Y esas causas son, por una parte, una deplorable falta de reflexión, que lleva a contentarse con un fácil y superficial empirismo; por otra, una verdadera e intrínseca discrepancia de ideas cuando se trata de saber lo que es o debe ser la economía social y cómo el hombre debe considerarla y tratarla. Aquí es precisamente donde los principios sociales cristianos han de decir una palabra, y palabra definitiva, si es que los hombres quieren ser verdaderamente cristianos y mostrarse tales en todo su modo de obrar» (Pío XII, *Al Congreso de Política de Intercambios Comerciales Internacionales*, 7 de marzo de 1948).

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA [1]

I. LOS PANES

«De todos los alimentos, el pan era el principal, como entre nosotros. El pan en la Escritura llega a veces a ser sinónimo de alimento en general. El pan ordinario era de trigo, pero los pobres comían también pan de cebada, como vemos expresamente en el Evangelio (Io. 6,9.13). En el Antiguo Testamento se menciona con frecuencia. También se hacía con harina de habas, lentejas y otras semillas inferiores. Ezequiel menciona el trigo, la cebada, las habas, lentejas, mijo y espelta (4,9).

Los apóstoles comían los granos directamente, como quedaban después de frotar las espigas con las manos. También se tostaban las espigas para comerlas. Lo ordinario en tiempos del Señor era moler el grano y convertirlo en harina. Luego se amasaba, se cocía en el horno y se comía. Los panes eran redondos de ordinario y delgados, con lo cual era fácil partirlos con la misma mano. Y más cuando tenían ciertas rayas y escisuras dejadas para ello.

El modo más primitivo de hacer la harina era tostando los granos y machacándolos con un palo o una piedra. Luego inventaron los morteros y, por fin, los molinos. Los de mano no faltaban en ninguna casa judía. El trigo se molía todos los días. El ruido del molino era, como la luz, señal de paz y de vida; su silencio, signo de calamidad y de castigo. *Yo haré desaparecer de entre ellos el grito de alborozo y el grito de alegría, el canto del esposo, el canto de la esposa, el rumor de la muela y la luz de la lámpara* (Ier. 25,10). El molino era tan indispensable en cada familia, que Dios tenía prohibido el empeñarlo. Y la razón que da es que su empeño sería *prender la vida* (Dt. 24,6). Molido el trigo, se separaba la harina del salvado, operación de movimiento y zarandeo a que parece aludir el Señor cuando predica a San Pedro las tentaciones que va a padecer por parte de Satanás (Lc. 22,31). En las casas principales, el moler y el cerner era oficio de siervas. Así se puede entender la alusión que hace el Señor a esta actividad doméstica y nocturna de las casas (Lc. 17,35). No es raro que las mujeres de los beduínos pasen parte de la noche moliendo dentro de su tienda. Y el Señor parece referirse a una actividad nocturna en este pasaje (Lc. 17,34). Más de una vez había visto y oído el ruido del molino manual que movía su Madre en Nazaret. Los grandes molinos de piedras asinarias, que movían los asnos, también los conocía Jesús (Mt. 18,6; Lc. 17,2).

[1] Cf. la misma sección en *La palabra de Cristo*, t.3 p.665-674.

http://www.obrascatolicas.com

La harina se amasaba en cacerolas de madera y luego se le daba diversas formas. La más corriente era la redonda. El cocido se hacía en el horno o en una sartén ancha y llana. Cuando corría más prisa, metían los panes dentro de las cenizas calientes o entre las brasas. El pan sin levadura no era raro entre los hebreos (Gen. 19,3 ; Ex. 12,39 ; 29,2). El fuego lo hacían con leña y también con estiércol seco (Ez. 4,12.15). La Escritura menciona las tortas hechas con miel, con manteca, mosto y uvas, que reanimaban a los viajeros y a los enfermos. Cuando Abigail se enteró de la descortesía que había usado su marido, Nabal, con los criados de David, se apresuró a cocer 200 panes, preparó dos pellejos de vino, cinco carneros, grano tostado, 100 racimos de uvas pasas y 200 tortas de higos secos ; lo cargó todo sobre los asnos y, montada en el suyo, se fué al encuentro de David para desagraviarlo y obsequiarlo (1 Reg. 25,18-20)» (cf. P. JUAN LEAL, S. I., *El mundo de los Evangelios* [Escelicer, S. L., Cádiz-Madrid 1935] p.189-191).

II. SIMBOLOGIAS CLASICAS

A) Siete panes: siete dones

«Veamos... cuáles son los siete panes con que debéis alimentaros. El primer pan es la palabra de Dios, en el cual está la vida del hombre, como El mismo testifica. El segundo pan es la obediencia, porque *mi comida*, dice, *es hacer la voluntad del que me envió* (Io. 4,34). El tercero, la meditación santa, de la cual está escrito : *El pensamiento santo te conservará;* y en otro lugar igualmente se nombra pan de vida y de entendimiento. El cuarto, las lágrimas de los que oran. El quinto es el trabajo de la penitencia. Ni te admires de que haya llamado pan al trabajo o a las lágrimas, a no ser que acaso hayas olvidado lo que leíste en el profeta : *Nos alimentarás con el pan de lágrimas* (Ps. 76,6) ; y también en otro salmo : *Porque comerás el fruto del trabajo de tus manos; por esto serás dichoso y todo te irá bien* (Ps. 127,2). El sexto pan es la gustosa y sociable unanimidad ; pan sabrosísimo hecho de muchos granos y fermentado con la gracia de Dios. El séptimo pan es la Eucaristía ; porque *el pan que yo doy*, dice Jesús (Io. 6,52) *es mi carne para vida del mundo*» (cf. SAN BERNARDO, *Sermones de tiempo, En el dom. 6.º desp. de Pent.*: BAC, *Obras completas*, t.1 p.587-588).

B) Las espuertas: los sacramentos

«Las espuertas representan los siete sacramentos. El milagro terminó, pero quedaron las siete espuertas a disposición de los apóstoles, como para recordar a todos nosotros que los sacramentos permanecen y que los apóstoles, por medio de sus sucesores, son sus ministros» (cf. LUIS VEUILLOT, *Vida de Jesucristo*, p.236).

III. MISERICORDIA DE LAS MUCHEDUMBRES

«Apenas había comenzado el Santo (San Antonio de Padua) a evangelizar aquella ciudad y vió que el pueblo le seguía con el mayor interés, acudiendo a él de todas partes en grupos compactos, decidió trasladarse unas veces a una parte, otras a otra, predicando ora en ésta, ora en aquella iglesia, a fin de que todos pudiesen oírle con más facilidad. Viendo después que muchas veces no se hallaba iglesia tan capaz que pudiera contener a todos los oyentes, comenzó a predicar en las plazas más amplias. En efecto, asistían no sólo los de la ciudad y suburbios, sino que hasta el campo se despoblaba, y se reunían todos allá donde sabían que él iba a predicar, deseosos todos de escuchar la palabra de Dios y de conformar sus costumbres al modelo que Antonio les mostraba. A veces comenzaban a afluir desde la media noche, adelantándose a porfía los unos a los otros, y, guiados por antorchas, corrían al lugar fijado desde el día precedente. Veíanse caballeros, nobles y matronas, que se daban prisa juntamente con los demás cuando llegaba el tiempo ; y los mismos que estaban acostumbrados a apoltronarse en la cama, sacudían su pereza con admiración de muchos. Mientras esperaban, se recordaban las palabras que el predicador había dicho el día anterior, se tejían alabanzas de su persona y de su elocuencia, sin que ninguno lamentase las incomodidades de la larga espera. Estaban presentes los viejos, no faltaban los jóvenes de ambos sexos, de toda edad y condición social ; y todos, sin ostentación de riqueza ni de vestidos, mas compuestos, de tal manera que se les hubiera creído religiosos. Asistía el mismo obispo, acompañado de todo su clero, convirtiéndose así en modelo de su grey en las cosas del espíritu y dando ejemplo de humildad y de respeto a la santidad del orador. Y estaban todos tan atentos a sus palabras, que, siendo a veces en número superior a treinta mil, esto no obstante, no se oía murmullo alguno ni susurro en tanta multitud ; mas todos atentos a un solo hombre, recogidos en religioso silencio, prestaban el homenaje de la mente y del cuerpo. Hasta los tenderos, los comerciantes, los vendedores ambulantes, movidos a su vez por el deseo de oírle, cerraban sus establecimientos y se abstenían de la venta y de los contratos hasta que no hubiese terminado el sermón. Y cuando él bajaba del improvisado púlpito, todos a porfía se le acercaban para besarle las manos o el hábito, que algunos intentaban cortarle con tijeras para llegar a adquirir lo que estimaban preciosa reliquia y grato recuerdo, tanto que fué menester rodearle de jóvenes robustos que le protegieran de esta importuna devoción y le libraran del peligro de quedar sofocado por tanta multitud como de todas partes se cargaba sobre él» (cf. D. ALFONSO SALVINI, O. S. B., *San Antonio de Padua*, 3.ª ed. [Ed. Paulinas] p.181-183).

http://www.obrascatolicas.com

IV. MISERICORDIA RECOMPENSADA

«Vino a la cabecera de un pecador para asistirle en su agonía. Se le agarró a la ropa; siente que sus tardos remordimientos, su imperfecta contrición, su penitencia nula, no le salvarán si San Vicente no se entrega por entero; exige que sacrifique en favor suyo buena parte de los tesoros de gracia que ha amasado en la tierra. El Santo se compadece de su desesperación. Suelta—o Dios le hace soltar—una palabra muy imprudente:

—Doy a Dios por ti todos mis méritos.

—¿Es de veras?

El moribundo desconfía; no sabe que lo que dice un Santo dicho está.

«Entonces escríbemelo en una hoja.»

El Santo lo hace complacido, y el enfermo se muere apretando el precioso escrito. En buena lógica, Vicente ya no tiene nada; es preciso que empiece de nuevo a ahorrar, que haga una nueva fortuna.

Pocos días después, durante un sermón, un papel vuela por encima de la muchedumbre, como una hoja arrastrada por el viento, y se posa sobre su manteo. Dios se ha encargado de pagar de otro modo la salvación del pecador; le devuelve a Vicente sus méritos con su cheque. Porque el don de sí mismo no empobrece más que a los que lo hacen a medias» (cf. HENRI GHÉON, *San Vicente Ferrer* [E. P. E. S. A., Madrid 1945] p.151-152).

V. SAN FRANCISCO ENVIA DE COMER A UNOS LADRONES

«Andaban entonces por la comarca tres famosos ladrones que hacían muchos males en el país, y un día vinieron al convento y pidieron al dicho guardián fray Angel que les diese de comer. Pero él les respondió ásperamente, diciéndoles:

—No tenéis vergüenza, ladrones y homicidas crueles, de andar robando el trabajo de otros, y aun, como insolentes y descarados, queréis devorar las limosnas dadas para los siervos de Dios. No merecéis que la tierra os sostenga, porque no tenéis ningún respeto ni a los hombres ni a Dios, que os crió. Marchaos a vuestras fechorías y no aparezcáis más por aquí.

Oyendo esto los ladrones, se incomodaron mucho y marcharon con gran despecho.

Poco después volvía de fuera San Francisco con la alforja del pan y con el vino que él y su compañero habían mendigado, y, contándole el guardián cómo había echado a los ladrones, San Francisco lo reprendió mucho, diciéndole que se había portado cruelmente; que los pecadores mejor se ganan para Dios con dulzura que con crueles represiones, y que por eso Dios, nuestro Maestro, cuyo Evangelio hemos prometido guardar, dice que no necesitan de médico los sanos, sino los enfermos, y que él no vino a llamar a los justos, sino a los pecadores a penitencia, y aun por eso muchas veces comía con ellos. Y añadió:

—Ya que has obrado contra la caridad y contra el santo Evangelio de Dios, te mando por santa obediencia que inmediatamente tomes esta alforja con el pan que yo he mendigado y el vino; síguelos por montes y valles hasta que los encuentres; preséntales de mi parte todo este pan y vino; después te arrodillarás delante de ellos, confesando humildemente tu culpa y crueldad, y ruégales en mi nombre que no hagan más daño, que teman a Dios y no ofendan al prójimo; y, si ellos se conforman, yo les prometo proveerles de lo necesario y darles siempre de comer y de beber. Y después que les digas esto, vuelve aquí humildemente.

Mientras el guardián fué a cumplir lo mandado, San Francisco se puso en oración, pidiendo a Dios que ablandase el corazón de aquellos ladrones y los convirtiese a penitencia.

Cuando los alcanzó el obediente guardián, les presentó el pan y el vino y cumplió lo demás que San Francisco le había encargado; y quiso Dios que, comiendo estos ladrones la limosna del Santo, comenzaron a decir:

—¡Ay de nosotros, miserables desventurados! ¡Qué penas tan duras nos esperan en el infierno por andar robando, maltratando, hiriendo y hasta matando a los prójimos, y, después de hacer tantos males y crímenes, ni siquiera tenemos remordimiento de conciencia ni temor de Dios; y este santo fraile, por algunas palabras que con razón nos dijo por nuestra malicia, ha venido a buscarnos y se reconoció culpable, y además nos trajo el pan y el vino, promesa tan generosa del santo Padre! Verdaderamente estos frailes son santos de Dios, y nosotros somos hijos de perdición que estamos mereciendo las penas del infierno y cada día aumentamos nuestra condenación. Y no sabemos si, con tantos pecados que llevamos hechos, podremos hallar misericordia en Dios.

A estas y semejantes razones que dijo uno de ellos respondieron los otros:

—Ciertamente dices verdad; pero... ¿qué le hemos de hacer?

—Vamos—dijo el tercero—a presentarnos a San Francisco, y si él nos da esperanza de que Dios nos perdona nuestros pecados, haremos lo que nos mande y podremos librarnos del infierno.

Agradó a los otros este consejo, y los tres vinieron de común acuerdo a presentarse a San Francisco y le dijeron:

—Padre, nosotros, por muchos y atroces pecados que hemos hecho, no creemos tener perdón de Dios; pero, si tú tienes la mínima esperanza de que Dios nos reciba en su misericordia, estamos dispuestos a cumplir lo que nos digas y a hacer penitencia contigo.

Entonces San Francisco, recibiéndoles caritativa y benignamente, los animó con muchos ejemplos, los aseguró de la misericordia divina y les prometió alcanzarla de Dios, diciéndoles que la divina clemencia es infinita, que, aun siendo innumerables nuestros pecados, todavía es ella mayor, y que, según el Evangelio y el apóstol San Pablo, Cristo bendito vino a este mundo para redimir a los pecadores.

En virtud de estos y semejantes consejos, los dichos tres ladrones renunciaron al demonio y a sus obras, y San Francisco los recibió

http://www.obrascatolicas.com

en la Orden y comenzaron a hacer gran penitencia. Dos de ellos vivieron poco tiempo, y se fueron al paraíso; pero el tercero, que sobrevivió, acordándose de sus pecados, se dió a hacer tal penitencia, que por espacio de quince años continuos, excepto las cuaresmas comunes que hacía con los otros frailes, en todo el otro tiempo ayunaba a pan y agua tres días cada semana, andaba siempre descalzo, vestido con una sola túnica, y nunca dormía después de maitines» (cf. *Florecillas de San Francisco*, c.25: BAC, *Escritos completos de San Francisco de Asís y biografías de su época* p.140-143).

VI. EL PAN DE LA CARIDAD

«El amor de San Luis por Jesucristo, penetrado a fondo por las enseñanzas y consejos del Evangelio, se fijaba en los desdichados como en los representantes y en los sustitutos aquí abajo del Dios hecho hombre. Por eso no juzgaba haber hecho bastante por ellos con sus limosnas e hizo una costumbre y una alegría el agregar a ellas los actos más expresos de servicio personal. Encontraba en esto la preciosa ventaja de satisfacer a la vez el triple ardor de caridad, de humildad y de penitencia. Los días de fiesta—continúa Wallon, resumiendo los relatos contemporáneos—reunía doscientos pobres en su palacio y les servía él mismo la mesa. Los miércoles, viernes y sábados de adviento y de cuaresma y los miércoles y viernes de toda estación, hacía llevar tres a su habitación o a la pieza vecina y les daba de comer de su mano, sin disgustarse por su suciedad. Si entre este número había algún ciego, el rey le ponía el pedazo de pan en una mano y le llevaba la otra hasta la escudilla en que estaba su pitanza. Si se trataba de pescado, le sacaba las espinas, mojaba el pedazo en la salsa y se lo ponía en la boca. Antes de la comida les daba a cada uno doce denarios o más, según necesitasen; cuando entre ellos había una mujer con su hijo, agregaba otra para el niño. El sábado tomaba tres de estos pobres, los más miserables, los más inválidos, y los llevaba a su guardarropa, en donde se habían dispuesto tres cubas llenas de agua y un lienzo; les lavaba, enjugaba y besaba devotamente sus pies, por deformes que fuesen, gastados como estaban por el frote diario de la tierra; después, de rodillas, les presentaba el agua para la ablución de las manos, les daba cuarenta denarios y les besaba las manos. Esto no era todo; en cualquier época, diariamente, hacía venir otros trece pobres, y de estos trece elegía tres, los más repugnantes, y los hacía sentar en una mesa colocada cerca suyo. Les daba cuarenta denarios y hacía traer tres escudillas; él mismo cuidaba de servirles la sopa; cortaba las viandas y los pescados que se comían delante suyo y se las enviaba. Además, para confundir más nuestra delicadeza, se hacía traer las viandas que quedaban servidas y comía después de ellos. Un día, entre estos tres pobres vino un viejo que casi no podía comer. Le puso por delante la escudilla llena de viandas que le habían llevado, y después que el viejo comió cuanto quiso, se la hizo traer para gustarlas después de él, honrando a Jesucristo en este pobre viejo y estimando bastante bueno para sí lo que aquél había dejado» (cf. MARIUS SEPET, *San Luis rey de Francia*, trad. de Juan de Castro [ed. Excelsa, Buenos Aires] p.84-85).

VII. LA CARIDAD, ESENCIAL EN LA EDUCACION DEL PUEBLO

«Nunca pudo concebir un maestro sin amor o caridad; por esto escribió: «Para educar, lo primero es amar; por lo cual el mandamiento de la ley de Dios y del prójimo debe ser el primer precepto y la primera máxima de educación humana y cristiana; quien no ame a Dios, que no se meta a educar; quien no ame a los niños, que no se haga maestro; quien no ame la profesión, que no se encargue de ninguna escuela, pues para educar se necesita amar a Dios y al prójimo».

Vivió pobre, porque su caridad le obligaba a darlo todo.

Anduvo apurado muchas veces, porque lo que ganaba era poco para atender a tantas necesidades.

—Don Andrés—le decían muchas veces las madres—, que mis niños no tienen hoy qué comer.

—Pues a la cocina, y que coman de la olla grande; Dios nos ayudará.

—Don Andrés, que mi estudiante no puede comprar los libros ni abonar las matrículas.

—No se apure usted; su niño es una esperanza, y siguiendo así, nada le faltará. Le ayudaremos y tendrá libros, matrículas y cuanto necesite.

—Don Andrés, que mi marido no trabaja y no tenemos *naíca* que echarnos a la boca.

—¡Válgame Dios! Reciba esta pequeña limosna, y procuraré recomendar a su esposo para que gane el jornal; pero sean ustedes buenos, que ésa es la mejor de las riquezas.

Compró setenta y tantas cuevas para adjudicarlas a pobres de cristiana conducta, además de socorrerlos en determinados días del año, y todo ello de balde o casi de balde.

No podía vivir sin dar algo; sus bolsillos eran a modo de un almacén en pequeño: estampitas, avellanas, nueces, caramelos o almendras para los niños; bonos de pan o de la cocina económica para los pobres; monedas para los de más rango (o de mayor vergüenza); tarjetas de recomendación para buscar con ellas ocupación o trabajo, etc., etc. El objeto era ejercer la caridad y que no pasara un solo día sin hacer algo por los pobres.

Ya en cama, y no pudiendo hacer la caridad por sí mismo, ordenaba a sus familiares y les decía:

—Entregad esta cantidad a la familia X, pues murió el esposo y se llevó la llave de la despensa.

Y tal otra para X, como recompensa y premio de sus servicios y trabajos.

Y esto para que en el día de mi entierro tengan pan todos los niños y pobres del camino.

http://www.obrascatolicas.com

Y tanto para que digáis misas por mi alma.

Y...

—Es que ya no hay que dar—decíale el tesorero.

—Busca y rebusca por ahí, a ver si queda algo. *Eleemosyna opperit multitudinem peccatorum meorum.*

Para Andrés, el ejercitar la caridad con los pobres era una verdadera obsesión.

Lo dió todo, en tal forma que hubo que enterrarle de limosna.

Dichoso él, que se abrazó con la pobreza y fué a los pobres para con ellos escalar el cielo» (cf. *Vida de D. Andrés Manjón, fundador de las Escuelas del Ave María* [ed. Patronato de las Escuelas del Ave María. Madrid 1946] p.372-374).

VIII. "SEÑOR, NO TENEMOS QUE COMER"

«Un día eran ya las once y no había nada en casa para comer setenta personas que éramos. Como Dios ha puesto en mi corazón una muy grande fe que el Señor no nos dejaría sin comer, no dije nada a nadie de que no tenía un cuarto, y todo era llamar a mi aposento, y yo no quería me dijeran a lo que venían, pues bien conocía que era para decirme no sabían qué hacer sin dineros. Eran ya las doce, y lloraba yo al pie del altar, y di unos golpecitos a la puerta del Sagrario: «Señor y mi Dios, mira que no tenemos qué comer». Y le decía: «Estoy tan conforme que, si no es esta casa para gloria tuya, se deshaga antes de ofenderte en ella. Mira, Señor mío, ya ves que el colegio no está hoy en estado de que se las diga no hay qué comer; se irían todas y las maestras». Y yo lloraba amargamente, pero muy conforme. Estando en esto, llaman a la puerta, y era un religioso que venía de Filipinas, que deseaba ver la casa. La vió toda muy bien, y le dijo, admirado, a Isabel que se la enseñaba: «¿Con qué se mantiene todo esto?» «Con los bienes de la superiora, y no alcanzan, que es lo peor, y vive con grandes apuros». Y no se atrevió a decirle más. «¿Puedo ver a la superiora?» «Sí, señor». Entró en mi despacho y sentí en el momento que de este señor se valía Dios para enviarme el socorro. Me hizo un elogio de lo bien que le pareció todo, y me dijo que quería tener parte en la obra tan grande de la salvación de las almas. Me dió un papel, creo con dos onzas, 640 reales. Se fué, y yo mandé por arroz, huevos, pescado, y a la una tenía el colegio una comida muy buena y de su gusto. Fué una grande sorpresa, porque ya había llegado a su noticia no había nada al fuego para comer. Creyeron después había sido un chasco que las había querido dar, con la alegría natural, que no perdí en las penas.

Como era jueves y yo estaba tan conmovido al ver la bondad de Dios, quería no se borrase jamás de la memoria favor tan grande, y resolví dejar un recuerdo de él, y fué se avunara los jueves y se comiera de vigilia siempre» (cf. P. IGNACIO DE VEGAS, *Santa Micaela del Santísimo Sacramento* [Madrid 1948] p.275-276).

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I: LITURGICOS

1

Misa, comunión y vida cristiana

I. *La Eucaristía es el sacramento más excelente.*

A. El milagro del evangelio de hoy simboliza la Eucaristía (cf. sec.II p.191, B).

a) *Muchas veces en las representaciones antiguas de las catacumbas aparece el banquete eucarístico figurado en siete canastillos con otros tantos panes marcados con una cruz.*

b) *Efectivamente, como Cristo alimenta con siete panes a cuatro mil hombres en el desierto, así con un Pan alimenta a la humanidad entera.*

B. La Eucaristía es complemento necesario del bautismo.

a) *Así vemos relacionado el evangelio con la epístola donde se nos habla del bautismo.*

1. Por éste participamos de la vida de Cristo (cf. supra, sec.II p.193,2).
2. Mas se necesita que esta unión se perfeccione con la práctica de la virtud y los combates espirituales.
3. La Eucaristía, juntamente con la fortaleza para la lucha, purifica e ilumina, y así puede decirse que completa el bautismo.

b) *La transformación comenzada en la pila bautismal se renueva cuantas veces se recibe el cuerpo de Cristo. «Cambia totalmente al comulgante y renueva su manera de ser. Y el polvo no es ya polvo al recibir la imagen del Rey, sino que se hace cuerpo del mismo Rey»* (cf. CABASILLAS, *La Vida en Cristo* [ed. Patmos] p.196).

c) *Al ser bautizados se nos comunican todos los efectos de la vida cristiana. Mas hay que poseerlos plenamente.*

http://www.obrascatolicas.com

1. La confirmación los perfecciona. Sin embargo, no lo hace todo. Los corintios, en tiempo de los apóstoles, habiendo recibido el Espíritu Santo y los dones carismáticos, no llevaban, sin embargo, una vida enteramente espiritual y divina, y han de escuchar la reprensión del Apóstol: «Aun sois carnales y caminái en carne» (1 Cor. 3,3).
2. La Eucaristía da esa perfección, hasta el extremo de que quien saca de ella todo el fruto tiene su alma libre de toda imperfección.
3. Por eso interesa al que desea comulgar prepararse con las mejores disposiciones.

II. *La comunión y la misa.*

A. Dos preparaciones.

a) *Hay una preparación inmediata, que el pueblo cristiano procura con sumo empeño, y es la de recitar ciertas oraciones con actos de fe, amor, humildad, arrepentimiento.*

b) *Mas existe otra preparación indispensable para sacar el máximo fruto. Y esta preparación guarda íntima relación con la misa. Tanto, que la deducimos de ella.*

B. La comunión no es otra cosa que la participación en el sacrificio de Cristo (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.206, C).

a) *Por eso solamente en la santa misa pueden ser consagradas las hostias con las que comulgamos.*

b) *El cristiano que se acerca a la sagrada mesa recibe a Cristo, pero a Cristo-Víctima, al Cuerpo que se entrega por nosotros.*

1. Ninguna preparación tan excelente como el presentarnos nosotros también como víctimas, dispuestos a ser inmolados en la lucha y sufrimiento diarios juntamente con Cristo y en Cristo.
2. Nunca mejor que en el momento de comulgar podemos seguir el consejo del Apóstol de presentar nuestro cuerpo como hostia viva, santa, agradable a Dios (Rom. 12,1).

c) *Para comulgar bien y con fruto, es cierto que basta acercarse en gracia santificante. Para sacar todo el fruto de la comunión debemos acercarnos en sacrificio.*

1. Si es en estado de sacrificio, mediante un sufrimiento actual aceptado o elegido, mejor.
2. Pero, al menos, en espíritu de sacrificio, ofreciéndonos para cuanto Dios quiera.

III. *Comulgar en la misa.*

A. Históricamente, en la primitiva cristiandad, la comunión se administraba siempre dentro de la misa. "Communicatio mensae Domini": participación en la mesa del Señor, y no otra cosa, era la comunión.

B. La comunión fuera de la misa tiene su origen en las órdenes mendicantes, que quisieron de ese modo conseguir una mayor frecuencia de comunión.

a) *La práctica se extendió pronto. Hoy día es general.*

b) *A tal punto llega querer facilitar a los fieles la comunión, que en algunas iglesias se organizan los cultos de modo que nunca se interrumpa la misa para dar la comunión, sino que ésta se administra en distinto altar.*

C. Sin censurar lo más mínimo esta loable práctica, es conveniente formar a los fieles de modo que, por exigencia de éstos, se vuelva poco a poco a la práctica primitiva que recomendaba a los párrocos San Carlos Borromeo (cf. *Acta Eccles. Mediol.*, p.597).

a) *El Ritual Romano considera esta práctica como normal cuando dice: «La comunión del pueblo debe hacerse inmediatamente después de la del sacerdote (a no ser que alguna vez por causa razonable haya que hacerla inmediatamente antes o después de la misa privada), puesto que las oraciones que en la misa siguen a la comunión no solamente se refieren al sacerdote, sino también a los otros fieles»* (tít.4 c.2 n.11).

b) *Pío XII, en la «Mediator Dei», dice que:*

1. «Son de alabar aquellos que comulgan dentro de la misa y con hostias consagradas en ella, pero que no faltan causas ni son raras las ocasiones en que pueden hacerlo antes o después de la misa».
2. Sin embargo, añade: «Si la Iglesia, con maternal condescendencia, se esfuerza en salir al encuentro de las necesidades espirituales de sus hijos, éstos, por su parte, no deben desdeñar aquello que aconseja la sagrada liturgia, y, siempre que no haya un motivo plausible para lo contrario, deben hacer todo aquello que más claramente manifiesta en el altar la unidad mística del Cuerpo de Cristo» (cf. *Mediator Dei*, 148-151).

D. Es cierto que todos participan en el sacrificio de Cristo.

a) *Pero no es menos cierto que la circunstancia de comulgar dentro de la misa ayuda a la disposición interior de la propia inmolación, tan eficaz para el mejor aprovechamiento en el fruto del altar.*

b) *Cuantos oyen la santa misa, en efecto, deben ofrecerse «con espíritu de humildad y corazón contrito» y poner su trabajo, sufrimientos, corazón y vida juntamente con los dones de pan y vino, materia del sacrificio.*

http://www.obrascatolicas.com

1. Cuando por la consagración estos dones se conviertan en el cuerpo y sangre del Señor, serán transformados místicamente también sus propios dones, unidos a Cristo-Víctima.
2. En la comunión, Cristo-Víctima entrará en sus corazones para continuar en ellos durante el día, en sus pequeños sacrificios y trabajos, en la victimación de cada instante, su sacrificio, la obra de su redención, y así los fieles vivirán de Cristo, en El trabajarán y juntamente con El se inmolarán.

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

2

Teología del bautismo

I. *Recuerdo del bautismo.*

A. Siempre es conveniente recordar el hecho y la grandeza de nuestro sagrado bautismo, para que, conscientes de ésta, podamos vivir cristianamente.

B. Con tal finalidad, la epístola de hoy incluye un texto del Apóstol que encierra toda la teología del bautismo.

II. *El bautismo, regeneración.*

A. Las palabras de San Pablo son la explicación de otras del Señor en el diálogo con Nicodemo: "Quien no naciere del agua y del espíritu, no puede entrar en el reino de los cielos" (Io. 3,5).

B. El bautismo es una regeneración (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.242, B, a,1). San Pablo lo denomina así en otro lugar: "Lavatorio de la regeneración y renovación del Espíritu Santo" (Tit. 3,5).

C. Mas ¿en qué consiste esta renovación o regeneración? En una muerte y en una vida: "¿Ignoráis que cuantos hemos sido bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados para participar en su muerte? Con El hemos sido sepultados por el bautismo para participar en su muerte" (Rom. 6,3).

III. *Sepultados por el bautismo.*

A. Cuando el bautismo se administraba por inmersión, el bautizado era como sepultado en las aguas.

B. Por eso la pila bautismal puede considerarse como "un místico sepulcro al que el alma desciende para morir al pecado" (cf. SCHUSTER, *Liber Sacramentorum*, V p.143).

a) *El bautismo, en efecto, es la muerte y sepultura del hombre viejo, con sus vicios y concupiscencias; de todo lo que es pecado.*

1. Todo pecado queda borrado completamente por el bautismo, lo mismo el original que el actual, tanto de pensamiento como de palabra y de obra (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.243, b, 1).
2. «En los recién bautizados, dice el concilio de Trento, nada odia Dios, porque nada hay de condenación en aquellos que fueron sepultados con Cristo en la muerte» (cf. sess.V, *Decr. super pecc. orig.*: DB 792).

b) *Juntamente con el pecado desaparece también la pena, ya eterna, ya temporal, del pecado, de modo que si uno muriera adulto ya, inmediatamente después de ser bautizado, entraría directamente en el cielo.*

c) *No quita, sin embargo, el bautismo ni la concupiscencia, o inclinación al mal o al pecado, ni suprime tampoco las penalidades de esta vida, tales como desgracias, enfermedades, tristezas, sufrimientos, etc.* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.244,3).

1. Los dones de integridad y de impasibilidad no eran exigencia intrínseca de la gracia santificante, sino que estaban vinculados a ella por favor de Dios especial. Al ser devuelta la gracia por la redención de Jesucristo, nos fueron devueltos aquellos dones, perdidos por los primeros padres de una vez para siempre.
2. Santo Tomás señala dos razones por las que conviene que no desaparezcan con el bautismo las penalidades de la vida:
   1.º *Para que nos conformemos con Cristo Cabeza, que fué pasible.*
   2.º *Para ejercitarnos en la lucha.*

IV. *Vida nueva.*

A. San Pablo señala, junto al efecto destructivo, el efecto constructivo. Al mismo tiempo que hace morir al pecado, el bautismo da la vida nueva. "Como El resucitó de entre los muertos..., así también nosotros vivamos una vida nueva" (Rom. 6,4).

a) *A través de sus epístolas señala el Apóstol que el bautismo nos da el «novus homo», la «nova creatura».*

b) *Aquí dice que este hombre o criatura nueva consiste en vivir la vida de Cristo.*

http://www.obrascatolicas.com

B. Otro texto paulino, el que dice: "Cuantos en Cristo habéis sido bautizados os habéis vestido de Cristo" (Gal. 3,27), debe interpretarse a la luz del anterior.

a) *No se trata de algo puramente exterior como es el vestido. Ese vestirse de Cristo por el bautismo es participar de su vida, hasta el extremo de manifestarse en las obras exteriores del hombre. Una transformación total.*

b) *No desaparece nuestra humana naturaleza ni cambia de manera de ser o de obrar. Es algo que se superpone.*

1. Recibimos una nueva naturaleza. La participación en la vida divina, de la que rebosa Cristo.
2. Como injertados en El. El tallo injertado recibe nueva vida y, con ella, la capacidad para un fruto nuevo.

V. *Saludables consecuencias.*

A. Son incontables las consecuencias que se derivan de esta hermosa realidad.

a) *Todo lo de Cristo es participado por el bautizado: su espíritu, sus obras, sus méritos. En grado y medida diferentes. Pero como miembro de un Cuerpo del que El es Cabeza.*

b) *Recibimos el espíritu de filiación, por el que podemos llamar a Dios Padre, y quedamos constituídos en herederos del cielo y coherederos con Cristo.*

c) *Cuando el cristiano rece, Cristo rezará en El; y si sufre, Cristo también sufrirá con El y en El.*

d) *Todos los bautizados son una misma cosa en Cristo. «No hay ya distinción entre el judío y el gentil, esclavo y libre, hombre y mujer, sino que todos son uno en Cristo»* (Gal. 3,28).

B. Obligación del bautizado.

a) *Llamado por el bautismo a una vida nueva, estará siempre obligado a luchar por conservarla y aumentarla.*

b) *En el bautismo se infunde como un germen y semilla. Es necesario que crezca y desarrolle. Para esto requiérese la cooperación del hombre. «Haced cuenta —dice el Apóstol—de que estáis muertos al pecado».*

c) *La gracia del bautismo exige la lucha y el esfuerzo constante para vivir alejados del pecado y de cuanto a él conduce.*

d) *Ninguna gratitud a Dios tan agradable como el corresponder a la vocación, a la que fuimos llamados cuando recibimos el agua regeneradora, con la constancia en el vencimiento de las pasiones.*

3

Mortificación cristiana

I. *El bautismo reclama la mortificación.*

A. Por el bautismo se nos infunde la gracia santificante y se nos hace partícipes de la vida de Cristo.

B. Por el bautismo también morimos con Cristo. La vida del bautizado ha de ser una muerte constante para desarrollar, fortalecer y llevar a su plenitud la vida de Cristo.

C. Por estar bautizados hemos recibido la altísima vocación a la unión con Dios.

a) *Debemos desearla ardientemente.*

b) *Al mismo tiempo, este deseo debe impulsarnos a destruir en nosotros cuanto se oponga a la unión con Dios.*

1. No solamente lo que es pecado, sino también aquello que de algún modo puede conducirnos a él.
2. Como quiera que la raíz del pecado está en el desorden de nuestras pasiones, amor propio, comodidad, sensualidad, etc., hemos de esforzarnos por destruir tal desorden.

D. Esto es mortificarse. Matar las pasiones en lo que tienen de desordenadas, someterlas al dictamen de la razón y al servicio de la voluntad para que sirvan al bien.

II. *Sin mortificación no puede haber vida sobrenatural.*

A. "Si vivís según la carne, moriréis; mas, si con el espíritu mortificáis las obras de la carne, viviréis" (Rom. 8,12).

a) *Aunque el bautizado ha sido incorporado a Cristo, conserva, no obstante, la concupiscencia, que puede arrastrarle al pecado: «No reine el pecado en vuestro cuerpo mortal obedeciendo a sus concupiscencias»* (Rom. 6,12).

b) *En nosotros, junto a la «ley de Dios según el hombre interior», vive «otra ley en los miembros que repugna a la ley de la mente»* (Rom. 7,2 ss.).

c) *Esta es la ley que nos lleva a «no hacer el bien que queremos, sino el mal que no queremos»* (ibid., 19). *La que nos conduce a la «fornicación, impureza, lascivia, idolatría, hechicería, odios, discordias, celos,*

http://www.obrascatolicas.com

iras, rencillas, divisiones, envidias, homicidios, embriagueces, etc.» (Gal. 5,19 ss.).

d) *Cuando el apóstol Pablo dice: «Mortificad vuestros miembros terrenos»* (Col. 3,5), *se refiere a la ley de los miembros, a las concupiscencias.*

e) *El mismo Apóstol lo especifica a continuación en un texto semejante al citado de los Gálatas: «Mortificad... la fornicación, la impureza, la lividandad, la concupiscencia, la avaricia...; deponed también todas estas cosas: ira, indignación, maldad, maledicencia y torpe lenguaje...; despojaos del hombre viejo con todas sus obras»* (Col. 3,5 ss.).

B. La mortificación no es fin en sí misma. Es medio para un fin. Este fin es la vida de la gracia: "Despojaos del hombre viejo, dice el Apóstol..., y vestios del nuevo" (ibid.).

a) *Dios quiere nuestra verdadera vida, la del alma. Para ello tenemos que acabar nosotros con el pecado.*

b) *«El hombre es pecador. He dicho dos nombres: hombre y pecador. En estos dos nombres, uno es de la naturaleza y otro de la culpa. Uno que Dios hizo para ti y otro que lo hiciste tú. Ama lo que Dios hizo, odia lo que hiciste tú»* (cf. San Agustín, «Enarrat. in Ps.» 44,18).

III. *La mortificación, consecuencia del vivir en Cristo.*

A. Idea más profunda y no menos verdadera que la anterior.

a) *Necesitamos mortificarnos para destruir siempre el pecado y las raíces del pecado en nosotros. Aun en el supuesto de que hubiésemos recibido la seguridad en la gracia, tendríamos también que mortificarnos.*

b) *Es una exigencia de nuestro vivir en Cristo Jesús. Si su vida fué de constante subordinación a la voluntad de Dios, de renuncia a sus sentimientos, de sufrimiento, de cruz, de muerte, debe tener nuestra vida cristiana las mismas características.*

c) *No pueden ser de distinta condición los miembros y la cabeza siendo una la vida de ambos.*

d) *Por eso los santos, cuanto más santos, más mortificados.*

1. La mortificación los llevaba a la santidad.
2. Mas, una vez adquirida ésta, la santidad exigía la mortificación.

B. El apóstol San Pablo, que pide la mortificación para contrarrestar el ímpetu de las pasiones, habla de ella también como derivación necesaria de la vida de Jesucristo.

a) *En su segunda carta a los de Corinto explica cómo «somos transformados en nuestro interior de gloria en gloria en la imagen de Cristo por virtud del Espíritu»* (3,18).

b) *Y añade como consecuencia: «Llevando siempre en el cuerpo la mortificación de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Mientras vivimos, estamos siempre entregados a la muerte por amor de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal»* (2 Cor. 4,10).

IV. *Criterio en las mortificaciones.*

A. Se hace preciso un discernimiento en las mortificaciones.

a) *En ellas puede estar el dedo de Dios o la mano del enemigo.*

b) *Por eso, al llegar al terreno práctico y concreto, hay que recomendar el consejo de un prudente confesor.*

B. Las siguientes normas son tan sólo orientadoras.

a) *La mortificación es verdadera cuando extirpa y mata lo que hay que extirpar y matar y fortifica lo que hay que fortificar. Las falsas llegan a matar lo que es necesario conservar y a conservar lo que sería necesario matar. En vez de crucificar las pasiones, crucifican al hombre y dejan en pleno vigor sus concupiscencias* (cf. Tissot, «La vida interior», p.3ª l.1 c.2 10).

b) *Criterio seguro es aceptar todas aquellas mortificaciones que impone la Iglesia, como ayunos y abstinencias en tiempos de austeridad.*

c) *Mortificaciones del propio deber.*

1. El mismo deber impone ya muchas privaciones.
2. Pero, además, con frecuencia para su cumplimiento se hace necesario privarse de caprichos y comodidades, disminuir las horas de descanso y aumentar las de trabajo, etc.

d) *Otras vienen directamente de la mano de Dios.*

1. Sufrimientos, fracasos, humillaciones, enfermedades, inclemencias del tiempo, impertinencias del prójimo, etc.
2. Saber aceptar todo esto con resignación y aun con alegría constituye una mortificación de buena ley.

e) *En las mortificaciones voluntarias, que cada uno elige, debe intervenir la aprobación de un confesor. Tendrán, además, de este modo el mérito de la obediencia.*

1. No toda mortificación es conveniente a todos. La mortificación es medicina y no se aplica la misma a toda clase de enfermos. Según las enfermedades se prescribe el remedio. Así, según el temperamento, vigor espiritual, etc., habrán de seleccionarse las mortificaciones.

http://www.obrascatolicas.com

2. A los santos se les debe imitar en el espíritu de mortificación; mas no siempre en sus concretas mortificaciones particulares, a menos que haya especial inspiración de Dios para ello.
3. Es muy seguro el criterio de San Ignacio, en otro lugar expuesto. La mortificación puede hacerse en la comida, en el dormir y en ciertas aflicciones corporales. Mas en todo esto de modo «que no se corrompa el subiecto» (cf. «Ejercicios espirituales» [83], Adic.10.ª: BAC, «Obras completas de San Ignacio», p.176).

f) *Puede darse, finalmente, como buen criterio de mortificación el de San Pablo a los de Filipo:*

1. «Por lo demás, hermanos, atended a cuanto hay de verdadero, de honorable, de justo, de puro, de amable, de laudable, de virtuoso, de digno de alabanza».
2. «A eso estad atentos y practicad lo que habéis aprendido y recibido y habéis oído y visto en mí, y el Dios de la paz será con vosotros» (Phil. 4,8-9).

V. *Mortificaos.*

A. A los cristianos de hoy se debe predicar con frecuencia la mortificación.

a) *Diríase que es una palabra que va desapareciendo, siendo así que hoy como nunca es necesaria su práctica.*

b) *Pero «Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos»* (Hebr. 13,8).

1. Su camino será también siempre el mismo. Nadie va al Padre si no es por El (Io. 14,6).
2. Y el camino de Cristo es la cruz.

B. No pretendamos conseguir vigor de vida cristiana sin mortificación. No es propia solamente de religiosos o religiosas.

a) *Es necesaria a todo cristiano que desee progresar en la perfección; a todo el que quiera «vivir para Dios en Cristo Jesús».*

b) *Es obligación de todo cristiano por el hecho de serlo, como dice San Pablo en la epístola de hoy.*

4

El espíritu de compunción

I. *Su naturaleza.*

A. Muertos al pecado.

a) *En la epístola de hoy, el Apóstol no solamente afirma que por el bautismo morimos con Cristo, sino que después, con lógica consecuencia, termina diciendo que debemos morir al pecado para no servir más al pecado, para quedar absueltos de él* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.243, b, 1).

b) *Jesucristo, «muriendo, murió al pecado una vez para siempre»; así debemos también nosotros morir al pecado para siempre. La vida del cristiano ha de ser un constante morir. El «quotidie morior»: «muero a diario»* (1 Cor. 15,31), *de San Pablo.*

c) *Puede esto conseguirse mediante el espíritu de compunción.*

B. El espíritu de compunción.

a) *Compunción es lo mismo que arrepentimiento, contrición, penitencia.*

b) *Mas al hablar de espíritu de compunción no queremos significar tan sólo un acto pasajero de arrepentimiento, sino una disposición del alma, mediante la que el hombre se mantiene habitualmente en estado de contrición.*

c) *Se trata de un hábito. Odio habitual, renuncia habitual del pecado.*

C. Se extiende a todo pecado.

a) *Para que la compunción sea perfecta se requiere que comprenda todo pecado, ya mortal, ya venial, e incluso las faltas e imperfecciones deliberadas.*

b) *En una palabra, debe abarcar cuanto se opone a la unión con Dios o al progreso de la vida de Cristo en el alma.*

1. Por el pecado mortal el alma se aparta de Dios y convierte a las criaturas en su fin último. Elimina, pues, la vida de Dios. El bautizado que lo comete no puede decir que «vive para Dios en Cristo».
2. El pecado venial enfría el fervor de la caridad. No aleja a Dios del alma totalmente, pero entorpece la acción divina. Causa, por tanto, una debilitación en la vida del alma.
3. Las imperfecciones.

1.º *Hay unas que pasan inadvertidas al alma, que se cometen sin que se busquen, con inadvertencia. No*

http://www.obrascatolicas.com

se oponen éstas a la vida de Dios; antes al contrario, producen en el alma sentimientos de humildad y de confianza en Dios, los cuales eficazmente disponen al progreso.

2.º *Mas hay otras voluntarias, deliberadas, que se cometen regularmente, a sangre fría, sin preocuparse por eliminarlas. Estas son óbice al progreso.*

4. Estas imperfecciones voluntarias proceden casi siempre del amor propio, el apego al propio criterio, la comodidad, la vanidad, etc.
5. Tales faltas son pequeñas resistencias a las íntimas inspiraciones del Espíritu hacia la humildad, el desprendimiento, la obediencia, etc., etc.
6. Estas faltas llevan muy pronto al estado de tibieza, y se puede temer que el alma que no trabaja por corregirlas llegue a caer en culpas graves.

II. *Su eficacia.*

A. De la misma definición que antes hemos dado del espíritu de compunción se deduce su eficacia. Es el odio habitual al pecado.

a) *Un acto de arrepentimiento es una retractación. Si se hace bien, es imposible que se caiga en la culpa en el momento en que se formula.*

b) *El espíritu de compunción no es más que ese acto de arrepentimiento continuado. Un sentimiento de contrición que domina constantemente al alma.*

c) *Si se extiende a todo pecado e incluso a las faltas, es moralmente imposible que el alma caiga voluntariamente en ellas.*

B. De aquí que pueda afirmarse que mediante la compunción vivimos habitualmente muertos al pecado, como el Apóstol recomienda.

III. *La compunción en los santos.*

A. Los ejemplos son innumerables.

a) *Cualquiera puede ver en el apóstol San Pablo este espíritu, cuando hace las humildes confesiones de los pecados de su vida.*

b) *Leyendo a Santa Teresa, observamos las constantes exclamaciones de contrición por sus pecados, tan sinceras y humildes, que pueden inducir a pensar que la Santa hubiese sido una gran pecadora, siendo así que, según sus biógrafos, no cometió pecado mortal en su vida.*

c) *De Santa Catalina de Siena se cuenta que imploraba constantemente durante el día misericordia divina, repitiendo con frecuencia: «Apiadaos, Señor, de mí, porque he pecado»* (cf. DRANE, «Histoire de Sainte Catherine de Sienne», t.1 p.1.ª c.4).

B. La compunción es patrimonio de las almas que reciben grandes favores de Dios. Hablando Santa Teresa de las almas que han llegado a la sexta morada, dice:

a) *«El dolor de los pecados crece más, mientras más se recibe de nuestro Dios. Y tengo yo para mí que hasta que estemos adonde ninguna cosa puede dar pena, que ésta no se quitará».*

b) *«No se acuerda de la pena que ha de tener por ellos, sino de cómo fué tan ingrata a quien tanto debe y a quien tanto merece ser servido; porque en estas grandezas que le comunica, entiende mucho más la de Dios; espántase cómo fué tan atrevida, llora su poco respeto, parécele una cosa tan desatinada su desatino, que no acaba de lastimar jamás cuando se acuerda por las cosas tan bajas que dejaba una tan gran majestad... Esto de los pecados está como un cieno, que siempre parece que se avivan en la memoria, y es harto gran cruz»* (cf. «Moradas sextas», c.7,1-2 : BAC, «Obras completas», t.2 p.447-448).

IV. *Frutos espirituales de la compunción.*

A. El hecho de que la hayan tenido los santos y de que sea una característica de las almas que progresan en perfección, es suficiente para pensar que la compunción, además de la muerte al pecado, produce otros bienes.

B. San Francisco de Sales los enumera: "A la tristeza que proviene de la verdadera penitencia, más que tristeza debe llamársele disgusto y sentimiento de aborrecimiento del pecado; es una tristeza que no entorpece el espíritu, antes lo vuelve más activo, pronto y diligente; que no deprime el corazón, sino que lo levanta por la oración y confianza y estimula en él el fervor; que en sus mayores amarguras produce siempre la dulzura de un consuelo incomparable" (cf. *Práctica del amor de Dios*, XI 22,2).

V. *Medios para adquirir la compunción.*

A. La oración. Las lágrimas son don del cielo.

a) *Hay que pedirlas a Dios confiados y suplicantes.*

b) *La Iglesia dispone de una bella oración entre las del misal «para pedir las lágrimas».*

c) *Dice así: «Infunde, Señor Dios, clemente, en nuestros corazones la gracia del Espíritu Santo, que haga que borremos con los gemidos de las lágrimas las manchas de nuestros pecados y nos conceda, por tu largueza, el efecto del deseado perdón»* (cf. «Missale Romanum, Orationes diversae», n.21).

B. La meditación de la Pasión.

a) *Medio excelente asimismo de conseguir la compunción.*

b) *Considerando los sufrimientos de Cristo para expiar el*

http://www.obrascatolicas.com

pecado y adquirir la gracia, se adquiere mejor el horror a cuanto sea ofensa a Dios nuestro Señor y destruya en nosotros su gracia.

C. Por cualesquiera otros medios que el Señor nos inspire, debemos adquirir el espíritu de compunción, que dará solidez a nuestra vida en Cristo. "Si hay algo, dice el P. Fáber, que pueda acompañarnos durante toda la vida, es el sentimiento de compunción. Ha sido causa de nuestro retorno a Dios y no hay cumbre en la santidad que no pueda escalar con nosotros" (cf. *Progreso del alma en Dios*, c.19).

5

Muertos para el pecado

I. *La epístola de hoy nos lleva como de la mano a sumergirnos en el misterio de nuestra incorporación a Cristo.*

A. Este punto excede las posibilidades de una plática.

a) *Vamos, por tanto, a concentrarnos en uno solo de los aspectos que implica nuestra unión con el Señor, a saber, la limpieza de pecado que se exige del cristiano.*

b) *Es un pensamiento que entra muy de lleno dentro de la epístola, que pende toda ella del versículo 2: «Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo vivir todavía de él?»*

B. La argumentación de San Pablo es enérgica y debiera avergonzarnos.

a) *Parte de un supuesto: Hemos sido bautizados y, por lo tanto, hemos muerto al pecado* (cf. «La palabra de Cristo», t.4 p.125 ss.).

b) *Puesto este principio, no nos dice, como pudiera, que el pecado es contra la ley y voluntad de Dios; no nos habla de sus castigos, etc.*

c) *Se limita a suponer que quien ha sido bautizado no puede pecar, porque ha muerto definitivamente para el pecado.*

C. Vamos a indicar unos puntos de meditación sobre las razones específicas que encontramos en el bautismo, y que nos sitúan en la vertiente más opuesta al pecado.

II. *El bautismo es el signo de la iniciación del cristiano. Lo convierte en hombre de Cristo.*

A. Aun sin entrar en más detalles, nos debe bastar con ello.

a) *¿Quién es Cristo? «El Cordero que quita el pecado del mundo»* (Io. 1,29). *Muerto por el pecado...*

b) *Si piensas que esta iniciación se lleva a cabo incorporándonos a Cristo... ¡Qué sacrilegio mayor que hacer que Cristo sienta el pecado en su propia carne!...*

c) *El cuerpo de Cristo aumenta cuando un hombre se convierte y sana. En cambio, cuando el hombre peca, se desgarra uno de sus miembros.*

B. El bautismo nos inicia e incorpora a Cristo, difundiendo en nosotros la gracia.

a) *Nuestra naturaleza se diviniza. Hijos de Dios, ciudadanos del cielo, donde no entra nada manchado.*

b) *Gracia y pecado son incompatibles. La gracia borra el pecado; el pecado expulsa a la gracia. Santa Teresa llora por eso la mancha de fea y asquerosa pez que embadurna a los espejos destinados a reflejar el sol.*

III. *La gracia viene acompañada del cortejo espléndido de las virtudes teologales.*

A. En primer lugar, la fe.

a) *Antiguamente se bautizaban los adultos.*

1. ¡Qué larga preparación la de su fe!
2. ¡Cómo se les hacía ver que era incompatible la vida del hombre de fe con la del hombre carnal!
3. ¡Con qué arrojo se acercaban a la fuente los que sabían que en ella habían de depositar todas las costumbres del hombre pagano y empezar en esta vida quizás sólo el martirio!
4. ¡Cuántas renuncias implicaban aquellas tres promesas de separarse de Satanás y de sus pompas!

b) *Hoy nosotros nos bautizamos en edad de inconsciencia.*

1. Pero después debemos revivir el bautismo y vivir de la fe.
2. Deshonroso estado el del hombre que vive en desacuerdo con sus ideas. Mucho más si es en desacuerdo con su fe.

B. En segundo lugar, la esperanza.

a) *El cristiano es hombre que pasa pisando ligeramente la tierra y mirando al cielo. El pecado le revuelca en la tierra y le aparta de la gloria.*

b) *¿Pondera el pecador el peso de una y otra? Si ni aun los sufrimientos de Pablo eran dignos de compararse con el cielo, ¿podrá un placer momentáneo*

http://www.obrascatolicas.com

equipararse con la pérdida de la gloria y la condenación al infierno? Locura del pecador.

C. Y sobre todo, la caridad.
   a) *La caridad es amor. El pecado ofende al que se debiera amar infinitamente.*
   b) *La caridad es agradecimiento; el pecado, loca ingratitud.*

IV. *Y con la gracia y caridad comienza a inhabitar el Espíritu Santo, la Trinidad augusta, dentro de nosotros.*

A. Los nazarenos quisieron despeñar a Cristo y lo arrojaron de su patria. Al fin y al cabo no creían que era ni siquiera el Mesías. Si lo habían conocido como hijo del obrero... ¡Y es tan difícil ser profeta en su tierra!
B. Nosotros sabemos que habita en nosotros la Santísima Trinidad y la expulsamos. ¿Por qué?

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

6

Exegética

I. *Vamos a considerar tres momentos del evangelio de hoy.*
II. *La compasión de Cristo.*

A. Descripción de la escena. "Misereor..."
B. La compasión de Cristo es:
   a) *La clave del arco de todo este evangelio. Movido por ella, enseña y alimenta* (cf. supra, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, p.256, A).
   b) *Es la clave también de nuestra vida. Gracias a ella nos hemos visto redimidos y se nos perdonan después nuestras infidelidades.*
   c) *Es la clave de todo el cristianismo, ya que el amor y, por ende, la misericordia ocupan el centro de la doctrina cristiana.*

C. No es necesario explicar el primer punto. Es evidente. Del segundo deduzcamos consecuencias de aliento.
   a) *Cristo conoce nuestras necesidades: «No tienen qué comer». Aun antes de que se las manifestemos, se preocupa de socorrerlas.*
   b) *Cuando «no tengamos qué comer», sobre todo en el orden espiritual, levantemos nuestros ojos a El y confiemos.*

D. La misericordia y amor son el centro de la doctrina cristiana. Ya lo hemos dicho muchas veces.
   a) *Si somos cristianos imitadores de Cristo, sintamos dentro de nosotros las penas del prójimo. «Misereor». Procuremos conocerlas. «Quot panes habetis?»*
   b) *Que nuestra caridad no se evapore en palabras.*

III. *Dos necesidades apremiantes.*

A. Cristo Nuestro Señor vió dos necesidades que apremiaban. Son las mismas de siempre.
B. La primera la remedió enseñando.
   a) *El mundo tiene necesidad de saber.*
      1. Quizás desfallece y no siente el hambre. Se cree satisfecho con su saber en ciencias naturales. Pero ni conoce a Dios ni conoce el alma. ¿Qué podrá, por tanto, regular su vida privada y de relación? ¿Y su vida religiosa?
      2. En naciones extranjeras existe una ignorancia absoluta sobre Cristo en grandes masas, en realidad no cristianas.
      3. En España existe también entre quienes son y se honran llamándose cristianos. Campesinos y pescadores que no saben, por lo menos, decir si hay o no hay Dios.
   b) *Enseñemos.*
      1. Las autoridades, impulsando y obligando a una enseñanza cristiana.
      2. Los particulares adinerados, cooperando al sostenimiento de esos centros. De los de la Iglesia, de los del Estado, de los que ellos debieran fundar en sus industrias o campos.
      3. El ciudadano corriente, educando a sus hijos, sembrando ocasionalmente la semilla siempre que pueda, entre sus criados, obreros, etc.

C. La segunda necesidad consistía en el hambre material. Cristo la remedia dando pan.
   a) *Para repartirlo utiliza a los apóstoles.*
   b) *Es un medio acostumbrado. Dios ha multiplicado las riquezas del mundo concediéndole la fecundidad* (Gen. 1,22). *Pero quiere que los hombres las distribuyan.*
      1. Dios ha dado a los unos talento que supera el normal, ha colocado a otros en circunstancias especiales para que sepan hacer producir esas riquezas en mayor abundancia.
      2. Pero, como quien sabe producir hierro debe hacer-

http://www.obrascatolicas.com

lo para que el hierro cumpla su fin, y quien produce calor lo hace para que el calor lo cumpla calentando, el que sabe producir riquezas debe destinarlas a que cumplan el suyo: sostener a los hombres.

c) *Dios les ha dado más talento o posición sólo para eso, para que lo ordenen al bien común. Para que sean los apóstoles que distribuyan los panes que Dios multiplica.*

1. Los poderosos que fomentan las riquezas de su país. Los que extienden el mayor bienestar posible al mayor número posible de personas, cumplen la voluntad de Dios.
2. Los que sin serlo hacen lo posible dentro de sus medios, también. Desde el obrero que procura producir hasta el que da alguna limosna de lo poco que le sobra.
3. Todos ellos figuran en esta vida rodeando a Cristo generoso y figurarán en la otra rodeando a Cristo remunerador.

7

«*Vivos para Dios en Cristo Jesús*»

I. *Cristo, camino y vida.*

A. Jesucristo es:

a) *El camino. Nadie va al Padre si no es por El. Su Evangelio, sus enseñanzas, sus virtudes, son otros tantos modelos que imitar si queremos llegar al reino de los cielos.*
b) *Es igualmente la verdad. Es la luz.*
c) *Es también la vida. «Yo soy el camino, la verdad y la vida...»* (Io. 14,6).

B. Cuando San Pablo, en el pasaje epistolar de este domingo, habla de nuestra participación en la vida de Cristo mediante el bautismo, no hace sino aplicar la alegoría de la vid y de los sarmientos y presenta a Cristo como vida nuestra.

II. *Nuestra vida en Cristo.*

A. Participamos de la vida de Cristo.

a) *Como el sarmiento participa de la savia de la vid* (Io. 15,1-8).
b) *San Pablo dice expresamente que «hemos sido injertados en Cristo» y, por eso, que «vivimos con El» y «en El para Dios»* (Rom. 6,5.11).

B. Esta misma idea de la participación en la vida de Cristo la expresa cuando habla del Cuerpo místico.

a) *«Al modo que el cuerpo humano es uno y se compone de varios miembros, y todos los miembros del cuerpo, con ser muchos, son un cuerpo único, así es también Cristo... Todos, ya judíos, ya gentiles, ya siervos, ya libres, hemos bebido del mismo Espíritu»* (1 Cor. 12,12-13).
b) *«Ya no vivo yo, dice en otro lugar; es Cristo quien vive en mí»* (Gal. 2,20).

C. Tenemos en Cristo la vida divina.

a) *Su vida no es otra que la del Padre: «Vivo yo por mi Padre»* (Io. 6,58).
b) *Por el bautismo participamos de esa vida divina. Se nos permite vivir y obrar de la vida que constituirá un día nuestro cielo.*

III. *Cristo en nosotros.*

A. La comunicación de la misma vida nos une con Cristo y une a Cristo con nosotros. Cristo vive en nosotros.

a) *«Muchas son las cosas que precisamos para la vida: aire, luz, alimento, vestido, facultades y miembros. De ninguna de ellas usamos en todas y cada una de nuestras acciones. Ya nos servimos de unas, ya de otras. El vestido no nos alimenta; quien busque sustento, en otra parte ha de buscarlo. La luz no sirve para respirar, y, a su vez, el aire no hace las veces de rayo luminoso...»*
b) *«El Salvador, en cambio, está presente en todos cuantos viven en El, de tal manera que atiende a todas sus necesidades y es todo para ellos...; los engendra, los hace crecer, los alimenta, les es luz, hálito que respiran. Es el ojo que en ellos contempla, la luz con que miran y el objeto en la visión contemplado»* (cf. CABASILLAS, *La vida en Cristo* (ed. Patmos, p.94).

B. En todo cuanto los cristianos hacen se halla presente Cristo.

a) *Cristo sufre en ellos cuando padecen, como atestiguaba Santa Felicitas en su prisión.*
b) *Cristo ora en sus plegarias: «Cuando se habla de oración de Jesucristo, puede significar o la oración dirigida por Jesús en persona o la dirigida por nosotros; una y otra no son más que una sola plegaria, pues la Cabeza y el Cuerpo místico de Cristo están de tal suerte unidos, que no pueden ser separados entre sí»* (cf. SAN AGUSTÍN, *Enarrat. in Ps.* 40).
c) *Cristo continúa su humillación cuando nosotros nos humillamos. El es quien se hace humilde en nuestra*

http://www.obrascatolicas.com

humildad, prolongando en nosotros el «humiliavit semetipsum»... (Phil. 2,8).

d) *Nuestra pobreza es la de Cristo, que continúa viviendo pobre en nosotros cuantas veces nos abrazamos con ella.*

e) *Si luchamos, Cristo lucha con nosotros. Si triunfamos, El es también nuestra corona.*

IV. *Unión mística con Cristo.*

A. ¿Cómo ha de entenderse esta unión de Cristo con nosotros, este vivir de Cristo en nuestra vida y en nuestras acciones?

B. No se trata de una unión moral o de un lazo jurídico, sino de una unión sobrenatural y verdadera, llamada mística.

a) *La fórmula de esta unión es la siguiente: «Somos uno real y verdaderamente con Cristo, no material, sino místicamente».*

b) *San Agustín lo expresa con acierto:*

1. «La cabeza y el cuerpo forman un todo único, un solo Jesús. Dos en una sola carne, en una sola voz, en una sola pasión. Y, una vez pasada la prueba, en un solo reposo» (cf. *Enarrat. in Ps.* 71,4).
2. Y en otro lugar: «Cristo nos ha incorporado a sí, nos ha hecho miembros suyos. En El nos hemos convertido en Cristo. Somos realmente su cuerpo. En El dependemos de Cristo: «Christi sumus». Mejor aún: «Christus sumus»; no sólo de Cristo, sino Cristo» (cf. *Enarrat. in Ps.* 26,II,2).

V. *Nuestra santificación en Cristo.*

A. Nuestra santificación no es otra cosa que el desarrollo de la vida de Cristo en nosotros.

a) *Mas con frecuencia se separan dos aspectos en Cristo, el de camino y el de vida, para insistir mucho en aquél y apenas decir nada de éste.*

b) *Cristo es nuestro ejemplar. Hay que orar, sacrificarse, obedecer, trabajar, predicar, sufrir, etc., como El. Mas todo esto es empresa harto difícil para nuestras posibilidades humanas.*

c) *Junto a Cristo camino y ejemplar, hay que presentar a Cristo vida.*

1. Las almas necesitan un fundamento firme para su piedad, y el progreso personal en la perfección exige un Dios viviente y operante en ellas.
2. Deben convencerse que no son ellos, sino Cristo, el que ha de operar en ellas y quien ha de transformarlas.

1.º *La santificación no es más que un vivir, cada día más intenso, de Cristo en nosotros.*

2.º *Nuestros esfuerzos solamente contribuyen de modo secundario, apartando obstáculos, dejando obrar al Maestro en nosotros.. Es el «Quien quisiere venir conmigo, ha de trabajar conmigo», de San Ignacio.*

3.º *Se exige nuestro esfuerzo, pero junto a la acción de Cristo, que es la principal.*

B. En la ascensión de la vida espiritual juegan papel muy importante los exámenes de conciencia.

a) *El Maestro recomendó juntamente con la oración, y casi en la misma línea, la vigilancia en el «vigilate et orate»* (Mt. 26,41) *de Getsemaní.*

b) *Pero es una desviación el vivir obsesionados únicamente con el constante examinar de la conciencia, con la sola preocupación de mirar las faltas sin hacer caso de Jesucristo.*

c) *Si en nuestras almas hay imperfecciones, mucho más que éstas debe resplandecer Jesucristo, «vida nuestra», y es más eficaz mirar a Cristo para ver junto a nosotros y en nosotros su omnipotencia y su amor..., su vida, que acabará por vivificar plenamente la nuestra si somos fieles a los impulsos del Espíritu.*

8

Seguir a Jesucristo

1. Como Maestro

I. *El ejemplo de la muchedumbre.*

A. Digno elogio de Cristo.

a) *Cristo, para moverse a misericordia, no necesita que las turbas merezcan de modo especial esa misericordia.*

b) *Sin embargo, declara que su compasión brota ante la multitud que padece hambre, precisamente porque le ha seguido sin preocuparse de sus propias necesidades.*

B. La muchedumbre de los seguidores de Cristo no iba buscando el alimento material. De haberlo hecho así, ya le hubiesen abandonado (cf. supra, San Agustín, p.215, A ss.).

a) *Esta multitud de hijos de Israel va tras la luz de las palabras de Cristo y de sus obras portentosas.*

b) *Tiene todas sus preocupaciones religiosas y espirituales centradas en el Mesías prometido.*

c) *Busca en Jesucristo la realización personal de la imagen presentida en la luz borrosa de los profetas.*

C. Nosotros, como la muchedumbre, tenemos en Jesucristo el verdadero Maestro, "el único Maestro", en expresión del mismo Jesús (Mt. 23,8).

http://www.obrascatolicas.com

a) *Por esto suplica el alma en la «Imitación de Cristo»: «Decían en otro tiempo los hijos de Israel a Moisés: «Háblanos tú y oiremos; no nos hable el Señor, porque quizás moriremos»* (Ex. 20,19). *No así, Señor; no así, te ruego, sino más bien, como el profeta Samuel, con humildad y deseo te suplico: «Habla, Señor, pues tu siervo oye»* (1 Reg. 3,10). *Háblame tú, inspirador y alumbrador de todos los profetas»* (cf. *Imitación de Cristo*, 3,2).

b) *La razón es obvia, porque Jesucristo es el libro vivo.*

II. *Jesucristo, "libro vivo".*

A. Afirmación de Cristo.

a) *«Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo»* (Io. 17,3).

b) *En el conocimiento de este libro vivo encuentra el hombre la verdad viva y vivificadora.*

1. Dios se ha acercado a nosotros en Cristo.
2. Por lo cual es necesario entrar a tomar los pastos de salvación por la puerta verdadera. Esta no es otra sino el mismo Cristo (Io. 10,9).

B. Afirmación de San Pablo.

a) *No quiere para sí otro conocimiento que «el de Jesucristo, y éste, crucificado»* (1 Cor. 2,2).

b) *Todas las demás cosas reputa que son «pérdida en comparación al eminente conocimiento de Cristo Jesús»* (Phil. 3,8). *El sentido popular cristiano ha reducido la doctrina del Apóstol a esta síntesis: «Si conoces a Cristo, no importa que desconozcas lo demás; si desconoces a Cristo, no importa que conozcas lo demás».*

c) *Consiguientemente, San Pablo no encuentra cosa mejor para sus cristianos que «conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de la plenitud de Dios»* (Eph. 3,19).

C. Afirmación de nuestros místicos.

a) *Santa Teresa.*

1. El gran Inquisidor de los reinos de España prohibió en 1559 la lectura de la mayor parte de los libros espirituales que corrían en romance. Juzgaba necesaria esta medida para reprimir la fuerte corriente de iluminismo.
2. Medida tan extrema lleva un gran desconsuelo al ánimo de Teresa, que se queja al Señor. Estas son sus palabras: «Cuando se quitaron muchos libros de romance que no se leyesen, yo sentí mucho, porque algunos me daba recreación leerlos, y yo no podía ya por dejarlos en latín, me dijo el Señor: No tengas pena, que yo te daré libro vivo. Yo no podía entender por qué se me había dicho esto, porque aun no tenía visiones... Su Majestad ha sido el libro verdadero adonde he visto verdades. ¡Bendito sea tal libro, que deja imprimido lo que se ha de leer y hacer de manera que no se puede olvidar!» (cf. *Libro de la Vida*, 26: BAC, *Obras completas*, t.1 p.752-753).
3. A partir de este punto comienzan en la vida de la Santa las visiones sobrenaturales, que ejercieron en su espíritu un influjo maravilloso.
   1.º *El conocimiento que tuvo de Jesucristo hacía que nadie le pareciese bueno en su comparación; nada le podía ocupar la mente.*
   2.º *La visión de Cristo le hacía llenarse de confianza en el Señor y encenderse en su amor* (cf. *Libro de la Vida*, 37: ibid., p.838).

b) *San Juan de la Cruz.*

1. Propone la misma doctrina en la *Subida al Monte Carmelo.*
2. Enseña que a Dios no se ha de interrogar precisamente por vía sobrenatural. Prueba su aserto con la doctrina de San Pablo, de que «antiguamente habló Dios en los profetas a nuestros padres de muchos modos y maneras; ahora al final, en estos días nos ha hablado en el Hijo, todo de una vez» (Hebr. 1,1-2).
3. Dice el Doctor Místico: «Si quieres que te declare yo (Dios) algunas cosas ocultas o casos, pon sólo los ojos en El (Jesucristo), y hallarás en El ocultísimos misterios, y sabidurías, y maravillas de Dios, que están encerradas en El, según mi Apóstol lo dice» (cf. *Subida al Monte Carmelo*, II, 22: BAC, *Obras completas* [1946] p.643).

D. Confirmación de la razón. Toda la ciencia espiritual se contiene en Jesucristo, porque El es:

a) *Verbo eterno y a la vez el Verbo encarnado en el tiempo. El es la luz que ilumina toda inteligencia que viene al mundo y que ha brillado en nuestras tinieblas.*

b) *El desarrollo de toda nuestra vida interior consiste en el conocimiento de Cristo, lo que Cristo es en sí y lo que significa para nosotros como Redentor y como Cabeza del Cuerpo místico.*

1. El es toda la verdad y ha vivido toda la verdad.
2. Su vida, su doctrina y sus ejemplos revelan una verdad cada día nueva cuando atentamente se le considera.
3. En cada uno de sus detalles y rasgos hay un filón de luz y de gracia que nos abre el camino a la santidad.

c) *Conocimiento de amor.*

1. No puede estudiarse a Jesucristo como un libro cualquiera de ciencia o de historia puramente humana.
2. Es libro vivo, en el cual ve más aquel que va poniendo junto a la consideración de la mente el fuego de amor del corazón.

http://www.obrascatolicas.com

3. No basta admirar la vida allí encerrada, sino que es necesario dejarse dominar por aquella vida.

d) *Este alimento buscan las turbas en el Evangelio; éste debemos buscar nosotros.*

9

Seguir a Jesucristo

2. Como santificación nuestra

I. *La muchedumbre que va detrás de Cristo.*

A. Esta muchedumbre que sigue a Jesucristo busca las palabras de vida eterna del Señor. No es tanto el alimento para su cuerpo cuanto el alimento espiritual lo que necesita (cf. supra, San Agustín, p.217, c.1 ss.).

B. El alimento es Cristo.

a) *Por El y en El crece nuestra vida espiritual.*

1. Cristo es verdad, y por la verdad crece el reino de Dios en nuestras almas.
2. Cristo es amor, y el crecimiento en el amor es el crecimiento de nuestra vida espiritual.

b) *Cristo es Dios-Hombre y ha venido a constituir nuestra Cabeza, de tal modo que con la máxima propiedad puede decirse que por El y en El crecemos. Fuera de Cristo no hay nombre bajo el cual se pueda uno salvar* (cf. Act. 4,12).

c) *Otros maestros pueden predicar la doctrina más espiritual y elevada.*

1. Incluso pueden hablar, como los profetas, en nombre de Dios.
2. Pero ellos, que predican la verdad y la vida, no son la misma verdad y vida, como lo es Cristo.

C. La Eucaristía.

a) *Es el sacramento que, además de conferir la gracia santificante, como los demás sacramentos, contiene al autor de la misma.*

b) *El milagro de la multiplicación de los panes es símbolo de este sacramento.*

D. La Eucaristía es síntesis de toda la doctrina, vida y acción de Cristo, por ser el mismo Cristo comunicado a nosotros de modo perfectísimo.

II. *Alimento del espíritu.*

A. Vida espiritual.

a) *El ser racional, por el mero hecho de serlo, ya tiene una vida espiritual física, y debería tenerla también moralmente: llenar su entendimiento con la forma de la verdad, y su voluntad con la forma de la bondad.*

b) *Aunque no hubiera sido elevado al orden sobrenatural, el hombre tendría una teología y ética naturales y se alimentaría de un conocimiento cada día más perfecto de Dios y de un amor cada día más intenso al Creador y a sus criaturas.*

B. Vida espiritual del hombre en gracia.

a) *Pero no solamente vive nuestro espíritu con una religión de orden natural.*

b) *Hay, además, una realidad de orden sobrenatural en nosotros: la vida de la gracia, por la que nos hacemos consortes de la divina naturaleza* (2 Petr. 1,4).

C. Esta vida tiene necesidad de un alimento para su desarrollo.

a) *Hay un crecimiento de la verdad sobrenatural y de la caridad sobrenatural en el alma.*

b) *La vida de la gracia está en continuo aumento hasta recibir su perfección plena en la gloria.*

c) *Cristo es el alimento para esa vida de la gracia. Dice San Pablo que Cristo «ha venido a sernos de parte de Dios sabiduría, justicia, santificación y redención»* (1 Cor. 1,30).

D. Jesucristo tiene un papel esencial e indispensable en nuestra vida de gracia bajo muchos aspectos.

III. *Causalidad de Cristo en nuestra vida espiritual.*

A. Causa ejemplar.

a) *Es el modelo perfectísimo de nuestra vida espiritual. En el pensamiento de San Pablo* (Rom. 8,29), *toda la amorosa providencia de Dios sobre el hombre, que comienza con el conocimiento amoroso que de nosotros tiene y termina con la glorificación que nos dará en el cielo, consiste en habernos predestinado a reproducir perfectamente la imagen de su Hijo.*

b) *El Padre se complace en Cristo. Así lo manifiesta sobre la montaña de la Transfiguración: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo mis complacencias»* (Mt. 17,5).

c) *Para que se complazca en nosotros, hemos de reproducir su imagen, siguiéndolo como Maestro.*

1. Por lo cual termina la voz del Padre: «Escuchadle».
2. Escuchadle como Maestro que enseña con las obras y con las palabras; escuchadle no sólo

http://www.obrascatolicas.com

como a los maestros de la tierra, para llenar de formas intelectuales el entendimiento, sino para saguir con la vida su doctrina. El cristianismo es vida.

B. Causa eficiente.

a) *La causalidad eficiente con que Cristo influye en nuestra vida espiritual puede ser considerada desde distintos puntos de vista.*

b) *Causa meritoria. Después de la caída de Adán, toda gracia se da al hombre en virtud de los méritos de Jesucristo, comenzando por la criatura humana más excelsa después de Jesús, que es María, y terminando por el que haya recibido la menor cantidad de gracia.*

c) *Como mediador.*

1. En Jesús, la naturaleza divina y la naturaleza humana se encuentran unidas en unidad de personas.
2. Nosotros estamos unidos a la divinidad en la medida de nuestra unión con la santa humanidad de Jesús.
3. Esta humanidad es la piedra angular en que se encuentran Dios y el hombre mediante la gracia santificante, para unirlos en un abrazo de reconciliación y de paz.

d) *Como Cabeza nuestra.*

1. Cristo por su santa humanidad ha venido a constituirse Cabeza nuestra, estableciendo así el vínculo de unión más estrecho que podía tener con el hombre.
   1.º *Ha merecido la redención y no ha querido contentarse con aplicar sus méritos al hombre como a persona extraña.*
   2.º *Lo incorpora a sí; esta vida sobrenatural se difunde desde la humanidad santísima de Cristo a todos los que están unidos a El por la gracia.*
2. A medida que nuestro apoyo en El aumenta, más abundante es la gracia que se nos comunica. A más amor y fe del hombre en Cristo, amor y fe que a El nos une, fluye una corriente más intensa de vida de la Cabeza a los miembros.
3. Esta Cabeza nos hace participar y unirnos al Alma que a ella vivifica, el Espíritu Santo. El Espíritu Santo se encargará de reproducir la imagen viva de Cristo en nosotros, haciéndonos hijos, como Cristo es Hijo (Gal. 4,6).

10

Turba digna de compasión

I. *Introducción.*

A. El mundo es una sociedad de hambrientos.

a) *Los mundanos viven la ley de los pecados capitales.*

b) *Todos ellos son dignos de compasión por el hambre insaciable que padecen.*

B. Estudiemos esta sed insaciable de los que viven dominados por los pecados capitales.

II. *Los soberbios.*

A. La soberbia es el apetito desordenado de la propia excelencia. El soberbio busca el pináculo de la fama y del honor.

a) *El deseo del honor y de la fama puede ser ordenado y es hasta obligatorio.*

1. Nuestra gloria, lo mismo en el orden natural que en el sobrenatural, consiste en alcanzar el verdadero honor y la verdadera fama.
2. Cuando en el cielo se le da al alma la excelencia que se le debe, queda satisfecho el apetito de excelencia.
3. Conocer y ser conocido por Dios, amar y ser amado del mismo: he aquí el resumen de toda nuestra gloria y nuestra mayor excelencia.

b) *El apetito de propia excelencia puede ser desordenado por varios motivos.*

1. Porque se busca la excelencia en la posesión de algo que no es fundamento de honor; por ejemplo, el que se jacta por su pecado.
2. Porque se procura por medios ilícitos, como el que hace limosnas para vanagloria.
3. Porque se procura un honor a que no se tiene derecho.
4. Porque se busca ser honrado especialmente por aquellos de quienes no es lícito u ordenado recibir el honor.

B. El soberbio padece hambre.

a) *Al buscar desordenadamente la excelencia, aleja de sí el fundamento del honor, que es el orden. Se encuentra así el hombre completamente vacío.*

b) *El soberbio nunca se satisface con lo que tiene. Si llega a recibir algo de lo que desea, se enciende aún más su deseo; sigue padeciendo hambre.*

http://www.obrascatolicas.com

c) *Vive inquieto ante el temor de perder lo que posee. Inquietud que llega a constituir verdadero martirio.*
   1. Amán sale contento y alegre de corazón por los honores que recibe del rey y de Ester.
   2. Ninguno se ve tan honrado como él, pero la soberbia y el miedo a perder un día el puesto de honor le hacen sufrir.
   3. Lo reconoce el mismo Amán : «Todo esto es nada para mí mientras veo a Mardoqueo el judío sentado a la puerta del rey» (Esth. 5,13).

d) *Aunque obtenga el grado deseado, le faltarán mil cosas necesarias para su bienestar: juventud, salud, amigos, riquezas, descanso, etc.*

e) *Y, por último, el desengaño cuando ha alcanzado lo que deseaba. Alejandro Magno llora cuando oye que hay otros mundos que él no ha conquistado.*

III. *Los avaros.*

A. La avaricia es el deseo inmoderado de riquezas.

B. Es triste el estado del avaro (cf. supra, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, p.259, D).

a) *Poseen inútilmente su fortuna, puesto que no se atreven a valerse de ella.*
   1. Amontonan dinero por medio de un trabajo continuo y cuidados indecibles. Sus riquezas han de ser para otro.
   2. Son crueles para consigo mismos. Se atormentan y no disfrutan ni se alegran de sus bienes.
   3. No hacen bien a nadie si no es por ignorancia o contra su voluntad.

b) *Se privan de la recompensa debida a la limosna, y a la hora de la muerte dejan, a su pesar, los tesoros a unos herederos muchas veces olvidadizos e ingratos.*

c) *Todo esto con relación a los tesoros poseídos por el avaro; pero es que además:*

C. El avaro es pobre.

a) *El avaro no come a veces ni el pan suficiente para la vida.*
   1. La mesa del avaro es triste y servida con pobreza.
   2. No disfruta de lo que posee ; mejor dicho, no posee el oro, sino que es poseído por el oro.

b) *El que desea riquezas no tiene bastante con cuanto posee; por eso es subjetivamente pobre.*
   1. Es decir, que al avaro le falta todo. Tanto lo que posee, porque no hace uso de ello, como lo que no posee y lo desea, y de lo cual se siente necesitado.
   2. Dice San Basilio : «¡Oh avaros!, no sabéis decir más que una cosa : «No tengo ; no daré, porque yo también soy pobre» ; sí, pobres sois en verdad ; os faltan todos los bienes. Sois pobres de caridad, pobres de bondad, pobres de confianza en Dios, pobres de esperanza eterna» (cf. *Hom. 7, In divites avaros*).

c) *En fin, la pobreza del avaro se perpetúa para toda la eternidad.*
   1. No lleva consigo las riquezas materiales, que aquí han quedado sin que le puedan acompañar.
   2. No lleva tampoco las riquezas espirituales, puesto que su alma está vacía de buenas obras.
   3. Como el rico epulón, se ve sumido en tal pobreza, que no encuentra en el infierno ni una gota de agua para refrescar sus labios (cf. Lc. 16,24-26).

IV. *Los lujuriosos.*

A. La lujuria es el apetito desordenado de placeres carnales.

B. El lujurioso padece hambre.

a) *La parábola del hijo pródigo pone de relieve que se había dedicado concretamente a los placeres de la carne.*
   1. El primer castigo de su pecado fué el hambre que vino a padecer (cf. Lc. 15,16-17).
   2. Es que los pecados de la carne, lejos de saciar el apetito, lo encienden con un nuevo deseo.

b) *La «Imitación de Cristo» (1,20) describe el triste estado de quien se entrega a estos placeres:*
   1. «Los deseos sensuales nos llevan a pasatiempo ; mas, pasada aquella hora, ¿qué nos queda sino pesadumbre de conciencia y derramamiento del corazón?»
   2. «La salida alegre causa muchas veces triste vuelta, y la alegre tarde, una afligida mañana».
   3. «Así, todo gozo carnal entra blandamente ; mas al cabo, muerde y mata».

11

«*Movido de compasión*»

I. *Grandeza de la misericordia divina.*

A. La palabra pronunciada por Jesús en el evangelio de hoy lo explica todo: "Tengo compasión de esta muchedumbre" (Mc. 8,2). Más extensa que la muchedumbre misma, más honda que la necesidad que ella padece, es la misericordia de Cristo (cf. supra, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, p.256, A).

http://www.obrascatolicas.com

B. Estudiemos en esta primera parte la grandeza de la misericordia divina en comparación con los demás atributos.

C. Afirmación preliminar: La misericordia de Dios está sobre los demás atributos.

a) *Una interpretación equivocada.*

1. La afirmación de aquellos que para vivir cómoda y tranquilamente en sus vicios creen, o al menos afirman, que la misericordia de Dios en sí misma es mayor que los otros atributos; en concreto, mayor que la justicia.
2. En Dios son exactamente iguales sus atributos, por ser todos ellos su misma esencia infinita.

b) *La interpretación ortodoxa.*

1. Lo que principalmente se manifiesta en la actuación de Dios con sus criaturas, y en concreto con el hombre mientras está en estado de merecer en esta vida, es la misericordia.
2. Luego, con relación a los efectos, excede la misericordia a los demás atributos divinos.

II. *Misericordia y justicia.*

A. Cuando Dios manifiesta su justicia para castigar, ha manifestado anteriormente centuplicada su misericordia.

B. La misericordia precede a la justicia.

a) *Dios no castiga nunca sino después de repetidas llamadas de su bondad para que el hombre se convierta al camino del bien.*

b) *El castigo de Sodoma constituye un ejemplo claro de la actuación de la misericordia de Dios en relación con su justicia. El interesante diálogo con Abrahán* (Gen. 18, 23-33) *pone de manifiesto que la justicia cede cuanto puede y se apoya en un número mínimo de justos para retirar el castigo de Sodoma y dar entrada a la misericordia.*

c) *En el Nuevo Testamento leemos una parábola que manifiesta la resistencia de Dios para aplicar los castigos de su justicia y cómo la misericordia llega hasta el último límite. Un hombre tiene plantada una higuera en su viña; va uno, dos y tres años sin encontrar fruto; intenta cortarla, pero se decide a esperar un año más que le dé fruto; más aún, este último año la cuidará especialmente* (Mc. 13,1 ss.).

C. La misericordia acompaña a la justicia.

a) *Es decir, Dios, al hacer uso de su justicia con el hombre, nunca oculta totalmente la misericordia.*

b) *Así se manifiesta en la primera página del Génesis, en la cual hace acto de presencia la justicia de Dios.*

1. Castiga al hombre y lo condena a destierro.
2. Pero el hombre sale del paraíso con la esperanzadora promesa de un Redentor (cf. Gen. 3,8-24).

c) *El salmista se llena de confianza pensando que las misericordias de Dios no pueden desaparecer ni quedar ahogadas por su ira* (cf. Ps. 76,10).

d) *Así ora el profeta Habacuc: «Yo, ¡oh Yavehl, oí tu mensaje; vi, Yavé, tus designios. Dalos a conocer, ¡oh Yavél, en el transcurso de los años; manifiéstalos en medio de los tiempos. En la ira no te olvides de la misericordia»* (Hab. 3,2).

D. La misericordia sigue a la justicia.

a) *Cuando Dios castiga, sólo se propone el bien. Es el camino de su misericordia.*

b) *La cruz de Cristo, manifestación de la justicia de Dios para el pecador, es al mismo tiempo la suprema obra de la misericordia de Dios.*

c) *Del mismo modo, nuestra cruz y el castigo que de Dios recibimos en esta vida no son sino medio para la aplicación de la redención obtenida por Jesucristo. Cuando Dios castiga no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva* (cf. Ez. 18,23).

III. *Misericordia y omnipotencia.*

A. En el orden humano. Si consideramos las cosas con una mirada excesivamente mezquina, parece que cuanto más grande es una persona tanto más se le teme (cf. supra, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, p.256, A, a).

B. En Dios sucede todo lo contrario.

a) *Se cumplen en él las palabras del Sabio: «Te apiadas de todos porque eres poderoso»* (Sap. 11,24).

b) *Es el mismo pensamiento del Salmista: «Estas dos cosas oí: que la potestad es de Dios, y que tuya, ¡oh Señor!, es la misericordia»* (Ps. 71,11-12).

c) *Es decir, que en Dios se juntan la misericordia y la omnipotencia para nuestro bien y que la omnipotencia se goza en estar al servicio de la misericordia.*

d) *Más aún, que precisamente Dios es misericordioso por ser omnipotente; es decir, que el ejercicio de su misericordia fluye de su omnipotencia.*

C. Nosotros tenemos un modo mezquino y despreciable de ejercer el poder, que es sojuzgando y destruyendo a los demás; Dios manifiesta su poder creando, elevando, restaurando y perdonando.

IV. *Grandeza de la misericordia divina en sus manifestaciones.*

A. Por los frutos se conoce el árbol, y las cosas invisibles de Dios, por las obras que han brotado de sus manos (cf. Rom. 1,19-20).

http://www.obrascatolicas.com

a) *Esto es verdad en un orden natural.*
b) *Pero en el orden sobrenatural sube de punto el conocimiento de la misericordia de Dios por los frutos que ella ha proporcionado.*

B. El Antiguo Testamento es una lucha continua del hombre con Dios, del pueblo escogido con su Señor.
a) *Por parte del hombre, un empeño en amontonar pecados.*
b) *Por parte de Dios, una manifestación continua de su misericordia.*
1. En las promesas que comienzan en el paraíso y se prolongan por toda la historia de Israel.
2. Y en los cuidados amorosos de Dios sobre el pueblo escogido.

C. En el Nuevo Testamento, todas las manifestaciones de la misericordia se resumen en una sola palabra: "Jesucristo", lo que es, lo que dijo, lo que hizo y continúa haciendo por nosotros.
a) *San Pablo nos da la expresión más bella de este pensamiento. Parece como si Dios, que manifestó todas sus misericordias en el Testamento Antiguo, apenas hubiera hecho nada y tuviera que hacerse hombre para aprender a ser misericordioso.*
b) *«Por esto hubo de asemejarse en todo a sus hermanos, a fin de hacerse Pontífice misericordioso... para expiar los pecados del pueblo. Porque por cuanto El mismo padeció siendo tentado, es capaz de ayudar a los tentados»* (Hebr. 2,17-18).

V. *Conclusión.*

A. Todo este ejercicio de la misericordia de Dios está patente en el evangelio de hoy.
B. En él, Cristo aparece movido a compasión de una muchedumbre que ha olvidado su propia necesidad, pero que está junto a un corazón que se anticipa a dar el remedio antes incluso de que esa misma multitud tenga conciencia de lo que necesita.

12

Bienes que no satisfacen

I. *El hambre de la muchedumbre.*

A. Jesucristo la advierte y se dispone a realizar un milagro, porque, si los despide sin comer, desfallecerán en el camino.

B. Motivos del hambre.
a) *Algunos de ellos vienen desde muy lejos.*
b) *Llevan tres días sin comer.*
c) *Aunque se hayan alimentado algo, tan sólo un joven lleva algunas provisiones, del todo insuficientes para tan grande muchedumbre.*

C. Impotencia humana. La ponen de relieve los apóstoles, afirmando que es imposible saciar a la multitud en el desierto.

II. *El hambre del pecador.*

A. El hijo pródigo.
a) *Cuando el hijo pródigo lo hubo gastado todo, «sobrevino una fuerte hambre en aquella tierra y comenzó a sentir necesidad».*
b) *«Deseaba llenar su estómago de las algarrobas que comían los puercos, y no le era dado».*
c) *«Volviendo en sí, dijo:... yo aquí muero de hambre»* (Lc. 15,14 ss.).

B. Es la imagen del pecador. Es lo que intentaba Jesús enseñarnos en esta parábola de misericordia.
a) *La miseria en que vive el pecador.*
b) *La misericordia infinita de Dios, que es lo único que puede saciar su hambre.*

C. Necesidad que padece el pecador.
a) *En el orden sobrenatural, un solo pecado mortal es la bancarrota total de los bienes que posee el hombre.*
1. Pierde la gracia santificante.
2. Queda sin Dios.
3. Si persevera en su pecado, debe arrojar lejos de sí la esperanza de poseer a Dios en la otra vida.
b) *En el mismo orden natural. Cuando se reincide en pecados y llegan a constituir vicios, éstos se encargan de que, como en la parábola, lleguen a padecer hambre no sólo el pecador, sino hasta quienes están a su cuidado.*
c) *El pecador público.*
1. Fácilmente se encuentra «en una gran soledad».
2. Pierde su buena reputación, es despreciado de los demás.
3. Lejos de Dios, no encuentra, ni en su interior ni a su lado, quien pueda saciar el hambre que padece.
d) *Un ejemplo.*
1. San Agustín, que tuvo a su disposición dinero, sabiduría humana, honor y placeres, ve por fin el hambre que padece cuando se vive lejos de Dios.
2. El Doctor de la Gracia resumirá toda su vida pa-

http://www.obrascatolicas.com

sada y futura en estas palabras: «Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti (cf. «Confesiones» I 1,1; BAC, «Obras de San Agustín», t.2 p.78.

III. *Jesús sacia a la muchedumbre.*

A. Lo hace en el evangelio del día.

a) *Esa conducta de Cristo es manifestación de su omnipotencia, pero es, sobre todo, manifestación de su misericordia.*

b) *Hace el milagro «movido de compasión».*

B. Jesús sacia el hambre del pecador.

a) *El hombre caído en el pecado vive en soledad.*

1. Es absolutamente imposible que con sus propias fuerzas pueda alimentarse para curar la enfermedad del pecado.
2. Es incapaz de merecer el perdón.

b) *El Verbo encarnado, que nos redime en la cruz, es la mayor manifestación del poder, sabiduría y amor misericordioso de Dios para con el hombre.*

1. Así lo dice la Iglesia: «¡Oh Dios, que creaste admirablemente a la naturaleza humana y más admirablemente la redimiste!» (cf. «Missale Romanum, Ordo Missae»).
2. Jesús ofreciendo sus méritos por el hombre ha remediado abundantemente el hambre del pecador, nos ha saciado de Dios, y lo ha hecho viniendo El personalmente a hacerse hombre. No podría ni siquiera imaginarse el hombre que Dios pudiese hacer semejante obra de reparación.

C. Alimentos que ofrece Cristo:

a) *Su palabra.*

1. Con ella sacia el hambre del pecador, llenándolo de esperanza. La parábola del hijo pródigo es la mesa más abastecida que jamás podremos buscar.
2. En misiones, ejercicios espirituales, etc., cuando el pecador ha recogido su pensamiento para considerar sus propios pecados y se ve agobiado por la compunción, la parábola del hijo pródigo se recibe con sencillez, como algo nuevo hecho a la medida exacta de aquel momento psicológico. Nos hacemos niños para recibir el abrazo del perdón del cual tenemos necesidad.

b) *Su ley, que es ley de vida.*

1. Precisamente el régimen de Cristo es el del pastor que gobierna a su rebaño apacentándolo (Io. 10).
2. Al apacentarlo y regirlo interiormente, quiere que toda su ley sea una ley de amor. Un corazón que se sacia y fructifica en amor a Dios y amor a los hombres.

c) *Su gracia.*

1. La samaritana, que ha bebido en los pozos inmundos del pecado, siente sed; Cristo le ofrece el agua de su gracia, porque «el que beba del agua que yo le diere no tendrá jamás sed, pues el agua que yo le dé se hará en él una fuente que salte hasta la vida eterna» (Io. 4,14).
2. Un alimento que pone a Dios en nuestros corazones para esta vida y también para toda la eternidad.

d) *Su Eucaristía.*

1. De ella es imagen el milagro de la multiplicación de los panes.
2. En la Eucaristía está sintetizado todo lo que Jesús ha venido a ofrecernos, puesto que está El personalmente. Por esto ha podido decir en el sermón del pan de vida:

1.º *«Yo soy el pan de la vida; el que viene a mí no tendrá más hambre, y el que cree en mí jamás tendrá sed».*

2.º *«Yo soy el pan vivo bajado del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre, y el pan que yo le daré es mi carne, vida del mundo»* (Io. 6,31.51).

D. La respuesta del hombre.

a) *Ante Cristo, que se presenta hoy y siempre haciendo la misma invitación: «Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba», la respuesta debe ser la que San Pedro dió a Jesús en momentos en que todos se escandalizaban de poder comer el cuerpo de Cristo:*

b) *«Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros hemos creído y sabemos que tú eres el Santo de Dios»* (Io. 6,68-9).

13

La Eucaristía, pan de vida

I. *El sacrificio cristiano y la Eucaristía.*

A. La multiplicación de los panes es un símbolo de ese otro pan multiplicado de la Eucaristía (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.225, b).

a) *Estudiemos la semejanza entre ambos panes.*

b) *Uno y otro son «pan de vida», natural la del uno y sobrenatural la del otro* (cf. ibid., p.232, a).

B. Es un rito común a casi todas las religiones el de la manducación de la víctima ofrecida en sacrificio. Después de la oblación, la víctima queda como

http://www.obrascatolicas.com

unida a Dios, y el hombre, al comerla, desea participar en algún modo de Dios.

C. La religión cristiana ha sobrenaturalizado los elementos religiosos, pero muy singularmente el del sacrificio. En nuestra manducación sacrifical nos unimos realmente a Dios, participando de la vida divina.

a) *Cristo, en efecto, vino para darnos la vida de Dios. Para ello muere. Pero no basta con dar esta vida a la humanidad recapitulada en la suya santísima, sino que quiere concedérnosla a cada uno de nosotros.*

b) *Los pasos de esta comunicación son los siguientes: se encarna para morir, muere para darnos la vida y nos comunica su vida por medio de la Eucaristía. «Si no coméis la carne del Hijo del hombre..., no tendréis vida en vosotros»* (Io. 6,53).

c) *No se diga que los demás sacramentos conceden también la vida, pues sabido es que todos ellos son una preparación para la Eucaristía, de la que reciben su eficacia gracias a la unidad intencional que forman con ella* (cf. «Sum. Theol.», 3 q.79 a.1 ad 1).

D. La Eucaristía nos transmite la vida divina en forma de sacramento.

a) *Dios quiso que la materia significara y fuera en cada sacramento vehículo de su vida, y aquí en la Eucaristía eligió los accidentes del pan para significar y conceder el alimento de la vida divina.*

1. «Nuestra carne se nutre del cuerpo y sangre de Cristo para que el alma se sacie de Dios» (cf. TERTUL., «De resurrect.», c.8).
2. «La carne del Señor es vivificatriz porque se ha hecho propia del Verbo para vivificarlo todo» (cf. «Conc. de Efeso», c.11).

b) *¿Cómo nos concede esa vida? Comunicándonos la gracia y caridad de un modo especialísimo.*

1. La vida divina en el hombre son la gracia y la caridad.
2. Cristo, lleno de gracia y de verdad, fuente y cabeza de toda ella, de cuya plenitud recibimos, es comido, y su manducación, contacto físico con El, produce el efecto de ponernos en contacto directo con la fuente de gracia y caridad.
3. «O sacrum convivium in quo Christus sumitur!», exclama la Iglesia, «mens impletur gratia».

II. *Efectos de la Eucaristía.*

A. Pero, para que la semejanza y simbolismo sacramentales sean más perfectos, "la Eucaristía produce en la vida sobrenatural los mismos efectos que el manjar y bebida en la material, a saber, sustenta, desarrolla, restaura y deleita" (cf. *Sum. Theol.*, 3 q.79 a.1).

B. Pan que sustenta.

a) *La vida, que está sujeta a desgaste, necesita algo que la sostenga.*

1. La sobrenatural corre peligro de desfallecer ante las fuerzas que le son opuestas.
2. En tanto no alcancemos la inmortalidad definitiva, necesitamos un pan provisional que nos conserve.
3. El Verbo sin velos nos otorga la inmortalidad definitiva; bajo las especies eucarísticas nos sostiene en esta otra incoada y amisible. «Este es el pan que bajó del cielo para que el que lo coma no muera» (Io. 6,50).

b) *La muerte sobrenatural sobreviene por separarnos de Jesús, a quien la Eucaristía nos conserva unidos.*

C. Pan que restaura.

a) *Es un efecto parecido con algún matiz diverso. El ejercicio de la vida divina la fortalece sin desgaste, al contrario de lo que acaece en la temporal. Pero los continuos roces producidos por nuestra libertad, aliada del pecado; la necesidad de avanzar o retroceder, el pecado venial, etc., la debilitan.*

b) *Jesús, que es la vida, no puede permanecer ocioso donde comprueba estos desgastes y peligros.*

1. Un efecto específico de este sacramento es el aumento de caridad—opuesta totalmente al pecado venial—y un cúmulo de gracias actuales que restauran del modo que la vida sobrenatural suele restaurarse, mediante el ejercicio.
2. «Es la brasa ardiente que no sólo nos hace gratos a Dios, sino que «inflama y ayuda» en múltiples formas» (cf. SAN BUENAVENTURA, «In dist.», 8 p.1. dub.2).
3. Al transformarnos en Cristo, «se sigue un doble efecto: el aumento de la espiritualidad por el aumento de las virtudes, y la restauración de las pérdidas por la reparación de los efectos precedentes» (cf. SANTO TOMÁS, «In 4 dist.», 12 q.2 sol.1).

D. Pan de crecimiento.

a) *La vida sobrenatural es ajena a todo retroceso si no es vencida por la ley de muerte o del pecado.*

b) *Por el bautismo nacemos. «Como recién nacidos»* (1 Petr. 2,2). *Las invitaciones paulinas a que desarrollemos esa vida son constantes.*

c) *La Eucaristía es el pan de crecimiento.*

1. A más y mejores comunicaciones, mayor asimilación eucarística, la cual consiste en convertirnos en Cristo.

http://www.obrascatolicas.com

2. «Nadie tiene la gracia antes de recibir este sacramento, sino por algún voto de recibirlo, hecho personalmente por los adultos o por la Iglesia en el caso de los párvulos. Por lo mismo, es tal la eficacia de su poder, que el solo deseo de recibirlo produce la gracia espiritualmente vivificadora, de donde se deduce que su recepción real aumenta la gracia y perfecciona la vida espiritual» (cf. «Sum. Theol.», 3 q.79 a.1 ad 1).

E. Pan que solaza.

a) *El gozo se deriva de la unión amorosa. La Eucaristía es el sacramento de la unión* (cf. «Sum. Theol.», ibid., ad 2).

1. La experiencia de quienes comulgaron mejor: los santos.
2. El «Pange lingua» y los himnos eucarísticos litúrgicos en general son cantos de gozo.

b) *Para que el símil del pan sea perfecto, se da todavía otra condición, de la cual depende que aprovechemos más o menos los efectos susodichos. El alimento necesita la disposición subjetiva de quien lo recibe. El pan eucarístico también.*

14

Pan de la fe

I. *"Mysterium fidei".*

A. En la multiplicación de los panes, Cristo primero enseñó, después robusteció la fe de los oyentes mediante el milagro del pan. Para acercarse a la Eucaristía es necesario creer algo, pero después ese pan divino robustece la fe (cf. supra, BEATO JUAN DE AVILA, p.252, B).

B. El sacerdote en la consagración intercala entre las palabras de Cristo otras dos más: "mysterium fidei", "misterio de la fe".

a) *Sea lo que sea la razón de su antiquísimo origen, lo cierto es que sintetizan el pensamiento de la Iglesia. La Eucaristía es el pan que sostiene y aumenta la fe.*

b) *En el discurso en que anuncia la Eucaristía, Cristo ya lo deja ver.*

1. En su primera parte (Io. 6,32-48) habla de la fe en El. Quien crea tendrá la vida: «Yo soy el pan de la vida; el que viene a mí no tendrá más hambre, y el que cree en mí, jamás tendrá sed» (6,35). «El que cree en mí, tiene la vida eterna» (6-47).

2. Pero en la segunda parte (v.49-63) pasa a hablar de la Eucaristía, a la que presenta como el pan que sostiene esa vida y, por tanto, la fe que la engendra. «Si alguno come de este pan, vivirá para siempre».

C. La experiencia nos demuestra dos cosas.

a) *Los que se convierten sinceramente se acercan de un modo instintivo a la Eucaristía, y sus comuniones son fervorosísimas. Las personas que comulgan frecuentemente son personas de fe recia. Asombra ver a viejecitas pueblerinas y analfabetas, de comunión diaria, y cómo, ignorando todo lo accidental, verifican la frase de Santo Tomás sobre San Pablo, a quien dice que la caridad le confería un juicio como de buen general sobre las cosas altas y como de buen artesano sobre las humildes* («In Phil.», c.4 lect.2).

b) *Sin embargo, ¿no parece que la Eucaristía es un «mysterium fidei» en el sentido de encerrar un abismo de misterio, más que en el de robustecer la fe? Lo es de ambas formas.*

D. Veamos cómo la Eucaristía es el pan que nutre la fe.

II. *El proceso de la fe.*

A. El proceso de la fe es el siguiente:

a) *Un maestro que enseña.*
b) *La gracia que mueve es necesaria hasta para el «initium fidei».*
c) *El amor la confirma.*

B. La necesidad del primero es evidente, puesto que se trata de conocer no una verdad natural, sino la revelación. Lo segundo es un dogma de fe (véanse los concilios de Cartago y de Orange), y evidente desde el momento en que exigimos un acto sobrenatural.

a) *El amor inclina a creer al amado. El amor es unitivo y, por tanto, nos pone en comunicación con Cristo, en quien hemos de creer.*
b) *El amor de caridad fomenta e impulsa todas las virtudes y, por ende, la fe.*

C. La Eucaristía es el pan de la fe, porque nos une con el predicador, nos da la gracia y enfervoriza el amor.

III. *La Eucaristía es el pan de la fe, porque nos une con Cristo Maestro.*

A. ¿Quién es mejor predicador?

a) *«Me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy»* (Io. 13,13). *«Yo soy la verdad»* (Io. 14,6). *«Yo*

http://www.obrascatolicas.com

para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad» (Io. 18,37).

b) *Ha recibido «el poder para que a todos los que tú le diste, les dé El la vida eterna». «Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo»* (Io. 17,2-3).

c) *¿Y dónde predicará mejor esas palabras secretas que en estas entrevistas mil veces más íntimas que las que tuvo con Nicodemo y la Samaritana?*

d) *«Muchos más creyeron al oírle a El mismo»* (Io. 4,41). *Eso que ocurrió a los de Siquem cuando oyeron a Cristo después de haber oído a la Samaritana, nos ocurre a todos cuando, después de creer la predicación o doctrina, oímos a Cristo en la sagrada comunión.*

B. La fe tiende a conseguir que el justo viva de ella. ¿Qué significa vivir la fe?

a) *Los apóstoles usan una frase expresiva: Tener la mentalidad de Cristo, sentir en todo, sobre El y sobre las cosas, al estilo de Cristo. El «sensus Christi».*

1. «El espiritual juzga de todo...; nosotros tenemos el pensamiento de Cristo» (1 Cor. 2,16).
2. «El Hijo de Dios vino y nos dió inteligencia para que conozcamos al que es verdadero». «Dedit nobis sensus» (1 Io. 5,16).
3. «Los que son según el espíritu sienten las cosas espirituales» (Rom. 8,5). «Tened los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús» (Phil. 2,5).

b) *Esa mentalidad, ese sentir de Cristo, es la fe que se infiltra en nuestro modo de ser. ¿Y no es la convivencia amorosa lo que amolda los sentires de dos personas? ¿Hay otra más espiritual e íntima que la eucarística? «El que come mi carne y bebe mi sangre está en mí y yo en él...; el que me come vivirá por mí»* (Io. 6,56-57).

IV. *La Eucaristía es pan de la fe porque aumenta la gracia.*

A. Es indiscutible que la Eucaristía es la fuente más abundante del aumento de gracia santificante y de gracias actuales (cf. supra, FRAY LUIS DE GRANADA, p.269, a, 1).

a) *Según doctrina cierta, al crecer la gracia santificante crecen todas las virtudes.*

b) *Pero, además, la fe necesita una luz especial del entendimiento para ver los motivos de un modo sobrenatural y una decisión de la voluntad para sentir «super omnia», conforme lo piden esos motivos.*

c) *Ambas cosas son un efecto de las ilustraciones y mociones de la gracia actual.*

B. Al venir Cristo vienen las tres divinas Personas. Viene, pues, y dentro de nosotros está recibiendo su eterno origen y misión el Espíritu Santo, fuente de fe y de dones.

V. *Pan de la fe, porque es el sacramento del amor.*

A. A la verdad se va por el amor.

a) *Los obstáculos de la fe suelen radicar en la voluntad. El amor los vence.*

b) *La experiencia lo demuestra.*

B. La caridad es la madre de las virtudes.

a) *Cristo se entrega a los que le aman. Su entrega comienza para que creamos y nos sometamos a El.*

b) *¡Qué dulce es confiar en quien se ama!*

c) *«Gustad y ved cuán suave es el Señor»* (Ps. 39,9).

VI. *Pan de los ángeles. "Panis angelicus".*

A. Cerremos nuestra meditación con un recuerdo.

a) *Los ángeles, Rafael, comen un pan que desconocemos* (Tob. 12,9) (cf. supra, BEATO AVILA, p.253, c).

b) *Es la visión del Verbo, que los sostiene. «Ecce panis angelorum factus cibus viatorum!»* (cf. «Missale Romanum, Sequentia in festo Corporis Christi»).

B. Es el pan de la fe hasta que comamos con El el pan de la visión. ¡Feliz Emaús el de aquí! ¡Felicísimo encuentro el de allá!

15

Los ministros de Cristo

I. *Definición paulina.*

A. La primera multiplicación de los panes está incluída en el evangelio de la cuarta domínica de Cuaresma (cf. *La palabra de Cristo*, t.3 p.555).

a) *Calificamos allí este milagro de milagro parábola. Es una expresión sensible del Dios providente y gobernador del mundo.*

b) *Dios en la altura; entre Dios y el mundo, Cristo.*

c) *El pueblo en la base.*

d) *Entre Cristo y el pueblo, los ministros de Cristo, los apóstoles, que secundan las órdenes del Señor.*

e) *Y un «rico» que ofrece su «riqueza» a Cristo para que, multiplicada por él, alimente al pueblo.*

B. Consideramos allí el aspecto social del Evangelio. Hoy consideraremos principalmente el aspecto re-

http://www.obrascatolicas.com

ligioso de la escena, sin perjuicio de subravar las derivaciones que, procedentes del orden religioso, afectan al orden social.

a) *Allí los ministros personificaban las aristocracias sociales. Hoy consideraremos con más propiedad en los ministros al sacerdote.*

b) *El sacerdote es el ministro de Dios, colocado entre Dios y el pueblo.*

C. Nos lo enseña la definición paulina:

a) «*Pues todo pontífice tomado de entre los hombres, en favor de los hombres es instituído para las cosas que miran a Dios, para ofrecer ofrendas y sacrificios por los pecados*» (Hebr. 5,1).

b) *Cuatro elementos en la definición.*

1. El sacerdote es un hombre.
2. Elegido por Dios de entre los hombres.
3. Instituído en favor de los hombres.
4. Para las cosas que miran a Dios.

c) *Entre Cristo y el pueblo, pues, los sacerdotes, ministros de Cristo.*

II. *Los mediadores.*

A. El oficio propio del sacerdote es ser mediador entre Dios y el pueblo. La misma etimología, según San Isidoro, lo indica: "Sacerdos quasi sacra dans" (cf. *Etymol.*, VIII 12: PL 82,292).

a) *El sacerdote mediador ofrenda a Dios sacrificios por los pecados del pueblo y también por sus propios pecados, porque también él está rodeado de flaquezas* (Hebr. 5,1-3).

b) *El sacerdote comunica al pueblo la palabra de Dios y los misterios divinos.*

B. Cristo, mediador.

a) *En la escena evangélica, el verdadero mediador entre Dios y los hombres es Cristo. Cristo ha bendecido el pan antes de entregárselo a los discípulos. Cristo con esta bendición ha elevado a su Padre las necesidades del pueblo y le ha pedido el milagro para satisfacerlas.*

b) *El pan se multiplica en las manos de los apóstoles, pero es por la influencia de Cristo, autor verdadero del milagro.*

1. Cristo había hecho de sacerdote tres días y tres noches, comunicando al pueblo la palabra de Dios. «Todo lo que oí de mi Padre os lo he comunicado» (Io. 15,15).
2. Cristo ha transmitido al pueblo la virtud curativa de sus enfermedades, poder que El ha recibido del Padre.

c) *El ser, pues, sacerdote y el ser mediador conviene de un modo principalísimo a Cristo nuestro Señor, porque por El se obtienen los dones divinos, por los cuales nos llegamos a hacer «participantes y consortes de la naturaleza de Dios»* (2 Petr. 1,4).

1. Sólo Cristo es mediador; los demás lo son en cuanto participan de la gracia de Cristo.
2. Cristo es mediador tan perfecto, que en El y por El se verifica la reconciliación de todas las cosas, que es el fin de la mediación (Col. 1,19-20).

C. La mediación del sacerdote.

a) «*El oficio sacerdotal es dar cosas sagradas; y como quiera que éstas tienen dos orígenes y dos fines, este sacrificio es esencialmente mediador*».

b) «*El primer origen de las cosas sagradas es Dios, y su destino, el hombre. El sacerdote da al hombre las cosas sagradas de Dios*».

1. «Cosas sagradas de la inteligencia, como la doctrina y la verdad».
2. «Y cosas sagradas de la voluntad, como la caridad, el amor divino. Y como raíz y fundamento de todo esto, lo que diviniza la naturaleza, la gracia sobrenatural».

c) «*El segundo origen de las cosas sagradas está en el hombre, y el destinatario es Dios*».

1. «El hombre envía a Dios preces, oraciones, oblaciones y, sobre todo, sacrificios».
2. «Y el encargado de hacerlo oficialmente es el sacerdote. Sobre todo ofrece lo que por antonomasia es lo sagrado nuestro, nuestro sacrificio» (cf. BAC, SAURAS, O. P., «El Cuerpo místico de Cristo», p.453-454).

III. *Dos momentos del sacerdote.*

A. Los dos momentos sacerdotales, el primero, por el cual se dirige a Dios para presentarle las súplicas del pueblo, y el segundo, por el cual se dirige al pueblo para pregonar los mandamientos de Dios, han sido expuestos elocuentísimamente por Bossuet en su discurso sobre la palabra de Dios (cf. *Cuaresma de las Carmelitas*, 2.º domingo, 13 de marzo de 1661, en presencia de la Reina, ed. Lebarcq, t.3 p.619).

a) «*El templo de Dios, queridas hermanas, tiene dos lugares augustos y venerables: el altar y el púlpito.*

1. En el altar se presentan las súplicas; en el púlpito se pregonan los mandamientos.
2. En el altar, los ministros sagrados hablan a Dios de parte del pueblo; en el púlpito hablan al pueblo de parte de Dios.

http://www.obrascatolicas.com

3. En el altar, Jesucristo se ofrece a nuestra adoración en la verdad de su cuerpo; en el púlpito se nos descubre en la verdad de su doctrina».

b) *«Hay una estrecha alianza entre estos dos lugares sagrados y una admirable relación entre las obras que en el uno y en el otro se verifican.*

1. El misterio del altar prepara el corazón para recibir la palabra sagrada. El misterio del púlpito nos dispone e impulsa a aproximarnos al altar.
2. En el altar y en el púlpito se distribuye a los ojos de Dios un pan celestial.
3. En el altar se aviva en nosotros el pensamiento de la sagrada pasión y se nos invita a unir nuestro esfuerzo con el del Salvador. Se practica una elocuente predicación muda. En el púlpito se nos instruye por palabras animadas por la voz viva del hombre.
4. En el altar y en el púlpito se verifica una maravillosa transformación. Por la palabra del sacerdote, los dones ofrecidos se transforman en el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo. En el púlpito, por influencia del mismo Espíritu Santo y por el poder de la misma palabra divina, deben ser transformados secretamente los fieles de Jesucristo, llamados a ser miembros de su Cuerpo» (cf. Bossuet, o.c., t.3 p.619-620).

B. La sentencia de San Agustín.

a) *Bossuet es llamado el San Agustín francés. Ningún Santo Padre ha influído tanto en él como San Agustín. Bossuet es un eco de San Agustín siempre que habla de la divina palabra.*

b) *El Aguila de Meaux recoge en esta ocasión un sermón del gran Obispo de Hipona, en el que éste llega a tales comparaciones entre el cuerpo de Cristo y la palabra de Cristo, que obliga a interpretarlas con un criterio oratorio, pero que indican la altísima estima en que tenían estos dos grandes hombres la predicación de la auténtica palabra evangélica.*

c) *«Me pregunto, queridos hermanos, cuál de estas dos cosas os parece de mayor dignidad: ¿la palabra de Dios o el cuerpo de Jesucristo? Y, si queréis decir la verdad, me responderéis, sin duda, que la palabra de Jesucristo no os parece menos estimable que su cuerpo. Os acercáis al altar con las mayores precauciones a fin de que no caiga a tierra el cuerpo de Jesucristo, que se os ofrece. Oíd con las mismas precauciones a los predicadores, no sea que por vuestra negligencia caiga a tierra la palabra de Jesucristo destinada a alojarse en vuestros corazones»* [1].

[1] Aunque algunos atribuyen modernamente este sermón a San Cesáreo de Arlés, sin embargo, las ideas y el vigor expresivo son auténticamente agustinianos.

IV. *La eficacia de la palabra.*

A. La palabra es alimento del hombre, mas no el único alimento del hombre. El hombre necesita pan, porque, si es cierto que "no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios" (Mt. 4,4), también es cierto que en su peregrinación por la tierra no le basta al hombre para vivir la palabra de Dios, sino que necesita el pan material.

B. Cristo, en la escena que contemplamos, después de haber dado el pan de la palabra, se preocupa del pan corporal. La Iglesia, instituída para comunicar a la humanidad los bienes espirituales, es la sociedad que ha remediado más necesidades corporales en el curso de la Historia.

C. Hoy más que nunca percibimos la estrecha relación que media entre ambas palabras.

a) *El sacerdote debe ofrecer al pueblo la palabra de Dios. El sacerdote no puede desinteresarse de las necesidades temporales del pueblo.*

b) *¿Con qué puede atenderlas el sacerdote si es pobre? Con la palabra.*

1. En otro guión haremos ver cómo la palabra del sacerdote, que restaura el imperio de la justicia y despierta sentimientos de caridad en beneficio del pueblo, prepara los corazones para recibir la palabra de Dios, les enseña el camino de la virtud, el conocimiento y la adoración de Dios, y les abre a la esperanza del cielo.
2. Pero, al mismo tiempo, es causa de que el pueblo reciba el pan que en derecho se le debe o el pan que le alarga con entrañas de misericordia el hermano rico adoctrinado y movido por la palabra sacerdotal.

c) *El sacerdote, pues, «ministro de Cristo, dispensador de los misterios de Dios»* (1 Cor. 4,1), *es también muchas veces el mejor proveedor de los bienes materiales.*

http://www.obrascatolicas.com

SERIE IV DE ACTUALIDAD SOCIAL

16

«*Praeesse*»

I. *Cristo preside.*

A. En el milagro que comentamos, Cristo actúa de presidente de aquella inmensa muchedumbre.

a) *Preside según el sentido literal y etimológico de la palabra.*

1. Ocupa el primer lugar, el primer puesto.
2. Preside porque dirige, porque gobierna, porque une.

b) *Cristo es la autoridad de aquella muchedumbre, compuesta de los más varios elementos.*

B. El arte, al reproducir estas escenas, coloca hombres y mujeres, jóvenes y viejos, niños y varones, gentes de distinta condición por sus hábitos, resaltando las figuras de los apóstoles, presididos por Jesucristo.

a) *Entre toda la muchedumbre se ha establecido una relación que tiene por centro y motor a Jesucristo.*
b) *Es el maestro, es el médico, es el taumaturgo, es el profeta, y en la primera multiplicación quisieron que fuera rey.*
c) *Cristo preside.*

II. *Aplicación al párroco.*

A. En la ordenación sacerdotal, en la alocución "consecrandi" que lee el obispo, se dice: "Sacerdotem... oportet offerre, benedicere, praeesse, praedicare, baptizare".

a) *Es función del sacerdote el presidir. Lo es, en especial, del párroco.*
b) *La preeminencia que supone el presidir es propia y esencialmente espiritual. De ella se deriva la preeminencia moral, y de ambas, la social.*

B. El párroco tiene potestad espiritual; es el maestro; es el benefactor del pueblo.

a) *El párroco unifica.*
b) *En el mundo moderno, en que tantas fuerzas centrífugas debilitan la organización social, el párroco la robustece por su actividad, que tiene valor centrípeto, porque las fuerzas sociales tienden a agruparse y ponerse en torno al párroco.*

III. *Necesidad moderna.*

A. Las divisiones en compartimientos estancos de las naciones modernas arrancan desde la base misma de la sociedad.

a) *En otros siglos, en la base de la sociedad se verificaba la unión, porque una clase presidía a otras clases. La aristocracia presidía al pueblo; los poderosos, a los más necesitados; los amos, a los criados.*
b) *Hoy la división, por el contrario, se inicia en las primeras células por la división de clases y de partidos.*

B. Al párroco se puede aplicar especialmente lo que Pío XI decía del sacerdocio en general:

a) *«Es grande su influjo para la elevación moral, pacificación y tranquilidad de los pueblos».*
b) *«Grande y saludable es la eficacia de la palabra sacerdotal para atenuar el efecto de tantos egoísmos encontrados, incendios de odio y designios de venganza»* (cf. *Ad Catholici Sacerdotii*: Col. Enc., p.653).

IV. *Causa de la autoridad.*

A. En el orden humano, la causa de la autoridad unificativa del párroco está en que el párroco se pone en contacto con el "hombre".

a) *«La parroquia es irreemplazable, porque es la asociación que más se acerca a los hombres»* (cf. Pío XII, *A la Sem. Soc. del Canadá*: Col. Enc., p.1465).
b) *A los hombres en cuanto hombres. No a una faceta o aspecto de la vida o actividad humanas. Es relación respecto al hombre todo. No se dirige al obrero, ni al ciudadano, ni al padre, ni al hijo, ni al profesional, ni al técnico, ni al enfermo, ni al apenado en cuanto tales, sino como a «hombres», expuestos a todas esas varias situaciones personales.*
c) *El párroco es de todos y para todos. Y en todas las circunstancias y ocasiones de la vida el párroco participa de las penas, de las alegrías, de las preocupaciones, de las esperanzas, de los recuerdos del «hombre». No puede darse una profesión más altamente humana.*

B. La vida íntima. Característica del párroco por ser sacerdote es el "penetrar en las intimidades del ser humano" (cf. Pío XII, *La parroquia, célula base*, 18 de julio de 1953: Col. Enc., p.1465).

a) *Esta penetración es consecuencia de su paternidad. El párroco, en el orden espiritual y moral, es muchas*

http://www.obrascatolicas.com

veces padre de un modo más completo que lo son los mismos padres temporales.

b) *Ante el párroco, todos los feligreses disfrutan de una común y eminente dignidad que supera las legítimas diferencias sociales.*

c) *El párroco puede aplicarse las palabras de San Pablo: Para mí «ya no hay griegos, ni judíos, ni esclavos, ni libres, sino que Cristo es todo y en todo»* (Col. 3,11) (cf. Pío XII, *Sem. Soc. del Canadá:* Col. Enc., p.1466).

V. *Unidad en el tiempo y en el espacio.*

A. La parroquia, presidida por su párroco, tiene un valor incomparable, porque, siendo una unidad espiritual y jurídica, está firmemente arraigada en el espacio y vive en el tiempo.

B. El espíritu de vecindad y la tradición son dos elementos característicos de la parroquia.

a) *El espíritu de vecindad, porque las viviendas están en torno al templo parroquial.*

1. Dijérase que la parroquia las congrega y arquitectónicamente las preside.
2. Se fomenta fácilmente el espíritu de vecindad y la cooperación de familia con familia por la proximidad de las viviendas (cf. Pío XII, 14 de julio de 1954: Col. Enc., p.1550-1551), porque son conocidas las necesidades y están todos unidos por el amor, fruto de la convivencia.

b) *La parroquia representa la tradición; es una unidad histórica.*

1. La expresión más bella de este concepto se ve en las parroquias cuyos cementerios están en torno a la iglesia parroquial, como es tan frecuente en Alemania, Austria, Bélgica, Suiza y otros países.
2. En estos países existe la costumbre de que los domingos, al terminar la misa parroquial, los vecinos se distribuyan por el cementerio, yendo cada cual a buscar la tumba de sus antepasados, ante la cual rezan fervorosamente y depositan unas flores.

VI. *Afrentosos contrastes.*

A. Merece meditarse esta frase del papa Pío XII: "La parroquia no tolera afrentosos contrastes".

a) *En la parroquia debe reinar «un espíritu de justicia que no tolera ni el afrentoso contraste de las riquezas y de la miseria entre los miembros de la comunidad parroquial ni la hipocresía de una fraternidad en la iglesia que no fuera también en el seno del trabajo un eficaz generador de relaciones sociales las más fraternales»* (cf. Pío XII, *Sem. Soc. del Canadá:* Col. Enc., p.1466).

b) *¿No es doloroso que esta diferencia de posición social aleje muchas veces del templo parroquial a las clases más pobres, que no se atreven a comparecer en la iglesia con sus remendados y a veces harapientos vestidos, que contrastan con los de los feligreses más afortunados?*

B. Importa señalar este defecto que debilita la constitución parroquial, aunque no es posible el remedio fulminante de estos tristes fenomenos sociales.

VII. *Un deber espinoso.*

A. En las parroquias, sobre todo rurales, en que existen esas enormes diferencias, como, por desgracia, es hoy tan frecuente en las tierras del Sur de España, la situación del párroco es delicada.

B. Tales diferencias son consecuencia en una parroquia de organizaciones sociales injustas de carácter general o nacional.

a) *El párroco debe ser muy cauto en la conducta que emplea con los ricos, que «afrentan—por emplear la palabra del Papa—a los más pobres».*

b) *Sobre todo cuando es manifiesto que, ya como empresarios, ya como propietarios, no cumplen, respecto de sus obreros, con las leyes de la justicia social.*

c) *O cuando es cosa cierta que no practican la caridad ni para secundar las iniciativas de su párroco.*

C. El párroco debe evitar a toda costa que no aparezcan preferencias por los más ricos.

a) *No debe ser visitante frecuente de ellos si no es en los casos de enfermedad o dolor.*

b) *Debe practicar el ejemplo de Jesucristo, que entró en casa de los ricos y aun de ricos explotadores del pueblo, pero para trocar sus corazones.*

1. El pueblo murmuró porque Jesucristo entró en casa de Zaqueo. Mas la presencia de Cristo transformó el corazón de Zaqueo. Con Cristo entró en la casa de Zaqueo la salud, porque «también él era hijo de Abrahán» (Lc. 19,9).
2. Jesucristo tomó asiento en el banquete celebrado en casa del fariseo; pero allí predicó la obligación de la limosna de los propios bienes y la necesidad de no olvidar los mandamientos más graves de la Ley, cuales son la justicia y el amor de Dios (Lc. 11,41-42).

D. La libertad apostólica de Jesucristo produjo un efecto admirable en el pueblo: "Por millares aumentó el número de sus oyentes y se estrujaban los unos a los otros para oírle" (Lc. 12,1).

http://www.obrascatolicas.com

a) *También aquel día «presidió» Jesucristo.*
b) *Presidió, por la autoridad de su palabra, la mesa del rico. Amonestó severamente a los hipócritas, a los duros de corazón, a los vanamente sabios.*
c) *Y ganó por ello la admiración, la confianza, la gratitud del pueblo.*
d) *«Presidió» al pueblo, espiritualmente hablando.*

VIII. *Un vasto plan.*

A. Alaba Pío XII a los párrocos que organizan un vasto plan de obras parroquiales.

B. "El párroco ha de procurar que surjan y florezcan todas aquellas obras o iniciativas que ayudan al bienestar espiritual y material del pueblo".

a) *«Toda la actividad pastoral, bajo la guía vigilante y discreta del párroco, ha de disponerse en un plazo de razonable coordinación».*
b) *«Se ha de evitar la dispersión de energías y de medios».*
c) *«Colaboradores del párroco han de ser, en esta acción múltiple y compleja, el clero adscrito en la parroquia a la cura de almas, todos los eclesiásticos y familias religiosas del lugar, así como los seglares de las varias organizaciones, singularmente los que militan en las filas de la Acción Católica»* (cf. Pío XII, *Modernización pastoral*, 2 de agosto de 1954: Col. Enc., p.1562).

C. El párroco preside todo el apostolado externo de seglares, eclesiástico, religioso, en forma análoga a como lo hace el obispo en la diócesis. Véase lo dicho respecto a las Congregaciones marianas (cf. *La palabra de Cristo*, t.4 p.372 ss.).

IX. *Célula base del cuerpo social:*

A. Desarrolla esta idea Pío XII en la carta a la Semana Social del Canadá (18 de julio de 1953).

a) *Aunque la parroquia es propiamente, ante todo, un centro de vida religiosa y de irradiación misionera, sin embargo, son inestimables los beneficios que la parroquia ofrece a la sociedad* (cf. Pío XII, ibid.: Col. Enc., p.1464-65).
b) *Añadamos que muchas veces la sabia administración y la robusta organización municipal está influida por el espíritu de la parroquia.*
c) *Es incomprensible la indiferencia con que observa la sociedad, y a veces los mismos gobiernos, el éxodo de individuos y de familias que, desarraigadas de la propia parroquia, salen a buscar trabajo en otras regiones o en naciones extrañas.*
1. El éxodo de las campiñas a las ciudades o a las zonas industriales es inevitable.
2. Mas la sociedad y los gobiernos deben preocuparse de que los emigrantes en alguna forma vuelvan a encontrar una parroquia y, si fuera posible, una reproducción, hasta en las imágenes venerandas y en el clero que las presida, de la parroquia que abandonaron.
3. Modernamente, algunas grandes naciones han tomado la feliz iniciativa de crear institutos de emigración para estudiar y resolver prácticamente estos complicados pero trascendentales problemas.

B. Primera célula del Cuerpo místico.

a) *«La parroquia es la primera célula del Cuerpo místico, por la cual los fieles se hallan unidos a su obispo y al párroco y por éstos a Dios»* (cf. Pío XII, *Modernización pastoral*: Col. Enc., p.1562).
b) *La parroquia es «el centro de la oración pública». «La iglesia parroquial, en una atmósfera asfixiada por las preocupaciones temporales, es para toda la sociedad un arca de salvación, donde el pueblo se reúne para glorificar a Dios»* (cf. Pío XII: Col. Enc., p.1466).
c) *Por eso es muy conforme con el espíritu de la Iglesia que los fieles acudan a la parroquia a practicar ciertos actos solemnes del culto: aquellos que tienen carácter más colectivo y especialmente los que los unen con su párroco y con sus hermanos en las grandes solemnidades litúrgicas de la Iglesia.*

X. *Síntoma de renovación.*

A. Síntoma de renovación social, de renovación espiritual en la Iglesia, es la renovación en el mundo del espíritu parroquial.

a) *Crece especialmente la preocupación por las llamadas parroquias de suburbios.*
b) *La atención a las parroquias rurales diseminadas, que piden un tratamiento especial, también se incrementa.*

B. La figura del párroco es cada vez más venerada y estimada en la sociedad moderna. Y, por su parte, el clero renueva el concepto, más que tradicional, rutinario de algunas parroquias, procurando darles, tanto en los campos como en las ciudades, toda la amplitud y modernidad de ministerios que, en general para el ministerio apostólico y en particular para la vida parroquial, determinan y exigen los documentos pontificios.

http://www.obrascatolicas.com

17

Por la palabra, el pan

I. *Poder de la palabra.*

A. El sacerdote, especialmente el párroco, aunque carezca de riquezas materiales, tiene un eficacísimo instrumento en su palabra para procurar pan al pueblo.

a) *La palabra puede hacer brotar la vena de la caridad en el corazón de los ricos.*

b) *Por la palabra puede organizar y coordinar, en beneficio del pueblo, fuerzas sociales potenciales que carecen de aprovechamiento.*

B. La parroquia debe ser:

a) *«Una comunidad eficiente y operante», «una familia cuyos miembros vivan y obren en comunicación fraternal».*

b) *Antídoto contra «los excesos de un mundo individualista».*

c) *«Estupendo espectáculo daría si tendiera a corregir la estridente desproporción de bienes tan contrarios al sentido cristiano»* (cf. Pío XII, discurso 11 de enero de 1953 : Col. Enc., p.1434).

C. El Papa, en el discurso de 1954 dirigido a los párrocos y predicadores cuaresmales de Roma, presentó como modelo la parroquia de Santa Francisca Cabrini.

a) *Porque dicha parroquia «se iba transformando resueltamente en una comunidad cristiana eficiente y activa, en una gran familia donde los hombres, hijos de Dios, viven entre sí como hermanos».*

b) *Ejemplo ofrecido a predicadores, estímulo para los que usan bien de la palabra.*

II. *La organización multiplica.*

A. La cooperación, la mutualidad, el crédito, multiplica un capital ya existente, potencial.

a) *El clero, por la palabra, puede ilustrar al pueblo, invitarle a organizaciones que son para él fuentes de riqueza, que pueden destruir estados sociales de explotación.*

b) *Muchas organizaciones sociales sobrepasan el restringido ámbito parroquial. «El espíritu de campanario las perjudicaría»* (cf. Pío XII, *La parroquia, célula base*, 18 de julio de 1953 : Col. Enc., p.1464). *Pero aun en ellas la parroquia puede ser también—no pocas veces—la célula social.*

c) *En otras obras sociales—escuela, viviendas, cajas rurales—, la obra puede ser parroquial, aunque en círculos más amplios suelen desarrollarse más perfectamente.*

B. Al clero parroquial se debe en algunas naciones europeas, y entre ellas en España, instituciones que acabaron con la usura en numerosas provincias.

a) *Gracias a ellas, en provincias y regiones enteras de España fué barrida la usura.*

b) *¿Con qué medios? Con los que ofrecían los mismos campesinos. Sus humildes casas, modestas propiedades, aperos, aislados valían poco; sumados los del pueblo, avalados por la honradez y por la responsabilidad solidaria, garantizaban un crédito en los bancos.*

c) *¿Quién supo beneficiar estas fuerzas existentes? Los organizadores, principalmente los párrocos, que ilustraron al pueblo, le educaron, le organizaron, le dirigieron, respondieron por él. Por la palabra del párroco, se puede decir, quedaron libertados de la usura.*

d) *Y el párroco, a su vez, fué ilustrado y como dirigido por otros sacerdotes mejor preparados en cuestiones sociales, que recorrieron los caminos de España, como antes lo hiciera el clero también en Bélgica, Alemania, etc. (nos referimos a las Cajas Reiffeissen).*

III. *Escuelas y viviendas.*

A. Se ha dicho que en la parroquia antes de construir el templo hay que construir la escuela. Modernamente se rectifica la frase afirmando que antes de construir la escuela hay que construir la vivienda.

a) *En los tiempos modernos hemos visto, en efecto, los templos rodeados de viviendas y dotados de escuelas, y muchas veces han ido por delante las viviendas y las escuelas antes de levantar el templo definitivo.*

b) *Ha sido posible esa construcción gracias a la influencia del sacerdote o del obispo, y éste lo ha conseguido por medio de la palabra.*

c) *Palabra hablada o escrita.*

1. Palabra predicada desde el púlpito o palabra dicha en la reunión a grupos de fuerzas vivas o en la conversación confidencial con hombres especialmente preparados.

2. En último término, la obra se debe a la palabra. y la obra es pan para el pueblo, porque la misma escuela muchas veces tiene carácter profesional y, por tanto, pone en las manos del pueblo un oficio bien aprendido para ganar su pan.

http://www.obrascatolicas.com

B. Una objeción.

a) *Dirá tal vez alguno: No es la misión del párroco ni la del obispo construir casas ni organizar cooperativas.*

b) *Respuesta: La misión específica y principal, no. Misión propia suya, sí, subordinada a la misión principal, pero poseyendo un valor propio que la hace digna del sacerdote.*

c) *¿Pruebas?*

1. El Evangelio:

1.º *¿Vino, por ventura, Jesucristo al mundo para repartir pan y peces? ¿Vino a curar ciegos, leprosos, hidrópicos, etc.? No.*

2.º *Y, sin embargo, lo hizo constantemente. Por dos razones:*

3.º *Para que el mundo le reconociera como Mesías y para que por los bienes temporales se procurasen los espirituales.*

1) «Para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder».

2) «¿Eres tú el que ha de venir?...» (Mt. 11,3). Y probó que era haciendo milagros en beneficio de los necesitados.

3) Resurrección de Lázaro: «Para que crean que tú me has enviado» (Io. 11,42).

4.º *«Pertransiit benefaciendo», se dijo del sumo y eterno Sacerdote.*

2. San Pablo: ¿Le confió Cristo el que organizara colectas? Explícitamente, no. Pero las consideró muy propias de su vocación apostólica. Y las organizó para satisfacer necesidades materiales

3. La Iglesia.

1.º *La limosna es característica de ella. Y lo mismo el satisfacer la necesidad material o corporal en todas las formas.*

2.º *Hospitales, orfanotrofios. Montes de Piedad, etc. Todas las formas de caridad para satisfacer todas las necesidades y aliviar todos los dolores del pueblo son propias de la Iglesia.*

C. Nueva objeción. Pero eso es una cosa, y otra es el organizar cooperativas, constructoras, cajas rurales.

a) *Mezquina objeción. Cristo pasó haciendo el bien, remediando necesidades temporales. Toda clase de necesidades.*

b) *La Iglesia observa la misma conducta. «Dando de comer al hambriento». «Ofreciendo posada al peregrino».*

1. Ofreciendo posada estable, viviendas, a familias de obreros que no la tienen, a jóvenes que desean desposarse y no pueden por falta de casa, a los desahuciados, a los recién llegados a la población.

2. Y con la vivienda se ofrece un templo donde practicar las virtudes familiares. Y así la parroquia gana los corazones agradecidos para Cristo y su Iglesia.

IV. *Misión del párroco o del obispo.*

A. La misión principal del párroco o del obispo es la oración, la consideración y la palabra.

a) *La oración, para pedir luces al cielo y fuerza y espíritu para que Dios mueva los corazones de los pudientes. Los pudientes no son sólo ni principalmente los ricos. Son los técnicos, los financieros, los administradores, los hombres de negocios, los hombres de empresa, los influyentes en el mundo oficial, etc.*

b) *La consideración, para meditar bien los proyectos y la forma de proponerlos.*

c) *La palabra, para mover a los que pueden en beneficio de los que necesitan.*

B. Tanto más eficaz y necesaria será la acción del párroco o del obispo cuanto menos actúe en la realización de la obra y más atento y vigilante viva en la región del pensamiento, del consejo, de la sabia predicación, de la comunicación con Dios. Los sacerdotes que descienden a la ejecución no son, de ordinario, los que realizan las grandes obras.

a) *Operen, pues, a través de las causas segundas.*

b) *Descubran seglares competentes, activos, celosos, experimentados y de prestigio social.*

c) *Labren las almas por la palabra, ya en la predicación constante del púlpito, ya en los ejercicios y retiros.*

d) *Ilustren su conciencia sobre los pecados de omisión.*

e) *Mantengan vivo su espíritu de caridad y confianza en Dios.*

f) *Velen por la concordia de las voluntades.*

V. *Cuerpos de sacerdotes técnicos sociales.*

A. Toca en parte este argumento el tema del guión siguiente.

B. Necesarios son los sacerdotes especializados en materia social.

a) *Pero no tanto para ponerlos al frente de las obras cuanto para formar los distintos grupos de seglares que han de acometerlas y realizarlas.*

b) *El sacerdote social está en condiciones de dialogar con ellos, de interpretar su pensamiento y resolver sus dudas, acaso de darles un consejo.*

c) *El debería formar la conciencia pública.*

C. Proyección social del Evangelio.

a) *Dichos sacerdotes deben conocer muy bien el Evangelio y estar especialmente preparados para obtener de él las consecuencias necesarias de orden social.*

b) *El sacerdote puede mover a los que tienen para que colaboren con la Iglesia en beneficio del pueblo.*

http://www.obrascatolicas.com

1. Organizada la parroquia, todos pueden ser ruedas de una gran máquina cuyo motor es el párroco con su oración y con su palabra, ya dicha desde el púlpito, ya en el confesonario, ya en la intimidad.
2. La palabra, pan espiritual para los ricos y para los sabios, puede ser a través de ellos pan corporal para los pobres y para los obreros necesitados
3. Y de este modo lograrán convertir la parroquia en «esa comunidad eficiente y activa de cristianos, hijos del mismo Dios, que viven entre sí como verdaderos hermanos».

18

El pan de la palabra

I. "*No sólo de pan*".

A. No sólo de pan corporal vive el hombre, sino también del pan de la palabra. "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mt. 4,4).

B. Y en el pasaje evangélico, al día siguiente de la primera multiplicación, Jesucristo dijo a las turbas: "Me buscáis porque os di pan; procuraos no el alimento que perece, sino el que permanece hasta la vida eterna; el pan de Dios, que bajó del cielo y que da vida al mundo" (Io. 26,27-33).

C. Jesucristo se refiere al doble alimento: el de su cuerpo y el de su palabra. Aquí nos ocuparemos del alimento de su palabra.

II. *Hambre de verdad.*

A. Nuestro entendimiento está hecho para conocer la verdad.

a) *Todo hombre normal tiene hambre de verdad. El pueblo busca la verdad. Quiere verdades claras, sencillas, fundamentales, que ordenen su vida. Busca la clave de sus venturas y de sus desgracias. Espera hallar en la verdad la esperanza de la felicidad, por la que anhela su corazón.*

b) *Toda cátedra levantada en medio del pueblo tendrá siempre alumnos. Si se alejan los que se acercaron a ella, es porque el maestro no les ha servido el alimento que esperaban.*

c) *Cuando los seductores del pueblo o los falsos profetas mantienen en el pueblo sano constante prestigio de maestros, es porque en sus palabras hay una parte de verdad.*

d) *Fenómeno que explica la popularidad del comunismo.*

B. Cuando hay una parte de verdad, no olvidemos que entre los alumnos figuran almas puras y voluntades rectas. La prudencia aconseja entonces no tanto predicar contra los seductores ni sólo mostrar la parte falsa de su doctrina, sino pasar más adelante y servir al pueblo la verdad total y completa que espera.

III. "*Para oír la palabra de Dios*".

A. El pueblo seguía y rodeaba a Cristo para oír su palabra. Así:

a) *La primera pesca milagrosa: «Agolpándose sobre El la muchedumbre para oír la palabra de Dios»* (Lc. 5,1).

b) *Al salir de la casa del fariseo con quien había comido: «Se fué juntando la muchedumbre por millares, al punto de pisarse unos a otros»* (Lc. 12,1).

c) *En reiteradas escenas del patio del templo: «El pueblo todo estaba pendiente de El escuchándole»* (Lc. 19,48).

d) *En la casa de Simón Pedro en Cafarnaúm. Hasta el punto de que ni su madre ni sus hermanos podían acercarse a El, porque lo impedía la muralla de la muchedumbre que estaba pendiente de su palabra* (Mt. 12,46).

e) *En la primera multiplicación de los panes: «Al desembarcar vió una gran muchedumbre y se compadeció de ellos, porque eran como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles largamente»* (Mt. 6,34).

B. Y lo mismo podemos pensar en esta segunda multiplicación. Ni Mateo ni Marcos, que son los únicos que la relatan, lo dicen explícitamente, pero es lógico suponerlo, porque:

a) *Jesús aprovechaba toda ocasión para hablar al pueblo.*

b) *El pueblo llevaba tres días rodeando al Señor* (Mc. 8,2).

c) *Consta, como se ha visto, que les habló en la primera multiplicación.*

IV. *La predicación principal.*

A. Ya se ha dicho en otro lugar (cf. *La palabra de Cristo*, domingo de Sexagésima, t.2 p.1073 ss.) que la predicación principal ha de ser la homilética.

a) *El Código la impone «sub gravi».*

b) *Los párrocos no pueden cumplirla por medio de otra persona de una manera habitual sino con causa justa, aprobada por el ordinario.*

c) *Es deseo de la Iglesia que en todas las misas de fiestas de precepto, con asistencia de fieles, celebradas en*

http://www.obrascatolicas.com

todas las iglesias y oratorios, se haga una breve exposición del Evangelio.

d) *Y el Ordinario del lugar puede preceptuarla incluso para los religiosos exentos en sus propias iglesias* (cn.1344 y 1345).

B. Otras formas de predicación.

a) *Las misiones, que deben procurarse al pueblo, al menos, cada diez años* (cn.1349 § 1).

b) *Los ejercicios espirituales, abiertos y cerrados. Equiparables a las misiones los primeros en cierto modo. Los últimos son especialmente indicados para la formación de minorías* (cf. *Divini Redemptoris*) *y para los grupos o entidades que trabajan en equipo.*

C. La instrucción catequística. Dice el Código (cn.1329):

a) «*Es deber propio y gravísimo, especialmente de los pastores de almas, procurar la instrucción catequística del pueblo cristiano*».

b) «*Debe el párroco:*

1. «Enseñar durante varios días seguidos a los niños para disponerlos a recibir debidamente los sacramentos de la penitencia y de la confirmación» (cn.1330 § 1).
2. «Preparar con particular empeño a los niños para la primera comunión» (cn.1330 § 2).
3. «Ampliar y perfeccionar la enseñanza del catecismo a los niños que poco antes han recibido la sagrada comunión» (cn.1331).
4. «Explicar el catecismo a los adultos los domingos y días de precepto» (cn.1332).
5. «Llamar en su ayuda a los clérigos, sobre todo a los que residen en el territorio de la parroquia» (cn.1333).
6. «Acudir a los seglares piadosos, en especial a los que figuran en la Asociación de la Doctrina Cristina» (cn.1333).
7. Dedicar una sección especial de la Acción Católica a la preparación de buenos catequistas.
8. Organizar los catecismos parroquiales con modernos procedimientos pedagógicos.

V. *Una forma eficaz.*

A. Consiste en la multiplicación de las escuelas con maestros especialmente preparados para la enseñanza de la doctrina. El párroco debe visitar por sí mismo las escuelas y cerciorarse de la competencia y del buen espíritu del maestro.

B. En algunas naciones—en España concretamente—, el Estado subvenciona la creación de escuelas parroquiales, ofrece maestros del escalafón nacional y concede la presentación de los mismos al obispo.

a) *Si en la parroquia se organiza la cantina escolar, o por lo menos el desayuno escolar, se verifica una forma muy completa de propaganda, puesto que se asegura la asistencia de los alumnos a la escuela y se les da alimento para el alma y para el cuerpo.*

b) *A ambos, por distintos títulos, tienen derecho. Si el niño no recibe en casa el alimento corporal, debe recibirlo en la escuela. Es una verdad que se abre paso rápidamente en el mundo contemporáneo. Doble título del niño de exigir el pan:*

1. La justicia social. Toda sociedad bien organizada debe procurar alimentos. «A fortiori», al niño.
2. Por razón pedagógica.
   1.º *La pedagogía moderna ha difundido esta máxima: Es tan ilógico mantener en la escuela al niño mal alimentado como en un hospital un enfermo mal comido.*
   2.º *Ni los medicamentos operarán en éste ni aquél asimilaría la doctrina.*

VI. *Colaboración obligatoria.*

A. Es de la mayor importancia recordar aquí un canon que de ordinario se cumple negligente o imperfectamente y que él por sí solo, si se practicara, podría concluir con la ignorancia religiosa de regiones enteras, especialmente en el campo.

B. Dice el Código en el canon 1335: "No solamente los padres y los demás que hacen sus veces, sino también los amos y los padrinos tienen obligación de procurar que todos sus súbditos o encomendados aprendan el catecismo".

C. El Código habla de amos y de súbditos, es decir, de individuos que los reconocen como tales amos y que a ellos están jurídicamente sometidos en el área a que se extiende el contrato de trabajo. Area cuyos límites en el campo son indefinidos y que en la práctica se ven muy ampliados por el concepto señorial de la propiedad que aún prevalece.

a) *Los propietarios descuidan muchas veces este deber en el campo. Y no se les recuerda como debiera. En Andalucía se dan casos de pastores o gañanes obreros fijos de «amos» católicos que desconocen en absoluto la doctrina cristiana, hasta el punto de ignorar la existencia de Dios, y sus amos no sienten, sin embargo, el menor escrúpulo de conciencia ante la crasísima ignorancia religiosa de sus «súbditos» o «encomendados».*

b) *Deber del párroco es recordar a los amos que la relación es recíproca; y así como se debe decir a todos los súbditos, criados u obreros, que deben mirar en sus amos la persona de Jesucristo* (Col. 3,23-24),

http://www.obrascatolicas.com

así se debe obligar a los amos a que vean en sus súbditos un hermano suyo que un día comparecerá con él ante el tribunal de Cristo.

1. Ellos, «los amos, deben proveer a los siervos de lo justo y equitativo, mirando a que también tienen un amo en el cielo» (Col. 4,1).
2. Ellos son responsables ante Dios de la ignorancia de sus súbditos por no haberlos instruído.

D. Hoy es más indisculpable el mantener al pueblo trabajador del campo en esta crasa ignorancia, por las facilidades que la técnica y la organización social moderna ofrecen para montar catecismos, escuelas, conferencias radiofónicas, misiones ambulantes, etc., etc.

a) *Los que así proceden no tienen ciertamente el espíritu que Jesucristo demuestra en el evangelio de hoy.*

b) *Tales «amos», al contemplar al pueblo, no sienten brotar en su corazón la fuente de la misericordia.*

1. No lo consideran, entristecidos cual un inmenso rebaño sin pastor. «Viendo la muchedumbre, se enterneció de compasión por ella, porque estaban fatigados y decaídos como ovejas sin pastor» (Mt. 9,36).
2. Al contrario, ellos, que en cierto sentido son los pastores naturales de los menesterosos que están a su servicio, con facilidad se desentienden de «sus deberes pastorales» y abandonan a sus ovejas.
3. Y ni dan acaso el pan corporal que en justicia deben ni se curan del pan de la verdad, a cuyo reparto la caridad los obliga.

E. ¿Quién es el culpable de la ignorancia de los "amos"? ¿Quiénes no les dieron a su debido tiempo el alimento de la predicación insistente de sus deberes sociales, de justicia y caridad?

19

La palabra, espada

I. *Espada de la justicia.*

A. La palabra "espada" es término paulino tomado especialmente de las Epístolas a los Efesios y a los Hebreos.

a) *«La palabra de Dios es como una espada de dos filos. viva, tajante, eficaz»* (Hebr. 4,12).

b) *En la panoplia paulina descrita en el último capítulo a los Efesios, la palabra de Dios es llamada «espada del espíritu»* (Eph. 6,17).

B. Esta palabra de Dios, "espada del espíritu", es la espada de la justicia, que, según el texto de la Vulgata, hay que manejar "a diestro y a siniestro" (2 Cor. 6,7).

a) *La interpretación más autorizada y probable de «diestra» y «siniestra» es en lo «próspero» y «en lo adverso».*

b) *Pero una interpretación acomodaticia, más propia de nuestros días, sería «a diestra» contra los egoísmos conservadores y «a siniestra» contra las «ambiciones demagógicas».*

C. La expresión adquiere un relieve especial aplicada a las cuestiones sociales.

a) *El sacerdote tiene en sus labios la palabra para abrirse paso.*

b) *El sacerdote, «embrazado el escudo de la fe», cubierta la cabeza con el «yelmo de la salud»* (Eph. 6,16-17), *toma en sus manos la espada de la palabra del espíritu para abrirse paso a diestra y a siniestra por en medio de las injusticias sociales y de los conatos revolucionarios e instaurar así un nuevo orden social en el que sea más justo el reparto de las riquezas.*

c) *Por la palabra-espada se defiende el pan del pueblo.*

II. *Textos príncipes.*

A. Dos textos de Pío XII sirven a nuestro propósito.

B. Uno del mensaje de la Navidad de 1942: "¡Quién, sobre todo siendo sacerdote o cristiano, podría permanecer sordo al grito que se alza de lo profundo y que en el nombre de un Dios justo invoca justicia y espíritu de fraternidad!" (cf. o.c., 23: Col. Enc., p.214) [1].

C. Del mensaje de Navidad de 1954: "Ni cumplirían con su deber los sacerdotes y seglares que cerrasen voluntariamente los ojos y la boca ante las injusticias sociales que están presenciando, dando así ocasión a ataques injustos contra la capacidad social del cristianismo y contra la eficacia de la doctrina social de la Iglesia" (Col. Enc,, p.1631).

III. *Enormidad de las injusticias.*

A. Presentamos un ejemplo que ahorra muchas consideraciones.

a) *Supongamos que en una nación la renta nacional es de mil y el número de habitantes también es de*

[1] Citamos por la cuarta edición

http://www.obrascatolicas.com

mil. Y que en el reparto de esa renta nacional, el 75 por 100, esto es, 750, corresponde al 25 por 100 de la población, esto es, a 250 de los ciudadanos. Y quedan 250 unidades de renta para repartir entre los 750 habitantes restantes.

b) *Supongamos que, al distribuir las cargas o impuestos, gravita sobre los 750 habitantes que recibieron la menor parte de la renta el 60 por 100 de las contribuciones. Y conste que lo que decimos no es pura fantasía; se aproxima mucho a algunas realidades que conocemos.*

c) *¿No salta a la vista una injusticia social gravísima? Independientemente de la injusticia en la distribución de renta, ¿no se advierte que hay una clase, la más numerosa, perjudicada por una medida de política fiscal, siendo así que esa clase ha contribuído a la formación de la renta nacional?*

d) *Puede ocurrir que dentro de esa misma clase más numerosa existan grupos especialmente perjudicados por la injusticia con que se retribuye su colaboración al bien común.*

B. Y, para hablar ya concretamente de España, tal es el caso de los obreros del campo. De un modo especial en todas las tierras del Sur, y sobre todo en algunas provincias andaluzas.

a) *El producto de la tierra ha enriquecido a antiguos y nuevos propietarios, mientras ha dejado en la misma situación miserable en que siempre han vivido a los jornaleros.*

b) *Muchos se han visto obligados a emigrar en las peores condiciones.*

C. Sin llegar a formular sentencia definitiva, aquí hay un fenómeno que está pidiendo el estudio y la aplicación de las mentes que desean de veras aliviar las necesidades del pueblo o reparar una situación injusta de los más desamparados.

IV. *Dos actitudes.*

A. Actitud negativa.

a *Cabe en presencia de este fenómeno una actitud cómoda, inhibitoria, meramente negativa. Sería el «tragarnos el camello» de las injusticias sociales, mientras «colamos el mosquito» de los pecados individuales» (Mt. 23,24).*

b) *Y, sin embargo, expresión de la misma son frases muy repetidas como las siguientes:*

1. No conviene airear estas cuestiones, porque excitan las pasiones.
2. No conviene enemistar las clases sociales.
3. Son males que siempre han existido, difíciles de remediar.

4. Siempre ha de haber pobres entre nosotros. Está dicho por el Evangelio.
5. Sufriría mucho la economía si se intentara una reforma.
6. Es preferible aliviar las injusticias por medio de la limosna y de la caridad.
7. Comprendemos que es necesario intentar prudentes reformas, pero no es el momento oportuno.
8. Es materia reservada a los técnicos de la economía y no al moralista.

c) *Y tantas frases más con que cubrirnos nuestra pereza intelectual, nuestro egoísmo, nuestra falta de amor verdadero a la justicia y al pueblo.*

B. Actitud positiva.

a) *Actitud positiva es la de los sacerdotes que acometen de corazón, guiados por la Iglesia, la reforma justa en el orden de las conciencias y de la moral. Denunciando, después de bien aquilatado, el abuso existente, con tanta prudencia como energía. Urgiendo a los que deban poner remedio por razón de su oficio.*

b) *No acometerán esa justa reforma:*

1. Ni los empresarios, aun los buenos, porque—de ley ordinaria—ellos no pueden ver con serena imparcialidad un pleito en el que son parte; porque, aunque lo vean, el ambiente y los compromisos de clase les atarán las manos para obrar.
2. Ni los capitalistas, porque les faltará clara visión, ya que las riquezas aburguesan el espíritu, entenebrecen el entendimiento y fomentan la codicia y el egoísmo.
3. Ni siempre los técnicos ni todos los profesionales.

1.º *Les herirá el reparto inicuo en la juventud, cuando el corazón es más puro, el ideal más vivo, los compromisos son menores y fácilmente se siente el deseo de «deshacer entuertos», amparar menesterosos y ordenar la vida social.*

2.º *Pero después un tanto por ciento crecidísimo de ellos se convertirán en aliados de empresarios y de capitalistas conservadores. Practicarán en la misma profesión una moral laxa, que les permita hacer en pocos años una fortuna.*

3.º *Mientras que otros sin escrúpulos, por propia conveniencia, se pondrán al frente de movimientos demagógicos.*

c) *¿Quiénes deben ser los auténticos reformadores por medio de la palabra? Ante todo en el orden doctrinal, los sacerdotes, que están especialmente preparados en cuestiones sociales y económicas; sacerdotes en colaboración con los grupos de ciudadanos escogidos, que siempre se encuentran en todas las naciones, que, aun siendo seglares, están vivificados por un espíritu verdaderamente sacerdotal y apostólico.*

d) *Pero ¿y los gobiernos?*

1. Los gobiernos, de ordinario, son gobiernos de partido o de clase.

http://www.obrascatolicas.com

1.ª *Y aun los gobiernos autoritarios son, a veces sin quererlo, amparadores de los llamados grupos de presión o de poder, que traban y dificultan el ejercicio de la autoridad cuando va en contra de sus privilegios de grupo.*
2.ª *Y aun los gobernantes mejor intencionados están sometidos a la presión de la clase social a la que pertenecen. Su corazón insensiblemente les lleva a defender la posición social de que ellos disfrutan.*

2. Los gobiernos de ordinario sólo pueden ser movidos por la actitud prudentemente enérgica de los defensores sanos de las clases necesitadas.

V. *La misión del clero.*

A. Los eclesiásticos deben ser los defensores natos de estas clases necesitadas; de ellos necesitan los gobiernos a veces para destrozar la trama de intereses creados, para romper la red de los poderosos—financieros, políticos, profesionales, empresarios, técnicos—, que a sangre y fuego defienden sus posiciones ventajosas, no siempre justas.

a) *Defensores y moderadores: defensores de sus derechos, moderadores de sus ímpetus y de sus pasiones en los procedimientos.*
b) *Deben ilustrar y moderar sus ideas, acaso un poco simplistas.*

1. Así, tomando el caso de las cifras antes expuestas, no hay que llegar a la conclusión de un igualitarismo en el reparto. Ese igualitarismo sería en daño de los más necesitados. Hay que recordar el axioma norteamericano: «Nada hay más barato que pagar caro el trabajo intelectual».
2. A las empresas se debe aplicar lo que Napoleón decía de las guerras de su tiempo: «En las guerras los hombres no son nada, un hombre lo es todo».
3. En los tiempos modernos, un técnico de primer orden, un gran director, un gran hombre de empresa, pueden transformar la vida económica de una comarca. Puede dar trabajo y pan a millares y millares de obreros. ¿Con qué se pagan estos inmensos servicios sociales?
4. Es sabido que estos hombres de extraordinaria valía fácilmente pueden volar—hoy que no existen fronteras—a otras naciones que los comprendan mejor y sean más justos con ellos.

B. El sacerdote es el que debe formar al pueblo en las ideas de justicia y aun en normas de prudencia. Pero él deberá ser siempre el auténtico defensor de las clases populares.

VI. *El primer objetivo.*

A. La Iglesia, por medio del clero, puede y debe jugar un papel importantísimo en la defensa del pueblo.

a) *La Iglesia, por medio de la palabra. Palabra hablada y palabra escrita.*
b) *Y el primer objetivo de la defensa debe ser éste: procurar que el pueblo pueda defenderse por sí mismo.*

1. Reclamar para él dos derechos que tiene reconocidos en la doctrina pontificia.
2. Sin duda, derechos atemperados y reglamentados a las circunstancias del país. Tal vez templados y limitados a la consideración del bien común en un momento dado. Pero nunca desconocidos en el orden doctrinal.
3. Estos dos derechos son: el de asociarse para defender sus derechos y el de verse el pueblo genuina y eficazmente representado en los organismos públicos, ordenadores de la vida colectiva.

B. He aquí el terreno de la palabra del sacerdote.

a) *Mantener claros los principios, sin pretender regir el orden prudencial que ya corresponde al político.*
b) *Claros los principios y ayudar a los gobiernos para que el pueblo en el ejercicio de sus derechos no cometa abusos. Pero defender los derechos del pueblo cuando le sean desconocidos por los gobiernos.*

VII. *Un método segurísimo.*

A. Se realizan diversos ensayos para ganar, por el apostolado sacerdotal, el alma del obrero.

B. Pero la lección de la experiencia es definitiva, aleccionadora y estimulante.

a) *Las conquistas más extensas, sólidas y permanentes han sido logradas en las naciones que dispusieron de un cuerpo sacerdotal que actuó con energía y decisión, por la palabra hablada y escrita, en defensa de los justos derechos del trabajo.*
b) *En naciones católicas producirá una saludable conmoción en el mundo obrero la actuación decidida, constante, valiente, eficaz y verdadera en sus propósitos de un centenar de sacerdotes bien formados en lo social, llenos de espíritu y de amor al pueblo y actuando bajo la tutela prudente y amparados por la autoridad de la Jerarquía.*

C. Estamos convencidos que no haría falta ensayar otros métodos.

a) *El sacerdote, siempre en su terreno sacerdotal, eco vibrante de la voz del Papa y de los obispos, arrastra a los mejores obreros.*
b) *Los lleva primero tras su persona. ¡Cuántas veces el sacerdote es de familia obrera y hasta por razón de clase sintoniza con el trabajador asalariado!*
c) *Primero con su persona, y por su persona lleva el obrero a Cristo.*

http://www.obrascatolicas.com

LOBOS CON PIEL DE OVEJA

Domingo séptimo después de Pentecostés

http://www.obrascatolicas.com

I. EPISTOLA

(Rom. 6,19-23)

19 Humanum dico, propter infirmitatem carnis vestrae; sicut enim exhibuistis membra vestra servire immunditiae, et iniquitati ad iniquitatem, ita nunc exhibite membra vestra servire iustitiae in sanctificationem.

19 Os hablo a la llana, en atención a la flaqueza de vuestra carne. Pues bien, como pusisteis vuestros miembros al servicio de la impureza y de la iniquidad para la iniquidad, así ahora entregad vuestros miembros al servicio de la justicia para la santidad.

20 Cum enim servi essetis peccati, liberi fuistis iustitiae.

20 Pues, cuando erais esclavos del pecado, estabais libres respecto de la justicia.

21 Quem ergo fructum habuistis tunc in illis, in quibus nunc erubescitis? Nam finis illorum mors est.

21 Y ¿qué frutos obtuvisteis entonces? Aquellos de que ahora os avergonzáis, porque su fin es la muerte.

22 Nunc vero liberati a peccato, servi autem facti Deo, habetis fructum vestrum in sanctificationem, finem vero vitam aeternam.

22 Pero ahora, libres del pecado y siervos de Dios, tenéis por fruto la santificación y por fin la vida eterna.

23 Stipendia enim peccati, mors. Gratia autem Dei, vita aeterna, in Christo Iesu Domino nostro.

23 Pues la soldada del pecado es la muerte; pero el don de Dios es la vida eterna en nuestro Señor Jesucristo.

II. EVANGELIO

(Mt. 7,15-21)

15 Attendite a falsis prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces:

15 Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestiduras de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces.

16 a fructibus eorum cognoscetis eos. Numquid colligunt de spinis uvas, aut de tribulis ficus?

16 Por su fruto los conoceréis. ¿Por ventura se cogen racimos de los espinos o higos de los abrojos?

17 Sic omnis arbor bona fructus bonos facit: mala autem arbor malos fructus facit.

17 Todo árbol bueno da buenos frutos, y todo árbol malo da frutos malos.

http://www.obrascatolicas.com

18 No puede árbol bueno dar malos frutos, ni árbol malo frutos buenos.

19 El árbol que no da buenos frutos es cortado y arrojado al fuego.

20 Por los frutos, pues, los conoceréis.

21 No todo el que dice: ¡Señor, Señor!, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos.

18 Non potest arbor bona malos fructus facere: neque arbor mala bonos fructus facere.

19 Omnis arbor, quae non facit fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur.

20 Igitur ex fructibus eorum cognoscetis eos.

21 Non omnis, qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in regnum caelorum: sed qui facit voluntatem Patris mei, qui in caelis est, ipse intrabit in regnum caelorum.

III. TEXTO CONCORDANTE

(Lc. 6,43-46)

43 Porque no hay árbol bueno que dé fruto malo, ni tampoco árbol malo que dé fruto bueno,

44 pues cada árbol se conoce por su fruto; y no se cogen higos de los espinos, ni de la zarza se vendimian racimos.

45 El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca cosas buenas, y el malo saca cosas malas de su mal tesoro, pues de la abundancia del corazón habla la lengua.

46 ¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que os digo?

43 Non est enim arbor bona, quae facit fructus malos; neque arbor mala, faciens fructum bonum.

44 Unaquaeque enim arbor de fructu suo cognoscitur. Neque enim de spinis colligunt ficus: neque de rubo vindemiant uvam.

45 Bonus homo de bono thesauro cordis sui profert bonum: et malus homo de malo thesauro profert malum. Ex abundantia enim cordis os loquitur.

46 Quid autem vocatis me Domine, Domine: et non facitis quae dico?

IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA SOBRE LA HIPOCRESIA

A) Dios condena la hipocresía

Tal es la suerte de los que se olvidan de Dios. La esperanza del hipócrita se desvanecerá.

Y él vendrá a ser mi justificador, pues no hay hipócrita que sostenga su presencia.

La prole de los hipócritas será estéril, y el fuego devorará la casa del soborno.

Sic viae omnium, qui obliviscuntur Deum, et spes hypocritae peribit (Iob 8,13).

Et ipse erit salvator meus: non enim veniet in conspectu eius omnis hypocrita (Iob 13, 16).

Congregatio enim hypocritae sterilis, et ignis devorabit tabernacula eorum, qui munera libenter accipiunt (Iob 15,34).

5 Que es breve el tiempo de los malvados, y dura un instante la alegría de los hipócritas.

6 Si hasta el cielo subiere su arrogancia y tocare en las nubes su cabeza,

7 cual un fantasma desaparecerá para siempre; y los que le vieron dirán: ¿Dónde está?

8 Desaparecerá como un sueño y no le hallarán, huirá como visión nocturna.

12 Aunque él dulcificara la maldad y la ocultara bajo su lengua,

13 la saboreará antes de tragarla, reteniéndola en su paladar.

¿En qué podrá confiar el hipócrita cuando muera, cuando Dios le arranque la vida?

Los simuladores y astutos provocan la ira de Dios y no claman cuando los encadena.

5 Quod laus impiorum brevis sit, et gaudium hypocritae ad instar puncti.

6 Si ascenderit usque ad caelum superbia eius, et caput eius nubes tetigerit:

7 quasi sterquilinium in fine perdetur: et qui eum viderant, dicent: Ubi est?

8 Velut somnium advolans non invenietur, transiet sicut visio nocturna.

12 Cum enim dulce fuerit in ore eius malum, abscondet illud sub lingua sua.

13 Parcet illi, et non derelinquet illud, et celabit in gutture suo (Iob 20,5-8; 12-13).

Quae est enim spes hypocritae si avare sapiat, et non liberet Deus animam eius? (Iob 27,8).

Simulatores et callidi provocant iram Dei, neque clamabunt cum vincti fuerint (Iob 36,13).

B) Maldad de los hipócritas

12 Hay quien se cree limpio, y no ha limpiado su inmundicia.

13 Hay quien mira con altanería y cuyos párpados son altivos.

14 Hay gentes cuyos dientes son espadas y cuchillos sus molares, para devorar a los pobres de la tierra y raer de entre los hombres a los menesterosos.

36 No seas rebelde al temor de Dios y no te llegues a El con corazón doble.

37 No seas hipócrita delante de los hombres y pon atención a tus palabras.

23 Y que pervierte el derecho para mostrar el ingenio. Hay quien va encorvado y enlutado, pero en su interior está lleno de engaño.

12 Generatio quae sibi munda videtur, et tamen non est lota a sordibus suis.

13 Generatio, cuius excelsi sunt oculi, et palpebrae eius in alta surrectae.

14 Generatio, quae pro dentibus gladios habet et commandit molaribus suis, ut comedat inopes de terra, et pauperes ex hominibus (Prov. 30,12-14).

36 Ne sis incredibilis timori Domini: et ne accesseris ad illum dupici corde.

37 Ne fueris hypocrita in conspectu hominum, et non scandalizeris in labiis tuis (Eccli. 1,36-37).

23 Et est qui emittit verbum certum enarrans veritatem. Est qui nequiter humiliat se, et interiora eius plena sunt dolo.

http://www.obrascatolicas.com

24 Lleva la cabeza baja y se hace el sordo, pero, cuando menos lo piensas, se te echa encima.

24 Et est qui se nimium submittit a multa humilitate: et est qui inclinat faciem suam et fingit se non videre quod ignoratum est (Eccli. 19,23-24).

13 El Señor dice: Pues que este pueblo se me acerca sólo de palabra y me honra sólo con los labios, mientras que su corazón está lejos de mí, puesto que su temor de mí no es más que un mandamiento humano aprendido de memoria,

13 Et dixit Dominus: Eo quod appropinquat populus iste ore suo, et labiis suis glorificat me, cor autem eius longe est a me, et timuerunt me mandato hominum et doctrinis:

14 voy a hacer nuevamente con este pueblo extraordinarios prodigios, ante los que fallará la ciencia de los sabios y será comprendida la prudencia de los prudentes.

14 ideo ecce ego addam ut admirationem faciam populo huic miraculo grandi et stupendo: peribit enim sapientia a sapientibus eius, et intellectus prudentium eius abscondetur (Is. 29,13-14).

Sus lenguas son saetas mortíferas; las palabras de su boca son dolo; dan la paz a su prójimo y llevan la insidia en su corazón.

Sagitta vulnerans lingua eorum, dolum locuta est: in ore suo pacem cum amico suo loquitur, et occulte ponit ei insidias (Ier. 9,8).

C) La hipocresía en los textos evangélicos

a) Herodes, hipócrita

7 Entonces Herodes, llamando en secreto a los Magos, les interrogó cuidadosamente sobre el tiempo de la aparición de la estrella;

7 Tunc Herodes clam vocatis Magis diligenter didicit ab eis tempus stellae, quae apparuit eis:

8 y enviándolos a Belén, les dijo: Id a informaros sobre ese niño y, cuando le halléis, comunicádmelo, para que vaya también yo a adorarle.

8 et mittens illos in Bethlehem, dixit: Ite et interrogate diligenter de puero: et cum inveneritis, renunciate mihi, ut et ego veniens adorem eum (Mt. 2,7-8).

b) Limosna y ayuno sin hipocresía

Cuando hagas, pues, limosna, no vayas tocando la trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados de los hombres; en verdad os digo que ya recibieron su recompensa.

Cum ergo facis eleemosynam, noli tuba canere ante te, sicut hypocritae faciunt in synagogis, et in vicis, ut honorificentur ab hominibus. Amen dico vobis, receperunt mercedem suam (Mt. 6,2).

Cuando ayunéis, no aparezcáis tristes, como los hipócritas, que

Cum autem ieiunatis, nolite fieri, sicut hypocritae, tristes,

exterminant enim facies suas, ut appareant hominibus ieiunantes. Amen dico vobis, quia receperunt mercedem suam (Mt. 6,16).

demudan su rostro para que los hombres vean que ayunan; en verdad os digo, ya recibieron su recompensa.

c) Hipocresía en los juicios

3 Quid autem vides festucam in oculo fratris tui: et trabem in oculo tuo non vides?

3 ¿Cómo ves la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo?

4 Aut quomodo dicis fratri tuo: Sine eiiciam festucam de oculo tuo: et ecce trabs est in oculo tuo?

4 ¿O cómo osas decir a tu hermano: Deja que te quite la paja del ojo, teniendo tú una viga en el tuyo?

5 Hypocrita, eiice primum trabem de oculo tuo, et tunc videbis eiicere festucam de oculo fratris tui (Mt. 7,3-5).

5 Hipócrita: quita primero la viga de tu ojo, y entonces verás de quitar la paja del ojo de tu hermano.

d) La hipocresía de los fariseos

1) *La falsa tradición* [1]

3 Ipse autem respondens ait illis: Quare et vos transgredimini mandatum Dei propter traditionem vestram? Nam Deus dixit:

3 El respondió y les dijo: ¿Por qué traspasáis vosotros el precepto de Dios por vuestras tradiciones? Pues Dios dijo:

4 Honora patrem, et matrem, et: Qui maledixerit patri vel matri morte moriatur.

4 Honra a tu padre y a tu madre, y quien maldijere a su padre o a su madre, sea muerto.

5 Vos autem dicitis: Quicumque dixerit patri, vel matri, Munus quodcumque est ex me, tibi proderit:

5 Pero vosotros decís: Si alguno dijere a su padre o a su madre: "Cuanto de mí pudiere aprovecharte, sea ofrenda",

6 et non honorificabit patrem suum, aut matrem suam: et irritum fecistis mandatum Dei propter traditionem vestram,

6 ése no tiene que honrar a su padre; y habéis anulado la palabra de Dios por vuestra tradición,

7 Hypocritae, bene prophetavit de vobis Isaias dicens:

7 Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías cuando dijo:

8 Populus hic labiis me honorat: cor autem eorum longe est a me.

8 Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.

9 Sine causa autem colunt me, docentes doctrinas, et mandata hominum (Mt. 15,3-9).

9 En vano me rinden culto, enseñando doctrinas que son preceptos humanos.

2) *Invectivas de Cristo*

18 Cognita autem Iesus nequitia eorum, ait: Quid me tentatis, hypocritae?

18 Jesús, conociendo su malicia, dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas?

[1] Sobre el fermento de los fariseos, véase Mt. 16,6-12.

http://www.obrascatolicas.com

19 Mostradme la moneda del tributo. Ellos le presentaron un denario.

19 **Ostendite mihi numisma census. At illi obtulerunt ei denarium (Mt. 22,18-19).**

1.º *Falso celo y piedad*

13 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que cerráis a los hombres el camino de los cielos! Ni entráis vosotros ni permitís entrar a los que querían entrar.

14 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que devoráis las casas de las viudas y hacéis por aparentar largas oraciones! Por eso seréis más rigurosamente juzgados.

15 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que recorréis mar y tierra para hacer un solo prosélito, y luego de hecho le hacéis hijo de la gehenna dos veces más que vosotros!

16 ¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: Si uno jura por el templo, eso no es nada; pero, si jura por el oro del templo, queda obligado!

17 ¡Insensatos y ciegos! ¿Qué vale más, el oro o el templo, que santifica el oro?

18 Y si alguno jura por el altar, eso no es nada; pero, si jura por la ofrenda, que está sobre él, ése queda obligado.

19 ¡Ciegos! ¿Qué es más, la ofrenda o el altar, que santifica la ofrenda?

13 **Vae autem vobis Scribae, et Pharisaei, hypocritae: quia clauditis regnum caelorum ante homines. Vos enim non intratis, nec introeuntes sinitis intrare.**

14 **Vae vobis Scribae, et Pharisaei, hypocritae, quia comeditis domos viduarum, orationes longas orantes: propter hoc amplius accipietis iudicium.**

15 **Vae vobis Scribae et Pharisaei, hypocritae: quia circuitis mare et aridam, ut faciatis unum proselytum: et cum fuerit factus, facitis eum filium gehennae duplo quam vos.**

16 **Vae vobis duces caeci, qui dicitis: Quicumque iuraverit per templum, nihil est: qui autem iuraverit in auro templi debet.**

17 **Stulti et caeci: Quid enim maius est, aurum, an templum quod sanctificat aurum?**

18 **Et quicumque iuraverit in altari, nihil est: quicumque autem iuraverit in dono, quod est super illud, debet.**

19 **Caeci: Quid enim maius est, donum an altare, quod sanctificat donum? (Mt. 23,13-19).**

2.º *Vacuo formalismo sin misericordia*

23 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que diezmáis la menta, el anís y el comino, y no os cuidáis de lo más grave de la ley: la justicia, la misericordia y la buena fe! Bien sería hacer aquello, pero sin omitir esto.

24 ¡Guías ciegos!, que coláis un mosquito y os tragáis un camello.

23 **Vae vobis Scribae et Pharisaei hypocritae: qui decimatis mentham, et anethum, et cyminum, et reliquistis quae graviora sunt legis, iudicium, et misericordiam et fidem. Haec oportuit facere, et illa non omittere.**

24 **Duces caeci, excolantes culicem, camelum autem glutientes.**

25 **Vae vobis Scribae, et Pharisaei hypocritae, quia mundatis quod deforis est calicis et paropsidis: intus autem pleni estis rapina et immunditia.**

26 **Pharisaee caece, munda prius quod intus est calicis et paropsidis, ut fiat id, quod deforis est mundum.**

27 **Vae vobis Scribae, et Pharisaei hypocritae: quia similes estis sepulchris dealbatis, quae aforis parent hominibus speciosa, intus vero plena sunt ossibus mortuorum, et omni spurcitia (Mt. 23,23-37).**

25 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que limpiáis por defuera la copa y el plato, que por dentro están llenos de rapiñas y codicias!

26 Fariseo ciego, limpia primero por dentro la copa y el plato, y límpialo también luego por defuera.

27. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que os parecéis a sepulcros blanqueados, hermosos por fuera, mas por dentro llenos de huesos de muertos y de toda suerte de inmundicias!

3.º *Hipocresía e iniquidad*

28 **Sic et vos aforis quidem paretis hominibus iusti, intus autem pleni estis hypocrisi, et iniquitate.**

29 **Vae vobis Scribae, et Pharisaei hypocritae, qui aedificatis sepulchra prophetarum, et ornatis monumenta iustorum,**

30 **et dicitis: Si fuissemus in diebus patrum nostrorum, non essemus socii eorum in sanguine prophetarum.**

31 **Itaque testimonio estis vobismetipsis, quia filii estis eorum qui prophetas occiderunt.**

32 **Et vos implete mensuram patrum vestrorum (Mt. 23,28-32).**

28 Así también vosotros por fuera parecéis justos a los hombres, mas por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad.

29 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que edificáis sepulcros a los profetas y adoráis los monumentos de los justos,

30 y decís: Si hubiéramos vivido nosotros en tiempos de nuestros padres, no hubiéramos sido cómplices suyos en la sangre de los profetas.

31 Ya con esto os dais por hijos de los que mataron a los profetas.

32 Colmad, pues, la medida de vuestros padres.

D) La hipocresía de los judíos

17 **Si autem tu Iudaeus cognominaris, et requiescis in lege, et gloriaris in Deo,**

18 **et nosti voluntatem eius et probas utiliora, instructus per legem,**

19 **confidis teipsum esse ducem caecorum, lumen eorum, qui in tenebris sunt,**

20 **eruditorem insipientium, magistrum infantium, habentem formam scientiae, et veritatis in lege.**

17 Pero si tú, ¡oh judío!, que confías en la ley y te glorías en Dios,

18 conoces su voluntad e, instruído por la ley, sabes estimar lo mejor,

19 y presumes de ser guía del ciego, luz de los que viven en tinieblas,

20 preceptor de vidas, maestro de niños, y tienes en la ley la norma de la ciencia y de la verdad;

http://www.obrascatolicas.com

21 tú, en suma, que enseñas a otros, ¿cómo no te enseñas a ti mismo? ¿Tú, que predicas que no se debe robar, robas?

22 ¿Tú, que dices que no se debe adulterar, adulteras? ¿Tú, que abominas de los ídolos, te apropias los despojos de los templos?

21 Qui ergo alium doces, teipsum non doces: qui praedicas non furandum, furaris:

22 qui dicis non moechandum, moecharis: qui abominaris idola, sacrilegium facis (Rom 2,17-23).

E) CONDENACIÓN APOSTÓLICA DE LA HIPOCRESÍA

1 Pero el Espíritu claramente dice que en los últimos tiempos apostatarán algunos de la fe, dando oídos al espíritu del error y a las enseñanzas de los demonios,

2 embaucadores, hipócritas, de cauterizada conciencia.

1 Spiritus autem manifeste dicit, quia in novissimis temporibus discedent quidam a fide, attendentes spiritibus erroris, et doctrinis daemoniorum,

2 in hypocrisi loquentium mendacium, et cauteriatam habentium suam conscientiam (1 Tim. 4,1-2).

Absteneos hasta de la apariencia del mal.

Ab omni specie mala abstinete vos (1 Thes. 5,22).

Despojaos, pues, de toda maldad y de todo engaño, de hipocresías, envidias y maledicencia.

Deponentes igitur omnem malitiam, et omnem dolum, et simulationes, et invidias, et omnes detractiones (1 Petr. 2,1).

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

Más de una vez hemos notado que no debemos pretender siempre encontrar una unanimidad objetiva entre las distintas fórmulas de la misa. Sin embargo, cuando se leen y meditan los textos con finalidad homilética, siempre es posible relacionarlas subjetivamente para aprovecharse de la liturgia en la predicación.

A) *Armonía de las fórmulas de la misa*

Tal es el caso del séptimo domingo después de Pentecostés, donde puede encontrarse una difícil, pero bella armonía de las fórmulas de la misa.

Son idénticos los cantos del introito y el verso aleluyático, tomado del salmo 46 (2-3): *Pueblos todos, aplaudid con estruendo de manos (plaudite manibus), regocijaos en Dios, cantadle himnos de gloria, porque el Señor ha demostrado que El es el altísimo, el terrible, el supremo moderador de toda la tierra.* Para Schuster, «ese aplaudir a Yavé con las manos pudiera muy bien recibir el sentido de que es preciso acompañar con obras las alabanzas que tributamos a Dios con la lengua. Y, según el conocido aviso de San Felipe, debemos vigilar porque nuestra devoción consista más en hechos que en palabras. En las palabras debemos ser extremadamente parcos, sea por huir de la vanagloria, sea porque las palabras son como el follaje abundante que cubre a un árbol frondoso, del que no puede esperarse dé fruto si toda la savia se le va por las hojas» (cf. *Liber Sacram.*, t.5 p.148).

Estamos, pues, en la idea del Evangelio de que no basta para entrar en el reino de los cielos con decir: *Señor, Señor,* sino que se necesita hacer en todo la voluntad de Dios. Este es el fruto necesario de toda vida cristiana. *Habetis fructum vestrum in sanctificationem...* (Rom. 6,22). La santificación no es otra cosa que la entrega total a la voluntad de Dios. Por eso coinciden las ideas del evangelio con algunas de la epístola.

B) *Entrega a la voluntad de Dios*

Esta entrega a la voluntad de Dios, elemental en la vida espiritual, realízase cada día en el santo sacrificio de la misa, y es muy conveniente enseñarla a los cristianos para que hagan de la misa

http://www.obrascatolicas.com

el centro de su piedad. El ofertorio de hoy es muy apto para ello. Tomado de Daniel (3,40), nos presenta a Ananías ofreciendo el sacrificio de su fe y su martirio. Así, el cristiano ha de asociar al sacrificio de Cristo en e laltar su propio corazón, para que se cumpla en él el designio y voluntad de Dios. Y esta ofrenda es, al mismo tiempo que homenaje de alabanza a Dios, medio eficaz de alcanzar nuestra satisfacción: *Ut quod singuli obtulerunt ad maiestatis tuae honorem, cunctis perficiat ad salutem* (secreta).

Tanto la *communio* como la *postcommunio* son plegarias para impetrar del Señor el cumplimiento de nuestro deseo de conformarnos siempre con su santa voluntad: «Que tu gracia, Señor, sea nuestra medicina y que por tu misericordia nos induzca... a obrar el bien».

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epístola

a) Ocasión y argumento

La Epístola a los Romanos, o por lo menos los capítulos que venimos comentando, y en los que figuran los textos litúrgicos de estos dos domingos, son como una grandiosa sinfonía, que va desenvolviendo siempre idéntico motivo: la libertad en Cristo.

Adán y el pecado original nos constituyen cautivos; Cristo nos libera (c.5). La concupiscencia y el pecado original nos aherrojan con la servidumbre de la carne; el bautismo y su justicia nos sujetan a la de la justicia, que en realidad es verdadera libertad (c.6). Ya no vivimos bajo la servidumbre de la ley mosaica, sino bajo la libertad de los hijos de Dios (c.7).

El pasado domingo comentamos ligeramente los versículos 1 al 11 del capítulo 6, en donde se nos habla de nuestra muerte al pecado y de nuestra resurrección a vida nueva mediante la semejanza del bautismo, que nos injertó en Cristo. Por lo tanto, debemos estar muertos al pecado y vivos para Dios.

El versículo 12 comienza a desenvolver el tema con un nuevo acorde, presentando al pecado como un tirano, al que podemos permitir que reine o no en nuestro cuerpo mortal. Su reinado consistirá en que obedezcamos a sus concupiscencias (v.6). *No sabéis que, ofreciéndoos a uno para obedecerle, os hacéis esclavos de aquel a quien os sujetáis, sea del pecado para la muerte, sea de la obediencia para justicia* (16). La verdad es que, para quien conociera algo de la historia de Roma, no debían serle extraños estos vasallajes contraídos por pueblos que habían prometido su obediencia con tal de obtener su ayuda.

Pero, gracias a Dios, cuando gemíais cautivos del pecado, os decidisteis a obedecer al Evangelio y ahora sois siervos de la justicia (v.18).

En este momento, San Pablo pasa, como de costumbre, a las consecuencias morales:

1. Si cuando fuisteis siervos del pecado obedecisteis a la concupiscencia, ahora debéis entregaros totalmente a la santidad.
2. Con tanta mayor razón, cuanto que la servidumbre primera desembocaba en el infierno, y esta segunda en la santidad y gloria.

b) Los textos

1. Os hablo a la llana en atención...

Es una especie de disculpa de San Pablo por haber llamado esclavitud a la justicia y santidad. Ante un pueblo como el romano, el Apóstol usa frase tan fuerte para inculcar la verdadera y real obligación de vivir sujetos y luchar contra la sensualidad. A la vez piensa en los judeo-romanos, a quienes les advierte que están ya libres de la ley, pero que a ellos, lo mismo que a los puramente romanos, les conviene saber que, si es una equivocación entender al pie de la letra que el código cristiano constituye una esclavitud, sería mucho más peligroso creer que equivale a una licencia.

El cristianismo supone libertad frente a la esclavitud de las pasiones, pero nunca con relación a la obligación moral.

2. Como pusisteis vuestros miembros..., así ahora entregad...

Es la aplicación del versículo 16, que hemos transcrito arriba. Si cuando erais malos lo erais totalmente, ahora que sois buenos, sedlo por completo. Sin embargo, no pasa de ser una habilidad dialéctica y oratoria, puesto que los motivos que nos impulsan y obligan a entregarnos a la santidad, y que el mismo San Pablo va recogiendo a lo largo de la epístola, son infinitamente más poderosos que los que nos empujan a la esclavitud de la carne.

Para servir a las pasiones sólo tenemos un motivo: nuestra personal y momentánea satisfacción de la parte menos noble.

Para entregarnos decididamente al servicio de la santidad, los motivos son innumerables. Citemos algunos, tomándolos de la misma epístola.

1.º Los frutos de la iniquidad son acciones de que ahora nos avergonzamos, la muerte corporal y la eterna (v.21).

2.º Los frutos de la virtud son la santidad y la gloria (v.22).

3.º Somos hijos de las promesas que Dios hiciera a Abrahán, *y nos mantenemos y gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios* (c.4 y c.5,2).

4.º Esta esperanza es firmísima, pues nos ha sido dado el Espíritu Santo como prenda.

5.º *Cuando éramos débiles* (esto es, pecadores), *Cristo, a su tiempo, murió por los impíos* (5,6).

6.º Y destruyó la obra del hombre, Adán, para que, en donde abundaba el delito, sobreabundara la gracia (5,20).

7.º De ella participamos gracias al bautismo, que nos ha injertado en Cristo (6,1-7).

Son suficientes estos motivos para justificar nuestra esclavitud a la santificación. ¡Felices cadenas, forjadas con tan amables motivos y premiadas con tamaño galardón!

¿Cómo se entregan nuestros miembros al servicio de la justicia?

http://www.obrascatolicas.com

Contradiciendo la ley de la carne y haciéndolos servir a la ley de la razón y de Dios.

3. Esclavos del pecado, estabais libres respecto de la justicia

Ahora, libres del pecado y siervos de Dios... (v.20-22).

«El hombre es naturalmente libre gracias a su razón y voluntad, que no pueden ser obligadas, aunque sí pueden ser inclinadas por algo; por lo cual, el libre albedrío de la razón humana goza siempre de la libertad de coacción, pero no siempre se ve libre de toda inclinación.

Cuando el hábito de la gracia y de la justicia inclinan al hombre al bien, entonces es siervo de la justicia y vive libre del pecado. Cuando el hábito del pecado le inclina al mal, entonces vive bajo la esclavitud del pecado y ên libertad con relación a la justicia. Me refiero a una servidumbre del pecado que le arrastra a consentir en él contra el dictamen de la razón. *Todo el que comete pecado es siervo del pecado* (Io. 8,34). Y, refiriéndose a esto, dice: *Esclavos del pecado*. Son también libres en cuanto a la justicia, porque, rotos sus frenos, se precipitan hacia el mal, a lo cual alude con las palabras *libres respecto a la justicia*, lo cual se verifica sobre todo en los que pecan deliberadamente, pues los que sucumben por la flaqueza o por la pasión no son del todo libres de la justicia, ya que todavía les detiene algo su freno.

Debemos hacer constar, sin embargo, que este estado es una verdadera esclavitud, que no tiene de libertad más que las apariencias, porque, consistiendo la dignidad del hombre en ser racional, se convierte en un verdadero siervo cuando es sacado fuera de lo racional. Romper los frenos con que la razón prohibe que sigamos la concupiscencia es sólo libertad para aquellos que colocan el sumo bien en seguir sus deseos» (cf. SANTO TOMÁS, *In Rom.*, c.6, l.4 [ed. Vivès. París 1889] p.462).

Esclavos de la corrupción, pues cada uno es esclavo de quien triunfó de él (2 Petr. 2,19).

4. Por fruto, la santificación, y por fin, la vida eterna

San Pablo contesta a su pregunta de qué frutos obtuvisteis, parangonando los conseguidos por el pecado y los que aporta la justicia.

Los del pecado, aparte de aquella esclavitud que han llorado tantos libertinos, deseosos de romper unas cadenas más fuertes que su voluntad enflaquecida, son dos, la vergüenza de unas acciones que se deploran y el infierno.

Los de la justicia, la santidad y la gloria. La santidad, con todo ese organismo vivo de la gracia y el Espíritu Santo dentro de nosotros, incluso con el aprecio de los hombres y, sobre todo, con el amor de Dios.

La gloria o vida eterna, que no es sino el desarrollo perfecto y edad madura o de Cristo a que llega la santidad y gracia.

Notemos la oposición entre la muerte temporal y eterna, «estipendio», esto es, jornal y paga, merecida en justicia por el pecado, y la vida eterna, a la que San Pablo llama don, esto es, gracia, obsequio y regalo.

Para merecer el infierno, basta el pecado. Aun en el orden puramente natural hubiera existido el infierno.

Para merecer la gloria no bastan nuestras buenas obras. Se necesitan, y no puramente como condición—que en ese sentido también las admiten los protestantes—, sino como meritorias, pero con un mérito que reciben de la gracia. Cuando nos vea llenas de ellas el justo Juez, nos otorgará la vida eterna, como una corona que hemos merecido en justicia, con nuestros actos; pero estos actos, para hallarse en el mismo plano sobrenatural del premio, necesitaban una fuerza que los elevase y les concediese dignidad divina. Esa fuerza es la gracia sobrenatural, que Dios nos regala, y, por ende, la gloria conseguida en justicia con nuestras obras puede llamarse unas veces retribución justa, puesto que la merecemos con nuestros actos, y otras don, ya que es Dios quien ha concedido a esos actos la gracia interna que los avalora y hace meritorios. En resumen, se nos concede el cielo porque nos hemos hecho dignos de él, con unos méritos que hemos podido contraer gracias a un don de Dios.

B) *Evangelio*

a) OCASIÓN HISTÓRICA Y ARGUMENTO

Nuestro trozo es uno de los últimos párrafos del sermón de la Montaña. Dentro de la unidad, más o menos artificiosa, que los autores componen con los distintos argumentos de este discurso, los unos conectan la perícopa que hemos de comentar con la última parte, en la que, según ellos, se explica en qué ha de consistir la perfección cristiana. Para conseguirla son necesarios cuatro medios: la oración (v.7-11), la caridad y misericordia (v.12), la mortificación o puerta estrecha (v.13-14) y el precaverse de los falsos doctores.

Otros no lo conectan sino con el versículo anterior: *Qué estrecha es la puerta*. Guardaos de los falsos doctores, que la predican más ancha. Aun cuando no parece que en aquel momento el Señor se refiere directamente a esta clase de falsos directores, sin embargo, es una recta aplicación homilética, puesto que los tales predicadores, directores o amigos, por mucho que se envuelvan bajo la piel de oveja de la diferencia de tiempos, del acomodarse a los caracteres y condiciones sociales, son falsos doctores y reales lobos dañinos.

No nos preocupemos de averiguar si el párrafo depende o no de otros, puesto que por sí mismo está lleno de sentidos.

El argumento de estos versículos contiene dos partes, en la primera de las cuales se nos previene contra los falsos profetas (v.15-18), y en la segunda se nos advierte que para entrar en el reino de Dios se requieren las buenas obras. A continuación, y en unos versículos no recogidos por la liturgia, Jesús habla de cómo serán condenados por falta de obras buenas algunos de los que llegaron a obrar milagros en su nombre. Este pensamiento va tan unido con el anterior que muchos textos de los que hemos recogido lo explican conjuntamente.

Sólo nos queda por advertir que nuestro texto parece haber sufrido una trasposición, pues el versículo 18 no dice gran relación con

http://www.obrascatolicas.com

el 19, mientras que sí lo tiene con el 20, en tanto que el 19 y el 21 se completan. Por lo tanto, la mejor lectura sería ésta: *No puede árbol bueno dar frutos malos, ni árbol malo dar frutos buenos. Por los frutos, pues, los conoceréis. El árbol que no da frutos buenos es cortado y arrojado al fuego. No todo el que dice: Señor, Señor...*

b) Los textos

1. Guardaos de los falsos profetas

Guardaos; según el texto griego: *Guardaos con mucho cuidado.*

1.º *Providencia de Dios*

Hay un principio que conviene tener presente para la interpretación de la primera parte de nuestro evangelio. La santidad, ciencia y poder de Dios no pueden consentir que el hombre sea engañado invenciblemente por ningún falso profeta, ni aun siquiera por el demonio disfrazado en ángel de luz. Ello equivaldría a permitir voluntariamente que el hombre, destinado por Dios a la verdad y salvación, se despeñara sin culpa en el error. Equivaldría también a que Dios se privase de poder manifestarse al hombre, pues caso de no existir un medio fácil para distinguir la verdadera revelación de la falsa y el profeta verdadero del mentiroso, tendríamos que rechazar por sospechosa toda revelación y profeta.

De este principio deduce San Agustín (cf. *Enarrat. in Ps.* 47: PL 36,456) que todo el que se deja engañar por un hereje se deja engañar por culpa propia, y no es otra la doctrina de la Iglesia, la cual afirma que nadie pierde la fe sin pecado. Medios tenemos para no dejarnos seducir. Lo único necesario es que nos guardemos.

Esta precaución puede ser remota y a veces la más eficaz, y consiste en la rectitud de conciencia y vida cristiana. Cristo connere a los que viven unidos a El un cierto sentido espiritual que les hace distinguir y aborrecer el mal y el error aun sin prueba ni demostración alguna externa. Los santos y hasta personas bien sencillas parece como si a veces ventearan la herejía, harto bien disimulada cuando se enfrentaron con ella.

2.º *Los falsos profetas*

El Señor no se refiere en este momento a los falsos maestros de la cristiandad, pues, dado el estilo apostólico, éstos hubieran sido llamados *falsos hermanos* o *falsos apóstoles* (2 Cor. 11,13-26 y Gal. 2,4), sino con toda probabilidad a los fariseos y escribas. Lo cual no implica que su doctrina no sea eternamente aplicable con las debidas distinciones. Sin embargo, tengamos muy presente a quién se refiere, para podernos desenvolver de las sutilezas que nos presentarán los comentaristas de los versículos siguientes.

Los falsos profetas abundaron en el Antiguo Testamento, y esta denominación abarca no sólo a quienes se presentaban falsamente como enviados de Dios, sino a cuantos doctores explicaban equivocadamente la ley, concepto en el que encajan los escribas y fariseos.

Pero también abundan en el Nuevo y también sigue en pie la advertencia del Señor. Falsos profetas son en primer lugar los herejes (aplicación corriente en los Santos Padres), y que se presentan siempre o como enviados de Dios o como únicos conocedores de su doctrina; los doctores de la incredulidad, hijos de la falsa ciencia contra Dios; los que, apoyándose en doctrinas sociales o humanitarias, predican redenciones contrarias a la de Cristo. Con todos ellos debemos guardar las precauciones que nos recomienda el Señor, y que para nosotros, católicos, son bien sencillas.

2. Vienen a vosotros con vestiduras de ovejas

1.º *Es necesaria la misión dada por la Iglesia*

Vienen ellos de por sí, sin ser enviados. He aquí un criterio para conocerles, que, aunque no indicado por el Señor en esta ocasión, aparece muy claro en todas aquellas en que nos habla del ladrón que asalta la casa por la ventana y del pastor de quien no son las ovejas.

Para el católico, todo doctor que no sea enviado o aprobado por Cristo, esto es, por el organismo vivo y asistido del Espíritu Santo, que el Señor nos dejó, la Iglesia, es un falso profeta.

La vestidura de piel de oveja, la hipocresía con que se presentan o incluso ciertas virtudes naturales que posean realmente, es lo que puede inducir a error a quien no vigile.

Vestidura de piel de oveja era el celo por la ley, los pretextos de orar, el diezmo exagerado y toda aquella minuciosidad legal de los fariseos.

2.º *Las falsas virtudes*

Vestidura de piel de oveja ha sido la intransigencia con el vicio y el ascetismo de muchos herejes. No hay por qué creer que todos ellos eran personas de costumbres disolutas, pues el pecado gravísimo que les llevó a la herejía fué en ocasiones la soberbia disfrazada de virtud. Pelagio aparecía hombre santo, dedicado a la dirección espiritual, y engañó a muchas almas. Calvino predicó una virtud intransigente.

Verdad es también que, en la inmensa mayoría de los casos, esta virtud, siquiera parcial, no ha podido observarse durante toda la vida, y así podemos recordar las gravísimas acusaciones lanzadas contra Pelagio.

De los calvinistas nos dice Maldonado con gracia y con la evidente antipatía que les tenía: «Con este hábito de pastor disfrazado hicieron gran daño a la grey del Señor, y le hubieran hecho mucho mayor si no se les hubiese conocido finalmente por sus frutos y se hubiese visto que la piel de oveja no era natural, sino pegadiza» (cf. *Comentarios a San Mateo,* in h.l.: BAC, p.325). Lo mismo podemos decir de los jansenistas, piadosos y austeros, y de aquellas monjas de Port Royal, «puras como ángeles y soberbias como demonios», cuya pureza no pudo encubrir por completo el vicio capital de la soberbia y el pecado de obediencia.

De todos modos, quede claro que la virtud de una o de un grupito de personas no es criterio suficiente, puesto que puede ser puramente natural y hasta simulada.

«Vestidos de oveja que toma el lobo para encubrir su error y herejía son el predicar la libertad de conciencia, las sentencias de la Sagrada Escritura que parecen favorecer su falsa opinión, la pretensión de reformar la Iglesia, y principalmente los eclesiásticos y sacerdotes; la palabra suave, galana y abundante...» (cf. Cornelio a Lapide in h.l.). Vestido de oveja lo es también el apoyarse en cier-

http://www.obrascatolicas.com

tos defectos, a veces gravísimos, de la organización social y miseria del pueblo, e incluso en nuestras propias faltas.

3.º *Una advertencia*

Una cosa debemos advertir. Que no porque rehuyamos admitir la mercadería averiada que encubren, despreciemos lo que puede haber de bueno, aunque nos repugne y sea perversa la persona que lo enseña. Este será incluso un medio de arrebatarles la bandera engañosa que tremolan ante los incautos.

Y en nuestro interior, ¿no habrán sido nuestras pasiones, no habremos sido nosotros mismos falsos profetas que pretendemos engañarnos con pretextos que pudieran ser justos, pero que en nuestras circunstancias no lo son? ¡Somos tan hábiles en ello!

3. Por sus frutos los conoceréis. Todo árbol bueno da frutos buenos

1.º *La explicación católica*

Los versículos 16-18 forman una unidad que no podemos romper al comentarlos.

Sobre la frase de *todo árbol bueno da frutos buenos y todo árbol malo da frutos malos* se han lanzado los herejes como los buitres sobre su presa, y una de las consecuencias de sus interpretaciones ha sido la de que cada uno de ellos ha atraído una caterva de comentadores que les combaten en el mismo lugar escogido por ellos para dar la batalla.

San Agustín, por ejemplo, y de ello damos varias muestras, se enfrentaba con los maniqueos, que exigían la existencia de un Dios malo que crease nuestra carne pecadora y el mal en general, y con los pelagianos, que afirmaban que el hombre bueno y el libre albedrío podían producir los frutos de las buenas obras sin ayuda de la gracia. Contra los unos explica que nuestra naturaleza es buena; pero la voluntad, que podemos libremente convertir en buena o mala, es el árbol que da buenos o malos frutos. Contra los otros explica que la concupiscencia es el árbol malo, y la gracia el bueno.

En cambio, los autores clásicos viven bajo la preocupación calvinista y se esfuerzan en demostrar que ni sus obras y virtud áspera son frutos buenos que demuestran la bondad de su árbol, ni se puede admitir la doctrina calvinista sobre la imposibilidad de que nuestras obras tengan algún valor en nuestra justificación, que ellos pretenden deducir de este texto.

Quien quisiere ver un resumen de todas las interpretaciones heréticas, lea Maldonado sobre este lugar (cf. BAC, p.326-329).

En cambio, otros mucho más modernos se enredan en otras dificultades. Sabido es que no todas las obras de los pecadores ni de los infieles son pecado, sino que pueden ser naturalmente buenas, e incluso, las que hicieren con la gracia actual, disponen para la justificación. ¿Cómo, pues, interpretar las frases de que un árbol malo no puede dar fruto alguno bueno?

Y ¿cómo predicar sobre este punto sin que los fieles deduzcan de las flaquezas o pecados del predicador cristiano que su doctrina es falsa?

Procuraremos explicar los textos sin complicar demasiado las cuestiones, pues creemos que aquí, como en otros muchos lugares, la verdad es muy sencilla, y lo que conviene es no embrollar las cosas. Lo mismo que los críticos y escriturarios le exigen al teólogo que no lleve más allá de lo debido la explicación de los textos de la Escritura, intentando deducir hondos sentidos y consecuencias teológicas de frases sencillas que se escribieron sin relación alguna a tales intentos, del mismo modo podemos nosotros pedir a todos que no se deduzca de las frases del Señor otra cosa que lo que en aquel momento quería decir. Si después podemos concluir alguna aplicación sencilla o aprovechar la ocasión para exponer algún punto parecido, ello será perfectamente justificable.

2.º *Argumentación popular*

Aplicando este criterio, nos preguntamos: ¿A quiénes y sobre qué habla el Señor? Se dirige al pueblo judío y llama falsos profetas a quienes hay que desenmascarar por sus obras, a los fariseos y doctores de la ley.

¿Cuáles son las obras de éstos? ¿Habrá que desglosar su vida puramente individual de la actitud que tomaban para con el Señor? Y ¿por qué? Obras de los fariseos son no sólo el que despojaran a las viudas con el pretexto de oración, no sólo su soberbia refinada y disimulada bajo la capa del cumplimiento meticuloso de la ley, sino también, y muy principalmente, su oposición al reino de Dios, que llegaba acompañada de tantas y tantas pruebas; su malévola interpretación de los milagros más evidentes, etc. En resumen, su pecado contra el Espíritu Santo.

La situación era ésta: de una parte me tenéis a mí, sin una almohada en donde reclinar mi cabeza, derramando el bien y sin aceptar los vuestros, con una doctrina sana y unas obras tales, que, si no creéis mis afirmaciones, puedo pediros que creáis a mis obras; y de otra parte les tenéis a ellos, hipócritas, avaros, soberbios, y que se empeñan en rechazar la nueva revelación y sus milagros, porque temen perder su posición social entre vosotros. Juzgadles, pues, por sus obras.

La argumentación del Señor es, por lo tanto, una argumentación popular, que no debemos desmenuzar demasiado. Son falsos doctores; sin embargo, puesto que están sentados en la cátedra de Moisés, oídles en lo bueno que enseñan, pero, cuando se opongan a lo que enseño yo, conocedles por sus obras.

Y, expuesto el sentido literal, pasemos a estudiar el valor que pueda tener para nosotros la doctrina del Señor.

4. Todo árbol malo da malos frutos

1.º *La obediencia a la Iglesia*

No puede interpretarse en el sentido de que todas las obras del infiel, hereje o pecador, sean malas.

El creyente, a su vez, puede vivir en pecado.

Por lo tanto, este criterio no sirve para juzgar sobre una persona en concreto. Sirve, sí, para juzgar a una colectividad, porque la verdadera fe tiene que producir sus frutos naturales, y la herejía o incredulidad los que le son propios. «Cristo no habla de lo que su-

http://www.obrascatolicas.com

cede por excepción, sino de la regla general; ni de lo que sucede por la perversidad de los hombres, sino por la naturaleza de la fe. La fe por naturaleza, si es buena, no da malos frutos, y si es mala no los da buenos» (cf. MALDONADO, *In Mt.*, in h. l.: BAC, t.1 p.326).

A pesar de que no sirva para juzgar a una persona concreta, generalmente sirve también para desenmascarar a los fautores de herejía, pues conviene recordar el principio, que hemos expuesto más arriba, de que Dios no puede consentir que el hombre, ni aun el más sencillo, sea engañado invenciblemente, y por eso, más o menos pronto, ha solido aparecer siempre la garra del lobo bajo la más virtuosa piel de oveja.

Para terminar, diremos que una obra, y muy fundamental, es la obediencia a la Iglesia infalible de Cristo. Y aun añadiremos que el predicador tiene perfecto derecho a llamar árbol malo a la mala voluntad o perversos fines de una acción, no porque no pueda llegar a ser buena convirtiéndose a Dios, sino porque actualmente es mala, y sus frutos son la pérdida de la gracia, del cielo y de sus méritos; la granjería del infierno, etc. (cf. infra, sec.V, P. NIEREMBERG).

También la concupiscencia es un árbol desordenado que dará frutos malos si no la enderezamos.

2.º *Enumeración paulina y explanación agustiniana*

Y, ya dentro de este plan homilético, puede sernos muy útil San Agustín, quien, llamando árboles malos a los hipócritas y sumando entre las virtudes que adoptan para disfrazarse el ayuno, la limosna y la oración ostentosa, dice que los frutos verdaderos del árbol bueno y del malo son los enumerados por San Pablo: *Las obras de la carne son manifiestas, a saber, fornicación, impureza, idolatría, hechicería, odios, discordias, envidias, arrebatos de ira, discusiones, divisiones, homicidios, embriagueces, orgías y otras como éstas, de las cuales os prevengo, como antes lo hice, que quienes las hacen no heredarán el reino de los cielos. Los frutos del Espíritu son: caridad, gozo, paz, longanimidad, afabilidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza... Los que son de Cristo Jesús han crucificado su carne con las pasiones y concupiscencias* (Gal. 5,19-24) (cf. SAN AGUSTÍN, *In sermone Domini in monte*, l.2 c.24: PL 34,1306).

Apreciemos, pues, el árbol bueno de la gracia y temamos al demonio y a nuestras inclinaciones concupiscentes, árboles malos o peligrosos.

Sobre la profunda antipatía del Señor para con los hipócritas leamos estos dos lugares: *Hipócrita, quita primero la viga de tu ojo..., porque no hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé...* (Lc. 6,43). *Una de dos, o haced el árbol bueno, y bueno también su fruto, o haced malo el árbol, y malo también su fruto* (Mt. 12,33, según la versión de Bover, coincidente con la de casi todos los autores).

5. No todo el que dice: ¡Señor, Señor!

Los perversos doctores serán arrojados al fuego. Y con ellos cuantos no dieren frutos de buenas obras, por buena que haya sido su fe.

Las palabras: Señor, Señor (Κύριε), aunque usadas por San Pablo como equivalentes a Dios, al Yavé de los judíos, no implican

aquí un reconocimiento preciso de la divinidad de Cristo, sino simplemente un acatamiento de su persona y autoridad, mayor, desde luego, que la que suele tener el maestro (διδάσκαλος).

No queremos extendernos más en materia bien sencilla. «El árbol no se conoce por las hojas o las flores, sino por el fruto» (cf. SAN BERNARDO, *Epist.* 30). Hojas y flores son los buenos propósitos no cumplidos, las devociones sin obras, etc. Puede serlo el don de milagros y profecías, recibido en beneficio de los demás, y que puede subsistir, siquiera sea raro encontrarlo así, sin virtudes del que lo ejerce.

Con ninguno de ésos habrá compasión. Quizás no les sirva nada de ello, como no sea para aumentar su castigo.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

Los herejes, falsos profetas

El *Opus imperfectum*, aunque espurio, ha tenido tal autoridad en la Iglesia, que bien merece aduzcamos su doctrina, siquiera sea en este evangelio, que la tiene muy profunda (cf. *Hom.* 19 *sobre el cap. 7 de S. Mt.*: PG 30,736-743).

A) La herejía, efecto del pecado y prueba del justo

a) Los vestidos de oveja

Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestiduras de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis (Mt. 7,15-16). Habíales mandado antes que no dieran limosnas ni ayunasen como los hipócritas, y ahora, aleccionados ya sobre lo que la hipocresía puede imitar, les habla y dice: *Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestiduras de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces.* ¿Cuáles son los vestidos de ovejas? La apariencia de una religión simulada. Las limosnas simuladas son un vestido y no obra de ovejas. La oración simulada es un vestido y no obra de ovejas. El ayuno simulado es un vestido y no obra de ovejas. Y todas las demás apariencias de virtud con las cuales se visten los lobos rapaces. No hay nada que acabe de tal manera con el bien como el simulado, porque el mal manifiesto se evita y se precave uno de él como de un mal; en cambio, el mal disimulado bajo la capa de bien no es precavido hasta que no se conoce, sino que se recibe como un bien y, al unirse con el bien verdadero, acaba por destruirlo.

b) Peligro y utilidad de la herejía

En esta forma, los siervos del diablo corrompen tristemente a la cristiandad disimulándose cristianos, y sobre ellos avisa el Señor a sus discípulos, y más todavía a nos-

otros, diciendo: *Guardaos de los falsos profetas,* porque es una gran virtud de los hombres conocer el mal, y una firme defensa de la salud saber qué es lo que deben huir.

La herejía es un peligro y representa también una gran utilidad. Es peligrosa porque seduce y hace perecer a muchos; es útil porque los fieles son probados y separados de los infieles gracias a ella. Los que murmuran del peligro de la prueba, necesario es que murmuren del premio de la misma. En ningún asunto puede merecerse el descanso si no ha precedido el trabajo, y mucho más en los espirituales. en donde, si no hay tentación, no hay prueba.

Guardaos de los falsos profetas; conviene a saber, en primer lugar de los falsos cristianos, porque nada ha ocasionado la perdición de más cristianos como el creer que lo son todos los que lo dicen.

B) Medios para conocerlos

a) Es necesaria la vigilancia

Quizás me digas: ¿Cómo puede afirmar que no es cristiano ese a quien veo confesar a Cristo, que tiene su altar, que ofrece el sacrificio del pan y del vino, que bautiza, que lee las Sagradas Escrituras y conserva el orden sacerdotal? Oyeme, varón prudente; si no confiesa a Cristo, se vería claramente que era un gentil, y si te dejases engañar, serías un tonto; ahora bien, si te dejas engañar por el que confiesa a Cristo, pero no como Cristo lo ha mandado, se deberá a tu negligencia. El que cae en un hoyo disimulado es un negligente, por no mirar con esmero; el que cae en un hoyo abierto no es descuidado, sino un loco. Y en cuanto a lo que me has dicho de la semejanza de los oficios divinos, escucha bien: ¿Acaso llamarás hombres a los monos porque tienen miembros humanos y nos imitan? Pues lo mismo ocurre con los herejes, que imitan los misterios de la Iglesia, pero no pertenecen a ella.

Por eso el Señor, sabiendo muy bien que no eran gentiles manifiestos, sino disimulados bajo el nombre de cristianos, no dijo *mirad,* sino *guardaos.* Mirar es sencillamente ver; guardarse quiere decir considerar precavidamente... Guardaos, para que entendáis que no debéis mirar sólo la apariencia corporal, sino vigilar atentamente, porque, si miráis por defuera, no los podréis conocer, ya que llevan la apariencia de la cristiandad.

http://www.obrascatolicas.com

b) El criterio de las buenas obras

Siendo hombres falibles, ¿cómo podréis descubrir la mentira disfrazada con el velo de la verdad? En primer término, habéis de utilizar las obras buenas, pues si ejecutáramos las de la justicia, no seríamos engañados por ningún error y los descubriríamos todos. La misma causa que precipita en el error ayuda a descubrir los ajenos, y así como los pecados oscurecen los sentidos del pecador para que no vea la mentira y caiga en ella, de igual forma, cuando obramos el bien, la misma luz de la justicia abre nuestros ojos a la verdad.

Comprobad cómo, desde el primer momento en que se sembró entre los hombres el error en la fe, no fué el engaño diabólico el que hizo a los hombres malos, sino los hombres malos los que se dieron a sí mismos el error diabólico. Si el equivocarse hiciese malos a los hombres, habría que culpar a Dios, que nos hizo seducibles por el error; pero, en nuestro caso, la culpa es del hombre, que elige voluntariamente la mentira, ya que el error no puede prevalecer entre los hombres si antes no hubiera existido el pecado. Primeramente, el hombre es cegado por sus muchos pecados, y entonces el diablo puede seducirle y hacerle caer en la muerte. Así como la noche no llega mientras brilla el sol, y se apodera del mundo cuando éste se acerca a su ocaso, así, mientras brilla en el hombre la luz de la justicia, las tinieblas del error no pueden conquistarle. Vigilemos, pues, viviendo en la práctica del bien, porque no es el error quien engendra el pecado, sino el pecado al error. Como dice la Sabiduría, *la impiedad arrastra al hombre al error* (Prov. 13,6).

c) Los herejes no son triunfo del demonio, sino permisión de Dios

Si Cristo no hubiese conseguido llenar al mundo con su fe, habríamos creído que el diablo era más poderoso; pero ahora, que vemos nacer las herejías entre los creyentes, aparece claro que éstas no son un triunfo del demonio, sino una permisión de Dios. Y ¿por qué nos avisa contra ellas como si no quisiera que existiesen? Porque permite la tentación y no desea tener siervos que no sean discretos. Mas, como no quiere dejarlos perecer por ignorantes, les avisa. Deja llegar la tentación para que no sean coronados a la vez malos y buenos; avisa para que los buenos no perezcan con los malos.

C) *Los herejes, falsos profetas*

a) Los doctores de la Iglesia son los únicos maestros

Después de Cristo continúan las profecías, no para anunciar al Salvador, sino para interpretar lo que dijeron los antiguos profetas. Esto es, los nuestros son los doctores de la Iglesia. Es más, podemos decirlo de todos los cristianos, porque todos han sido ungidos para el reino, el sacerdocio y la profecía. Conociendo el Señor que habían de existir falsos doctores de las diversas herejías que se levantarían contra los verdaderos, y que intentarían confundir con una perversa interpretación de las Escrituras proféticas y apostólicas, nos avisa por medio de sus apóstoles, doctores de la Iglesia universal, diciendo: *Guardaos de los falsos profetas.*

Llamamos ovejas propiamente a los cristianos, y vestidos de ovejas a la apariencia de cristiandad. ¿Ves, pues, cómo Cristo se refiere a los herejes? Son, desde luego, mucho más peligrosos que aquellos judíos expulsados y señalados por los apóstoles. Porque ésos vagaban errantes fuera de las reuniones cristianas, y, en cambio, estos otros, como si fueran cristianos, levantan sus iglesias. ¿Qué digo? Suplantan libre y paladinamente a los jefes de la Iglesia y se multiplican de tal forma, que no parece sino que somos los cristianos los que vagamos fuera.

b) El pecado de herejía y los pecados de debilidad

"Y para que el hereje no se escude diciendo que Cristo se refiere a los doctores verdaderos, que, aunque cristianos, son pecadores, queda explicar que el cristiano que peca es un cristiano falso... Sin embargo, el Señor, para que entiendas que, en lugar de referirse a ellos, alude a los herejes, no se limita a decir: *Que vienen a vosotros con vestiduras de ovejas;* sino que añade: *Mas por dentro son lobos rapaces.* Los doctores cristianos, si fueran pecadores, merecen el nombre de siervos de la carne, porque son vencidos por ella; pero no se proponen perder a los cristianos, por lo cual no se les llama lobos rapaces. Estos lobos rapaces son aquellos de quienes dice el Apóstol (Act. 20,29-30): *Yo sé que después de mi partida vendrán a vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño, y que de entre vosotros mismos se levantarán hombres que enseñen doctrinas perversas para arrastrar a los discípulos en su seguimiento.* Oyeme, pues, tú, que te crees sabio porque has sido enseñado por

http://www.obrascatolicas.com

los herejes y te juzgas cristiano porque has sido bautizado por ellos; mira cómo llama Cristo a los doctores herejes: devoradores. Si te han enseñado los herejes, te han robado, no te han enseñado, no te han apacentado. Propio es de lobos devorar, y no salvar".

D) *Modo de distinguirlos*

a) "Por sus frutos los conoceréis"

Los frutos del hombre son la confesión de su fe y las obras de su vida. Si ves a un cristiano, examínalo, y, si su fe concuerda con las Escrituras, es un verdadero cristiano; pero, si no es como Cristo mandó que fuéramos, lo será falso. Cuando Juan escribió una carta sobre los herejes, no dijo: Si alguno viniere a vosotros no llevando el nombre de cristiano, no le saludéis siquiera, sino: *Si alguno viene a vosotros y no lleva esta doctrina* (2 Io. 10). No cifra la señal del cristiano en el nombre de Cristo, sino en su fe, porque no es el solo nombre de Cristo el que hace al cristiano, sino la verdad de Cristo, ya que son muchos los que andan en su nombre y pocos en su verdad. Piensa después si las ovejas han perseguido alguna vez a los lobos. No; al contrario, el lobo a las ovejas. Caín persiguió a Abel, y no Abel a Caín... Los judíos a Cristo, y no Cristo a los judíos; los herejes a los cristianos, y no los cristianos a los herejes. *Luego por sus frutos los conoceréis.* Si algún lobo se reviste de piel de oveja, lo conocerás en su voz y en sus obras. Las ovejas balan inclinando la cabeza hacia abajo; los lobos aúllan levantando la suya contra el aire y el cielo. Por lo tanto, el que emite su voz en la humildad y en la fe según Dios, ése es una oveja.

Otro modo de distinguir las obras, que pueden ser milagrosas también en los herejes, es examinar si son útiles, en cuanto que benefician al prójimo, y acomodadas a las necesidades de los tiempos, como para producir la fe, y no absurdas, como suelen ser los milagros mágicos, y destinadas sólo a la vanidad del que las hace.

b) "¿Por ventura se cogen racimos de los espinos o higos de los abrojos?"

Las uvas, multitud de granos unidos y pendientes de la cepa, como los cristianos en Cristo, y los higos significan el dulce abrazo de la caridad, que mantiene a la Iglesia unida.

La uva es también señal de la paciencia, porque es aplastada en el lagar, y del gozo, porque el *vino alegra el corazón del hombre* (Ps. 103,15), y de sinceridad, porque no se mezcla con agua. Los frutos del espíritu que distinguen al verdadero doctor son también *la caridad, el gozo, la paz...* (Gal. 5,22-23). Los herejes no dan más que espinas. "Si hablan, hablan dolosamente; si callan, piensan mal; si se airan, enloquecen; si obran pacientemente, es que esperan la ocasión de hacer daño; si obran mal, no se avergüenzan; si obran bien, lo hacen por la gloria vana de los hombres. ¿Cómo puede dar fruto bueno aquel cuya raíz es el diablo?"

c) "No puede dar fruto malo un árbol bueno, ni bueno el malo"

"Fijaos que no dice que el árbol malo no se puede convertir en bueno, ni que el bueno no pueda hacerse malo".

Pasa a explicar que quienes viven voluntariamente en el error, y sobre todo los falsos doctores, a quienes incluye bajo el nombre de infieles, porque pecan contra la fe, no pueden producir frutos buenos.

"Si llamas buenos sus frutos, haces mentiroso a Cristo, porque tú sólo ves el rostro, y Dios el corazón. Del mismo modo que en el huerto hay muchos árboles que no dan fruto, pero en la selva no encontramos ninguno que lo dé, y, si lo dan, serán insípidos y agrios, así también en la Iglesia, huerto de Cristo, de quien dice Salomón: *Jardín cercado, fuente sellada, en tu plantel un bosquecillo de granados* (Cant. 4,12-13), existen muchos malos; pero en las iglesias de los herejes, bosque desierto, no hay ninguno bueno, porque, aunque lo fueran, serán buenos al modo humano y no por Dios".

d) La fe, confirmada por la razón

"Os he explicado apoyándome en la fe, ahora escucha la razón. Todo el que hace una cosa la hace por algo... Así como nada puede nacer sin raíz, nada puede hacerse sin un motivo... Y pregunto: —¿Por qué obra el bien el infiel? —Por temor a las penas, me dirás. —¡Pero si no teme a Dios! Porque ¿cómo va a temer a Dios y no pecar en sus obras el que no le teme y peca en la fe, siendo peor el creer mal que el obrar mal? —Por el premio. —Pero si no espera en Dios el que no se preocupa de creer la verdad o la mentira..., ¿por qué, pues, obra el bien? —Para que lo vean los hombres y lo alaben, y, por lo tanto, su bien es un mal.

http://www.obrascatolicas.com

Si el hombre pudiese ser bueno en este mundo sin que le costase trabajo, podríamos creer que el infiel obra el bien por el mismo bien, porque comprende que el hacerlo es cosa buena. Pero, siendo así que, mientras vivimos en la carne, nos es tan difícil hacer el bien, casi tan imposible que ni siquiera los más grandes santos han podido obrarlo perfectamente, ¿cómo podré creer que el infiel sea capaz de ejecutarlo a pesar de tantas luchas y no teniendo ante sus ojos la esperanza del premio?... No queda otra cosa sino su esperanza. ¿Cuál? Recibir el premio de la gloria vana de los hombres. El deseo de la vanagoria da más fuerza para trabajar, y, si me lo permitís, más virtud al hipócrita que la esperanza del reino celestial a los fieles. La razón es la siguiente. Nuestra naturaleza carnal se opone a la esperanza del reino de los cielos, en tanto que el deseo de la gloria vana es cosa de la carne y marcha de acuerdo con ella. Por eso se dice *todo árbol que no da fruto bueno,* porque el árbol malo parece que obra la justicia, pero no es una justicia buena".

E) La separación del juicio

a) Los falsos predicadores

No todo el que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre. No se refiere con estas palabras a los gentiles y judíos, sino a los falsos predicadores.

"¿Cuál es esta voluntad del Padre que hemos de cumplir? *Esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y crea en El tenga la vida eterna* (Io. 6,40); luego cumplir la voluntad de Dios es creer en Cristo. Como en otro lugar se les dijo a los judíos que preguntaban: ¿Qué haremos para hacer obras de Dios? *La obra de Dios es que creáis en Aquel que El ha enviado*" (ibid., 28-29).

b) Profesión de fe y ejercicio de la fe

"Pero la fe no consiste sólo en profesarla, sino en obrarla. Cree en Cristo el que le confiesa en la forma que El enseña, y el que no lo hiciere así no cree en El. Si vive como Cristo manda, cree en El, y de lo contrario no. Creer a Cristo es obedecer a Cristo, y el que no le confiesa o no vive conforme a su doctrina, ni le oye ni le cree, y por eso ni el uno ni el otro entrarán en el reino de los cielos, sino que muchos dirán: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu

nombre? ¿En qué día? Cuando venga en su majestad y separe a unos de otros como el pastor a su rebaño; cuando ya nadie se atreva a defenderse ni contradecir la verdad con griterío de discursos y mentiras, porque entonces no se desea ya la gloria del mundo, sino que se teme la llama y castigo del juicio; en tal día en que no hablan los labios ni se esconden las obras como en este tiempo, sino que hablan las obras y los labios callan; cuando no se pregunta a las personas sin ver su conciencia, sino que se examinan las conciencias y son confundidas las personas, según lo del Apóstol (Rom. 2,15): *Siendo testigos sus conciencias y las sentencias;* en aquel día en que nadie excusa a los pecadores, sino que todos se acusan entre sí; en que nadie se atreve a intervenir en favor ajeno, sino que todos temen, porque en aquel juicio no servirán de testigos los hombres fáciles a la adulación, ni los ángeles veraces nos juzgarán aceptando a las personas, sino que Dios justo *dará a cada uno según sus obras* (ibid., 6). ¡Qué exactamente expresa la voz y angustia de los hombres aterrorizados que dicen: *¡Señor, Señor!* No bastaba decir una vez *Señor,* cuando el temor aprieta. *¿Acaso no profetizamos en tu nombre?* Pondera que dice en tu nombre y no en tu espíritu, porque muchos son los que andan en el nombre de Cristo para engañar, pero sin su espíritu".

II. SAN AGUSTIN

El árbol bueno y el árbol malo

Exponiendo el salmo 103, v.3, *alzó sus moradas sobre las aguas,* dice San Agustín que las moradas son las Escrituras y los profetas, y las aguas la caridad, que se difunde en nosotros por el Espíritu Santo.

A) Los falsos profetas

a) La falta de caridad, rasgo distintivo del falso profeta

1. Uso recto y uso desordenado de los dones de Dios

"Todos los que son extraños al camino de la verdad, paganos o judíos, herejes o malos cristianos, pueden tener muchos dones, pero no la caridad. ¿Quieres saber cuáles? No hablemos de todos esos dones que se dan a todos los

http://www.obrascatolicas.com

hombres por Dios, quien hace salir su sol sobre los buenos y sobre los malos; dones no privativos de los buenos, sino comunes también a los malos y hasta a las bestias y animales. Don de Dios es vivir, ver, oír y gozar de todos los sentidos; pero advierte con quiénes y con cuántos nos son comunes, y no pretendas imitar a sus poseedores. También los hombres malvados suelen tener un ingenio agudo, y los cómicos más obscenos son muy hábiles en su arte, y los ladrones tienen dinero, y los malos muchos hijos en su matrimonio. Nadie niega que éstos son dones de Dios, pero mira quiénes los disfrutan.

Ocurre esto hasta con los mismos dones de la Iglesia; dones son el bautismo, la eucaristía y todos los demás sacramentos. Sin embargo, los consiguió Simón el Mago. ¿Y qué don no es la profecía? No obstante, profetizó Saúl, rey malo, y cuando ya perseguía al santo David.

No se jacten, pues, los que quizás disfruten los santos dones de Dios, como el bautismo, si no tienen caridad; piensen, por el contrario, la cuenta que han de dar a Dios al usar las cosas santas no santamente, porque de entre sus filas saldrán los que han de decir: *Hemos profetizado en tu nombre.* Y no se les contestará: Mentís, sino: *No os conozco...* (Mt. 7,22-23)".

2. El que obra la iniquidad carece de caridad

"Profetizaba también Saúl, pero obraba la iniquidad. ¿Y qué es obrar la iniquidad sino carecer de caridad? *La plenitud de la ley es la caridad* (Rom. 13,10). Por lo tanto, ¿qué quiere decir lo de *alzó sus moradas sobre las aguas?* Pues que la caridad obtiene el lugar supereminente en todas las Escrituras; a ella no aspiran más que los buenos, y los malos no participan de ella con nosotros; podrán participar del bautismo y de los demás sacramentos, podrán participar de la oración y hasta de este mismo sacrificio y estas reuniones, pero no participan con nosotros de la caridad" (cf. *Enarrat. in Ps.* 103,9: PL 36,1342).

b) Caridad de unión en la misma Iglesia

Después de transcribir el conocido párrafo de San Pablo sobre la caridad y decir que sin ella no nos sirve para nada el don de profecía, continúa: "Es, pues, claro que la profecía es un don del Espíritu Santo y que, sin embargo, quien lo tiene, si carece de caridad, no es nada..., porque sin caridad la profecía no lleva al reino de Dios, y la caridad sin la profecía sí". ¿Cómo es que el hombre sin caridad no es nada? "Del mismo modo, quizás, que podemos decir que no es nada el hombre sin entendimiento...

Aun siendo réprobos, podéis decir: *Hemos profetizado en tu nombre;* lo que no podéis decir es: Hemos conservado el amor que tú imperaste. Pues, si pudierais decirlo, no se os contestaría: *No os conozco,* ya que *en esto se conocerá que sois discípulos míos, en que os amáis los unos a los otros* (Io. 13,35)".

No es que os neguemos los dones del Espíritu Santo que disfrutáis, como, por ejemplo, el bautismo de los herejes, "sino que no debéis confiar en vuestra salvación, porque, aunque no rechazamos lo que admitimos habéis recibido, sin embargo, conviene saber que hay que estrechar nuestra sociedad con los vínculos de la unidad, sin la cual, por muchas y muy santas y venerables cosas que poseáis, no sólo no son nada, sino que os hacéis tanto más indignos de la vida eterna cuanto mayores sean los dones que recibáis en esta vida transitoria y los uséis mal. Nadie usa mal de la caridad, y la caridad lo sufre todo (1 Cor. 13,7) y, por lo tanto, no rompe la unidad, de la que es vínculo fortísimo" (cf. *De diversis quaestionibus ad Simplicianum,* II 1,10: BAC, *Obras de San Agustín* t.9 p.145; PL 40,136).

c) La Escritura y la Iglesia, criterios para discriminar a los profetas

1. El pecador es el que se deja engañar

Lloverán lazos sobre los pecadores (Ps. 10, 7-8). "Si por el nombre de lluvia suelen entenderse los profetas buenos o malos y, por lo tanto, los pseudoprofetas, éstos han sido formados por Dios de tal manera, que se conviertan en lazos que llueven sobre los pecadores. Nadie cae en el pecado de imitarlos sino el pecador" (cf. *Enarrat. in Ps.* 10,10: PL 36,136).

2. La Escritura y la Iglesia

1.º *Tres clases de hombres*

"Hay tres clases de hombres odiados por Dios: los que se quedan quietos, los que retroceden y los que se extravían. Defiéndanos y libre Dios nuestros pasos de estas tres clases de males.

¿Quién es el que no adelanta? El que se cree sabio y dice: Me basta con ser como soy... ¿Quiénes son los que retroceden? Los que de la castidad vuelven hacia la inmundicia..., y a los cuales increpa el apóstol Pedro diciéndoles: *Mejor les fuera no haber conocido el camino de la justicia que, después de conocerlo, abandonar los santos preceptos*

http://www.obrascatolicas.com

(2 Petr. 2,21). ¿Quiénes son los que se extravían? Todos los herejes, que, abandonando el camino de la verdad y vagando por el desierto, dedicándose a robar y a cazar las almas en los lazos del pecado, se empeñan en que nadie pueda llegar a la patria. Lobos vestidos de pieles de ovejas, siendo por dentro fieras rapaces, que predican el camino de Cristo y conducen a la muerte a quienes les siguen".

2.º *Criterio para conocer a los falsos profetas*

"Pero si alguien me dice: No sé qué hacer; ese hombre predica a Cristo, indica el camino para seguirle, se dice discípulo suyo, afirma que anuncia la verdad, ¿cómo no voy a seguir a quien enseña tales cosas? Responderé: Tiene una cosa en su lengua y otra en su conciencia. Me dirás: ¿Y por dónde lo sé? ¿Acaso puedo yo leer las conciencias? Yo oigo que habla de Cristo y creo que profesa lo que oigo. No te engañe el hijo de la falsedad, y, si tú eres hijo de la verdad, aprende, ¡oh cristiano!, que deseas oír y ver a Cristo. Si alguno te predicase a Cristo, examina y considera qué Cristo te predica y en dónde te lo predica. Cristo es la verdad enseñada por las Santas Escrituras, y no en cualquier rincón y ocultamente, sino delante de todos y en público: *En el sol colocó su tabernáculo* (Ps. 18,6 Vulgata), esto es, en lugar abierto ha colocado su Iglesia" (cf. *De cantico novo,* 4-5: PL 40,681).

3.º *Hay que huir de los herejes*

Después de pasar revista a maniqueos, arrianos y herejes, demostrando que predican un Cristo no enseñado por las Sagradas Escrituras, continúa:

"Y todas las demás sectas de iglesias que predican el camino de Cristo, pero que se extravían muy lejos de la verdadera senda, son convencidas del verdadero y único camino con una sola palabra: *Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿pues no hemos nosotros profetizado en tu nombre?* (Mt. 7,22-23)... Habéis obrado la iniquidad, porque habéis perturbado la unidad de la Iglesia. Y vosotros, brotes fidelísimos de la santa madre Iglesia católica, difundida por todo el mundo, huíd de los herejes. *Si alguien os evangeliza otra cosa, sea anatema* (Gal. 1,9)".

4.º *La vida de la patria eterna*

"Dirigid vuestros pies por caminos rectos; no os torzáis ni a la derecha, presumiendo, ni a la izquierda, desesperando. Corred veloces por el camino derecho que os lleva a la patria, aquella patria cuyos ciudadanos son ángeles, cuyo templo es Dios, cuyo esplendor es el Hijo, cuyo amor el Espíritu Santo; ciudad santa, ciudad feliz, ciudad donde no

se pierde ningún amigo, donde no se admite ningún enemigo, donde nadie muere, porque nadie nace; donde nadie enferma, porque se disfruta alegre de una salud incorruptible. Cuando lleguemos allí, no tendremos hambre ni sed, porque la visión será nuestra hartura; no dormiremos, porque no trabajaremos, ni será necesario reponer fuerza alguna donde no existe el cansancio; viviremos, reinaremos, nos alegraremos. Si tanto nos deleita el oír hablar de aquello, ¡qué será el verlo, ver a Dios, vivir con Dios, vivir de Dios! Nuestra vida será alabar a Dios y amarle sin cansancio. *Feliz,* dice el profeta, *el que vive en tu casa, Señor, y por los siglos de los siglos te alaba* (Ps. 83,5). Hermanos queridísimos, si nos hemos cansado al navegar, si hemos guiado a los caminantes, si les hemos señalado cuidadosos las fauces perversas de los lobos, esto es, de los herejes; si ya veis con los ojos del corazón aquella patria celestial, pagadme el fruto de mi trabajo, pagádmelo, hermanos; pagádmelo, que os lo exijo. El premio que os pido es tal, que no me avergüenza pedirlo ni a vosotros darlo; cuando me deis lo que os pido, no padeceréis mengua alguna, sino que os enriqueceréis. ¿Cuál es mi premio? No os pido vuestro oro, ni vuestra plata, ni vuestro dinero, ni nada vuestro. Mi premio es que me ayudéis con vuestras oraciones desde aquella santa fuente" (hablaba el Santo a los catecúmenos) (ibid., 9,10: 686).

B) Los dos árboles

a) El árbol de la buena voluntad y el árbol de la mala voluntad

1. El origen del mal moral

"¿Qué significa eso de que por sus frutos se conoce el árbol? ¿No hablaba el Señor... de las dos voluntades del hombre, la buena y la mala, llamando a la una árbol bueno y a la otra árbol malo? Porque de la buena voluntad nacen las obras buenas, y de la mala las malas, sin que puedan las obras buenas nacer de una voluntad mala, y viceversa" (cf. *De nuptiis et concupiscentia,* II 43: PL 44,462).

"Nos preguntan de dónde ha nacido el mal. Respondemos que del bien, pero no de aquel sumo e inconmutable Bien. Los males han nacido, por lo tanto, de estos bienes inferiores y mudables. Entendemos que el mal no puede ser una naturaleza, sino un vicio de ésta; pero, sin embargo, entendemos también que no puede por menos de nacer y vivir en alguna naturaleza y que no puede haber nada que

http://www.obrascatolicas.com

sea malo si no se ha separado de la bondad. Pero ¿de quién es defecto el mal sino de alguna naturaleza? Porque hasta la misma voluntad mala es voluntad de alguna naturaleza. Tanto el ángel como el hombre son naturalezas, y la voluntad, si es voluntad, no puede por menos de pertenecer a alguien. Pero a tanto alcanza la voluntad, que es capaz de cualificar a la naturaleza a quien pertenece. Porque, si preguntan qué es el ángel o el hombre de mala voluntad, se os responderá con toda razón: malo; y la razón es que reciben su cualificación más de su voluntad, que es mala, que de su naturaleza, que es buena. La naturaleza es una substancia capaz de recibir la bondad o la malicia; capaz de recibir la bondad, participando del Bien, por quien fué hecha; y de recibir la malicia, no porque participe de algún mal, sino porque es privada del bien; esto es, no porque se mezcle con alguna naturaleza mala de suyo, puesto que no existe una naturaleza mala en cuanto tal, sino porque se separa del Bien sumo e inconmutable" (cf. *Contra Iulianum*, I 37: PL 44,667).

2. La calificación moral de las obras procede de la voluntad

"*El árbol bueno no produce frutos malos*, frase con la que el Señor no indica una naturaleza de la cual salgan esos frutos de que habla, sino una voluntad buena o mala, cuyos frutos son las obras, que no pueden ser malas si proceden de una voluntad buena, ni buenas si son producidas por una voluntad mala" (ibid., 38).

"Pero quizás tú u otro me pregunte: ¿Cómo es que un árbol creado por el hombre, a saber, su buena voluntad, no puede producir frutos malos y, en cambio, de la naturaleza, que fué creada por Dios, pueden nacer árboles malos (la mala voluntad), que producen frutos malos? Dios produce la naturaleza buena, y de la naturaleza buena puede salir una voluntad mala. El hombre produce una voluntad buena, y de ella no pueden salir obras malas. ¿Puede el hombre más que Dios? Oíd diligentemente lo que nos dice Ambrosio: "¿Qué es la malicia sino la falta del bien? No hay nada malo sino aquello que es privado del bien, porque la raíz de la malicia consiste en la falta del bien". Deduce tú de esto que la voluntad mala es un árbol malo porque se ha separado del sumo Bien, con lo cual el bien creado se priva del Bien creador, y así se puede encontrar en él la raíz del mal, que no es otra sino la falta del bien. Y la voluntad buena es árbol bueno, porque por medio de ella el hombre se dirige al sumo e inconmutable Bien, donde se llena de él y produce frutos buenos. Pero Dios es el autor de todos los bienes, tanto de la naturaleza buena como de la voluntad buena, la cual no puede hacer nada si Dios no obra en ella" (ibid., 39: 672).

3. La hipocresía

1.º *Pureza de intención y fingimiento hipócrita*

"Los que se apartan de aquella íntima y secretísima luz de la verdad no encuentran dónde pueda complacerse su soberbia, como no sea con fraudes y engaños. De ahí nace la hipocresía, en la que algunos son tan hábiles que pueden engañar a cuantos quieran" (cf. *De Genesi contra Manichaeos*, 15,22: PL 34,208).

"El ojo limpio, al obrar el bien, no debe pretender las alabanzas humanas ni referir a ellas sus obras buenas, esto es, no debe hacer el bien para agradar a los hombres. En caso de no buscar más que las alabanzas humanas, bastaría con simular el bien, porque los hombres, incapaces de ver el corazón, alabarían lo falso; los que esto hacen simulan la bondad y son hombres de corazón doble. No tienen, por lo tanto, corazón sencillo, es decir, limpio, que desprecie las alabanzas humanas y mire y desee complacer únicamente, con su vida buena, al que ve la conciencia en su interior" (cf. *De sermone Domini in Monte*, II 1,1: BAC 12, 887; PL 34,1269).

2.º *Agradar a los hombres por Dios y para Dios*

"Nos dice el Apóstol: *Si aún buscase agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo* (Gal. 1,10), a pesar de haber dicho en otro lugar: *Como procuro yo agradar a todos en todo* (1 Cor. 10,33). Los que no entienden creen ver oposición en ambos pensamientos, pero, en realidad, lo que quiere decir al afirmar que no agrada a los hombres, es que no obra bien por complacerles a ellos, sino a Dios, a cuyo amor quiere dirigir los corazones humanos complaciéndoles. Por eso dice con razón que no procuraba agradar a los hombres, porque hasta cuando los contentaba lo hacía por Dios, y si manda a los fieles que agraden a los hombres no es para que apetezcan esta complacencia como premio de sus obras, sino porque es imposible agradar a Dios sin mostrarse como ejemplo a los que queremos salvar, y es imposible mostrarse como ejemplo y que nos imiten si no les agradamos. Tampoco es un absurdo decir: Cuando busco el barco, no busco el barco, sino la patria a que me dirijo" (ibid., 3: p.888).

3.º *Castigo del hipócrita*

"*Cuando hagas, pues, limosnas, no vayas tocando la trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las si-*

http://www.obrascatolicas.com

nagogas y en las calles, para ser alabados de los hombres (Mt. 6,2). No te empeñes en que te conozcan, como los hipócritas. Todos sabemos que los hipócritas no llevan en su corazón lo que muestran a los ojos de los hombres. Son simuladores disfrazados de personas distintas de la propia, como ocurre en las fábulas escénicas, en las cuales el que representa el papel de Agamenón de una tragedia, o el de cualquier otro personaje histórico o legendario, no es realmente Agamenón, sino que lo simula, por lo cual se le llama hipócrita. Así también el que en la Iglesia, o en cualquier actividad de la vida humana, desea parecer lo que no es, es un hipócrita. En efecto, él finge que es justo y no lo practica, porque pone todo el fruto en las alabanzas de los hombres, fruto que también los simuladores, engañando a aquellos que les creen buenos y les alaban, pueden conseguir. Pero estos tales no recibirán el premio de Dios, que lee los corazones, sino el suplicio de su mentira; ya recibieron su premio de los hombres y con toda razón se les dirá: *Separaos de mí*, operarios mentirosos; utilizasteis mi nombre y no hicisteis mis obras" (ibid., 2,5: p.891).

4.º *A los sacerdotes y obispos*

Escribe cariñosamente a su amigo Aurelio, obispo, y le habla del peligro en que se encuentra la clase sacerdotal de ensoberbecerse buscando las alabanzas, de lo cual nace la hipocresía.

"La madre de todas estas enfermedades es la soberbia y la avidez de alabanzas humanas, que engendra también casi siempre la hipocresía y que no se puede resistir sino frecuentando la meditación de las cosas divinas. Incúlcase por medio de estos libros el temor y la caridad. El que obra así muéstrase como ejemplo de paciencia y humildad, recibiendo menos de lo que se le ofrece y rechazando absolutamente todo lo que sea honra de sí mismo, aceptando las alabanzas y honores no para sí, que debe entregarse totalmente a Dios y despreciar lo humano, sino en atención a aquellos a quienes no podría cuidar si apareciese totalmente despreciado; a esto se refería lo que se dijo: *Nadie desprecie tu juventud* (1 Tim. 4,12), siendo así que antes había dicho: *Si quisiera complacer a los hombres, no sería de Cristo* (Gal. 1,10). Gran cosa es no alegrarse de los honores y alabanzas, prescindiendo de toda pompa vacía, y si es necesario conservar algo, referirlo todo a la utilidad de los que nos honran... Fácil es carecer de alabanzas cuando no se tributan, pero es difícil no deleitarse en ellas cuando se ofrecen, y, sin embargo, debe ser tal la suspensión de nuestra mente en Dios, que, si nos alaban sin motivo, seamos capaces de corregir a quienes lo hacen, para que no crean que existe en nosotros lo que no existe o no es nuestro, sino de Dios, o para que no alaben las cosas que, en realidad, no nos faltan, sino que nos sobran, pero que no son laudables, como, por ejemplo, toda clase de bienes que nos son comunes con los animales o con los impíos. Si nos alaban con razón, por Dios, alegrémonos de que les complazca el bien verdadero; pero no nos alegremos de agradar a los hombres, sino de ser delante de Dios los que ellos creen que somos, y no nos lo atribuyamos a nosotros mismos, sino a Dios, cuyo don es lo que en nosotros alaban" (cf. *Ep.* 22, 2, 7-8: BAC 8,94; PL 33,92).

b) El árbol de la concupiscencia y el árbol de la gracia

San Agustín tiene una serie de sermones en los que expone oratoriamente la doctrina católica, que él defendió tanto contra Juliano, sobre la concupiscencia y la gracia. Los últimos sermones son una repetición de los primeros, por lo cual seguiremos el hilo de éstos, intercalando de vez en cuando algunos párrafos más brillantes de los segundos. Prescindimos de las repeticiones y digresiones, pero conservando la línea agustiniana (PL 38,814-862).

1. Universalidad de la concupiscencia

1.º *La vida del justo es una guerra, no un triunfo*

"Los hombres sienten una inclinación al pecado que apenas pueden contener, y por eso, en cuanto oyen que el Apóstol dice: *No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero* (Rom. 7,19), obran el mal e, imaginándose que no les place haberlo obrado, se creen ya semejantes al Apóstol" (cf. *Serm.* 151,1: PL 38,814).

"En primer lugar recordad lo que habéis oído tantas veces gracias a Dios: que la vida del justo, mientras permanece en este cuerpo, es una guerra y no un triunfo. Un día llegará el triunfo de esa guerra. Por eso el Apóstol ya lanza gritos guerreros y entona voces triunfales. Habéis oído el grito de la guerra: *No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero. Si, pues, hago lo que no quiero, reconozco que la ley es buena. Queriendo hacer el bien, es el mal lo que se apega; pues siento otra ley en mis miembros que repugna a la ley de mi mente y me encadena a la ley del pecado* (ibid., 16,23). En esas voces de repugnancia y de cautividad, ¿no conoces el grito de la guerra? No es la hora del triunfo todavía, pero también éste ha de llegar. El mismo Apóstol te lo enseña y dice: *Es preciso que lo corruptible se vista de incorrupción*... Ese es el grito triunfal. *Entonces se cumplirá lo que está escrito: La muerte ha sido absorbida por la victoria.* Gritan los triunfadores: *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu victoria?* (1 Cor. 15,53-55)... Vivimos ahora en la guerra... Los que todavía no hayan

http://www.obrascatolicas.com

querido pelear, no entenderán lo que se dijo; los que peleáis lo entendéis; mi voz resonará y la vuestra hablará en silencio".

2.° *Hay que vivir según el espíritu y no según la carne*

"Ante todo recordad lo que San Pablo escribía a los gálatas, lugar en que expuso claramente esta doctrina. Hablando a los fieles y a los bautizados, a los que se le habían perdonado en aquel santo lavatorio todos los pecados, hablando, pues, a los que luchaban, les dice: *Andad en espíritu y no deis satisfacción a las concupiscencias de la carne* (según San Agustín, *ne perfeceritis*) (Gal. 5,16). No dice no hagáis, sino no perfeccionéis. ¿Por qué? *Porque,* continúa, *la carne tiene tendencias contrarias a las del espíritu, pues una y otro se oponen de modo que no hagáis lo que queréis. Pero, si os guiáis por el espíritu, no estáis bajo la ley* (Gal. 5,16-18). Pero sí, ciertamente, bajo la gracia. *Si os guiáis por el espíritu.* ¿En qué consiste guiarse por el espíritu? En consentir a los mandatos del espíritu de Dios y no a los deseos de la carne. Sin embargo, ésta desea y se resiste, quiere algo que tú no quieres, persevera y tú te opones" (ibid., 2).

3.° *Un ejemplo*

"Debiéramos desear a Dios en tal forma que ansiemos no tener siquiera una concupiscencia a que resistir... Porque mejor es no tener enemigos que vencerlos... Pero, como este deseo no puede cumplirse, cumplamos a lo menos los preceptos de la Santa Escritura (Eccli. 18,30): *No te dejes llevar de tus codicias.* Mejor sería no tenerlas, pero, puesto que las tienes, no vayas tras ellas" (ibid., 3).

"Os voy a poner un ejemplo para que entendáis esto. Sabéis que hay hombres sobrios, aunque pocos. Sabéis que los hay borrachos y que abundan... Suponed que se ha bautizado un borracho; ha oído, y ha oído con temor, que entre las cosas que excluyen del reino de Dios a los que viven mal figura la embriaguez... (cf. 1 Cor. 6,9). Lo oyó y temió. Se bautizó y se le perdonaron los pecados de su embriaguez, pero le quedó la costumbre adversa. Ya tiene con qué luchar el que ha renacido; todos sus pecados anteriores le han sido perdonados; cuida, vigila y lucha para no embriagarse más. Sin embargo, surge aquel deseo de beber, hormiguea el ánimo, se le secan las fauces, se revuelven los sentidos, quieren, a ser posible, romper el muro, llegar al que se ha encerrado dentro de él y llevárselo cautivo. Lucha, se opone. ¡Oh si no existiera la tentación! Si retorna la costumbre mala, morirá la buena; por tanto, no la satisfagas, no la sacies cediendo, sino mátala resistiendo. Sin embargo, mientras dura es un enemigo, aunque, si no la consientes y no te embriagas nunca, irá disminuyendo de día en día" (ibid., 4).

4.° *Hay que luchar siempre*

"Lo que he dicho de la embriaguez puede decirse de todos los vicios y deseos. Hemos nacido con algunos de ellos, y otros los hemos contraído por la costumbre... Luego hay que luchar siempre, porque la concupiscencia, que heredamos al nacer, no se terminará mientras vivimos; puede amortiguarse a diario; concluirse, nunca. Refiriéndose a ella, se ha dicho que nuestro cuerpo es un cuerpo de muerte; de ella es de la que decía el Apóstol: *Me deleito en la ley de Dios según el hombre interior. Siento otra ley en mis miembros que repugna a la ley de mi mente y me encadena a la ley del pecado, que está en mis miembros*" (Rom. 7,22).

Esta ley nació cuando transgredimos la primera ley... ¿Cuál fué la ley primera? La que el hombre recibió en el paraíso. Adán estaba desnudo sin avergonzarse, pero comió y se le abrieron los ojos "a algo que nunca antes había sentido, porque nunca se había asustado de los movimientos de su cuerpo. Abriéronsele los ojos para experimentar, no para ver, y porque sintieron que habían de avergonzarse, procuraron taparse. Ahí tienes dónde nació el pecado original" (ibid., 5: 817).

2. El ejemplo de San Pablo

1.° *La perfección no es cosa de un momento ni de una época*

San Pablo sufrió los ataques de la concupiscencia. Cuando escribe las palabras que hemos leído, ¿qué es lo que ocurre? "¿Quizás no quería ser adúltero y lo era? ¿Quizás no quería ser avaro y lo era? ¡Quién de nosotros se atrevería a blasfemar de esa forma del Apóstol! Eso quizás lo sea algún otro, quizás tú, o aquél, o yo".

Sin embargo, San Pablo se opone al precepto de no desearás. "¿Se refería quizás a otro hombre? ¡Qué diremos, hermanos míos! ¿Sentía el Apóstol en su carne alguna concupiscencia que no quisiera tener y a la que no consentía cuando la veía estremecerse sugeridora, solicitante, abrasadora y tentadora?... En realidad, hermanos carísimos, yo oigo que él mismo confiesa que no había alcanzado la perfección de la justicia que creemos existe en los santos, y a la que esperamos llegar si lo queremos de veras, puesto que el Señor nos ha prometido que en la resurrección seremos como aquellos que ni se casan ni toman esposa.

Quizás alguien me diga: ¿Y cómo sabes tú que el Após-

http://www.obrascatolicas.com

tol no poseía la justicia y perfección de los ángeles? No le hago ninguna injuria, no creo a ningún otro sino al mismo Apóstol. No busco otros testigos, no escucho a ningún suspicaz, ni oigo ni busco a ningún adulador. Dime tú, Apóstol santo, háblame de ti mismo para que nadie dude de lo que dices, porque, si es verdad que dijiste: No hago lo que quiero, sino lo que odio, hay quien opina que has tomado en tus labios las palabras de alguno de los que trabajan, desfallecen y se ven vencidos y cautivos. Háblame tú de ti mismo para que nadie dude. *Hermanos,* dice el Apóstol, *yo no creo haberla aún alcanzado.* Entonces, ¿qué es lo que hace? *Dando al olvido lo que ya quedó atrás, me lanzo en persecución de lo que tengo delante* (Phil. 3,12-13)".

2.º *El justo es vaso elegido, pero frágil*

"Pero todavía hay quien discute e insinúa: El Apóstol indicaba que no había conseguido todavía la inmortalidad, no que no hubiese alcanzado la perfección de la justicia. Era tan santo como los ángeles, aunque no inmortal como ellos" (ibid., 4: 834). "Dinos, Apóstol santo, dinos algún otro lugar más claro que nos demuestre que no buscas la inmortalidad, sino que confiesas tu flaqueza, porque aquí susurran y me contradicen, porque me parece oír que algún pensamiento me está diciendo: Es verdad y sé lo que vas a contestar; confiesa su flaqueza, pero la flaqueza de la carne, no del entendimiento; del cuerpo, no del alma, y en el alma es donde se encuentra la perfecta santidad, que no en el cuerpo. Porque ¿quién ignora que el cuerpo del Apóstol era frágil y mortal, siendo así que él había dicho que *llevamos un tesoro en vaso frágil?* (2 Cor. 4,7). Háblanos, pues, del tesoro; veamos si le faltaba algo, si había algo que pudiera añadirse todavía al oro de su justicia. Oigámosle a él mismo para no parecer que le injuriamos. Nos dice: *Para que la grandeza de mis revelaciones no me engría...* Ahí tienes cómo él confiesa para que aprendas. Oye: *Para que la grandeza de mis revelaciones no me engría.* Ahí tienes cómo puedo decirle a Pablo: No te ensoberbezcas, santo Apóstol; pero ¿cómo, todavía hay que temer que te engrías?" (ibid., 5: 835). "Pero ¿qué es lo que me dices?, contesta el Apóstol. Oye tú lo que soy y así aprenderás a sentirte humilde y a temer. *Para que la grandeza de las revelaciones no me engría, se me ha dado el aguijón de la carne, un ángel de Satanás que me abofetee...* Hombres somos; sepamos que aquellos santos hombres, los apóstoles, son vasos elegidos, pero frágiles todavía, que peregrinaban en esta carne y no habían conseguido el triunfo de la patria celestial" (cf. *Serm.* 154,2-7: PL 38,834).

"San Pablo te pone ante los ojos su miseria para que no tengas miedo de la tuya. Si no te lo hubiese dicho, cuando vieras levantarse la concupiscencia dentro de tus miembros, aunque no la consintieras, quizás desesperarías y dijeses: Si yo fuese de Dios, no sentiría estos movimientos. Mira, pues, al Apóstol cómo lucha y no desesperes" (cf. *Serm.* 151,6: 818).

3.º *El bien moral está en resistir a la concupiscencia*

"¿En qué consiste el bien? En no consentir a la concupiscencia. Obro el bien y no lo perfecciono, y la concupiscencia obra el mal y tampoco lo perfecciona. ¿Cómo obro el bien y no lo perfecciono? Obro el bien cuando no consiento a la concupiscencia mala; pero no lo perfecciono porque no dejo de tener concupiscencia. Y, a su vez, ella obra el mal porque mueve los malos deseos, pero no lo perfecciona porque no consigue arrastrarme al mal. En esta guerra se encierra toda la vida de los santos, ¿y qué de los inmundos que ni siquiera luchan? Son arrastrados bajo el yugo, ni aun siquiera arrastrados, porque marchan muy gustosos" (ibid., 7: 818).

4.º *Aprended del modelo*

"Este soldado veterano y valiente, después de confesar su lucha, dice: *¿Quién me librará? La gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor.*

Ea, pues, hermanos, aprended del modelo, sujetad vuestro entendimiento a la ley de Dios, aunque la carne lo esté a la del pecado por necesidad, porque siente la concupiscencia, no porque consiente. Algunas veces ataca de tal manera a los santos, que consigue de ellos, cuando duermen, lo que no pudo conseguir de ellos despiertos. ¿Por qué me aplaudís, sino porque lo habéis experimentado? Pero me da vergüenza continuar en esta materia; no nos dé vergüenza rezar a Dios por estos asuntos" (ibid., 8: 819).

3. La concupiscencia no es pecado

"Aunque permanezcan los deseos de la carne en los que no consentimos, aunque la ley de los miembros se levante contra la ley del entendimiento y quiera reducirla a cautividad, como quiera que el lavado regenerador del bautismo rompió todos los reatos con que habías nacido y todos tus antiguos consentimientos a la concupiscencia, los pecados, crímenes, pensamientos o conversaciones, quedan todos borrados en aquella fuente en que entraste siervo y saliste libre, *no hay condenación alguna para los que son de Cristo Jesús* (Rom. 8-1). No la hay ahora, porque antes sí que la hubo. Por uno se condenaron todos; la generación nos trajo

http://www.obrascatolicas.com

este mal, la regeneración nos ha concedido este bien. *La ley del espíritu de vida en Cristo Jesús te libró de la ley del pecado y de la muerte* (ibid., 2). Permanece en tus miembros, pero no te conviertas en reo, te han librado de ella; lucha como libre y procura no ser vencido para no volver a la esclavitud. ¿Sufres luchando? Te alegrarás triunfando" (cf. *Serm.* 152,3: PL 38,820).

"Y no creas, por eso, que estamos compuestos de dos naturalezas que hayan recibido su origen de diversos principios, según dicen locamente los maniqueos, como si la carne no viniese de Dios. No. Eso es falso; alma y cuerpo son de Dios, pero la naturaleza humana mereció el castigo por el pecado. Existe una enfermedad; se cura, ya no existe. Entre el espíritu y la carne existe una discordia que se esfuerza en llegar a la concordia, porque el espíritu trabaja para poner de acuerdo a la carne, como en una casa en que el marido y la mujer están desavenidos y el marido debe trabajar para domar a la mujer. La mujer domada se someterá al marido, y, sometido al marido, reinará la paz en la casa".

4. El remedio de la gracia

1.º *Tres leyes*

"Sentimos tres leyes: la ley del pecado, la ley de los mandamientos y la ley de la gracia" (ibid., 7: 825).

Vamos a estudiar los efectos de la ley de los mandamientos para ver después los efectos de la ley de la gracia. San Pablo dice: *Los pecados, vigorizados por la ley, obraban en nuestros miembros* (Rom. 7,5).

"Mucho hay que explicar, pero antes alaba conmigo a la ley y conseguirás entenderla" (cf. *Serm.* 153,3: 826).

2.º *Efectos de la ley de los mandamientos*

¿Es mala la ley? De ninguna manera; una ley que nos prohibe los malos deseos no puede ser mala (ibid., 4-5: 826).

¿Qué es lo que nos dice el Apóstol? *Yo no conocería la concupiscencia si la ley no dijera: No desearás* (Rom. 7-7). Marchaba yo tranquilo y corría detrás de mis concupiscencias, de sus blandos deleites, y juzgaba vivir en gran felicidad producida por la suavidad carnal. *Se alaba el pecador en los deseos de su alma y se cree bendito por que obra mal* (Ps. 9,3, según San Agustín). Te encuentras con un hombre que sigue todos sus deseos carnales, que se entrega a ellos como siervo, que busca en todas partes el placer, la fornicación, y no digo más. Todas estas cosas se cometen lícitamente, pero no según la ley de Dios.

"¿Quién ha sido llevado ante los jueces por haber entrado en un lupanar? ¿Quién ha sido acusado ante los tribunales por haberse derramado lascivo e inmundo por todas partes?... No lo llevarán al foro, pero sí lo juzgarán en el cielo, no según la ley del mundo, sino según la del Creador.

Sin embargo, el lujurioso inmundo y lascivo se cree feliz abundando en sus placeres y gozando sus delicias, y, aunque se llene de vino y beba las medidas sin medida, no se creerá reo de crimen alguno, sino precisamente varón muy fuerte... Pero se le acerca la ley de Dios y le dice: No desearás. Aquel hombre que creía ser todo aquello un gran bien y magnífica felicidad serle lícito no negar nada a la concupiscencia y seguirla por todas partes, oye que le dicen: No desearás, y entiende que es pecado. Dios lo ha dicho; el hombre lo ha oído y creído a Dios, ha visto su pecado, ha comprendido ser malo lo que creía bueno. Quiere frenar su concupiscencia, no marchar tras ella; se esfuerza, trabaja, y es vencido. El que antes ignoraba su mal, ahora lo ha conocido, y, lo que es peor, es un vencido. Ha comenzado a ser no sólo un pecador, sino un prevaricador. Pecador lo era también antes, pero, por no haber oído la ley, desconocía su pecado; oyó la ley, vió su pecado, intentó vencer, fué derrotado. Ya es un prevaricador de la ley el que antes era un ignorante pecador. Es lo que dice San Pablo" (ibid., 6: 828).

Es más, la concupiscencia era menor cuando no se le oponía la ley, y ahora que se le opone tiene deseos incluso de saltar por encima de ella.

3.º *Vivir en la carne es vivir de nosotros mismos*

San Pablo continúa diciendo que obrábamos este pecado descubierto por la ley cuando vivíamos en la carne. "¿Qué significa lo de vivir en la carne, sino presumir de ella, esto es, de nosotros mismos? Al hombre se le ha dicho que vería *la salud de Dios* (Is. 40,5; Lc. 3,6). ¿Y qué es ver la salud de Dios sino ver al Verbo que se ha hecho carne, al Verbo que se ha hecho hombre?... Cuando vivíamos en la carne, esto es, en nuestras concupiscencias, poníamos nuestra esperanza en nosotros mismos y cometíamos aquellos pecados a que dió ocasión la ley y que la ley aumentó... Todo ello precisamente por no tener a Cristo como ayuda" (ibid., 7-8: 829).

4.º *Los efectos de la ley de la gracia*

Ya sabéis, pues, el remedio: acudir a Cristo. "Tú, hombre, ya lo sabes; si te vence tu concupiscencia, te vence porque te ha encontrado en un mal lugar, porque te ha encontrado en tu carne; márchate. ¿Qué es lo que temes? No te digo que mueras. No tiembles porque te he dicho: Márchate de tu cuerpo. No he querido decirte que mueras. Pero, sí, me atrevo a decirlo, muere. Si estás muerto con

http://www.obrascatolicas.com

Cristo, *busca las cosas que son de arriba*. Vive en la carne, pero no quieras sumergirte en ella; *toda carne es heno, y la palabra de Dios es la única que permanece eternamente* (Is. 40,6). Sea Dios tu refugio; la concupiscencia se subleva, te aprieta, ha reunido grandes ejércitos contra ti, ha aumentado con la prohibición de la ley; el enemigo es más grande, sea el Señor tu refugio y *la torre de tu fortaleza delante de él* (Ps. 60,4). No vivas en la carne, vive en el espíritu. ¿Qué es vivir en el espíritu? Colocar la esperanza en Dios... No quedes dentro de ti, sal de ti, colócate en el que te hizo" (ibid., 8-9: 821).

5.º *La suavidad de los gozos del espíritu supera a la dulzura aparente de los placeres del cuerpo*

"¡Oh, qué hermosa vida la de no desear! ¡Oh dulce vida! Dulce es también la voluptuosidad del deseo, y, si no lo fuera, los hombres no la seguirían. Dulces son las concupiscencias y agradables los teatros, los espectáculos, la meretriz lasciva y las canciones torpes; dulces, desde luego, suaves y deliciosas, mas *los injustos me contaron sus deleites, pero no son como tu ley, Señor* (Ps. 118,85, según San Agustín)... Suaves, dulces y deleitosos, pero oye otros mejores: *Los injustos me contaron sus deleites, pero no son como tu ley, Señor*. Feliz el alma que se deleita en estos goces que ninguna torpeza mancha y la serenidad de la verdad abrillanta. Aquel a quien deleita la ley de Dios y de tal forma que supera todo goce de la lascivia, no se lo atribuya a sí mismo. *El Señor dará la suavidad* (Ps. 84,13). ¿Qué he de decir? Señor, dame esa suavidad o aquella otra: *Suave eres, Señor, y en tu suavidad enséñame tu justicia* (ibid., 14)" (ibid., 10: 830).

C) *Precauciones al juzgar el árbol por su mal fruto*

No se debe juzgar mala la doctrina de un predicador que no la cumple ni basar nuestra crítica de la herejía en la conducta de algún hereje. Este modo de argumentar puede ser falso con relación a los herejes y calumnioso con relación al cristianismo. San Agustín tiene una carta hermosa, cuyos párrafos principales copiaremos, extractando el resto. Un tal Spes, perteneciente al monasterio agustiniano, fué acusado de cierto crimen por el presbítero Bonifacio, y se defendió reconviniendo al mismo Bonifacio de ser éste el autor del crimen que se le reprochaba a él. San Agustín, sin saber a quién dar la razón, aunque inclinándose a justificar a Bonifacio, les ordenó presentarse ante el sepulcro de San Félix de Nola, pidiéndole a este santo resolviese el pleito con un milagro. En una pastoral escrita al

clero y pueblo de Hipona explica lo ocurrido y cómo no debe juzgarse ni a los católicos ni a los herejes por la conducta aislada de alguno que otro (cf. *Epist.* 78 : PL 33,267-273).

a) Saludo

"Agustín saluda en el Señor a los queridísimos hermanos, clero, ancianos y pueblo todo de la iglesia de Hipona, a la que sirven en el amor de Cristo".

b) Perplejidad del Santo

"Ojalá conocieseis las Sagradas Escrituras lo suficiente para que ante los escándalos no necesitarais que os ilustrara yo, puesto que el Señor y los apóstoles nos han anunciado que abundarían.

Por lo tanto, hermanos carísimos, con relación a este escándalo, con el que muchos se perturban, sobre la conducta del presbítero Bonifacio, no pretendo deciros que no os doláis, pues quien no se duele en casos semejantes no posee la caridad de Cristo, y quien se alegra abunda en la malignidad del demonio... Doleos, sí, porque es menester dolerse, pero no con una especie de sentimiento que enfríe vuestra caridad y os aparte del vivir bien, sino con otro que os encienda en el deseo de orar al Señor para que, si el clérigo es inocente, como me parece, brille su inocencia, y de lo contrario sea castigado.

Aun cuando me incline a creer en la inocencia del presbítero, sin embargo, no tengo pruebas ni a favor de él ni en contra de quien le acusa. Por eso, ni quiero borrar a Bonifacio de la lista de los presbíteros, ni me atrevó a cargar con la responsabilidad de ordenar a Spes y ni aun siquiera de recomendarlo a uno de mis hermanos obispos para que cargue con la responsabilidad que a mí me asusta. En esta perplejidad los he enviado al lugar donde se verifican tantos milagros. Dios está en todas partes y no hay lugar que limite o encierre al que creó todos los lugares, siendo cierto que los verdaderos adoradores deben adorarle en espíritu y en verdad, para que, oyéndoles en secreto, en secreto los justifique y corone. Ahora bien, en cuanto a las cosas que ocurren visiblemente ante los hombres, ¿quién puede escrutar las decisiones de Dios y por qué obra sus milagros en un lugar y no en otro? Ya sabéis que en el sepulcro de San Félix de Nola se verifican muchos milagros, y yo he visto cómo en los mártires de Milán los mismos ladrones se veían obligados a confesar sus delitos. ¿Por qué no ha de ocurrir aquí lo mismo?"

http://www.obrascatolicas.com

c) El testimonio de la propia conciencia y la maledicencia humana

1. La conciencia es el gran libro

"Yo hubiera deseado que esta gravísima pena que atormenta mi corazón no hubiese llegado a vuestro conocimiento, para que no os turbase contristándoos acerba e inútilmente. Pero Dios ha querido que no se escondiera, quizás para que oraseis conmigo y consigamos así que se pueda manifestar lo que yo no conozco y El sí lo sabe. No me atrevido a borrar el nombre de Bonifacio de las listas, porque no hay pruebas. El se ofrece muy voluntariamente a someterse a cualquier juicio, y ha emprendido su peregrinación al sepulcro del santo sin querer llevar carta de recomendación alguna. Ahora bien, si os parece a vosotros que su nombre no sea recitado, para que, siguiendo el consejo del Apóstol (2 Cor. 11,12), quitemos toda ocasión de queja a los que con este motivo no quieren venir a la Iglesia, en ese caso la culpa no será nuestra, sino de quienes nos obligan a ello. ¿Qué le importa a un hombre que la humana ignorancia no quiera recitar su nombre leyéndolo en aquellas tablas, si su conciencia no le ha borrado del libro de los vivos?

Por lo tanto, hermanos míos, los que teméis en el Señor, acordaos de lo que San Pedro nos decía: *que nuestro adversario el diablo nos rodea como león rugiente en busca de presa que devorar* (1 Petr. 5,8). Cuando no puede devorar a alguien, seduciéndolo con la maldad, procura manchar su fama para que los oprobios de los hombres y las malas lenguas le fuercen a desfallecer y le precipiten entre sus fauces, y cuando no puede ni aun siquiera manchar la fama del inocente, entonces intenta disuadirle a juzgar mal de su hermano con sospechas malévolas". Enumera diversos textos sobre los males de la calumnia y murmuración grave".

2. El Señor predijo estos daños

Es cosa evidente que todos estos daños no ocurren en la Iglesia sin grave tristeza de los santos y fieles; sin embargo, consolémonos sabiendo que el Señor los ha anunciado. No desfallezcáis para que no se aumente el dolor de nuestras heridas, porque los que se gozan al ver nuestras faltas son los mismos de quienes se había predicho: *Hablan contra mí los que se sientan en las puertas. Soy cantilena de los bebedores* (Ps. 68,13). "¿Para qué otra cosa se sientan sino para jactarse y discutir cuando cae un obispo, clérigo, monje o religiosa, y hacer ver que todos son iguales aunque no

lo manifiesten? Sin embargo, ellos mismos, cuando ven que una mujer casada ha sido sorprendida en adulterio, no por eso expulsan a sus mujeres ni acusan a sus madres; en cambio, en cuanto se habla de algún crimen falso o aparece algo cierto de alguno de los que profesan el nombre santo, inmediatamente instan, trabajan y dan mil vueltas para que todos lo crean".

3. "El que se gloría, gloríese en el Señor"

No os preocupéis demasiado; Dios ayudará nuestro buen deseo.

"Me he enterado que algunos de vosotros estáis más tristes todavía precisamente porque habíais echado en cara a Proculeyo la caída de aquellos dos diáconos de la fracción de Donato, insinuándoles que entre nuestros clérigos no ocurrían tales cosas. Lo hicisteis, y os confieso que no obrasteis bien. Dios os ha enseñado que *el que se gloría, gloríese en el Señor* (1 Cor. 1,31). No echéis en cara a los herejes otra cosa sino que no son católicos. No os parezcáis a ellos, que, no teniendo otro motivo para defender su cisma, afectan recoger todos los delitos de los hombres y encima añaden muchos falsos, para así, ya que no pueden acusar y oscurecer la misma verdad de la Sagrada Escritura, predicada por todo el mundo por la gracia de Cristo, a lo menos consigan odiar a sus predicadores.

No es eso lo que habéis aprendido de Cristo, si es que habéis oído y aprendido sus enseñanzas. El aseguró a sus fieles incluso contra los que dispensaban mal su predicación, contra los que obraban mal y, sin embargo, predicaban sus bienes, y de los cuales dijo: *Haced lo que os dicen, no hagáis lo que hacen, porque dicen y no hacen* (Mt. 23,3)".

d) "Hombre soy y entre hombres vivo"

"Orad también por mí, no sea que, mientras predico a otros, yo me condene. Y si os gloriáis, no os gloriéis en mí, sino en el Señor. Por mucho que vigile mi casa, hombre soy y entre hombres vivo, y no me atrevo a pretender que mi casa sea mejor que el arca de Noé, donde entre ocho hombres se encontró un réprobo (Gen. 9,27); ni mejor que la casa de Abrahán, en la que se dijo: *Expulsa a tu criada y a su hijo* (Gen. 21,10); ni mejor que la casa de Isaac..., ni mejor que los que rodeaban a Pablo, el cual, si hubiera vivido sólo entre buenos, no hubiese dicho lo que antes he citado: *Atribulado en luchas por fuera y por dentro temores* (2 Cor. 7,5); ni mejor que los que rodeaban a Cristo Señor, y entre los cuales hubo once buenos, que soportaron a

http://www.obrascatolicas.com

pérfido y ladrón Judas; ni mejor siquiera que el cielo, de donde cayeron los ángeles.

Confieso sencillamente a vuestra caridad y delante de nuestro Señor, que es testigo de mi alma desde el momento que empecé a servirle, que del mismo modo que me ha sido difícil encontrar personas mejores que las que han sabido aprovechar en los monasterios, tampoco he encontrado otras peores que las que cayeron en ellos, hasta el punto de que me parece que en el Apocalipsis se escribió lo de que *el justo justifíquese más y el torpe hágase más inmundo* (Apoc. 22, 11, Vulgata) refiriéndose a ello. Por lo tanto, no os contristéis porque existan algunas sordideces; consolaos con las muchas bellezas".

SECCION IV. TEOLOGOS

SANTO TOMAS DE AQUINO

Devoción, piedad y santidad

Tres palabras distintas y otras tantas virtudes. Las tratamos conjuntamente por la estrecha relación que guardan entre sí. El evangelio de hoy gira todo él en torno a la auténtica devoción. Los vestidos de ovejas son, dice Santo Tomás, «apariencias de cristianismo y de religión simulada...», como son las exclamaciones de «¡Señor, Señor!...» La verdadera religión se manifiesta en el cumplimiento de la voluntad de Dios Nuestro Señor, que es «el camino del reino de los cielos». He aquí el concepto de «devoción» según el Angélico. La piedad es un complemento que la supone y perfecciona. La santidad comprende a ambas y les da estabilidad y firmeza. Seguimos exclusivamente la *Suma Teológica*. Son afines a las ideas que vamos a exponer las que se encuentran en el dom. 1.º y 6.º después de Epifanía, que podrán servir al predicador en el domingo actual (cf. *La palabra de Cristo*, t.2 p.38 ss. y 714 ss.).

A) La devoción

a) Es la entrega a la voluntad de Dios

"Se llaman devotos los que en cierta manera se consagran a Dios para estarle totalmente sometidos, de modo parecido a como antiguamente entre los gentiles se llamaban devotos los que ofrecían sus propias vidas a los ídolos por la salvación de su ejército, como narra Tito Livio de los dos Decios (cf. *Hist. Rom.*, VIII 9)" (2-2 q.82 a.1 c).

"La devoción no es otra cosa que cierta voluntad de entregarse con prontitud a lo que pertenece al servicio de Dios. Por lo cual se dice que *la multitud de los hijos de Israel ofreció al Señor con voluntad muy pronta y devota las primicias* (Ex. 35,21). Pero es evidente que la voluntad de hacer con prontitud lo que pertenece al servicio de Dios es un acto especial. Luego la devoción es un acto especial de la voluntad" (ibid.).

La devoción es "el acto de la voluntad del hombre, que se ofrece a sí mismo al servicio de Dios, el cual es su fin último" (ibid., ad 1).

http://www.obrascatolicas.com

b) Pertenece a la virtud de la religión

"A la misma virtud pertenece querer hacer algo y tener la voluntad dispuesta a ejecutarlo, porque el objeto de ambos actos es el mismo. Por lo cual, como dice el Filósofo (cf. *Ethic.*, V 1,3: Bk 1129a8), "la justicia es la virtud por la que los hombres quieren y obran cosas justas". Siendo, pues, evidente que hacer lo que mira al culto o servicio divino pertenece propiamente a la religión, como consta de lo dicho (q.81 a.1.2 y 3), también pertenece a la religión tener voluntad pronta para ejecutar estas cosas, lo cual es ser devoto; y así es evidente que la devoción es un acto de religión" (ibid., a.2 c).

c) La caridad y la devoción

1. La caridad, principio de la devoción

"Pertenece inmediatamente a la caridad que el hombre se entregue a sí mismo a Dios, adhiriéndose a El con una unión espiritual; pero que el hombre se entregue a sí mismo a Dios para determinadas obras del culto divino, esto pertenece inmediatamente a la religión y mediatamente a la caridad, que es el principio de la religión" (ibid., ad 1).

"La caridad causa la devoción, en cuanto que por el amor se hace uno pronto para servir al amigo" (ibid., ad 2).

2. La devoción alimenta a la caridad

"También se nutre la caridad por la devoción, como igualmente cualquiera amistad se conserva y se aumenta por el ejercicio y meditación de las obras propias de los amigos" (ibid.).

d) Causas de la devoción

1. Causa extrínseca: Dios

"La causa extrínseca y principal de la devoción es Dios, de quien dice San Ambrosio (cf. l.7 *Super Lc.*, 9,53: PL 15,1793) que "Dios llama a quienes se digna, a quien quiere hace religioso; y, si quisiera, habría hecho a los samaritanos de indevotos devotos" (ibid., a.3 c).

2. Causa intrínseca: la contemplación

"La causa intrínseca por nuestra parte es preciso que sea la meditación o la contemplación; pues se ha dicho que la devoción es un acto de la voluntad para que el hombre se entregue prontamente al obsequio divino. Mas todo acto

de la voluntad procede de alguna consideración, porque el objeto de la voluntad es el bien conocido por el entendimiento. Por consiguiente, es necesario que la meditación sea causa de la devoción, es decir, en cuanto que el hombre por la meditación concibe el propósito de entregarse al obsequio divino" (ibid.).

3. Dos principales consideraciones que producen devoción

"Para producir en nosotros la devoción son muy convenientes dos consideraciones:

La primera es de parte de la bondad divina y de sus beneficios, según aquello: *Mi bien es estar apegado a Dios, tener en Yavé, Dios, mi esperanza* (Ps. 73,28); y esta consideración excita el amor, que es la causa próxima de la devoción.

La segunda es de parte del hombre, que considera sus defectos, por los que necesita apoyarse en Dios, según se dice: *Alzo mis ojos a los montes, de donde me ha de venir el socorro; mi socorro ha de venirme de Yavé, el Hacedor de los cielos y de la tierra* (Ps. 121,1); y esta consideración excluye la presunción, por la que uno se ve impedido de someterse a Dios, en tanto en cuanto se apoya en su propia virtud" (ibid.).

4. La humanidad de Jesucristo, muy conveniente para la devoción

"Las cosas que son de la Divinidad son por sí mismas las que más excitan el amor y, por consiguiente, la devoción, porque hay que amar a Dios sobre todas las cosas. Pero la debilidad del espíritu humano hace que, así como ha menester de guía para el conocimiento de las cosas divinas, necesite también un guía para el amor divino, y en ambos casos le sirven de guía algunas cosas sensibles conocidas por nosotros, entre las cuales la principal es la humanidad de Jesucristo, según lo que se dice en el prefacio: "Para que, al conocer a Dios visiblemente, seamos conducidos por El al amor de las cosas invisibles" (cf. *Misal Romano,* prefacio de Navidad). Por consiguiente, las cosas que pertenecen a la humanidad de Jesucristo nos sirven como de guía para excitar en nosotros muy particularmente la devoción, si bien la devoción consiste principalmente en las cosas pertenecientes a la Divinidad" (ibid., ad 2).

http://www.obrascatolicas.com

e) ALGUNOS EFECTOS SENSIBLES DE LA DEVOCIÓN

1. Alegría

"La devoción causa *per se* y principalmente la alegría espiritual de la mente, mas como consecuencia y *per accidens* produce tristeza; ... porque la devoción procede principalmente de la contemplación de la bondad divina, ya que esta consideración orienta al hombre en orden a la consecución del objeto último de la voluntad del que se entrega a Dios, y de esta consideración *per se* nace la delectación, según se dice: *Me acordé de Dios y me deleité* (Ps. 76,4)" (2-2 q.82 a.4 c).

2. Tristeza

"*Per accidens,* esta consideración causa cierta tristeza en los que aún no gozan plenamente de Dios, según aquello: *Mi alma está sedienta de Dios, del Dios vivo;* y después sigue: *Mis lágrimas son día y noche mi pan...* (Ps. 42,3-4). Secundariamente es causada la devoción por la consideración de los propios defectos; porque esta consideración pertenece al término, del que el hombre se separa por el movimiento de la voluntad devota, esto es, a fin de que no se apague a sí mismo, sino que se someta a Dios. Esta consideración, empero, es de índole opuesta a la primera, porque le es natural *per se* producir la tristeza al meditar los propios defectos; pero *per accidens* la alegría, esto es, a causa de la esperanza del socorro divino" (ibid.).

3. Lágrimas

"Las lágrimas provienen no sólo de la tristeza, sino también de cierta ternura del afecto, principalmente cuando se considera alguna cosa deleitable mezclada con algo triste; al modo que los hombres suelen llorar, por efecto de piedad, cuando recuperan a los hijos o a los amigos queridos a quienes habían creído perdidos; y en este sentido las lágrimas proceden de la devoción" (ibid., ad 3).

B) La piedad y el don de piedad

a) LA PIEDAD POR EXCELENCIA ES EL CULTO A DIOS

"Dios es de un modo más excelente que nuestro padre o la patria el principio de nuestro ser y gobierno; y, por tanto, la religión, que da culto a Dios, es una virtud distinta de la piedad, que da culto a los padres y a la patria. Pero las cosas que son de las criaturas se transfieren a Dios por

cierta superexcelencia y causalidad, como indica San Dionisio (cf. *De div. nom.,* 15: PG 3,593); luego la piedad se denomina culto de Dios por excelencia, como también por excelencia decimos a Dios "Padre nuestro" (2-2 q.101 a.3 ad 2).

b) VULGARMENTE DESIGNA A VECES LAS OBRAS DE MISERICORDIA

Dice San Agustín "que la palabra *piedad* se usa de ordinario para designar las obras de misericordia; costumbre que yo creo originada de que Dios manda sobre todo hacer estas obras, que le agradan más, según su propio testimonio, que los sacrificios, y esta costumbre ha sido la causa de que se dé a Dios mismo el nombre de piadoso" (cf. SAN AGUSTÍN, *De civ. Dei,* 10,1: PL 41,279)" (2-2 q.101 a.1 ad 2).

c) DON DE PIEDAD ES EL IMPULSO DEL ESPÍRITU SANTO AL AFECTO FILIAL PARA CON DIOS

"Los dones del Espíritu Santo son ciertas habituales disposiciones del alma que la hacen apta para seguir con prontitud el impulso del Espíritu Santo. Ahora bien, entre otras cosas, el Espíritu Santo nos mueve a que tengamos cierto afecto filial con Dios, según aquello: *Habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: Abba, Padre* (Rom. 8,15); y puesto que a la piedad pertenece propiamente tributar obsequio y culto al padre, síguese que la piedad, por la cual tributamos culto y honor a Dios, como a Padre, mediante el impulso del Espíritu Santo, es un don del Espíritu Santo" (2-2 q.121 a.1 c.).

d) POR EL DON DE PIEDAD SOMOS TAMBIÉN IMPULSADOS A SOCORRER AL NECESITADO

"Así como por la piedad, que es virtud, tributa el hombre obsequio y culto no solamente al padre carnal, sino también a todos los consanguíneos, en cuanto pertenecen al padre, asimismo la piedad, en cuanto don, no sólo tributa culto y obsequio a Dios, sino también a todos los hombres, en cuanto éstos pertenecen a Dios; por cuya razón es propio del don de piedad honrar a los santos "y no contradecir a las Santas Escrituras, ora se entiendan o no", como dice San Agustín (cf. *De doct. christ.,* 2,7: PL 34,39). La piedad misma viene, por consiguiente, en auxilio de los que sufren la miseria" (2-2 q.121 a.1 ad 3).

http://www.obrascatolicas.com

e) FRUTOS DE LA PIEDAD

"La bondad y la benignidad pueden considerarse directamente como los frutos de la piedad; la mansedumbre, empero, indirectamente, en cuanto que ésta quita los impedimentos al acto de la piedad" (ibid., a.2 ad 3).

C) *La santidad*

a) ES VIRTUD GENERAL

"La santidad es una virtud especial según su esencia, y en este concepto es, en cierto modo, la misma que la religión. Pero tiene cierta generalidad, ya que por su imperio ordena al bien divino los actos todos de las virtudes; como también la justicia legal se dice virtud general, en cuanto ordena los actos de todas las virtudes al bien común" (2-2 q.81 a.8 ad 1).

b) LA SANTIDAD COMPRENDE LA PUREZA Y LA CONSTANCIA

"El nombre de santidad parece implicar dos dosas: 1.ª, la pureza, y a esta significación compete el nombre griego, pues se dice ἅγιος, como *sin tierra;* y 2.ª, la firmeza, por lo que entre los antiguos se llamaban santas las cosas que estaban protegidas por las leyes para que no fuesen violadas. Por esta razón se dice que algo está sancionado porque se halla confirmado por una ley" (ibid., c).

c) SANTIDAD Y RELIGIÓN

"La santidad no difiere de la religión según la esencia, sino sólo por obra de la razón; porque se dice religión en cuanto que tributa a Dios el servicio debido en aquellas cosas que pertenecen especialmente al culto divino, como en los sacrificios, oblaciones y otras a este tenor; al paso que se dice santidad en cuanto que el hombre refiere a Dios no solamente estas cosas, sino también las obras de las demás virtudes, o en cuanto que el hombre se dispone por ciertas obras buenas al culto divino" (ibid.).

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

El árbol y sus frutos

El sermón de Santo Tomás de Villanueva para esta domínica es uno de los más largos entre los suyos, y en el que ha escrito párrafos que merecen copiarse enteros por su belleza y sentimiento. Al final se deja llevar del mal gusto de la época, pero preferimos no omitir esta parte por la doctrina que contiene (cf. DIVI THOMAE A VILLANOVA, *Opera omnia* [Manilae 1883] vol.3 dom. 7 post Pent.).

A) *La hipocresía*

a) ES FALSO PROFETA QUIEN APARENTA SER LO QUE NO ES

Guardaos de los falsos profetas, como lo son el libertino que alaba la castidad y el orgulloso que ensalza la humildad, de quienes dice el Apóstol: *Con apariencia de piedad, están en realidad lejos de ella* (2 Tim. 3,5). Falso profeta es todo el que pretende aparentar lo que no es. *Maldito el hombre que multiplica los bienes que no son suyos* (Hab. 2,6, Vulgata). Y ¿quién no los robó? "Gran virtud es no pertenecer a ninguna clase de estos ladrones. Roba el bien ajeno ese avaro que despoja al pobre; lo roba también ese sabio que se gloría de su ciencia, porque la gloria sólo se debe a Dios, según las palabras del Apóstol: *Al Rey inmortal, invisible, único Dios, el honor y la gloria por los siglos de los siglos* (1 Tim. 1,17); roba el bien ajeno el hipócrita que quiere parecer santo. Y ¿quién es el siervo lo bastante fiel para que sea irreprochable en este punto, quién el dispensador tan leal que no se atribuye jamás los bienes de Dios, quién el obrero bastante desinteresado que trabaja en la viña del Señor sin buscar más que el amor de Dios y la salvación de las almas? Y, sin embargo, todos los que roban los bienes ajenos habrán un día de abandonar sus honores, sus dignidades, sus cargos, sus casas, sus criados, sus amigos y trajes preciosos. Serán obligados a dejarlo todo, *porque a su muerte nada se llevarán consigo ni les seguirá su gloria* (Ps. 48,14). Sólo les seguirán sus obras (Apoc. 14,13)".

http://www.obrascatolicas.com

b) NO ES LO MISMO OCULTAR QUE FINGIR

"Pero, ¡oh Dios mío!, ¿dónde hallar al hombre sin disimulo que no se esfuerce en esconder sus faltas? ¿Quién es el que desea ser conocido por completo, quién es el que hoy no engaña nunca, que no quiere aparentar lo que no es, que no encubre sus defectos, que no teme mostrarse al juicio de los hombres como es conocido por su propia conciencia? *Todos los hombres son engañosos* (Ps. 115,11). Hemos heredado de Adán ese triste defecto y cubrimos con hojas la desnudez de nuestras obras. En todas partes ficción y disimulo, en todas partes algún velo mentiroso".

Sin embargo, una cosa es esconder la malicia, y otra fingir y mostrar una virtud de que se carece; este tal comete la más grande injuria a la justicia y verdad divina. Cicerón (cf. *De officiis,* l.1) dice que la peor justicia es querer pasar por bueno siendo malo. Bastante es ya ser perverso, ¡pero atribuirse además la gloria de los justos! Una bondad fingida es una doble iniquidad. Sepulcros blanqueados. Por tanto, guardaos de los falsos profetas, que se visten con pieles de ovejas.

San Bernardo (cf. *Grados de humildad,* c.8, 48) dice que la humildad es tan honrosa, que hasta el orgulloso la busca y se esfuerza en aparentarla para no envilecerse a los ojos del prójimo.

B) Juicios sobre el prójimo

a) POR SUS FRUTOS LOS CONOCERÉIS

La ficción no puede durar mucho tiempo. No se puede aparentar constantemente la virtud. La astucia humana no es suficientemente poderosa para no dejar entrever el veneno escondido en el corazón. Descúbrese, sobre todo, en los momentos de la tribulación, que, como el fuego, prueba el oro (Prov. 15,3).

b) JUICIOS TEMERARIOS

1. El juicio respecto de acciones evidentemente malas

¿Cómo es que el Señor, después de haber dicho que les conoceríamos por sus frutos, nos dice que no juzguemos para no ser juzgados?

San Agustín da una primera respuesta (cf. *Sobre el sermón de la Montaña,* l.2 c.18): Jesucristo con una palabra nos manda sólo que interpretemos rectamente aquellas acciones cuya intención es dudosa; pero, cuando dice que por sus frutos los conoceremos, se refiere a las acciones evidentemente malas. Así, por ejemplo, no podemos juzgar de quien come ciertos alimentos, porque puede hacerlo con un corazón simple, sin movimiento alguno de concupiscencia, como lo enseña San Pablo (Rom. 14,3). Es temerario juzgar las acciones cuya intención ignoramos. Además, añado yo, que no deben juzgarse, porque nadie sabe si Dios ha permitido esa falta sólo para humillar a una persona y para que después se levante más pronta y fuerte.

2. Desconocemos el futuro de las personas

Una segunda razón es la de que desconocemos el estado futuro de la persona que hoy nos parece mala. Veis, por ejemplo, alguien que no ayuna excusándose con la debilidad de su estómago, y no le creéis; es un juicio temerario. Conocéis a otro glotón y borracho y lo juzgáis como si ya no hubiera de corregirse nunca; es otro juicio temerario.

3. La hora de la muerte es la hora de la realidad

Otra explicación puede ser la de que los conoceremos por sus frutos a la hora de la muerte, cuando el fuego prueba lo que somos en realidad; mientras tanto, *¿quién somos nosotros para juzgar a los siervos de Dios?* (Rom. 14,4).

"Contentémonos, pues, hermanos, con poner todo nuestro cuidado y nuestra intención en llegar a ser vasos de oro o de plata, porque hacer pedazos los vasos de arcilla es cosa reservada a nuestro Señor Jesucristo, que recibió de su Padre una vara de hierro. Que nadie se irrogue poder empuñar el bieldo para limpiar la era, para arrojar la paja, para separar la cizaña según su propio juicio. Ello sería una obstinación orgullosa, una presunción sacrílega, en la que caeríamos impelidos por un celo violento y sin norma; si nos empeñamos en exigir continuamente de la autoridad de Dios más de lo que pide su justicia, llena siempre de dulzura, pereceremos y viviremos fuera del seno de la Iglesia".

C) Los frutos buenos del amor

a) DIOS ES BONDAD POR ESENCIA

"Dios es bueno por su naturaleza y no accidentalmente; la bondad es su ser y esencia. No recibe su bondad por ninguna obra o cumplimiento de ninguna ley, como yo tam-

http://www.obrascatolicas.com

poco soy hombre por las obras o los actos. El es la bondad, es el bien por excelencia. Dios no es bueno porque haya creado o rescatado al hombre, sino por su propia naturaleza. No son los frutos los que hacen al árbol bueno, sino que son buenos ellos porque el árbol también lo es. ¡Oh feliz naturaleza, infinitamente feliz, aquella en la que el ser y la bondad no pasan de ser una cualidad accidental de su naturaleza que les viene de fuera por su contacto con Aquel que es por sí mismo la bondad! Ahora bien, todo lo que es accidental debe volver al ser que lo es por esencia. Así, el hombre no es bueno más que cuando se inclina hacia el bien increado, y esta inclinación consiste en el amor. El objeto, pues, de vuestro amor será el que os otorgará vuestro nombre".

b) El amor califica al hombre

"¡Oh amor, oh virtud, de donde deriva todo lo que es bueno! No sois más que lo que os haga vuestro amor. Si os inclináis, como las bestias, hacia las cosas vanas de este siglo, seréis un ser ínfimo y vil. *Se hicieron abominables como lo que amaron* (Os. 9,10). Si, por el contrario, aprovechando vuestra razón, dirigís vuestro amor no hacia las cosas que se ven con los ojos del cuerpo, sino hacia aquellas que se ven con los del alma, entonces esta inclinación os hará buenos.

Precisamente porque el hombre no es bueno por su naturaleza, sino por su inclinación, Dios al principio no dice que viera que el hombre era bueno, pues juzgó necesario esperar la inclinación que le concediese esta bondad, porque, además de la inclinación natural que tenemos todos hacia el autor de nuestro ser, existe en nosotros otra inclinación moral, que es la que realmente nos hace buenos. Mirad, pues, lo que amáis, lo que deseáis, lo que buscáis; examinaos a vosotros mismos, escrutad vuestras intenciones; ellas son las que os hacen buenos o malos y dentro de vosotros mismos lleváis la causa del nombre que vais a recibir, porque vuestras obras son en verdad signo de vuestra bondad, pero no son la bondad. Por sus frutos los conoceréis; *el hombre bueno, de su buen tesoro saca cosas buenas* (Mt. 12,35). Vuestro amor y vuestros deseos son el principio y regla de vuestras obras, y, por ende, los frutos vienen de un árbol bueno, pero no hacen que el árbol lo sea; son únicamente signos de su bondad".

c) Poder transformador del amor

"¡Oh caridad, en la que consiste la plenitud de la ley! En ti reside cuanto podemos desear. Porque, si nuestro amor es bueno, obraremos bien todas las cosas. El amor nos hace ser lo que somos, nos transforma en el objeto de nuestros deseos. Mirad las criaturas; no sois poderosos porque ansiéis el poder, no sois ricos porque deseéis la riqueza, no tenéis salud porque la queráis. Pero en las cosas espirituales ocurre lo contrario; la voluntad lo consigue todo. ¿Queréis ser ricos? La voluntad os basta para enriqueceros. ¿Queréis levantaros a una gran altura espiritual? Inmediatamente seréis grandes. ¿Queréis ser poderosos? Lo conseguiréis en seguida. La sola voluntad es un verdadero poseer las cosas. Por la voluntad poseemos a Dios, que es Señor de todos los bienes.

Cuidaos de no rebajaros al nivel de los animales amando sólo las cosas presentes, porque hay otros bienes superiores que se perciben con las miradas de la inteligencia y de la fe".

D) El simbolismo del árbol

a) Tres clases de árboles

Hay árboles con hojas abundantes, figura de los predicadores que suelen hablar cosas admirables de Dios y del cielo, pero que no producen fruto alguno de buenas obras. El Evangelio, refiriéndose a ellos, afirma que *no todo el que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos.* Y en otro lugar añade: *Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en nombre tuyo arrojamos los demonios, y en tu nombre obramos muchos milagros? Yo entonces les diré: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de iniquidad* (Mt. 7,22-23). Grande era el árbol que vió Daniel, cuando una voz, gritando fuertemente, dijo: *Abatid el árbol y cortad sus ramas* (Dan. 4 14).

Otra clase de árboles produce hojas y flores, pero quedan secas por la helada. Son los hombres que florecen en buenos deseos, pero no realizan sus propósitos.

La tercera clase de árboles produce frutos maduros. Para ello son necesarias tres cosas: Primera, echar raíces hondas; *arraigados y fundados en la caridad* (Eph. 3,17). Las plantaciones adúlteras, esto es, fingidas, ni pueden echar raíces ni resisten el viento de la tentación. Edificios sobre arena, que las lluvias derribarán. En segundo lugar, necesitan la humedad de la devoción y el gusto por las cosas de Dios,

http://www.obrascatolicas.com

la lectura de las Sagradas Escrituras, la meditación de la pasión del Señor, que son fuentes de lágrimas que riegan la piedad. La tercera cosa necesaria es desembarazarse de todas las preocupaciones terrestres y matar todos los gusanos que roen el fruto. Conviene también apoyar algunos árboles sobre pies secos, que bien pueden ser para el virtuoso el recuerdo de sus pecados.

b) Su valor simbólico

1. La vida religiosa: la higuera

Veo, además, otras tres clases de árboles. La higuera, que simboliza la vida religiosa... Las obras del religioso deben conformarse a sus palabras; de lo contrario, será cortado. Sus tres votos equivalen a aquellas tres veces que el agricultor fué a visitar la higuera para comprobar si daba fruto. Por otra parte, en las higueras no hay término medio, o son muy buenas o son muy malas, como las que vió Jeremías (24,3); y San Agustín dice sobre este punto (cf. *Epist.* 78,9): "Del mismo modo que no he encontrado hombres más santos que los que trabajan en su perfección dentro de los monasterios, tampoco he encontrado otros peores que los que en un convento cayeron en la relajación".

2. La vida activa: el olivo

Otro árbol es el olivo, de fruto amargo, pero del que sale el aceite, y que simboliza a los hombres activos entregados a las obras de misericordia. Estos, como el samaritano, deben curar las heridas de los desgraciados y empaparlas con el aceite de la piedad y el vino del consuelo. Conviene que notemos tres cosas de aquella parábola, a saber, el socorro material, la compasión del corazón y el consuelo de la palabra. Sobre la ayuda material se ha dicho: *¿Sabes qué ayuno quiero yo? Partir tu pan con el hambriento, albergar al pobre sin abrigo, vestir al desnudo y no volver tu rostro ante tu hermano* (Is. 58,6). Sobre la compasión del corazón: *Si tu corazón se enternece a la vista del pobre, si socorres al afligido, tu luz brillará en las tinieblas y las tinieblas serán para ti como el sol* (Is. 58,10, Vulgata). Sobre las palabras consoladoras: *El rocío refresca los ardores del sol, y así la buena palabra es mejor que el don* (Eccli. 18,16).

3. La vida de los prelados: la vid

La vid da frutos dulces y amargos y representa a los prelados, que participan de la dulzura de la vida contemplativa y de las fatigas y preocupaciones de la activa; pero,

¡ay!, no son muchos como éstos los que solemos ver. San Agustín exclama (cf. *Contra las cinco herejías*, c.6): "¿Donde estáis, ¡oh buenos trabajadores!, qué hacéis, por qué os entregáis al descanso? Estáis viendo la tierra llena de calamidades, las espinas, los cardos y las hierbas por todas partes; pero ¿a quién hablo? ¡Oh fuente de lágrimas! ¿Dónde estáis, quiénes son estos trabajadores a los que hablo? Los unos han muerto, los otros huído, y la tierra ha sido entregada a las manos del impío. *Pasé junto al campo del perezoso y junto a la viña del insensato, y todo eran cardos y ortigas que habían cubierto su haz* (Prov. 24,30). ¡Oh vosotros los encargados de cultivar la viña, oh vosotros, doctores y prelados!, ¿qué es lo que hacéis? Deberíais cortar los sarmientos, multiplicar las plantas buenas y dulces, arrancar las espinas, sembrar buena semilla. Pero ¡ay! ¡Qué pocos saben cultivar la viña, reprendiendo a los viciosos! Dicen muchas palabras, mas no hacen nada. *Palabra de Yavé: No quedarán racimos en la viña ni higos en la higuera* (Ier. 8,13)".

E) «No todos los que me dicen: Señor, Señor»

Pudiéramos preguntar cómo se compagina esta afirmación con aquella otra de San Pablo, que escribe: *Nadie hablando en el espíritu de Dios puede decir: Anatema sea Jesús, y nadie puede decir: Jesús es el Señor, sino en el Espíritu Santo* (1 Cor. 12,3).

Respuesta: Toda palabra o pensamiento bueno viene del Espíritu Santo, lo cual no quiere decir que quien las profiera esté en gracia. Porque a veces el Espíritu Santo da impulsos que no son santificantes para quien los recibe, como las gracias gratis dadas.

Por otra parte, el Apóstol toma la palabra *decir* en su verdadero significado, que incluye la inteligencia y voluntad unidas a la palabra, mientras que el Señor la emplea en un sentido vago, refiriéndose al simple pronunciar y hablar, pero sin sentir y querer lo que se dice. Esto no es más que un simple sonido ante los ojos de Dios.

http://www.obrascatolicas.com

II. BEATO JUAN DE AVILA

Jesucristo sacramentado, árbol de vida

Jesucristo habla en el evangelio de la misa de hoy sobre el árbol bueno, que necesariamente da buenos frutos; este árbol de vida cuyos frutos son celestiales es el mismo Jesucristo plantado en nuestra alma. Particularmente se siembra y aumenta el desarrollo de dicho principio de vida por la comunión. Esta es la razón de traer aquí el sermón del Maestro Avila (cf. *Sermón 45, del Santísimo Sacramento:* BAC, *Obras completas*, t.2 [Madrid 1953] p.694-703).

A) Dios, fuente de vida

a) Todos los seres desean vivir

Todas las cosas que viven, desean vivir, las cuales, como desean su ser y la conservación en él, así desean su propia vida; "porque a las cosas que viven, el mismo vivir es el mismo ser. Si no, preguntadlo a un hombre enfermo que se quiere morir, qué dará por dos años de vida... ¿Qué aprovecha al rico que tenga muchos tesoros, señoríos y reinos, si se muere y lo deja todo acá? Trocarlo hía todo de buena gana por una poca de vida, aunque fuese con trabajos y pidiendo por amor de Dios de puerta en puerta. Sin vida, ninguna cosa se goza, y con ella de todas; y cuando todas fallecen, el mismo vivir da contentamiento, aunque tenga anejos muchos trabajos".

b) Excelencia de la vida en Jesucristo

1. Supera a la vida natural

"Ea, pues, los que deseáis vivir, andad acá al manjar de la vida, que es la carne y sangre de Jesucristo, y hallaréis en El vida sana, alegre, rica y fuerte, y no por tantos y tantos años, sino para todos los que Dios fuere Dios".

"Esta vida que tenemos... es cosa tan baja en comparación de esta vida que el Señor promete a quien bien lo recibiere, que ni tiene que ver con ella ni merece nombre de vida; ... para deciros en una palabra la nobleza y valor de esta vida, es vida sobre toda naturaleza"...

2. Supera a la vida de un ángel

"Vale más un hombre con esta vida, por bajo y pobre que sea, que todos los ángeles y arcángeles, hasta querubines y serafines, si de ella carecen. Paraos a pensar la excelencia de los espíritus angélicos, su sabiduría, fortaleza, hermosura y bondad, que pueden alcanzar por su naturaleza; todo esto junto no vale tanto como aquesta vida que da el altísimo Dios a una viejecita, y a un pastorcico, o a otro hombre, por bajo que sea, cuando, habiéndose confesado, dignamente se llega al santo altar y recibe de manos del sacerdote el divinísimo cuerpo de nuestro Señor Jesucristo".

3. Es eterna

"La cual vida, si el hombre no la echa de sí, no haya miedo que ella se acabe, como la del cuerpo, que, por muchos puntales que pongáis y por mucho que la queráis guardar de sus contrarios, no la podréis tener sin que se acabe"...

c) Dios, fuente de toda vida

1. Natural

"Como ninguna cosa puede tener ser sino participando, en su modo, del ser infinito, que es Dios..., así ningún árbol, ni animal, ni hombre, ni ángel puede tener vida si de esta infinita fuente, que es Dios, no la saca. Tuya es, Señor, la vida de todos los vivos, y tú la puedes dar y tornar a quien no la tiene; que para ti no hay nadie muerto. Y por esto se dice con mucha razón: *¡Adoremos al Rey, al cual viven todas las cosas!*" (cf. *Brev. Rom. Off. defunct. ad Mat. invit.)*.

2. Sobrenatural

"Mas entre todas estas vidas que de la única Vida, que es Dios, manan, es esta de que hablamos, que en aquel divino Sacramento se da. Y porque no pensemos que es vida oscura y triste, añade diciendo: *Y en tu lumbre vemos lumbre* (cf. Ps. 35,10). Vida rica, vida alegre; y que quien la tiene no vive en las tinieblas, mas en lumbre semejable a la lumbre en que vive el Señor"...

d) Una vida que nos deifica

"Hacéis a los hombres deiformes, y acabáis, con darles gracia en este mundo, de engrandecer en ellos la imagen natural que a tu semejanza criaste, para que así como, Señor, tu vida es, tus placeres, tu negocio, tu ocio: conocerte, amarte, gozarte, poseerte para siempre jamás, des

http://www.obrascatolicas.com

a los hombres vida dándoles tu gracia, con que te conozcan y amen y gocen acá en su modo, y en el cielo en el tuyo; ¡que, según se ha dicho, valga más un hombrecillo que la tiene que millones de ángeles si carecen de ella!"..

B) Vida perdida en los ángeles y comunicada a Adán y Eva

a) Dios crea los ángeles para el cielo

"Y porque la divina Sabiduría conoce cuán excelente vida es aquésta, la suma Bondad crió ángeles, no con otro intento sino para que participasen de esta vida tan buena y tan deleitable. Criólos en vida de gracia; y a los que le agradecieron esta merced y usaron bien de ella, perfeccionóles esta vida, dándoles la vida de gloria; y a los que la perdieron arrojóles en el infierno, excluídos de todo bien, ajenos de la vida bienaventurada"...

b) Adán, criado para esta vida sobrenatural

"Caen los ángeles malos; pierden por su soberbia la vida de gracia, que Dios de balde les había dado; y cría Dios del polvo de la tierra a nuestro padre Adán; y dándole naturaleza a él y a Eva, dióles juntamente vida de gracia, con la cual su ánima viva, conociendo y amando y gozando de Dios por muy excelente manera, aunque no viéndole faz a faz... Les dió árboles para comer y mantener la vida del cuerpo, y otro árbol para que, comiendo de él, nunca muriesen, y otro árbol para que, no comiendo de él, obedeciesen a Dios y comiese su ánima del manjar de la obra que hace al hombre conservar y aumentar la gracia de Señor y merecer la vida eterna"...

c) Todos los hombres, herederos de Adán

"Y no sólo fuiste bueno para con nuestros primeros padres, dándoles vida de gracia, justicia original, señorío sobre todas las criaturas, medios para vivir y para nunca morir; mas no paró vuestra bondad en ellos, como personas particulares, sino quisiste que fuesen cabezas de todos los hombres y que mediante ellos gozásemos todos nosotros de la misma vida y mercedes, participando los miembros de los bienes de la cabeza. Convite, Señor, les hicistes, muy rico y muy delectable, por cierto, y a todos nosotros"...

C) Vida perdida en Adán y recuperada en Cristo

a) Una herencia desgraciada

"Acaeció a nuestra madre Eva que se sale al campo y cogió, y comió, y dió a comer a su marido del amargo manjar vedado por Dios, y por eso lleno de ponzoña; y como ellos eran *la olla* (cf. 4 Reg. 4,39-40) en que estaba la naturaleza humana, y de ellos la habían de tomar todos los hombres buena y sana, si tal la guardaran, tomáronla mala, enferma, corrupta, despojada de la gracia y justicia original en el ánima, y de la vida del cuerpo que antes tenía y condenada a muerte, y sujeta a tantas miserias, que no sólo de parte del cuerpo, más aún del ánima, se diga el hombre, con verdad, *relleno de muchas miserias*... (Iob 14,1)".

b) El hombre siente en su ser el aguijón de la muerte

"Mas el Señor, cuya misericordia es grande, inspiró a Adán y a otros que le diesen voces a El, que era el Señor que había hecho el convite y tenía poder para remediar el mal que había hecho su mal cocinero Adán. Dan voces a El, llenos de amargura y tocados de la ponzoña: "¡Señor de las virtudes! La muerte sentimos dentro de nosotros, y una inclinación tan viva a pecar, que nos lleva cautivos a lo que ella quiere. ¡Remedio, Señor, para tanto mal!" Estas voces dió Adán, dieron los patriarcas, dieron los profetas, y, por su gran misericordia, oyólos el Señor"...

c) Jesucristo nos devuelve la vida

"¿Qué te daremos, Señor, por esta merced, que nos has recobrado la vida perdida, hasnos resucitado por tu Hijo bendito, al cual llama San Pablo *autor de la vida?* (Act. 3, 15; cf. Hebr. 2,10; 12,2). Y el mismo Señor dijo: *Yo vine para que mis ovejas tengan vida, y muy cumplida vida* (Io. 10,10). Este es el constituído por Príncipe, y Príncipe de paz y de vida, de todos aquellos que gimen sus pecados con amargura y los confiesan dignamente, y a éstos da vida, por la muerte que El murió en la cruz, cuya virtud se aplica en los sacramentos, que tienen virtud para resucitar ánimas muertas, y este divinísimo Sacramento del Altar para conservar y acrecentar la vida ya recibida, y aun para darla de nuevo, según adelante diremos..."

http://www.obrascatolicas.com

D) Jesucristo, árbol de la vida

a) El Espíritu Santo riega, vivificándola, la Iglesia

"San Juan en su Apocalipsis vió la ciudad grande, por la plaza de la cual *corría un río de agua..., y en cada una de las riberas de este río había un árbol de vida que daba doce frutos en los doce meses del año, y sus hojas daban sanidad a la gente* (Apoc. 22,1-2). Este río tan hermoso es la gracia del Espíritu Santo, el cual procede del Padre y del Hijo como de un principio; éste riega la gran ciudad, que es la Iglesia, así a la que está en el cielo como a la que está en la tierra; porque, aunque la una goza y la otra trabaja, no son dos ciudades; *una es la escogida de Dios, una su Esposa* (cf. Cant. 6,8); porque la de allá y la de acá, a un Dios adora, en un Dios se arrima, a un Dios ama y sirve según su manera. A esta ciudad riega el Espíritu Santo, allá dando gloria, acá dando gracia".

b) Jesucristo, único árbol

1. Vivifica la Iglesia triunfante

"En las dos riberas de aqueste río está el árbol de vida, que es Jesucristo nuestro Señor. Cómo está de parte de una ribera, que es allá en el cielo, los dichosos que allá están, y que lo ven faz a faz, lo sabrán decir..."

2. Vivifica la Iglesia militante

"En estotra ribera, acá en la Iglesia, veslo allí como está; al cual, aunque no vemos en su resplandor y hermosura inefable, como allá, mas suspiramos por ello y esperamos de su grande bondad que traerá aquestos ojos que derramaron lágrimas por deseo de verle, o a lo menos porque hecimos cosas por las cuales mereceríamos no verle, le han de ver con mayor alegría que acá tuvieron amargura; y que decimos con Job (19,26): *En mi carne veré a mi Salvador*".

3. Aquí lo vemos con los ojos de la fe

"Entre tanto, miramos allí con los ojos de la fe; y "el galardón de quien cree lo que no ve, como dice San Agustín (cf. *Serm.* 43, c.1, 1: PL 38,254), es que algún día vea lo que creía". Y pues los que ahora le ven allá pasaron por aquí, y por creerle y amarle gozan ahora de su bienaventurada fiesta, debemos nosotros contentarnos con creer lo que creyeron, y obrar como obraron, y esperar lo que esperaron, y procurar de hacer lo que hicieron..."

c) Sus frutos de vida eterna

"Este árbol da *doce frutos* (cf. Io. 3,34), por los doce meses del año; que ahora sean los doce frutos que cuenta San Pablo (cf. Gal. 5,33), ahora sean otros muchos más, en fin, esto es cierto que, recibiendo bien a este Señor, recibe el ánima frutos de vida, no para tres años o cuatro, sino para siempre jamás; y que no se acaba el fruto recibido en un mes, mas luego otro y otro, como Isaías dice (Is. 66,23), *habrá mes de mes y sábado de sábado,* que quiere decir que nunca se acabará".

d) Plenitud de frutos buenos en Jesucristo

"¡Qué hermosos frutos, que son las gracias, mercedes y gloria que da! ¡Qué frescas y saludables hojas, que son las palabras que nos predicó, tan poderosas para dar salud, cuanto lo probará quien de ellas se quisiere aprovechar!

¿Estás enfermo de ira o de soberbia? Reposa debajo de una sombra de este árbol, que dice: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón* (Mt. 11,29). Mira la frescura de aquesta sombra. ¿Puede haber cosa más hermosa que Dios humillado, y tan manso, que, *maldiciéndole a El, El no maldice; siendo atormentado, no dice amenazas* (1 Petr. 2,23), y, siendo crucificado, ruega por quien lo persigue? Si tenéis frío de ciciones por falta de caridad con vuestros prójimos, comed de este árbol divino, y seréis sanos; la cual hoja es: *Amaos como yo os amé* (Io. 15,12). Y de esta manera, si conociéredes vuestras enfermedades y entre las hojas de sus palabras buscáredes las recetas convenientes, si las quisiéredes poner en obra con su gracia, cierto experimentaréis que las hojas de este árbol de vida dan salud a las gentes..."

E) Dos mandamientos contrarios

"Ya cesó aquel entredicho que estaba puesto por Dios, de que ni Adán ni otro no pudiesen llegar a comer del árbol de la vida que estaba en medio del paraíso...

Mandas ahora pregonar: *Si no comiéredes la carne y bebiéredes la sangre de aqueste árbol de vida, no tendréis*

http://www.obrascatolicas.com

vida en vosotros (cf. Io. 6,54). Allí de comer de un árbol murieron; aquí dice las palabras de nuestro tema: *Quien comiere mi carne y bebiere mi sangre, tiene vida eterna* (Io. 6,55).

¡Cuán diverso mandamiento aquéste del otro! Y aunque entrambos buenos, éste mejor. Manda allí Dios: "No comáis de este árbol; y si comáis, moriréis, y si no comáis, viviréis (cf. Gen. 2,17)". Manda aquí Dios: "Comed de aqueste árbol, y viviréis; y si no comáis, moriréis". Allí manda ayuno, aquí hartura; aquello suele ser muy penoso, esto muy deleitable; y en gran manera excede el provecho que se sigue de comer de este árbol, que es Jesucristo, al que había de no comer del otro árbol vedado..."

III. TOMAS DE KEMPIS

De los diversos movimientos de la naturaleza y de la gracia

A) En orden a la mortificación

"Hijo, mira con vigilancia los movimientos de la naturaleza y de la gracia, porque son muy contrarios y sutiles, de modo que con dificultad son conocidos sino por varones espirituales e interiormente alumbrados.

Todos desean el bien, y en sus dichos y hechos buscan alguna bondad; por eso muchos se engañan con color del bien.

La naturaleza es astuta, atrae a sí a muchos, los enreda y engaña y siempre se pone a sí misma por fin.

Mas la gracia anda sin doblez, se desvía de toda apariencia de mal; no pretende engañar, sino que hace todas las cosas puramente por Dios, en quien descansa como en su fin.

La naturaleza no quiere ser mortificada de buena gana, ni estrechada, ni vencida, ni sometida de grado.

Mas la gracia trabaja en su propia mortificación, resiste a la sensualidad, quiere estar sujeta, desea ser vencida, no quiere usar de su propia libertad, apetece vivir bajo una estrecha observancia, no codicia señorear a nadie, sino vivir y servir y estar debajo de la mano de Dios; por Dios está pronta a obedecer con toda humildad a cualquiera criatura humana (1 Petr. 2,13)".

B) Respecto al amor propio

"La naturaleza trabaja por su conveniencia y tiene la mira a la utilidad que le puede venir.

Pero la gracia no considera lo que le es útil y conveniente, sino lo que aprovecha a muchos (1 Cor. 10,33).

La naturaleza recibe con gusto la honra y la reverencia.

Mas la gracia atribuye fielmente a sólo Dios toda honra y gloria (Ps. 28,2).

La naturaleza teme la confusión y el desprecio.

Pero la gracia se alegra en padecer injurias por el nombre de Jesús.

La naturaleza ama el ocio y la quietud corporal.

Mas la gracia no puede estar ociosa, antes abraza de buena voluntad el trabajo.

La naturaleza busca tener cosas curiosas y hermosas y aborrece las viles y groseras.

Mas la gracia se deleita con cosas llanas y bajas, no desecha las ásperas ni rehusa el vestir ropas viejas".

C) Lo temporal y lo eterno

"La naturaleza mira lo temporal y se alegra de las ganancias terrenas, se entristece del daño y enójase con cualquier palabra injuriosa.

Pero la gracia mira lo eterno, no está pegada a lo temporal, ni se turba cuando lo pierde, ni se exaspera con las palabras ofensivas; porque puso su tesoro y gozo en el cielo, donde ninguna cosa perece.

La naturaleza es codiciosa, y de mejor gana toma que da; ama sus cosas propias y particulares.

Mas la gracia es piadosa y común para todos, huye la singularidad, conténtase con poco, tiene por mayor felicidad el dar que el recibir.

La naturaleza nos inclina a las criaturas, a la propia carne, a la vanidad y a las distracciones.

Pero la gracia nos lleva a Dios y a las virtudes, renuncia las criaturas, huye del mundo, aborrece los deseos de la carne, refrena los pasos vanos, avergüénzase de parecer en público.

La naturaleza toma de buena gana cualquier placer exterior en que deleite sus sentidos.

Pero la gracia, en sólo Dios se quiere convertir y deleitarse en el sumo bien sobre todo lo visible.

http://www.obrascatolicas.com

La naturaleza, cuanto hace es por su propia utilidad y conveniencia; no puede hacer cosa de balde, sino que espera alcanzar otro tanto o más; o si no, alabanza o favor por el bien que ha hecho; y desea que sean sus obras y sus dádivas muy ponderadas.

Mas la gracia ninguna cosa temporal busca ni quiere otro premio sino a solo Dios; y de lo temporal no quiere más que cuanto basta para conseguir lo eterno".

D) Dios y las criaturas

"La naturaleza se complace en sus muchos amigos y parientes, se gloría de su noble nacimiento y distinguido linaje, halaga a los poderosos, lisonjea a los ricos, aplaude a los iguales.

Pero la gracia ama aun a los enemigos y no se engríe por los muchos amigos, ni hace caso del propio nacimiento y linaje si en él no hay mayor virtud.

Favorece más al pobre que al rico; se acomoda más bien al inocente que al poderoso; se alegra con el veraz, no con el engañoso.

Exhorta siempre a los buenos a que aspiren a gracias mejores y se asemejen al Hijo de Dios por sus virtudes.

La naturaleza luego se queja de la necesidad y del trabajo.

Pero la gracia lleva con buen rostro la pobreza.

La naturaleza todo lo dirige a sí misma y por sí pelea y porfía.

Mas la gracia todo lo refiere a Dios, de donde originalmente mana; ningún bien se arroga ni se atribuye a sí misma. No porfía ni prefiere su modo de pensar al de otros, sino que en todo dictamen y opinión se sujeta a la sabiduría eterna y al divino examen.

La naturaleza apetece saber secretos y oír novedades; quiere aparecer en público y observar mucho por los sentidos; desea ser conocida y hacer cosas de donde le proceda alabanza y fama.

Pero la gracia no cuida de oír cosas nuevas y curiosas; porque todo esto nace de la corrupción antigua, y no hay cosa nueva ni durable sobre la tierra. Enseña a recoger los sentidos, a huir la vana complacencia y ostentación, esconder humildemente lo que tenga digno de admiración o alabanza y buscar en todas las cosas y en toda ciencia fruto de utilidad y la alabanza y honra de Dios. No quiere que ella ni sus cosas sean pregonadas, sino que Dios sea glorificado en sus dones, que los da todos con purísimo amor".

E) La gracia, don de Dios

"Esta gracia es una luz sobrenatural y un don especial de Dios, y propiamente la marca de los escogidos y la prenda de la salvación eterna, la cual levanta al hombre de lo terreno a amar lo celestial, de carnal lo hace espiritual.

Así que, cuanto más apremiada sea la naturaleza, tanta mayor gracia se infunde; y cada día es reformado el hombre interior, según la imagen de Dios, con nuevas visitaciones" (cf. *Imitación de Cristo*, l.3,c.54).

IV. SAN FRANCISCO DE SALES

Verdaderas y falsas amistades

El evangelio del día es aplicable con exactitud a las amistades que se presentan como buenas, pero que en realidad tienen desgraciadas consecuencias para la vida espiritual (cf. *Introducción a la vida devota*, p.3.ª c.19.20 y 21 : BAC, *Obras selectas* [Madrid 1953] t.1 p.169-176).

A) Excelencia de las verdaderas amistades

"Filotea, ama a todo el mundo con amor de caridad, pero no profeses amistad más que a los que pueden hablar contigo de cosas virtuosas; cuanto más exquisitas sean las virtudes que jueguen en el intercambio de esta amistad, más perfecta será ella. Si la comunicación tiene por objeto la ciencia, tu amistad será muy digna de alabanza, y mucho más todavía si se fundamenta en la virtud, en la prudencia, en la discreción, en la fortaleza y en la justicia. Y si se funda en la caridad, en la devoción, en la perfección cristiana, entonces, ¡amistad preciosa! Será excelente, porque procede de Dios; excelente, porque a Dios tiende; excelente, porque su lazo de unión es Dios; excelente, porque durará para siempre en Dios. ¡Cuán hermoso es amar en la tierra como se aman en el cielo y aprender a amarse en este mundo como amaremos eternamente en el otro!" (c.19).

http://www.obrascatolicas.com

B) Diferencia entre amistades falsas y verdaderas

a) Las amistades con personas de otro sexo son especialmente peligrosas

"Una grave amonestación. La miel de Heraclea, siendo venenosa, se parece a la buena. Por tanto, se corre grave peligro de confundirlas o de tomarlas mezcladas, pues la bondad de la una no neutraliza la acción dañosa de la otra".

"Hay que estar sobre aviso para no ser engañados, sobre todo cuando se contraen amistades entre personas de diferente sexo bajo cualquier excusa, porque con mucha frecuencia Satanás suele engañar a los que se estiman. Se comienza por amor virtuoso, mas, si no se usa discreción, pronto anda en juego el amor frívolo; después, el sensual, y últimamente el carnal; el mismo riesgo puede haber en el amor espiritual si no se está alerta, aunque el peligro no sea tan grande, porque su pureza y candor hacen resaltar más las argucias de Satanás; por eso, cuando él pretende adulterar este amor, procura que las acciones menos honestas se vayan filtrando de manera insensible".

b) Caracteres de la amistad mundana

1. Es melosa en sus palabras

"Debes aprender a distinguir la amistad mundana de la santa, como se distingue la miel de Heraclea de la ordinaria; aquélla es más grata al paladar por... una cantidad mayor de dulzor; la amistad mundana suele producir una serie de palabras melosas, una sarta de expresiones pasionales y de alabanzas fundadas en la hermosura, en la gracia y en las cualidades sensuales; la amistad santa, en cambio, usa lenguaje sobrio y sincero; sólo alaba la virtud y la gracia de Dios, único fundamento sobre el cual se apoya".

2. Produce turbación al espíritu

"La miel de Heraclea, una vez que se toma, produce mareos, y la falsa amistad da origen a cierta turbación de espíritu que hace vacilar a la persona en la castidad y devoción, induciéndola a miradas afectivas, impertinentes e inmoderadas; a caricias sensuales, a suspiros exagerados, a lamentaciones por no verse correspondida, a pequeñas. pero insistentes complacencias; a galanterías, a besos y otras libertades, presagios ciertos e indudables de próxima ruina de la honestidad; la amistad santa sólo tiene miradas sencillas y púdicas; sus caricias son honestas y sinceras; sus suspiros se dirigen al cielo; sus intimidades son para el espíritu; sus lágrimas aparecen cuando Dios no es amado. señales todas infalibles de segura honestidad".

3. Nubla el juicio.

"La miel de Heraclea nubla la vista, la amistad mundana nubla el juicio, de suerte que sus víctimas piensan que obran bien cuando obran mal, y están convencidos de que sus excusas, pretextos y palabras son razones de peso: temen la luz y aman las tinieblas; pero la amistad santa es clarividente, jamás se oculta y no teme comparecer ante la gente de bien".

4. Deja al fin amargura

"Finalmente, la miel de Heraclea deja en la boca gran amargura, y las falsas amistades terminan en palabras y preguntas carnales y picarescas, o, en caso de desavenencia, en injurias, calumnias, imposturas, tristezas, confusión y melancolía, que degeneran muchas veces en brutalidades y locuras; la amistad casta es siempre honesta, educada y amable, dando origen a la pureza y perfecta unión de los espíritus, imagen fiel de la amistad dichosa que en el cielo reina"...

C) Remedios contra las malas amistades

a) Huir de ellas a los primeros síntomas

"Apenas notes los primeros síntomas, vuélvete hacia otra parte y, detestando absolutamente la vanidad, corre a la cruz del Salvador y toma la corona de espinas para rodear con ella tu corazón a fin de que las raposillas no se le acerquen. Ten cuidado de no celebrar pacto alguno con este enemigo; no digas: "Le escucharé, pero no haré nada de cuanto me dice; le prestaré oídos, pero le negaré mi corazón". ¡Oh mi amada Filotea!, por Dios te pido, sé rigurosa en semejantes ocasiones; el corazón y los oídos están de mutuo acuerdo, y de la misma manera que es imposible detener el torrente que avanza desde la cumbre de las montañas, dificilísimo es conseguir que el amor que se desliza a través del oído no descienda hasta el corazón. Guardémonos de atender palabras necias, pues, si no lo hacemos así, la víctima inmediata será nuestro corazón. No escuches ninguna declaración bajo el pretexto que sea; solamente en este caso no importa pasar por descortés o malcriado".

http://www.obrascatolicas.com

b) Renovar los sentimientos de fidelidad a Dios

"Recuerda que has ofrecido tu corazón a Dios y que tu amor le ha sido a El consagrado; sería, pues, sacrilegio el privarle de una sola fibra; sacrificaselo de nuevo mediante mil resoluciones y promesas, y permanece en medio de éstas como un ciervo en su refugio; acude a Dios, El te socorrerá y su amor protegerá el tuyo a fin de que puedas vivir solamente para El".

c) Si se ha caído, retractarse de todo con valentía

"Si ya has caído prisionero en las redes de tan locos desvaríos, ¡cuán difícil te será recobrar la libertad! Ponte en la divina presencia; reconoce la magnitud de tu miseria y debilidad; después, con el mayor dolor posible, detesta el comienzo de estos amores, renuncia a las promesas recibidas y abjura de cuanto hayas prometido, y con la mayor fuerza de voluntad, arrepentida en tu corazón, promete no volver a juegos tan peligrosos".

d) Alejarse del objeto pernicioso

"Si te puedes alejar del objeto pernicioso, apruebo tu conducta de todas veras, porque... la persona herida por el amor difícilmente sanará mientras permanezca cerca del que ha experimentado el mismo mal. El cambio de lugar es muy a propósito para apagar ardores e inquietudes producidos por el amor o el dolor"...

e) Si no puede uno alejarse, cortar con decisión todo contacto peligroso

"El que no se puede alejar, ¿qué debe hacer? Es necesario que evite toda conversación a solas, toda entrevista secreta, toda mirada tierna, las sonrisas afectuosas y, en general, toda suerte de comunicaciones que puedan alimentar este fuego pestífero y maloliente, o, por lo menos, si necesariamente tiene que hablar con el otro, que sea para manifestarle de manera dura y tajante que ha jurado permanecer eternamente separado de compañía tan perniciosa. Yo digo a voz en grito a todos aquellos que han caído en desgraciados amores: "Corta, rompe, rasga; es necesario destruir, deshacer los lazos, romper o cortar; se trata de ataduras que no tienen valor alguno. No hay que andar con miramientos en un amor tan contrario al amor de Dios".

f) Confiar en la perseverancia en el buen camino

"Pero, una vez que yo haya roto las cadenas de esta infame esclavitud—dirás—, quedará algún vestigio, y las marcas y señales de los hierros permanecerán en mis pies, es decir, en mis afectos". No, Filotea, no será así; si odias el mal como él merece, no te sentirás turbada por ningún movimiento, sino de un horror extremo a este infame amor y a cuanto de él depende, y quedarás libre de todo afecto hacia el objeto abandonado, sintiendo solamente hacia él una inclinación basada en la caridad según Dios".

g) Buscar la soledad, los libros buenos y la dirección espiritual

"Si, por la imperfección de tu arrepentimiento, aún sientes tendencias malvadas, procura, para bien de tu alma, practicar esos aislamientos espirituales de los que te hablé anteriormente, viviendo retirada en cuanto puedas, renunciando a todas las inclinaciones mediante reiteradas protestas del espíritu; lee con mayor frecuencia libros santos, confiésate más a menudo y comulga; manifiesta humilde y claramente todos los pensamientos y tentaciones que sientes sobre esto a tu director espiritual, si puedes hacerlo, y si no, a algún alma fiel y prudente; no dudes un momento de que Dios te librará de toda mala pasión si continúas dócilmente en estos ejercicios".

V. BOURDALOUE

Daños de la hipocresía

El P. Bourdaloue habla en el sermón correspondiente a esta dominica no sobre la hipocresía, sino sobre los efectos que produce en quienes la ven (cf. *Sermón sobre la dominica 7.ª de Pentecostés* [ed. Firmin-Didot] t.2 p.68-77).

A) Exordio y división

Debiera hablar sobre la hipocresía como corruptora de la virtud, pero creo más interesante, para preservaros del triste efecto que produce en nosotros la hipocresía ajena, hablaros de un asunto que se os explica pocas veces, a saber, de los falsos juicios y conclusiones que deducen los que ven al hipócrita. Espíritu de la Verdad, ilumíname.

http://www.obrascatolicas.com

Existe una clase de personas, los libertinos, que para levantarse contra Dios y su culto se prevalecen de la hipocresía ajena, queriendo autorizar con ella su propio libertinaje y rebelarse contra toda piedad verdadera. Otra clase está constituída por los cobardes, a quienes atemoriza y quita el gusto de la piedad. La última clase es la de los ignorantes y sencillos que se dejan engañar por los hipócritas, como ha ocurrido tantas veces con los herejes.

B) El raciocinio del libertino

a) Niega la piedad verdadera

El libertino quiere convencerse y convencer a los demás de que o no hay piedad verdadera o, por lo menos, toda es sospechosa, para así debilitar los reproches que le dirige la virtud del prójimo. Es un modo de oponerse formalmente al espíritu de Dios. Ante los buenos ejemplos se refugia en su propio juicio y pronuncia, sin dudar, una sentencia condenando a todos, por lo menos, a la duda.

Como quiera que están decididos a continuar en su impiedad religiosa o en sus costumbres corrompidas, quisieran poder demostrar que todos los hombres se les parecen, y, aunque ellos se reconocen pecadores, y quizás hacen profesión de serlo, su mayor alegría consistiría en probar que los demás no son mejores que ellos. Es un sentimiento muy natural y poco a poco se convencen de tener razón, y como el ejemplo de los hipócritas y falsos devotos apoyan su error y le da cierto viso de verdad, se detienen en esta verosimilitud y lo dan todo por hecho. Hay devotos hipócritas, y de ello deducen que todos o lo son o lo pueden ser, para concluir que la única diferencia existente entre ellos y los demás no es otra sino que ellos obran sinceramente ante todo el mundo y que, si los que parecen buenos evitan ciertos vicios más groseros por respetos humanos, tienen otros pecados más espirituales, pero no menos condenados por Dios; es decir, que, si no son licenciosos, son soberbios, ambiciosos, interesados, y así se creen ellos, incluso, menos culpables, porque no pretenden parecen lo que no son. Su conclusión llega a suponer que la virtud no es más que una quimera y que su concepto exacto supera a la naturaleza y a los recursos de la gracia, por donde se sigue que es imposible encontrarla en el mundo.

b) Satiriza toda devoción

A esto se deben tantos discursos y hasta obras literarias como nos inundan. Sátiras y conversaciones contra la hipocresía y la falsa devoción, que terminan por dañar la verdadera, basándose en lo que tiene de común lo fingido y lo real. No cesan en sus censuras contra el hipócrita y no quieren reformar un abuso que no les importa sino para distraer los juicios sobre su conducta, y por eso exponen en los teatros y a la risa pública hipócritas imaginarios o, si lo queréis, reales; colocan en ridículo a las cosas y personas más santas, al temor por los juicios de Dios, al horror por el pecado. Esto es lo que pretenden cuando ponen en las labios del hipócrita las máximas de la religión, haciéndole que censure los escándalos del siglo de una manera extravagante, pintándole escrupuloso hasta la ridiculez sobre los puntos menos importantes, mientras que es reo de crímenes enormes; presentándole con un rostro penitente que sólo sirve para cubrir sus infamias, concediéndole, a su capricho, un carácter de piedad austera y hasta ejemplar, pero en el fondo mercenaria y cobarde.

Obras condenables, cuyo fin único es humillar a las gentes de bien, quitarles la libertad de declararse en favor de la virtud para que el vicio triunfe. Son estratagemas del demonio fundadas en el pretexto que le da la hipocresía. El mundo está lleno de hipócritas, dice el impío, ¿qué sabemos si lo son hasta esos que nos parecen santos? Y así, con una sola frase quitan toda la autoridad a la virtud.

c) La conclusión de este raciocinio es falsa

Pues bien, voy a sacar las consecuencias y los principios de este modo de pensar y de obrar.

Admitamos que es cierto el principio de que todos son hipócritas; sin embargo, la consecuencia que deducen es falsa y perniciosa. "Borrad toda la piedad del cristianismo o sujetad a sospechas legítimas todo lo que vemos. Siempre quedará un Dios que debe ser honrado *en espíritu y en verdad* (Io. 4,23). Y aun cuando toda la humanidad le negase los justos homenajes que se le deben, no por ello sería menos obligatorio para cada uno de los hombres, ni cada uno de éstos dejaría de ser, al negárselos, menos criminal. Existirá siempre una ley que debe obedecerse en su totalidad, y aun cuando el universo entero la violara, todos y cada uno de los hombres estarían obligados a cumplirla y no serían menos culpables de su transgresión. Dios, cuando nos ha hablado, no nos dijo nunca: Honradme en la misma

http://www.obrascatolicas.com

medida que me honren los demás hombres y precisamente porque ellos me honren. Lo que nos dijo fué: Me honraréis porque yo merezco ser honrado, porque soy el Señor, porque soy vuestro Dios y no hay otro Señor más que yo. Y, cuando nos impuso su ley, no nos dijo: Haréis esto y os abstendréis de aquello, según que los demás lo hagan o se abstengan, sino: Lo haréis porque os lo mando y os abstendréis porque os lo prohibo y porque tengo poder para mandar lo uno y prohibir lo otro, porque tengo motivos para imponer lo uno y vedar lo otro, porque es justo que hagáis eso y os abstengáis de aquello. Este es el mandato que os doy".

d) La conducta de los demás y la conducta propia

"Independientemente de la conducta que observen los demás, Dios es siempre Dios y, por lo tanto, siempre el Señor, siempre adorable, siempre digno de nuestro culto y obediencia. La ley es siempre ley; el Evangelio, siempre Evangelio; la razón, siempre razón; la justicia, siempre justicia; el bien, siempre bien; el pecado, siempre pecado; de donde se sigue que vosotros debéis observar esta ley, seguir este Evangelio, oír esta razón, guardar esta justicia, practicar este bien y preservarse de este pecado". El libertino debiera pensar de este modo: ¿Qué tengo yo que ver con el modo de vivir ajeno ni con averiguar si su piedad es fingida? Su falsa devoción no es un título que justifique el que yo sea mal cristiano, el que me entregue a mi ambición y pasiones...

David, por ejemplo, en el salmo 13, se apena viendo la corrupción del mundo y dice: *Todos van descarriados, todos a una se han corrompido, no hay quien haga el bien, no hay uno solo* (Ps. 13,3). Sin embargo, ¿qué conclusión sacaba? *No me he apartado de tus mandatos porque con ellos me enseñaste* (Ps. 118,112). Esta misma era la conducta de Tobías (Tob. 1)".

e) El principio de ese raciocinio es falso también

Pero es más: rechazaré enérgicamente el principio en que se apoya el libertino. Soy el primero en deplorar la decadencia del cristianismo y en levantar mi voz contra la hipocresía, pero, sin embargo, soy el primer persuadido de que existen muchas almas sólida y verdaderamente virtuosas, perfume de Cristo, de su Iglesia, y no sólo en lo recoleto de los claustros, donde la virgen arde en caridad, sino en medio de la corte; y si el libertino no quiere conocer esas personas, no por eso dejarán de ser su acusación delante de Dios el día del juicio, porque para no conocerlas

cierra sus ojos, pues no quiere ver una luz que iluminaría sus miserias. Es más: cuando el mismo pueblo canta las virtudes de una persona, él se imagina razones para sospechar de ella.

C) *La hipocresía y el cobarde*

a) Tres efectos de la hipocresía en las almas cobardes

Es muy natural que el demonio se valga de la hipocresía para perder a las almas, y, por eso mismo, quisiera haceros ver en qué consiste esta tentación, para que podáis evitarla. La hipocresía suele producir en las almas cobardes tres efectos. Primeramente, el miedo de parecer hipócritas y falsos devotos, de donde se sigue cierto temor y pereza para cumplir los deberes religiosos. En segundo lugar hace que les disguste la piedad, a la que juzgan poco sólida y menos estimable ante Dios y sujeta a la malignidad de los juicios humanos. Finalmente, llega a abatirlos de tal manera que abandonan el partido de Dios por no desafiar la persecución, esto es, las burlas que les acarrearía la más ligera sospecha de hipocresía.

b) El temor a pasar por hipócrita

Quisieran servir a Dios, pero se lo impide el temor a pasar por hipócritas. ¡Cuántos de nuestros más patéticos discursos han sido inutilizados por este miedo! ¿Qué pensarán de mí, por qué creerán que me he hecho piadoso?

La verdad es que para evitar el nombre de hipócrita caen en una verdadera hipocresía, porque, si lo es el fingir una apariencia de piedad sin tener su fondo, no lo es menos estimar en el corazón a la piedad, tener su deseo y afectar por fuera otra cosa muy diferente, aprobarla en el interior y condenarla en las palabras, querer amar a Cristo y fingir seguir al mundo, en lugar de copiar el espíritu de San Pablo, que dice: *Cuanto a mí, muy poco se me da ser juzgado por vosotros o de cualquier tribunal humano... Quien me juzga es el Señor* (1 Cor. 4,3-4).

Hasta los mismos siervos de Dios no se ven exentos de esta tentación y del peligro de perder el gusto por la piedad, porque, como quiera que no hay cosa más despreciable que la hipocresía, surge espontáneamente el temor de ser algo hipócrita o de que nos tengan como tales, y de ahí se llega a irse separando de las prácticas piadosas hasta caer

http://www.obrascatolicas.com

en la tibieza; y, por último, si se comienza a ser objeto de bromas picantes, y no digamos de insultos, cuántos hay que desfallecen y lo dejan todo.

c) El cristiano no tiene por qué temer

Pero yo os diré, en primer lugar, que el cristiano no tiene por qué temer, pues la verdad y la virtud no fingida se conocen siempre, ya que no tienen más que preocuparse de unir el ejercicio de una piedad sólida con una total sinceridad de vida ante los hombres. Y si es cierto que hay hipócritas, a nosotros nos corresponde defender la virtud verdadera, presentándola como tal en el mundo. No temáis. Es una luz que nadie puede apagar, un oro puro que se separa fácilmente de los otros metales. Sed humildes sin afectación y unid a ello una caridad sin excepciones ni reservas, un espíritu dulce y suave para los demás y severo para uno mismo, un desinterés real y perfecto, una igualdad uniforme en la práctica del bien, una gran paciencia en los sufrimientos, y nadie os podrá llamar hipócritas. La malignidad del siglo no puede llegar hasta ello, y, aunque quisieran, no conseguirían engañar a nadie. No tengáis miedo en afiliaros al bando de Dios.

Y aunque os persiguieran, aunque a veces os acusaran injustamente, ¿qué os he de decir? Bienaventurados los que padecen persecución por Cristo. *Quien se avergonzare de mí y de mis palabras, de él se avergonzará el Hijo del hombre cuando venga en su gloria* (Lc. 9,26).

D) Daños de la hipocresía en los ingenuos

a) La hipocresía de los herejes

Uno de los daños más grandes que causa la hipocresía es que engaña a los sencillos. La historia de muchas herejías no es otra, porque el hereje y el predicador de errores se presenta con un exterior austero, una piedad muchas veces rígida, hasta conseguir introducirse e infiltrar el veneno en la parte más sana de la Iglesia. Son verdaderos lobos que se cubren con piel de ovejas y arrastran a pueblos sencillos. Hacen resonar por todas partes el nombre de reforma, y sólo con eso ya arrancan el aplauso; las gentes de bien se dejan ganar y los devotos se entusiasman. Es un efecto de la sencillez del pueblo, a la cual sabe explotar perversamente la hipocresía de los herejes, de los desertores de la fe y la religión.

Y lo que ocurre con la verdad ocurre también con la justicia. Quiere defender alguien una causa mala; se viste de devoción y siempre encontrará jueces favorables, patronos poderosos que se inclinan hacia él sin considerar el daño que hacen a la parte contraria, creyendo que glorifican a Dios. Quiere el ambicioso conseguir un cargo de que se juzga indigno; se disfraza de piadoso y siempre hallará amigos que le protejan. Quiere otro, violento y a la vez hipócrita, conseguir sus fines, y ya sabe hacerse pasar por celoso y devoto, y no le faltarán almas generosas que alaben su proceder.

b) No tienen excusa los que se dejan engañar

Sin embargo, ¿creéis que tienen excusa estos hombres sencillos que se dejan engañar y creen sobre todo en las herejías? No; el Señor nos ha avisado mil veces que tengamos cuidado con los hipócritas y nos libremos del fermento de la levadura de los fariseos; nos ha encomendado otras mil que vivamos vigilantes, que no nos seduzca nadie; y los medios para descubrir la hipocresía y ver el mal son bien sencillos.

"Porque en materia de religión, por ejemplo, este Hombre Dios ha dejado dispuesto que la prueba infalible de la verdad consista en la sumisión a la Iglesia, de tal modo que, si todas las virtudes apareciesen en contradicción con ella, no serían más que hipocresía y mentiras, y que, aunque un ángel descendiera del cielo, si no escuchaba a la Iglesia, debería ser considerado como un pagano. Por lo tanto, por muy de buena fe que se haya dejado seducir por un Lutero o un Calvino, si hubiesen llevado a la práctica la regla del Hijo de Dios, hubieran sabido conocer el lazo que se les tendía. No me contestéis que iban donde podían encontrar el bien mayor, porque ése ha sido el camino por donde tantos cristianos, abandonando la senda de la piedad sencilla para correr por otras más altas, pero torcidas, se perdieron y se pierden en nuestros días. Desgracia que Santa Teresa lloraba y para evitar la cual Dios la suscitó, mostrándonos con su persona el ejemplo de una conducta prudente y recta".

San Bernardo dice que contra la Iglesia se levantan cuatro persecuciones: la de los tiranos, la de los herejes, la de los libertinos y, la más perniciosa, la de los hipócritas. Es, pues, necesario vigilar contra ellos, y el medio ya habéis visto que es bien sencillo: orar para que Dios nos ayude y escuchar a la Iglesia.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

Sobre el comunismo

A) *La doctrina comunista*

a) CONTIENE EN SÍ EL COMUNISMO UNA IDEA DE FALSA REDENCIÓN, Y HACE GALA DE ELLA, COMO SI HUBIERA SIDO EL INICIADOR DEL PROGRESO

«El comunismo de hoy, de modo más acentuado que otros movimientos similares del pasado, contiene en sí una idea de falsa redención. Un pseudo-ideal de justicia, de igualdad y de fraternidad en el trabajo penetra toda su doctrina y toda su actividad de un cierto falso misticismo, que comunica a las masas halagadas por falaces promesas un ímpetu y entusiasmo contagiosos, especialmente en un tiempo como el nuestro, en el que de la defectuosa distribución de los bienes de este mundo se ha seguido una miseria casi desconocida. Más aún, se hace gala de este pseudo-ideal, como si él hubiese sido el iniciador de cierto progreso económico, el cual, cuando es real, se explica por causas bien distintas, como son la intensificación de la producción industrial en países que casi carecían de ella, valiéndose de enormes riquezas naturales, y el uso de métodos inhumanos para efectuar grandes trabajos con poco gasto» (Pío XI, *Divini Redemptoris*, 8: Col. Enc., p.650).

b) EN SUSTANCIA, LA DOCTRINA COMUNISTA SE FUNDA SOBRE LOS PRINCIPIOS DEL MATERIALISMO DIALÉCTICO E HISTÓRICO DE MARX

«En sustancia, la doctrina que el comunismo oculta bajo apariencias a veces tan seductoras, se funda hoy sobre los principios del materialismo dialéctico e histórico proclamados antes por Marx, y cuya única genuina interpretación pretenden poseer los teorizantes del bolchevismo. Esta doctrina enseña que no existe más que una sola realidad, la materia, con sus fuerzas ciegas, la cual, por evolución, llega a ser planta, animal, hombre. La misma sociedad humana no es más que una apariencia y una forma de la materia, que evoluciona del modo dicho, y que, por ineluctable necesidad, tiende, en un perpetuo conflicto de fuerzas, hacia la síntesis final: una sociedad sin clases. Es evidente que en semejante doctrina no hay lugar para la idea de Dios, no existe diferencia entre espíritu y materia ni entre cuerpo y alma; ni sobrevive el alma a la muerte, ni, por consiguiente, puede haber esperanza alguna en una vida futura. Insistiendo en el aspecto dialéctico de su materialismo, los comunistas sostienen que los hombres pueden acelerar el conflicto que ha de conducir al mundo hacia la síntesis final. De ahí sus esfuerzos por hacer más agudos los antagonismos que surgen entre las diversas clases de la sociedad; la lucha de clases, con sus odios y destrucciones, toma el aspecto de una cruzada por el progreso de la humanidad. En cambio, todas las fuerzas, sean las que fueren, que resistan a esas violencias sistemáticas, deben ser aniquiladas como enemigas del género humano» (ibid., 9: Col. Enc., p.650).

c) EN SU DOCTRINA, EL HOMBRE ES DESPOJADO DE LA LIBERTAD, ANULADO FRENTE A LA COLECTIVIDAD, SOSTENIENDO EL PRINCIPIO DE LA ABSOLUTA IGUALDAD Y NEGANDO EL DERECHO DE PROPIEDAD

«El comunismo, además, despoja al hombre de su libertad, principio espiritual de su conducta moral; quita toda dignidad a la persona humana y todo freno moral contra el asalto de los estímulos ciegos. No reconoce al individuo, frente a la colectividad, ningún derecho natural de la persona humana, por ser ésta en la teoría comunista simple rueda del engranaje del sistema. En las relaciones de los hombres entre sí, sostiene el principio de la absoluta igualdad, rechazando toda jerarquía y autoridad establecida por Dios, incluso la de los padres; todo eso que los hombres llaman autoridad y subordinación se deriva de la colectividad como de su primera y única fuente. Ni concede a los individuos derecho alguno de propiedad sobre los bienes naturales y sobre los medios de producción, porque, siendo ellos fuente de otros bienes, su posesión conduciría al predominio de un hombre sobre los demás. Por eso precisamente, por ser fuente originaria de toda esclavitud económica, deberá ser destruído radicalmente este género de propiedad privada» (ibid., 10: Col. Enc., p.651).

d) DESAPARECE TAMBIÉN EL CARÁTER SAGRADO DEL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

«Naturalmente, esta doctrina, al negar a la vida humana todo carácter sagrado y espiritual, hace del matrimonio y de la familia una institución puramente artificial y civil, o sea fruto de un determinado sistema económico; niega la existencia de un vínculo matrimonial de origen jurídico-moral que esté por encima del arbitrio de los individuos y de la colectividad, y, consiguientemente, niega también su indisolubilidad. En particular, no existe para el comunismo nada que ligue a la mujer con la familia y la casa. Al proclamar el principio de la emancipación de la mujer, la separa de la vida doméstica y del cuidado de los hijos, para arrastrarla a la vida pública y a la producción colectiva en la misma medida que al hombre, dejando a la colectividad el cuidado del hogar y de la prole. Niega, finalmente, a los padres el derecho a la educación, porque éste es considerado como un derecho exclusivo de la comunidad, y sólo en su nombre y por mandato suyo lo pueden ejercer los padres» (ibid., 11: Col. Enc., p.651).

http://www.obrascatolicas.com

e) En la doctrina comunista, la sociedad no sería sino una colectividad sin más jerarquía que la del sistema económico

«¿Qué sería, pues, la sociedad humana basada sobre tales fundamentos materialistas? Sería una colectividad sin más jerarquía que la del sistema económico. Tendría como única misión la de producir bienes por medio del trabajo colectivo, y como fin, el goce de los bienes de la tierra en un paraíso en el que cada cual «daría según sus fuerzas y recibiría según sus necesidades».

El comunismo reconoce a la colectividad el derecho, o más bien, el arbitrio ilimitado de obligar a los individuos al trabajo colectivo sin atender a su bienestar particular, aun contra su voluntad y hasta con la violencia. En esa sociedad, tanto la moral como el orden jurídico no serían más que una emanación del sistema económico contemporáneo, es decir, de origen terreno, mudable y caduco. En una palabra: se pretende introducir una nueva época y una nueva civilización, fruto exclusivo de una evolución ciega: «una humanidad sin Dios» (ibid., 12: Col. Enc., p.651).

f) Y en el cual un día desaparecería el Estado político, que ahora no es más que instrumento de explotación

«Cuando todos hayan adquirido las cualidades colectivas en aquella condición utópica de una sociedad sin ninguna diferencia de clases, el Estado político, que ahora se concibe sólo como instrumento de dominación capitalista sobre el proletariado, perderá toda su razón de ser y se «disolverá»; pero hasta que no se realice esta feliz condición, el Estado y el poder estatal son para el comunismo el medio más eficaz y universal para conseguir su fin.

¡He aquí, venerables hermanos, el nuevo presunto evangelio que el comunismo bolchevique y ateo anuncia a la humanidad como mensaje de salud y rendición! Un sistema lleno de errores y sofismas, que contradice a la razón y a la revelación divina, subversivo del orden social, porque equivale a la destrucción de sus bases fundamentales; desconocedor del verdadero origen de la naturaleza y del fin del Estado, negador de los derechos de la persona humana, de su dignidad y libertad» (ibid., 13 y 14; Col. Enc., p.652).

B) Su extensión y táctica

a) Esta doctrina, superada en el orden científico, se ha extendido rápidamente, porque ha sabido presentar hábilmente la parte que contiene de verdad

«Pero ¿cómo puede ser que semejante sistema, superado desde hace mucho tiempo en el terreno científico y refutado por la realidad práctica; cómo puede ser, decimos, que semejante sistema pueda difundirse tan rápidamente en todas las partes del mundo? La explicación está en el hecho de que son muy pocos los que han podido

penetrar la verdadera naturaleza del comunismo; los más, en cambio, ceden a la tentación, hábilmente presentada bajo las promesas más deslumbradoras. Bajo pretexto de querer tan sólo mejorar la suerte de las clases trabajadoras, quitar abusos reales causados por la economía liberal y obtener una más justa distribución de los bienes terrenos (fines, sin duda, del todo legítimos), y aprovechándose de la crisis económica mundial, se consigue atraer a la zona de influencia del comunismo aun a aquellos grupos sociales que por principio rechazan todo materialismo y terrorismo. Y, como todo error contiene siempre una parte de verdad, este aspecto verdadero al que hemos hecho alusión, puesto astutamente ante los ojos, en tiempo y lugar apto para cubrir, cuando conviene, la crudeza repugnante e inhumana de los principios y métodos del comunismo bolchevique, seduce aun a espíritus no vulgares, hasta llegar a convertirlos en apóstoles de jóvenes inteligencias poco preparadas aún para advertir sus errores intrínsecos. Los pregoneros del comunismo saben también aprovecharse de los antagonismos de raza, de las divisiones y oposiciones de diversos sistemas políticos y hasta de la desorientación en el campo de la ciencia sin Dios para infiltrarse en las universidades y corroborar con argumentos pseudocientíficos los principios de su doctrina» (ibid., 15; Col. Enc., p.652).

b) Y porque el capitalismo liberal le preparó el camino

«Y para explicar cómo ha conseguido el comunismo que las masas obreras lo hayan aceptado sin examen, conviene recordar que éstas estaban ya preparadas por el abandono religioso y moral en el que las había dejado la economía liberal. Con los turnos de trabajo incluso el domingo no se les daba tiempo ni siquiera para satisfacer los más graves deberes religiosos de los días festivos. No se pensaba en construir iglesias junto a las fábricas ni en facilitar el trabajo del sacerdote; al contrario, se continuaba promoviendo positivamente el laicismo. Ahora, pues, se recogen los frutos de errores tantas veces denunciados por nuestros predecesores y por Nos mismo, y no hay que maravillarse de que en un mundo tan hondamente descristianizado se desborde el error comunista» (ibid., 16; Col. Enc., p.653).

c) Se ha extendido por medio de una propaganda diabólica, no conocida en el mundo

«Además, esta difusión tan rápida de las ideas comunistas, que se infiltran en todos los países, tanto en los grandes como en los menos desarrollados, de modo que ningún rincón de la tierra se ve libre de ellas, se explica por una propaganda verdaderamente diabólica, cual el mundo tal vez jamás ha conocido: propaganda dirigida desde un solo centro y adaptada habilísimamente a las condiciones de los diversos pueblos; propaganda que dispone de grandes medios económicos, de gigantescas organizaciones, de congresos internacionales, de innumerables fuerzas bien adiestradas; propaganda que se hace a través de hojas volantes y revistas, en el cinematógrafo y en el teatro, por la radio, en las escuelas y hasta en las universidades, y que penetra poco a poco en todos los medios,

http://www.obrascatolicas.com

aun de las poblaciones más sanas, sin que apenas se den cuenta del veneno que intoxica más y más las mentes y los corazones» (ibid., 16 : Col. Enc., p.653-654).

d) Secundada por una verdadera conspiración del silencio, ejercida por una gran parte de la prensa mundial no católica

«Una tercera y poderosa ayuda de la difusión del comunismo es esa verdadera conspiración del silencio ejercida por una gran parte de la prensa mundial no católica. Decimos conspiración, porque no se puede explicar de otro modo el que una prensa tan ávida de poner en relieve aun los más menudos incidentes cotidianos haya podido pasar en silencio durante tanto tiempo los horrores cometidos en Rusia, en Méjico y también en gran parte de España, y hable relativamente tan poco de una organización mundial tan vasta cual es el comunismo moscovita. Este silencio se debe en parte a razones de una política menos previsora y está apoyado por varias fuerzas ocultas, que desde hace tiempo tratan de destruir el orden social cristiano» (ibid., 18 : Col. Enc., p.654).

e) Asistimos a una lucha fríamente calculada contra todo lo divino

«Y es esto lo que, por desgracia, estamos viendo. Por primera vez en la Historia asistimos a una lucha fríamente calculada y cuidadosamente preparada contra «todo lo que es divino». El comunismo es, por naturaleza, antirreligioso, y considera la religión como «el opio del pueblo», porque los principios religiosos que hablan de la vida de ultratumba desvían al proletario del esfuerzo para realizar el paraíso soviético, que es de esta tierra» (ibid., 22 : Col. Enc., p.655).

f) Al negar la ley natural, el comunismo no puede obtener su intento ni siquiera en el campo económico

«Pero no se pisotea impunemente la ley natural ni al Autor de ella : el comunismo no ha podido ni podrá obtener su intento ni siquiera en el campo puramente económico. Es verdad que en Rusia ha contribuído a sacudir una larga y secular inercia de hombres y de cosas y a obtener con toda suerte de medios, frecuentemente sin escrúpulos, algún éxito material ; pero sabemos por testimonios no sospechosos, y recentísimos, que, de hecho, ni en eso siquiera ha obtenido el fin que había prometido ; esto, dejando aparte la esclavitud que el terrorismo ha impuesto a millones de hombres. Aun en el campo económico es necesaria alguna moral, algún sentimiento moral de la responsabilidad, para el cual, por cierto, no hay lugar en un sistema puramente materialista como el comunismo. Para sustituir ese sentimiento, no queda más que el terrorismo, como el que ahora vemos en Rusia, donde los antiguos camaradas de conjuración y de lucha se destrozan unos a otros ; un terrorismo que, además, no consigue contener, no ya la corrupción de costumbres, pero ni siquiera la disolución del organismo social» (ibid., 23 : Col. Enc., p.655-656).

g) El Papa desea que en el cambio de táctica del comunismo no se vea un cambio de doctrina

«Al principio, el comunismo se mostró cual era en toda su perversidad, pero pronto cayó en la cuenta de que de esta manera alejaba de sí a los pueblos, y por esto ha cambiado de táctica y procura atraerse a las muchedumbres con diversos engaños, ocultando sus designios tras ideas que en sí son buenas y atrayentes. Así, viendo el deseo general de paz, los jefes del comunismo fingen ser los más celosos fautores y propagandistas del movimiento por la paz mundial ; pero al mismo tiempo excitan a una lucha de clases que hace correr ríos de sangre... Así, bajo diversos nombres, que ni siquiera aluden al comunismo, fundan asociaciones y periódicos que luego no sirven más que para hacer penetrar sus ideas en medios que de otro modo no serían fácilmente accesibles... Invitan a los católicos a colaborar con ellos en el campo llamado humanitario y caritativo, proponiendo a veces cosas completamente conformes al espíritu cristiano y a la doctrina de la Iglesia... En países de mayor fe y cultura tomará un aspecto más suave, y no impedirá el culto religioso y respetará la libertad de las conciencias. Y hasta hay quienes, refiriéndose a ciertos cambios introducidos recientemente en la legislación soviética, deducen que el comunismo está para abandonar su programa de lucha contra Dios» (ibid., 57 : Col. Enc., p.669-670).

h) Sino que sea reconocido como intrínsecamente perverso

«Procurad, venerables hermanos, que los fieles no se dejen engañar. El comunismo es intrínsecamente perverso y no se puede admitir que colaboren con él en ningún terreno los que quieren salvar la civilización cristiana. Y si algunos, inducidos al error, cooperasen a la victoria del comunismo en sus países, serán los primeros en ser víctimas de su error ; y cuanto las regiones donde el comunismo consigue penetrar, más se distingan por la antigüedad y la grandeza de su civilización cristiana, tanto más devastador se manifestará allí el odio de los «sin Dios» (ibid., 58 : Col. Enc., p.670).

C) Frente a un programa, otro programa

a) El remedio fundamental para defender la civilización cristiana sigue siendo la renovación de la vida privada y pública según el Evangelio

«¿De qué remedios servirse para defender a Cristo y la civilización cristiana contra ese pernicioso enemigo?... Como en todos los períodos más borrascosos de la Iglesia, así hoy todavía el re-

http://www.obrascatolicas.com

medio fundamental está en una sincera renovación de la vida privada y pública, según los principios del Evangelio, en todos aquellos que se glorían de pertenecer al redil de Cristo, para que sean verdaderamente la sal de la tierra que preserve a la sociedad humana de una corrupción total. Con ánimo profundamente agradecido al Padre de las luces, de quien desciende *toda dádiva buena y todo don perfecto* (Iac. 1,17), vemos en todas partes signos consoladores de esta renovación espiritual» (ibid., 41 y 42 : Col. Enc., p.662-663).

b) Pero aún hay muchos católicos de sólo nombre, que no podrán sostenerse mucho tiempo, hoy que tan fuerte sopla el viento de la lucha

«Pero no podemos negar que aún queda mucho por hacer en este camino de la renovación espiritual. Aun en países católicos son demasiados los que son católicos casi de sólo nombre ; demasiados los que, si bien siguen más o menos fielmente las prácticas más esenciales de la religión que se glorían de profesar, no se preocupan de conocerla mejor ni de adquirir una convicción más íntima y profunda, y menos aún de hacer que al barniz exterior corresponda el interno esplendor de una conciencia recta y pura, que siente y cumple todos sus deberes bajo la mirada de Dios. Sabemos cuánto aborrece el divino Salvador esta vana y falaz exterioridad. El que quería que todos adorasen al Padre *en espíritu y verdad* (Io. 4,23). Quien no vive verdadera y sinceramente según la fe que profesa, no podrá sostenerse mucho tiempo hoy, que tan fuerte sopla el viento de la lucha y de la persecución, sino que se ahogará miserablemente en este nuevo diluvio que amenaza al mundo ; y así, mientras se labra su propia ruina, expondrá también al ludibrio el nombre cristiano» (ibid., 43 : Col. Enc., p.663).

c) El Papa habla de dos remedios unidos entre sí. El desprendimiento de los bienes temporales

«Y aquí queremos, venerables hermanos, insistir más particularmente sobre dos enseñanzas del Señor que tienen especial conexión con las actuales condiciones del género humano : el desprendimiento de los bienes terrenos y el precepto de la caridad. *Bienaventurados los pobres de espíritu* (Mt. 5,3) fueron las primeras palabras que salieron de los labios del divino Maestro en su sermón de la Montaña. Y esta lección es más necesaria que nunca en estos tiempos de materialismo sediento de bienes y placeres de esta tierra. Todos los cristianos, ricos y pobres, deben tener siempre la mirada en el cielo, recordando que (Hebr. 13,14) *no tenemos aquí ciudad permanente, sino que vamos tras de la futura*» (ibid., 44 : Col. Enc., p.44).

d) Tanto en los ricos, que son administradores de sus bienes

«Los ricos no deben poner su felicidad en las cosas de la tierra ni enderezar sus mejores esfuerzos a conseguirlas, sino que, considerándose sólo como administradores que saben tienen que dar cuenta

al supremo Dueño, se servirán de ellas como de preciosos medios que Dios les otorga para hacer el bien ; y no dejen de distribuir a los pobres lo superfluo, según el precepto evangélico. De lo contrario se verificará en ellos y en sus riquezas la severa sentencia de Santiago Apóstol (Iac. 5,1-3) : *Ea, pues, ricos, llorad, levantad el grito en vista de las desdichas que han de sobreveniros. Podridos están vuestros bienes, y vuestras ropas han sido roídas por la polilla. El oro y la plata vuestra se han enmohecido, y el orín de estos metales dará testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como un fuego. Os habéis atesorado ira para los últimos días*» (ibid.).

e) Como en los pobres, que siempre han de ser pobres de espíritu

«Los pobres, a su vez, aunque se esfuercen, según las leyes de la caridad y de la justicia, por proveerse de lo necesario y por mejorar de condición, deben también permanecer siempre pobres de espíritu, estimando más los bienes espirituales que los bienes y goces terrenos. Recuerden, además, que jamás se conseguirá hacer desaparecer del mundo las miserias, los dolores, las tribulaciones a que están sujetos también los que exteriormente aparecen como los más afortunados» (ibid., 45 ; Col. Enc., p.664).

f) Recuerda a todos la necesidad de la paciencia, la cual no es vano consuelo

«Para todos es, pues, necesaria la paciencia, esa paciencia cristiana que eleva el corazón a las divinas promesas de una felicidad eterna. *Pero vosotros, hermanos míos*—diremos también con Santiago—, *tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador, con la esperanza de recoger el precioso fruto de la tierra, aguarda con paciencia la lluvia temprana y tardía. Esperad también vosotros con paciencia y esforzad vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca* (Iac. 5,7-3). Sólo así se cumplirá la consoladora promesa del Señor : *Bienaventurados los pobres*. Y no es éste un consuelo y una promesa vana, como son las promesas de los comunistas, sino que son palabras de vida portadoras de una realidad suprema, palabras que se verifican plenamente aquí en la tierra y después en la eternidad. Y, a la verdad, ¡cuántos pobres en estas palabras y en la esperanza del reino de los cielos—proclamado ya propiedad suya, *porque es vuestro el reino de Dios* (Lc. 6,20)—hallan una felicidad que tantos ricos no encuentran en sus riquezas, siempre inquietos como están y siempre sedientos de tener más y más!» (ibid.).

g) Otro remedio es el precepto de la caridad, "paciente y benigna", que muchas veces deja de cumplirse

«Todavía más importante para remediar el mal de que tratamos, o, por lo menos, más directamente ordenado a curarlo, es el precepto de la caridad. Nos referimos a esa caridad cristiana, *paciente y benigna* (1 Cor. 13,4), que evita toda apariencia de protección envilecedora y toda ostentación... Pero cuando vemos, por un lado, una

http://www.obrascatolicas.com

muchedumbre de indigentes que, por causas ajenas a su voluntad, están realmente oprimidos por la miseria, y por otro lado, junto a ellos, tantos que se divierten inconsideradamente y gastan enormes sumas en cosas inútiles, no podemos menos de reconocer con dolor que no sólo no es bien observada la justicia, sino que tampoco se ha profundizado lo suficiente en el precepto de la caridad cristiana ni se vive conforme a él en la práctica cotidiana. Deseamos, pues, venerables hermanos, que sea más y más explicado, de palabra y por escrito, este divino precepto, precioso distintivo dejado por Cristo a sus verdaderos discípulos» (ibid., 46 y 47; Col. Enc., p.665-666).

h) Pero la caridad nunca será verdadera caridad si no tiene siempre en cuenta la justicia

«Pero la caridad nunca será verdadera caridad si no tiene siempre en cuenta la justicia... Una caridad que prive al obrero del salario al que tiene estricto derecho no es caridad, sino un vano nombre y una vacía apariencia de caridad. Ni el obrero tiene necesidad de recibir como limosna lo que le corresponde por justicia ni puede pretender nadie eximirse con pequeñas dádivas de misericordia de los grandes deberes impuestos por la justicia. La caridad y la justicia imponen deberes con frecuencia acerca del mismo objeto, pero bajo diversos aspectos, y los obreros, por razón de su propia dignidad, son justamente muy sensibles a estos deberes de los demás que dicen relación a ellos» (ibid., 49; Col. Enc., p.666).

i) Por eso los patronos e industriales, que padecen la herencia del inicuo régimen liberal, han de acordarse de su responsabilidad

«Por esto nos dirigimos de modo particular a vosotros, patronos e industriales cristianos, cuya tarea es a menudo tan difícil, porque vosotros padecéis la pesada herencia de los errores de un régimen económico inicuo que ha ejercitado su ruinoso influjo durante varias generaciones; acordaos de vuestra responsabilidad. Es, por desgracia, verdad que el modo de obrar de ciertos medios católicos ha contribuído a quebrantar la confianza de los trabajadores en la religión de Jesucristo. No querían aquéllos comprender que la caridad cristiana exige el reconocimiento de ciertos derechos debidos al obrero y que la Iglesia le ha reconocido explícitamente. ¿Cómo juzgar de los patronos católicos que en algunas partes consiguieron impedir la lectura de nuestra encíclica *Quadragesimo anno* en sus iglesias patronales? ¿O la de aquellos industriales católicos que se han mostrado hasta hoy enemigos de un movimiento obrero recomendado por Nos mismo? ¿Y no es de lamentar que el derecho de propiedad, reconocido por la Iglesia, haya sido usado algunas veces para defraudar al obrero de su justo salario y de sus derechos sociales?» (bid., 50: Col. Enc., p.667).

j) Practicando, junto con los obreros, los deberes que la justicia social impone a todos los miembros de la colectividad

«En efecto, además de la justicia conmutativa, existe la justicia social, que impone también deberes a los que ni patronos ni obreros se pueden substraer. Y precisamente es propio de la justicia social el exigir de los individuos cuanto es necesario al bien común... El cumplimiento de los deberes de la justicia social tendrá como fruto una intensa actividad de toda la vida económica desarrollada en la tranquilidad y en el orden, y se demostrará así la salud del cuerpo social... Pero no se puede decir que se haya satisfecho a la justicia social si los obreros no tienen asegurado su propio sustento y el de sus familias con un salario proporcionado a este fin; si no se les facilita la ocasión de adquirir alguna modesta fortuna, previniendo así la plaga del pauperismo universal; si no se toman precauciones en su favor, con seguros públicos y privados para el tiempo de vejez, de la enfermedad o del paro... Pero también los trabajadores deben acordarse de sus obligaciones de caridad y de justicia para con los patronos, y estén persuadidos de que así pondrán mejor a salvo sus propios intereses» (ibid., 51, 52 y 53: Col. Enc., p.667-668).

k) Para dar más eficacia a esta acción, es necesaria una más intensa formación social en todas las clases

«Para dar a esta acción una eficacia mayor, es muy necesario promover el estudio de los problemas sociales a la luz de la doctrina de la Iglesia misma. Si el modo de proceder de algunos católicos ha dejado que desear en el campo económico-social, ello se debe con frecuencia a que no han conocido suficientemente ni meditado las enseñanzas de los Sumos Pontífices en la materia. Por esto es sumamente necesario que en todas las clases de la sociedad se promueva una más intensa formación social, correspondiente al diverso grado de cultura intelectual, y se procure con toda solicitud e industria la más amplia difusión de las enseñanzas de la Iglesia aun entre la clase obrera» (ibid., 55: Col. Enc., p.669).

l) Y que se intensifique el espíritu de oración, unido a la penitencia cristiana

«Pero *si el Señor no guardase la casa, en vano vigila el centinela* (Ps. 126,1). Por esto, como último y poderosísimo remedio, os recomendaremos, venerables hermanos, que en vuestras diócesis promováis e intensifiquéis del modo más eficaz el espíritu de oración, unido a la penitencia cristiana. Cuando los apóstoles preguntaron al Salvador por qué no habían podido librar del espíritu maligno a un endemoniado, les dijo el Señor: *Tales demonios no se lanzan más que con la oración y el ayuno* (Mt. 17,20). Tampoco podrá ser vencido el mal que hoy atormenta a la humanidad sino con una santa cruzada universal de oración y penitencia; y recomendamos singularmente a las órdenes contemplativas, masculinas y femeninas, que

http://www.obrascatolicas.com

redoblen sus súplicas y sacrificios para impetrar del cielo una poderosa ayuda a la Iglesia en las luchas presentes, con la potente intercesión de la Virgen Inmaculada, la cual, así como un día aplastó la cabeza de la antigua serpiente, así también es hoy segura defensa e invencible «Auxilio de los cristianos» (ibid., 59: Col. Enc., p.670-671).

D) Quiénes han de colaborar en esta empresa

a) En la aplicación de los remedios, el primer puesto lo ocupan los sacerdotes, que han de ir al obrero y al pobre

«Para la aplicación de los remedios que quedan brevemente apuntados, los sacerdotes son los que ocupan el primer puesto entre los ministros y obreros evangélicos destinados por el divino Rey Jesucristo... De modo particular recordamos a los sacerdotes la exhortación, tantas veces repetida por nuestro predecesor León XIII, de ir al obrero; exhortación que Nos hacemos nuestra completándola: «Id al obrero, especialmente al obrero pobre, y en general id a los pobres», siguiendo en esto las enseñanzas de Jesús y de su Iglesia. Los pobres, en efecto, son los que están más expuestos a las insidias de los agitadores, que explotan su mísera condición para encender la envidia contra los ricos y excitarlos a tomar por la fuerza lo que les parece que la fortuna les ha negado injustamente; y si el sacerdote no va a los obreros, a los pobres, a prevenirlos o a desengañarlos de los prejuicios y falsas teorías, llegarán a ser fácil presa de los apóstoles del comunismo» (ibid., 60 y 61: Col. Enc., p.671).

b) Dejando otras cosas que sean menos necesarias

«Así como, cuando la patria está en peligro, todo lo que no es estrictamente necesario o no está directamente ordenado a la urgente necesidad de la defensa común pasa a segunda línea, así también, en nuestro caso, toda obra, por más hermosa y buena que sea, debe ceder el puesto a la vital necesidad de salvar las bases mismas de la fe y de la civilización cristiana. Por consiguiente, los sacerdotes en sus parroquias, dedicándose, naturalmente, cuanto sea necesario al cuidado ordinario de los fieles, reserven la mejor y la mayor parte de sus fuerzas y de su actividad para volver a ganar las masas trabajadoras a Cristo y a su Iglesia, para hacer penetrar el espíritu cristiano en los medios que le son más ajenos» (ibid., 62: Col. Enc., p.672).

c) El pastor de almas ha de identificar a un enemigo que a todos tiene en ansia especial y que es fácil de reconocer

«Debéis, pues, ante todo, procurar identificar y reconocer a los ladrones con cuidado de no dejaros guiar por una cierta simplicidad, que os haría desviar los ojos y dirigir vuestras preocupaciones solamente hacia una parte. De la misma manera que en el gran mundo

de la Iglesia universal, así en el pequeño mundo de una parroquia el enemigo parece uno, pero es múltiple. Ya lo advertimos, si os acordáis, ante la inmensa multitud de los Hombres de Acción Católica en la brillante jornada del 12 de octubre pasado. Hay ciertamente, y no se puede menos de caer en la cuenta, un enemigo que tiene a todos en ansia especial. Cada día se hace más amenazador e incide y asalta con todos los medios sin perdonar golpe. Pero este enemigo se ha hecho el más fácil de reconocer» (Pío XII, *A los predicadores cuaresmales de Roma*, 27 de marzo de 1953).

d) Y también habrá de reconocer por sus obras a otros enemigos que se acercan vestidos de corderos

«Habrá que descubrir otros enemigos o, si preferís, el mismo enemigo bajo diversas formas y apariencias. Muchas veces se aproximan vestidos de corderos. Habrá, pues, que procurar que los fieles los conozcan por sus obras; es decir, por las plantas que de ellos nacen y crecen en el campo de Dios y de los frutos que en estas plantas maduran. Para esto ayudará mostrar la desorientación y las tinieblas que muchas veces se hallan donde antes brillaba la luz; señalar el odio que estrecha ciertos corazones, antes dilatados por un amor activo; el desorden y la guerra que turban donde antes reinaba la paz; la libre pasión donde antes reinaba el candor de la pureza. El enemigo desanima a los jóvenes, extinguiendo en ellos el clima de los supremos ideales. Priva a los demás de su generosidad, reduciéndola a pequeñas furias rebeldes contra Dios y contra los hombres. Cuando os encontréis con hogares donde los esposos gimen de frío porque se ha apagado el fuego del amor, entonces quizá ha venido el ladrón, ha llegado el enemigo, ha venido para robar, para traer la confusión y la muerte. Contra este múltiple enemigo será necesario reaccionar con el ímpetu del padre que defiende a sus hijos y con la prontitud que un deber tan urgente y tremendo impone» (ibid.).

e) También los enemigos de la Acción Católica han de formarse, para ser apóstoles de sus compañeros, bajo la guía de los sacerdotes

«Después del clero, dirigimos nuestra paternal invitación a nuestros queridísimos hijos seglares que militan en las filas de la Acción Católica... Por esto debe, ante todo, atender a formar con cuidado especial a sus miembros y a prepararlos a las santas batallas del Señor. A este trabajo formativo, más urgente y necesario que nunca y que debe preceder siempre a la acción directa y efectiva, servirán ciertamente los círculos de estudio, las semanas sociales, los cursos orgánicos de conferencias y todas aquellas iniciativas aptas para dar a conocer la solución de los problemas sociales en sentido cristiano. Los soldados de la Acción Católica, tan bien preparados y adiestrados, serán los primeros e inmediatos apóstoles de sus compañeros de trabajo... Así, bajo la guía de sacerdotes particularmente expertos, se cooperará a aquella asistencia religiosa a las clases trabajadoras, que están tan en nuestro corazón, como el medio más apto para preservar a esos amados hijos nuestros de la insidia comunista» (Pío XI, *Divini Redemptoris*, 64 y 65: Col. Enc., p.673).

http://www.obrascatolicas.com

f) El Estado cristiano debe ayudar en su empeño a la Iglesia, impidiendo la propaganda atea

«A esta misma empresa espiritual de la Iglesia debe el Estado cristiano concurrir positivamente, ayudando en su empeño a la Iglesia con los medios que le son propios, medios que, aunque son externos, dicen también relación en primer lugar al bien de las almas. Por esto los Estados pondrán todo cuidado en impedir que la propaganda atea, que destruye todos los fundamentos del orden, haga estragos en sus territorios, porque no podrá haber autoridad sobre la tierra si no se reconoce la autoridad de la Majestad divina ni será firme el juramento que no se haga en el nombre de Dios vivo» (ibid., 73 y 74 : Col. Enc., p. 675-676).

g) Creando aquellas condiciones materiales sin las que no puede subsistir una sociedad bien ordenada

«Además, el Estado debe poner todo cuidado en crear aquellas condiciones materiales de vida sin las que no puede subsistir una sociedad ordenada y en procurar trabajo especialmente a los padres de familia y a la juventud. Para esto induzca a las clases ricas a que, por la urgente necesidad del bien común, tomen sobre sí aquellas cargas, sin las cuales la sociedad humana no puede salvarse ni ellas podrían hallar salvación. Pero las providencias que toma el Estado a este fin deben ser tales, que lleguen efectivamente hasta los que de hecho tienen en sus manos los mayores capitales y los van aumentando continuamente con grave daño de los demás» (ibid., 75 : Col. Enc., p.677).

h) Dando a todos ejemplo de una sobria administración, cumpliendo con sus deberes de conciencia los funcionarios

«El Estado mismo, acordándose de sus responsabilidades delante de Dios y de la sociedad, sirva de ejemplo a todos los demás con una prudente y sobria administración. Hoy más que nunca, la gravísima crisis mundial exige que los que dispongan de fondos enormes, fruto del trabajo y del sudor de millones de ciudadanos, tengan siempre ante los ojos únicamente el bien común y procuren promoverlo lo más posible. También los funcionarios del Estado y todos los empleados cumplan por obligación de conciencia sus deberes con fidelidad y desinterés, siguiendo los luminosos ejemplos antiguos y recientes de hombres insignes que en un trabajo sin descanso sacrificaron toda su vida por el bien de la patria. Y en el comercio de los pueblos entre sí, procúrese apartar solícitamente aquellos impedimentos artificiales de la vida económica que brotan del sentimiento de desconfianza y de odio, acordándose de que todos los pueblos de la tierra forman una única familia de Dios» (ibid., 76 : Col. Enc., p.676-677).

i) Y dejando en libertad a la Iglesia, como primera fuerza espiritual que es

«Pero, al mismo tiempo, el Estado debe dejar a la Iglesia plena libertad de cumplir su misión divina y espiritual, para contribuir así poderosamente a salvar a los pueblos de la terrible tormenta de la hora presente. En todas partes se hace hoy un angustioso llamamiento a las fuerzas morales y espirituales, y con razón, porque el mal que se ha de combatir es, ante todo, considerado en su fuente originaria, un mal de naturaleza espiritual, y de esta fuente es de donde brotan con una lógica diabólica todas las monstruosidades del comunismo. Ahora bien, entre las fuerzas morales y religiosas sobresale incontestablemente la Iglesia católica, y por eso el bien mismo de la humanidad exige que no se pongan impedimentos a su actividad» (ibid., 77 : Col. Enc., p.677).

j) Proceder de distinta manera es fomentar el materialismo, de donde germina el comunismo

«Proceder de distinta manera y querer al mismo tiempo obtener el fin con medios puramente económicos o políticos es quedar a merced de un error peligroso. Y cuando se excluye la religión de la escuela, de la educación, de la vida pública, y se expone al ludibrio a los representantes del cristianismo y sus sagrados ritos, ¿no se promueve, por ventura, el materialismo, de donde germina el comunismo? Ni la fuerza, aun la mejor organizada, ni los ideales terrenos, por más grandes y nobles que sean, pueden dominar un movimiento que tiene sus raíces precisamente en la demasiada estima de los bienes de la tierra» (ibid., 78 : Col. Enc., p.677).

E) Condenación del comunismo

a) Mayor que todas las persecuciones sufridas por la Iglesia es la que se extiende sobre ella y la civilización cristiana con el comunismo

«Pero, como triste herencia del pecado original, quedó en el mundo la lucha entre el bien y el mal ; y el antiguo tentador nunca ha desistido de engañar a la humanidad con falaces promesas. Por eso en el curso de los siglos se han ido sucediendo unas a otras las convulsiones hasta llegar a la revolución de nuestros días, desencadenada ya o amenazante, puede decirse, en todas partes, y que supera en amplitud y violencia a cuanto se llegó a experimentar en las precedentes persecuciones contra la Iglesia. Pueblos enteros están en peligro de caer de nuevo en una barbarie peor que aquella en que aun yacía la mayor parte del mundo al aparecer el Redentor» (ibid., 2 : Col Enc., p.647).

http://www.obrascatolicas.com

b) Frente a la amenaza, la Iglesia no calló, y ya desde Pío IX fué solemnemente condenado

«Frente a esta amenaza, la Iglesia católica no podía callar, y no calló. No calló, sobre todo, esta Sede Apostólica, que sabe ser misión suya especialísima la defensa de la verdad y de la justicia y de todos aquellos bienes eternos que el comunismo ateo desconoce y combate. Desde los tiempos en que algunos círculos cultos pretendieron libertar la civilización humana de las cadenas de la moral y de la religión, nuestros predecesores llamaron abierta y explícitamente la atención del mundo sobre las consecuencias de la descristianización de la sociedad humana. Y, por lo que hace al comunismo, va desde 1846 nuestro venerado predecesor Pío IX, de santa memoria, pronunció una solemne condenación, confirmada después en el *Syllabus*, contra la «nefanda doctrina del llamado comunismo, tan contraria al mismo derecho natural, la cual, una vez admitida, llevaría a la radical subversión de los derechos, bienes y propiedades de todos y aun de la misma sociedad humana» (ibid., 4 : Col. Enc., p.648).

c) Condenación reiterada por los siguientes Pontífices

«Más tarde, otro predecesor nuestro de inmortal memoria, León XIII, en la encíclica *Quod apostolici muneris*, lo definía «mortal pestilencia que se infiltra por las articulaciones más íntimas de la sociedad humana y la pone en peligro de muerte» ; y con clara visión indicaba que las corrientes ateas entre las masas populares en la época del tecnicismo traían su origen de aquella filosofía que de siglos atrás trataba de separar la ciencia y la vida de la fe y de la Iglesia. También Nos, durante nuestro pontificado, hemos denunciado a menudo y con apremiante insistencia las corrientes ateas que corrían amenazadoras. Cuando en 1924 nuestra misión de socorro volvía de la Unión Soviética, nos declaramos contra el comunismo er una alocución especial dirigida al mundo entero. En nuestras encíclicas *Miserentissimus Redemptor, Quadragesimo anno, Caritate Christi, Acerba nimis, Dilectissima nobis*, elevamos solemne protesta contra las persecuciones desencadenadas en Rusia, Méjico y España ; y no se ha apagado aún el eco universal de aquellas alocuciones que pronunciamos el año pasado con motivo de la inauguración de la Exposición mundial de la Prensa católica, de la audiencia a los prófugos españoles y del mensaje de Navidad. Hasta los más encarnizados enemigos de la Iglesia, que desde Moscú dirigen esta lucha contra la civilización cristiana, atestiguan con sus ininterrumpidos ataques de palabra y obra que el Papado, también en nuestros días, ha continuado fielmente tutelando el santuario de la religión cristiana y ha llamado la atención sobre el peligro comunista con más frecuencia y de modo más persuasivo que cualquier otra autoridad pública terrena» (ibid., 4 y 5 : Col. Enc., p.648-649).

d) El actual Pontífice dice que adherirse al comunismo es dejar de ser católico

«Efectivamente, a pesar de las afirmaciones contrarias que acaso corren entre vosotros, la doctrina de Cristo, la doctrina de la verdad y de la fe, es inconciliable con las máximas materialistas, de suerte que adherirse a éstas (se quiera o no se quiera, se tenga o no se tenga conciencia de ello) es lo mismo que desertar de la Iglesia y dejar de ser católico» (Pío XII, *A los tranviarios de Roma*, 22 de febrero de 1948).

e) El comunismo ha sido condenado solemnemente por medio del Santo Oficio

«A esta Suprema Congregación le ha sido preguntado :

1.º ¿Es lícito inscribirse en los partidos comunistas o favorecerlos?

2.º ¿Es lícito publicar, propagar o leer libros, periódicos, diarios, folletos que favorezcan las doctrinas o las actividades comunistas o escribir en ellos?

3.º ¿Pueden ser admitidos a la recepción de los santos sacramentos aquellos fieles que consciente y libremente havan realizado aquellos actos de los que hablan los números 1.º y 2.º?

4.º Los fieles que profesan la doctrina comunista, materialista y anticristiana, y principalmente los que la defienden y propagan, ¿incurren «ipso facto» en la excomunión especial reservada a la Sede Apostólica como apóstatas de la fe católica?

Los eminentísimos y reverendísimos Padres que tienen a su cargo la defensa de lo que toca a la fe y a las costumbres, habiendo escuchado el voto de los reverendísimos consultores, decretaron en la sesión plenaria del martes (cuarto lugar) 28 de junio de 1949 que se debía responder :

A lo primero negativamente, porque el comunismo es materialista y anticristiano, y sus fieles, aunque de palabra digan algunas veces que ellos no combaten la religión, sin embargo, de hecho, o con la doctrina o las obras, se muestran enemigos de Dios, de la verdadera religión y de la Iglesia de Jesucristo.

A lo segundo negativamente, como cosa que está prohibida por el derecho mismo (cf. can.1399).

A lo tercero negativamente, de acuerdo con los principios ordinarios sobre la denegación de los santos sacramentos a quienes no tienen disposiciones para recibirlos.

A lo cuarto, afirmativamente.

El jueves siguiente, día 30 del mismo mes y año, nuestro Santísimo Señor Pío, por la divina Providencia Papa XII, en la audiencia ordinaria concedida al excelentísimo y reverendísimo señor asesor del Santo Oficio, aprobó esta decisión de los eminentísimos Padres que se le presentaba, la confirmó y mandó que se publicase en el Comentario Oficial de los Actos de la Santa Sede Apostólica. Dado en Roma el 1.º de julio de 1949.—Pedro Vigorita, notario de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio».

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. EL CASTIGO DE LOS HIPOCRITAS

«Jamás corrió tan rápida el agua por la canal de un molino, cuando más se acerca a las paletas de la rueda, como descendió por aquel declive mi Maestro, llevándome sobre su pecho cual si fuese hijo suyo y no su compañero. Apenas tocaron sus pies al suelo del profundo abismo, cuando los demonios aparecieron en la roca sobre nuestras cabezas; pero ya no nos inspiraban temor, porque la alta Providencia que los había designado para ministros de la quinta fosa les quitó la facultad de separarse de allí.

Abajo encontramos unas gentes pintadas, que giraban en torno con bastante lentitud, llorosas y con los semblantes fatigados y abatidos. Llevaban capas con capuchas echadas sobre los ojos, por el estilo de las que llevan los monjes de Colonia. Aquellas capas eran doradas por fuera, de modo que deslumbraban; pero por dentro eran todas de plomo, y tan pesadas, que las de Federico a su lado parecían de paja. ¡Oh manto fatigoso por toda la eternidad! Nos volvimos aún hacia la izquierda y anduvimos con aquellas almas escuchando sus tristes lamentos. Pero las sombras, rendidas por el peso, caminaban tan despacio, que a cada paso que dábamos cambiábamos de compañero.

Yo dije a mi guía: «Procura encontrar a alguno que sea conocido por su nombre o por sus hechos, y mira al efecto en derredor tuyo mientras andas». Y uno de ellos, que entendió el idioma toscano, exclamó detrás de nosotros: «Detened vuestros pasos, vosotros que tanto corréis a través del aire sombrío; quizá podrás obtener de mí lo que solicitas». En seguida mi guía se volvió y me dijo: «Espera y modera tu paso hasta igualar al suyo». Me detuve y vi a dos de aquéllos que en sus miradas demostraban gran deseo de estar conmigo; pero su carga y lo estrecho del camino les hacían tardar. Cuando se me hubieron reunido, me miraron con torvos ojos y sin hablarme; después se volvieron uno a otro, diciéndose: «Ese parece vivo, a juzgar por el movimiento de su garganta; pero si está muerto, ¿por qué privilegio no lleva nuestra pesada carga?»

Después me dijeron: «¡Oh toscano que has venido a la mansión de los tristes hipócritas!, dígnate decirnos quién eres». Les contesté: «Nací y crecí junto a la orilla del hermoso Arno, en la gran ciudad, y conservo el cuerpo que he tenido siempre. Pero vosotros, a quienes, según veo, cae tan doloroso llanto gota a gota por las mejillas, ¿quiénes sois y qué pena padecéis, que tanto se hace ver?» Uno de ellos me respondió: «¡Ay de mí! Estas doradas capas son de plomo, y tan gruesas, que su peso nos hace gemir como cargadas balanzas. Fuimos hermanos gozosos y boloneses. Yo me llamo Catalano, y éste, Loderingo. Tu ciudad nos nombró magistrados, como suele elegirse a un hombre neutral para conservar la paz; y la conservamos tan bien como puede verse cerca del Gardingo».

Yo repuse: «¡Oh hermanos! Vuestros males...» Pero no pude continuar, porque vi en el suelo a uno crucificado con tres clavos. En cuanto me vió se retorció, haciendo agitar su barba con la fuerza de los suspiros; y el hermano Catalano, que se percató de ello, me dijo: «Ese que estás mirando crucificado aconsejó a los fariseos que era necesario hacer sufrir a un hombre el martirio por el pueblo Está atravesado y desnudo sobre el camino, como ves; y es preciso que sienta lo que pesa cada uno de los que pasan. Su suegro está condenado a igual suplicio en esta fosa, así como los demás del Consejo que fué para los judíos origen de tantas desgracias» (cf. DANTE, *La divina comedia: El infierno*, c.23, trad. de Manuel Aranda [ed. Maucci, Barcelona] p.138-140).

II. ALGUNOS LOBOS CON PIEL DE CORDERO

A) Pelagio

«Originario, según parece, de la Gran Bretaña, Pelagio se nos presenta a principios del siglo V en Roma como monje que gozaba de gran fama en la dirección de las almas y por ciertos principios ascéticos y teológicos muy característicos. Bien pronto, por efecto de su ascendiente personal y por la calidad de la doctrina que propugnaba, reunió en torno suyo a muchos admiradores, particularmente doncellas y matronas cristianas, más o menos amigas de novedades. En todo este trabajo de propaganda y en toda su actividad futura lo ayudaba otro personaje, monje como él, que había de desempeñar en todo este asunto un papel importantísimo. Se llamaba Celestio, hombre decidido y mucho más curtido en la discusión que su maestro, por lo cual él fué siempre quien sacaba la cara por las nuevas ideas.

Estas eran, en verdad, muy a propósito para fascinar a ciertas personas piadosas que, sin poseer especial instrucción en cuestiones religiosas, desean de buena fe adelantar en la perfección. En efecto, Pelagio y Celestio predicaban que el hombre, con la libertad de que está dotado, es capaz de elegir siempre lo que le conviene. De aquí que pueda por sí mismo y sin necesidad de ningún auxilio sobrenatural evitar todos los pecados y, lo que es más todavía, practicar todas las obras buenas. Esto se explica teniendo presente la naturaleza del hombre, tan perfecta como antes del pecado de Adán, ya que no existe el pecado original, por lo cual el pecado de nuestros primeros padres no se transmite a su descendencia. Así, pues, poseyendo el hombre una naturaleza perfecta e incontaminada, es por sí mismo capaz de todo lo bueno.

Tal es la base del sistema de Pelagio y Celestio: negación del pecado original y afirmación de la suficiencia del hombre, sin auxilio de la gracia, para la salvación y todo acto saludable. Así se

http://www.obrascatolicas.com

explica que, halagando la suficiencia humana, atrajera con tanta facilidad innumerables discípulos. De esta manera era sumamente fácil obrar el bien. Bastaba querer. Todo dependía de nosotros. El hombre resultaba omnipotente. La soberbia humana recibía un aliciente poderoso. Es lo que se ha llamado la soberbia pelagiana» (cf. LLORCA, S. I., *Historia de la Iglesia católica*: BAC, t.1 p.539-540).

B) Arrio

1. SU DOCTRINA

«Nacido en la Libia, se adhirió al cisma de Melecio; mas luego se reconcilió con la Iglesia y, ordenado de presbítero, fué encargado por el obispo Alejandro de Alejandría de la iglesia de Baucalis. Poseía un ascetismo o misticismo más o menos estudiado o sincero, al que juntaba gran habilidad dialéctica y, sobre todo, una tenacidad en sus opiniones a toda prueba. Eran, evidentemente, las cualidades más a propósito para atraerle partidarios.

Ya por el año 318, en pleno apogeo del reinado de Constantino, Arrio desarrollaba en Egipto extraordinaria actividad.

Como principio básico de todo el sistema, Arrio ponderaba la unidad absoluta de Dios, eterno, increado e incomunicable. Fuera de El, todo lo demás que existe son meras criaturas suyas.

De este principio se deriva la afirmación fundamental de que el Verbo o Cristo no es eterno y ha sido creado de la nada, mas no por necesidad, sino por libérrima voluntad suya. La razón de su creación es para que sirviera al Padre celestial de instrumento para crear el mundo.

Por consiguiente, el Verbo no es de la misma naturaleza que el Padre; es diverso de la divina esencia; por su propia naturaleza; mudable y susceptible de pecado.

No obstante todos estos principios, que tendían a rebajar al Verbo, procuraba Arrio, por otra parte, al modo de los racionalistas de nuestros días, ponderar sus excelencias. Efectivamente, como primogénito entre las criaturas y la más excelente de todas, está por encima de todo lo creado, ha sido elevado a una verdadera impecabilidad, y de esta manera llega a una sublimidad tal, que le merece el título de Dios. Por tanto, podemos llamarlo Dios por catacresis o abuso de extensión de la palabra.

Todo esto procuraba Arrio probarlo o ilustrarlo por medio de la Sagrada Escritura, para lo cual utilizaba de un modo especial los textos que marcaban la diferencia y una aparente subordinación entre el Hijo y el Padre. En realidad, desde un principio encontró muchos adeptos. Entre los letrados, procedentes del helenismo, muy acostumbrados entonces a la idea del «Summus Deus», de un Ser supremo, hallaba fácil acogida; pues, como destruía todo el misterio de la Trinidad, se hacía fácilmente inteligible. Era un racionagos cristianos, que sólo se preocupaban entonces del peligro del monarquianismo, les resolvía la dificultad de una manera radical: el Hijo no se identificaba con el Padre, sino que era completamente distinto de El y criatura suya. Pero la consecuencia más fatal del

arrianismo es que la redención y todo el Evangelio quedaban completamente destruídos; pues si el Verbo no era Dios, Jesucristo no pudo redimir al mundo con la satisfacción que su pecado exigía» (cf. LLORCA, S. I., *Historia de la Iglesia católica*, t.1 p.395-396).

2. MUERTE TRÁGICA DE ARRIO

«Era domingo el día siguiente. Los eusebianos preparaban una manifestación grandiosa: amenazaban con ejecutar sus propósitos valiéndose de la fuerza si el clero les oponía la menor resistencia. Entonces el santo obispo recurrió a Dios. Prosternado en tierra, en su iglesia, se le oyó murmurar: «Señor, llamad a vos a vuestros servidor o impedid que el hereje mancille vuestra iglesia». Pues bien, al anochecer de este mismo día, Arrio atravesaba la ciudad escoltado por un séquito numeroso, cuando, cerca del foro de Constantino, una indisposición repentina le obligó a retirarse a un lugar excusado. Poco después se le encontró muerto en el mismo en circunstancias que hicieron a los antiguos historiadores aplicar a él las palabras de la Sagrada Escritura relativas al traidor Judas: «Diffusa sunt viscera eius» (MURRET, *Historia de la Iglesia* [Barcelona 1918] t.2 p.78).

C) Prisciliano

«El retrato que de él hace Sulpicio Severo nos da poquísima luz, como obra que es de un pedagogo del siglo V, servilmente calcada, hasta en las palabras, sobre aquella famosa etopeya de Catilina por Salustio. Era Prisciliano, según le describe el retórico de las Galias, de familia noble, de grandes riquezas, atrevido, facundo, erudito, muy ejercitado en la declamación y en la disputa; feliz, ciertamente, si no hubiese echado a perder con malas opiniones sus grandes dotes de alma y de cuerpo. Velaba mucho; era sufridor del hambre y de la sed, nada codicioso, sumamente parco. Pero con estas cualidades mezclaba gran vanidad, hinchado con su falsa y profana ciencia, puesto que había ejercido las artes mágicas desde su juventud. De esta serie de lugares comunes sólo sacamos en limpio dos cosas: primero, que Prisciliano poseía esa elocuencia, facilidad de ingenio y varia doctrina necesaria a todo corifeo de secta; segundo, que se había dado a la magia desde sus primeros años. Difícil es hoy decidir qué especie de magia era la que sabía y practicaba Prisciliano. ¿Era la superstición céltica o druídica, de que todavía quedaban, y persistieron mucho después, restos en Galicia? ¿O se trataba de las doctrinas arcanas del Oriente, a las cuales parece aludir San Jerónimo cuando llama a Prisciliano *Zoroastris magi studiosissimum?* Quizá puedan conciliarse entrambas opiniones, suponiendo que Prisciliano ejercitó primero la magia de su tierra y aprendió más tarde la de Persia y Egipto, que en lo esencial no dejará de tener con la de los celtas alguna semejanza, Sea de esto lo que se quiera, consta por Sulpicio Severo que Prisciliano, empeñado en propagar la gnosis y el maniqueísmo, no como los había aprendido de Marco, sino con variantes substanciales, atrajo a su partido gran número de nobles y plebeyos, arrastrados por el prestigio de su nombre, por su elocuencia y el brillo

http://www.obrascatolicas.com

de su riqueza. Acudían, sobre todo, las mujeres, ansiosas siempre de cosas nuevas, víctimas de la curiosidad y atraídas por la discreción y cortesía del heresiarca gallego, blando en palabras, humilde y modesto en el ademán y en el traje, medios propios para cautivar el amor y veneración de sus adeptos. Y no sólo mujeres, sino obispos, seguían su parecer, y entre ellos Instancio y Salviano, cuyas diócesis no expresa el historiador de estas alteraciones. Extendióse rápidamente el priscilianismo de Galaecia a Lusitania, y de allí a la Bética, por lo cual, receloso el obispo de Córdoba Adyginо o Higinio, sucesor de Osio, acudió en queja a Idacio o Hydacio, metropolitano de Mérida, si hemos de leer en el texto de Sulpicio *Emeritae civitatis*, o sacerdote anciano si leemos, como otros quieren, *emeritae aetatis*. Comenzó Idacio a proceder contra los priscilianistas de Lusitania con extremado celo, lo cual, según el parecer de Sulpicio Severo, que merece en esto escasa fe, por ser enemigo capital suyo, fué causa de acrecentarse el incendio, persistiendo en su error Instancio y los demás gnósticos que se habían conjurado para ayudar a Prisciliano. Tras largas y reñidas contiendas, fué necesario, para atajar los progresos de la nueva doctrina, reunir (año 380) un concilio en Zaragoza. A él asistieron dos obispos de Aquitania y diez españoles, entre ellos Idacio, que firma en último lugar. Excomulgados fueron por este sínodo los prelados Instancio y Salviano y los laicos Helpidio y Prisciliano» (cf. MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles*, ed. del Cons. Sup. de Invest. Científ. [Madrid 1946] t.1 p.187-188).

D) Beguinas y begardos

«No están aún bastante claros los orígenes del begardismo y del beguinismo. Las beguinas parecen algo más antiguas que los begardos. Su país de nacimiento debe buscarse en las diócesis de Lieja y Colonia; el de su florecimiento fué todo el territorio de los Países Bajos, oeste de Alemania y norte de Francia.

Como en Italia el espíritu evangélico se manifiesta entre los siglos XII y XIII con una fuerte predilección por la virtud de la pobreza, así en los Países Bajos el fervor cristiano del pueblo se señala por el cultivo especial de la continencia y virginidad. De este modo se explica que en aquellas provincias norteñas tantas doncellas y viudas, y de otra parte tantos hombres que no sentían vocación para el claustro, se recogiesen a guardar vida de castidad en comunidades menos cerradas y severas que las de los monasterios. Los primeros centros de beguinas deben situarse, según parece, en el círculo de personas piadosas que hallamos en torno a la beata María de Oignies († 1213), ciudad de Nivelles, y en el ambiente espiritual de las monjas cistercienses y premonstratenses, hacia 1200 o poco antes.

Eran los beguinajes una especie de beaterios donde mujeres piadosas, libres de votos religiosos y tan sólo con promesa de castidad y obediencia, vivían en comunidad bajo la dirección del párroco o de un fraile de la localidad. Las muchachas que deseaban seguir esa vida no entraban en el beguinaje sino después de una prueba de noviciado de dos años.

Se comprende que en aquella época de las cruzadas quedasen viudas no pocas mujeres jóvenes, las cuales podían recogerse en los

beguinajes. Dedicábanse al cuidado de los enfermos, a la enseñanza de las niñas, a dar albergue a los peregrinos, a amparar a las viudas y huérfanos, a oficios manuales y a fomentar en sí y en otros la piedad religiosa bajo la obediencia de una «maestra general» asesorada de un consejo de mujeres prudentes.

Como algunos de estos beguinajes se convirtieron en centros de heterodoxia, el concilio de Vienne (1311) los prohibió; mas, como otros muchos gozaban de buena fama, fueron permitidos por Juan XXII, y aun subsisten algunos en Bélgica y Holanda.

Es absolutamente falsa la opinión de que las beguinas hubiesen sido fundadas por Santa Begga, hija de Pipino de Landen y muerta en el año 694. Tampoco se puede sostener hoy día que el fundador fuese el presbítero de Lieja y ardiente predicador Lamberto il Beges (o le Bègue, el Tartamudo), que falleció en 1189. En Lieja no hubo beguinas antes de 1207.

La primera vez que aparece el nombre de beguina es en Cesáreo de Heistenbach, refiriéndose a un hecho del año 1199. Tampoco tiene probabilidad la teoría de que la palabra *beguina* se derive de *beggen* (orar, pedir, mendigar).

Probabilísimamente beguino y beguina fueron apodos de significación heterodoxa, con los que el pueblo designaba a ciertos herejes; después pasaron a significar los adeptos de un movimiento de fervor religioso. Y de ahí el confusionismo que se nota en la literatura eclesiástica antigua al emplear este vocablo.

Según J. van Mierlo, especialista en la materia, beguino y beguina proceden etimológicamente de *al-biguen-sis;* por eso originariamente tienen la significación de *hereje*. Hasta 1243 no sabemos que la palabra *beguino* aparezca en buen sentido religioso. Entre 1209 y 1215 aparece algún texto en que los albigenses son denominados *begguini*. Y el mismo Lamberto li Beges, de quien se dijo que había fundado y dado nombre a las beguinas, probabilísimamente recibió el nombre de li Beges (después le Bègue) no porque fuese tartamudo, que ciertamente no lo era, sino porque se le acusaba de herejía, y por eso se le llamó *Lambertus haereticus;* creemos, pues, que su sobrenombre li Bègue es una corrupción de *al-bigensis*.

El nombre de begardo es más reciente que beguino, pues no lo encontramos hasta la segunda mitad del siglo XIII. Fácil sería derivarlo de *beggaert* (el que ora o pide); pero como en los textos más antiguos aparece en diferentes formas, y alguna vez se escribe *beginhardus*, parece que debe considerarse como la forma masculina, germanizada, de beguina.

Comunidades de begardos o beguinardos no tardaron en organizarse en los Países Bajos, a semejanza de las beguinas, y de allí se extendieron a las naciones limítrofes. En 1253 hallamos una comunidad en Brujas. Vivían juntos, aunque sin comunidad de bienes. Se ocupaban en oficios manuales, especialmente en el tejido de la lana, acaso por imitar a San Pablo, y aunque al principio contrajeron grandes méritos por su caridad y laboriosidad, pronto se dejaron contagiar—mucho más que las beguinas—de ideas heterodoxas, poniéndose en contacto con los «Hermanos de libre espíritu». En 1277 (no 1227) el concilio de Tréveris ordenó que de ningún modo predicasen las gentes iliteratas, begardos o conversos. En 1290, los begardos fueron detenidos como herejes en Colonia y

http://www.obrascatolicas.com

Basilea. En febrero de 1306, el arzobispo de Colonia los identificaba con otros heterodoxos *Apostoli vulgariter appellati*. El nombre de begardo vino a significar lo mismo que hereje, o bien fanático y de fingida piedad, siendo aplicado a muchos que en su origen nada tenían de común con los begardos

Clemente V, en el concilio de Vienne (1211), condenó sus errores, que eran los mismos que más tarde enseñarán los alumbrados y quietistas» (cf. GARCÍA VILLOSLADA, S. I., *Historia de la Iglesia católica:* BAC, t.2 p.816-818).

E) Jansenio

«En la Universidad de Lovaina, las brasas del bayanismo seguían ardiendo bajo las cenizas. El heredero de las ideas de Bayo fué Cornelio Jansenio, o Janssens, nacido de linaje humilde el 28 de octubre de 1585, en el pueblecito de Acquoy (Holanda meridional). Estudió en Leerdam la gramática y en Utrech las humanidades, empezando también allí la filosofía, que terminó en Lovaina bajo la dirección de los jesuítas. Siendo su confesor y director espiritual el célebre P. Egidio Conninck y conversando frecuentemente con el P. Bahusius, no es de maravillar que el joven universitario pretendiese entrar en la Compañía de Jesús, como lo había hecho ya su amigo Otón Zilly. Pero ni su carácter ni su salud dieron garantías a los superiores, por lo cual no fué admitido en la Orden, con íntimo disgusto y aun despecho de Jansenio, según cuenta Rapin.

Pasó en 1604 a estudiar teología en el Colegio Adriano de la misma Universidad, donde acaso alcanzó a oír las lecciones de Jacobo Janson, discípulo fiel y constante de Bayo. Lo cierto es que entonces o después escuchó una vez a Janson criticar la bula de Pío V contra Bayo, y más tarde será Janson quien le orientará hacia el más rígido agustinismo. Tampoco es del todo cierta la afirmación de que en Lovaina conoció por primera vez a Duvergier de Hauranne, joven francés que se doctoró en teología el 26 de abril de 1604 bajo la presidencia del P. Marcos van Voerne, S. I.

¿Alistóse ya entonces Jansenio entre los que combatían a los jesuítas dentro de la Universidad, y especialmente entre los adversarios de la doctrina molinista, cuyo campeón lovaniense era el insigne Leonardo Lessio (Leys), tan aborrecido de los bayanos? No consta ciertamente.

Jansenio era hombre de estudio, no estaba adornado de extraordinario talento, pero sí de gran memoria y, sobre todo, de tenacidad y perseverancia en el trabajo. Psicológicamente nos lo describe Rapin como «espíritu duro, seco, helado», interesado y ambicioso, apegado al dinero; «tímido por temperamento, se tornaba fiero y acometedor cuando se le hacía resistencia».

Entregóse al estudio en Lovaina con tal ardor, que cayó enfermo, y los médicos le aconsejaron un clima más suave y benigno. Por eso se trasladó a París en 1604, adonde por el mismo tiempo se había dirigido Duvergier de Hauranne, con quien se unió en la amistad más íntima y fraterna, no obstante las profundas diferencias temperamentales que separaban al flamenco del vasco-francés. Duvergier le llevaba a su amigo cuatro años, y, como a tantos

otros personajes que se le acercaban, logró cautivarlo con no sé qué raro prestigio. Por lo pronto le ayudó económicamente, buscándole una receptoría con que pudiera continuar sin graves expensas sus estudios. Asistían ambos a las clases de la Sorbona y concentraban su atención en las cuestiones de la gracia y la libertad en el momento histórico en que se debatían en Roma las doctrinas opuestas de Molina y Báñez. Ya puede suponerse de qué parte se inclinaría Jansenio.

Un grandioso plan, concebido en secreto, unificaba los planes de los dos amigos; ambos se sentían llamados a purificar la Iglesia de los errores y vicios que la afeaban desde que la escolástica adulteró la sana y antigua teología de los Padres. Jansenio trabajaría en restituir a la ciencia sagrada su prístina dignidad, limpiándola del filosofismo aristotélico, y Duvergier el restaurar la disciplina eclesiástica conforme a la severidad de los primeros siglos. En esta doble empresa, el enemigo principal contra quien debían armarse y a quien debían combatir con todos los medios era la Compañía de Jesús, cuyos doctores triunfaban en las cátedras y en los libros y cuya espiritualidad se imponía dondequiera que los jesuítas tuviesen una casa, un templo, un colegio» (cf. MONTALBÁN, S. I., *Historia de la Iglesia católica:* BAC, t.4 p.208-209).

III. SINCERIDAD CONTRA HIPOCRESIA

«Las virtudes del príncipe cristiano deben ser verdaderas virtudes y no fingidas, porque, a no ser verdaderas, no serían virtudes, sino sombras de virtudes, y ninguna ventaja haría el príncipe cristiano a los príncipes gentiles y filósofos, que, como dijimos, no temieron las verdaderas y excelentes virtudes, antes sería inferior a muchos dellos, en lo cual Maquiavelo enseña una doctrina muy falsa, impía e indigna, no sólo de pecho cristiano, pero de hombre prudente y entendido; porque, en el libro que escribió del príncipe, muchas veces dice y repite que, para engañar mejor y conservar su estado, debe fingir el príncipe que es temeroso de Dios, aunque no lo sea, y templado, aunque sea distinto, y clemente, siendo cruel, y tomar la máscara de las otras virtudes cuando le viene a cuento, para disimular sus vicios y ser tenido por lo que no es» (cf. P. PEDRO DE RIBADENEIRA, *Tratado del príncipe cristiano*, tr.2).

IV. HACER LA VOLUNTAD DE DIOS

A) «Vicente siempre es Vicente»

De San Vicente de Paúl decían sus amigos: «Vicente siempre es Vicente», queriendo con ello indicar que en todo suceso, próspero o adverso, siempre se le encontraba con rostro sereno, siempre igual a sí mismo, porque, abandonándolo todo en manos de Dios, nada

http://www.obrascatolicas.com

temía y no apetecía más que lo que fuese del agrado de Dios (cf. ABELLY, *Vie*, l.3 c.21). A veces decía el Santo: «La conformidad con el divino querer es el tesoro del cristiano y el remedio de todos nuestros males, porque implica la abnegación de sí mismo y la unión con Dios y todas las virtudes» (cf. ibid., l.3 c.5).

B) *Un pensamiento de la M. Chantal*

«¿Cuándo buscaremos las dulzuras de la voluntad divina en todo cuanto nos suceda, sin mirar más que al beneplácito divino, que con igual amor y para nuestro mayor provecho nos envía prosperidades y adversidades? ¿Cuándo nos arrojaremos en los brazos de nuestro amantísimo Padre celestial, dejándole el cuidado de nuestra persona e intereses, reservándonos solamente el deseo de agradarle?» (cf. *Vie et oeuvres*, t.2 p.495).

C) *Más gusanillo que serafín*

Decía el Beato Susón: «Prefiero ser el más vil gusanillo de la tierra por voluntad de Dios que serafín del cielo por propia voluntad» (cf. *Opera* interprete Surio [Coloniae Agrippinae 1558] p.182).

D) *Sentencias de Santa María Magdalena de Pazzis*

Solía decir: «¿No sentís qué dulzura infinita hay en esta sola expresión: la voluntad de Dios?» Añadía que debemos enderezar todas nuestras oraciones a recabar de Dios la gracia de seguir en todo su santa voluntad. «La primera gracia—dice uno de sus biógrafos—que más insistentemente pidió ella al Señor fué cumplir puntualmente el divino beneplácito» (cf. PUCCINI, *Vita* [Venezia 1671] 5,33-34).

E) *Cumplimiento alegre*

«Si no fuera porque hay quien acepta plenamente someterse a la voluntad divina, todos querrían cambiar su condición por la del prójimo: los obispos no querrían ser obispos, los casados no querrían ser casados, los solteros no querrían ser solteros. ¿Cuál es la causa de tal inquietud general de los espíritus sino cierta rebeldía a lo que se nos impone y cierta disposición a pensar que los demás se hallan mejor que nosotros? El que por no resignarse cambia de aquí para allá, nunca tendrá reposo. Los que se hallan en estado febril, un lecho quisieran ser cambiados a otro; pero no es cuestión del lecho, sino de la fiebre, que los atormenta en todas partes. Las personas que no sienten fiebre de la propia voluntad, se contentan con

todo; con tal de servir a Dios, poco les importa la forma: todo es bueno para ellas mientras cumplan su divina voluntad.

Pero no sólo hay que cumplir la voluntad de Dios; para ser devoto hay que cumplirla alegremente. Si yo no fuera obispo y supiera lo que es serlo, es posible que no lo quisiera; pero siéndolo, no sólo vengo obligado a hacer todo lo que el cargo exige, sino a hacerlo gozosamente, complaciéndome en ello y hallándolo grato. Dice San Pablo: Cada cual cumpla su oficio. No hay que llevar la cruz de los demás, sino la propia; para ello quiere Dios que renuncie uno a sí mismo, es decir, a su propia voluntad. Pensar: «Yo quisiera esto o aquello; yo estaría mejor aquí o allá», es tentación. El Señor sabe lo que hace; hagamos lo que El quiere, quedémonos donde El nos puso» (cf. SAN FRANCISCO DE SALES, *Epist.*, fragm.138: BAC, *Obras selectas*, t.2 p.773).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I: LITURGICOS

1

El principio y fundamento de la piedad litúrgica

I. *El principio y fundamento ignaciano.*

A. San Ignacio de Loyola comienza sus "Ejercicios espirituales" con la verdad por él llamada "Principio y Fundamento".

a) *Principio, porque es verdad clara y evidente, que no necesita demostrarse.*

b) *Fundamento, porque es el cimiento sobre el que se edifica a través de los ejercicios.*

B. Esa verdad es que el hombre tiene por fin "alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor" (cf. "Ejercicios espirituales" [23]). No son pocos los autores que generalizan la fórmula diciendo que el hombre ha sido creado para "cumplir la voluntad de Dios Nuestro Señor".

II. *El principio y fundamento de la piedad litúrgica.*

A. Es curioso notar que esta verdad es también el principio y fundamento de la piedad tal como se ve a través de la liturgia.

a) *Antiguamente no había ejercicios espirituales ni existían escuelas particulares con métodos y caminos distintos de santidad.*

b) *Los cristianos primitivos y aun los de la Edad Media, hasta las órdenes mendicantes, se alimentaban principalmente de la Sagrada Escritura, de los Santos Padres y de la liturgia.*

1. La liturgia, a la vez que era un medio de glorificación y culto a Dios, les facilitaba el camino para purificar las almas y elevarse de ascensión en ascensión hasta Dios.

2. La liturgia les presentaba lecturas de la Sagrada Escritura y en las asambleas litúrgicas se pronunciaban las sabrosas instrucciones y homilías que brotaban de los labios de los Santos Padres y de los Pontífices.

B. Esta piedad, adquirida mediante la liturgia, tenía también su principio y fundamento, coincidente en todo con el que más tarde había de expresar con acierto San Ignacio.

C. Y hoy la liturgia nos lo presenta a la consideración a través de las fórmulas de la santa misa.

III. *Libres del pecado.*

A. San Ignacio presenta la creación—"el hombre es creado"—como obra de Dios, de la que dimanan unos vínculos de justicia y de gratitud que obligan al hombre a cumplir lo que Dios quiere.

B. En la liturgia de hoy vemos la fuente de donde brota una obligación para el cristiano como tal: "Liberados del pecado" (Rom. 6,22). Por dos veces repite la frase la perícopa de la epístola de hoy (cf. supra "Apuntes exeg.-mor.", p.378,3).

a) *El cristiano, por estar bautizado, ha participado de los frutos de la redención de Cristo y ha quedado libre del pecado.*

1. Ya no se le da elegir o no elegir. Debe ser consecuente con su bautismo y eliminar todo aquello que es consecuencia del pecado.

2. «Que no reine el pecado en vuestro cuerpo mortal obedeciendo a sus concupiscencias», «ni deis vuestros miembros como arma de iniquidad al pecado» (Rom. 6,12). Es obligación de justicia.

b) *Lo debemos también por gratitud a Cristo, Cordero inmaculado, que murió para lavarnos con su sangre. Si El nos ha llamado para hacernos partícipes de su redención, tenemos que poner de nuestra parte el esfuerzo necesario para conservar nuestras almas libres de pecado.*

IV. *"Siervos de Dios".*

A. Mas la redención tiene un aspecto positivo, del que también hemos participado los cristianos por el bautismo: Nos hace "siervos de Dios" (cf. supra, ibid.).

B. No existe un término medio.

a) *«Cuando erais esclavos del pecado, estabais libres respecto de la justicia»* (ibid., 20). *Ahora, en cambio, «libres del pecado y siervos de Dios», no sois ya libres.*

b) *Lo mismo que la liberación del pecado nos imponía la obligación de apartarnos de él, esta nueva servi-*

http://www.obrascatolicas.com

dumbre, grata y vivificadora, del hombre a Dios, obliga al hombre a entregarse a Dios.

1. «Dad vuestros miembros a Dios, como instrumentos de justicia» (ibid., 13).
2. «Como pusisteis vuestros miembros al servicio de la impureza y de la iniquidad, así ahora entregad vuestros miembros al servicio de la justicia para la santidad» (ibid., 19).
3. «Ofreceos más bien a Dios como quienes muertos han vuelto a la vida» (ibid., 13).

V. *"Tenéis por fruto la santificación y por fin la vida eterna".*

A. La entrega del cristiano a Dios, por estar redimido, tiene un fruto claro y preciso: la santificación. "Tenéis por fruto la santificación" (ibid., 22). Y por fin último, la vida eterna (cf. supra, "Apuntes exeg.-mor.", p.378,4).

B. Si somos esclavos, se impone la entrega a Dios, porque la entrega es el efecto propio de la esclavitud, el no depender de la voluntad propia, sino de la voluntad del Señor.

a) *Ahora bien, en esta entrega a la voluntad de Dios está la santidad: «No todo el que dice «Señor, Señor», entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre»* (Mt. 7,21).

b) *Nuestra esclavitud a Dios tiene que ser copia exacta de Aquel que «se anonadó tomando la forma de siervo y haciéndose semejante a los hombres»* (Phil. 2,7).

1. Jesucristo «se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (ibid.).
   1.º «*Yo conozco a mi Padre y guardo su palabra*» (Io. 8,55).
   2.º «*Yo hago siempre lo que es de su agrado*» (Io. 8,29).
2. El mismo dejó afirmada en otro lugar la enseñanza de la epístola de hoy: «El que es de Dios, oye las palabras de Dios» (Io. 8,47). El bautizado es de Dios, es siervo de Dios.

VI. *Nuestra ofrenda en la misa.*

A. La santa misa tiene un gran valor ascético. El cristiano que asiste, debe ir a ella llevando su propia ofrenda.

B. De modo especial se debe recordar hoy esta doctrina, por la relación que guarda con las ideas del evangelio y epístola.

a) *No basta ir al altar con palabras bellas, actos de amor y fórmulas vacías.*

b) *Es necesario ofrecernos como la Iglesia nos predica hoy: muertos al pecado y a cuanto pueda llevarnos*

a él, a las ocasiones, peligros, aficiones, etc., que son desordenadas.

c) *Y, por el contrario, hemos de presentarnos con el firme propósito de ofrecernos a cumplir en todo, durante el día, la voluntad de Dios, a dar nuestro cuerpo como instrumento de santidad.*

C. Tal es la disposición que debe procurar el cristiano cuando asiste a la misa. Y con ella hacer la ofrenda y petición que hace el sacerdote: "Con espíritu de humildad y corazón contrito seamos recibidos por ti, Señor, y así realícese nuestro sacrificio en tu presencia hoy para que te sea agradable a ti, ¡oh Dios!"

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

2

Los cautiverios del pecado

I. *Composición de lugar y petición.*

A. Composición de lugar.

a) *La epístola nos presenta al pecador sometido al duro cautiverio del pecado, cuyo último estipendio es la muerte temporal y eterna* (cf. supra, «Apuntes exeg.-mor.», p.378,3).

b) *San Ignacio, en la meditación primera sobre los pecados, quiere que como primer preámbulo vea «mi ánima ser encarcelada en este cuerpo corruptible y todo el compósito en este valle como desterrado entre brutos animales; digo todo el compósito de ánima y cuerpo»* (cf. «Ejercicios» [47] : BAC, «Obras completas», p.169).

c) *San Pablo y San Ignacio coinciden. La cárcel ignaciana no es otra cosa que la situación en que nos ha dejado el pecado, sumergidos en las tinieblas de un calabozo de deshonor, concupiscencias y muerte, y rodeados por todas partes de pecadores como nosotros.*

B. Petición.

a) *Imaginándonos en tan triste situación, oremos a Cristo nuestro Señor para que nuestra meditación no sea un mero y deprimente anonadamiento, sino que termine en operante decisión.*

b) «*Demandar vergüenza y confusión*» (cf. «Ejercicios» [48] : ibid.). *Esto es lo primero, pero inmediatamente pido el conseguir mirarme «a mí mismo, lo que*

http://www.obrascatolicas.com

he hecho por Cristo, lo que hago por Cristo, lo que debo hacer por Cristo» (cf. «Ejercicios» [53]: o.c., p.171), *para formar la decisión irrevocable de aborrecer el pecado sobre todas las cosas aborrecibles del mundo, porque sólo el pecado mortal es contrario a mi último fin»* (cf. LA PUENTE, «Meditaciones espirituales», p.1.ª med.1 p.4).

C. Nuestro sermón o meditación tiende, pues, a hacernos vivir la gravedad del pecado, medida por la suma gravedad de los cautiverios a que somete.

a) *Cuentan de los reyes franceses que, para que sus hijos, que no podían ser castigados, entendieran la fealdad de las faltas que habían cometido, azotaban por esas faltas delante de los reales reos a otro jovenzuelo. De modo parecido quiere San Ignacio que nosotros escarmentemos en cabeza ajena.*

b) *Para ello imagíneme a mí, reo de mil crímenes, «atado con grillos y cadenas de innumerables pecados», en la antesala del tribunal donde «nuestro Señor, como juez sentado a juicio, con un semblante severo»* (cf. LA PUENTE, ibid., med.2 prelud.2), *va llamando a otros reos con menos delitos que el mío. Oigo las sentencias. ¿Cuál será el temblor en un juicio humano semejante?*

II. *El primer reo: los ángeles.*

A. El delito.

a) *Amadísimos de Dios.*
b) *Creados en gracia.*
c) *Su número, inmenso.*
d) *Pecan por soberbia. «No se queriendo ayudar con su libertad para hacer reverencia y obediencia a su Creador y Señor»* (SAN IGNACIO).

B. Número de pecados: ¡uno solo!

C. El castigo. A pesar del amor que Dios les tuvo, de su número y de su belleza, fueron fulminantemente sujetos al cautiverio:

a) *Del pecado. «Convertidos de gracia en malicia».*
1. El demonio es «el malo», casi pudiéramos decir «la maldad», pues no se puede sacudir de esa forma intrínseca que le corrompe y pudre.
2. Son malos y sólo desean el mal y el odio.

b) *Y al cautiverio del infierno. «Lanzados del cielo al infierno». Pavesas de eternidad.*

D. Mis sentimientos.

a) *Ellos, amadísimos de Dios. Pero Cristo no había muerto por ellos como por mí.*
1. Creados en gracia. Yo, nacido en gracia en el bautismo.

2. Un solo pecado. Yo, ¿cuántos?
3. «¡Cuán justo fuera que Dios me hubiera hundido en los infiernos en compañía de los demonios, haciéndome partícipante de sus penas, pues yo quise serlo de sus culpas! ¡Oh Dios de las venganzas, ¿cómo no te has vengado de un hombre tan malo como yo? ¿Cómo me habrás sufrido tanto tiempo? ¿Quién ha detenido el rigor de tu justicia para que no castigase al que merecía terrible castigo? ¡Oh alma mía!, ¿cómo no temes y tiemblas considerando el espantoso juicio de Dios contra sus ángeles? Si con tanta severidad castigó a criaturas tan nobles, ¿cómo no temerá semejante castigo una criatura tan vil y miserable como tú? ¡Oh Criador poderosísimo!, pues te has mostrado conmigo, no Dios de las venganzas, sino padre de misericordia, ten misericordia de mí, perdonando mis pecados y librándome del infierno, que tengo merecido por ellos» (cf. LA PUENTE, ibid., p.1.ª, med.3).

b) *Sin embargo, todos tendemos a excusarnos y ver en el delito ajeno algo que lo agrave. Eran ángeles... Pase, pues, otro reo humano.*

III. *El segundo reo: el primer hombre.*

A. El delito.

a) *Primicias de la humanidad.*
b) *Remate dominador de la creación.*
c) *Liberalidad suma de Dios para con ellos, colmándolos de dones sobrenaturales y preternaturales*
d) *La soberbia les lleva a la desobediencia y pecan.*

B. Número de pecados: uno solo.

C. El castigo: sujetos a un múltiple cautiverio.

a) *El del infierno si no aprovechan el tiempo que les da, para arrepentirse, la ira de Dios.*
b) *El del pecado, que los desordena de su fin, los constituye en intrínsecamente deformes, manchados, malos.*
c) *La concupiscencia con ese fardo que nos abruma.*
d) *La muerte. Imaginemos un hospital con todos los dolientes del mundo, un cementerio con todos los cadáveres, y en sus frontispicios coloquemos el nombre del fundador: el pecado.*

D. Mis sentimientos.

a) *Ellos, en estado de gracia. A mí se me ha restituído gracias a la muerte de Cristo.*
1. Ellos, en el paraíso. Yo, rodeado de todos los cuidados de la Iglesia.
2. Ellos, desagradecidos a Dios Creador. Yo, a Dios, muerto por mí.
3. Ellos se dejaron engañar por el demonio una vez

http://www.obrascatolicas.com

y sin haberle conocido. Yo, infinitas veces sabiendo quién es.

4. Ellos quebrantaron un mandamiento. Yo, todos.
5. «¿Cuán graves castigos he merecido yo por tantas culpas como he cometido contra El? ¡Oh, cuán justo fuera que al primer pecado me tragara la muerte o llovieran sobre mí todas las miserias del mundo!» (cf. LA PUENTE, ibid., p.2.ª med.3).

b) *Sin embargo, tendemos a excusarnos. ¡Estaban tan cercanos a Dios! Su naturaleza, íntegra. Pero he aquí que es llamado al tribunal un hombre en las mismas condiciones que yo.*

IV. *El tercer reo: un hombre como yo.*

A. El delito y el castigo.

a) *«Por un solo pecado: unas, por un perjurio; otras, por un pensamiento deshonesto consentido, y otras, de palabra o de obra».*

b) *«Y luego consideraré cómo todos estos condenados eran hombres como yo, y muchos de ellos cristianos como yo, y gozaron de los mismos sacramentos y sacrificios y de los sermones y libros sagrados de que yo gozo, y quizá en algún tiempo fueron santos y privaron mucho con Dios».*

c) *«Pero descuidáronse poco a poco y vinieron a caer en aquel pecado mortal, y, por justos juicios de Dios, les cogió la muerte en él y fueron condenados por él justísimamente».*

d) *Porque, como dice Santiago Apóstol, «quien cae en un solo pecado quebrantando un mandamiento, es deudor de todas las penas eternas en su especie»* (Iac. 2,10), *como quien quebranta muchos, porque ofende a Dios, de infinita majestad, que los mandó guardar todos»* (cf. LA PUENTE, ibid., p.3.ª med.1).

B. Mis sentimientos.

a) *¿Cuál será la malicia del pecado contra el Criador y Bondad infinita, que un solo pecado merece castigo eterno?*

b) *¿Qué debo hacer yo, reo de tantos?*

V. *¿Qué debo hacer?*

A. Volverme al Redentor, capaz de quebrar las cadenas de todos esos cautiverios de que me he hecho reo.

B. Mirarlo en la cruz.

a) *Recibió la forma de siervo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz! «Propter nos homines».*

b) *¡Oh Señor, siervo tuyo perverso soy! Clava en mi corazón el asco, odio y temor a ese pecado que te crucificó a ti y me condena a mí. Yo me reconozco reo, pero por tu sangre ¡sálvame!*

c) *«Haznos ahora libres del pecado y siervos de Dios...», teniendo por fruto la santificación y por fin la vida eterna»* (Rom. 6,22).

3

Los cautiverios de mi pecado

I. *San Pablo y San Ignacio.*

A. Nuestro estado, según San Pablo, era el de:

a) *Siervos de la iniquidad e impureza* (v.19).
b) *Sin santidad alguna* (v.20).
c) *Frutos de vergüenza y muerte* (v.21).

B. San Ignacio, meditada la gravedad del pecado mediante la ponderación de los cautiverios a que sujetó a quienes pecaron menos veces que yo, quiere que meditemos las viles prisiones en que nos hallamos, quizás inconscientemente alegres, nosotros mismos.

a) *Para comenzar la meditación o plática pidamos primero al Señor «crecido e intenso dolor y lágrimas de mis pecados»* (cf. «Ejercicios» [55]: BAC, «Obras completas», p.171), *para así «proponer enmienda con su gracia para adelante»* (cf. ibid. [61], Coloquio).

b) *Nuestra disposición debe ser la de procurar resueltamente quebrantar nuestro hombre viejo con la contrición, a la vez que hacemos ponerse en pie al nuevo, creado según Cristo.*

II. *El proceso de mis pecados.*

A. No es un examen, que en propiedad pertenece a la memoria y entendimiento.

B. Es un "proceso" en el que vamos poniendo nuestros pecados delante de todas nuestras potencias para que los pesen y calibren bien.

a) *La memoria recuérdelos globalmente.*

1. Hay gusanos que por donde van dejan el rastro brillante, pero feo, de su baba. ¿En qué parte o tiempo de los que he vivido no lo he dejado yo?
2. Hay granos que inficionan de podre el organismo todo...

b) *El entendimiento pesará la gravedad personal de mis pecados.*

1. Por su número. Cadena de eslabones que por una parte lleva hasta mi infancia, y por otra, si sigo así, hasta la eternidad.

http://www.obrascatolicas.com

2. Por mi reincidencia después del perdón. «Mejor les fuera no haber conocido el camino de la justicia que después de conocerlo... Volvióse el perro a su propio vómito» (2 Petr. 2,21-22).
3. Por mi estado particular de cristiano, padre, religioso, sacerdote...

c) *Cuando memoria y entendimiento hayan presentado a mi sensibilidad y voluntad un sumario del proceso compendiado en esta frase:*

1. «Se me echan encima mis inquidades, no puedo levantar la vista. Superan en número a los cabellos de mi cabeza, y por eso desfallece mi corazón» (Ps. 39,13).
2. Mi sensibilidad se asqueará de mí mismo.
3. Mi voluntad comenzará a forjar el propósito de salir de este estado, para lo cual levanta los ojos a Cristo, pidiendo le haga sentir todavía más hondo la malicia de sus culpas.

III. *Mi cautividad.*

A. Maldad del pecado.

a) *Hemos visto la maldad, que pudiéramos llamar personal, de mis faltas.*
b) *Meditemos lo que es más grave en ellas, su maldad propia por el hecho de ser pecados.*
c) *No pensemos ahora en el infierno que las castiga. Sólo pensemos en ellas mismas, su objeto y su perversa fealdad.*

B. "La fealdad y la malicia" del pecado (cf. "Ejercicios" [57]: o.c., p.171).

a) *«Pusisteis vuestros miembros al servicio de la impureza y de la iniquidad para la iniquidad... ¿Y qué frutos obtuvisteis? Aquellos de que ahora os avergonzáis»* (Rom. 6,19,21).
b) *«Fealdad»:*

1. Fealdad natural e intrínseca de los actos, aunque no «fuesen vedados» por una ley positiva.

1.º *Todo pecado incluye un desorden.*
2.º *«Se convierte en bestia, y con su muchedumbre engendra dentro de sí costumbres bestiales y hábitos viciosos. Los apetitos prevalecen contra la razón, y la carne contra el espíritu, y la esclava manda al que por derecho es señor, y el miserable espíritu es esclavo de su carne y de sus apetitos y de otras muchas criaturas con gran vileza».*
3.º *«Porque como dijo Cristo nuestro Señor, quien hace el pecado, siervo es del pecado, y el que es vencido, dice San Pedro, siervo es del que vence y como esclavo está sujeto al vencedor».*

1) «Si soy ambicioso, soy esclavo de la honra y de todos los que me la puedan dar o quitar».
2) «Si soy avariento, soy esclavo de la hacienda».
3) «Si soy glotón, soy esclavo del regalo».
4) «Si soy lujurioso, soy esclavo de la sensualidad y de las personas que me tienen robado el corazón y libertad».

4.º *«Pues ¿qué mayor vileza puede ser que ésta? ¿Qué esclavonía más pesada que la del pecado frecuentado por costumbre viciosa?»* (cf. P. La Puente, *Med.* 3 p.3).

2. «Fealdad» sobrenatural, trocando la imagen de Dios en substancia desordenada y sujeta al mal.

c) *«Malicia», si consideramos el pecado como ofensa a Dios.*

1. Por ser el Creador y Señor: desobediencia.
2. Por ser el que nos sostiene y ha de juzgar: locura.
3. Por ser el sumo Bienhechor: ingratitud. Dicterio que difícilmente to'era el hombre.

C. Pero donde se anega el entendimiento es en el cotejo entre el autor y el objeto de la ofensa.

a) *¡Dios y yo!*

1. El hombre frente a Dios, el débil frente al Fuerte, el tiempo frente a la Eternidad.
2. ¡El Fuerte y el Eterno han ofrecido la paz, y el débil y brevísimo la rechazaron!

b) *Yo.*

1. Nada en el mundo. ¿Cuántos se acordarán de mi muerte a los quince días?
2. Nada en mi cuerpo. Todo recibido en mi alma.
3. Capaz, en cambio, de tantos pecados.

c) *Dios.*

1. Enfrente de mi nada, su infinidad; de mi inutilidad, su omnipotencia; de mi ignorancia, su ciencia.
2. El hombre se siente desaparecer ante las catástrofes de la naturaleza, ¿qué no será ante Dios?
3. Enfrente de mi maldad, su bondad.
4. Enfrente de mis pecados, su justicia.

d) *¿Y yo me he atrevido a ofend rle?*

1. ¿Y a la libertad de sus hijos preferí el cautiverio del pecado, su ira y la muerte?
2. ¿Y me tolera este mundo que le sirve a El tan admirablemente?

IV. *Mi redención.*

A. ¡Oh Señora, Madre del amor hermoso y limpio! Tú tienes dos hijos, el uno santísimo y el otro que le ofende. Sé bien que deseas la paz entre ambos y que consigues de El cuanto quieres. Haz

a) *Que aborrezca mis pecados.*
b) *Que entienda cuán desordenada es mi vida y cómo me inclino a ella.*
c) *Cómo el mundo me rodea de ocasiones.*
d) *«Ruega por nosotros, pecadores».*

B. ¡Oh Hijo de Dios, tan ofendido como el Padre, pero mediador mío ante El!

http://www.obrascatolicas.com

a) *Unete con María Santísima para llevar mi oración.*
b) *¡Alma de Cristo, substancialmente santa, santifica la mía!*
c) *¡Cuerpo de Cristo, limpio de pecado y roto por mí, sálvame!...*

C. ¡Oh Padre Eterno, fuente infinita de la bondad, concédeme lo que te pido por medio de María y de tu Hijo!

4

Castigo justo, premio y don

I. *Don y soldada.*

A. "Soldada del pecado es la muerte; pero el don de Dios es la vida eterna" (Rom. 6,23).
B. San Pablo contrapone el infierno y la vida eterna.
a) *El infierno se debe al pecado como el jornal al obrero, «en justicia absoluta».*
b) *La vida eterna es otorgada por Dios «como un don» que concede a la santidad.*
C. Desentreñemos el sentido de la frase.

II. *El infierno, soldada del pecado.*

A. No intentamos ahora demostrar la existencia del infierno, del que ya hemos hablado en otros muchos lugares. Queremos únicamente explicar cuál es el fruto natural del pecado.
B. Para que el castigo del pecado sea el infierno, Dios no ha tenido que fundar ningún orden nuevo.
a) *Es más, cuando nos concedió el orden sobrenatural de que hablaremos, a pesar de haber multiplicado hasta el infinito los premios a que nos destinaba, dejó los castigos en su mismo lugar. El orden sobrenatural fué un superabundar de su amor y generosidad, sin que la justicia se hiciera más rigurosa.*
b) *En efecto, lo terrible del infierno es su eternidad.*
1. La eternidad del castigo es un fruto lógico de la maldad infinita de nuestras acciones.
2. Cuando el hombre peca, ofende a un Dios infinito e infinitamente merecedor de nuestros honores.
3. El castigo de esa nuestra ofensa infinita debe ser infinito también, y no pudiendo sufrir castigos de intensidad sin límites, pues ni los tormentos, creados como son, pueden ser infinitos, ni nosotros los podríamos soportar, es necesario que una eternidad infiera al castigo la infinidad que merecemos.
c) *Elige el hombre entre la enemistad o la amistad con Dios. Termina el tiempo durante el cual puede cambiar sus decisiones, y si a la hora de la muerte es un enemigo de Dios, enemigo de Dios quedará para siempre.*
d) *A ese extremo ha llegado el hombre.*
1. Pequeño como es, puede cometer males infinitos. No nos extrañe, pues hasta en órdenes muy distintos podemos comprobar su capacidad para el mal.
2. Siglos lleva la humanidad y no consigue vencer algunas enfermedades. En unos pocos años inventa lo necesario para matar a millones de seres con un solo artefacto.

III. *La gloria, don de Dios.*

A. Estamos acostumbrados a oír hablar del cielo. Nos parece natural que sea el fin lógico de las buenas obras. Sin embargo, no es así.
B. Dios creó al hombre y volcó su amor sobre su obra.
a) *Cuentan que Miguel Angel, al terminar el Moisés, le dió un golpe con su martillo, diciendo: «¡Habla!» Si hubiera podido, le hubiera comunicado su ser de hombre.*
b) *Dios se enamoró de la humanidad y quiso concederle el derecho a disfrutar de la misma felicidad de Dios.*
C. El hombre con sus fuerzas naturales, por muy santo que fuera, jamás hubiera podido merecer el cielo, la felicidad propia de Dios. ¿Por qué?
a) *Porque los premios están siempre en proporción a las fuerzas de la naturaleza de quien los merece.*
1. ¿Cómo conceder una dignidad humana a un caballo, por resistente y fiel que haya sido en su trabajo? ¿Cómo conceder un premio divino a un puro hombre?
2. El cielo es la morada feliz de Dios. Para entrar en ella por derecho propio, es necesario ser de Dios. Si vamos a ella, habrá de ser por un don puramente gratuito de quien «no supo darnos más, no pudo darnos más, no tuvo más que darnos» (cf. SAN AGUSTÍN, *De civitate Dei*, 10,5).
b) *La felicidad de Dios está proporcionada a su capacidad.*
1. Dios es tan feliz cuanto puede serlo, esto es, infinitamente feliz.
2. ¿Cómo podremos merecer una felicidad que ni siquiera cabe en nosotros, pequeñísimos como somos?

http://www.obrascatolicas.com

1.º *¡Si, aun concedida como don, necesitamos de una ayuda especial que ensanche nuestra capacidad para poder soportarla y disfrutar de ella!*
2.º *¡Si el hombre ni aun siquiera puede imaginarla* (1 Cor. 2,9), *si, aun después de haberla visto milagrosamente, no encuentra palabras para poder expresarla!* (2 Cor. 1,24).

D. Sin embargo, Dios quiso asociar al hombre a su felicidad, quiso concederle el cielo.
   a) *No es, por lo tanto, sino un don, una gracia, un obsequio, toda vez que éramos incapaces por completo de merecerlo.*
   b) *No creemos necesario aauctr la multitud de textos paulinos y frases de los santos en que dan gracias a Dios por este su don infinito.*

IV. *La gloria, mérito del hombre.*

A. Surge una dificultad.
   a) *Según eso, no merecemos nosotros el cielo. Es un don puramente gratuito de Dios. ¿No es ésta la doctrina protestante?*
   b) *Sí; es un don y a la vez fruto de nuestros méritos.*

B. Los protestantes, a fuerza de querer sublimar la obra de Dios en nosotros, no han sabido entender las finezas de su amor, y a fuerza de atribuírselo todo a Cristo no han sabido penetrar la profundidad de esos méritos "en Cristo" de que tanto habla San Pablo, y en el que se apoyan ellos.
   a) *Laínez, en su magnífico discurso en las reuniones preparatorias a la sesión sexta del concilio de Trento, sobre la justificación, propone estos dos ejemplos:*
      1. Un hijo del rey dice a un soldado : No te doy armas ni fuerzas. No pelees, porque mi padre te dará el premio en atención a mi valor. Es la doctrina protestante.
      2. A otro soldado le dice : Toma estas armas, que son lo bastante buenas para vencer ; pelea y vence, que entonces mi padre te dará el premio. Es la doctrina católica.
   b) *¿Dónde se ha visto más el amor de Dios al hombre? ¿En el primer caso, en donde regala el cielo a quien bien le parece, o en este otro, en quien concede a todos y gratuitamente las fuerzas para que lo merezcamos? ¿No es mucho más hondo y exacto el sentido de conseguir el cielo «en Cristo», mereciéndolo, gracias a las fuerzas que Cristo nos otorga y de las cuales nos reviste, que el alcanzarlo porque se lo regala a quien buenamente quiere, negándoselo a los que no le parece?*

C. Sí, el cielo es un don de Dios, porque Dios me destinó a conseguirlo, a pesar de que estaba muy

por encima de mis fuerzas y de todo lo que yo pudiera soñar.
   a) *Es un don, porque El me concede gratuitamente las fuerzas para alcanzarlo.*
   b) *Y es también un mérito mío, porque, una vez recibidas esas fuerzas, mis obras son comparables al cielo. Poco valía mi firma; pero, una vez que Dios enriqueció infinitamente mi cuenta, los banqueros habrán de pagar por ella la cantidad que yo haya firmado.*
   c) *El cielo es un don de Cristo, porque Jesús depositó en mis obras el valor infinito de su sangre. Pero son un mérito mío, porque, una vez que han sido teñidas por la sangre del Señor, siguen siendo mías, porque yo las hago, y son dignas del cielo, porque valen lo que vale la sangre de todo un Dios.*

V. *El árbol malo será cortado y arrojado al fuego, según nos dice el evangelio de hoy.*

A. La paga del pecado es la muerte. Porque el pecador ofende a un Dios infinito, a un Dios que además murio por él, porque desprecia sus méritos, su gracia y su cielo (cf. supra, BEATO AVILA, p.428, b).

B. El árbol bueno dará los frutos infinitos de la gloria, porque su savia es la sangre de Cristo. Y cuando el justo juez nos corone, cantaremos a la vez el triunfo de nuestros méritos y de Dios, que nos los ha hecho posibles.

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

5

Milagros y virtudes falsas

I. *La cuestión.*

A. El evangelio de hoy nos presenta como signo de los falsos profetas sus obras malas. Después nos dice que muchos de los que llaman Señor a Cristo e incluso hacen milagros, se condenarán.

B. ¿Cómo, pues, distinguiremos los verdaderos milagros y en qué sentido las obras del profeta sirven para juzgar sobre su misión y doctrina?

http://www.obrascatolicas.com

II. *El milagro.*

A. Ante nosotros se verifica un hecho portentoso que, prudentemente analizado, parece superar todas las fuerzas naturales.

a) *Inmediatamente tendemos a reverenciar y dar crédito al taumaturgo.*

b) *¿Debemos hacerlo? Todavía no. Los demonios, ángeles al fin y al cabo, pueden ejecutar prodigios que superen las fuerzas naturales. El levantar a una persona por el aire y mil cosas de ese jaez son fáciles para ellos, que disfrutan de una inteligencia y poder muy superior al nuestro.*

c) *¿Cómo conocer si la obra es de Dios o de Satanás?*

B. Dios no puede permitir que el hombre sea engañado invenciblemente por el demonio.

a) *Además, si le permitiese ejecutar milagros imposibles de distinguir de los divinos, eso equivaldría a privarse El mismo de la posibilidad de demostrar su revelación con el milagro.*

b) *Por lo tanto, los portentos de Satanás han de llevar un sello que los distinga.*

c) *Este sello pudiera consistir en analizar la obra verificada, comprobando si excede también las fuerzas angélicas.*

1. Pero esta prueba es demasiado difícil.
2. ¿Cómo exigirle al pueblo los conocimientos necesarios para distinguir entre los efectos exclusivos de Dios y los posibles del ángel? ¿Que sepa conocer si hay creación verdadera de materia, por ejemplo, y no educción invisible de otra ya existente?

C. Este sello ha de consistir en algo que refleje a Satanás en sus prodigios para que pueda conocerse que son suyos. En resumen, en alguna circunstancia mala que lo acompaña.

a) *El árbol bueno no puede dar frutos malos, y, por lo tanto, si el milagro va acompañado de circunstancias malas o indignas, no pueden ser fruto de Dios.*

b) *Estas circunstancias indignas son, entre otras:*

1. Que el taumatugo encuentre un poder superior a él. Dios no lo tiene. V. gr.: Simón el Mago, según la leyenda, sube por los aires, pero se desploma ante la señal de la cruz hecha por Pedro. Luego la cruz es superior al poder de Simón. Luego el poder de Simón no viene de Dios.
2. La señal más importante es el comprobar si los prodigios se verifican en apoyo de una doctrina que sabemos ser mala, falsa u opuesta a la revelación ya conocida. Un ejemplo. La postura de la Iglesia ante los fenómenos espiritistas es muy sencilla. Yo no quiero saber, viene a decir, si esos fenómenos son naturales o sobrenaturales. Me basta saber que si fueran sobrenaturales procederían del demonio, puesto que se llevan a cabo en apoyo de doctrinas falsas, como la transmigración de las almas, e irreligiosas desde el momento que prescinden de la organización religiosa de Cristo, etc.
3. Por lo tanto, para nosotros, cristianos, es muy fácil conocer si un milagro es diabólico. ¿Contradice a las enseñanzas de la Iglesia? ¿Desobedece a su jerarquía? Entonces es malo, es de Satanás.

D. En este caso, el árbol era el milagro. Sus obras malas, las circunstancias que lo acompañan. Dios no puede consentir que el árbol malo dé frutos buenos, esto es, vaya acompañado de circunstancias universalmente buenas, porque entonces seríamos engañados irremediablemente.

III. *Las obras del falso profeta.*

A. Los medios para desenmascarar a los falsos profetas son muy parecidos (cf. supra, "Apuntes exeg.-mor.", p.380,1,2.°).

a) *Sus palabras son buenas y hasta austeras.*

b) *«No traen otra cosa entre sus labios, dice Maldonado de los calvinistas, que el Señor, Padre nuestro celestial, Cristo, la fe..., limosnas, templanza y modestia»* (cf. *Comentarios a San Mateo:* BAC, t.1 p.324).

B. Examinemos sus frutos; en primer lugar, su doctrina.

a) *¿Se opone a la que sabemos es de Dios? Entonces son árboles malos. No me importa la severa austeridad de Calvino. Predica contra la Iglesia, contra la Eucaristía, etc. ¡Me basta! Aunque hiciera milagros.*

b) *Los fariseos se llaman santos. Pero ¿se oponen a Cristo, cuya mesianidad ha sido más que confirmada? ¿Interpretan torcida y malignamente sus milagros evidentes? Entonces se oponen a la verdad, y por este fruto perverso puede conocerse el árbol.*

C. Con este examen sobre los frutos basta. Pero muchas veces hay quienes quisieran ir más allá y examinar los frutos de las demás obras y no sólo los frutos de su obediencia, fe, etc. Desean estudiar la moralidad de las personas (cf. supra "Apuntes exeg.-mor.", p.381,2,2.°).

a) *Este es un método poco caritativo. También los herejes son hermanos nuestros y puede que un día lleguen a santos. ¿Por qué regocijarnos, si vemos que*

http://www.obrascatolicas.com

con sus vicios esterilizan la sangre de Cristo, que murió por ellos?

b) *Es un método expuesto. El Señor reconoce que entre sus seguidores, incluso entre los fautores de milagros, habrá quienes pequen. San Agustín reprobaba este modo de argüir.*

c) *En su utilización es necesario distinguir dos momentos.*

1. La predicación de una nueva doctrina.

1.º *Supuesto que Dios respeta siempre la libertad humana, puede que entre sus legados y primeros apóstoles exista algún Judas. Pero sería indigno de su ciencia y santidad que escogiese un grupo de predicadores cuya gran mayoría fuese inmoral, egoísta, etc.*

2.º *Por lo tanto, si encontráramos una secta cuyos fundadores, por lo general, quebrantan sus votos y son esclavos de algún vicio, hay que rechazar que sean los escogidos de Dios.*

2. Los frutos de esa predicación sobre el pueblo.

1.º *La doctrina de Dios es santa. No puede producir efectos malos. Si comprobamos que la introducción de una nueva doctrina corrompe o, por lo menos, rebaja a la masa de sus seguidores, no puede ser de Dios.*

2.º *Si veis que la mejora, es buen indicio. Si la mejora es permanente y honda, estamos muy cerca de la verdad. Si es tan honda como la introdujo el cristianismo en el imperio romano, en medio de obstáculos y persecuciones, es por sí misma un milagro de Dios.*

d) *En este sentido puede establecerse comparación entre la Iglesia católica y las extrañas, con la condición de que la comparación se establezca entre grupos verdaderamente homogéneos y no en circunstancias por completo distintas.*

6

Cristianismo y santidad

I. "*Tenéis por fruto la santificación*".

A. Si atentamente examinamos el contenido del evangelio y de la epístola, vemos que coinciden en un mismo pensamiento.

B. Dice el Señor en el Evangelio que "no todo el que dice: ¡Señor, Señor!, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre" (Mt. 7,21).

a) *La perfección en el cumplimiento de esta voluntad es la santidad* (cf. supra, «Apuntes exeg.-mor.», p.378,4).

b) *El fruto, pues, que Cristo desea de sus apóstoles y predicadores, a quienes directamente se refiere el Evangelio, es la santidad.*

c) *Más. El fruto que espera de cada uno de los cristianos es ese mismo: la santidad.*

C. La epístola del apóstol San Pablo a los de Roma subraya expresamente la idea que late en el Evangelio: "Tenéis por fruto la santidad" (Rom. 6,22).

D. Otros textos paulinos.

a) *Pudiera sorprender a algunos el programa del Apóstol predicando a todos nada menos que la santidad.*

b) *Es, sin embargo, idea insistentemente repetida:*

1. A los de Tesalónica dice: «La voluntad de Dios es vuestra santificación...; no nos llamó Dios a la impureza, sino a la santidad» (1 Thes. 4,3.7). Aquí el Apóstol no solamente señala el programa de santidad, sino que afirma que tal es nuestra vocación.

2. Más claramente en la carta dirigida a los efesios: «Nos eligió antes de la constitución del mundo para que fuésemos santos e inmaculados ante El» (Eph. 1,4).

c) *Tanto los fieles de Roma como los de Tesalónica y Efeso pertenecen a toda clase y condición.*

1. No es, pues, la santidad exclusiva de los apóstoles, predicadores, sacerdotes o religiosos.

2. Es y debe ser aspiración del cristiano (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.403,2,1.º).

II. *Nuestra vocación a la santidad.*

A. Todo bautizado debe desear la santidad.

a) *Es cierto que en un mundo materialista es difícil comprender tal ideal.*

b) *Es cierto que hablar de santidad suena a quimera para muchos cristianos que, deseando ser tenidos por tales, huyen del esfuerzo o sacrificio que se requiere para llegar hasta las últimas consecuencias en el cristianismo.*

c) *Sin embargo, hay que pregonar que tratar de alcanzar la santidad no es solamente un consejo. Ni tampoco una obligación extrínseca. Es algo inherente a la misma condición de cristiano* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.418, c).

B. El bautizado recibe la gracia santificante como en semilla o embrión.

a) *Esta gracia contiene en sí una fuerza y una vida. Tiene un poder intrínseco de desarrollo.*

1. Su desarrollo no es sino el progreso en la santidad.

2. El hombre debe fomentarlo, como cultiva el desarrollo del niño para que llegue a su madurez humana.

http://www.obrascatolicas.com

b) *Magistralmente expone Santo Tomás este pensamiento:*

1. «Así como el hombre posee cierta perfección propia de su naturaleza tan pronto como nace, perfección que pertenece a la razón de su misma especie, y hay, en cambio, otra perfección a la que el hombre sólo llega por un desarrollo sucesivo»,
2. «así también existe cierta perfección de la caridad perteneciente a la especie misma de la caridad, que consiste en amar a Dios sobre todas las cosas y no amar nada contra El; y hay asimismo otra perfección de la caridad en esta vida, a la que se puede llegar por crecimiento espiritual; por ejemplo, si el hombre se abstiene de cosas lícitas para entregarse más libremente al servicio de Dios» (2-2 q.184 a.3 ad 3).

III. *Grados en la santidad.*

A. Ausencia del pecado mortal.

a) *Es grado elemental de caridad. Amar a Dios de todo corazón, alma y fortaleza, de modo que no haya nada en nosotros sin referirlo actual o habitualmente a Dios.*

b) *Esta perfección elemental es necesaria para la salvación.*

c) *Mas no constituye, ni mucho menos, el ideal del cristiano.*

1. Son no pocos los que se contentan con no cometer pecado mortal, como si todo lo restante pudiera hacerse.
2. Mezquina ilusión, que quizá proceda no puramente del amor a Dios, sino del temor al castigo.

d) *¿Será posible que Jesucristo se hubiera contentado como programa de su religión con algo negativo?*

B. Perfección en el amor.

a) *El bautizado tiene que perfeccionar el amor o caridad. En su plenitud reside la perfección de la vida espiritual o santidad.*

b) *«Aun cuando en esta vida no sea posible adquirir la perfección de los bienaventurados, sin embargo, debemos procurar imitarla cuanto nos sea posible en la semejanza de su perfección»* (cf. SANTO TOMÁS, «Opusc.» 2 c.6 [ed. Marietti] p.119).

c) *Es, pues, claro nuestro deber de entregarnos al amor de Dios.*

IV. *Desprendimiento.*

A. Si deseamos poseer un criterio seguro para conocer nuestro progreso en la santidad de Dios y, asimismo, un camino recto de progreso, ese criterio es el desprendimiento de lo terreno.

a) *«El alma tanto más perfectamente se entrega al amor de Dios cuanto más se aparta del afecto de las cosas temporales».*

b) *«San Agustín dice que el veneno de la caridad es el deseo de alcanzar o retener cosas temporales»* (cf. SANTO TOMÁS, o.c.).

B. No siempre se exigirá un desprendimiento efectivo. Santo Tomás señala el afectivo. Y la palabra "desprendimiento" hay que tomarla en toda su amplitud.

a) *Desprenderse es separarse de todo lo terreno, ya extrínseco, ya intrínseco a nosotros.*

b) *Las aficiones, el apego al propio criterio, los egoísmos, etc., son obstáculo a la santidad, como lo son las riquezas, honores, comodidades exteriores.*

1. Si el alma está atada a cualquiera de estas cosas, tiene un obstáculo para seguir los designios de Dios.
2. La que, por el contrario, está desasida no ya en realidad cuanto en el afecto, es decir, se halla dispuesta a dejarlo todo si Dios lo quiere, hará progresos rápidos.

V. *El mundo necesita santos.*

A. Así concebida la santidad, de esa forma viril y evangélica, con las dos vertientes del desprendimiento y la entrega al amor y a la voluntad del Señor, hemos de reconocer que se necesita mucho la santidad en el mundo de nuestros días. Nuestra religión no ha de quedar recluída en las iglesias.

B. Debe brillar esa santidad ante el mundo caliginoso mediante el ejemplo de los buenos cristianos.

a) *Y el ejemplo que el mundo necesita es principalmente el de una conducta intachable, conforme en todo a la ley de Dios.*

b) *Hacen falta profesionales católicos, es decir, hombres que en su ambiente, oficio, profesión, no sigan las tendencias inferiores de sus caprichos o aficiones, sino que impregnen su conducta de criterios sobrenaturales y que vivan tan desprendidos de todo, que sea para ellos lo primero la gloria de Dios y el bien de los hermanos.*

http://www.obrascatolicas.com

7

El árbol de la Iglesia

1. Frutos de santidad en el individuo

I. *Valor apologético de los frutos.*

A. Por la ley de naturaleza:

a) *Siempre pueden ser conocidas las causas por los efectos cuando entre unas y otros existe la relación causal normal.*

b) *Toda la teología natural se basa en este principio: por los efectos o criaturas podemos llegar al conocimiento del Creador.*

B. Jesucristo alude en la comparación que utiliza a este argumento. Habla del orden moral. Las buenas obras son fruto de una buena conciencia.

C. Tratándose de la Iglesia, es de un valor apologético particularmente interesante el estudio de los frutos de santidad que ella ha producido.

a) *Así lo afirma Pío IX. Al enumerar los motivos de credibilidad de nuestra fe, dice cómo esta fe, «maestra de la vida, doctrina de salvación, vencedora de todos los vicios, madre fecunda de virtudes..., ceñida con la espléndida corona de sus santos..., ha derrumbado los falsos ídolos, ha llevado a todos los pueblos la luz de la verdad y los ha sometido al suave yugo de la ley de Cristo, etc., hechos todos que muestran que con ella están la sabiduría y el poder de Dios»* (cf. «Qui pluribus» : DB 1638).

b) *El concilio Vaticano propone en un bello párrafo que la eximia santidad de la Iglesia y su inexhausta fecundidad en toda clase de bienes es un motivo de credibilidad y testimonio irrefragable de su origen divino. Insiste particularmente el concilio en la facilidad con que puede ser visto por todos este milagro continuado con sólo abrir los ojos y contemplar lo que ocurre cada día* (cf. ses.III, «De fide catholica» : DB 1794).

II. *Corrupción de costumbres en el paganismo.*

A. El testimonio de San Pablo.

a) *Habla directamente de la materia en la Epístola a los Romanos, es decir, tratando del pueblo que estaba en la cumbre de la cultura.*

b) *Este pueblo, centro del poderío y de la cultura de entonces, se hallaba*

1. Sin el verdadero conocimiento de Dios.

1.º *Podía conocer al Creador con facilidad por el conocimiento de las criaturas.*

2.º *Sin embargo, abandona la luz y se entrega a la idolatría.*

2. Como un castigo, Dios permite que caigan en toda clase de pecados, aun los más vergonzosos.

1.º *«Por lo cual los entregó Dios a las pasiones vergonzosas, pues las mujeres mudaron el uso natural en uso contra la naturaleza, e igualmente los varones se abrazaron en la concupiscencia de unos con otros, cometiendo torpeza y recibiendo en sí mismos el pago debido a su extravío».*

2.º *«Y como no procuraron conocer a Dios, Dios los entregó a su réprobo sentir, que los lleva a cometer torpezas y a llenarse de toda injusticia, malicia, avaricia, maldad; llenos de envidia, dados al homicidio, a contiendas, a engaños, a malignidad; chismosos o calumniadores, aborrecidos de Dios, ultrajadores, orgullosos, fanfarrones, inventores de maldades, rebeldes a los padres, insensatos, desleales, desamorados, despiadados»* (Rom. 1,26-31).

c) *Eco de este espantoso cuadro de costumbres paganas descrito por San Pablo es lo que el Santo dice en 1 Cor. 6,9-11.*

B. El testimonio de los Padres. Describen asimismo la corrupción del mundo pagano, en el que eran normales los vicios y aberraciones más execrables contra la misma ley natural.

C. El testimonio de los autores paganos.

a) *Séneca dice:*

1. «El crimen y el vicio lo han dominado todo; es una plaga tan extendida, que no puede reprimirse ni por la fuerza. Se lucha en un desesperado combate con la iniquidad. Cada día hay más deseo de pecados y menos pudor para cometerlos».

2. «Se ha arrojado lejos el concepto de lo mejor y más honesto, y a cualquier punto que se vuelven los ojos, tropiezan con la liviandad. Y no se hacen los crímenes a ocultas, sino descarada y públicamente» (cf. «De ira», 2,8).

b) *Lo más grave, a veces, es que ni siquiera se consideran graves estos crímenes.*

1. Por ejemplo, el pecado de sodomía, según se desprende de la lectura de autores clásicos paganos, a veces tan buenos como Sócrates, no se ve reprobado.

2. Más aún, en algunas regiones griegas fué explícitamente alabado, y en el Imperio romano, hacia el fin de la República y en tiempos de los emperadores, sumamente extendido.

III. *El cambio operado por el cristianismo.*

A. Los autores eclesiásticos.

a) *Es de valor especial el testimonio de los propios interesados, los cuales de ningún modo apelarían tan*

http://www.obrascatolicas.com

confiadamente a las virtudes de los cristianos si no fuese tan manifiesto que llegaron a ser dignos de fe en su propia causa.

b) *Los Hechos de los Apóstoles* (4,32-7) *dan testimonio de que comenzaban a florecer las virtudes nuevas, dando sabor idílico de edad de oro a la comunidad de los primeros cristianos.*

1. Entre ellos se da una verdadera fraternidad, formando una sola alma y un solo corazón.
2. Más aún, lo manifiestan en el desprendimiento con que se atienden mutuamente, haciendo comunes los bienes que poseen.

c) *San Pablo, en dos pasajes principalmente, describe la transformación operada por el cristianismo en el individuo. Los que antes eran fornicarios, idólatras, adúlteros, afeminados, sodomitas, ladrones, avaros, beodos, maldicientes, rapaces, etc., ya han sido lavados y santificados en Jesucristo* (cf. 1 Cor. 6,9-11 y Eph. 2,1-10).

d) *Los Padres y escritores de la primera época de la Iglesia abundan en las más bellas descripciones del cambio que el cristianismo ha operado en el hombre. Dos razones había para ello.*

1. En primer lugar, nosotros estamos acostumbrados de siempre a encontrar ante nuestra vista una civilización que en su mejor parte se ha formado por el sedimento de una educación cristiana; pero ellos tienen la sorpresa de una edad nueva que surge luminosa de entre las tinieblas del paganismo.
2. Por otra parte, han de vindicar la verdad de la religión cristiana ante el tribunal de toda una civilización pagana que se resiste a morir. San Justino, San Clemente Romano, Atenágoras, Tertuliano, Minucio Félix, Lactancio, San Cipriano, San Agustín, etc., tienen material abundante (cf. Rouet de Journel, S. I., «Enchiridion Patristicum», n.97-119).

B. Los autores profanos.

a) *No pueden menos de reconocer la transformación operada por el cristianismo.*

b) *Baste recordar a algunos de ellos.*

1. Plinio el Joven, que toma la defensa de los cristianos ante el emperador Trajano, a quien escribe una carta explicándole por qué se reúnen de noche los cristianos. No es una intención criminal lo que los lleva, sino perfeccionarse en el conocimiento y en la práctica de la religión de Cristo (cf. «Epist.» 1,10,96).
2. Juliano el Apóstata. Viendo éste que la religión cristiana se abría por sí sola camino por la vida y costumbres de los cristianos, queriendo conseguir algo parecido entre los suyos, escribe a los sacerdotes gentiles para que se esfuercen en reproducir las costumbres cristianas, sin que llegue a darse el caso vergonzoso para ellos de que los cristianos están alimentando a sus propios pobres y a los extraños (cf. Sozomeno, «Hist. Ecless.», 5,26).

8

El árbol de la Iglesia

2. El fruto de las virtudes no conocidas

I. *Introducción.*

A. La religión cristiana ha liberado a la humanidad restableciendo las virtudes de la misma religión natural olvidadas en el paganismo.

B. Asimismo ha devuelto a su pureza original la doctrina y moral sobrenatural del Viejo Testamento, muy oscurecidas por las falsas interpretaciones de los maestros de Israel.

C. Pero más aún, el cristianismo ha hecho que se practiquen:

a) *Virtudes desconocidas en la ley natural.*

b) *Algunas de ellas ignoradas incluso en el Testamento Antiguo.*

c) *Otras habían sido lastimosamente olvidadas.*

D. Esta civilización cristiana es la que podemos admirar hoy entre la muchedumbre de católicos que en todo el mundo siguen con fidelidad la religión que profesan.

II. *La caridad mutua.*

A. San Agustín describe las costumbres de la Iglesia en los primeros siglos y resume así su narración:

a) *«La caridad es lo que principalmente se practica. Todo se adapta a la medida de la caridad.»*

1. La comida. Los primeros cristianos de Jerusalén, según los Hechos de los Apóstoles, habían formado una comunidad de bienes con sus patrimonios particulares.
2. Las palabras.

1.º *Practicaban así los preceptos más elevados y más específicamente cristianos.*

http://www.obrascatolicas.com

2.º *Jesús no quiere contra el hermano ni una falta de pensamiento, ni el más ligero roce de la palabra más leve de ofensa* (Mt. 5,22).

3. Los vestidos. Evitaban los lujos que pudieran ser ofensa para el hermano que sólo poseía vestidos insuficientes.
4. El rostro y toda la compostura externa se adaptaban a la ley de la caridad.
5. Todos tenían un mismo pensamiento y preocupación: el triunfo de la caridad mutua.
6. Estimaban que su violación constituía una gran ofensa a su Dios.

b) *«Si hay algo que resiste a la caridad, se arroja lejos; si hay algo que la ofende, no se le permite durar más de un día. Saben los cristianos que ha sido de tal modo recomendada por Cristo y por los apóstoles, que, si falta ella, todo está vacío; si hay caridad, todas las obras son llenas»* (cf. «De moribus Ecclesiae catholicae», 23,73: PL 32,1341).

B. Las obras de misericordia han sido desde el principio y serán siempre la más espléndida manifestación de la caridad fraterna:

a) *Las colectas para distribuir después en limosnas.*
b) *La hospitalidad con el peregrino.*
c) *Las obras de beneficencia para los enfermos.*
d) *Los auxilios enviados a comunidades que vivían en regiones muy distantes y que se encontraban especialmente necesitadas, etc.*

III. *El amor a los enemigos.*

A. Jesucristo quiere que éste sea distintivo de su ley heroica de amor:

a) *Así lo enseña* (Mt. 5,21-26).
b) *Así lo practica, perdonando desde la cruz a sus enemigos* (Lc. 23,34).

B. No es extraño que sea el perdón de los enemigos lo que mayor sorpresa produce a los ojos del mundo pagano, en el que lo normal es pagar con la misma medida.

a) *Para admitir como norma constante de conducta semejante actitud, es, sin duda alguna, necesaria la intervención de un auxilio especial de Dios.*
b) *Esta ley del perdón de los enemigos vivida en la Iglesia—más aún, de devolverle bien por mal—es un milagro moral de primer orden en favor de la misma.*

C. Atenágoras, entre otros, describe la sociedad cristiana en su "Legatio pro christianis" (11: PG 6,912 ss.).

a) *Dice que ninguno de los maestros de gramática, de retórica o de filosofía, de los investigadores de las más altas ciencias humanas, pregoneros de una felicidad para los hombres, son tan puros y mansos que «no sólo no odien a sus enemigos, sino que los amen; no sólo no maldigan—ya sería mucho—, sino que bendigan a los que a ellos los maldicen y que recen por quienes conspiran contra sus vidas...»*
b) *«Entre nosotros—dice—encontraréis hombres incultos, trabajadores, artesanos, incluso ancianas, que aunque no sean capaces de exponer los bienes y utilidades que brotan del cristianismo, pero lo demuestran con sus obras, que proceden de su conciencia, cristianamente formada. No declaman; muestran los hechos».*

IV. *La virginidad.*

A. La virginidad ha sido otro fruto exclusivo del árbol de la Iglesia.
B. No se trata de un hecho aislado, sino universal en el espacio y en el tiempo. Los seguidores de la vida virginal de Jesús y de María se han hecho en todos los tiempos verdadera legión.

a) *En los Hechos de los Apóstoles* (21,9) *aparecen las cuatro hijas del diácono Felipe abrazando el estado de virginidad.*
b) *San Ignacio de Antioquía dice que las vírgenes constituían una buena parte de la comunidad de Esmirna* («Epist. ad Smyrn.», c.13).
c) *San Justino afirma: «Son muchos los hombres y mujeres educados en el cristianismo desde su infancia que llegan completamente puros hasta los sesenta y setenta años»* (cf. «Apol. I, pro christ.», c.15). *San Justino habla ya en el siglo II.*
d) *Cada día se difunde más dentro de la Iglesia el estado de virginidad y se aumentan las almas de uno y otro sexo que se consagran a Dios.*

V. *Conclusión.*

A. Los frutos extraordinarios producidos por la Iglesia en los primeros momentos de su vida son hoy un milagro actual.
B. El estado sacerdotal, el estado religioso, los institutos seculares de perfección, las obras benéficas, la heroica labor de los misioneros, hablan de la frondosidad del árbol de la Iglesia en obras de virtud.

http://www.obrascatolicas.com

9

El árbol de la Iglesia

3. Frutos de santidad en la familia

I. *Introducción.*

A. Juntamente con la renovación del individuo, la Iglesia ha dado frutos de renovación en la familia

B. Basta considerar en este campo el estado en que se encontraban los elementos básicos de ella antes de Cristo y la transformación operada por el influjo de la civilización cristiana.

II. *En cuanto a los cónyuges.*

A. Antes de Jesucristo.

a) *El «pater familias» tenía derecho absoluto sobre la vida y la muerte de los hijos y de la esposa.*

b) *La mujer estaba de tal modo bajo el dominio del esposo, que no sólo por adulterio, sino hasta por la embriaguez u otro delito, podía ser castigada con pena de muerte al arbitrio del esposo. Metelo, por ejemplo, encuentra a su esposa embriagada y la azota impunemente hasta darle muerte.*

c) *Los divorcios se hacen ley común.*

1. Baste citar a Catón, hombre avaro y lujurioso, que entrega su esposa Marcia a Hortensio; éste la enriquece con sus bienes; y cuando muere Hortensio, vuelve a tomarla otra vez para sí Catón.
2. Cicerón da libelo de repudio a su mujer Terencia para poder pagar a sus acreedores con la dote que le entrega su nueva esposa Julia; a ésta, finalmente, por sutiles motivos, también la repudia.

B. Después de Cristo.

a) *Se restauran la unidad, la indisolubilidad y la santidad del vínculo matrimonial.*

b) *El marido tendrá que amar a su mujer como Cristo amó a su Iglesia; las mujeres estarán sometidas a su marido como al Señor; el vínculo entre ambos no podrá disolverse sino por la muerte* (Eph. 5,21; Rom. 7,2-3; 1 Tim. 5,3 ss.).

c) *Se reconoce la dignidad y condición especial de la mujer. A las vírgenes, a las diaconisas, a las viudas,*

se les encomiendan obras de caridad dentro de la Iglesia.

d) *El culto a la Virgen Madre.*

1. Este culto contribuye no poco a la rehabilitación de la mujer.
2. María, virgen y madre a un tiempo, se presenta como ejemplar para una y otras.
3. Así florecen la modestia, el pudor, la virginidad, el amor casto entre los esposos, de los padres para con los hijos y la educación cristiana de la prole.

III. *En cuanto a los hijos.*

A. Antes de Jesucristo, el hijo se tenía como una cosa de la que el padre podía disponer y sobre la que a veces podía usar el "ius gladii".

a) *Los griegos.*

1. Los hijos se engendraban para la república y no para la familia; por lo tanto, los niños mancos y débiles eran eliminados.
2. Costumbre que era aprobada por filósofos como Aristóteles. Admite como ley de una ordenada sociedad que no se alimente ni se sostenga la vida de ningún niño que vaya a ser inútil para la república.
3. Cuando son muchos los hijos, conviene suprimir los que sobran; el aborto en estos casos es laudable (cf. «Polit.», l.7 c.15).

b) *Los romanos.*

1. En la ley de las diez tablas (tabl.4) se dice: «Padre, mata cuanto antes al niño que va a ser extraordinariamente deforme».
2. El mismo Séneca escribe: «Hacemos abortar al feto informe, y a los niños que nacen raquíticos o monstruosos los tiramos; no es fruto de la ira, sino de la razón, que manda separar lo bueno y sano de lo inútil» (cf. «De ira», l.1 c.15).
3. Y durante toda la vida del hijo, el padre podía encarcelarlo, azotarlo, incluso venderlo.

B. Después de Cristo. Florece el amor de predilección que el Maestro tenía por los niños.

a) *La religión cristiana, como madre amantísima, toma la defensa y cuidado de los párvulos.*

1. Se defienden sus derechos, iguales a los de las demás personas. Son hijos de Dios y herederos del cielo.
2. Desde el momento en que el niño es engendrado, tiene los derechos de la persona humana, y el aborto, por consiguiente, es un crimen.
3. Merecen trato especial y cuidados exquisitos tanto la vida de su cuerpo como la de su alma. Jesu-

http://www.obrascatolicas.com

cristo lanza los mayores anatemas contra los escandalizadores de la niñez.

b) *Los padres cristianos ya miran como una bendición del cielo la llegada del nuevo hijo, considerando que es fin primario del matrimonio la procreación de la prole. Los hijos han de ser un día ciudadanos del cielo.*

c) *Cuando el niño no es atendido en la propia familia, la religión cristiana abrirá las puertas de sus institutos benéficos, donde los niños encuentran el amor de unas almas a ellos consagradas.*

IV. *En cuanto a los esclavos.*

A. Antes de Jesucristo.

a) *Todo está dicho con saber que para aquella sociedad el esclavo no era una persona, sino una «res», una cosa de tantas.*

b) *Principios por todos admitidos eran los siguientes:*

1. «Nada está prohibido hacer con sus siervos al señor».
2. «El siervo no tiene derecho alguno».
3. «Al esclavo jamás se le hace injuria».

c) *Consiguientemente, les estaba prohibido contraer matrimonio; cuando envejecían o enfermaban, eran matados; recibían los más duros y afrentosos castigos.*

d) *Oigamos a los mismos autores paganos.*

1. Catón dice del «pater familias»: «Venda los bueyes viejos, los instrumentos de labranza ya inútiles, al siervo anciano, al siervo enfermo, y si le sobra alguna cosa, véndala también» (cf. «De re rustica», c.2).
2. Séneca: «Nosotros somos, con los siervos soberbios, cruelísimos, y los llenamos de insultos» (cf. «Epist.» 47).

B. Después de Cristo.

a) *La Iglesia desde sus comienzos apunta una verdadera redención del esclavo con los medios que entonces le eran jurídica y socialmente posibles y eficaces.*

b) *La igualdad esencial de todos los hombres, hijos de un mismo Padre, dotados con un mismo destino, liberados por un mismo Redentor, predicada por Cristo y difundida por San Pablo* (Gal. 3,28; Col. 3,11; 4,1; Eph. 6,9; 1 Cor. 12,13; Phil. 1,6).

c) *Esta doctrina había de abrirse camino con mucha dificultad en una sociedad que no estaba preparada para oírla siquiera.*

d) *Cuatro cosas, sin embargo, llegó a conseguir la Iglesia:*

1. Recibió en su seno con igualdad de derechos a libres y esclavos. Para todos, la misma doctrina; para todos, los mismos sacramentos; para todos, el mismo amor.
2. Recomendaba como una de las mejores obras de caridad la manumisión de los esclavos, y a los señores que así procedían los protegió especialmente.
3. Los emperadores cristianos, siguiendo las indicaciones de la Iglesia, comenzaron a dar leyes en defensa de los esclavos.
4. Ennobleció el trabajo, haciendo ver que todas las artes serviles y liberales tenían su razón de ser en el concierto de la sociedad y que todos los hombres trabajadores eran dignos de honor.

V. *Conclusión. Los que vivimos una civilización cristiana no podemos apreciar del todo la fuerza renovadora de la nueva semilla evangélica, que había de remover raíces tan hondas en el campo del paganismo.*

10

Dos árboles malos

I. *Una advertencia del Maestro.*

A. En nuestra vida moral existen dos árboles malos: el pecado y la concupiscencia.

B. Jesucristo nos advierte que debemos cortarlos. Un árbol malo sólo puede producir fruto dañado.

II. *El pecado.*

A. La vida espiritual del cristiano es como un árbol, según la imagen empleada por Jesucristo (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.401, b).

a) *Con su tronco y raíces, que es la gracia santificante.*

b) *Con sus ramas, que son las distintas virtudes y potencias del orden sobrenatural por las cuales fructifica la gracia* (cf. supra, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, p.423, D).

c) *Con sus frutos, que son las buenas obras.*

d) *Y que necesita cuidados especiales:*

1. Con el riego de la oración, en la que Dios se comunica al alma dando luces y fuerzas para llevar pujante la vida espiritual.
2. Con la poda continua del sacrificio y la mortificación.

B. Si queremos utilizar la imagen completa expuesta por Jesús, más que árboles independientes somos ramas o sarmientos de un tronco, que es el propio Cristo (cf. supra, BEATO AVILA, p.429, D).

http://www.obrascatolicas.com

a) *De El recibimos la savia de la vida sobrenatural.*
b) *Pero es una vida que al comunicarse se nos hace propia para cada uno de los individuos que la participan.*
   1. Por consiguiente, cada uno se hace administrador libre de esta vida sobrenatural; cada cual puede producir libremente los buenos frutos.
   2. Y así como cuando ajusta su proceder a las exigencias de la vida sobrenatural recibirá un galardón en premio de sus buenas obras, así también, si no responden las obras a la vida de la gracia, ésta desaparece, cortando más o menos radicalmente la comunicación con Cristo a medida del pecado que se comete.

C. Una vez cortada la corriente vital que nos viene de Cristo, nuestra vida espiritual queda convertida en un árbol malo.

a) *Que necesariamente ha de producir malos frutos.*
   1. No en el sentido de que todas las obras del pecador sean pecado.
   2. Sino en el sentido de que ninguno de sus actos tendrá un valor sobrenatural.
b) *No podrá llegar a reincorporarse a Cristo por la recuperación del estado de gracia merced a sus propios méritos. El árbol de la naturaleza sin gracia, por más esfuerzos que haga, no puede de suyo producir ningún acto de valor sobrenatural.*
c) *No sólo el árbol malo del pecado no puede producir un fruto de orden sobrenatural, sino que ha matado juntamente con la gracia todos los méritos contraídos.*
d) *Continúa dando sus frutos malos el alma en pecado.*
   1. En el orden espiritual, porque el alma en semejante estado es campo abierto y mucho más indefenso contra los ataques del enemigo.
   2. Incluso en el orden natural, porque el pecado
      1.º *Obscurece la luz de la razón.*
      2.º *Va cegando la fuente de verdadero amor natural.*
      3.º *Y fácilmente arruina la salud temporal y los bienes temporales*
e) *Estos son los frutos del árbol de la culpa*

III. *La concupiscencia.*

A. Lo que entendemos por concupiscencia.

a) *No nos fijamos aquí en el sentido más noble de esta palabra, en cuanto que indica la inclinación del apetito a las cosas sensibles. En este sentido es una perfección natural de nuestro ser humano.*
b) *Entendemos la concupiscencia en un sentido moral o teológico, a saber, el apetito sensitivo que se inclina al bien sensible contra lo que rectamente ordena la razón* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.401, b).

B. Una falsa doctrina. La protestante, porque:

a) *Afirma que la concupiscencia es el pecado original en el hombre; por ella está viciada totalmente la naturaleza o esencia misma del hombre.*
b) *Por consiguiente, todos los actos que hace el hombre son pecado, puesto que proceden de una naturaleza donde radica la concupiscencia.*
c) *Por lo cual, después de la caída de Adán, el árbol de la naturaleza humana no puede dar el fruto de las buenas obras por hallarse total y esencialmente viciado* (cf. supra, BEATO AVILA, p.420, C).

C. La doctrina católica.

a) *La concupiscencia es tara natural al hombre. Procede de su constitución misma. No es de suyo, por tanto, pecado ni un vicio esencial de la naturaleza.*
b) *Guarda relación con el pecado original en un único sentido.*
   1. Porque antes de dicho pecado estaba sujeta a la razón por un don preternatural de integridad gratuitamente concedido al hombre.
   2. Al perderse por el pecado el don gratuito, la naturaleza siguió su curso normal.
c) *Esta concupiscencia, en el estado actual, procede, en el sentido explicado, del pecado, y además inclina al pecado. He aquí los malos frutos de la concupiscencia en el hombre cuando se deja llevar de ella contra el dictamen de la razón.*
   1. Es madre del pecado: «Cada uno es tentado por sus propias concupiscencias, que le atraen y seducen. Luego la concupiscencia, cuando ha concebido, pare el pecado» (Iac. 1,14-5).
   2. La concupiscencia entra como cizaña en medio del trigo, sirviendo de lastre pesado a la ley del espíritu, que pide al hombre mayor elevación moral de sus acciones.
      1.º *Es la lucha que sentía San Pablo en su interior* (Rom. 7,23).
      2.º *Una ley de carne y una ley de espíritu con tendencias abiertamente contrarias, y que el hombre libre ha de solucionar con la ayuda de la gracia, haciendo que quede la victoria del lado del espíritu* (Gal. 15,16 ss.).
   3. Sus frutos.
      1.º *Cuando vence la concupiscencia o ley de la carne, produce los siguientes frutos: «Fornicación, impureza, lascivia, idolatría, hechicería, odios, discordias, celos, iras, rencillas, disensiones, divisiones, envidias, homicidios, embriagueces, orgías y otras como éstas»* (Gal. 5,19-20).
      2.º *Cuando domina la concupiscencia, oscurece la luz de la razón con aquiescencia fácil por parte de ésta, haciendo vivir al hombre una humillante vida animal.*
      3.º *También entre los frutos de la misma se encuentra la inquietud que siembra en el hombre, ya que la boca abierta de la concupiscencia no se aquieta y cada día desea nuevos y variados placeres.*

http://www.obrascatolicas.com

IV. *Conclusión.*

A. Extirpar el árbol malo del pecado sin reconciliación posible con él.

B. Ordenar la concupiscencia de modo que se ponga toda la energía corporal y espiritual al servicio de la razón y de la fe. Así habremos transformado en buen árbol, que coopere a conseguir frutos excelentes de vida eterna, a lo que de suyo tiende a rendir la balanza de la vida hacia el pecado.

11

La herejía y los herejes

I. *Dos cuestiones.*

A. El árbol malo no puede dar frutos buenos (cf. Mt. 7,17-18).

a) *La primera y más obvia conclusión es la de que no puede producir el fruto de la salvación. Este aforismo es tan natural, que el pueblo pregunta frecuentísimamente refiriéndose a paganos y herejes: ¿Se salvan o no se salvan?*

b) *También propone otra cuestión: Los herejes, ¿son buenos o no? Y hasta aducen el ejemplo de herejes que ellos han conocido como honrados, honestos y virtuosos.*

c) *¿Qué contestar a estas dos preguntas tan trabadas entre sí? Los herejes ¿son buenos o malos? ¿Se condenan o no se condenan?*

B. Se deben evitar dos posturas poco prudentes.

a) *El sermón que desorienta al pueblo hablándole de que todos pueden salvarse, lo cual, si no se explica detenidamente y aclarando bien las afirmaciones, puede acarrear ideas falsas, restar entusiasmo por las misiones y llevar a cierto estado de indiferencia.*

b) *El dejarnos llevar por una mala costumbre a la que nos inclinamos, lo mismo al juzgar a los políticos que militan en campo adverso que a los herejes, a saber, a acusarlos personalmente de distintos vicios.*

C. La solución es ésta.

a) *Las sectas son malas y no pueden dar sino frutos pésimos.*

b) *Las personas pueden ser buenas y salvarse, aun cuando con mayor dificultad.*

II. *Las sectas son el árbol malo.*

A. Arbol malo en su origen (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.386, A, b).

a) *La herejía nace de la soberbia pertinaz, del afán de curiosidad y vida fácil, y en muchas ocasiones del libertinaje y deseo de romper los frenos morales* (cf. «La palabra de Cristo», t.2 p.659).

b) *Resumiremos la doctrina en pocos textos.*

1. De la soberbia de los herejes nos habla San Pablo: «Algunos se desvían viniendo a dar en vaciedades, alardeando de doctores» (1 Tim. 1,6-7).
2. Y San Pedro: «Audaces, pagados de sí mismos, que no temen blasfemar de las potestades superiores».
3. A muchos de esos herejes, hombres eximios, les son aplicables las palabras de Isaías que suelen decirse a Luzbel: «¿Cómo caíste del cielo, lucero brillante, hijo de la aurora?... Tú que decías en tu corazón: Subiré a los cielos, en lo alto sobre las estrellas de Dios elevaré mi trono» (Is. 14, 12-13).

c) *Algunos ejemplos* (cf. supra, sec.VII p.463-469).

1. En su soberbia, Arrio no temió intentar superar aquella corte de sabios y de confesores que habían vencido las persecuciones y llevaban el cuerpo lleno de cicatrices.
2. Ni Pelagio temió enfrentarse con Jerónimo y Agustín.
3. Lutero decía: «Me mantengo firme y con pie inquebrantable y de ello me glorío. La Divina Majestad me compromete a no hacer caso de nada, aun cuando mil y mil Ciprianos de la Iglesia se levanten contra mí» (cf. «Opera German.», t.4 p.147).

B. Arbol malo en sus frutos.

a) *Los inmediatos y personales.*

1. Raro es que quien rompe con Dios por la soberbia no se despeñe en los vicios que rebajan más al hombre.
2. La conducta de Calvino en cuanto a este punto no es del todo clara, pero por lo menos constan su avaricia, su crueldad inclemente, su soberbia y tiranía.
3. Oigamos también a Lutero: «No está en mí poder vivir sin mujer, y me es tan necesario como comer y beber unirme a ella» (cf. «Sermones de Wittemberg», t.5 fol.119).

b) *Los esenciales y permanentes.*

1. Daños reportados esencialmente por la herejía son los siguientes:

http://www.obrascatolicas.com

1.° *Separan de la Iglesia. Rompen su unidad y se desgarran de ella. Los Santos Padres comparan la herejía al adulterio* (cf. «La palabra de Cristo», t.3 p.402).
2.° *Como consecuencia inmediata de ello, pierden los beneficios del magisterio eclesiástico, que Cristo instituyó precisamente para socorrer a la fragilidad del entendimiento humano. Separados del magisterio eclesiástico los entendimientos se dispersan, y gracias si conservan una vaga noción de un dios al estilo deísta.*
3.° *Otra consecuencia es la pérdida de la organización y jerarquía eclesiástica, de modo que los fieles se ven como rebaño sin pastor.*
4.° *Otra es quedarse sin sacramentos, unas veces porque no creen ellos, y otras porque carecen de la jurisdicción necesaria para muchos. Iglesias sin Eucaristía, sin confesión... No es de extrañar que estén ordinariamente vacías.*
5.° *Estos frutos esenciales y malos del árbol de la herejía no pueden por menos de producir un decaimiento del nivel de vida espiritual y moralidad.*

2. Separáronse de la Iglesia, que es el Cristo en la tierra. Y quien no está con Cristo está contra El.

III. *La salvación de los herejes es difícil.*

A. Hemos llegado a la cuestión personal. ¿Se salvan los herejes que viven de buena fe en su secta?
B. Y ¿por qué no? El amor de Cristo alcanza hasta a los que han roto su túnica inconsútil. Pueden salvarse, pero, de providencia ordinaria, con mucha mayor dificultad que nosotros.

a) *Pueden salvarse.*

1. Porque quien vive de buena fe en una religión falsa, si cumple los mandamientos de la ley de Dios, se salva.
2. Pero para ello es necesario que no peque, y si peca, que se arrepienta con un acto de contrición perfecta.

b) *Pero se salva con mucha mayor dificultad.*

1. Porque si, a pesar de la ayuda que suponen los sacramentos de la Confesión y de la Eucaristía, a pesar de la predicación continua, de la educación dada tan abundantemente por religiosos, de la predicación, etc., nos cuesta tanto trabajo perseverar, ¿qué no será a quienes carecen de todos estos medios y además fluctúan en sus mismas ideas por carecer de un magisterio seguro y autoritario?
2. Cristo Nuestro Señor ha establecido la Iglesia, sus sacramentos, etc., como los medios normales de dar e incrementar la gracia. Cierto que no se ha privado del derecho de repartirla El con independencia de esta organización. Pero ¿cómo podemos presumir que la dé con la misma abundancia fuera del orden establecido por El que en el seno de su Iglesia, con la que se desposó, después de haberla constituído limpia y sin arruga en el tálamo de la cruz?

IV. *Alma y cuerpo de la Iglesia.*

A. La Iglesia de Cristo consta de alma y de cuerpo.
   a) *El cuerpo lo constituye su organización social y visible.*
   b) *Su alma, la gracia santificante.*
B. Todos los que viven en gracia pertenecen al alma de la Iglesia. Por lo tanto, los herejes piadosos se salvan, y se salvan dentro de la Iglesia, a cuya alma pertenecen.
C. Pero viven dentro de un cuerpo malo, del cuerpo de su herejía. ¿Y no correrá peligro de morir esa alma de la gracia encerrada en un cuerpo de gangrena?
D. Roguemos a la Santísima Virgen, la Madre de la fe y de la santa esperanza, para que, desarraigándose los herejes del árbol malo, se injerten en el vivo y frondoso de la verdadera Iglesia de Cristo.

12

«*Los que dicen: Señor, Señor*»

I. *Introducción.*

A. Jesús habla directa e inmediatamente a los que tiene delante (cf. supra, "Apuntes exeg.-mor.", p.384,5).
   a) *La conducta de los escribas y fariseos es condenada una vez más abiertamente por Cristo.*
   b) *Ellos son los que dicen y no hacen.*
B. Pero otros muchos hombres de toda la historia de la humanidad y de la Iglesia están incluídos en el número de los árboles que no dan buen fruto; a lo más, la frondosidad de las buenas palabras (cf. supra, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, p.425,E).
C. Enumeremos quiénes son estos hombres.

II. *Los herejes.*

A. Todos los herejes están incluídos en el número de los que tienen palabras sin obras.
   a) *Han cortado la raíz de la fe, que los mantenía unidos a Cristo y a su Iglesia.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Tienen palabras con tono de Evangelio, pero viven vacíos de la verdad.*

B. Los protestantes de un modo muy particular.

a) *Defienden que la fe justifica sin las obras.*
b) *Están condenados por Cristo en este mismo capítulo de San Mateo* (7,22 ss.).

1. En el último día querrán acercarse al Señor para decirle que han profetizado en su nombre; no sólo han enseñado algunas verdades de la fe, sino que su doctrina parece centrarlo todo en Jesucristo con exclusividad.
2. Pero Cristo les dirá: «Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de iniquidad».
3. Ni ellos conocieron a Cristo con verdadero conocimiento, ni Cristo los conoce. Han tenido palabras buenas, pero sus obras fueron inicuas.

c) *La razón: Porque si solamente nos basta para justificarnos la fe en Cristo y sus méritos, sin que sea necesaria ninguna cooperación por nuestra parte, se le hace a Jesucristo una doble injuria.*

1. Cristo ayudaría al ocio e incluso facilitaría el pecado.
2. Se habría de contentar con una justificación aparente e interna del cristiano, porque su redención no habría sido capaz de limpiar realmente al hombre del pecado y vivificar a las almas.

C. Es cierto que por Cristo y en Cristo nos justificamos y con El somos coherederos del cielo, pero es para ello asimismo necesario que "compadezcamos" con Cristo (Rom. 8,17).

a) *Porque «no será coronado sino el que luchare legítimamente», ajustando las obras de su vida a la doctrina que cree y predica* (2 Tim. 4 ss.).
b) *Luchamos con las armas que Jesucristo proporciona, la virtud que viene de El, pero cada uno es soldado y ha de ganar la propia batalla para recibir la corona.*

III. *Los malos cristianos.*

A. Los que confiesan a Dios con sus labios y lo niegan con las obras.

a) *Prácticamente obtienen el mismo fruto que los anteriores. Carecen de buenas obras.*
b) *Son más responsables, porque están en posesión de la verdad plena y saben y confiesan que la fe no justifica sin obras.*

B. El Evangelio es una repetida amonestación para semejante proceder. Cristo juzgó necesario desenmascarar el proceder farisaico, que había sepultado la verdad de Dios en un puro ritualismo externo.

a) *San Lucas, en el pasaje paralelo al que comentamos* (6,43 ss.), *nos presenta al leal discípulo de Cristo, que tiene en armonía perfecta el corazón, la lengua y las obras. El tesoro de la vida moral se encierra en el corazón y de él brotan las buenas obras, que son las que proclaman la veracidad con que nos presentamos ante Jesús llamándole Señor.*
b) *Dos parábolas enseñan esta misma doctrina.*

1. La higuera que ocupa inútilmente el suelo y los cuidados del viñador, que se decide a cortarla porque no da fruto; por fin espera un año más.

1.º *Es aviso para los que oyen continuamente en su interior la voz de Dios que los llama a que vivan la doctrina que creen.*
2.º *Dios espera, pero esto no quiere decir que no tome su justicia en última instancia.*

2. Los dos hijos.

1.º *Uno dice que va a cumplir lo que el padre le manda, pero no lo hace; el segundo se queja del mandato, pero al fin lo cumple; éste, naturalmente, es el único que ha cumplido la voluntad de su padre.*
2.º *El mal cristiano odia el mandato de Dios; reconoce que está obligado a cumplirlo, pero no lo hace.*
3.º *El buen cristiano no tendrá a veces la generosidad de recibir con un corazón totalmente abierto y sin queja lo que se manda, pero lo cumple porque, en definitiva, su voluntad está adherida al querer de Dios.*

c) *Hablando del juicio final* (Mt. 25), *son juzgados todos los hombres por las obras que han realizado; es que todos somos trabajadores y como a tales se nos paga el jornal merecido por las obras realizadas* (Mt. 20).

IV. *Los que se contentan con buenos deseos.*

A. Los buenos deseos son fáciles de concebir. Basta con oír, ver, leer, etc., para que brote el buen deseo.

B. Están dispuestos a obedecer.

a) *Pero reclaman un plazo de la paciencia del Señor, que nunca termina.*
b) *Difieren demasiado la conversión, aunque desean morir cristianamente.*
c) *Los frutos que producen son en realidad nulos. Esos buenos deseos han brotado en tierra demasiado superficial, como la semilla del Evangelio que cayó en el pedregal y apenas duró unos momentos.*
d) *Cuando sean cortados en el momento de la siega, verán que aquellos deseos no tenían el peso del fruto de las buenas obras y, como paja, no servirán sino para el fuego.*

http://www.obrascatolicas.com

V. *Los que se contentan con obras externas.*

A. Son frecuentes los cristianos que olvidan el cumplimiento de los mandamientos y la práctica de las virtudes. Se contentan con oír sermones, rezar oraciones más o menos largas y bien compuestas, peregrinaciones, hábitos, etc.

B. Son duramente condenados por Cristo, como los fariseos: "Vosotros los fariseos limpiáis la copa y plato por defuera, pero vuestro interior está lleno de rapiña y de maldad" (Lc. 11,39 ss.).

C. No justifican estas obras, como no justificaron al fariseo de la parábola las obras que manifestaba haber hecho cuando hacía su oración en el templo (Lc. 18).

VI. *Conclusión.*

A. Seamos varones prudentes.

B. A continuación del texto evangélico de este día afirma el Señor que son prudentes los que edifican su casa sobre roca, no los que lo hacen sobre arena movediza.

C. Edificar sobre roca es "escuchar mis palabras y ponerlas por obra", dice Jesús, mientras que oír y no practicar es un terreno de arena, donde se edifican castillos de ilusiones que serán derruídos con el mayor fracaso al primer soplo de viento o de la lluvia.

13

La verdadera piedad

I. *"Por sus frutos los conoceréis".*

A. En el evangelio de hoy, Jesucristo nos da un aviso: "Guardaos de los falsos profetas... Por sus frutos los conoceréis" (Mt. 7,15-16).

a) *Criterio de discreción que sirve para conocer a los apóstoles, predicadores, sacerdotes, etc. Son buenos aquellos que acompañan con obras su predicación* (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.368, b).

b) *Criterio también para distinguir en la Iglesia de Dios las instituciones que son conformes al espíritu del Evangelio.*

B. Pero, además, puede tener la advertencia del Señor una aplicación individual, a la propia vida espiritual.

a) *Esta tiene que ser fecunda en frutos.*

b) *El fruto primordial que ha de producir la piedad, y que constituye el sello más sólido de su autenticidad, es la conformidad con la voluntad de Dios.*

II. *La voluntad de Dios.*

A. La vida de cada mortal va regulada por los designios de la voluntad de Dios. El señala a cada uno cuál es el sendero que debe seguir en la tierra para conseguir el cielo.

B. Esta voluntad de Dios se manifiesta en los mandamientos y en el deber o deberes del propio estado.

a) *Mandamientos.*

1. Es la manifestación de la voluntad de Dios general y absoluta. Para todos los hombres.
2. Es la fuente de todas las obligaciones. Son por ello el fundamento de la piedad.
3. Serán mandamientos de Dios los directamente promulgados por El. Serán mandamientos de la Iglesia los que o interpretan los anteriores o especifican más y manifiestan mejor la voluntad de Dios.
4. La Iglesia, continuadora en el mundo de la misión de Cristo, tiene como misión trazar a los hombres de cada época el camino del cielo, explicando, aclarando, especificando los mandamientos de Dios.

b) *Consejos. No son lo mismo que los preceptos.*

1. Estos manifiestan la voluntad de Dios de manera obligatoria, imponiendo a la voluntad libre del hombre una necesidad, que es la obligación moral.
2. En cambio, los consejos no la imponen. Son, sin embargo, manifestaciones de la voluntad de Dios y, por eso, regla de piedad.
3. Los consejos señalan al hombre lo mejor, lo más perfecto para alcanzar a Dios de forma más plena. Los consejos son muy numerosos. Y no son universales, como los mandamientos, ni convienen todos a todos, sino que varían según las almas.

c) *Deberes de estado. Vienen a precisar y concretar sobre cada uno los mandamientos de Dios y los consejos evangélicos.*

1. «Los deberes de estado no son en manera alguna una categoría de obligaciones o direcciones distintas de aquellas que están contenidas en los mandamientos y en los consejos. Su objeto propio es especificar concretamente los modos prácticos de ejecución y la parte personal de atribuciones que

http://www.obrascatolicas.com

a cada uno convienen» (cf. TISSOT, «La vida interior» [Herder] p.236).

2. Todos tienen unas obligaciones que cumplir y todos se encuentran con ciertos consejos que ayudan a la perfección. Mas tanto unos como otros varían según la edad, profesión, estado, etc. El deber de estado señala la manera de observar el precepto común.
3. Mandamientos de Dios y de la Iglesia, consejos y deberes propios de cada estado particular son, pues, las manifestaciones de la voluntad de Dios. Y todo ello constituye lo que puede llamarse el deber.

1.º *No es, pues, éste otra cosa que la manifestación de la voluntad de Dios sobre cada uno de los hombres.*
2.º *La piedad verdadera, el fruto auténtico de sólida piedad, está en cumplir la obligación respecto del propio deber.*

III. *Conocer, amar, ejecutar fielmente el deber.*

A. A esto se reduce nuestra obligación y en ello está la verdadera piedad.
B. Conocimiento del deber, es decir, de todo aquel conjunto de obligaciones que tengo que cumplir, porque Dios las quiere de mí.
   a) *Se habla muchas veces de la piedad ilustrada. Es aquella que conoce perfectamente su propio deber. Mandamientos, consejos, deberes de estado.*
   b) *Se debe conocer, además, el espíritu de todo ello. Adivinar, a través de la letra que mata, el espíritu que vivifica, y que no es otra cosa sino conocer el motivo que inspira la obligación y el fin a que nos conduce.*
   c) *Cuando se trata de mandamientos, rara vez se presentará la duda. En los deberes particulares, en cambio, podrán presentarse muchas coyunturas en las cuales uno ignorará cuál sea la voluntad de Dios en aquel momento concreto.*
      1. Y es preciso salir de la duda, porque en todo momento, si queremos ser piadosos, debemos saber qué quiere Dios de nosotros.
      2. Para ello, con frecuencia será necesaria la dirección espiritual, uno de cuyos oficios es mostrar en todo momento el camino de la voluntad de Dios.

C. Amor al deber.
   a) *Podrá ser duro, áspero, difícil; podrá contrariar la parte sensible de nuestra naturaleza. Pero todo se debe a su parte exterior, accidental; al hecho que se preceptúa o se prohibe.*
   b) *En el fondo se manifiesta la voluntad de Dios. Y hay que amarla y adherirse a ella. De este modo se lo-*

gra, además, que lo que en sí puede ser pesado sea suave y ligero.
   c) *Duro el precepto, costosa la obligación; mas agradable el querer de Dios que en ella se encierra.*

D. Cumplimiento del deber.
   a) *Consecuencia de lo anterior. Este cumplimiento ha de ser exacto y generoso. Cuanto más generoso, mayor puede decirse la piedad.*
   b) *En el deber no hay cosas pequeñas, ya que cualquier insignificancia material encierra una manifestación divina.*
   c) *«Así como en la comunión, por pequeña que sea la hostia, me engrandezco por mi contacto con Dios nuestro Señor, así también en la fidelidad al deber, por pequeñas que sean las observancias a que me someto, siento que mi alma se ensancha y dilata por mi contacto con Dios»...* (cf. TISSOT, o.c., p.252).
   d) *«Las cosas pequeñas son cosas pequeñas; pero ser fiel a ellas es cosa grande»* (cf. SAN AGUSTÍN, «De doct. christ.», I 14,35 : PL 34,32).

IV. *El espíritu de piedad.*

A. La piedad no es más que el homenaje a Dios Padre (cf. supra, SANTO TOMÁS DE AQUINO, p.416, B,a).
B. Este homenaje, si es sincero y verdadero, consiste ante todo en conocer, amar y ejecutar lo que El quiere de nosotros.
C. Espíritu de piedad no es otra cosa que ver en todo la voluntad de Dios, adherirse a ella y ejecutarlo todo por Dios.
D. Por eso, la fórmula de la piedad verdadera podría compendiarse en la frase del Apóstol: "Todo cuanto hacéis, de palabra o de obra, hacedlo en el nombre del Señor" (Col. 3,17).

14

Piedad y caridad

I. *El que hace la voluntad del Padre.*

A. En el evangelio de hoy afirma el Maestro que la piedad verdadera no está en las palabras, sino en el amor: "No todo el que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad del Padre" (Mt. 7,21).

http://www.obrascatolicas.com

B. La fórmula más excelente del amor a Dios es, sin duda, nuestra conformidad total con Dios.

a) *El fruto, pues, de la verdadera piedad es la entrega a la voluntad del Padre. Con otras palabras, la caridad* (cf. supra, SANTO TOMÁS DE AQUINO, p.417, b, c y d).

b) *No unas fórmulas de caridad ni tampoco unas determinadas obras de caridad hacia al prójimo, como limosnas, vestido, etc., sino la caridad en toda su amplitud.*

c) *La caridad, que da a nuestras acciones todas un valor para los demás; la que nos hace que consideremos a todos los hombres como hermanos, concibiendo la comunidad humana como una gran familia en la que el Padre es Dios, y todos los hombres, cualquiera sea su color, su posición, su cultura, hermanos.* (cf. SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, p.422, b).

d) *Esta es primordialmente la voluntad del Padre.*

II. *El espíritu de Cristo es espíritu de amor y de unión.*

A. Un cristiano no se puede decir profunda o verdaderamente piadoso mientras que no viva del espíritu de Cristo en su interior.

a) *Van pasando los tiempos en que se consideraba la piedad de los hombres según las devociones que practicaban o el número de asociaciones a las que habían dado su nombre, aun cuando no conocieran el Evangelio y mucho menos vivieran en él.*

b) *Cristiano es el entroncado en Cristo, y puede llamarse piadoso o religioso el qué ha bebido la savia de Jesús, de tal modo que ha sido transformado interiormente y en sus obras o actividad exterior.*

c) *Así transformado, puede presentar al Padre el homenaje digno de su gloria, participando de aquel que Cristo le tributó en la tierra.*

B. Ahora bien, ese espíritu de Cristo nos lleva a una comunidad espiritual en El y al espíritu de unión, de compenetración, de ayuda, de solidaridad con los demás.

III. *Renovación de la piedad de muchos.*

A. Es un hecho atestiguado por la experiencia que el cristiano que separa la piedad del espíritu de Cristo y frecuenta las prácticas piadosas o actos de culto sin vivir del amor y de la solidaridad, hace daño a la Iglesia. Hasta tal punto es esto cierto, que ha dicho un autor:

a) *«Actualmente resulta cierto que la humanidad volverá la espalda al dogma, a los sacramentos, a la naturaleza de la Iglesia cristiana, de forma incesante e incontenible, si no se muestran los frutos de la conducta cristiana y las manifestaciones de un tipo humano verdaderamente redimido».*

b) *«Y toda la organización jurídica, todo el culto religioso, todos los símbolos rituales y todo el hermetismo dogmático o más bien teológico de la Iglesia católica, no pueden resarcirnos de la ausencia de unas formas de vida de elevado valor ético, que constituyan no sólo simple obediencia a la ley, sino un impulso cordial, vivo, espontáneo hacia el bien, hacia lo espiritual, hacia un amplio sentido de responsabilidad, a la que se haga honor libremente, hacia la ayuda solidaria, hacia el sacrificio y la entrega de uno mismo»* (cf. LIPPERT, «Stimmen der Zeit» (1927), citado por HOLZNER, «El mundo de San Pablo» [ed. Patmos] p.177).

B. Muchos cristianos no se distinguen de los que no lo son más que en determinadas fórmulas de piedad. En que cumplen con sus deberes religiosos. Nada más.

a) *Sin embargo, deben tener siempre delante de sí las palabras del Maestro: «Sed misericordiosos, como el Padre celestial es misericordioso»* (Lc. 6,36).

b) *El cristiano, pues ha de distinguirse por la caridad de Cristo, fruto indispensable de su religión y piedad.*

IV. *Vivir en caridad.*

A. Al hablar de la caridad como fruto necesario de la piedad, no me refiero a una intención general de servir a Dios y al prójimo. Ni tampoco a unas determinadas prácticas de misericordia. Sino al vivir de la caridad o en caridad... A impregnar la vida entera de caridad (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.393, A, a; y p.394, b).

B. Esto supone que vivimos interiormente de la vida de Cristo, que nos alimentamos de su espíritu y de su palabra... La vida nuestra exterior no será después más que una irradiación de nuestro espíritu interior de caridad y todas nuestras acciones irán perfumadas de amor y caridad.

C. Exigencias de la vida de caridad.

a) *La vida de caridad tiene unas exigencias que, si no se realizan, constituyen el síntoma claro de que el espíritu de caridad se halla ausente de nosotros.*

b) *Fraternidad.*

1. La primera exigencia es la consideración de que todos los hombres somos hermanos. Hasta tal punto hemos de estar convencidos de ello, que todas nuestras reacciones sean de fraternidad.

http://www.obrascatolicas.com

2. Esto supone la renuncia de cuanto haya de amor propio u orgullo individual.
3. Y, asimismo, el abandono de todo lo que sea o suponga orgullo colectivo. Si yo me creo superior a los demás o mi institución superior a las otras, no será posible que exista la verdadera fraternidad.

c) *Hacer lo que se pueda en bien de otros.*

1. Son muchas las maneras de hacer caridad. Ocupan lugar preeminente las que se llaman obras de caridad.
2. Pero todo cuanto se hace por o para bien de otros es un modo de ejercitar la caridad. Cada uno ha de hacer por los otros lo que pueda.
3. «Lo que pueda, pues la caridad es exigente. Si amo de verdad, haré realmente lo posible. La caridad no puede consistir en un gesto distraído o en una actividad accesoria. De la abundancia del corazón habla la boca y también la vida. La vida está donde esté nuestro corazón. Pero, además, la felicidad humana depende del buen orden que reina en la sociedad, de las leyes equitativas, de la buena administración, de las buenas carreteras, de la recta justicia. Se cuida más fácilmente de los enfermos si hay una buena carretera entre el lugar donde se vive y la casa del médico o del hospital. En el medievo existían unas cofradías religiosas con el fin de levantar puentes sobre los ríos, porque los vados, lugares de paso difícil, estaban infestados de bandidos, los cuales se aprovechaban de las dificultades de los viajeros para desvalijarlos. Esos hermanos «pontífices», por consiguiente, construían puentes y establecían cerca posadas. Esto es caridad» (cf. LECLERC, «Mi vocación cristiana» [ed. Desclée] p.89).

d) *Obrar por caridad.*

1. Para que nuestra actividad proceda de la vida de caridad, no basta que haga bien a otros, sino que, además, la caridad sea el móvil de la acción.
2. «Caridad es ver en todo hombre a mi hermano, amarle como a hermano, desear su felicidad y sentirme dichoso yo mismo de contribuir a ella. Si soy empleado de banco, cualquier hombre que se presente ante mi ventanilla es un hermano que quiere pedirme un favor; si soy panadero, todo cliente es un hermano a quien debo prestar un servicio» (o.c.).

V. *El buen árbol da fruto bueno.*

A. He aquí el verdadero fruto que ha de dar la vida del cristiano. La caridad es el buen fruto. Quien la posea es ciertamente árbol bueno en el jardín de la Iglesia.

B. Cristiano piadoso es el que no se limita a pronunciar el "Señor, Señor", sino que se entrega a la voluntad del Padre.

a) *Esta voluntad no es otra sino que vivamos del Espíritu de Jesucristo, ya que fuimos predestinados para ser conformes con El* (cf. Eph. 1,4).
b) *Este espíritu de Cristo es de amor, de unión, de caridad* (cf. supra, SANTO TOMÁS DE AQUINO, p.417, b).

C. Aquí reside la auténtica piedad.

a) *La que debemos practicar los cristianos: Una piedad que renueve nuestra vida, para que cada cristiano sea en nuestros días un testimonio vivo de Jesucristo.*
b) *De lo contrario, si carecemos de la piedad, podremos ser los falsos profetas que nos vestimos con piel de oveja, pero somos por dentro lobos rapaces.*

15

Piedad falsa

I. *La piedad moderna.*

A. A la luz del evangelio de hoy pretendemos examinar la piedad moderna.

a) *Es cierto que abundan tal vez como nunca las almas generosas y entregadas al servicio de Dios y la salvación de las almas.*
b) *Pero se está creando un clima de piedad que es preciso examinar para ver sus defectos y aplicar los oportunos remedios.*

B. Hoy se comulga mucho, se oye frecuentemente la misa siguiendo su liturgia, los sagrarios se encuentran muy acompañados, existe una floración variada de novenas, quinarios, etc.; se multiplican las procesiones, cada vez más las iglesias son pobladas de nuevas imágenes en retablos costosos, etc.

C. Y, sin embargo, el mundo se aleja más de la ley de Dios y se enfría la caridad de Jesucristo.

a) *¿Cómo entonces se explica que, abundando la piedad, se aparten los hombres de Dios?*
b) *La contestación es muy sencilla. No hay verdadera piedad en muchísimos que se consideran piadosos; es sólo una apariencia de piedad, un simulacro rayano en la hipocresía; es la religión del «Señor, Señor», pero no la del cumplimiento de la voluntad de Dios; una piedad, en fin, sin frutos. «Guardaos de ella».*

D. Examinaremos los defectos de esta piedad moderna.

http://www.obrascatolicas.com

II. *Poco arrepentimiento y excesiva mundanidad.*

A. El P. Fáber, en su conferencia "El cielo y el infierno", hace un estudio sobre los caracteres de la moderna piedad.

B. Y señala en primer término la falta de arrepentimiento y la excesiva frivolidad o mundanidad.

a) *Con frecuencia se toman los actos piadosos como pantalla para encubrir una vida de sentidos y de frivolidad que no puede justificarse.*

b) *Se pretende casar la comunión y la visita diarias con la asistencia ordinaria a espectáculos, fiestas, bailes, etc.*

1. Personas que consiguen ciertamente evitar el pecado, pero que no pretenden cercenar su espíritu mundano y sacrificar o mortificar sus caprichos sensuales, no pueden considerarse como sinceramente piadosas.
2. Personas que por sistema se forman una piedad en la que entran a formar parte, junto a prácticas muy santas de devoción, la frecuencia de medios mundanos, porque no quieren o no se atreven, por respeto humano, a prescindir de ellos, no pueden tampoco llamarse piadosas.

c) *«Vida de placer y piedad no pueden conciliarse; y para decirlo en una palabra y de una vez, en semejante materia yo no creo en mezclas»* (cf. P. FÁBER, *Conferencias espirituales. El cielo y el infierno* [Madrid 1928] p.365).

C. "Aun cuando hacen profesión de una conducta piadosa y regular y aunque ocupan un lugar entre las personas piadosas, no hacen notable su vida por la austeridad y penitencia".

a) *«Su afición al placer, su presencia en todos los puntos de reunión mundana, su condescendencia en dejar correr las modas y diversiones y, hasta en su piedad, todo ese conjunto de maneras elegantes y de perfecta conveniencia que las distingue, no indican que tengan una idea muy perfecta de ese espíritu de penitencia y de santa indignación contra sí mismo que deben acrecentarse en nosotros con la edad».*

b) *«Su manera de hacer una amalgama de religión y mundanidad prueba positivamente que no tienen de ella más que una noción muy vaga»* (cf. P. FÁBER, o.c.).

III *Superficialidad.*

A. No sé si es efecto de la falta de arrepentimiento o más bien su causa. De todos modos es otro de los síntomas de la piedad de nuestros días.

B. Si se vive del mundo, es difícil poder penetrar en lo interior del alma para ocuparse de las relaciones para con Dios.

a) *Y así resulta una piedad poco sincera, lo cual no es más que una caricatura de la piedad. La piedad sincera se identifica con el progreso en la vida espiritual, que exige recogimiento para escuchar las inspiraciones del Espíritu Santo.*

b) *Las almas, en cambio, se preocupan demasiado de sí mismas y muy poco de buscar a Dios, de atender a su transformación interior. Ni ahondan ni penetran. Diríase que tienen miedo de enfrentarse consigo mismas.*

IV. *Sentimentalismo.*

A. Confundiendo el fervor con el sentimentalismo, muchas personas son piadosas a temporadas. Cuando la piedad les causa consuelo, cuando perciben en ella sentimientos de emoción, alegría, ternura, etc.

B. Por eso buscan en la piedad la satisfacción de sus sentimientos más que la voluntad de Dios.

a) *Proceden no por convicciones, sino por sensiblería.*

b) *Sucede lo que señalaba San Juan de la Cruz: «Es cosa tan cierta y ordinaria, por el poco saber de algunos, servirse de las cosas espirituales sólo para el sentido, dejando al espíritu vacío, que apenas habrá a quien el jugo sensual no le estrague buena parte del espíritu, bebiéndose el agua antes que llegue al espíritu, dejándole seco y vacío»* (cf. «Subida al monte Carmelo», l.3 c.33 : BAC, «Obras completas», p.787).

C. Por ser sentimental, la piedad de muchos es inconstante.

V. *El fruto de la verdadera piedad.*

A. Jesucristo en su Evangelio insiste con frecuencia en el fruto de la verdadera piedad: "Todo sarmiento que no da fruto será arrancado; el que produzca fruto será limpiado y podado para que produzca más fruto todavía" (Io. 15,1 ss.).

B. El fruto de la piedad sincera es el crecimiento.

a) *Si se frecuentan los sacramentos y se reza mucho multiplicando oraciones y, sin embargo, no se adelanta en la vida espiritual, continúan, cuando no aumentan, los defectos, sigue la comodidad, la pereza, el horror al sacrificio, el egoísmo, la vanidad, etc., mucho es de temer que haya algo de vacío en la piedad. Ese vacío debe ser eliminado.*

b) *El fruto verdadero, señalado por el Señor en el evangelio de hoy, es cumplir en todo la voluntad de Dios.*

http://www.obrascatolicas.com

1. Hay que ser piadoso, mas no sólo en el templo.
2. El cristiano que lo es de verdad, será piadoso en su casa, con su mujer y con sus hijos; en su oficina, o taller, o fábrica; en el casino y en la calle; en sus relaciones con los otros hombres. Siempre y en todas partes.
3. Porque el fruto de la piedad es la vida práctica ajustada en todo al beneplácito de Dios nuestro Señor (cf. supra, SANTO TOMÁS DE AQUINO, p.413, A, a).

C. Para esto hace falta orar, frecuentar los sacramentos, sacrificarse.

a) *Nuestro esfuerzo, sin la ayuda de Dios, resulta estéril.*

b) *Quien acude a Dios con afán sincero de progreso es piadoso de verdad.*

c) *No lo es, en cambio, el que rehuye de él creyendo que basta con ir a la iglesia o formar en una procesión. Esto no es más que apariencia de piedad. O piedad sin frutos. La falsa piedad.*

16

El naturalismo en la piedad

I. *El naturalismo, árbol malo.*

A. Lo natural y lo sobrenatural.

a) *Lo sobrenatural no destruye lo natural, sino que lo eleva y perfecciona.*

b) *Sin embargo, hay que tener mucho cuidado de que lo natural no ahogue a lo sobrenatural. Debe darse cuenta de que ha de ser elevado y que esta elevación en muchos casos exige renuncia y transformación.*

c) *En el estado de naturaleza íntegra habría que vigilar a lo natural para que no impidiera la unión con Dios, para la cual las criaturas son un obstáculo.*

d) *Pero en el estado del hombre caído lo natural es el hombre viejo, el hombre de pecado, porque, además de ser herederos del pecado original y de las tendencias que han dejado en nosotros, como lastre, los pecados personales nuestros y de nuestros antecesores, llevamos nuestra propia concupiscencia y deseos.*

B. El naturalismo puede infiltrarse aun dentro de las almas piadosas y de determinadas escuelas de espiritualidad.

a) *Probablemente consistirá en un exagerado aprecio del propio yo, que bajo fórmulas engañosas nos conduzca a interpretar a nuestro gusto las normas ascéticas, cuando no a formar una nueva ascética, con un tanto de desprecio para los «anticuados».*

b) *Es muy probable que, llevados de este propio gusto, contemporicemos con el mundo bajo aspectos especiosos y falaces.*

C. Hoy existe una corriente, difusa por todos los países, que presenta en casi todos los mismos síntomas y caracteres.

a) *En la mayoría de los casos no se trata sino de una doctrina sana que ha sufrido la infiltración de lo natural.*

b) *Vamos a reducirla a unos puntos comunes, aun cuando en algún que otro país pueda faltar alguno de ellos.*

II. *Comodidad en la vida espiritual.*

A. La llamamos comodidad porque al final del examen encontramos siempre que han sido nuestro propio yo y sus gustos los que se han impuesto.

B. Sobre la mortificación (cf. supra, TOMÁS DE KEMPIS, p.432, A).

a) *El pretexto suele ser la eficacia «ex opere operato» de los sacramentos, nuestra incapacidad natural para conseguir la gracia y cierto deseo de la unión con Dios por medio de la oración y los afectos.*

1. La causa real, generalmente inconsciente, es el deseo de rehuir un esfuerzo de poda y de lucha.
2. Los efectos.
   1.º *La pérdida del sentido penitencial de nuestra vida.*
   2.º *La exageración de la vida afectiva.*
   3.º *Y el cultivo excesivo de los valores naturales que hay que acrecentar para conseguir el hombre perfecto, que será elevado por la gracia.*

b) *Los principios son ciertos. La carne de Cristo es fuente de vida eterna. Pero son principios incompletos.*

1. Somos viadores y, por lo tanto, podemos pecar.
2. Nuestro natural nos inclina al pecado. Llevamos la virtud en vaso frágil (2 Cor. 4,7) y es necesario arrancarnos los ojos o cercenarnos los brazos, si necesario fuere, para conservarla (Mt. 18,7).
3. El concilio de Trento dice que la gracia se reparte según la libre voluntad del Espíritu Santo, y, como quiera que ésta es siempre abundantísima, se distribuye también según la «propia disposición y cooperación» (cf. ses.5 c.7 : DB 799). Esta disposición consiste en recordar los años antiguos con amargura, temor y temblor, etc. (ibid.)

C. Sobre la amistad y trato con el Señor.

a) *El pretexto suele ser la relación de amistad en que consiste el estado de gracia y las consecuencias de*

http://www.obrascatolicas.com

nuestra incorporación a Cristo. Somos «sus amigos» (Io. 15,15).

1. La causa real estriba en un deseo de piedad fácil y cómoda.
2. Los efectos suelen ser:
   1.º *El deseo de interesar a todas las facultades humanas, pero principalmente a la imaginación (de donde tantos libros brillantes y de poco fondo) y al corazón.*
   2.º *El olvido de la doctrina de los verdaderos maestros, San Juan de la Cruz, por ejemplo, o San Ignacio, o, lo que es peor, el creer que se sigue su camino, siendo otro muy distinto.*
   3.º *Un trato familiar irreverente con el Señor. Hay casos en los que parece que Jesús (así suelen llamarle por lo común) y María no son el corredentor y corredentora, sino objetos del sentimiento y enamoramiento sensibles.*

b) *Los inconvenientes de la exageración son obvios.*

1. Tenemos que amar a Dios con todo nuestro ser, pero tenemos que amarle sobre todo como hombres, y las facultades específicamente humanas son el entendimiento y la voluntad.
2. El amor de la voluntad es noble y constante; el de la fantasía y corazón, pasional y pasajero.
   1.º *De ahí tantas caídas, apenas si se ha presentado un objeto sensible atrayente y próximo.*
   2.º *De ahí tantas virtudes falsas, porque, creyendo que se basaban en el amor de Dios, se apoyaban en ilusiones humanas inconscientes.*
3. Todas las pasiones sin distinción, cualquiera que sea su objeto, «en cuanto que están fuera del orden de la razón, inclinan al pecado» (cf. «Sum. Theol.», 1-2 q.24 a.2 ad 3); son «verdaderas enfermedades del alma» (ibid., c). Y están fuera de la razón cuando predominan sobre éstas, aun cuando su objeto fuere Dios.

D. Sobre la vida de oración.

a) *Es una consecuencia de todo lo que llevamos dicho.*
b) *Se menosprecian las prácticas corrientes en la Iglesia y la oración vocal, por creernos superiores a todo ello.*

1. Una cosa es el error de hacer consistir toda la vida de piedad en la asistencia a novenas, etc., y otra es menospreciar el alto valor de las devociones admitidas, y sobre todo de las colectivas.
2. Sobre el valor de la oración vocal baste oír a Santa Teresa: «Y por que no penséis que se saca poca ganancia de rezar vocalmente y con perfección, os digo que es muy posible que, estando rezando el «Pater noster», os ponga el Señor en contemplación perfecta, o rezando otra oración vocal» (cf. «Camino de perfección», c.41,1).
3. Sobre los métodos de oración, que también suelen menospreciarse en aras de la espontaneidad, oigamos a la Mística Doctora: «Tenéis libros tales adonde van por día de la semana repartidos los misterios de la vida del Señor y de su pasión, meditaciones del juicio..., con excelente doctrina y concierto para principio y fin de la oración. Quien pudiere y tuviera costumbre de llevar este modo de oración, no hay que decir que por tan buen camino el Señor le sacará a puerto de luz» (ibid., c.30,1).

c) *Se amplía ilusoriamente el ámbito de las comunicaciones divinas y de las luces que el Señor suele conceder por vía ordinaria.*

1. Un caso que sirve de ejemplo puede ser la frase tan repetida de «pensarlo delante de Dios».
2. En vez de consistir este pensar delante de Dios en prepararse mediante la oración y mortificación, para luego medir y pesar los motivos sobrenaturales, con exclusión de todo elemento natural, ante una dificultad que se presenta, un asunto que les preocupa o un deseo que les atormenta, corren a la oración y, después de unas horas en vela ante el Sagrario, vuelven con la solución exacta, tranquilizadora, generalmente a medida de su gusto y naturalmente infalible. Ante ella no cabe un parecer distinto de los demás, ni tal vez siquiera del superior» (cf. «Carta pastoral del Excmo. Sr. Obispo de Segorbe» de 23 de febrero de 1955, II, h, p.15).

d) *Síguese también la desviación en la dirección espiritual.*

1. Exageradamente frecuente.
2. Exageradamente afectuosa.
3. Exageradamente obediente. El superior posee siempre una autoridad por encima de la del director.

III. *Contemporización con el mundo.*

A. El pretexto suele ser el deseo del apostolado. Las causas, inconscientes, el propio gusto y comodidad.

a) «*No es raro ver personas que parecen profesar una mayor santidad que la del común de los cristianos y acentúan, tal vez demasiado, el sentido modernista de su vida. Se preocupan con exceso de conseguir y mantener buenas amistades, de tener una amplia relación con una densa correspondencia epistolar y frecuentes y variados viajes. Están al día en todos los deportes, películas y cosas de tono, para poder alternar en sociedad. Han adquirido una rebuscada distinción en su porte y modales. Se han rodeado de un «confort» y delicadeza en su vestido, mesa y habitación; todo, dicen, con intento de ser muy actuales y atraer a la fe y vida espiritual la actual sociedad que se precia de moderna*».
b) «*Por cierto que, aunque tal vez no haya nada con-*

http://www.obrascatolicas.com

cretamente malo en todo esto, hemos de convenir que, como sistema, no es el más apto para aprovechar en la virtud sólida y verdadera. La disipación como ambiente normal... La comodidad rebuscada... Hay que ser santamente moderno, pero no se pueden sacrificar posiciones necesarias por causa de un falso irenismo» (ibid., p.16).

B. Este es el árbol malo que intenta injertarse en lo sobrenatural y que no producirá sino frutos malos, los frutos de nuestra naturaleza, en cuanto que se inclina al mal.

17

«*Por los frutos...*»

I. *"Guardaos..."*

A. Jesucristo da una norma muy clara en teoría. Por el fruto se conoce el árbol. Si los frutos son buenos, el árbol es bueno; si los frutos son malos, el árbol es malo.

B. Pero es una norma muy difícil de aplicar en la práctica.

a) *A veces no es fácil distinguir el fruto bueno del fruto malo. Las apariencias engañan.*

b) *Por eso dice el Señor «Cavete»: «Guardaos». Mucha cautela antes de juzgar y de confiarse. Pueden ser frutos aparentemente buenos y en el fondo malos, como el vestido o la piel pueden ser de ovejas y ocultarse bajo ellos el lobo rapaz.*

II. *El fruto bueno.*

A. El fruto bueno, como ya se ha dicho, es la caridad, es el amor de Dios. El fruto malo es la concupiscencia, es el amor propio (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.393 ss.).

a) *En la caridad encerramos todas las virtudes. La concupiscencia o amor propio es fondo común de todos los vicios y pecados.*

b) *Algunos doctores, como San Agustín, aplican a esta materia la doctrina paulina de los frutos de la carne y del espíritu* (cf. Gal. 5,16-25) (SAN AGUSTÍN, «Sobre el sermón de la Montaña»: PL 34,1306).

B. El primer fruto del Espíritu Santo es la caridad. Mas de nuevo se plantea la cuestión (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.394, b).

a) *¿Cómo se conoce que las obras de un hombre están hechas en caridad y por amor de Dios?*

b) *¿Qué norma es segura para precisar cuándo una inspiración es del Espíritu Santo o es del mal espíritu?*

III. *Señales deficientes o engañosas.*

A. Empecemos con un criterio negativo a rechazar las señales que pueden ser deficientes o engañosas (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.396,2.°).

B. No podemos aceptar como pruebas indefectibles y ciertas del buen espíritu las siguientes:

a) *El ministerio sacerdotal.*

1. En el Evangelio están condenados constantemente por el Salvador los sacerdotes de aquellos días.
2. Basta para probarlo recordar todos los discursos contra los fariseos, a cuya clase pertenecían la mayor parte de los sacerdotes, y la parábola del buen samaritano, en que condena al sacerdote y al escriba.
3. Hay ministros del Señor buenos y malos. Y los actos pueden estar inspirados y dirigidos por el bueno o por el mal espíritu.

b) *Doctores.*

1. Precisamente contra estos sacerdotes y doctores previene la parábola, porque todos admiten que el término «profeta» hay que interpretarlo, aun en el sentido más estricto, como sacerdote o doctor.
2. Jesucristo condenó a los doctores aun en el caso de que la doctrina que enseñaran fuera buena: «Haced lo que os enseñan; no hagáis lo que ellos hacen».
3. Contra los doctores de la ley de su tiempo profirió el Señor la terrible sentencia: «¡Ay de vosotros, doctores de la ley, que os habéis apoderado de la llave de la ciencia, y ni entráis vosotros ni dejáis entrar!» (Lc. 11,52).

c) *Predicadores.*

1. Aunque sea buena su doctrina y aunque obtengan éxitos populares, aparentes, superficiales.
2. En la historia de la Iglesia se encuentran predicadores que produjeron enormes conmociones en el pueblo, y, sin embargo, internamente eran lobos rapaces, hombres de mal espíritu. Caso insigne de ellos es el de Ochino.
3. San Juan de la Cruz previene mucho contra los predicadores faltos de oración y de vida interior, porque la predicación entonces puede estar no movida por el amor de Dios, raíz buena del árbol bueno, sino por la vanidad y el amor propio, raíz mala del árbol malo. «Y pueden no hacer más que martillar y meter ruido, y a veces causar daño».

http://www.obrascatolicas.com

d) *Ni la austeridad de vida.*
   1. Ha habido casos de filósofos paganos y herejes que han sido hombres de vida muy austera.
   2. Calvino, por ejemplo, trató de imponer una austeridad inhumana a la ciudad de Ginebra.

e) *Ni la pobreza.*
   1. Los valdenses o pobres de Lyón dieron sus bienes.
   2. Los Padres han subrayado siempre al comentar el texto evangélico: «Hemos dejado todas las cosas y te hemos seguido, ¿qué nos darás?» (Mt. 19,27), que Jesucristo al contestar acentuó la expresión «los que me habéis seguido», porque, dicen con razón San Jerónimo y otros Padres, también Crates y otros filósofos dejaron todas las cosas.
   3. Porque la caridad está en seguir a Jesucristo y no en el abandono de los bienes, que puede ser una señal de caridad si se hace por Dios, pero que no es cierta y segura.

f) *Ni la pureza de vida. Hay almas a las cuales se pueden aplicar las palabras del arzobispo de París a las monjas de Port-Royal: «Excelencia—le dijeron después de la visita al convento—, habrá advertido que son puras como los ángeles». «Sí—contestó el prelado—. Y soberbias como los demonios».*

g) *Ni las profecías... Está en el mismo Evangelio. Muchos dirán: «Señor, ¿no profetizamos en tu nombre y echamos los demonios en tu nombre?» Y entonces les dirá: «Apartaos de mí, que no os conozco»* (Mt. 7, 22-23).

h) *Ni los milagros. El texto evangélico citado alude a ellos.*

i) *Ni la aparente misericordia.*
   1. Porque la misericordia puede ser efecto de la vanidad o puede serlo de una pura compasión natural, sin verdadero espíritu de caridad.
   2. Se puede tener compasión del prójimo pobre o enfermo sin ver en él la imagen de Jesucristo. Se da entonces al necesitado, no al hermano según la gracia.

IV. *Señales más seguras.*

A. Señal más cierta del buen espíritu es la santidad de los hijos espirituales cuando ésta es permanente. Tal es el ejemplo de los fundadores de Ordenes religiosas, la mayoría de los cuales han subido a los altares (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.389, C, a).

B. A ellos se podría aplicar la frase de la carta de Fray Luis de León sobre Santa Teresa: "Yo no conocí ni vi a la madre Teresa mientras vivió en la tierra; mas ahora que está en el cielo, a diario la veo en dos claras muestras que nos dejó de su espíritu, que son sus hijas y sus obras".

C. San Pablo utiliza como prueba de que él es un embajador de Dios el fruto que ha producido en sus hijos:
   a) *«Si para otros no soy apóstol, a lo menos para vosotros lo soy, pues sois el sello de mi apostolado en el Señor»* (1 Cor. 9,2).
   b) *«Pues notorio es que sois carta de Cristo, expedida por nosotros mismos, escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne que son vuestros corazones»* (2 Cor. 3,3).

V. *Las señales más ciertas* (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.390, D, a).

A. Las señales más ciertas de que el fruto procede de la caridad son dos:
   a) *La mutua caridad entre los hermanos, constante, eficiente, sacrificada.*
      1. «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis caridad unos para con otros» (Io. 13,35).
      2. El amor al prójimo es la señal más clara del amor a Dios (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.393, A, a). San Juan reiteró esta doctrina en sus epístolas.
   b) *Las virtudes pasivas.*
      1. El texto príncipe sobre esta materia es el capítulo 13 de la primera a los Corintios.
      2. Oportuno es recordarlo, porque en su primera parte confirma lo anteriormente dicho respecto a las señales engañosas, y en la segunda nos da las señales verdaderas del espíritu de caridad.

B. La falta del espíritu de caridad es compatible con:
   a) *Hablar la lengua de los hombres y de los ángeles.*
   b) *El don de profecía.*
   c) *El conocimiento de todos los misterios y de toda la ciencia.*
   d) *El trasladar los montes por la fe.*
   e) *El repartir la hacienda a los pobres.*
   f) *El entregar el cuerpo al fuego* (1 Cor. 13,1-3).

C. Y, en cambio, son señal más cierta las virtudes que a continuación presenta el Apóstol, las cuales son principalmente las virtudes pasivas:
   a) *«(La caridad) es paciente, es benigna, no es envidiosa, no es jactanciosa, no se hincha, no se irrita, no piensa mal; todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera».*
   b) *Y entre estas virtudes pasivas, las tres más seguras*

http://www.obrascatolicas.com

son la humildad, la mansedumbre y la obediencia.

c) *Reitera el Apóstol la doctrina de las virtudes pasivas, efecto de la unión con Cristo—vida de caridad—, al hablar del Cuerpo místico en sus cartas a los Colosenses y Efesios:*

1. «Así, pues, os exhorto yo, preso en el Señor, a andar de una manera digna de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad, mansedumbre y longanimidad, soportándoos los unos a los otros con caridad» (Eph. 4,1-2).
2. «Vosotros, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de entrañas de humildad, mansedumbre, longanimidad, soportándoos y perdonándoos mutuamente siempre que alguno diere a otro motivo de queja. Como el Señor os perdonó, así también perdonaos vosotros» (Col. 3,13-14).

18

El árbol bueno y el árbol malo

I. "*Guardaos de los profetas*".

A. ¿A qué profetas se refiere el Señor?

a) *Cornelio Alápide comenta este texto.*

1. Profeta en la Escritura no es solamente el vate que anuncia las cosas futuras, sino que, por catacresis, es decir, por ampliación del término, significa también «el varón santo, religioso, obrador de milagros, doctor».
2. Para Cornelio Alápide significa en este texto especialmente los falsos doctores, ya sean herejes, ya gentiles, ya paganos, ya otros cualesquiera.

b) *Para Santo Tomás* (cf. «Coment. a San Mateo» [ed. Marietti] p.112), *los profetas son «los doctores y los prelados en la Iglesia».*

B. San Agustín y San Crisóstomo dan una interpretación más amplia y profunda al término *profeta*, el cual es muy rico en aplicaciones prácticas para toda clase de estados y de personas.

a) *Parece claro que, aunque en el versículo 15, al hablar de los profetas, pueda entenderse por tal, en sentido estricto, el orador, el doctor; en los versículos siguientes se refiere el Señor a la voluntad buena o mala de todo hombre y a sus actos meritorios.*

b) *Así el versículo 19: «Todo árbol que no dé buenos frutos será arrancado y arrojado al fuego».*

c) *Y en el 21 dice en qué consiste el buen fruto: en hacer la voluntad del Padre celestial.*

C. Arbol bueno y árbol malo.

a) *El profeta es comparado por Cristo a un árbol. El árbol puede ser bueno o malo.*

1. Se conoce seguramente si el árbol es bueno o malo por los frutos.
2. También se conocerá si el profeta es bueno o malo por los frutos.

b) *San Agustín, ampliando, como decíamos, el concepto de profeta, lo aplica a la voluntad del hombre* [1].

1. La voluntad puede ser buena o puede ser mala.
2. La voluntad es buena cuando, influída por la gracia, obra según la caridad.
3. La voluntad es mala cuando obra movida por la concupiscencia.

II. *Dos amores.*

A. La concepción espléndidamente comprensiva de San Agustín reduce, pues, los actos del hombre a los dos amores en que pueden ser inspirados: amor de Dios o amor propio; caridad o concupiscencia, en el sentido más dilatado de la palabra.

a) *«El hombre se hace árbol bueno cuando recibe la gracia de Dios. El hombre malo no puede hacerse a sí mismo bueno. Se puede hacer bueno «ex illo et per illum et in illo, qui semper est bonus».*

b) *Y para que el árbol bueno dé buenos frutos es necesario que ayude la gracia, sin la cual el árbol bueno nada podrá hacer.*

c) *El hombre coopera, ciertamente, regando y cultivando, pero el incremento intrínseco, que es el que produce el fruto, lo recibe de Dios: «Ni el que planta es algo ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento»* (1 Cor. 3,7).

B. El árbol malo.

a) *El hombre se hace a sí mismo árbol malo cuando voluntariamente se separa del bien inconmutable* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.397,1).

b) *El apartamiento del bien inconmutable es el origen de la mala voluntad en el hombre.*

C. Naturaleza y voluntad.

a) *La naturaleza creada por Dios es buena. La que puede ser mala es la voluntad* (cf. supra, ibid., p.398,2).

1. Cuando Cristo habla de hombres buenos y de hombres malos, no habla de naturalezas buenas y de naturalezas malas.
2. Al apartarse el hombre del bien inconmutable, no crea en sí una naturaleza mala, sino que daña

[1] El santo Doctor tocó este punto en el tratado *De gratia Christi* (PL 44, 370) y en el *Sermón del Monte* (PL 34,1306; cf. supra, p.397, B).

http://www.obrascatolicas.com

o infesta con voluntad viciosa a la naturaleza que era buena.

b) *Por eso, purificado el hombre de su vicio, nada moralmente malo queda en él, porque el vicio ciertamente fué inherente a su naturaleza, pero no era su propia naturaleza.*

III. *Una doble raíz.*

A. La caridad es raíz de las obras buenas. La concupiscencia, raíz de las obras malas (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.401, b).

a) *Ambas difieren entre sí cuanto difiere la virtud del vicio.*

b) *Mas la naturaleza es una sola y es capaz de convertirse en raíz de obras buenas o de obras malas.*

B. El hombre puede tener la caridad, y en ese caso es árbol bueno. Pero el mismo hombre puede vivir según la concupiscencia, y entonces queda convertido en árbol malo.

a) *«Mas la concupiscencia viciosa del hombre tiene por único autor al hombre mismo y al enemigo engañador del hombre; nunca al Creador del hombre».*

b) *«La concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida no son hijas de la caridad del Padre, sino del amor al mundo»* (cf. SAN AGUSTÍN, «In 1 Io.», 2,16 : PL 34,370).

IV. *Ampliación de la doctrina.*

A. Los textos agustinianos anteriores están tomados del tratado "De gratia".

B. San Agustín expuso estas mismas ideas en otros lugares. No debemos pasar por alto lo que dijo en sus comentarios al sermón del Monte, puesto que en ellos expone el sentido teológico del evangelio de hoy.

a) *El Santo, cuando escribía estas páginas, tenía a la vista a los maniqueos y pelagianos.*

b) *Nos enseña el Santo que hay que guardarse del error de los que emplean este texto para demostrar que hay dos naturalezas, como hay dos clases de árbol: una naturaleza buena, que procede de Dios; y otra naturaleza mala que ni procede de Dios ni es de Dios.*

c) *Y dice agudamente el Doctor:*

1. Jesucristo nos enseña que no puede el árbol bueno dar frutos malos, ni el árbol malo dar frutos buenos.
2. Pero no dice Jesucristo que no pueda el árbol bueno convertirse en malo y el árbol malo convertirse en bueno.
3. El árbol es la voluntad del hombre. Y el fruto son las obras del hombre. El árbol, si quiere dar buenos frutos, primero ha de convertirse en árbol bueno.

d) *La Escritura dice, según el texto de la Vulgata: «Aut facite arborem bonam et fructum eius bonum; aut facite arborem malam et fructum eius malum»* (Mt. 12,33).

1. Si por el árbol está representada la naturaleza, no diría el Señor «facite», porque ningún hombre puede hacer la naturaleza; la naturaleza es obra de Dios.
2. El árbol es, pues, la voluntad, y en nuestra mano está el trocarla de mala en buena o de buena en mala.

V. *Sentido espiritual.*

A. Concebida así la interpretación del texto, tiene éste aplicaciones importantísimas para la vida espiritual.

a) *El buen espíritu y el mal espíritu actúan sobre nuestra voluntad para hacer de ella un árbol bueno o un árbol malo.*

b) *Y para distinguir el bueno del mal espíritu es aplicable la norma sabia que aquí nos da Jesucristo: «Por los frutos los conoceréis».*

B. Sobre esta materia, San Ignacio en los "Ejercicios" y Santa Teresa y San Juan de la Cruz en sus escritos tienen doctrina muy sólida y segura para conocer los efectos del bueno y del mal espíritu, es decir, para juzgar de los frutos que producen en el alma, entendiendo aquí la palabra "frutos" en sentido genérico.

19

El arquetipo

I. *Jesucristo, profeta.*

A. Existe una relación entre todos los versículos del evangelio de hoy, aunque parezca que el último ofrece un nuevo tema.

a) *Si el verdadero profeta es el hombre de caridad, y la caridad consiste en amar a Dios nuestro Señor, y el amor se prueba por las obras, y las obras son buenas cuando se acomodan a la voluntad de Dios, el verdadero profeta es el hombre que hace la voluntad de Dios.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *De esto nos dió ejemplo especialísimo nuestro Señor Jesucristo.*

B. Para probar no sólo que era profeta, sino que era Hijo de Dios, Jesucristo ofrece con insistencia reiterada en el Evangelio una de las pruebas de su filiación divina, que consiste en hacer siempre la voluntad de su Padre. En el evangelio de San Juan, que es el evangelio de la filiación divina de Jesucristo, se repite esta verdad en trece de los veintiún capítulos de que consta el referido evangelio.

II. *De un modo general.*

A. Unas veces dice de un modo general que vino a hacer la voluntad de su Padre.

a) «*Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y acabar su obra*» (Io. 4,34).
b) «*Porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió*» (Io. 6,38).
c) «*Porque yo hago siempre lo que es de su agrado*» (Io. 8,29).

B. Otras veces declara que El no hace más que lo que ve hacer a su Padre.

a) «*En verdad, en verdad os digo que no puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque lo que éste hace lo hace igualmente el Hijo*» (Io. 5,19).
b) «*Yo hablo lo que he visto en el Padre, y vosotros también hacéis lo que habéis oído de vuestro padre*» (Io. 8,38).
c) «*Pero ahora buscáis quitarme la vida, a un hombre que os ha hablado la verdad, que oyó de Dios; eso Abrahán no lo hizo*» (Io. 8,40).

C. Insiste particularmente en que El transmite la doctrina que recibió del Padre.

a) «*Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado*» (Io. 7,16).
b) «*Y no le conocéis, pero yo le conozco; y si dijere que no le conozco, sería semejante a vosotros, embustero; mas yo le conozco y guardo su palabra*» (Io. 8,55).
c) «*¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que yo os digo, no las hablo de mí mismo; el Padre, que mora en mí, hace sus obras*» (Io. 14,10).
d) «*Porque yo no he hablado de mí mismo; el Padre mismo, que me ha enviado, es quien mandó lo que he de decir y hablar*» (Io. 12,49).
e) «*Así, pues, las cosas que yo hablo, las hablo según el Padre me ha dicho*» (Io. 12,50).

f) «*Y la palabra que oís no es mía, sino del Padre, que me ha enviado*» (Io. 14,24).
g) «*Porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste*» (Io. 17,8).
h) «*Yo les he dado tu palabra*» (Io. 17,14).

D. Jesucristo muere porque se lo manda su Padre:

a) «*... Y doy mi vida. Tal es el mandato que del Padre he recibido*» (Io. 10,18).
b) «*Pero conviene que el mundo conozca que yo amo al Padre y que, según el mandato que me dió el Padre, así hago*» (Io. 14,31).

E. Jesucristo va a la muerte por cumplir la voluntad de su Padre celestial: "... ¿El cáliz que me dió mi Padre no he de beberlo?" (Io. 18,11).

III. *La tarea de Jesucristo.*

A. Jesucristo llama a esta obediencia realizar la "obra" o "tarea" que le encargó su Padre.

a) *Como si dijéramos, ejecutar los planes recibidos de su Padre y por su Padre trazados; realizar las razones eternas de su vida humana, tal como existían en la mente de su Padre y como El las había visto.*
b) *Y, en este sentido, su vida es la obra de su Padre.*

B. Este concepto aparece claro en las siguientes expresiones:

a) «*... y acabar su obra*» (Io. 4,34).
b) «*Porque las obras que mi Padre me dió hacer, esas obras que yo hago, dan en favor mío testimonio de que el Padre me ha enviado*» (Io. 5,36).
c) «*Es preciso que yo haga las obras del que me envió, mientras es de día*» (Io. 9,4).
d) «*Yo te he glorificado sobre la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar*» (Io. 17,4).

IV. *Un texto profundo.*

A. "Todos los mandatos divinos están en la mente del Padre, ya que éstos no son otra cosa que las razones de todo lo que se ha de obrar. Y como en la mente del Padre están las razones de todas las criaturas creadas por El, y que llamamos ideas, así también en su mente están las razones de todas las cosas que nosotros hemos de hacer".

B. "Y, lo mismo que del Hijo, que es sabiduría del Padre, se deriva la razón de todas las cosas, así también la razón de todas las obras que se realicen. Por eso dijo el Hijo: "El Padre, que me envió, me dió", en cuanto Dios, "un mandato", esto es, que por generación eterna me comunicó

http://www.obrascatolicas.com

"lo que he de decir" internamente y "lo que he de hablar" externamente; lo mismo que nuestra palabra, cuando queremos decir la verdad, expresa lo que la mente sugiere" (cf. SANTO TOMÁS, "Comentarios a San Juan", c.12,11, Marietti 1925).

V. *"Consummatum est".*

A. Lo dicho es la razón última de la vida de Jesucristo.

B A su luz queda interpretado el "consummatum est" (Io. 19,30).

a) *«Todo está terminado». Ya está acabada la tarea. Ya es perfecto el modelo. Mi vida de hombre ha seguido exactamente el camino trazado por mi Padre desde la eternidad. «Salí del Padre y vine al mundo; de nuevo dejo el mundo y me voy al Padre»* (Io. 16,28).

b) *San Juan lo hace notar explícitamente, porque recoge que el Señor dijo: «Sitio», para cumplir la Escritura»* (Io. 19,28.30).

VI. *Los sinópticos.*

A. Los textos citados son de San Juan.

B. Podríamos citar textos de los demás libros neotestamentarios, aunque no tan copiosos.

a) *En los Evangelios.*

1. «¿Quién es mi hermano?... El que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos» (Mt. 12,50)
2. «Más bien : Dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan» (Lc. 11,28).

b) *Y en San Pablo: «Obediente hasta la muerte»* (Phil. 2,8).

c) *Estaba así profetizado en el Antiguo Testamento.*

1. «He aquí que vengo para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad».
2. «Los sacrificios, las ofrendas y los holocaustos por el pecado no los quieres, no los aceptas».
3. «He aquí que vengo parau,Ecmfñyvbgkcmfñm (Ps. 39,7-9).

VII. *Otro dechado perfecto.*

A. Jesucristo hizo siempre la voluntad del Padre celestial.

a) *Esta perfecta y completa realización de la voluntad divina en todos y cada uno de los instantes de la vida es superior a las fuerzas humanas. Con la ayuda de la gracia, los santos se han acercado a este ejemplar.*

b) *Pero esta exactitud y perfección de ejecución no se da en ellos.*

c) *Está escrito que «el justo cae siete veces al día».*

B. La Santísima Virgen es la única que supo calcar el modelo de Jesucristo.

a) *El «fiat mihi secundum verbum tuum» fué en ella perfecto.*

b) *Su vida fué una continua realización de la divina palabra. Es opinión autorizadísima que recoge y expone San Juan de la Cruz. Para él, la Santísima Virgen estuvo desde el primer momento movida y dirigida por el Espíritu Santo.*

VIII. *Aplicaciones.*

A. Son innumerables las aplicaciones que se pueden hacer de esta auténtica doctrina de la santidad a todos los estados y profesiones e individuos.

a) *La santidad es la conformidad de la voluntad nuestra con la voluntad divina. Eso no puede conseguirse más que por la influencia de la gracia, con la que debemos todos colaborar con todas nuestras fuerzas.*

b) *En la vida individual y social se traduce ante todo y sobre todo en la virtud de la obediencia, ya sea en los preceptos generales de la ley de Dios; ya en los deberes de estado, ya en los mandatos del superior legítimo.*

B. Nunca se insistirá bastante sobre este punto básico de la santificación individual y del recto orden de toda vida social.

20

«*Vir oboediens*»

I. *Un salmo admirable.*

A. Salmo admirable podemos llamar al salmo 119 (Vulgata 118).

a) *Este salmo ha recibido distintos nombres: salmo de los santos; alfabeto del amor divino; abecé de oro de la alabanza cristiana; salmo de amor, de la eficacia y del uso de la palabra de Dios; rosario del amor divino; ligera y suave fuente de alegrías y de méritos; salmo lleno de luz y de sabiduría.*

b) *Bossuet lo tenía en tanta estima, que, a su juicio,*

http://www.obrascatolicas.com

la Iglesia debía obligar a los sacerdotes a recitarlo todos los días. El lo rezaba a diario.

c) *Y Pascal—escribe M. Périer* (cf. «Les grands écrivains de la France», t.1 p.103)*—tenía un amor hasta sensible por el Oficio divino, pero sobre todo por las horas menores del domingo y días festivos, compuestas con el salmo 119* (V. 118)*, en el cual encontraba tantas cosas admirables, que cada día experimentaba al recitarlo una nueva alegría. Cuando hablaba con sus amigos de las bellezas de los Salmos, en ocasiones se transfiguraba, inundada su alma de un entusiasmo contagioso, que comunicaba a los oyentes.*

d) *De este salmo ha hecho un estudio breve, pero muy moderno y substancioso, el P. Jean Calés, S. I., al cual seguiremos en gran parte* (cf. «Le livre des Psaumes» [Beauchesne, París 1936] t.2 p.407-444).

B. El salmo de la obediencia.

a) *Dice San Roberto Belarmino* (cf. «Psalterium Davidis» [Marietti, 1920] p.588)*, en su introducción al comentario de este salmo, que es el salmo de la ley divina, la cual está designada en casi todos sus 176 versículos con distintos nombres. Resume el santo Doctor los más importantes: testamento, testimonio, juicio, justicia, equidad, justificación, verbo, palabra, ordenación precepto, mandato, camino, senda, verdad.*

b) *Autor del salmo. No se sabe quién es el autor, ni exactamente el lugar y la época de su composición.*

1. Exegetas hay que creen que el salmo es de un autor joven y que inicia valientemente su vida protegido por la ley de Dios.
2. Otros creen que es un anciano que expresa su inmensa gratitud a Dios Nuestro Señor por los beneficios que de El ha recibido durante su vida por la fidelidad a la ley.
3. No faltan quienes creen que el salmo se compuso en la prisión o el destierro.
4. En cuanto a la época, parece que se compuso en tiempos de Nehemías o Esdras.

c) *Un canto triunfal.*

1. El salmista espera y solicita de Dios la salud y la paz. Y con mayor frecuencia se reitera en el salmo la petición de vida.
2. Mas ¿qué entiende el salmista por vida?

1.º *No sólo es la preservación de la muerte, sino la preservación de todo mal, interior y exterior, entendiendo por mal todo aquello que puede paralizar la expansión de la vida e impide el hacer uso de todas las facultades y principios vitales del hombre.*

2.º *Por eso, para el salmista, «vida» es otras veces «luz», y «alegría», y «prosperidad». Y la plena realización de la vida se encuentra en la íntima comunión con Dios nuestro Señor.*

3. Por esto, su concepto de vida se aproxima a la

significación más alta que la palabra tiene en el Nuevo Testamento. Con razón se ha dicho que su espíritu hace presentir el Evangelio. El salmista está lleno de una piedad filial, profunda, mística, de la que penetra todo el salmo.

d) *Composición del salmo.*

1. Tiene una singular composición literaria. Es un trabajo muy elaborado, hasta en la forma externa.
2. Consta de 22 estrofas. Cada estrofa, de ocho dísticos, y la primera letra de cada grupo de ocho es la correspondiente al alefato hebreo.

II. *Resumen del salmo.*

A. Seguimos al P. Calés. En sus notas exegéticas agrupa de dos en dos las estrofas del salmo, como se encuentran en el Breviario, y extrae la idea dominante en ellas.

B. La ley, alegría profunda de la vida.

a) *Dichosos los que guardan perfectamente la ley de Dios. Un ardiente amor de la ley es la salvaguardia y la alegría de la vida* (vv.1-16).

b) *Oración para obtener la inteligencia de la ley divina, y su práctica decidida y valiente en medio de todas las pruebas y tribulaciones de la vida* (vv.17-32).

c) *Nueva oración para comprender bien la ley, seguirla con firmeza y fidelidad y confesarla, si es preciso, delante de los príncipes* (vv.33-48).

C. Aun en medio de los sufrimientos y de las persecuciones.

a) *En medio de todos los sufrimientos, la ley produce alegría y consuelo. El salmista se propone guardarla, en oposición a aquellos que la violan y en unión de aquellos que la observan* (vv.49-64).

b) *Yahvé es bueno incluso cuando nos prueba y aflige. Los castigos de Yahvé nos conducen a la ley. El salmista reconoce que los que él ha sufrido son justos, pero pide a Dios que le consuele* (vv.65-80).

c) *Se hace esperar la consolación. El salmista ruega con insistencia, al mismo tiempo que continúa siendo fiel a la ley, porque ella es estable, universal, inmensa y fuente de alegría y de vida* (vv.81-96).

D. La ley, luz de vida.

a) *El salmista ha encontrado en la ley ciencia y suavidad. La ley es luz de vida. El salmista se resuelve una vez más a guardarla a toda costa* (vv.97-112).

b) *De nuevo el salmista se sitúa, sin equívoco, en favor de la ley; pero él cree que ya es tiempo de que Yahvé intervenga en contra de sus opresores* (vv.113-128).

http://www.obrascatolicas.com

c) *Lleno de renovada admiración por las enseñanzas y los preceptos divinos, el salmista reitera su propósito ardiente de conocerlos mejor y de observarlos con mayor fidelidad, porque los preceptos divinos son «justicia, rectitud, verdad, consuelo»* (vv.129-144).

E. En la presencia de Dios.

a) *Oración fervorosa, llena de celo ardiente para guardar la ley en medio de los transgresores que le rodean. Súplica para que Yahvé le libre de las persecuciones de los enemigos de la ley* (vv.145-160).

b) *La ley inspira al salmista alegría, amor, confianza, admiración. El salmista, observando la ley, marcha en presencia de Dios. Suprema oración para solicitar socorro y salud, con reiteradas promesas de reconocimiento y de fidelidad perseverante* (vv.161-176).

III. *El salmo de los que triunfan en la vida.*

A. Es el salmo de la obediencia.

a) *Es el salmo del triunfo en la vida por el cumplimiento del propio deber.*

b) *El evangelio de hoy nos habla del triunfo definitivo y eterno, de la entrada en el reino de los cielos por haber «obedecido», por haber hecho «la voluntad del Padre celestial».*

c) *Frente a la piedad huera o superficial y estéril, frente a los del «Domine, Domine», a quienes se negará la entrada si de ahí no pasan, están los que ajustan su conducta a su fe. Para estos últimos está reservado el paraíso.*

B. Pero el salmo canta, además, el triunfo en esta vida por haber sido fiel a la ley, por haber sido obediente. "Beati immaculati in via, qui ambulant in lege Domini". Así empieza el salmo.

a) *Bienaventurado ya en este mundo el que somete su voluntad a la ley. Bienaventurado ya en esta vida el que obedece, y tanto más dichoso cuanto más universal y perfecta sea su obediencia.*

1. Dichoso el que guarda los mandamientos de Dios y de su Iglesia.
2. Dichoso el que guarda la ley de su propio estado.
3. Dichoso el que cumple los preceptos de su legítimo superior.
4. Dichoso el sacerdote sometido de corazón y de entendimiento a su obispo.
5. Dichosos los religiosos porque hacen voto de santa obediencia y lo cumplen de por vida.
6. Dichosos los que obedecéis voluntariamente, con sumisión de entendimiento y con amor.

b) *A vosotros son aplicables las palabras de Santa Teresa comentando un versículo de este salmo, el 32.*

1. A vosotros Dios os dilatará el corazón, os lo ensanchará, os infundirá en el centro del alma un nuevo principio vital.
2. Os será tan fácil y grato obedecer, que no sólo andaréis, «correréis» por las vías del Señor, transidos de alacridad y de íntimo gozo, «con grandísima paz, y quietud, y suavidad de lo muy interior» (cf. «Moradas cuartas», c.2 n.4 : BAC, *Obras completas*, t.2 p.381.
3. «Viam mandatorum cucurri cum dilatasti cor meum» (Ps. 119 [Vulg. 118] v.32). «Correré por el camino de tus mandamientos y tú ensancharás mi corazón».

SERIE IV. DE ACTUALIDAD SOCIAL

21

Falsos profetas modernos

I. *Nunca mayor número.*

A. En ninguna época de la historia ha habido mayor número de profetas que en nuestros días.

a) *Nunca tantas tribunas, tantos partidos, tantas doctrinas, tantas escuelas, tantos programas, tantas soluciones.*

b) *Nunca tantos doctores, tantos oradores, tantos jefes, tantos conductores de masas y de pueblos.*

c) *Nunca tanto concurso de pueblo, ansioso de verdad y de justicia, en torno a las cátedras que prometían mostrarle el camino de la salud.*

B. Muchas causas han influído en esta proliferación de falsos profetas.

a) *El mundo moderno civilizado es superior en número de individuos al de cualquier época de la historia.*

b) *Es mucho más culto, al menos en la extensión de la cultura media y elemental.*

c) *Son mucho mayores los medios de propaganda.*

d) *Es mayor que nunca en la masa el ansia de verdad y de justicia.*

e) *Es universal, moralmente hablando, la conciencia de defectos fundamentales en la organización social.*

f) *Es, pues, más necesaria una auténtica redención social de las clases menos favorecidas en el reparto de los bienes producidos por la civilización.*

1. Los pontífices han levantado la bandera de redención del proletariado, y ellos son los profetas verdaderos.

http://www.obrascatolicas.com

2. Pero se han levantado muchas banderas de redención del proletariado.

g) *Por último, es época de transición, de profundos cambios en lo político y en lo social, y muchos, aun entre los hijos de la Iglesia, se han desorientado y han desorientado a otros, convirtiéndose de hecho en falsos profetas.*

II. *Dos grupos.*

A. Queda indicado que los falsos profetas se dividen en dos grupos.

a) *Primer grupo: el de aquellos que son enemigos de Cristo y de su Iglesia. Estos van, en el orden teológico, desde los que profesan un odio formal a la idea de Dios hasta aquellos que viven y defienden una forma de vida u organización social liberal y racionalista, que es una forma de ateísmo práctico.*

b) *Segundo grupo: el de muchos católicos que viven dentro del seno de la Iglesia, y excelentes católicos prácticos en su conducta moral y en su piedad, pero que, por haber sido poco atentos y dóciles a las orientaciones de los Pontífices, se desorientaron y desorientaron a otros en el orden social y, por consiguiente, realizaron una auténtica labor de falsos profetas.*

B. Estudiemos en este guión el primer grupo.

III. *Tres categorías.*

A. Clasificaremos los falsos profetas del primer sector en tres categorías. A cada una aplicaremos algunas sentencias de los Pontífices.

a) *Sociedades secretas.*
b) *Socialismo y comunismo.*
c) *Naturalismo o liberalismo.*

B. Las sociedades secretas.

a) *De ellas hace más de sesenta años, en 1884, decía León XIII, utilizando la comparación del evangelio de hoy: «¡Ojalá juzgasen todos del árbol por sus frutos y conocieran la semilla y principio de los males que nos oprimen y los peligros que nos amenazan! Tenemos que habérnoslas con un enemigo astuto y doloso que, halagando los oídos de pueblos y príncipes, ha cautivado a unos y otros con blandura de palabras y adulaciones»* (cf. «Humanum genus» : Col. Enc., 4.ª ed. [1955] p.44 c.2.ª n.25).

b) *La Historia ha confirmado las palabras de León XIII. Los príncipes fueron las primeras víctimas de estos falsos profetas. «Al insinuarse entre los príncipes fingiendo amistad, pusieron la mira los masones en lograrlos como socios y colaboradores poderosos para oprimir a la religión católica»* (ibid.).

c) *La masonería no logró hundir a la Iglesia, pero consiguió en importantes naciones «sacudir los fundamentos de los imperios y perseguir, calumniar y destronar a los príncipes siempre que ellos no se mostrasen inclinados a gobernar a gusto de la secta»* (ibid.).

d) *No hacen falta comentarios. Lo que fué profecía en 1884 es hoy un capítulo de historia contemporánea.*

C. El comunismo (cf. supra, sec.VI p.446 ss.).

a) *Una elocuente denuncia de los ardides de este falso profeta nos la ofrece la encíclica «Divini Redemptoris».*

b) *«El comunismo de hoy, de modo más acentuado que otros movimientos similares del pasado, contiene en sí una idea de falsa redención. Un pseudo-ideal de justicia, de igualdad y de fraternidad en el trabajo, impregna toda su doctrina y toda su actividad con cierto falso misticismo, que comunica a las masas, halagadas por falaces promesas, un ímpetu y entusiasmo contagiosos, especialmente en tiempos como los nuestros, en los que a la defectuosa distribución de los bienes de este mundo ha seguido una miseria que no es la normal»* (cf. Col. Enc., 4.ª ed. p.439 n.8).

c) *«Y este enemigo es tanto más peligroso cuanto que en su error hay una parte de verdad, y este aspecto de verdad es el que se pone astutamente de relieve para cubrir la brutalidad repugnante e inhumana de los principios y métodos del comunismo»* (ibid., p.441).

D. El naturalismo o liberalismo.

a) *Desde los días de Gregorio XVI, es decir, hace más de un siglo, la Iglesia viene denunciando el peligro de estos profetas que en el orden político ofrecen al pueblo el liberalismo y la democracia como conquistas del verdadero progreso.*

b) *En todos los papas, desde Gregorio XVI a Pío XII, podrían encontrarse textos dando la voz de alarma sobre el engaño que puedan tener estas dos palabras tomadas en el sentido que les da la civilización moderna.*

c) *En Pío XII, los textos son abundantísimos. En el mensaje de Navidad de 1944 trató el problema.*

1. «Y entonces tan sólo sobreviven, de una parte, las víctimas engañadas por el atractivo aparente de la democracia, confundido ingenuamente con el espíritu mismo de la democracia, con la libertad y la igualdad ; y de otra parte, los explotadores más o menos numerosos que han sabido, mediante la fuerza del dinero o de la organización, asegurarse sobre los demás una posición privile-

http://www.obrascatolicas.com

giada y aun el mismo poder» (cf. Col. Enc., p.235).

2. Profundamente, dice el Papa, que en nuestros días han transformado al pueblo en masa, «y la masa es el enemigo capital de la verdadera democracia y de su ideal de libertad e igualdad».

d) *El último texto del Pontífice reinante sobre esta materia es de la Navidad de 1954.*

1. Alude a los pacifistas que podíamos llemar naturalistas o liberales; es decir, a los que quieren prescindir de la fe y del temor de Dios «en la coexistencia y paz internacionales».
2. De ellos dice: «De aquí se sigue también con evidencia que todo intento o propaganda pacifista que provenga de quien niega la fe en Dios es siempre muy sospechosa, y que es incapaz de atenuar o eliminar la angustiosa sensación de temor, a no ser que de propósito sea tan sólo un medio encaminado a lograr un efecto táctico de excitación y de confusión» (cf. Col. Enc., p.1625 n.9).

IV. *Por los frutos los conoceréis.*

A. Todos estos falsos profetas de los tiempos modernos demuestran bien su verdadera naturaleza por los frutos que han producido y producen en la sociedad. Inestabilidad interior, revoluciones, guerras entre naciones, guerras entre clases, reacciones autoritarias violentas, sufrimientos colectivos, escepticismo, odio, temores...

B. Los príncipes y jefes de Estado, especialmente, se dejaron seducir por las falsas promesas de estos doctores.

a) *No sólo toleraron sus propagandas, sino que las oyeron y secundaron en sus designios.*

b) *Aceptaron el derecho nuevo; abrieron fácilmente las puertas a la democracia y al liberalismo radicales y los dejaron actuar sin control.*

C. Fué, por otra parte, un error no combatir el socialismo con justas reformas. Realizar a tiempo la parte de verdad y de justicia que hay en su programa.

a) *Pero la misma burguesía que rodeaba los tronos, compuesta no pocas veces de masones y de católicos mal aconsejados, que desoyeron la voz de Roma e inspiraron radicales reformas liberales y democráticas en lo político, impidió las justas reformas en lo social.*

b) *Tal burguesía, sectaria o inconsecuente con su fe, era, por propio interés, capitalista y ató las manos de los príncipes para que en el orden económico y social no practicaran con decisión y energía la consigna del verdadero profeta que tantas veces y en tantas formas les denunció los ardides del lobo disfrazado.*

22

Otro grupo de falsos profetas modernos

I. *Dentro de la Iglesia.*

A. Punto delicado de tratar, pero que debe tratarse, no para volver sobre el pasado, sino para sacar enseñanzas para el porvenir. Es, por otra parte, materia que pertenece a la Historia.

B. No pretende este guión otra cosa que robustecer la autoridad eclesiástica, previniendo contra los que, como en el siglo pasado, aunque en forma distinta, se arrogan sin derecho una dirección doctrinal y a veces práctica que no les corresponde.

C. En el siglo XIX, en varias naciones europeas hubo otro grupo de falsos profetas, formado por católicos sinceros y de cuya buena voluntad no puede, en general, dudarse, pero que cometieron el grave pecado de no ser dóciles a las directrices de Roma.

a) *Se desorientaron ellos y desorientaron al pueblo.*

b) *A estos católicos, por tanto, hay que colocarlos objetivamente en el grupo de los falsos doctores.*

c) *Tal ocurrió en el orden político, en el orden social y en el que podríamos llamar orden de la cultura.*

II. *En el orden político.*

A. A ellos se refiere León XIII en varios documentos.

B. Para España escribió la "Cum multa" (1882).

a) *En ella se condena el espíritu de partido, que unas veces «identifica la religión con algún partido político»* (cf. Col. Enc., p.30) *y otras veces incluso pone la disciplina y los criterios de partido por encima de los criterios y normas prácticas de la propia autoridad eclesiástica.*

b) *Dice en efecto: «Las aficiones de los partidos dividen los ánimos como en diferentes bandos... Sucede a menudo, entre quienes se preocupan de hallar el modo más conveniente para defender la causa católica, que la autoridad de los obispos no siempre es obedecida como debiera serlo»* (cf. ibid., p.29 y 30).

C. Para la Iglesia universal publicó León XIII la "Sapientiae christianae".

a) *En la encíclica se incluyen las palabras de Jesucristo*

http://www.obrascatolicas.com

que trae San Lucas (11,23): «*El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama*». *Las palabras de Cristo las hace suyas la Iglesia.*

b) *El Papa amplía este pensamiento en toda la carta.*

D. Recogemos sólo algunas ideas que "opportune et importune" conviene repetir.

a) *Obligación de conciencia: «Entre los principales (deberes de los cristianos) está el que cada uno, por todos los medios, procure defender las verdades cristianas y refutar los errores»* (cf. «Sapientiae christianae»: Col. Enc., p.91 n.21).

b) *Como un ejército. «Pero no llenarán este deber como conviene, colmadamente y con provecho, los católicos si bajan a la arena separados unos de otros»* (ibid., n.22).

c) *Concordia. «Para combatir a los enemigos del nombre católico, lo primero de todo es necesaria la concordia de pareceres»* (ibid., n.23).

d) *Unanimidad perfecta. «Pero, como manda el apóstol San Pablo, conviene que esta unanimidad de pareceres sea perfecta»* (ibid., n.26).

e) *Obediencia. Para ello es preciso obedecer a los que Dios puso al frente de la Iglesia. «Y tan importante se reputa en el cristianismo la perfección de la obediencia, que siempre se ha tenido y tiene como nota característica y distintivo de los católicos»* (ibid., n.28).

f) *Los partidos.*

1. «No cabe la menor duda que hay una contienda honesta en materia de política» (ibid., n.35).
2. «Mas arrastrar la Iglesia a algún partido o querer tenerla por auxiliar para vencer a los adversarios es propio de hombres que abusan inmoderadamente de la religión» (ibid.).

g) *Prudencia de la carne. La practican «aquellos católicos bien hallados con la prudencia de la carne que fingen no saber que todo cristiano está obligado a ser buen soldado de Cristo»* (ibid., n.42).

h) *Prudencia del espíritu.*

1. Mejor lo entienden aquellos que no rehusan la batalla siempre que se ha menester...
2. Pero «con todo el corazón querríamos que en el corazón de todos arraigase profundamente la que San Pablo llama «prudencia del espíritu», tan alejada de la tímida cobardía como de la confianza temeraria» (cf. ibid., n.44).

i) *Arquitectos y operarios. «En la Iglesia, los prelados son como arquitectos principales del edificio espiritual, y los particulares son como operarios y ejecutores»* (cf. ibid., n.46).

j) *Unión y disciplina. «Por lo cual, así como es necesaria la unión de los obispos, en el desempeño de su episcopado, con la Santa Sede, así conviene también que tanto los clérigos como los legos vivan y obren muy en armonía con sus obispos»* (cf. ibid., n.46)

III. *En el orden social.*

A. Resume lo dicho reiteradamente por los Pontífices sobre esta materia el papa Pío XI en la introducción a la "Quadragessimo anno".

B. Los que modernamente han contribuído a deformar la conciencia católica, pertenecen a uno de los varios grupos que el Pontífice señala:

a) *Los bien avenidos. Las flagrantes injusticias sociales «eran un estado de cosas al que con facilidad se avenían quienes, abundando en riquezas, lo creían producido por leyes económicas necesarias».*

b) *Los falsos conservadores. Procediendo muchas veces de buena fe, pero que «por la debilidad de la mente humana rechazaron como peligrosos innovadores a sacerdotes y seglares que, impulsados por su admirable caridad, trataban de poner remedio a la inmerecida indigencia de los proletarios».*

c) *Los desorientados. Estos sacerdotes y seglares «encontraron obstáculo entre sus mismas filas en los defensores de parecer contrario, y que, sin opción entre tan diversas opiniones, dudaron hacia dónde se habían de orientar».*

d) *Los del falso escándalo. «Algunos, aun católicos, recibieron con recelo, y algunos hasta con escándalo, la doctrina de León XIII, tan noble y profunda y que a los oídos humanos sonaba como totalmente nueva».*

e) *Los aferrados a lo antiguo. «Y así fué que los aferrados en demasía a lo antiguo se desdeñaban de aprender esta nueva filosofía social».*

f) *Los apocados. «Los de espíritu apocado se asustaban de ascender a tales alturas».*

g) *Los hombres «prácticos». «Y que no faltaron quienes admiraron aquella caridad; pero la juzgaron como un ideal quimérico de perfección, más bien deseable que realizable».*

C. Como todos estos grupos difundieron sus criterios y puntos de vista y contribuyeron a formar dentro de la Iglesia grupos de partidos y tendencias, hay que considerarlos como verdaderos falsos profetas que perjudicaron la obra unificadora y orientadora del Romano Pontífice.

IV. *El neoliberalismo.*

A. Existe en nuestros días un recrudecimiento de errores, en el fondo liberales, que afectan más al

http://www.obrascatolicas.com

orden de la disciplina y de la cultura que no al político.

B. Pío XII ha aludido reiteradas veces a ese recrudecimiento. Tomamos ideas del último documento (2 de noviembre de 1954: Alocución al Sacro Colegio y al Episcopado católico). Sintetizamos los errores (cf. *Col. Enc.*, p.1586 ss.):

a) *Reducen la autoridad.* «*Reducen la autoridad, cuidado y vigilancia de los obispos, sin exceptuar al Romano Pontífice, en cuanto pastores de la grey, a las cosas estrictamente religiosas*».

b) *Aun seglares católicos.*

1. Tal error se advierte «en los discursos públicos, aun de algunos seglares católicos que se hallan en altos cargos».
2. Que «de buen grado ven, escuchan y reverencian a los obispos y sacerdotes en los templos, porque no quieren oír su voz en las calles, en los públicos edificios, donde se trata de resolver asuntos de vida terrenal».

c) *Derecho natural. Los que así piensan olvidan que la potestad de la Iglesia no se limita en modo alguno a las cosas estrictamente religiosas, sino que «todo el contenido, institución, interpretación y aplicación de la ley natural, en cuanto lo reclama su condición moral, se halla también bajo la potestad de la Iglesia»*

d) *Un axioma inadmisible.*

1. «No se puede admitir el axioma que se acostumbra a escuchar con referencias a las opiniones de los particulares: «Tanto vale lo mandado cuanto valen sus razones».
2. El Papa reproduce un texto de San Pío X de la «Singulari quadam», de 1912. En él se alude a las cuestiones sociales y a las disputas que no pueden ser arregladas sin tener en cuenta la autoridad de la Iglesia.

e) *Cuestiones sociales políticas.* «*No hay una sola, sino que son muchas y muy graves las cuestiones, ya simplemente sociales, ya sociales-políticas, que tocan al orden moral, a las conciencias y a la salvación de las almas*».

f) *Derecho internacional. Entre estas cuestiones, en las que no se puede prescindir de la autoridad de la Iglesia, están «las obligaciones y relaciones morales por las que se rigen y se obligan mutuamente las naciones».*

g) «*Super tecta*». «*La autoridad establecida por Dios puede y debe actuar no sólo «in abscondito», dentro de las paredes del templo y de la sacristía, sino también, y mucho más aún, en público, clamando «super tecta» en el mismo frente y en medio de la lucha misma empeñada entre la verdad y el error*».

h) *La disciplina eclesiástica.*

1. «Es objeto actualmente de una censura frecuentemente sorda y escondida».
2. «Determinados espíritus soberbios de nuestros tiempos, que se van manifestando por los más diversos lugares y con distinta intensidad, van sembrando plena perturbación y peligrosas distinciones».

i) «*La mayoría de edad*».

1. «La conciencia personal de haber logrado «la mayoría de edad», que cada día se afirma más, determina el que los ánimos se agiten y enardezcan cada vez más, movidos no sabemos por qué perturbación espiritual».
2. «No pocos piensan que el modo de comportarse la Iglesia en su dirección y vigilancia es indigno del que corresponde a los adultos».

j) *Una distinción necesaria.*

1. «Una cosa es ser adulto y haber dejado las cosas que son de niño, y otra, completamente distinta, ser adulto y, por ello, no estar sujeto a la dirección y gobierno de la legítima autoridad».
2. «Porque el gobierno no tanto es cierta tutela de los menores cuanto guía eficaz de los adultos hacia el fin de la sociedad».

k) *Los sacerdotes.*

1. Reproduce Pío XII un texto de Benedicto XV de 1914. Benedicto XV avisa que todos los sacerdotes sin excepción sean obedientes a su obispo y permanezcan más unidos con él.
2. Y continúa: «En verdad que ya antes hemos deplorado cómo no todos los sacerdotes se hallan libres de aquella soberbia espiritual y contumacia, tan característica de nuestros tiempos».

C. Todos los aludidos en los pasados textos, cuando hacen propaganda, incluso privadamente, de sus puntos de vista, sobre todo entre la juventud, pertenecen al grupo de los falsos profetas.

V. *También por los frutos.*

A. La actuación de los católicos que durante el siglo XIX, en el orden social y en la vida pública, y en otra forma en el siglo XX, se apartan de la dirección de la Iglesia y son, de hecho, verdaderos seductores, se conocen también por sus frutos.

B. Estos frutos pueden agruparse así:

a) *Generales.*

1. Discusiones, disensiones, fraccionamiento de fuerzas.
2. Enfriamiento de la mutua caridad.

http://www.obrascatolicas.com

3. Ineficacia de la actuación.
4. Confirmación tardía de las sabias advertencias y de las merecidas conminaciones del Romano Pontífice.

b) *En el orden social.*

1. Retardaron enormente la formación de la conciencia social.
2. Impidieron las oportunas reformas sociales.
3. Restaron prestigio y eficacia a la actuación de los sabios católicos que, fieles a la autoridad eclesiástica, marchaban en este orden en vanguardia.
4. Ofrecieron argumentos a los enemigos para atacar a la Iglesia y a los católicos como enemigos de las justas reformas.

c) *En la vida pública.*

1. Se perdieron o permanecieron inactivas muchas fuerzas generosas.
2. Se negó el apoyo debido a la autoridad en su lucha contra la revolución.
3. Se implicó a la Iglesia en movimientos de orden temporal.
4. Se confundieron los intereses de la Iglesia católica con los de ciertas formas de civilización cristiana que tenían un valor histórico y a las que no se les podía dar la significación de representantes auténticos y permanentes de los intereses religiosos.
5. Se dificultó la evolución normal y pacífica de las instituciones.

C. Errores graves en el orden objetivo, pero que tienen, con respecto a las personas, serios atenuantes.

a) *Hay que salvar siempre la rectitud y generosidad del propósito.*
b) *La confusión reinante en el orden de las ideas y en el de los hechos, confusión propia de toda época de transición rápida y profunda.*
c) *Que al fin, como buenos hijos de la Iglesia, se sometieron de corazón a ella y la defendieron muchas veces con el máximo sacrificio.*

VI. *Lección de historia: la Acción Católica.*

A. Bien se advierte que no se vuelve sobre el pasado para remover cuestiones ya muertas, sino para advertir el error en que puedan incurrir personas muy rectamente intencionadas al querer sustituir su propia opinión o la opinión de jefes seglares desorientados por la dirección del Papa y los obispos.

B. La Iglesia insiste hoy, por causa del neoliberalismo denunciado, en la afirmación de que no se circunscribe su intervención a lo estrictamente religioso, sino que se extiende a todo el campo moral iluminado por las verdades de la revelación y por el mismo Derecho natural, del cual ella, la Iglesia, si no es el único, es el más autorizado intérprete.

a) *Consecuencia debe ser, pues, el actuar por encima de criterios de partido y de clase.*
b) *Y la última y más importante de todas las consecuencias es que el católico moderno tiene obligación de ser hombre de Acción Católica.*

C. A la Acción Católica corresponde esa gran misión histórica de lograr que los eclesiásticos, tanto seculares como regulares, y los seglares que quieran vivir plenamente su religión, se conviertan en instrumentos de la Jerarquía; es decir, que el Papa y los obispos tengan en su mano la dirección efectiva de todo el cuerpo de la Iglesia.

D. Que las calamidades pasadas de las naciones, y especialmente de las europeas, nos enseñen a todos que no hay más camino que dejarse gobernar por los legítimos pastores; que los verdaderos profetas, que explican al pueblo la verdad religiosa y moral y los deberes que de ella se derivan en todos los órdenes son los obispos en sus diócesis, ya por sí, ya por los sacerdotes autorizados por ellos, y el Papa para la Iglesia universal.

http://www.obrascatolicas.com

EL MAYORDOMO INFIEL

Domingo octavo después de Pentecostés

http://www.obrascatolicas.com

I. EPISTOLA

(Rom. 8,12-17)

12 Ergo, fratres, debitores sumus non carni, ut secundum carnem vivamus.

13 Si enim secundum carnem vixeritis, moriemini: si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis.

14 Quicumque enim spiritu Dei aguntur, ii sunt filii Dei.

15 Non enim accepistis spiritum servitutis iterum in timore, sed accepistis spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus: Abba (Pater).

16 Ipse enim Spiritus testimonium reddit spiritui nostro quod sumus filii Dei.

17 Si autem filii, et heredes: heredes quidem Dei, coheredes autem Christi: si tamen compatimur, ut et conglorificemur.

12 Así, pues, hermanos, no somos deudores a la carne de vivir según la carne,

13 que, si vivís según la carne, moriréis; mas, si con el espíritu mortificáis las obras de la carne, viviréis.

14 Porque los que son movidos por el Espíritu de Dios, ésos son hijos de Dios.

15 Que no habéis recibido el espíritu de siervos para recaer en el temor, antes habéis recibido el espíritu de adopción, por el que clamamos: ¡Abba, Padre!

16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios,

17 y si hijos, también herederos: herederos de Dios, coherederos de Cristo, supuesto que padezcamos con El, para ser con El glorificados.

II. EVANGELIO

(Lc. 16,1-9)

1 Dicebat autem et ad discipulos suos: Homo quidam erat dives, qui habebat villicum: et hic diffamatus est apud illum quasi dissipasset bona ipsius.

2 Et vocavit illum, et ait illi: Quid hoc audio de te? redde rationem villicationis tuae: iam enim non poteris villicare.

3 Ait autem villicus intra se: Quid faciam quia dominus meus aufert a me villicationem? fodere non valeo, mendicare erubesco.

1 Decía a los discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, el cual fué acusado de disiparle la hacienda.

2 Llamóle y le dijo: ¿Qué es lo que oigo de ti? Da cuenta de tu administración, porque ya no podrás seguir de mayordomo.

3 Y se dijo para sí el mayordomo: ¿Qué haré, pues mi amo me quita la mayordomía? Cavar no puedo, mendigar me da vergüenza.

http://www.obrascatolicas.com

4 Ya sé lo que he de hacer para que, cuando me destituya de la mayordomía, me reciban en sus casas.

5 Llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo?

6 El dijo: Cien batos de aceite. Y le dijo: Toma tu caución, siéntate al instante y escribe cincuenta.

7 Luego dijo al otro: Y tú, ¿cuánto debes? El dijo: Cien coros de trigo. Díjole: Toma tu caución y escribe ochenta.

8 El amo alabó al mayordomo infiel de haber obrado industriosamente, pues los hijos de este siglo son más avisados en el trato con los suyos que los hijos de la luz.

9 Y yo os digo: Con las riquezas injustas haceos amigos, para que, cuando éstas falten, os reciban en los eternos tabernáculos.

4 Scio quid faciam, ut, cum amotus fuero a villicatione, recipiant me in domus suas.

5 Convocatis itaque singulis debitoribus domini sui, dicebat primo: Quantum debes domino meo?

6 At ille dixit: Centum cados olei. Dixitque illi: Accipe cautionem tuam: et sede cito, scribe quinquaginta.

7 Deinde alii dixit: Tu vero quantum debes? Qui ait: Centum coros tritici. Ait illi: Accipe litteras tuas, et scribe octoginta.

8 Et laudavit dominus villicum iniquitatis, quia prudenter fecisset: quia filii huius saeculi prudentiores filiis lucis in generatione sua sunt.

9 Et ego vobis dico: facite vobis amicos de mammona iniquitatis: ut, cum defeceritis, recipiant vos in aeterna tabernacula.

III. ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA SOBRE LAS RIQUEZAS

A) Proceden de la bendición de Dios

Era Abrahán muy rico en ganados y en plata y oro.

También Lot, que acompañaba a Abrahán, tenía rebaños, ganados y tiendas.

Yavé ha bendecido largamente a mi señor y le ha engrandecido, dándole ovejas y bueyes, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos.

Vino a ser Jacob rico en extremo, dueño de numerosos rebaños, de siervos y siervas, de camellos y asnos.

Erat autem (Abram) dives valde in possessione auri et argenti (Gen. 13,2).

Sed et Lot, qui erat cum Abram, fuerunt greges ovium, et armenta, et tabernacula (Gen. 13,5).

Et Dominus benedixit domino meo valde, magnificatusque est: et dedit ei oves et boves, argentum et aurum, servos et ancillas, camelos et asinos (Gen. 24,36).

Ditatusque est homo ultra modum, et habuit greges multos, ancillas et servos, camelos et asinos (Gen. 30,43).

Tulitque Deus substantiam patris vestri, et dedit mihi (Gen. 31,9).

Sed et haec, quae non postulasti, dedit tibi: divitias scilicet, et gloriam, ut nemo fuerit similis tui in regibus cunctis retro diebus (3 Reg. 3,13).

Salomon autem erat in ditione sua, habens omnia regna a flumine terra Philisthiim usque ad terminum Aegypti: offerentium sibi munera, et servientium ei cunctis diebus vitae eius (3 Reg. 4,12).

Fuit ergo Iosaphat dives et inclytus multum et affinitate coniunctus est Achab (2 Par. 18,1).

Es, pues, Dios el que ha cogido lo de vuestro padre y me lo ha dado a mí.

Y aun te añado lo que no has pedido: riquezas y gloria tales, que no habrá en tus días rey alguno como tú.

Salomón señoreaba sobre todos los reinos desde el río hasta la tierra de los filisteos y hasta la frontera de Egipto; todos le pagaban tributo y le estuvieron sometidos todo el tiempo de su vida.

Tuvo Josafat muchas riquezas y poder y emparentó con Ajab.

B) Prometidas a los observantes de la ley

3 Si in praeceptis meis ambulaveritis, et mandata mea custodieritis, et feceritis ea; dabo vobis pluvias temporibus suis.

4 Et terra gignet germen suum, et pomis arbores replebuntur.

5 Apprehendet messium tritura vindemiam; et vindemia occupabit sementem: et comedetis panem vestrum in saturitate, et absque pavore habitabitis in terra vestra (Lev. 26, 3-5).

3 Spera in Domino, et fac bonitatem: et inhabitabis terram, et pasceris in divitiis eius.

29 Iusti autem hereditabunt terram: et inhabitabunt in saeculum saeculi super eam (Ps. 36,3.29).

1 Beatus vir qui timet Dominum: in mandatis eius volet nimis.

2 Potens in terra erit semen eius: generatio rectorum benedicetur.

3 Si cumplís mis leyes, si guardáis mis mandamientos y los ponéis por obra, yo mandaré las lluvias a su tiempo.

4 Y la tierra dará sus frutos y los árboles de los campos darán los suyos.

5 La trilla se prolongará entre vosotros hasta la vendimia, y la vendimia hasta la sementera, y comeréis vuestro pan a saciedad, y habitaréis en seguridad en vuestra tierra.

3 Tú confía en Yavé y obra el bien, y habitarás en la tierra y serás apacentado en la verdad.

29 Los justos poseerán la tierra y será eterna en ella su morada.

1 Bienaventurado el varón que teme a Yavé y se deleita en gran manera en sus mandamientos.

2 Su descendencia será poderosa sobre la tierra, y la generación de los rectos será bendecida.

http://www.obrascatolicas.com

3 Habrá en su casa hacienda y riquezas, y su justicia permanecerá por los siglos.

3 Gloria, et divitiae in domo eius: et iustitia eius manet in saeculum saeculi (Ps. 111, 1-3).

C) Se condena la violación de la justicia y de la misericordia

Yavé vendrá a juicio contra los ancianos y los jefes de su pueblo, porque habéis devorado la viña y los despojos del pobre llenan vuestras casas.

¡Ay de los que añaden casas a casas, de los que juntan campos a campos hasta acabar el término, siendo los únicos propietarios en medio de la tierra!

Codician heredades, y las roban; casas, y se apoderan de ellas, y violan el derecho del dueño y el de la casa, el del amo y el de la heredad.

Dominus ad iudicium veniet cum senibus populi sui, et principibus eius: vos enim depasti estis vineam, et rapina pauperis in domo vestra (Is. 3,14).

Vae qui coniungitis domum ad domum, et agrum agro copulatis usque ad terminum loci: numquid habitabitis vos soli in medio terrae? (Is. 5,8).

Et concupierunt agros, et violenter tulerunt, et rapuerunt domos: et calumniabantur virum, et domum eius: virum et hereditatem eius (Mich. 2,2).

D) No hay que poner la confianza en las riquezas

He ahí al que no tenía a Dios por su fortaleza, confiaba en sus muchas riquezas y se hacía fuerte en su maldad.

No confíes en la violencia, ni en la rapiña os gloriéis; si abundan las riquezas, no apeguéis a ellas vuestro corazón.

El que en sus riquezas confía, caerá; los justos reverdecerán como follaje.

Ecce homo qui non posuit Deum adiutorem suum: sed speravit in multitudine divitiarum suarum: et praevaluit in vanitate sua (Ps. 51,9).

Nolite sperare in iniquitate, et rapinas nolite concupiscere: divitiae si affluant, nolite cor apponere (Ps. 61,11).

Qui confidit in divitiis suis, corruet: iusti autem quasi virens folium germinabunt (Prov. 11,28).

E) Son inútiles para la felicidad humana

6 Mejor es el pobre que anda en integridad que el rico de perversos caminos.

8 El que con usura y crecido interés aumenta sus caudales, para el que se apiada de los pobres lo allega.

6 Melior est pauper ambulans in simplicitate sua quam dives in pravis itineribus.

8 Qui coacervat divitias usuris et foenore liberali, in pauperes congregat eas (Prov. 28,6 y 8).

9 Avarus non implebitur pecunia: et qui amat divitias, fructum non capiet ex eis: et hoc ergo vanitas.

10 Ubi multae sunt opes, multi et qui comedunt eas. Et quid prodest possessori nisi quod cernit divitias oculis suis? (Eccles. 5,9-10).

Qui acervat ex animo suo iniuste, aliis congregat, et in bonis illius alius luxuriabitur (Eccli. 14,4).

9 El que ama el dinero no se ve harto de él, y el que ama los tesoros no saca de ellos provecho alguno; también esto es vanidad.

10 Con la mucha hacienda, muchos son los que comen; y ¿qué saca de ello el amo más que verla con sus ojos?

El que se impone privaciones, amontona para otros, y con sus bienes otros se darán buena vida.

F) Por eso no es extraño que los malos las posean

17 Ne timueris, cum dives factus fuerit homo: et cum multiplicata fuerit gloria domus eius:

18 quoniam cum interierit, non sumet omnia: neque descendet cum eo gloria eius (Ps. 48,17-18).

Ecce ipsi peccatores et abundantes in saeculo obtinuerunt divitias (Ps. 72,12).

17 No te impacientes, pues, si ves a uno enriquecerse y se acrecienta la gloria de su casa;

18 porque a su muerte nada se llevará consigo ni le seguirá su gloria.

Esos, impíos son, y, con todo, a mansalva amontonan grandes riquezas.

G) Cómo han de comportarse los ricos con los pobres

7 Si unus de fratribus tuis qui morantur intra portas civitatis tuae in terra, quam Dominus Deus tuus daturus est tibi, ad paupertatem venerit non obdurabis cor tuum, nec contrahes manum.

8 Sed aperies eam pauperi et dabis mutuum, quo eum indigere perspexeris.

9 Cave ne forte subrepat tibi impia cogitatio, et dicas in corde tuo: Appropinquat septimus annus remissionis; et avertas oculos tuos a paupere fratre tuo, nolens ei quod postulat mutuum commodare: ne clamet contra te ad Dominum, et fiat tibi in peccatum (Deut. 15,7-9).

Qui despicit pauperem exprobat factori eius: et qui ruina laetatur alterius, non erit impunitus (Prov. 17,5).

7 Si hubiere en medio de ti un necesitado entre tus hermanos, en tus ciudades, en la tierra que Yavé, tu Dios, te da, no endurecerás tu corazón ni cerrarás tu mano a tu hermano pobre,

8 sino que le abrirás tu mano y le prestarás con qué poder satisfacer sus necesidades, según lo que necesite.

9 Guárdate de que se alce en tu corazón este bajo pensamiento: Está ya cercano el año séptimo, el año de la remisión; y de mirar con malos ojos a tu hermano pobre y no darle nada, no sea que él clame a Yavé contra ti y te cargues con un pecado.

El que insulta al pobre, insulta a su hacedor, y el que se goza del mal ajeno, no quedará impune.

http://www.obrascatolicas.com

A Yavé presta el que da al pobre; El le dará su recompensa.

El que cierra sus oídos al clamor del pobre, tampoco, cuando él clame, hallará respuesta.

Alarga al pobre tu mano, para que seas cumplidamente bendecido.

No alleguéis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín los corroen y donde los ladrones horadan y roban.

Díjole Jesús: Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes, dalo a los pobres y tendrás un tesoro en los cielos, y ven y sígueme.

13 Cuando hagas una comida, llama a los pobres, a los tullidos, a los cojos y a los ciegos,
14 y tendrás la dicha de que no puedan juzgarte, porque recibirás la recompensa en la resurrección de los justos.

Foeneratur Domino, qui miseretur pauperis: et vicissitudinem suam reddet ei (Prov. 19, 17).

Qui obturat aurem suam ad clamorem pauperis, et ipse clamabit, et non exaudietur (Prov. 21,13).

Et pauperi porrige manum tuam, ut perficiatur tua propitiatio et benedictio tua (Eccli. 7,36).

Nolite thesaurizare vobis thesauros in terra: ubi aerugo, et tinea demolitur: et ubi fures effodiunt, et furantur (Mt. 6, 19).

Ait illi Iesus: Si vis perfectus esse, vade, vende quae habes, et da pauperibus, et habebis thesaurum in caelo: et veni, sequere me (Mt. 19,21).

13 Sed cum facis convivium, voca pauperes, debiles, claudos, et caecos:

14 et beatus eris, quia non habent retribuere tibi: retribuetur enim tibi in resurrectione iustorum (Lc. 14,13-14).

H) Modo de usar las riquezas

Zaqueo, en pie, dijo al Señor: Señor, doy la mitad de mis bienes a los pobres, y si a alguien he defraudado en algo, le devuelvo el cuádruplo.

15 Si el hermano o la hermana están desnudos y carecen del alimento cotidiano.
16 y alguno de vosotros les dijere: Id en paz, que podáis calentaros y hartaros: pero no les déreis con qué satisfacer la necesidad de su cuerpo, ¿qué provecho les vendría?
4 El jornal de los obreros que han segado vuestros campos, defraudado por vosotros, clama, y

Stans autem Zachaeus, dixit ad Dominum: Ecce dimidium bonorum meorum, Domine, do pauperibus: et si quid aliquem defraudavi, reddo quadruplum (Lc. 19,8).

15 Si autem frater, et soror nudi sint, et indigeant victu quotidiano,

16 dicat autem aliquis ex vobis illis: Ite in pace, calefacimini et saturamini: non dederitis autem eis, quae necessaria sunt corpori, quid proderit? (Iac. 2,15-16).

4 Ecce merces operariorum, qui messuerunt regiones vestras, quae fraudata est a vobis,

clamat: et clamor eorum in aures Domini sabbaoth introivit.

5 Epulati estis super terram, et in luxuriis enutristis corda vestra in diem occisionis (Iac. 5,4-5).

Qui habuerit substantiam huius mundi, et viderit fratrem suum necessitatem habere, et clauserit viscera sua ab eo: quomodo charitas Dei manet in eo? (1 Io. 3,17).

los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos.

5 Habéis vivido en delicias sobre la tierra, entregados a los placeres, y habéis engordado para el día de la matanza.

El que tuviere bienes de este mundo, y, viendo a su hermano pasar necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo mora en él la caridad de Dios?

I) Vanidad y menosprecio de las riquezas

Verumtamen in imagine pertransit homo: sed et frustra conturbatur. Thesaurizat: et ignorat cui congregabit ea (Ps. 38,7).

Nil proderunt thesauri impietatis: iustitia vero liberabit a morte (Prov. 10,2).

Non proderunt divitiae in die ultionis: iustitia autem liberabit a morte (Prov. 11,4).

Melius est parum cum timore Dei quam thesauri magni et insatiabiles (Prov. 15,16).

Argentum eorum foras proiicietur, et aurum eorum in sterquilinium erit. Argentum eorum et aurum eorum non valebit liberare eos in die furoris Domini. Animam suam non saturabunt, et ventres eorum non implebuntur: quia scandalum iniquitatis eorum factum est (Ez. 7,19).

Dixitque ad illos: Videte, et cavete ab omni avaritia: quia non in abundantia cuiusquam vita eius est ex his quae possidet (Lc. 12,15).

Nam qui volunt divites fieri incidunt in tentationem et in laqueum diaboli, et desideria, multa inutilia, et nociva: quae

Muévese el hombre cual un fantasma; por un soplo solamente se afana; amontona sin saber para quién.

No aprovechan las riquezas mal adquiridas, mas la justicia salva de la muerte.

De nada sirven las riquezas el día de la ira, pero la justicia libra de la muerte.

Mejor es poco en el temor de Yavé que muchos tesoros en la turbación.

Tirarán en las calles su plata, y su oro se les torna estiércol; no los salvará su plata ni su oro el día de la ira de Yavé. No saciarán su hambre y no llenarán su vientre con ellos, porque les fueron incentivo para el pecado.

Les dijo: Mirad de guardaros de toda avaricia, porque, aunque se tenga mucho, no está la vida en la hacienda.

Los que quieren enriquecerse caen en tentaciones, en lazos y en muchas codicias locas y pernicio-

http://www.obrascatolicas.com

sas, que hunden a los hombres en la perdición y en la ruina.

10 El rico en su humillación, porque como la flor del heno pasará.

11 Se levantó el sol con sus ardores, secóse el heno, se marchitó la flor y desapareció su belleza. Así también el rico se marchitará en sus empresas.

mergunt homines in interitum et perditionem (1 Tim. 6,9).

10 Dives autem in humilitate sua, quoniam sicut flos foeni transibit:

11 exortus est enim sol cum ardore, et arefecit foenum, et flos eius decidit, et decor vultus eius deperiit: ita et dives in itineribus suis marcescet (Iac. 1,10-11).

J) En el Evangelio, los pobres son preferidos a los ricos

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque suyo es el reino de los cielos.

Nadie puede servir a dos señores, pues bien aborreciendo al uno amará al otro, o bien adhiriéndose a uno menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

23 Y Jesús dijo a sus discípulos: En verdad os digo que difícilmente entra un rico en el reino de los cielos.

24 De nuevo os digo: Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que el que entre un rico en el reino de los cielos.

Los discípulos se quedaron espantados al oír esta sentencia. Tomando entonces Jesús de nuevo la palabra, les dijo: Hijos míos, ¡cuán difícil es a los que confían en el dinero entrar en el reino de los cielos!

Sucedió, pues, que murió el pobre, y fué llevado por los ángeles al seno de Abrahán; y murió también el rico, y fué sepultado.

Beati pauperes spiritu: quoniam ipsorum est regnum caelorum (Mt. 5,3).

Nemo potest duobus dominis servire: aut enim unum odio habebit, et alterum diliget, aut unum sustinebit, et alterum contemnet. Non potestis Deo servire et mammonae (Mt. 6, 24).

23 Iesus autem dixit discipulis suis: Amen dico vobis, quia dives difficile intrabit in regnum caelorum.

24 Et iterum dico vobis: Facilius est camelum per foramen acus transire, quam divitem intrare in regnum caelorum (Mt. 19,23-24).

Discipuli autem obtupescebant in verbis eius. At Iesus rursus respondens ait illis: Filioli, quam difficile est, confidentes in pecuniis in regnum Dei introire! (Mc. 10,24).

Factum est autem ut moreretur mendicus, et portaretur ab Angelis in sinum Abrahae. Mortus est autem et dives, et sepultus est in inferno (Lc. 16, 22).

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

Es el actual el tercer domingo consecutivo en que la Iglesia hace alusión al bautismo en la liturgia de la santa misa, conjugando con maravillosa destreza la grandeza con las exigencias del mismo. Y en torno a las ideas paulinas de la epístola a los de Roma que hoy se leen, podemos buscar la unidad de las restantes fórmulas.

A) Dos consecuencias

Si hemos recibido el Espíritu de adopción en el que llamamos a Dios Padre, brotan dos consecuencias: somos al mismo tiempo hijos y herederos del cielo. Somos, pues, hombres espirituales y tenemos obligación, porque el bautismo lo exige, de matar la carne para vivir del espíritu.

Esta idea de nuestra cooperación personal a fin de que se convierta en realidad el derecho a la herencia adquirido por el bautismo, que ya se afirma en la epístola, vuelve a repetirse en el evangelio. Tal es la prudencia que quiere en los hijos de la luz de un modo general, si bien se especifica la prudencia en el uso de las riquezas haciendo con ellas amigos que puedan recibirnos un día en los cielos.

B) Prudencia y cooperación

Prudencia y cooperación que se reduce a la santificación y al cumplimiento de la voluntad de Dios. Ambas cosas se piden en la oración secreta, la primera, y en la colecta la segunda. «Te suplicamos que los dones que te ofrecemos nos santifiquen durante nuestra vida terrena y nos lleven a los goces sempiternos» (secreta). «Concédenos, Señor, el espíritu de pensar y obrar lo recto, para que los que no podemos existir sin ti vivamos según o conforme a ti» (colecta).

C) Plegaria de confianza

El canto responsorial del gradual es también una plegaria de confianza en Dios-Padre que viene a confirmar las anteriores y que puede constituir una bella oración jaculatoria para todas las almas

http://www.obrascatolicas.com

que se esfuerzan por vivir de Dios y para Dios, conforme a su gran dignidad de hijos suyos: «Sé, ¡oh Señor!, para mí un lugar de refugio y un Dios de protección. ¡Oh Dios!, en ti he puesto mi esperanza» (gradual).

D) El introito y el «alleluia»

Muy distinta a las anteriores ideas es la que, según Schuster, puede verse expresada en el introito y «alleluia». Copiamos sus palabras: «En medio de tu templo... No hay lugar en el mundo que pueda circunscribir la gloria y misericordia de Dios. Sin embargo, teniendo en cuenta la naturaleza humana y el carácter social que une a todos los hijos de Adán, ha dispuesto Dios en la presente economía que los fieles consigan los frutos de la redención no aisladamente ni tampoco de un modo directo, sino en medio de una sociedad sobrenatural y divina, que es la Iglesia... En esta inmensa sociedad..., las arterias de la gracia están constituídas por unos signos perfectamente determinados, que son los sacramentos y sacramentales, a través de los cuales nos son comunicados todos los tesoros de la redención de Cristo. Por eso debemos acudir a la liturgia de la Iglesia, más que a ningún otro sitio, en busca de los medios de santificación, el necesario pasto para nuestra piedad católica, hacia la cual deberán ir coordinados todos los demás actos de devoción privada, íntima y personal, mediante los que el alma se prepara para la gran liturgia de los sacramentos» (cf. *Liber Sacrament.* [Herder] t.5 p.153).

Será utilísimo el párrafo para inculcar en los fieles el amor a la liturgia. Nunca será suficiente la repetición de esta enseñanza, tan olvidada por muchos.

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epístola

a) Argumento

Continuamos leyendo la Epístola a los Romanos, y, aun cuando entre las perícopas de las dominicas anteriores y el trozo litúrgico de hoy se intercale el capítulo 7, podemos decir, sin embargo, que las ideas que vamos a sintetizar son una consecuencia de las anteriormente expuestas.

Del bautismo y de nuestra incorporación a Cristo se sigue que «el pecado», tomado en el sentido de concupiscencia, aun cuando persista en nuestro cuerpo, no redarguye condenación alguna (8,1); pero, en cambio, si le permitimos reinar en nosotros, prestándole consentimiento, entonces engendra el otro pecado, el pecado mortal, y, mediante él, la muerte.

Pero puesto que los que viven según la carne no pueden agradar a Dios (8,8) y el Espíritu de Cristo habita en nosotros (8,9), aun cuando el cuerpo sienta la concupiscencia, el espíritu debe vivir la santidad (8,10), y así llegará el día en que, del mismo modo que Cristo resucitó glorioso a su cuerpo, resucite los nuestros, libres para siempre de tentación y llenos de vida (8,11).

En este punto comienza nuestro trozo, que depende todo él de la primera recomendación: no debemos vivir según la carne, sino según el espíritu. Las razones son dos, a saber, que la condenación es fruto del vivir según la carne, mientras la vida eterna lo es de la del espíritu. Pero, al probar este segundo miembro del inciso, San Pablo se lanza dentro de los misterios de la filiación divina, sin perder el rigor dialéctico de su argumento.

El que vive la vida del espíritu es movido por el Espíritu de Dios; quien es movido por el Espíritu de Dios es hijo de Dios, y, si somos hijos de Dios, somos herederos suyos y coherederos de Cristo, e iremos, por lo tanto, al cielo.

Este es el argumento, a través del cual se desgranan pensamientos profundos sobre nuestra filiación divina.

b) Los textos

1. No somos deudores a la carne de vivir según la carne

El sentido de este castellano tan oscuro, casi como pudiera serlo el griego aramaizante de San Pablo, es el siguiente: No tenemos ninguna obligación para con la carne que nos fuerce a vivir según ella, sino para con el Espíritu. Estas últimas palabras, «sino para con el Espíritu», no figuran en el texto paulino, cosa que es muy frecuente en un autor que deja sin cerrar muchos párrafos, arrastrado por la idea que le empuja y bulle en los puntos de la pluma.

Como quiera que ya hemos hablado bastante sobre la lucha entre carne y espíritu, las obligaciones y derechos que nos impone el bautismo, y sobre cómo, aunque hayamos crucificado la carne y sus pasiones (Gal. 5,24), sin embargo, debemos vigilar siempre, no sea que retoñen, y desarrollar en nosotros la vida nueva, pasaremos al versículo 14.

2. Porque los que son movidos por el espíritu de Dios, ésos son hijos de Dios

Trátase aquí de un estado permanente de docilidad al Espíritu Santo. De El vienen también las gracias actuales que mueven al pecador a iniciar sus primeros pasos hacia la conversión; pero ahora San Pablo se refiere a aquellos en los que *el Espíritu de Cristo habita* (8,9) y, por lo tanto, movidos por El, mortifican habitualmente *las obras de la carne* (8,13).

Estos tales son hijos de Dios.

Oigamos a Santo Tomás: *Quicumque Spiritu Dei aguntur.* Son movidos, *aguntur*, por el Espíritu de Dios los que se dejan guiar por El como por un doctor y maestro que interiormente les ilumina, enseñándoles lo que deben hacer. «Pero, como quiera que el que es movido no obra por sí mismo, el hombre espiritual no se limita a ser instruído por el Espíritu Santo sobre lo que debe hacer, sino que

http://www.obrascatolicas.com

su mismo corazón es impulsado por El, y, por lo tanto, no hay que detenerse en el primer sentido al comentar la frase de *quicumque*... Dícese que son movidos, *agi*, los que obran por impulso de un instinto superior, por razón de lo cual no decimos que los animales obran *(agunl)*, sino que son movidos *(aguntur)* por su naturaleza. Del mismo modo el hombre espiritual no se inclina principalmente a sus operaciones por el impulso de su propia voluntad, sino por el instinto del Espíritu Santo..., lo cual no excluye que los varones espirituales obren mediante su voluntad y libre albedrío, ya que el Espíritu Santo causa en ellos ese movimiento de su voluntad y libertad, según aquello de la Epístola a los Filipenses (2,13) : *Dios es el que obra en vosotros el querer y el obrar»* (cf. *In Epist. ad Rom.* c.8 l.6).

Pero ese movimiento recibido del Espíritu Santo no ha de ser concebido como algo puramente extrínseco y actual, a lo cual no responda en nosotros alguna exigencia y estado connatural a esos impulsos. No; eso sería violento. Del mismo modo que en el orden natural las acciones divinas, necesarias para que pasemos al acto, responden a una naturaleza que se nos concedió previamente y que es el coprincipio de la acción, del mismo modo en el orden sobrenatural estas iluminaciones y mociones del Espíritu suponen una naturaleza deificada y hecha hija de Dios por ese mismo Espíritu que nos mueve.

Por eso, los que son movidos por el Espíritu de Dios, ésos son hijos de Dios, porque el Espíritu no hace sino acompasar sus impulsos a la filiación que anteriormente concediera.

3. Que no habéis recibido el espíritu de siervos

Los versículos 15 y 16 son un a modo de paréntesis, en el cual Pablo canta la intensidad del amor filial de los cristianos hacia Dios.

Contrapónese, en primer lugar, el espíritu de adopción del Nuevo Testamento con el de temor de la Antigua Ley. Ciertamente los judíos conocían a Dios como Padre, pero no habían penetrado en los misterios de la verdadera filiación. Allí se hablaba más bien de una filiación metafórica de todo el pueblo judío, dirigido y protegido por Dios. Por otra parte, su ley se basaba principalmente en el temor al castigo.

Santo Tomás (cf. ibid.) se extiende sobre las diversas clases de temor. «El temor tiene dos objetos, a saber, el mal del cual se aparta medroso y aquello de donde ve que le puede provenir ese mal. Por ejemplo, teme la muerte y al rey que le puede matar». Cuando huímos de un mal terreno movidos por un amor desordenado, el temor es malo. Cuando tememos un daño que hace sufrir a nuestra naturaleza creada, como, v. gr., el castigo, y tememos que nos sea infligido por Dios, de suyo este temor es bueno, puesto que consiste en temer a Dios. Ahora bien, a este temor puede ocurrirle lo mismo que a la fe informe, que lo que tiene de bueno lo ha recibido del Espíritu Santo; pero lo que tiene de defectuoso, a saber, el carecer de gracia, eso es atribuíble sólo al hombre. Cuando tememos a Dios, el temor proviene del Espíritu Santo; pero si, movidos por este temor, nos espantamos sólo del infierno y no del pecado, que lo merece, en cuanto a esto ya no obramos movidos por esa santísima Persona. Otra tercera clase de temor huye del pecado, porque lleva aneja la separación de Dios como castigo eterno, y este temor, principio de la sabiduría, es un temor santo, aunque no perfecto, como aquel otro que tiembla ante la posible

pérdida de un Señor a quien ama. Estos dos últimos temores proceden de la caridad, y, en tanto que el amor de la pena «engendra la servidumbre, el amor de caridad produce la libertad de los hijos. La ley antigua fué dada en temor, significado por los truenos y todo aquello que acompañó su promulgación... Por eso la ley antigua, al inducir al cumplimiento de los mandatos mediante la amenaza de castigos, fué dada en espíritu de servidumbre...»

El centro de la devoción cristiana consiste en que lo centremos todo en nuestra filiación divina para con Dios, de la que surge el amor, que regulará todas nuestras acciones. Este sentir nuestra filiación es obra del Espíritu Santo, que, cuando nos dirigimos a Dios, nos pone en los labios la palabra de *Abba, Padre* (San Pablo la escribe primero en arameo y a continuación se la traduce a sus lectores romanos). Es una especie de grito que surgía de aquella primera generación cristiana, que había oído predicar por primera vez el amor de Dios como Padre de los hombres.

4. El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu

¿Cómo atestigua el Espíritu Santo esta nuestra filiación? Tenemos, desde luego, los casos extraordinarios de santidad, en los que obra libre y superabundantemente; tenemos también nuestras propias experiencias humildes, en las que a veces hemos sentido la voz de Dios, que en la meditación, ejercicios espirituales, etc., hablaba y nos enseñaba dentro del corazón. Pero de un modo general podemos afirmar con Santo Tomás (cf. ibid.) : «Da testimonio por medio del afecto de amor filial que produce en nosotros». Es el Espíritu de la verdad, y, si ha sembrado en nosotros el amor filial, su siembra equivale a una cierta afirmación de nuestra filiación divina.

5. Si hijos, también herederos

Es un versículo de gran abundancia dogmática.

Nuestra filiación no es puramente alegórica. Aunque adoptiva, es real; tan real, que produce el efecto jurídico de constituirnos en herederos. Y para que no quepa la menor duda de la realidad de la herencia, San Pablo la coloca en el mismo plano de la de Cristo, con un rigor lógico de proposiciones concatenadas. Si somos hijos, somos herederos, y si somos herederos, somos coherederos de Cristo. A tal punto llegó nuestra dignidad.

Pero en este versículo podemos también observar cómo, si en el *orden de la ejecución* primero fué deificada mediante la gracia nuestra naturaleza, y esta deificación nos constituyó en hijos, y, al ser hijos, merecemos la herencia o cielo, en el *orden intencional* se sigue un orden inverso. Primero, Dios nos destina a la gloria, que es la herencia de sus hijos. Para ello quiere que seamos hijos suyos, y para conseguirlo nos adopta, deificándonos por la gracia. Por uno y otro camino nos encontramos siempre con un premio, el cielo, que, por ser herencia de Dios, exige un orden sobrenatural para quienes hayan de conseguirlo.

Claro que su consecución final depende de una condición : que *padezcamos con Cristo*, mortificando las obras de la carne, *para ser con El glorificados*.

http://www.obrascatolicas.com

B) *Evangelio*

a) Ocasión y argumento

«Tan difícil y oscura pareció a muchos Padres esta parábola, dora de particular dilucidación, escribiendo al papa San Dámaso, según observa Salmerón (7.29), que San Jerónimo la juzgó merece- y no han faltado autores que la han tenido no sólo por difícil, sino aun por imposible» (cf. Sainz, *Las parábolas del Evangelio*, p.3.ª [Bilbao 1915] p.423).

En efecto, es difícil si nos empeñamos en aplicar todos y cada uno de los elementos que la componen, en vez de buscar y centrarnos en el pensamiento que el Señor quiere exponer, en cuyo caso no lo es tanto.

No sabemos si el Señor la pronunció a continuación de la del hijo pródigo, tal y como la sitúa San Lucas, que bien pudo haberlas agrupado todas sistemáticamente, sin que Jesús las hubiera pronunciado a la vez.

Maldonado, que con muchos se inclina por la unidad, escribe: «Había enseñado Cristo en las tres parábolas anteriores (la oveja perdida, la dracma y el hijo pródigo) el cuidado que ponía en convertir a los pecadores y su benignidad para los ya convertidos; en ésta, tomando ocasión de la benignidad de Dios, enseña el empeño y diligencia que han de poner a su vez los pecadores para convertirse a la amistad divina» (cf. *Comentarios a San Lucas*, in h.l.: BAC, t.2 p.673).

Seguiremos el método que nos parece más claro, exponiendo primero la parábola o imagen, buscando después la aplicación intentada por el Señor y, finalmente, trayendo a cuento otras aplicaciones secundarias, pero oportunas y comunes en los autores de nota.

b) La parábola

1. Tres elementos de las parábolas

Muchas de las parábolas suelen constar de tres elementos, a saber, la *proparábola*, o pequeña situación de la escena, que indica el fin que persigue el Señor al predicarla; v. gr.: *Decía a los invitados una parábola, observando cómo escogían para sí los primeros puestos* (Lc. 10,7); la *parábola*, o narración, y la *epiparábola*, o fruto de la misma: *Tal os digo que será la alegría entre los ángeles de Dios por un pecador que haga penitencia* (Lc. 15,10).

En el caso presente carecemos del primer elemento, y creemos que los versículos 8 y 9, *los hijos de este siglo son más avisados..., con las riquezas injustas hacemos amigos...*, constituyen la *epiparábola* y el hilo conductor de toda ella.

2. La parábola

Comienza hablándonos de un hombre rico, cuyas posesiones debían consistir en mieses y olivares, a juzgar por las deudas de sus colonos, y cuyo administrador general había cometido fraudes abundantes.

No debía este tal señor estar muy al tanto de sus asuntos ni ser muy celoso vigilante, cuando necesitó que gentes envidiosas quizás del cargo le denunciaran (la palabra griega indica cierta malevolencia en la denuncia) la conducta del administrador.

A partir de este momento, todo es dramático en el Evangelio: la llamada del Señor, con la conminación de un despido irrevocable; los soliloquios del administrador, incapaz de un trabajo rudo y lo suficientemente orgulloso para no poder mendigar; y, por último, la solución poco honrada.

Esta consiste en llamar a los renteros que pagaban el arriendo en especie, preguntándoles la cantidad adeudada, para que resaltara más el favor que pensaba hacerles; sacar el documento en el que figuraba el contrato y rebajar el tipo de pago o la cantidad adeudada todavía. Era un modo de granjearse amigos, fiándose en el agradecimiento y suponiendo la poca honradez.

Al uno le rebaja la mitad, cincuenta batos de aceite, y al otro la quinta parte, veinte coros de trigo. No queremos adentrarnos en averiguar la correspondencia de estas medidas, pues, quizás porque eran distintas en cada región, autores muy serios dan con toda exactitud y seguridad cifras que, cotejadas entre sí, sólo arrojan, entre unos y otros, la diferencia de 51.520 litros en la cantidad de trigo rebajada. Como para la explicación de la parábola es por completo indiferente, sólo haremos notar que lo que se le rebajó al deudor del trigo suponía, desde luego, mucho más que lo condonado al del aceite. Desde este punto comienzan las dificultades.

3. Dificultades y soluciones

El amo alabó al mayordomo infiel de haber obrado industriosamente, pues los hijos de este siglo son más avisados en el trato con los suyos que los hijos de la luz. Y yo os digo: con las riquezas injustas haceos...

La palabra que Nácar traduce, y con razón, por «amo», en griego es Κύριος, y algunos han supuesto que aquí comienza a escribir San Lucas en forma narrativa, atribuyendo al Señor la aprobación. Desde Juliano el Apóstata hasta Renán, muchos se han escandalizado de que Jesús aprobase conducta tan fraudulenta.

En realidad, quien la aprueba es el amo, pero el Señor hace suya esa aprobación y basa en ella su moraleja. Lo que aprueba no es el fraude, sino la habilidad.

El segundo punto de discusión brota inmediatamente con las palabras: *Pues los hijos de este siglo...*, que muchos de los modernos afirman ser una observación explicativa del evangelista y no palabras pronunciadas por el Señor.

La verdad es que, aun cuando siempre nos ha maravillado cómo se atomizan los escritos bíblicos, descubriendo paréntesis y atribuyéndolos a uno u otro autor con una seguridad y facilidad que nosotros estaríamos muy lejos de sentir, si quisiéramos analizar escritos mucho más modernos y más fáciles, sin embargo, hemos de confesar que en esta ocasión no vale la pena discutir el asunto. Si las palabras fueron escritas por el evangelista, sin duda alguna que las intercaló, porque sintetizaban el pensamiento de Cristo al desenvolver la parábola.

Tenemos, pues, que el amo alaba a su mayordomo, pero no le alaba en modo alguno porque le haya robado—¡si le priva de la

http://www.obrascatolicas.com

administración por ello mismo!—, sino por sagaz. Si lo hubiéramos de traducir al castellano vulgar, diríamos: «El amo se quedó pasmado al ver lo listo que era», y con ello se ha disuelto toda dificultad, como la sal en el agua.

4. La epiparábola

Y de esta maravilla del uno y agudeza del otro surge la epiparábola: los hijos de las tinieblas son más sagaces que los de la luz.

Es sabido que por hijos de las tinieblas se entiende a los malos, y por hijos de la luz, a los buenos. La Vulgata emplea la expresión *in generatione sua*, traducción directa del texto griego, que a su vez es un aramaísmo, bien vertido al castellano por Nácar: *En el trato con los suyos.*

Por lo tanto, toda la parábola ha ido enderezada, como después explicaremos, a indicarnos que imitemos, en lo tocante a nuestra salvación, a los malos, emulando el celo que ellos despliegan en sus asuntos temporales.

Pero inmediatamente el Señor deduce una aplicación: *Y yo os digo: con las riquezas injustas haceos amigos, para que, cuando éstas falten, os reciban en los eternos tabernáculos.*

5. Las riquezas injustas

En el original se lee por riquezas la palabra *mammona*, empleada también en otros lugares del Evangelio (Mt. 6,24), locución hebrea y aramaica que permaneció hasta San Agustín en el dialecto fenicio hablado en Cartago. Añádasele el adjetivo *injustas*, y esto sí que merece aquilatarse un tanto.

Pueden ser *injustas*, por haber sido adquiridas con injusticia, v. gr., con fraude u oprimiendo al pobre. Así opina San Jerónimo al comentar a San Mateo, y, con su rigor acostumbrado en la *Epist.* 150 *ad Hedibium*, hace suyo el adagio: «Todo rico o es un inicuo o heredero de un inicuo». En este caso no hay que suponer que el Señor recomiende robar para dar limosna, absurdo que algunos debieron profesar, a juzgar por las veces que San Agustín predica contra ello.

Pueden ser injustas porque inclinan al pecado, y el aramaísmo *riquezas de la injusticia* tendría el mismo sentido que la expresión castellana de «el maldito dinero», lo cual no quiere decir que se posea gracias a una maldición. Ambas acepciones, sobre todo unidas, son muy corrientes entre los Santos Padres e intérpretes, que añaden una tercera y menos aceptada, según la cual *injustas* quiere decir *falaces, engañadoras*, por lo fácilmente que se pierden.

Con estas riquezas podemos granjearnos el cielo si las empleamos caritativamente. También creemos inútil extendernos, con muchos autores, sobre cómo nos recibirán los pobres en el cielo, siendo así que ni a ellos les pertenece el concederlo ni todos ellos irán allí. El sentido es lo suficientemente hermoso y fácil para que necesite explicación.

c) La aplicación esencial

Con las nociones que hemos puesto al principio a guisa de introducción, creemos que es sencillo entender cuál sea la intención de la parábola, conseguida la cual nos es fácil distinguir los elementos necesarios y los de mero adorno, los que sirven de ejemplo que imitar y los que no se proponen como modelo.

1. Conclusión esencial

La conclusión esencial de la parábola es la siguiente: *El amo alabó al mayordomo infiel de haber obrado industriosamente, pues los hijos de este siglo son más avisados...* «Es éste un argumento de lo menor a lo mayor, tomado no de cierta semejanza, sino de proporción. Si aquel mayordomo ni siquiera dudó en valerse de malas artes con tal de huir una pena pequeña y temporal, ¡cuánto más ha de emplear el pecador todos los medios lícitos para evitar la grandísima pena que nunca ha de acabar! Y si aquél fué alabado por su amo, a pesar de haberlo defraudado con sus malas artes, ¡cuánto más lo será el pecador que, sin ofender al Señor, antes agradándole en lo que hace con sus pobres, se muestra prudente e industrioso!» (cf. Maldonado, *Comentario a San Lucas*, in h.l: BAC, t.2 p.681).

La industria, el celo y tesón de los malos son propuestos para estimular a los buenos. Y no sólo a la limosna, sino a la virtud en general. A la frase de *el trato con los suyos* de los hijos del mundo, esto es, sus asuntos mundanos, corresponde *el trato con los hijos de la luz*, esto es, todas nuestras empresas de satisfacción, apostolado, salvación propia y ajena, etc.

Por lo tanto, el predicador tiene materia más que suficiente para extenderse ante toda clase de auditorios. Y todos la tenemos muy harta para examinar nuestra conciencia, porque también en nuestro interior vive a veces el hijo del mundo y el de la luz. ¿Cuál de los dos es más industrioso?

«La razón apriorística (de que los mundanos sean más industriosos) estriba en la existencia de los sentidos y del deseo de lo terreno dentro del hombre. El entendimiento y el espíritu son debilitados, oprimidos y entorpecidos por el cuerpo, por los sentidos y la concupiscencia; de donde se sigue que los mundanos, ayudados y empujados por sentidos y deseos, son mucho más vivos y despiertos en proveerse de lo temporal que los espirituales y santos cuando, estimulados por el entendimiento y espíritu, se dedican a los negocios de este último. Las cosas espirituales, ocultas e invisibles, apenas si impresionan a la mente» (cf. Cornelio a Lápide, *Comm. in Lc.*, c.16,8).

2. Aplicación concreta

Pero paréceme que el Señor apuntaba desde el principio a una conclusión y aplicación concreta, que desarrolla no sólo en el versículo que lee la liturgia para cerrar la parábola, sino en los siguientes.

Y me lo parece por dos razones. La primera, porque *oían estas cosas los fariseos, que son avaros, y se mofaban de El* (Lc. 16,14). Ya sabemos, pues, cuál era el auditorio, y lo mismo que su murmuración primera (15,2) motiva las parábolas de la misericordia, creo que, previendo sus segundos comentarios o, mejor dicho, los corazones de que habían de brotar, apunta a ese defecto y propone una parábola de la que puede sacar como aplicación la doctrina que le interesa.

En este caso diríamos que Jesús expone una parábola de la que sacará una conclusión general que aproveche a todos, incluso a sus

http://www.obrascatolicas.com

discípulos, con miras a deducir una aplicación dirigida a los avaros y los ricos.

La segunda razón son los elementos dramáticos empleados en la imagen, a saber: administradores, riquezas, etc., y, sobre todo, un hombre que asegura su porvenir por medio del dinero, lo cual va muy de acuerdo con el sermón que se sigue, dirigido a los fariseos: *Si, pues, no sois fieles en las riquezas injustas, ¿quién os confiará las riquezas verdaderas?*

Tenemos, pues, clara y terminantemente expuesta por el Señor la doctrina que tanto han predicado los Santos Padres y de la que hemos dado abundantes muestras en nuestra obra, y sobre todo en el Adviento.

La limosna sirve para devolver las riquezas injustamente adquiridas, aun cuando su injusticia no consista precisamente en herir la justicia conmutativa, sino la legal e incluso la que hoy se llama social. Aunque sólo haya perjudicado a nuestra alma con sus inmoderados afanes.

La limosna sirve también para implorar de Dios el perdón. «Del mismo modo que colocamos las pilas de agua a la entrada de los templos..., colocamos también a los pobres para que te laves el alma» (cf. CRISÓSTOMO en *La palabra de Cristo*, t.1 p.488).

La limosna es un medio magnífico de satisfacer por nuestras culpas (cf. SAN AGUSTÍN, ibíd., p.488).

La limosna es un medio de santificación por lo que supone de renuncia a algo a lo que estamos muy apegados; de caridad hacia el mismo Cristo, personificado en los pobres (cf. CRISÓSTOMO en *La palabra de Cristo*, t.1 p.173,3), y de obediencia y cumplimiento de sus deseos.

Los pobres nos recibirán en los tabernáculos eternos, enviando previamente sus oraciones, recibiéndonos allí—¿por qué no?—para demostrarnos su agradecimiento y aumentar nuestra gloria accidental. Y, aunque no oraran ni estuvieran en el cielo, podríamos decir también que rezan por nosotros y nos reciben, porque, lo mismo que ellos representaron a Cristo, Cristo hará sus veces.

Recreémonos en este trozo de los Hechos de los Apóstoles (9,36-42): *Había en Jope una discípula llamada Tabita, que quiere decir «gacela». Era rica en buenas obras y limosnas. Sucedió, pues, en aquellos días que, enfermando, murió.* Mientras la amortajaban llamaron a Pedro, que acudió *donde estaba, y le rodearon todas las viudas, que lloraban mostrando las túnicas y mantos que en vida les diera Tabita.* Pedro se queda a solas con la difunta, la resucita *y, llamando a los santos y viudas, se las presentó viva.* He aquí el oficio de los pobres para con nosotros.

d) OTRAS APLICACIONES

Son muchísimas, la mayoría de ellas inmediatas.

1. Los administradores

Es un pensamiento muy frecuente no sólo en el Nuevo, sino en el Antiguo Testamento, el de que somos administradores de los bienes recibidos de las manos de Dios. Cuerpo, alma, todas sus potencias, todos los bienes exteriores y, sobre todo, los de la gracia son de Dios, a quien por eso llamamos el Señor, el Dueño.

Obligación primera del administrador es ser fiel, esto es, administrar los bienes de acuerdo con la voluntad de su dueño. *Ya el mundo, ya la nada, ya la muerte, ya lo presente, ya lo venidero, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios... Por lo demás, lo que en los dispensadores se busca es que sean fieles* (1 Cor. 3,22-23 y 4,2).

Voluntad del dueño es que todo lo refiramos a El. Esta su voluntad se manifiesta por los mandamientos, por las obligaciones de nuestro estado, las órdenes de nuestros superiores y el precepto suyo de nuestra santificación progresiva.

Tampoco somos otra cosa sino administradores de los bienes temporales. «Y la errónea opinión de creer que los poseemos como propios y señores de lo que usamos durante la vida, aumenta los pecados mortales y disminuye las obras buenas» (cf. CRISÓSTOMO, citado por Santo Tomás en la *Catena*. El lugar no ha podido ser comprobado por las ediciones críticas; tiene, sin embargo, la autoridad de su antigüedad y de haber sido hecho propio por Santo Tomás).

Dios ha creado y fertilizado el mundo; luego es suyo. A nosotros nos ha concedido sólo el uso; luego debemos usarlo en la medida de su voluntad. Su voluntad al fertilizarlo fué que produjera lo necesario para sustentar al hombre; luego el derecho primario destina la producción del mundo al sostenimiento de todos los hombres. A continuación, la historia y la realidad de las cosas han demostrado que el medio mejor para que la tierra produzca los bienes de que es capaz y para que los hombres participen de esa producción es el régimen de propiedad privada, de modo que los individuos posean parte de los medios de producción y de los productos.

Sin embargo, esta posesión de los medios y de lo producido sigue siendo de Dios y conserva el mismo fin primero de mantener a toda la humanidad; de lo cual se sigue que la propiedad humana puede recibir las limitaciones que la necesidad común imponga como necesarias o muy beneficiosas y que los propietarios deben seguir considerándose como administradores de Dios y disponiendo de sus bienes conforme a la voluntad divina, que, ya hemos dicho, no es otra cosa sino que todos se aprovechen, en una forma u otra, de lo que creó para todos.

Es doctrina estricta de los Santos Padres y de la Iglesia que lo que nos sobra no es nuestro. Ahora bien: ¿quién ha de determinar qué es lo que nos sobra? ¿Nuestro egoísmo o nuestra caridad? Dictamínelo, por lo menos, nuestra conveniencia real, mirando prudentemente, como quiere la parábola, a la futura rendición de cuentas ante Dios, que es caridad y justicia.

2. La rendición de cuentas

Le acusaron ante su señor. Tenemos un acusador malévolo, Satanás. No se le permite la mentira ante Dios, pero ciertamente que desnudará nuestra alma ante la justicia divina.

La hora de la muerte es la de la rendición de cuentas. De toda la administración, de los bienes temporales, naturales y de la gracia.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN CIPRIANO

La limosna

El libro de San Cipriano titulado *De opere et eleemosynis*, citado con uno u otro título por San Agustín (cf. l.4, *Contra las dos cartas de Pelagio a Bonifacio*, c.8) y San Jerónimo en su epístola a Pammaquio, es quizá el primer libro cristiano sobre la limosna y recoge todos los textos de la Escritura y argumentos que han sido después desarrollados por los Santos Padres, especialmente por San Agustín y San Juan Crisóstomo, como puede verse en nuestra misma obra. Adviértase que, cuando San Cipriano habla de las obras de justicia, se refiere a las de misericordia, a las que da este nombre. Insertamos los textos bíblicos que recogen la versión usada por San Cipriano (cf. *Opera D. Caecilii Cypriani Carthaginiensis Episcopi* [Antuerpiae 1568] p.304-312).

A) La limosna y el perdón de los pecados

a) Beneficios de la divina misericordia

"Muchos y muy grandes son, hermanos carísimos, los beneficios divinos que la abundante y copiosa clemencia de Dios Padre y de Cristo obra y obrará siempre para procurar nuestra salud, lo mismo cuando para conservarnos y vivificarnos envió el Padre a su Hijo que cuando el Hijo, enviado, quiso ser hombre para hacernos hijos de Dios, y se humilló para levantar al pobre caído, y fué herido para curar nuestras heridas, y siervo para llevarnos a la libertad, y sufrió la muerte para trocarnos en inmortales".

"Muchos y muy grandes son estos dones de la divina misericordia. Pero también lo es esa otra providencia y gran clemencia que con saludable solicitud se cuidó de nosotros, procurando conservar plenamente al hombre, que ya había sido redimido. Porque, una vez que Dios nuestro Señor, viniendo a nosotros, hubo curado las heridas que recibiera Adán y sanado los venenos de la antigua serpiente, promulgó una ley obligando a los sanos a no pecar más, no fuera que le ocurriese algo más grave al pecador. Apurados estábamos, y este mandato nos angustiaba en gran estrechez,

obligándonos a la inocencia. La debilidad y flaqueza humana no hubiera tenido remedio si la piedad divina no hubiera acudido otra vez a socorrerla y, mostrándonos las obras de misericordia, no hubiese abierto un camino para defender nuestra salvación, facilitándonos el que pudiéramos borrar con la limosna cualquier mancha que contrajésemos".

b) Eficacia de la limosna

El Espíritu Santo habla en las Sagradas Escrituras y dice: *La limosna y la fe purgan los delitos* (Tob. 4,11), pero no ciertamente aquellos delitos contraídos con anterioridad, porque los tales fueron borrados con la sangre de Cristo y la santificación (del bautismo). Y en otro lugar dice: *Como el agua apaga el fuego, así la limosna borra el pecado* (Eccli. 3,33), palabras con las que se demuestra que la limosna, lo mismo que el agua del bautismo, apaga las llamas del infierno y que con las obras justas se extingue el fuego de los delitos. Y como quiera que el perdón de los pecados no se concede en el bautismo más que una vez, Dios indulgentemente nos ha concedido que las obras de misericordia puedan asidua y constantemente imitar la eficacia bautismal.

c) La limosna limpia el alma

"También nos lo enseña el Señor en el Evangelio, pues cuando los discípulos fueron acusados de comer sin haberse lavado primeramente las manos, contestó: *El que ha hecho lo interior, ha hecho también lo que está fuera; sin embargo, dad limosnas, y todo os será limpio* (Lc. 11,41), enseñándonos y haciéndonos ver que no hay que lavar las manos, sino el pecho; que hay que limpiar las inmundicias interiores con preferencia al exterior; que todo aquel que haya limpiado lo de dentro ha limpiado también lo de fuera, y, limpia el alma, también está limpio el cuerpo. Ahora bien, para enseñarnos cómo hemos de conseguir esa limpieza, añade que se den limosnas. El misericordioso enseña la misericordia, y el que quiere salvar a los que redimió con gran precio, les hace saber que, si se han manchado después de la gracia bautismal, pueden limpiarse de nuevo.

Reconozcamos, hermanos carísimos, el saludable obsequio de la indulgencia divina y curemos nuestros pecados con esta medicina espiritual, purificándonos de nuestras manchas, ya que no podemos vivir sin alguna herida en nuestra conciencia".

http://www.obrascatolicas.com

B) Textos escriturarios

"Los avisos celestiales, hermanos queridísimos, no han cesado nunca, no han callado nunca, y, tanto en las Escrituras antiguas como en las nuevas, siempre y en todas partes se anima al pueblo de Dios a las obras de misericordia, cantando y avisando el Espíritu Santo que todo el que quiere entrar en el reino de los cielos ha de dar limosnas".

a) "Parte tu pan con el hambriento"

"Lo mandó y lo enseñó Dios a Isaías: *Clama,* le dice, *fuertemente, no tengas pereza; levanta tu voz como una trompeta y anuncia a mi pueblo sus pecados, y sus crímenes a la casa de Jacob* (Is. 58,1). Y, una vez que le hubo mandado les echara en cara sus pecados y les hubiera reprendido, ardiendo en indignación, sus delitos, y les hubiera dicho que, aunque se dedicaran a la oración, a las preces y al ayuno, no podían satisfacer por ellos, y ni aun cuando se envolvieran en cilicios y cenizas podían amansar la ira de Dios, por fin, para demostrarles en la última parte que Dios sólo podía ser aplacado con las limosnas, continúa: *Parte tu pan con el hambriento y haz entrar en tu casa a los necesitados que no tienen techo* (ibid., 7). Entonces volverás a recibir la luz y adornarte con los vestidos, e irá delante de ti la justicia y te rodeará la caridad de Dios. Las mismas palabras de Dios nos indican el remedio para volverle propicio, y el magisterio divino enseña lo que deben hacer los pecadores, a saber, satisfacer a Dios con obras de justicia y purgar sus pecados con méritos de misericordia. En Salomón leemos: *Encierra la limosna en el corazón del pobre, y ésta rogará por ti en todo mal* (Eccli. 29,15); y en otra ocasión: *El que obtura sus oídos para que no oigan al débil, él también invocará a Dios y no habrá quien le escuche* (Prov. 21,23). No puede merecer la misericordia del Señor quien no haya sido misericordioso, ni impetrará nada de la piedad divina el que no haya sido humano a los ruegos del pobre, lo cual está también explicado por el Espíritu Santo en el salmo que dice: *Bienaventurado el que piensa en el pobre, porque en el día malo Dios le librará* (Ps. 40,1)".

Acordándose de todos estos preceptos, Daniel recomendó a Nabucodonosor que diera limosnas para que Dios le perdonase los pecados (Dan. 4,24).

b) La limosna limpia los pecados

"El ángel Rafael nos atestigua lo mismo, animándonos a repartir limosnas liberal y largamente, con estas palabras: *Buena es la oración con el ayuno y la limosna, porque la limosna libra de la muerte y limpia los pecados* (Tob. 12, 8-9). Nos hace ver que nuestra oración y ayuno pueden menos si no son ayudados por las limosnas, y que los ruegos sirven poco para impetrar si no van acompañados por las obras y los hechos. El ángel revela, manifiesta y confirma que nuestras peticiones son eficaces merced a la limosna; que nuestra vida se libra de peligros y nuestra alma de la muerte gracias a ella.

Y no creáis, hermanos queridísimos, que hemos dicho estas cosas sin pensar en demostraros ser cierto lo que el ángel Rafael nos ha anunciado. En los Hechos de los Apóstoles se nos propone a la fe un hecho que demuestra cómo las limosnas libran no sólo de la segunda muerte del alma, sino incluso de la primera del cuerpo". Tabita es resucitada por San Pedro en atención a sus limosnas (Act. 9,40-41). "Dióse cuenta Pedro de que podía pedir lo que así se le pedía y que no había de faltar la ayuda de Cristo a aquellas viudas que se la pedían... Tanto pudieron los méritos de la misericordia, tanto alcanzaron las obras justas, y la que repartió a las viudas subsidios abundantes para que pudieran vivir, mereció ser devuelta a la vida por sus ruegos..."

c) Preceptos evangélicos

"Por eso, en el Evangelio, el Señor, doctor de nuestra vida y maestro de la salvación eterna, vivificando al pueblo creyente y preocupándose de la eternidad de los vivificados, en nada insiste tanto, al darnos sus mandatos divinos y preceptos celestiales, como en que frecuentemos la limosna, en que no nos dediquemos a incubar riquezas terrenas, sino que ahorremos tesoros celestiales. *Vended,* decía, *vuestras casas y dadlo en limosnas* (Lc. 12,33); y en otro lugar: *No reunáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín los exterminan y donde los ladrones los roban. Atesorad tesoros en el cielo...* (Mt. 6,19-20). *Donde está tu tesoro, allí está tu corazón.* Y, queriendo mostrar el camino perfecto y consumado, dice a uno que observaba la ley: *Si quieres ser perfecto, vete y vende todo lo tuyo, dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo. Ven y sígueme* (Mt. 19,21)... Finalmente, llama hijos de Abrahán a los que ve trabajando en ayudar y alimentar a los pobres. Porque cuando Zaqueo le dijo: *He aquí que yo doy la mitad de mis bienes a los ne-*

http://www.obrascatolicas.com

cesitados, y si he defraudado algo a alguno, le devuelvo el cuádruplo, Jesús contestó y dijo: *La salud se ha hecho hoy en esta casa porque éste es un hijo de Abrahán* (Lc. 19,8-9). En efecto, si Abrahán creyó a Dios y le fué reputado para justicia, ciertamente que el que da limosnas por obedecer el precepto de Dios cree en Dios, y el que tiene la verdad de la fe guarda su temor, y el que guarda su temor ve a Dios en las necesidades de los pobres. Así, pues, porque cree, obra y demuestra su fe en las palabras de Dios y en la Escritura Santa, que no puede mentir; sabe, por lo tanto, que los árboles infructuosos, esto es, los hombres estériles, son enviados al fuego, y los misericordiosos, llamados al reino de Dios. El que en otro lugar llamó a los obreros fieles árboles que dan fruto, niega su confianza a los infructuosos y estériles, diciéndoles (Lc. 16,11): *Si no habéis sido fieles en la mammona de la injusticia, ¿quién os confiará la verdadera? Y si no fuisteis fieles en lo ajeno, ¿quién os dará lo vuestro?*".

C) *Excusas falaces*

a) No caerás en la pobreza

1. Dios es fiador del pobre

"Si temes y te asustas, no sea que, emprendiendo muchas obras, se consuma tu patrimonio y te veas reducido a la pobreza, sé valiente, ten confianza. No puede terminarse aquello con que Cristo se ha alimentado y con lo que se lleva a cabo una obra celestial. No te lo prometo por mi cuenta, sino apoyado en la palabra fiel de las Sagradas Escrituras y en la autoridad de las promesas divinas. El Espíritu Santo habla por Salomón y dice: *El que da a los pobres nunca necesitará, y el que separa de ellos su mirada, se verá en gran necesidad* (Prov. 28,27)... También el Apóstol, lleno de la gracia de la inspiración del Señor, dice: *El que facilita la semilla al que siembra y el pan para comer, multiplicará vuestra sementera y aumentará el trigo de vuestra justicia, para que abundéis en todo* (2 Cor. 9,10-11)... Y el Señor en el Evangelio, atendiendo al corazón de esta clase de hombres y denunciando con voz clara su perfidia e incredulidad, afirma: *No penséis y digáis qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos vestiremos; esto lo preguntan los gentiles; vuestro Padre sabe que necesitáis de todo ello* (Mt. 6, 31-32).

Temes que tu patrimonio llegue a faltar si das limosnas abundantes, y no sabes, desgraciado, que, mientras te preocupas de que tus medios no se agoten, puede agotarse tu salvación, y, mientras te afanas por que no disminuyan tus cosas, no consideras que disminuyes tú; amador de la *mammona* más que de tu alma, temes perder tu patrimonio y puede acaecer que te pierdas tú en vez de él".

2. Dios provee las necesidades de los fieles

Por eso el Apóstol clama magníficamente y dice: *Nada hemos traído a este mundo y tampoco podemos sacar nada de él; por lo tanto, teniendo algo que comer o con qué cubrirnos, debemos estar contentos. Los que quieren enriquecerse caen en tentaciones, en lazos, en deseos perjudiciales, que hunden al hombre en la perdición y muerte. La raíz de todos los males es la avaricia, y muchos naufragaron por dejarse llevar de ella, incurriendo en grandes dolores* (1 Tim. 6,7-10). No temas que tu patrimonio disminuya si das grandes limosnas, y ¿cómo podría ocurrir que le falte al justo lo necesario para la vida, siendo así que está escrito: *Dios no matará de hambre al alma justa?* (Prov. 10,3)". Elías fué alimentado por un cuervo (3 Reg. 17,8); Daniel, en el foso de los leones (Dan. 14,34-37), y hasta las avecillas del cielo y los lirios reciben los cuidados de Dios. "Y ¿tú crees que puedan faltar al cristiano, al siervo de Dios, al que se entregó a las buenas obras, al amador de su Señor? ¿O es que piensas que el que alimenta a Cristo no será alimentado por Cristo, o que faltarán las cosas de la tierra al que se le dan las celestiales y divinas? ¿De dónde pensamiento tan incrédulo, de dónde idea tan impía y sacrílega? ¿Qué hace un corazón tan pérfido en la casa de la fe? ¿Cómo puede llamarse y decirse cristiano el que no confía en Cristo? Debieras llamarte fariseo, porque, cuando el Señor hablaba sobre las limosnas y nos decía que con las ganancias terrenas y un trabajo cuidadoso nos ganásemos amigos que después nos recibieran en los tabernáculos eternos, los fariseos, que eran muy avaros, lo oían todo ello y se burlaban de El... Lo mismo que vemos hacer hoy en la iglesia a algunos, cuyos oídos están taponados y sus corazones ciegos, incapaces de recibir luz de los consejos espirituales y saludables, algunos de quienes no podemos admirar que desprecien a los siervos en su trato cuando vemos que desprecian a su Señor".

b) Da limosna, sin preocuparte del futuro

1. Cautivo del dinero

"¿Por qué aplaudes semejantes ineptos y necios consejos y te retraes de las obras con la preocupación y solicitud del futuro? ¿Por qué te envuelves en sombras y fantasmas de

http://www.obrascatolicas.com

excusas vanas? Confiesa la verdad; a los que te conocemos no nos puedes engañar. Abre los secretos de tu pensamiento. Las tinieblas de la esterilidad cercaron tu alma, y, apartándote de la luz de la verdad, una honda y profunda nube de avaricia entenebreció un pecho de carne. Eres un cautivo y un siervo de tu dinero, estás amarrado con las cadenas de tu avaricia, y aquel a quien Cristo desató se ha vuelto a atar. Guardas un dinero que, guardado, no te guardará a ti; acumulas un patrimonio cuyo peso te abruma, y no te acuerdas de lo que Dios contestó al que se jactaba con alegría estúpida de la abundancia exuberante de sus frutos: *Necio, esta noche será pedida tu alma, y todo lo que has reunido, ¿de quién será?* (Lc. 12,20)...

Divide tus rentas con el Señor Dios tuyo; reparte tus frutos con Cristo, hazle partícipe de tus posesiones terrenas, para que El te haga a ti del reino de los cielos".

2. Los ricos de este siglo, pobres ante Dios

"Yerras y te equivocas si te crees rico en este siglo. Oye la voz de tu Señor en el Apocalipsis y cómo increpa con justo reproche a esta clase de hombres. Dices: *Yo soy rico, me he enriquecido, de nada tengo necesidad, y no sabes que eres un desdichado, un miserable, un indigente, un ciego y un desnudo; te aconsejo que compres de mi oro, acrisolado por el fuego, para que te enriquezcas; y vestiduras blancas, para que te vistas y no aparezca la vergüenza de tu desnudez; y colirio para ungir tus ojos, a fin de que veas* (Apoc. 3,17-18). Por lo tanto, si eres opulento y rico, cómprale a Cristo el oro purgado por el fuego, para que, abrasado por esta luz inmensa, seas oro limpio acrisolado por las limosnas y obras justas. Cómprate un vestido blanco, para que, si fuiste desnudo según Adán, avergonzado de tu fealdad, te vistas con el indumento cándido de Cristo. Y tú, que eres matrona opulenta y rica en la Iglesia de Cristo, unge tus ojos no con los afeites del diablo, sino con el colirio de Cristo, para que puedas llegar a ver a Dios, mereciéndolo de El con tus obras y buenas costumbres. Pero por ahora, mientras eres así, no puedes actuar en la Iglesia, porque tus ojos, llenos de las negruras de las tinieblas y preocupados por la noche, no ven al pobre ni al necesitado. Eres opulento y rico y crees que puedes celebrar el sacrificio del Señor, tú que no miras al cepo de los pobres; tú que vienes al sacrificio divino sin sacrificarte tú; tú que participas de un sacrificio que el pobre ofrece". Aduce el ejemplo de la viuda que dió dos sueldos de limosna en el gazofilacio (Lc. 21, 1-4; Mc. 12,41-44). "El que se compadece de un pobre, le presta a Dios".

c) Los muchos hijos

1. Hay que anteponer Dios a los hijos

"Hermanos carísimos, no puede servir de excusa al cristiano y refrenarle en las obras buenas y justas el pensar en sus hijos, cuando lo que debemos pensar es en Cristo en medio de nuestras limosnas espirituales. Oigamos al Señor, que nos instruye y avisa para que no prefiramos a nuestros consiervos y nuestros hijos, sino al Señor. *El que ama,* dice, *a su padre y a su madre más que a mí, no es digno de mí, y quien ama al hijo o la hija más que a mí, tampoco es digno de mí* (Mt. 10,37)... Si amamos, pues, a Dios con todo el corazón, no debemos preferir ni a nuestro padre ni a nuestros hijos, de lo cual hablaba ya San Juan en su epístola, diciendo que no existía el amor de Dios en quienes no querían ayudar a los pobres (1 Io. 3,17). En efecto, si las limosnas son un préstamo que se le hace a Dios, y cuanto se da a los pequeñuelos se da a Cristo, no debemos preferir lo terreno a lo celestial ni lo humano a lo divino". Moría de hambre una viuda y dióle a Elías lo poco que le quedaba (3 Reg. 17,10-15), y fué premiada con la multiplicación de sus escasos bienes. "Y eso que ésta todavía no conocía a Cristo, no había oído todavía sus mandamientos, no podía devolver la comida y la bebida por la sangre del que la redimiera con su cruz y su pasión, con lo cual se muestra cuánto peca aquel que en la Iglesia se antepone a sí y a sus hijos a Cristo, conserva sus riquezas y no reparte su abundante patrimonio con la pobreza de los indigentes.

Y si fuesen muchos los hijos de tu casa y su número te retrajese de repartir largamente tus bienes, debes por eso mismo hacerlo con más generosidad, puesto que eres padre de muchos hijos. Muchos son aquellos por quienes tienes que rogar a Dios, muchos son los delitos que tienes que redimir, muchas las conciencias que hay que purgar, muchas las almas que tienes que salvar. En esta vida secular, cuanto mayor es el número de hijos que hay que alimentar, tanto mayores son los gastos; y en la vida espiritual y celestial, cuanto mayor es la abundancia de hijos, mayores deben ser las limosnas". Job es un ejemplo (Iob 1,5). "Si, pues, amas a tus hijos, si estás lleno de una paternal dulzura para con ellos, obra más y más y con tu caridad encomienda tus hijos a tu Dios".

2. Dios, padre y tutor de tus hijos

"No pienses que eres tú su padre; tú, temporal y débil, sino aquel otro Padre eterno y firme, Padre de hijos espirituales. Entrégale a El todos esos bienes que guardas para

http://www.obrascatolicas.com

dejarlos en herencia. El será el tutor más generoso de los tuyos, El será quien los cuide. El será el que los protegerá con divina majestad contra todas las desgracias seculares. Ni el Estado puede arrebatar, ni el fisco puede quitar, ni las calumnias ni los pleitos derruir un patrimonio que se le ha entregado a Dios. La heredad, cuyo custodio es Dios, está colocada en lugar seguro. Esto sí que es proveer al porvenir de tus hijos, esto sí que es preocuparse con cariño paternal de los futuros herederos, confiando en la palabra de la Escritura santa, que dice: *Fuí joven, me he hecho viejo y no he visto un justo abandonado ni a sus hijos con necesidad de pan* (Ps. 36,25).

Serás, sí, un malvado y padre traidor si no te preocupas fielmente de tus hijos, si no oras por ellos con religiosa y verdadera piedad. Tú que te preocupas del patrimonio terreno con preferencia al celestial, encomiendas tus hijos al diablo en vez de a Cristo; pecas dos veces y cometes un doble crimen no preparando a tus hijos el auxilio de Dios y enseñándoles a amar las riquezas más que a Cristo.

Sé para tus hijos un padre cual lo fué Tobías; dales útiles y saludables mandamientos, como él lo hizo cuando les decía: *Yo ahora, hijo, te mando que sirvas a Dios en la verdad y que obres delante de El lo que a El le gusta, y que ordenes a tus hijos que obren la justicia y la limosna* (Tob. 4, 19)". Repite todos los consejos conocidos de Tobías.

"Magnificas honras conquista la limosna a todos los que la obran delante del sumo Dios. Y ¿qué honras serán éstas, hermanos carísimos, cuya concesión se otorga en la presencia de Dios? Si los honores de los gentiles parecen grandes y gloriosos cuando se entregan ante los cónsules o emperadores, y los gastos y aparato de los honrados son mayores con tal de poder complacer a los grandes que asisten, ¿cuánto más ilustre y mayor será la gloria de este premio que tiene como espectadores a Dios y Cristo, cuál será el aparato y los gastos que empleemos en un espectáculo al que acuden las virtudes de los cielos y todos los ángeles?"...

D) La rendición de cuentas

a) El juicio y sus premios y castigos

A continuación describe el juicio, con la adjudicación del premio a los caritativos y de la condenación a los inmisericordes.

"¿Qué más nos ha podido decir Cristo? ¿Qué otra cosa hubiera podido hacer para incitarnos más a las obras de

justicia y misericordia, sino decirnos que todo lo que se le ofrece a un necesitado se le ofrece a El y que El se ofende cuando no se le da al pobre? Con lo cual pretende que el que no es capaz de moverse ante la presencia de su hermano en la Iglesia, se mueva por la contemplación de Cristo, y que el que no piensa en los sufrimientos y necesidades de sus consiervos piense a lo menos en el Señor constituído en aquel mismo a quien desprecia.

Por eso, hermanos carísimos, nosotros, que tenemos temor de Dios y despreciamos y pisoteamos el mundo, levantando nuestro ánimo hacia las cosas divinas y celestiales, mereciendo de Dios con la fe plenamente devota y obras continuas, obedezcamos al Señor, regalemos a Cristo los vestidos terrenos para recibir los indumentos celestiales. Démosle comida y bebida de este siglo para gozar del convite celestial con Abrahán, Isaac y Jacob. Sembremos para no recoger poco. Preocupémonos de nuestra seguridad y salvación mientras es tiempo, puesto que Pablo Apóstol nos advierte: *Mientras disfrutemos de tiempo, hagamos el bien a todos, y sobre todo a los familiares de nuestra fe* (Gal. 6, 10). No cejemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo segaremos".

b) Caridad de los primeros cristianos

Describe la caridad de los primeros cristianos en Jerusalén. "No pensaban que ninguno de sus bienes les fueran propios, sino que todos les eran comunes. Esto sí que es hacerse hijos de Dios con una natalidad espiritual; esto sí que es imitar con leyes celestiales la equidad de Dios Padre. Todo lo que es de Dios se nos ha dado para nuestro uso común, y nadie es privado de sus beneficios y dones, ni a hombre alguno se le impide disfrutar de la bondad y generosidad divina. El día ilumina a todos por igual; el sol envía sus rayos, el sueño es el mismo para todos, y el esplendor de la luna y las estrellas nos es común. Con este ejemplo de igualdad, todo el que posee algo en la tierra y distribuye sus réditos y frutos fraternalmente, repartiendo gratis y a todos sin diferencia, se justifica y se hace imitador de Dios Padre".

c) Exhortación a la limosna

Termina con un cántico y exhortación a la limosna, cuyas últimas palabras son: "Preclara cosa es y divina, hermanos carísimos, obra saludable, consuelo grande de los que creen, defensa salvadora de nuestra seguridad, muralla de la es-

http://www.obrascatolicas.com

peranza, título de la fe, medicina del pecado; cosa que está en poder de todo el que quiere hacerla; cosa, sin embargo, grande y fácil a la vez, sin peligro de persecuciones, corona de la paz; verdadero y máximo don de Dios, necesario a los débiles, glorioso a los fuertes, con la ayuda del cual los cristianos consiguen la gracia espiritual, merecen de Cristo juez y hacen que Dios sea su deudor.

Disputemos prontos y gustosos esta palma de las obras saludables; corramos a la lucha de la justicia, a que asisten Dios y Cristo, y los que hemos comenzado ya a ser superiores al siglo y al mundo, no consintamos que impida nuestra carrera ninguna avaricia del mundo o del siglo. Y si el día de la cuenta o de la persecución nos encuentra expeditos y rápidos corriendo en este concurso de las limosnas, nunca dejará el Señor de conceder recompensa a nuestros méritos. En la paz dará a los vencedores una corona blanca como premio de sus obras; en la persecución añadirá otra de púrpura por sus sufrimientos".

II. SAN AMBROSIO

El rico, administrador de sus bienes

Este sermón es muy citado por los autores; sobre todo en la doctrina que afirma no ser los ricos sino administradores, contiene muchos pensamientos similares a los del Crisóstomo (cf. Antuerpiae, apud Philippum Nutium, 1583, p.198 ss.).

A) Introducción

a) Dos clases de tentaciones

"No estamos obligados, carísimos hermanos, a imitar todo aquello que alabó el Señor en el administrador o mayordomo de que nos habla el evangelio de este día, porque el santo evangelista lo consigna únicamente para demostrarnos cuán grato es a Dios el que distribuyamos piadosamente nuestros bienes. Pues si hasta quien se valía del fraude para ejercer las obras de piedad mereció que el Señor le alabase, ¿cuánto más merecerán los que de todo corazón distribuyen sus bienes entre los pobres?... Hay dos clases de tentaciones: en una, la tribulación martiriza al corazón humano, y entonces el hombre es probado y reconocido por la paciencia como el oro en el crisol; en la otra, la misma prosperidad de la vida viene a ser tentación. Por-

que es semejante o igual cobardía decaer o rebajarse en las contrariedades que la soberbia y el orgullo en la prosperidad".

b) Lo que Dios concede a los ricos

"Un ejemplo de que no debemos abatirnos ante las contrariedades nos lo presenta el magnánimo Job... Ejemplos de que las prosperidades de la vida son una tentación tenemos, a la verdad, muchísimos; pero uno de los más elocuentes es el de aquel rico de que nos habla el Evangelio (Lc. 12,16 ss.)". El Señor le permite acumular riquezas para ver si, lleno alguna vez, comienza a pensar en los pobres. ¿Por qué parece ayudarle? Porque también hace salir su sol sobre buenos y malos. "Pero así como esta benignidad de Dios, esta su excesiva paciencia, concede a los malos tiempo para que se conviertan y enmienden, así también acumula suplicios más graves y más terribles para convertir a los ingratos... Dios concede aun a los ingratos fecundidad de la tierra, un clima benigno, el gozo de los muchos frutos, el auxilio de los bueyes y todas aquellas cosas que hacen el año fecundo en cosechas felices. Veamos ahora las cosas que proceden del hombre. Teniendo un alma mezquina y juzgando poco todo lo que nace, piensa siempre que le ha de faltar alguna cosa, por lo que, en su propósito inhumano, nunca halla razón oportuna para dar nada a nadie".

c) Ingratitud de los ricos a los beneficios divinos

"Observa, pues, cuán ingrato es el rico a los beneficios divinos. No se acuerda que los demás hombres tienen la misma naturaleza que él, no juzga equitativo dar a los necesitados alguna cosa, a lo menos de las superfluas; no lee lo que expresa la Escritura cuando dice: *No te abstengas de hacer bien al necesitado* (Prov. 3,27); ni recuerda que está preceptuado que *la fe y la misericordia no te abandonen* (Tob. 4,6), y: *Parte tu pan con el hambriento* (Is. 58,7); el rico ni oye, ni ve, ni entiende nada de aquello que continuamente predican los profetas y doctores".

No piensa sino en enriquecerse y en sumergirse en las preocupaciones que le acarrean las riquezas. "La abundancia consume y gasta su entendimiento, y, sin ser advertido por sentimiento alguno de humanidad, no puede comprender que falte a los demás lo que a él le sobra. No oye las amonestaciones del Apóstol, para aprender de ellas el motivo de su abundancia; pues dice: *Que vuestra abundancia*

http://www.obrascatolicas.com

se haga, esto es, aproveche la escasez de otros (2 Cor. 8,14). A mi parecer, éste tiene una pasión de ánimo semejante a la de aquellos que se entregan tanto a la gula, que prefieren estallar con una excesiva comida a dar a otro las sobras".

B) La administración y la rendición de cuentas

a) Dios te encomendó la distribución

"Pero, ¡oh hombre!, recuerda quién es el que te dió a ti mismo y trae a tu memoria quién eres. Eres un siervo de Dios y se te ha encomendado la distribución de los bienes divinos. Recuerda, pues, quién es el que te impuso la obligación de administrar a su familia.

¿Por qué razón, pues, has sido preferido a otros muchos? Hay, efectivamente, una causa por la que nuestro Señor, bueno y justo, te da a ti el cargo de distribuir y a otros les impone la necesidad de pedir. Conoce, pues, que tú eres el mayordomo de tus consiervos en los bienes divinos. No juzgues que la tierra produce todos sus frutos para tu vientre y tu regalo. Reconoce que todas las cosas que tienes en tu poder se te han encomendado, no se te han regalado; te alegras con ellas algún tanto y por corto tiempo, y te deleitas voluptuosamente en abusar de ellas; mas, cuando dejen de existir juntamente con nuestra vida, seremos llamados por Dios para darle cuenta de nuestra administración".

b) Ante el terrible tribunal

"Permíteme que insista en esto un poco más, tú, cualquiera que seas, a quien se encomendó en este mundo la distribución de las riquezas; y, libre tu pensamiento de toda idea mundana, si es que puedes desprenderte de los cuidados que te inspiran tus riquezas, considérate presente en aquel terrible tribunal del divino juez. Cuando seas preguntado: ¿Con qué pobres dividiste las riquezas que se te encomendaron, a cuántos pacientes socorriste en su necesidad, a cuántos libraste con tu dinero de las cárceles, prisiones y muerte; de qué huérfanos fuiste padre y de qué viudas fuiste esposo con castas provisiones; qué utilidades ha producido mi dinero y qué bienes han hecho mis frutos? A estas preguntas, tú, desde luego, responderás: Todas las cosas reunidas y escondidas las defendí con cerraduras fortísimas y selladas; a ninguno di nada, antes bien consagré todas mis vigilias para custodiarlas, y puse en ello toda mi solicitud y cuidado.

Al consultarte a ti mismo te has valido de un consejero necio, pues dices al deliberar: ¿Qué haré? Lo procedente era que, cuando deliberaste acerca de estas cosas, dijeses: Abriré mis graneros y saciaré las hambrientas almas de los pobres, manifestaré dónde están escondidas mis cosas e invitaré a los necesitados; buscaré a los afligidos, imitaré al casto José y llamaré con la voz de la caridad y diré: Si alguno necesita pan, acuda a mí y haré común la gracia que el Señor me dió con suma liberalidad. Como si fuesen fuentes públicas, beba cada uno lo que necesite. Pero tú no sólo no dices nada de esto, sino que ni siquiera lo piensas, antes bien niegas a los hombres los beneficios del Señor, afliges a tu alma con consejos malignos y crees que la abundancia de Dios causa la penuria de los hombres... Y si te parece tan difícil, ¡oh hombre!, imitar la magnificencia de la liberalidad divina, imita a la tierra; si no puedes levantar tus ojos a lo alto, al menos observa las cosas que están debajo de tus pies. Lleva tú también fruto, como lo hace la tierra; no quieras ser de peor condición que el insensible elemento. Pues los frutos que ella produce no los dedica a sus usos, sino que los da para tu regalo. Pero tú solo te apoderas de sus frutos y los encierras para ti solo".

c) Remedio contra la avaricia

"Mas, si la avaricia te obliga a tanto que quieras hacer tuyas todas las cosas, óyeme un saludable remedio para librarte de ella. El beneficio de la liberalidad dura más al que da que al que recibe. Pues al indigente le llega la misericordia, pero al que da le queda la gracia de la merced multiplicada. Diste pan al que tenía hambre, el cual en verdad comió y se sació; pero lo que diste vuelve a ti con los frutos y el interés.

Si juzgas esto difícil de explicar, considera si el grano que se siembra en la tierra no da mayores ganancias al que siembra que al que recoge. Del propio modo, cuando se da de comer a los necesitados, después será restituído lo que se da, con gran aumento de gracia. Por lo tanto, sea para ti el fin de esta agricultura un principio de sementeras celestiales. *Sembrad, pues,* dice la Escritura (Os. 10,12), *para vuestra justicia.* ¿Por qué, pues, te afliges, por qué te atormentas a ti mismo cerrando con barro y ladrillos las ayudas de la vida humana?..."

d) El premio a la generosidad

"Considera cuán grande será entonces tu gloria, cuando todo aquel pueblo que comió y se sació en tus almacenes, reuniéndose y apretándose, rodeen el tribunal de aquel gran-

http://www.obrascatolicas.com

de y justo juez y con todas las palabras de gratitud den testimonio de que fuiste su pastor, su piadoso tutor y su caritativo padre... ¿Dudas y estás irresoluto en ser espléndido en aquellas liberalidades en que Dios es juez, donde el vulgo de los que favorecen y aplauden son los ángeles, donde te alabarán y ensalzarán todos aquellos que fueron cautos en este mundo, donde no terminará el favor y la alabanza juntamente con el día, sino que permanecerá eternamente; donde se te dará una corona, no de oro, sino de justicia; donde permanecerán los honores, no de un pueblo, sino del reino de los cielos? Y estas cosas se conquistan con la caridad que se ejerce con los pobres, con las limosnas dadas a los indigentes, en quienes compras por el precio de la comida corruptible la gloria incorruptible y eterna del reino de los cielos".

C) Dad para agradecer a Cristo

a) Obras de misericordia

"Dispongamos sabia y útilmente nuestras riquezas y preparemos nuevos y más excelentes dones. Sea nuestra primera hermosa comida vestir a los que se encuentran desnudos; sea la segunda, y no menos noble que la anterior, reparar y fortalecer las almas debilitadas y extenuadas por el hambre; y, sin que esto baste, preparemos la tercera, notabilísima: demos vuelta a la ciudad y busquemos a aquellos que, a causa de su debilidad, ni aun pudieron venir a pedir misericordia; paguemos sus gastos y démosles lo que necesitan; no te pese visitar al enfermo y buscar al que está en cama. Ten presente que, cuando estábamos nosotros en nuestro lecho, cuando éramos débiles y no podíamos ir al Señor por nosotros mismos, Dios mismo vino a nosotros. Pues *envió a su Hijo en semejanza de carne de pecado* (Rom. 8,3), el cual se nos dió a sí mismo como comida. Pues *El es el pan de vida que bajó del cielo y da la vida a este mundo* (Io. 6,33)".

"¿Con qué cara, pregunto, con qué descaro, nosotros, que recibimos el pan del cielo, no damos a nuestros hermanos el pan de la tierra? Por lo tanto, si aún nos queda alguna cosa de nuestro patrimonio, demos hasta esa ultima... Vayamos a las cárceles, busquemos a los reos y condolámonos de las miserias y penas humanas".

b) El ejemplo de Cristo

"En todas estas cosas te sale Cristo al encuentro, el cual, siendo incomprensible por razón de su naturaleza divina, sin embargo, le encontrarás por las obras de misericordia. Pues El mismo dijo: *Porque tuve hambre, y me diste de comer; tuve sed, y me diste de beber; estaba desnudo, y me cubriste* (Mt. 25,35-36). ¿Ves qué dones prepara la palabra de Dios? Allí reciben los cómicos y los gladiadores, y perece todo aquello que se da a los perdidos; aquí Cristo confiesa que El mismo es quien recibe en la persona de los hambrientos y sedientos y desnudos, enfermos y reos".

c) Obstinación del avaro

"¡Oh rico! ¿Qué haces? ¿Qué piensas? ¿Qué deliberas? ¿Cierras tus graneros a Cristo, que tiene hambre? ¿No es eso sólo, sino que derribas los pequeños y construyes otros mayores? ¿Tus vestidos son destruídos por la polilla, mientras que Cristo está pobremente vestido? ¿Encontrándose Cristo necesitado, tú buscas el oro, lo deseas y lo escondes; ves el oro en todas las cosas, es tu único pensamiento cuando estás despierto, y dormido constituye todos tus sueños?

Pues así como aquellos que tienen trastornada su inteligencia por la locura, ya no ven las cosas mismas, sino sólo ven las fantasías de su pasión, así también la mente del avaro, una vez sujeta por los vínculos de la codicia, no ve más que el oro, la plata y la cuenta de los réditos. Con más gusto ve al oro que al sol. En sus mismas oraciones y súplicas pide a Dios oro, y quisiera y desearía que todas las cosas se le convirtieran en oro. Finalmente, en cuanto puede, procura convertir en oro el grano que recoge, cambia en oro el vino, transforma en oro la lana y convierte en oro todos sus frutos, todos sus negocios y todo aquello que se mueve. Más aún, con la detestable arte de la usura nace el oro del mismo oro..."

d) Exhortación a la misericordia

"Aquel rico tuvo un fin digno de sus malos pensamientos y el término que se merecía. Mas vosotros, hermanos, si atendéis a mis palabras, descubrid la entrada de vuestras despensas y procurad que vuestras riquezas tengan una salida tan generosa y espléndida como dudosa había sido su entrada; extiéndase la abundancia de vuestra misericordia por toda la tierra, del propio modo que se extiende un caudaloso río en multitud de brazos para regar con ellos los campos.

http://www.obrascatolicas.com

¿Acaso ignoráis que, cuanto más agua se saca de un pozo, tanto más saludable y abundante se hace aquélla, y que, por el contrario, cuanto más tiempo esté detenida y menos se la mueva, tanto más inútil y más corrompida se encuentra? Así también el dinero, si está parado, si no se mueve, es inútil; pero, si se mueve y corre, produce un fruto común y útil a todos.

Recoge, pues, los abundantes frutos de tu dinero, esto es, las oraciones de los pobres y la intercesión de los santos, quienes, acordándose de tu cargo ante el justo juez, pedirán a Dios por ti, alegando como mérito tus buenas obras. No imitemos el ejemplo de este rico, a quien le fueron arrebatadas las riquezas al mismo tiempo que la vida cuando más se ocupaba en esconder las presentes y andaba solícito por las futuras, y es conducido ante el terrible tribunal, en el cual tiene como acusadora a aquella misma avaricia que fué su inseparable compañera durante su vida, mientras que no encontrará en él ninguno que le defienda ni sea su intercesor. Dirigirá la vista a la multitud de santos que asisten a los tribunales divinos, y con ojos atentos y solícitos mirará alrededor por si ve por ventura alguna persona a la que con sus beneficios se la hiciera agradecida o familiar en esta vida, pero no verá ninguna. No habrá uno que diga: *Señor, es digno de que le perdones, pues amó a nuestra gente y nos edificó la iglesia* (Lc. 7,4-5). No habrá viudas que, precediéndole y llorando, rueguen a Pedro y presenten los vestidos que les diera el rico (Act. 9,39). No habrá ninguno que se compadezca de aquel que no se compadeció; pues está escrito: *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia* (Mt. 5,7 y Lc. 6,20); y en otra parte: *Dad y se os dará*, etc. *Con la medida que midiereis, con ésa seréis medidos* (Lc. 6,38)."

D) No lo dejes para mañana

a) Dureza del rico

"Mas ¿qué es lo que el rico habla consigo mismo? *Alma*, dice, *tienes muchos bienes, come, bebe y goza* (Lc. 12,19). ¿Acaso, si es lícito expresarnos así, estas palabras no son las de un bruto animal? Pues si el puerco tuviese alma, ¿qué otra cosa debía anunciarle sino comer y beber?... El alma se alimenta con las virtudes, se sacia con la palabra de Dios y se educa con las enseñanzas piadosas y con la disciplina y ejercicios religiosos. Mas ¿tienes algún bien de esta clase?..."

"¿Qué piensa aquel a quien poco después se le ha de privar de la vida? *Derribaré*, dice, *mis graneros* (Lc. 12,18). Al cual le digo: Ciertamente obras bien, pues debes destruir los almacenes de la iniquidad, y todas aquellas cosas malas que edificaste debes echarlas a tierra con tus propias manos; destruye las despensas de las que ninguno consiguió misericordia; arroja y echa a tierra los aposentos oscuros y tenebrosos donde escondías el dinero... Si quieres, yo te enseñaré unos graneros ya preparados. Estos son el estómago de los pobres hambrientos; encierra en ellos tu tesoro. Pues tales tesoros se te conservarán en el cielo, *donde ni la polilla roe ni los ladrones cavan y roban* (Mt. 6,20). Pero dices: Cuando llene los segundos graneros, entonces daré a los pobres. Muchos años te prometes y larga vida te concedes. ¿Qué es lo que impide que ahora se hagan obras de caridad? Hay abundancia de grano, el tiempo es próspero, y los necesitados que sufren están presentes; los desnudos que gimen se encuentran alrededor; los reos desde las prisiones y los enfermos desde la cama claman con lamentaciones débiles y dignas de lástima. ¿Por qué difieres tú para mañana la misericordia, cuando hoy puedes hacerte justiciero y misericordioso?"

b) No sabes lo que ocurrirá mañana

"Oye, al menos, el consejo del sapientísimo Salomón: *No digas: Vete ahora y vuelve mañana y te daré* (Prov. 3, 28). Pues no sabes lo que ocurrirá en el día de mañana. Pero la avaricia tapa tus oídos para que no escuches estos mandatos. ¿No debías dar gracias a Dios, saltar de gozo y alegrarte porque no tienes que mendigar a otro, sino que, por el contrario, otros se detienen delante de tu puerta para suplicarte misericordia? Pero tú eres poco apto para dar y te contristas y evitas que alguno, obligado por la necesidad de la pobreza, te sea molesto, como si no hubiera podido ser que fueses tú uno de aquellos que permanecen ante tu puerta agobiados por el hambre; y con harta razón en verdad lo serías, porque por tus deseos, intenciones y propósitos eres pobre y falto de todo bien. Porque, no teniendo caridad, no teniendo humanidad, faltándote la fe y la esperanza en Dios y faltándote la misericordia, ¿puede darse mayor indigencia y mayor pobreza que la tuya?"

http://www.obrascatolicas.com

E) Ladrón de lo ajeno

a) Nada trajiste a este mundo

"Pero dices: ¿Dónde está la injusticia, si, no usurpando lo ajeno, guardo diligentemente lo propio? ¡Oh dicho imprudente! ¿Propio dices? ¿Cuál es? ¿Qué bienes trajiste a este mundo? Cuando entraste en él, cuando saliste del vientre de tu madre, te pregunto: ¿Con qué facultades, de qué subsidios viniste acompañado? Aprende tu venida a este mundo del apóstol San Pablo, el cual dice: *Nada, pues, trajimos a este mundo, pero tampoco podemos llevar nada de él; mas, teniendo alimentos y vestido, contentémonos con esto* (1 Tim. 6,7-8)."

b) Todo te lo dió Dios

"La tierra se dió a todos los hombres sin distinción alguna; ninguno llame propio lo que sobra de lo que ha tomado u obtenido violentamente del depósito común. Sin embargo, saliste desnudo del vientre de tu madre y desnudo volverás a la tierra, y si crees que la tierra debe su existencia al acaso, eres un impío que desconoce a Dios Creador; pero, si reconoces el beneficio del que da con esplendidez, sé agradecido al Creador y busca en ti mismo la razón por la que te dió a ti más que a los otros. ¿Acaso Dios es injusto, para no distribuir por igual entre nosotros los subsidios de la vida y para que tú estés en la abundancia y riqueza, mientras otros se encuentran en la necesidad y pobreza? ¿Acaso no lo hizo más bien porque quiso darte muestras de su benignidad y a otro coronarle por la virtud de la paciencia? Pero tú, después de haber recibido los dones de Dios y haberlos colocado en tu casa, ¿no crees obrar inicuamente cuando tú sólo disfrutas de los medios de vivir de tantos? ¿Quién es más injusto, más codicioso y más avaro que el que convierte los alimentos de muchos, no en su uso, sino en abundancia y delicias? Pues el negar a los pobres lo que necesitan, cuando puedes y tienes que darles, es tan grande crimen como robar al que tiene. De los hambrientos es el pan que tú tienes; de los desnudos es el vestido que tú encierras; el dinero que tú escondes debajo de la tierra, es la redención y libertad de los desventurados cautivos. Así, pues, sabe que usurpas todos aquellos bienes que puedes dar y no quieres".

c) Dios condenará al que usó mal de sus bienes

"Buenas son, dirás, esas palabras, pero mejor es el dinero. Nada lo extraño; pues si uno habla con los lascivos acerca de la castidad y vitupera y reprueba a las rameras, la misma reprensión excita a aquellos en quienes domina la lujuria a encenderse en mayores deseos de impurezas. Pero presentaré de nuevo ante tu vista las mismas formas del futuro juicio de Dios, para que comprendas cuántas aflicciones te preparas. ¡Oh qué valor tan grande tendrá para ti en el día del juicio aquella sentencia de que hemos hablado anteriormente, y que dice: *Venid, benditos de mi Padre; recibid el reino que os preparó mi Padre desde el principio del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer!* (Mt. 25,34-35). Y ¡qué horror no te causará, qué sudor no te producirá, qué tinieblas no se apoderarán de ti cuando oigas la sentencia de tu condenación, por la que se dice: *Apartaos de mí, malditos, pues tuve hambre y no me disteis de comer!* (ibid., 41-42). Con estas palabras no se arguye al que usurpa lo ajeno, sino que se condena al que no usó con los demás de lo que poseyó.

Nosotros, en verdad, aconsejamos lo que juzgamos útil. Mas, si alguno quiere obedecer los preceptos divinos, ya sabe cuál es la merced que se le promete. Pero al que no quiere o descuida obedecer, es manifiesta esta conminación del fuego eterno, del cual deseo que estéis libres y exentos y huyáis de las penas que amenazan a los impíos, y, haciendo aquello que está escrito, que *vuestras riquezas sean la redención de vuestra alma* (Prov. 13,8), vayáis al reino de los cielos, que está preparado por Aquel que os llamó, Cristo Jesús, quien tiene la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén".

http://www.obrascatolicas.com

III. SAN AGUSTIN

Normas en el uso de las riquezas

Transcribimos a continuación distintos pensamientos del Santo sobre algunos puntos de la parábola expuesta en el evangelio de hoy.

A) Consideración teológica de las riquezas

a) El dinero inicuo

1. Las únicas riquezas son las del cielo

"No debemos proponernos imitar en todo a aquel administrador a quien su amo privó de la administración, puesto que no es lícito defraudar nada para con los fraudes hacer limosnas... Es una semejanza que procede por vía de oposición, para que entendamos que, si quien la defraudaba pudo ser alabado por el Señor, mucho más ha de complacer a nuestro Dios y Señor el que obréis el bien cumpliendo sus mandamientos. Ocurre algo parecido a lo de la parábola del juez inicuo importunado por la viuda, en la que tampoco hay que comparar a Dios Juez con aquel juez malvado (cf. Lc. 18,2-5).

El Señor llama *mammona de iniquidad* al dinero que poseemos en este mundo, porque *mammona* quiere decir riquezas, y las de esta clase no lo son sino para los inicuos, que colocan en ellas su esperanza y de ellas esperan su felicidad. Los justos, cuando las poseen, las llaman dinero, pero no riquezas, porque éstos no consideran como tales más que a las del cielo" (cf. *Cuestiones sobre los Evangelios,* 2,34; PL 34,1348).

2. La limosna pura

El Evangelio nos dice que con la *mammona de la iniquidad* nos preparemos *amigos que nos reciban en los eternos tabernáculos.* Los que viven en los tabernáculos eternos son los santos, y serán recibidos en ellos los que socorran alegremente las necesidades. Acordaos de las palabras del juicio. "¿Qué es la *mammona* de la iniquidad? En primer lugar, ¿qué es la *mammona?* No es una palabra latina, sino palabra hebrea, lengua que tiene algún parentesco con la cartaginesa, puesto que ambas son compañeras y vecinas en la significación de los nombres. Lo que los cartagineses llaman *mammon,* en latín se dice rédito, y lo que los hebreos significan por *mammona,* en latín son las riquezas; por lo tanto, para traducir al latín lo que dijo Nuestro Señor, digamos: *Haceos amigos con las riquezas de la iniquidad.*

Entendiendo esto mal, algunos roban para socorrer a los pobres ... No lo interpretéis así; dad limosnas de vuestro trabajo honrado, dadlas de lo que poseéis rectamente; jamás podréis corromper a Cristo Juez ... No pretendáis dar limosnas con los intereses de la usura" (cf. *Serm.* 113,2: PL 38,648).

3. El ejemplo de Zaqueo

"Pero, si ya prevaricasteis y tenéis tal clase de dinero, y habéis llenado con él vuestra escarcela, y lo habéis atesorado, pues que lo que tenéis viene del mal, no le añadáis otro mal y haceos amigos con la *mammona* de la iniquidad". Después de narrar la historia de Zaqueo prosigue: "Lleno de gozo dijo: *Daré la mitad de todo lo mío a los pobres.* Míralo cómo corre y qué prisa se da en hacerse amigos con la *mammona* de la iniquidad, y para no continuar siendo reo por algún otro motivo, añade: *Si a alguien he defraudado en algo, le devuelvo el cuádruplo* (Lc. 19,8). El mismo se condena para no incurrir en condenación. Luego, los que poseéis mal, haced con él el bien, y los que no poseéis mal no pretendáis adquirirlo de ese modo. Y tú, que haces el bien con lo que es malo, sé tú bueno, y, cuando comiences a obrar el bien con lo que es malo, no continúes tú siendo malo. ¿Tu dinero se convierte en bueno y tú vas a seguir siendo malo?" (ibid., 3: 649).

4. No debemos llamar riquezas al dinero

"También puede entenderse de otra manera que no voy a callar. *Mammona* de la iniquidad lo son todas las riquezas de este siglo. Vengan de donde vinieren y de donde quiera que hayan sido reunidas, son *mammona* de la iniquidad, esto es, riquezas de la iniquidad. ¿Qué significa riquezas de la iniquidad? El dinero al cual la iniquidad llama riquezas. Porque, si buscas las verdaderas riquezas, son de otra clase; en ellas abundaba el desnudo Job cuando conservaba su corazón lleno y dirigido a Dios... Estas son las verdaderas riquezas. Hay otras a las que la iniquidad les da ese nombre. Las posees y no te reprendo. Te ha llegado una herencia, tu padre fué rico y te lo dejó; lo has adquirido honradamente; tu casa está llena gracias al trabajo justo; no te reprendo. Sin embargo, aunque así fuere, no las llames riquezas, porque, si les das ese nombre, las amarás, y si las amas te perderás con ellas. Pierde para no perecer,

http://www.obrascatolicas.com

da para adquirir, siembra para segar. No las llames riquezas, porque no lo son verdaderas. Están llenas de pobreza y sujetas a mil avatares. ¿Qué riquezas son esas por las que temes a los ladrones, por las que temes a un esclavo, no sea que te mate, te las robe y huya? Si fuesen verdaderas riquezas, te darían la seguridad" (ibid., 4: 650).

5. "Atesorad tesoros en el cielo"

"Las verdaderas riquezas son aquellas que no pueden perderse una vez que se han poseído. Y para que no temas que las robe algún ladrón, están colocadas donde nadie las puede robar. Oye a tu Señor: *Atesorad tesoros en el cielo, donde el ladrón no se acerca* (Lc. 12,33). Serán verdaderas riquezas cuando las envíes allí; mientras estén en la tierra no lo son. El mundo y la iniquidad les llama riquezas, y por eso Dios las llama *mammona* de la iniquidad, porque es la iniquidad quien les da el nombre de riquezas".

Maravíllanse las gentes ante los ricos y les llaman felices. "Pero ¿quiénes lo dicen? *Aquellos cuyos labios hablan la vanidad* (Ps. 143,8 Vulgata). Luego vano es llamarles felices a quienes las poseen" (ibid., 5: 650).

"Los hombres llaman felices a quienes poseen riquezas; ¿qué dices tú? Me responde (el salmista) como si le hubiera preguntado, y me contesta: Ellos llaman felices a los ricos, pero yo digo: *Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Yavé* (Ps. 143,15). Ya has oído cuáles son las verdaderas riquezas; haceos, pues, amigos con la *mammona* de la iniquidad y seréis ese pueblo feliz cuyo es el Señor Dios.

A veces pasamos por un camino y, viendo fincas amenísimas y feraces, decimos: ¿De quién es ese pago? Se nos contesta: De Fulano. Y replicamos: ¡Hombre feliz! Hablamos la vanidad; feliz aquel cuya es aquella casa, feliz aquel cuyo es aquel prado, cuyo es aquel grano; feliz aquel cuyo es aquel siervo, feliz aquel cuya es aquella familia. Todo eso es vanidad. Oye, si quieres, la verdad: ¡Feliz aquel cuyo es el Señor! ¡Feliz, no aquel de quien es aquella finca, sino de quien es Dios!"

6. La felicidad del oro es aparente

"Pero tú, para explicarme claramente lo feliz que eres, me dices que esa finca te hace feliz. ¿Y por qué? Porque vives de ella. En efecto, cuando alabas fervorosamente alguna posesión tuya, sueles decir: Ella me alimenta y me da de vivir. Considera de dónde vives, de dónde recibes la vida y a quién le dices: *En ti está la fuente de la vida* (Ps. 35,10). *Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Yavé.*

¡Oh Señor mío y Dios mío! ¡Oh Señor Dios nuestro! Para que vengamos a ti, haznos que sepamos ser felices contigo. No queremos la felicidad del oro, ni de la plata, ni de las fincas; no queremos nada de estos bienes terrenos, vanísimos y transitorios, ni de una vida caduca; no hablen nuestros labios la vanidad. Haznos felices contigo para que no te perdamos a ti; si te poseyéramos, no te perderemos, no pereceremos. Haznos felices contigo, porque bienaventurado es el pueblo cuyo es el Señor Dios. No se enfada porque digamos que es nuestra finca, ya que hemos leído que el Señor es la parte de nuestra herencia (Ps. 15,5). Gran cosa, hermanos, el que seamos nosotros su heredad y El nuestra herencia" (ibid., 6: 651).

b) Valor real de las riquezas

1. Florecimiento temporal y felicidad eterna

Comenta la dedicatoria del salmo en la cual se habla de aquellos que San Agustín llama *florentes Ziphaei,* cuya enemistad con David recuerda, y a quienes aplica las palabras: *He aquí el que no temía a Dios por su fortaleza, y confiaba en sus riquezas, y se hacía fuerte en su maldad* (Ps. 51,9). "Estos son los que florecen, los hijos del siglo, de los que acabáis de oír en el evangelio que *son más sagaces en su generación que los hijos de la luz.* En efecto, se preocupan de un futuro al que no saben si llegarán. Habéis oído lo que hizo aquel administrador con su señor, convirtiendo en suyos los bienes del dueño y perdonando a los deudores para que, cuando fuese removido de la administración, le recibieran. Y aunque defraudó a su señor, sin embargo, éste alabó su prudencia, no considerando el daño que recibía, sino su ingenio. ¡Con cuánta mayor razón debemos hacernos nosotros amigos con la *mammona* de la iniquidad, ya que hasta Nuestro Señor Jesucristo nos lo avisa! ¿Qué hay que entender por *mammona?* Nuestras riquezas están en nuestra casa celestial, en los cielos, y, por lo tanto, los que llaman riquezas al dinero son aquellos que no pueden florecer más que temporalmente, porque no quieren hacerse amigos para la eternidad, porque no han conocido las verdaderas riquezas. La iniquidad, que florece corto tiempo, como el heno, cree que ésas son las únicas riquezas, y ésos son los zifeos, enemigos de David, que florecen en este siglo" (cf. *Enarrat. in Ps.* 53,2: PL 36,620).

2. Las riquezas del alma son riquezas interiores

A muchos les ocurre lo mismo y se quejan cuando ven a los malvados enriquecidos. ¿Quieres ser tú uno de los de *Zif?* Florecen en el siglo, se secan en el juicio y, una vez secos, son enviados al fuego eterno. ¿Es eso lo que quieres?

http://www.obrascatolicas.com

¿Ignoras lo que te ha prometido el que vino a ti y lo que te muestra en sí mismo? "Si la flor de los de *Zif* fuese apetecible, ¿no hubiera florecido en ella y en esta vida Nuestro Señor? ¿Es que acaso le faltaba de dónde florecer? Pero prefirió pasar desconocido para los amigos de *Zif* y decirle a Poncio Pilato, que le preguntaba, sospechando que su reino fuese como las flores de los de aquél: *Mi reino no es de este mundo* (Io. 18,36). Escondido estaba aquí, como lo están todos los buenos, porque sus riquezas son interiores; escondido está en el corazón donde anida la fe, la caridad, la esperanza y su tesoro. ¿Es que acaso brillan estas riquezas en el siglo? Escondido está, y escondido está el premio de los buenos... ¿Qué clase de blancura posee la dignidad de este siglo? Brilla ahora, pero ¿acaso brillará siempre? Es hierba de invierno, que verdea sólo hasta el verano".

3. Las riquezas a la luz de los novísimos

El salmo nos habla de las vacilaciones de un alma que duda al ver a los inicuos florecientes; "pero, una vez que conocen el fin que Dios les reserva y el que ha prometido a los justos quien no puede engañar, dando gracias por este pensamiento, dice: *¡Oh, cuán bueno es Dios para los buenos, para los limpios de corazón!* (Ps. 72,1). ¿Por qué dice eso? *Porque estaban ya deslizándose mis pies, casi me había extraviado.* ¿En dónde? *Porque miré con envidia a los impíos* (ibid., 2-3). Pero se aseguraron mis pies una vez que entendí los novísimos. Porque en el mismo salmo se dice un poco después: *Hic labor est ante me;* esto es, preocupó mi corazón el saber por qué florecían en el siglo los hombres que viven mal, mientras que los buenos sufren en la tierra. Gran cuestión ante mis ojos y difícil de investigar. *Labor est,* dice, *ante me, donec introeam in sanctuarium Dei et intelligam in novissima* (Ps. 72,16-17). ¿Cuáles son estos novísimos, cuáles sino los que el Evangelio nos anunciaba? *Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, se reunirán en su presencia todas las gentes, y separará unos de otros, como el pastor separa a las ovejas de los cabritos* (Mt. 25, 31-33). Ya están separados los hijos de Zif; las llamas se siguen a la separación. ¿Dónde están las flores de los colocados a la izquierda? ¿No será ahora cuando lloren y cuando les atormente un arrepentimiento tardío y digan: Qué nos aprovechó nuestra soberbia y qué ventaja nos trajeron las riquezas y la jactancia? *Pasó como sombra todo aquello* (Sap. 5,8-9). ¡Oh zifeos, colocados a la izquierda, tarde os arrepentís de haber florecido en la sombra!" (cf. o.c., 3-4: ibid., 620).

4. El desprecio de la prosperidad temporal es necesario

Y si te aconteciera poseer riquezas, haz lo que Ester, que en momentos de angustia las despreció como cosa asquerosa (Esth. 14,16). "Lo que pudo una mujer judía, ¿no lo podrá la Iglesia cristiana? Por eso he dicho a vuestra caridad: *Si abundan las riquezas, no apeguéis a ellas vuestro corazón* (Ps. 61,11). Aunque se desborde y te envuelva la prosperidad de este siglo, no te lances al mar, por mucho que te sonría; aunque se desborden las riquezas y aunque abunden, mira a tu Dios y ásete a El. Si las tienes debajo de tus pies y tú estás pendiente de El, aunque te lo arrebaten todo, no caerás... Dios lo dió, Dios lo quitó, hágase lo que Dios le plazca, sea bendito su nombre" (ibid., 622).

"*Sálvame, ¡oh Dios!, por el honor de tu nombre, defiéndeme con tu poder* (Vulgata, *júzgame)* (Ps. 53,2). Sean éstas las palabras de la Iglesia, escondida entre los de Zif. Profiéralas la congregación cristiana, que posee ocultamente el tesoro de sus buenas costumbres y espera el premio oculto de sus méritos. Diga, sí, *sálvame, ¡oh Dios!, por el honor de tu nombre, defiéndeme con tu poder.* Has venido, ¡oh Cristo!, has aparecido humildemente y fuiste despreciado, azotado, crucificado y muerto, pero al tercer día resucitaste y al cuadragésimo subiste al cielo, donde te sientas a la diestra del Padre y nadie te ve... ¿No dice el Doctor de las Gentes que no sepamos otra cosa sino *Cristo Jesús, y éste crucificado?* (1 Cor. 2,2). Para que elijamos sus oprobios mejor que la gloria de los zifeos, que florecen".

"*Júzgame, ¡oh Dios!, y apoya* (Vulgata, *distingue) mi causa, líbrame de esta gente malvada* (Ps. 42,1). ¿Qué quiere decir júzgame? Distíngueme de los zifeos, entre los que vivo oculto; he sufrido sus flores, consiga yo las mías. Su flor fué temporal y seca, como el heno se marchitó; ¿cuáles serán mis flores? *Plantados en la casa de Yavé, florecerán en los atrios de nuestro Dios* (Ps. 91,14). Esa es la flor que nos espera, flor que no cae, como la de aquel árbol plantado junto a las aguas, del que se dijo: *Y su flor no caerá* (Ps. 1,3)" (cf. o.c., 4: ibid., 622).

B) El uso recto de las riquezas

a) Prudencia necesaria

1. La presunción loca del género humano

La perfidia de los que confían en su hacienda y se glorían de la abundancia de las riquezas. Así dice el Salmo: "Hay quienes presumen de las riquezas. En esto viene a

http://www.obrascatolicas.com

resumirse la presunción del género humano que no confía en Dios.

La perfidia no pisará los talones (v.6) al que no presume de su virtud, ni se gloría de lo abundante de sus riquezas, ni se jacta del poder de sus amigos. Presuma, si, en Aquel que murió por El para que él no muriera eternamente, que se humilló por él para que él fuera exaltado, que buscó al impío para que le buscara el fiel" (cf. *Enarrat. in Ps.* 48,8: PL 36,549).

"*Non dubit Deo deproportionem suam et pretium redemptionis suae. Non dabit Deo deproportionem suam.* El que confía en su virtud y en la abundancia de sus riquezas, esto es, el que no intenta aplacar a Dios por sus pecados. Y no le paga el precio de la redención de su alma el que presume de su propia virtud, de sus amigos y de sus riquezas".

"¿Quiénes son los que pagan el precio de la redención de su alma? Aquellos a quienes dice el Señor: *Haceos amigos con la mammona de la iniquidad para que os reciban en los tabernáculos eternos* (Lc. 16,9). Pagan el precio de la redención de sus almas los que no cesan de dar limosnas".

2. La incertidumbre de las riquezas

"El Apóstol les amonesta por medio de Timoteo para que no sean soberbios y no se glorien en la abundancia de sus riquezas..., sino que se conviertan en precio de la redención de sus almas; por eso les dice: *A los ricos de este mundo encárgales que no sean altivos ni pongan su confianza en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios, que abundantemente nos provee de todo para que los disfrutemos* (1 Tim. 6, 17). Y como si le hubieran preguntado: ¿Qué hemos de hacer con nuestras riquezas?, añade que *los ricos lo sean practicando el bien, siendo liberales en repartir*, y así no perderán lo que poseen. ¿Y cómo lo sabemos? Oye lo que sigue: *Atesorando para el futuro con que alcanzar la verdadera vida* (ibid., 19). Así es como paga el precio de la redención de su alma".

3. Amonestación del Señor

"Y el Señor nos amonesta lo mismo: *Haceos bolsas que no se gasten; un tesoro inagotable en el cielo, adonde ni el ladrón llega ni la polilla roe* (Lc. 12,33). Dios no quiere que pierdas tus riquezas, sino que te da un consejo para que las cambies de lugar. Entiéndalo vuestra caridad. Si un amigo entrase en tu casa y encontrase que habías colocado el grano en un lugar húmedo, y conociese, y tú no, que el trigo fermenta fácilmente, te daría en seguida este consejo: "Hermano, estás perdiendo lo que has conseguido recoger con tanto trabajo; lo has colocado en un lugar húmedo y

se te pudrirá en unos días. —¿Qué es lo que debo hacer, hermano? —Súbelo a un lugar más alto". Harías caso del amigo que te aconseja que cambies tu grano de un lugar bajo a otro más elevado, ¿y no oyes a Cristo, que te avisa para que eleves tu tesoro de la tierra al cielo, donde no se limitarán a devolverte lo que guardes, sino que ahorrarás tierra para recibir cielo, atesorarás mortalidad para recibir eternidad? Préstale a Cristo; El recibirá poco en la tierra para devolverte mucho en el cielo. En cambio, aquellos a quienes la iniquidad pisotea sus talones, los que confían en su virtud y se glorían en la abundancia de sus riquezas, los que presumen de unos hombres amigos que no pueden ayudarles en nada, ésos no pagarán el precio de la redención de sus almas" (cf. o.c., 9: ibid., 549).

4. Muerte temporal y vida eterna

¿Y qué dice de esos hombres? *Laborabit in aeternum et vivet in finem* (v.10). Pues tendrán un trabajo eterno y una vida que se les acaba. Acabósele la vida al rico epulón y no le quedó sino el trabajo y el sufrimiento (cf. o.c., 10). Y todo ello, ¿por qué? Porque no vió la muerte cuando veía morir a los sabios (v.11: Vulgata). Veía morir a los sabios y no entendía cuál fuera su muerte. "Como vieron los judíos a Cristo pendiente de una cruz y lo despreciaron... Porque no entendían cuál fuera su muerte. ¡Ah si la hubieran visto! Murió temporalmente para revivir eterno".

Desapareció el necio y el estulto, dejó a otro sus haciendas (v.11). "¿Quién es el imprudente? El que no mira al futuro. ¿Quién es el estulto? El que no entiende dónde está el mal. Entiende tú y conoce el mal en medio del cual vives y mira hacia adelante para que te cuentes después entre los buenos. Si entiendes ahora que vives en medio del mal, no serás un necio, y si te cuidas del futuro no serás un imprudente. ¿Quién es el que cuida del futuro? Pues aquel siervo a quien su señor encomendó su administración, y al que después hubo de decir: No continuarás en ella, entrégame las cuentas. ¿Qué dijo él? ¿Qué haré? No puedo cavar, me da vergüenza de mendigar. Pero con la hacienda de su señor se granjeó amigos que lo recibieran una vez que fuese expulsado; defraudó a su señor para adquirir amigos. No tengas miedo a cometer ese fraude; el mismo Señor te alienta a que lo cometas y te dice: Procúrate amigos con la *mammona* de la iniquidad. Quizás todo lo que adquiriste lo adquiriste de la iniquidad, o quizás la iniquidad consista precisamente en que tú tienes aquello de que otro carece, en que tú abundas y otro necesita. Pues para ser prudente, granjéate amigos

http://www.obrascatolicas.com

con la *mammona* de la iniquidad; con estas riquezas a quienes los inicuos llaman iniquidad, adquiere para ti, no serás defraudado".

5. Previsión para el futuro

"Ahora te parece que lo pierdes. ¿Acaso se pierde lo que se coloca en una hucha? Hermanos, los niños, cuando quieren comprar no sé qué cosas y encontrar junto el dinero, lo guardan en una hucha y no la abren hasta más tarde. ¿Acaso lo han perdido porque no ven lo que recogen? No temas. Los niños lo colocan en la hucha y están tranquilos; tú lo colocas en la mano de Cristo, ¿y temes? Sé prudente, prevé para ti y ten previsión para el futuro en los cielos; sé prudente e imita a la hormiga, como dice la Escritura: *Esconde en el verano para no pasar hambre en el invierno* (Prov. 6,6; 30,25). El invierno es el último día, el día de la tribulación; el verano es el día de los escándalos y de la amargura. Prevé ahora para recibir después. Si no lo haces así, eres un imprudente y perecerás como un necio" (cf. o.c., 11-12; ibid., 551).

"Ya murió aquel rico, ¡y qué hermoso funeral se le hizo! Ahí tienes lo que miran los hombres, que no se fijan en lo mal que vivió, sino en la pompa con que murió. ¡Oh, feliz aquel a quien tantos lloran!... ¡Cómo se les conserva en la memoria, en memoria de mármol! ¡Pero si allí están muertos! Así piensan los hombres; se separan de Dios, no buscan lo verdadero, se engañan con lo falso. Por eso mira lo que se sigue. Aquel que no pagó el precio de la redención de su alma, que no entendió lo que era la muerte, porque veía morir a los sabios, es un imprudente y necio que morirá en esa forma. *Dejó a otros sus haciendas, desapareció el necio y el estulto* (Ps. 48,11). Atended, hermanos; *dejó a otros sus haciendas...* Cuando mueran, otros poseerán sus bienes; luego felices aquellos que dejan hijos que les sucedan y hereden. Tuvo hijos, luego no ha muerto. ¿Qué hacen sus hijos? Guardan lo que les dejaron sus padres, y aún más todavía, lo aumentan. ¿Para quién? Para sus hijos, y éstos para los suyos, y éstos para otros. ¿Y para Cristo, qué? ¿Y para su alma, qué? Todo para los hijos. Pues bien, cuenten entre los hijos que tienen en la tierra a un hermano que tienen en el cielo y dividan, por lo menos, su hacienda con aquel a quien debían dárselo todo".

6. Una dificultad solventada

"Sin embargo, alguno me dirá que la Sagrada Escritura llama malditos a los que perecen y abandonan sus bienes a gentes extrañas, y, por lo tanto, será feliz el que los deje a los suyos. Yo discuto este sentido.

Los hijos de los pecadores son extraños, pues sabemos que los extraños se convierten en prójimos cuando no aprovechan. Si los tuyos no te aprovechan de nada, son extraños para ti. ¿Por dónde sabemos que uno que era extraño se hizo prójimo al aprovechar? Por el Evangelio." San Agustín expone la parábola del samaritano. *"¿Quién de aquéllos fué prójimo del herido? El contestó: Me parece que el que tuvo misericordia con él. Vete, dijo, y haz tú lo mismo* (Lc. 10,36-37, versión de San Agustín). Tu prójimo es aquel de quien te compadeces. Si, pues, un samaritano extranjero se convirtió en prójimo con su misericordia y ayuda, todos aquellos que no puedan ayudarte cuando estés atribulado se convertirán en extraños a ti. Atendamos ahora a ese rico que vive mal, que habla soberbiamente y muere; lo deja todo, no digo a gente extraña, sino a sus hijos, y estos hijos continúan por el mismo camino de sus padres; soberbios los unos, y ellos también; rapaces los unos, y ellos también; avaros los unos, y ellos también. Extraños son, por lo tanto, a sus padres. Y, para que comprobéis lo extraños que son, ved cómo los herederos de aquel hombre rico no pudieron ayudarle cuando ardía entre las llamas... ¿Qué te diría el rico? Tengo cinco hermanos, pero no conseguí que fuese amigo mío mi otro hermano, aquel que yacía postrado ante mi puerta. Esos mis hermanos que poseen mis riquezas no pueden ayudarme, se han convertido en extraños para mí. Ya ves cómo los que viven mal dejan sus bienes a gente extraña". Dejádselos a los pobres y los habréis dejado a prójimos vuestros (cf. o.c., 13-14; ibid., 552).

7. Casa temporal y mansión eterna

Sepulcra eorum domus illorum in aeternum (v.12). "Oigo muchas veces a uno que otro rico que dice: Tengo una casa toda ella de mármol y la he de dejar. Y, sin embargo, no piensa en hacerse la casa eterna, donde debe estar siempre. Cuando piensa en grabarse un recuerdo de mármol, piensa en él como si hubiera de ser su mansión eterna, como si siempre hubiese de vivir allí. Pues, si viviese allí, no ardería en el infierno. Más le valiera pensar en el lugar en donde ha de permanecer el alma del que vive mal, y no en dónde ha de colocar su cuerpo" (cf. n.15: ibid., 554).

"El hombre, aun puesto en su prosperidad, no dura (Vulgata, *no entiende), es semejante a los animales, perecedero* (v.13). Debieran, por el contrario, haberse prepara-

http://www.obrascatolicas.com

do una casa eterna con sus buenas obras, prepararse una vida inmortal, enviar delante de ellos su dinero y hacer que le siguieran sus obras, cuidarse del compañero de viaje necesitado, darle a aquel con el cual marchaban, no despreciar a Cristo lleno de úlceras, que dice ante su puerta: *Cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis* (Mt. 25,40).

No lo entiende el hombre colocado en gran dignidad. ¿Qué quiere decir colocado en gran dignidad? Pues que había sido creado a imagen y semejanza de Dios, que había sido constituído en superior a todos los animales. No hizo Dios al hombre del mismo modo que a los animales, sino que hizo un hombre a quien sirvieran los animales. Sin embargo, éste no entendió, y el que había sido creado a imagen de Dios, fué comparado con los jumentos insensatos y hecho semejante a ellos, por lo cual se dice en otro lugar: *No seas como el caballo y la mula, que no tienen entendimiento* (Ps. 21,9)" (cf. o.c., 16: ibid., 554).

b) Compartir la posesión con los pobres

El sermón 41 comenta las palabras del Eclesiástico (23,28): *Sé fiel al amigo en su pobreza para que así goces de sus bienes en la prosperidad.* El Santo dice que se puede ser fiel al pobre en su pobreza, esperando que después se enriquezca para compartir con él sus bienes. Sin embargo, no es éste, ni mucho menos, el sentido de la Sagrada Escritura, sentido expuesto realmente en la parábola del rico epulón, quien, si hubiera repartido sus bienes con el pobre Lázaro, hubiera después compartido con él los que éste tenía en el cielo (cf. *Serm.* 41,1-4: PL 38,247).

1. Cambio espantoso

"Terminároнse las delicias temporales, quedó el rico sólo y sin ayuda en las penas eternas. No ejecutó obras justas y oyó palabras merecidas. *Acuérdate de que recibiste ya tus bienes en tu vida* (Lc. 16,25). Por lo tanto, esta vida que ahora muere no es la tuya. *Recibiste tus bienes.* Luego estos por los que suspiras y deseas desde lejos, no son tuyos. ¿Dónde están ahora las palabras del rico y de quienes adulan cuando ven a alguien abundoso en comodidades, rico en tierras, acaparador y amontonador de fincas, que no hace sino apoderarse del plomo que le ha de hundir? Aquel pesado plomo lleva al rico al infierno, y el peso de sus alforjas le hunde hasta lo profundo. No había querido oír aquello de: *Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados. Mi yugo es blando, y mi carga ligera* (Mt. 11,28-29)".

2. El premio del pobre

"La carga de Cristo se convierte para nosotros en alas; con estas alas voló el pobre al seno de Abrahán. El rico no

lo quiso oír, prefirió escuchar las lenguas de los aduladores, lenguas que ensordecían a los profetas, lenguas que le alababan perversamente y le decían: Sólo tú eres el que vives. ¿Y qué pasó? *Recibiste tus bienes en tu vida.* Juzgaste que éstos eran bienes tuyos, no creíste en otros, no esperaste en ellos, *recibiste tus bienes en tu vida.* Creíste que ésa era tu única vida y no esperabas nada ni temías nada triste después de la muerte. *Recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro males.* No dice: Lázaro recibió sus males, sino males, lo que los hombres juzgan como tales, lo que los hombres temen, lo que los hombres evitan con todas sus fuerzas. Lázaro recibió aquí males, no recibió nunca tus bienes, pero no se perdió. El pobre sufría males temporales y Dios demoraba, pero no le quitaba sus bienes". (cf. o.c., 5: ibid., 250).

3. Los pobres nos han de recibir en el cielo

"Paréceme, hermanos míos, que ya he explicado bastante esta sentencia; entendámosla cristianamente. No seamos los cristianos fieles al pobre para esperar las riquezas temporales que puedan sobrevenirle. Entonces, ¿cómo comprender el precepto del Señor: *Con las riquezas injustas haceos amigos, para que, cuando éstas falten, os reciban en los eternos tabernáculos?* Aquí tenemos a los pobres, que no poseen tabernáculos y son quienes nos han de recibir; haceos amigos con las riquezas injustas, esto es, con las ganancias que la iniquidad llama ganancias, porque hay ganancias llamadas así por los justos y que se guardan en los tesoros de Dios. No despreciéis a los pobres, que no tienen qué devolveros, que no tienen dónde entrar, porque sí que tienen dónde entrar: tienen unos tabernáculos, los tienen, y son eternos. *El que recibe al justo como justo, obtendrá recompensa de justo; el que recibe al profeta como profeta, obtendrá recompensa de profeta, y el que diere de beber a uno de estos pequeñuelos sólo un vaso de agua fresca en razón de discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa* (Mt. 10,41,42). Este tal es fiel al prójimo en su pobreza y compartirá después con él sus bienes" (cf. o.c., 6: ibid., 253).

"Te lo dice el Señor tuyo, el que, siendo rico, se hizo pobre... Quizás duda y vacila tu ánimo pensando si ese pobre que recibiste en tu casa es un hombre veraz o un engañador e hipócrita; quizás titubees sobre si has de concederle tu misericordia, porque no puedes ver su corazón. Hazla también al malo para que llegue a lo bueno. El que teme derramar su semilla por los caminos y entre espinas o piedras, el que teme sembrar en invierno, pasará hambre en ve-

http://www.obrascatolicas.com

rano. En realidad, quien te lo dice es nuestro Señor, de quien no puedes dudar si eres cristiano: Yo por ti, siendo rico, me hice pobre. *Siendo Dios en la forma, no reputó codiciable tesoro mantenerse igual a Dios, antes se anonadó tomando la forma de siervo* (¿hay algo más rico que la forma de Dios? ¿Hay algo más pobre que la forma de siervo?), *haciéndose semejante a los hombres, y en la condición de hombre se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz* (Phil. 2,6-8). Todavía más: tuvo sed en la cruz y recibió su bebida no de alguien que se compadeciera de él, sino de alguien que le insultaba; la fuente de vida bebió vinagre en su muerte. No le desprecies" (cf. o.c., 7; ibid., 252).

c) Administradores de Dios

1. Una dificultad propuesta por los maniqueos

"Los maniqueos calumnian al profeta Ageo, acusándole con odio de que hubiese puesto en los labios de Dios las palabras de: *Mío es el oro, mía es la plata* (Ag. 2,9), y como se empeñan en oponer el Evangelio a la antigua ley, para que una y otra Escritura parezcan opuestas, proponen esta cuestión: En el profeta Ageo está escrito: *Mío es el oro, mía es la plata*. En el Evangelio, en cambio, el Señor llama a estos metales *mammona de la iniquidad* (Lc. 16,9), de cuyo uso el bienaventurado Apóstol escribe a Timoteo: *La raíz de todos los males es la avaricia, y muchos, por dejarse llevar de ella, se extravían en la fe y a sí mismos se atormentan con muchos dolores* (1 Tim. 6,10)" (cf. *Serm.* 50,1; PL 38,326).

2. Solución de la dificultad

"Estos desgraciados no entienden que el Señor, cuando habla por medio de Ageo y dice: *Mío es el oro y mía es la plata,* se dirige a aquel que no quiere compartir sus bienes con los necesitados, para que así, cuando oiga el precepto de ser misericordioso, entienda que Dios no manda dar algo de lo propio de quien le oye, sino de lo suyo, y para que aquel que da algo al pobre no crea que da de sus bienes y, en lugar de santificarse con la misericordia, se hinche con la vanidad de la soberbia. *Mío,* dice, *es el oro y mía es la plata,* no es vuestro, ¡oh ricos de la tierra! ¿Por qué, pues, dudáis en darle al pobre lo que es mío o por qué os ensoberbecéis cuando dais algo de lo que me pertenece?" (cf. o.c., 2: ibid., 326).

3. El oro y la plata pertenecen a Dios

"¿Quieres comprobar cómo el oro y la plata pertenecen realmente al justo juez? El avaro es atormentado por lo

mismo que el misericordioso es aliviado. La justicia divina, distribuyendo lo que es suyo, manifiesta las obras buenas y castiga los pecados. Porque el oro y la plata y todas las posesiones terrenas sirven para ejercitar la humanidad y para suplicio del avaro. Cuando Dios da estos bienes a los hombres, consigue que se ponga de manifiesto qué cosas es capaz de demostrar el alma, cuyas verdaderas riquezas consisten en Aquel que se las da. No podría, en efecto, manifestarse como despreciador de las riquezas si no las hubiera poseído ... Pero, cuando se las da a los malos, demuestra en ellos cómo esos mismos bienes dados por Dios sirven para atormentar el alma que menospreció a quien le daba tantas cosas. El dinero da a los buenos ocasión de hacer beneficios, y a los malos los atormenta con el miedo de recibir algún daño. Y por ello, si unos y otros pierden el oro y la plata, los unos conservarán alegres en su corazón las riquezas celestiales, y los otros verán su casa vacía de bienes temporales y su conciencia más vacía aún de bienes eternos" (cf. o.c., 3: ibid., 326).

"El oro y la plata son, pues, de aquel que ha sabido usarlos. Y hasta entre los mismos hombres sólo podemos decir que son poseídos cuando son bien usados. Porque el que maneja una cosa injustamente no la tiene con derecho, y al no tenerla con derecho, aunque diga que es suya, no lo dice como poseedor, sino con maldad impudente" (cf. o.c., 4: ibid., 327).

"Si, pues, el hombre dice con razón que las cosas son suyas no precisamente cuando se apodera de ellas con inicuo y necio deseo, sino cuando sabe usarlas con dominio prudente y moderación justísima, con cuánta más razón Dios llama suyo al oro y la plata, El que los fabricó con bondad amplísima y los administra con justísimo dominio".

4. El hombre puede usar bien y mal del oro

"Si sólo se concediese el poseer oro y plata a los malos, juzgaríamos con razón que era cosa mala, y si sólo se diese a los buenos, juzgaríamos con razón también que era un bien muy grande. A su vez, si sólo faltase a los malos, la pobreza parecería un gran castigo, y si sólo faltase a los buenos, la pobreza parecería una gran felicidad. En cambio, ahora, si quieres demostrar que el oro puede poseerse bien, te servirán de prueba los buenos, y si quieres demostrar que la pobreza no es la desgracia, te encontrarás con pobres que son felices, y si quieres demostrar que la felicidad no es la pobreza, verás a pobres desgraciados. De esta forma, Dios, creador y administrador de las cosas, distribuye entre los hombres el oro y la plata para que veamos que son buenos por su propia naturaleza y género, aunque

http://www.obrascatolicas.com

no sean el sumo y más grande bien, sino laudables dentro de su grado y orden" (cf. o.c., 5: ibid., 327).

5. El dinero en sí no es malo

"Por lo tanto, una cosa hecha por Dios para que los buenos sean probados y alaben al Creador, y para que sirva de castigo a los malos, no puede ser vituperada con razón, y Dios puede llamarla suya, no sólo porque la creó con abundantísima generosidad, sino porque la dispensa con providentísima moderación. Y si el Señor la llama en el Evangelio *mammona* de la iniquidad, nos indica que hay otra *mammona*, esto es, otra clase de riquezas que no pueden ser poseídas por los justos y los buenos y que, por lo tanto, merecen ser llamadas *mammona* de las iniquidad, porque la iniquidad las llama riquezas.

La justicia, en realidad, sabe que las riquezas son otras, son aquellas con las cuales se adorna el hombre interior, como dice el bienaventurado Pedro: *El que es rico ante Dios* (1 Petr. 3,4). Estas riquezas se llaman justas porque se conceden a los justos en atención a sus méritos. Estas se llaman verdaderas riquezas, porque el que las posea no necesitará nada, y las otras son riquezas injustas, no porque lo sean el oro ni la plata, sino porque es injusto dar el nombre de riquezas a lo que no libra de la necesidad. Tanto más consume la necesidad, cuanto más posee esta clase de riquezas el que las ama. ¿Cómo pueden llamarse riquezas aquellas que, cuando crecen, aumentan las necesidades? ¿Aquellas que, cuando aumentan, en vez de saciar a sus amadores, les encienden en deseos? ¿Tú llamas rico al que, si tuviera menos, necesitaría menos? Porque, en realidad, vemos a muchos que, cuando tenían poco dinero, se contentaban con una ganancia pequeña; pero en cuanto comenzaron a abundar en oro y plata verdaderos, pero riquezas falsas en realidad, si les ofrecen algo menor, lo rechazan. Crees que estás ya saciado, pero es mentira. El mucho dinero no cierra las fauces de la avaricia, sino que las ensancha; no riega, sino que enciende. Los que tienen sed de un río rechazan la copa" (cf. o.c., 6: ibid., 328).

6. La culpa no es del oro, sino de la voluntad del hombre desordenado

"Pero la culpa no la tiene ni el oro ni la plata. Supón que un hombre dotado de corazón misericordioso encuentra un tesoro, ¿no te parece que la misericordia comenzaría a obrar y los peregrinos serían acogidos; los famélicos, alimentados; los desnudos, vestidos; los desvalidos, ayudados; los cautivos, remediados; las iglesias, construídas; los agotados, reconfortados; los pleiteantes, apaciguados; los náufragos, reparados; los enfermos, cuidados, y que, mientras los bienes corporales se repartían en la tierra, los espirituales se iban ganando en el cielo? ¿Quién es el que lo hizo? El misericordioso y bueno. ¿Y con qué lo hizo? Con el oro y la plata. ¿En servicio de quién? En servicio de Aquel que dijo: *Mío es el oro y mía la plata.* Ya veis, pues, hermanos, según me parece, qué error tan grande y qué gran locura es la de aquellos que acusan a las cosas del crimen cometido por quienes las usan mal. Si hubiera que acusar al oro y a la plata porque los hombres, depravados por su avaricia y olvidando los preceptos de su Creador omnipotentísimo, se afanan con una avaricia detestable en sus obras, habría que vituperar también a todas las criaturas de Dios" (cf. o.c., 7: ibid., 329).

7. El uso recto de las cosas es camino de salvación eterna

"Ninguna criatura es suficiente para justificar al hombre, pero éste será justificado por el Creador usando bien de todas las criaturas. Y por eso, este mismo Señor, que condena, como justo juez, la avaricia dondequiera que la encuentre, nos enseña, en cambio, como maestro verdadero, a usar de las riquezas terrenas, y precisamente en el mismo lugar que están presentadas como una objeción contra el profeta. Porque dice: *Haceos amigos con la mammona de la iniquidad;* esto es, lo que para unos es *mammona* de la iniquidad, para otros no debe serlo. Podéis usar justamente de las riquezas terrenas y granjearos con ellas amigos que os reciban en los tabernáculos eternos si no las consideráis como *mammona,* esto es, si no creéis que os enriquecéis con ellas, porque vuestras riquezas, las que son verdaderas riquezas, las que os librarán de toda necesidad, no se adquieren con los bienes de la tierra. Pero, para que consigáis esas verdaderas riquezas, primero habéis de usar bien de estas otras que no lo son verdaderas, que no son vuestras, que se llaman riquezas injustas, que no quitan las necesidades aunque los inicuos las llamen riquezas. Les parece a éstos verse con ellas libres de las necesidades, pero vosotros debéis desear otras que sean verdaderas y vuestras. *Si vosotros, pues, no sois fieles en las riquezas injustas, ¿quién os confiará las riquezas verdaderas? Y si en lo ajeno no sois fieles, ¿quién os dará lo vuestro?* (Lc. 16,11-12)" (cf. o.c., 8: ibid., 329).

http://www.obrascatolicas.com

IV. SAN BERNARDO

Cuatro acreedores que nos exigen vida santa

(Cf. *Sermones varios*, 22 n.5-9, *De cuatro deudas*: BAC, *Obras completas de San Bernardo* [Madrid 1953] t.1 p.966-971.)

A) Jesucristo exige de nosotros vida santa

a) El ejemplo de su encarnación

"¡Oh si conocieses también tú cuánto debes y por cuántos motivos! Verías que nada es lo que haces, y, en comparación de tus muchas deudas, lo tendrías por cosa mínima. ¿Quieres saber qué debes y a quiénes lo debes?"

"Primeramente, a Jesucristo le debes toda tu vida, pues El entregó su vida por tu vida y sufrió tormentos amargos para que no los sufrieras eternos".

"¿Qué te podrá ser penoso y duro si recuerdas que aquel que fué engendrado de la misma naturaleza de Dios en el día de su eternidad, en los esplendores de los santos y antes de la aurora, que es esplendor y figura de la substancia de Dios, vino a tu cárcel, a tu barro, y se metió, como se dice, hasta el cuello en el lodo?"

b) El ejemplo de su vida

"¿Qué cosa no te será suave si, trayendo a la memoria todas las amarguras de tu Señor, recordases primeramente aquellas infantiles necesidades; después los trabajos: como la predicación, las fatigas, el andar, las tentaciones en el ayuno, las vigilias en la oración, las lágrimas al compadecerse, las insidias al hablar; finalmente, los peligros de los falsos hermanos, los sarcasmos, los salivazos, las bofetadas, los azotes, las burlas, los desprecios, los improperios, los clavos y otras cosas semejantes que durante treinta y tres años obró y soportó en medio de la tierra para nuestra salvación?..."

c) Una deuda que no puedo saldar

"¿Qué volveré al Señor por todas las cosas que me ha dado? Si se juntasen en mí todas las vidas de los hijos de

Adán, y todos los días de los siglos, y los trabajos de todos los hombres que existieron, existen y existirán, ¿serían acaso algo en comparación de aquel cuerpo, admirable y estupendo por las virtudes divinas, por la concepción del Espíritu Santo, por el nacimiento de una vírgen, por la inocencia de vida, por la afluencia de la doctrina, por el esplendor de los milagros y por la revelación de los misterios? Ves, pues, que así como los cielos están elevados sobre la tierra, así también aquella vida sobre la nuestra; no obstante, fué entregada por nuestra vida. Así como la nada no tiene comparación con ninguna cosa, así tampoco nuestra vida no tiene proporción con la vida de El, puesto que no puede ser aquélla más digna y ésta más miserable"...

d) Le entregaré mi voluntad totalmente

"Si, pues, le diera cuanto soy cuando puedo, ¿no sería esto como echar una estrella al sol, una gota al río, una piedra a la torre, un poco de polvo al monte, un grano al granero? No tengo sino dos cosas diminutas, mejor, diminutísimas: el cuerpo y el alma; menos aún, una sola cosa diminuta: la voluntad. ¿Y no la echaré a la voluntad de aquel que, siendo tan grande, previene con tantos beneficios al que es tan pequeño, que para comprarme entero se entregó a sí entero? De otra suerte, si la retengo para mí, ¿con qué frente, con qué ojos, con qué mente, con qué conciencia iré a las entrañas de misericordia de nuestro Dios...?"

B) Mis pecados también la exigen

a) Debo compensar con vida santa los pecados pasados

"Mas ¿acaso soy solamente deudor de ese a quien apenas puedo devolver tan poca cosa? Mis pecados pretéritos exigen de mi vida futura que haga frutos dignos de penitencia y que recuerde en la amargura de mi alma mis años pasados. Y para esto, ¿quién es idóneo? Pequé sobre el número de las arenas del mar, y mis pecados se han multiplicado; no soy digno de ver la altura del cielo por la multitud de mi iniquidad, pues he irritado tu ira y he hecho el mal delante de ti. *Me rodearon males que no tienen número; me apresaron mis iniquidades y no pude ver*"... (Ps. 24,11).

b) Todo cuanto de mi parte haga es insuficiente de suyo

"Mas, por mucho que me arrepienta, por mucho que me aflija y macere, dice el justo, *por tu nombre*, no por mi

http://www.obrascatolicas.com

mérito, *Señor, perdonas mi pecado, que no es pequeño* (Ps. 24,11). Aunque dedicases a la penitencia todo cuanto vives, todo cuanto gustas, todo cuanto tienes, todo cuanto puedes, ¿acaso sería algo o se podría reputar en algo? Poco antes dijimos que debías devolver tu vida a Cristo por la suya, mas ahora lo exige de nuevo el recuerdo de los pecados pretéritos"...

C) La vida del cielo que esperamos exige santidad de vida

a) Deseamos la eterna felicidad

"¿Y qué si te muestro un tercer deudor que exige de ti tu vida con no menor dureza que verdad? Pienso que también deseas poseer la ciudad de la que se dice: *Cosas gloriosas se han dicho de ti, ciudad de Dios* (Ps. 86,3); y aquella gloria que ni ojo vió ni oído oyó, ni sintió jamás corazón humano: el reino de todos los siglos, vivir eternamente en las perpetuas eternidades. Creo que quieres ser igual a los ángeles de Dios en el cielo, ser también heredero de Dios, coheredero de Cristo, y oír las melodías angélicas en los placeres de la suprema Sión y ver qué es aquello de dar Cristo el reino a Dios Padre y ser Dios todo en todos; finalmente, ser semejante a Dios y verle como es"...

b) Es necesario comprar en esta vida los goces de la otra

"¿Acaso no es conveniente que para comprar esto te des a ti mismo y todas cuantas cosas puedas hallar dondequiera que sea? Y, después que hayas cumplido todo esto, no pienses que los sufrimientos del tiempo actual serán merecedores de la gloria futura que se revelará en nosotros. ¿Acaso eres tan desvergonzado o imprudente que para comprarlo te atrevas a contar este tu minuto, que absorben al punto tanto la vida de Cristo como la penitencia de los pecados?"

D) Dios, acreedor de mi vida santa

a) Todo se lo debemos a El

"¿Qué dices si saco al medio al cuarto deudor, que no quiere ceder el derecho de primacía a ninguno de los otros tres? He ahí que está a la puerta el que hizo el cielo y la

tierra; El es el Creador, tú su criatura; tú su siervo, El tu Señor; El el alfarero, tú su vasija. Todo lo que eres lo debes a Aquel de quien lo tienes todo, principalmente a aquel Señor que te hizo y te llenó de beneficios, te da la carrera del sol, la temperatura del aire, la fecundidad de la tierra, la abundancia de los frutos".

b) A El debemos servir

"A éste, pues, sin duda ninguna hay que servir con toda la verdad, con todas las fuerzas, para que no te mire quizás con ojo de indignación, te desprecie y te entregue a tormentos para siempre"...

E) Conclusión

"Dime, pues, a mí: ¿A quién de estos cuatro te propones devolver lo que debes, siendo cada uno tan grande acreedor, que de por sí solo te puede ahogar? Ea, pues, Señor; me hacen violencia, responde por mí. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu; paga tú todas las deudas, líbrame de todas ellas, pues tú eres Dios y no hombre, y lo que es imposible a los hombres, a ti te es posible. Hice lo que pude, Señor; tenme por excusado, pues tus ojos vieron mi imperfección"...

http://www.obrascatolicas.com

SECCION IV. TEOLOGOS

SANTO TOMAS DE AQUINO

La prudencia

Uno de los tratados más completos de la *Suma Teológica* es el referente a la prudencia. Sus cuestiones son tan exhaustivas, que los tratadistas modernos han progresado muy poco en esta materia. Siguen paso a paso a Santo Tomás. Las ideas transcritas a continuación serán muy útiles para formar a los fieles acerca de una virtud sumamente necesaria en la vida, en especial a las personas de gobierno, y de la que, por desgracia, se predica muy poco. El evangelio de hoy ofrece ocasión para el tema y no debe desaprovecharla el sacerdote.

A) Definiciones de la prudencia

a) NOMINAL

"El nombre de prudencia está tomado de providencia" (2-2 q.55 a.1 ad 1).

"La providencia es la parte más principal de la prudencia, porque todas las otras partes que se requieren para la prudencia son necesarias para que algo quede ordenado rectamente al fin; y por esto, el nombre de prudencia se toma de la providencia como de su parte más principal" (2-2 q.49 a.6 ad 1).

b) REAL

"Dice San Agustín (cf. *Quaest. 83*, q.61: PL 40,51): "La prudencia es el conocimiento de las cosas que se deben apetecer y de las que se debe huir" (2-2 q.47 a.1 *sed contra*).

"Dice el Filósofo (cf. *Ethic.*, 6,5,2: BK 1140a28) que la prudencia es la recta razón de lo operable" (2-2 q.47 a.2 c).

B) Actos de la prudencia

a) CONSULTAR Y ELEGIR

"El prudente considera las cosas que están lejos en orden a ayudar o impedir las que deben hacerse de presente. De donde se ve que las cosas que la prudencia considera se ordenan a otras como a su fin; pero el consejo de las cosas que se refieren al fin existe en la razón, y la elección de ellas en el apetito. El consejo de ambas cosas pertenece más propiamente a la prudencia, como dice el Filósofo (cf. *Ethic.*, 6,5,1: BK 1140a25): "el prudente es buen consejero". Pero puesto que la elección presupone el consejo, porque es "el apetito de lo previamente consultado" (cf. *Ethic.*, 3,2,16: BK 1112a14), por eso también la elección puede atribuirse a la prudencia; es decir, en cuanto que ésta dirige a la elección por el consejo" (2-2 q.47 a.1 ad 2).

b) CONSIDERAR Y APLICAR A LA OBRA

Es idea análoga a la anterior. "El mérito de la prudencia no consiste en la sola consideración, sino en la aplicación a la obra, que es el fin propio de la razón práctica" (2-2 q.47 a.1 ad 3).

c) MANDAR, EL ACTO PRINCIPAL

"La prudencia es la recta razón de lo operable. Luego es preciso que el acto principal de la prudencia sea el mismo acto principal de la razón de lo operable, cuyos actos son tres:

1.° Consultar, lo cual pertenece a la invención, porque aconsejarse es indagar.

2.° Juzgar acerca de las cosas halladas, y aquí para la razón especulativa.

3.° Pero la razón práctica, que se ordena a la obra, va más lejos, y es el tercer acto el preceptuar, cuyo ejercicio consiste en la aplicación de lo consultado y juzgado al obrar. Y, puesto que este acto es el más próximo al fin de la razón práctica, de aquí resulta que éste es el acto principal de la razón práctica y, por consiguiente, de la prudencia.

La prueba de esto es que la perfección del arte consiste en juzgar, mas no en mandar; y, por lo tanto, se reputa mejor artista el que voluntariamente infringe las reglas de su arte, pero teniendo un juicio recto, que el que falta a ellas sin quererlo, lo cual parece suceder por defecto de

http://www.obrascatolicas.com

juicio. Mas en la prudencia sucede al contrario (cf. *Ethic.*, 6,5,7: Bk 1140b22), "pues es más imprudente el que queriendo peca, faltando así al acto principal de la prudencia, que es el mandar, que el que peca no queriendo" (2-2 q.47 a.8 c).

d) Cualquier conocimiento humano

"San Ambrosio (cf. *De offic.*, 1,24: PL 16,62) y también Tulio (cf. *De invent. reth.*, 2,53) toman el nombre de prudencia, en sentido más lato, por cualquier conocimiento humano, tanto especulativo como práctico. Aunque se puede decir que el mismo acto de la razón especulativa, en cuanto es voluntario, cae bajo la elección y el consejo en cuanto a su ejercicio, y, por consiguiente, cae bajo la ordenación de la prudencia; pero en cuanto a su especie, según que se compara al objeto, que es la verdad necesaria, no cae bajo el consejo ni bajo la prudencia" (2-2 q.47 a.2 ad 2).

e) Prudencia y arte

"Toda aplicación de la recta razón a algo factible pertenece al arte. Pero a la prudencia sólo pertenece la aplicación de la recta razón a las cosas que son objeto de consejo. Tales son aquellas en que no hay caminos determinados para llegar al fin" (2-2 q.47 a.2 ad 3).

"La prudencia no tiene lugar en las cosas que pertenecen al arte, ya porque éste se ordena a algún fin particular, ya porque el arte tiene determinados medios por los que se llega al fin. Dícese, no obstante, que uno obra prudentemente en las cosas del arte por cierta analogía; mas en algunas artes, a causa de la incertidumbre de las cosas, por las cuales se llega al fin, es necesario también el consejo, como en el arte medicinal y en el de la navegación" (2-2 q.47 a.4 ad 2).

C) Potencia en que reside

a) En la razón

"La prudencia pertenece directamente a la potencia cognoscitiva, y no a la sensitiva, puesto que por ésta conocemos solamente las cosas que están cerca y que se ofrecen a los sentidos, mientras que conocer las futuras por las presentes o pasadas, lo cual pertenece a la prudencia, corresponde propiamente a la razón... De donde se sigue que la prudencia reside propiamente en la razón" (2-2 q.47 a.1 c).

b) En la razón práctica

"Como dice Aristóteles (cf. *Ethic.*, 6,51: Bk 1140a25), "es propio del prudente poder dar buenos consejos". El consejo se refiere a las cosas que deben ser hechas por nosotros en orden a algún fin, y, como la razón de las cosas que se deben hacer por algún fin es la razón práctica, resulta evidente que la prudencia no reside sino en la razón práctica" (2-2 q.47 a.2).

c) En el sentido interior

"La prudencia no consiste en el sentido exterior, por el que conocemos las realidades sensibles, sino en el sentido interior, que se perfecciona por la memoria y por medio de la experiencia para juzgar prontamente de las cosas particulares experimentadas. Pero no de forma que la prudencia esté en el sentido interior como en sujeto principal, sino que principalmente se halla en la razón y por cierta aplicación llega a este sentido interior" (2-2 q.47 a.3 ad 3).

D) La prudencia es la sabiduría en las cosas humanas

a) Distinción necesaria

"La sabiduría considera en absoluto la causa más elevada; por la cual, la consideración de esta causa en todo género pertenece a la sabiduría en ese mismo género. Ahora bien, en el género de los actos humanos, la causa más elevada es el fin común de toda la vida humana, y a este fin se dirige a la prudencia; pues dice el Filósofo (cf. *Ethic.* 6,5,2: Bk 1140a28) que, "así como el que raciocina bien por relación a algún fin particular, v.gr., a la victoria, se dice ser prudente, no en absoluto, sino en este género, esto es, en las cosas de la guerra, así también el que razona bien acerca de todo el bien vivir, se dice prudente en absoluto". Es evidente, por tanto, que la prudencia es la sabiduría en las cosas humanas; mas no sabiduría en absoluto, porque no se refiere a la causa más elevada absolutamente, pues se refiere al bien humano; y, como éste no es el mejor de todos los bienes que existen, por esto se dice señaladamente que la prudencia es sabiduría para el hombre, mas no sabiduría en absoluto" (2-2 q.47 a.2 ad 1).

http://www.obrascatolicas.com

b) La prudencia ha de conocer lo singular

"A la prudencia pertenece no sólo la consideración de la razón, sino también la aplicación a la obra, que es el fin de la razón práctica. Mas nadie puede aplicar convenientemente una cosa a otra si no conoce ambas, esto es, lo que debe ser aplicable y aquello a que debe aplicarse; y, como las operaciones existen en los singulares, por eso es necesario que el prudente conozca, ya los principios universales de la razón, ya los objetos singulares, que son el objeto de las operaciones" (2-2 q.47 a.3 c).

E) La prudencia, virtud

a) Virtud general

"Virtud es la que hace bueno al que la tiene y su obra. Mas el bien puede considerarse de dos modos: primero, materialmente, respecto de lo que es bueno; segundo, formalmente, según la razón de bien. Pero el bien como tal es objeto de la potencia apetitiva. Y, por lo tanto, si hay hábitos que producen una recta consideración de la razón, sin ser referidos a la rectitud del apetito, son menos virtuosos, pues se ordenan al bien de una manera material, esto es, a lo que es bueno, pero no bajo la razón de bueno. En cambio, verifican con mayor amplitud la razón de virtud aquellos hábitos que miran a la rectitud del apetito, porque miran el bien no sólo materialmente, sino también formalmente, esto es, lo que es bueno y bajo la razón de bien. A la prudencia, empero, pertenece la aplicación de la recta razón a la obra, lo cual no se hace sin la rectitud del apetito; y, por lo tanto, la prudencia no sólo tiene razón de virtud, como las otras virtudes intelectuales, sino que también la tiene como las otras morales, entre las cuales es también enumerada" (2-2 q.47 a.4 c).

b) Virtud especial

"Los actos y los hábitos se especifican por sus objetos... Es necesario, por tanto, que el hábito al cual corresponde un objeto especial distinto de otros sea un hábito especial también; y, si ese hábito es bueno, constituye una virtud especial. Dícese, empero, objeto especial no sólo según la consideración material del mismo, sino más bien según su razón formal, porque una misma cosa puede ser objeto de diversos hábitos y también de potencias distintas, según

diferentes razones. Mayor diversidad de objeto se requiere para la diversidad de la potencia que para la diversidad del hábito, ya que hay muchos hábitos en una sola potencia. La diversidad formal del objeto que especifica a la potencia, especifica mucho más al hábito.

Así, pues, debe decirse que, residiendo la prudencia en la razón, se distingue de otras virtudes intelectuales por la diversidad material de los objetos. Porque la sabiduría, la ciencia y el entendimiento tienen por objeto las cosas necesarias, al paso que el arte y la prudencia, las cosas contingentes; pero el arte versa sobre las cosas factibles, que están constituídas por la materia exterior, como la casa, el cuchillo y semejantes; y la prudencia sobre las operables, a saber, las que están en el mismo operante... La prudencia se distingue a su vez de las virtudes morales por la razón formal que distingue a las potencias, esto es, la razón formal de lo intelectivo, en lo que está la prudencia, y la razón formal de lo apetitivo, en que se halla la virtud moral. Por esta razón es evidente que la prudencia es una virtud especial distinta de todas las otras virtudes" (2-2 q.47 a.5 c).

c) Más noble que las virtudes morales

"El fin no pertenece a las virtudes morales, como si ellas mismas lo predeterminasen, sino porque tienden al fin preestablecido por la razón natural. En lo cual son ayudadas por la prudencia, que les prepara el camino, disponiendo los medios conducentes al fin. De donde resulta, de un lado, que la prudencia es más noble que las virtudes morales, y de otro, que las mueve. La sindéresis, a su vez, mueve a la prudencia de modo parecido a como el entendimiento de los principios mueve a la ciencia" (2-2 q.47 a.6 ad 3).

F) El objeto de la prudencia es el medio en la virtud

"La conformidad del hombre con la recta razón es el fin propio de cada virtud moral, porque la templanza tiende a que el hombre no se aparte de la razón por causa de las concupiscencias; y, asimismo, la fortaleza, a que no se separe del recto juicio de la razón por causa del temor o de la audacia; y este fin ha sido predeterminado al hombre según la razón natural, pues ésta dicta a cada uno que obre de acuerdo con la razón. Pero la manera y los medios con los que el hombre debe alcanzar en sus operaciones este medio de la razón pertenece a la prudencia, porque, aunque alcanzar

http://www.obrascatolicas.com

este medio es el fin de la virtud moral, no obstante, este medio se encuentra por la recta disposición de las cosas conducentes al fin" (2-2 q.47 a.7 c).

G) Tres especies de prudencia

a) MONÁSTICA, DOMÉSTICA Y POLÍTICA

"Las especies de los hábitos se diversifican según la diversidad del objeto, considerado según su razón formal. Mas la razón formal de todas las cosas referentes al fin se considera de parte de ese mismo fin. Por lo tanto, es necesario que las especies de hábitos se diversifiquen según los distintos fines. Ahora bien, los diversos fines son el bien propio de uno solo, el bien de la familia y el bien de la ciudad y del reino; y, por consiguiente, es necesario que la prudencia difiera en especies según la diferencia de estos fines, de modo que una sea la prudencia dicha en absoluto, la que se ordena al bien propio; otra la económica, que se ordena al bien común de la casa o de la familia, y otra la política, que se ordena al bien común de la ciudad o del reino" (2-2 q.47 a.11 c).

b) PRUDENCIA POLÍTICA

"Así como toda virtud moral referida al bien común se denomina justicia legal, así la prudencia referida al bien común se llama prudencia política; porque la política es a la justicia legal lo que la prudencia absolutamente dicha es a la virtud moral" (2-2 q.47 a.10 ad 1).

c) PROCURANDO EL BIEN COMÚN SE ES PRUDENTE CONSIGO MISMO

"El que busca el bien común de la multitud busca también el bien propio suyo, por dos razones:

1.ª Porque el bien propio no puede existir sin el bien común, ya de la familia, ya de la ciudad o del reino; por lo cual Valerio Máximo dice de los antiguos romanos que "mejor querían ser pobres en un imperio rico que ricos en un imperio pobre" (cf. *Facta et dict. memor.*, IV 4).

2.ª Porque, siendo el hombre parte de la casa o de la ciudad, debe considerar como bien suyo propio lo que es prudente para el bien de la multitud; porque la buena disposición de las partes hay que considerarla en relación con el todo, ya que, como dice San Agustín (cf. *Confes.*, 3,8: PL 32,689), "toda parte que no es conveniente o conforme con su todo es deforme" (2-2 q.47 a.10 ad 2).

d) LA PRUDENCIA EN EL GOBERNANTE Y EN LOS SÚBDITOS

"La prudencia reside en la razón; mas el regir y gobernar es propio de la razón, y, por lo tanto, a cada cual le conviene tener razón y prudencia en la medida en que participa del régimen y del gobierno. Es evidente, empero, que no es propio del súbdito como súbdito y del siervo como siervo regir y gobernar, sino más bien ser regido y gobernado, y, por tanto, la prudencia no es virtud del siervo en cuanto tal ni del súbdito en este concepto. Pero, puesto que todo hombre, por ser racional, participa algo del régimen según el juicio de su razón, en esa medida le conviene tener prudencia. Por lo cual es evidente que "la prudencia está en el príncipe como en el arquitecto que dirige" (cf. *Ethic.*, 6,8,2; BK 1141b24); y en los súbditos "como en obreros manuales que ejecutan" (ibid.) (2-2 q.47 a.12 c).

H) Sujeto de la prudencia

a) ES INFUSA EN LOS QUE TIENEN LA GRACIA SANTIFICANTE

"Las virtudes deben estar necesariamente unidas, de modo que el que tiene una las tenga todas. Pero cualquiera que tiene la gracia, tiene la caridad; por lo cual es necesario que tenga todas las otras virtudes; y así, siendo la prudencia virtud, necesariamente tiene prudencia" (2-2 q.47 a.14 c).

"La prudencia gratuita es producida por infusión divina; por lo cual, en los niños bautizados que aun no tienen uso de la razón, la prudencia existe según el hábito, mas no según el acto, como también en los dementes; pero en los que ya tienen el uso de la razón existe también según el acto en cuanto a las cosas necesarias para la salvación; y por el ejercicio merece aumento, hasta que se perfeccione como las demás virtudes. Por lo cual dice el Apóstol (Hebr. 5,14) que *el manjar sólido es de los perfectos, de aquellos que por la costumbre tienen los sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal*" (2-2 q.47 a.14 ad 3).

http://www.obrascatolicas.com

b) No la pueden poseer los pecadores

1. El pecador puede poseer la prudencia de la carne o una mera prudencia natural

"Los pecadores pueden ser buenos consejeros para un fin malo o para un bien particular; mas para el fin bueno de la vida entera no son buenos ni perfectos consejeros, porque no llevan a efecto el consejo. Luego no hay en ellos la prudencia, que se refiere solamente al bien; sino que, como dice el Filósofo (cf. *Ethic.*, 6,12,9: Bk 114a23), hay en los tales la dirección, esto es, una natural habilidad, que se refiere a lo bueno y a lo malo; o astucia, que se refiere sólo a lo malo, y que hemos llamado antes falsa prudencia o prudencia de la carne" (2-2 q.47 a.13 ad 3).

2. Tres clases de prudencia

"La prudencia se entiende de tres maneras:

1.º *Prudencia falsa*

"Hay una prudencia falsa, llamada así por semejanza. Porque, siendo prudente el que dispone bien las cosas que deben ser hechas para un fin bueno, el que por causa de un fin malo dispone algunas congruentes a este fin malo, tiene una falsa prudencia, en cuanto que el fin que intenta no es verdaderamente bueno, sino sólo por semejanza, como se dice de uno que es un buen ladrón. En este sentido puede llamarse prudente al ladrón que emplea los medios convenientes para su latrocinio; y de esta prudencia es de la que habla el Apóstol cuando dice (Rom. 8,6): *La prudencia de la carne es muerte,* esto es, la que pone como último fin los deleites de la carne".

2.º *Prudencia verdadera imperfecta*

"Existe otra prudencia que es verdadera, porque encuentra los medios acomodados a un fin que es en realidad bueno; pero es imperfecta por dos razones. Primera, porque aquel bien que acepta como fin no es el fin común de toda la vida humana, sino de algún negocio especial; por ejemplo, cuando uno encuentra los medios acomodados para negociar o para navegar, se dice prudente negociador o prudente navegante. Segunda, porque falta en el acto principal de la prudencia, v. gr., cuando uno da un buen consejo y juzga bien aun de las cosas que pertenecen a la vida entera, mas no sabe dar un precepto eficaz".

3.º *Prudencia verdadera perfecta*

"La tercera prudencia es verdadera y perfecta, pues aconseja, juzga y manda rectamente las cosas que se refieren al fin de la vida entera, y ésta sola se dice prudencia en absoluto, la cual no puede hallarse en los pecadores; mas la primera prudencia reside solamente en ellos, y la imperfecta es común a buenos y a malos, principalmente la que lo es por causa de algún fin particular; porque la que es imperfecta por defecto del acto principal, sólo reside en los malos" (2-2 q.47 a.13 c).

c) La adquirida no se da en los jóvenes

"La prudencia adquirida es causada por el ejercicio de los actos; por lo cual "necesita, para ser formada, de la experiencia y del tiempo", como se dice (cf. *Ethic.* 2,1,1,: Bk 1103a16); luego no puede existir en los jóvenes, ni según el hábito ni según el acto" (2-2 q.47 a.14 ad 3).

d) Se da en los ancianos

"La prudencia está más en los ancianos, no sólo por la disposición natural, que calma el movimiento de las pasiones sensibles, sino también por la experiencia de largo tiempo" (2-2 q.47 a.15 ad 2).

"No se adquiere la experiencia de la prudencia por sola la memoria, sino por el ejercicio de mandar con rectitud" (2-2 q.47 a.16 ad 2).

e) Se pierde más bien por la pasión que por el olvido

"El olvido atañe solamente al conocimiento; y así puede uno por olvido perder totalmente el arte, así como la ciencia, que consisten en la razón. Pero la prudencia no consiste sólo en el conocimiento, sino también en el apetito; porque su acto principal es mandar, que es aplicar el conocimiento obtenido al apetito y a la operación. Y por esto la prudencia no se pierde directamente por el olvido, sino que más bien se desvanece por las pasiones, según aquello de (cf. *Ethic.*, 6,5,6: Bk 114b13) que "lo deleitable y triste pervierten el concepto de la prudencia"; por lo cual se dice: *La hermosura te engañó, y la concupiscencia trastornó tu corazón* (Dan. 13,56), y *no recibirás presentes que ciegan aun a los avisados* (Ex. 23,8). El olvido, no obstante, puede ser un obstáculo a la prudencia, en cuanto que ésta procede a mandar a consecuencia de un conocimiento que puede ser destruído por el olvido" (2-2 q.47 a.16 c).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

La rendición de cuentas

Enfoca su sermón hacia la rendición de cuentas que hemos de dar a Dios sobre los bienes recibidos. Es un sermón de alto alcance social y que cuesta poco acomodar a nuestros tiempos. Aunque figura en esta domínica, los textos que aduce son generalmente de la parábola de los talentos, para cuya explicación pueden servir (cf. DIVI THOMAE A VILLANOVA, *Opera omnia* [Manilae 1883] vol.3 dom.8 post. Pent.).

A) Diverso y justo reparto de dones

a) A CADA UNO SEGÚN SUS CUALIDADES

A cada uno de nosotros ha sido dada la gracia en la medida del don de Cristo (Eph. 4,7). Puede hacer de sus dones lo que quiera, y no hay barro al que sea lícito dirigirse al alfarero quejándose de la forma que le ha dado. Dios nos creó sin mérito alguno por nuestra parte, y lo mismo que sería absurdo que un pastor se lamentase diciendo: ¿Por qué no he nacido hijo del rey?, es ridículo que nos quejemos de no haber recibido mayor genio, elocuencia, etc.

Sin embargo, la sabiduría divina, amable siempre, al distribuir las gracias tiene muy en cuenta las cualidades, capacidad, cargo o ministerio que quiere confiarnos. Un rey prudente, a pesar de su soberanía, no puede distribuir los empleos sin mirar las disposiciones de cada uno. Este es el sentido de las palabras del Señor: *A cada cual según su capacidad* (Mt. 25,15).

Según Santo Tomás (cf. *Sum. Theol.*, 1 q.108 a.4), Dios repartió a los ángeles la gracia en proporción a sus facultades naturales, elevando los más perfectos a las jerarquías más altas, como acontece hoy todavía dentro de las de la Iglesia, en la que da gracias más abundantes a los superiores para que puedan cumplir su obligación. *Dispuso las aguas con medida,* dice Job (28,25), porque no quiere que

se pierdan sus gracias. Si las diera abundantísimas a un hombre incapaz de usarlas, ¿no sería ayudarle a condenarse?

¡Cuántas veces el orgullo humano ve con descontento los dones recibidos por otros y que tú, ¡oh Bondad divina!, le niegas porque le serían funestos! Este rehusarle la gracia es una gracia.

b) LA RECOMPENSA CONFORME AL TRABAJO

Contentémonos, pues, con lo que Dios nos da, que será probablemente el medio de conseguir otros dones más altos, porque, en realidad, lo útil no es el número o la altura de los dones recibidos, sino el empleo que de ellos hacemos. Dios no recompensa el fruto, sino el trabajo (cf. SAN JERÓNIMO, comentando el c.25 de San Mateo). *Cada uno recibirá su recompensa conforme a su trabajo* (1 Cor. 3,8). Obtuvo un predicador fruto abundante y otro muy escaso, pero el premio se acomodará a sus esfuerzos y no al fruto, que no dependía de ellos.

En el mismo Evangelio podéis ver que se da un premio igual al que con dos talentos ganó otros dos que al que con cinco ganó otros cinco. Por eso repito que no ambicionemos dones mayores, ya que una dignidad más alta prepara muchas veces una caída mayor, porque se pedirá mucho al que ha recibido mucho. Cuando los dones aumentan, aumenta también la cuenta que hay que dar (cf. SAN GREGORIO, *Hom.* 9 *in Evang.*, 1). He ahí también un motivo para que sean humildes los que disfrutan de altos cargos. La grandeza de la gracia ha humillado siempre a los santos.

c) EN QUÉ CONSISTE LA VERDADERA HUMILDAD

Por otra parte, hermanos, la humildad no consiste en desconocer los dones de Dios, ignorancia que sería perniciosa, sino en saber que los hemos recibido y que habremos de dar cuenta de ellos. La Santísima Virgen, después de haber dicho: *Ha mirado la humildad de su sierva,* añadió: *Por eso todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mí maravillas el Poderoso* (Lc. 1,48-49). Bien conoció las maravillas recibidas, pero supo también a quién atribuirlas.

El que no piensa en la cuenta que ha de dar a Dios, se asemeja a aquellos recaudadores de contribuciones que dilapidan lo recaudado viviendo fastuosamente, hasta que de pronto todo se descubre y mueren en la cárcel.

http://www.obrascatolicas.com

B) Dones recibidos

a) Dones naturales

Bueno será examinar los dones que nos ha repartido Dios.

Comencemos por los naturales: cuerpo, belleza, salud, fuerzas, buen carácter, disposiciones felices, incluso las mismas potencias naturales de memoria, inteligencia, voluntad, sentidos, etc. Dios nos pedirá cuenta rigurosa de todas ellas, porque, como dueño de un árbol, lo es también de sus frutos. Dios nos concede la inteligencia y tiene derecho riguroso a nuestros afectos, amor, pasiones y deseos. Nos dió la lengua y tiene un derecho riguroso sobre todas nuestras acciones. Todos los condenados son ladrones insignes. Desgraciados de vosotros, hombres del mundo, que no pensáis más que en el interés de los talentos recibidos. Perder el dinero es harto menos lamentable que perder vuestra persona y vida; perder el tiempo es más grave que perder el oro, y vosotros lo llamáis pasar el tiempo; mejor fuera que dijeseis perderlo. Escuchad a San Bernardo (cf. *Serm.* 17, *De diversis,* 3): ¡Con tal de que el tiempo pase!... ¡Con tal de que pase este momento que Dios te concedió para que hicieras penitencia, obtuvieras el perdón y adquirieses la gracia! ¡Con tal de que pase este tiempo en el que debieras atraer sobre ti la misericordia divina, caminar hacia la compañía de los ángeles, reanimar tu voluntad débil y llorar las faltas cometidas!

Quizás me digas: No tengo nada que hacer, no soy trabajador, ni obrero, ni comerciante. ¡Cómo!, ¿y no tienes que negociar tus negocios de modo que hagas bien a tus hermanos? Sí, no tienes nada que hacer porque revientas en bienes temporales y no buscas los eternos.

b) Riquezas, honores, poder

Bienes recibidos igualmente son los dones de fuertes riquezas, honores, poder. Dios, dice Job, no rechaza a los poderosos, porque El lo es (36,5, Vulgata); no rechaza a los ricos, porque El también es rico. ¡Oh, cuánto bien pudiera hacer un solo rico que emplease su poder en el servicio de Dios y de los pobres! ¡Cuántas discordias podría calmar! Pero los ricos de este siglo no advierten que las riquezas son un don recibido; las creen suyas, se juzgan dueños y no administradores que han de rendir cuentas. ¿No es mío, dicen, el dinero? ¿Por qué no puedo hacer de él lo que me parezca? Pues oíd a San Bernardo (cf. *Obligaciones de los obispos,* c.2,7): "Hombres desnudos y hambrientos se quejan en voz alta y murmuran: Estamos desnudos y morimos de frío, ¿para qué sirven tantos trajes como os cambiáis cada día? Eso que estáis gastando es nuestro, eso que disipáis es nuestro y nos lo estáis robando con crueldad sacrílega. No sois los dueños de vuestros bienes, sino únicamente los ecónomos, y los estáis dilapidando inútilmente".

"San Gregorio (cf. ibid., 7) añade que el Señor exigirá la misma cuenta que a los ricos y poderosos a cuantos les rodean y viven de sus¡ gracias sin interceder por los pobres, porque hasta el favor de que disfrutan es un don de Dios, y, si no lo emplean en favor de los menesterosos, serán condenados por ese talento escondido".

c) Habilidad, ciencia o arte

Otro don que hemos recibido es el de la habilidad, ciencia o arte. No hay artista ni sabio sin la ayuda de Dios, por lo cual dice el Señor: *Le he llenado del espíritu de Dios, de sabiduría, de entendimiento y de saber para toda clase de obras, para toda clase de manufacturas, para proyectar, para labrar el oro, la plata y el bronce; para tallar piedras y engastarlas, para tallar maderas y ejecutar trabajos de toda suerte... He puesto la sabiduría en el corazón de todos los hombres hábiles para que ejecuten todo lo que te he mandado hacer* (Ex. 31,3-6).

"Digamos lo mismo de los obreros... Ahí tenéis la razón por la que debemos hacer que nuestro arte y ciencia sea útil a la sociedad y a los pobres; grande puede ser la utilidad que reporta un médico al pobre enfermo, o la de un farmacéutico, legista o artista de cualquier clase... Todos tendrán que dar cuenta de sus talentos, hasta el último de sus obreros, lo mismo da que sea zapatero que herrero".

d) Gracias sobrenaturales

Otro don consiste en las distintas gracias sobrenaturales de que habla el Apóstol. Espíritu de *sabiduría,* espíritu de *ciencia, de curación,* etc. (1 Cor. 12,8). Con tanto mayor cuidado debemos emplear estos bienes cuanto que son más altos. *A cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad* (ibid., 7). Tener la piedad por materia de lucro (1 Tim. 6,5), ¡culpable simonía! Si lo es vender un beneficio eclesiástico, ¡qué no será vender la gracia de Dios, aunque no se esperen dineros, sino honores!

http://www.obrascatolicas.com

Ultimo don a que me he de referir es el mismo Espíritu Santo, y la gracia santificante, y el amor de Dios. Estos sí que son los más preciosos, pero también fáciles de perder si no los conservamos cuidadosamente y trabajamos con ellos. Quizás me preguntéis qué utilidad reportan a la Iglesia estos dones que parecen puramente individuales. Pues bien, os digo que son todavía más útiles que los otros; un solo hombre santo es más provechoso que mil sabios y predicadores. Su sola presencia y ejemplo ya esparce por todos lados el buen olor de Cristo, y ¡qué decir de su oración!

No he podido hacer otra cosa que enumerar los talentos recibidos de Dios; examinad vosotros cuáles son los vuestros y cómo los administráis.

C) *La rendición de cuentas*

Los grandes comerciantes viven preocupados todo el día, y así debieran vivir los cristianos colmados de tantas riquezas. ¡Desgraciado del que no sabe rendir cuentas de los cinco talentos que acabamos de explicar! ¿Qué dices, que ya sabes que tu Señor era un hombre rígido? Es una mentira; Dios no es rígido ni severo, sino misericordioso y el Dios de todo consuelo. No te imaginas al verdadero Dios, sino un ídolo (cf. SAN BERNARDO, *Serm.* 38,7, *sobre el Cantar de los Cantares*). ¿Que quiere segar donde no ha sembrado? Mentira evidente; ojalá que recogiese la centésima parte de lo que sembró. Quiere segar las almas, pero El las creó; quiere segar las obras, pero ¿acaso no sembró las gracias?

Siervos perezosos son todos los que por un temor falso, inspirado por el demonio, no emplean las gracias que Dios les diera; siervos que pudieran ser sabios confesores y no sé qué escrúpulo y pusilanimidad se lo impide. No obraban así los santos.

II. BEATO JUAN DE AVILA

Pastores negligentes y falsos maestros

En los memoriales al concilio de Trento aparece en toda su grandeza de contrarreformador el Maestro Avila. Al hablar de las causas y remedios de las herejías, señala como la segunda causa, que necesita, por consiguiente, remedio, «los pastores negligentes y falsos maestros». Es lástima no poder transcribir íntegro este verdadero tratado de acción pastoral, denso de doctrina y espíritu sacerdotal y certero en sus observaciones (cf. *Memorial segundo para el concilio de Trento. Causas y remedios de la herejía*, en *Miscellanea Comillensis*, III [Comillas, Santander, 1945] p.51-65).

A) *El pueblo es tal cual es su pastor*

"Ordenación es de Dios que el pueblo esté colgado, en lo que toca a su daño o provecho, de la diligencia y cuidado del estado eclesiástico, como está la tierra de las influencias del cielo. Y así, ordinariamente acaece que, cual es el rector de la ciudad, tales son sus habitantes. Lo cual tanto con más verdad se verifica entre el sacerdocio y el pueblo, cuanto más necesaria es al pueblo la presencia sacerdotal que el temporal regimiento".

a) PASTORES NEGLIGENTES DE ISRAEL

"Y para que del todo estuviésemos ciertos de aquesta verdad, quiso el Señor declararla por su profeta Ezequiel, diciendo, y con grande queja, que la causa de la perdición de su pueblo fué la negligencia de los que eran pastores (Ez. 34,5): *Y así andan perdidas mis ovejas por falta de pastor, siendo presa de todas las fieras del campo*. Pastores había cuanto a la dignidad; mas, porque entendían en apacentarse a sí mismos, buscando sus intereses y regalos, sin tener cuidado de curar las ovejas enfermas o atar las perniquebradas, reforzar las flacas, mantener y engordar las sanas, dice que no había pastor; porque, para el pueblo, todo es uno no haberlo y ser descuidado".

b) SUS FALSOS PROFETAS

"Juntóse también, con la negligencia de pastores, el engaño de falsos profetas, que en mucho número entonces había. Unos de los cuales abiertamente engañaban al pueblo, diciéndoles que dejasen la creencia y el culto del verdadero Dios y adorasen los ídolos; y otros, aunque no enseñaban contra la fe y conocimiento de Dios, mas engañaban al pueblo en las cosas tocantes al bien obrar, ensanchándoles mucho las conciencias, no reprendiendo sus vicios, aprobando lo que el pueblo hacía. El intento de éstos era asegurar mucho al pueblo y darles gran confianza de que Dios estaba contento de ellos y su vida, y que no tenían por qué temer su castigo, sino por qué esperar su paz y copiosa prosperidad. Y cuando estos blandos sermones

http://www.obrascatolicas.com

eran agradables a todos, tanto eran desagradables y mal recibidos de los verdaderos profetas de Dios, los cuales reciamente amenazaban y reprendían al pueblo, y daban testimonio del descontento que tenía Dios dellos y que no les había de enviar paz, sino guerra y otros castigos".

B) Pastores indignos en la Iglesia de Dios

a) Los ha habido

"Así como, por la bondad divina, nunca en la Iglesia han faltado prelados que, con mérito propio y mucho provecho de sus ovejas, hayan ejercitado su oficio, así también, permitiéndolo su justicia por nuestros pecados, ha habido, y en mayor número, pastores negligentes en lo uno y en lo otro, y ha seguido la perdición de las ovejas, verificándose como en tiempo pasado (Ez. 34,5): *Siendo presa de todas las fieras del campo*".

b) Han sido causa de ruina para las almas

"Y no es sin razón ni justicia, pues que de culpas y causas semejantes es digno que se sigan semejantes defectos. Porque ahora se entiendan por estas bestias del campo la crueldad de los infieles, ahora se entienda la bestialidad de los vicios, ahora los monstruos irracionales de las herejías, los unos y los otros y otros males hemos experimentado en el discurso de la Iglesia y en los tiempos presentes. Y la suma verdad, que es Dios, cuyo testimonio es irrefragable, afirma haber venido todo este mal por no haber pastor que hubiese curado y cuidado de lo que toca a la necesidad y provecho de las ovejas".

c) Lo que busca y aborrece el mal pastor

"¿Por qué se les pide a estos pastores lo que no tienen? ¿Cómo ejercitarán oficio de médico, pues nunca aprendieron el arte? ¿Cómo aprenderán lo que no quisieron saber? Y ¿cómo han de saber lo que no tienen por necesario para el buen uso de su oficio? O, si les parece que este arte de cuidar ovejas es de algún provecho, estiman en tan poco a ellas y a él, que la alteza de éstos no se quiere inclinar a ejercitar cosa tan baja; ni el regalo de ellos sufre los trabajos que son menester para curar llagas feas de mirar y penosas para oler, y para tomar en los hombros las ovejas perdidas y llorar de noche por ellas,

pidiendo pasto al Señor con que provechosamente las apacienten de día, sufrir al tentado, esforzar al escrupuloso, dar buenos ejemplos de perfecta virtud, abajarse a comunicar con los pobres, hacerse siervo del pueblo por Dios, y otros semejantes trabajos, que los buenos prelados tienen por honra y descanso, y los malos huyen de ellos con todas sus fuerzas".

d) Son gobernantes y no padres

"Hanse contentado con sólo ejercicio de regimiento de cosas exteriores, que ni parecen que perjudican tanto a la honra vana que buscan ni tienen aquellos trabajos anejos que tiene la cura de ánimas, y tiran más a enseñorear y mandar que a administrar y tener corazón y obras de padres".

e) Abandonan las ovejas en manos ajenas

"Contentos con esta parte, dejaron la cura de ánimas en manos ajenas de predicadores y confesores, muchos de los cuales no tienen ciencia suficiente, ni santidad de vida, ni celo de almas, ni aun prudencia natural; y, en fin, tales, cuales los obispos que les fían las almas y los ponen en su lugar, no les fiarían su hacienda ni otro oficio menor de su casa; de lo cual ha venido la Iglesia al triste estado en que está".

C) Castigo de Dios a los malos pastores

a) Dios quiere que la vida del pastor sea espejo de la verdad que predica

"Quería Dios, y con mucha razón, que los prelados a quien El había honrado le honrasen a El con la gente del pueblo, enseñando con sus propias lenguas su santo Evangelio y andando con sus propios pies sus limpios caminos, autorizando con todas sus fuerzas la verdad de Dios y dando a entender con buenos ejemplos que la vía de la cruz y el estrecho camino que lleva a la vida, por áspero que parezca al mundo, es posible e imitable y aun lleno de suavidad a quien se esfuerza a caminar por él con el favor del Señor. Con los cuales ejemplos, confortadas las ovejas, no tuvieran temor de andar el camino por el cual viesen ir delante de todos a su pastor, lleno de virtudes y determina-

http://www.obrascatolicas.com

do a morir, si fuere menester, por el bien de sus ovejas, a semejanza del Hijo de Dios, cuya persona representa el prelado".

b) En sus manos estaba el tesoro de la honra de Dios

"Este era el tesoro de la honra de Dios, y por esto no es de estimar en poco que Dios lo haya puesto en las manos de sus prelados. Porque, así como de la castidad de la buena mujer está colgada la honra de su marido, y está obligada a tener mucho cuidado, mediante su buena vida, tenerla en pie y mirar por ella, así de la doctrina y vida de los prelados está colgada para con el pueblo la honra de Dios y de su fe y de sus caminos, y en tanto estimada, en cuanto ven los hombres que la estima el prelado en palabras y obras".

c) Porque no supieron apreciarlo, recibieron castigo

"Y porque ellos no se honraron de aqueste oficio, habiéndolo hecho el Señor por su propia persona, y estimaron en poco este tesoro de la honra de Dios que El había depositado en ellos, como en gente conjunta en sí y de quien se fiaba, y, partiendo mano de lo que era oficio propio suyo, lo encomendaron a otros, siguióse que, aunque por ser malos no perdieron el poderío y dignidad obispal, la cual puede estar junta con mala vida, mas fueron desagradables delante los ojos de Dios y no merecieron nombres de obispos, pues no ejercitaron el oficio debido".

d) La palabra de Dios, que es semilla y espada a un tiempo, fué estéril en sus manos

"El brazo derecho de los que, con menear la espada de la palabra de Dios, han hecho los buenos obispos maravillosas y nombradas hazañas en la guerra de Dios, quedó en ellos tan flaco y aun del todo seco, como dice Dios, que ni quedó para menear espada, ni aun para tenerla en la mano, ni aun para tomarla. Y porque la palabra de Dios no sólo es espada para matar los pecados, mas también es simiente espiritual con que los buenos prelados engendran hijos de Dios y con que, como con leche sustancial, mantienen los ya engendrados, por la misma causa que los malos prelados quedaron flacos para ejercitar la guerra espiritual, quedaron también estériles para engendrar y criar para Dios hijos espirtuales".

e) Despreciaron su oficio y fueron despreciados

"Mas no tienen por qué quejarse deste castigo de Dios, pues ellos mismos lo eligieron. No se preciaron ni se quisieron poner a ser capitanes en la guerra de Dios, y atalayas, teniendo la vista espiritual clara y fija en Dios, para anunciar al pueblo su santa voluntad; no tuvieron en nada engendrar hijos espirituales; huyeron del trabajo de criarlos, ¿qué maravilla que Dios no les deseche y no les dé fuerzas espirituales, pues ellos no las quisieron, y haga lejos dellos su bendición..., y se les acerque su maldición con que queden estériles y malditos en Israel, perdidos ellos y causa que las ovejas anden descarriadas por todos los montes?"

D) Los falsos maestros

a) Despreciaron las prácticas de la vida cristiana

Además de pastores negligentes, hay falsos profetas, de los cuales unos han enseñado errores contra la fe; otros, sin llegar a esto, despreciaron las prácticas de la vida cristiana.

"Otros, aunque no han hecho esto, no han enseñado al pueblo cristiano la doctrina sólida y provechosa que había menester, sino cada uno según él lo sentía y según sus antojos. Unos de los cuales se daban del todo a enseñar fe, esperanza y caridad, sin tener cuenta con cosas que sirven para alcanzar y conservar éstas, así como ayunos, frecuencia de sacramentos, oración y otras santas ceremonias mandadas por la santa Iglesia, de las cuales hablaban algunas veces con demasiada libertad y no sin mucho daño de quien lo oía o leía. Porque destos tales escalones se suelen los hombres hacer malamente libres y desacatados a nuestra madre la Iglesia".

b) Otros pusieron toda la santidad en obras externas

"Otros hubo que siguieron otro extremo a éstos contrario, poniendo toda su fuerza en enseñar las cosas menos principales, sin tener cuenta con edificar el corazón con el argumento de fe, esperanza y caridad; la cual doctrina más hace a los hombre fariseos que buenos cristianos".

http://www.obrascatolicas.com

c) Otros se contentaron con exigir que se evitase sólo el pecado mortal

"Y algunos destos enseñadores, y tenidos por los principales, pusieron todo su estudio y fuerza en averiguar y enseñar cuál es pecado mortal o venial y cuál obra de precepto o de supererogación, y esto muy fríamente. La cual doctrina, aunque sea verdadera y necesaria, no es bastante para edificación de las almas; y es conveniente para usar bien della que, con doctrina de palabra de Dios y de los santos, dicha con calor del Espíritu Santo, sean movidos los corazones de los oyentes a seguir lo mejor y a huir de los pecados pequeños, para no caer en los grandes".

d) Graves consecuencias que se siguen de esta predicación

1. Desprecio de la perfección de la ley de Cristo

"Siguióse de aquí que, en diciendo: "Esto no es pecado mortal", sentían dello como si les dieran licencia para lo hacer, aunque fuese pecado venial; y en diciendo: "Esto no es de precepto", no curaban de lo hacer, como cosa demasiada. Y si algunos les predican la palabra de Dios con aquella entereza que ella pide: *Estote misericordes sicut Pater vester misericors est* (Lc. 6,36); buscad su santo contento, huíd de darle enojos grandes y chicos, sentid de los cristianos como de vuestros propios hermanos y como miembros de vuestro cuerpo, tened todos corazón uno y alma una, amaos unos a otros como Cristo os amó, imitadle en sus virtudes y en el desprecio del mundo, seguid lo que dice el Apóstol (1 Cor. 6,12): *Todo es lícito, pero no todo conviene...*, a todas ellas les quitaron la fuerza con una respuesta: No somos obligados a esas perfecciones, cosas son de consejo. Y si mudaran la postrera letra en *a*, dijeran con la lengua lo que sentía su corazón. Y así, las palabras divinas... quedaron tan rechazadas y tenidas en nada y tan sin regirse por ellas el pueblo cristiano, como si no fueran suyas o como si no hubiera palabra suya en la Iglesia".

2. Desprecio de la imitación de la vida de Jesús

"Y no paró aquí el mal; porque aquellas obras de excelentísimo amor y eficacísimo ejemplo que el Verbo divino obró en carne humana, de sí muy bastantes a mover a los cristianos aun hasta dar su sangre por El, son tan tenidas en poco, que ni la pobreza de su nacimiento, ni los trabajos de su vida, ni la paciencia en sus injurias, ni desprecio de la honra, ni muerte de cruz, ni rogar por sus malhechores, que pone espuela a los cristianos a imitar lo que hizo y sufrir algo de lo que sufrió aquel Señor a quien adoramos por Dios, tuvieron fuerza para moverlos".

3. Pierde las espuelas que excitan a obrar bien

"Aquellas espuelas con que un cristiano debe ser movido para bien obrar; así como es mirar que, pues, invocáis a Dios por nombre de Padre, es razón que hagáis obras dignas de hijo; y pues Cristo os es dado por ejemplo, para que, mirando a El, rijáis vuestra vida, procurad de imitarlo, mirad que nos amó hasta la muerte y nos mandó, conforme a su ejemplo, amarnos unos a otros; no sólo no les movían a bien obrar, mas aun se escandalizan diciendo: ¿Cómo nos decis esas cosas? El era Dios y podíalo hacer; mas nosotros no, que somos pecadores".

4. Se llegan a despreciar los más graves preceptos

"Vinieron a no confesar una vez al año o hacerlo mal hecho por no hacerlo entre año algunas veces. Vinieron a quebrar los preceptos, por no hacer obras de buenos consejos; y por no guardarse de pecados veniales, vinieron a caer en pecados mortales, tan feos y con tanta perseverancia, que en gran parte se ha estragado aquella congregación que el Hijo de Dios, a costa de su sangre, vino a hacer en la tierra: "Un pueblo propio, celador de obras buenas".

5. Pierde su eficacia el ejemplo de vida de los cristianos

"... cuya vida había de ser tan ejemplar a los infieles, que, como dice San Pablo (Hebr. 8,5), reluciese entre ellos como antorcha en el monte; aquel pueblo cuyas mujeres, como dice San Pedro, habían de ser de tal vida, que sus maridos infieles, y tan infieles que no quisiesen convertirse por la predicación de los santos apóstoles, aunque era hecha con milagros y fuego del Espíritu Santo, se convirtiesen a la fe viendo la santa conversación de las mujeres, alcanzando ellas por su santidad con sus maridos lo que no podrían los apóstoles con su predicación, ejemplo y milagros".

6. Se ofusca la misma luz natural de la razón

"Porque aun aquellos pecados que condenó la razón natural, y la ley de los moros, y el mismo mundo, abundan en muchos de los cristianos; y en lugar de lo que el Señor nos mandó que luciesen nuestras obras, para que los que

http://www.obrascatolicas.com

las viesen glorificasen a nuestro Padre celestial como a fuente de toda luz y todo bien que se divisaba en nosotros, han sido tan feas y tan llenas de oscuridad, que han infamado a nuestro Dios entre los infieles, dándoles causa que piensen como gente ciega, que, si el Señor fuera bueno, no fueran los cristianos tan malos".

E) El remedio está en los predicadores

a) De vida santa

"Y lo que mucho hay que sentir y doler en este negocio es que, aunque la vida de los cristianos fuera tan miserable como se ha dicho, mas si los predicadores, a los cuales San Pablo llama profetas (1 Cor. 12,28-29), porque han de predicar celestial doctrina y con el Espíritu del Señor, reprendieran al pueblo enseñándoles cómo iban errados..., aun tuviera remedio por la predicación. Porque, según Dios lo dice, si estos falsos aseguradores no estuvieran en medio, El convirtiera a su pueblo de los malos caminos. Y, como no estuvieron en el consejo de Dios para saber su secreta voluntad, ni tuvieron aquel sentido de la pureza de su ley y cuánto ama Dios que se guarde, ni aquel dolor de las ofensas contra Dios hechas, que hace amargamente gemirlas, ni a ninguna tener por pequeña; ni aquel amor de la honra de Dios, cuyo celo suele comer las entrañas y sentir poco el propio desprecio y mucho el de nuestro Señor; también les faltaba aquella entrañable caridad a los prójimos, por falta de la cual no amurallaron con ferviente oración la casa de Israel ni resistieron en el combate el día de Yavé, como Dios dellos se queja".

b) Que predican convenientemente

"Si estuviera el pueblo bien adoctrinado y fundado de la autoridad que tiene la Iglesia, del primado del Romano Pontífice; del provecho y necesidad de los sacramentos y de la santificación; de los misterios de la fe y de la hermosura dellos, pues es tal, que, como dice San Pedro (1 Petr. 1,12), *los ángeles la desean mirar,* no se despagaran tan presto ni perdieran la fe si les fuera gustosa. San Pablo (Eph. 6,16-17) arma al cristiano con el escudo de la fe para la guerra espiritual, y con la espada de la palabra de Dios, y con oración instante y continua. Destas armas estaba el pueblo tan desarmado, como si fueran demasiadas, siendo tan necesarias, que el mismo Señor, para nuestro ejemplo, oró, y echó mano a la espada de la palabra de Dios, con que tres veces venció al enemigo".

III. P. EUSEBIO NIEREMBERG

Los eternos tabernáculos

La prudencia de los hijos de la luz debiera consistir en aplicar sus fuerzas por conseguir la eternidad con el mismo empeño que los mundanos lo hacen por lo temporal.

La obra clásica *Diferencia entre lo temporal y eterno* contiene una exactísima descripción y aplicaciones de lo que es la eternidad (cf. l.1 c.4.6 y 7 [ed. Apostolado de la Prensa, 1949] p.21-28.32-34 y 37-43).

A) Poca prudencia ante lo eterno

a) Olvido de la eternidad

"Antes que lleguemos a declarar las condiciones de la eternidad, cosa tan necesaria para vivir santa y virtuosamente, pongamos delante de los ojos el olvido y engaño miserable de los hijos de Adán, de cosa tan importante, pues viven tan descuidados, amenazándolos por momentos la eternidad, y no distando de ella más espacio de dos dedos, como dijo un filósofo. Porque, ¿qué hay de los navegantes a la muerte sino el grueso de una tabla?... ¿Qué distancia hay en el más sano y robusto hasta la eternidad sino lo que hay de la vida a la muerte, que está inmediata, pues tantas veces sucede repentinamente y por momentos debe esperarse? La vida del hombre no es sino un camino peligroso que va a la orilla de la eternidad y con certeza de caer en ella. ¿Cómo vivimos descuidados? ¿Qué abiertos llevaría los ojos, con qué tiento pondría los pies quien caminase juntamente a un grande despeñadero, no por más ancha senda que cuanto cabían los pies, y ésa llena de tropiezos? Pues ¿cómo los que andan cerca de la eternidad no atienden a su peligro?..."

b) Es inexplicable esta locura

"¡Pasmo es el olvido que de esto tenemos! ¡Asombro es que no nos sobresalte este riesgo! ¿Cómo es esto, que cada momento nos amanece una eternidad y que nos descuidemos tantos días y meses? Dígame el más sano y robusto, ¿qué año tiene seguro de que no le acometerá la muerte y le arrojará de un empellón el abismo eterno? ¿Qué digo año seguro? ¿Qué mes del año y qué semana del mes, qué día

http://www.obrascatolicas.com

de la semana, qué hora del día y qué instante de cada hora tiene seguridad? Pues ¿cómo comemos descuidados, cómo dormimos seguros, cómo nos podemos holgar con gusto alguno de este mundo?

Si uno entrase en un campo que estuviese todo lleno de asechanzas y trampas secretas, que, en poniendo el pie sobre una, había de caer sobre alabardas y picas o en la boca de un dragón, y viese a sus mismos ojos que otros hombres que con él habían entrado iban cayendo en ellas y desapareciendo, él se estuviese danzando y corriendo en aquel campo sin recelo de nada, ¿quién dijera que aquel hombre no estaba loco? Por cierto más loco estás tú, pues viendo que tu amigo cayó en la trampa de la muerte, y que a tu vecino se le sorbió ya la eternidad, y que tu hermano se hundió ya en la hoya de la sepultura, tú te estás tan seguro como si no te esperara otro tanto..."

c) Hay que pensar en lo eterno para ordenar lo temporal

San Juan Damasceno cuenta que en cierto país elegían un rey cada año y, para evitar que degenerara en tirano, al cabo de este tiempo le destronaban y arrojaban a una isla desierta, en la que venía a morir de hambre, hasta que uno de ellos, más avisado, hizo trasladar a la tal isla grandes riquezas y vituallas durante el año de su gobierno. "Esto es, pues, lo que pasa en el mundo y lo que debe hacer el que quiere ser prudente; porque aquella ciudad significa este mundo loco, vano, inconstantísimo, en el cual, cuando piensa uno que reina, de repente le despojan de todo y desnudo va a parar a la sepultura... Pero el prudente es el que, considerando lo que le ha de suceder en breve, de salir despojado de este mundo, se previene para el otro, aprovechando el tiempo de esta vida para hallarlo en la eternidad, y, con obras santas de penitencia, caridad y limosnas, traspasa sus tesoros a la región en que ha de habitar para siempre, ordenando bien aquí toda su vida. Pensemos, pues, en lo eterno, para que ordenemos lo temporal y logremos lo temporal y eterno..." (c.4).

B) La eternidad, definida por Boecio y Plotino

"Lleguemos a escuchar el parecer de Severino Boecio y Plotino, dos grandes filósofos, y el uno no menor teólogo, qué sienten acerca de este misterio y secreto de lo eterno. Definió Severino Boecio a la eternidad diciendo que era

"una total y perfecta posesión de una vida interminable"; la cual definición, aunque principalmente conviene a la eternidad de Dios, también se puede ajustar a la eternidad de las criaturas racionales que le gozan, porque tienen una total y perfecta posesión de bienes en una vida eterna que nunca se ha de acabar...

Por todo eso dijo también Plotino que la eternidad era una vida llena y toda juntamente; porque en ella estará lleno y cumplido cuanto hubiere de vida, porque estará lleno y vivo el sentimiento de todos los bienes con toda la capacidad del alma, y porque no habrá parte de vida en el hombre que no esté llena de dulzura, gozo y descanso..."

C) La eternidad compendia dolores y gozos infinitos en un momento infinito

a) Ella sola abraza todos los tiempos

"De otra manera declara San Bernardo la eternidad, diciendo "que es la que abraza todo tiempo", el pasado, el presente y el futuro; porque no hay días, ni años, ni siglos que harten la eternidad... Ella sola se sorbe todos los tiempos posibles e imaginables...; abraza todo tiempo, porque goza cada instante lo que ha de gozar en todo tiempo; por lo cual llamó Marsilio Ficino a la eternidad momento eterno, y nuestro Leonardo Lesio dijo que era juntamente larguísima y brevísima. Es larguísima, porque sobrepuja a todo tiempo y durará infinitos espacios; es brevísima, porque en un instante de tiempo tiene lo que puede tener por tiempo infinito. Porque así como el tiempo es un instante que vuela y pasa, porque no hay en el tiempo más que el instante presente, el cual está siempre corriendo y mudándose de uno en otro cada paso y momento, así la eternidad no es más que un instante que permanece y que está siempre fijo y estable, porque en ella están todas las cosas juntas y consistentes siempre en un mismo estado. Por ella pasan todos los tiempos, y, sucediéndose unos a otros, ella está siempre y perseverante en todos. El tiempo y todas las cosas temporales son como un arrebatado río, en el cual con mucha prisa van corriendo unas olas y otras sin cesar de estarse mudando perpetuamente; pero la eternidad es como una roca firmísima, o la madre del mismo río, por donde pasan las aguas, que, corriendo por ellas unas y otras sin volver más a parecer, ella se está siempre en un mismo lugar; así son todas las cosas temporales, que sin permanencia ni consistencia alguna van, sin volver jamás, pasando muy aprie-

http://www.obrascatolicas.com

sa a la presencia de la eternidad; y como la madre del río, con estar parada, contiene todas las aguas que corren en el río, así la eternidad abarca todos los tiempos que pasan por ella".

b) Como el punto que está en el centro de un círculo

"Es también la eternidad como el punto que está en el centro de un círculo, el cual corresponde a toda la circunferencia del mismo círculo y a cada uno de sus puntos, y se los está mirando igualmente, porque de la misma manera la eternidad corresponde a todo tiempo y a todos los instantes de tiempos, y tiene presente con modo maravilloso lo que por todos los siglos ha de tener; y así es un instante que equivale a infinitos tiempos, porque no tiene una parte después de otra, sino toda su extensión la tiene recogida en un instante, de suerte que en cada momento de tiempo tiene todo junto, cuanto se extendiere por infinitas distancias de tiempo; porque así como la inmensidad de Dios tiene en un punto toda la grandeza divina, que sin término ni linde se dilata por todas partes, de suerte que no tiene menos en un punto que en millones de leguas, así también la eternidad recoge en un instante toda la duración divina, aunque se extienda por tiempo infinito, y esto participan las criaturas racionales en la otra vida, en el modo que son capaces, cuanto a lo esencial de su gloria o pena y conforme a su capacidad".

c) Bien mejor y mal peor ante la eternidad

"De donde se sigue una cosa bien para considerar que aquel bien adonde se llegare la eternidad se hace infinitamente mejor, y esto de dos maneras, esto es, como si dijéramos con dos infinidades; por el contrario, aquel mal al cual se le apegare la eternidad, le hace infinitamente peor también de otras dos maneras. La primera, por razón de la duración, porque le da duración infinita, y una cosa, cuanto más dura, por mayor se tiene. El contento de un día no es tanto como el de una semana, pero mucho mayor bien será el de un mes, y mucho mayor el de un año, y mucho mayor el de cien mil, y así irá creciendo su estima mientras más dure; por lo cual el que durare infinito es más estimable infinitamente; de la misma manera, el dolor, cuanto más tiempo dure, mayor mal será..."

d) La eternidad recoge en cada instante todo

"El segundo modo por el cual hace la eternidad, donde se llega al bien infinitamente mejor y al mal infinitamente peor, es por razón de que recoge en cada instante, como a sí, todo; de manera que en cada instante se siente lo que ha de tener por cuanto durare; y como ha de durar infinito, recoge en cada instante como un infinito, sintiéndose cada instante lo que tiene de presente y tendrá de futuro; y así, dice un doctor: "Con la eternidad, todo el bien que una cosa puede tener sucesivamente en infinito tiempo lo recoge en uno, y hace que se dé, y sienta, y goce de por junto: como, si todo el gusto que un espléndido banquete pudiera dar sucesivamente por parte de tiempo infinito lo resumiera en uno, y todo ese deleite junto se diese por tiempo eterno, sería infinitamente mejor y de mayor estima". Lo mismo hace la eternidad en los males y penas, porque las recoge de cierta manera en uno y hace que sientan de por junto, porque, aunque no estén actualmente juntas, hace que se aprendan todas juntas, y así causa en el alma un dolor sin modo ni tasa. Estos son verdaderamente males, pues son males por todas partes con su extensión y por su intención, por lo que duran y por lo que son; pues por lo que duran no tienen fin, y por lo que son no tienen medida. ¿Qué doliente hay que, considerando esto, tiene impaciencia, pues su dolor en esta vida ha de tener fin y tiene en sí medida?..."

IV. BOURDALOUE

La limosna

(Cf. ed. Firmin-Didot, t.2 p.77 ss.)

A) Exordio

"*Y yo os digo: Con las riquezas injustas haceos amigos* (Lc. 16,9). Esta es la conclusión del evangelio de hoy, y os he de decir que este consejo, o mejor dicho, mandamiento, es uno de los más indispensables y beneficiosos. ¿Hay algo más conveniente que tener amigos poderosos que defiendan nuestra causa delante de Dios? ¿Hay alguna obligación más importante que la de enriquecernos en méritos? Pues bien, estas riquezas, que merecen llamarse de la iniquidad, pueden convertirse por la caridad cristiana en riquezas de justicia y de predestinación. Mi sermón será tomado todo él de la doctrina del Crisóstomo, que dice ser ésta una materia que un ministro del Evangelio no puede omitir sin faltar a uno de los deberes más esenciales de su ministerio.

http://www.obrascatolicas.com

Juzgando por las apariencias, creeríais que la limosna tiene como fin principal socorrer al pobre, puesto que éste es quien parece necesitarla más; pero a lo largo de mi sermón veremos que son tantas sus ventajas, que podemos decir que existen los pobres para que se salven los ricos. El precepto de la limosna es poco conocido; su eficacia, generalmente, mal entendida, y por eso se descuida el mandamiento y no se aprovecha la limosna.

Al dar este mandamiento, el Señor proveyó a los pobres, y al conceder a la limosna la virtud soberana que posee, se cuidó de los ricos".

B) La limosna, beneficio del pobre

a) Tres males de los pobres

"Tres males de los pobres. El primero, la desigualdad de los bienes, que les distingue de los ricos en forma tal, que unos viven en la opulencia y otros no poseen nada. Segundo, y derivado necesariamente de esta desigualdad, es la necesidad del pobre, que lo sufre todo, mientras el rico lo goza todo. Tercero, el estado de dependencia en que se encuentra para con los ricos y los desprecios con que éstos suelen colmarle. La limosna remedia estos tres males y, además, beneficia al rico".

b) El reparto desigual de la riqueza

"La primera desgracia del pobre consiste en este reparto desigual de la riqueza. ¿Sabéis cuál es la causa? Dios creó a la naturaleza para que sirviese a todos los hombres y les diese medios de vida. Parecía, pues, natural que fuese de todos y cada uno tomase de ella según sus necesidades. Pero la corrupción del corazón humano no podía permitir que esta comunidad de bienes durase mucho tiempo; la avaricia y la ambición producen la guerra y la división. Nadie hubiera querido dedicarse a trabajos duros y humillantes, nadie hubiera querido obedecer, y el mundo se hubiera convertido en un pillaje universal. De ahí salió el reparto de bienes, de ahí la desigualdad, el que existieran pobres, y la organización de la sociedad humana, en la que se subordinan los unos a los otros. Fué, desde luego, una desgracia para los pobres; pero, ¡ah, Señor!, tu providencia es tan amable hasta cuando parece rigurosa y severa, que sabes dar con tus cuidados paternales lo que parecía evitar tu adorable sabiduría. En efecto, ¿qué hace Dios en favor del pobre?

Estableció el precepto de la limosna. Dijo a los ricos por medio de San Pablo: Haréis partícipe de vuestros bienes a vuestros hermanos, porque, desde el punto y hora que lo son, debéis preocuparos de ellos como os lo mando. No pretendo que os empobrezcáis para que ellos sean ricos, *no se trata de que para otros haya desahogo y para vosotros estrecheces* (2 Cor. 8,13), sino que midáis las cosas en forma tal, que entre vosotros exista cierta igualdad, *de modo que haya equidad* (ibid., 14)".

c) La abundancia debe aliviar la escasez

"Por lo tanto, para que el que no tiene disfrute de lo necesario, vosotros debéis gastar en él lo superfluo, en forma tal que el uno complete lo que le falta al otro. *Vuestra abundanciu alivie la escasez de aquéllos* (ibid.). Con esta compensación, todos serán iguales. El rico, aunque rico, no disfrutará de una suntuosidad y vida muelle, tan perjudicial para él como dañina para el pobre; ni el pobre, aunque pobre, perecerá en un triste abandono. Cada uno tendrá lo que le conviene, de modo que haya equidad, según está escrito: *Ni el que recogía mucho abundaba, ni el que recogía poco estaba escaso*" (ibid., 14,15).

Dios Padre tiene otros hijos también, y si por razones fundadas no les ha concedido los mismos favores que a vosotros, tampoco les ha abandonado, y si a vosotros os ha correspondido la herencia del primogénito, no sois más que los depositarios de unos tesoros que tenéis que repartir. "Como le pertenecen a El, porque todo le pertenece, El se lo da a quien le place y en la forma que le place. Pues bien, ésta es la forma en que le ha parecido dárselos a los pobres a quienes se los tiene destinados. Y de ahí concluye el Crisóstomo que el rico, cuando da limosna, no debe gloriarse de su liberalidad, porque esa limosna es una deuda que paga, es la legítima del pobre, que no le puede negar sin injusticia. Es cierto que honra a Dios con su limosna, pero le honra como un vasallo que reconoce el dominio de su soberano y le concede la obediencia debida. Le honra como un fiel administrador, que administra sabiamente los bienes que le han sido confiados y los distribuye, no en su nombre, sino en el nombre del dueño; *administrador fiel y prudente, a quien pondrá el amo sobre toda su servidumbre para distribuirle la ración de trigo a su tiempo* (Lc. 12,42). Meditad estas palabras, en cuyo sentido quizás no habéis profundizado nunca. El rico es un administrador, y si Dios es el señor, el siervo ha de ser fiel. Es el intendente de la casa. El gobierna y dirige, pero es el Señor quien le ha

http://www.obrascatolicas.com

otorgado el cargo, quien le ha puesto sobre su servidumbre. Los pobres pertenecen a esa casa de Dios, y hay bienes suficientes para todos los de la familia. Por lo tanto, debéis repartirlos entre todos como justa compensación. Pero, además, como quiera que las necesidades no son siempre las mismas, la prudencia debe examinar el estado de cada uno para darle una medida personal: *la ración de trigo*. Y como hay ocasiones en que unos necesitan más y otros menos, debe cuidar también de distribuir los socorros según los distintos cambios y estados: *para distribuirles la ración de trigo a su tiempo*".

d) La necesidad del pobre

1. No es consejo, es obligación

"Una desgracia acarrea otra, y de la desigualdad de bienes se sigue la necesidad del pobre. Vosotros me sois testigos y yo podría llenaros de espanto contando todo lo que sé ¿No parece ser esto un motivo para escandalizarse de la providencia de Dios? "¡Oh Señor mío!, yo sé que Tú no debes nada a nadie, pero también eres su Padre". Sí; pero, si nuestros pobres perecen, no es a Dios a quien hay que culpar, sino a aquellos a quienes El colocó en ciertos puestos para que cuidaran de ellos, y a quienes impuso el mandato gravísimo de la caridad. Quien entienda la fuerza y extensión de este precepto, se verá obligado a cantar la misericordia y cuidado del Señor.

Hay muy pocos que mediten sobre este mandamiento; por eso os quisiera yo advertir que Dios, celoso del bien del pobre, no sólo aconseja al rico que lo sostenga y alimente, sino que le impone una obligación rigurosa. "Y con el fin de dar más peso a su ley, transfiere al pobre todos los derechos de Dios sobre los bienes del rico. Lo escogió, me atrevo a decirlo, para tesorero suyo y le confió el oficio de cobrar las contribuciones que Dios tiene perfecto derecho a exigir, y que el rico está obligado indispensablemente a pagarle. No le pareció suficiente todavía, y añadió al mandamiento la amenaza, la más terrible de las amenazas, porque le anunció al rico que en este asunto ventila su alma, su condenación y su salvación, y que el que en este tiempo no haya ejercido la misericordia, no la puede esperar en la eternidad. El será el vengador del pobre, de la viuda y del huérfano, y no necesitará de más acusación para condenar a los ricos y para fulminar sobre ellos su maldición que ver que no han cuidado de los pobres. No cree haber hecho bastante con esto para asegurar el mantenimiento de los pobres de quienes se cuida, y, previniendo

falsas interpretaciones que sirvieran de pretexto a la avaricia, no limita, en modo alguno, su precepto de la limosna a ciertas necesidades extremas y raras, sino que lo extiende a las necesidades comunes y presentes. *Tu providencia, ¡oh Padre!, todo lo gobierna* (Sap. 14,1). Sí, Señor; por muy severa que haya parecido ser tu conducta hacia los pobres, evidentemente que tienes una providencia de Padre que vela por ellos".

2. Es un precepto riguroso

"Es un precepto riguroso del que, amados oyentes, tendréis que responder en el juicio, en aquel día en que resonarán en vuestros oídos las voces plañideras que hoy no queréis oír. ¿Qué contestaréis a Cristo cuando os diga cara a cara: Yo quería que éstos estuviesen vestidos, tú se los negaste; yo quería que fuesen alimentados, y no les diste el pan; yo quería que estos hombres agobiados de deudas fuesen animados y consolados, y no te has dignado ni hablarles ni extender tu mano hacia ellos; yo quería que la situación de todos éstos fuese endulzada, y tú te has ovidado de sus desgracias? ¿Es así como obedeces mis leyes? ¿Es así como os he tratado yo a vosotros? Y puesto que yo fuí tan liberal contigo, ¿no convenía que tú también te compadecieses de tu consiervo? *Retiraos de mí, malditos*".

e) Desprecios a que el pobre está sujeto

1. La soberbia de los grandes

"Pero, si el Señor ha pretendido remediar con la limosna la desigualdad y necesidades del pobre, os he de decir que también ha querido remediar con ella los desprecios a que ordinariamente está sujeto. La injusticia del mundo no estima a los hombres más que por el exterior que brilla, y como los opulentos, los grandes de la tierra brillan, se acostumbran a recibir honores y desprecian y no miran a los pobres. No parece sino que ni aun siquiera fueran hombres como ellos. Una limosna de lejos y por manos extrañas, porque su presencia causa repulsión. ¡Señor a quien adoramos, Salvador de los hombres! Tú naciste pobre, viviste pobre, moriste pobre, y aquí tienes a los cristianos, a tus discípulos, que desprecian una pobreza que tú has consagrado.

Pero no me hace falta recurrir al ejemplo del hombre Dios; me basta la consideración de su ley. Nuestros afectos deben regularse por los afectos de Dios, y si los pobres son tan queridos para El, si los ha apreciado hasta el punto de hacer que dependa de ellos la salvación de los ricos,

http://www.obrascatolicas.com

hasta recompensar con el reino eterno un vaso de agua que se les dé, ¡qué obligación no tendremos de amarlos y estimarlos! El mundano orgulloso y ciego por su orgullo, se avergonzaría de tratar con ellos; pero el Hijo de Dios no se avergüenza y, cuando los recomienda a nuestros cuidados, los llama hermanos suyos y los reconoce como miembros de su cuerpo místico. No se avergüenza de vivir en ellos, y de pertenecer a ellos, y de estrecharlos con un nudo especialísimo que los une a El como jefe; no se avergüenza de verse representado en ellos como imágenes vivas. Y tampoco se avergonzará de clamar delante de todo el mundo, diciendo a los condenados: Tuve hambre, tuve sed, no tuve habitación. ¿Cuándo, Señor? Cuando pasaban hambre y sed todos estos pobres, que son mis representantes".

2. La persona del pobre representa a Dios.

"Después de esto no os puede extrañar que el Evangelio hable con tanta veneración de los pobres; no me sorprende ya que San Juan Crisóstomo afirme que debemos escuchar su voz como la voz de Dios, que debemos apreciar sus manos en cierta manera más que el altar, porque en el altar se sacrifica a Cristo y en las manos del pobre se alivia a nuestro Señor. Ahora puede entenderse cómo la Iglesia humilla a sus jefes y a los monarcas de la tierra con una ceremonia que no es puramente piadosa ni simbólica, sino verdaderamente real, cuando hace que obispos y cabezas coronadas se inclinen ante los pobres y besen sus pies en el día del Jueves Santo.

Pobres de la tierra, mirad vuestra dignidad; ricos de la tierra, ved la dignidad del pobre. Aprended, porque, si no lo aprendéis hoy, lo aprenderéis el día en que os veáis colocados a la izquierda, y, contemplándolos a ellos junto al trono de su hermano Cristo, repitáis con dientes que rechinan las palabras de la Sabiduría: *Nosotros, insensatos, tuvimos su vida por locura y su fin por deshonra. ¿Cómo son contados entre los hijos de Dios y tienen su heredad entre los santos? Luego erramos el camino de la verdad, y la luz de la justicia no nos alumbra, y el sol no sale para nosotros* (Sap. 5,46)".

C) La limosna, beneficio del rico

a) TRES MOTIVOS DE HUMILLACIÓN PARA EL RICO

"Tres cosas debieran humillar a los ricos, a saber: primera, la oposición que existe entre su estado y el de Cristo pobre, que escogió para sí la pobreza en vez de las riquezas, a las que dió cierto carácter de maldición con sólo haber bendecido y canonizado a la pobreza. La segunda es la especie de necesidad de pecar en que se encuentran los ricos por la facilidad e inclinación a ello que les da el dinero; y la tercera, la imposibilidad moral de que se salven. No es posible que un estado tan diferente de aquel del Dios hombre, que les salvó y es su modelo; un estado que les pone en peligro de pecar y condenarse, no les humille si lo consideran bien".

b) LA LIMOSNA, CONSUELO PARA EL ESTADO DEL RICO

"Sin embargo, la bondad de Dios ha concedido al rico un alivio y consuelo a la desgracia de su estado, precisamente usando de sus riquezas mediante la misericordia cristiana. Pueden con ellas no sólo disminuir, sino corregir totalmente la oposición entre su estado y la pobreza de Cristo. Vamos a verlo. Es evidente desde el momento en que se deciden a repartir sus bienes con Cristo, haciéndole depositario de los mismos. He aquí el admirable secreto y artificio de los ricos misericordiosos, que saben convertir a Cristo, de juez temible, en coadministrador y copartícipe de sus bienes. Sí, y todos éstos son pensamientos del mismo Crisóstomo. Cristo es demasiado fiel para maldecir unas riquezas a las que debe su subsistencia y que contribuyen a alimentar a los que le representan en este mundo. Nos lo ha prometido y así lo hará; las riquezas que pasan a ser poseídas por Cristo, son riquezas que de maldición han pasado a ser fuente de bendiciones".

c) REMEDIO CONTRA LOS PECADOS

1. Rigor expresivo de la Escritura

Pero, además, la limosna constituye el mejor remedio contra los pecados, sobre todo contra los pecados a que los ricos están más expuestos. ¿No es realmente extraño el rigor con que la Escritura se expresa cuando habla del poder de la limosna y de su virtud para borrar los pecados? No ha hablado nunca tan fuerte, ni siquiera cuando se refiere a la eficacia de los sacramentos, ni a la misma sangre del Redentor, que es su fuente; ni encontramos palabras más decisivas en favor del bautismo que las que figuran en San Lucas a propósito de la limosna: *Dad limosnas según vuestras facultades, y todo será puro para vosotros* (Lc. 11,41).

"No es una autorización para pecar, no; es que la li-

http://www.obrascatolicas.com

mosna abrirá el tesoro de las gracias de Dios, Dios nos moverá a penitencia y, finalmente, gracias a ella, nos llevará al cielo".

2. La Providencia cuida también del rico misericordioso

"Esto supuesto, admirémonos de la amabilidad de la providencia para con el rico, que se demuestra de tres maneras. La primera es haber imaginado como medio para justificarse el más propio a su estado y a su flaqueza, habiéndole dado, a pesar de su facilidad, la condición de aflictiva. Es una prueba no sólo de la misericordia, sino de la sabiduría de Dios. Cada clase tiene sus pecados especiales, y Dios ha querido que cada clase tuviese también sus fuentes peculiares de perdón. El pobre satisface a Dios con sus penas, y el rico con su caridad. ¿No es una satisfacción más fácil y agradable? Ricos, ése es el privilegio que os ha concedido Dios; ya no tenéis excusa; por flacos que fuereis, por amantes de la comodidad, el dar limosna os es cosa fácil.

Esta fué la razón por que Daniel, queriendo encontrar un medio para que el soberbio Nabucodonosor se convirtiese, buscó uno que le fuera fácil. Deseaba agradar a su príncipe, pero sin herir los intereses de Dios; quería facilitar la satisfacción debida al Señor, acomodándose a la flaqueza del rey. ¿Sabéis qué medio encontró? La limosna. *Redime tus iniquidades con las misericordias a los pobres* (Dan. 4,27).

San Ambrosio dice que es un medio facilísimo para que el rico expíe sus faltas. Una vez, continúa, el Señor, para curar a un enfermo, no tuvo más que decir: *Extiende tu mano* (Mt. 12,13). Lo mismo hay que deciros a vosotros; extended vuestra mano y seréis curados.

El segundo rasgo de la providencia de Dios para con los ricos es que ha querido que los bienes que fueron instrumento de sus pecados lo sean también de su reparación. ¿Te vendiste por dinero? Redímete con él.

El último rasgo es haber buscado un intermediario pobre entre El y el rico. Muy desgraciado eras al carecer de acceso a Dios, porque tus faltas te lo impedían, pues El odiaba tus delitos; hazte amigos con la *mammona* de la iniquidad, ahí tienes a los pobres. *Miró el desvalido a Yavé, y El le oyó* (Ps. 33,7). Y todo ello con una circunstancia que hemos de subrayar: el crédito de estos pobres no depende ni de sus méritos ni de su inocencia, porque interceden sin hablar, sin obrar, sin pensarlo y, lo diré, hasta sin quererlo. ¿Por qué? La razón es hermosa y nos la da San Agustín; porque, según el lenguaje de la Sagrada Escritura, no es el pobre, sino la limosna que se da al pobre, la que intercede por el rico. *Encierra tu limosna en el corazón del pobre, que ella orará por ti* (Eccli. 29,15)".

d) LA LIMOSNA PARA SALVARSE

Esto es lo que nos enseña la fe; de donde se sigue esta última y consoladora verdad: que, si los ricos pueden tener alguna seguridad de su predestinación eterna, se debe a la limosna. De cuántos ricos se podría decir como de Tobías, que sus limosnas han subido hasta el trono de Dios y les han conseguido el perdón después de una vida que parecía no merecerla. Dad y se os dará; dad limosnas y se os dará gracia.

"Pero por esta parte, cristianos, no os engañéis; no estéis seguros con vuestras limosnas si no las dais en la medida necesaria. ¿Cuál es ésta? Oídme y grabad reciamente en vuestros corazones mis palabras. Si un rico de este siglo no tuviese pecados por los que satifacer a Dios, debería, sin embargo, dar al pobre lo superfluo de sus bienes, como os he dicho ya, puesto que son su patrimonio y heredad. Concluíd, por lo tanto, cuál será la obligación del rico pecador, del rico criminal. Yo afirmo que no debe sustraer ni aun siquiera lo necesario para su estado, o, por lo menos, dar una parte de lo que le es necesario, y me fundo en la autoridad de los Padres, que han obligado mil veces a los ricos penitentes a que disminuyesen los gastos de su clase, a que se vistieran con más modestia, a que viviesen más vulgarmente, a que rebajasen no sólo el brillo lujoso, sino hasta el modesto y razonable de su condición social, y a convertir lo que retraían a sus comodidades y bienestar en limosnas para pagar sus deudas para con Dios y expiar sus pecados. Justo es que le cueste más salvarse a quien más debe, y es un absurdo que ocurre frecuentemente en el cristianismo el que sean los más santos y los más inocentes los que dan limosnas más abundantes". Aprovechaos, hermanos, del talento que se os ha dado; mirad que luego se os pedirá cuenta de él.

V. A. M. WEISS, O. P.

Falta de prudencia en los hijos de la luz

A la gran apología de Weiss le ocurre lo que a todas las obras maestras, que, aunque se refieran a los problemas de su tiempo, presentan enfoques y soluciones permanentes.

La poca prudencia de los hijos de la luz consiste en su escaso

http://www.obrascatolicas.com

espíritu sobrenatural, y la solución de todo estriba en afrontar los problemas no contemporizando con el mundo, sino resolviéndolos según Cristo (cf. *Apología del cristianismo*, p.5.ª c.6. Traducción del alemán por E. Villelga [ed. Gil, 1906] t.9 p.257-281).

A) Triste situación de la época

"La presente situación es triste, y sombrío el porvenir. Como consecuencia, profundo malestar ha invadido todo. Unicamente dos clases de personas vense libre de ello.

La primera comprende a los partidarios inveterados del liberalismo. Cuando, desde las alturas del aislador de su ciencia y de su formación misteriosa, sienten que han perdido todo contacto con el mundo real, que lucha, sufre y trabaja, consuélanse entonces con el título honorífico de espíritus distinguidos.

La segunda está formada por las supuestas esferas elevadas de la sociedad, que viven siempre en un pasado más hermoso y que no tienen más que un cuidado: evitar las señales que pudieran hacerles notar el volcán sobre cuyo cráter danzan, juegan y duermen.

Mas, aparte de esas personas, nadie hay que no diga diariamente que el estado actual de cosas no puede sostenerse tal como es... Las diversas clases de descontentos no difieren sino en lo referente a la causa del mal y a los medios de curarlo.

Echan unos la culpa al clero y al cristianismo. En tanto que ese obstáculo para la felicidad de los pueblos no se remueva enteramente, la situación no podrá mejorar.

Hácenla otros recaer exclusivamente sobre los enemigos de la fe y de la Iglesia... Por el momento, queremos penetrar un poco más en el fondo de las cosas y decirnos la verdad a nosotros mismos, después de habérsela dicho tantas veces a los demás.

¿De qué nos serviría mejorar al mundo entero, si llevamos siempre en nosotros los gérmenes de nuevos males? Por esa razón, la simple prudencia exige que dirijamos todos nuestros esfuerzos por este lado. *El justo comienza por acusarse él mismo*, dice el Espíritu Santo (Prov. 18,17). Y de hecho, en circunstancias análogas, los justos han obrado así cuando se hacía necesario mejorar la situación. *Cuanto has hecho con nosotros es justo*" (Dan. 3,27).

B) Carencia de base sobrenatural

a) Lo sobrenatural ha de triunfar por medios naturales

"Aquí nos hallamos en presencia de cierto enigma. Si el cristianismo es la religión verdadera, creación misma de Dios, ¿por qué entonces logró tan poco éxito y cómo es que no ejerce mayor influencia en el mundo?

Hay en eso aparentemente un gran misterio, y, no obstante, no es difícil entenderlo".

"Dios puso su propia causa en manos de los hombres. Quiere que lo sobrenatural triunfe por medios naturales. Somos los obreros de su honor y de su obra; mas también podemos ser sus destructores. A nosotros corresponde unir lo natural y lo sobrenatural en un modo tal, que ninguno de ambos resulte perjudicado.

Tal es la idea fundamental del orden sobrenatural. De la admisión y de la ejecución de tal principio depende toda la prosperidad del reino de Dios. De su desconocimiento y de su olvido depende, por el contrario, su ruina... En una palabra, necesario es que nos sintamos y que nos portemos como pueblo de Dios, con propia manera de considerar la vida, con leyes propias, y que seamos independientes en nuestro propio terreno.

Si nos hemos dado cuenta de la importancia y del alcance de estas palabras, la cuestión de saber por qué nos hallamos en tan mala situación no puede causarnos distinta impresión de esta otra cuestión: ¿Por qué los pueblos católicos van actualmente por doquiera más atrás que los otros?

La respuesta encuéntrase ya en estas dos palabras: pueblos católicos. ¿Hay actualmente pueblos católicos? Conocemos muchos pueblos híbridos, que antes eran católicos... Pero, desde que toda clase de elementos heterogéneos han venido a invadir su suelo natal, no producen más que vástagos esmirriados y pobres. Tal es la verdadera respuesta al asunto".

b) La bendición de Dios y la propia actividad

"Dos cosas deben hallarse juntas para que la acción del cristiano sea próspera: la bendición de Dios y la propia actividad...

Dos cosas hay que nos vemos obligados a aceptar si queremos ser verdaderos discípulos del Salvador y de los

http://www.obrascatolicas.com

apóstoles—pues los discípulos no son superiores al Maestro—; dos cosas que no fueron escaseadas tampoco al Hijo de Dios ni al Apóstol de los gentiles: el odio y la persecución. Pero, en cambio, y sólo con esta condición, nos hallamos seguros de conseguir el respeto del mundo y una energía interior invencible.

Para resumir en pocas palabras la causa de nuestra debilidad, digamos que nuestra fe no descansa sobre convicciones bastante sólidas y que nuestra manera de obrar no es bastante sobrenatural".

C) *La mediocridad*

a) La causa de nuestra debilidad

"Condenamos ese espíritu grosero que sólo encuentra censuras que infligir a cuanto en la Iglesia ocurre, trátese de ciencia, de arte o de instrucción. Críticos hay para quienes todo es grande, perfecto, admirable, con tal que no sea en el terreno de la Iglesia. Otros hay para quienes, "a priori", todo cuanto pretende armonizarse sinceramente con la Iglesia, nada vale. No queremos tener nada que hacer con éstos... Trátase más bien de reconocer la verdad y de saber en dónde se halla la causa de nuestra debilidad.

Pues bien, ésta no es difícil encontrarla. Por doquiera no se oye más que este juicio descorazonador: Jamás las cosas han estado tan mal como ahora.

Hablando de una manera general, esto no es muy exacto. Tiempos hubo en que los enemigos de la Iglesia procedieron con mayor crueldad y menos miramientos; y, lo que es todavía peor, tiempos hubo en que la corrupción en el seno de la Iglesia era mucho mayor. Pero hay una cosa cierta, a no dudarlo, y es que la mediocridad, la timidez, la indecisión, son actualmente mayores que en los períodos desgraciados por los cuales atravesó. Nada se teme tanto como romper con cosas que por sí mismas se rompen. Vacílase siempre en tomar por lo serio cuanto la razón y la fe prescriben como indispensable. Témese la contradicción y la lucha, los juicios del mundo, la fuerza de la costumbre, de la inclinación, de la tendencia a la comodidad. Créese poder adelantar algo por medios templados, negociaciones, retiradas, siendo así que diariamente se sale perdiendo. Quiérese asegurar, por lo menos personalmente, el propio reposo, el propio honor, las propias ventajas, aun cuando sea con detrimento de la buena causa"...

b) Inmenso número de personas mediocres

"Ciertamente, en el corto número de los que han pasado por el tamiz y resultado fieles, el espíritu de la Iglesia creció, la recepción de los sacramentos, el celo por la defensa de los intereses de Dios, hicieron progresos; sin duda que las obras de caridad son innumerables, las vocaciones religiosas aumentan. Pero, a la par, hay también inmenso número de personas mediocres. Por todas partes el enemigo esparce cizaña entre el trigo. El espíritu del mundo—al que Ludovico Stein llama laicismo (cf. *Die religiose Gefahr* [3] 473)—hace estragos en la casa de Dios, en las filas del clero y en la soledad de los claustros. Hácelo calladamente y con lentitud, pero de irresistible modo".

c) Vanidad, ambición, apariencias exteriores

"En las prácticas piadosas, en las obras de caridad, encuéntrase a menudo el gusano roedor de la vanidad, de la ambición, de las apariencias exteriores. En las casas de educación cristiana, bajo el pretexto de querer rivalizar con la enseñanza laica, el veneno del espíritu del mundo infíltrase a veces en proporciones considerables, y vense aun a veces algunas religiosas enteramente penetradas de él. La manera de defender a la Iglesia y los medios empleados para ello están con tal frecuencia copiados de los del mundo, que, por su éxito ligero del momento, la vida espiritual y aun la salvación de algunos de sus defensores, vense por largo tiempo, y tal vez para siempre, profundamente perjudicadas.

Los confesonarios vense asediados por las supuestas personas piadosas. Pero ¿en dónde están los confesores que se atreven a penetrar en el corazón y, llegado el caso, en la vida de aquellos que se les confían? ¿En dónde hallar penitentes que lleven bien que se les exhorte severamente en serio a la mortificación y a la renuncia de los atractivos del mundo? Lisonjéanse y trátanse de consolarse mutuamente. Pero se piensa poco en la abnegación personal y en la perfección"...

d) Poco espíritu de oración

"Por otra parte, y como de buen grado lo decimos, las exigencias de la época no dejan tiempo libre para la oración. La actividad desplegada en las reuniones públicas debe reemplazarla... ¿No se ven, efectivamente, eclesiásticos que asisten al teatro, a la ópera? ¿No se les encuentra en las

http://www.obrascatolicas.com

reuniones profanas de todo género, en los conciertos, en los cafés, en las fiestas públicas, en los espectáculos y diversiones mundanas?

Ciertamente, las más de las veces no lo hacen por divertirse—dicen—, sino para hallar acceso entre aquellos que no acuden a la iglesia y para dar ocasión al mundo de hacer ver que no son tan groseros y oscuros como ordinariamente se les considera.

¡Qué ilusión! Tiempos hubo en que se deploraba ver a los sacerdotes manteniendo relación sobradamente constante con las familias. Creíase entonces que, haciendo visitas excesivamente frecuentes y aceptando invitaciones inútiles, comprometían su situación y se perjudicaban a sí mismos y a quienes trataban sobrado familiarmente. Y ahora, ¿querríase que las ocupaciones más mundanas cuadrasen a su estado?...

Es vieja lepra que, al parecer, supura constantemente. Pero, al menos en pasados tiempos, llamábase por su verdadero nombre y combatíase ese mal pegado al cuerpo de la Iglesia"...

"Antes de ahora, la opinión pública había obligado a esos pobres híbridos a presentarse en su porte exterior, como anfibios, mitad eclesiásticos, mitad seglares, mas por doquiera como faquines. Con eso lisonjeábanse, como el abad Bermudo en la corte del rey Fernando, de llevar tan bien la sotana en el coro como en la guerra el estandarte. A lo cual un conocedor de los hombres como el Cid, respondia: Hermano, la sotana siéntaos mal (cf. *Cid* [ed. Herder] 41)".

D) La mediocridad en la fe y el pensamiento

a) Espíritu del mundo

"Todavía causa mayores males en la fe y en el pensamiento...

De una parte, la mediocridad, que, en la vida práctica, prefiere más bien el espíritu del mundo a la voluntad santa de Dios, empuja, como es perfectamente natural, a mantener igual conducta en el terreno de la enseñanza. El pensamiento y la vida no pueden andar nunca separados. Cuando el uno sufre, el otro no lo pasa bien. Pero necesario es, casi siempre, buscar en la práctica el comienzo del mal del espíritu. Una vez extinguido ahí el espíritu eclesiástico, sería necesario no tener conciencia, si no se tratase de forjarse principios mediante los cuales se pudiese hacer desaparecer el malestar sentido en el corazón...

Por otra parte, Gregorio Magno vió ya que aquellos que a sí mismos se buscan y que, por lo tanto, aceptan las enseñanzas de la fe, pero no sus obligaciones, y éstas únicamente cuando reportan honores exteriores, tórnanse casi siempre sus mayores adversarios tan pronto como alguna tempestad se levanta contra ella y pide sensibles sacrificios. Ni siquiera se les ocurre estudiarla mejor—dice el caritativo santo—. Prefieren chucherías que halagan el corazón y los oídos. Pero bien pronto su corazón flaquea y luego su fe vacila. Vense entonces atormentados por los reproches de su conciencia y acaban por hacerse los adversarios más encarnizados de la verdad y de sus defensores (cf. *Moral.*, 19,56; 20,77)".

Y de esta suerte—dice San Agustín—engáñanse a sí mismos y seducen a otros. En apariencia parece que miran las verdades de la fe desde el punto de vista más liberal y más en conformidad con los tiempos. En realidad obedecen a una tendencia que nada tiene que ver con la fe ni con la religión (cf. *Conf.*, 4,1,1).

Ese triste hecho tiene, además, una tercera explicación. Demuéstranos cuán fácil es mover a cualquiera para que tome parte en el asalto contra el cristianismo y la Iglesia, con tal que no deje ver claramente tal intención".

b) Experiencias históricas

"Después de haberse estrellado contra los inexpugnables muros de la Iglesia de Dios, cada gran defección o tormenta vióse seguida de esfuerzos hechos para hacer penetrar en la ciudadela de Dios, por medio de minas secretas y disfrazadamente, el mismo espíritu que no había logrado vencer en franca lucha. El semiarrianismo sucedió al arrianismo; el semipelagianismo, al pelagianismo; el montanismo, al monofisitismo. Del kantismo salió el diluvio de las teologías y filosofías kantianas de Salat, Mutschelle, Hermes y muchos otros. Del panteísmo gnóstico-maniqueísta de Schelling salió la tentativa—que felizmente no cuajó—de Rosenkrantz, pretendiendo salvar la vida a la fe en peligro a causa de un pretendido panteísmo católico. Lo que el calvinismo no había conseguido con su inflexible rigidez, el jansenismo intentó lograrlo por medio de falsa piedad, de ductilidad y de engaño. Si el césaro-papismo había dejado ver su debilidad en las groseras erupciones de su violencia contra la Iglesia católica, el galicanismo y el josefismo trataron de sacar mejor éxito mediante una hipócrita sumisión respecto de ella, por medio de su celo en favor de la fe y mediante generosa benevolencia"... (cf. *Die religiose Gefahr* [3] 248).

http://www.obrascatolicas.com

c) Lamentable actuación del clero

"Es una desgracia que en todas esas circunstancias sean miembros del clero quienes se presenten para hacer esa labor de zapa. Cuando las ideas de Rousseau hubieron preparado la gran Revolución, Sièyes fué quien creyó prestar un favor a la buena causa dándoles la última limadura. Bajo la dominación del liberalismo, halláronse centenares que le prestaron el apoyo de la teología para patrocinar su parecer acerca de los misterios, acerca de lo sobrenatural, acerca de la fe, acerca del interés y acerca de la usura. Y hoy, que todo se democratiza, falta poco para que veamos a sacerdotes católicos partidarios de las doctrinas socialistas de Marx y de la independencia democrática en materia de disciplina eclesiástica.

Admitimos que los que favorecen esa tendencia, y principalmente los que trabajan por introducirla fraudulentamente en la Iglesia, no conocen todo el alcance de sus actos. Pero eso nada cambia del hecho que consiste en la ruina de la fe y la disolución del poder y de la disciplina de la Iglesia. Eso tampoco nada cambia en la responsabilidad de quienes se prestan a esa labor. Que se equivoquen tocante a la importancia de su empresa, es posible; pero en lo que jamás pueden equivocarse es que el asunto da que pensar, y que nunca querrían tener parte en eso si no se sintieran influídos por la opinión pública y atraídos por el incentivo de los aplausos del mundo..."

d) Actitud sumamente peligrosa

"Para estar de acuerdo con la época y su manera de ver, piden que la Iglesia, y con ella la religión, rebajen un poco en sus ideas y en sus principios añejos. Si en las opiniones teológicas pasadas de moda, y a veces sobrado severas y excesivamente exclusivas, no se cediese en muchos puntos, nada podría quedar en pie.

He ahí una confesión que ellos mismos hacen. ¡Entonces los divinos y eternos principios de fe, por los cuales el Unigénito de Dios entregó su vida, por los cuales el ejército glorioso de los mártires derramó la última gota de su sangre, por los cuales los Padres, los santos y los doctores han sufrido el destierro, el desprecio, la muerte misma, son opiniones teológicas pasadas de moda, vieja mercancía que se cree poder negociar como plazca y cambiar por una sonrisa benévola, por un cumplimiento desdeñoso, por algunas monedas dadas por favor! Y ¿sería necesario comprar a ese precio el acuerdo con las ideas modernas? No; eso fuera pagarlo sobrado caro. Es contrabando que no debemos comparar. Es querer pagar con dinero que no nos pertenece.

Por esta razón hácese difícil creer que estos esfuerzos proceden formalmente del deseo de resucitar en el mundo la estimación de la fe cristiana y la vida de la Iglesia.

Si así fuese, los promovedores de esas ideas tratarían manifiestamente de presentar la doctrina de la Iglesia y la vida cristiana en una pureza y en una perfección tan elevadas como fuera posible. Pero su primer y su postrer fin es con frecuencia todo lo contrario, es decir, que no tienen sino una sola intención: descartar todo lo sobrenatural y todo fervor, hasta tal punto que cuesta trabajo reconocer en eso la fundación de Jesucristo y de los apóstoles.

Pero, si los representantes de esa tendencia se avergüenzan del Salvador mismo y de sus palabras, si hacen lo que se requiere para que se les cuente en la masa de aquellos que menos valen en la Iglesia, en tanto que los apóstoles, los grandes doctores y los santos hanse gloriado de la vergüenza de Jesucristo y de la locura de la cruz, ¿cómo pueden entonces alimentarse con la ilusión de que llevarán al mundo a confesar gozosamente el nombre ultrajado de Jesucristo?

Lo más curioso que hay en eso está en que, de una parte, esos hombres llevan con frecuencia ventaja a su época en despreocupación tocante a la crítica referente a lo que la Iglesia manda o tolera y en predilección por las opiniones arriesgadas, y que, por otra parte, exígele que acepte sin decir palabra, como verdad inmutable, lo que quieren obligarla a aceptar".

E) La prudencia necesaria

a) Deformación de lo sobrenatural

"Amamos sobradamente al mundo, sobradamente le tenemos; hallámonos sobradamente penetrados de sus sentimientos. Que aquel que se crea exento de estas tres faltas nos arroje la primera piedra... Todos hémonos hecho sobrado mundanos, no digo sobrado naturales. ¡Pluguiera a Dios que fuéramos a lo menos eso! Pero lo verdaderamente natural nos es tan extraño como lo sobrenatural, y tan apartados de ello estamos porque nos hemos dado al mundo. Nuestra gran desgracia procede de nuestra falta, el desconocimiento, la deformación, la negación de lo sobrenatural.

Debiéramos pensar y obrar de manera enteramente sobrenatural, o, como la Escritura dice, en *el Espíritu*

http://www.obrascatolicas.com

(Gal. 5,16), *de manera celestial* (Phil. 3,20), *divina* (Col. 1, 10; 1 Thess, 2,12). Deberíamos *vivir en Jesucristo* (Rom. 6,2), *revestirnos de Jesucristo* (Rom. 13,14). Jesucristo *debería vivir en nosotros* (Gal. 2,20).

El mismo Salvador enseñónos el camino y los medios para llegar a eso: *Negarse a sí mismo, llevar la cruz, imitar a Jesucristo...* (Mt. 16,24; 10,38).

El liberalismo en la enseñanza, el ingenio en el arte y en las letras, el intento de echar abajo el respeto a la autoridad, en la prensa igualmente que en las relaciones particulares; el desdén respecto de los medios que traen la gracia y de los mandamientos de la Iglesia, de las prácticas del culto divino, del desprecio de la vida de oración y mortificación; la participación en las diversiones y futilidades del mundo, son otras tantas cosas que nosotros mismos hemos aprendido a considerar como únicas notas características de la civilización moderna y la única idea exacta de las exigencias de la época".

b) El espíritu mundano en los medios eclesiásticos

"Pero la medida se llena cuando vemos la manera con que ese espíritu mundano se extiende en el santuario hasta cerca del altar. ¡Cuántas veces se celebra con tibieza el santo sacrificio! ¡Cuántas enséñase la palabra de Dios con indiferencia en la escuela y en el templo! ¡Cuántas veces recítase sin atención el Oficio! No debemos hacer grandes cargos al mundo cuando no mira con gran respeto todo eso y cuando pretende hasta que nosotros no lo tomemos en serio.

Por el contrario, hablamos florido lenguaje, adoptamos maneras que parecen desafiar a los mejores actores..., nuestros aposentos hállanse dispuestos para recibir visitas distinguidas, en tanto que los altares del Señor y su vestimenta inspiran disgusto y desdén—si así se nos permite decirlo—a causa de su poca limpieza y de la negligencia con que se les cuida.

Por doquiera el culto de Dios va a menos. Por el contrario, el poder del reino del mundo, que desde el principio fué opuesto al reino de Dios, elévase en cada momento cada vez más sobre el horizonte... En una palabra, servimos al mundo y renegamos de lo sobrenatural"...

c) Hay que romper con el espíritu del mundo

"Ante esa lamentable situación y ante los peligros que la siguen, no hay más que un medio de salvación: una ruptura formal y decisiva con el espíritu del mundo.

No condenamos al mundo; no es cosa que nos compete. Alguien hay que juzgue y cuyo juicio vale para la eternidad, y aun éste no necesita formular una sentencia, pues el mundo condénase ya él mismo.

Pero no nos es dado cambiar lo que se nos ha dicho: *No os conforméis al siglo presente* (Rom. 12,2). *No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él, pues en el mundo todo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida* (1 Io. 2,15-16). Sí, el mundo entero hállase sumergido en el mal. No hay paz posible con él, a menos de abandonar la causa de Dios. Y a ésta no debemos hacer traición".

d) Los males de la actualidad

"Si esto fué verdad siempre, lo es doblemente en la actualidad. No se trata de poner obstáculos a la expansión del reino de Dios. A los adversarios actuales de Jesucristo, no más que a los judíos, el viernes santo, no les basta con flagelarle para ver alguno de sus miembros mutilados. No; preciso es que sea crucificado, muerto, arrojado del mundo de los vivos; es necesario que su fundación, la Iglesia, sea demolida y aniquilada de arriba abajo. Actualmente es la guerra, reino contra reino, ejército contra ejército, iglesia contra iglesia...

Una vidente moderna, que con frecuencia habló de estas cuestiones, dice en su pasaje notable: Esa iglesia del mundo llena está de lodo y de tinieblas... Cuando la ciencia se separó de la fe, es cuando nació esa iglesia sin Salvador, en la cual la santidad de las obras existe sin la fe; esa contra-iglesia, de la cual la maldad, el error, la mentira y el dolor de cada demonio de la época tornan su centro; esa anti-iglesia que no tiene un solo misterio religioso. Su lado peligroso es su aparente inocencia. Sus adherentes quieren y hacen por doquiera lo contrario de lo que Dios quiere. Todos están de acuerdo para prescindir de Jesucristo... (cf. Schmoger, *Emmerich* [2] I 475).

Y ¿podríamos callar en presencia de todo eso?... ¿Preguntámonos todavía si podemos ir con ellos? ¡No! Imposible. Cierto que debemos tratarlos para comunicarles los dos bienes que el Señor trajo al mundo: la verdad y la vida. Mas para que reciban ellos de nosotros esos dos tesoros debemos, desde luego, refugiarnos al pie de Jesucristo. Unicamente cuando los hayamos recibido de su corazón, puros e intactos en el nuestro, podremos ofrecérselos al mundo sin daño para nosotros y con provecho para él".

http://www.obrascatolicas.com

e) HOY SE NECESITAN MAYORES ALTURAS DE VIRTUD

"Por esa razón no vemos con malos ojos que se llenen los aires con esta queja: Las cosas no pueden ir como en pasados tiempos. Los tiempos han cambiado. Y quien no comprenda que las necesidades apremiantes del presente y del porvenir nos imponen exigencias mucho más elevadas que antes de ahora, se verá infaliblemente aplastado por la rueda del tiempo.

Ciertas son estas palabras. Unicamente requiérese entenderlas de manera distinta de lo que generalmente se hace... Sí, los tiempos han cambiado; hanse tornado de excepcional gravedad... Ya no hay nada que hacer con la mediocridad y la comodidad... Quien no quiera perecer en estos días difíciles, necesita de gran formalidad; no debe obrar a medias. Como son pocos los que pueden resolverse a ello, ésa es la razón por la cual también son muy pocos los que comprenden estos tiempos y proceden en conformidad con sus necesidades.

Los que viven de verdad del espíritu del cristianismo y piensan y sienten con la Iglesia, comprenden lo que la época exige. La gran lástima está en que sean tan pocos. Pero, cuanto menor sea su número, con más vigor deben obrar, más deben trabajar de incansable manera y levantar la voz para clamar a quien quiera oírlo: Las necesidades que en la hora presente se imponen, son la separación total del mundo, el amor gozoso de la cruz, la imitación sincera de Jesucristo, los esfuerzos por llegar a la perfección y aun a la más elevada santidad".

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

A) «*Los hijos del siglo son para sus negocios más sagaces que los hijos de la luz*» (*Lc. 16,8*). *La acción del cristiano*

a) EL PAPA NO PUEDE QUEDAR INERTE ANTE UN MUNDO QUE SE DESPEÑA EN EL ABISMO

«Escuchad hoy de los labios de vuestro Padre y Pastor un grito de alerta; de Nos, que no podemos quedar mudo e inerte ante un mundo que camina, sin saberlo, por los derroteros que llevan al abismo almas y cuerpos, buenos y malos, civilizaciones y pueblos. El sentimiento de nuestra responsabilidad delante de Dios nos exige que lo intentemos todo, que lo emprendamos todo para ahorrar al género humano tan tremenda desgracia. Para confiaros estas nuestras inquietudes, hemos escogido la festividad de la Virgen de Lourdes, que mañana celebramos, porque conmemora las prodigiosas apariciones que hace cerca de cien años dieron a aquel siglo de desbordamiento racionalista y de depresión religiosa la respuesta misericordiosa de Dios y de su Madre celestial a la rebelión de los hombres; la irresistible invitación hacia el mundo de lo sobrenatural, primer paso para una progresiva renovación religiosa. ¿Y qué corazón de cristiano, por tibio y olvidadizo que sea, podrá resistir a la voz de María?» (Pío XII, *Exhortación pontificia a los fieles de Roma*, 10 de febrero de 1952).

b) ANTE ESTE HECHO, CADA HOMBRE DE BUENA VOLUNTAD DEBE EXAMINAR CON RESOLUCIÓN DIGNA LO QUE PUEDE HACER POR EL MUNDO DE HOY

«Ahora no se os oculta que los peligros que agobian sin cesar a la presente generación son mucho más extensos y graves que lo fueron las pestes y los cataclismos terrestres, si bien es verdad que la persistencia de su amenaza ha empezado a hacer a los pueblos como insensibles y apáticos. ¿No será éste el peor síntoma de esa interminable crisis que no disminuye y que hace temblar a todas las personas conscientes de la realidad? Por tanto, después de recurrir nuevamente a la bondad de Dios y a la misericordia de María, es necesario que cada fiel, cada hombre de buena voluntad, examine, con resolución digna de los momentos trascendentales de la historia humana, qué es lo que puede y debe hacer, como aportación suya a la obra salvífica de Dios, en auxilio del mundo de hoy, abocado a la ruina» (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

c) Porque los buenos no pueden quedar inmóviles ante la intoxicación sistemática de las almas sencillas

«La persistencia de un estado general que no dudamos en llamar explosivo a cada instante, y cuyo origen debe buscarse en la tibieza religiosa de tantos, en el bajo nivel moral de la vida pública y privada, en la sistemática obra de intoxicación llevada a cabo en las almas sencillas, a las que se propina el veneno después de haberles narcotizado, por decirlo así, el sentido de la verdadera libertad, no puede dejar a los buenos inmóviles en el mismo surco, contemplando con los brazos cruzados un porvenir arrollador» (ibid.).

d) Ha llegado el tiempo de realizar los pasos definitivos para transformar un mundo de humano en divino

«Y ahora ha llegado el tiempo, amados hijos. Ha llegado ya el tiempo de realizar los pasos definitivos; es el momento de sacudir el funesto letargo; es la hora de que todos los buenos, todos los que se preocupan de los destinos del mundo, se unan y aprieten sus filas; es el momento de repetir con el Apóstol: *Hora est iam nos de somno surgere* (Rom. 13,11): *¡Es hora de despertarnos del sueño*, porque está cerca nuestra salvación! Es todo un mundo lo que hay que rehacer desde sus cimientos; lo que es preciso transformar de selvático en humano, de humano en divino, es decir, según el corazón de Dios. Millones y millones de hombres claman por un cambio de ruta y miran a la Iglesia de Cristo como a poderoso y único timonel que, respetando la libertad humana, pueda ponerse a la cabeza de tan grande empresa, y suplican con palabras clarísimas que sea ella su guía, y más aún con las lágrimas ya derramadas, con las heridas todavía sangrantes, señalando los inmensos cementerios que el odio organizado y armado ha extendido sobre los continentes» (ibid.).

e) Es preciso, pues, acoger la consigna del Papa y dar comienzo a un potente despertar de ideas y de obras

«Acoged con noble ímpetu de entrega, reconociéndola como llamada de Dios y digno criterio de vida, la santa consigna que vuestro Pastor y Padre os confía: dar comienzo a un potente despertar de ideas y de obras. Despertar que obligue a todos, sin distinción de estado, al clero y al pueblo, autoridades, familias y asociaciones, a todas y cada una de las personas, a una renovación total de la vida cristiana, a la línea de la defensa de los valores morales, en la realización de la justicia social, en la reconstrucción del orden cristiano, de tal manera que hasta el aspecto externo de la ciudad, ya desde los tiempos apostólicos centro de la Iglesia, aparezca pronto resplandeciente de santidad y de belleza. La ciudad de Roma, sobre la cual todas las edades han ido dejando las huellas de sus gloriosas realizaciones, convertidas después en herencia de todo el mundo, ojalá reciba en el siglo presente, de parte de los hombres que hoy la pueblan, la gloria de ser la promotora de la salvación común en un tiempo en que fuerzas opuestas se disputan el mundo. Todo eso aguardan de ella los pueblos cristianos, y, sobre todo, esperan de ella acción» (ibid.).

f) Porque no es el momento de discutir y buscar nuevos principios, sino de una realización concreta

«No es éste el momento de discutir, de buscar nuevos principios, de señalar nuevas metas y objetivos. Unos y otros, ya conocidos y determinados en su esencia, porque han sido enseñados por Cristo, aclarados por la elaboración secular de la Iglesia y adaptados a las circunstancias de hoy por los últimos Sumos Pontífices, esperan sólo una cosa: su realización concreta» (ibid.).

g) Ya que el decir y no hacer haría más culpables a los hijos de la luz, que, por amar menos, se les perdonaría menos

«¿Qué importaría escrutar los caminos de Dios y del espíritu, si en la práctica se escogen las sendas de la perdición y se doblega servilmente la espalda a la tiranía de la carne? ¿Para qué serviría el saber y decir que Dios es Padre y que los hombres somos hermanos, si se esquiva toda intervención divina en la vida pública y privada? ¿Para qué valdría el disputar sobre la justicia, sobre la caridad y sobre la paz, si la voluntad está ya resuelta a huir de la inmolación, si el corazón tiene determinado concentrarse sobre sí mismo en glacial soledad y si nadie se atreve a romper el primero la barrera del odio que separa para volar a ofrecer un sincero abrazo? Todo esto no lograría sino hacer más culpables a los hijos de la luz, a los cuales, si han amado menos, se les perdonará menos. No fué con esta desunión e inercia como logró la Iglesia en sus principios cambiar la faz del mundo y extenderse rápidamente, continuando después su acción bienhechora durante los siglos y granjeándose la admiración y la confianza de los pueblos» (ibid.).

h) Quede bien claro que la raíz de los males presentes está en la insensibilidad de espíritu y dejadez de la voluntad

«Quede bien claro, amados hijos, que la raíz de los males presentes y de sus funestas consecuencias no está, como en los tiempos anteriores al cristianismo o en las regiones paganas, en la invencible ignorancia de los destinos eternos del hombre o de los caminos reales para conseguirlos, sino más bien en la insensibilidad del espíritu, en la dejadez de la voluntad y en la frialdad de los corazones. Los hombres contagiados de peste tal, como para justificarse, intentan envolverse en las antiguas tinieblas buscando una disculpa en los nuevos y viejos errores. Es preciso, por tanto, actuar sobre su voluntad» (ibid.).

i) Y la acción a la que llama el Papa debe ser iluminadora, unificadora, generosa y amable, como un reflejo de la de Dios

«La acción a la que hoy llamamos a pastores y fieles, sea reflejo de la de Dios. Sea iluminadora y unificadora, generosa y amable. Para ello, enfrentándonos con el estado actual de esta vuestra y

http://www.obrascatolicas.com

nuestra ciudad, procurad conocer bien en concreto las necesidades; que estén bien claras las metas, bien calculadas las fuerzas disponibles, de modo que los presentes recursos iniciales no sean desaprovechados y gastados en actividades secundarias. Que se invite a las almas de buena voluntad; que ellas mismas se ofrezcan espontáneamente. Sea su ley la fidelidad incondicional a la persona de Jesucristo y a sus enseñanzas. Sea humilde y sumiso su ofrecimiento. Que su trabajo se vierta como elemento activo en la grandiosa corriente que Dios moverá y guiará por medio de sus ministros» (ibid.).

j) Que los hijos de la luz no se dejen ganar por los de las tinieblas en la educación de la niñez y de la juventud

«Saben perfectamente que de la misma manera que la cera blanda se maneja con facilidad, se pliega en todos los sentidos y puede recibir toda huella, los jóvenes guardan, cuando se han endurecido ya por el progreso de la edad, las huellas que recibieron en la infancia y rechazan las demás. De ahí el proverbio de los libros sagrados que se encuentra en todos los labios: *El joven sigue su primer camino y no lo abandona ni siquiera en su vejez.* Procurad evitar, pues, venerables hermanos, que los hijos del siglo no sean más prudentes en su conducta que los hijos de la luz. Considerad sin cesar, investigad con cuidado y con insistencia, examinad a qué superiores debéis confiar la custodia de los niños y de la juventud en los seminarios y en los colegios; qué materias conviene enseñar, qué maestros hay que dar a los liceos, qué escuelas hay que abrir. Apartad a «los lobos voraces, que nada perdonan», del rebaño de estos corderos inocentes, y si alguno de ellos se desliza, arrojadlo y expulsadlo inmediatamente, «según el poder que os ha dado el Señor para la educación» (Pío VII, *Diu satis*).

k) También los hijos de las tinieblas son más sagaces, cuando se ve que la prensa mala es frecuentemente más difundida que la buena

«Por buena prensa entendemos aquella que no solamente no contiene nada que sea contrario a los principios de la fe y a las reglas de la moral, sino que se hace propagadora de tales principios y reglas. No hay para qué demostrar cuál y cuánta sea la eficacia educativa de semejante prensa, porque bien demostrado queda por la experiencia de cada día; como se demuestra, por otra parte, el inmenso mal que va sembrando, especialmente entre la juventud, la prensa mala, frecuentemente más difundida que la buena, verificándose en esto la palabra de Cristo: *Los hijos de este siglo son en sus negocios más sagaces que los hijos de la luz* (Lc. 16,8). Por tanto, es necesario a todo trance oponer a la prensa mala la prensa buena, aplicando también aquí el antiguo principio: *Contraria contrariis curantur*» (Pío XI, *Ex officiosis litteris*, 11: Col. Enc., p.1086).

B) «*Haceos amigos con las riquezas de iniquidad*» (*Lc. 16,9*). *Caridad y limosna: riquezas*

a) Grande aluvión de males se desprende de la execrable sed de riquezas

«¡Qué grande aluvión de males se desprende de la execrable sed de riquezas! De ella provienen las guerras, las revueltas, las hambres, la corrupción de costumbres y los trastornos sociales. La desordenada diferencia entre los que disfrutan de excesivas riquezas y los que se mueren de hambre y de miseria es la que origina una desmoralización fatal. Por eso la pobreza evangélica es un admirable remedio para esta calamidad y para esta desmoralización. La pobreza evangélica es compañera del trabajo impuesto por Dios, amiga de toda virtud, maestra de los pueblos, defensa y honra del reino de Cristo, custodio fidelísimo de mejores esperanzas» (Pío XII, *A los franciscanos capuchinos*, 25 de noviembre de 1948).

b) El Señor no condena las riquezas justamente adquiridas, sino que juzga la conducta recta o inicua para con ellas

«En el santo Evangelio, el divino Maestro no condena las riquezas justamente adquiridas. El alaba o reprueba la conducta recta o inicua del hombre para con ellas. ¡Ay de quien se hace su esclavo, porque *no se puede servir a dos señores!* (Lc. 16,13). ¡Ay de quien, engañado de ellas, sofoca en sí mismo la semilla de la palabra divina! (Mt. 13,22). ¡Ay de quien confía en ellas sin preocuparse de la cuenta que debe dar a Dios! (Lc. 12,20). ¡Ay del rico que no vive más que para gozar, sin dirigir una mirada al pobre Lázaro, que, lleno de llagas, yace delante de su puerta! (Lc. 16,19). Sí; ¡ay de todos éstos! Pero alabanzas y recompensas al siervo bueno y fiel, que ha hecho fructificar los talentos recibidos, y reprobación, por el contrario, y castigo al siervo infiel, que ha ocultado el dinero de su señor bajo tierra en vez de entregarlo a los banqueros y obtener de ello un congruo interés (Mt. 25,20.30)» (Pío XII, *A los empleados de la Banca italiana*, 25 de abril de 1950).

c) Es preciso suprimir los gastos de la vanidad para emplearlos en la caridad

«Exhortamos e impelimos a todos a que en la abstinencia cristiana y en la abnegación de sí mismos avancen voluntariamente más allá de lo que prescriben las leyes morales, cada uno según sus propias fuerzas, según el estímulo de la gracia divina y según lo permita el cargo que desempeñe. Hay que llegar así a la consecución de muchas metas. Ante todo, cada cual expiará por medio de la penitencia sus propios pecados, borrará de su alma las manchas de los vicios y se hará cada vez más santo y más fuerte. Después servirá de ejemplo y acicate a los hermanos que profesan la misma fe y a los que militan fuera de nuestras filas; lo que substraiga a la vanidad lo empleará en la caridad, saliendo misericordiosamente al

http://www.obrascatolicas.com

encuentro de las necesidades de la Iglesia y de los pobres. Los fieles de la primitiva Iglesia así, y ayunando y absteniéndose aun de cosas lícitas, alimentaron el manantial de una activa caridad. Seguir aquellos ejemplos es laudable y en consonancia con la condición y el estado de nuestra época, y eso no sólo en tal o cual región que sobresalga por la virtud de la liberalidad espontánea y acuda a las necesidades de la Iglesia, sino en todas las tierras del globo sin excepción» (Pío XII, *A los cardenales, arzobispos y obispos que asistieron a la proclamación del dogma de la Asunción*, 2 de noviembre de 1950).

d) El dinero, cuando no es un ídolo de bajos egoísmos, suscita y alimenta toda obra buena

«Todos los días experimentáis que cuando el dinero, abundantemente poseído, no se convierte en un ídolo al que se sacrifica todo y en un vulgar instrumento de bajos egoísmos, sino que se encuentra en las manos de almas no impedidas por la codicia y libres, con aquella libertad de las cosas contingentes con que nos ha hecho libres Jesucristo, entonces no hay obra buena que él no suscite y no alimente para bien de los hombres y gloria de Dios, convirtiéndose así, por un milagro de la gracia, en una escala que lleva a la justicia y a la santidad cristiana» (Pío XII, *A los empleados de la Banca*, 20 de junio de 1948).

e) Los que poseen bienes—materiales o espirituales—son considerados como banqueros de Dios

«Se proclama con frecuencia y con justa razón que quienes poseen en abundancia los bienes materiales de fortuna se deben considerar como «banqueros de Dios», mandatarios de su providencia para con los pobres. De la misma manera y con mayor razón, aquellos a quien el Padre de las luces ha dispensado más abundantemente los dones de la inteligencia y del saber han recibido por este hecho la misión y el deber de distribuir con sabiduría estos tesoros a la masa, que se vería privada de ellos o que correría el riesgo de desperdiciarlos locamente» (Pío XII, *A una misión universitaria francesa*, 16 de abril de 1949).

f) Es mejor darse con una sonrisa, derramando el tesoro de una cordialidad activa y alegre

«Dar y darse no es bastante para vosotras; pues que así place a Dios, *hilarem enim datorem diligit Deus* (2 Cor. 9,7), queréis daros con la sonrisa. El pobre, que tiene un alma como el rico, tiene también, como él, un corazón; y ¡cuán poco basta a veces para consolar a un afligido y endulzar la amargura de un rebelde! En no pocas casuchas donde llegare a entrar, aunque sea con modestos socorros materiales, un tesoro de cordialidad activa y alegre, se cumplirá aquella palabra de la Sabiduría: *Melius est vocari ad olera cum caritate, quam ad vitulum saginatum cum odio* (Prov. 15,17). Y así, obligándoos a pasar del sentimiento de la piedad a los actos de beneficencia, el pobre os hará comprender al mismo tiempo la necesidad de unir a los actos el sentimiento, sin el cual todo ademán sería glacial, y toda palabra, indiferente» (Pío XII, *A un grupo de damas de la Sociedad de San Vicente de Paúl, de Roma*, 13 de marzo de 1940).

g) El pobre nos une a Dios con su ejemplo, sirviendo de lección a veces la indigencia moral en que algunos se encuentran

«El pobre, además, os une a Dios con su ejemplo. Florecen a veces virtudes maravillosas bajo los techos pobres, como en la escuálida estancia de aquel paralítico, inmóvil hacía ocho años, que solemnizaba cristianamente, con su esposa e hijos y con algunas señoras de vuestra Sociedad, sus bodas de oro, y leía, conmoviendo a todos los presentes, la consagración de su familia al Sagrado Corazón. Cierto que a veces el vicio se muestra ante vuestros ojos con no menor crudeza que la misma miseria material. Si el contraste entre el sufrimiento del pobre y vuestro bienestar es de saludable efecto, porque al tornar de su casucha fría, desnuda, quizá sucia, a vuestra cómoda y alegre morada, os sentís inspiradas a elevar un pensamiento de la más viva gratitud a la divina Providencia y hasta tal vez a renunciar a algún gasto superfluo, ¿no reconoceréis además, a la vista de la abyección moral provocada o favorecida por la indigencia material, que vuestra buena y virtuosa conducta es debida, en una gran parte, a las condiciones mismas de vuestra vida familiar y social, de vuestra desahogada situación, de la educación que habéis recibido?» (Pío XII, ibid.).

h) Pedir para el pobre es un arte con el que se ayuda al rico a ganar el cielo

«Pedir es un arte cuyo secreto conocéis bien; y al hacerlo así, ayudáis al rico a que gane el cielo, porque, según la Escritura, *la limosna libra de todo pecado y de la muerte eterna* (Tob. 4,11). Imaginad que en Jerusalén, en tiempo del mendigo Lázaro, del que nos habla el evangelista San Lucas (Lc. 16,19 ss.), hubiese habido una dama de caridad. Al pasar ante aquel mendigo, hubiera curado sus llagas ciertamente de una manera mucho más eficaz y más aséptica que los buenos perros que acudían a lamérselas; y luego hubiera entrado con decisión en la sala del banquete llevando en sus manos la valerosa cajita de las limosnas; y de esta suerte, mientras aliviaba al pobre Lázaro, hubiera tal vez logrado volver al camino del cielo al rico epulón. Ved la feliz audacia a que os conduce el pobre; ella hace de cada una de vosotras una como dispensadora de bendiciones, no menos para el alma de los bienhechores que para las de los beneficiados por vuestra caridad» (ibid.).

i) La caridad impregna de fragancia las manos del que la hace y llena el alma de inefable consuelo y alegría

«El bálsamo de la caridad es como aquel nardo oriental alabado en la Escritura, cuya fragancia impregna las manos y aun la persona entera de quien lo toca. Por ello decía Nuestro Señor que *es mayor felicidad el dar que el recibir* (Act. 20,35). De esta felicidad sois deu-

http://www.obrascatolicas.com

doras a vuestros pobres. Los dones que les hacéis pueden consumirse, pero es ilimitado el acrecentamiento de la gracia que tal ejercicio de beneficencia produce en vuestras almas. A los pobres debéis también la alegría de gustar acá abajo aquel inefable consuelo que inunda al sacerdote y a la hermana misionera cuando en el atardecer de una jornada de fatigosas andanzas a través de las heladas estepas o de los bosques tropicales caen rendidos, pero radiantes de júbilo por haber dado a las almas un poco más de amor y a Dios una mayor gloria. Lo dice vuestra Memoria: «Algunos barrios en el corazón mismo de Roma tienen sus pequeños salvajes como las tierras inexploradas». Vuestro trabajo es, por lo tanto, una misión; la alegría que conforta y anima a los misioneros os mantiene también en vuestras caritativas fatigas y os procura una muestra pálida, pero segura, de la eterna recompensa» (ibid.).

j) La caridad, única virtud que triunfará en la gloria, muestra a la tierra la mejor imagen de Dios

«¡Oh caridad! Virgen con los ojos de luz, madre con labios de miel, hermana con las manos de bálsamo, sólo ella hace habitable esta tierra para los infelices, para los huérfanos, para los oprimidos, para los sin techo. Ella revela al hombre la íntima bondad de su corazón, muestra a la tierra la mejor imagen de Dios, que es la *caridad* sustancial (1 Io. 4,8). Unica virtud eterna que triunfará en la gloria cuando cesarán la fe y la esperanza. ¡Que ya ahora pueda triunfar también el mundo! ¡Cuán bella se nos muestra y más que nunca deseable en esta hora en que la violencia, hija del odio, parece querer desterrarla! ¡Cuán buena nos aparece y cuán necesaria más que nunca a esta humanidad agitada y atormentada, que ya no quiere creer en la Verdad, que ya no osa creer en la Justicia, pero que no puede decidirse a dejar de creer en la caridad!» (ibid.).

k) Insensatos los falsos profetas y fariseos de mirada vacía, que tratan de matar esta inmortal virtud

«¡Infelices los hombres insanos cuyo furor se empeña en matar esta inmortal virtud! ¡Infelices los fariseos de alma seca y de mirada vacía, que no ven el esplendor de su rostro! ¡Infelices los sabios sordos de corazón, que no sienten el eco de su voz, que suaviza los dolores de la humanidad! ¡Infelices los falsos profetas de la felicidad universal, cuyas pupilas ardientes quémanse contemplando el sombrío fantasma de una justicia terrena completa y definitiva y no ven en la caridad sino una inoportuna y una intrusa ultrajadora de su regia hermana!» (ibid.).

l) Los ricos están gravísimamente obligados a ejercer la limosna, la beneficencia y la magnificencia

«Por otra parte, tampoco las rentas del patrimonio quedan en absoluto a merced del libre arbitrio del hombre; es decir, las que no le son necesarias para la sustentación decorosa y conveniente de la vida. Al contrario, la Sagrada Escritura y los Santos Padres constantemente declaran con clarísimas palabras que los ricos están gravísimamente obligados por el precepto de ejercitar la limosna, la beneficencia y la magnificencia» (Pío XI, *Quadragesimo anno*, 19: Col. Enc., p.597).

m) Proporcionando trabajo se practica de una manera magnífica esta obligación

«El que emplea grandes cantidades en obras que proporcionan mayor oportunidad de trabajo, con tal que se trate de obras verdaderamente útiles, practica de una manera magnífica y muy acomodada a las necesidades de nuestros tiempos la virtud de la magnificencia, como se colige sacando las consecuencias de los principios puestos por el Doctor Angélico» (ibid.).

n) Que no haga cálculos el que da, porque hace el negocio de los negocios

«Y ¿para quién os pedimos, después de todo? Para aquellos a quienes Dios Padre, desde la eternidad, ama; para los que Jesucristo ha amado hasta el punto de identificarlos consigo mismo, con una identificación tan perfecta como su amor, y de proclamar que lo que se hiciera con ellos lo contaría como hecho a sí mismo (cf. Mt. 25,40).

¡Lejos de vuestra grande alma todo cálculo mezquino! Pero si todavía queréis más, pensad que os proponemos el negocio de los negocios: un vaso de agua fresca, que no quedará sin recompensa (cf. Mt. 10,42); un mendrugo o una prenda de vestir, que pueden valer el reino preparado desde el principio del mundo (cf. Mt. 25,34) y hasta el mismo gozo de Dios (cf. Mt. 25,28)» (Pío XII, *Al clero y al pueblo de Argentina*, 1 de febrero de 1948).

ñ) El mundo necesita apóstoles de la caridad

«Hoy el mundo navega a la deriva, acaso más que nunca, tras el norte engañoso de la felicidad. Y la felicidad está solamente en Dios y en la práctica de sus divinas enseñanzas. Por eso nuestros días reclaman apóstoles. Sedlo vosotros. Pero no olvidéis que la caridad tiene que ser vuestra credencial, porque el que ha de despacharla ha dicho: *Por aquí os conocerán todos que sois mis discípulos: si os tenéis amor unos a otros* (Io. 13,35). El que regala lo que le sobra cumple sencillamente con su deber. El que da al que ha menester se eleva sobre el común de los hombres, tiranizados por la ley inexorable del egoísmo. Ser generoso el pobre es cosa admirable, aunque no rara, pero que no podrá exigirse todos los días. Serlo el que tiene en abundancia será la forma más elemental de gratitud para Aquel de quien todo bien procede» (ibid.).

o) La salud que se desea se ha de esperar de una gran efusión de caridad, dispuesta siempre a sacrificarse

«Apliquen todas las fuerzas de su ánimo y toda su industria los sagrados ministros y, precediéndolos vosotros, venerables hermanos, con la autoridad y con el ejemplo, no cesen de inculcar a los hombres de todas las clases las enseñanzas de vida tomadas del Evange-

http://www.obrascatolicas.com

lio; con cuantos medios puedan, trabajen en bien de los pueblos y especialmente procuren conservar en sí y excitar en los otros, lo mismo en los de las clases más altas que en los de las más bajas, la caridad, señora y reina de todas las virtudes. Porque la salud que se desea, principalmente se ha de esperar de una grande efusión de caridad, es decir, la caridad cristiana, en que se compendia la ley de todo el Evangelio y que, dispuesta siempre a sacrificarse a sí propia por el bien de los demás, es al hombre, contra la arrogancia del siglo y el desmedido amor de sí, antídoto certísimo, virtud cuyos oficios y divinos caracteres describió el apóstol San Pablo con estas palabras (1 Cor. 13,4): *La caridad es paciente, es benigna, no busca sus provechos; todo lo sobrelleva, todo lo soporta*» (LEÓN XIII, *Rerum novarum*, 45: Col. Enc., p.580).

C) *Caridad y justicia*

a) CON EL ADVENIMIENTO DEL NUEVO SISTEMA ECONÓMICO DEL SIGLO XIX, SE CONFIARON A LA CARIDAD MUCHOS DEBERES QUE SON DE JUSTICIA

«Cuando el siglo XIX llegaba a su término, el nuevo sistema económico y los nuevos incrementos de la industria, en la mayor parte de las naciones, hicieron que la sociedad humana apareciera cada vez más claramente dividida en dos clases: la una, con ser la menos numerosa, gozaba de casi todas las ventajas que los inventos modernos proporcionan tan abundantemente, mientras la otra, compuesta de ingente muchedumbre de obreros, reducida a angustiosa miseria, luchaba en vano por salir de las estrecheces en que vivía. Era un estado de cosas al cual con facilidad se avenían quienes, abundando en riquezas, lo creían producido por leyes económicas necesarias; de ahí que todo el cuidado para aliviar esas miserias lo encomendaran tan sólo a la caridad, como si la caridad debiera encubrir la violación de la justicia que los legisladores humanos no sólo toleraban, sino aun a veces sancionaban. Al contrario, los obreros, afligidos por su angustiosa situación, la sufrían con grandísima dificultad y se resistían a sobrellevar por más tiempo tan duro yugo» (Pío XI, *Quadragesimo anno*, 2: Col. Enc., p.582).

b) LA CARIDAD NO SERÁ NUNCA UNA VERDADERA CARIDAD SI NO SE TIENE EN CUENTA LA JUSTICIA

«Pero la caridad nunca será verdadera caridad si no tiene siempre en cuenta la justicia. El Apóstol enseña que *quien ama al prójimo ha cumplido la ley*; y da la razón: *porque el no fornicar, no matar, no robar... y cualquier otro mandato se resumen en esta fórmula: Amarás a tu prójimo como a ti mismo* (Rom. 13,8-9). Si, pues, según el Apóstol, todos los deberes se reducen al único precepto de la verdadera caridad, también se reducirán a él los que son de estricta justicia, como el no matar y el no robar; una caridad que prive al obrero del salario al que tiene estricto derecho no es caridad, sino un vano nombre y una vacía apariencia de caridad» (Pío XI, *Divini Redemptoris*, 49: Col. Enc., p.666).

c) EL OBRERO NO TIENE QUE RECIBIR DE LIMOSNA LO QUE LE CORRESPONDE POR JUSTICIA

«Ni el obrero tiene necesidad de recibir como limosna lo que le corresponde por justicia, ni puede pretender nadie eximirse con pequeñas dádivas de misericordia de los grandes deberes impuestos por la justicia. La caridad y la justicia imponen deberes con frecuencia acerca del mismo objeto, pero bajo diversos aspectos; y los obreros, por razón de su propia dignidad, son justamente muy sensibles a estos deberes de los demás que dicen relación a ellos» (ibid.).

d) SI LOS RICOS TIENEN UN DEBER DE MISERICORDIA PARA CON EL NECESITADO, MÁS OBLIGADOS ESTÁN A DARLE LO QUE LE DEBEN POR JUSTICIA

«Pues si los ricos y opulentos tienen el deber, por misericordia, de ayudar con liberalidad a los necesitados, más obligados están, en consecuencia, a darles lo que les debieren por razón de justicia. Y justicia es que los salarios de los obreros sean tales que basten para sustentar tanto a ellos como a sus familias. Gravísimas son, a este propósito, las palabras de nuestro inmortal predecesor Pío XI: «Por todos los medios ha de lograrse que los padres de familia perciban una remuneración tal que baste para proveer a las ordinarias necesidades domésticas. Que si las circunstancias presentes de la sociedad no permiten hacerlo siempre, la justicia social exige que lo antes posible se vayan introduciendo aquellas reformas que aseguren semejantes salarios a todo obrero adulto. Singular alabanza merecen ciertamente quienes, con miras tan sabias como prácticas, han ensayado ya e intentado los más diversos sistemas para retribuir el trabajo en razón de las cargas de familia, de suerte que, al aumentar éstas, aquél se aumentare también; y aun, lo que fuera mejor, que llegare también a satisfacer hasta las necesidades extraordinarias» (Enc. *Quadragesimo anno*).

«Lógrese, pues, que todos cuantos se hallan con fuerzas para trabajar tengan la justa posibilidad de ganar por medio del trabajo el alimento cotidiano para sí y para los suyos. Profundamente compadecemos, por lo tanto, a quienes, en gran número entre vosotros, aun siendo robustos, capaces y bien dispuestos para el trabajo, no pueden encontrar la ocupación que tan afanosamente andan buscando» (Pío XII, *Al Episcopado de los Estados Unidos*, 1 de noviembre de 1939).

e) SIN QUE SEA UNA SUSTITUCIÓN DE LOS DEBERES QUE DEJAN DE CUMPLIRSE, LA CARIDAD SE DEBE UNIR A LA JUSTICIA

«Mas para asegurar estas reformas es menester que a la ley de la justicia se una la ley de la caridad, *que es vínculo de perfección* (Col. 3,14). ¡Cómo se engañan los reformadores incultos que desprecian soberbiamente la ley de la caridad, cuidando sólo de hacer observar la justicia conmutativa! Ciertamente, la caridad no debe considerarse como una sustitución de los deberes de justicia que injustamente dejan de cumplirse» (Pío XI, *Quadragesimo anno*, 56: Col. Enc., p.625).

http://www.obrascatolicas.com

f) Porque la justicia, aun observada puntualmente, no puede unir los corazones, sin lo cual las fórmulas más perfectas no tienen éxito

«Pero, aun suponiendo que cada uno de los hombres obtenga todo aquello a que tiene derecho, siempre queda para la caridad un campo dilatadísimo. La justicia sola, aun observada puntualmente, puede, es verdad, hacer desaparecer la causa de las luchas sociales, pero nunca unir los corazones y enlazar los ánimos. Ahora bien, todas las instituciones destinadas a consolidar la paz y promover la colaboración social, por bien concebidas que parezcan, reciben su principal firmeza del mutuo vínculo espiritual que une a los miembros entre sí; cuando falta ese lazo de unión, la experiencia demuestra que las fórmulas más perfectas no tienen éxito alguno. La verdadera unión de todos en aras del bien común sólo se alcanza cuando todas las partes de la sociedad sienten íntimamente que son miembros de una gran familia e hijos del mismo Padre celestial; más aún, un solo cuerpo en Cristo, «siendo todos recíprocamente miembros los unos de los otros»; por donde, «si un miembro padece, todos los miembros se compadecen» (ibid.).

g) La caridad social acrecienta casi hasta lo infinito la potencia reguladora de la justicia

«Cuanto a la caridad social, después de haber unido con los actos propios de la caridad como tal a los hombres con Dios y entre sí por Ei, condiciona, determina, impera los actos de la justicia social misma, acrecentando de este modo casi hasta lo infinito la potencia reguladora de ésta» (cardenal Pacelli, *A la Semana Social de Niza*, en 1934).

h) La limosna, hecha según el sentido cristiano, ni alienta la soberbia del que da ni avergüenza a quien la recibe

«De las obras de beneficencia no se ha de excluir la distribución del dinero en limosnas, según aquellas palabras de Cristo: *Dad limosna de lo que os sobra* (Lc. 11,41). Los socialistas la reprueban y quisieran suprimirla, como injuriosa a la nobleza ingénita del hombre. Mas, cuando se da limosna según la prescripción evangélica y conforme al uso cristiano, ni alienta la soberbia en quien la hace ni avergüenza a quien la recibe. Tan lejos está de ser indecoroso al hombre la limosna, que antes bien sirve para estrechar los vínculos de la sociedad humana, fomentando la necesidad de deberes entre los hombres, porque no hay nadie, por rico que sea, que no necesite de otro, ni nadie absolutamente pobre, que no pueda ayudar en algo a otro. Armonizadas de esta suerte entre sí la justicia y la caridad, abrazan de modo maravilloso todo el cuerpo de la sociedad humana y conducen providencialmente a cada uno de sus miembros a la consecución del bien individual y común» (León XIII, *Graves de communi:* Col. Enc. Argentina, n.12).

i) Desde los primeros cristianos, la Iglesia ha promovido siempre la caridad en todas partes hasta un grado sublime

«Pero, fuera de esto, provee la Iglesia lo que ve convenir al bienestar de los proletarios, instituyendo y fomentando cuantas cosas entiende que pueden contribuir a aliviar su pobreza. Y sobresalió siempre tanto en este género de beneficios, que la colman de elogios hasta sus mismos enemigos. Tanta era entre los cristianos de la antigüedad más remota la fuerza de la caridad, que muchas veces se despojaban de sus bienes los ricos para socorrer a los pobres, y así *no había ningún necesitado entre ellos* (Act. 4,34). A los diáconos, orden instituída precisamente para esto, dieron los apóstoles el cargo de ejercitar cada día los oficios de la caridad; y el apóstol San Pablo, aunque oprimido bajo el peso del cuidado de todas las iglesias, no dudó, sin embargo, emprender trabajosos viajes para llevar él en persona una limosna a los cristianos más pobres. Los dineros que los cristianos voluntariamente daban cuantas veces se reunían los llama Tertuliano «depósitos de la piedad», porque se empleaban «en alimentar en vida y enterrar en muerte a los necesitados, a los niños y niñas pobres y huérfanos, a los ancianos que tenían en sus casas y también a los náufragos» (cf. *Apolog.*, 2,39). De aquí poco a poco se fué formando aquel patrimonio que, con religioso esmero, guardó la Iglesia como propiedad de la familia de los pobres Y no sólo esto, sino que halló el modo de socorrer a la multitud de desgraciados, quitándoles la vergüenza del mendigar. Porque, como madre común de ricos y pobres, promoviendo en todas partes la caridad hasta un grado sublime, estableció comunidades de religiosos e hizo otras muchísimas útiles fundaciones, para que, distribuyéndose por ellas los socorros, apenas hubiese género alguno de males que careciese de consuelo» (León XIII, *Rerum novarum*, 24: Col. Enc., p.561).

j) No hay ni habrá nunca artificio humano que supla la caridad de la Iglesia

«Hoy, en verdad, hállanse muchos que, como los gentiles de otros tiempos, hacen capítulo de acusación contra la Iglesia de esta misma excelentísima caridad y en su lugar les parece que pueden poner la beneficencia establecida y regulada por leyes del Estado. Pero la caridad cristiana, de la cual es propio darse toda al bien del prójimo, no hay ni habrá artificio humano que la supla. De sola la Iglesia es esta virtud, porque, si no se va a buscar en el Sacratísimo Corazón de Jesucristo, no se halla en parte alguna, y muy lejos de Cristo van los que de la Iglesia se apartan» (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. ALGUNOS ASPECTOS DE LA PARABOLA

A) Propietarios y arrendatarios

«El arriendo en Egipto es más conocido por los documentos que el de Palestina. Sin embargo de eso, conociendo la Biblia, se comprenden más fácilmente ciertas expresiones que se encuentran en aquellos documentos. Al mayordomo de la parábola se le llama *oikónomos*, «ecónomo». Así se llaman también en Egipto los mayordomos o administradores, y eso no sólo los de la propiedad privada, sino también los de los fondos del erario público y de los tributos.

Así, en tiempo de los Ptolomeos, a quienes estuvieron sujetos los judíos durante un siglo, se distingue entre el ecónomo de los impuestos de dinero y el ecónomo de los impuestos de cereales. Los ecónomos de estos últimos impuestos tenían que recoger las tributaciones y habían de cuidarse de la conservación del grano, y luego, según las indicaciones de la autoridad superior, se cuidaban de venderlo o entregarlo a las guarniciones para alimento o a los empleados como salario.

Los campesinos que toman en arriendo la viña de la parábola de Jesús se llaman *georgoi*, palabra que, traducida literalmente, es lo mismo que agricultor o labrador, es decir, hombre que se ocupa de la labranza de la tierra. Pero de hecho la palabra ha tomado el sentido de «arrendatario». Como hoy día, era también entonces muy grande el número de agricultores que tenían las tierras en arriendo. Los grandes propietarios hacían trabajar a otros en su propio provecho. Ser *georgós* significa en los documentos ser «arrendatario». Se habla también de *georgoi basilikoi*, es decir, arrendatarios del erario público; aun hoy día, una cuarta parte de la tierra en Egipto es propiedad del Estado. Por ejemplo, en una lista de doce terratenientes romanos se encuentra una nota en ocho de ellos haciendo constar que hacen producir sus propiedades por *georgós*, es decir, por un arrendatario.

Con los documentos adquieren un nuevo realce no sólo el sentido de las palabras técnicas, sino también las leyes de todo lo referente a los arriendos.

El Estado arrendaba con preferencia a sociedades arrendatarias para simplificar la administración y para asegurar el pago. Existe el arrendamiento en grande y el arrendamiento en pequeño; hay arriendos por un año y otros por más tiempo. Dos arrendatarios declaran una vez que llevan a renta un campo hace ya veinticinco

años. El precio del arrendamiento se paga parte en dinero y parte en productos de la tierra. Según un documento del año 88, la renta de una viña sube a un tercio del producto; es lo que se suele pagar todavía hoy en Palestina. Los artesanos, para vivir más desahogadamente, toman en arriendo pequeñas parcelas de terreno.

El gran propietario era el «capitalista», y el arrendatario el «obrero» de nuestros días. Estos trabajadores conocían ya entonces una especie de huelga; dejaban de cultivar los campos arrendados y los abandonaban. Así consta ya por un documento del año 141-140 antes de J. C.; algo semejante presuponen ciertos decretos de tiempos posteriores, que ordenaban a los arrendatarios la vuelta al trabajo» (cf. F. MIGUEL WILLAM, *La vida de Jesús en el país y pueblo de Israel*, trad. del P. José Sola, S. I., 3.ª ed. [Calpe, Madrid 1943] p.349-350).

B) Lo que debía el mayordomo

«¿Cuánto debes tú a mi señor?» De seguro que antes no había hablado tan frecuentemente de «su señor».

«Cien barriles de aceite».

Eran 100 barriles de aceite, cada uno de un bato, o, en números redondos, de 35 litros, o sea, en total, 3.500 litros. Ahora viene la sorpresa. Con un movimiento de mano, que nunca sale mal a un oriental, le propuso el mayordomo:

«Toma tu escritura, siéntate luego y escribe cincuenta».

Cien batos de aceite valían, según los documentos judíos, 3.000 denarios (poco más o menos tres veces más en pesetas). El mayordomo perdonó, pues, al primero una deuda de unas 4.500 pesetas.

No sabemos si tenía delante una hoja de pergamino o de papiro o bien un ladrillo de arcilla cocida.

Pronto se entendieron. «¡Gracias!»

Llegó el segundo. Este debía 100 coros de trigo. Un coro son 10 batos; la deuda, pues, superaba, en cuanto a la medida, diez veces a la del primero.

En cuanto al valor, 100 coros de trigo eran, poco más o menos, lo mismo que 100 batos de aceite, como ya hemos dicho. Una quinta parte; por consiguiente, en números redondos, de 600 a 700 denarios menos era ya una rebaja cuantiosa.

«Escribe ochenta». «¡Gracias!»

Y se frotó las manos de satisfacción. Todos esos habían falsificado ya antes sus recibos, pero se guardaban bien de hablar del asunto.

Cuando fuera depuesto el mayordomo, acudiría a ellos, y entonces podrían reírse juntos del rico señor» (cf. ibid., 353-354).

C) Los ricos en tiempos de Cristo

«En Judea, más que en Galilea, había labradores ricos. Sus campos les dejaban más de lo que necesitaban; con préstamos e hipotecas que hacían a los pequeños propietarios, acababan por devolverlos, como el lobo al cordero.

http://www.obrascatolicas.com

Estos ricos crearon el comercio. Con el dinero que les dejaban sus latifundios hacían grandes negocios. En tiempo de los Asmoneos y, sobre todo, en el reinado de Herodes figuran estos grandes terratenientes. No es que fueran tan numerosos como en Roma o en Italia, pero existían. Se los encontraba en los miembros de las familias reales y en la aristocracia sacerdotal. Los Evangelios hablan del *oikónomos* y del *epítropos*, el encargado que dirige la numerosa servidumbre que trabaja en las propiedades de un gran señor que vive en la ciudad o viaja por motivo de negocios. La Mishna nos habla de Rabban Gamaliel II, que tenía sus obreros para explotar vastos campos y con los cuales iba a medias de ordinario.

También aparecen los grandes banqueros, cuyos negocios se cuentan por talentos, que era la moneda máxima. El talento hebreo venía a valer unas 9.500 pesetas oro. Sus negocios no eran sólo cambio, sino préstamos a los labradores y comerciantes más modestos.

Los notables de Jerusalén no eran solamente gente aristocrática, sino rica. Había hombres y mujeres muy acaudalados. En el Talmud son famosos por sus enormes fortunas Kalba Shebua, Nicodemos ben Gorion, Eleazar ben Harsum y Marta bath Boëto. Josefo nos ha conservado la lista de los ricos que mandó matar Herodes al principio de su reinado, y cuyas propiedades y bienes se apropió.

El origen de estas grandes fortunas no siempre era limpio Algunas se habían creado con el trabajo y el comercio. Pero otras habían nacido en las guerras, en las revueltas políticas y también por la absorción de los pequeños propietarios en los préstamos de intereses elevados.

Toda esta gente rica de Jerusalén aparece en el Talmud como vanidosa y sensual, perezosa y muy apasionada. En materia de religión, fría, indiferente y, a veces, francamente impía y escéptica. No creían más que en el dinero y en la comodidad. Todos los grandes comerciantes, los grandes propietarios, la aristocracia sacerdotal, los miembros de las familias reales y, en general, todos los que estaban en contacto inmediato y frecuente con los griegos y los romanos. En Jerusalén, centro de civilización y ciudad donde vivían los ricos y los poderosos, es donde se encuentran los impíos, los pecadores, que el Talmud califica con los epítetos de «insolentes y vanidosos». Con toda razón y conocimiento de la realidad de su tiempo compadecía Jesús a los ricos. La excesiva prosperidad y abundancia los había hecho malos y desgraciados» (cf. P. JUAN LEAL, S. I., *El mundo de los Evangelios* [Escelicer, S. L., Cádiz-Madrid] p. 164-165).

II. SOBRE LA PRUDENCIA

A) Alegorías y símbolos

Entre los egipcios, la prudencia se representaba por una serpiente de tres cabezas: una de lobo, otra de león y otra de perro. En la época moderna la simbología que se ha hecho clásica es la de una mujer bella que ostenta un espejo rodeado de una serpiente. En la estatua de piedra que para la balaustrada de Versalles esculpió Masson, esta virtud cardinal se significa por una mujer con una serpiente enrollada en una flecha. Gravelot la colocó sobre una peana con un buho y un reloj de arena, sosteniendo un libro. Entre las estatuas universales más relevantes de la Prudencia figuran la que labró Bernini para la tumba de Alejandro VII en el Vaticano, la que decora el sepulcro de Mazarino, esculpida por Coysevox, y las del Arco de Triunfo de Marsella, Cámara de los Diputados y Palacio de Justicia de París, esta última obra de David. Las más interesantes representaciones pictóricas son: la Prudencia sentada en su trono, de Pollaiuolo; la Prudencia de Veronés, que, simbolizada con varios atributos, como cuerdas, un bastón claveteado, un triángulo, una garza y un gato, decora el palacio ducal de Venecia, y, por último, el cuadro de Simón de Vouet, en que la figura de la virtud se contempla en un espejo que tres ninfas le ofrecen, y el de Tiépolo, de la capilla Coleoni de Bérgamo, donde aparece la Prudencia guerrera con una espada en la que se enrosca una serpiente.

B) Máximas y sentencias

«La prudencia es la ciencia que sabe distinguir las cosas que hay que apetecer de las que hay que huir» (CICERÓN, *De officiis*, 1,43).

«Mezcla a tu prudencia un grano de locura» (HORACIO, *Odas*, IV,12,37).

«La prudencia es la primera en abandonar a los desgraciados» (OVIDIO, *Epist. ex Ponto*, 4 ep.12,47).

«Si la prudencia te acompaña, ningún poder celestial te desamparará» (JUVENAL, *Sátiras*, 10,365).

«No es la blancura de los cabellos la que comunica la prudencia» (MENANDRO, *Fragm.* 639).

«Es tarde para ser cauto cuando se está en medio de adversidades» (SÉNECA, *Thyestes*, 3,487).

«La imprudencia suele preceder casi siempre a la calamidad» (APPIANO, *De bello Mithridatico*).

«La prudencia es como una fuente clara. Así como ésta con sus limpias aguas nutre a las plantas y hermosea a las flores, así la prudencia, con sus puros consejos y sabias determinaciones, da a las flores de las virtudes morales cuanto tienen de hermosura y aprecio» (cf. SAN AMBROSIO, *De offic.*, l.1 c.27).

«Un hombre sin prudencia es como nave sin piloto, porque así como ésta, privada de conductor, no sabe ir por el camino derecho que conduce al deseado puerto, sino que impelida, ora acá, ora allá, por el ímpetu de los vientos, viene a dar en los escollos, así el alma sin prudencia no sabe ir por el camino del medio, que sólo es el derecho, porque conduce a la virtud, sino que por su indiscreción es llevada, ora a un extremo, otra a otro, y se ve forzada a dar en el escollo de algún vicio» (cf. SAN BASILIO, *Orat.* 21, *De felic.*).

«La discreción, que por otro nombre se llama prudencia, es la que ordena todas las virtudes, la que las modera y les da lustre y estabilidad. La prudencia no es tanto virtud como gobernadora y guía de las virtudes, moderadora de los afectos y maestra de las costumbres. Quítese del hombre la prudencia y luego vendrá a ser vicio toda virtud» (cf. SAN BERNARDO, *Serm.* 49 *in Cant.*).

http://www.obrascatolicas.com

«La prudencia te dará el conocimiento de ti mismo» (RAIMUNDO LULIO, *Llibre de mil proverbis*, 17).

«La prudencia espera, la imprudencia huye» (ibid., 13,15).

«Los varones prudentes, por los casos pasados y por los presentes, juzgan lo que está por venir» (CERVANTES, *Persiles*, l.2 c.8).

«No mirando ser suma prudencia no buscar el hombre lo que no le está bien hallar» (ibid., l.3 c.7).

«El bien que está adquirido, conservallo—con maña, diligencia y con cordura—, es no menor virtud que el granjeallo» (CERVANTES, *Viaje al Parnaso*, 4).

C) *Hombres prudentes*

a) MOISÉS

«Al día siguiente sentóse Moisés para juzgar al pueblo, y el pueblo estuvo delante de él desde la mañana hasta la tarde. El suegro de Moisés, viendo lo que el pueblo hacía, dijo: «¿Cómo haces eso con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo a juzgar y todo el mundo está delante de ti desde la mañana hasta la tarde?» Moisés respondió a su suegro: «Es que el pueblo viene a mí para consultar a Dios. Cuando tienen alguna querella, vienen a mí, y yo pronuncio entre ellos, haciéndoles saber los mandamientos de Dios y sus leyes». El suegro de Moisés dijo a éste: «Lo que haces no está bien. Te consumes neciamente y consumes al pueblo, que tiene que estar delante de ti. Ese trabajo es superior a tus fuerzas y no puedes llevarlo tú solo. Oyeme, voy a darte un consejo, y que Dios sea contigo. Sé tú el representante del pueblo ante Dios y lleva ante él los asuntos. Enséñales los preceptos y la ley y dales a conocer el camino que han de seguir y lo que deben hacer. Pero escoge de entre todo el pueblo a hombres capaces y temerosos de Dios, íntegros, enemigos de la avaricia, y constitúyelos sobre el pueblo como jefes de millar, de centena, de cincuentena y de decena. Que juzguen ellos al pueblo en todo tiempo y te lleven a ti los asuntos de mayor importancia, decidiendo ellos mismos en los menores. Aligera tu carga y que te ayuden ellos a soportarla. Si esto haces y Yavé te comunica sus mandatos, podrás sostenerte, y el pueblo podrá atender en paz a lo suyo». Siguió Moisés el consejo de su suegro e hizo lo que le había dicho. Eligió entre todo el pueblo a hombres capaces, que puso sobre el pueblo como jefes de millar, de centena, de cincuentena y de decena. Ellos juzgaban al pueblo en todo tiempo y llevaban a Moisés los asuntos graves, resolviendo por sí todos los pequeños. Despidió Moisés a su suegro, y Jetró se volvió a su tierra» (cf. Ex. 18,13-27).

b) TOBÍAS

«Y ahora, hijo mío, ama a tus hermanos y no te ensoberbezcas en tu corazón ni desprecies a los hijos e hijas de tu pueblo, rehusando tomar de ellas mujer, porque en el orgullo está la perdición y el desorden y en la ruindad la penuria y el hambre, pues la madre del hambre es la ruindad. No retengas una noche el salario de un

obrero que trabajare para ti. Entrégaselo luego. Si sirvieres a Dios, El te recompensa. Atiende, hijo, a todas tus obras y muéstrate prudente en tu conversación. Lo que no quieras para ti no lo hagas a nadie. No bebas vino hasta embriagarte, no vaya contigo la embriaguez. Da tu pan al hambriento y de tus vestidos al desnudo. Todo cuanto te sobrare dalo en limosnas, y no se te vayan los ojos tras lo que vieres.

Pon tu pan y tu vino en los funerales de los justos y no comas ni bebas con los pecadores. Sigue el consejo de los prudentes y no desprecies ningún buen consejo. En todo tiempo bendice al Señor Dios y pídele que tus caminos sean rectos y todas tus sendas y consejos vayan bien encaminados; porque no es del hombre el consejo; sólo el Señor es quien da todos los bienes, y a quien quiere le humilla según su voluntad. Acuérdate, pues, hijo mío, de mis preceptos y no se borren de tu corazón» (cf. Tob. 4,13-19).

c) JOSAFAT

«Habitaba Josafat en Jerusalén; pero salió a recorrer el reino desde Berseba hasta la montaña de Efraím, para traerlos a Yavé, el Dios de sus padres. Puso en la tierra jueces por todas las ciudades fuertes de Judá, de ciudad en ciudad, y les dijo: «Mirad lo que hacéis, porque no juzgáis en lugar de hombres, sino en lugar de Yavé, que está cerca de vosotros cuando sentenciáis. Sea, pues, sobre vosotros el temor de Yavé, y cuidad de guardarlo, porque no hay en Yavé, nuestro Dios, iniquidad ni acepción de personas ni recibir cohecho». Puso también Josafat en Jerusalén levitas, sacerdotes y jefes de las familias de Israel para que diesen a los habitantes el juicio de Yavé y decidiesen las causas. Les dió sus órdenes, diciendo: «Haced en todo con temor de Yavé, fielmente y con corazón perfecto. En toda causa que venga a vosotros de vuestros hermanos que habitan en las ciudades, trátese de causas de sangre, de cuestiones de la ley, de los mandamientos, ceremonias y preceptos, instruídlos para que no pequen contra Yavé y caiga su cólera sobre vosotros y sobre vuestros hermanos, y así no pecaréis. Amarías, sacerdote, os presidirá en toda causa tocante a Yavé, y Zebadías, hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá, en las causas tocantes al rey; tenéis entre vosotros a los levitas, que serán vuestros maestros. Esforzaos, pues, y a la obra, y que Yavé sea con quien bien lo haga» (cf. 2 Par. 19,4-11).

d) LA PRUDENCIA, PRINCIPAL VIRTUD

«Habían venido de varias partes de la Tebaida al santo Abad muchos monjes para saber cuál fuese la virtud con la cual pudiese el monje subir con seguridad a la más alta cumbre de la perfección; porque los pareceres fueron diversos, se alargó la conferencia espiritual desde la tarde hasta rayar el día. Algunos juzgaban que la virtud más necesaria era la austeridad de vida en la continuación de ayunos y vigilias, porque, decían, extenuando el cuerpo y purgado el espíritu con tales asperezas, le era más fácil unirse a Dios. A otros les parecía que era más importante el total desprecio de todas las cosas terrenas, porque, rotas las ataduras que nos tienen pegados a la tierra, podía el alma, ya libre y suelta, volar a Dios.

http://www.obrascatolicas.com

Otros tenían por más importante la soledad, porque, estando el alma a solas con Dios, le era fácil unirse con El por el vínculo del santo amor. Otros eran de parecer que, entre todas las virtudes, la más necesaria era la caridad, apoyados en la autoridad del Evangelio, donde promete Cristo el reino de los cielos a quien se hubiere ejercitado mucho en obras de piedad. Otros, finalmente, ensalzaban otras virtudes, según las diversas inclinaciones e instintos de sus espíritus. Entretanto, habiendo pasado toda la noche en semejantes razonamientos, se levantó el gran Antonio e, imponiendo silencio, comenzó a hablar de esta manera: «Todo lo que habéis dicho es útil y aun necesario a quien desea acercarse a Dios y unirse con El; mas las innumerables caídas de muchos que caminaron por la senda de las virtudes que vosotros habéis mencionado, no nos permiten dar a ninguna de ellas la primacía ni reputarla como la más segura y necesaria entre las virtudes. ¿A cuántos hemos visto extenuados con vigilias y ayunos, apartados del comercio humano, desnudos de los bienes terrenos, en rigidísima pobreza, dados muchos a las obras de caridad, que infamaron después estos fervorosos principios con actos lamentables? Para entender, pues, cuál sea la virtud principal que con toda seguridad nos lleva a Dios, conviene observar de dónde tuvo origen la ruina de aquellos hombres fervorosos, y ciertamente no se hallará sino en la indiscreción y la imprudencia, por la cual, no habiendo sabido mantenerse en un justo medio, que es el asiento de la virtud, dieron en el exceso de lo mucho o en el defecto de lo poco. Y por eso la penitencia, la soledad, el desapego, la caridad y las demás virtudes imprudentemente practicadas, en vez de conducirlos a la perfección y a Dios, los llevaron infelizmente al precipicio. La discreción, pues, y la prudencia (prosiguió diciendo el santo Abad) son las principales entre las virtudes. Estas son el ojo de quien dijo Cristo que, siendo simple y puro, todo el cuerpo será claro y lúcido; pero, estando viciado y corrompido, todo el cuerpo será tenebroso y oscuro. Porque si el ojo de la prudencia supiere discernir lo que se debe hacer y omitir para obrar con rectitud, el hombre estará adornado de lúcidas obras. Mas, si el ojo de la prudencia estuviere corrompido por indiscreciones e imprudencias, quedará el hombre ofuscado en las tinieblas de operaciones viciosas» (cf. CASIANO, *Collat.* 2 c.1).

e) La perdiz de San Juan Evangelista

«Mientras San Juan se entretenía en acariciar una perdiz, llegó a visitarle un hombre en traje de cazador, con el arco en la mano y las flechas al lado, y, al verle ocupado en tal entretenimiento, se admiró mucho y llegó en cierto modo a reprenderle. «¿Vos, por ventura, le dijo, sois aquel Juan cuya celebérrima fama me ha traído a vuestra presencia para conoceros? ¿Por qué, si sois hombre tan santo como el mundo predica, os entretenéis en tan pueril divertimiento?» Respondióle San Juan: «¿Qué es lo que traes en las manos?» Contestó el hombre que era el arco para arrojar las saetas. «¿Y por qué, replicó el Santo, no le tienes siempre tirante, sino que le dejas flojo?» «Porque, estando de continuo apretado y tirante —replicó—, o se rompería o perdería aquella rigidez que lo mantiene fuerte para despedir las flechas». «No te escandalices, pues, dijo el Santo, de este tenue alivio que tomo; porque de la misma manera, si la persona espiritual no afloja de cuando en cuando un poco su rigor, el espíritu, cansado y oprimido, no puede, cuando lo pide la necesidad, servir para ejercitar las virtudes» (cf. ibid., 24 c.21).

f) El peligro de la imprudencia

«Pascasio, diácono de esta Apostólica Sede, cuyos libros sobre el Espíritu Santo, rectos y clarísimos, andan en las manos de todos, fué hombre de admirable santidad, dado a las limosnas, amador de los pobres y despreciador de sí mismo». Mientras estaba en el féretro, hizo milagros, sanando instantáneamente a un endemoniado. Después de haber hecho San Gregorio de él elogios bastantes para canonizarlo como santo, refiere que se apareció a Germano, obispo de Capua, pidiéndole sufragios, porque estaba en el purgatorio, no por otra causa sino porque en la elección de Símaco, papa, contra el sentir común, había sido pertinaz en su parecer, queriendo poner en el pontificado a un tal Lorenzo romano. Y aunque no hizo esto por malicia, como dice el santo Doctor, sin embargo, se vió obligado a sufrir las penas de su pertinacia (c. SAN GREGORIO, *Dial.*, 1.4 c.4).

g) La prudencia de San Fernando

Menéndez Pelayo, en su conocido discurso «El siglo XIII y San Fernando», pronunciado en el Tercer Congreso Católico Nacional, que se celebró en Sevilla en octubre de 1892 (cf. *Estudios y discursos de crítica literaria*, ed. del Cons. Sup. de Invest. Cient., t.7 p.57), recuerda el pasaje en que Alfonso el Sabio hizo justicia al talento práctico de su padre a propósito del libro que proyectaba el santo Rey llamado el *Septenario*, y que luego en parte compuso y ordenó su hijo: «Mas él, como era de buen sesso, et de buen entendimiento, et estaba siempre apercibido en los grandes fechos, metió mientes et entendió que como quier que fuere bien et honrra dél et de los suyos en facer aquello quél conseiaban, que non era en tiempo de lo facer, mostrando muchas razones buenas que non se podía facer en aquella sazón... porque los homes non eran aderezados en sus fechos assí como devían, ante desviaban et dexaban mucho de facer lo que les convinía que ficiessen... et que este aderezamiento non se podía facer sinon por castigo et por conseio que ficiesen él et los otros reyes que después dél viniesen... et que este castigo fuese fecho por escripto para siempre, non tan solamente para los de agora, mas para los que habían de venir, et por ende cató que lo meior et más apuesto que podía seer, era de facer scriptura en que les demostrase aquellas cosas que habían de facer para ser buenos et haver bien, et guardarse de aquellos que los ficiesen malos, porque odiasen el facer mal. Et esta scriptura que la tuviesen así como heredamiento de padre, et bien fecho de Sennor, et como conseio de buen amigo, et esto fuese puesto en libro que oyesen a menudo, con que se acostumbrasen para ser bien acostumbrados... raigando en si el bien et tollendo el mal».

De las virtudes de San Fernando, entre las que no deja de descollar la prudencia, se hizo eco Calderón en su famoso auto sacra-

http://www.obrascatolicas.com

mental *El santo rey don Fernando* (cf. BAC, NICOLÁS GONZÁLEZ RUIZ, *Teatro teológico español*, t.I p.621):

«Sus virtudes desde niño
le adornan, y le acompañan
tan iguales como ser,
en una misma balanza,
detenido a la justicia
y liberal a la gracia.
Su afabilidad, su agrado,
su clemencia, su constancia,
su saber premiar las letras,
su saber honrar las armas.
Y, en fin, su saber mostrar
tan siempre una misma cara,
a pobre y rico, que ni éste
alienta ni aquél desmaya,
conviniendo en un semblante
dos acciones tan contrarias
como gratitud temida
y severidad amada.
Amado y temido a un tiempo,
le aplauden en enseñanza
de que no reina en las vidas
el que no reina en las almas.»

Así pudo decir Menéndez Pelayo (cf. o.c., p.56): «En lo meramente humano, fué tal la grandeza de San Fernando, que en aquel siglo, tan fecundo en grandes monarcas, ninguno puede encontrarse que ni en perfección moral ni en prudencia política... pueda disputarle la primacía».

h) "QUERRÍA LLEVAR EL NOMBRE DE PRUDENTE"

«Aunque San Luis haya poseído cualidades religiosas y morales en grado mucho más alto que el común, son por sí mismas las virtudes del cristiano bueno y leal. Su tiempo lo comprendió así, y gustaba de resumir todas esas virtudes bajo el nombre de *prudencia*. Según el relato de Joinville, el rey expresaba su opinión a este respecto con esa punta de sal humorística con la que en su intimidad no se abstenía de sazonar algunas veces el piadoso sabor de sus conversaciones. «Cuando el rey estaba alegre me decía: «Senescal, decid las razones por las cuales prudente vale más que beato (devoto)». Entonces comenzaba la discusión entre maese Roberto y yo. Cuando habíamos discutido mucho, entonces el rey daba su sentencia, y decía así: «Maese Roberto, querría llevar el nombre de *prudente*, con tal de serlo en la realidad, y todo lo demás os lo dejaría, porque el nombre de *prudente* es tan gran cosa y tan buena cosa, que hasta el pronunciarlo llena la boca» (cf. MARIUS SEPET, *San Luis, rey de Francia* [ed. Excelsa, Buenos Aaires] p.68).

i) "EL REY PARA EL PUEBLO"

«De Felipe II se ha dicho que fué el rey más español que ha tenido España. Identificado con el espíritu de Castilla, en cuya corte se formó, representó a su pueblo, encarnando sus virtudes y sus vicios, propios de la época. Los españoles de entonces le veneraron y le quisieron, considerándolo un monarca popular, sin mengua de su excelsitud. Reinó plenamente en el corazón de sus súbditos, que le demostraron su adhesión en la mayoría de sus empresas político-religiosas.

Si se le compara con los soberanos de su tiempo, el Rey Prudente los aventajó a todos en sentido moral, en cultura y en gusto artístico.

A Felipe II se le cita aún, con notoria ligereza, como prototipo

de monarca absoluto. No lo fué, ya que su soberanía se vió condicionada por fronteras interiores, donde la moneda, los impuestos y hasta las normas de administrar justicia eran distintos y peculiares. Numerosos fueros, libertades, usos y costumbres, concedidos en tiempo de la Reconquista a los antiguos reinos, regiones y lugares que integraban la unidad española, reconocidos y respetados después por los monarcas, ponían coto a la autoridad real. En aquel entonces, España estaba constituída por una especie de confederación de Estados bajo el signo tutelar de la corona.

Para Felipe II, como para su padre el emperador Carlos V, el arte de gobernar se sustentaba en dos principios fundamentales de orden teocrático: fe y confianza en Dios. Creía Felipe, y así lo expuso con lapidaria frase, que «el pueblo no es para el rey, sino, al contrario, el rey para el pueblo». Y comparaba su vida al oficio del tejedor, «cuyo trabajo y cuidado exceden a todos los oficios y artes, pues pide a todo el hombre pies, manos y ojos, sin apartarlos de la tela y de cada hilo».

Durante su dilatada y trabajosa existencia, Felipe II atendió en todo momento no a acrecer, sino a conservar sus dominios. Transmitir íntegra la herencia patrimonial recibida como en usufructo fué el objeto y la razón de sus campañas militares. A raíz del desastre de la *Invencible*, en escrito privado que elevó a la diputación de las cortes castellanas, declaró terminantemente: «El deber de defender mis pueblos es tan sólo el que me impuso la carga de la empresa, y en modo alguno—Dios me es testigo—la ambición de más tierras y de mayor poderío, pues estaba y estoy asaz contento con lo que el Creador me ha asignado y concedido».

En la vida de Felipe II hay que diferenciar el hombre del rey. El hombre, como criatura de Dios, se sabe condenado a morir. Pero el rey, así que nace, debe atender a su conservación, pues sobrevive en su descendencia. Porque la institución monárquica, de derecho divino, desde el momento que tiende a desempeñar entre los hombres una misión sobrenatural, se sitúa más allá del tiempo y de la muerte. Existirá, con carácter de permanencia, mientras el mundo exista. Todo esto en el concepto dogmático de Felipe II.

Acaso no haya habido en todo el orbe cristiano otro monarca con más depurada conciencia de su responsabilidad. La dignidad real se comunicó a su naturaleza, imprimiéndole una aparente frialdad de sentimientos. Juzgaba incompatible la expansión afectiva con su condición de soberano. Convencido de ser en la tierra el ejecutor de la voluntad divina, únicamente el Dios eterno, como supremo Juez, podía exigirle cuenta de sus actos. Esta convicción íntima trascendió a su persona, que supo rodearse de un respetuoso aislamiento. De él se cuenta que impresionaba de tal modo a nobles, guerreros, prelados, juristas y frailes, que, al ser éstos recibidos en audiencia, perdían el habla, cambiaban de color y hasta se ponían a temblar bajo sus ojos inquisidores, desmentidos por aquel su dulce y amable «¡Sosegaos!», que les devolvía la confianza y el dominio de sí mismos.

En contadas ocasiones Felipe II dejó de ser rey para mostrarse hombre solo. Hasta la hora trascendental de su muerte no se despojó por entero de su soberanía. Pero estaba sometido, como los demás, a las flaquezas de la carne, y, muchas noches, el gentil hombre de cámara que tenía por misión apagar las luces de palacio

http://www.obrascatolicas.com

llegó a sorprenderle dormido entre montones de expedientes, con un documento a medio escribir en la mano» (cf. MANUEL IRIBARREN, *Los grandes hombres ante la muerte* [Montaner y Simón, Barcelona 1951] p.159-161).

j) PRUDENCIA IGNACIANA

«Era la grandeza de su ánimo acompañada con una suma prudencia, y la constancia con una grande moderación y templanza. En las cosas arduas y grandes no se tornaba atrás de lo que una vez había juzgado ser bueno. Y en la ejecución era diligente y eficaz; pero no se apresuraba, ni se dejaba llevar de fervores arrebatados, ni tampoco se detenía como frío o tardo en el obrar, mas con prudente moderación sazonaba todas las cosas, dándoles la oportunidad que pedían, no dejando perder la ocasión cuando se ofrecía ni trayéndola de los cabellos. De donde venía a acabar cualquier empresa, por alta y difícil que fuese, y a no quedar frustrado su trabajo y sin provecho.

Quien le veía emprender cosas sobre sus fuerzas, juzgaba que no se gobernaba por prudencia humana, sino que estribaba en sola la providencia divina; mas en ponerlas por obra y llevarlas adelante usaba todos los medios posibles para acabarlas; pero esto hacía con tal recato, que la esperanza de salir con ellas no la ponía en los medios humanos que tomaba, como instrumentos de la suave providencia de Dios nuestro Señor, sino en sólo el mismo Dios, que es autor y obrador de todo lo bueno. Y con esto, como quiera que la cosa le sucediese, quedaba él con suma paz y alegría espiritual.

Ordenaba muchas cosas que, por ser las causas que le movían ocultas, parecía a algunos que iban fuera de camino, o por lo menos que eran maravillosas, y que ellos no las podían alcanzar. Mas el suceso en estas cosas mostraba con cuánto espíritu y prudencia se gobernaba; pues había aplicado la medicina antes que asomase la enfermedad, y había prevenido y remediado con providencia el daño que sin ella se pudiera seguir.

Esta tan soberana prudencia que tenía en todas las cosas le nacía de la abundante luz y resplandor del cielo con que su ánima era ilustrada; por la cual parece que no solamente veía lo presente, sino que nuestro Señor le daba a entender lo por venir, y que le descubría el dichoso suceso que había de tener la Compañía y el fruto tan sabroso y copioso que del árbol que él plantaba y regaba con el favor del mismo Señor se había de coger» (cf. P. PEDRO DE RIBADENEIRA, *Vida de San Ignacio*, l.5 c.11 p.577-578).

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I. LITURGICOS

1

La oración filial

I. *Cómo rezan nuestros cristianos.*

A. "Por haber recibido el espíritu de adopción podemos llamar a Dios Abba, Padre". Estas palabras me hacen pensar en la oración de los cristianos.

a) *¿Cuántos son los que, al orar, acuden a Dios como a su Padre? ¿Cuántos los que le llaman con espíritu filial, de confianza sin límites, Padre?*

b) *Son pocos, mientras que abunda el número de los de piedad rutinaria, insubstancial; de los que por toda práctica piadosa diaria ponen unas oraciones vocales mal pronunciadas y sin sentido alguno.*

B. A muchos se les podría aplicar el párrafo de un moderno pensador: "Usted todavía no sabe ni practica lo que constituye la actividad más grande del alma y la más hermosa moralidad, a saber, contemplar a Dios con un corazón puro, saludarle con ojos jubilosos, servir al Salvador con alegre desprendimiento, abrazar al altísimo Bien con fuerza que todo lo sobrelleve, con ánimo que todo lo acoja; transcurrir horas de oración, apagada toda concupiscencia, delante del Dios santo" (cf. LIPPERT, "De alma a alma" [Edit. Excelsa, Buenos Aires] p. 99).

II. *Ante todo, comunicación.*

A. La oración adquiere un singular relieve cuando se concibe como una comunicación con Dios, como un diálogo. Una conversación como con nuestro mejor amigo, según el concepto teresiano.

B. Ponerse en su presencia y ante sus miradas. Considerarle como el potente creador y el compañero benévolo, el testigo santo y juez sincero y mise-

http://www.obrascatolicas.com

ricordioso. Tenderle la mano. Estrechársela. Tratarle de tú y dejarle tratar de igual modo. Esto es oración.

C. Y mientras que no exista tal elevación y compenetración, se podrá llamar oración, pero en realidad tiene muy poco de ella.

III. *El Espíritu ora en nosotros.*

A. Sobrecoge pensar que pueda ser posible tal elevación de un gusano limitado a la omnipotencia infinita. No lo sería, ciertamente, de no mediar una acción divina.

B. Nosotros, sin el auxilio sobrenatural, jamás podremos comunicar con Dios con la relación efectiva y afectiva de un hijo con su padre o de un amigo con otro.

a) *«El mismo Espíritu viene en auxilio de nuestra flaqueza, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene...»*

b) *Solamente por el espíritu que ha infundido en nosotros el santo bautismo podremos llegar a la auténtica oración filial.*

c) *Somos hijos, porque Dios nos dió su espíritu de filiación. Podemos, pues, llamarle Padre en el espíritu, intimar con El, conversar. Podemos, pues, rezar.*

d) *El mismo Espíritu ora con nosotros: «El mismo Espíritu aboga por nosotros con gemidos inenarrables»* (Rom. 8,26-27).

C. Es, pues, la oración una obra sobrenatural.

IV. *Acción del Espíritu en nosotros.*

A. Si quisiéramos precisar, para mejor conocerla y agradecerla, la acción del Espíritu Santo en nuestra oración, diríamos que se realiza mediante las virtudes y dones.

B. El despierta y aviva nuestra fe, aumenta la esperanza e inflama la caridad.

a) *El nos inspira actos de veneración, de agradecimiento, de acatamiento, de confianza.*

b) *El nos lleva a la adoración, acción de gracias, alabanza, súplica.*

c) *Nos impulsa a entregarle nuestro corazón, cuerpo, alma y amor; nos empuja a exponer al Padre nuestras necesidades, amarguras, tribulaciones.*

C. Unas veces suscita el temor, para que nos acerquemos al Padre con veneración.

a) *Otras, por el contrario, nos concede la gracia de la piedad para que nuestro temor se mezcle con la sana libertad y la santa confianza del Hijo.*

b) *Mediante el don de ciencia nos permite ver en todo el lado divino de las cosas, y así éstas nos llevan a la contemplación.*

c) *Con el de inteligencia penetramos en las verdades reveladas, de manera que gustemos y sintamos de ellas internamente.*

d) *Por el de sabiduría nos da la atracción de Dios y de sus misterios.*

e) *Nos hace penetrar en la ciencia y conocimiento de Dios, juzgándolo todo con su luz.*

V. *Orar con la Iglesia.*

A. Para orar con verdadero espíritu, no hay como unirse a la Iglesia, la Esposa del Cordero, continuadora en los siglos de la oración que el Maestro divino inició en la tierra.

a) *Orar con la Iglesia es, ante todo, participar de sus maneras de oración; de las aspiraciones amorosas que dirige diariamente al cielo en la recitación del Salterio, tan poco conocido y menos cultivado por los cristianos.*

b) *Pero, además, para unirse más a la plegaria de la Iglesia, ¿por qué no participar también incluso de sus fórmulas oracionales?*

1. «La oración litúrgica es la más agradable a los oídos y al corazón de Dios y, por consiguiente, la que más eficacia tiene ante su divino acatamiento».

2. «¡Dichoso el que ora con la Iglesia y asocia sus votos particulares a los de esta Esposa amada del Esposo y siempre por El atendida! Por eso Jesucristo nos enseñó a decir: «Padre nuestro», y no Padre mío...; «danos», «perdónanos», y no dame, líbrame, perdóname» (cf. DOM GUERANGUER, «L'année liturgique», préface générale).

B. En efecto.

a) *«Como quiera que el Espíritu Santo es el que vivifica la Iglesia y quien fecunda su pensamiento y da elocuencia y sentido divino a sus palabras, sucede que la oración litúrgica entera es el divino formulario que el Espíritu de Dios ha puesto en boca de la Esposa de Jesucristo».*

b) *«Y este formulario no es sino la traducción, al lenguaje oral, de aquel «espíritu de oración que por el profeta había prometido el Señor difundir entre los hijos de su reino»* (cf. ROJO, O. S. B., «El día santificado por la oración litúrgica» [Salamanca 1932] p.108).

http://www.obrascatolicas.com

2

¡Padre!

I. *Dios nuestro Padre.*

A. Podemos llamar a Dios Padre,

a) *Porque nos ha creado a su imagen y semejanza: «Es el Padre, que te crió; el que por sí mismo te hizo y te formó»* (Deut. 32,6).

b) *Y también porque nos gobierna no como a las demás criaturas, sino como a señores: «Preparándoles una morada digna»* (Sap. 13,15).

B. Pero tenemos un motivo superior que nos constituye en hijos de Dios, señalado en la epístola de este domingo:

a) *«Habéis recibido el espíritu de adopción, por el que clamamos: Abba, Pater»* (Rom. 8,16) (cf. supra, «Apuntes exeg.mor.», p.564,3 y 565,4 y 5).

b) *«El Espíritu mismo da testimonio de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos»* (ibid.).

C. En el sermón del Monte y en el de la Cena proclamó Jesucristo la paternidad de Dios.

II. *Amor eterno.*

A. Una de las más sabrosas consecuencias de este dogma de la paternidad es el amor de Dios como Padre.

a) *Palidece ante él el amor de todos los padres de la tierra.*

b) *«La gracia de la filiación nos hace tan bellos, tan puros y tan grandes, que Dios al contemplarnos es como si se contemplara a Sí mismo, y por ello nos abraza en adelante con el mismo amor con que a sí propio»* (cf. BAUR, «Sed luz», t.3 p.230).

B. El amor de este Padre es eterno.

a) *«En El nos eligió antes de la constitución del mundo para que fuésemos santos e inmaculados»* (Eph. 1,4).

b) *Si nos eligió, porque nos prefirió, y si nos prefirió, porque nos amó. La elección es acto de voluntad, previa la iluminación del entendimiento.*

c) *Nos amó antes de la constitución del mundo.*

III. *"Todo es vuestro".*

A. La realización de ese amor eterno en el tiempo se manifiesta en que todo lo hemos recibido de Dios.

a) *El inmenso beneficio de la creación y conservación.*

b) *Los bienes que poseemos y los que, sin poseerlos, podemos contemplar. En el orden natural como en el sobrenatural.*

c) *«Todo es vuestro, ya el mundo, ya la vida, ya la muerte, ya lo venidero; todo es vuestro»* (1 Cor. 3,22).

B. Todo el mundo pregona el amor de Dios Padre. Cada criatura es un vínculo que nos liga amorosamente a Dios.

IV. *La actitud del cristiano ante Dios Padre.*

A. Honor al Padre.

a) *Es evidente que, si Dios es nuestro Padre, tenemos nosotros para con El una deuda de amor, en justa correspondencia al que nos tiene, y de gratitud por todos los beneficios recibidos de su misericordia.*

b) *Esta obligación de amor por nuestra parte comprende, según Santo Tomás, el honor, la imitación, la obediencia y la paciencia en las pruebas* (cf. «Opusc. 34, Expositio orationis dominicae.—Opus. omnia collecta a P. Mandonnet» [París 1927] p.391).

c) *Hemos de tributarle, ante todo, honor. Consiste este honor:*

1. Primero, en la alabanza, según las palabras del salmista: «El que me ofrece sacrificios de alabanza, ése me honra» (Ps. 50,23).
2. En la pureza del cuerpo, en lo que a nosotros se refiere: «Glorificad, pues, a Dios en vuestros cuerpos» (1 Cor. 6,20).
3. En la equidad del juicio respecto del prójimo: «Gobierna (Yavé) con equidad a los pueblos» (Ps. 96,10).

B. Imitación del Padre.

a) *Se debe a Dios, además del honor, la imitación por ser Padre.*

b) *Esta imitación consiste*

1. En el amor: «Sed imitadores de Dios, como hijos amados, y vivid en caridad» (Eph. 5,1). Este amor existe en el corazón.
2. En la misericordia. Porque el amor debe ir aparejado con la misericordia hacia otros. La cual se manifiesta en las obras.
3. Y en la perfección de entrambos, ya del amor, ya de la misericordia: «Sed, pues, perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial» (Mt. 5,48).

C. Obediencia al Padre.

a) *Debemos, por último, a nuestro Padre la obediencia: «Hemos de someternos mucho más al Padre de los espíritus para alcanzar la vida»* (Hebr. 12,9).

http://www.obrascatolicas.com

b) *Por tres razones principalmente estamos obligados a la obediencia.*

1. Por el dominio. El es el Señor de todo cuanto existe.
2. Por el ejemplo de Jesucristo. El, siendo el verdadero hijo natural, se hizo obediente hasta la muerte, según se dice en la epístola a los de Filipo (2,8).
3. Finalmente, por las ventajas que tal obediencia nos reporta.

D. Paciencia en las pruebas.

a) *Debemos, por fin, testimoniar nuestro amor al Padre, sometiéndonos a cuantas pruebas o castigos nos envía.*
b) *Todo viene de El, como de Padre. Son, pues, mejor que castigos, caricias del Padre que nos ama.*
c) *«Al que Yavé ama le corrige, y aflige al hijo que le es más caro»* (Prov. 3,12).

V. *Alabar, hacer reverencia y servir a Dios.*

A. San Ignacio de Loyola en el "Principio y fundamento" de sus "Ejercicios espirituales" señala como fin del hombre el "alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor".

a) *Es cierto que el Santo deduce esta finalidad de nuestra relación de criatura con Creador. Relación más bien jurídica.*
b) *Podría, no obstante, sin perjuicio del vigor y eficacia de la meditación ignaciana, elevarse a una relación de amor, cosa que hace el Santo en la «Contemplación para alcanzar amor».*
c) *En este caso, el fin que San Ignacio señala vendría casi a identificarse con la doctrina anteriormente expuesta de Santo Tomás.*
d) *Atendamos a la paráfrasis del P. Casanovas:*

1. «Alabar es conocer las perfecciones de una persona y proclamarlas de buen grado. Obligación dulcísima de nuestra inteligencia y de nuestra voluntad, tan acomodada a nuestra naturaleza, que ella será nuestra felicidad en el cielo cuando conozcamos a plena luz las perfecciones divinas... Mientras estamos aquí es obligación nuestra acercarnos a este ideal».
2. «Hacer reverencia», declara el oficio de sujeción interna y externa, un verdadero culto, con su adoración y hasta sacrificio e inmolación a la divinidad, que pide la religión verdadera».
3. «Servir es hacer la voluntad de otro; tener como fin inmediato el servir a Dios es estar dedicado a hacer la voluntad divina. La voluntad de Dios puede tener diversos grados, desde el imperio hasta la simple complacencia; y lo mismo puede manifestarse directamente que por otros medios variadísimos. Todo entra en nuestro oficio de servir al Padre por ley de amor» (cf. CASANOVAS, S. I., «Comentario y explanación de los Ejercicios espirituales», t.3 p.19).

B. Por amor.

a) *De todo lo dicho dedúcese que en nuestra vida cristiana debe campear el amor a Dios. Todo lo hemos de ejecutar por amor.*
b) *Los mandamientos divinos serán suave carga si sabemos hacerlos por amor de un Padre que con ellos no anhela más que nuestro bien y felicidad. Porque ésos son los mandamientos. Caricias de amor de un Padre que, preocupado de nuestra felicidad, ha querido dejarnos señalado el camino verdadero y único de conseguirla.*
c) *El amor hace dulce el sacrificio. El amor, en fin, impulsa a las grandes heroicidades. Que cuando se trata de Dios es necesario tenerlas.*

C. Si no hemos recibido el espíritu de siervos, sino el de hijos, fomentémoslo. Prediquemos que se debe amar, y amar mucho, al Padre.

D. Vendría bien, para terminar, la advertencia primera que hace San Ignacio en la "Contemplación para alcanzar amor": "El amor se debe poner más en las obras que en las palabras". Toda una vida cristiana exacta y fiel a la voluntad de Dios no ha de ser más que el reflejo del amor de un hijo al Padre.

SERIE II. SOBRE LA EPISTOLA

3

El Espíritu Santo y los hijos de Dios

I. *Adopción divina y vida divina.*

A. Solemos decir que Dios mora en nosotros como en un templo. "¿No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?" (1 Cor. 3,16 y 6,19).

a) *Pero hemos de guardarnos de imaginar una presencia inerte, de pura relación local, como la de la Eucaristía en el sagrario.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *La epístola de hoy tiene expresiones indicadoras: «Vivir según el Espíritu»* (Rom. 8,13), *«somos movidos por el Espíritu»* (v.14), *y, finalmente, «el Espíritu es quien nos hace llamar al Padre»* (15) *y nos atestigua nuestra filiación* (v.16).

c) *Vamos a intentar explicar este último punto, íntimamente relacionado con los anteriores, a saber, cómo el Espíritu Santo nos hace sentir la filiación divina.*

d) *Digamos primero que no es nada extraño, pues el Señor asigna al Espíritu Santo la labor de completar su obra y enseñarnos.*

B. La inhabitación de las tres divinas personas.

a) *Es importante saber que adopción divina y vida divina son términos idénticos.*

1. Si el segundo parece predominar en San Juan, sin embargo, abunda también en San Pablo.
2. La generación divina tiene como término natural una vida divina.
   1.º *«Yo he venido para que tengan vida y la tengan más abundante»* (Io. 10,10).
   2.º *«Ya no vivo yo; es Cristo quien vive en mí»* (Gal. 2,20).
3. Precisamente la adopción divina se diferencia de la adopción humana en que, en vez de conceder un mero título jurídico, concede la vida divina.

b) *Esta vida divina es producida en nosotros por la inhabitación de las tres divinas personas.*

1. La Santísima Trinidad, presente en nosotros, nos engendra a la vida divina comunicándonos la gracia, principio vital de esa vida, que nos asimila a la vida de la Trinidad, que nos habita.
2. No lo verifica con un solo acto creador y trauseúnte, sino mediante su presencia continua, que es la fuente de la que brota sin cesar el agua viva de la gracia. Del mismo modo que, si Dios retirara su acción conservadora, los seres desaparecerían; del mismo modo, si la Santísima Trinidad se retirase de nosotros, desaparecería de nuestra alma la vida de la gracia.
3. Del mismo modo que el Verbo está saliendo siempre del seno del Padre, y el Espíritu Santo está recibiendo su esencia del Padre y del Hijo, y todo ello se verifica dentro del alma del justo, así también nosotros estamos siendo engendrados continuamente.
4. Esto es «vivir por Cristo» (1 Io. 4,9) o «no vivir nosotros, sino Cristo» (Gal. 2,20).

II. *La moción del Espíritu.*

A. La vida es actividad. No sólo se manifiesta, sino que se define en función de movimiento.

a) *La vida del alma consiste en que nuestros actos de entendimiento y voluntad (fe, esperanza y caridad) son actos divinos.*

b) *Ejercer, pues, nuestra vida, y por lo tanto nuestra adopción, consiste en ejercitar esas tres virtudes sobrenaturales. Fe en nuestra adopción, esperanza en nuestra herencia y amor.*

B. Ahora bien, ¿quién es el principio motor de esos actos? San Pablo contesta: "Los que son movidos por el Espíritu Santo, ésos son los hijos de Dios" (Rom. 8,14).

a) *El Espíritu Santo es quien nos mueve en estos actos primeros de la vida sobrenatural, y viviendo con El mortificamos las obras de la carne y vivimos* (ibid., 13).

b) *Pero como mejor se comprueba ser el Espíritu quien nos mueve a los actos más sencillos de las virtudes teológicas es comprobando su obra en los dones* (cf. supra, «Apuntes exeg.-mor.», p.563,2).

1. El movimiento inicial y el más rápido o perfecto están en la misma línea y reconocen el mismo motor. La única diferencia estriba en que la tracción es más potente, y las resistencias menores. Eso ocurre con las virtudes y dones.
2. Lo que el Espíritu Santo inicia con las virtudes, lo perfecciona cuando concede los dones, para, encargándose El de la dirección e impulso casi total del alma, sacar, por decirlo así, todo su partido a esas virtudes.

C. Por lo tanto, el primer acto del Espíritu en nosotros es hacernos creer y vivir nuestra adopción. El acto más perfecto es obligarnos a gemir inenarrablemente y, anhelando a Dios y sintiéndole Padre, clamar por El y llamarle: "Abba!, Padre".

4

Movidos por el Espíritu de Dios

I. *Ascensiones de la presencia de Dios en nosotros.*

A. A través de la epístola, y aun sin que sea éste el primordial objeto de San Pablo, se ve que en nuestra adopción hay un movimiento gradual que, impulsado por el Espíritu, comienza por el no vivir según la carne y, continuándose por los anhelos del Padre, desemboca en la herencia.

http://www.obrascatolicas.com

B. Vamos a dar una ojeada general a estas ascensiones de la presencia de Dios en nosotros.

a) *Desde el bautismo al cielo vivimos dentro de un mismo movimiento rectilíneo, de una vida substancialmente idéntica, dentro del desenvolvimiento de una semilla que se convierte en árbol, pero que encerraba virtualmente en sí misma el fruto posteriormente maduro. Es lo que se llama el orden sobrenatural.*

b) *Esta es la razón de que para cualquier acto necesitemos de la gracia, lo mismo que en el cielo, acto continuo, necesitamos en todo momento del «lumen gloriae», en que se convierte aquélla.*

c) *Esta es la razón por la que el acto central de nuestra vida, la caridad, no desaparece al llegar a la gloria, sino que se limita a crecer en intensidad.*

C. Ahora bien, ¿en qué consiste esta vida? En nuestra asimilación divina, en nuestro contacto con las tres divinas personas.

a) *Cuando la vida se manifieste totalmente porque haya desaparecido todo obstáculo material que impide su desarrollo, «cuando aparezca, seremos en todo semejantes a El, porque le veremos tal cual es»* (1 Io. 3,2). *Nos anegaremos en la divina esencia mediante la experiencia intuitiva de la visión.*

b) *Mientras tanto, nuestra experiencia de Dios dependerá en sus grados de que entendamos prácticamente estas palabras: «Todo el que tiene en El esta esperanza, se santifica, como santo es El»* (ibid., 3).

c) *Santificarse consiste en hacerse cada vez más apto para unirse, para experimentar a Dios, arrancándonos del apego a lo criado para quedar sólo con el Creador.*

II. *La justificación, primer paso.*

A. El primero y trascendental paso de este movimiento, el primer acto de la vida divina, consiste en la justificación e infusión de la gracia, la cual:

a) *Nos comunica vida divina, por la que somos hijos.*

b) *En virtud de esta vida, nuestros actos son meritorios, esto es, tienen ya proporción con la visión beatífica, porque están ya dentro del mismo orden.*

c) *Y todo ello se consigue mediante una unión íntima con Dios, que comienza a inhabitarnos. «El que vive en caridad, permanece en Dios y Dios en él»* (1 Io. 4,16).

B. Pero ¿cuál es la experiencia divina en este primer paso? Muy pequeña.

a) *El hombre se limita a no vivir según la carne, a mortificar sus obras. A tener fe, esperanza y algún amor.*

b) *Pero las sabandijas y el polvo de lo creado le impiden en esta morada ver la luz claramente. La tranquilidad de conciencia, su confianza en Dios, ciertos toques de afecto en la oración, si llega a ella, son indicios primeros de la presencia de Dios en él.*

III. *La actuación de los dones, segundo paso.*

A. Camina el hombre y desarrolla su vida sobrenatural.

a) *Comienza a ser movido por el Espíritu Santo, al que se ha mostrado dócil, hasta que llega el momento de convertirse el Espíritu en motor del alma por medio de sus dones.*

b) *Los actos son del hombre, que se mueve, pero movido por Dios, que le conduce. Son, pues, divinos, por la gracia, que los eleva, y por el primer impulso que los mueve, y por el objeto, al que se dirigen de un modo sobrehumano, no ya sólo en lo constitutivo o esencial, sino en el grado.*

B. El alma, si no experimenta a Dios, se siente vivir en Dios. La fe lo palpa, el amor le une con una presencia sensible de amigo.

IV. *El conocimiento experimental, tercer paso.*

A. Por fin, la vida divina se manifiesta, en cuanto puede manifestarse aquí abajo.

a) *«Ni yo querría hablar en ello, por que no se entienda que aquello no es más de lo que se dice, que no hay vocablos para declarar cosas tan subidas de Dios como en estas almas pasan, de las cuales el propio lenguaje es entenderlo para sí, y sentirlo para sí, y callarlo y gozarlo el que lo tiene... Y así sólo se puede decir, y con verdad, que a vida eterna sabe; que, aunque en esta vida no se goza perfectamente como en la gloria, con todo eso, este toque, por ser toque de Dios, a vida eterna sabe»* (cf. San Juan de la Cruz, «Llama de amor viva», canc.2 n.21).

b) *«De manera que lo que tenemos por fe, allí lo entiende el alma, podemos decir, por vista, aunque no es vista con los ojos del cuerpo ni del alma, porque no es visión imaginaria. Aquí se le comunican todas tres personas, y la hablan, y la dan a entender aquellas palabras que dice el Evangelio que dijo el Señor* (cf. Io. 14,23) : *Que vendría El y el Padre y el Espíritu Santo a morar con el alma que le ama y guarda sus mandamientos»* (cf. Santa Teresa, «Moradas séptimas», c.1 n.6).

B. Este conocimiento experimental de Dios, aunque substancialmente sea el mismo, es infinitamente superior, en cuanto al modo, al que de El tenemos por la razón iluminada por la fe.

http://www.obrascatolicas.com

a) *A renglón seguido del texto que acabamos de citar exclama Santa Teresa: «¡Oh, válame Dios! ¡Cuán diferente es oír estas palabras y creerlas, a entender por esta manera cuán verdaderas son!»* (cf. SANTA TERESA, «Moradas séptimas», c.1 n.7).

b) *La razón de esta desigualdad y diferencia entre el conocimiento de fe y el conocimiento experimental es muy clara. He aquí cómo la expone un teólogo contemporáneo:*

1. «El conocimiento místico o experimental de Dios tiene por objeto real al mismo Dios, que de un modo ideal nos manifiesta la fe, uno en substancia y trino en personas. La fe nos dice que en Dios hay tres personas distintas en una sola esencia. Con ella tenemos un conocimiento sobrenatural de Dios, cuál es en sí mismo; pero ese conocimiento no pasa del orden ideal. Mas viene la experiencia mística, con la cual ese mismo objeto ideal se nos hace palpable, identificándose totalmente el objeto de la fe y el objeto de la experiencia».
2. «Tengo en mi mano una fruta que me dicen que es muy sabrosa, pero que no he comido nunca, y sé que es así porque quien me lo dice no me engaña: ése es Dios, conocido por fe y poseído por la caridad—«fides ex audit»—. Pero meto esa misma fruta en la boca y comienzo a paladearla, y entonces conozco por experiencia que era verdad lo que me decían de su suavidad y dulzura: tal es Dios conocido por experiencia mística».

V. *La caída de los velos, último paso.*

A. Hasta que, finalmente, caen todos los velos.

B. El purgatorio termina la purificación del alma.

a) *Esta arde allí, más que en llamas, en deseos del Creador y olvido de la criatura.*

b) *Limpia, por fin, el alma, comienza la más íntima unión, en la que, conservando su propia personalidad, se abisma en la visión y el amor de Dios.*

5

El temor filial

I. *Espíritu de adopción y temor.*

A. El apóstol San Pablo, en el pasaje de la epístola leída hoy en la misa, contrapone el espíritu de adopción al espíritu de siervos, y, al poner el temor como propio de éstos, parece excluirlo de los bautizados, que han recibido aquél.

B. Efectivamente, existe una oposición clara entre el servilismo y la filiación. No, empero, entre el temor servil y el ser hijos, pues aun éstos lo pueden conservar (cf. supra, "Apuntes exeg.-mor." p.564,3).

C. Pero existe otro temor, que es el propio de los hijos, y del que ahora queremos tratar.

a) *El temor filial, que incluye en su concepto la caridad y brota de ella.*

b) *El temor que se origina del amor o afecto con que el hijo quiere a su padre.*

II. *El temor filial.*

A. La esencia de este temor filial consiste en la unión con Dios por el temor de la culpa.

a) *«Cuando uno se convierte a Dios por... el temor de la culpa, se da el temor filial, pues a los hijos pertenece temer la ofensa del padre»* (cf. «Sum. Theol.», 2-2 q.19 a.2 c).

b) *«Cuando tememos ofender a Dios, no por evitar el castigo del infierno o la pérdida de la gloria, sino solamente porque, siendo Dios nuestro Padre, sumamente bueno, le debemos honor, respeto y obediencia, entonces nuestro temor es filial, por cuanto que un hijo bien nacido no obedece a su padre por consideración al poder que tiene de castigar su desobediencia ni porque le pueda desheredar, sino simplemente por ser su padre»* (cf. SAN FRANCISCO DE SALES, «Tratado del amor de Dios» l.11 c.18).

B. El temor filial, pues, va unido a la caridad para con el Padre.

a) *«El temor filial es necesario que crezca creciendo la caridad, como el efecto crece creciendo la causa; pues cuanto más ama uno a otro, tanto más teme ofenderle y separarse de él»* (cf. «Sum. Theol.», 2-2, q.19 a.10 c).

b) *Tampoco es contrario el temor filial a la esperanza. «Pues por el temor filial no tememos que nos falte lo que esperamos obtener por el auxilio divino».*

c) *Y así, «creciendo la esperanza crece el temor filial, puesto que, cuanto más seguramente espera uno la consecución de algún bien por el auxilio del otro, tanto más teme ofenderle y separarse de él»* (cf. «Sum. Theol.», 2-2 q.19 a.9 ad 1, y a.10 ad 2).

III. *Temor filial y temor inicial.*

A. Santo Tomás llama temor inical al que es mezcla del filial y del servil. Inicial, porque es el propio de los principiantes en la vida espiritual.

http://www.obrascatolicas.com

B. "Cuando el temor filial, dice San Francisco de Sales, se junta y mezcla con el temor servil de la condenación eterna o con el temor mercenario de la pérdida del cielo, no deja de ser muy agradable a Dios, y se llama temor inicial, esto es, temor de los principiantes que comienzan los ejercicios del divino amor. Porque..., cuando los novicios y principiantes en el servicio de Dios se sienten perdidos en medio de los asaltos que sus enemigos les dan a los comienzos, no solamente se valen del temor filial, sino también del servil y mercenario, sujetándose como pueden para no descaecer en su intento" (cf. SAN FRANCISCO DE SALES, o.c.).

IV. *Temor filial y temor casto.*

A. Pertenecen a la misma especie, aunque se diferencien como lo perfecto de lo menos perfecto.

a) *El temor filial y el temor casto pertenecen a una misma cosa, puesto que por el amor de la caridad Dios se hace nuestro Padre y, según la misma caridad, se llama también esposo nuestro»* (cf. «Sum. Theol.», 2-2 q.19 a.2 ad 3)

b) *El temor casto es el que se origina de un amor perfecto.*

1. Así lo describe San Francisco de Sales : «El temor del alma que tiene la excelencia del amor es tal, que se halla muy segura de la soberana bondad del Esposo, sin que tema perderle; mas teme, sin embargo, no gozar bastante de su divina presencia y que alguna ocasión o motivo no le haga ausentarse por un solo momento. Ella tiene perfecta confianza de no disgustarle jamás ; pero teme no agradarle tanto como el amor pide ; su amor es demasiado animoso para concebir siquiera la sola sospecha de estar jamás en su desgracia ; pero es también tan solícito, que teme no estar a El bastante unida... ; teme que esta unión no sea tan pura, sencilla y atenta como su amor la hace pretender» (cf. o.c., c.16).
2. Este es el temor que han tenido los grandes santos, como Santa Teresa, Santa Teresita, el Cura de Ars, etc.

B. Resumiendo, pues, diremos:

a) *El temor inicial procede del amor débil, imperfecto aún, de los principiantes y lleva consigo el servil.*
b) *El temor filial es fruto del amor firme, sólido, seguro, que aspira y tiende a la perfección.*
c) *El temor casto proviene de la perfección y excelencia de ese mismo amor ya adquirido.*

V. *Necesidad del temor filial.*

A. Para no cometer pecado mortal.

a) *Aun en las «Séptimas moradas» dice Santa Teresa que se puede incurrir en muchas imperfecciones y pecados veniales y que el temor es necesario para evitarlos.*
b) *«No pueden dejar de temer, como tengo dicho. Y la que se viere de vosotras con más seguridad en sí, tema más, porque bienaventurado el varón que teme a Dios, dice David»* (cf. «Moradas séptimas», c.4,3).

B. Para no perder la perfección alcanzada.

a) *Todo el capítulo cuarto de las «Terceras moradas» es una exhortación a no abandonar el temor, porque en esta vida, dice la Santa, nunca hay seguridad de no tornar a dejar el camino comenzado.*
b) *«Ni hagáis caso del encerramiento y penitencia en que vivís, ni os asegure el tratar siempre de Dios, y ejercitaros en la oración tan continuo, y estar tan retiradas de las cosas del mundo y tenerlas, a vuestro parecer, aborrecidas. Bueno es todo eso; mas no basta, como he dicho, para que dejemos de temer; y así continuad con este verso y traedle a la memoria muchas veces: «Beatus vir que timet Dominum».*

C. Para no admitir la falsa paz del mundo. "Despertar temor en vuestra alma, para que no se sosiegue en ese beso de tan falsa paz que dé el mundo" (cf. "*Meditaciones sobre los Cantares*", II 13).

VI. *El don de temor.*

A. Ni el temor servil ni el temor mercenario son objeto del don de temor. El temor filial y el casto, sí.

B. Así lo explica Santo Tomás:

a) *«Los dones del Espíritu Santo son ciertas habituales perfecciones de las potencias del alma que las disponen a recibir bien los impulsos del Espíritu Santo, como las virtudes morales hacen a las potencias apetitivas aptas para ser bien movidas por la razón.»*
b) *«Pero para que una cosa pueda ser movida por un motor se requiere primeramente que no repugne estarle sumisa ni le resista, porque de la repugnancia del móvil al motor se impide el movimiento».*
c) *«Esto, pues, lo produce el temor filial o casto, en cuanto que por El tememos a Dios y rehuímos separarnos de El»* (cf. «Sum. Theol.», 2-2 q.19 a.9 c).

VII. *El espíritu de hijos.*

A. Grande, muy grande es nuestra dignidad (cf. supra, "Apuntes exeg.-mor.", p.565,5).

a) *Bautizados, podemos llamar a Dios Padre. Confiar*

http://www.obrascatolicas.com

en El ciegamente y sin límite alguno. Descansar en sus brazos amorosamente.

b) *El mismo Espíritu Santo nos impulsa a crecer cada día más en el amor hacia El.*

B. Mas no debemos olvidar el temor; antes bien cultivarlo y suplicarlo.

a) *Señales de excelente espíritu de aprovechamiento que corran parejos el crecimiento del amor y el del temor.*

b) *Cuando nos acercamos a la oración, debemos repetir con frecuencia las palabras de la colecta del domingo infraoctava del Corpus: «Sancti nominis tui, Domine, timorem pariter et amorem fac nos habere perpetuum»: «Danos, Señor, un perpetuo temor y amor de tu santo nombre»*

6

Falso temor

I. *Introducción.*

A. En la epístola de hoy parece quedar excluido del bautizado el temor. Dice San Pablo: "No habéis recibido el espíritu de siervos para recaer en el temor" (Rom. 8,15).

B. Existe, sin embargo, un temor saludable, enumerado por el concilio de Trento entre los actos que disponen a la justificación con estas palabras: "A divinae iustitiae timore quo utiliter concutiuntur" (sess.VI c.6: DB 718). No es solamente un acto que sucede en nosotros a la fe, como preparación a la justificación, sino que, además, es útil por el arrepentimiento que causa.

C. Por otro lado, en la Sagrada Escritura se nos exhorta al temor del Señor:

a) *«Venite, filii, audite me, timorem Domini docebo vos»* (Ps. 33,12).

b) *E indirectamente en aquellas palabras: «El principio de la sabiduría es temor a Yavé»* (Ps. 111,9).

D. ¿Hay alguna contradicción entre estos textos y la afirmación del Apóstol referida al principio? ¿Qué papel juega el temor de Dios en nuestra vida cristiana?

II. *Clases de temor.*

A. Interesa, ante todo, precisar las diferentes clases de temor (cf. supra, "Apuntes exeg.-mor.", p.564,3).

B. Santo Tomás señala las siguientes:

a) *Temor mundano o humano, mediante el cual el hombre se separa de Dios por los males que teme.*

b) *Temor servil, mediante el que uno se adhiere a Dios por temor de la pena.*

c) *Temor filial, si lo hace por temor de la culpa.*

d) *Temor inicial, intermedio entre los dos anteriores, mezcla de uno y otro.*

III. *Un temor falso y reprobable.*

A. De las clases de temor expuestas despréndese a primera vista que unas clases de temor nos convierten del modo que sea a Dios, mientras que el humano o mundano nos separa de El. Aquéllos son, de algún modo, buenos, y éste, en cambio, es malo y reprobable.

B. Efectivamente, el temor mundano es siempre malo.

a) *Supone el amor mundano, por el que uno se apega al mundo y a los bienes mundanos, como riquezas, fama, buen nombre, comodidades, etc., cuya pérdida engendra el temor mundano. Así como el amor mundano es malo, así lo es también el temor* (2-2 q.116 a.3).

b) *Temer la pérdida de los bienes anteriormente citados o de los bienes del propio cuerpo no es en sí malo; es fenómeno natural, y a él se sometió incluso Jesucristo cuando en la noche de Getsemaní tuvo temor y pavor.*

c) *La malicia sobreviene cuando el temor a la pérdida de unos bienes materiales nos aparta del sumo bien, que es Dios, impidiéndonos obrar según su voluntad. «Es natural que el hombre huya del detrimento del propio cuerpo y de los daños de las cosas temporales; pero que el hombre, por causa de estas cosas, se separe de la justicia, es contra la razón natural. Por eso dice el Filósofo* (cf. «Ethic.», 3,1,8 : Bk 1110a26) *; «Hay ciertas obras, como, por ejemplo, las de los pecados, a las que por ningún temor debe uno ser obligado, puesto que es peor cometer tales pecados que sufrir ciertos castigos»* (cf. «Sum. Theol», 2-2 q.19 a.3 ad 3).

d) *Esto no tuvo lugar en Cristo. «A pesar del temor que acongojaba su espíritu, pronunció la palabra de entrega: «Hágase tu voluntad»* (Mt. 24,42). *Causa, sin embargo, estragos en los cristianos que, a pesar de*

http://www.obrascatolicas.com

haber recibido el mismo espíritu de Cristo, se dejan dominar por el «apetito de la carne, que es muerte y enemistad con Dios» (Rom. 8,7).

IV. *Efectos del temor mundano.*

A. El hecho de "sentir" temor mundano no es imperfección. Sólo de los locos y de los animales suele decirse que no temen. Un temor moderado puede ser incluso factor de prudencia.

B. Mas el cristiano debe combatir tal sentimiento para nunca ser dominado por él y por los efectos que causa en la voluntad.

a) *Casi siempre el temor produce una como parálisis y enervamiento.*
b) *A veces desasosiego, preocupación, inquietud.*
c) *A medida que el mal aumenta, hácese mayor el temor y más débil la voluntad.*
d) *Causa a veces excitación en la imaginación y sensibilidad.*
e) *Y esto lleva a la pusilanimidad, tan catastrófica en la vida cristiana.*

C. Consecuencia del temor al trabajo arduo y difícil suele ser la poca decisión de las almas en la vida de perfección.

a) *Por el temor se frustran muchas inspiraciones de Dios. Es como una barrera que impide abrazarnos con el sacrificio de regalos, vida cómoda y bienestar, al que nos empuja la gracia de Dios.*
b) *De aquí que afirmen los maestros de la vida espiritual que los que no saben dominar el temor tienen que renunciar a la vida de perfección.*

V. *Combatid.*

A. Si el temor lleva al cristiano a la mediania y de aquí lo puede precipitar al pecado venial y mortal, impónese, en consecuencia, la lucha para combatirlo.

a) *El cristiano solamente ha de temer a Dios y al pecado.*
b) *La pérdida de los bienes temporales, cualesquiera que sean, los ha de considerar como ganancia y victoria* (Phil. 1,22).

B. Remedio sobrenatural para vencer el temor será siempre la oración y confianza en Dios.

a) *Nunca deben faltar ambas cuando el corazón se encuentre acongojado y abatido.*
b) *Jesucristo en Getsemaní es vivo ejemplo de ello. Tiene miedo, ora y triunfa.*

C. Como remedio natural podrían decirse las palabras de los antiguos maestros espirituales: "corrigere phantasiam". El temor brota con frecuencia por efecto de una alocada imaginación, que se inventa males e inconvenientes, cuando en realidad no existen.

D. Finalmente, el cristiano ha de sentirse en posesión del mismo espíritu de Cristo.

a) *Con El nada hay que temer.*
b) *Y sabemos que El vive en nosotros y con nosotros actúa. Que El es nuestra vida. Que tenemos en El la clave de la generosidad y fortaleza.*

7

El temor servil en la vida cristiana

I. *El servilismo y el temor servil.*

A. Queremos glosar en este guión las palabras de la epístola de hoy: "No habéis recibido el espíritu de siervos para recaer en el temor" (Rom. 8,14).

a) *Con estas palabras, el Apóstol quiere desterrar del cristiano el servilismo, pero no el temor servil.*
b) *El temor servil es bueno, mientras que el servilismo es malo* (cf. supra, «Apuntes exeg.-mor.», p.564,3).

B. El servilismo es malo.

a) *«La esclavitud, dice Santo Tomás, se opone a la libertad. Siendo libre «el que es dueño de sí mismo», es esclavo el que no obra por causa propia, sino como movido por causa extraña. El que hace por amor una cosa, la hace por sí mismo, puesto que por propia inclinación es movido a obrar. Por lo tanto, es contra la naturaleza del servilismo obrar por amor. Así, pues, el servilismo es contrario a la caridad»* (2-2 q.19 a.4 c).
b) *Obra por servilismo el que no ama la justicia, sino que teme exclusivamente el castigo.*
1. No deja la voluntad de pecar por temor del infierno, sino que persevera en ella, aunque por miedo no cometa algunos.
2. Tal temor o servilismo es reprobable.
1.º *«Si el temor no excluye la voluntad de pecar ni el afecto al pecado, sería ciertamente malo y semejante al de los demonios, los cuales cesan muchas veces de dañar a los hombres por miedo a ser atormentados con los exorcismos, sin cesar de desear y querer el mal, que maquinan siempre...»*
2.º *«En verdad, el que ama el pecado y le quisiera de*

http://www.obrascatolicas.com

buena gana cometer, a pesar de la voluntad de Dios, aunque en realidad no lo cometa por temor de la condenación que le espera, tiene un temor horrible y detestable, porque, aunque no abrigue el propósito de llegar a la ejecución del pecado, tiene, sin embargo, la ejecución de él en su voluntad, pues lo querría hacer si el temor no le detuviera, y así solamente por una especie de fuerza se abstiene de realizarlo» (cf. SAN FRANCISCO DE SALES, «Tratado del amor de Dios», II, c.18).

C. Este servilismo no es el temor servil. El temor servil es el temor de la pena o del castigo que puede imponer Dios. Es compatible con la vida cristiana. A él se refiere el Apóstol cuando dice: "Obrad vuestra salvación con miedo y temor" (Phil. 2,12).

II. *Objeto del temor servil.*

A. El objeto del temor servil es la pena.

B. Hay dos géneros de penas que pueden temerse, y ambos causan temor.

a) *Uno es el conjunto de castigos, desgracias, pruebas, que Dios puede enviar mientras vivimos en este mundo.*

1. Este temor brota como sentimiento o impulso natural. Procede del conocimiento que tenemos de la providencia de Dios Nuestro Señor. Nos hace reconocer que dependemos de Dios, excitándonos a implorar su auxilio, y produce saludables bienes en el alma.
2. «Los relámpagos, truenos, rayos, tempestades, inundaciones, temblores de tierra y otros semejantes e inopinados accidentes excitan, aun a los hombres más ajenos a la religiosidad y piedad, a temer a Dios; y la naturaleza, previniendo el discurso en tales casos, impulsa el corazón, los ojos y las manos hacia el cielo para reclamar el socorro de la Divinidad» (cf. SAN FRANCISCO DE SALES, o.c., c.18).

b) *Más existe otra pena, conocida por la fe, que es el principal objeto del temor servil.*

1. Es la pena eterna, el infierno, con que Dios castiga a los que mueren en pecado mortal.
2. Produce también grandes bienes en el alma.

III. *El temor servil es saludable y bueno.*

A. No solamente es bueno el temor servil, sino que produce en el cristiano efectos saludables.

a) *Eleva a la justificación: «El dolor que se concibe de la consideración o miedo del infierno y otras penas, si excluye la voluntad de pecar con esperanza del perdón, no solamente no hace al hombre hipócrita y más pecador, sino que es don de Dios e impulso del Espíritu Santo, que, si no inhabita todavía, mueve, y mediante el cual el penitente prepara el camino a la justicia»* (cf. Conc. Trid., sess.XIV c.4).

b) *«Es imperfecto, ciertamente, y así lo llama el concilio de Trento, porque dimana del amor de sí mismo, puesto que es el temor de la pena, la cual es a su vez un detrimento de nuestro propio bien»* (cf. «Sum. Theol.», 2-2 q.19 a.6 c).

c) *Es principio del amor:*

1. Porque introduce la caridad en nosotros, como la aguja introduce la seda en una tela.
2. Asimismo se dice que es el principio de la sabiduría, porque «dispone exteriormente a la sabiduría, en cuanto que alguno se retira del pecado por temor del castigo y se hace apto por esto para el efecto de la sabiduría» (cf. «Sum. Theol.», 2-2 q.19 a.7 c).

B. Doctrina de San Francisco de Sales.

a) *El santo Obispo de Ginebra expone bellamente qué es el temor servil y cuáles son sus efectos.*

b) *Su doctrina confirma la de Santo Tomás.*

1. «En cuanto a los temores serviles y mercenarios, no proceden en realidad del amor, sino que ordinariamente le preceden, para servirle de aposentador, y muy frecuentemente son muy útiles para su servicio».
2. «Habrás visto algunas veces a una mujer honesta que, no queriendo comer su pan en la ociosidad, semejante a lo que Salomón tanto ha alabado, forma una labor de gran mérito, entretejiendo la seda en una hermosa variedad de colores sobre un blanquísimo raso, para hacer un bordado de muchas hermosas flores, las cuales realza después riquísimamente con oro y plata, según la correspondencia conveniente. Esta obra, pues, hácela con la aguja, que ella pasa por todas partes donde quiere extender la seda, el oro y la plata; mas advertirás que no lleva la aguja sobre su labor para dejarla allí, sino solamente para introducir en la tela de seda el oro y la plata y abrirles paso, de manera que, a medida que éstas entran en el fondo o campo del dibujo, es de allí sacada la aguja y sale de la tela».
3. «Así la divina bondad, queriendo extender en el alma humana una gran variedad de virtudes y realzarlas al fin con su amor sagrado, sírvese de la aguja del temor servil y mercenario, con el cual, ordinariamente, son nuestros corazones primeramente heridos; pero este temor no es dejado en nuestras almas, sino que, al paso que las virtudes vanse imprimiendo y extendiendo

http://www.obrascatolicas.com

en el alma, el temor servil y mercenario sale de ella según aquello del discípulo amado (1 Io. 4,18): «La caridad perfecta echa fuera el temor» (cf. «Tratado del amor de Dios», 11 c.17).

IV. *El temor servil y la vida de gracia.*

A. Aun viviendo en gracia, es necesario conservar el temor servil, para que, si el móvil del amor fallara o disminuyera, viniera a ser compensado por el temor.

B. Esta es la idea de San Ignacio en la meditación del infierno: "Para que, si del amor del Señor eterno me olvidare por mis faltas, a lo menos el temor de las penas me ayude para no venir en pecado" (cf. "Ejercicios espirituales" [65]).

C. Esta misma idea es expresada por San Francisco de Sales siguiendo la analogía de la bordadora:

a) *«Aunque la mujer de que hemos hablado no deje la aguja en la labor, cuando ésta se halla ya hecha y terminada, sin embargo, si mientras le falta alguna cosa que hacer vese obligada a distraerse por alguna circunstancia, dejará clavada la aguja en el clavel, en la rosa o en el pensamiento que está bordando, para hallarla más a punto cuando vuelva a continuar su labor. De la misma manera, mientras la divina Providencia hace el bordado de las virtudes y la obra de su santo temor en nuestras almas, deja siempre en ellas el temor servil o mercenario, hasta que, estando perfecta la caridad, quita la aguja punzante y la pone de nuevo, por así decirlo, en su acerico».*

b) *«En esta vida, pues, en la cual nuestra caridad no será jamás tan perfecta que se halle exenta de peligros, tenemos siempre necesidad del temor, y así, cuando saltamos de gozo por el amor, debemos temblar de aprensión por el temor»* (cf. o.c., ibid.).

V. *Educad en el temor.*

A. A los padres, maestros y educadores se refiere el consejo.

a) *Han de evitar el formar en sus educandos una piedad de temor, de esclavitud, angustiosa, repulsiva, oprimente. El cristiano ha recibido el espíritu de adopción, por el que clama a Dios Padre, y no es conforme con este espíritu mirar a Dios exclusivamente como a un Señor de justicia implacable, siempre severo y terrible.*

b) *Sin caer en este extremo, han de evitar el otro de no excitar para nada el temor. Acabamos de ver que es muy saludable. Conviene que desde niños aprendan a caminar por él. Llegará un día en que esta etapa será superada. Mas para empezar hay que marchar por ella.*

B. Otro tanto diríamos de la predicación.

a) *No hay que exagerar los temas del temor con repetición abusiva o con descripciones poco reales.*

b) *Mas tampoco se deben omitir. La predicación de las verdades eternas es necesaria. A todos los cristianos, incluso a los que caminan en perfección.*

1. Porque el temor no solamente aparta del pecado, sino que lleva a detestar lo que puede ser ligero desorden o afecto al pecado, del cual nadie está exento.
2. Y porque, según la idea ignaciana antes expresada, conviene conservar siempre el temor, para que venga a suplir la falta de amor si algún día se enfriara éste.

SERIE III. SOBRE EL EVANGELIO

8

Las riquezas y la limosna

I. *La parábola.*

A. La limosna es la obligación más perentoria de las impuestas por la religión cristiana.

a) *Durante la primera generación no era necesario predicarla, porque los fieles tenían un solo corazón y corrían a depositar sus bienes en manos de los apóstoles* (cf. supra, SAN CIPRIANO, p.581, b).

b) *Hoy conviene insistir mucho en ella.*

B. La parábola, bajo la forma de un administrador que se busca amigos por medio de los bienes terrenos, nos pone ante los ojos cómo por medio de la limosna podemos merecer el cielo.

C. Siguiendo la parábola, vamos a ver en qué consiste el error de los ricos y cuál es el valor de la limosna.

II. *El error de los ricos.*

A. Su triple error consiste en no saber en qué consiste el ser rico, en equivocar el concepto de la propiedad de sus bienes y en no conocer cuál es su recto uso.

B. Concepto equivocado de la riqueza.

http://www.obrascatolicas.com

a) *La parábola nos presenta a un poderoso que se indigna cuando ve que han repartido sus bienes.*
b) *El verdaderamente poderoso es Dios, y sus riquezas consisten en dos cosas.*
   1. En que no necesita de nadie: «Tú eres mi Dios, no necesitas de mis bienes» (Ps. 15,2).
   2. En que derrama sus bienes sobre los demás. «Rico para todos los que le invocan» (Rom. 10,12).
c) *Los ricos deben imitar a ese modelo.*
   1. Por el contrario, se consideran—fatuamente—el centro del mundo, no buscan sino su felicidad y se convierten en verdaderos pobres .
   2. Multiplican progresivamente sus deseos, hasta no poder encontrar nunca la felicidad, que se va retirando a medida que crecen sus ansias.
   3. No tiene nunca bastante, y el que no tiene bastante es pobre.

C. Concepto equivocado de la propiedad.

a) *El señor de la parábola tenía un administrador.*
b) *Las relaciones entre el señor y el administrador tienen dos notas esenciales:*
   1. El señor puede retirar el ejercicio de la administración cuando lo tenga a bien. Los hombres ricos son propietarios con relación a los otros hombres, pero no lo son con relación a Dios. Este puede retirarles su administración cuando le parezca. Lo hemos visto infinitas veces.
   2. Puede condicionar su administración como entienda ser justo o le parezca a él.
      1.º *Dios ha establecido clarísimamente sus condiciones en la Sagrada Escritura.*
      2.º *Dios ha impuesto a los ricos la contribución de la limosna.*
      3.º *La limosna implica, por lo tanto, una obligación de caridad para con los pobres.*
      4.º *Pero al mismo tiempo, y esto es muy importante y se olvida de ordinario, la limosna es una obligación de justicia para con Dios, que da los bienes con esta condición.*
   3. La conducta de los ricos es absurda y peligrosa.
      1.º *Los ricos no sienten la presencia del verdadero dueño y se olvidan de que han de rendirle cuentas.*
      2.º *Sólo se preocupan de aumentar sus caudales, sin advertir que lo único que consiguen de un modo definitivo es aumentar la cuenta que han de dar* (cf. supra, SAN AMBROSIO, p.583, c).

D. Error sobre el uso de las riquezas.

a) *Es un error práctico derivado de los dos anteriores.*
b) *El administrador infiel disipó los bienes que no eran suyos. El rico los disipa con un lujo desmesurado. En nuestros días, en los que tanto abundan los pobres, el lujo ha llegado a ser insultante; los caprichos se tasan en centenares de miles de pesetas.*

c) *Es una excusa vana la de decir que tales dispendios son exigidos por la condición social.*
   1. El «quod superest date elcemosynam» (Lc. 11,41), sea o no sea ésta la versión literal, es uno de los postulados de la moral cristiana.
   2. Pues bien, si vuestra posición os exige que no os sobre nada, entonces habrá que acusar a Dios de no haber proveído de los pobres, puesto que ha encomendado su alimento a las limosnas que les deis empleando en ello lo que os sobre.
d) *Considerad, en cambio, las cosas a la luz verdadera, y encontraréis la verdadera norma.*
   1. Somos peregrinos en este mundo, en el que no debemos vivir sino en tiendas de campaña, prontas a enrollarse.
   2. Siendo esto así, ¿a qué los banquetes, a qué las vestiduras fastuosas, a qué los lujos superabundantes?
   3. El viajero se provee sólo de las comodidades necesarias para el viaje, que, aun a pesar de ellas, resultará necesariamente incómodo.

III. *La cuenta del rico.*

A. Le acusan.

a) *No sabemos quién acusó al administrador.*
b) *Pero sí sabemos quién acusará al rico infiel.*
   1. Los pobres a quienes defraudó su limosna y medios de vida. Una comida tuya, dirán, me hubiera bastado a mí, por lo menos, una semana.
   2. Cristo, a quien los pobres representaban y a quien los ricos no quisieron dar de comer ni de vestir.
   3. Los que recibieron escándalo y se perdieron al ver cómo se portaban con el pobre quienes se llamaban cristianos fervorosos.

B. La muerte: "Ya no podrás seguir de mayordomo".

a) *En la muerte se le arrebatan al rico violentamente y como castigo las riquezas que pudo convertir en obras que le acompañaran* (cf. supra, SAN AMBROSIO, p.589, b).
b) *Un nicho estrecho para quien nada le bastaba. ¡Cómo cambiará entonces de pensamientos y qué diferente uso hubiera querido hacer de sus bienes!*

C. El juicio: "Da cuenta de tu administración" (cf. supra, SAN AMBROSIO, p.584, B).

a) *Tus bienes habrán pasado a tus herederos, pero tu alma es entregada a Dios para que la juzgue.*
b) *El juez es el mismo pobre a quien negaste tus limosnas.*

http://www.obrascatolicas.com

1. ¿Qué excusa podrás dar y cómo defenderás tus lujos ante un Dios que vivió pobre?
2. ¿Qué excusa ante un Dios que te dió las riquezas con las condiciones que hemos dicho? (cf. supra, SAN CIPRIANO, p.580, D).

D. El infierno.

a) *«Murió también el rico y fué sepultado». ¡Y en el infierno entre tormentos...!* (Lc. 16,22).
b) *El rico epulón y Lázaro. ¡Qué cambio de papeles!* (cf. supra, SAN AMBROSIO, p.591, y SAN AGUSTÍN, p.599,4).

IV. *El rico y la limosna.*

A. El punto de comparación de la parábola consiste en hacer ver cómo el administrador supo proveer a su futura seguridad por medio de los bienes que administraba, siquiera lo hiciera aumentando sus injusticias.

a) *El rico también puede proveer a su salvación por medio de la limosna.*
b) *Es más, diremos que no sólo le es obligatoria por haberle sido impuesta esa obligación, sino que es el medio más fácil que tiene para remediar sus muchos defectos.*

B. La razón es la siguiente:

a) *Todos somos pecadores.*
b) *Las obras satisfactorias, resumidas una y otra vez por la Sagrada Escritura, son: 1) el ayuno; 2) la oración, y 3) la limosna.*
c) *El ayuno comprende todas las obras de mortificación.*

1. La situación personal del rico, con relación a la austeridad y penitencia, puede estar representada en la frase del administrador: «Cavar no puedo».
2. ¿Remedio para tal pereza? «Redime... tus iniquidades con misericordia a los pobres», le dice Daniel (4,27) a Nabucodonosor, amenazado de gravísimos castigos. Tabita y Cornelio, salvados por sus limosnas.
3. No es que la limosna sea un talismán mágico, pero, aparte de su propio valor satisfactorio y del sacrificio que exige, granjea la gracia de Dios (cf. supra, SAN CIPRIANO, p.572, A).

d) *La oración.*

1. También los ricos tienen poco tiempo y espíritu poco templado para la verdadera oración. También parece que les da vergüenza mendigar.
2. La limosna es ella por sí misma una oración.
3. En este sentido ha sido comentado siempre el verso de la Vulgata: «Encierra la limosna en el corazón del pobre y ella rogará por ti para librarte de todo mal» (Eccl. 29,30).
4. La limosna nos merece la gracia para orar bien.

9

La pobreza

I. *La parábola.*

A. El administrador infiel no teme la ira de su señor, no se arrepiente de sus injusticias; sólo tiembla ante la pobreza.

a) *El trabajo duro que curve sus espaldas sobre la tierra, para arrancarle el pan de cada día: «Cavar no puedo».*
b) *El vestirse los andrajos de la miseria y extender su mano para recoger una limosna desdeñosa: «Mendigar me da vergüenza».*

B. La pobreza temida.

a) *En realidad, la pobreza es lo más temido por el hombre.*
b) *Es natural que así sea, puesto que supone la carencia de las cosas que son necesarias para la vida.*
c) *Ahora no nos hemos de referir a la miseria extrema, que, salvo casos de virtud milagrosa, acaba con las energías del hombre y casi le imposibilita para mirar hacia arriba.*

1. Nos referimos a la pobreza que consiste en obtener apenas lo preciso, u obtenerlo muy escasamente, con el trabajo penoso. A la que supone que a veces falten comodidades que la vida estima necesarias o incluso lo que en algunos casos, como la enfermedad, es necesario por completo.
2. No queremos indicar que Dios pretende que el pobre se contente con su situación y la considere como definitiva para él y sus hijos. No queremos decir ni aun siquiera que sea justa.

d) *Lo que sí queremos es hacer ver a todos esos pobres del mundo, ancianos recogidos en los asilos, pobres en los hospitales, viudas que consumen su vida en un trabajo demasiado duro, etc., cuáles son los bienes de su pobreza*

II. *El aprecio de Dios.*

A. En la corte se envidia al que disfruta del aprecio y confianza del príncipe. ¡Cuántas murmuracio-

http://www.obrascatolicas.com

nes, calumnias y zancadillas sin otro objeto que conseguirla!

B. El pobre es quien disfruta del aprecio y confianza de Dios (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.603,3).

a) *Lo dice expresamente la Sagrada Escritura en diversos lugares:* «Será preciosa su sangre a sus ojos» (Ps. 71,14).

b) *Dios se cuida de todas sus criaturas, pero la Sagrada Escritura atestigua toda ella el cuidado especial que Dios se toma en proveer y hasta vengar a sus pobres.*

1. «Protegerá al desvalido que le implora y al oprimido que no tiene quien le ayude».
2. «Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso y defenderá la vida de los pobres».
3. «Rescatará su vida de la opresión y de la violencia» (ibid., 12,14).

c) *Pero lo que mejor nos demuestra el aprecio de Dios a la pobreza es verle hecho hombre.*

1. Para predicar su doctrina espera treinta años largos. Para enseñarnos la estima en que tiene a la pobreza no puede esperar, y comienza en el portal de Belén.
2. Si las profecías exigen que su madre sea de sangre real, lo acepta; pero busca una aldeana.
3. Si han de anunciar los ángeles su nacimiento, lo harán a los pastores.
4. Cuando comienza su misión, ya sabemos a quién la destina. En Nazaret proclama que El ha venido a «evangelizar a los pobres» (Lc. 4,18).
5. Cuando en el sermón de la Montaña anuncia solemnemente quiénes son los que han de disfrutar de los primeros puestos de su reino, lo dice también bien claro: «Y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt. 5,2).

III. *Los privilegios de la pobreza.*

A. Extraño parecerá al mundo que se hable de los privilegios de la pobreza, pero no estamos predicando según el mundo, sino según Dios.

B. Sin embargo, los privilegios de los grandes no son nada comparados con los del pobre.

a) *Un sermón de Bossuet demuestra que la Iglesia ha sido instituída para los pobres y que los ricos son admitidos en ella en atención a los mismos y para que los socorran* (cf. «La palabra de Cristo», t.2 p.869).

b) *Los ricos existen para que administren los bienes de los pobres, que, por lo tanto, son sus superiores. Es enseñanza de los Santos Padres.*

C. El pobre disfruta del gran privilegio de ser el representante de Cristo.

a) *¿Nos hubiera gustado ver a Cristo vivo? Allí lo tenemos en los pobres.*

b) *En el juicio, Cristo mismo afirma que lo que les dimos se lo debemos a él. «La mano del pobre es el gazofilacio de Cristo»* (cf. SAN PEDRO CRISÓLOGO).

c) *Cornelio, oído por Dios gracias a sus limosnas. «A Tabita ¿quién la resucita? ¿Los que la rodeaban o los mendigos?»* (cf. SAN JUAN CRISÓSTOMO, «Sobre los Hechos», 10,4: PG 32,237).

IV. *Los consuelos del pobre.*

A. No nos referimos al argumento, tan utilizado por los Santos Padres y especialmente por San Juan Crisóstomo, de que el pobre se ahorra las mil inquietudes que acarrean las riquezas, porque tenemos otros argumentos de mucho más peso.

B. La pobreza ayuda grandemente a la santidad.

a) *Convino que Cristo fuera pobre, porque los predicadores deben serlo, para que así «se vean libres de toda preocupación temporal, de la que no pueden verse los ricos»* (cf. SANTO TOMÁS, «Sum. Theol.», 3 q.40 a.3).

1. La abundancia de las riquezas y la mendicidad deben evitarse por los que quieren vivir virtuosamente, en cuanto que son ocasiones de pecado. La riqueza da ocasión a la soberbia, y la mendicidad al robo, mentira, etc. (ibid. ad 1).
2. Fácil es de comprobar lo inevitable del primer peligro, dada la condición humana, y lo fácilmente que se libera del segundo el pobre de espíritu.

b) *Estas preocupaciones de que libera la pobreza no son exclusivamente el cuidado de sus bienes, sino el alejamiento de Dios, que no suelen dejar nunca de producir. Según Santo Tomás, la pobreza se sigue del don de temor de Dios, «pues, al someterse a El, ya no se pretende engrandecerse por nada propio ni ajeno, sino sólo en Dios..., ni por nada propio, con la soberbia ni con cosa alguna exterior, como los honores y riquezas»* (2-2 q.11 a.12).

c) *Por lo tanto, según la doctrina de Santo Tomás, el pobre tiene menos peligros de pecar y, sobre todo, carece del peligro de caer en el más grave de los capitales. Además, la pobreza le pone en un punto de perfección derivado del don de temor de Dios, haciéndole apoyarse sólo en él.*

d) *Esta es la razón por la que las órdenes religiosas han buscado la pobreza, y no sólo la que pudiéramos llamar pobreza jurídica, sino, según la mente de sus*

http://www.obrascatolicas.com

fundadores, la pobreza real. Recuérdese la historia de San Bernardo en la reforma de sus monjes.

C La pobreza y la imitación de Cristo.

a) *La pobreza hace que el hombre se parezca todos los días a Cristo de un modo nuevo.*

1. Si cae enfemo y se ve desatendido, puede repetir la frase de San Pablo: «Estoy crucificado con Cristo» (Gal. 2,19).
2. En su hambre y sed puede acordarse del Salmo (68,22), que anuncia que en su sed le abrevarán con vinagre.
3. Y si tiene frío, de la desnudez de la cruz.

b) *Y esta semejanza con Cristo, si es sobrellevada con paciencia, les dará un cielo mayor que el que tengamos los demás.*

10

Administradores de los dones de Dios

1. Bienes espirituales

I. *Introducción.*

A. Al administrador del Evangelio se le pide que rinda cuentas de su administración (cf. supra. San Ambrosio, p.584, B).

B. La razón es porque ha sido acusado como disipador de los bienes del Señor.

C. Todos somos administradores de Dios.

a) *Hemos de rendir cuenta; interesa saber cómo se disipan estos dones, para que, realizando una recta administración, no seamos condenados* (cf. supra, San Cipriano, p.580, D).

b) *Tratamos de los bienes espirituales que recibimos.*

II. *Bienes sobrenaturales.*

A. Son tales (cf. supra, Santo Tomás de Villanueva, p.625, d):

a) *La gracia santificante con todas las virtudes y dones del Espíritu Santo.*

b) *Todas las gracias actuales, que Dios nos da para cada uno de los actos de orden sobrenatural que realizamos.*

B. Este caudal de bienes se nos da como capital inicial por Dios Nuestro Señor desde el primer momento que por el bautismo o por la caridad se nos comunica la gracia santificante.

a) *El capital de orden sobrenatural sigue aumentando por el ejercicio de las virtudes, por la recepción de los sacramentos de vivos, por gracias extraordinarias que Dios envía al alma.*

b) *Pero cada miembro del Cuerpo místico deberá rendir cuentas de la gracia y méritos que ha recibido o alcanzado en su trabajo bajo el influjo vital de la Cabeza, que es Jesucristo.*

C. Los bienes sobrenaturales son disipados.

a) *En un sentido más radical, por el pecado, que mata la gracia del alma y destruye todos los méritos.*

b) *También se disipan, aunque en sentido distinto, cuando no se les hace fructificar conforme a la voluntad de Dios.*

1. Todo cristiano tiene una meta señalada, que jamás cubre del todo en el recto ejercicio administrativo de los bienes sobrenaturales.
2. «Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt. 5,48).

D Esta mala administración, acusada en la falta de crecimiento en la vida espiritual, puede incluso llegar a privar al alma de gracias eficaces para conservarse en estado de gracia.

III. *Bienes naturales.*

A. Las facultades espirituales del alma: entendimiento y voluntad. Estas facultades son rectamente administradas cuando se ponen al servicio de la verdad y de un consecuente amor ordenado (cf. supra, Santo Tomás de Villanueva, p.624, B).

B. La ciencia (cf. ibid.).

a) *La riqueza de la ciencia en sus distintos grados, desde el hombre consagrado al estudio hasta la persona que ha alcanzado una cultura humana cual conviene a su dignidad de persona, es uno de los tesoros humanos más nobles.*

b) *Son disipadores de estos dones:*

1. Los que la utilizan en daño propio o del prójimo.

1.º *Pueden ser sumamente responsables por el influjo que ejercen en generaciones enteras.*

2.º *De ordinario, cuando llegan a la cumbre más elevada, si la ciencia es verdadera, van aproximándose a la verdad sobrenatural, resolviendo por lo general su problema religioso y de conciencia.*

2. Los que no la utilizan en beneficio propio.

1.º *Son almas de una buena formación en el orden intelectual, pero que, sin que la apliquen a un daño positivo, la poseen sin beneficiarse de ella; es el árbol estéril del Evangelio.*

http://www.obrascatolicas.com

2.º *Será cortado, sin que sirva para nada, si no es para el fuego.*

3. Los que no la utilizan en beneficio de los demás.

1.º *También son malos administradores y cometen un pecado de omisión.*

2.º *Los bienes espirituales tienen una misión social que cumplir, y con más razón que los bienes materiales.*

3.º *El mero hecho de tenerlos ociosos ya merece el castigo, como el criado que enterró el talento recibido* (Mt. 25,25).

c) *Jesucristo se reservó para sí no precisamente la administración de un reino temporal, aunque con todo derecho lo podía haber exigido y hubiera obtenido el mayor de los éxitos. La misión personal y la institución social, que creó con todos los detalles, haciéndola continuadora de su propia misión, fué consagrada a la administración de los bienes espirituales: la verdad, la ley moral sobrenatural, la santificación de las almas por la gracia.*

C. El honor y la buena fama.

a) *Es un importante bien de orden espiritual, pues constituye al hombre en una especial categoría de dignidad.*

b) *Los que viven en el plano más elevado por la nobleza, el honor, la buena fama, poseen un tesoro que están obligados a administrar rectamente.*

c) *Dice el libro del Eclesiastés* (7,1): «*Mejor es la fama que el buen ungüento*». *Para ello deben:*

1. Lo primero, conservar estos bienes. A Dios debemos la conciencia, pero al prójimo debemos la fama. Hay obligación grave de guardar el buen nombre. Dice el Eclesiástico (41,15): «Ten cuidado del buen nombre; éste es de más valor para ti que mil tesoros grandes y preciosos».
2. Administran mal los que viven a capricho, sin que les importe lo que puedan pensar los demás, siendo así que deben más bien con su ejemplo conservar la buena fama y procurar al prójimo el beneficio y estímulo de su ejemplo.
3. La nobleza, de toda clase, tiene una gran misión que cumplir, procurando elevar el nivel moral humano de la sociedad en que viven.
4. Finalmente, los que llevan un proceder abiertamente indigno de su estado cosechan frutos de pecado en su propia alma con la mayor facilidad. Son campos abiertos a todas las más bajas tentaciones del enemigo, ya que ni siquiera encuentra un muro de pudor y de buena fama que intenta conservarse.

IV. *Conclusión.*

A. Todos los bienes de orden espiritual, bien administrados, son los que nos granjean más directamente amigos numerosos y buenos para la otra vida.

B. Quizás muchos no tengan bienes materiales, pero al alcance de todos se encuentra sobre todo la riqueza de orden espiritual; y de entre las riquezas espirituales, las que más valen, como son las de orden sobrenatural.

11

Administradores de los dones de Dios

2. Bienes del cuerpo

I. *Bienes del cuerpo en administración.*

A. Todo cuanto tenemos lo hemos recibido de Dios. Somos administradores que hemos de rendir cuentas:

a) *Del alma y del cuerpo.*

b) *De las facultades espirituales y de los sentidos corporales. Ellos son las potencias por las que actúa el hombre, y de todos sus actos en uno u otro sentido dará cuenta al fin* (cf. supra, Santo Tomás de Villanueva, p.624, B).

B. Todo cuanto Dios nos ha dado lo ha subordinado al fin sobrenatural al que nos tiene destinado.

a) *Toda nuestra actuación, directa o indirectamente, debe encaminarse hacia la consecución de este fin.*

b) *Debemos, por tanto, examinar cuál sea la recta administración que debemos ejercer, incluso del propio cuerpo, en orden a alcanzar tan elevada finalidad.*

II. *La vida del cuerpo.*

A. Administran malamente la vida del cuerpo:

a) *Los que se la quitan. Pecan gravemente contra el quinto mandamiento. Dios es dueño absoluto de la vida y de la muerte. El se ha reservado este campo.*

b) *Los que no cuidan suficientemente de su salud pudiéndolo hacer.*

B. Los padres.

a) *Es misión importantísima de éstos la de procurar la salud corporal de sus hijos. Hasta la misma naturaleza lo dicta.*

b) *El padre más bien tendrá que atender a procurar el sustento; la madre más directamente está atenta a la salud de los hijos. Por ellos deben prepararse convenientemente para la creación de un hogar.*

http://www.obrascatolicas.com

c) *Constituyen mala administración de la vida corporal del niño cosas tan elementales como no alimentarlos, amamantándolos ellas mismas cuando pueden, no acostumbrarlos a una disciplina racional en los alimentos, dándoles comida sana, nutritiva, reglamentada, etc.*

C. Las autoridades.

a) *Todas aquellas de las cuales depende procurar la salud con normas de higiene, cuidando eficazmente de que las aguas estén sanas, de evitar epidemias, etc., son administradores de la vida de los cuerpos.*

b) *Se están palpando los resultados admirables en la población infantil, donde las defunciones han disminuído hasta el máximo.*

D. Todos estos administradores de la vida del cuerpo han de dar cuenta, para recibir premio o castigo, según la gestión que han llevado a cabo.

III. *Los sentidos corporales.*

A. Constituyen la gran riqueza de nuestro cuerpo.

a) *Pertenecen a una vida superior a la vegetativa; no sólo esto, sino que los sentidos corporales en el hombre tienen una exquisita perfección.*

b) *Están al servicio de la vida racional. Por lo cual su administración debe tender, para que sea ordenada, a que sean útiles al espíritu.*

B. La dificultad especial nace de que fácilmente entra la concupiscencia para aprovecharse de los sentidos contra el dictamen de la razón.

a) *Poner, por consiguiente, los sentidos bajo el dictamen de la conciencia, utilizándolos para el bien y mortificando muchas veces su uso, es una sabia administración.*

b) *Merece el galardón de una gloria para el alma, que aumenta su mérito, y para el cuerpo, que ha trabajado juntamente con ella.*

IV *La belleza corporal.*

A. Es otro don recibido de Dios y, sin duda alguna, una riqueza positiva.

a) *No es otra cosa sino un reflejo de la infinita hermosura de Dios.*

b) *Puede ser administrada rectamente. Sobre la joven hay un adagio que dice: «La belleza en la joven suple la dote»; es decir, ha recibido una dote de Dios inherente a su cuerpo. Debe utilizarla para aquello para lo cual Dios se la ha dado.*

c) *Administran mal este bien corporal los que abusan y la emplean para el pecado, se trate de su propia hermosura o de la ajena.*

1. Los concursos de belleza han sido prohibidos como inmorales.
2. La razón es que la belleza natural no debe someterse a concurso, siendo como es un don gratuito de Dios.
3. Es tan inconsecuente semejante concurso como si, de ser visible, quisiéramos someter a concurso la belleza espiritual alcanzada por el bautismo conferido a distintos niños, y a quienes Dios da una medida distintiva y voluntaria de gracia.
4. Estos concursos, aparte de las ocasiones que ofrecen de pecar en sí mismos, fomentan la concupiscencia y la vanidad, menos fundamentada y más vacía, de la joven.

B. Se ha de fomentar la belleza que brota naturalmente de la virtud, de la educación, de un cuidado del cuerpo honesto.

a) *Pero todo ello subordinado al bien espiritual.*

b) *Hay ocasiones en que la mujer ha de tener cuidado especial de su aderezo personal por obligación de estado. Se trata de la mujer casada con relación a su propio marido.*

V. *Conclusión.*

A. Es sumamente alentador saber que todo lo que encierra nuestro cuerpo, tan fácil e inclinado al pecado, es en realidad un tesoro que, bien explotado, conduce a la vida eterna.

B. Sobre el cuerpo glorioso brillará el gozo que le corresponda por haber estado al servicio de nuestra alma en la obra de la santificación personal.

12

El sacerdote, administrador de Dios

I. *Gracias "gratis datae".*

A. Hay dos clases de gracias en el orden sobrenatural, especificadas por el fin para el cual se dan.

a) *Gracias que santifican de suyo a aquel que las recibe, como la gracia santificante; estas gracias santifican al que las recibe, y para ello han sido creadas por Dios.*

b) *Gracias «gratis datae». Las que se dan no tanto para beneficio del que las recibe cuanto para beneficio de los demás. De este género es la gracia del ministerio*

http://www.obrascatolicas.com

sacerdotal. El propio sacerdote, que tiene, por ejemplo, el poder de absolver los pecados, no puede darse a sí mismo la absolución.

B. Somos administradores con relación a todas las gracias que recibimos de Dios.

a) *De El las recibimos y a El debemos dar cuenta de las mismas.*

b) *Sin embargo, parece que de un modo más exacto se salva este aspecto de no ser propietarios, sino solamente administradores en las gracias que se confieren para utilizarlas en beneficio de otros De ellas sí que ha de dar el sacerdote estrecha cuenta.*

II. *El primer beneficiario.*

A. Es, sin duda alguna, el sacerdote. No porque esas gracias ministeriales sean formas que le santifiquen y hagan agradable a Dios, como la gracia santificante, sino por la preparación que supone en el candidato para recibir las gracias "gratis datae".

B. Para recibir el sacerdocio, el candidato es segregado del mundo y exclusivamente dedicado a Dios.

a) *Ha consagrado su vida a una exquisita formación espiritual y a la práctica de las más perfectas virtudes evangélicas.*

b) *Se le exige tal grado de preparación antes de recibir el sacerdocio, que debe sobresalir entre los fieles por sus virtudes positivas nada comunes.*

C. Puesto que ésta es exigencia previa para la colación del orden sacerdotal, necesariamente Dios da sus gracias extraordinarias a cada uno de los que eligen el sacerdocio, para que puedan dignamente prepararse a recibirlo.

a) *El sacramento del orden sacerdotal lleva consigo el aumento de gracia santificante.*

b) *La recta administración de los bienes y obligaciones que impone el ministerio sacerdotal, proporciona un mérito especial, remunerado por Dios con el aumento de gracia.*

c) *La función principal del sacerdote, cual es la oblación del sacrificio de la misa, tiene un fruto especialísimo e inalienable para el mismo sacerdote.*

D. Dios dará una recompensa del todo especial para los que han consagrado su vida a cuidar exclusivamente de la aplicación de los méritos adquiridos por El en la cruz.

III. *La mayor dignidad.*

A. Nace de haberlos hecho Jesucristo sus administradores. Sin duda alguna, los bienes que Cristo ha venido a buscar en la tierra los ha conseguido al darnos su doctrina y todos los méritos alcanzados en la cruz: lo que hizo y lo que enseñó. Ahí están todas sus riquezas.

B. Las ha entregado al sacerdote.

a) *Toda su doctrina. Ya en adelante no serán siervos, sino amigos. Razón: porque les ha revelado todos los secretos que ha oído del Padre* (Io. 15,15).

b) *Todos sus méritos.*

1. Los sacramentos son la fuente por la que se aplica la redención de Cristo a las almas.
2. Han sido puestos en manos de los sacerdotes para que los administren.

c) *Los sintetiza Jesús en el momento de la Ascensión* (Mt. 28,18).

1. Hace una primera afirmación: «Se me ha dado todo poder; por consiguiente, id y enseñad... Bautizad... Haced que guarden mis preceptos».
2. Cristo pone todo el poder, que ha recibido en el cielo y en la tierra en orden a la santificación de las almas, en manos de los discípulos.
3. Es lo que decía en el Cenáculo, sintetizando y elevando lo más posible la dignidad del ministerio apostólico: «Como mi Padre me envió a mí, así también yo os envío a vosotros» (Io. 17,18).

IV. *La gran responsabilidad.*

A. Corresponde a la excelencia de la misión.

B. Ha puesto en manos del sacerdote la administración de sus méritos:

a) *Lo que más le ha costado.*

b) *Lo que más vale.*

c) *Lo que está destinado a la salvación de las almas.*

C. De ley ordinaria, todo el fruto de su redención está vinculado a la mejor o peor administración que el sacerdote haga de los méritos de Cristo, de su doctrina.

D. También es cierto que a tanta responsabilidad corresponderá la remuneración justa (cf. supra, BEATO AVILA, p.629 c).

a) *Los apóstoles entrarán a formar parte del tribunal que incluso juzga al mundo. Ellos pedirán cuentas del uso que las almas hicieron de los bienes que les proporcionaron.*

b) *Asimismo, por estar más cerca de Cristo que ningún otro, recibirán el galardón de otros Cristos.*

http://www.obrascatolicas.com

13

La prudencia de la carne

I. *La prudencia santa en la predicación de Cristo.*

A. En el evangelio del día es alabada por Cristo la prudencia del administrador. Esta alabanza se entiende de una prudencia adquirida, de una virtud natural, alabada no por el objeto concreto a que se aplica, sino por el modo con que el administrador ha sabido granjearse amigos en circunstancias apuradas de su vida.

B. La prudencia totalmente buena.

a) *Es la que se aplica a dirigir los actos en orden a la consecución de un bien honesto; en definitiva, el fin último para que hemos sido creados.*

b) *Jesús la exalta en dos ocasiones.*

1. Prudencia para alcanzar el galardón individual. Así se alaba como administrador fiel y prudente a quien todo lo tiene siempre dispuesto para cualquier momento en que pueda llegar el Señor. Al encontrarlo Dios así, le dará un gran galardón (Mt. 24,45).
2. Prudencia para el apostolado: «Os envío como ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas» (Mt. 10,16).
3. Prudencia para gobernar.

1.º *Según se desprende de esta doble amonestación de Cristo, la prudencia es necesaria para conducirse rectamente; conviene sobre todo a quienes incumbe el deber de aconsejar y dirigir a los demás.*

2.º *En el primer caso anotado, el hombre se gobierna a sí mismo; en el segundo, gobierna y dirige a las almas para conseguir la vida eterna.*

C. Este doble aspecto se hace resaltar también:

a) *Por Cristo, quien alaba a las vírgenes prudentes en oposición a las vírgenes necias* (Mt. 25,4).

b) *Por San Pedro y San Pablo, que ensalzan la prudencia de los ancianos, principalmente de los encargados de vigilar las primitivas comunidades cristianas* (1 Tim. 3,2; 1 Petr. 4,7).

II. *La prudencia de la carne.*

A. Hay una prudencia que no es buena.

a) *Lo dice Jesucristo. El Padre celestial ha castigado la sabiduría y prudencia de los sabios del mundo, los cuales confían en su propia sabiduría, revelando los misterios a los pequeños y humildes, mientras ellos han quedado en la oscuridad acerca de las verdades más bellas del reino de Dios.*

b) *Lo repite San Pablo.*

1. «No seáis prudentes a vuestros propios ojos» (Rom. 12,16). «Dios destruirá la sabiduría de los sabios y la prudencia de los prudentes» (1 Cor. 1,19).
2. El Apóstol se refiere a esa misma sabiduría y prudencia de los sabios del mundo, los cuales viven según la luz, no ya de su razón, sino de sus apetitos; y viven lejos de la sabiduría del Evangelio.

B. La prudencia de la carne es la prudencia falsa.

a) *San Pablo sintetiza la prudencia de la carne diciendo que es «muerte» y «enemiga de Dios»* (Rom. 8,6).

b) *En la doctrina de San Pablo acerca de la doble ley que hay en nosotros, la del espíritu y la de la carne, la del hombre viejo y la del hombre nuevo, se da la prudencia de la carne cuando todo el hombre se compone y gobierna siguiendo el dictamen de la concupiscencia y no el de la razón iluminada por la fe. Así resulta que esta prudencia es enemiga de Dios o de la vida de Dios en nosotros y, consiguientemente, es muerte para el espíritu.*

c) *Concretamente, entendida así esta prudencia en su sentido peyorativo, persigue un fin rastrero y terreno.*

1. No busca el bien honesto, que es objeto de la virtud, sino el bien útil, como, por ejemplo, el dinero.
2. Al mismo tiempo se ingenia innoblemente para procurárselo.

III. *Triste situación de los prudentes según la carne.*

A. Prefieren lo temporal a lo eterno, lo presente a lo futuro.

a) *Nace semejante proceder de falta de una fe y esperanza verdaderas. Viven para lo que tienen ante los ojos, pero no para el más allá.*

b) *Es propia de una filosofía pagana que vive sin conocimiento de un Dios, de un alma inmortal, de una remuneración futura.*

B. Tienden a procurar un bien presente, sin pensar en evitar los males futuros que le esperan. Es la locura de quien edifica como morada eterna lo que no es sino pasajero.

C. Sabe buscar y conseguir los bienes terrenos, pero no los eternos. En ello emplean los hombres toda la luz natural de su razón, todo su ingenio, todo

http://www.obrascatolicas.com

el esfuerzo de su voluntad, poniendo un caudal de fuerzas en juego dignas de mejor causa.

D. Frente a las dificultades, saben eludir todos los lazos que se les tiendan, pero no se preocupan de eludir los del demonio.

E. Saben aconsejar a otros, con frecuencia hasta en su vida espiritual y sobrenatural. Solamente a sí mismos no saben aconsejarse. Como los escribas y fariseos, que sabían explicar la ley a los demás, pero ellos no la cumplían, o que resuelven las dudas de los Magos, indicándoles con claridad meridiana dónde había de nacer el Cristo, pero no supieron aprovecharse de la luz para seguir el camino de la estrella.

F. Los medios qué utilizan para conseguir su intento, unos serán honestos y otros inhonestos. Todo es indiferente con tal de que le puedan servir para conseguir el fin deseado.

IV. *Conclusión.*

A. Como dice San Pablo, para los que han sido iluminados con la fe, semejante modo de proceder es necedad (1 Cor. 3,19). Desarrollan preciosas energías, cuya cosecha definitiva será tan triste como la condenación eterna que se labran.

B. Aprendamos del administrador del Evangelio a utilizar todo nuestro ingenio y esfuerzo para granjearnos amigos para una eternidad. Esta es la verdadera prudencia.

14

Necesidad de la prudencia

I. *Introducción.*

A. Cristo nos invita a la imitación del administrador infiel.

a) *No para imitar su mala administración.*

b) *Sino para imitar la prudencia en ganarse amigos que le socorran en el momento de necesidad.*

B. Todos somos administradores.

a) *Siempre de nosotros mismos, ya que cada uno se salva o se condena según el buen o mal uso que haya hecho de cuanto Dios le ha dado en orden a conseguir su salvación eterna.*

b) *Algunas veces de los demás, cuando se tiene una misión de apostolado.*

C. En uno y otro caso es sumamente necesaria la virtud de la prudencia.

II. *Para el gobierno y santificación personales.*

A. Prudencia para evitar el pecado.

a) *El pecado no puede evitarse sin conocer bien las causas y las ocasiones del mismo a fin de procurar y poner los remedios.*

b) *Esta es labor de la prudencia.*

1. Actúa con los siguientes datos:

1.º *Los resultados que ha dado nuestra vida frente a los obstáculos en la vida pasada, conociendo los fracasos o los triunfos que hubo.*

2.º *En segundo lugar ve la disposición actual en que se encuentra el alma, de más fortaleza y virtud o de mayor debilidad, y, consiguientemente, percibe lo que para lo futuro puede ser ocasión de pecado.*

2. Indica los medios más a propósito para remover o atenuar dichas causas que nos ponen en ocasión de pecar. La prudencia hará que el alma no sea temeraria acercándose a un peligro para el cual, según datos de su experiencia pasada, no se encuentra en disposición de superarlo con éxito.

3. Enseña la estrategia para vencer las tentaciones que no han podido evitarse.

4. Aconseja el modo de proceder frente a estas tentaciones, a fin de que no solamente se venzan, sino que se conviertan en ocasión de adquirir nuevos méritos.

1.º *Esas tentaciones y peligros serían entonces la «mammona iniquitatis», con la que se pueden granjear amigos para la eternidad.*

2.º *En este último caso, la victoria puede ser tan definitiva, que el demonio, viendo que su tentación ha servido para proporcionar méritos extraordinarios al alma, desista de nuevas tentaciones.*

B. Prudencia para la práctica de la virtud.

a) *Es necesaria la prudencia para nuestro adelanto en la vida espiritual mediante la práctica de las virtudes.*

b) *Naturaleza de la prudencia. Se define como «recta ratio agibilium»: «la razón que con rectitud dirige nuestros actos». Se la llama por los antiguos «auriga virtutum»: conductora de las virtudes, que fija su justo medio.*

c) *En concreto, y con relación a las virtudes morales, determina el justo medio, para que no haya falta ni por exceso ni por defecto. Por ejemplo, señala el justo medio de la fortaleza entre la cobardía y la temeridad, que inclinaría a alguien a exponerse a la muerte sin causa justificada* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.616, E).

http://www.obrascatolicas.com

d) *También es necesaria en el ejercicio de las virtudes teologales, que deben practicarse en tiempo oportuno y con los medios apropiados a las diversas circunstancias de la vida. Así:*

1. Con relación a la fe.
   1.º *Señala los peligros que le amenazan y los medios con que se evitan.*
   2.º *Indica el modo de que crezca y sea de día en día más práctica.*
2. Con relación a la esperanza.
   1.º *Enseña a conciliar la confianza en Dios con un santo temor.*
   2.º *A evitar del mismo modo la presunción y la desesperación.*
3. Con relación a la caridad. Enseña el modo de que la caridad más exquisita informe cada una de nuestras obras, sin que sea nunca obstáculo para el cumplimiento de los propios deberes.

e) *Es especialmente necesaria cuando se trata de conciliar en una misma persona virtudes aparentemente contradictorias: justicia y bondad, mansedumbre y fortaleza, austeridad y cuidado de la salud, vida interior y trato social, defensa del propio honor y fama y verdadera humildad.*

III. *Para el apostolado.*

A. La prudencia es virtud de gobernantes. El más delicado de los gobiernos es el gobierno de las almas.

B. La prudencia tiene ante la vista el fin a que se encamina toda la acción apostólica y los medios con que puede contar para conseguirlos; es decir, cómo debe aplicar todos los medios para conseguir la salvación y santificación de las almas.

C. La prudencia enseñará prácticamente.

a) *A exponer convenientemente la palabra de Dios.*

1. Ella indica al sacerdote qué es lo que debe callar y qué es lo que debe decir.
2. Cómo ha de decirlo para no ofender a los oyentes, sin que por ello caiga en la cobardía de ser «perro mudo» ante su auditorio.
3. El sacerdote prudente busca el modo de acomodar al entendimiento de sus oyentes la exposición de la palabra de Dios, para persuadirlos, conmoverlos, convertirlos, alentarlos a un grado más alto de santidad.

b) *En el confesonario.*

1. Es de capital importancia el ejercicio de la prudencia.
2. Basta atender a las funciones que allí desempeña el sacerdote.
   1.º *Es juez que debe preguntar con claridad y precisión para formar un juicio ecuánime, dar la sentencia justa y poner las penitencias acomodadas.*
   2.º *Es doctor que debe enseñar sin escandalizar.*
   3.º *Es médico que investiga las causas de la enfermedad para aplicarles remedios oportunos y eficaces.*
   4.º *Es padre inspirador de confianza, pero con paternal severidad para no facilitar con sus debilidades el camino para el pecado.*

c) *En la administración de todos los sacramentos. No haciendo odiosos dichos actos a los fieles cristianos, pero siempre imponiendo suave y fuertemente lo que pide Dios, la liturgia, el Derecho Canónico y el bien de las almas.*

d) *En la administración temporal de la parroquia.*

1. Sin molestar a los feligreses ni escandalizarlos, mostrándose demasiado interesado en los bienes temporales.
2. Pero sabiendo que es administrador prudente de los bienes e intereses que se le confían y que, en definitiva, son para ordenarlos al culto divino.

e) *En la formación social de los católicos.*

1. Es uno de los puntos en que más necesaria es la prudencia del sacerdote.
2. Debe enseñar el pensamiento de la Iglesia sobre el problema social, pero sin salir de su campo sacerdotal. Exige esto una preparación exquisita.

IV. *Conclusión.*

A. Esta es la importancia de la virtud de la prudencia, necesaria en la vida espiritual propia y en el ejercicio del apostolado.

B. Cuanto queda dicho del apostolado sacerdotal es aplicable, por lo que se refiere al ejercicio general del apostolado, a los mismos seglares que colaboran con la jerarquía de la Iglesia. La falta de prudencia malogra muchos esfuerzos apostólicos.

15

El hombre prudente

I. *La prudencia.*

A. La parábola de hoy es la parábola de la prudencia humana con relación a su último fin.

B. El Señor nos pone como modelo la prudencia perversa del administrador, para que nosotros la santifiquemos y la apliquemos con el mismo celo a nuestra salvación.

http://www.obrascatolicas.com

II. *Necesidad de la prudencia.*

A. "Los frutos de la sabiduría son las virtudes, porque ella enseña la templanza y la prudencia, la justicia y la fortaleza, las virtudes más provechosas para el hombre (Sap. 8,7).

a) *Si el Espíritu Santo coloca entre las virtudes más necesarias a las cuatro cardinales, ni que decir tiene cuál será la importancia de la prudencia, que regula las otras tres.*

b) *Explicación de Santo Tomás.*

1. «La prudencia es la virtud más necesaria para la vida humana, porque el vivir bien consiste en obrar bien, y para obrar bien no sólo importa lo que se hace, sino cómo se hace; esto es, que se lleve a cabo mediante una elección recta y no por ímpetu o pasión».

2. «Ahora bien, como quiera que la elección versa sobre todo aquello que se refiere a un fin, para ser recta exige dos cosas, a saber: el fin debido y los medios que se ordenan a ese fin».

3. «El hombre, con relación a todo aquello que se ordena convenientemente al fin debido, necesita de un hábito racional que lo disponga bien, porque el consejo y la elección de los medios que se ordenan al fin son actos de la razón, y, por lo tanto, es preciso que exista una virtud intelectual que perfeccione la razón, para que se haya convenientemente con relación a lo que ha de elegir para conseguir el fin. Esta virtud es la de la prudencia, de donde se colige su necesidad para vivir bien» (cf. SANTO TOMÁS, «Sum. Theol.», 2-2 q.57 a.5 c).

B. Por lo tanto, la prudencia consiste en la recta elección de los medios convenientes para conseguir el fin. Y tanto más necesaria será cuanto más necesario fuere el fin.

III. *La prudencia en la parábola.*

A. La elección del fin.

a) *La parábola compara implícitamente los dos fines, el humano del administrador y los eternos tabernáculos, a cuya preparación nos invita:*

b) *De prudentes es comparar lo pasajero con lo eterno, lo limitado con lo infinito.*

c) *Y para más resaltar la gravedad e importancia de elegir bien el fin, el Señor:*

1. Nos habla de la rendición de cuentas, cuya inevitabilidad todos conocemos.

2. A continuación propone la parábola del rico epulón, en la que coteja la felicidad pasajera y el fuego eterno del uno con las desgracias terrenas y el goce futuro del segundo.

B. Los medios. Su elección constituye el nervio de la parábola.

a) *El administrador infiel se preocupa seriamente de su problema. «¡Qué haré, pues mi amo me quita la mayordomía!»*

1. ¿Nos preocupamos nosotros seriamente de nuestra salvación?

2. ¿No será el asunto al que dediquemos menos tiempo y atención?

b) *Se propone seriamente lo que ha de conseguir y entiende lo que le conviene: «Para que... me reciban en sus casas».*

1. Es algo que más bien pertenece a la elección del fin debido.

2. El hecho de que dediquemos tan poca atención a nuestra salvación, ¿no se deberá a que no hemos dedicado la consideración debida a saber cuál es nuestro fin?

c) *Se ingenia en buscar y encontrar medios. «Ya sé lo que he de hacer».*

1. Nosotros para todo encontramos tiempo y soluciones, menos cuando se trata de algo relativo a nuestra santificación. En ese caso, todo se vuelven dificultades insolubles.

2. La razón consiste siempre en que no hemos pesado la importancia de los distintos fines y la supremacía del último de todos ellos.

d) *Toma sus resoluciones y las ejecuta rápidamente. «Llamando a cada uno de los deudores..., siéntate al instante y escribe...»*

1. ¿No es esta actitud la más opuesta a nuestro continuo dejarlo todo para mañana?

2. En la adolescencia esperábamos a la juventud. La juventud creyó que la edad madura sería la de la virtud; pero, llegada ésta, nunca se juzga lo suficientemente avanzada.

e) *Los medios que emplea, aunque malos, son los más proporcionados al fin que pretende.*

1. Para encontrar amigos injustos que le reciban, emplea medios injustos que puedan granjear su amistad.

2. Nosotros debemos buscar la amistad del Dios de los pobres, de los justos, de los castos...

f) *En resumen, el mayordomo injusto sabe utilizar perfectamente para sus fines los bienes de la tierra.*

1. Nosotros también tenemos un fin. Los bienes de

http://www.obrascatolicas.com

la tierra, sentidos, riquezas, etc., pueden ser medios u obstáculos para conseguirlo.
2. ¿Qué hacemos? ¿En qué los convertimos?

IV. *Principio y fundamento.*

A. He aquí cómo toda la parábola coincide con el "Principio y fundamento" de los "Ejercicios" de San Ignacio.
B. La síntesis de la prudencia cristiana consiste en embeberse bien de aquel principio fundamental: El hombre ha sido creado para honrar a Dios y salvar su alma.
C. Todo lo demás no sirve sino para conseguir ese fin.
D. Saber utilizar lo creado, utilizarlo con decisión para ese fin, es el resumen de la primera meditación de los "Ejercicios" y de la parábola del administrador infiel.

16

Prudencia viciosa

I. *Materia del guión. Incluímos en este guión la falsa prudencia, la prudencia imperfecta y los vicios opuestos a la prudencia, que tienen cierta semejanza con ella.*
II. *¿Puede existir la prudencia en los pecadores?*

A. "Es imposible que el que no es hombre de bien sea prudente" (cf. ARISTÓTELES, "*Ethic.*", VI 12,10: Bk 1144; cf. "*Sum. Theol.*", 2-2 q.47 a.13 sed contra.)
a) *La prudencia absolutamente perfecta sólo se da en los justos.*
b) *La verdadera, aunque imperfecta, también en los pecadores* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.620, b).

B. Debemos distinguir tres clases de prudencia.
a) *Prudencia falsa* (cf. ibid., p.620, 2,1.º).
1. Sólo apariencia de prudencia. Llámase también astucia. Vienen bien los medios al fin, pero el fin es malo.
2. Por ejemplo, se trata de un buen falsificador en el sentido de que conoce con perfección el arte de falsificar; pero moralmente es malo, porque la acción es reprobable.
b) *Prudencia verdadera e imperfecta* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.620, 2,2.º).

1. El fin es bueno, pero no es el último fin.
2. No es perfecta en los medios: se aconseja bien, juzga bien, pero es ineficaz en el precepto o mandato.
c) *Prudencia verdadera y perfecta* (cf. ibid., 3.º). *Se aconseja bien, juzga bien, preceptúa o manda bien, y todo ello respecto del último fin del hombre.*

C. Conclusión.
a) *La prudencia falsa se da en los pecadores.*
b) *La verdadera y perfecta, sólo en los justos.*

III. *Pérdida de la prudencia.*

A. La prudencia se pierde por el olvido y por las pasiones (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.621, e).
B. Por el olvido, esto es, por los años, no se pierde del todo la prudencia, pero se desvirtúa. La prudencia reside en el entendimiento y en el apetito. Por eso no se pierde completamente por el olvido. Mas pierde vigor y eficacia.
a) *Por la pérdida de la memoria, que es una parte integrante y muy importante de la prudencia.*
b) *Por la dificultad de conocer bien las circunstancias, porque el anciano observa más deficientemente la realidad que le circunda.*
c) *Por la misma debilidad del entendimiento para los actos de juzgar.*
d) *Por la debilidad de la voluntad para los actos de mandar.*

C. Las pasiones enervan la virtud de la prudencia. Por ellas puede perderse también.
a) «*La belleza te sedujo, y la pasión pervirtió tu corazón*» (Dan. 13,55).
b) «*No recibas regalos, que ciegan a los prudentes y tuercen la justicia*» (Ex. 23,8).
c) «*Lo deleitable y lo triste pervierten en el corazón el concepto de la prudencia*» (cf. ARISTÓTELES, «Ethic.», VI 5,6: Bk 1140b13; cf. 2-2 q.47 a.16 c).

IV. *La imprudencia.*

A. La imprudencia es vicio o pecado opuesto a la prudencia. Puede serlo:
a) *Privativamente. Cuando se carece de la prudencia que naturalmente se debe tener.*
b) *Contrariamente. Cuando se obra positivamente contra las reglas de la prudencia* (cf. «Sum. Theol.», 2-2 q.53 a.1).

B. La imprudencia se especifica según la oposición a los tres actos de que consta la prudencia: consejo, juicio, precepto.

http://www.obrascatolicas.com

a) *La oposición al consejo causa la precipitación o temeridad.*
b) *La oposición al juicio, la inconsideración.*
c) *La oposición al precepto, la inconstancia y la negligencia.*

C. La precipitación.

a) «*El camino de los impíos es tenebroso y no saben dónde caerán*» (Prov. 4,19).
b) *La precipitación en los actos del alma se toma metafóricamente del movimiento corporal. La precipitación corporal se produce cuando se procede de arriba abajo, según cierta impetuosidad del propio movimiento o de algún impelente que no procede ordenadamente y por grados* (cf. 2-2 q.53 a.3).
c) *Los principales grados de la prudencia son:*
   1. La memoria de los hechos pasados.
   2. Inteligencia de los presentes.
   3. Circunspección para examinar todas las circunstancias y relaciones.
   4. Precaución para advertir los peligros.
   5. Consejo para confirmar o rectificar nuestras apreciaciones.
   6. Raciocinio que compara una cosa con otra.
   7. Juicio, término de nuestro raciocinio.
   8. Mandato o precepto para obrar.
   9. Solicitud y rapidez en la ejecución.
d) *Estas distintas partes son como grados por los cuales se desciende desde el planteamiento de una cuestión hasta la ejecución de la misma.*
e) *Cuando, despreciando estos distintos grados o realizándolos imperfectamente, se baja rápidamente a la ejecución, hay precipitación.*

D. La temeridad.

a) *La temeridad coincide con la precipitación en ser defectuosa en la elaboración del proceso.*
   1. Cuando este desprecio de las reglas de la prudencia nace del ímpetu de la voluntad, arrastrada por la imaginativa o por las pasiones, entonces hay precipitación.
   2. La temeridad propiamente dicha nace cuando el desprecio de las reglas nace de soberbia o presunción.
b) *El valor es término medio entre la cobardía y la temeridad.*

E. La inconsideración.

a) *Testimonio escriturístico:*
   1. «Mira siempre de frente con tus ojos, vayan tus párpados derechos ante ti» (Prov. 4,25).
   2. «Mira bien dónde pones el pie, y sean rectos todos tus caminos» (ibid., 26).

b) *La inconsideración consiste en no considerar aquellas cosas de que depende el recto juicio.*
   1. La inconsideración pertenece al entendimiento. Es acto de juzgar.
   2. La inconsideración se opone directamente a la rectitud de juicio (cf. ibid., a.4).

F. La inconstancia.

a) *La inconstancia es la separación del buen propósito* (cf. ibid., a.5).
   1. Se inicia la inconstancia en el falso apetito. Se consuma en la razón. La razón del inconstante se engaña al rechazar lo que antes había aceptado rectamente. La rectitud y permanencia de la razón práctica pertenece de algún modo a la prudencia. El defecto de la misma, a la imprudencia.
   2. La prudencia prefiere el bien mayor al bien menor. La inconstancia desiste del bien mayor por alcanzar el bien menor.
   3. La constancia es propia de los fuertes. La fortaleza, como todas las virtudes morales, participa del bien de la prudencia.
b) *La continencia y la perseverancia se apoyan en la razón. El fuerte es constante porque su voluntad está iluminada y sostenida por la razón.*

V. *Origen de los tres vicios.*

A. Es importantísimo este artículo para los directores de adolescentes y de jóvenes. Y es muy sabio para conocer y apreciar la estima y confianza que merecen los hombres (cf. ibid., a.6).
   a) «*Precipitación, inconsideración e inconstancia proceden de la lujuria*» (cf. SAN GREGORIO, «Moral.», 31,45: PL 76,621).
   b) «*La delectación corrompe más principalmente el juicio de la prudencia*» (cf. ARISTÓTELES, «Ethic.», 6,5,6: Bk 1140b13).

B. Los deleites sensuales absorben el alma y la arrastran a los deleites sensibles. Mas la perfección de la prudencia, como la de cualquier virtud intelectual, consiste en la abstracción de la cosas sensibles.
   a) *Adviértase, pues, a la juventud del pecado de lujuria.*
   b) *No es en sí el pecado más grave, porque es pecado corporal, y de suyo son más graves, por ir más directamente contra la caridad, los pecados espirituales.*
   c) *Mas el pecado de lujuria es gravísimo por las consecuencias que tiene en la vida.*

C. Véase lo dicho contra las hijas de la lujuria, entre las cuales figuran la precipitación, la inconsidera-

http://www.obrascatolicas.com

ción, la inconstancia; y de ellas se pasa al desprecio de los bienes espirituales, al odio de la otra vida e incluso hasta al odio formal a Dios nuestro Señor (cf. ibid., a.4 y 5).

VI. *Vicios que se asemejan aparentemente a la prudencia.*

A. Son seis:

a) *Prudencia de la carne.*
b) *Astucia.*
c) *Dolo.*
d) *Fraude.*
e) *Solicitud de las cosas temporales.*
f) *Solicitud de las cosas futuras.*

B. Solicitud de las cosas temporales. Puede ser mala:

a) *Si se buscan como último fin.*
b) *Si se emplea excesivo cuidado en procurarlas.*
c) *Si se teme demasiado que nos falten en las necesidades, porque esto sería pecado contra la confianza en Dios y, por tanto, contra la fe y contra la paternidad divina.*

C. Solicitud de las cosas futuras.

a) *Hablamos de la solicitud viciosa, que puede ser con descuido de las cosas espirituales. «La solicitud del siglo ahoga la palabra»* (Mt. 13,22).
b) *Es un pecado contra la providencia divina: «Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura»* (Mt. 6,25-34).

D. La astucia.

a) *La falsa prudencia por el fin se llama prudencia de la carne.*
b) *La falsa prudencia por los medios empleados, sea el fin bueno o malo, se llama astucia.*
c) *El evangelio de hoy nos propone un caso de astucia.*
1. El Señor propiamente no elogia al mayordomo infiel. Le llama «infiel», «hijo de este siglo».
2. Le contrapone «a los hijos de la luz».
3. Alaba la industria del mayordomo infiel, el cual puso medios conducentes al fin.
4. No dice que los medios fueran buenos. Bien se desprende del evangelio que eran malos.
5. No alaba, pues, los medios. Lo que señala el Señor es la relación adecuada entre medios y fin.

VII. *Moraleja del evangelio.*

A. Después de lo dicho se comprenderá más fácilmente la consoladora enseñanza de este evangelio.

a) *Muesta en él el Señor un camino seguro y cierto, no difícil de practicar o recorrer, para entrar en el reino de los cielos: el de la limosna.*
b) *Es una manifestación más de la inmensa misericordia de Dios nuestro Señor para con los hombres.*
c) *Viene este texto en San Lucas después de las parábolas de la misericordia y antes de la parábola del rico epulón y el pobre Lázaro.*

B. Sea, pues, la conclusión que el hombre misericordioso para con los hermanos y limosnero es hombre prudente, porque pone en práctica un medio seguro para conseguir el fin de toda la vida, que es la eterna beatitud.

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

17

«*Mammona iniquitatis*»

I. "*Haceos amigos...*"

A. Enseña Cristo aquí un camino fácil y seguro para entrar en el reino de los cielos. El reino de los cielos pertenece a los pobres. "La Iglesia es una sociedad de pobres", dijo Bossuet en un célebre sermón pronunciado en la capilla de las Hijas de la Providencia, de París, en 1659 (cf. ed. Lebarq, 1.3 p.119).

B. Ganaos a los pobres—dice el Señor—para que, cuando muráis, sean ellos los que os abran las puertas del cielo, "os reciban en los eternos tabernáculos" (Lc. 16,9).

II. "*Mammona iniquitatis*".

A. "Riquezas de iniquidad", dice el Señor.
B. ¿A qué riquezas califica así?

a) *¿A las que he adquirido con injusticia cierta, por haber faltado a la justicia conmutativa, de forma que yo tenga conciencia segura de que mi dinero pertenece a otro? No.*
b) *Ese dinero no es tuyo. Tienes obligación de restituir, y la restitución no es un mérito, es una condición para que el pecado se te perdone.*

http://www.obrascatolicas.com

C. El Señor se refiere a otras riquezas.

a) *¿Cuáles son?*

b) *Quizá pueda decirse que casi todas las riquezas que se poseen en abundancia merecen el calificativo de «mammona iniquitatis», por una de las varias razones que, según los Pontífices, los Santos Padres y los teólogos, se dan en las riquezas abundantes para calificarlas de injustas e inicuas* (cf. supra, San Agustín, p.592, A).

III. *Causas de iniquidad.*

A. Pueden reducirse fundamentalmente a las siguientes:

a) *Turbio origen de las riquezas heredadas.*

b) *Riquezas adquiridas por procedimientos de dudosa moralidad.*

c) *Riquezas obtenidas por procedimientos no francamente lícitos, que, aunque no vulneren la justicia conmutativa, pueden lesionar o lesionan de hecho la justicia natural o la social.*

d) *Injusto reparto de los beneficios alcanzados.*

e) *Uso ilícito de los bienes por gastos superfluos, lujosos, ofensivos para el pobre.*

f) *No haber practicado la limosna debida.*

g) *Haber puesto desordenadamente el afecto del corazón en las riquezas* (cf. 2-2 q.32 a.7 c y ad 1).

B. Riquezas heredadas.

a) *Los Santos Padres (p. ej., San Basilio, San Agustín) son muy severos al juzgar las grandes fortunas, mucho más si se han hecho en breve tiempo. De ley ordinaria, se emplean procedimientos ilícitos para amasarlas.*

b) *¿Heredaste muchos bienes de tus antepasados?*

1. Teme que no se hayan adquirido lícitamente o no se hayan administrado según la ley de Dios. Esa puede ser para ti la «mammona iniquitatis» (cf. San Basilio).

2. San Jerónimo llega a decir: «Omnis dives aut iniquus aut iniqui haeres» (cf. «Epist.» 150; citado por A Lápide, «Comm. in Lc.», in h.l. [Marietti, 1935] p.387).

C. Procedimientos ilícitos.

a) *En los tiempos modernos se improvisan grandes fortunas. Mucho más en tiempos de alteración de la moneda y de intervención directiva del Estado en la vida económica de la nación.*

b) *Los procedimientos por que se adquieren tan grandes fortunas pueden estar locados de ordinario de alguno de los vicios que exponemos a continuación:*

1. Cohecho en tantos grados y disfrazado bajo tantas formas.

2. Confabulación para hundir al más débil.
3. Confabulación para alterar los precios.
4. Presión sobre el Poder público para obtener privilegios ilícitos.
5. Presión para obtener leyes económicamente favorables o impedir las desfavorables.
6. Uso inmoral de ciertos secretos de gobierno para realizar operaciones ventajosas.
7. Evasión fiscal enorme.
8. Obtención por medios discutibles de privilegios de importación o fabricación o de concesiones administrativas, etc.
9. Precios abusivos al amparo de monopolios de hecho.
10. Incumplimiento de leyes sociales.
11. Contrabando organizado en grande.
12. Convenios ilícitos en la práctica de la inspección fiscal.
13. Práctica, más o menos disimulada, de la dicotomía.
14. Etc., etc.

c) *Todas las riquezas afectadas en su origen por tales vicios son «mammona iniquitatis!»*

D. Los grupos de poder o de presión.

a) *Particular exposición merecen los llamados «grupos de poder o de presión», que actúan especialmente dentro de los regímenes autoritarios.*

1. Están formados o por fuerzas económicas, o por técnicos, o por clases fuertes organizadas, o por funcionarios, etc.
2. Estos grupos de poder actúan ilícitamente cuando procuran adquirir posiciones injustamente ventajosas y las defienden por todos los medios.
3. A ellos aludió León XIII en la «Rerum novarum» en un texto citado más abajo: «Y tiene, decía el Papa, la clase extrapotente no escaso poder aun en la misma gobernación del Estado».

b) *En los gobiernos democráticos no operan tan libremente.*

1. Los procedimientos que emplean dichos grupos son otros: o corrompen a jefes de grupos populares o por medio de grandes diarios u otros procedimientos logran falsear y manipular una parte de la opinión pública.
2. Pero en el supuesto político indicado queda frenada o contrarrestada la acción de dichos grupos por la acción fiscalizadora de la opinión pública libre y sana, que nunca falta.

c) *A veces esto se ha hecho por gentes que tienen conciencia recta en otros capítulos de la moral, pero que «desdoblan su conciencia»* (Pío XI) *cuando actúan en el terreno de los negocios.*

http://www.obrascatolicas.com

d) *Y si tú personalmente no lo haces, tal vez eres accionista de las sociedades que por tales procedimientos prosperan.*

E. La Banca internacional.

a) *A este grupo pertenece la Banca internacional, tan elocuentemente descrita por Pío XI en la «Quadragesimo anno»:*

1. «Su poderío llega a hacerse despótico como ningún otro cuando, dueños absolutos del dinero, gobiernan el crédito y lo distribuyen a su gusto».
2. «Diríase que administran la sangre de la cual vive toda la economía, y que de tal modo tienen en su mano, por decirlo así, el alma de la vida económica, que nadie podría respirar contra su voluntad» (cf. «Q. A.», 39: Col. Enc., p.412).

b) *Y ¡cuántos hombres buenos, accionistas de estos Bancos, se enriquecen a consecuencia de tales crímenes! «Mammona iniquitatis!»*

F. Injusto reparto de los beneficios.

a) *Admitamos que los beneficios de la empresa o del negocio se han adquirido por medios morales. La injusticia puede producirse, sin embargo, al repartir los beneficios.*

b) *En las sociedades modernas hay una enorme diferencia de bienes. El derecho natural la condena. Los Papas la han condenado también.*

1. León XIII.

«La violencia de las revoluciones ha producido la división de la sociedad como en dos castas de ciudadanos, separadas mutuamente por una inmensa distancia. De una parte, una clase extrapotente, precisamente por su extraordinaria riqueza, la cual, al ser la única que tiene en su mano todos los resortes de la producción y del comercio, disfruta—para su propia utilidad y provecho—todas las fuentes de la riqueza, y tiene no escaso poder aun en la misma gobernación del Estado. Enfrente, una muchedumbre pobre y débil, con el ánimo totalmente llagado y pronto siempre a revolverse» («R. N.», 37: Col. Enc., p.371).

2. Pío XI.

«No podían convencerse, en manera alguna, de que tan grande y tan inicua diferencia en la distribución de los bienes temporales no pudiera ajustarse a los designios del supremo Hacedor» («Q. A.», 2: Col. Enc., p.390).

3. Pío XII.

«Sin embargo, el problema se ha agudizado nuevamente después de la guerra; actualmente se plantea ya en un plano mundial, en el que los contrastes son todavía más impresionantes,

y se agrava aún más a causa de las nuevas aspiraciones que una conciencia más viva de la desigualdad entre los pueblos y aun entre individuos de una misma clase despierta en el corazón de las masas» («A la Semana Social de Dijón», 7 de julio de 1952: Col. Enc., p. 537).

c) *Hay en todo ello una gran injusticia social.*

1. Pero ésta es el producto de innumerables injusticias individuales, practicadas a veces por hombres timoratos que han «desdoblado su conciencia».
2. La injusticia puede consistir en:

1.º *Salarios bajos, de hambre.*
2.º *Evitar el cumplimiento de las leyes sociales.*
3.º *No preocuparse de la vivienda, de la moral, de la religión de los obreros*
4.º *No entregarles la parte que en justicia les corresponde en el producto.*
5.º *Las contabilidades falsas.*
6.º *Ver con ojos indiferentes un paro que podía evitarse o aminorarse o un paro que se crea contra ley.*
7.º *Precios injustos...*

G. Evasión fiscal.

a) *En los casos anteriormente expuestos no siempre se puede probar que se va contra la justicia conmutativa, pero se peca con facilidad contra la justicia natural o la social o gravemente contra la caridad.*

b) *En la evasión fiscal, practicada en gran escala, tenemos un caso claro de vulneración de la justicia social.*

1. A veces la influencia se ejerce no abierta, sino secretamente por los grupos organizados, como se ha dicho, sobre gobiernos o parlamentos, para que no se apruebe una ley fiscal que grava a un determinado sector de la economía o a determinadas clases, propiedades o rentas.
2. Otras veces, la evasión de la ley ya establecida se verifica individualmente, eludiendo de mil modos el cumplimiento de las leyes tributarias.

c) *Y se da el caso de que clases perjudicadas en el reparto de la renta nacional son injustamente gravadas en el reparto de contribuciones e impuestos. Se comete con ellas una doble injusticia.*

H. Uso ilícito de los bienes.

a) *«Mammona iniquitatis» también.*

b) *Porque aun los mismos bienes que se han ganado sin tacha moral, no se usan después lícitamente, por el lujo, por el fausto ofensivo, por los gastos superfluos.*

c) *«Por ello Nos, en diversas circunstancias, hemos deplorado el intolerable crecimiento de los gastos de lujo, gastos superfluos e irrazonables, que contrastan duramente con la miseria de un gran número de personas, así en las filas del proletariado de ciudades y campiñas como en la muchedumbre de los califi-*

http://www.obrascatolicas.com

cados como económicamente débiles» (Pío XII, «A la Semana Social de Dijón», 7 de julio de 1952: Col. Enc., p.537).

IV. *El deber de la limosna.*

A. Hacemos capítulo especial sobre esto, porque olvidan muchos cristianos que la limosna puede ser un deber, y deber grave.

a) *Hay obligación de dar limosna.*
b) *En otros guiones hemos tratado más despacio de este punto moral.*

B. Baste recordar aquí dos normas.

a) *La de León XIII en la «Rerum Novarum»: «Poseer los bienes como propios y administrarlos como si fueran comunes». Esto es, «toma lo necesario para tu necesidad, decoro, perfeccionamiento tuyo y de los tuyos, y de lo que sobra da limosna».*
b) *Y el consejo de Santo Tomás: Dad «prompte, abundanter, hilariter», es decir, dad con prontitud, generosidad y alegría.*

C. A continuación del texto evangélico de hoy refiere San Lucas la parábola del rico epulón, cuyo pecado fué la falta de caridad con Lázaro (cf. Lc. 16, 19-31).

a) *Le negó la limosna que le debía. Y este pecado le sepultó en el infierno.*
b) *Y no lo olvides. Porque puede ocurrir que hayas heredado de tus antepasados un dinero que debió ir a los pobres.*

V. *El afecto desordenado a las riquezas.*

A. Pones el corazón en ellas (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.597, B).

a) *«Mammona iniquitatis!» Porque las riquezas ciegan al hombre y le arrastran el corazón. Es la causa por que el joven rico no quiso seguir a Dios Nuestro Señor. No se decidió a desprender el corazón de las riquezas por medio de la limosna y entregarlo puro a Cristo.*
b) *Entonces es cuando el Señor pronunció aquellas palabras: «¡Cuán difícil es que un rico entre en el reino de los cielos!»* (Mt. 19,23).
   1. Y continuó el Señor que, «si para los hombres era difícil, para Dios no hay nada imposible» (ibid., 26).
   2. Porque Dios Nuestro Señor puede hacer que esos mismos bienes que apartan al hombre del camino de la salud sirvan de medio para que se le abra la puerta del reino de los cielos.

B. Practicas la prudencia de la carne.

a) *Cuando procedéis así, practicáis la prudencia de la carne.*
   1. Ponéis vuestro fin en los bienes temporales.
   2. No pocas veces practicáis la conducta condenada en el Evangelio. La del siervo de iniquidad, la de los hijos de las tinieblas.
   3. Porque los medios que empleáis para poseer esas riquezas, que absorben vuestro amor, son también ilícitos.
b) *Y, sin embargo, a vosotros se dirige el Salvador, para deciros que esas mismas riquezas os deben servir para practicar la prudencia del espíritu.*

C. La prudencia del espíritu.

a) *¿Qué hacer, pues? Levanta tu vista al fin último de las cosas, eleva tu vida a ese fin.*
   1. Practica la prudencia del espíritu y sírvete de esas mismas riquezas, que tú reconoces que han sido adquiridas demasiado fácilmente, para lograr la entrada en el reino de los cielos.
   2. Si no te remuerde la conciencia, no te tortures con vanos escrúpulos; pero tranquilízate por la largueza de tus limosnas.
b) *Da con abundancia a los pobres. Esconde tus riquezas, como dicen los Santos Padres (San Agustín), en el corazón del pobre, que con eso habrás dado un valor inmenso y eterno a tus riquezas, porque te las encontrarás en el reino de los cielos* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.594,5).
c) *«Fac traiectilium» (San Agustín).*
   1. Haz el contrato de situar fondos. El que va de viaje, sitúa fondos en las ciudades por donde ha de pasar.
   2. Sitúa tus fondos en el reino de los cielos, para que, cuando llegues allí, aunque estés desnudo de otros bienes, te aprovechen las virtudes, y los méritos y las oraciones y súplicas de los pobres a quienes favoreciste (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.598,3).
   3. Sean los pobres tus banqueros. Que ellos salgan a tu encuentro «y te introduzcan en las eternas moradas» (Lc. 16,9).

http://www.obrascatolicas.com

18

La prudencia

I. *Un tratado completo.*

A. Admirable es toda la "Secunda secundae" de la "Suma Teológica" de Santo Tomás.

a) *Es un tesoro de sabiduría especulativa y práctica.*
b) *Y entre los diversos tratados, uno de los más célebres es el tratado de la prudencia.*
c) *Lo encierra el santo Doctor en seis cuestiones* (2-2 q.47 a q.53 inclusive).

B. Imposible reproducir aquí todas las ideas.

a) *El orador sagrado hará bien en estudiar directamente este texto de la «Suma»* [1].
b) *Es de gran valor para orientar e iluminar la mente de políticos, gobernantes, directores, y para el propio gobierno del individuo y de la misma familia.*
c) *Recogeremos aquí algunas ideas capitales.*

II. *Definición de la prudencia* (cf. supra, p.612, A).

A. La prudencia es "la recta razón de lo operable": "recta ratio agibilium" (cf. ARISTÓTELES, "Ethic.", 6,5,6: Bk 1140b20; cf. 2-2 q.47 a.2).

B. La prudencia pertenece propiamente a la potencia cognoscitiva.

a) *Obra por cierta comparación, y por eso está en la razón.*
b) *Conoce las cosas futuras por las cosas presentes y pasadas.*
c) *Pero el medio de la prudencia no consiste en la sola consideración de las cosas, sino en la aplicación a la obra, que es el fruto de la razón práctica* (cf. 2-2 q.47 a.1).

III. *Sabiduría y prudencia.*

A. Para calificar la prudencia es preciso tener en cuenta el fin y los medios.

a) *La prudencia es la «recta razón de lo operable», que conoce ante todo por qué se opera, cuál es el fin de nuestra actividad; después, por qué medios o caminos lícitos queremos llegar a este fin.*
b) *La prudencia es tanto más perfecta cuanto más elevado es el fin que se persigue y más nobles los medios que se emplean para alcanzarlo. Por eso, prudente en absoluto no es más que el que raciocina bien y obra bien acerca de todo el vivir, es decir, el que orienta su actividad vital a conseguir el fin último y más perfecto. Prudencia «simpliciter», la cual no se halla en los pecadores* (cf. 2-2 q.47 a.13).

[1] De este tratado hay una elegante exposición castellana debida a la pluma de don Leopoldo Eulogio Palacios.

B. Santo Tomás comenta profundamente el texto de los Proverbios (10,13): "En los labios del prudente se halla la sabiduría".

a) *La sabiduría consiste en juzgar todas las cosas por la causa más elevada. Pero la consideración de la causa más elevada en el orden práctico y el perseguirla por medios lícitos pertenece a la prudencia.*
b) *En el género de los actos humanos, la causa más elevada es el fin común de toda la vida. A este fin se refiere la prudencia. Y por eso solamente el que ordena todo el conjunto de la vida al fin más perfecto merece el nombre de prudente en absoluto.*
c) *Luego es evidente que la prudencia es la sabiduría en las cosas humanas* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.615, D).

1. No la sabiduría en absoluto, porque no se refiere a las cosas más elevadas absolutamente consideradas.
2. Se refiere al bien humano. Y por esto se dice de la sabiduría que es a la vez especulativa y práctica.

C. Por eso, añadimos, los santos son hombres sabios en absoluto. No sólo porque en el orden especulativo contemplan más perfectamente que los demás hombres la Verdad absoluta en sí, sino porque en el orden práctico hacen de la posesión de esa Verdad el término de toda la actividad vital y ordenan sabia, recta y lícitamente todos sus actos para conseguirla.

IV. *Principios y circunstancias.*

A. Los dos elementos que entran en la virtud de la prudencia son: conocimiento claro de los principios; apreciación exacta de las circunstancias.

a) *«La prudencia no solamente tiene por objeto los universales, sino que debe conocer los singulares»* (cf. ARISTÓTELES, «Ethic.», 6,7,7: Bk 1141b14; cf. 2-2 q.47 a.3 sed contra); *porque la prudencia es la «recta razón de lo operable», y las operaciones existen en los singulares.*
b) *La razón práctica no puede abarcar la infinidad de las cosas singulares. «Inseguros son los pensamientos de los mortales, y nuestros cálculos, muy aventurados», dice Salomón* (Sap. 9,14).

http://www.obrascatolicas.com

B. Por eso es cualidad característica del prudente el mudar de parecer.

a) *Se dice: Del sabio es mudar de consejo.*

1. Pero esto no hay que entenderlo tanto del sabio en un sentido especulativo cuanto del sabio en el orden de lo operable, esto es, del prudente.
2. Porque el variar de parecer no es porque cambien los principios, que son inmutables, sino porque se modifican las circunstancias.

b) *Las circunstancias, sobre todo cuando dependen de los actos humanos, son por sí cambiables todos los días.*

1. Y más cuando la acción de la prudencia por el gobierno o mando se extiende a muchos, puede ocurrir que, sin cambiar las circunstancias, sean éstas mejor apreciadas por una información más detenida.
2. Entonces el verdadero prudente no teme cambiar de juicio práctico y, como consecuencia, rectificar, si es preciso, el mandato o la orden.

V. *La prudencia en los ancianos.*

A. La prudencia es propia de los ancianos por dos razones (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.621, d).

a) *Porque en ellos es mayor la experiencia de la vida y, por consiguiente, el conocimiento de las circunstancias. Pueden practicar el acto propio de la prudencia, que es comparar, porque tienen acumulado en su memoria un número muy grande de casos o circunstancias parecidos, a veces análogos, a veces casi idénticos a los casos que se les ofrecen para el consejo o para el mando.*

b) *En los ancianos se halla más amortiguada la fuerza de la pasión, y, por consiguiente, suele estar más límpida y pura la operación mental.*

B. A veces los ancianos pueden carecer de una cultura especulativa, pero no hay que olvidar la sentencia aristotélica, que recoge Santo Tomás: "Los ancianos, por la larga experiencia, ven los principios".

VI. *Aplicación a los pueblos.*

A. Por analogía se pueden aplicar a los pueblos las anteriores consideraciones.

a) *Los pueblos viejos suelen ser más prudentes en sus decisiones que los jóvenes. Por eso mismo suelen ser más lentos.*

b) *Los pueblos pueden carecer de una auténtica filosofía política nacional. Sin embargo, cuando han conservado sabiamente la tradición, la experiencia de los siglos les hace sabios.*

B. He aquí por qué tiene un inmenso valor la tradición en la vida pública de las naciones.

a) *La tradición no es propiamente de principios. Puede contribuir a robustecer los principios. Mas el valor de los principios no nace de la tradición. Tal tesis constituye un grave error en filosofía.*

b) *La tradición es de experiencias. Y en la vida pública de los pueblos es de instituciones.*

1. Es decir, de las formas concretas que han tomado los principios para un determinado pueblo o raza.
2. Por eso ningún pueblo sabio desprecia la tradición. Despreciar la tradición es propio de pueblos jóvenes o de «pueblos que han caído en una segunda infancia muy próxima a la imbecilidad senil» (cf. MENÉNDEZ PELAYO, «Dos palabras sobre el centenario de Balmes», 1910).

C. Los dos pueblos más sabios en punto a conservar las tradiciones han sido Roma e Inglaterra.

VII. *La suprema prudencia.*

A. Por encima de estos dos pueblos ha sido sabia la Iglesia católica en conservar las tradiciones. Basta para comprobarlo el hacer un estudio histórico de la liturgia católica.

B. La Iglesia es sapientísimamente tradicionalista. Pero, además, la Iglesia supera a todas las naciones en lo que pudiéramos llamar elemento especulativo de la prudencia, esto es, claridad de principios, que en ella no son principios naturales, sino dogmas revelados, comprendidos en lo humano muchas veces e iluminados a la luz de una filosofía perenne.

C. Por eso todos reconocen que no hay gobierno más sabio en el mundo que el gobierno de Roma, ni cátedra superior en el orden de la prudencia a la Santa Sede. Mientras por una parte acumula diariamente cantidad enorme de datos para resolver en cualquier materia, tiene siempre a su disposición excelentes consejeros, que conocen perfectamente los principios aplicables y poseen toda la tradición y todos los antecedentes de la historia de la Iglesia.

http://www.obrascatolicas.com

VIII. *La prudencia en los jóvenes* (cf. supra, p.621, c).

A. La prudencia adquirida no puede existir en los jóvenes, ni según el acto ni según el hábito (cf. 2-2 q.47 a.14).

a) *Existe en los bautizados la prudencia infusa en cuanto al hábito, y en cuanto al acto en los que tienen uso de razón para las cosas necesarias a la salud.*

b) *Pero la prudencia no se posee naturalmente si no es por la experiencia, y la juventud carece de ella.*

B. Dice profundamente Santo Tomás: "Se puede poseer naturalmente la prudencia respecto de algunos fines..., porque algunos hombres tienen ciertas virtudes naturales por las que se inclinan a fines rectos...; pero no se puede tener respecto de los medios aplicables... Como sucede en los primeros principios especulativos, que se poseen naturalmente; mas la ciencia, que es de conclusiones, no se adquiere sino por experiencia o enseñanza.

C. Y así como dice la Escritura: "Está en las canas el saber y en la ancianidad la sensatez" (Tob. 12,12), así también dice: "La necedad se esconde en el corazón del niño" (Prov. 22,15).

D. Aplicación práctica.

a) *Difícilmente se halla cosa más deplorable que el oír hablar a los jóvenes de cuestiones políticas. Generalmente les falta la claridad en los principios y siempre el más elemental conocimiento de las circunstancias y la experiencia de la vida.*

b) *Y quien dice de los jóvenes, dice también de aquellos que por razón de su ministerio están apartados del tráfago de la vida y de los negocios. Los cuales tienen prudencia en su campo propio, pero yerran y a veces deliran cuando se ocupan de negocios públicos.*

IX. *La oración del gobernante.*

A. En los labios y en el corazón debieran tener siempre cuantos gobiernan, y más si tienen que gobernar estados, que es el gobierno más difícil, la sublime oración de Salomón, que se lee en el capítulo noveno de la Sabiduría.

B. Tomamos algunos versículos:

a) *«Dios de los padres y Señor de la misericordia, que con tu palabra hiciste todas las cosas:*

b) *Dame la sabiduría asistente de tu trono y no me excluyas del número de tus siervos.*

c) *Porque siervo tuyo soy: hijo de tu sierva, hombre débil y de pocos años, demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes.*

d) *Pues, aunque uno sea perfecto entre los hijos de los hombres, sin la sabiduría, que procede de ti, será estimado en nada.*

e) *Tú me elegiste para rey de tu pueblo y juez de tus hijos y tus hijas.*

f) *Contigo está la sabiduría, conocedora de tus obras, que te asistió cuando hacías el mundo, y que sabe lo que es grato a tus ojos y lo que es recto según tus preceptos.*

g) *Mándala de tus santos cielos, y de tu trono de gloria enviala, para que me asista en mis trabajos y venga yo a saber lo que te es grato.*

h) *Porque ella conoce y entiende todas las cosas, y me guiará prudentemente en mis obras, y me guardará en su esplendor.*

i) *Y mis obras te serán aceptas, y regiré tu pueblo con justicia, y seré digno del trono de mi padre»* (Sap. 9,14-12).

19

La prudencia en San Ignacio

I. *El santo de la prudencia.*

A. San Ignacio sobresale por la virtud de la prudencia. Es característica de él y de su obra. Se ha dicho de la Compañía que es un dechado de prudencia humana.

B. San Ignacio ha dejado un tratado inestimable de prudencia perfecta en el libro de los "Ejercicios"; de auténtica e insuperable prudencia del espíritu [1].

II. *Prudencia perfecta.*

A. Según Santo Tomás, la prudencia perfecta abarca toda la vida del hombre.

a) *Consiste en buscar el fin más alto, el fin último del hombre, y poner los medios conducentes al fin.*

b) *Esto es lo que se expone y logra en el libro de los «Ejercicios». Se logra cuando los ejercicios se hacen con arreglo a la mente del Santo.*

B. La fórmula perfecta de esta prudencia ignaciana es el Principio y Fundamento: "El hombre es cria-

[1] Prescindimos, por falta de espacio, de las innumerables normas de admirable prudencia contenidas en las Constituciones, Reglas y cartas.

http://www.obrascatolicas.com

do para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su alma".

a) *Procede el Santo por causas altísimas.*

1. Origen: Es criado.
2. Fin: Gloria de Dios y salvación del alma.
3. Medios: Alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor en esta vida, es decir, cumplir en esta vida su voluntad.

b) *Y con esto ordena prudentemente todo el uso de las criaturas, con la fórmula «en tanto en cuanto conducen para el fin».*

III. *Don de sabiduría.*

A. La sabiduría es especulativa y práctica. La sabiduría práctica es la que se llama propiamente prudencia.

B. El Principio y Fundamento parece un párrafo inspirado. Dadas las circunstancias de su autor, uno se confirma en que lo fué. Dijérase escrito bajo la influencia del don de sabiduría.

C. Desde el Principio y Fundamento ya San Ignacio orienta al ejercitante en los "Ejercicios" a la consecución del fin último.

IV. *La prudencia en el ejercitante.*

A. Las reglas de elección.

a) *Es la clave del arco. El libro, que es él mismo un modelo de prudencia en su composición y orden, prepara al ejercitante para el momento de las elecciones.*

b) *Una vez que le supone en el estado de gracia, procura desterrar de él la sabiduría o prudencia «terrena animal, diabólica»* (Iac. 3,15).

c) *Para ello ofrece el Santo las meditaciones previas a las reglas de elección.*

1. Sabiduría diabólica. Se anuncia en las primeras anotaciones. Se trata de ella especialmente en la meditación de las dos banderas, donde se descubren «los engaños del mal caudillo... para dellos me guardar», y se la completa más adelante en las reglas para la discreción de espíritus.
2. Sabiduría carnal. Se combate en la meditación del Rey temporal y en los tres grados de humildad.
3. Sabiduría mundana. Ya desde el coloquio con Nuestra Señora, en la meditación de los pecados propios, y más particularmente aún en la meditación del Rey temporal, en la de los tres grados de humildad y en la de las dos banderas.

B. Preámbulos para considerar estados.

a) *Antes de entrar en las reglas de elección, San Ignacio pone el preámbulo para considerar estados. Es una repetición, en cierto modo, del Principio y Fundamento.*

b) *Coloca al ejercitante delante del fin último de las criaturas para ordenar toda su actividad. Solidísima y lógica arquitectura.*

C. Consejo y prudencia en la elección.

a) *Conviene tener presente que hay tres tiempos de elección. Sólo nos interesa el tercero.*

b) *El primero y el segundo no pertenecen a la prudencia, sino al don de consejo, que está sobre la prudencia.*

1. En ellos no se conoce la voluntad divina por reglas naturales. Habla y decide el Espíritu Santo. Por medios sobrenaturales es conocida la voluntad de Dios. El mismo Dios nos la inspira.
2. La prudencia aquí consiste en ejercitarse largamente por la oración y en la fidelidad al director para conocer la voluntad de Dios. Cuando Dios habla, huelgan y hasta estorban todas las razones humanas.

c) *El tercer tiempo entra de lleno en el campo de la prudencia. Resuelve el hombre con sus facultades naturales de entendimiento y voluntad; «es tiempo tranquilo». No sopla extraordinariamente la inspiración del Espíritu Santo.*

d) *Da el Santo seis reglas sapientísimas, que apenas necesitan comentario.*

1. Poner delante el objeto concreto: «La cosa de que quiero hacer elección». Merece ampliación este sapientísimo consejo.

1.º *En el orden especulativo, ¡cuántas veces se discute vanamente por no haber precisado el estado de la cuestión, el valor que damos a los términos y el punto de discrepancia!*

2.º *En el orden práctico, ¡cuántas veces tenemos una idea confusa de lo que queremos, de la materia acerca de la cual «hic et nunc» debemos tomar una determinación!*

2. Recuerda el fin para que somos creados. Siempre la misma sapientísima insistencia. Recordar el fin de toda la vida y quedar en «sancta indiferencia». Prudencia del espíritu.
3. Pedir gracia a Dios, no para que obre el Espíritu Santo directamente sustituyendo a las potencias naturales, sino para que el ejercitante discurra bien y fielmente con su propio entendimiento y elija «conforme a su santísima y beneplácita voluntad». Docilidad.
4. «Considerar cómodos o provechos» e «incómodos o peligros». Mirar a todas partes. Examinar to-

http://www.obrascatolicas.com

das las circunstancias, proceder con circunspección, con deliberación, con cautela, procurando el consejo. Todo va encerrado en este punto cuarto.

5. Examinadas bien todas las circunstancias «según la mayor moción racional y no moción alguna sensual», juzgar y elegir. Consejo, juicio, decisión.
6. Ofrecer a Dios nuestras resoluciones, que es tanto como ordenar nuestra resolución al fin último, que es la gloria de Dios y la salvación del alma, «el mayor servicio y alabanza divina».

D. Prontitud en la ejecución.

a) *Completa estas reglas la meditación anterior de los tres binarios. Es decir, que trata el Santo de evitar la dilación, la negligencia, la pereza. Trata de robustecer la determinación en la ejecución. «Aconsejarse de corazón y obrar rápidamente».*

b) *El Santo quiere que se proceda a la obra pronto, de verdad y con generosidad, y a esto tiende la meditación de los tres binarios, de gran valor psicológico.*

E. Reglas complementarias.

a) *Otros muchos textos del libro podrían aducirse. Señalados están los principales. Sin embargo, es importantísimo el texto referente a las reglas para sentir con la Iglesia.*

b) *Altísima y segurísima prudencia en el súbdito. La prudencia del súbdito está en obedecer.*

c) *Puesto que tratamos de seguir la voluntad de Dios, ninguna regla más segura para conocerla que la enseñanza y la dirección de la Iglesia.*

20

Prudencia política

I. *Dos especies.*

A. La prudencia necesaria para el gobierno de la sociedad civil se llama genéricamente prudencia política.

a) *La divide Santo Tomás en dos especies: reinativa y propiamente política.*

1. Reinativa es la prudencia que reside en el supremo gobernante de la sociedad.
2. Política, la que reside en los súbditos.

b) *Dondequiera que haya una sociedad hay autoridad. A toda autoridad es necesaria la prudencia. Más aún, la prudencia es necesaria hasta para el propio gobierno individual.*

c) *Existe, pues, prudencia individual, prudencia familiar, prudencia militar,* etc.

1. En la milicia, sin embargo, hay que distinguir lo que propiamente pertenece al arte, que tiene reglas fijas, y lo que pertenece a la prudencia, que está relacionado con el bien común.
2. Hoy distinguiríamos entre técnica, arte y prudencia.

B. La suprema categoría de prudencia es la que se refiere a toda la sociedad civil o Estado, y que reside en el supremo gobernante.

a) *Diríamos, con términos modernos, reside en el sujeto titular de la soberanía.*

b) *La cual puede residir en una persona física o en una persona moral: un parlamento, una cámara, un consejo, etc.*

II. *La prudencia en los súbditos.*

A. Se llama a esta prudencia en la terminología de Santo Tomás prudencia política (cf. supra, p.618, b).

a) *La prudencia en el supremo gobernante reside «por modo arquitectónico».*

b) *En los súbditos reside como en el «operario manual».*

B. Ambas frases entrecomilladas son muy felices, porque en efecto:

a) *Así como el arquitecto concibe mentalmente todo el edificio y después lo desarrolla en los planos, del mismo modo el supremo gobernante concibe mentalmente la organización de todas las fuerzas y partes de que se compone una sociedad política y las contempla y relaciona en consideración al bien común de todas ellas.*

b) *Y así como el obrero manual, ejecutor de los planos del arquitecto, no sabe muchas veces ni el destino de la obra que ejecuta, ni su relación con el conjunto, ni los motivos que movieron al arquitecto a ordenarle aquella tarea concreta y propia suya, así también los súbditos muchas veces desconocen las razones que tiene el supremo gobernante para dictar leyes, imponer deberes, porque carecen de elementos de juicio. Y solamente pueden formar una opinión de su trabajo concreta, pobre, limitada, a veces errónea, porque desconocen todo el sistema de relaciones que el supremo gobernante tiene en la mente.*

c) *Al arquitecto se le hace responsable de la belleza, de la estabilidad, del costo de todo el edificio; pero al obrero manual sólo se le exige que realice con per-*

http://www.obrascatolicas.com

fección el plano particular que a él le ha entregado el arquitecto. Así es la relación entre autoridad y súbditos.

d) *Por eso la suprema prudencia del súbdito está en la suprema fidelidad al mandato; en comprenderlo bien y ejecutarlo aquilatadamente.*

C. De pasada digamos que esta comparación nos hace ver con evidencia dos cosas:

a) *Primera, que no hay virtud más razonable que la de la obediencia.*

b) *Segunda, que la desobediencia, propiamente tal, es tan absurda como lo sería el que un obrero manual reformara por su cuenta los planos parciales que a él le ha entregado el arquitecto para su ejecución.*

III. *Una aplicación histórica.*

A. Esta comparación fué desarrollada con la profundidad y exactitud acostumbradas por León XIII en la "Sapientiae Christianae".

B. El Papa la aplicaba a la Iglesia y a los obispos, citando a Santo Tomás: "El gobierno del pueblo cristiano, después del Papa y dependientemente de él, toca a los obispos, que, si bien no han llegado a lo más alto de la potestad pontifical, son, empero, verdaderos príncipes en la jerarquía eclesiástica, y, teniendo a su cargo cada uno el gobierno de una iglesia, son como arquitectos principales... del edificio espiritual" (cf. n.46: Col. Enc., 4.ª ed. [1955] p.97).

IV. *Tres actos de la prudencia política.*

A. El gobernante civil debe practicar cuidadosamente los tres actos propios de la prudencia, que son: aconsejar, juzgar y mandar.

B. El acto propio y específico y de más valor de la prudencia es el mandar. Sin mandato no hay ejecución, no hay obra, no hay prudencia, que es la "recta razón de lo operable".

a) *Pero no se debe mandar sin juzgar detenidamente del caso en cuestión.*

b) *Y para juzgar es un elemento necesario el consejo.*

V. *El consejo.*

A. Sapientísimo es el axioma "nihil sine consilio facias".

a) *La falta de consejo puede llevarnos al defecto de inconsideración.*

b) *Cuando sin consejo se procede a la obra, se incurre en la precipitación.*

B. El consejo puede ser consejo particular o puede ser consejo colectivo. Este segundo existe cuando se oye a personas morales, juntas o consejos, especialmente preparadas para dar un dictamen sabio.

VI. *Dos normas sabias en la materia.*

A. El que pide consejo debe observar las siguientes condiciones:

a) *Que lo pida sinceramente.*

b) *Que exponga el caso lealmente.*

c) *Que los consejeros no adviertan en el modo de exponer cuál es la solución deseada, preferida o adoptada.*

B. Que el que da el consejo no lo haga temerariamente. "No oigas muchos pareceres, que pocos te aconsejarán sin temeridad" (palabras del Señor a Santa Teresa).

C. El consejo temerario.

a) *Es frecuente el dar temerariamente un consejo. Ya individualmente, en materia de moral o de dirección espiritual; ya colectivamente en materia de gobierno.*

b) *No es raro el incurrir en alguno de estos defectos.*

1. No detenerse a conocer todas las circunstancias. Cuando es asunto entre partes, no oír a la otra parte. Tal ocurre a veces al enjuiciar pleitos familiares, en los que solamente se oye a una de las partes.
2. No tener competencia en la materia sobre la que se da consejo.
3. No deliberar y pensar seriamente el caso antes de dictaminar.
4. No ser imparcial e independiente al emitir dictamen. Cuántas veces se busca halagar a los que nos lo piden, sobre todo si el que lo pide es persona influyente.

c) *Es incomprensible la ligereza con que en esta materia proceden hasta varones sensatos.*

VII. *Un ejemplo histórico.*

A. Recuérdese lo ocurrido con la primera fundación de Santa Teresa.

a) *«Juntáronse algunos de los regidores y corregidor y del cabildo, y todos juntos dijeron que en ninguna manera se había de consentir...»*

b) *«Hicieron juntar todas las Ordenes, para que digan su parecer de cada una dos letrados. Unos callaban,*

http://www.obrascatolicas.com

otros condenaban. En fin, concluyeron que luego se deshiciese».

c) *«Sólo un presentado, el P. Domingo Báñez, de la Orden de Santo Domingo, aunque era contrario, no del monasterio, sino de que fuese pobre, dijo que no era cosa que así se había de deshacer».*

d) *«Todos llevaban sus razones y llevaban buen celo; y así, sin ofender a Dios, hacíanme sufrir»* (cf. SANTA TERESA, «Vida», c.36 n.15).

B. ¡Cuán frecuentemente, en materia de trascendencia, varones buenos, bien inclinados y doctos, dan consejos ligeros y temerarios!

VIII. *Juzgar y mandar.*

A. "Aconséjate de corazón y obra rápidamente". Es sapientísima sentencia aristotélica, que reproduce el Aquinatense.

a) *Consejo lento, con calma, sin urgir a los consejeros.*

b) *Después juicio sosegado, unido a la oración; pero sin incurrir en el pecado de dilación innecesaria.*

c) *Llegado el momento de mandar, hay que resolver y ejecutar con decisión y rapidez.*

d) *La solercia, fácil en hallar los medios, facilita la rápida ejecución y es parte integrante de la prudencia.*

B. El hombre que no tiene decisión para mandar ni energía para hacer ejecutar rápidamente, no es prudente. Acaso sea un buen consejero; pero un buen gobernante, nunca.

IX. *Otro ejemplo histórico.*

A. Es insigne y no debe olvidarse la lección dada a Felipe II, llamado "el Prudente".

a) *Ciertamente, lo era.*

b) *Pero tenía el defecto de dilatar la resolución de los asuntos.*

B. Merece citarse la pública amonestación que le hizo en la iglesia de San Jerónimo de Madrid un predicador de su corte. "Comprendo que para casar al heredero de la corona o declarar la guerra al rey de Francia hace falta mucho consejo, deliberaciones, lentitud y reposo en la decisión. Mas para los asuntos corrientes del reino no es aconsejable la dilación exagerada; que es preferible errar en uno que no el dejar de resolver, a su tiempo y oportunamente, veinte".

C. Admiremos la libertad del orador y la magnanimidad y humildad del rey. Felipe II hizo al P. Cabrera preceptor del príncipe.

X. *Prudencia eclesiástica.*

A. En el gobierno de la Iglesia, la prudencia debe tener una acentuación característica. Y es que en toda solución debe tomar una parte principal la caridad.

a) *El bien común en la Iglesia es la gracia y la caridad. Y por esto el superior ha de proceder de tal manera que, salvando la disciplina y la exigencia del buen gobierno, procure al mismo tiempo que el súbdito no decaiga espiritualmente; que vea siempre en el superior al padre.*

b) *Y por esto puede decirse que la equidad canónica está principalísimamente regulada por la caridad, es decir, que se atenúa el rigor de la ley en consideración a lo que pide la caridad del súbdito y de toda la Iglesia.*

c) *El gobierno eclesiástico por eso es siempre más suave y paternal que el gobierno civil.*

B. Esta verdad se ve confirmada en el capítulo último de San Juan.

a) *Jesucristo quiso poner de relieve que daba el gobierno de la Iglesia al hombre de mayor caridad: «Pedro, ¿me amas más que éstos?... Apacienta mis ovejas»* (Io. 21,15-16).

b) *Humanamente, Pedro parece el menos indicado para el gobierno. El Evangelio nos lo presenta como el más imprudente de palabra y de obra de todos los discípulos.*

c) *Sin embargo, Jesucristo quiso hacer notar la razón por la que le concedía el primado.*

C. La vida de la Iglesia es la caridad. Un superior eclesiástico falto de caridad paterna, nunca será un gobernante perfecto.

http://www.obrascatolicas.com

LLANTO SOBRE JERUSALEN

Domingo noveno después de Pentecostés

http://www.obrascatolicas.com

I. EPISTOLA

(1 Cor. 10,6-13)

6 Haec autem in figura facta sunt nostri, ut non simus concupiscentes malorum, sicut et illi concupierunt,

7 neque idololatrae efficiamini, sicut quidam ex ipsis: quemadmodum scriptum est: Sedit populus manducare, et bibere, et surrexerunt ludere.

8 Neque fornicemur, sicut quidam ex ipsis fornicati sunt, et ceciderunt una die viginti tria millia.

9 Neque tentemus Christum: sicut quidam eorum tentaverunt, et a serpentibus perierunt.

10 Neque murmuraveritis, sicut quidam eorum murmuraverunt, et perierunt ab exterminatore.

11 Haec autem omnia in figura contingebant illis: scripta sunt autem ad correptionem nostram, in quos fines saeculorum devenerunt.

12 Itaque qui se existimat stare, videat ne cadat.

13 Tentatio vos non apprehendat nisi humana: fidelis autem Deus est, qui non patietur vos tentari supra id, quod potestis, sed faciet etiam cum tentatione proventum ut possitis sustinere.

6 Esto fué en figura nuestra, para que no codiciemos lo malo, como lo codiciaron ellos,

7 ni idolatréis como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y beber y se levantaron para danzar.

8 Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, cayendo veintitrés mil en un día.

9 Ni tentemos al Señor, como algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes.

10 Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, acabando a manos del exterminador.

11 Todas estas cosas les sucedieron a ellos en figura y fueron escritas para amonestarnos a nosotros, para quienes ha llegado la plenitud de los tiempos.

12 Así, pues, el que cree estar en pie, mire no caiga.

13 No os ha sobrevenido tentación que no fuera humana, y fiel es Dios, que no permitirá que seáis tentados sobre vuestras fuerzas; antes dispondrá con la tentación el éxito para que podáis resistirla.

II. EVANGELIO

(Lc. 19,41-46)

41 Et ut appropinquavit, videns civitatem flevit super illam, dicens:

14 Así que estuvo cerca, al ver la ciudad, lloró sobre ella, diciendo:

http://www.obrascatolicas.com

42 ¡Si al menos en este día conocieras lo que hace a la paz tuya! Pero ahora está oculto a tus ojos.

43 Porque días vendrán sobre ti, y te rodearán de trincheras tus enemigos, y te cercarán, y te estrecharán por todas partes,

44 y te abatirán al suelo a ti y a los hijos que tienes dentro, y no dejarán en ti piedra sobre piedra por no haber conocido el tiempo de tu visitación.

45 Entrando en el templo, comenzó a echar a los vendedores,

46 diciéndoles: Escrito está: Y será mi casa casa de oración; pero vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones.

42 Quia si cognovisses et tu, et quidem in hac die tua, quae ad pacem tibi, nunc autem abscondita sunt ab oculis tuis.

43 Quia venient dies in te et circumdabunt te inimici tui vallo, et circumdabunt te, et coangustabunt te undique:

44 et ad terram prosternent te, et filios tuos qui in te sunt, et non relinquent in te lapidem super lapidem: eo quod non cognoveris tempus visitationis tuae.

45 Et ingressus in templum, coepit eiicere vendentes in illo et ementes,

46 dicens illis: Scriptum est: Quia domus mea domus orationis est. Vos autem fecistis illam speluncam latronum.

III. TEXTOS CONCORDANTES

A) Mt. 21,12-13

12 Entró Jesús en el templo de Dios y arrojó de allí a cuantos vendían y compraban en él, y derribó las mesas de los cambistas y los asientos de los vendedores de palomas,

13 diciéndoles: Escrito está: Mi casa será llamada de oración, pero vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones.

12 Et intravit Iesus in templum Dei, et eiiciebat omnes vendentes, et ementes in templo, et mensas numulariorum, et cathedras vendentium columbas evertit:

13 et dicit eis: Scriptum est: Domus mea domus orationis vocabitur: vos autem fecistis illam speluncam latronum.

B) Mc. 11,15-17

15 Llegaron a Jerusalén, y, entrando en el templo, se puso a expulsar a los que allí vendían y compraban, y derribó las mesas de los cambistas y los asientos de los vendedores de palomas;

16 no permitía que nadie transportase fardo alguno por el templo;

17 y les enseñaba y decía: ¿No está escrito: Mi casa será casa de oración para todas las gentes? Pero vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones.

15 Et veniunt Ierosolymam. Et cum introisset in templum, coepit eiicere vendentes et ementes in templo et mensas numulariorum, et cathedras vendentium columbas evertit:

16 et non sinebat ut quisquam transferret vas per templum:

17 et docebat dicens eis: Nonne scriptum est: Quia domus mea, domus orationis vocabitur omnibus gentibus? Vos autem fecistis eam speluncam latronum.

IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA SOBRE EL LLANTO

A) Ejemplos de llanto

Véanse el llanto de Jacob (Gen. 29,11) y el de José (Gen. 43,30.31); los gemidos de Raquel (Ier. 31,15); las lágrimas de la hija de Jefté (Iud. 11,37-38); y el llanto de Ana (1 Reg. 1,7-8), de David (2 Reg. 15,30), de Job (10,20), de la mujer de Tobías (Tob. 5,22), de Ezequías (Is. 38,2.4-5), de Ester (8,3). Y en el Nuevo Testamento, las lágrimas de Jesús sobre Jerusalén (Lc. 19,41-42) y el llanto de San Pedro (Mt. 26,75).

B) Modalidades de llanto

a) Por los muertos

34 Scissisque vestibus, indutus est cilicio, lugens filium suum multo tempore.

35 Congregatis autem cunctis liberis eius ut lenirent dolorem patris, noluit consolationem accipere, sed ait: Descendam ad filium meum lugens in infernum (Gen. 37,34-35).

1 Quod cernens Ioseph, ruit super faciem patris flens et deosculans eum.

2 Praecepitque servis suis medicis, ut aromatibus condirent patrem (Gen. 50,1-2).

Veneruntque ad Aream Atad quae sita est trans Iordanem: ubi celebrantes exequias planctu magno atque vehementi, impleverunt septem dies (Gen. 50,10).

Omnis autem multitudo videns occubuisse Aaron, flevit super eo triginta diebus per cunctas familias suas (Num. 20,30).

11 Modicum plora super mortuum, quoniam requievit.

13 Luctus mortui septem dies: fatui autem et impii omnes dies vitae illorum (Eccli. 22,11 y 13).

38 Et veniunt in domum archisynagogi, et videt tumultum, et flentes, et ululantes multum.

34 Rasgó Jacob sus vestiduras, vistióse de saco e hizo duelo por su hijo durante mucho tiempo.

35 Venían todos sus hijos y sus hijas a consolarle; pero él rechazaba todo consuelo diciendo: En duelo bajaré al sepulcro a mi hijo. Y su padre le lloraba.

1 Cayó José sobre el rostro de su padre y lloró sobre él y le besó.

2 Mandó José a los médicos que tenía a su servicio embalsamar a su padre, y los médicos embalsamaron a Israel.

Llegados a la era de Atad, que está al otro lado del Jordán, hicieron allí muy grande llanto e hizo José un duelo de siete días por su padre.

Y viendo la muchedumbre que Aarón había muerto, hicieron duelo por él todas las familias de Israel por treinta días.

11 No llores demasiado por un muerto, pues ha logrado el reposo.

13 El duelo por un muerto dura siete días; pero el duelo del necio y del impío, todos los días de su vida.

38 Llegados a la casa del jefe de la sinagoga, ve el gran alboroto de las lloronas y plañideras.

http://www.obrascatolicas.com

39 Y, entrando, les dice: ¿A qué ese alboroto y ese llanto? La niña no ha muerto, duerme.

Viéndola el Señor, se compadeció de ella y le dijo: No llores.

Los judíos que estaban con ella en casa consolándola, viendo que María se levantaba con prisa y salía, la siguieron, pensando que iba al monumento para llorar allí.

María se quedó junto al monumento fuera, llorando. Mientras lloraba se inclinó hacia el monumento.

39 Et ingressus, ait illis: Quid turbamini, et ploratis? Puella non est mortua, sed dormit (Mc. 5,38-39).

Quam cum vidisset Dominus, misericordia motus super eam, dixit illi: Noli flere (Lc. 7,13).

Iudaei ergo, qui erant cum ea in domo et consolabantur eam, cum vidissent Mariam quia cito surrexit, et exiit, secuti sunt eam dicentes: Quia vadit ad monumentum ut ploret ibi (Io. 11,31).

Maria autem stabat ad monumentum foris, plorans. Dum ergo fleret, inclinavit se, et prospexit monumentum (Io. 20,11).

b) De penitencia

Porque el Señor es paciente, por lo mismo debemos hacer penitencia y pedirle perdón derramando lágrimas.

En todas las provincias, en dondequiera que llegó la orden del rey y su edicto, hubo entre los judíos gran desolación, y ayunaron, lloraron y clamaron, acostándose muchos sobre ceniza y vestidos de saco.

Mis lágrimas son día y noche mi pan, mientras continuamente me dice: ¿Dónde está tu Dios?

Les das a comer pan de lágrimas, les haces beber lágrimas en abundancia.

El Señor, Yavé Sebaot, os invita en ese día a llorar, a gemir, a rasurar la cabeza, a ceñir el saco.

Por eso, pues, ahora dice Yavé: Convertíos a mí de todo corazón, en ayuno, en llanto y en gemido.

Y al instante, por segunda vez, cantó el gallo. Se acordó Pedro de la palabra que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, tú me negarás tres; y rompió a llorar.

Sed quia patiens Dominus est, in hoc ipso poeniteamus, et indulgentiam eius fusis lacrymis postulemus (Iudith 8,14).

In omnibus quoque provinciis, oppidis ac locis ad quae crudele regis dogma pervenerat, planctus ingens erat apud Iudaeos, ieiunium, ululatus et fletus, sacco et cinere multis pro strato utentibus (Esth. 4,3).

Fuerunt mihi lacrymae meae panes die ac nocte dum dicitur mihi quotidie: Ubi est Deus tuus? (Ps. 41,4).

Cibabis nos pane lacrymarum: et potum dabis nobis in lacrymis in mensura (Ps. 79,6).

Et vocabit Dominus Deus exercituum in die illa ad fletum et ad planctum, ad calvitium et ad cingulum sacci (Is. 22,12).

Nunc ergo dicit Dominus: Convertimini ad me in toto corde vestro in ieiunio, et in fletu, et in planctu (Ioel 2,12).

Et statim gallus iterum cantavit. Et recordatus est Petrus verbi, quod dixerat ei Iesus: Prius quam gallus cantet bis, ter me negabis. Et coepit flere (Mc. 14,72).

Et stans retro secus pedes eius, lacrymis coepit rigare pedes eius, et capillis capitis sui tergebat, et osculabatur pedes eius et unguento ungebat (Lc. 7,38).

Se puso detrás de él, junto a sus pies, llorando, y comenzó a bañar con lágrimas sus pies y los enjugaba con los cabellos de su cabeza, y besaba sus pies y los ungía con el ungüento.

c) De reconciliación

Esaú corrió a su encuentro, le abrazó, cayó sobre su cuello y le besó. Ambos lloraban.

1 Entonces José, viendo que no podía contenerse más ante todos los que allí estaban, gritó: Salgan todos. Y no quedó nadie con él cuando se dió a conocer a sus hermanos.

2 Lloraba José tan fuertemente, que le oyeron los egipcios y le oyó toda la casa del Faraón.

3 Yo soy José, les dijo. ¿Vive todavía mi padre? Pero sus hermanos no pudieron contestarle, pues se llenaron de terror ante él.

Besó también a todos sus hermanos, llorando mientras los abrazaba, y después sus hermanos estuvieron hablando con él.

Currens itaque Esau obviam fratri suo, amplexatus est eum: stringensque collum eius, et osculatus, flevit (Gen. 33,4).

1 Non se poterat ultra cohibere Ioseph multis coram astantibus: unde praecepit ut egrederentur cuncti foras: et nullus interesset alienus agnitioni mutuae.

2 Elevavitque vocem cum fletu: quam audierunt Aegyptii, omnisque domus Pharaonis.

3 Et dixit fratribus suis: Ego sum Ioseph: adhuc pater meus vivit? Non poterant respondere fratres animo terrore perterriti (Gen. 45,1-3).

Osculatusque est Ioseph omnes fratres suos, et ploravit super singulos: post quae ausi sunt loqui ad eum (Gen. 45,15).

d) De compasión

27 Le seguía una gran muchedumbre del pueblo y de mujeres, que se herían y lamentaban por él.

28 Vuelto a ellas Jesús, dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos.

37 Y se levantó un gran llanto de todos, que, echándose al cuello de Pablo, le besaban,

38 afligidos sobre todo por lo que les había dicho de que no volverían a ver su rostro, y le acompañaron hasta la nave.

27 Sequebatur autem illum multa turba populi, et mulierum: quae plangebant et lamentabantur eum.

28 Conversus autem ad illas Iesus, dixit: Filiae Ierusalem, nolite flere super me, sed super vos ipsas flete, et super filios vestros (Lc. 23,27-28).

37 Magnus autem fletus factus est omnium: et procumbentes super collum Pauli, osculabantur eum,

38 dolentes maxime in verbo quod dixerat, quoniam amplius faciem eius non essent visuri. Et deducebant eum ad navem (Act. 20,37).

http://www.obrascatolicas.com

e) Llanto y oración

Ella, amargada el alma, oraba a Yavé, llorando muchas lágrimas.

Cum esset Anna amara animo, oravit ad Dominum, flens largiter (1 Reg. 1,10).

Vuelve a Ezequías, jefe de mi pueblo, y dile: Así habla Yavé, el Dios de David, tu padre: He escuchado tu oración y he visto tus lágrimas. Te curaré. Dentro de tres días subirás a la casa de Yavé.

Revertere et dic Ezechiae duci populi mei: Haec dicit Dominus Deus David patris tui: Audivi orationem tuam et vidi lacrymas tuas: et ecce sanavi te, die tertio ascendes templum Domini (4 Reg. 20,5).

Mientras que Esdras lloraba postrado ante la casa de Dios y hacía esta plegaria y esta confesión, habíase reunido junto a él una gran muchedumbre de gentes de Israel: hombres, mujeres, niños, y todos derramaban abundantes lágrimas.

Sed ergo orante Esdra, et implorante eo, et flente et iacente ante templum Dei, collectus est ad eum de Israel coetus grandis nimis virorum et mulierum et puerorum, et flevit populus fletu multo (Esdr. 10,1).

Entonces Tobías gimió y comenzó a orar con lágrimas.

Tunc Tobias ingemuit, et coepit orare cum lacrymis (Tob. 3,1).

Y persistía en la oración y con lágrimas rogaba a Dios que la liberase de tal improperio.

Sed in oratione persistens, cum lacrymis deprecabatur Deum, ut ab isto improperio liberaret (Tob. 3,11).

Entonces dijo Ragüel: No dudo que Dios ha admitido en su presencia mis oraciones y mis lágrimas.

Tunc dixit Raguel: Non dubito quod Deus preces et lacrymas meas in conspectu suo admiserit (Tob. 7,13).

Cuando orabas con lágrimas, y sepultabas a los muertos, y abandonabas tu comida, y escondías cada día a los muertos en tu casa y los enterrabas de noche, yo ofrecí tu oración al Señor.

Quando orabas cum lacrymis et sepeliebas mortuos, et derelinquebas prandium tuum, et mortuos abscondebas per diem in domo tua, et nocte sepeliebas eos, ego obtuli orationem tuam Domino (Tob. 12,12).

Y se detuvo Judit ante el lecho orando con lágrimas y moviendo en silencio los labios.

Stetitque Iudith ante lectum orans cum lacrymis, et labiorum motu in silentio (Iudith 13,6).

1 La reina Ester, presa de mortal angustia, acudió al Señor.

1 Esther quoque regina confugit ad Dominum pavens periculum, quod imminebat.

2 Y, despojándose de sus vestiduras de corte, se vistió de angustia y duelo y, en vez de los ricos perfumes, se cubrió la ca-

2 Cumque deposuisset vestes regias, fletibus et luctui apta indumenta suscepit, et pro unguentis variis, cinere et stercore implevit caput, et corpus suum humiliavit ieiuniis: omniaque loca, in quibus antea laetari consueverat, crinium laceratione complevit (Esth. 14, 1-2).

beza de polvo y ceniza, humillándose. Todo cuanto solía ella adornar por placer, lo cubrió ahora con sus cabellos.

Ut autem Machabaeus, et qui cum eo erant, cognoverunt expugnari praesidia, cum fletu et lacrymis rogabant Dominum, et omnis turba simul, ut bonum angelum mitteret ad salutem Israel (2 Mach. 11,6).

Así que los de Macabeo supieron que Lisias estaba atacando la fortaleza, a una con la muchedumbre rogaban al Señor, entre llantos y gemidos, que enviase un buen ángel para salvar a Israel.

Exaudi orationem meam, Domine, et deprecationem meam: auribus percipe lacrymas meas (Ps. 38,13).

Oye, ¡oh Yavé!, mi plegaria; da oídos a mis clamores, no seas insensible a mis lágrimas.

Deus vitam meam annuntiavi tibi: posuisti lacrymas meas in conspectu meo (Ps. 55,9).

Tienes cuenta de mi vida errante, pon mis lágrimas en tu redoma.

Et continuo exclamans pater pueri, cum lacrymis aiebat: Credo, Domine: adiuva incredulitatem meam (Mc. 9,24).

Al instante gritando el padre del niño, decía entre lágrimas: ¡Creo, Señor! Ayuda a mi incredulidad.

19 Serviens Domino cum omni humilitate et lacrymis, et tentationibus, quae mihi acciderunt ex insidiis Iudaeorum.

19 Sirviendo al Señor con toda humildad, con lágrimas y en tentaciones que me venían de asechanzas de los judíos.

31 Propter quod vigilate memoria retinentes: quoniam per triennium nocte et die, non cessavi, cum lacrymis monens unumquemque vestrum (Act. 20,19 y 31).

31 Velad, pues, acordándoos de que por tres años, noche y día, no cesé de exhortaros a cada uno con lágrimas.

f) Llanto de gozo

Plurimi etiam de sacerdotibus et levitis, et principes patrum, et seniores, qui viderant templum prius cum fundatum esset, et hoc templum in oculis eorum, flebant voce magna: et multi vociferantes in laetitia, elevabant vocem (Esdr. 3,12).

Muchos de los sacerdotes y levitas, y de los jefes de familias, y ancianos, que habían conocido la casa primera, lloraban en voz alta al ver poner los cimientos de esta obra, mientras que los demás gritaban jubilosos.

Et suscipiens osculatus est eum cum uxore sua, et coeperunt ambo flere prae gaudio (Tob. 11,11).

Y recibiéndole le besó, así como su mujer, y comenzaron ambos a llorar de alegría.

http://www.obrascatolicas.com

g) Llanto eterno

Mientras que los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas exteriores, donde habrá llanto y crujir de dientes.

Filii autem regni eicientur in tenebras exteriores: ibi erit fletus, et stridor dentium (Mt. 8,12).

Y los arrojaron en el horno de fuego, donde habrá llanto y crujir de dientes.

Et mittent eos in caminum ignis. Ibi erit fletus et stridor dentium (Mt. 13,42).

Entonces el rey dijo a sus ministros: Atadle de pies y manos y arrojadle a las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y crujir de dientes.

Tunc dixit rex ministris: Ligatis manibus, et pedibus eius, mittite eum in tenebras exteriores: ibi erit fletus, et stridor dentium (Mt. 22,13).

Y le hará azotar y le echará con los hipócritas; allí habrá llanto y crujir de dientes.

Et dividet eum, partemque eius ponet cum hypocritis. Illic erit fletus, et stridor dentium (Mt. 24,51).

Y a ese siervo inútil echadle a las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y crujir de dientes.

Et inutilem servorum eicite in tenebras exteriores: illic erit fletus, et stridor dentium (Mt. 25,30).

¡Ay de vosotros los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis!

Vae vobis qui ridetis nunc: quia lugebitis et flebitis (Lc. 6,25).

Allí habrá llanto y crujir de dientes, cuando viereis a Abrahán, y a Isaac, y a Jacob, y a todos los profetas en el reino de Dios, mientras vosotros sois arrojados fuera.

Ibi erit fletus, et stridor dentium: cum videritis Abraham et Isaac, et Iacob, et omnes Prophetas in regno Dei, vos autem expelli foras (Lc. 13,28).

Llorarán y por ella se herirán los reyes de la tierra, que con ella fornicaban y se entregaban al lujo, cuando vean el humo de su incendio.

Et flebunt et plangent se super illam reges terrae, qui cum illa fornicati sunt, et in deliciis vixerunt, cum viderint fumum incendii eius (Apoc. 18,9).

h) Consuelo y dicha del llanto

No te alejes del que llora. Llora con quien llora.

Non desis plorantibus in consolatione, et cum lugentibus ambula (Eccli. 7,38).

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Beati qui lugent: quoniam ipsi consolabuntur (Mt. 5,5).

Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

Beati qui nunc fletis: quia ridebitis (Lc. 6,21).

En verdad, en verdad os digo que lloraréis y os lamentaréis, y el mundo se alegrará; vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza se volverá gozo.

Amen, amen dico vobis: quia plorabitis et flebitis vos, mundus autem gaudebit: vos autem contristabimini, sed tristitia vestra vertetur in gaudium (Io. 16,20).

Alegraos con los que se alegran, llorad con los que lloran.

Gaudere cum gaudentibus, flere cum flentibus (Rom. 12, 15).

Deseoso de verte, acordándome de tus lágrimas para llenarme de gozo.

Desiderans te videre, memor lacrymarum tuarum, ut gaudio implear (2 Tim. 1,4).

Sentid vuestras miserias, llorad y lamentaos; conviértase en llanto vuestra risa, y vuestra alegría en tristeza.

Miseri estote, et lugete, et plorate: risus vester in luctum convertatur, et gaudium in moerorem (Iac. 4,9).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

Se observa en este domingo noveno después de Pentecostés un marcado contraste en las distintas fórmulas de la misa. Por un lado, la idea de castigo y temor, y por otro, la de la misericordia y bondad del Señor.

A) La idea de castigo y temor

La liturgia no abunda demasiado en los deseos de venganza, castigo, justicia. El Señor es benigno, paciente y misericordioso. La liturgia no hace más que presentar los sentimientos de Cristo Jesús. Lo mismo que en el Evangelio, en las distintas fórmulas que componen la liturgia se respira un clima de perdón y bondad que mueve a las almas a la confianza. Pero al igual que en el Evangelio hay dos lugares especialmente terribles que reflejan el aspecto justiciero del Señor, así también en la liturgia encontramos la reproducción de este sentimiento de la justicia de Dios. Son el juicio final y la predicción de la ruina de Jerusalén. Esta segunda viene a ser símbolo de la primera.

En el domingo 24 después de Pentecostés se habla del juicio. Hoy, de la predicción de la ruina de Jerusalén. Pero es distinto el tono. Allí se presenta la destrucción, la tragedia; aquí más bien el lamento de Jesucristo y sus lágrimas al contemplar que, a pesar de sus buenos deseos de salvar a Jerusalén, su patria querida, va a perderse. Conmueve e impresiona más el «si conocieras tú todas las cosas que se han hecho para tu paz», que lo de «tus enemigos te rodearán de una muralla».

Llora Jesús, y sus lágrimas son prueba de la ternura de su corazón, porque no tiene más remedio que castigar la infidelidad y la poca correspondencia a sus gracias.

Conforme con esta idea se refleja el pensamiento de castigo en el introito: «Ved cómo el Señor me socorre. El Señor da fuerza a mi alma. Vuelve el mal contra mis enemigos. Destrúyelos tú que eres veraz».

Comentando estas palabras, dice Schuster: «No pide aquí el profeta el mal para sus enemigos, sino que, defendiendo tópicamente la parte de Jesús, del cual es una de las más bellas figuras proféticas, pronostica el fallo final que Cristo como Juez pronunciará contra sus obstinados adversarios» (cf. *Liber Sacramentorum*, t.5).

B) La idea de misericordia

En contraste con la idea de castigo se halla la de la misericordia. Como bien dice Schuster, «los actos de venganza que Dios ejerce aquí en la tierra contra los pecadores son otros tantos rasgos de misericordia con ellos, sea porque van encaminados a doblegar su protervia y que se arrepientan, sea también porque, desbaratando Dios sus planes inicuos, les evita una ocasión de gravarse con nuevos delitos y de hacer por ellos que su condenación sea más terrible» (ibid.).

Expresamente, sin embargo, resalta la bondad del Señor en el ofertorio: «El mandato del Señor, que es lúcido, regocija al corazón. Sus juicios son más suaves que la miel que destilan los panales, Tu siervo está bien instruído en ellos».

C) Síntesis de ambas

En fin, conjugando las dos ideas se nos presenta la secreta, que es una de las más bellas de todo el año: «Siempre que se renueva este sacrificio se realiza la obra de nuestra redención». En la santa misa, en efecto, tenemos la víctima para aplacar la justicia de Dios Nuestro Señor y conseguir al mismo tiempo los tesoros de su misericordia, sobre todo la purificación de las conciencias y el aumento de la caridad, frutos santos de la redención que ahora se aplican por la Eucaristía («Postcomm.»).

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epístola

a) Ocasión

En la domínica de Septuagésima explicamos por qué fueron escritas las dos cartas a los Corintios y cómo en ellas San Pablo, además de intervenir enérgicamente para cortar las disensiones nacidas en aquella ciudad, en la que, apenas se había marchado, surgieron las banderías entre quienes se decían discípulos de Pablo, o del buen orador Apolo, o de Pedro, esto es, de los predicadores llegados de Jerusalén, resuelve varias cuestiones que le habían propuesto desde allí.

Dos de estas cuestiones consistían en saber si se podía o no comer la carne que había sido ofrecida a los ídolos y si se podía tomar parte en estos banquetes sacrificales. La primera la resuelve en los capítulos 8 y 9, diciendo que, puesto que los ídolos son pura vanidad, pueden comerse las viandas que les hayan sido presentadas, aun cuando con las debidas precauciones para no escandalizar a nin-

http://www.obrascatolicas.com

gún flaco. Para la segunda cuestión reserva una negativa rotunda. Eso sería participar en un culto idolátrico.

Los versículos que hemos de comentar forman parte del comienzo de esta segunda solución, y su fin estriba en presentar como abominable la idolatría, poniendo ante los ojos los castigos que sufrió el pueblo judío cada vez que incurrió en ella. Aduce cuatro pecados de los hebreos, y ciertamente que en los dos últimos no se ve una relación clara con la apostasía idolátrica; pero sabido es que tampoco le podemos pedir a San Pablo un rigor dialéctico que no sea el de fondo, en donde sí que lo tiene, y muy fuerte.

Preséntanos, pues, el Apóstol la historia judía como tipo de lo que ha de ocurrir en el reino mesiánico, sentando como principio el de que esto fué en figura nuestra (v.6), principio que, después de resumir brevemente los desmanes judíos en el desierto, vuelve a repetir en el versículo 11. Pero al llegar aquí, San Pablo, como de costumbre, se deja llevar por las ideas, y, puesto que nos ha hablado de tentaciones y caídas, nos da una magnífica lección de teología sobre ellas en los versículos 12 y 13, para terminar deduciendo la lección.

b) Los textos

1. Esto fué en figura nuestra

Los incidentes de la historia hebrea que San Pablo ha venido relatando en los versículos 1 al 5 son un tipo o figura de lo que ha de ocurrir en el reino mesiánico, lo mismo que lo serán los que expone en los versículos 7 al 10.

No es de creer que constituya una mera exposición lo que San Pablo, inspirado por el Espíritu Santo y con su autoridad apostólica, escribe en este lugar. Ello sería rebajar el concepto tradicional de la inspiración divina de las Sagradas Escrituras. Por lo tanto, tenemos que reconocer que la historia del Antiguo Testamento no es sólo maestra de la vida, como la historia civil, sino un aviso de Dios para el lector cristiano. La principal lección que debemos sacar es la de no codiciar y no idolatrar, lo cual nos va a demostrar San Pablo con los ejemplos siguientes.

2. Se sentó el pueblo a comer

La primera advertencia paulina se basa en el incidente narrado en el libro del Exodo (c.22), en el cual se nos presenta a los judíos adorando al becerro de oro. La comida y bebida que se refieren pudieron tener un significado sacrifical, pero la danza no lo tuvo indiscutiblemente. De este ejemplo quiere San Pablo que aprendamos el horror que Dios tiene a la idolatría, pues aunque no nos habla del castigo que se siguió, lo omite por ser de sobra conocido.

El segundo incidente (Num. 25,1 ss.) se refiere a los pecados que cometieron los israelitas con las mujeres de Moab, seguidos, como ocurría siempre que se mezclaban con mujeres extranjeras, de la adoración y banquete idolátrico ante Baal, y que fueron castigados con la muerte de 33 ó 34.000 judíos, según los códices que se prefieran. La lección, por lo tanto, se refiere a la idolatría y a la deshonestidad.

3. Ni tentemos al Señor

Son las quejas de los judíos hartos del maná (Num. 21,5-6), castigados con la plaga de las serpientes.

Las murmuraciones a que alude el versículo 10 fueron muy frecuentes; algunas de ellas se describen en el libro de los Números (c.14 y en el 16,41 ss.), donde se afirma que murieron 14.700 hebreos. San Pablo atribuye la mortalidad al exterminador, lo cual no implica la intervención visible de ningún ángel, sino que, según costumbre hebrea, se atribuye de modo inmediato a Dios y a sus ángeles lo que lleva a cabo por medios naturales, o milagrosamente, o empleando una providencia extraordinaria. La palabra ángel exterminador nos recuerda el Exodo (12,23) y vuelve a aparecer en el libro segundo de los Reyes (24,16).

4. Ha llegado la plenitud de los tiempos

El Apóstol vuelve a repetir que todos estos hechos sucedieron en figura, porque el Antiguo Testamento era un anuncio del tiempo pleno en que vivimos. Este es el sentido verdadero de la traducción que dan muchos (el fin de los tiempos), y que no se refiere a la proximidad del juicio, sino al definitivo y último de nuestra economía religiosa, en la cual se cumple todo lo anunciado anteriormente.

5. El que crea estar en pie, mire no caiga

San Pablo mira a los corintios un tanto confiados en su sabiduría y presuntuosos con su santidad y maestros, y viene a decirles que todo lo ocurrido en el Antiguo Testamento es figura de lo que ocurre en el Nuevo. Tened cuidado y no presumáis, no sea que caigáis como cayeron ellos. La lección es permanente.

6. Fiel es Dios, que no permitirá que seáis tentados sobre vuestras fuerzas

Ni presunción ni desesperación, como explicaremos en las aplicaciones. Este es uno de los versículos de mayor utilidad ascética que podemos encontrar en San Pablo.

c) Aplicaciones

1. De esta epístola puede deducirse, como del evangelio, el temor a los castigos colectivos infligidos por los pecados sociales.

2. La recomendación paulina contra los que se dejan llevar de las concupiscencias, de lo cual ya hemos hablado suficientemente en otras ocasiones.

3. La lección principal es la contenida en los versículos 12 y 13. El hombre en su vida de gracia, y por lo tanto en todo lo concerniente a su santificación y salvación, debe evitar cuidadosamente dos extremos: la presunción y el abatimiento. Para ello es necesario que conozca su situación y sus fuerzas.

La teología nos enseña que el hombre, sin la ayuda de la gracia, no puede resistir todas las tentaciones ni cumplir todos los mandamientos. Más aún: es doctrina común en los teólogos que sin ayuda divina no puede resistir las tentaciones más graves. Y adviértase que no nos referimos ahora al orden sobrenatural, sino simplemente al no caer, al no pecar. La razón de esta falta de vigor radica en la propia

http://www.obrascatolicas.com

debilidad de nuestra constitución física, mezcla de espíritu y de concupiscencias terrenas, que, por su asiduidad y por su influencia sobre el alma, exige una lucha tan constante, que es moralmente imposible salir vencedor de ella sin alguna ayuda exterior que nos robustezca. Si el pecado original agravó o no agravó esta debilidad radical, es cosa discutible.

De este dogma cristiano se sigue cuál sea la necedad de aquellos a quienes oímos repetir con tanta frecuencia: Yo sé hasta dónde puedo llegar, yo sé hasta dónde me puedo exponer, yo sé qué es lo que puedo leer y a qué espectáculos puedo asistir. Lo que no sabe es hasta dónde puede llegar si la gracia de Dios no le sostiene. Y si es cierto que Dios no la niega, también es cierto que Dios no se ha comprometido a darla en los peligros que nos buscamos nosotros voluntariamente.

Pecado más grave sería el de la presunción, esto es, el del que llegase positivamente a excluir la gracia de Dios y su necesidad, lo cual, si doctrinalmente constituye un error y herejía, en la práctica es más frecuente, pero siempre peligrosísimo. Así, pues, el que crea estar en pie, mire no caiga.

Pero el otro punto consiste en saber que, por fuertes que nos parezcan las tentaciones que nos rodean, nunca van más allá de las fuerzas humanas robustecidas por la gracia. Adviértase que decimos robustecidas por la gracia, porque, aunque San Pablo escribe: *No os ha sobrevenido tentación que no fuera humana*, inmediatamente añade: *Fiel es Dios*. Esta fidelidad de Dios consiste en dos cosas, la primera de las cuales, y por cierto la única que aquí nota San Pablo, es la sujeción en que tiene a Satanás, a quien no permite embestidas mayores de lo que nuestras fuerzas pueden resistir con la gracia. La segunda es su promesa de darnos la gracia necesaria.

No es preciso encontrar textos en los que Dios se comprometa a ello, pues nos basta con leer los innumerables en que nos manda resistir. Su fidelidad le compromete a ayudarnos en el cumplimiento de sus mandatos.

La última lección, abundante también en derivaciones ascéticas, está incluída en la frase de que Dios dispondrá con la tentación el éxito. Exito quiere decir triunfo, ventaja, no sólo ayuda para que pueda resistirse, sino ganancia espiritual derivada de esa tentación, y que es precisamente uno de los motivos por los cuales Dios la permite, según doctrina constante de los Santos Padres.

B) Evangelio

a) El llanto del Señor

1. La escena

La escena que relata el evangelio de hoy ocurre el domingo de Ramos en medio del camino de Betania a Jerusalén. Aquella manifestación, que describimos en su día, alcanzó la cumbre del monte Olivete cerca de Betfagé, y entonces ocurrió algo que quizás no advirtieron más que los más inmediatos al Señor. Ante la comitiva se presentaban el esplendor y belleza de la Ciudad Santa, los palacios y edificios en claro relieve, las murallas y torres que la rodeaban, y

casi inmediatamente debajo del Señor, de forma que su vista podía recorrer toda el área del templo, aparecía éste con la magnificencia de que le había dotado Herodes. El sol de la tarde se quebraba en los mármoles y en las techumbres, revestidas de pinchos dorados para que las aves no se detuvieran; las líneas rectas de sus muros hablaban de su serenidad y santidad.

No era la primera vez que el Señor había contemplado este espectáculo, ni la primera en que, al llegar a este punto, recitara los salmos del peregrino. Sin embargo, este momento causó en él una emoción especial. Era la última visita. Resonaban los gritos y hosannas, manifestación exultante de la ciudad que pudo ser de Dios y sería deicida. Allí se divisaba la ciudad de los amores de Jesús, como buen judío, y la ciudad de los amores del Verbo, que, como Dios, había soñado en ella y la había protegido desde su fundación. El Señor, al verla, lloró.

La tradición ha localizado el llanto del Señor elevando en el mismo lugar una capillita cuyo título es *Dominus flevit*, el Señor lloró.

Durante más de dos años, Jesús ha predicado su Evangelio, ha enseñado el camino de la verdad y de la paz, de la reconciliación con Dios. El pueblo de Jerusalén ha oído sus enseñanzas, ha visto muchos de sus milagros y ha oído contar todos los demás; pero se ha negado a creer en su divina misión y no ha querido aprender la necesidad de la penitencia que se le predicaba. ¡Si ahora, a lo menos, en esta última hora del día en que se vuelve a llamar a los obreros, quisiera aceptar a Jesús y ver en él el reino mesiánico durante tantos siglos esperado; si quisiera, por lo menos ahora, conocer la paz total para con Dios y para con los hombres, que se le entra por sus puertas!

Se le ofrece la última gracia, la oportunidad final para creer; y tanto es así, que Jesús abandona su modo acostumbrado de obrar y permite que lo presenten en la ciudad entre aclamaciones mesiánicas. No obstante, en medio de los hosannas, el pueblo auténtico de Jerusalén mira, pero no ve; escucha, pero no entiende, y el carácter real de Jesús se le esconde porque ha endurecido sus corazones y taponado sus oídos.

2. El lenguaje de Jesús

El lenguaje del Señor es entrecortado, como el de los tristes, sin terminar el pensamiento. *Si al menos hoy conocieras..., pero ahora está oculto a tus ojos.*

Son los misterios del endurecimiento del pecador; Dios no niega la gracia. Sin embargo, la verdad se oculta a los ojos, como se oculta la luz del sol de mediodía para quien los cierra. Pero no olvidemos que Dios sabe dar las gracias también en los momentos en que prevé que no han de ser aprovechadas, y es de suponer que obra así cuando se han desperdiciado temerariamente las que se dieron en momentos más oportunos. En este sentido se dice que endurece al pecador, pero el pecador ha merecido previamente el endurecimiento (cf. infra, sec. III, San Agustín).

¡Si al menos hoy conocieras tú lo que a tu paz conduce! Esta paz le es quizá sugerida al Señor por la visión terrible de guerra que ve proféticamente. Jerusalén ha significado siempre la ciudad de la paz, pero por culpa suya se convertirá en la ciudad del horror. La paz de Jerusalén era el motivo de las oraciones del peregrino cuando llegaba

http://www.obrascatolicas.com

a verla. El recuerdo de su maldición, junto con el de la pasión del Señor, son las dos ideas que su nombre nos trae hoy a la memoria.

El corazón de Jesús es humano, posee todos nuestros buenos sentimientos. Aquí vemos al Señor llorando. ¡Qué contraste entre las lágrimas de Dios y la alegría con que Jerusalén se preparaba para las fiestas y los negocios que en ella hacía! ¡Qué contraste entre el llanto de Jesús, previendo el pecado y la ruina de sus enemigos, y el brillo de los ojos envidiosos y coléricos de éstos!

Los peregrinos solían repetir el cántico del Salmista (Ps. 47,9-15).

3. La mirada al futuro

Mas Jesús mira al futuro y ve al ejército de Tito rodeando de una empalizada la ciudad, crucificando durante días y días judíos a un ritmo de quinientos; ve cómo las mujeres se comen a sus propios hijos; ve, por fin, la ruina total; mira más lejos y adivina en los años del emperador Adriano el templo de Venus, donde hoy se eleva el templo de Dios. Lo ve y lo anuncia con toda precisión.

En otro lugar copiamos los párrafos principales de la *Historia de Israel* de Riccioti, que toma sus datos, como todos los historiadores, del libro de Josefo, testigo y protagonista de aquella guerra.

El Señor anuncia que no quedará *piedra sobre piedra*. No hay por qué tomar esta profecía al pie de la letra, puesto que es una hipérbole de uso corriente, y, por otra parte, en aquella ocasión casi tuvo un cumplimiento exacto.

Tampoco anuncia el Señor en ningún lugar evangélico que Jerusalén no haya de ser reconstruída. De hecho lo fué, incluso por los mismos emperadores romanos, puesto que la destrucción final y completa fué llevada a cabo por Adriano, precisamente porque deseaba construir una ciudad pagana.

Tampoco dice el Señor que no será reconstruída nunca por los judíos, aun cuando la tradición cristiana parezca haberlo creído en muchas ocasiones. Probablemente esta tradición se ha derivado no tanto del relato evangélico cuanto de la realidad que hemos vivido durante veinte siglos.

Finalmente, hagamos constar que la destrucción de la ciudad de Jerusalén se refiere no tanto a los edificios, ni aun siquiera a que sigan o no viviendo en ella los judíos, como a la constitución teocrática de la capital hebrea. El Señor, como hemos dicho, no anunció nunca que Jerusalén no fuera reconstruída y poblada por judíos; pero, aunque lo hubiera anunciado, una restauración de la ciudad llevada a cabo sin el templo, sin los sacrificios, sin la organización teocrática del pueblo de Israel, sin su mesianismo cerrado, podrá significar una ciudad que lleve el mismo nombre, pero nunca la Jerusalén verdaderamente judía, aunque sus habitantes y gobernantes sean hebreos.

b) Los vendedores del templo

San Lucas, después del llanto del Señor, nos describe su actuación en el templo como si hubiese ocurrido a continuación; sin embargo, por San Marcos, que nos detalla perfectamente los días de la Semana Santa, sabemos que en aquella ocasión Jesús se limitó a entrar en el templo, darle una ojeada y volverse a Betania, porque

se estaba haciendo tarde (Mc. 11,11). Por lo tanto, la expulsión de los mercaderes no sucedió el domingo de Ramos, sino el Lunes Santo.

Este día por la mañana, después de haber maldecido la higuera, que será símbolo de un pueblo de hipócrita apariencia y fruto nulo, llegó el Señor y se encontró en el templo con un espectáculo al que ya estaba acostumbrado y contra el que protestó en su primer viaje público a Jerusalén, renovando su protesta en el último, si suponemos que, en realidad, estas dos expulsiones de los mercaderes sean dos hechos distintos, como lo suele admitir la mayoría de los autores.

El templo constaba de varios patios, el primero de los cuales se llamaba de los gentiles, porque a éstos se les permitía entrar en él. Todos los patios revestían un carácter de lugar sagrado; sin embargo, el afán de negociar de los jefes teocráticos había convertido en una especie de bazar oriental el patio de los gentiles. Allí, en pequeños puestos, se amontonaban los vendedores de todo lo necesario para los sacrificios, como vino, aceite, sal, las palomas que ofrecían las mujeres en su purificación, corderos e incluso, y esto ya no serían pequeños puestos, vendedores de reses mayores para los grandes sacrificios. Tenían también sus mesas los cambistas, puesto que no podían ofrecerse en el templo monedas paganas.

Por otra parte, como quiera que el atravesar el patio de los gentiles constituía un atajo y evitaba dar la vuelta alrededor de la esquina del templo, aquel lugar que debiera ser sagrado se había convertido en un paso de caballerías y mozos de cuadra (Mc. 11,16).

La escena ya es conocida; el Señor expulsa a los vendedores (la palabra *compradores* que figura en San Marcos es un añadido de la Vulgata) y pronuncia unas palabras tomadas de Isaías (56,7) y Jeremías (7,11): *El templo es casa de oración y lo habéis convertido en cueva de ladrones.*

Los mismos príncipes de los sacerdotes, irritados al ver tratados en esta forma a sus servidores, buscan desde este momento *perder* a Jesús (Lc. 19,47). También se ofenden los escribas, custodios de la ley y de las costumbres, que no pueden tolerar que el Señor hable con autoridad propia.

c) Aplicaciones

San Pablo en la epístola de hoy nos hace ver que la historia de los judíos estaba llena de anuncios del futuro, pero entre todos ellos hay uno que descuella, a saber, la ciudad de Jerusalén, símbolo de la Iglesia y del alma. Las gracias que se le dispensan, los premios que se le anuncian, los castigos que sufre, son figura de lo que ocurre en nosotros.

1. ¿Por qué llora Jesús?

Nos manifiesta Jesús su misericordia y la verdad de su naturaleza humana, capaz de sufrir las emociones naturales. En vez de insistir sobre este punto, preguntémonos por qué llora.

Jesús llora porque nosotros no lloramos. He aquí las causas que motivan sus lágrimas:

1.º *La vista del pecador y las desgracias que nos amenazan.*

http://www.obrascatolicas.com

2.º *Nuestra insensibilidad.*
3.º *Su amor, al que no puede ser indiferente vernos perecer.*
Detallando algo más, diremos que Jesús lloraba:

1.º *Por el pecado del pueblo judío*

Llora Dios por los pecados, y es muy de notar que no llora tanto por lo que suponen de ofensa para El como porque le obligan a ejercer su justicia en vez de su misericordia y amor. Ocasión es ésta de insistir en la gravedad de los hechos que mueven a Cristo al llanto.

2.º *Sobre las gracias que se derrochan*

Jesús no llora sólo por las gracias desperdiciadas, sino porque éstas aumentan la culpabilidad de quien las desprecia. Estas gracias, para nosotros son las iluminaciones y toques interiores, los sentimientos de paz y consuelo que se difunden en nuestra alma, los sufrimientos y castigos que se nos envían, los ejemplos que se nos dan y, sobre todo, el máximo don de la paz en la santa comunión.

3.º *Llora también porque se desaprovecha el tiempo oportuno*

¡Si conocieras, dice, la gracia que recibes en este día! Tanto los pueblos como los individuos viven con mucha frecuencia épocas críticas en las que se decide su salvación o pérdida. Si Jerusalén hubiese aprovechado aquel día, ¿a qué grado de prosperidad espiritual, y quizás temporal, no hubiese sido elevada? Aun prescindiendo de estas ocasiones excepcionales, todos los días son días preciosos.

4.º *Llora por la ceguera y obcecación del pueblo judío*

2. Obcecación del pecador

Conviene aclarar el concepto de los fieles sobre el endurecimiento y obcecación del pecador. San Agustín nos dirá en breves líneas (cf. sec.III) que la obcecación proviene de Dios, y el pecador la merece. En efecto, para ver se necesita la iluminación de la gracia, y para creer, su moción. Cuando Dios retira una y otra, el pecador queda endurecido, sentido en el cual hay que entender todas las frases de la Sagrada Escritura en las que se dice que endureció a Faraón, etc., para que no vieran y entendieran.

Ahora bien, es tradicional el aforismo que San Agustín repite en mil lugares: *Deus non deserit nisi deseratur:* Dios no abandona si previamente no es abandonado. Es el hombre quien se hace indigno de las gracias y obliga a Dios a retirarlas. Y aun en este caso de endurecimiento, la teología católica afirma que Dios no priva jamás de las gracias suficientes para salvarse. El pecador más duro recibe las que le bastarían si las quisiera aprovechar.

3. Sustituciones de la gracia

Otra lección terrible es la de las sustituciones de la gracia, pues las que el Señor ve desperdiciadas se las entrega a quien sabe aprovecharlas, como ocurrió con el pueblo judío.

4. El castigo de los pecados públicos

También puede meditarse en este evangelio cómo el Señor castiga los pecados públicos, esos pecados que unas veces son cometidos por todos y cada uno de los individuos y otras no son cometidos por ninguno de ellos, sino por la colectividad entera, según suele ocurrir con las injusticias sociales. La epístola y el evangelio de hoy nos ponen ante los ojos los castigos colectivos que sufrió el pueblo judío, y en nuestra misma historia contemporánea, la Santísima Virgen de Fátima nos habla de ellos.

Por último aprendamos a llorar los pecados ajenos, y no sólo en cuanto ofensa de Dios, sino en cuanto mal de nuestro prójimo. Alegrarse de la condenación ajena sería un pecado gravísimo; no llorarla está muy lejos de ser cristiano.

5. La segunda escena

Las enseñanzas que se derivan de la segunda escena son tan espontáneas y tan explícitas en los autores que aducimos, que no hemos de extendernos ahora sobre la santidad de los templos materiales, ni sobre la de nuestras almas, ni sobre los distintos modos de profanar unos y otras.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

Destrucción y llanto

San Juan Crisóstomo utiliza como argumento contra los judíos la destrucción de su templo, profetizada por Jesús. Contemporáneo como fué de Juliano el Apóstata, es testigo de mayor excepción sobre los hechos que relata, verificados además en Jerusalén, ciudad no lejana de su Antioquía (cf. *Contra judíos y gentiles*, 16: PG 26,834).

A) Destrucción del templo de Jerusalén

a) La predicción de Cristo

"Ea, pues, tratemos ahora de otra predicción más clara que el sol, más brillante que sus rayos, abierta a los ojos de todo el mundo y que se manifiesta, como la anterior, a todas las generaciones futuras... Desde el día para el cual fué anunciada, permanece firme e inmutable, floreciente, fúlgida, creciendo y adquiriendo más fuerza hasta la consumación de los siglos...

Porque todos los que han vivido antes que nosotros, lo mismo que sus remotos antecesores, conocieron su virtud (de la Iglesia) y vieron levantarse contra ella guerras, peligros, tumultos, estrépitos, olas y tempestades, sin que pudieran, sin embargo, sumergirla, vencerla, superarla o extinguirla, sino que, por el contrario, cada vez florecía, crecía y se sublimaba más. El vaticinio que ahora voy a explicar tiene gran fuerza para confirmar y demostrar la verdad de lo que llevo dicho".

b) La destrucción del templo

"¿Cuál es este vaticinio? Aquello que dijo el Señor a sus discípulos, que se admiraban cuando en cierta ocasión entraron en el templo, entonces de gran prestigio, brillante como el oro por la belleza y magnificencia de sus edificios, adornado con toda variedad de artificios y materias. *¿Veis todo esto? Pues en verdad os digo que no quedará piedra sobre piedra* (Mt. 24,2). Así anunció su destrucción futura, la desolación, devastación y ruina que ahora padece Jerusalén. Todos aquellos magníficos y notables edificios fueron destruídos.

¿Ves ahí, en ambas cosas, su inefable poder? ¿Ves cómo edifica y hace crecer a los que le adoraban, y humilla, destruye y arranca de raíz a sus enemigos? Nunca había existido un templo tan célebre e insigne, ni aun siquiera semejante a éste por su culto, porque en todas partes del mundo, incluso en los confines de la tierra, viven los judíos, y todos acuden desde cada una de estas partes llevando sus dones, hostias, oblaciones, primicias y muchas otras cosas, adornando aquel templo con las riquezas de todo el orbe. Peregrinos judíos llegaban al sagrado recinto de todos los rincones del mundo. Grandemente conocido era su nombre, cuya fama había llegado a los confines del universo. Pero una sola palabra de Cristo lo arrasó, lo perdió y lo esparció como si fuera polvo, y el lugar adonde no podían entrar, no digo todos los judíos, pero ni aun siquiera todos los sacerdotes, sino únicamente el sumo pontífice y una sola vez al año, con estola, corona, mitra y todas sus sagradas vestiduras, ahora es lugar donde nadie impide que entren las prostitutas, los degenerados, los afeminados y toda clase de deshonestos. Cayó sobre él aquella palabra; todo lo arrasó, todo lo derribó. Sólo queda del templo lo necesario para que conozcamos dónde estaba erigido".

c) Nadie ha podido restaurarlo

"Pues meditad qué puede demostrar todo esto; los que antiguamente eran gentes poderosas que vencían a los pueblos y a los reyes, y que muchas veces solían incluso vencerlos sin derramar sangre alguna; los que levantaban innumerables y maravillosos trofeos, no han podido volver a construir un solo templo en todos estos siglos, a pesar de haber existido tantos reyes que les han ayudado, a pesar de ser los judíos una muchedumbre tan grande, dispersa por toda la tierra, y a pesar de tener tanto dinero. ¿Ves cómo lo que Cristo edifica no le destruye nadie, y lo que El destruye nadie lo vuelve a edificar? Edificó la Iglesia, y nadie puede destruirla; destruyó el templo, y nadie ha podido restaurarlo en tan largo tiempo.

Aun cuando pretendieron destruir la Iglesia, no lo han conseguido, y aunque han intentado restaurar el templo, trabajaron en balde. Les fué permitido intentarlo para que nadie dijese que quizás, de haberlo pretendido, hubiera sido posible. Ahí lo tenéis; lo intentaron y no lo han conseguido.

http://www.obrascatolicas.com

Porque, en nuestros mismos tiempos, aquel emperador que superó a todos en la impiedad (Juliano el Apóstata) les dió permiso para hacerlo e incluso les prestó su ayuda. Comenzaron las obras y no pudieron seguir adelante lo más mínimo, porque salió un fuego de las zanjas de los cimientos y huyeron todos.

Ahí tenéis la señal de que quisieron, puesto que podéis ver las zanjas vacías, lo cual nos prueba que pudieron comenzar a cavar, pero no pudieron construir, porque sigue en pie la sentencia de Cristo".

d) En pie la profecía del Señor

El santo explica que el culto judío está tan vinculado al templo, que no puede ofrecerse sacrificio alguno fuera de él; que en Babilonia no se atrevían ni siquiera a cantar (Ps. 136,1-4) ni cumplían los ayunos rituales (Zach. 715). ¿Por qué, pues, un pueblo tan decidido y conservador de todo lo suyo, sabiendo que "no podía celebrar la Pascua, ni Pentecostés, ni la Escenopegia, ni nada semejante, no lo vuelve a construir?... Porque el poder de Cristo, que ha edificado la Iglesia, destruyó aquel templo. El profeta anunció con certeza que Cristo vendría y que obraría todo aquello... Oye sus palabras: *Se cerrarán vuestras puertas y no se encenderá el fuego en mi altar. No tengo en vosotros complacencia alguna, dice Yavé Sabaot; no me son gratas las ofrendas de vuestras manos. Desde el nacimiento del sol hasta su ocaso es grande mi nombre entre las gentes. En todas partes se ofrece a mi nombre un sacrificio humeante y una oblación pura* (Mal. 1,10-11). ¿Has visto con qué claridad expulsa al judaísmo y nos muestra un cristianismo brillante y extendido por la tierra entera?"

B) Llanto por los pecadores

En la *Homilía 18 de las estatuas* (n.3), el Crisóstomo exhorta a los antioquenos a que no se entristezcan por los castigos que le han sido impuestos a la ciudad. Las únicas lágrimas propias y provechosas para un cristiano son las que se derraman por los pecadores (cf. PG 27,185).

a) El sufrimiento de los santos

"Si ni la muerte, ni la pérdida de los hijos o riquezas, ni las injurias, ni las calumnias, ni ninguna cosa parecida pueden entristecernos, antes por el contrario, nos deleitan más y más, ¿qué motivos podremos encontrar nunca de tristeza?

Entonces, ¿qué, me dirás, los santos no sufrían? Sí. ¿No oyes a Pablo que te dice: *Siento una gran tristeza y un dolor continuo en mi corazón?* (Rom. 9,2). Pues eso es precisamente lo más admirable, que sabía sacar de la tristeza ganancia y del llanto placer. Y así como los azotes no le proporcionaban dolor, sino alegría, así también con la tristeza se granjeaba aquellas grandes coronas. Y lo notable es que entre los mundanos no sólo la tristeza, sino hasta la misma alegría desemboca en daño, mientras que a los espirituales les ocurre totalmente lo contrario, que no sólo la alegría, sino hasta la tristeza les proporciona un gran tesoro de bienes. Por ejemplo, con frecuencia se alegra alguien en el mundo cuando ve padecer a su enemigo, y esta alegría le merece gran castigo; en cambio, el otro se entristece viendo a su hermano caído, y esta tristeza le granjea una gran benevolencia de Dios. ¿Te has dado cuenta cómo hasta la tristeza según Dios es mejor y más alegre que la alegría del mundo? En esta forma se apenaba Pablo por los que pecaban y no creían en Dios, y con esta tristeza consiguió un gran premio".

b) El consuelo del llanto

"Y para haceros más claro lo que os voy diciendo y que aprendáis que es verdadero aunque parezca falso, y que el llanto suele reparar a las almas que lloran y aliviar a una conciencia apesadumbrada, podéis ver cómo muchas veces las mujeres que han perdido a sus hijos queridísimos enferman y mueren si se les impide llorar, gemir y quejarse; pero, en cambio, si pueden manifestarse según costumbre de los dolientes, reciben gran consuelo y alivio, ¿y es acaso extraño que ocurra esto en las mujeres, si hemos visto que puede ocurrir en un profeta cuando padece? Este solía repetir: *Apartaos de mí, dejadme verter amargas lágrimas, no me importunéis con vuestros consuelos, por la ruina de mi pueblo* (Is. 22,4). En esta forma suele consolar la tristeza. Y si en el mundo ocurre así, mucho más sucede en las cosas espirituales. Por eso dice San Pablo: *La tristeza según Dios produce una salvación estable* (2 Cor. 7,10). Este pasaje puede parecer oscuro, pero viene a decir lo siguiente: Si te entristeces por el dinero, no aprovecharás nada; si por tu enfermedad, nada, sino al revés, lo que haces es apenarte más".

c) Aflicción por los pecados

"También he oído a muchos que, después de haber sufrido esta experiencia, se reprochan a sí mismos diciendo: ¿Qué he sacado con tener tanta pena? No he recuperado

http://www.obrascatolicas.com

el dinero y he perjudicado a mi propia persona. Si te hubieses afligido por los pecados, los hubieras borrado y hubieras ganado un gran placer. Si te hubieras contristado por tus hermanos caídos, te hubieras animado y consolado a ti mismo, y a ellos los hubieras recuperado, y, aunque no hubieses conseguido nada, tendrías un gran premio. Y para que aprendas cómo entristecerse con los que caen, aunque no aprovecha nada para su conversión, nos granjea siempre un gran beneficio, oye a Ezequiel, o mejor dicho, a Dios, que habla por su medio. Después de haber enviado a algunos para destruir la ciudad y consumir por el fuego y el hierro todos sus edificios y habitantes, habló así: *Pon por señal una tau en la frente de los que se duelan* (Ez. 9,4); y habiendo mandado decir a otros: *Comienza por mis santos*, añade: *No os lleguéis a ninguno de los que lleven la tau* (ibid., 6). Decidme, ¿por qué? Porque, aunque no consiguieran nada, sin embargo, gemían y lloraban por lo que estaba ocurriendo. De los otros dice: *Entregados a su vientre y a sus placeres, disfrutando de gran libertad, han visto cómo los judíos eran llevados a la cautividad y no se dolieron ni participaron de su tristeza, y, acusándoles, les increpa: No habéis padecido nada en la persecución de José* (Am. 6,6): llamando *José* a todo su pueblo; y en otra ocasión: *El que habita en Sidón no salió a llorar la casa de su vecino* (Mich. 1,11, versión de los LXX). Aunque sean castigados justamente, Dios quiere que nos condolamos con ellos y no que nos alegremos y les insultemos. Si, pues, dice: *Yo, cuando castigo, no lo ejecuto con alegría ni me deleito en vengarme de ellos* (Ez. 18,23), conviene que tú imites al Señor y que, por lo tanto, llores cuando el pecador da ocasión y motivo a una justa venganza. El que se contrista según el Señor, granjea con ello una gran utilidad. Y si fueron los azotados más felices que quienes les azotaban, y entre nosotros los que son afligidos y sufren se alegran más que los paganos cuando consiguen el perdón, ¿que habrá que pueda ser causa de tribulación para nosotros?"

II. SAN AGUSTIN

A) El llanto del cristiano

Extractamos diversos lugares de San Agustín sobre los motivos por los cuales puede llorar el cristiano.

a) El cristiano llora en este mundo

Enjugará las lágrimas de sus ojos, y la muerte no existirá más, ni habrá dolor, ni gritos, ni trabajos (Apoc. 21,4). "¿Quién es hombre tan obstinado y absurdo en sus discusiones que se atreva a afirmar que en medio de las desgracias de esta vida mortal pueda existir, no digo un pueblo, ni aun siquiera un santo que viva, pueda vivir o haya vivido sin lágrimas ni dolor, siendo así que, por el contrario, cuanto más santos y llenos de buenos deseos están, tanto más abunda su lloro en la oración? *Mis lágrimas son día y noche mi pan* (Ps. 41,4)... ¿O acaso no son hijos suyos los que, llenos de pesadumbre, gimen y no quieren ser *desnudados, sino revestidos*, para que *su mortalidad sea absorbida por la vida?* (2 Cor. 5,4). ¿No son acaso los que disfrutan de las primicias del Espíritu Santo quienes gimen dentro de sí mismos, ansiosos *de la adopción y de la redención de su cuerpo?* (Rom. 8,23). ¿Acaso el apóstol Pablo no era un celestial habitante de Jerusalén, o aun mucho más que esto, cuando confesaba su gran tristeza y continuo dolor de su corazón ante los pecados de sus hermanos israelitas? (Rom. 9,2).

En este libro llamado el Apocalipsis son muchas las cosas oscuras capaces de atormentar el entendimiento de quienes las lean, y, en realidad, muy pocas aquellas cuyo conocimiento nos facilite el trabajar e investigar sobre las demás... Sin embargo, estas palabras: *Enjugará las lágrimas...*, se refieren tan evidentemente al siglo futuro y a la inmortal eternidad de los santos (única ocasión en donde faltará todo aquello), que, si nos pareciera oscuro, no deberíamos buscar ni leer nada claro en las letras sagradas" (cf. *De civitate Dei*, 20-17: PL 41,683).

b) El justo llora ansiando el cielo

1. El alma anhela ver el rostro de Dios

"*Mis lágrimas son día y noche mi pan, mientras continuamente me dicen: ¿Dónde está tu Dios?* (Ps. 41,4). Fue-

http://www.obrascatolicas.com

ron mis lágrimas, dice, no mi amargura, sino mí pan. Sediento de aquella fuente que aún no podía beber, me alimentaba ávido de mis lágrimas.

Lo mismo en medio de las prosperidades de este siglo que de sus adversidades, yo derramo las lágrimas de mis deseos, yo no me separo de la ansiedad de mi anhelo, y cuando en el mundo todo marcha bien, para mí todo es malo hasta que consiga presentarme ante el rostro de Dios. ¿Por qué pretendes que esté alegre en este día, cuando sonríe la prosperidad mundana? ¿Acaso no es engañadora? ¿Acaso no es tarda en fluir, caduca y mortal? ¿Acaso no es temporal, volátil y transitoria? ¿No abunda más, acaso, en engaños que en deleites? ¿Por qué, pues, no queréis que en medio de esa alegría sean mis lágrimas mi pan? Aun cuando me rodee fulgente la felicidad del siglo, mientras estemos en el cuerpo *somos peregrinos, lejos de Dios* (2 Cor. 5,6), y *continuamente me dicen: ¿Dónde está tu Dios?*

Los paganos me enseñan sus estatuas de piedra, y yo me río y señalo al cielo y me pregunto: *¿Dónde está mi Dios? ¿Cuándo llegaré a El?*" (cf. *Enarrat. in Ps.* 41,6: PL 36,467).

2. "Ahora, los trabajos del fruto; después, los frutos del trabajo"

"Vuelves a Dios y lloras ante El porque suspiras por El mientras no consigues verle y gimes en tus deseos; y, como quiera que lloras por desearle, tus mismas lágrimas son dulces y te sirven de comida, porque se te han convertido en pan durante el día y la noche, mientras *te dicen continuamente: ¿Dónde está tu Dios?* Pero vendrá ese Dios tuyo, sobre el cual te preguntan que en dónde está, y *El borrará tus lágrimas* (Apoc. 21,4) y El se te dará a ti mismo en lugar de ellas y te saciará por toda la eternidad, porque la palabra de Dios que alimenta a los ángeles estará con nosotros. Ahora sólo tenemos los trabajos del fruto; después, el fruto de los trabajos: *Comiendo lo ganado por el trabajo de tus manos serás feliz y bienaventurado* (Ps. 127,2; según la Vulgata: *Comerás el fruto de tu trabajo y serás feliz, y todo te ocurrirá bien)*... Si la esperanza es tan dulce, ¡cómo no será la realidad!" (cf. *Enarrat. in Ps.* 127,10: PL 38,1683).

c) Llora por sus pecados

1. El juicio severo de la conciencia propia

San Agustín se extiende demostrando que todos somos pecadores y, por lo tanto, todos debemos llorar.

"El decálogo de la ley lo contiene y lo dice el Apóstol: *Los que obran tales cosas no poseerán el reino de Dios* (Gal. 5,21). En esta penitencia, todos debemos ejercitarnos en ser severos contra nosotros, para que, juzgándonos nosotros mismos, no seamos juzgados por Dios, según aquello del Apóstol: *Si nos juzgásemos a nosotros mismos, no seríamos condenados* (1 Cor. 11,31). Suba el hombre al tribunal de su conciencia si teme en realidad aquello de que *todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo para que reciba cada uno según lo que hubiere hecho en las cosas del cuerpo, buenas o malas* (2 Cor. 5,10). Colóquese delante de sí mismo, no ocurra después lo que os acabo de decir. Porque Dios amenaza al pecador diciendo: *Te argüiré y te colocaré delante de ti mismo* (Ps. 49,21, Vulgata). Así, pues, preséntate al juicio de tu corazón, acúsete tu pensamiento, sea testigo tu conciencia y el temor actúe de verdugo. Sean las lágrimas sangre que fluye del alma de los que confiesan su pecado..."

2. Las lágrimas facilitan el retorno a Dios

"*Venid, adoremos y caigamos de rodillas ante El y lloremos ante el Señor, que nos hizo* (Ps. 94,6). Ya que os hablo de las alabanzas de Dios, no seáis perezosos y no os quedéis lejos con vuestras costumbres. *Venid, adoremos y caigamos de rodillas ante El.* Pero quizás vuestros pecados os han alejado de Dios y estáis preocupados; entonces *lloremos delante del Señor, que nos hizo.* Quizás te abrase la conciencia de tus delitos; apaga su fuego con tus lágrimas, llora delante del Señor, llora seguro delante del Dios que te hizo, porque no despreciará en ti la obra de sus manos. No pienses que podrás tú rehacerte. Tú puedes deshacerte, pero nunca podrás rehacerte. Te rehará el que te hizo. *Lloremos delante del Señor, que nos hizo.* Llorar delante de El es confesarlo; adelántate, pues, a El con tu confesión. ¿Quién eres tú, que lloras delante de El y le confiesas, sino una obra suya? No es pequeña la confianza que una obra ha de tener con quien la hizo, y no una obra cualquiera, sino hecha a su imagen y semejanza. *Venid, adoremos y caigamos delante de rodillas ante El y lloremos ante el Señor, que nos hizo*" (cf. *Enarrat. in Ps.* 94,10: PL 36,1224).

d) Llora ante los pecados ajenos

1. Llanto útil y llanto inútil

"*Los que en llanto sembraron, cosechan en júbilo. Van y andan tristes llorando los que llevan la semilla para arrojarla; vengan alegres, jubilosos, trayendo sus haces* (Ps.

http://www.obrascatolicas.com

125,5-6)... *Van y andan tristes llorando.* Desde que nacemos comenzamos a marchar. ¿Quién es el que está quieto? ¿Quién de los que comenzaron el camino no se siente obligado a marchar? Nace el niño y al crecer camina; su fin será la muerte. Hemos de llegar allí, sí, pero con alegría. ¿Quién es el que no llora en este camino, cuando lo comienza al nacer? Nace el niño, y de las estrecheces del seno sale a la amplitud de este mundo, de las tinieblas a la luz, y, a pesar de salir de las tinieblas a la luz, cuando todavía no puede ver nada, puede ya llorar.

Los hombres ríen y los hombres lloran, pero cuando ríen hay que llorar. El uno llora su daño, llora su penuria, porque está en la cárcel; el otro llora porque ha perdido en la muerte a uno de los que más quería. El uno aquí y el otro allí, ¿y el justo, dónde? En primer lugar llora sobre todos ellos. El justo llora con verdad sobre los que lloran inútilmente. Llora sobre los que lloran, llora sobre los que ríen, porque los que lloran sobre cosas vanas lloran inútilmente, y los que ríen sobre cosas ríen para su mal. El llora por todos, luego llora más que ninguno".

2. El ansia de la vida eterna

Las oraciones de los santos son las oraciones del peregrino que ansía la vida eterna. "Continuas son las lágrimas del justo mientras está en el camino de hoy. ¿Lo serán también en la patria? ¿Y por qué no allí? *Porque vengan alegres, jubilosos, trayendo sus haces.* Llegó la felicidad, ¿acaso volverán las lágrimas? En cambio, los que lloran inútilmente aquí, los que inútilmente ríen dispersos en medio de sus deseos, los que lloran cuando son engañados y se alegran cuando engañan, lloran en este camino, lloran ciertamente, pero no con alegría. *Vengan alegres, jubilosos, trayendo sus haces.* ¿Qué recogen esos que nada sembraron? Pero ¿qué recogerán precisamente los que sembraron? Porque sembraron espinas y recogerán fuego, y pasarán no del llanto a la risa, como los santos, que *van y andan tristes, llorando, los que llevan semilla para arrojarla.* Los unos pasan del llanto, de un llanto con risas a un llanto sin ellas, ¿qué les ocurrirá? ¿Dónde irán al resucitar? ¿Adónde sino a aquel lugar del que dijo el Señor: *Atadle sus manos y sus pies y arrojadlo a las tinieblas exteriores...?* (Mt. 22,13). Y no serán únicamente tinieblas, no se les privará sólo de los fantasmas que les hacían gozar, sino que se les obligará a gemir eternamente" (cf. *Serm.* 31,4-6: BAC, *Obras de San Agustín,* t.7 p.517; PL 38,194).

B) Gracia, libertad y obcecación

Para completar, siquiera sea sumariamente, la doctrina de San Agustín sobre la gracia, y tomando pie de la obcecación y castigo del pueblo judío, traemos algunos lugares del santo Doctor sobre la coexistencia de la gracia y el libre arbitrio y sobre el endurecimiento del pecador. Comenzamos por una carta de San Agustín dirigida a Valentín y sus monjes para presentarles su libro *De la gracia y el libre albedrío,* y aduciremos a continuación algún pasaje de ese mismo libro.

a) Coexistencia de la gracia y el libre albedrío

1. Prueba de la Sagrada Escritura

"En primer lugar, Nuestro Señor Jesús, como está escrito en el evangelio del apóstol Juan (3,17), *no vino para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por El.* Después, como el apóstol Pablo escribe, *Dios juzgará al mundo cuando venga* (Rom. 3,6), como toda la Iglesia confiesa en el Símbolo: *A juzgar a los vivos y a los muertos.* De no existir la gracia de Dios, ¿cómo salvaría al mundo? Y si no existe el libre albedrío, ¿cómo podrá juzgarlo? Por lo tanto, habéis de entender ese libro y carta mía que os han traído, teniendo en cuenta lo que nos dice la fe, a saber, no se puede ni negar la gracia de Dios ni defender el libre albedrío de tal forma que lo separemos de la gracia, como si sin ella pudiéramos pensar ni obrar en alguna forma según Dios, lo cual nos es imposible por completo" (cf. *Epist.* 214,2: BAC, *Obras de San Agustín,* t.11 p.1003; PL 33,969).

"Y cuando os parezca que no lo podéis entender, creed en la palabra divina y sabed que existe el libre albedrío humano y la gracia de Dios, sin cuya ayuda el libre albedrío no puede dirigirse a Dios ni aprovechar en El, y después de haberlo creído, orad para entenderlo sabiamente. Precisamente para entenderlo sabiamente nos sirve el libre albedrío. Si no entendiésemos y supiésemos gracias a él, no nos mandaría la Sagrada Escritura: *Entended, necios del pueblo, y vosotros, fatuos, ¿cuándo seréis cuerdos?* (Ps. 93,8). Desde el momento en que se nos manda e impera que entendamos y sepamos, se exige nuestra obediencia, la cual es imposible si no hay libre albedrío. Pero, si bastase para ello el libre albedrío sin la gracia, de forma que sin ella pudiésemos entender y saber, no diríamos a Dios: *Dame entendimiento para conocer tus mandatos* (Ps. 118,125). Y en el Evangelio tampoco estaría escrito: *Les abrió la inteligencia para que entendiesen las Escrituras* (Lc. 24,45), ni Santiago diría tampoco: *Si alguno de vosotros se halla*

http://www.obrascatolicas.com

falto de sabiduría, pídala a Dios, que es el que da largamente y sin reproches, y le será otorgada (Iac. 1,5)" (ibid., 7: BAC, p.1007; PL 33,971).

2. La libertad se nos da para obrar el bien

1.º *Sin libertad, el hombre no puede vivir rectamente*

"Evodio.—Además, de lo que yo dije antes, y tú concediste, a saber, que todo bien procede de Dios, puede fácilmente entenderse que también el hombre procede de Dios, puesto que el hombre mismo, en cuanto hombre, es un bien, pues puede vivir rectamente siempre que quiera.

Agustín.—Evidentemente, si esto es así, ya está resuelta la cuestión que propusiste. Si el hombre en sí es un bien y no puede obrar rectamente sino cuando quiere, síguese que por necesidad ha de gozar de libre albedrío, sin el cual no se concibe que pueda obrar rectamente. Y no porque el libre albedrío sea el origen del pecado, por eso se ha de creer que nos lo ha dado Dios para pecar. Hay, pues, una razón suficiente de habérnoslo dado, y es que sin él no podría el hombre vivir rectamente".

2.º *Sin libertad no habría mérito ni demérito*

"Y, habiéndonos sido dado para este bien, de aquí puede entenderse por qué es justamente castigado por Dios el que use de él para pecar, lo que no sería justo si nos hubiera sido dado no sólo para vivir rectamente, sino también para poder pecar. ¿Cómo podría, en efecto, ser castigado el que usara de su libre voluntad para aquello para lo cual le fué dada? Así, pues, cuando Dios castiga al pecador, ¿qué te parece que le dice, sino estas palabras: Te castigo porque no has usado de tu libre voluntad para aquello para lo cual te la di, esto es, para obrar según razón? Por otra parte, si el hombre careciese del libre albedrío de la voluntad, ¿cómo podría darse aquel bien que sublima a la misma justicia, y que consiste en condenar los pecados y en premiar las buenas acciones? Porque no sería ni pecado ni obra buena lo que se hiciera sin voluntad libre. Y, por lo mismo, si el hombre no estuviera dotado de voluntad libre, sería injusto el castigo e injusto sería también el premio..." (cf. *Del libre albedrío,* 2,1,2-3: BAC, *Obras de San Agustín,* t.3 p.311).

3. La libertad es buena

"Ya en la discusión anterior quedó probado, y convinimos entre nosotros que la naturaleza del cuerpo es inferior a la naturaleza del alma y que, por consiguiente, el alma es un bien mayor que el cuerpo. Si, pues, entre los bienes del cuerpo encontramos algunos de los que puede abusar el hombre, y, sin embargo, no por eso decimos que no debían habérsenos dado, pues reconocemos que son bienes, ¿qué de particular tiene que en el alma haya también ciertos bienes de los cuales podemos abusar, pero que, por lo mismo que son bienes, no pudieron sernos dados sino por aquel de quien procede todo bien?

Tú sabes perfectamente que carece de un bien muy grande el cuerpo al que faltan las manos, y, sin embargo, usa muy mal de las manos el que con ellas ejecuta acciones crueles o torpes. Si vieras a un hombre sin pies, confesarías que faltaba a la integridad de su cuerpo un gran bien, y, sin embargo, no negarías que abusaría enormemente de sus pies el que de ellos se valiera para hacer daño a otro o para deshonrarse a sí mismo. Con los ojos vemos esta luz del día...; no obstante, muchos abusan de los ojos para cometer muchas torpezas y les obligan a servir al placer. Tú ves de cuán gran bien y hermosura carece el rostro que no tiene ojos; y al que los tiene, ¿quién se los ha dado sino el dador de todos los bienes, que es Dios?

Por consiguiente, así como concedes que son bienes estos del cuerpo y alabas al dador de estos bienes, no obstante el mal uso que muchos hacen de ellos, del mismo modo debes conceder que la voluntad libre, sin la cual nadie puede vivir rectamente, es un bien dado por Dios, y que son dignos de nuestra reprobación y debemos condenar a los que abusan de ella, antes que decir que no debió habérnosla dado el que nos la dió" (ibid., 2,18,47-48: BAC, p.389).

4. La libertad, bien intermedio

1.º *Bienes grandes, bienes medianos y bienes pequeños*

"Hay bienes muy grandes, mas conviene recordar que no sólo los grandes bienes, sino los pequeños no pueden venir sino de aquel de quien procede todo bien, que es Dios. De esto te has convencido en la discusión anterior, a cuyas conclusiones has dado tantas veces y con tanta alegría tu aprobación.

Por consiguiente, las virtudes, por las cuales se vive rectamente, pertenecen a la categoría de los grandes bienes; las diversas especies de cuerpos, sin los cuales se puede vivir rectamente, cuentan entre los bienes mínimos; y las potencias del alma, sin las cuales no se puede vivir rectamente, son los bienes intermedios. De las virtudes nadie usa mal; de los demás bienes, es decir, de los intermedios y de los inferiores, cualquiera puede no sólo usar bien, sino también abusar. Y de las virtudes nadie abusa, porque la función propia de la virtud es precisamente hacer buen uso de aquellas cosas de las cuales podemos abusar; pero nadie que usa bien abusa. Pues bien, la liberal e infinita bondad

http://www.obrascatolicas.com

de Dios es la que nos ha dado no sólo los bienes grandes, sino también los medianos y los pequeños, y a esta bondad debemos alabar más por los bienes grandes que por los medianos y más por los medianos que por los pequeños; pero por todos juntos, más que si no nos los hubiese dado todos..."

2.º *Dios, bien propio y principal de los hombres*

"Cuando la voluntad, que es un don de los intermedios, se une al bien inconmutable y común a todos, no propio de cada uno, como es aquella verdad de la que hemos hablado largamente, sin que hayamos dicho nada digno de ella, entonces posee el hombre la vida bienaventurada, y esta vida bienaventurada, es decir, los sentimientos afectuosos del alma, unida al bien inconmutable, es el bien propio y principal del hombre. En él están contenidas también las virtudes, de las cuales nadie puede hacer mal uso.

La voluntad, pues, que se une al bien común e inconmutable, consigue los principales y más grandes bienes del hombre, siendo ella uno de los bienes intermedios. Pero la voluntad que se aparta del bien inconmutable y común y se convierte hacia sí propia o a un bien exterior o inferior, peca" (ibid., 2,19,50-51: BAC, p.393 ss.).

b) El hombre, causa del pecado

1. El origen del pecado

"Agustín.—Tú quizá me vas a preguntar a ver de dónde le viene a la voluntad el movimiento por el que se aparta del bien inconmutable y se une al mudable, pues en este caso la voluntad se mueve, y este movimiento es malo... Si este movimiento, es decir, el acto de apartarse la voluntad de su Dios y Señor, es, sin duda alguna, pecado, ¿podemos acaso decir que es Dios el autor del pecado? No, y en este caso no procedería de Dios este movimiento. ¿De dónde, pues, procede?"

2. El pecado no procede de Dios

"Si al hacerme esta pregunta te respondiera que no lo sé, quizá se apoderara de ti una mayor tristeza, y, no obstante, te diría la verdad, porque nadie puede saber lo que no es nada, lo que no tiene que ser. Tú conténtate por ahora con creer religiosa y firmemente que no hay bien alguno que percibas por los sentidos o por la inteligencia, o venga de algún modo a tu pensamiento, que no proceda de Dios. No dudes en atribuir a Dios cualquier cosa en la que adviertas que hay medida, número y orden. Y allí de donde substrajeres estas tres perfecciones no queda absolutamente nada... Así que, si se prescinde en absoluto de todo bien, no queda algo de algo, sino que no queda absolutamente nada de nada. Todo bien procede de Dios; no hay, por tanto, ser alguno que no proceda de Dios. Considera ahora de dónde puede proceder aquel movimiento de aversión, que decimos que es un pecado por ser un movimiento defectuoso—todo defecto procede de la nada—, y no dudes que no procede de Dios.

Defecto, sin embargo, que, por ser voluntario, es potestativo nuestro. Si lo temes, preciso es que no lo quieras, y si no lo quieres, no se dará. ¿Qué mayor seguridad para nosotros que vivir esa vida, en la que no nos puede suceder nada que no queramos que nos suceda? Mas, puesto que el hombre, que cae voluntariamente, no puede igualmente levantarse por su voluntad, tomemos con fe firme la mano derecha que Dios nos tiende desde el cielo, esto es, Jesucristo, Señor nuestro; esperemos en El con esperanza cierta y deseémosle con caridad ardiente" (ibid., 2,20,54: BAC, p.399).

c) El pecador se endurece a sí mismo

1. Los juicios de Dios pueden ser oscuros para nosotros, pero nunca injustos

San Agustín comenta la frase del evangelio de San Juan (12,37-40): *Aunque había hecho tan grandes milagros en medio de ellos, no creían en El, para que se cumpliese la sentencia del profeta Isaías* (53,1)... *Por esto no pudieron creer, porque también había dicho Isaías: Ha cegado sus ojos y ha endurecido su corazón, no sea que con sus ojos vean, con su corazón entiendan y se conviertan y los sane.*

"Habéis oído, hermanos, la pregunta y contemplado su profundidad, y os voy a contestar en la medida de mis fuerzas: No podían creer, porque Isaías lo había vaticinado, y el profeta lo había predicho porque Dios conocía de antemano lo que había de ocurrir. Y si me preguntáis por qué no podían, os contestaré inmediatamente que porque no querían. Dios previó su mala voluntad, y aquel a quien no pueden esconderse las cosas futuras lo anunció por el profeta.

Pero me diréis que el profeta indica una causa distinta de su voluntad. ¿Qué causa es la que aduce el profeta? *Porque El ha cegado sus ojos y ha endurecido su corazón, no sea que con sus ojos vean, con su corazón entiendan...* Pues contesto que incluso el que Dios obrara así fué merecido por la mala voluntad de ellos. Dios ciega y endurece de esa forma, abandonando y dejando de ayudar. Lo que

http://www.obrascatolicas.com

Dios puede obrar con un juicio oculto no lo puede obrar con un juicio inicuo. La piedad de los cristianos debe creer esto como una cosa inconcusa y conservarla inviolada, del mismo modo que San Pablo, cuando trataba esta difícil cuestión, decía: *¿Qué diremos, pues? ¿Que hay injusticia en Dios? No* (Rom. 9,14). Si, pues, es imposible que exista la injusticia en Dios, cuando ayuda lo hace misericordiosamente y cuando no ayuda obra con justicia, porque no ejecuta nada temerariamente, sino con mucho juicio. Si los juicios de los santos son justos, cuanto más lo será el de Dios, que santifica y justifica. Justo es, pero oculto".

2. Hay que pensar con humildad en la luz de la fe

"Por lo tanto, cuando se presenten estas cuestiones de cómo obra con el uno en esta forma y con el otro en otra, y por qué el uno es obcecado por el abandono de Dios y el otro es iluminado por su ayuda, no nos atrevamos a juzgar los juicios de un juez tan grande, sino exclamemos temerosos con el Apóstol: *¡Oh profundidad de las riquezas, de la sabiduría y de la ciencia de Dios, cuán insondables son sus juicios, cuán inescrutables sus caminos!* (ibid., 11,33). Por lo cual se dijo en el Salmo: *Tus juicios son insondables abismos* (Ps. 35,7).

No me empujéis, hermanos, a que penetre en profundidades tan grandes, ni queráis que discuta abismos semejantes ni que investigue lo ininvestigable. Conozco mi capacidad y me parece que también la vuestra. Esto supera mi medida, es más fuerte que mis fuerzas, y creo también que sobrepuja a las vuestras.

Hemos alcanzado el camino de la fe, continuemos perseverantes en él, porque nos habrá de conducir a las habitaciones del Rey, donde se encuentran escondidos todos los tesoros de sabiduría y ciencia (Col. 2,3). No era otro el pensamiento del Señor cuando decía a aquellos sus grandes y elegidos discípulos: *Muchas cosas tengo aún que deciros, mas no podéis llevarlas ahora* (Io. 16,12). Es necesario caminar, es necesario adelantar, es necesario crecer, para que nuestros corazones lleguen a ser capaces de entender todas aquellas cosas que ahora no caben en ellos. Y si el último día nos cogiese adelantando, entonces aprenderíamos lo que ahora no podemos" (cf. *Comentarios al Evangelio de San Juan,* tr.53 c.12,6-7: PL 34,1777).

C) *El templo*

a) Significación de los templos materiales

1. Dos clases de templos

"Aunque Dios está en todas partes y todo El en cada una de ellas, sin embargo, no habita en todos, sino sólo en aquellos que ha convertido en templos felicísimos suyos, *sacándonos del poder de las tinieblas y trasladándonos al reino del Hijo de su amor* (Col. 1,13), obra que tiene su principio en la regeneración bautismal.

Una cosa son los que se llaman templo en atención a lo que significan, y que han sido construídos por manos de hombres, empleando en ellos elementos inanimados; ... y otra cosa los verdaderos templos, significados por aquellos otros de los cuales se dice: *Vosotros, como piedras vivas, sois edificados en casas espirituales* (1 Petr. 2,5). Por eso también está escrito: *Vosotros sois templo de Dios vivo, según Dios dijo: Yo habitaré y andaré en medio de ellos* (2 Cor. 6,16)" (cf. *Epist.* 187,35: BAC, *Obras de San Agustín,* t.11 p.732; PL 33,846).

2. Los bienes de la casa de Dios

Habitar en tus atrios y saciarse de la dicha de tu casa, de la santidad de tu templo (Ps. 64,5). "Esa es la Jerusalén que aman los que comienzan a salir de Babilonia: *Habitará en tus atrios y se llenará de los bienes de tu casa.* ¿Cuáles son los bienes de la casa de Dios? Hermanos, imaginaos una casa rica llena de bienes abundantes; muchos vasos de oro o plata, numerosa servidumbre, gran número de jumentos y animales, toda ella deleitable con sus pinturas, mármoles, adornos, columnas, patios y alcobas. Todo esto se desea, pero mientras se vive todavía en la confusión de Babilonia. Prescinde, ¡oh ciudad de Jerusalén!, prescinde de todos esos deseos y, si quieres regresar, no te deleites con la cautividad. Ya has comenzado a salir; no vuelvas atrás, no te pares en el camino, aunque haya enemigos muy abundantes que intenten convencerte de que vuelvas a la cautividad y continúes extranjera.

Desea la casa de Dios y sus bienes, pero no precisamente esos que sueles apetecer en tu casa, o en la casa del vecino, o en la de tu patrono. Muy otros son los bienes de El. ¿Será necesario que los expliquemos? Indíquenoslo el mismo que canta al salir de Babilonia: *Nos saciaremos de los bienes de tu casa.* ¿Qué bienes son éstos? Quizás hemos inclinado nuestro corazón al oro, a la plata y demás cosas preciosas;

http://www.obrascatolicas.com

no las busques, que oprimen y no levantan; ansiemos los bienes de Job, los bienes de la casa del Señor, los bienes del templo de Dios, porque la casa del Señor es lo mismo que el templo de Dios. *Nos saciaremos de los bienes de tu casa, santo templo tuyo, admirable en la justicia.* Estos son los bienes de su casa; no ha dicho templo santo suyo admirable en sus columnas, en sus mármoles y en tus techos dorados, sino admirable en la justicia. Tienes estos ojos de fuera para ver los mármoles y el oro, pero dentro hay otros que ven la hermosura de la justicia". No hay nada hermoso en el cuerpo de un anciano, y, sin embargo, es hermosa su virtud. Todo es horroroso en el cuerpo del mártir, y, sin embargo, nos entusiasma la belleza de su virtud. "Estos son los bienes de la casa de Dios; prepárate a saciarte con ellos; pero, para que te sacies cuando lleguen, conviene que tengas hambre y sed mientras caminas. Ten sed de esto, ten hambre de esto, porque éstos serán los bienes de la casa de Dios... *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos* (Mt. 5,6). *Santo templo suyo, admirable en la justicia.*

Pero no penséis, hermanos, que ese templo es algo distinto de vosotros mismos. Amad la justicia y sois templos de Dios" (cf. *Enarrat. in Ps.* 64,8: PL 36,779).

b) El templo que Dios mismo ensancha

1. El amor divino ensancha la capacidad del alma

"El corazón fiel no es estrecho para quien fué estrecho el templo de Salomón. El mismo que fabricaba éste dijo: *Los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte, cauti menos esta casa que yo he edificado* (2 Par. 6,18), y, sin embargo, es muy cierto que *el templo de Dios es santo, y ese templo sois vosotros* (1 Cor. 3,17).

Si uno de los poderosos patronos te dijese: Voy a vivir en tu casa, ¿qué dirías? Al ser pequeña, como es, te turbarías, te asustarías y desearías que no ocurriera. No quisieras verte en el apuro de recibir a un grande, al cual no bastaría tu pequeñuela casa. No temas la llegada del Dios tuyo, no temas el cariño de tu Dios; no serás estrecho cuando llegue, porque El, al llegar, te ensanchará, y para que entiendas que te ensanchará, mira cómo no sólo ha prometido su llegada: *Yo habitaré,* sino también la amplitud de la habitación, añadiendo: *Y andaré en medio de ellos* (2 Cor. 6,16). Sólo con que ames has conseguido esa anchura; el temor estrecha, el amor ensancha; mira qué ancha sea la caridad que Dios ha difundido en nuestro corazón (Rom. 5,5). Tú buscabas sitio, y tu mismo huésped ha ensanchado la casa" (cf. *Serm.* 23,7: PL 38,158).

2. Dios vive en los santos

"Dios habita en los santos, que son su templo. Y antes de que Dios crease a los santos, ¿dónde habitaba? En sí mismo vivía y en sí mismo vive. Y cuando se digna habitar en los santos, no son éstos su casa en forma tal que, si cayeron ellos, cayese Dios. No vive Dios en los santos como nosotros en nuestra casa. Tú vives en tu casa; si ella es derruída, tú caes. Dios vive en los santos de tal manera que, si El se retirase, caerían ellos. Por lo tanto, todo aquel que lleva a Dios y es templo de Dios, no vaya a pensar que sustenta a Dios. ¡Ay de él si Dios se retirara, porque caería! Dios permanece siempre en sí mismo. La casa que habitamos nos contiene; Dios contiene, en cambio, a aquellos en quienes habita. Ved, pues, la diferencia que existe entre nuestras habitaciones y la de Dios, y cómo nuestra alma debe decir: *Levanto mis ojos a ti, que vives en el cielo,* entendiendo que Dios no necesita del cielo donde vive, sino que es el cielo quien necesita de Dios para ser habitado por El" (cf. *Enarrat. in Ps.* 122,4: PL 36,1632).

c) Modo de consagrar nuestros cuerpos

En un sermón predicado al consagrar a Dios una antigua basílica pagana, San Agustín dice: "Si consideramos, hermanos, qué es lo que hemos sido antes de recibir la gracia del Señor y qué es lo que hemos comenzado a ser mediante ella, llegaremos a darnos cuenta que del mismo modo que los hombres cambian a mejor, así también los lugares que un día fueron contra la gracia de Dios hoy se dedican a ella..."

"Considerad, hermanos, cómo, cuando dedicamos estos lugares terrenos a un uso mejor, derribamos y rompemos unas cosas, y otras las dedicamos a mejor uso. Lo mismo ocurre en nosotros. Cargados vamos con las obras de la carne. Las habéis oído recordar: *Las obras de la carne son manifiestas, a saber, fornicación, impurezas, idolatrías, hechicerías..., odios, discordias, envidias, embriagueces y otras cosas como éstas.* Todo esto ha de ser derribado, no puede cambiarse, *porque os prevengo, como antes lo hice, que los que tales cosas hacen no heredarán el reino de Dios* (ibid., 19-21). Todo esto son los ídolos que hemos de hacer mil pedazos; en cambio, hemos de dedicar a uso mejor los miembros de nuestro cuerpo, para que los que servían a la inmundicia de la concupiscencia sirvan ahora a la gracia del amor" (cf. *Serm.* 163,2-3: PL 38,890).

http://www.obrascatolicas.com

d) No mancilléis el templo de Dios

Habéis sido comprados con un precio muy grande y debéis glorificar a Dios en vuestro cuerpo (1 Cor. 6,19-20). "El que te redimió te ha convertido en casa suya, ¿y quieres derribarla?... Si no tienes piedad de ti mismo, compadécete por lo menos de ti en atención a Dios, que te ha consagrado templo suyo. *¿No sabéis que sois templo de Dios?... Si alguno profana el templo de Dios, Dios le destruirá. Porque el templo de Dios es santo, y ese templo sois vosotros* (1 Cor. 3,16-17).

¡Cuántos pecados cometen los hombres juzgando no pecar porque no perjudican a nadie! Quiero intimar a vuestra santidad el daño que cometen en breve tiempo los que se corrompen a sí mismos con su voracidad, embriaguez y fornicación, y que, sin embargo, contestan a quienes le reprenden: Lo hago con lo que poseo, ¿a quién le he robado algo, a quién se lo he quitado, a quién hago daño?... Dios te dijo: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* ¿Cómo puede existir en ti el amor del prójimo, cuando con tu intemperancia te hieres a ti mismo? Además, el Señor te dice: Cuando intentas corromperte con la embriaguez, no destruyes una casa cualquiera, sino mi casa. ¿Dónde podré vivir? ¿En esas ruinas? ¿En ese estiércol? Si recibiese como huésped a uno de mis siervos, arreglarías y limpiarías la casa para que entrara en ella, ¿y no limpias el corazón donde yo quiero vivir?"

Respétate a ti mismo, respeta la mujer del prójimo y respeta la tuya propia como a templos de Dios. Cuando contrajiste matrimonio, firmaste unas tablillas en las que declarabas unirte en matrimonio "para tener hijos". No te acerques, pues, para otro fin sino para éste. Si obrases de otra manera, obrarías contra aquellas tablillas y el pacto firmado en ellas. ¿No es cosa clara? Serás mentiroso y traidor a un pacto. Y, además, Dios busca en ti la integridad de su templo, y no la encuentra, no porque hayas usado de lo que es tuyo, sino porque has usado mal. Bebes el vino de tu bodega; pero, si lo bebes hasta embriagarte, pecas, no por beber, sino por haber bebido mal. Has cambiado un don de Dios en pecado tuyo... ¿Quién te acusará de haber usado inmoderadamente de tu comida, de tu bebida o de tu esposa? De los hombres, nadie; pero Dios te argüirá y te exigirá la integridad de su templo y la incorrupción de su casa" (cf. *Serm.* 278,8-10: PL 38,1272).

III. SAN GREGORIO MAGNO

La ceguera humana

(Cf. *Hom.* 39 *in Evang.*: PL 76,1321 ss.)

A) Llanto sobre la ceguera humana

a) Conducta habitual del Señor

"Al ver, pues, la ciudad, lloró por ella, diciendo: ¡Si al menos en este día conocieras tú...! (Lc. 19,42). Tal fué el modo de proceder del Señor al anunciar la destrucción de la ciudad, y tal es continuamente el de nuestro Redentor para con sus elegidos cuando ve que alguno de ellos se desvía de la vida recta y abraza costumbres reprobables. Llora, pues, por aquellos que ignoran por qué se llora, porque, según expresión de Salomón, *se alegran cuando obran mal, y saltan de gozo en las cosas malas* (Prov. 2,14). Los cuales, si tuviesen conocimiento de la condenación que les amenaza, unirán sus lágrimas a las de los elegidos".

b) El día del mundo y el día de Dios

"Al alma que está a punto de perecer le es perfectamente aplicable aquella sentencia que dice: *¡Y... en este tu día, lo que hace a la paz tuya! Pero ahora está oculto a tus ojos.* El mundo es el día del alma pervertida, en el cual goza de esta vida pasajera. Disfruta todas las cosas que conciernen a su paz; porque mientras se alegra con las cosas temporales, mientras se engríe con los honores mundanos, mientras se entrega a los deleites de la carne, mientras no se aterra por el temor de la pena futura, goza de paz en su día, hasta que llegue el gran tropiezo de su condenación en un día que no es suyo, pues será castigada cuando se alegren los justos, y todas las cosas de que ahora dispone para su paz se le convertirán en otras tantas causas de amargura; porque empezará a echarse en cara el no haber temido la condenación que sufre, el haber cerrado los ojos para no ver los males que le habían de venir.

Por eso se le dice: *Pero ahora está oculto a tus ojos,* pues el alma pervertida se oculta a sí misma los males que le han de venir, obstinándose en no pensar en las cosas futuras que perturban la alegría presente..."

http://www.obrascatolicas.com

B) Cerco enemigo a la hora de la muerte

"Continúa el Evangelio: *Porque días vendrán sobre ti y te rodearán de trincheras tus enemigos.* ¿Hay enemigos del alma mayores que los espíritus malignos, que la cercan al salir del cuerpo y la alientan con falsos halagos mientras está envuelta en el amor carnal? La rodean con trincheras, porque, apartando de sus ojos las iniquidades que comete, la arrastran a que los acompañe en su condenación, hasta que, puesta en los últimos momentos de su vida, le hacen ver los enemigos por los que ha estado cercada, precisamente cuando ya no puede hallar medio de librarse de ellos, porque le es imposible hacer aquel bien que despreció cuando pudo hacerlo. De estas almas se pueden entender aquellas palabras del Evangelio: *Te cercarán y te estrecharán por todas partes* (Lc. 19,43). Pues los espíritus malignos estrechan el alma por doquiera, trayéndole a la memoria las iniquidades que cometió no sólo por obra, sino las de palabra y pensamiento; de modo que la misma que anduvo a sus anchas en el mal, se vea estrechada por todo el juicio.

Sigue el texto: *Y abatirán al suelo a ti y a los hijos que tienes dentro* (ibid., 44). El alma cae en tierra derrumbada por el conocimiento de sus culpas cuando el cuerpo, al que tuvo por vida suya, se ve obligado a volver al polvo de donde salió. Y sus hijos morirán cuando, llegado el día de la venganza, desaparezcan aquellos pensamientos ilícitos que engendra ahora, pues así está escrito: *En aquel día perecerán todos sus pensamientos...* (Ps. 145,4)".

C) Visitas de Dios al alma

"La razón por la que se le impone esta pena nos la dice el mismo Evangelio: *Por no haber conocido el tiempo de tu visitación* (Lc. 19,44). De muchos y muy distintos modos acostumbra el Señor a visitar al alma depravada. Frecuentemente la visita por medio de los preceptos; otras, por los castigos; algunas veces, también por los milagros, para que oiga las verdades que ignoraba y, por si aún permanece soberbia y orgullosa, se arrepienta por el castigo o, abrumada por los beneficios, se avergüence del mal que hizo. Pero, como no conoció el tiempo de su visitación, en el último momento de su vida será entregada al poder de aquellos enemigos con quienes ha de estar unida en el eterno juicio de perpetua condenación, como está escrito: *Cuando vas al magisterio con tu adversario, procura librarte de él en el camino, no sea que te lleve al juez, y éste te entregue al ejecutor, y el ejecutor te meta en la cárcel* (Lc. 12,58).

Nuestro adversario en el camino es la palabra de Dios, toda vez que se opone en esta vida a nuestros deseos carnales. De este enemigo se libra aquel que humildemente se somete a sus preceptos. Si así no lo hace, el adversario le entregará al juez, éste a su vez le pondrá en poder del ejecutor, puesto que el pecador, reo de haber desoído y despreciado la palabra de Dios, estará obligado a dar cuenta de su conducta ante el supremo juez, el cual lo entrega al ejecutor, porque permite al enemigo que le conduzca al castigo, para que el mismo a quien el alma espontáneamente siguió para pecar sea quien la arranque convicta del cuerpo. El ejecutor le mete en la cárcel, es decir, el demonio le encierra en el infierno".

D) Cueva de ladrones

a) Primera aplicación

"*Entrando en el templo comenzó a echar a los vendedores* (Lc. 19,45). Lo que es el templo de Dios en la ciudad, es la vida de los religiosos en medio del pueblo fiel. Hay algunos que, después de haber tomado el hábito y de recibir las órdenes sagradas, hacen del ministerio de la santa religión un verdadero comercio. Porque mercaderes en el templo lo son todos aquellos que dan por favor lo que corresponde a otros por derecho. Es vender la justicia cumplirla con el fin de recibir premio. Son compradores en el templo quienes, no queriendo pagar al prójimo lo que le pertenece de justicia y negándose a hacer lo que están obligados en derecho, compran el pecado por un precio dado a los patronos. A todos éstos se les puede decir muy bien: *Será mi casa casa de oración, pero vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones* (Lc. 19,46); porque, cuando algunos hombres perversos ocupan el santuario de la religión, producen la muerte con las espadas de la maldad, donde debieran dar la vida a sus prójimos con la eficacia de su oración".

b) Segunda aplicación

"Es también templo y casa de Dios la misma alma y conciencia de los fieles. Cuando éstas producen algún pensamiento en perjuicio del prójimo, entonces son como los ladrones, que viven en cuevas y matan a los que viajan des-

http://www.obrascatolicas.com

cuidados, clavando las espadas homicidas en aquellos que no son reos de nada. Pues el alma de los fieles no es ya casa de oración, sino cueva de ladrones, desde que, abandonando la inocencia y la sencillez de la santidad, trata de hacer aquello que puede perjudicar al prójimo".

E) Piensa en los novísimos

a) Aviso de Dios

"*Enseñaba cada día en el templo* (Lc. 19,47). La Verdad enseña en el templo siempre que instruye con diligencia a los fieles para que eviten el pecado. Pero debemos saber que la más cierta instrucción de la Verdad consiste en inculcarnos que miremos con terror y con constancia nuestros males eternos, según aquellas palabras de la Sagrada Escritura: *En todas tus acciones acuérdate de tus postrimerías, y jamás pecarás* (Ecles. 7,40)...

Así, pues, debemos meditar cuán terrible ha de ser para nosotros la hora de nuestra disolución, cuál será el pavor del alma, cuán penoso el recuerdo de nuestros pecados, cuál el olvido de la felicidad pasada y cuán grande el temor y el respeto que nos infundirá el juez. ¿Cuál, pues, de las cosas presentes nos puede dar deleite, cuando, pasando todas a la vez, no pasa lo que nos amenaza? Cuando todo lo que aquí se ama es destruído hasta en sus cimientos y principia aquello en lo que nunca termina el dolor, entonces buscan los espíritus malignos en el alma que sale de esta vida sus propias obras; entonces traen a la memoria los pecados que ellos mismos aconsejaron, para llevarla por compañera de tormentos".

b) La hora del príncipe de las tinieblas

"Pero ¿por qué decimos esto solamente del alma pervertida, siendo así que también tientan a los elegidos moribundos, intentando subrayar en ellos algo? Tan sólo ha existido un hombre que con plena seguridad pudo decir antes de su pasión: *Ya no os diré muchas cosas, pues viene el príncipe de este mundo, y nada tiene contra mí* (Io. 14,30). Como vió en El a un hombre mortal, creyó el demonio que podría hallar en El alguna cosa suya. Pero el que vino sin pecado a este mundo corrompido, salió de él sin pecado alguno. Estas palabras de Jesucristo en contra del demonio, ni siquiera el mismo San Pedro presumió decirlas hablando de sí mismo, a pesar de haber merecido oír del mismo Jesucristo: *Todo lo que atares sobre la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatares en la tierra quedará desatado en el cielo* (Mt. 16,19). Tampoco las pronunció el apóstol San Pablo, no obstante haber sido ascendido al tercer cielo antes de morir (2 Cor. 12,2). Tampoco se atrevió a decirlas el apóstol San Juan, quien, por el especial amor que le profesaba el Redentor, se recostó sobre su pecho en la noche de la cena (Io. 21,20). Pues si, como dijo el profeta, *fuí concebido en la iniquidad, y mi madre me parió en el pecado* (Ps. 50,7), no pudo estar en el mundo sin pecado el que vino a él con culpa. De aquí que diga también el mismo profeta: *En tu presencia no será justificado ningún viviente* (Ps. 142,2). Y Salomón añade: *No hay un hombre justo en la tierra que haga el bien y no peque* (Ecles. 7,21). De aquí que diga el evangelista San Juan: *Si dijésemos que no tenemos pecado, nos engañamos, y la verdad no está en nosotros* (1 Io. 1,8)... Es indudable que en todos aquellos que han sido concebidos por deleite de la carne encuentra algo el príncipe de este mundo, ya en las acciones, ya en el lenguaje o en los pensamientos. Mas no pudo arrebatarlos después de la muerte, o aprisionarlos antes, porque los libró de sus deudas aquel que pagó por nosotros, sin deberla, la deuda de la muerte, a fin de que nuestras deudas no nos tuviesen bajo el poder de nuestro enemigo, ya que el mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo, pagó gratuitamente por nosotros lo que no debía, al librarnos de la muerte del alma que merecíamos".

c) Cristo, refugio y libertad del hombre

"Y ¿qué diremos y haremos, miserables de nosotros, que tantos pecados hemos cometido? ¿Qué responderemos y alegaremos a nuestro enemigo cuando busque y encuentre en nosotros muchas de sus obras, sino lo que es nuestro único y seguro refugio, nuestra firme esperanza, puesto que hemos sido hechos una cosa con aquel en quien el diablo, si bien buscó alguna de sus acciones diabólicas, no pudo encontrarlas, puesto que El solo es libre entre los muertos? (Ps. 87,5). Conseguimos una verdadera libertad de la esclavitud del pecado porque estamos unidos a aquel que es verdaderamente libre. Es cierto, y no lo podemos negar, antes por el contrario, lo confesamos sinceramente, que el demonio tiene en nosotros muchas de sus obras; pero, sin embargo, no puede arrebatarnos ya en el momento de nuestra muerte, porque hemos sido hechos miembros de aquel en quien no posee nada. Pero ¿de qué nos sirve estar unidos por la fe a nuestro Redentor, si nos separa-

http://www.obrascatolicas.com

mos de El en las obras? El mismo dice: *No todo aquel que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos* (Mt. 7,21). Luego deben añadirse a la fe las buenas obras. Borremos con incesantes lamentos los pecados cometidos; que las buenas obras, originadas únicamente del amor de Dios y del prójimo, sean superiores a las iniquidades de que somos reos. No rehusemos hacer por nuestros hermanos todo el bien que nos sea posible. Sólo adhiriéndonos a Dios y compadeciéndonos del prójimo es como nos haremos miembros de nuestro Redentor".

SECCION IV. TEOLOGOS

I. SANTO TOMAS DE AQUINO

Virginidad, castidad y lujuria

Aprovechando la oportunidad brindada por la epístola de hoy de San Pablo a los fieles de Roma, exponemos la aleccionadora doctrina del Angélico acerca del pecado de lujuria y acerca de las virtudes opuestas, que son la castidad y, como flor y meta de ella, la virginidad.

A) La lujuria

a) SE REFIERE A LOS PLACERES SENSUALES

"Así como la templanza versa principal y propiamente acerca de las delectaciones del tacto y se aplica por vía de consecuencia y por analogía a algunas otras materias, así también la lujuria consiste principalmente en los placeres sensuales, que sobre todo y especialmente perturban el ánimo del hombre, y secundariamente se dice de cualesquiera otros excesos" (2-2 q.153 a.1 ad 1).

b) ES PECADO

"Cuanto más necesaria es una cosa, tanto más razonable es la guarda del orden de la razón acerca de ella; por lo cual resulta más viciosa la omisión de este orden. El uso, pues, de los placeres carnales es muy necesario al bien común, que es la conservación del género humano; y por eso acerca de esto débese más principalmente observar el orden de la razón. Por consiguiente, todo lo que en esta materia se hace fuera de lo dictado por dicho orden, será vicioso; y, como pertenece a la esencia de la lujuria exceder el modo y orden de la razón en lo venéreo, por eso, la lujuria es sin duda pecado" (2-2 q.153 a.3 c).

http://www.obrascatolicas.com

c) Es profanación de Dios

"Dice San Pablo (1 Cor. 6,20) hablando contra la lujuria: *Habéis sido comprados a precio. Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo.* Luego, al usar uno de su cuerpo desordenadamente por la lujuria, injuria a Dios, que es el principal dueño de nuestro cuerpo. Por esta razón dice también San Agustín (cf. *Serm.* 9,10: PL 38,36): "Dios, que gobierna a sus siervos para la utilidad de ellos, no para la suya, ordenó y mandó esto, para que con los alicientes y goces carnales no se derruya su templo, que comenzaste a ser" (2-2 q.153 a.3 ad 2).

d) Es vicio o pecado capital

"Vicio capital es el que tiene un fin muy apetecible, de tal manera que por el apetito de este fin llega el hombre a perpetrar muchos pecados, los cuales todos dimanan de aquel vicio como de fuente principal; y como el fin de la lujuria es la delectación de los actos carnales, que es la más grande, síguese que tal delectación es en sumo grado apetecible según la tendencia sensitiva, ya por la vehemencia de la delectación, ya también por la connaturalidad de tal concupiscencia. Por todo lo cual es evidente que la lujuria es un vicio capital" (2-2 q.153 a.4 c).

e) Hijas de la lujuria

1. El desorden de las potencias superiores

"Cuando las potencias inferiores son arrastradas vivamente a sus objetos propios, se sigue que las potencias superiores quedan impedidas y desordenadas en sus actos. Y como por el vicio de la lujuria el apetito inferior, es decir, de lo concupiscible, tiende vehementemente a su objeto, que es lo deleitable, a causa de la vehemencia de la pasión y de la delectación, se sigue que la lujuria desordena sobre todo las potencias superiores, que son la razón y la voluntad".

2. Desórdenes de la razón

"En la práctica se distinguen cuatro actos de la razón:

1.° La simple inteligencia, que aprehende un fin como bueno; y este acto es impedido por la lujuria, según aquello: *La belleza te sedujo y la pasión pervirtió tu corazón* (Dan. 13,55). En cuanto a esto se pone (como hija de la lujuria) la ceguedad de la mente.

2.° El consejo sobre lo que se debe hacer en orden al fin. Este acto es también impedido por la concupiscencia de la lujuria; y por eso se enumera la precipitación, que importa la desaparición del consejo.

3.° El juicio sobre lo que se debe hacer. Este también es impedido por la lujuria, pues se dice de los ancianos lujuriosos que, *pervertido su juicio, no miraban al cielo ni se acordaban de los juicios de Dios* (Dan. 13,9). A esto pertenece la inconsideración.

4.° El precepto de la razón sobre lo que se debe hacer, el cual es también impedido por la lujuria, en cuanto que el hombre se ve impedido por el ímpetu de la concupiscencia de ejecutar lo que decretó debía hacer; y en cuanto a esto se enumera la inconstancia".

3. Desórdenes de la voluntad

"Por parte de la voluntad hay dos clases de acto desordenado:

1.° Uno de ellos es el apetito del fin. Y en relación a esto se pone el amor de sí mismo, esto es, en cuanto a la delectación que se apetece desordenadamente; y en oposición se enumera el odio a Dios, en cuanto que Dios prohibe la delectación apetecida.

2.° El otro apetito es el de las cosas conducentes al fin. En cuanto a esto se pone el afecto del presente siglo, con el que quiere gozar del placer; y por oposición se pone la desesperación de la vida futura, porque, al estar uno demasiado unido a los goces carnales, no se cuida de llegar a los espirituales, antes bien éstos le fastidian" (2-2 q.153 a.5 c).

4. Desórdenes en las palabras

"En la locución, algo es desordenado de cuatro modos:

1.° Por la materia, y en este capítulo figuran las palabras torpes *(turpiloquia);* porque, como *de la abundancia del corazón habla la boca* (Mt. 12,34), los lujuriosos, cuyo corazón está lleno de torpes concupiscencias, prorrumpen con facilidad en palabras obscenas.

2.° Por parte de la causa; pues, como la lujuria causa la inconsideración y la precipitación, síguese de éstas que haga prorrumpir en palabras dichas ligeramente y sin consideración, denominadas chocarrerías.

3.° En cuanto al fin, porque, como el lujurioso busca la delectación, ordena sus palabras a ésta, y por ello prorrumpe en palabras lascivas.

4.° En cuanto al sentido de las palabras, sentido que pervierte la lujuria por la ceguedad de la mente que produce, y así prorrumpe en sandeces *(stultiloquia),* ya que en sus palabras prefiere los deleites que apetece a cualesquiera otras cosas" (2-2 q.153 a.5 ad 4).

http://www.obrascatolicas.com

B) La castidad

a) Modera los placeres sensuales

"La castidad reside, efectivamente, en el alma como en su sujeto, pero tiene su materia en el cuerpo, porque pertenece a la castidad el que uno use moderadamente de los miembros del cuerpo en conformidad con el juicio de la razón y la elección de la voluntad" (2-2 q.151 a.1 ad 1).

b) Es virtud

1. Somete el apetito a la razón

"El nombre de castidad *(castitas)* se toma del hecho de ser castigada la concupiscencia por la razón, la cual concupiscencia debe ser refrenada como un niño (cf. *Ethic.* 3, 12,5: Bk 1119a33). La razón de la virtud humana consiste en que las cosas sean conformadas de acuerdo con la razón" (2-2 q.151 a.1 c).

"La concupiscencia deleitosa se asemeja sobre todo a un niño, porque el apetito de lo deleitable nos es connatural, principalmente el de los goces del tacto, los cuales están ordenados a la conservación de la naturaleza. De ahí es que, si se nutre la concupiscencia de estos goces consintiendo a ella, se aumenta en gran manera, como el niño que es abandonado a su voluntad. Por eso la concupiscencia de estos goces necesita sobremanera ser castigada. De ahí que, con relación a tales concupiscencias, se usa por antonomasia el nombre de castidad, así como la fortaleza es la virtud por antonomasia en aquellas cosas en las que más necesitamos firmeza de ánimo" (2-2 q. 151 a.2 ad 2).

2. Virtud general si se toma en sentido metafórico

La palabra *castidad* puede tomarse en sentido metafórico, "si el espíritu del hombre se deleita en su unión espiritual con el objeto a que debe unirse, es decir, con Dios, y se abstiene de unirse deleitablemente a los demás seres, evitando así el contrariar el orden divino" (2-2 q.151 a.2 c).

"De este modo, la castidad es virtud general, puesto que, por cualquiera virtud, el espíritu humano se retrae de unirse deleitablemente a las cosas ilícitas; y la esencia de esta castidad consiste principalmente en la caridad y en las otras virtudes teologales, por las que el alma del hombre se une a Dios" (2-2 q.151 a.2 c).

3. Virtud especial si se toma en sentido propio

"Porque, así considerada la castidad, tiene su materia especial, a saber, las concupiscencias de lo deleitable" (2-2 q.151 a.2 c).

4. Es también fruto del Espíritu Santo

"La castidad, en cuanto que obra conforme a razón, tiene naturaleza de virtud, y en cuanto tiene delectación en su acto propio, se la cuenta en el número de los frutos" (2-2 q.151 a.1 ad 4).

c) Castidad y fortaleza

"Como dice San Agustín (cf. *De civ. Dei,* 1,18: PL 41, 32), "permaneciendo el propósito del ánimo, por el cual también el cuerpo mereció ser santificado, la violencia de la pasión ajena no quita al cuerpo mismo la santidad, que conserva la perseverancia de su continencia", y en el mismo lugar dice que la castidad es una virtud del alma, que tiene por compañera la fortaleza, por la cual se toma la resolución de soportar todos los males antes que consentir en el pecado" (2-2 q.151 a.1 ad 2).

C) La virginidad

a) Concepto de virginidad

"El nombre de virginidad *(virginitas)* parece tomado de verdor *(virore);* y, así como se dice verde y que permanece en su verdor lo que no ha sido agostado por el exceso de calor, igualmente la virginidad denota que la persona en quien se halla está inmune del ardor de la concupiscencia" (2-2 q.152 a.1 c).

"La integridad corporal es accidental a la virginidad; la inmunidad de la delectación es lo material; el designio mismo de abstenerse de tal delectación es lo formal y completivo en la virginidad" (2-2 q.152 a.1 c).

b) La virginidad no es contra la ley natural

"Una cosa puede ser debida de dos modos:

1.° De forma que deba ser cumplida por uno solo, y este débito no puede omitirse sin pecado.

2.° De forma que sea cumplida por la multitud, y a cumplir tal débito no está obligado cada uno de la multitud; porque hay muchas cosas necesarias a la multitud a cuyo

http://www.obrascatolicas.com

cumplimiento no basta uno solo, sino que deben ser cumplidas por la multitud, al hacer uno una cosa y otro otra. Por eso, el precepto de la ley natural dado al hombre sobre su alimentación es necesario que se cumpla por cada uno, porque, de lo contrario, el individuo no podría conservarse. Pero el precepto dado sobre la generación atañe a toda la multitud de los hombres, a la que es necesario no sólo multiplicarse corporalmente, sino también progresar espiritualmente. Por lo tanto, se provee suficientemente a la multitud humana si algunos se dedican a la generación carnal, y otros, absteniéndose de ésta, se entregan a la contemplación de las cosas divinas para la belleza y salud de todo el género humano. De manera parecida a como en un ejército unos cuidan los campamentos, otros llevan las banderas y otros pelean con la espada; cosas todas, sin embargo, obligatorias a todo el ejército, pero que no pueden cumplirse por uno solo" (2-2 q.152 a.2 ad 1).

c) Es, por el contrario, laudable

"En los actos humanos es vicioso lo que cae fuera de la razón recta; y la recta razón manda que el hombre use de lo conducente al fin en la proporción conveniente al fin. Mas hay para el hombre tres clases de bien, como dice el Filósofo (cf. *Ethic.* 1,7,2: Bk 1098b12): uno, que consiste en las cosas exteriores, como las riquezas; otro que consiste en los bienes del cuerpo; y el tercero, que consiste en los bienes del alma; entre los cuales los de la vida contemplativa son mejores que los de la vida activa, como prueba también Aristóteles (cf. *Ethic.* 10,7: Bk 1177a12); y el Señor dice: *María ha escogido la mejor parte* (Lc. 10,42). Entre estos bienes, los exteriores se ordenan a los que son del cuerpo; y los que son del cuerpo, a los que son del alma, y, en fin, los que son de la vida activa, a los que son de la vida contemplativa. Pertenece, pues, a la rectitud de la razón el que uno use de los bienes exteriores según aquella medida que conviene al cuerpo, y así de los demás.

Por consiguiente, si uno se abstiene de poseer algunos que, por otra parte, sería bueno poseer, con el fin de atender a la salud corporal o también a la contemplación de la verdad, este proceder no será vicioso, sino conforme a la recta razón. De la misma manera también, si uno se abstiene de las delectaciones corporales para entregarse más libremente a la contemplación de la verdad, esto pertenece a la rectitud de la razón. La virginidad piadosa se abstiene de toda delectación carnal para dedicarse más libremente a la contemplación divina; pues dice el Apóstol (1 Cor. 7,34): *La mujer no casada y la doncella sólo tienen que preocuparse de las cosas del Señor, de ser santas en cuerpo y en espíritu. Pero la casada ha de preocuparse de las cosas del mundo, de agradar al marido.* Luego resulta que la virginidad no es algo vicioso, sino más bien laudable" (2-2 q.152 a.2 c).

d) Es, además, virtud

"En la virginidad, lo formal y lo que la completa es el propósito de abstenerse perpetuamente de la delectación carnal, propósito que se hace laudable por su fin, esto es, en cuanto se hace para entregarse a las cosas divinas; pero lo material en la virginidad es la integridad de la carne, sin experiencia alguna de delectación carnal. Es evidente, empero, que, donde existe una materia especial, que tiene una especial excelencia, allí se encuentra la razón especial de una virtud; como se ve en la magnificencia, que tiene por objeto los grandes dispendios; y por esto es una virtud especial distinta de la liberalidad, que comúnmente se refiere a todo uso del dinero. Ahora bien, el conservarse inmune de todo indicio de delectación venérea tiene cierta excelencia de alabanza sobre conservarse inmune del desarreglo del placer carnal. Por lo tanto, la virginidad es una virtud especial que se refiere a la castidad como la magnificencia a la liberalidad" (2-2 q.152 a.3 c).

e) Es, pues, la virginidad una consagración a Dios

1. El elemento formal de la virginidad es "el propósito de guardar tal integridad por amor a Dios, y por eso tiene naturaleza de virtud. De ahí que con razón dice San Agustín (cf. *De virginit.*, 11: PL 40,401): "No elogiamos nosotros en las vírgenes el hecho de ser vírgenes, sino el que son vírgenes dedicadas a Dios por piadosa continencia" (2-2 q.152 a.3 ad 1).

2. "La virginidad, en cuanto virtud, implica el propósito, confirmado por el voto, de conservar la integridad perpetuamente; pues dice San Agustín (cf. *De virginit.*, 8: PL 40,400) que "por la virginidad se ofrece, consagra y guarda la integridad de la carne al Creador del alma y de la carne" (2-2 a.3 ad 4).

f) Es la flor de la castidad

"La virginidad es la más excelente en el género de la castidad, por cuanto excede a la castidad de las viudas y de las casadas; y, puesto que a la castidad se atribuye por antonomasia la belleza, por eso a la virginidad se atribuye,

http://www.obrascatolicas.com

por consecuencia, la belleza excelentísima; por lo cual dice San Ambrosio (cf. *De virginit.*, 1,7: PL 16,210): "¿Quién puede idear una belleza mayor que la de una virgen, que es amada por el rey, aprobada por el juez, dedicada al Señor y consagrada a Dios?" (2-2 q.152 a.5 c).

g) Es menor, sin embargo, que las virtudes teologales y la religión

"La virginidad no es la más excelente de las virtudes, porque el fin siempre excede a lo que a él conduce, y cuanto más eficazmente se ordena algo al fin, tanto mejor es. Y, pues el fin, por el que la virginidad se hace laudable, es entregarse a las cosas divinas, como se ha dicho, se sigue que las mismas virtudes teologales y aun la virtud de la religión, cuyos actos son la ocupación misma en las cosas divinas, son preferidas a la virginidad. De igual modo, también obran más vehementemente para adherirse a Dios los mártires, que posponen a esto la vida propia, y los que viven en los monasterios, que posponen la voluntad propia y todo lo que puedan tener, que las vírgenes, que posponen a esto el placer carnal. Por lo tanto, la virginidad no es absolutamente la mayor de las virtudes" (2-2 q.152 a.5 c).

h) La virginidad es más perfecta que el matrimonio

"El error de Joviniano fué haber afirmado que la virginidad no debía ser preferida al matrimonio; el cual error se destruye principalmente por el ejemplo de Cristo, que eligió madre virgen y El mismo guardó la virginidad; y por la doctrina del Apóstol, que (1 Cor. 7,25 ss.) aconsejó la virginidad como el mejor bien; y aun por la razón, ya porque el bien divino es mejor que el bien mundano, ya porque el bien del alma es preferido al bien del cuerpo, ya, asimismo, porque el bien de la vida contemplativa se prefiere al bien de la activa.

La virginidad se ordena al bien del alma según la vida contemplativa, que consiste en meditar las cosas que son de Dios; mientras que el matrimonio se ordena al bien del cuerpo, que es la multiplicación corporal del género humano, y pertenece a la vida activa, puesto que el hombre y la mujer que viven en matrimonio tienen necesariamente que pensar en *las cosas del mundo*, como consta por el Apóstol (1 Cor. 7,33-34). Por consiguiente, indubitablemente la virginidad debe ser preferida a la continencia conyugal" (2-2 q.152 a.4 c).

i) Puede, no obstante, ser mejor el casado que el virgen

"Aunque la virginidad es mejor que la continencia conyugal, puede, sin embargo, el casado ser mejor que el virgen, por dos razones:

1.ª Por parte de la castidad, esto es, si el que está casado tiene el ánimo más dispuesto a guardar la virginidad, si fuera preciso, que el que está en acto virgen. Por eso, San Agustín instruye al virgen (cf. *De bon. coniug.*, 22: PL 40,392) a que diga: "Yo no soy mejor que Abrahán, pero mejor es la castidad de los célibes que la castidad de las bodas"; y después da la razón, diciendo: "Pues lo que hago ahora, mejor lo hubiera hecho él si entonces hubiera debido hacerse; y lo que ellos han hecho, yo también lo haría así ahora si actualmente debiese hacerlo".

2.ª Porque quizás el que no es virgen tiene alguna virtud más excelente; por cuya razón dice San Agustín (cf. *De virginit.*, 44: PL 40,422): "¿De dónde sabe la virgen, aunque solícita de las cosas que son del Señor, si, quizá a causa de alguna debilidad de espíritu para ella desconocida, no está madura para el martirio, mientras que aquella mujer a quien pretendía preferirse puede ya beber el cáliz de la pasión del Señor?" (2-2 q.152 a.4 ad 2).

II. PALMIERI

Sobre la gracia suficiente

La epístola de hoy nos avisa que a nadie le falta la gracia suficiente para resistir las tentaciones. El evangelio nos presenta una ciudad endurecida y abandonada por Dios. Para entender este punto transcribimos la doctrina de Palmieri sobre la distribución de las gracias (cf. *Tractatus de gratia.*, th.59 y 60 [Salopiae 1885] p.509 ss. y 523).

A) Nunca falta la gracia a los justos

a) Tesis

Ningún precepto de Dios es imposible a los hombres que quieren e intentan cumplirlos con las fuerzas que actualmente tienen. Siempre tienen a punto las gracias necesarias que se los hacen posibles.

"Esta proposición es la contradictoria de la primera de Jansenio".

http://www.obrascatolicas.com

b) Planteamiento de la cuestión

"La cuestión es la siguiente:

1) Si, cuando urge un precepto, los justos, contando con las fuerzas que actualmente disfrutan, tienen las suficientes para cumplirlo. Y como quiera que el verdadero cumplimiento de los preceptos debe ser saludable, surge la segunda cuestión.

2) Si tienen (los justos) estas fuerzas por medio de la gracia, esto es, si se les da la gracia para que el cumplimiento de esos preceptos pueda ser también saludable".

c) Doctrina herética de Jansenio

"Jansenio niega que los preceptos de Dios sean posibles a los mismos justos, pero lo niega de tal forma, que a la vez afirma que éstos pecan con un verdadero pecado formal y merecen castigo cuando no cumplen la ley. Es una debilidad de nuestra naturaleza y, proviniendo como proviene de la culpa del primer hombre, no nos excusa del pecado.

Aunque diga que algunos preceptos de Dios son imposibles, en realidad, esta imposibilidad se da, según él, tantas cuantas veces peca el justo. La razón por la cual afirma esto (cf. *De la gracia de Cristo,* l.3 c.13) depende de su concepto herético sobre la gracia eficaz. Si la única gracia para obrar es la gracia eficaz, cuya eficacia consiste precisamente en que produzca de modo necesario el acto para el cual se da, de tal manera que, existiendo ella, es imposible que falte el acto, y faltando ella es imposible que el acto se lleve a cabo, síguese que todo el que peca ha carecido de la gracia eficaz y, por lo tanto, ha carecido de la única gracia para obrar el bien, y que le es imposible cumplir aquel precepto... Adviértase que no sólo se dice que algunos preceptos son imposibles a los justos, sino *a los justos que lo quieren y lo intentan (volentibus et conantibus)* utilizando las fuerzas que tienen en ese momento. Por mucho que lo quieran y lo intenten, si les falta la gracia eficaz y vencedora, todas sus fuerzas son inútiles... Dedúcese, pues, evidentemente, que en el sistema de Jansenio la segunda parte de su proposición condenada es la causa de la primera. Lo único que podía hacer posible el cumplimiento de los preceptos era la gracia, y como no se les da, resultan imposibles".

d) Doctrina de la Iglesia católica

"La doctrina de la Iglesia, opuesta a la jansenista, es que ningún precepto de Dios es imposible a los justos si emplean las fuerzas de que disfrutan en aquel momento, y que no les falta nunca la gracia que se los hace posibles. Si se preguntara de qué preceptos está hablando, habría que responder que la proposición es universal, pero que, sin embargo, si atendemos al sentido de la proposición jansenista que se proscribe y al de la Iglesia, que establece lo contrario, hay que confesar que se habla principalmente de aquellos preceptos cuya violación hace que el justo pierda su justicia (esto es, de los pecados mortales)... Por otra parte, es también cierto que los pecados veniales pueden evitarse, singularmente si el justo quiere y lo intenta según las fuerzas de que disfruta.

El poder que niega Jansenio es el que solemos llamar relativo, esto es, en aquellas determinadas circunstancias en las que el justo se encuentre en ese momento".

1. El concilio de Orange

"La doctrina católica está evidentísimamente expuesta tanto en el concilio de Orange como en el Tridentino. El canon 25 del primero dice: "Creemos, según la fe católica, que todos los bautizados, una vez que han recibido la gracia por medio del bautismo, pueden y deben cumplir, con el auxilio y la cooperación de Cristo, todo lo que es necesario para la salvación si quieren trabajar fielmente". En este texto las palabras "auxilio" y "cooperación de Cristo" significan la gracia actual... En las proposiciones condenadas que se refieren a los hechos, la partícula condicional *si* afecta a aquella parte que es incierta y puede tener o no tener lugar, y no a aquella otra que es cierta. Ahora bien, en la doctrina jansenista, la parte incierta y que puede darse o no darse sería el auxilio eficaz de Cristo, puesto que, una vez que existe éste, no puede faltar el deseo de esforzarse. Por lo tanto, el concilio, para darle la razón, debiera haber dicho: *Si Cristo quisiera auxiliar y cooperar;* pero allí no hay duda alguna sobre el auxilio de Cristo; lo único que queda incierto es el deseo humano de trabajar. Luego el auxilio existe siempre y, por lo tanto, existe siempre el poder querer trabajar".

2. El concilio de Trento

"El concilio de Trento (cf. ses.6.ª c.11) dice que "nadie emplee aquella frase temeraria y prohibida por los Padres bajo anatema, de que los preceptos de Dios son imposibles

http://www.obrascatolicas.com

de observar al hombre justificado, puesto que Dios no manda lo imposible, sino que al mandar ordena que hagas lo que puedes y que pidas todo lo que no puedes y ayuda para que puedas". Por esto escribió el canon 18: "Si alguno dijese que los preceptos de Dios son imposibles de observar incluso por el hombre justificado y bajo la gracia, sea anatema".

"El concilio de Trento estableció en el mismo capítulo el siguiente principio: "Dios no abandona a los que justificó una vez con su gracia, si El no es primero abandonado por ellos..." Este principio es utilizado por los Padres para demostrar que los justos pueden obedecer las prescripciones de Dios *con el auxilio divino,* esto es, que Dios no manda lo imposible, porque ayuda para que podamos; luego no habla allí del abandono de Dios en el sentido de que este abandono consista en que nos substrae su divina amistad porque el hombre haya abandonado a Dios pecando, sino que se refiere a un abandono divino que consistirá en substraerle su auxilio para obrar el bien y conservar la amistad divina. En realidad, si Dios nos quitase los auxilios necesarios antes de haber sido abandonado por el hombre, como quiera que en este caso el pecado no podía evitarse por haber negado Dios su auxilio, tendríamos que decir que Dios había abandonado al hombre antes de que éste le abandonase".

3. Principio clave de la cuestión

"Los Padres del Tridentino tienen como principio en el que se basa teológicamente su doctrina, y al que consideran como revelado, el de que *Dios no manda cosas imposibles,* principio que brilla con la misma evidencia con que resplandece el que Dios es justo, el que Dios es perfectísimo, y del que son testigos todos los Padres, que niegan la necesidad de pecar".

e) Consecuencias erróneas de la doctrina jansenista

Los jansenistas (el autor aduce numerosas citas) se defienden diciendo que en realidad pecamos, puesto que nuestra impotencia es culpable en nuestro primer padre Adán. "Para que un acto sea libre, dicen, es suficiente con que lo sea en su causa, como lo fué el pecado de Adán. Por lo tanto, Dios puede con todo derecho exigir al hombre que cumpla con la ley, con una ley que Adán recibió con su naturaleza, aunque por su propia culpa esta su naturaleza no pueda ya cumplirla.

Ahora bien, esta doctrina:

1) Borra por completo la diferencia existente entre el pecado original y los pecados personales, que se imputan a quienes los cometen.

2) Niega, a la vez, que haya sido perdonado a los justos el pecado original; pues, si se les ha perdonado, no se les puede imputar el pecado de Adán, y si no se les imputa, no pueden constituir un pecado las reliquias que se nos derivan de la falta de Adán, como es la concupiscencia.

Cierto que, perdonado un pecado, puede perdurar el castigo, pero no puede durar el reato de la culpa, esto es, la misma culpa. Ahora bien, como quiera que todo lo que se siga del pecado original, si se imputa como culpa, ha de serlo en virtud del reato precedente, del cual se deriva la maldad del acto presente, síguese que, si falta ese reato y el hombre vive en realidad como si no hubiera existido nunca, falta también la razón que haría que se le pudiese imputar como culpable ese acto. Por ejemplo, si alguien tuviera un siervo que se hubiese cortado los pies y él le hubiera perdonado este delito, no podría en adelante castigarle sólo por el hecho de que no fuera a los lugares donde tenía obligación de ir.

De un modo contrario, habría que decir también, según la doctrina jansenista, que ningún pecado cometido por un hombre bautizado reviste el carácter de culpable; porque, si la culpabilidad o su reato se nos imputa exclusivamente como derivada del libre pecado de Adán, una vez que este reato de Adán se perdona por el bautismo, desaparece toda la razón de culpa para los demás actos que cometemos, puesto que éstos, según su doctrina, no son libres, sino necesarios. El reato libre que los pudiera hacer imputables ya ha sido perdonado.

3) Con esta doctrina se establece que Dios puede justamente mandar a un hombre ciego de nacimiento que mire y que vea, y, si no obedece, castigarle con la muerte eterna, toda vez que existe la misma imposibilidad de obrar el bien sin la gracia que ver sin ojos, y tanto la ceguera, que le impide ver al uno, como la flaqueza natural, que le impide obrar bien al otro, son efecto del pecado de Adán".

f) Prueba de la Sagrada Escritura

"Si consultamos la doctrina de las Sagradas Escrituras aparecerá inmediatamente la falsedad de esa opinión, como probaremos con los argumentos aducidos ya en otras tesis".

1. Testimonio de San Juan

"Hemos aducido en primer lugar las palabras de San Juan (1 Io. 5,3-4): *Esta es la caridad de Dios, que guardemos sus preceptos, y sus preceptos no son pesados* (cf. Mt. 11,29); e inmediatamente añade la razón de que no sean pesados; a saber, *porque todo lo engendrado de Dios vence al mundo,*

http://www.obrascatolicas.com

y la victoria que ha vencido al mundo es nuestra fe; esto es, todo justo tiene fuerza bastante para vencer al mundo (a la concupiscencia de la carne, de los ojos y a la soberbia de la vida), y lo vence por la fe, vencedora del mundo (Hebr. 11,33; 1 Petr. 5,9)".

2. Testimonio de San Pablo

"Lo mismo enseña el apóstol San Pablo a los Corintios (1 Cor. 10,13): *Fiel es Dios, que no consentirá que seáis tentados más allá de lo que podéis, sino que con la misma tentación os dará la gracia para que podáis resistir.* Es cierto, por lo tanto, que Dios no permite que seamos tentados más allá de lo que podemos (en lo cual no hay que considerar sólo las fuerzas físicas, sino las morales), y esta certidumbre se fundamenta en la fidelidad de Dios. Es más, Dios, según el texto griego, hará que con la tentación consigamos la victoria feliz, de modo que la lucha nos sea leve, o, como dice el Crisóstomo sobre este lugar, hará que pasemos a través de las tentaciones y, antes de que pasemos a través de ellas, que las suframos. El nos hace sufrirlas y nos librará para que de este modo podamos soportarlas".

g) Prueba de los Santos Padres

"Es doctrina de San Agustín: "Necedad sería imponer preceptos a aquel que no es libre de ejecutar lo que se le manda, y sería inicuo condenar al que no ha tenido posibilidad de cumplirlo" (cf. *De fide contra Manichaeos,* c.9). "Dios no manda cosas imposibles, sino que, al mandar, nos avisa que hagamos lo que podemos y pidamos lo que no podemos (cf. *De natura et gratia,* c.43)". El autor aduce numerosos textos de San Agustín.

"En realidad, para que a un hombre se le puedan imputar sus actos como culpables y dignos de castigo, no basta con que disfrute de libre albedrío (que, por cierto, en la doctrina jansenista falta)".

B) Al pecador endurecido no le falta la gracia

a) Descripción del pecador endurecido

1. Doble distinción de Santo Tomás

"Santo Tomás (cf. *De veritate,* q.24 a.11) describe la obstinación con las palabras siguientes: "La obstinación importa cierta firmeza en el pecado, por la cual no se puede salir de él. El que no pueda salirse del pecado ha de entenderse de dos maneras. La una, en cuanto que sus fuerzas no le bastan para librarse totalmente de él, y así se puede decir de todo el que ha caído en pecado que no puede volver a la justicia. Pero esta firmeza en el pecado no merece el nombre de obstinación. La segunda, en cuanto que de tal manera está firme en el pecado que no puede ni aun siquiera cooperar para libertarse de él. Lo cual puede ocurrir también de dos maneras. Una, cuando no puede cooperar en forma alguna, cual es la obstinación perfecta de los demonios...; otra, cuando no puede cooperar fácilmente para salir del pecado, y ésta es una obstinación imperfecta que puede darse en el estado de vía, cuando alguien de tal manera tiene fija su voluntad en el pecado, que no se levantan en él movimientos para el bien, como no sean débiles. Sin embargo, porque algunos se levantan, ha de decirse que también a ellos se les da un camino para que se preparen para la gracia".

2. Elementos integrantes de la obstinación

"Por lo tanto:

1.º La obstinación importa cierta firmeza en el pecado.

2.º En esta vida no es posible más que una obstinación imperfecta.

3.º Que no consiste en que se carezca totalmente de fuerzas para levantarse del pecado.

4.º Ni tampoco en que no surja en él movimiento alguno de su libre albedrío por el cual pueda prepararse a la gracia justificante.

5.º Sino que consiste en que su voluntad de tal manera se ha adherido al mal, que le es muy difícil cooperar a la gracia para salir de su estado".

3. La obstinación en su causa y en su efecto

"Para entenderlo más perfectamente, debemos distinguir la obstinación en su causa y en su efecto. Santo Tomás, en el mismo lugar, designa las causas de la obstinación; a saber, por parte de la razón, una perversión del juicio, debida al ímpetu de la pasión; y por parte de la voluntad, una inclinación de los hábitos malos, que han llegado a formar como una naturaleza. Cuando la perversión del juicio y la inclinación de la mala costumbre es tal que difícilmente se puede cooperar a la gracia, entonces se dice que se ha llegado a la obstinación en el mal. Por lo tanto, el origen de la perversión del juicio de la razón y de la mala inclinación tiene lugar en los actos precedentes y poco a poco

http://www.obrascatolicas.com

llega a ser causa de la obstinación. El estado que se sigue a esta obstinación, y en el cual es muy difícil cooperar a la gracia de Dios para salir del pecado, se llama obstinación en el afecto, la cual, si se refiere a la perversión actual del juicio, recibe el nombre de obcecación, y si se refiere a la inclinación del hábito malo, endurecimiento".

Así, pues, el obcecado sigue con su libre voluntad, y tanto ésta, por débil que fuere, como el juicio, por entenebrecido que esté, existen todavía y, por lo tanto, pueden producir frutos buenos.

El autor hace ver la coincidencia de San Agustín con Santo Tomás citando los trozos que hemos aducido al trasladar el pensamiento del Santo Padre.

b) El pecador obstinado no carece de gracia

1. Autoridad de Santo Tomás

Se comprueba por la autoridad de Santo Tomás, el cual, como hemos visto, no admite más obstinación que la imperfecta. Queda siempre libre, aunque débil, la voluntad humana, y la hace consistir toda ella en una mayor dificultad para cooperar a la gracia. Es frase suya la de que en el pecador obstinado existen "movimientos para el bien, aunque débiles". Es evidente que estos movimientos son de la gracia.

2. Autoridad de San Agustín

Pruébase también por la autoridad de San Agustín, que claramente afirma que, si no puede obrar el bien, es porque no quiere, lo cual sería falso, sobre todo en la doctrina agustiniana, si le faltase la gracia, que es la que confiere el poder.

3. La penitencia es siempre posible

Además, el pensamiento, tanto de San Agustín como de Santo Tomás, se basa en que nuestra vida es tiempo de prueba que se nos ha concedido para que no pequemos o volvamos al bien después de haber pecado; es toda ella tiempo de misericordia. Cierto es que puede compaginarse con la voluntad salvífica de Dios el que abandone en esta vida, negando su gracia, a algunos pecadores; porque, del mismo modo que les envía la muerte cuando le parece, pudiera dar por terminado su período de prueba negándoles la gracia, aunque les concediera el bien de esta vida durante algunos

años. Pero, sin embargo, esta posibilidad no parece convenir a la economía de la divina Providencia, que ha señalado toda nuestra vida como prueba y camino, incluso para los pecadores.

Cuando la Iglesia definió contra los novacianos que no hay ningún pecado que no pueda expiarse, pensó en todos los pecadores, incluso en los obstinados, en los cuales siempre es posible la penitencia; y si les es posible la penitencia, es porque cuentan con la gracia suficiente, que les da esta posibilidad.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

Santidad de los templos de Dios

En este sermón desenvuelve el Santo una serie de consideraciones de clara raíz agustiniana (cf. DIVI THOMAE A VILLANOVA *Opera omnia* [Manilae 1883] vol.3 dom.9 post Pent.).

A) Santidad de los templos materiales

Os extrañará, hermanos, ver que la Iglesia celebra la fiesta de los muros y piedras de un templo, pero debéis comprobar que antes de que se celebrase la festividad de los santos, cuando aún no se honraba ni a Moisés, ni a David, ni a Abrahán, se festejaba ya durante catorce días la consagración del templo de Salomón. Era la fiesta de las encenias. Grande era la solemnidad, y, sin embargo, el templo antiguo "no encerraba más que un arca de madera, y los nuestros guardan la majestad del Todopoderoso; en el templo antiguo se quemaba sólo carne de animales, en los nuestros se ofrece el cuerpo inmaculado de Cristo y su sangre preciosa; en el templo antiguo, los niños se circuncidaban para ser admitidos entre los hijos de Abrahán; en los nuestros, los niños se bautizan para convertirse en hijos de Dios; en aquél se ofrecían las primicias de los frutos de la tierra, en los nuestros se ofrecen las primicias del espíritu, a saber, las alabanzas y acciones de gracias que nuestra piedad debe ofrecer continuamente al Señor. ¿Veis la diferencia entre el uno y el otro?"

Sin embargo, ¡qué confusión causa ver cómo tratamos a nuestros templos! Sobre todo si lo comparamos con el respeto que le tuvieron David, Elías, Samuel, etc. Los sacerdotes entraban descalzos y una semana al año, viviendo austerísimamente durante ella. En los nuestros, mientras se ofrece el sacrificio que amedrenta a los espíritus angélicos, "¡cómo alborotan los niños, qué ruidos de pasos y conversaciones! La gente ríe y hasta trafica en medio de

los cánticos sagrados; ningún orden, ninguna piedad, ninguna reverencia ni respeto para la majestad divina. Todo es desorden, confusión y menosprecio. Y no digo nada de la suciedad de los templos y altares, de la negligencia para con los lienzos y ornamentos sagrados. Pensad, hermanos míos, cuál será la fe y piedad de un sacerdote que coloca sobre paños tan manchados el cuerpo tan puro y sagrado de Cristo, nacido de una virgen, encerrado en un sepulcro nuevo, envuelto en un sudario sin mancha. ¿Y es un sacerdote cristiano? ¿Cree en el misterio que ejerce? Pues, si cree, es imperdonable su negligencia. Bien seguro que su conciencia no está en mejor estado ni más limpia que esos paños. Bien seguro que su pecho debe ser una sentina asquerosa, en la cual no teme depositar el cuerpo sagrado del Señor".

B) El templo de nuestra alma

Sin embargo, y siguiendo a San Bernardo (cf. *Serm.* 1.° *en la dedicación de una iglesia)*, la consideración del templo material nos debe llevar a la del templo de nuestra alma, porque todo lo que pasa en éstos, en donde nos congregamos, pasa también en nuestro edificio espiritual, *porque el templo de Dios es santo, y ese templo sois vosotros* (1 Cor. 3,17).

"Cuando Salomón levantó su templo, alzaba su vista hacia arriba y decía: *Los cielos y los cielos de los cielos no son capaces de contenerte, cuanto menos esta casa que yo he edificado* (3 Reg. 8,27). Pero, en cambio, un alma santa es más digna, más ilustre, más inmensa que el cielo todo, porque el mundo entero no es suficiente para llenarla, puesto que está hecha a imagen de Dios y sólo Dios puede descansar en ella, como dijo un alma santa: *El que me creó descansa en mi tabernáculo* (Eccli. 24,12, Vulgata). Las almas son, pues, el templo más sagrado de Dios, y por eso dice el Apóstol: *¿No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?* (1 Cor. 3,16). Y si no lo creéis a él, creer al menos a aquel otro que dijo: *Si alguno me ama..., vendremos a él y en él haremos morada* (Ic. 14,23); y en otro lugar: *Yo habitaré y andaré en medio de ellos* (2 Cor. 6,16)".

¡Oh inmensidad del alma donde se pasea Dios! "Siempre que sintáis en vuestro interior los movimientos de un buen deseo o santos afectos, el aguijón del arrepentimiento o el fervor de la devoción, conoced los pasos de Dios dentro de vosotros, el caminar del Espíritu Santo, que se pasea

http://www.obrascatolicas.com

por su templo". ¡Oh Señor, que encuentras en el cielo espíritus tan brillantes y templos tan magníficos como los ángeles, y, sin embargo, no te desdeñas en entrar en la abyecta morada de mi alma! *¿Qué es el hombre para que en tanto le tengas?* (Iob 7,17). ¿Por qué colocas tu corazón tan cerca del suyo?

C) Dios, único habitante digno de este templo

"Pero hablaré todavía de otro prodigio mayor, como es el de que nuestra alma no pueda ser templo sino de Dios. San Bernardo (cf. *Serm.* 51 *sobre el Cantar de los Cantares*, 8) dice: "Sabed que no hay ningún espíritu creado que pueda unirse al nuestro, de forma que se extienda por él para hacerle partícipe de su ser y tornarnos mejores o más sabios. Ningún ángel ni espíritu puede expansionarse de esa forma en mi alma, ni yo puedo contener a ninguno de ellos..." Esta prerrogativa le está reservada al Espíritu supremo, a aquel que no hay casa que pueda contenerle. Sólo Dios puede habitar en mi alma; mi alma no es templo más que de Dios. No es templo de ángeles, ni de arcángeles, ni de ningún espíritu; Dios es el único que baja a ella, Dios es el único que se le apega y une, de forma que realiza con toda verdad aquellas palabras: *El que se allega al Señor, se hace un espíritu con El* (1 Cor. 6,17). El ángel es enviado por el Todopoderoso para que inspire al hombre, pero se limita a mantenerse alrededor de los que temen a Dios. Inspira desde fuera; Dios es el único que nos inspira desde el mismo fondo de nuestro corazón.

Lo comprenderéis mediante un ejemplo que tomaré del cuerpo humano. El cuerpo es la morada del alma, como el alma lo es de Dios. El ángel puede estar al lado del cuerpo, pero no unirse a él; puede incluso penetrar el cuerpo, pero no informarle, no unírsele, como el alma se une al cuerpo donde vive, dándole a sus miembros vida, sentidos, fuerza, energía y belleza, hasta formar con él un solo sujeto y una sola persona. De esta misma forma se une Dios con el alma a la que viene a habitar, de modo que, aunque no llegue a ser su forma, sin embargo, la vivifica y obra en ella movimientos y actos vitales, y por medio de su presencia íntima y unión vivificante le da vida, sentir, movimiento, fuerza, belleza y vigor. El ángel puede estar presente a nuestra alma, pero no puede unirse a ella. Por consiguiente, hermanos, lo que el alma le da al cuerpo, Dios se lo da al alma, pero con mayor perfección; y así, en cierta manera, podemos llamar a Dios el alma de nuestra alma".

D) «Cuidad de vuestra alma»

No permitáis, pues, que haya en ella nada que avergüence o deshonre. *¿No sabéis que sois templos de Dios?... Si alguno profana el templo de Dios, Dios le destruirá* (1 Cor. 3,16).

Abominable sacrilegio, diríamos, si viésemos a alguno convirtiendo un templo en pesebre. Horrorosa impudencia la de colocar en él los ídolos de Baco, etc. Y tú, pecador, colocas en el templo de Dios a los demonios más impuros. ¿Qué concierto entre el templo de Dios y los ídolos? *Pues vosotros sois templo de Dios vivo* (2 Cor. 6,16). ¡Qué impiedad expulsar el Espíritu Santo de su templo y profanar su santuario con deseos y placeres inmundos! Oíd a San Pablo: *Si el que menosprecia la ley de Moisés, sin misericordia es condenado, ¿de cuánto mayor castigo pensáis que será digno el que pisotee al Hijo de Dios y repute por inmunda la sangre de su testamento, en la cual fué el santificado, e insultare al Espíritu de la gracia?* (Hebr. 10,29).

Grande es el ultraje que se hace a Dios, pero no es menor el daño que sufre el pecador, *cuya casa quedará desierta como viña abandonada, como choza saqueada.* (Is. 1,8).

E) El alma sacerdotal

"Oídme, sí, cristianos; oídme, discípulos de Jesucristo; oídme, sobre todo, vosotros, los que por un voto especial o por vuestra profesión os habéis entregado y consagrado al Señor. Cuanto más santo y sagrado es el templo, más grave y horrendo es el sacrilegio que se comete. A vosotros es a quienes se dirige especialmente el profeta cuando dice: *Sed vosotros santos, porque yo, vuestro Señor, lo soy* (Lev. 19,25). Como si dijera: Dios es santo; sea, pues, también santo su templo, sea santo vuestro corazón, sea santo vuestro cuerpo, sea santa vuestra lengua, sea santa vuestra vida, sea santa vuestra conversación, que todo en vosotros sea santo Que no haya un pensamiento de envidia, un pensamiento y deseo de este siglo, ni una palabra liviana, ni un movimiento culpable, ni una mirada impura, ni un acto desordenado; en suma, ni una mancha en el que está consagrado a Dios, porque, como decía San Bernardo al papa Eugenio (cf. *Libro de la consideración*, l.2 c.13), entre los seglares las bromas no son más que bromas, pero en los labios de un sacerdote son blasfemia. Los pecados de los se-

http://www.obrascatolicas.com

culares, comparados con los nuestros, no son, por así decirlo, más que veniales. ¿Es acaso de extrañar que el hijo del mundo, embarazado por las preocupaciones del siglo y los negocios de la vida, se aparte de los preceptos divinos, cuando nosotros, que nos ocupamos sólo de Dios, que vivimos en medio de la casa santa, que rodeamos sus altares, que estamos consagrados y dedicados a El, que paseamos nuestros días en el templo de Dios como en un paraíso, caemos tan frecuentemente? Cuando pecamos, cometemos un sacrilegio grande contra Dios; he ahí por qué lloraba un profeta y decía: *¿No han cometido en mi casa mil iniquidades aquellos a quienes yo amaba?* (Ier. 10,15). Si mi enemigo me hubiera maldecido..."

II. FRAY LUIS DE GRANADA

Presunción y temor de Dios

(Cf. *Guía de pecadores*, l.1 p.3.ª c.26 [ed. Apostolado, 1948] p.340-357.)

A) Una falsa esperanza

"Otros hay que, perseverando en su mala vida, se aseguran con la esperanza de la divina misericordia...

Dices que es grande la misericordia de Dios, pues por los pecadores se puso en la cruz... Yo te confieso que es muy grande, pues te consiente tan grande blasfemia como es hacer tú su bondad fautora de tu maldad, y que la cruz que El tomó por medio para destruir el reino del pecado tomes tú por medio para fortalecerlo, y donde le habías de ofrecer mil vidas que tuvieras por haber puesto la suya por ti, tomes de ahí ocasión para negarle esa sola que El te dió... Más le dolió esto al Salvador que la misma muerte que padecía... Dime, ruégote: ¿Quién te enseñó a hacer esa consecuencia que, porque Dios es bueno, tomes tú licencia para ser malo y salir con ello?

A lo menos el Espíritu Santo no enseña a argüir de esa manera, sino de ésta: Porque Dios es bueno, merece ser servido y obedecido y amado sobre todas las cosas. Porque Dios es bueno, es razón que yo lo sea y espere en El, que me perdonará, por gran pecador que haya sido, si de todo corazón me volviere a El. Porque Dios es bueno y tan bueno, por eso es mayor maldad ofender a tal bondad. Y así, cuanto más engrandeces la bondad en que confías, tanto más encareces la culpa que contra ella cometes".

B) La Escritura y la justicia divina

a) EL PECADO DE LOS ÁNGELES

"La primera obra de la divina justicia de que se hace mención en la Escritura Divina fué la condenación de los ángeles... Hasta aquella primera culpa no se había descubierto la justicia. Encerrada estaba en el seno de Dios como espada en su vaina... Esta primera culpa hizo que se desenvainase la espada, y mira tú aquel primer golpe qué tal fué. Alza los ojos, y verás una gran lástima. Verás una de las más ricas joyas de la casa de Dios, una de las principales hermosuras del cielo, una imagen en quien tan altamente resplandecía la hermosura divina, *caer del cielo como un rayo* (Lc. 10,18) por un solo pensamiento soberbio. De príncipe entre los ángeles se hizo príncipe de los demonios; de hermosísimo, el más feo; de gloriosísimo, el más atormentado; de graciosísimo, el mayor enemigo de todos cuantos Dios tiene y tendrá jamás. ¿Qué cosa de tan grande admiración debe ser ésta para aquellos espíritus celestiales, los cuales también conocen de dónde y adónde cayó una tan excelente criatura? ¿Con qué espanto dirán todas aquellas palabras de Isaías (14,12): *Cómo caiste del cielo, lucero que salías a la mañana?*"

b) EL PECADO DE NUESTROS PRIMEROS PADRES

"Desciende luego más abajo, al paraíso terrenal, y verás otra caída no menos espantosa si no fuera reparada... Al cabo de tantos siglos, el hijo que nace saca la lanzada del padre... En tan largo espacio no está aún olvidada aquella injuria por tantos hombres repartida y con tantos azotes castigada; antes todas cuantas penas hasta hoy se han padecido, y todas cuantas muertes ha habido, y todas cuantas almas arden y arderán para siempre en el infierno, todas son centellas que originalmente descienden de aquella primera culpa, y argumentos y testimonios de la divina justicia. Y todo esto pasa aun después de la redención del género humano por la sangre de Cristo; porque, a no estar de por medio, ¿qué diferencia hubiera del hombre al demonio, pues tan poco remedio tenían el uno y el otro para se salvar? ¿Parécete, pues, que es ésta razonable muestra de la divina justicia?"

http://www.obrascatolicas.com

c) Los pecados personales

"Y como si no bastara este yugo tan pesado sobre los hijos de Adán, añadiéronse de ahí adelante otros y otros nuevos castigos por otros nuevos pecados, que, como dijimos, se derivaron de aquel pecado. Todo el universo mundo pereció con las aguas del diluvio (Gen. 7,21). Sobre aquellas cinco deshonestas ciudades llovió Dios fuego y piedra azufre del cielo (Gen. 19,28-29). A Datán y Abirón, por una competencia que tuvieron con Moisés, tragó la tierra vivos (Num. 16,32). Dos hijos de Aarón, Nadab y Abiú, porque dejaron de guardar una ceremonia en un sacrificio, fueron súbitamente abrasados con el fuego del santuario (Lev. 10,1-2), sin que les valiese la dignidad del sacerdocio, ni la santidad del padre, ni la privanza que con Dios tenia Moisés, su tio. Ananías y Safira, en el Nuevo Testamento, por una mentira que dijeron, al parecer liviana, en un punto los arrebató la muerte juntos (Act. 5,1-10)".

d) La muerte del Redentor y el perdón del mundo

"Mas, sobre todo esto, ¿qué mayor muestra de justicia que no contentarse Dios con otra menor satisfacción que la muerte de su unigénito Hijo para haber de perdonar al mundo? ¿Qué palabras tan para sentir aquellas que el Salvador dijo a las mujeres que le iban llorando? (Lc. 23, 28-30)...

Como si más claramente dijera: Si este árbol de vida y de inocencia, en el cual nunca hubo gusano ni carcoma de pecado, así arde con las llamas de la justicia divina por los pecados ajenos, ¿cómo arderá el árbol estéril y seco, a quien, no la caridad, sino la maldad, tiene tan cargado de los suyos propios? Pues si en esta que fué obra de tanta misericordia ves tan grande rigor de justicia, ¿qué será en las otras obras donde no resplandece tanto esta misericordia?

Mas si por ventura eres tan rudo que no penetras la fuerza desta razón, párate a considerar aquella eternidad de las penas del infierno, y mira cuán espantable sea aquella justicia, que el pecado que se pueda hacer en un punto castiga con eterno tormento. Con esa tan grande misericordia que alabas se compadece esta tan espantable justicia que ves. ¿Qué cosa tan espantosa como ver de la manera cómo estará aquel sumo Dios mirando desde el trono de su gloria un ánima que habrá estado penando millones de años en tan terribles tormentos, y que no por eso se inclinará jamás a compasión della, sino antes se holgará

que pene, y que esta pena sea sin cabo y sin término y sin esperanza de remedio? ¡Oh alteza de la justicia divina! ¡Oh cosa de grande admiración! ¡Oh secreto y abismo de altísima profundidad! ¿Qué hombre hay tan fuera de juicio que, considerando esto, no se estremezca y admire de tan grande castigo?..."

III. BEATO JUAN DE AVILA

Jesucristo llora la muerte del pecador

El Maestro Avila habla del llanto de Jesús sobre la tumba de Lázaro; como los intérpretes entienden que las lágrimas de Cristo a la vista de Jerusalén fueron arrancadas por el pecado, recogemos en este domingo el bello sermón del Apóstol de Andalucía. La primera parte, que no resumimos, es un modelo perfecto de homilía exegética (cf. *Sermón del viernes de la cuarta semana de Cuaresma*, *Obras completas*: BAC [Madrid 1953] t.2 p.246-260).

A) El pecador está muerto

a) El alma que no está en gracia está muerta

"Preguntó: *¿Adónde lo pusiste? Y echó lágrimas Cristo* (Io. 11,34). Algo debe de ir, pues Cristo lloró.

¿Dónde lo pusiste, hermano, vuestro defunto? ¿Dónde habéis puesto vuestra ánima? ¿Dónde está cuando pecó? ¿Dónde estás, hombre que estabas en pie? ¿Dónde has puesto tu muerto? Hombre que murmuras, que matas, que blasfemas el santo nombre de Dios, y adulteras, y eres sucio y soberbio, ¿dónde estás? ¿Qué es de ti? ¿Dónde posiste tu muerto?... Todo hombre que no tiene amor entrañable a Jesucristo, el que no ama a Dios sobre todos los amores..., muerto está, no tiene segura su conciencia. Mira; si no estás amancebado, es porque no se te ofrece ocasión. Hombre que has profesado la santa obediencia de Dios, que morirás antes que vayas contra su santa voluntad, ¿dónde has puesto tu muerto? ¿Dónde ha de estar, sino en el sepulcro?..."

b) Es sepulcro que infesta a otros

"Dice David que *su garganta es sepultura abierta* (Ps. 5,11; 13,3; Rom. 3,13) para que con su hedor y mal olor inficione a todos. Si en alguna parte tuviesen sepulturas de los muertos abiertas para que con su hediondez inficio-

http://www.obrascatolicas.com

nasen a las gentes, ¿qué diríades? Mal regimiento de pueblos es éste, pues tal consiente. Cuando murmuras y tomas lo ajeno, sabe que estás muerto; si con tus engañosas palabras y malos consejos y trato, con tus mentiras y promesas engañas a la casada, y a la doncella, y a la otra que se te antoja, sepultura abierta es tu garganta".

c) Quien coopera al pecado ajeno hace la mayor injuria a Cristo

"Sí, tú, que diste el mal consejo.., pluguiera a Dios que antes te murieras. ¡Ay de ti, que tocaste a Jesucristo en la lumbre de sus ojos! ¿Con tu mal consejo ofendió alguno a Dios? Tocado has a Cristo en su corazón. Por las ánimas vino acá, por las ánimas padeció, por ellas derramó su preciosa sangre y murió. ¿Y lo que ganó con tanto trabajo echas tú a perder con tu mala lengua? ¿Lo que El allegó con tantos sudores y trabajos derramas tú con tus palabras? ¿Cómo? ¡Que digas tú palabras con que matas a quien El tanto ama! Di, cuando blasfemas, cuando murmuras, ¿qué es tu garganta sino sepulcro abierto? Con su hedor inficiona y mata y echa a perder a quien te oye"...

B) Cristo, llama del sepulcro

a) Cristo invita a la vuelta

"Posible es que hubiese aquí alguno que se haya ido con el rufián y que ande peor que la otra que dijimos, que lo traiga el demonio a su mandar y lo trate peor que si fuese esclavo de Barbarroja, que ande miserable y que no se harte del manjar que los puercos comen. ¿Está aquí algún engañado? Hermano, si estás en pecado..., no te hagas sordo y oye la voz: *Vuélvete a mí, que yo te tomaré, vente a mí* (cf. Ier. 3,1-2). ¿Fornicado has? *Yo te recibiré.* ¿No te mueve ese corazón esta palabra?... Vuélvete a mí; yo te doy mi palabra de no hacerte mal ninguno, antes de aquí adelante te haré mayores bienes y mercedes"...

b) Testigos de la sinceridad con que Cristo hace su invitación

"Porque quieres testigos, sea norabuena. Pecó nuestro primer padre Adán en el principio del mundo; perdonólo Dios; en el cielo está, goza de El para siempre. Pecó Moisés; los hijos de Israel adoraron ídolos; pecó Manasés, rey

del pueblo de Dios; derramó tanta sangre e hizo tantas maldades como dice la Escritura; luego, como pidió perdón a nuestro Señor, fué perdonado. ¿Osarte hias fiar? Pecó David, tomó la mujer ajena; así como dijo: *Peccavi,* oyó del profeta: *Dios ha pasado y perdonado tu pecado* (cf. 2 Reg. 12,13). Llamóle el ladrón, y respondióle: *Hoy serás conmigo en el paraíso* (Lc. 23,43). A la Magdalena ¡qué le perdonó de pecados!" (Lc. 7,47)...

c) Cada uno es consciente de la llamada de Jesús

"Viene Cristo. Meta cada uno la mano en su pecho. Quizá hay aquí alguno que ha diez años que ofende a Dios y está en pecado... Envíate a decir que te perdona, envíate su palabra real... ¿No te lo ha dicho allá dentro? Y ¡cuántas veces te lo ha dicho y amonestado, cuántas buenas y santas inspiraciones te habrá inspirado, cuántas veces te habrá dicho: "Cata, que me lo pagarás; mira que te irás a los infiernos; vuélvete a mí, ¿qué haces, qué esperas, en qué te detienes? ¿No te pasa allá todo esto? ¿Cuántos años ha que me ofendes? ¿Hasta cuándo has de pecar?... ¡Oh! ¡Bendita sea tu misericordia, Señor, que tanto sufres; ruegas con halagos, convidas con misericordia, perdón y amistad, y amenazas con infierno, con fuego y penas, y no hay, Señor, quien te responda!"

C) Cristo llora sobre el pecador

a) Por qué llora Jesucristo

"Viéndonos Cristo tan pertinaces, párase a llorar. —Señor, ¿qué hacéis? ¿Por qué lloráis?—. Fué al monumento Jesucristo y lloró. Ansí como ver sangre es señal que hay herida—decimos luego: "Sale sangre, luego herido han alguno"—, ansí las lágrimas son señal de corazón herido. ¿Quién os hirió, Cristo, pues lloráis? ¿Quién os hirió? Tú, hermano, y yo lo herimos. Mira cómo perdió la vida por ti, ¿y tú estáste en el sepulcro de tus pecados? Por eso el Hijo de Dios echa lágrimas..."

b) Une tus lágrimas a las de Cristo

"Llora Jesucristo tu alma, no te rías tú; razón es que lloréis también vos. Veislo a El penado, afligido, lleno de angustias por vos, ¿y estáisos vos en vuestros pecados? Con mucha razón podrán decir de vosotros lo que dice San Juan

http://www.obrascatolicas.com

que decían unos muchachos a otros: *Lloramos, y no plañistes; cantamos, y no respondistes* (cf. Mt. 11,16-17; Lc. 7,31-32). Está nuestro Señor llorando nuestros pecados y estamos nosotros riyendo. Llora Cristo y tú no, ¿qué será de ti?..."

c) APRENDE EN EL LLANTO DE CRISTO LA MALICIA DE TU PECADO

"Pues Dios te llora, grande debe ser tu mal. ¿Llora porque te vino deshonra, porque no tienes dineros y estás enfermo? ¿Qué es esto, que saca lágrimas Dios de su corazón? Cosa recia debe ser. Veía Dios lo que perdía el ánima y lo que ganaba; conoce bien la pérdida grande que es Dios, conoce los grandes males y trabajos en que cae en apartándose de El, y por esto lo conoce mejor que nadie Dios, por eso te llora..."

d) ES INEXPLICABLE QUE NO LLORES CON CRISTO

"Hombre que estás enfermo y muerto, ¿por qué no lloras? ¿Qué haces? ¿A cuándo aguardas? Que si te diesen por penitencia que trujeses un cuerpo muerto a cuestas cuatro años, responderás que no lo podrás cumplir, ¿por qué traes un ánima muerta contigo siempre, que es peor y mayor carga mil veces que la del cuerpo muerto? Si te diesen muchos dineros, no lo traerías un cuerpo muerto a cuestas, y date Dios dinero porque no traigas un ánima, y no quieres. Di, ¿no te hiede? ¿No lo sientes? Guerra te da siempre con mil aguijones, y no lo sientes. Tienes allá dentro un traslado de infierno..."

D) Urge llorar con Cristo nuestros propios pecados

a) ESTEMOS SIEMPRE EN VELA

"Llora, hermano, tus pecados. Mira cómo llora Dios por ti. Respóndele, vuélvete a El. ¿Cómo puedes vivir sin El? Sea luego; no aguardes más; ¿qué esperas? ¿No basta el olvido que has tenido de los veinte años? Vela, hermano; no te descuides, que Jesucristo *vela* (cf. Lc. 12,88; Mt. 14,25; 24,42; 25,13; Mc. 6,48; 13,35); *vela* llamó a toda la vida del hombre, para darnos a entender el gran cuidado que habíamos de tener. Pues estemos siempre en vela..."

b) REPARA CON URGENCIA EL MAL QUE HAS HECHO

"Por larga que sea y mucho que quede de vivir, no sabes si en ella podrás deshacer el mal que has hecho en el tiempo pasado que has vivido. No sufras tan largo captiverio en tierra de enemigos y debajo de señor tan tirano como es el demonio y los pecados en que andas".

c) LO BUENO QUE DIOS TE HA DADO NO LO USES PARA PECAR

"¿Por qué ofendes a Dios y le haces combate con las piedras suyas? Dióte sentidos, ojos, oídos, gusto, manos, pies, con que le sirvieses y honrases, y con todo ello le ofendes. Dióte hacienda, con ella le ofendes; dióte honra, con ella le enojas; de manera que todo lo que te dió para que lo alabases y sirvieses lo vuelves al revés y con todo ello le ofendes y desagradas. Enójate un día contra tus pecados, pues tan mal te tratan. Una cosa os encomiendo, ¡por amor!, que no se os olvide, y es que os doláis mucho de las ánimas que viéredes en pecado, mucho más que de los cuerpos..."

d) CON EL DEMONIO NO TIENES OBLIGACIÓN ALGUNA

"El os redimió con su preciosa sangre, que no el demonio. ¿Por qué lo quieres servir? ¿Qué bienes te ha hecho? ¿Qué esperas de él? ¿Por qué no te mueves viendo llorar a Jesucristo? Dile: "¡No haya más! ¿Por mí lloráis, Señor? Callaos, Señor, que ya no pecaré". ¿Quién no acalla a Jesucristo, pues llora por él? Si alguno con esto no se moviere, téngase por el más flaco y miserable del mundo... Llórate y pide oraciones ajenas. Las durezas han menester muchas y muy grandes oraciones continuas. Busca tú, hermano, y haz que rueguen a Dios por ti".

IV. SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO

La muerte del pecador

El sermón 18 sobre la presente domínica nos hace ver al moribundo cercado por los remordimientos que lo desesperan, los demonios que le aprietan y el temor de la muerte eterna. Todo el sermón tiende a que aprovechemos el día de hoy en vez de dejar el

http://www.obrascatolicas.com

negocio de nuestra salvación para el mañana tan dudoso. Copiamos los párrafos más sentidos (cf. *Obras ascéticas de San Alfonso M. de Ligorio:* BAC, t.2 p.605 ss.).

A) El cerco enemigo

a) TESTIMONIOS DE LA ESCRITURA Y DE LOS SANTOS

"Los enfermos que se hallan en tan deplorable estado, se confiesan; pero, como dice San Agustín (cf. *Serm.* 37, *de temp.*), "la penitencia que hace el enfermo es enferma": *Paenitentia, quae ab infirmo petitur, infirma est.* Y San Jerónimo escribe que, "de cien mil pecadores que siguen viviendo en pecado hasta la hora de la muerte, apenas se salvará tan sólo uno: *Vix de centum millibus, quorum mala vita fuit, meretur in morte a Dei indulgentiam unus* (cf. SAN HIERON., *In Epist. de mort. Eus. ad Dam*). San Vicente Ferrer (cf. *Serm.* 1, *de Nat. Virg.*) añade que "es mayor milagro que se salve uno de esos pecadores que resucitar un muerto: *Maius miraculum est, quod male viventes faciant bonum finem, quam suscitare mortuos.* Conocerán los desgraciados cuán mal obraron; querrán detestar sus pecados, pero no podrán. Antíoco llegó a conocer la malicia de sus pecados, cuando dijo: *Num reminiscor malorum, quae feci in Ierusalem: Ahora se me presentan a la memoria los males que causé en Jerusalén* (1 Mach. 6,12). Sí; entonces se acordó de los pecados, pero no se atrevió a detestarlos, y murió desesperado y oprimido de una gran tristeza, diciendo: *Et ecce pereo tristitia magna: Ved aquí que muero de profunda melancolía* (ibid.). Lo mismo aconteció a Saúl a la hora de la muerte, como dice San Fulgencio: "Reconoció sus pecados, temió el castigo que merecía por ellos, pero no los detestó: *Non odit quod fecerat, sed timuit quod nolebat:* No aborreció los pecados que había cometido, pero temió el castigo que no quería sufrir".

b) HORA DIFÍCIL

"¡Oh, cuán difícil es que un pecador que ha vivido tantos años en pecado se convierta sinceramente a la hora de la muerte, teniendo la mente oscurecida con las tinieblas y el corazón endurecido! Tiene el corazón duro, dice Job, como piedra, y apretado como yunque de herrero: *Cor eius indurabitur tanquam lapis, et stringetur quasi malleatoris incus* (41,15). Es decir, el pecador, durante su vida, en vez de ablandarse a las gracias y a las divinas inspiraciones, se endureció mucho más, como se endurece el yunque a los

golpes de martillo. En pena, pues, de esta dureza, estará más duro a la hora de la muerte. Y se lee en el Eclesiástico que el corazón duro lo pasará mal al fin de su vida; y que quien ama el peligro perecerá en él: *Cor durum habebit male in novissimo, et qui amat periculum, in illo peribit* (Eccli. 3,25). Efectivamente, habiendo amado el pecado hasta la muerte, amó al mismo tiempo el peligro de su condenación; y por esto justamente permitirá Dios que perezca en aquel peligro en que quiso vivir hasta la muerte...

Es cierto que, en cualquier tiempo que se convierta el pecador, promete Dios perdonarle; pero a ningún pecador le ha prometido que se convertirá a la hora de la muerte..."

B) El temor de la muerte eterna

"El sacerdote que asiste al moribundo, hace la recomendación del alma y suplica al Señor diciendo: *Agnosce, Domine, creaturam tuam:* Reconoced, ¡oh Señor!, a esta criatura vuestra. Pero Dios le responde: Reconozco que es criatura mía, pero él no me ha honrado como a su Creador, sino que me ha tratado como a enemigo. Sigue suplicando el sacerdote, y dice: *Ne memineris iniquitatum eius antiquarum:* No os acordéis de sus antiguas iniquidades. Y Dios responde: Yo le perdoné sus culpas pasadas, cometidas en sus años juveniles; pero él ha seguido despreciándome hasta la hora de la muerte. *Verterunt ad me tergum, et non facient et un tempore afflictionis suae dicent: Surge et libera nos. Ubi sunt dii tui, quos fecisti tibi? Surgant et liberent te* (Ier. 2,27-28). Me volvieron la espalda y no la cara, y ahora, en el tiempo de su aflicción, ¿quieren que los libre del castigo? Que llamen a sus dioses, esto es, a aquellas criaturas, aquellas riquezas, aquellos amigos a quienes amaron más que a mí: Pídanles que vengan ahora a librarles del infierno que les espera. A mí solamente me toca al presente castigar las ofensas que me hicieron. Ellos despreciaron mis amenazas hechas a los pecadores contumaces y no hicieron caso ninguno de ellas. Por tanto, mi deber es castigar los crímenes que se cometieron: *Mea est ultio, et ego retribuam in tempore, ut labatur pes eorum* (Deut. 32,35). Llegó el tiempo de mi venganza, y es justo que se ejecute..."

http://www.obrascatolicas.com

C) Si al menos hoy...

"Concluyamos, oyentes míos, esta plática. Decidme, si uno se hallase en pecado y le sobreviniera una enfermedad que le hiciese perder los sentidos, ¿qué compasión no os causaría verle morir tan tristemente, sin sacramentos y sin dar señales de arrepentimiento? ¿Y no es loco aquel que, teniendo tiempo para reconciliarse con Dios, sigue en el pecado o torna a pecar, poniéndose de esta manera en peligro de morir repentinamente? El Señor nos dice que el Hijo de Dios vendrá a juzgarnos a la hora que menos pensemos: *Qua hora non putatis filius hominis veniet* (Lc. 12,40). Una muerte imprevista puede sucedernos a cualquiera de nosotros, como ha sucedido a tantos otros hombres. Y es necesario tener presente que todas las muertes que tienen los hombres de mala vida son imprevistas, aunque la enfermedad dé algún plazo de tiempo; porque los días que dura la enfermedad, son días de tinieblas, días de confusión, en los cuales es difícil, y aun moralmente imposible, ajustar una conciencia manchada con una larga serie de vicios y pecados. Decidme, hermanos míos, si os hallaseis ahora en peligro inminente de morir, desahuciados de los médicos y luchando ya con las agonías de la muerte, ¿con cuánta ansia desearíais que se os concediera un mes de tiempo, o una semana, para ajustar vuestras cuentas con Dios? Dios, pues, os concede este tiempo, os llama y os hace conocer el peligro en que estáis de condenaros. Ocupaos, por tanto, del negocio de vuestra salvación. ¿Qué es lo que esperáis? ¿Acaso que Dios os envíe al infierno? *Ambulate in luce dum lucem habetis* (Io. 12,35). Obrad bien mientras tenéis tiempo, mientras vivís sobre la tierra, porque, si os sorprenden las tinieblas de la muerte, nada podréis hacer ya para asegurar vuestra salvación. Mañana me enmendaré, dice el pecador endurecido. Y ¿quién te asegura que llegarás a mañana?... ¡Ea, pues, cristiano! Dad la espalda al pecado hoy mismo, sin esperar a mañana; volveos a Jesucristo, que os llama a su redil con silbos amorosos y os espera con los brazos abiertos para abrazaros. Hacedlo así por las entrañas de Jesucristo, y yo en su nombre os aseguro que este Padre amoroso de los pecadores os perdonará vuestras culpas y os dará la vida eterna".

V. SAN LUIS MARIA G. DE MONTFORT

La visita de la Sabiduría eterna a las almas

Aducimos este testimonio, denso y de sólido contenido, que puede ser tema de predicación positiva y profunda acerca de los bienes que nos trae la visita de la eterna Sabiduría; la queja de Cristo sobre Jerusalén es que no conoce lo que su visita le puede traer (cf. *El amor de la Sabiduría eterna*, c.9: BAC, *Obras de San Luis María G. de Montfort* [Madrid 1954] p.163-169).

A) Introducción

"Siendo esta soberana hermosura por naturaleza "amiga del bien", *amans bonum,* y en particular del bien del hombre, su mayor complacencia es el comunicarse. Por lo cual dice de ella el Espíritu Santo que busca entre las naciones personas dignas de ella y que *se derrama en las almas santas* (Sap. 7,27). Esta comunicación de la Sabiduría eterna es la que ha formado los amigos de Dios y los profetas.

Entró en otro tiempo en el alma del siervo de Dios Moisés, dándole luz abundante para ver cosas magníficas y una energía maravillosa para realizar portentos y alcanzar victorias (Sap. 10,16).

Cuando la divina Sabiduría se adueña de un alma, introduce en ella toda clase de bienes y la comunica tesoros sin cuento. Tal es el testimonio que Salomón rinde a la verdad, después de haber recibido la sabiduría (Sap. 7,11).

He aquí, entresacadas de una infinidad de ellas, algunas de las operaciones más corrientes que la divina Sabiduría lleva a cabo en el alma, por manera tan oculta, que ni el alma misma se da cuenta de ello".

B) La Sabiduría eterna comunica su Espíritu, todo luz

a) Para que juzgue con claridad de todo

La Sabiduría eterna comunica al alma que la posee su Espíritu, todo luz: *Deseé la inteligencia y me fué concedida, e invoqué del Señor el espíritu de Sabiduría, y se me dió* (Sap. 7,7). A este espíritu sutil y penetrante se debe el que un hombre, a ejemplo de Salomón, juzgue todas las cosas con gran discernimiento y penetración: *Y me reconocerán por agudo en el juzgar y seré admirable a los ojos de los grandes* (Sap. 8,11).

http://www.obrascatolicas.com

b) COMUNICA CIENCIA SOBRENATURAL Y HUMANA

Comunica al hombre la suprema ciencia de los santos y las demás ciencias naturales, incluso las más ocultas, si le han de ser de provecho: *Si alguno desea el mucho saber, ella es la que sabe lo pasado y forma juicio de lo futuro; conoce los artificios de los discursos y las soluciones de los argumentos* (Sap. 8,8). Ella dió a Jacob la ciencia de los santos (Sap. 10,10). *En ella aprendí cuantas cosas hay ocultas y nunca vistas* (Sap. 7,21).

c) DE ELLA ESTUVIERON LLENOS LOS DOCTORES DE LA IGLESIA

"De esa fuente infinita de luz bebieron los más grandes doctores de la Iglesia, entre ellos Santo Tomás de Aquino, como él mismo lo afirma, aquellos admirables conocimientos que los hicieron célebres; lo cual nos demuestra que las luces y conocimientos que comunica la Sabiduría no son secos, estériles o indevotos, sino, al contrario, son luminosos, están llenos de unción, son operantes y devotos, conmueven y alegran el corazón, iluminando el entendimiento".

C) La Sabiduría eterna hace apóstoles de la palabra

a) HABLÓ POR LOS PROFETAS Y APÓSTOLES Y HABLARÁ HASTA EL FIN DE LOS TIEMPOS

"La Sabiduría no se contenta con derramar sus luces sobre el hombre para que conozca la verdad, sino que, además, le capacita de modo maravilloso para darla a conocer a otros: *Scientiam habet vocis* (Sap. 1,7).

La Sabiduría tiene el conocimiento de lo que se dice y comunica la ciencia de decirlo bien, porque *es la Sabiduría la que abrió la boca de los mudos e hizo elocuentes las lenguas de los niños* (Sap. 10,21). Ella soltó la lengua de Moises, que era tartamudo. Ella comunicó la palabra a los profetas para *desarraigar y destruir, desbaratar y disipar, edificar y plantar* (Ier. 1,9 y 10), a pesar de que reconocian que de sí mismos no sabian hablar mejor que los niños. La Sabiduría comunicó a los apóstoles facilidad para predicar por todas partes el Evangelio y anunciar las maravillas de Dios (Act. 2,11). Como la divina Sabiduría es "palabra" en la eternidad y en el tiempo, ha hablado siempre, y por su palabra fué creado todo y todo fué reparado. Habló por los profetas, por los apóstoles, y hablará hasta el fin de los siglos por boca de quienes la posean".

b) HABLARÁ POR SUS APÓSTOLES PALABRAS EFICACES

"Ahora bien, las palabras que comunica la divina Sabiduría no son comunes, naturales y humanas; son palabras divinas: *vere verbum Dei* (1 Thes. 2,13). Son palabras enérgicas, eficaces y penetrantes (Hebr. 4,12); palabras que, partiendo del corazón de quien habla, penetran hasta el fondo del corazón de quien escucha. Este don de Sabiduría es el que habia recibido Salomón cuando decía que Dios le habia concedido el expresar con claridad lo que sentía en el corazón" (Sap. 7,5).

c) ¿POR QUÉ ES MENOS EFICAZ LA PALABRA DEL PREDICADOR?

"He aquí la promesa que Nuestro Señor Jesucristo hizo a sus apóstoles: *Yo pondré palabras en vuestra boca y una sabiduría a que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros enemigos* (Lc. 21,15). ¡Oh, cuán pocos son hoy en día los predicadores que posean ese inefable don de palabra y que puedan decir con San Pablo: *Predicamos la sabiduría de Dios!* (1 Cor. 2,7). La mayor parte hablan guiados por las luces de su propio espíritu o que han sacado de los libros, pero no *ex sententia,* según la divina Sabiduría (Sap. 7,15) les hace sentir; o bien *ex abundantia cordis* (Mt. 12, 34)..., según la abundancia divina que reciben de la Sabiduría. He aquí por qué son tan raras las conversiones logradas por la predicación. Si el predicador hubiese recibido de modo eficaz la Sabiduría, el don de la palabra, el auditorio no podría resistirle, como sucedió antaño: *No podían los que oían* (a San Esteban) *contrarrestar la Sabiduría y el Espíritu, que hablaban en él* (Act. 6,10). Ese tal predicador hablaría con tanta suavidad y autoridad: *Quasi potestatem habens* (Mt. 7,29), que su palabra *no volvería a él vacía ni quedaría sin efecto...*" (cf. Is. 55,11).

D) Es el principio de los más suaves deleites

"Así como la Sabiduría eterna es el objeto de la felicidad y complacencia del Padre Eterno y la alegría de los ángeles, así para el hombre que la posee es el principio de los más suaves deleites y consuelos. Le comunica el gusto por las cosas de Dios y le hace perder el gusto de las criaturas. Alegra su Espíritu con el resplandor de sus luces, derrama en su corazón una alegría, una mansedumbre y una paz indecible, aun en medio de las mayores tribulaciones, como lo atestigua San Pablo cuando exclama: *Superabundo gaudio*

http://www.obrascatolicas.com

in omni tribulatione (2 Cor. 7,4). Entrando en mi casa, hallaré en ella mi reposo; porque ni en su conversación tiene rastro de amargura ni causa tedio su trato, sino, antes bien, consuelo y alegría; y no solamente en mi casa y en su conversación disfrutaba de alegría, sino también en todas partes y en todo, porque iba delante de mi (Sap. 8,16; 7,12 y 8,18). En cambio, las alegrías y gozos que pueden hallarse en las criaturas no son sino sombras de placer y aflicción de espíritu".

E) Infunde los dones y virtudes del Espíritu Santo

"Cuando la Sabiduría eterna se comunica a un alma, le infunde todos los dones del Espíritu Santo y todas las grandes virtudes en grado eminente; es a saber, las virtudes teologales: fe viva, esperanza firme, caridad ardiente; las virtudes cardinales: templanza sobria, prudencia consumada, justicia perfecta y fortaleza invencible; las virtudes morales: religión perfecta, humildad profunda, mansedumbre atrayente, obediencia ciega, amor sin acepción de personas, mortificación continua, oración sublime, etc..."

F) No permite la tibieza o negligencia

a) UTILIZA PARA ELLO TODOS LOS MEDIOS POSIBLES

"En fin, como nada hay más activo que la Sabiduría, *omnibus enim mobilibus mobilior est* (Sap. 7,24), no consiente que quienes se honran con su amistad permanezcan en la tibieza o en la negligencia. Los inflama y los mueve a emprender grandes cosas por la gloria de Dios y la salvación de las almas, y, con el fin de probarlos y hacerlos más dignos de ella, les procura grandes combates y les reserva contradicciones y obstáculos en casi todas sus empresas. Consiente unas veces que el demonio los tiente o que el mundo los calumnie y desprecie, o bien que sus enemigos triunfen y los humillen, e incluso que los traicionen y desamparen sus propios parientes y amigos. Ya permite que los aflija la pérdida de sus bienes, ya una enfermedad; ora los hiere una injuria, ora son presa de la pena y el desaliento. En una palabra, los prueba de todas formas en el crisol de las tribulaciones. Pero, si delante de los hombres han padecido tormentos, su esperanza está llena de inmortalidad. Su tribulación ha sido pequeña, y su galardón será grande, porque Dios hizo prueba de ellos y los halló

dignos de sí. Probólos como el oro en el crisol, y los aceptó como víctimas de holocausto y a su tiempo se les dará la recompensa" (Sap. 3,4-6)...

b) OFRECE COMO PRECIOSO REGALO Y RECOMPENSA LA CRUZ

"Así, pues, la cruz es el patrimonio y la recompensa de aquellos que desean o poseen la sabiduría eterna. Pero esta amable soberana, que todo lo hizo con número, peso y medida, no envía cruces a sus amigos sino proporcionadas a sus fuerzas, y es tal la suave unción con que las dulcifica, que en ella encuentran sus delicias".

VI. BOSSUET

La justicia y la misericordia de Dios

(Cf. *Sermón predicado a unas religiosas* [ed. Firmin-Didot] t.2 p.366-373. Usa como tema: *Cooperando, pues, con El, os exhorto a que no recibáis en vano la gracia de Dios* (2 Cor. 6,1).

A) Tres motivos de penitencia

Tres obstáculos se levantan ante el hombre cuando quiere convertirse. El primero, el horror de su pecado, que juzga imperdonable; para salvar este obstáculo le anunciamos en nombre de Cristo que este Señor ha derramado su sangre en sacrificio propiciatorio. Cuando comienza a respirar la esperanza, se levanta el nuevo impedimento, la imposibilidad de cambiar su vida e inclinaciones; le inspiraremos confianza contra este temor hablándole de la omnipotencia divina, que tiene medios infaliblemente eficaces para los que quieren servirse de ellos y que no se niegan a quien los pide. Sólo le falta ya al pecador tener tiempo para cumplir su obra, y es Dios quien le contesta dándole la vida de que disfruta.

Tres cosas necesita para convertirse, a saber: la misericordia de Dios, que le perdona; el poder divino, que le socorre, y la paciencia, que le espera. Las tres se le ofrecen, ¿qué nos queda sino decirle: *No recibáis en vano la gracia de Dios?* (2 Cor. 6,1). Y, sobre todo, no despreciéis la tercera gracia, de un tiempo del que cada uno de sus minutos puede valer una eternidad.

http://www.obrascatolicas.com

a) La misericordia llama

1. Incertidumbre del pecador

El hombre pasa facilísimamente de un extremo al opuesto. Consumido por la fiebre, desespera de curarse; una vez sano, se imagina inmortal. En medio de la tormenta, el marino jura no volver a navegar; tranquilo el mar, se embarca sin temor, como si fuese dueño de vientos y tempestades. El pecador pasa también temerariamente de la confianza excesiva a la desesperación, y viceversa. Primero peca confiado, después desconfía de salvarse, "y así marcha de pecado en pecado como a una ruina cierta, desesperado de su esperanza" (cf. San Agustín, *Serm.* 20,4). Ved un pecador. Al principio se engaña imaginándose que es imposible que un Dios tan grande quiera tiranizar a una criatura y ejercer su poder contra un vaso de barro. Es indigno de Dios sentirse ofendido por un ser que no es nada. Pero después se aterroriza al ver que la nada se ha atrevido a levantarse contra Dios, y se dice a sí mismo lo que el profeta decía al capitán de los asirios: *¿A quién has insultado y ultrajado, contra quién has alzado tu voz, contra quién alzaste tus ojos? Contra el Santo de Israel* (2 Reg. 19,22). El que creía que no podía agotar la misericordia, no ve ahora el medio de apagar la justicia.

2. Misericordia y justicia

La causa de este engaño consiste en que los atributos de Dios, lo mismo el de la misericordia que el de la justicia, son tan infinitos que cuando se mira uno de ellos anega el pensamiento de forma tal, que no puede meditarse en el otro. La idea de la misericordia hace que el pecador olvide la justicia, y viceversa. Pero debemos destruir estos ídolos de la misericordia y de la justicia que el pecador adora en lugar de los verdaderos atributos. No son incompatibles las virtudes amigas. En primer lugar, la bondad de Dios no es insensible, y un Dios que no castigase sería un Dios despreciable. No sería Dios aquel "bajo el cual los pecadores viven a gusto y de quien el diablo se puede burlar. No es bueno sino en cuanto que odia el mal y ejerce el amor que tiene al bien mediante el odio que profesa al mal" (cf. Tertuliano, *Contra Marción*, 1.2,20). Pero tampoco su bondad es incompatible con la justicia, porque, si le roba sus víctimas, le ofrece otras, y, en vez de derribarlas por la venganza, las abate con la humildad, y, en lugar de quebrantarlas con el castigo, las quebranta con la penitencia, y, si hace falta ofrecer alguna sangre, le ofrece la del mismo Dios. Por lo tanto, no hay que presumir ni desesperar, por-

que es cierto que Dios se venga, pero también es cierto, y me atrevo a decirlo, más cierto todavía, que Dios perdona.

3. El perdón de los pecados

El perdón de los pecados es el fruto principal de la sangre del Nuevo Testamento, y por ello el Espíritu Santo se ha cuidado celosamente de inculcarnos esta idea. Dios, dice, olvida los pecados, los disipa, los aleja de nosotros, los borra. En efecto, el pecado dentro del hombre es como un tumor que lo devora y una mancha que lo desfigura; hay, pues, que extirpar este tumor, y ved cómo lo aleja Dios: *Cuan lejos están el Oriente del Occidente, tanto alejó de nosotros nuestras culpas* (Ps. 102,12). *Yo he disipado como nube tus pecados, como niebla tus iniquidades, vuelve a mí* (Is. 44,22). Si el pecado con relación al hombre es un tumor, con relación a Dios es un grito terrible en sus oídos, un espectáculo horroroso para sus ojos. Como espectáculo, causa aversión, y como grito, pide venganza; pero Dios, para tranquilizarnos, nos asegura que cubre los crímenes de modo que no los vea y que ahoga este grito funesto con la voz de Jesucristo, abogado propiciatorio por nuestros delitos (1 Io. 2,1-2). *Los cielos y la tierra se alegran. Cantad, cielos, la obra de Yavé; resonad, profundidades de la tierra; saltad de júbilo, montañas* (Is. 44,23)...

Volved a Dios, volved a vuestro Esposo, pero confesando vuestros delitos y diciendo: He pecado. No soñéis con excusaros, no acuséis a las estrellas ni a vuestro carácter, no acuséis ni siquiera al mismo demonio, no sea que encontréis en los acusados un fiscal que os denuncie. El diablo se alegra cuando se le acusa, y su más ardiente deseo es que le acuséis y echéis sobre él vuestros delitos a fin de que perdáis el fruto de una confesión humilde (cf. San Agustín, *Serm.* 20,2).

Es muy distinto el modo de tratar a un juez y el de tratar a un padre, porque el uno busca el castigo y el otro la conversión. Vamos a verlo.

b) La misericordia ayuda

1. Inclinación y costumbre

Ante el juez hay que decir: No lo he hecho, o lo he hecho contra mi voluntad, sin advertirlo. Ante un padre hay que confesar nuestra falta y recurrir a su bondad. Recurramos así a Dios y veamos el segundo motivo de aliento.

Lo que suele detener a los pecadores es el temor de cambiar su vida, pues desconfían de su debilidad y creen imposible conseguirlo. No hay nada de que podamos disponer

http://www.obrascatolicas.com

menos que de nosotros mismos; no hay nada menos sujeto a nuestro poder que nuestra voluntad; no hay nada más fácil que hacer lo que queremos. Los dos obstáculos que parecen invencibles son la inclinación, que torna amable al vicio, y la costumbre, que lo vuelve necesario. El hombre a quien sus inclinaciones tiranizan, desearía que lo cambiaran, y éste quisiera que lo fundieran de nuevo para que desapareciese su temperamento colérico, y aquél que lo hicieran otro hombre, etc. Pues es lo que os ofrece la gracia, un nuevo nacimiento.

2. La gracia vencedora

Y si la gracia vence las inclinaciones, es lógico que supere la costumbre, que no es otra sino una inclinación robustecida. Nada puede igualar la fuerza del espíritu para fundir el hielo: *El hace caer su hielo como en pedazos; ante su frío se congelan las aguas;* pero *manda su palabra y se liquidan, hace soplar su viento y manan las aguas* (Ps. 147,17-18). ¿Es frío tu corazón? Ahí tienes el remedio. ¿Es duro tu corazón? Pues he aquí que *pasó Yavé y delante de El un viento fuerte y poderoso que rompía los montes y quebraba las peñas* (3 Reg. 19,11). Aunque corras a la muerte más impetuoso que el Jordán, sabe detener su curso; aunque estés corrompido en el sepulcro, sabe resucitar a Lázaro; no recibas, pues, en vano sus gracias.

3. La conversión cuesta

Confesemos, sin embargo, que vemos pocas veces estos efectos de la gracia, pero es porque recibimos harto muellemente la de la penitencia, a la que enervamos con nuestra delicadeza. Una penitencia cobarde y perezosa no se atreve a ningún esfuerzo, mas sepamos que la condición de nuestro natural exige que el bien os cueste; el pan ha de ganarse con sudor y la penitencia ha de ser violenta. "¿Qué es la penitencia sino una indignación contra sí mismo?" (cf. SAN AGUSTÍN, *Serm.* 19,2). Oigamos cómo habla David penitente: *La conmoción de mi corazón me hace rugir con rugidos de leona* (Ps. 37,9). No es un gemido de paloma; semeja al de un león. Así es la queja del hombre contra sus vicios, la del hombre que no puede soportar su debilidad y cobardía; cólera que le lleva a una especie de furor. *El furor ha turbado mi vista* (Ps. 6,8, Vulgata). Y llega al punto de querer huir de toda compañía y compararse a los pájaros que huyen de la luz del sol; *Soy como un buho entre ruinas* (Ps. 101,7). En esa soledad se indigna, brama contra sí mismo para que "la violencia de la penitencia supere a la costumbre de pecar".

c) EL TIEMPO SE VA

1. El valor del tiempo

Para entender bien el valor del tiempo debemos considerar que puede medirse de dos formas: en sí mismo, dividiéndolo en horas, días y años, o comparándolo con la eternidad, en que desemboca. Desde el primer punto de vista no es nada, se va, y, sin embargo, ¡qué paradoja!, siendo nada, al perderlo se pierde todo. ¿Por qué? "Porque el tiempo es un velo, una gran cortina extendida delante de la eternidad, a la que nos oculta; para ir a esa eternidad hay que atravesarlo" (cf. TERTULIANO, *Apolog.*, 43). El tiempo es el precio de la eternidad, y no me extraña, ¡oh vírgenes del Señor!, que vuestras reglas sean tan escrupulosas al administrarlo. Es un peso infinito, y no hay nada más criminal que desperdiciar semejante gracia (2 Cor. 4,17).

2. Los hombres dejan que se les escape

Quisiera explicaros las dos causas por las cuales los hombres dejan que se les escape de entre las manos el tesoro más precioso. La una depende de nosotros mismos, y la otra es condición del mismo tiempo.

Nosotros, sea porque, si examinamos el tiempo, advertimos que se acerca el fin, sea porque nuestra pereza no sabe el modo de emplearlo, nos empeñamos en no querer comprobar cómo huye; es como un peso que gravita sobre nuestras espaldas y procuramos no pensar en él para no sentirlo. Pero también el tiempo ayuda a engañarnos, porque, según advierte San Agustín (cf. *De musica,* l.6 c.39), el tiempo quisiera imitar a la eternidad, y, como quiera que la eternidad consiste en ser siempre igual, éste nos ofrece horas, días y años exactamente iguales para que no advirtamos cómo pasa. Y si es cierto que nuestros miembros se debilitan y los cabellos grisean, sin embargo, sutil impostor, queriendo imitar a la eternidad, que conserva todas las cosas en un estado permanente, el tiempo nos va despojando e hiriendo muy poco a poco. Ezequiel, en su año cuadragésimo, creía que acaba de nacer. Esa es la terrible verdad: que nos encontramos de golpe y sin advertirlo en los brazos de la muerte.

Por otra parte, el tiempo nos hace creer que lo tendremos siempre delante de nosotros, y es cierto que existe, pero muy posible que no podamos alcanzarlo.

3. La ilusión peligrosa del pecador

Otra de las ilusiones es que el pecador unas veces juzga larga su vida y otras corta: corta, cuando se trata

http://www.obrascatolicas.com

de gozar, y dice: *No se nos escape ninguna flor primaveral. Coronémonos de rosas antes que se marchiten* (Sap. 2,7-8); *comamos y bebamos, que nuestro fin está cercano* (Is. 22,13). Pero ¡cómo cambia su lenguaje y qué largo lo ve todo cuando se trata de convertirse! ¡Oh, y cómo sabemos mudar el tiempo, que es puerto de salud, en escollo temeroso! Tenemos tiempo para convertirnos, sigamos pecando.

4. La ciencia del tiempo, secreto del Padre

Pero notad cómo el Hijo de Dios nos enseña que la ciencia del tiempo es uno de los secretos del Padre, y cuando le preguntan cuándo será el fin, El, como embajador del Padre celestial, dice que no lo sabe. "Se nos esconde el último día para que cumplamos en todos ellos" (cf. SAN AGUSTÍN, *Serm.* 39,1). Mas ¿para qué voy a seguir hablando? ¿No es el mismo Evangelio el que os dice que la segur está aplicada ya a la raíz del árbol? ¿Por qué no comienzas hoy a convertirte? ¿Temes que tu penitencia se prolongue demasiado? No te contentas con ser pecador y quisieras vivir mucho tiempo en pecado; quieres que tu vida sea larga y mala. Esperas que el médico te condene para que te absuelva el sacerdote. ¡Ah, no esperéis que haya que gritar a vuestros oídos para arrancaros un sí o un no! No esperéis a que el sacerdote tenga que disputar su puesto junto a vuestro lecho con los herederos y notarios; haced que el pensamiento de convertirnos os venga de Dios y no de la fiebre, de la razón y no de la necesidad, de la autoridad divina y no de la fuerza. Concededle algo a Dios con libertad y no con angustia.

5. Celebrad la penitencia en tiempo de alegría

Si la penitencia es un don de Dios, celebradla en tiempo de alegría y no de tristeza. Puesto que vuestra conversión alegrará a los ángeles, es un triste contratiempo comenzarla cuando vuestra familia llora. Si vuestro cuerpo es una hostia que hay que inmolar a Dios, consagradle una hostia viva; si es un talento precioso, emprended pronto con él un negocio y no esperéis el momento en que hay que enterrarlo. Si se ha burlado de vosotros el tiempo, tened cuidado, no sea que se burle también la penitencia.

B) Las gracias despreciadas

Para completar el sermón anterior trasladamos ampliamente la segunda parte del *Sermón tercero de Adviento*, del que dimos un esquema en *La palabra de Cristo*, t.1 p.74.

a) GUARDAOS DE ENTRISTECER AL ESPÍRITU DE DIOS

"Aunque un Dios irritado se manifiesta siempre a los hombres con un aparato amedrentador, sin embargo, no hay nada más terrible que el estado en que os lo quisiera describir, no sobre una nube inflamada como podáis imaginar, ni sobre un torbellino relampagueante con una voz siempre amenazadora que lanza rayos y un fuego devorador en sus ojos, sino armado de sus favores y sentado sobre el trono de sus gracias. *Guardaos de entristecer al Espíritu de Dios, en el que habéis sido sellados* (Eph. 4,30). Se alegra uno cuando hace el bien y se entristece cuando le rechaza. No son los ultrajes dirigidos a su santidad los que afligen y contristan más al Espíritu Santo, sino la violencia que padece su amor despreciado y su buena voluntad frustrada por nuestra testaruda resistencia..."

b) EL AMOR DESDEÑADO

"*Así como se gozaba Yavé en vosotros haciéndoos beneficios y multiplicándoos, así se gozará sobre vosotros arruinándoos y destruyéndoos* (Deut. 8,63). El amor rechazado, el amor desdeñado, el amor ultrajado por el más injurioso de los desprecios, el amor agotado por el exceso de su abundancia, seca las fuentes de la gracia y abre aquellas de la venganza; nada más furioso que un amor despreciado y ultrajado. Dios se ha dejado llevar de su naturaleza bienhechora al bendecirnos, pero lo hemos entristecido, hemos afligido su santo Espíritu, hemos cambiado la alegría de hacer el bien por la alegría de castigar, y es justo que repare la tristeza que hemos proporcionado al Espíritu Santo de la gracia por una alegría eficaz, por un triunfo de su corazón, por el celo de su justicia empleada en castigar nuestra ingratitud; justicia del Nuevo Testamento, que se aplica por la sangre, por la bondad misma y las gracias infinitas de un Dios redentor".

c) JUSTO FUROR DIVINO

"*He aquí el Cordero de Dios. La segur ya está puesta a la raíz* (Mt. 3,10). La cólera está muy cercana siempre a la gracia, y la segur se aplica a los mismos beneficios.

http://www.obrascatolicas.com

Si la santa inspiración no nos vivifica, nos mata, porque ¿de dónde creéis que salen las llamas que devoran a los cristianos desagradecidos? De sus mismos altares, de sus sacramentos, de esas llagas y de ese costado abierto en la cruz para ser fuente de amor infinito; de ahí saldrá la indignación de su justo furor, tanto más implacable cuanto que ha sido empapado en la fuente misma de las gracias..."

d) El Cordero airado

"*A facie irae columbae* (Ier. 25,38). *Poneos a cubierto del rostro airado de la paloma, de la cólera del Cordero* (Apoc. 6,16). No es tanto el rostro del Padre irritado como el de esa paloma tierna y bienhechora que ha gemido tantas veces por ellos, de ese Cordero por ellos inmolado. La cruz, la redención, hacen más grave la condena y acumulan los crímenes. El que da tiene derecho a exigir. Exige agradecimiento. Si no encuentra agradecimiento, exigirá suplicios, porque no pierde su derecho".

e) Dios acompasa su cólera a nuestra gratitud

En efecto, es justo que se acompase su cólera a su bondad y a nuestra ingratitud y que su furor implacable atraviese el corazón infiel con el mismo número de saetas con que intentó atravesarlo su amor. No debemos creer nunca que las gracias de Dios se pierden; esas gracias que nosotros rechazamos, Dios las recoge dentro de sí, donde su justicia las cambia en dardos penetrantes para herir a los desagradecidos. Si conocieran ellos, desgraciados, lo que es abusar de la bondad de un Dios, lo que es torcer su inclinación bienhechora, lo que es obligarle a que se convierta en cruel e inexorable, El, que no quería ser sino liberal y generoso. Dios no se cansará de golpearlos con esa mano soberana y victoriosa cuyos dones rechazaron injuriosos, y sus golpes redoblados y sin fin constituirán los eternos reproches de su gracia despreciada y ese siempre vivir muriendo siempre".

"Temblad, pues, cristianos, en medio de esas gracias inmensas y beneficios infinitos que os rodean. Las santas predicaciones pesan terriblemente, los santos sacramentos, las inspiraciones, los ejemplos buenos y malos, que nos avisan cada uno a su manera; el mismo silencio de Dios, su paciencia, su longanimidad, su espera. ¡Oh, qué terrible peso!... Nuestro destino, estado y vocación no consienten nada mediocre; todo nos beneficia o nos perjudica infinitamente; cada momento de nuestra vida, cada inspiración, cada latir de nuestro pulso, si me es lícito hablar de esta forma; cada relampaguear de nuestro pensamiento tiene consecuencias eternas. Eternidad de un lado y eternidad de otro. Si habéis seguido fielmente los impulsos de la gracia, una eternidad feliz. Si los habéis desobedecido, otra eternidad os espera; habréis merecido un daño eterno, porque habéis perdido voluntariamente un bien que pudo serlo".

VII. BOURDALOUE

Sustitución de las gracias divinas

El orador expone pensamientos sobre diversos asuntos morales y religiosos, y especialmente sobre la salvación. El tema primordial del sermón lo constituye la sustitución de las gracias de la salvación, los fines que Dios se propone y cómo ejerce su justicia y misericordia (cf. ed. Firmin-Didot, t.3 p.326-329).

A) Sustituciones terribles

Dios, en su plan de la salvación, lleva a cabo sustituciones terribles, retirando las gracias de uno para dárselas a otro, según el misterio de su predestinación. *Una cosa ha hablado Dios y dos le oí: que sólo en Dios está el poder, y en ti, ¡oh Señor!, la misericordia* (Ps. 61,12-13).

Los hechos nos lo demuestran. *Os será quitado el reino de Dios y será entregado a un pueblo que rinda sus frutos* (Mt. 21,43). Esta es también la conducta de San Pablo: *A vosotros os habíamos de hablar primero la palabra de Dios, mas, puesto que la rechazáis y os juzgáis vosotros mismos indignos de la vida eterna, nos volvemos a los gentiles; así nos lo ordena el Señor* (Act. 13,46-47). Son palabras de San Pablo a los judíos de Antioquía de Pisidia.

Sustituciones de nación por nación. *Un pueblo que vivía en tinieblas, mientras que los hijos de la promesa fueron rechazados* (Is. 9,2). Lo mismo hemos visto en reinos e imperios donde la Iglesia de Cristo dominaba y que, siendo rectos y santos, se precipitaron en los abismos de la apostasía. Este peligro es para nosotros tanto más grande cuanto menos pensamos en él.

Sustituciones de un hombre por otro, como la de Jacob por Esaú, tan familiares a San Pablo; la de Mateo por Judas, la de aquel mártir que falló entre cuarenta y fué sustituído por uno de los soldados. No ha ocurrido una sola

http://www.obrascatolicas.com

vez que el monje más austero se haya convertido en mundano escandaloso y el impío en monje santo. No olvidemos nunca el consejo que San Pablo daba a los romanos, amonestándoles para que no se engriesen con las gracias recibidas, puesto que podían perderlas, y si vemos a algún pecador sumergido en el libertinaje no le despreciemos. Humillémonos al saber que ha habido muchos como él que han llegado a santificarse y muchos como nosotros que han caído donde está él.

B) Se verifican según la más estricta justicia

Por riguroso que parezca este misterio, se verifica según las leyes de la más estricta justicia. Cuando en la corte vemos que un favorito del rey cae en desgracia, nos quedamos pasmados; pero después, al conocer los justos motivos que le han llevado a ese punto, nos lo explicamos todo. Imagen perfecta de lo que ocurre entre Dios y el hombre. Cuando veamos que se dirige a sus más amados y les dice: *Vosotros sois ya mi pueblo y yo soy vuestro Dios* (Os. 1,9), cuando leamos la parábola de las bodas y advirtamos cómo los hijos de Dios son echados a las tinieblas (Mt. 22,13), cuando observemos cómo comunidades o pueblos fervorosos caen después en la corrupción más desbordadora, temblemos de la mano omnipotente de un juez que se nos aparece formidable. Ciertamente que es mano muy temerosa, pero debemos estar seguros de lo que allí ocurre, comprobando que, según los principios de nuestra religión, este quitar las gracias no proviene originariamente de Dios, sino de nosotros mismos. Dios no quita las gracias al hombre más que cuando la resistencia de éste le ha hecho formalmente acreedor a ello; Dios no cesa de comunicar al hombre su espíritu sino después que el hombre, por medio de una obstinación voluntaria y libre, le ha cerrado la entrada en su corazón; Dios no abandona al hombre hasta que el hombre no le abandona a El...

C) Tesoros inmensos de la misericordia divina

¿Hay algo irracional en este proceder de Dios? No, la consecuencia que debemos sacar es la de vigilar nuestra conducta, procurando no ponernos nunca en peligro de que nos retiren el talento que nos dan, y sabed que lo llevamos en un vaso muy frágil. Este misterio nos descubre a la vez los tesoros inmensos de la misericordia divina, haciéndonos

ver que Dios no es como uno de esos dueños interesados que reclaman sus donativos para volverlos a guardar. Lo que le quita a uno se lo da a otro, ¿y a quién? A aquellos a quienes escoge su misericordia para revalorizar lo que otros habían convertido en inútil, de forma tal que los dones de Dios no hacen sino cambiar de mano. Es una sustitución en la que no podemos menos de admirar los inefables consejos de la sabiduría de Dios y los cuidados paternales de su amor. Gracias a ellos se completa el número de los elegidos, puesto que dice San Pablo: *¿Porque alguno haya sido incrédulo va a anular su incredulidad la fidelidad de Dios?* (Rom. 3,3). Ciertamente que no, y si alguno le falla, buscará a otro; si el hijo se empeña en convertirse en esclavo, tomará a un extraño para nombrarle su heredero; cuando los vecinos se niegan a ir a la fiesta, el señor no consiente que se desperdicien los platos preparados, y quiere que su casa se llene. Los demonios dejaron un gran vacío en el cielo y Dios los sustituyó por los hombres...

D) Un favor que se hace al pecador

Más todavía, yo descubro incluso en estas sustituciones un favor que se hace al pecador a quien se le priva de la gracia para dársela a otro, porque esta gracia que se le quita no servía sino para aumentar el castigo con que había de abrumarle la justicia de Dios. En realidad, mejor le es carecer de ella que tener que dar cuenta de la misma y ver que se le cambiaban en motivos de condenación.

Glorifiquemos, pues, a Dios en todas las cosas, lo mismo en su misericordia que en su justicia.

"¿Cuál será la contestación de tantos réprobos cuando lleguen al juicio de Dios y se les muestren los lugares a que estaban destinados, y de los que han de verse excluídos para siempre; cuando un eclesiástico vea en su puesto a un seglar, y un religioso a un hombre del siglo, y un cristiano a un infiel? Nosotros, que somos tan celosos en defender nuestros derechos y puestos en el mundo, seámoslo mil veces más para lograr un día los del cielo".

http://www.obrascatolicas.com

VIII. RICCIOTTI

La destrucción de Jerusalén

Ante la rapacidad de los pretores, se promueve un levantamiento, al que se sienten arrastrados los saduceos. Tras unas victorias iniciales de Vespasiano comienza la campaña, y se conquista toda Galilea, Samaria y parte de Judea. Luego Tito, mientras la lucha civil interna cerca la ciudad, la intenta rendir por hambre, tras construir en torno a ella un muro de circunvalación. Posteriormente la asalta, hasta que, dominada la torre Antonia e incendiado el templo, los israelitas sucumben. Tomamos los datos de la conocida obra de RICCIOTTI, quien se sirve fundamentalmente como fuente del *Bellum Iudaicum* de Flavio Josefo.

A) La guerra civil

a) DUALISMO DE PARTIDOS

"Vespasiano no tenía ninguna prisa... En efecto, entre los judíos no había ni organización ni disciplina. El dualismo entre el partido sacerdotal saduceo, que iba a remolque, se agudizaba cada vez más; los sucesos del primer período de la guerra, que se cerraron en el 67, llevaron a la única conclusión, la de los zelotes sicarios... La llegada a Jerusalén del furibundo Juan de Ghischala con sus secuaces significó reforzar la corriente extremista, y se pasó pronto a la acción".

b) LOS ZELOTES PIDEN AYUDA A LOS IDUMEOS

"Se encarceló y luego se dió muerte a las personas más notables de Jerusalén... Se encendió de este modo la guerra civil, y el propio templo se convirtió en una posesión que se disputaban con las armas los contendientes. Entonces los zelotes, viéndose muy poco numerosos frente al partido aristocrático, se dirigieron, en busca de ayuda, a los salvajes habitantes de Idumea..."

c) HORRIBLE MATANZA

"Tres breves pasajes de Flavio Josefo alumbran como destellos lo que ocurrió a partir de aquella primera noche tenebrosa. "El exterior del templo fué anegado en sangre, y (cuando despuntó) el día, yacían 8.500 muertos" (cf. *B. I.*, IV 5,1 [313]). "No creo equivocarme al decir que la ruina de la ciudad comenzó con la muerte de Aniano"

(cf. IV 5,2 [318]), que fué degollado con los sacerdotes más eminentes. Pero inmediatamente "después de esto, los zelotes y la turba de los idumeos se lanzaron sobre el pueblo y degollaban a la gente como rebaños de animales inmundos" (cf. IV 5,3 [326]). La matanza duró bastante, fué metódica y dió a los demócratas 12.000 víctimas aristocráticas. Después de las matanzas en masa se establecieron tribunales regulares para juzgar a las personas que eran poco gratas...

El astuto rabino (Vespasiano), viéndose tan bien secundado, siguió esperando en Cesarea con más calma que antes; sin duda empezó a sonreír. Mas no permanecía ocioso..." Ocupó casi todo el país y llamó nuevas legiones.

d) UN TERCER GRUPO EN DISCORDIA

"Mientras tanto, en Jerusalén se había complicado la situación. A los dos partidos en pugna, el de Juan de Ghischala y el de Simón Bar-Ghiora, se había sumado un tercero, capitaneado por el sacerdote Eleazar... De modo que la ciudad apareció como dividida en tres campamentos, ocupados cada uno por una partida... Entre las tres partidas había frecuentes escaramuzas, especialmente entre Juan y Eleazar, que batallaban devotamente dentro del recinto sagrado del templo..."

B) La campaña de Tito

En el entretanto, Vespasiano fué nombrado emperador. "Tito, saliendo de Alejandría, había subido por tierra hasta Cesarea... Debía disponer de un total superior a los 60.000 hombres que mandaba Vespasiano..."

a) LA MARCHA SOBRE JERUSALÉN

"Se ordenó la concentración de tropas en torno a Jerusalén, y la marcha comenzó a principios del mes de Nisán (marzo-abril) del 70; los caminos se hallaban abarrotados de peregrinos que afluían a Palestina y de la diáspora hacia la ciudad santa para celebrar la Pascua hebrea (14 de Nisán). Pero los romanos no impidieron el peregrinaje, de modo que la ciudad fué llenándose cada vez más..."

Llena la ciudad, se acercó el ejército romano, que durante algún tiempo se dedicó a asaltos, por lo general infructuosos.

http://www.obrascatolicas.com

b) Hambre y evasiones

"Dado el gran número de peregrinos que venidos para la Pascua habían quedado encerrados en la ciudad, el hambre era grandísima. Entonces muchos, especialmente de entre los peregrinos, comenzaron a evadirse. Vendían todo lo que poseían, se tragaban, para ocultarlas, las pocas monedas de oro que poseían, huían hacia el campo o hacia los romanos, y con aquellas monedas, que volvían a obtener al poco tiempo por sus vías naturales, se procuraban el alimento fuera de la línea del cerco. Otros, aisladamente, hacían incursiones fuera de las murallas en busca de algún alimento, se introducían de noche, en los momentos de tregua, entre los centinelas romanos, recogían matas de hierbas, carroñas de perros, lo que despreciaban los chacales, y de nuevo huían dentro de las murallas. Con todo, los defensores no abandonaban en absoluto la guardia, y no dejaban de entorpecer la construcción de los cuatro bastiones. Tito entonces pasó a las represalias, esperando intimidar a los sitiados, y mandó crucificar frente a la ciudad a los vagabundos que salían de ella; se crucificaron más de 500 en un día, pero sin el menor resultado..."

c) Se decide tomar por hambre la ciudad y se construye el muro de circunvalación

"Entonces, sea por ahorrar tropas, sea por substraerse a las insidias de los enemigos, el consejo de guerra aprobó la propuesta de Tito de tomar la ciudad por hambre. Para cerrar la vía a los miserables fugitivos y a todo el que quisiera salir, se decidió la construcción de un muro de circunvalación que no estuviera a tiro de los sitiados y que los encerrara por completo... El hambre se hizo de pronto espantosa, inhumana, bestial. Todo lo comestible se había comido; las cantidades mínimas que aún quedaban las recogían los sicarios para los defensores de las murallas. Buscaban por todas partes para descubrir alimentos ocultos; torturaban a los presuntos ocultadores para que revelaran el escondite. Por un poco de trigo o de cebada podrida, mientras pudo encontrarse, los particulares daban sus patrimonios enteros; después, cuando ya no existieron semejantes delicadezas, se pasó a masticar todo lo demás, hasta el cuero de los escudos y de las sandalias; los restos de heno viejo eran artículos de lujo, y una pequeña cantidad valía cuatro minas atenienses".

d) Faltó madera para las cruces de los crucificados

"Por fuera, todo alrededor, se hallaba el inexorable muro; delante de él, la selva de los crucificados, que aumentaba de día en día, tanto que en un cierto momento empezó a faltar la madera para las cruces y el lugar donde plantarlas. Pero allí, sobre aquel terrible muro, había algo más potente que las agudas flechas y las sangrientas cruces de los romanos. Estaban los alimentos abundantes y frescos, distribuídos puntualmente a las legiones por la intendencia militar; aquellos alimentos que los soldados, con burla intolerable, mostraban desdeñosamente a los extenuados defensores de las murallas.

Ante aquella vista no era posible resistir, y muchos, como llevados de un frenesí sobrehumano, marchaban de los muros hacia la circunvalación, esperando lo inesperable con tal de acercarse al alimento"...

e) Una mujer que devoraba a su hijo

"Un día, pasando algunos zelotas por las callejuelas de la ciudad sepulcral, sintieron un olor de asado que salía de una casa. Ante el perfume arrobador, se precipitaron dentro; hallaron una mujer viva. Amenázanla entonces con degollarla al instante si no les entrega su alimento. La mujer se lo presenta. Era su propio hijo, niño de pecho, que en el frenesí del hambre había matado ella misma, lo había asado, medio se lo había comido, y ahora alargaba la mitad restante a aquellos que se llamaban los "zelotas" siervos de Yavé. El hecho no era nuevo en Israel; pero ante tan espantoso alimento hasta los sicarios temblaron. Pronto se difundió por toda la ciudad la noticia del suceso inaudito; hasta llegó a oídos de Tito, que, invocando a Dios por testigo, protestó de que aquel crimen recaía sobre los obstinados a quienes inútilmente ofrecía la paz, y juró que sepultaría semejante infamia entre las ruinas de la ciudad entera. La desgraciada madre era una tal María, de noble y rica familia de Beth-Ezob, en Transjordania, que había venido a Jerusalén y había quedado encerrada allí durante el sitio (cf. *B. I.*, VI 3,3-4)...."

f) Incendio del santuario del templo

"El día 10 de Loos (6 de agosto) del 70 de J. C. fué el más luctuoso para el hebraísmo de todo el mundo y de todos los siglos siguientes. Al principio de aquella jornada, las posiciones de los dos beligerantes eran evidentemente

http://www.obrascatolicas.com

provisionales. Los romanos poseían el atrio externo, y con el incendio de la puerta tenían el camino abierto hacia el atrio interior; los judíos, que hasta entonces se habían parapetado detrás del inexpugnable muro del atrio, ya no se hallaban protegidos desde el incendio de la puerta. El trayecto desde la puerta incendiada, que estaba en poder de los romanos, hasta el "santuario" propiamente dicho, no ofrecía gran resistencia al asalto, pues las subdivisiones intermedias—del "atrio de los israelitas" y del "atrio de los sacerdotes"—se superaban sin dificultad particular. Con esto se llegaba al "santuario", al corazón del hebraísmo.

Aquella mañana los soldados romanos se hallaban ocupados aún en la extinción de los residuos del incendio, que se había propagado desde la puerta hasta el pórtico. Una salida que hicieron los judíos por la puerta oriental puso en grave aprieto a la guardia de aquel punto; acudió Tito con refuerzos, y los judíos fueron tan sólo rechazados mediante contraataques renovados al cabo de tres horas de lucha. Tito se retiró entonces a descansar a su tienda.

Poco después, los judíos renovaron su salida, dirigiéndola contra los soldados ocupados en la extinción del incendio. Rechazados nuevamente, fueron perseguidos esta vez por los romanos a través del espacio intermedio hasta el "santuario". Ciertamente se trató de una persecución desordenada y arrolladora, en la que los perseguidores lanzaban sobre los que huían cuanto caía en sus manos, hasta los tizones del incendio que estaban apagando. En el ardor de la persecución y del desorden, uno de los soldados, no esperando la orden, ni atemorizado por la empresa—o más bien impelido por algún impulso—, toma un madero ardiendo y, levantado por un compañero, lanza el fuego por la Ventana Dorada, que daba a las estancias circundantes del santuario por el lado septentrional" (cf. *B. I.* VI 4,5 [252]). Aquellas estancias eran todas de madera vieja, y contenían, sin duda, materias inflamables dedicadas a los sacrificios litúrgicos; allí, con la temperatura del tórrido agosto, el tizón arrojado por el inconsciente soldado propagó inmediatamente el incendio, que pronto fué indomable".

g) Asalto y conquista

"Tito, prevenido inmediatamente, se precipitó sobre el lugar junto con los altos comandantes; poco después acudieron las legiones. Dió orden de apagar el fuego; pero en medio de la confusión sus órdenes no se oyeron, o por lo menos no se ejecutaron. Los soldados, a la vista de las llamas, que habitualmente significaban la victoria y el comienzo del saqueo, fueron presa de un furor irrefrenable; las legiones que llegaron hicieron causa común con los soldados ya presentes, y todos irrumpieron en el "santuario" con tal ímpetu, que se estrellaron contra las puertas. En vez de circunscribir el incendio, los legionarios se dieron a propagarlo cada vez más. Al mismo tiempo comenzó la matanza de los judíos que no habían podido huir; pronto surgieron en torno al altar de los holocaustos pilas de cadáveres, que por la gran altura que alcanzaban rodaban unas sobre otras. El altar parecía un escollo en medio de un pantano de sangre.

Tito, viendo lo inútil de su intervención, se puso a salvar cuanto pudo de los objetos del templo. Logró internarse, atravesando la orgía bestial de los legionarios, hasta dentro del "santuario", cuando aun no le había alcanzado el fuego; acompañado de algunos altos oficiales, penetró en el "sancta sanctorum", renovando una vez más el gesto de Pompeyo Magno (313), que no se repetiría ya en los siglos venideros. De nuevo intentó que los soldados respetaran el lugar santísimo y apagaran las llamas; pero ni su autoridad ni los bastonazos, que repartió en abundancia, domaron a aquellas fieras. En un momento en que Tito se volvió para rechazar a algunos soldados, otro lanzó dentro el fuego. También se había perdido el "sancta sanctorum"..."

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

A) El amor a la patria

a) La patria ha de ser amada y defendida de toda injusta agresión, a la vez que se han de evitar las luchas que envenenan la vida económica

«Nicolás de Flüe es vuestro santo, amados hijos, no solamente porque ha salvado a la Confederación en un momento de profunda crisis, sino también porque ha trazado para vuestro país las grandes líneas de una política cristiana (cf. Durrer., t.1 p.209; t.2, p.846. 982 ss.). Estas líneas las conocéis. Se pueden resumir en los siguientes puntos: Defended la patria contra toda injusta agresión. Empuñad valerosamente las armas solamente en este caso, es decir, para una guerra defensiva. No hagáis ninguna política de expansión.

«Amigos míos, advertía él a sus compatriotas, no extendáis demasiado las fronteras de la Confederación para que podamos seguir viviendo tanto mejor en la libertad, tranquilidad y unión. ¿Por qué habéis de dejaros arrastrar por las ganas de guerrear?» No pongáis en peligro la patria metiéndola imprudentemente en el mar tempestuoso de la política internacional y mezclándola en las luchas de los poderosos. Mantened alta la moralidad del pueblo y el respeto a la autoridad puesta por Dios. Conservad la unión y la fraternidad; evitad la envidia, el odio, el rencor y el espíritu de partido. Hoy diríamos: Que las rivalidades de la competencia no envenenen la vida económica, y que la lucha de clases y el predominio opresor de un partido no turben la vida social. Que reinen, en cambio, el amor y la justicia, asegurando una vida tranquila y digna a quienes con la mejor voluntad emplean toda su fuerza» (Pío XII, *Vida y virtudes domésticas, civiles y sociales de San Nicolás de Flüe*, 16 de mayo de 1947).

b) Ninguna nación tiene que temer nada de la aplicación de los principios de vida cristiana

«Ninguna nación—sean los que sean su desarrollo histórico, su posición geopolítica, su estructura social o las riquezas de su suelo—tiene nada que temer para su autoridad y para su prosperidad sana y fecunda de la aplicación incluso integral de los principios de vida cristiana en los individuos y en la sociedad.

Cuanto de mayor libertad goce la Iglesia para llevar el Evangelio de Cristo a la educación de la juventud en todos sus grados, al perfeccionamiento de la vida de familia y a la formación del ambiente social y de caridad, tanto más hacedera le resultará la adaptación

de sus cuidados pastorales a las necesidades urgentes—y hasta ahora, por desgracia, no satisfechas—de amplios sectores sociales del pueblo, haciendo crecer igualmente cada vez más en todos el sentido de la solidaridad; el Estado ganará en prestigio moral y en la voluntad de resistir a las fuerzas disolventes que quieren poner en peligro sus cimientos más sólidos y fundamentales» (Pío XII, *Al embajador extraordinario de Chile ante la Santa Sede*, 29 de diciembre de 1951).

c) El amor a la patria no se opone al que debemos tener a la Iglesia

«Por lo demás, si queremos sentir rectamente el amor sobrenatural de la Iglesia y el que naturalmente se debe a la patria, son dos amores que proceden del mismo eterno principio, puesto que de entrambos es causa y autor el mismo Dios; de donde se sigue que no puede haber oposición entre los dos. Ciertamente, una y otra cosa podemos y debemos: amarnos a nosotros mismos y desear el bien de nuestros prójimos, tener amor a la patria y a la autoridad que la gobierna; pero al mismo tiempo debemos honrar a la Iglesia como a madre, y con todo el afecto de nuestro corazón amar a Dios» (León XIII, *Sapientiae christianae*, 8: Col. Enc., p.196).

d) Cuando hay incompatibilidad en estos amores, el de la patria celeste ha de perdurar por encima del de la patria natural

«Y, sin embargo, o por lo desdichado de los tiempos o por la voluntad menos recta del hombre, alguna vez el orden de estos deberes se trastorna. Porque se ofrecen circunstancias en las cuales parece que una manera de obrar exige de los ciudadanos el Estado, y otra contraria la religión cristiana; lo cual ciertamente proviene de que los que gobiernan a los pueblos, o no tienen en cuenta para nada la autoridad sagrada de la Iglesia, o pretenden que ésta les sea subordinada. De aquí nace la lucha y el poner a la virtud a prueba en el combate. Urge una y otra autoridad, y, como quiera que mandan cosas contrarias, obedecer a las dos es imposible. «Nadie puede servir al mismo tiempo a dos señores», y así es menester faltar a la una si se ha de cumplir lo que la otra ordena. Cuál ha de llevar la preferencia, para nadie es dudoso» (ibid.).

e) A veces, bajo un aparente patriotismo se encubre una gran intemperancia de pasiones

«Y a esta intemperancia de las pasiones, cuando se cubre con el especioso manto del bien público y del amor a la patria, es a quien hay que atribuir las enemistades internacionales. Pues aun este amor patrio, que de suyo es fuerte estímulo para muchas obras de virtud y de heroísmo cuando está dirigido por la ley cristiana, es también fuente de muchas injusticias cuando, pasados los justos límites, se convierte en amor patrio desmesurado. Los que de este amor se dejan llevar olvidan no sólo que los pueblos todos están unidos en-

http://www.obrascatolicas.com

tre sí con vínculos de hermanos, como miembros que son de la gran familia humana, y que las otras naciones tienen derecho a vivir y a prosperar, sino también que no es lícito ni conveniente el separar lo útil de lo honesto. Porque «la justicia eleva las gentes y el pecado hace miserables a los pueblos». Y si el obtener ventajas para la propia familia, ciudad o nación, con daño de los demás, puede parecer a los hombres una obra gloriosa y magnífica, no hay que olvidar, como nos advierte San Agustín, que ni será duradera ni se verá libre del temor de la ruina (cf. *De civitate Dei*, 1,43); «vitrea laetitia fragiliter splendida, cultimeatur, horribilius ne repente frangatur» (Pío XI, *Ubi arcano Dei consilio*, 13: Col. Enc., p.1007).

f) El cristiano activista toma como propias las necesidades de la colectividad, sin hacer oposición entre la religión y la patria

«Vuestro movimiento «pro aris et focis», a la vez que expresa la doble meta de vuestra acción, confirma a todos, amigos y adversarios, vuestra íntima convicción de que ninguna oposición existe entre los postulados de la verdadera religión y los verdaderos intereses de la patria.

Como ciudadanos leales y activos aspiráis a crear en todos una recta conciencia ciudadana, que anime a cada uno a considerar como propias las necesidades de toda la colectividad y a comprometerse para que sólo los hombres de clara honestidad y de probada competencia sean puestos en condiciones de ocuparse celosamente y de resolver eficazmente los problemas que conciernen a la comunidad nacional. Por ello, os preocupáis también de tener advertida a la opinión pública, a fin de que aquellos que en nombre del pueblo hacen las leyes o cuidan de su ejecución estén asistidos y sostenidos. No faltará—dondequiera que se presente el caso—la contribución de una sana y constructiva crítica.

Como activistas cristianos, consideráis vuestro deber vigilar, a fin de que nada venga a lesionar los legítimos intereses de la verdadera religión, de vuestra religión. Vosotros no formáis un partido político; pero nadie podrá negaros el derecho de uniros, de organizaros y de intervenir por todos los medios lícitos en orden a que la legislación sobre la familia, las normas sobre la más equitativa distribución de la riqueza y sobre la educación de la juventud, y todas las disposiciones que atañen al campo de la fe y de la moral, sean realizadas según los postulados del pensamiento cristiano y de la enseñanza de la Iglesia» (Pío XII, *Discurso a los Comités cívicos*, 15 de abril de 1953).

g) La libre concurrencia deshace el concepto cristiano de patria y las relaciones mutuas internacionales

«Las últimas consecuencias del espíritu individualista en el campo económico, vosotros mismos, venerables hermanos y amados hijos, las estáis viendo y deplorando: la libre concurrencia se ha destrozado a sí misma. La prepotencia económica ha suplantado al mercado libre; al deseo de lucro ha sucedido la ambición desenfrenada de poder; toda la economía se ha hecho extremadamente dura, cruel, implacable. Añádanse los daños gravísimos que han nacido de la confusión y mezcla lamentable de las atribuciones de la autoridad pública y de la economía, y valga como ejemplo uno de los más graves, la caída del prestigio del Estado; el cual, libre de todo partidismo y teniendo como único fin el bien común y la justicia, debería estar erigido en soberano y supremo árbitro de las ambiciones y concupiscencias de los hombres. Por lo que toca a las naciones en sus relaciones mutuas, se ven dos corrientes que manan de la misma fuente: por un lado fluye el nacionalismo o también el imperialismo económico; por el otro, el no menos funesto y detestable internacionalismo del capital, o sea el imperialismo internacional, para el cual la patria está donde se está bien» (Pío XI, *Quadragesimo anno*, 40: Col. Enc., p.614).

h) El porvenir de una patria está en sus juventudes estudiantes

«Para vuestra patria sois vosotros, no exclusivamente, pero sí con preferencia a todo otro grupo de jóvenes, el porvenir, porque las artes liberales y las profesiones cuentan entre las actividades cívicas como aquellas que dan con mayor eficacia el tono a la vida de las naciones y les señalan su ruta. La dirección de la sociedad de mañana está puesta principalmente en la mente y en el corazón de los universitarios de hoy. Y porque habéis venido a Nos para recibir algún pensamiento favorable, nos parece oportuno deciros: penetrad, enraizad, profundizad la conciencia de futuros dirigentes de la nación y, al mismo tiempo, la especial responsabilidad para con la patria en cada una de las profesiones a las cuales os dedicaréis una vez que hayáis terminado con éxito vuestros estudios» (Pío XII, *A los profesores y estudiantes de la Universidad de Roma*, 15 de junio de 1952).

i) Por eso los Estados las cuidan con esmero

«El porvenir de la patria entre los pueblos modernos y civilizados depende primariamente de su juventud universitaria. Por esto, todas las clases de ciudadanos miran a las filas de la universidad con temblorosa esperanza y, secundando una antigua tradición, suelen rodearles de amable simpatía; por esto, los grupos de profesionales ya mayores siguen atentamente sus vicisitudes; por esto, los estados no ahorran sacrificios para asegurar, en cuanto les es posible, a las universidades estabilidad e incremento. Y la patria se confía a vosotros no sólo en circunstancias extraordinarias; por ejemplo, si se encontrara—lo que Dios no permita—en grave peligro, porque de siempre está acostumbrada a contar con los nobles impulsos de la juventud universitaria, dispuesta a todas sus llamadas y fermento de todas las demás almas juveniles; sino también en el curso normal de la vida nacional, que vosotros alimentaréis con el ejercicio cotidiano de vuestra profesión» (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

B) La sociedad supranacional

a) La Iglesia sola no puede conseguir la unión que los mismos pueblos y estados desean para lograr la paz

«Desde hace años, los pueblos, los estados y continentes enteros intentan obtener la paz. ¡Qué no daría la Iglesia por procurarles la paz! Pero ella sola no puede conseguirlo, por el simple motivo de que le falta poder para este resultado. La Iglesia podía obrar más eficazmente en tiempos en que los hombres y la cultura de Occidente eran exclusivamente católicos, en que se estaba de acuerdo generalmente en reconocer al Papa como conciliador y mediador de las diferencias entre los pueblos. No obstante, aun entonces la Iglesia no tenía siempre éxito. Hoy, por el contrario, las convicciones religiosas son con demasiada frecuencia confusas y divididas y el laicismo de la vida pública ha avanzado mucho» (Pío XII, *Al Congreso Internacional de Pax Christiana*, 13 de septiembre de 1952).

b) La Iglesia sostiene y alienta a los que defienden esta causa, pero acusa la falta de una atmósfera propicia

«En todo caso, si hoy algunas personalidades políticas conscientes de sus responsabilidades, si algunos hombres de Estado trabajan por la unificación de Europa, por su paz y la paz del mundo, ciertamente la Iglesia no permanece indiferente a sus esfuerzos. Más bien los sostiene con toda la fuerza de sus sacrificios y de sus oraciones. Tenéis, pues, mucha razón para ver en este punto vuestro primer objetivo: orar por la comprensión mutua de los pueblos y por la paz.

Cuando seguimos los esfuerzos de estos hombres de Estado, no podemos evitar un sentimiento de angustia; bajo la presión de la necesidad que exige la unificación de Europa, ellos persiguen y comienzan a realizar fines políticos que presuponen un nuevo modo de enfocar las relaciones de pueblo a pueblo. Esta presuposición, desgraciadamente, no se verifica, o no se verifica suficientemente. No existe todavía la atmósfera sin la cual estas nuevas instituciones políticas no pueden a la larga mantenerse. Y si parece audaz querer salvaguardar la reorganización de Europa en medio de las dificultades del estado de transición entre la concepción antigua, demasiado unilateralmente nacional, y la nueva concepción, al menos debe alzarse ante los ojos de todos como un imperativo de esta hora la obligación de suscitar lo antes posible esta atmósfera» (ibid.).

c) Para contribuir a esta atmósfera es necesario comprensión y respeto hacia otros pueblos al enjuiciar su historia

«Para contribuir a esta atmósfera hay que emitir, cuando se mira al pasado, un juicio sereno sobre la historia nacional, la de la propia patria y también la de los restantes países. Los resultados de una investigación histórica precisa, reconocidos por los especialistas de ambas partes, deben ser la regla de este juicio. Victorias o derrotas,

opresión, violencias y crueldades—como probablemente se encuentran por una y otra parte en el curso de los siglos—son hechos históricos y tienen una verdad permanente. ¿Quién debe enfadarse de que una nación esté orgullosa de sus victorias? Que ella deplore sus derrotas como una desgracia es un sentimiento natural, fruto de un sano patriotismo. Que no se pidan mutuamente lo imposible ni disposiciones irreales o falsas, pero que cada uno testimonie comprensión y respeto hacia los sentimientos de la otra nación» (ibid.).

d) Considerando que a los pueblos, como tales, no se les puede imputar la responsabilidad

«Puede también condenarse sin reservas la injusticia, la violencia y la crueldad, aun en el caso de que sean imputables a compatriotas. Pero, antes que nada, cada uno debe persuadirse de que, trátese de su propia nación o de otra, no hay que vengar sobre las generaciones actuales las faltas del pasado. Por lo que concierne al desarrollo de la historia y la lamentable situación del tiempo presente, vosotros habéis visto y vosotros experimentáis cada día que los pueblos como tales no pueden permitir que se les imputen las responsabilidades. Ciertamente tienen que soportar su suerte colectiva; pero, en lo que toca a la responsabilidad, la estructura de la máquina moderna del Estado, el encadenamiento casi insoluble de las relaciones económicas y políticas, no permite al simple particular intervenir eficazmente en las decisiones política. A lo más, puede con su voto libre tener alguna influencia en la dirección general, y todavía esto en una medida limitada» (ibid.).

e) Sino sobre una minoría de la que nace la psicosis de una masa, que, en todo caso, es indigna del hombre

«Hemos insistido en ello muchas veces: en cuanto sea posible, que se lance la responsabilidad sobre los culpables, pero que se los distinga con justicia y claridad del pueblo en su conjunto. Se han producido psicosis de masa por ambos lados. Hay que concederlo. Es muy difícil al individuo escapar a ella y no dejar enajenar su libertad. Aquellos sobre quienes la psicosis de masa de otro pueblo se ha abatido como una fatalidad terrible, que se pregunten siempre si este pueblo en lo más profundo de sí mismo no ha sido excitado hasta el furor por malhechores de su propia nación. El odio de los pueblos, en todo caso, es siempre de una injusticia cruel, absurda e indigna del hombre. Nos le oponemos la palabra de bendición de San Pablo: *El Señor guíe vuestros corazones en la caridad de Dios y en la paciencia de Cristo*» (ibid.).

f) Esta atmósfera propicia exige una justicia que se aplique a todos los pueblos con medida igual

«He aquí, según parece, en sus rasgos esenciales—cuando la mirada abraza el pasado hasta el presente más inmediato—, los componentes de la atmósfera en la que puede crecer la obra de unificación de las naciones. Es, por decirlo en breves palabras, la atmósfera de la verdad, de la justicia y del amor en Cristo.

http://www.obrascatolicas.com

Así quedan preparadas, si no anticipadas, las seguridades requeridas para el porvenir. Para indicarlo brevemente, la garantía del porvenir exige la justicia, que de una parte y de otra aplique una medida igual. Lo que una nación, un Estado, reivindique para sí por un sentimiento elemental de derecho, eso a lo que él no renunciaría jamás, debe también concederlo sin condiciones a la otra nación, al otro Estado. ¿No es esto evidente? Sí; pero el amor propio nacional inclina demasiado y casi insconscientemente a utilizar dos medidas. Hay que poner en ejercicio inteligencia y voluntad para permanecer objetivo en el terreno escabroso en el que se discuten los intereses nacionales» (ibid.).

g) Exige también una estima, sin desprecio, que respete el derecho de cada pueblo

«La «estima» recíproca, en un doble sentido; nada de desprecio de una nación porque, por ejemplo, aparezca menos dotada que la nación propia. Un desprecio así motivado denotaría estrechez de espíritu. La comparación de las aptitudes nacionales debe tomar en consideración los dominios más diversos, y es preciso un conocimiento profundo y una larga experiencia para poder intentar esta comparación. Después, respeto del derecho de cada pueblo a ejercer su actividad. Este derecho no puede ser artificialmente limitado ni yugulado por medio de opresión» (ibid.).

h) Y una confianza que, amando a la propia patria, no desprecie ni desconfíe de otras naciones

«La «confianza»: se concede confianza a aquellos que pertenecen al propio pueblo, en tanto en cuanto no se hayan hecho positivamente indignos de ella. Se les trata como hermano y como hermana. Es exactamente la misma actitud que es preciso tener hacia los hermanos de otras naciones. Tampoco aquí debe haber dos pesos y dos medidas. El amor a la patria no significa jamás desprecio a otras naciones, desconfianza o enemistad hacia ellas. En fin, sentirse unidos; es aquí, ya lo hemos dicho, donde las fuerzas católicas adquieren su máximum de eficacia» (ibid.).

C) *La paz*

a) Se escribe y se formula mucho sobre la paz, pero se olvidan o se impugnan los principios para su sólida base

«Por otra parte, las presentes condiciones sociales de los pueblos de tal manera se presentan a nuestra mirada, que suscitan en Nos las más vivas ansiedades y preocupaciones. Muchos discuten, escriben y tratan sobre la manera de llegar, finalmente, a la tan deseada paz; pero los principios que debían formar su sólida base, algunos los olvidan o abiertamente los repudian. De hecho, en no pocos países no es la verdad, sino la falsedad, lo que se presenta con una cierta apariencia de razón; no es el amor ni la caridad lo que se fomenta, sino que se excita el odio y la ciega rivalidad; no se exhorta a la concordia entre los ciudadanos, sino que se provocan disturbios y el desorden. Pero, como reconocen todos los hombres sinceros y cuerdos, en tal forma no se pueden resolver justamente los problemas que separan todavía a las naciones, ni las clases proletarias pueden ser dirigidas como es necesario hacia un porvenir mejor» (Pío XII, *Summi moeroris*, 19 de julio de 1950).

b) La paz que el Papa desea es la del incremento cotidiano de la prosperidad en las naciones de todas las estirpes

«Nos, que elevamos nuestro pensamiento por encima de la marea de las pasiones humanas y experimentamos sentimientos paternales para los pueblos y las naciones de todas las estirpes, deseamos que se conserve incólume la tranquilidad y el incremento cotidiano de la prosperidad. Nos, venerables hermanos, cada vez que vemos oscurecerse el cielo con nubes amenazadoras y correr a la Humanidad peligros de nuevos conflictos, no podemos menos de levantar nuestra voz para exhortar a todos a que apaguen las discordias, pongan las diferencias e instauren aquella verdadera paz que garantice los derechos de la religión, de los pueblos, de cada uno de los ciudadanos, pública y sinceramente reconocidos como es debido. Sin embargo, sabemos muy bien que los medios humanos son desproporcionados para tan alto fin. Antes que nada es menester renovar los espíritus, reprimir las pasiones, calmar los odios, poner realmente en práctica las normas de la justicia, llegar a una más justa distribución de las riquezas, fomentar la caridad mutuamente y estimular a todos a la virtud» (Pío XII, *Carta encíclica exhortando a una cruzada de oraciones por la paz*, 6 de diciembre de 1950).

c) La paz no podrá reinar en la sociedad si Cristo no inspira y guía el alma de cada uno

«Reflexionemos todos sobre lo que Cristo dijo a los apóstoles: *Os dejo la paz, os doy mi paz. Yo no os la doy a la manera como la da el mundo* (Io. 14,27). Sabemos bien, por triste experiencia, cuántos delitos, calamidades y guerras fueron causados porque los hombres abandonaron el recto camino que el divino Redentor indicó con el esplendor de su luz y consagró con su sangre. A aquel camino hay que volver privada y públicamente y considerar con toda seriedad que la paz no podrá reinar en la sociedad si Cristo no inspira y guía el alma de cada uno. Por ello es necesario frenar fuertemente los apetitos desordenados y malos. Es necesario sujetarlos a la razón, y la razón, a Dios y a la ley divina. Desde este punto de vista es magnífica la enseñanza del sumo orador romano, aunque pagano: «A semejantes perturbaciones que la estulticia introduce en la vida humana y azuza como furias, debemos resistir con todas las fuerzas y con todos los medios si queremos que transcurra con plácida tranquilidad aquel breve tiempo que se concede a nuestra vida» (Cic., *Tusc.* l.3 c.11). Pero «la curación de estos males está solamente en la virtud» (ibid., l.4 c.15) (Pío XII, *Homilía del domingo de Pascua*, 9 de abril de 1950).

http://www.obrascatolicas.com

d) CUANDO LOS HOMBRES RECONOZCAN QUE TODOS SOMOS HERMANOS, CESARÁ LA OPRESIÓN Y LA VIOLENCIA DE INDIVIDUOS Y PUEBLOS

«En efecto, sólo habrá salvación para el mundo cuando la Humanidad, siguiendo las enseñanzas y los ejemplos de Cristo, reconozca que todos los hombres son hijos del único Padre, que está en los cielos, y verdaderos hermanos mediante la unión con su divino Hijo, que El envió, Redentor de todos.

Solamente esta hermandad da al hombre, con el más elevado sentido de la dignidad personal, la seguridad de la igualdad verdadera, base necesaria de la justicia.

Sólo esta fraternidad asegura el don de la verdadera libertad en el goce de nuestros derechos y en el cumplimiento de nuestros deberes, en obediencia a las leyes dadas por el Dios omnipotente y por su divino Hijo para la moralidad y la santidad de la vida humana.

Sólo esta fraternidad inspira, nutre, reaviva en los corazones de los hombres aquella verdadera caridad que detesta toda opresión y violencia, que supera los egoísmos, lo mismo en los individuos que en los pueblos; que es capaz de sacrificarse por el bien común, de prodigarse generosamente para quien nada tiene y de aliviar a aquellos que sufren» (Pío XII, *Mensaje al presidente de los Estados Unidos*, 20 de diciembre de 1949).

e) POR ENCIMA DE LOS RECELOS DE UN PARTICULARÍSIMO HIPERSENSIBLE SE NECESITAN UNIONES INTERNACIONALES EN TODOS LOS ÓRDENES

«Las agitaciones de un mundo sacudido en sus fundamentos mismos, las desavenencias de los espíritus, la oposición de intereses, los recelos de un particularismo hipersensible, han acentuado, a pesar de la multiplicación de contactos y aproximaciones materiales, los aislamientos; han alargado y profundizado las distancias morales. El exceso mismo del mal ha hecho ver, cada día con más claridad, la necesidad de unir en una comunidad de acción todas las fuerzas dispersas de las naciones y de los pueblos deseosos de la paz.

No son de hoy ni de ayer los esfuerzos perseverantes y hábiles encaminados a sacar provecho de la alianza o la cooperación de otros países. Los acaecimientos actuales han puesto de manifiesto no su vanidad e inutilidad, sino más bien su insuficiencia e inestabilidad. De ahí el que se haya emprendido con loable ardor el promover, por encima de las dificultades de todas clases, uniones internacionales de orden político, jurídico, económico, social. Inmediatamente se ha podido ver que había necesidad aun de algo más íntimo, más humano, y la unión—al menos uniones parciales—ha comenzado a aparecer sobre el terreno técnico, científico, cultural» (Pío XII, *Al primer Congreso Internacional de Artistas Católicos*, 5 de septiembre de 1950).

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. EL LUGAR LLAMADO "DOMINUS FLEVIT"

A unos 200 metros del convento del «Pater Noster», en la cumbre del monte de los Olivos y a un lado del escabroso camino que desciende hasta el valle de Josafat, dejando a la izquierda el convento de religiosas benedictinas francesas de Nuestra Señora del Calvario, se encuentra el lugar en que, según la tradición, Jesús lloró sobre Jerusalén, y que conocen los peregrinos con el nombre de santuario del «Dominus flevit». En el siglo XII, este sitio se hallaba marcado por un oratorio erigido sobre el borde septentrional del camino. Ludolfo de Sadheim lo encontró destruído en 1336. En 1586, Juan Zuallart halló algunos vestigios y afirmó que los turcos habían convertido el santuario en mezquita. Parece, en efecto, que esta transformación la hicieron en honor de *Issa* (Jesús) bajo el nombre de *Mansouriyeh*, el «Triunfador». Arruinada la mezquita, los franciscanos construyeron en 1891, sobre el flanco meridional del camino, casi frente a los restos del *Mansouriyeh*, una modesta capilla que evoca el suceso evangélico (cf. P. BERNABÉ MEISTERMANN, *Guide de Terre Sainte* [París, Picard, 1923] p.287-288).

II. LOS LLANTOS DE CRISTO

A) Sobre Jerusalén

«En lo alto de la cuesta, allí donde el camino, tras una larga subida, desemboca en la vertiente occidental, que luego baja rápidamente, Jesús se detuvo. La ciudad se extendía ante El, dilatada, verdaderamente regia. No hay sitio mejor para contemplarla que estas laderas del monte Olivete; situada en plano inclinado de oeste a este, se diría que está dispuesta así para espectáculo, maciza, abrupta, por encima del foso del Cedrón. No era entonces como ahora la vemos. Rodeada de almenadas murallas, purpúreas y malvas, que hacen pensar en las de Provins, es hoy una ciudad medieval sobre la que el capricho de la Historia colocó una cúpula perfecta, un cimborrio de un exquisito azul, en recuerdo del califa Omar, y sembró al azar, en la rojiza granalla de las casas de estilo franco, los blancos pistilos de los minaretes del Islam. Pero en tiempo de Jesús debía mostrar un cuadro mucho más prestigioso.

http://www.obrascatolicas.com

Era, como hoy, una ciudad de piedra donde sólo lo mineral impone su ley, y de la que decía Chateaubriand que le hacía pensar en los confusos monumentos de un cementerio perdido en un paisaje desértico. Pero ¡cuán deslumbrante era entonces aquella milenaria capital a la que el fastuoso Herodes acababa de revestir totalmente de nuevo! Blanqueaban los bloques que formaban los cimientos de las murallas ciclópeas; brillaba el oro en la fachada del templo, que Jesús tenía justamente ante sus ojos. La enorme masa del santuario ordenaba en el centro del paisaje a sus atrios, sus recintos y sus torres en simbólica superposición. A la derecha, la Antonia, cuartel de la guarnición romana, asentaba su impresionante cuadrilátero. Distinguíanse por doquier los suntuosos palacios que habían hecho levantar los sumos sacerdotes y los tetrarcas, y al fondo, custodiando las puertas que llevaban hacia el mar, la torre de David, reedificada sobre los mismos cimientos de aquellas altas terrazas, donde antaño cantara el rey poeta sus Salmos al Eterno, erguía a casi cincuenta metros aquel invencible torreón, en el que cuarenta años después resistirían a las legiones de Tito los últimos defensores de Israel.

La vista de la ciudad, y, en su alma habitada por el Espíritu, la imagen de las futuras amenazas, fué precisamente lo que agrandó en Jesús un aterrador presentimiento. Ahí estaban todos sus recuerdos, los de su raza, los de su pueblo. Sus padres habían reinado en ese lugar tres veces santo. Dormían, en el fondo del valle que se ensanchaba a mano izquierda, entre el amontonamiento de las blancas tumbas y el negro erizamiento de los cipreses. Allí estaba el templo, único sitio del mundo donde había sido adorado el verdadero Dios; y mejor que nadie sabía El su sentido sobrenatural. ¿Por qué era preciso que acabara todo aquello en un trágico atolladero, que aquella repulsa y aquella ceguera fuesen queridas por un plan providencial? Subió en El un «sollozo», según el vigoroso término que San Lucas emplea en griego: «¡Ah Jerusalén! ¡Si al menos en este día supieras que se te dió lo que podría traerte la paz! Pero ahora está eso oculto a tus ojos... Vendrán sobre ti días en que tus enemigos te cercarán de trincheras, te asediarán y te oprimirán por todas partes. Te derribarán por tierra a ti y a tus hijos, y no dejarán piedra sobre piedra en tu recinto, porque no supiste conocer el tiempo en que fuiste visitada» (Lc. 19,41.44). Palabras extrañas y misteriosas, que de momento no explicó Jesús» (cf. DANIEL ROPS, *Jesús en su tiempo*, trad. de Luis Horno Liria [Caralt, Barcelona 1954] p.457-458).

B) *Ante la tumba de Lázaro*

«Jesús, al verla llorar y a los judíos que la acompañaban, se estremeció y dijo: «¿Adónde le habéis metido?» Contestaron: «Ven y ve». Jesús lloró. Los judíos dijeron: «¡Ved cómo le quería!»

¿Por qué lloraba El, que hubiera tenido que reír de gozo a causa de la inimaginable alegría de toda criatura: arrancar a la muerte un amigo bienamado? Lloraba a Lázaro en el instante en que Lázaro iba a erguirse y avanzar hacia El a pasos muy cortos, o saltando quizá, por tener pies y manos aún impedidos por las vendas y el sudario pegado a su cara. Bien es verdad que salía de las tinieblas para ver al Hijo del hombre penetrar en ellas a su vez, y ¡por qué clase de puerta! Mas ¿por qué aquellas lágrimas? Pues Jesús, a su vez, escaparía de la tumba, al tiempo y al espacio en el mismo instante, y Lázaro ya se hallaba en su corazón eternamente.

No puede haber ningún otro motivo para aquel llanto que el «ven y ve» de los judíos, y sobre todo la frase brutal: «Ya hiede, pues hace ya cuatro días que está ahí...» El hedor de aquella carne corrompida arrancó lágrimas a El, cuyo cuerpo no conocería la corrupción. En efecto, el Hijo del hombre vuelve a llamar en vano a la vida a su amigo Lázaro, a pesar de saber que, a fin de cuentas, los gusanos vencerían y que sólo les toca esperar el regreso del resucitado. Tarde o temprano, aquel cuerpo volvería a despedir hedor. Ninguna fuerza en el mundo lo salvaría de su podredumbre. Creemos con toda nuestra alma en la resurrección de la carne; mas es preciso que todo ser humano dé su consentimiento a esa vocación de pudrirse. Si es molesto resignarse a ello para sí mismo, ¿qué diríamos de las criaturas de quienes hayamos experimentado la gracia, la frescura y la fuerza? Lo que resucitará, ¿será la flora humana que el ojo ilumina, que la sangre colorea y abrasa? Sí, será ella, pero ya no efímera, y así ya dejaría de ser ella. El Hijo del hombre lloraba sobre aquellos frutos ya atacados, que son todos los cuerpos vivos» (cf. FRANÇOIS MAURIAC, *Vida de Jesús*, trad. de Oliver-Brachfeld [ed. Janés, Buenos Aires 1950] p.185-186).

C) *En la cruz*

«Diónos también con esto prendas seguras y esperanza cierta de que sus oraciones habían sido oídas; porque lo que se dice a voces, es oído de todos, aun de los sordos, y de los que están muy lejos, cuanto más de los que están cerca y tienen buen oído. Pues estando el Padre Eterno tan cerca de su Hijo y teniendo las orejas tan atentas a sus ruegos, ¿cómo no había de oír las que se hacían con tales y tan grandes voces? Bien sabía el Salvador que sus oraciones, aunque se hiciesen callando, eran clamores en las orejas de su Padre, y que su Padre siempre le oía, como El lo dijo por San Juan: *Ego autem sciebam quia semper me audis* (Io. 11,42); mas, por que nosotros lo entendiésemos y advirtiésemos en ello, quiso hacer a voces esta postrera oración. Y de ella y de las demás dijo San Pablo (Hebr. 5,7) que nuestro Sacerdote en los días de su vida mortal ofrecía ruegos y oraciones con grande clamor y con lágrimas a aquel Señor que era poderoso para librarle de la muerte; y que fué oído, así por la reverencia con que oraba como por la que se debía a su persona» (cf. P. LUIS DE LA PALMA, S. I., *Historia de la Sagrada Pasión* [Barcelona 1762] p.354-355).

http://www.obrascatolicas.com

III. VALOR Y SENTIDO DE LAS LAGRIMAS EN SAN IGNACIO

A) Lágrimas que proceden del natural

«No desconoce el gran maestro del espíritu, como tampoco Santa Teresa, las lágrimas que proceden del natural, de un temperamento blando y sensible a las emociones, o «por ser tal su constitución, que en ellos fácilmente redunda el efecto de la parte superior del alma sobre la inferior», como con tanta exactitud se expresa el Santo.

Por lo mismo, «aun de estar en su mano la distribución de las lágrimas, como él añade, no se las daría a algunos, por entender que no habían de ayudarles para aumento de amor divino, sino que habían de serles más bien nocivas para su salud y cabeza, impidiendo algún ejercicio de caridad».

Claro que para quien conozca ese milagro de fuerza que es San Ignacio en la historia de la Iglesia, está descartada «a priori» una tal interpretación del hecho».

B) Lágrimas que no están en nuestra propia potestad

Pero el mismo Santo nos habla de otras lágrimas que «no están en nuestra propia potestad para traerlas cuando queremos, mas que son puramente dadas de quien da y puede todo bien». Y éstas sí que le parecen todo deseables, y a buscarlas le invita en carta memorable de 20 de septiembre de 1548 a quien por sus excesos de penitencia ponía en peligro su futuro apostolado en la Iglesia, el santo duque de Gandía, Francisco de Borja:

«Cerca de la tercera parte de lastimar su cuerpo por el Señor nuestro, sería en quitar de mí todo aquello que pueda parecer a gota alguna de sangre; y si la Su Divina Majestad ha dado la gracia para ello y para todo lo dicho (como yo me persuado en la su divina Bondad), es mucho mejor dejarlo, y, en lugar de buscar o sacar cosa alguna de sangre, buscar más inmediatamente al Señor de todos, es a saber, sus santísimos dones, así como una infusión o gotas de lágrimas, agora sea primero sobre los propios pecados o ajenos, agora sea segundo en los misterios de Cristo nuestro Señor en esta vida o en la otra, agora sea tercero en consideración o amor de las Personas divinas. Y tanto son de mayor valor o precio, cuanto son en pensar y considerar más alto; y aunque en sí el tercero sea más perfecto que el segundo, y el segundo más que el primero, aquella parte es mucho mejor para cualquier individuo donde Dios nuestro Señor más se comunica, mostrando sus santísimos dones y gracias espirituales».

Estas líneas, escritas tres años después de redactado su *Diario espiritual*, iluminan de manera insospechada las lágrimas del Santo.

Desde luego, en esta jerarquía ascendente de valores—lágrimas de compunción por los propios pecados, lágrimas de amor en los misterios de Cristo, lágrimas en consideración y amor de las Personas divinas—se ve cómo a San Ignacio le fué adjudicada la mejor parte.

C) Lágrimas reveladoras de la unión del alma con Dios

«Para dar con todo su valor y significado hay que acudir a aquellas lágrimas, reveladoras de la unión consumada y permanente del alma con su Dios, de las que nos habla en su cuarto y más alto grado de oración, por propia experiencia, la santa M. Teresa de Jesús:

«Queda el alma de esta oración y unión con grandísima ternura, de manera que se querría deshacer, no de pena, sino de unas lágrimas gozosas. Hállase bañada de ellas sin sentirlo ni saber cuándo ni cómo las lloró; mas dale gran deleite ver aplacado aquel ímpetu de fuego con agua, que le hace más crecer. Parece esto algarabía, y pasa así. Me ha acaecido algunas veces en este término de oración estar tan fuera de mí, que no sabía si era sueño o si pasaba en verdad la gloria que había sentido; y de verme llena de agua, que sin pena destilaba con tanto ímpetu y presteza, que parece lo echaba de sí aquella nube del cielo, veía que no había sido sueño».

A juzgar por los apuntes de su *Diario espiritual*, así como por sus confidencias a Cámara y a Laínez, es mayor la efusión de esas lágrimas y, sobre todo, mucho más frecuente en el Fundador de la Compañía que en la Reformadora del Carmelo; y precisamente en ese ambiente de las séptimas moradas teresianas, cuando aquel «muéstrasele por vía intelectual, por cierta manera de representación de la verdad, la Santísima Trinidad, todas tres Personas, con una inflamación que primero viene a su espíritu a manera de una nube de grandísima claridad, ser todas tres Personas una substancia, y un poder, y un saber, y un solo Dios, de manera que lo que tenemos por fe, allí lo entiende el alma, porque no es visión imaginaria»; y aquel «se le comunican todas tres Personas, y la hablan, y la dan a entender aquellas palabras que dice el Evangelio que dijo el Señor: Que vendría El, y el Padre, y el Espíritu Santo, a morar con el alma que le ama y guarda sus mandamientos», son algo que diariamente se realiza en la vida espiritual del Santo.

De esa su divina unión brotaba aquella ternura que le deshacía en «lágrimas gozosas». Estaba ya hecha una llaga de amor su alma, aquella «regalada llaga» cantada por el autor de *Llama de amor viva*, y su misma unión con Dios la ensanchaba con su constante llagar y herir sobre lo llagado, hasta hacerse la llaga de amor tan grande, que toda el alma vino a resolverse en llaga» (cf. *Obras completas de San Ignacio de Loyola:* BAC, t.1 p.645-647).

http://www.obrascatolicas.com

IV. CONTRA EL PECADO DE LA LUJURIA

A) *El enigma de San Francisco*

«Acostumbraba a hablar de los ojos demasiado libres con este enigma: «Un poderoso rey envió sucesivamente dos emisarios a la reina. Vuelve el primero, y sólo pronuncia las palabras indispensables respecto al desempeño de su comisión. Los ojos del sabio se fijaron sólo en el asunto y no se derramaron por otra parte. Volvió el segundo y, después de pocas palabras relacionadas con el encargo, comenzó a elogiar y tejer una historia de la hermosura de la señora. «En verdad, señor, vi una mujer hermosísima. Dichoso quien puede gozarla». A ello respondió el rey: «Siervo malvado, ¿en mi esposa tuviste el atrevimiento de fijar tu impúdica mirada? Fácil es adivinar que querrías tomar una cosa que tan sutilmente inspeccionabas». Hace comparecer entonces al primer enviado y le pregunta: «¿Qué te ha parecido de la reina?» Respondió: «Muy bien, porque escuchó en silencio y contestó con sagacidad». Repuso el rey: «¿Nada tiene ella de hermosa?» «A ti, mi señor, atañe mirar esto; yo sólo debía pronunciar palabras». El rey pronunció su sentencia: «Tú, casto en los ojos y más casto en el cuerpo, permanece en mi servicio, mas a ese otro arrójesele de la casa, no sea que deshonre el tálamo». Proseguía entonces el bienaventurado Padre: «Cuando hay excesiva seguridad se precave uno menos del enemigo. El diablo, si puede llegar a coger al hombre por un cabello, hace que éste se convierta en maroma. Si durante muchos años no puede hacer caer al que tienta, no le molesta la tardanza si logra que al fin caiga. Pues éste es su oficio, y ni de noche ni de día se ocupa de otra cosa» (cf. FRAY TOMÁS DE CELANO, *Vida de San Francisco*, c.29: BAC, *Escritos completos de San Francisco de Asís y biografías de su época*, p.455).

B) «*Se arrojó desnudo a un estanque de agua helada*»

«Tuvo grandes tentaciones del enemigo, y algunas mujeres lascivas le armaron lazos y molestaron para que perdiese la preciosa joya de la castidad; mas, con el favor del Señor, todas las venció, y conservó aquel don de la pureza celestial, que, una vez perdida, no se puede cobrar. Una vez se descuidó un poco y puso sus ojos en una mujer hermosa sin advertir lo que hacía; y, cuando cayó en la cuenta, quedó tan corrido y avergonzado de sí mismo, que, por tomar venganza de sí y pagar con la pena aquella culpa, se arrojó desnudo en un estanque de agua helada (porque era invierno) que estaba allí cerca, hasta la garganta; y estuvo allí tanto tiempo, que con el gran frío casi se extinguió el calor natural y le sacaron medio muerto. Pero con aquel acto tan fervoroso mereció que Dios

con su gracia le mortificase la concupiscencia de la carne y apagase las llamas del fuego infernal que reina en nuestros miembros» (cf. P. PEDRO DE RIBADENEIRA, *Vida de San Bernardo*: BAC *Obras completas de San Bernardo*, t.I p.6).

V. CASTIGO DE LOS PECADOS PUBLICOS

La destrucción de Jerusalén por los romanos como castigo del cielo a su ingratitud para con el Mesías nos incita recordar algunas de las sanciones de la ira divina por los pecados de los pueblos, empezando por las de la Sagrada Escritura. Nos limitamos simplemente a citar entre ellas: *el diluvio* (Gen. 6 y 7), *la torre de Babel* y *la dispersión de los hombres* (Gen. 7), *la destrucción de Sodoma y Gomorra* (Gen. 18,23-32; 19,1-20), *las famosas plagas de Egipto* (Ex. 7,14-29; 8; 9; 10; 11 y 12), *la destrucción del becerro de oro* (Ex. 32), *la sedición de Coré* (Num. 10), etc. Por razones de brevedad, mencionamos sólo dos hechos cercanos a nuestros días.

A) *La ciudad de Saint Pierre (Martinica)*

El hecho data de principios de siglo y ha sido repetidamente relatado por periódicos y revistas religiosas. Lo esquematizamos brevísimamente. En el archipiélago de las Antillas, entre la América del Norte y la del Sur, existe la famosa isla Martinica. Su capital es Saint Pierre. El Viernes Santo del año 1902 gran parte de la ciudad, que entonces tenía 25.000 habitantes, blasfemó de Dios de una manera horrenda. En una plaza pública, para hacer befa de la muerte redentora de Jesucristo, se crucificó a un cerdo y, simulando ceremonias eclesiásticas, se le dió solemne sepultura. Se quería ver, así lo decían, si resucitaba por Pascua. Al mismo tiempo empezó a humear el Mont-Pelée, que desde el año 1851 estaba en reposo. Catorce días después, el 8 de mayo de 1902, se desencadenó una erupción espantosa, como nunca se había visto. La ciudad pecadora de Saint Pierre fué completamente aniquilada y sepultada por el fuego y la lava ardiente.

B) *El mensaje de Fátima*

«A menudo, la M. Godinho se sentaba junto a Jacinta y charlaban ambas. Las palabras de la niña eran todo un profundo misterio. ¿De dónde provenían aquellas sabias sentencias que dejaba caer lentamente en los oídos de su interlocutora, y que ésta ha transcrito fielmente, si no en la letra, al menos en el espíritu?

Los pecados que llevan más almas al infierno son los «pecados de la carne».

Quienes sirven a Dios no se deben preocupar de la moda; la Iglesia no conoce modas. Nuestro Señor es siempre el mismo.

Las guerras no son sino castigos por los pecados del mundo.

http://www.obrascatolicas.com

Nuestra Señora no puede contener por más tiempo el brazo justiciero de su amado Hijo. Es preciso hacer penitencia. Si la gente se enmienda, Nuestro Señor salvará al mundo; de lo contrario, llegará su castigo.

Nuestro Señor está profundamente indignado por los pecados y crímenes que se cometen en Portugal. Por eso una terrible catástrofe amenaza a nuestro país, y principalmente a la ciudad de Lisboa. Según parece, se desencadenará una guerra civil de carácter anarquista o comunista. La capital se transformará en una verdadera imagen del infierno. En el momento en que la divina Justicia ofendida inflija tan terrible castigo, todo el que pueda deberá huir de la ciudad. Este castigo ahora predicho conviene que sea anunciado poco a poco y con la debida precaución.

Madrina: rece mucho por los pecadores, por los sacerdotes, por los religiosos. Los sacerdotes sólo deberían ocuparse de los asuntos de la Iglesia; ser puros, muy puros. La desobediencia de los sacerdotes y de los religiosos a sus superiores y al Santo Padre ofende mucho a Nuestro Señor. Madrina: rece mucho por los que gobiernan. ¡Ay de los que persiguen a la religión de Nuestro Señor! Si el Gobierno dejase en paz a la Iglesia y diese libertad a la santa religión, sería bendecido de Dios. Madrina: huya del lujo; esquive las riquezas: sea muy amiga de la santa pobreza y del silencio; tenga mucha caridad, incluso para con los malos; no hable mal de nadie y huya de quienes lo hacen; tenga mucha paciencia, porque la paciencia nos conduce al cielo.

La mortificación y los sacrificios agradan mucho a Nuestro Señor. La confesión es un sacramento de misericordia. Por eso es necesario acercarse al confesonario con confianza y alegría. Sin confesión no existe salvación.

La Madre de Dios quiere almas vírgenes que se liguen a ella por el voto de castidad. Yo entraría gustosa en el convento; pero más me agrada todavía ir al cielo. Para ser religiosa es preciso ser muy pura de alma y de cuerpo» (cf. ANTONIO GONZÁLEZ MORALES, *Historia de Fátima*, con pról. del Excmo. Sr. Obispo de Osma [Esclicer, S. L.] p.218-220).

VI. LA INFIDELIDAD DEL PUEBLO ESCOGIDO

«Un día, al levantarme de la cama, me pareció oír una voz que me decía: «El Señor se cansa de esperar; quiere entrar en su granero para cribar el trigo y separar el grano bueno del malo». No hice caso de semejante voz ni me detuve (a pensar en lo que podría significar), aunque quedó impresa en mi espíritu. Por más que me esforzaba en apartarla de mí como una distracción impertinente, de tal manera me preocupaba, que no podía hacer oración, fatigada como estaba por la lucha que sostenía mi espíritu.

Entonces sentí que caía sobre mí el peso de la santidad de Dios, como si fuera a anonadarme, y me dejó sin movimiento alguno, para hacerme oír de nuevo claramente su voz. «Mi pueblo escogido me persigue secretamente y ha irritado mi justicia, pero yo manifestaré sus pecados secretos con castigos visibles, porque los cribaré en la criba de mi santidad para separarlos de mis amados. Y, una vez separados, los rodearé de esa misma santidad que se pone entre el pecador y mi misericordia; y estando así rodeados por mi santidad, les es imposible reconocerse; quédales sin remordimiento la conciencia, el entendimiento sin luz, el corazón sin contrición, y al fin mueren en su ceguedad».

Más: me descubrió su amoroso corazón todo desgarrado y traspasado de heridas: «He aquí, me dijo, las heridas que recibo de mi pueblo escogido. Los otros se contentan con herir mi cuerpo; pero éstos atacan mi corazón, que no ha cesado nunca de amarlos. Pero al fin mi amor cederá el lugar a mi justa cólera para castigar a esos orgullosos. Están apegados a la tierra y me desprecian a mí, para no amar sino lo que me es contrario; me abandonan por las criaturas; huyen de la humildad para no buscar sino la estima de sí mismos; quédales el corazón vacío de caridad y no tienen ya más que el nombre de religiosos».

No cesaba yo, mientras tanto, de pedir a mi Dios una verdadera conversión para todas aquellas almas contra las cuales estaba su justicia irritada y de ofrecerle los méritos de la vida, muerte y pasión de su Hijo, mi Salvador Jesucristo, en satisfacción de las injurias que de nosotros había recibido, y aun me ofrecía yo a su divina bondad para sufrir todas las penas que le pluguiese enviarme, aunque fuera anonadada y arrojada en un abismo, antes que ver perecer esas almas que tan caras le han costado» (cf. JOSÉ M.ª SÁENZ DE TEJADA, S. I., *Vida y obras completas de Santa Margarita M.ª de Alacoque* [ed. Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao 1948] p.194-195).

VII. UN PECADOR ENDURECIDO: JUDAS

«Jesús escogió a Judas para que fuese uno de los Doce y portador, como los otros, del Feliz Anuncio. ¿Lo habría escogido, lo había tenido consigo, junto a sí, en su mesa, durante tanto tiempo, de haberle tenido por un malhechor incurable? ¿Le habría confiado lo que le era más caro, lo que en el mundo había para él de más precioso: la predicación del reino de Dios?

Hasta los últimos días, hasta la última noche, Jesús no trata a Judas de diferente manera que a los demás. A él también, como a los otros once, da su cuerpo bajo la especie de pan y su sangre bajo la especie de vino. También los pies de Judas—aquellos pies que le habían llevado a casa de Caifás—son lavados y enjugados por aquellas manos que iban a ser clavadas, con la complicidad de Judas, al día siguiente. Y cuando llega Judas entre el reflejo de las espadas y el resplandor de las antorchas bajo la negra sombra de los olivos y besa el rostro bañado todavía de sudor sanguíneo, Jesús no le rechaza, sino que le dice:

—Amigo, ¿qué vienes a hacer?

¡Amigo! Es la última vez que Jesús habla a Judas, y aun en este momento no sabe hallar otra palabra que la acostumbrada, que aquella que le dirigió la primera vez. Judas no parece ser, para él, el hombre de las tinieblas que viene de la oscuridad para entregarle

http://www.obrascatolicas.com

a los esbirros, sino el amigo, el mismo que pocas horas antes se sentara junto a él en torno al plato del cordero y de las hierbas, y que ha puesto la boca en su vaso; el mismo que tantas veces, en la hora del descanso, a la sombra de las frondas o de los muros, escuchó junto con los demás, como discípulo, como compañero, como hermano, las grandes palabras de la Promesa. Cristo ha dicho en la mesa de la Cena: «¡Ay de aquel hombre por quien es traicionado el Hijo del hombre! Más le valiera a ese hombre no haber nacido». Pero ahora que el traidor está ante El y se ha consumado la traición y a la perfidia de la traición añade Judas el ultraje del beso, a los labios de Aquel que ha ordenado el amor de los enemigos acude la dulce, la acostumbrada, la divina palabra:

—Amigo, ¿qué vienes a hacer?

El testimonio del traicionado aumenta nuestra perplejidad en vez de descorrer el velo del aterrador secreto. Sabe que Judas es un ladrón, y le confía la bolsa; sabe que Judas es perverso, y le confía un tesoro de verdades infinitamente más precioso que todas las monedas del universo; sabe que Judas ha de traicionarlo, y le hace partícipe de su cuerpo y de su sangre en la última cena; ve a Judas guiando a los que le ofenden, y le llama una vez más, como antes, como siempre, con el santo nombre de amistad.

«¡Más le valiera no haber nacido!» Estas palabras, más que una condenación, pueden ser una frase compasiva al considerar el triste destino de Judas. Si Judas odia a Jesús, no vemos en ningún momento que Jesús sienta enfado de Judas. Porque Jesús sabe que el infame comercio de Judas es, en cierta manera, necesario, como la debilidad de Pilato, la rabia de Caifás, los salivazos de los soldados, los maderos de la cruz. Sabe que Judas hará lo que piensa, y no le llena de imprecaciones, como no maldice al pueblo que le quiere ver muerto o al martillo que lo clava en el leño. Una sola súplica le dirige: «Haz pronto lo que piensas hacer».

El misterio de Judas está atado con doble nudo al misterio de la redención, y seguirá siendo para nosotros, tan pequeños, un misterio...

Cada uno de nosotros ha contribuído con su parte para comprar a Judas esa víctima inagotable. Todos hemos contribuído a reunir la cantidad visible que costó la sangre del Libertador; Caifás fué nuestro mandatario. El campo de Haceldam, que fué pagado con aquella moneda; el campo que fué pagado con el precio de la sangre, es nuestra herencia, cosa nuestra. Y aquel campo se ha agrandado extraordinariamente, se ha dilatado hasta ocupar media haz de la tierra; ciudades enteras, ciudades populosas, pavimentadas, iluminadas, barridas; ciudades de tiendas y burdeles que resplandecen de norte a mediodía. Y para que el misterio sea cada vez mayor, los dineros de Judas, multiplicados mil veces por las traiciones de tantos siglos, por los sucios negocios realizados, y, lo que es más, aumentados con los intereses, han llegado a ser incontables. Ahora ya—los contadores arúspices de esta edad pueden atestiguarlo—todos los recintos del Templo no bastarían para contener las monedas producidas hasta el día de hoy por aquellas treinta que arrojó allí, en el delirio del remordimiento, el hombre que vendió a su Dios» (cf. GIOVANNI PAPINI, *Historia de Cristo* [ed. Fax, 10.ª ed. 1944, Madrid] p.404-408).

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I: LITURGICOS

1

La obra de nuestra redención

I. *Introducción.*

A. Diariamente se celebra sobre nuestros altares el sacrificio de la misa.

a) *Asisten a él muchos miles de cristianos.*

b) *¿Conocen todos cómo se ha de oír la santa misa? Mejor todavía, ¿saben todos cómo han de vivir de la misa o cómo han de aplicar el santo sacrificio a la vida?*

B. La liturgia de la misa del domingo noveno de Pentecostés presenta una idea de gran utilidad para esto. "Cuantas veces se conmemora este sacrificio se realiza la obra de nuestra redención".

II. *La misa, reproducción de la pasión de Cristo.*

A. La pasión y muerte de Cristo fué causa de nuestra redención.

B. Lo explica así Santo Tomás:

a) *«Por el pecado había quedado obligado el hombre de dos maneras:*

1. Por la esclavitud del pecado, puesto que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado, según se dice (Io. 8,34; 2 Petr. 2,19): «Todo aquel que fué vencido queda esclavo del que lo venció». Así, puesto que el diablo había vencido al hombre induciéndole a pecar, el hombre estaba sometido a la servidumbre del diablo.

2. En cuanto al reato de la pena por la que estaba obligado el hombre a la justicia de Dios; y esto también es una servidumbre; pues a ésta pertenece que uno sufra lo que no quiere, porque es propio del hombre libre hacer uso de sí mismo como quiere».

http://www.obrascatolicas.com

b) «*Mas puesto que la pasión de Cristo fué satisfacción suficiente y superabundante por el pecado y reato de la pena del género humano, su pasión fué como un precio o rescate por el que hemos sido librados de esta doble obligación, ya que la satisfacción misma por la que uno satisface por sí o por otro, se dice ser precio por el que se redime a sí mismo o a otro del pecado y de la pena, según aquello* (Dan. 4,25) : «*Redime tus pecados con limosnas*».

c) «*Cristo satisfizo, no dando dinero u otra cosa parecida, sino dando lo que fué más grande, esto es, dándose a sí mismo por nosotros. Y por esto la Pasión de Cristo se dice ser nuestra redención*».

C. Al ser la misa la reproducción del sacrificio de Cristo, según el concilio de Trento, es también la obra de nuestra redención, no ya sólo porque lo renueva sobre el altar, sino porque lo aplica a la Iglesia y a las almas.

III. *Nuestra infidelidad.*

A. La ruina de Jerusalén es el castigo de Dios a la infidelidad del pueblo judío.

a) *Podemos ver en ella un símbolo de lo que puede suceder a nuestras almas si no somos fieles a la gracia de Dios.*

b) *De lo que ya ha acontecido a muchos por no serlo.*

B. La infidelidad o no correspondencia o desprecio de la gracia de Dios causa en nosotros un triple efecto:

a) *Nos esclaviza al enemigo al no seguir los impulsos de Dios.*

b) *Debilita nuestra voluntad.*

c) *Nos priva de nuevas gracias, y en tal sentido tiene razón de pena.*

C. De aquí que digan los autores espirituales que la infidelidad es camino seguro de la tibieza, puesto que ésta consiste sobre todo en una debilitación de la voluntad para la vida espiritual.

D. Necesitamos, pues, reparar nuestras infidelidades cotidianas. De lo contrario, por un proceso seguro e infalible, éstas nos precipitarán en la tibieza y de aquí nos pueden llevar al pecado.

IV. *Por la misa redimimos nuestras infidelidades.*

A. Para redimir nuestras infidelidades tenemos un medio poderoso en el sacrificio del altar, que cada mañana se celebra en nuestras iglesias.

a) *¿Cuándo lo aprenderán los cristianos? En la misa se realiza la obra de nuestra redención. Cristo es el precio de nuestros pecados, como lo fué un día sobre la cruz.*

b) *Hace falta que el cristiano se acerque con viva fe, tome en sus manos este precio y lo entregue a Dios, como Cristo se entrega.*

c) *Así cada día quedarán reparadas las infidelidades del anterior.*

B. Como, además, la misa es obra meritoria, en ella encuentra el cristiano fuerza y gracia para poder proseguir adelante con fidelidad constante.

C. Pío XII expone en la "Mediator Dei" la necesidad de la colaboración de los fieles para participar del valor redentor y purificador de la misa:

a) «*Este rescate no tuvo inmediatamente su pleno efecto; es necesario que Cristo, después de haber rescatado al mundo con el preciosísimo precio de sí mismo, entre en la posesión real y efectiva de las almas*».

b) «*De aquí que, para que con el agrado de Dios se lleve a cabo la redención y salvación de todos los individuos y las generaciones venideras hasta el fin de los siglos, es absolutamente necesario que todos establezcan contacto vital con el sacrificio de la cruz, y de esta forma, los méritos que de él se derivan les serán transmitidos y aplicados*».

c) «*Se puede decir que Cristo ha construído en el Calvario un estanque de purificación y salvación que llenó con la sangre vertida por El; pero, si los hombres no se bañan en sus aguas y no lavan en ella las manchas de su iniquidad, no pueden ciertamente ser purificados y salvados*».

d) «*Por lo tanto, para que cada uno de los pecadores se lave con la sangre del Cordero, es necesaria la colaboración de los fieles*».

e) «*Aunque Cristo, hablando en términos generales, haya reconciliado con el Padre, por medio de su muerte cruenta, a todo el género humano, quiso, sin embargo, que todos se acercasen y fuesen conducidos a la cruz por medio de los sacramentos y por medio del sacrificio de la Eucaristía, para poder conseguir los frutos de salvación ganados por El en la cruz*».

f) «*Con esta participación actual y personal, de la misma manera que los miembros se configuran cada día más a la Cabeza divina, así también la salvación, que viene de la Cabeza, afluye a los miembros*» (cf. Pío XII, «Mediator Dei», 96).

V. *Exhortación.*

A. En las fórmulas de la misa de hoy se nos refiere

http://www.obrascatolicas.com

la amenaza de Jesucristo a Jerusalén, y en ella, la de Jesucristo a las almas infieles.

a) *Pero se nos indica, en contraste, el remedio para evitar semejante castigo.*
b) *No es otro que el sacrificio de la misa y la participación en la Eucaristía.*

B. Para que tal remedio sea posible, el cristiano debe darse cuenta de que la misa es instrumento de santificación.

a) *Ha de ir a ella en gracia de Dios. Convencido, además, de su infidelidad y debilidad moral y espiritual.*
b) *Cuanto más imperfectas sean las almas, tanto más han de experimentar la necesidad de acercarse al sacrificio de la misa.*
c) *Cuando llegue el momento de la consagración, únanse con la Víctima divina, ofrézcanse con ella al Padre, y... después en los trabajos diarios hasta sus más insignificantes ocupaciones y esfuerzos tendrán valor reparador de sus faltas y pecados.*

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

2

La detracción

I. *Contra la justicia y la caridad.*

A. La epístola de hoy encierra una serie de consejos y preceptos de San Pablo a los de Corinto. Entre ellos está el de: "No murmuréis" (cf. "Apuntes exeg.-mor.", p.769, 3).

a) *Toda murmuración que sea en perjuicio del prójimo es mala. (Véase el guión siguiente.)*
b) *Mas, si la murmuración quita la fama ajena, reviste una especial y más grave malicia. Se llama entonces detracción, que no es, al decir de los moralistas, sino la injusta privación de la fama ajena mediante palabras ocultas, o también la privación de la fama ajena descubriendo algún hecho oculto. Es simplemente detracción cuando el hecho que se descubre, sin causa justa, es cierto y oculto. Y se llama calumnia cuando es falso.*
c) *Añade, pues, la calumnia a la simple detracción una mentira perniciosa, puesto que causa injustamente un daño.*

B. Ambas especies de detracción son pecados mortales por su género.

a) *Ambas son contra la justicia conmutativa, porque el prójimo tiene derecho estricto a la fama. Privarle de ella es violar este derecho y, por consiguiente, atentar contra la justicia.*
b) *Van, además, contra la justicia legal, puesto que dañan no poco a la sociedad, porque el bien público pide que no se den a conocer los males o pecados ajenos sin motivo suficiente, ya que, si así fuera, si cada uno pudiera manifestar cuando quisiere los pecados ocultos de otro, fácilmente nacerían riñas, envidias, luchas, odios, etc., y se perturbaría, con la paz y la tranquilidad de la familia, el orden de toda la sociedad.*
c) *Ambas son, por fin, contra la caridad. Dice Santo Tomás que «la fama es una disposición para la amistad, como la infamia para la enemistad»; y en otro lugar: «El que quita la fama a su hermano, en tanto falta a la ley en cuanto que desprecia el precepto del amor del prójimo»* (2-2 q.74 a.2 ad 2).

II. *Distintos modos de detracción.*

A. Unos son directos, porque se quita la fama del prójimo refiriendo claramente el pecado ajeno. Así:

a) *Cuando se atribuye algo falso a otro.*
b) *Cuando se exagera el pecado con las palabras.*
c) *Cuando se descubre el pecado oculto.*
d) *Cuando lo que en sí es bueno se dice que se ha hecho con mala intención.*

B. Otros son indirectos, porque no refieren directamente el pecado o mal ajeno, sino que se insinúan indirectamente callando, negando o disminuyendo el bien.

a) *Muchas veces estos modos son más maliciosos que los anteriores. Así, por ejemplo, se estiman como detracción las siguientes frases:*
   1. «No quiero decir todo lo que sé».
   2. «Sé todavía otras muchas cosas, pero mejor es callar».
   3. «Si yo pudiera decir aquí todo lo que sé».
   4. «Sí, es persona piadosa, pero... podría avergonzarla si dijera algunas cosas».
   5. «Me he enterado de una cosa que nadie podría sospechar de tal persona».
b) *Con frecuencia el gesto, la sonrisa, la mirada, pueden dar a entender la detracción.*

http://www.obrascatolicas.com

III. *Gravedad de la detracción.*

A. Dicho queda ya que el pecado de detracción es mortal, según su género. Para apreciar cuándo la materia es grave, hay que atender a la gravedad del daño que sufre el prójimo en la fama.

B. Para esto se debe tener en cuenta:

a) *El defecto que se descubre en sí.*

1. Si el defecto es grave, ordinariamente atenta gravemente contra la fama.
2. Si es leve, atentará levemente.

1.º *Así es mayor la detracción que descubre defectos morales que aquella que se refiere a defectos naturales, ya sean del cuerpo o del alma.*
2.º *Es más grave decir que uno es blasfemo que decir que es un imprudente o un indocumentado, etc.*

3. Podrían, no obstante, darse casos en los que la manifestación de un defecto natural fuera pecado muy grave, por el daño que se causaba al prójimo. Así, decir de una persona de gran prestigio que es hijo natural.
4. No es tan grave descubrir el defecto en general como narrar hechos particulares, y así es menos pecado decir que una persona es soberbia que manifestar el hecho concreto en que tal soberbia se puso de manifiesto.

b) *La persona del difamado, su condición y dignidad.*

1. Es claro que la gravedad del defecto depende de la condición de la persona; así, será mayor pecado difamar a aquella que por razón de su cargo, profesión, situación, necesita de una fama íntegramente perfecta.
2. Decir de un seglar que es ambicioso no es tan grave pecado como decirlo de un sacerdote o de un religioso.

c) *La eficacia de la detracción, que depende tanto del que la profiere como del número y calidad de los que la oyen.*

1. Daña más la detracción cometida por un varón grave, prudente y sincero que por otro que se considera como ligero, embustero, etc.
2. Peor es la detracción delante de personas que van a divulgarla que de otras sensatas y prudentes, capaces de guardar el secreto.

C. En la práctica, la prudencia del director juzgará de la mayor o menor malicia de la detracción. Debe tenerse, no obstante, muy presente que fácilmente se puede llegar al pecado mortal, por el daño que la detracción causa al prójimo.

IV. *Cooperadores de la detracción.*

A. ¿Tienen alguna responsabilidad moral los que de alguna forma cooperan a la detracción?

B. Aclaremos los distintos casos:

a) *El que induce a otros a proferirla, preguntando por el defecto del prójimo o alabando a otros con la intención de moverlos a la detracción, peca lo mismo que los detractores: contra la caridad y contra la justicia, puesto que coopera a una acción injusta y, además, da escándalo provocando a otros a hacerlo.*

b) *El que interiormente se alegra de la detracción sin la cooperación formal, no solamente peca contra la caridad, porque se alegra del mal del prójimo, sino que, además, peca por afecto injusto, puesto que se complace en una acción injusta.*

c) *Los que no impiden la detracción, a menos que alguna razón les excuse de hacerlo, pecan contra la caridad por no evitar el mal del difamado y el pecado del que difama.*

C. La obligación de impedir la detracción es grave en materia grave.

a) *Requiérese, no obstante, para el pecado mortal que se trate ciertamente de una detracción injusta, que se tenga alguna esperanza de impedirla y que no haya un inconveniente grave para dejarlo de hacer.*

b) *Tal pudiera ser el temor a una reconvención o castigo, etc.*

V. *Obligación de restituir.*

A. Por ser la detracción pecado contra la justicia conmutativa, el que difama a otro tiene obligación de restituir la fama, lo mismo que el que quita a otro una cantidad de dinero tiene obligación de restituirla.

B. He aquí por qué este pecado es tan difícil de ser perdonado.

a) *He aquí por qué los cristianos deben temerle y apartarse de él sin vacilación.*

b) *Fácilmente se quita la fama, mas después ¿quién la restituye?*

VI. *¿Se permite alguna vez la detracción?*

A. Nunca se puede referir un hecho ajeno con la intención explícita o implícita de herir y desprestigiar la fama de otro.

B. Puede haber, no obstante, ocasión en que, previendo el desprestigio ajeno, pero sin intentarlo, se puede manifestar el pecado o defecto de otro.

http://www.obrascatolicas.com

C. Mas para esto tiene que existir motivo justificado. Puede ser este motivo:

a) *Religioso, como el descubrir al obispo los defectos del ordenando.*

b) *De justicia, cuando uno debe denunciar la falta de otro.*

c) *De caridad, para evitar el daño que se seguiría si no se descubriera el vicio ajeno. Así:*

1. Por caridad a la sociedad debemos denunciar ante el superior al indigno o incapaz, para que no se le confieran cargos de responsabilidad.
2. Por caridad al difamado debemos denunciar a los padres los defectos de los hijos, para que puedan corregirlos.
3. Por el bien del que lo manifiesta podremos decir a otro defectos ajenos:

1.º *Para desahogarnos (como cuando uno cuenta a su amigo las injurias que se le han hecho o incomprensiones de que ha sido objeto).*

2.º *O para pedir consejo. Podremos referir al superior o al confesor casos concretos de otras personas para que nos aconseje qué procede hacer.*

D. Para que esto puede hacerse deben guardarse las siguientes cautelas:

a) *Que se cause el menor daño posible al difamado refiriendo lo oculto tan sólo a aquellos a quienes conviene.*

b) *Que no se trate de calumnia, puesto que ésta, por incluir la mentira injuriosa, es intrínsecamente mala.*

c) *Si el conocimiento que nosotros tenemos lo hemos adquirido injustamente, v.gr., leyendo secretos, cartas ajenas.*

VII. *Conclusión.*

A. "No murmuréis"... Nada tan opuesto al cristianismo como la murmuración. Por ella se inflige una herida en el mismo Cuerpo místico de Cristo, porque se atenta contra la unión y paz de unos con otros.

B. Por desgracia es demasiado frecuente entre los cristianos el defecto de la murmuración. Tan inadvertido, quizá, como frecuente.

C. Mas es preciso insistir:

a) *Que se revistan de entrañas de misericordia y de caridad y que sepan perdonar lo malo que en otros descubran.*

b) *Que sepan justificar los defectos ajenos y, si esto no pueden, que, al menos, sepan disimular lo que a otros daña.*

c) *Que siempre y en todo procedan con suma precaución y con espíritu de caridad. Esa caridad que es la esencia del cristianismo y de la Iglesia.*

3

La murmuración o el comentario

I. *La perfección y los pecados de la lengua.*

A. "El que no tropieza en palabras, éste es varón perfecto, dice el apóstol Santiago, porque puede tener del freno a todo el cuerpo" (3,6). Encontramos el mismo pensamiento en San Bernardo: "Pocos son los que regulan sus palabras con rectitud. Aprende de esto cuán rara es la perfección".

B. Ambos santos hacen ver, además, cuán grave es el daño que puede causar al cristiano un miembro tan pequeño como la lengua.

a) «*La lengua, con ser miembro pequeño, se atreve a grandes cosas... Ved que un poco de fuego basta para quemar todo un gran bosque. También la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad. Colocada entre nuestros miembros, la lengua contamina todo el cuerpo e, inflamada por el infierno, inflama a su vez toda nuestra vida*»... (Iac. 3,5 ss.).

b) «*Es un miembro tierno la lengua, mas difícilmente se le puede sujetar. Es pequeña y de substancia débil, mas tiene un uso grande y poderoso. Es un miembro pequeño, mas, si no tienes cuidado, un gran mal. Es tenue y aplanada, instrumento aptísimo para vaciar los corazones, como creo testimoniarán las conciencias de muchos de vosotros, a no ser que todos seamos tan perfectos que nunca, después de largas conversaciones, se haya encontrado nuestra mente vacía, la meditación menos devota, el afecto más seco y el holocausto de nuestra oración no tan pingüe por las palabras que dijimos o por las que oímos. Pero siempre por las palabras*» (cf. SAN BERNARDO, «Sermones varios», 17: «De la triple custodia»: BAC, «Obras completas», t.1 p.949 y 951).

C. Se ha tratado ya en esta misma obra de algunos pecados de la lengua. Aquí expondremos la malicia moral de la murmuración, entendida ésta no como detracción, sino más bien como simple comentario de defectos ajenos, aun cuando éstos sean más o menos públicos.

II. *Comentarios nocivos.*

A. Son tan frecuentes incluso en las personas buenas, que dice San Jerónimo escribiendo a la noble Celantia:

http://www.obrascatolicas.com

a) «*Hay pocos que se conserven exentos de este vicio*».
b) «*Encontrarás hombres que procuran vivir sin mancha, y, sin embargo, no renuncian al gusto de criticar vidas ajenas. Este prurito de censurar a otros se apoderó de tal manera del corazón humano, que aun aquellos mismos que se han despojado de los demás vicios caen en éste como en el último lazo de Satanás*» (cf. «Epist. ad Celantiam»).

B. Se hacen tales comentarios de los iguales y de los superiores.

a) *Versarán unas veces sobre defectos, imperfecciones, pecados, imprudencias, etc. Se harán otras veces sobre obras buenas, pero interpretándolas mal. Si uno es malo, por malo. Si bueno, por bueno; el murmurador se aprovecha de todo para sembrar cizaña sobre una persona.*
b) «*Si uno comienza a darse a Dios, decía Santa Teresa, hay tantos que murmuran, que es menester buscarse compañía para defenderse*» (cf. «Libro de su vida», c.7,22).

C. La buena fe salvará muchas veces a la persona que critica de cometer un pecado formal, por no darse cuenta del mal que hace. Mas son grandes los inconvenientes que se siguen, y por eso interesa formar y orientar al pueblo cristiano para que luche valientemente contra las críticas injuriosas.

III. *Malicia de la crítica injuriosa.*

A. Evidentemente que la tiene. Digo la crítica injuriosa refiriéndome a los comentarios nocivos que acabamos de exponer.

a) *El «neque murmuraveritis...» del pasaje de San Pablo a los de Corinto, leído hoy en la santa misa, se refiere no tanto a la detracción cuanto a las críticas o comentarios. Concretamente, a los que hizo el pueblo de Israel de su caudillo Moisés, referidos en el libro de los Números* (11,12 y 14).
b) *El castigo de Dios lo refiere así la Escritura: «Diles: En esta soledad yacerán vuestros cadáveres. Todos los que habéis sido contados de veinte años para arriba y que habéis murmurado contra mí, no entraréis en la tierra sobre la cual alcé mi mano, que os la haría habitar»* (Num. 14,16).

B. Toda crítica entraña alguna malicia moral.

a) *Por su origen.*

1. Se pretende con ella disminuir los méritos ajenos y exagerar o, al menos, manifestar los defectos de otros para que no hagan sombra a nuestra persona.
2. Por eso los comentarios suelen proceder de la soberbia y envidia y participan de la malicia de ésta. Entre las hijas de la envidia señala Santo Tomás la murmuración (cf. «La palabra de Cristo», t.1 p.245).

b) *Por las consecuencias.*

1. Destruye la unidad, la caridad y la paz. «Guardaos, decía San Leandro a las vírgenes, de murmurar del ausente..., de desgarrar las vidas ajenas con críticas y chismes. Es un pecado enorme ante Dios el de los que injurian al ausente y desacreditan al prójimo. No hay en ellos ni rastro de caridad, sino maldad clara y manifiesta; pues, si de veras amas a una persona, debes corregirla en su presencia, pero no despedazarla cuando se halla ausente» (cf. «De la formación de las vírgenes»: BAC, VIZMANOS, S. I., «Las vírgenes cristianas», p.944).
2. San Bernardo, para significar la malicia contra la caridad, dice: «No te avergüences de decir que esta lengua es más cruel que la lanza que traspasó el costado de Cristo. La lengua también traspasa el cuerpo de Cristo, un miembro del Cuerpo místico; ni le traspasa ya muerto, sino traspasándole le hace muerto» (cf. o.c., p.949).
3. Y expresa de modo general las consecuencias de las murmuraciones cuando dice: «Es cosa ligera una palabra, porque vuela suavemente; mas hiere gravemente. Pasa suavemente, mas abrasa gravemente; penetra suavemente en el ánimo, pero no sale suavemente; se dice con facilidad, mas no se revoca fácilmente. Fácilmente vuela, y por eso viola fácilmente la caridad» (ibid.).

IV. *Especial malicia de las críticas contra el superior.*

A. A la común malicia de todo comentario habríamos de añadir la falta de respeto y de veneración debidos a los superiores, si sobre éstos versara la crítica.

a) *Cuanto mayor es la dignidad de la persona ofendida, tanto mayor es la culpa.*
b) *Por eso tiene mayor malicia la crítica contra el superior que la que a un igual o inferior se refiere.*

B. Pero, además, tales críticas desprestigian a la autoridad y destruyen el deseo de cooperación que en todo inferior ha de existir para con su legítimo superior. Y esto, ya se trate de superiores eclesiásticos, ya de autoridades civiles, es de efectos deplorables.

http://www.obrascatolicas.com

V. *Remedios.*

A. Dos principales remedios podemos señalar para corregir el hábito de censurar y criticar actitudes y defectos ajenos.

a) *Fijarse en las buenas cualidades:*

1. El hombre es más propenso a descubrir los defectos que las virtudes ajenas. A ello es inclinado por el amor propio, el cual, a su vez, inclina a apreciar más las virtudes que los defectos propios.
2. Si logramos vencerlo acostumbrándonos a apreciar en otros sus virtudes y en nosotros los defectos, habremos adelantado notablemente en el empeño de acabar con el hábito de criticar y censurar.

b) *Menos intolerancia.*

1. Se critica lo ajeno y no se repara en que al hacerlo manifestamos un gran defecto: la intolerancia. De ella proceden, en gran parte, las críticas.

1.º *Las murmuraciones de los judíos y cristianos a que se refiere el capítulo 14 de la Epístola a los Romanos tienen su origen en esta intolerancia de unos y otros.*

2.º *El remedio que aplica San Pablo es el de la comprensión hacia los demás: «Cada uno proceda según su propio sentir... El que come, por el Señor come, dando gracias a Dios, y el que no come, por el Señor no come, dando gracias a Dios»* (Rom. 14, 5-6).

2. Muchos comentarios y faltas de caridad se evitarían si supiéramos ser menos intolerantes y más benignos para con los otros.
3. Un pensador y agudo observador moderno expone esta idea en un bello párrafo: «Los hombres tienen faltas que son sólo relativas, según su oposición y grado de tirantez, respecto del modo de ser de los demás hombres. Mucho de lo que te molesta en el medio ambiente es insoportable únicamente por el hecho de que tú no eres como los demás, de que estás formado de manera distinta y tienes caprichos diversos de los que los demás tienen. ¿Por qué tus sentimientos, tus deseos, tu propia manera de ser van a ser los únicos que tengan razón? Déjales a los demás su carácter y sus caprichos. Así son. Déjale a tu medio ambiente su manera de vivir, de comer, de hablar, de callar, de reír. A menudo lo saben hacer bien. Y si no lo supieran hacer bien, las continuas protestas y reproches no harán que los demás mejoren su modo de ser; antes bien, se harán más intolerables. Sé un observador más callado, un investigador más psicólogo, si te gusta el término. Precisa primero los hechos. Los hombres son así y así; reaccionan, sienten, de-

sean de esta o aquella manera. Respeta los hechos, amigo. Es ya cosa ardua el fijarlos; solamente en casos raros y excepcionales puede uno aventurarse a combatirlos» (cf. LIPPERT, S. I., «De alma a alma» [Excelsa, Buenos Aires] p.38).

B. Además de estos remedios naturales o humanos, ha de señalarse el sobrenatural del vivir la unión del Cuerpo místico. Todos miembros de Cristo. Debemos tratarnos como tales, ayudándonos unos a otros, nunca perjudicándonos ni destruyéndonos.

VI. *Nuestra postura ante los comentarios.*

A. Puesto que los comentarios proceden siempre de un foco de intolerancia o de amor propio, hemos de pensar que más perjudican a quien los dice que a quien los sufre. Si de nosotros se hablara y se murmurara, no por eso hemos de apartarnos del bien obrar.

B. Deberíamos decir todos con Santa Teresa: "En cosas que dicen de mí de murmuración, que son hartas..., no me parece me hace casi impresión" (cf. "Rec.", 2,5). "Haceos sordos a murmuración" (cf. "Consejos" 26,7).

4

La tentación

I. *La epístola y la tentación.*

A. Lo epístola contiene tres pensamientos sobre la tentación:

a) «*El que cree estar en pie, mire no caiga*» (cf. supra, «Apuntes exeg.-mor.», p.769,5).
b) «*Dios no permitirá que seáis tentados sobre vuestras fuerzas*» (cf. ibíd., p.769,6).
c) «*Dispondrá con la tentación el éxito para que podáis resistirla*» (1 Cor. 10,13).

B. El primer pensamiento nos precave contra la presunción; el segundo anuncia que contendrá a los tentadores dentro de límites determinados por nuestras fuerzas; el tercero nos promete una ayuda positiva y eficaz.

C. Los dos pensamientos últimos, a la vez que confortan el ánimo para que no decaiga, nos avisan

http://www.obrascatolicas.com

indirectamente para que no confiemos en nuestras propias fuerzas, conforme con el primero (cf. supra, "Apuntes exeg.-mor.", p.769, c).

II. *Los tentadores.*

A. La carne.

a) *«Cada uno es tentado por sus propias concupiscencias, que le atraen y seducen»* (Iac. 1,14).

b) *Es lo que llamamos carne, dándole el nombre tomado de su función más violenta y grosera.*

B. El mundo.

a) *El ambiente que nos rodea, en cuanto que está compuesto por numerosas gentes que se han dejado seducir por esas concupiscencias, las excita en nosotros poniendo ante los sentidos los objetos que les atraen.*

b) *Es el mundo, y nótese que no actúa sobre nosotros, sino excitando nuestras concupiscencias.*

C. El demonio.

a) *«Contra los principados...»* (Eph. 6,12).

b) *«Vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda rondando y busca a quién devorar»* (1 Petr. 5,8).

III. *La dificultad de resistir.*

A. Podemos resistir la tentación.

a) *De un modo puramente natural, sin que ello reporte mérito alguno para la vida eterna, por haberse conseguido la victoria sin gracia.*

b) *De un modo sobrenatural, mereciendo el aumento de gracia y gloria.*

c) *No hay duda que, para vencer del segundo modo como para todo lo que sea sobrenatural, se necesita la gracia de Dios. Vamos a ceñirnos al primer modo y hablar de lo difícil que resulta vencer todas las tentaciones.*

B. La tentación de las concupiscencias—no sólo sensuales, aunque sí principalmente, según la edad—supone la lucha existente entre el alma y los sentidos.

a) *Esta lucha es:*

1. Por parte de los sentidos muy viva, pues su objeto es tangible.
2. Por parte de estos sentidos no necesita sino presentar deleites; el alma, por el contrario, necesita, para vencer, resistir y privarse de ellos.
3. Es permanente, pues los sentidos no necesitan esforzarse y en cualquier momento pueden ser excitados por un objeto agradable.
4. Cuenta con la ayuda del ambiente exterior, tanto más decidida y peligrosa cuanto más refinada.

b) *En una lucha constante y de armas tan desiguales, ¿no es moralmente imposible que, de no mediar una ayuda externa, pueda la razón vencer siempre sin derrota alguna? La experiencia y la teología demuestran esta imposibilidad.*

C. El mismo raciocinio podemos hacer con relación al demonio, agravado por su ciencia y poder angélicos aplicados al mal.

IV. *El remedio.*

A. Dios no pudo crear al hombre abandonándole a una necesidad moral de pecar. Después de la caída original no ha querido tampoco abandonarnos en ese estado.

B. Para ello despliega una doble serie de ayudas:

a) *Externas, librándonos de ocasiones, sujetando al demonio, etc. «No permitirá que seáis tentados...»*

b) *Internas, proveyendo de medios «para que podáis resistirlas» y que compensen aquella vigilancia continua y prolongadas batallas de que seríamos moralmente incapaces.*

V. *"El que crea estar en pie mire no caiga".*

A. Las consecuencias prácticas y ascéticas son las siguientes: No presumir de las fuerzas propias. "El que crea estar en pie". Amonestarse a sí mismo con la doctrina expuesta y el ejemplo de varones más fuertes que él y que cayeron.

B. No presumir de la ayuda de Dios. "No permitirá que seáis tentados sobre vuestras fuerzas"; pero si sois vosotros los que buscáis esas tentaciones...

C. "Velad y orad para que no caigáis en tentación" (Mt. 26,41).

a) *El «velad», que en aquella ocasión significaba pasar la noche sin dormir, debe equivaler para nosotros al «estad alerta» de San Pedro* (1 Petr. 5,8).

1. Vigilad vuestros sentidos y precaved los ataques del triple enemigo.
2. La mejor vigilancia es el trabajo por la propia santificación.
3. «Confortaos en el Señor y en la fuerza de su poder; vestíos de la armadura de Dios para que podáis resistir a las insidias del diablo...; estad, pues, alerta, ceñidos vuestros lomos con la verdad...» (Eph. 6,10.18).

b) *Y «orad» pidiendo la ayuda de Dios, prometida infaliblemente a quien la pide, pero no asegurada a quien no la ruega.*

1. «No nos dejes caer en la tentación» (Mt. 6,13).

http://www.obrascatolicas.com

2. «Dios no manda cosas imposibles, sino que, a la vez que manda, nos avisa para que hagamos lo que podamos y pidamos lo que no podemos» (cf. SAN AGUSTÍN, «De natura et gratia», 26).

5

La castidad en los jóvenes

I. *Introducción.*

A. Castidad, según la definición de los moralistas, es la virtud que modera el placer carnal (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.804, B).

B. No es nuestro intento generalizar en este guión. Queremos más bien reducir el tema y aplicarlo a los jóvenes para hacer ver la importancia y los efectos de la hermosa virtud de la castidad.

II. *Castidad juvenil.*

A. No es lo mismo castidad que pureza. Abarca más ésta que aquélla.

a) *Pureza es la ausencia de toda mancha. Cualquier pecado es, pues, contra la pureza. No todos lo son contra la castidad.*

b) *La castidad es una virtud concreta.*

B. No obstante, en lenguaje ordinario se dice indistintamente casto y puro para expresar lo mismo. Así se habla de pureza de los jóvenes y de jóvenes puros, queriéndose significar castidad de joven y joven casto.

C. La castidad juvenil prohibe todo placer carnal, que sólo está permitido por Dios en el matrimonio.

a) *Está regulada por el sexto y nono mandamientos.*

b) *La castidad, pues, es la virtud que inclina al joven a abstenerse y apartarse del placer carnal.*

D. Los pecados contra la castidad se llaman pecados impuros.

III. *Estragos de los pecados impuros.*

A. En sí mismos no son los más graves.

a) *«Los pecados espirituales son de mayor culpa que los pecados carnales».*

b) *«Los pecados espirituales pertenecen al espíritu, del cual es propio dirigirse a Dios y apartarse de El...»*

c) *«Los pecados carnales se consuman en la delectación del apetito carnal, al cual pertenece principalmente dirigirse hacia el bien corporal».*

d) *«El pecado carnal, en cuanto tal, va contra el propio cuerpo, lo que es menos de amar, según el orden de la caridad de Dios, y el prójimo, contra quien se peca por el pecado espiritual»* (cf. «Sum. Theol.», 1-2 q.73 a.5 c.).

B. Son, sin embargo, muy graves por sus consecuencias.

a) *«Se dice que el diablo se goza del pecado de la lujuria, porque es de máxima adherencia y difícilmente puede el hombre ser libertado de él, pues el apetito de la delectación es insaciable».*

b) *«Como dice Aristóteles, «es más torpe ser incontinente de concupiscencia que incontinente de ira, porque participa menos de la razón»; y, conforme a esto, dice también «que los pecados de intemperancia son los más reprobables, porque versan acerca de aquellas delectaciones que nos son comunes con los brutos»; por lo que, en cierto modo, por esos pecados el hombre se torna brutal»* (1-2 q.73 a.5 ad 2 y 3).

C. Consecuencias de los pecados impuros.

a) *Santo Tomás señala las siguientes: ceguedad de la mente, precipitación, inconsideración, inconstancia, amor propio y desesperación.*

b) *Otra consecuencia que suele señalarse es la fuerte inclinación que el pecado impuro deja para otros pecados. Por eso se hace sumamente difícil desarraigarlos del corazón.*

c) *Acaba por precipitar al joven en la tristeza y amargura interior y le hace raro e insoportable.*

d) *Se extienden las consecuencias el día de mañana a los hijos. Pocos pecados hay que tengan tales repercusiones. Con frecuencia las causas de enfermedades y defectos de los hijos hay que buscarlas en la juventud corrompida de los padres.*

IV. *Dificultad de conservar la castidad.*

A. Pocas épocas del hombre tan difíciles como la juventud para conservarse casto.

a) *El mismo desarrollo fisiológico y psíquico, que se muestra a veces inestable y siembra preocupaciones en el alma, es obstáculo para el vigor de voluntad que el joven necesita.*

b) *La concupiscencia brota en los años juveniles con más vehemencia, con impulso insospechado. Causa una extraña curiosidad hacia el pecado.*

c) *Los peligros exteriores de que el joven se encuentra rodeado: el mundo, sobre todo, con sus criterios y máximas materialistas; las diversiones, las lecturas, espectáculos, etc.*

http://www.obrascatolicas.com

B. Por eso la conservación de la castidad exige del joven un gran esfuerzo y una lucha viril y recia. Se atribuye a Paul Claudel la siguiente frase: "Dicen que la juventud es la edad del placer; yo diría más bien que es la edad del heroísmo".

V. *Bienes de la castidad.*

A. El cristiano, en general, debe guardar los mandamientos, no tanto por fines utilitarios cuanto por cumplir la voluntad de Dios y glorificarle de ese modo.

B. Pero no hay duda que, con los mandamientos, Dios, como Padre amoroso, vela por nosotros. De aquí que guardándolos reportemos no poca utilidad.

C. Esto sucede en el caso de la castidad. Sus ventajas para el joven son:

a) *Fomenta la fortaleza* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.805, c).

1. «La guarda de la castidad es un pequeño martirio» (cf. SAN JERÓNIMO, «Epist. 22 ad Eustoch.», 17 : PL 22,398).

2. La guarda de la castidad exige un esfuerzo de voluntad tan continuado, que se puede afirmar con toda seguridad que joven puro es joven fuerte. Por el contrario, el que sucumbe ante la impureza no solamente manifiesta poca fuerza, sino que cada caída es una nueva debilidad que le hunde más.

b) *Base de la alegría y felicidad.*

1. Joven casto es, sin duda, joven alegre, con la alegría que no conoce preocupación ni intranquilidad. El rostro de un joven puro es siempre luminoso y sonriente.

2. Además, el joven casto atesora para el día de mañana la base de la felicidad de su hogar, que ha de brotar del amor puro.

VI. *Medios para conservarse puro: oración y lucha.*

A. Dos armas puede utilizar el joven para lograr la victoria contra su concupiscencia desordenada. Las dos son imprescindibles. Una es el recurso a Dios, y otra su propia cooperación. Del conjunto de ambas brota la victoria.

a) *Lucha.*

1. Hemos indicado que en el joven el fuego interior de la concupiscencia se halla muy excitado. Sería locura temeraria encenderlo más con las lecturas, espectáculos, compañías, etc. No. Hay que luchar contra todo eso.

2. Si interiormente hay un desequilibrio, debe deshacerse con un esfuerzo contrario. Por eso ha de procurar el joven, aun cuando se le haga difícil cumplir, la mortificación y la austeridad de vida, a fin de apagar con ellas los incentivos de su concupiscencia.

b) *Oración. No abundan demasiado los jóvenes de oración. Es muy conveniente predicarles y exhortarlos a la oración mental, que los fortalecerá sobremanera. Cuando menos, hay que pedirles la frecuencia de sacramentos y la devoción a la Santísima Virgen.*

B. Conclusión. A cualquier joven le será muy aleccionadora la siguiente página de San Jerónimo:

a) *«¡Oh!, cuántas veces, hallándome en el desierto, en aquella vasta soledad abrasada por los rayos del sol, salvaje retiro de los monjes, me figuraba hallarme en medio de los placeres seductores de Roma».*

b) *«Sentábame a solas, porque estaba lleno de amargura. Sobre mis miembros, ya deformes, se erizaba un tosco cilicio, y mi tez escuálida se había puesto negra como el cuerpo de un etiope. Un día y otro lloraba y gemía sin cesar, y cuando, a pesar de mi resistencia, la fuerza del sueño se apoderaba de mí, dejaba caer mis desnudos huesos sobre la dura tierra, a la que apenas tocaba».*

c) *«Pues ese yo que, por temor del infierno, me había condenado a esta cárcel, sin otra compañía que la de los escorpiones y las fieras, me imaginaba hallarme en medio de las danzas de las jóvenes romanas. El rostro estaba demacrado por los ayunos, y mi alma en un cuerpo helado ardía en deseos. Y ante un hombre muerto ya en su propia carne, sólo bullían incendios de pasiones».*

d) *«Y sometía la rebeldía de mi carne con no comer semanas enteras. Donde veía un hondo valle, un áspero monte y rocas escarpadas, lo escogía para lugar de mi oración, para cárcel de mi carne miserable».*

e) *«Así que, desesperado de todo auxilio, me echaba a los pies de Cristo, los regaba con lágrimas y los secaba con mis cabellos. No me avergüenzo de confesar mi desgracia y miseria»* (cf. «Epist. 22, ad Eustoch.», 7 : PL 22,398).

http://www.obrascatolicas.com

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

6

El llanto de Cristo

I. *¿Quién llora?*

A. El llanto es fácil en la mujer y más difícil en el hombre.

a) *Las lágrimas en el hombre son signo de serenidad y fortaleza.*
b) *Cuando un hombre llora, no lo hace sino por causas gravísimas.*
c) *Tales deben ser las que motivan el llanto de Cristo.*

B. Llora Dios. Esto es lo más sorprendente. Dios ha bajado a la tierra y en la tierra ha llorado.

II. *¿Cuándo llora?*

A. En las circunstancias actuales de Cristo, lo que menos podía esperarse es que Jesús llorase.

B. Lo ha hecho (cf. sec.VII, II, p.863 ss.):

a) *Cuando fué a la tumba de Lázaro. El más delicado y fiel de los amigos tenía motivos para llorar:*
1. La muerte del mejor amigo.
2. El desamparo y pena en que habían quedado sumidas María y Marta.

b) *Cuando estaba suspendido de la cruz.*
1. «En los días de su carne, habiendo ofrecido con lágrimas y con grandes clamores oraciones y súplicas al que podía salvarle de la muerte, fué escuchado por su gran reverencia» (Hebr. 5,7).
2. Estas lágrimas de Jesús son también explicables

c) *Ahora, a la vista de Jerusalén, llora también. Son extrañas sus lágrimas.*
1. Porque le está circundando una multitud clamorosa de entusiasmo, que le ha de acompañar en la entrada triunfal a la ciudad.
2. No llora por causa propia, sino por causa ajena.

III. *¿Por qué llora?* (cf. supra, "Apuntes exeg.-mor.", p.773,1 y 774).

A. No llora por causas personales.

a) *No pueden ser lágrimas de compunción por pecados propios.*

b) *No son lágrimas de miedo ante los dolores y sufrimientos que le esperan en la Jerusalén que tiene ante la vista.*
c) *Está olvidado de sí mismo y afectado por los males de los otros.*

B. Llora por otras causas.

a) *Llanto sobre Jerusalén.*
1. Ciudad infeliz que iba a cometer el más inicuo de todos los pecados, el deicidio.
2. Había de ser terriblemente castigada la que hasta entonces había sido la preferida de Dios, la ciudad sagrada del pueblo de Israel. De aquellos muros y de aquel templo no quedaría piedra sobre piedra.

b) *Llanto sobre el mundo. Estas lágrimas de Jesús envuelven al mundo entero, sumido en la mayor ceguera en medio de sus crímenes. Todos estaban alejados de Dios, todos contra El.*

c) *Llanto sobre la ciudad santa.*
1. Lágrimas de Cristo sobre las almas que, una vez santificadas y visitadas por frecuentes gracias de Dios, han sido infieles, negándolo de nuevo y crucificándolo en su corazón.
2. Llanto sobre la ciudad santa de su Iglesia, por las herejías y cismas que irían brotando dentro de su seno.

d) *Llanto sobre los sacerdotes: aquellos que, como los del templo de Jerusalén, serían:*
1. Malos administradores de la palabra de Dios.
2. Pecadores y sacrílegos.
3. Negociantes con las cosas sagradas, convirtiendo la casa de oración en cueva de ladrones (Mt. 21,13).

e) *Llora precisamente a la vista de Jerusalén.*
1. Porque descubre en Jerusalén, bajo apariencias de prosperidad y de alegría, ocultas en su seno, todas las torpezas y las causas de una ruina próxima.
2. Como llora sobre todos aquellos que tienen una piedad farisaica y de fachada, piedad externa y no interna. Los que tranquilamente llevan una próspera vida material, pero una vida espiritual llena de pecados y no advierten que llevan en su seno la semilla de la condenación eterna.

f) *Llora porque Jerusalén no lloraba. En su ceguedad corría a su perdición como gozando y riendo. Lo dice Jesús: «Si conocieses tú también», es decir, si tú conocieras tu propio estado como yo lo conozco, llorarías como yo estoy llorando y harías penitencia.*

http://www.obrascatolicas.com

IV. *Enseñanzas de las lágrimas de Cristo.*

A. Nos muestran la malicia del pecado, que hace llorar a Dios. Cristo llora, más que por la próxima ruina de la ciudad, por la causa que motiva semejante devastación: los pecados de Israel.

B. Nos enseñan a llorar nuestros propios pecados, ya que El lloró por los ajenos (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.778, B).

a) *A las mujeres que lloran compadecidas de Jesús en su camino hacia el Calvario, el Redentor las invita a llorar más bien por ellas mismas y por sus hijos* (Lc. 23,28).

b) *San Crisóstomo llama a las lágrimas de la penitencia esponjas del pecado.*

C. Lloró a la vista de una ciudad opulenta y próspera para darnos a entender que la prosperidad temporal oculta frecuentemente semillas de lágrimas y de tristezas.

D. Llorando en medio de honores y alabanzas de triunfo, nos enseña el poco aprecio que daba en su corazón a la prosperidad y al favor humano, y cómo debemos nosotros mismos despreciar las glorias de este mundo (cf. supra, BEATO ÁVILA, p.827, C).

E. Nos enseña a ser justos y misericordiosos a la vez.

a) *Sin duda alguna, sus lágrimas son de misericordia.*

b) *A pesar de su llanto, si el pecador no hace penitencia lo castigará irremisiblemente, como hizo con Jerusalén* (cf. supra, SAN GREGORIO MAGNO, p.795, b).

7

Las gracias despreciadas [1]

I. *Motivos del llanto de Jesús.*

A. Jesús llora, y del texto evangélico podemos deducir que sus lágrimas tenían dos motivos.

a) *Uno, la destrucción de su ciudad.*

b) *Y otro, precisamente el primero que se enuncia, el desprecio de las gracias* (cf. supra, BOSSUET, n.843, B).

1. «Si al menos hoy conocieras tú lo que hace a la paz tuya...» Si por lo menos en este día conocieras lo que se te entra por las puertas y que no volverás a disfrutar...

2. Es la misma idea que el martes santo repite al terminar repudiando al pueblo judío: «¡Jerusalén, Jerusalén..., cuántas veces quise reunir a tus hijos a la manera que la gallina reúne a los pollos bajo las alas, y tú no quisiste! He aquí que vuestra casa quedará desierta, porque en verdad os digo que no me veréis más...» (Mt. 23,37).

B. Si, pues, las gracias despreciadas hacen llorar al Señor, señal es ésta de la gravedad de ese pecado.

C. Además, en uno y otro texto vemos cómo el castigo de Jerusalén va unido al desprecio de esas gracias.

II. *Justa administración de Dios.*

A. El hombre prudente no gusta de gastar en balde sus bienes.

B. Dios es necesariamente más prudente que los hombres. Por eso, si ve que sus gracias son menospreciadas, las retira. Parábola de los talentos.

C. Este retirar las gracias—siquiera sea parcialmente, pues negarlas nunca las niega por completo—constituye el estado de endurecimiento del pecador, castigo de suyo terribilísimo y del que es modelo el pueblo judío.

III. *La bondad de Dios, ultrajada.*

A. Sin embargo, queremos hacer ver cómo el ultraje que supone desperdiciar las gracias de Dios acarrea un más grave castigo, no en esta vida, sino en el juicio y condenación.

B. "Guardaos de entristecer al Espíritu Santo, en el cual habéis sido sellados para el día de la redención" (Eph. 4,30).

a) *Esta tristeza del Espíritu Santo consiste en ver su amor despreciado.*

b) *Dios, en efecto, se irrita contra los demonios; pero, como no exigía su cariño, no se entristece ante sus blasfemias.*

C. Pero el amor, hasta en los hombres, suele convertirse en odio si se ve despreciado.

a) *Lo que en nosotros puede ser exceso de pasión, en Dios es justicia.*

b) *Tiene derecho a nuestro amor, y quien quebranta sus derechos merece su odio.*

c) *«Así como se gozaba Yavé en vosotros haciéndoos beneficios y multiplicándoos, así se gozará sobre vosotros arruinándoos y destruyéndoos»* (Deut. 28,63.)

[1] Cf. sobre el tema de este guión *La palabra de Cristo*, t.1 p.74.

http://www.obrascatolicas.com

D. Y nada hay más terrible que el odio de un Dios, si no es el mismo odio de un Dios cuyo amor ha sido ultrajado (cf. supra, BOSSUET, p.843, b).

a) *Si es tremendo cuando se presenta en un trono de nubes fulminando los rayos de su ira, lo es mucho más cuando aparece sobre un trono de amor y de gracia, armado de todos sus favores para echárnoslos en cara y exigirnos cuentas de ellos.*

b) *Las gracias de Dios no se pierden. Las recoge en su corazón y las convierte en dardos. No quisimos ser atravesados por los de su amor y lo seremos por los de su ira.*

c) *Agotada la fuente del amor, se abre la de la venganza.*

d) *En Dios, la bondad y la justicia son dos virtudes exactamente inmensas y santas.*

1. Al derramar sus bienes se dejó llevar de su bondad.
2. Cuando la bondad no obtiene su objeto, entonces se deja llevar de su justicia, y, como se regocijó en amar, se regocijará en castigar.

e) *Pudimos disfrutar de un amor divino e inmortal y preferimos disfrutar de una ira también divina y eterna.*

1. Seremos inmortales para sufrir.
2. Inmortales, porque su amor nos conquistó la inmortalidad.
3. Para sufrir, porque nosotros hemos convertido ese amor en ira.

E. No son consideraciones oratorias, sino asertos firmes de la Sagrada Escritura.

a) *San Juan Bautista nos presenta a Cristo como al «Cordero de Dios».*

1. Sin embargo, ese Cordero es temible.
2. «Bautiza en el Espíritu Santo», dice refiriéndose a sus favores de redención; pero inmediatamente añade: «Tiene ya el bieldo en su mano y limpiará su era, pero recogerá su trigo en el granero y quemará la paja en el fuego inextinguible» (Mt. 3,11).
3. Anuncia la venida del Cordero Salvador, pero también la describe diciendo: «Ya está puesta el hacha a la raíz de los árboles» (ibid., 10).

b) *San Juan, el apóstol de la caridad, nos describe en los capítulos 5 y 6 del Apocalipsis al Cordero, que ha sido degollado por nosotros. Pero, sin embargo, termina este último capítulo con la descripción de los alaridos de los condenados, que quieren caigan los montes sobre ellos y los escondan de «la cólera del Cordero, porque ha llegado el día grande de su ira, y ¿quién podrá tenerse en pie?»* (Apoc. 6,16) (cf. supra, BOSSUET, p.844, d).

IV. *Nosotros y las gracias.*

A. ¿Cuántas recibimos?

a) *Redención.*
b) *Sacramentos.*
c) *Predicación.*
d) *Santas inspiraciones.*
e) *Gracia habitual y actual.*

B. De nosotros depende:

a) *O conservar dentro de nosotros esa fuente que mana agua para la vida eterna* (Io. 4,4).

b) *O convertir esos sagrarios, esas llagas de Jesús, que quisieron ser de amor, en la nube que vomite sus rayos contra nosotros.*

8

Motivos del llanto de Jesús

I. *Llanto y pasiones.*

A. Uno de los momentos que más sobrecogen y asombran es ver a un Dios llorando.

a) *No olvidemos que Cristo era Dios hombre y que conservaba cuanto de bueno hay en el hombre.*

b) *Por lo tanto, pudo y tuvo motivos justos para llorar.*

B. Sería forjarse una idea falsa de la santidad confundirla con la apatía y creerla incompatible con los movimientos de alegría, tristeza, ira, etc.

a) *Las pasiones son naturales y, por lo tanto, buenas. Todo depende de que estén ordenadas por un fin bueno y dirigidas por la razón.*

1. Desordenadas, nos condenan.
2. Dirigidas, son una de las fuentes de energía más eficaces.

b) *Por eso, aun cuando en Dios no existan, sin embargo, la Sagrada Escritura nos lo presenta como lleno de ira unas veces, y otras de alegría, etc.*

C. Cristo Nuestro Señor tuvo pasiones. Lo que no tuvo fué desorden alguno en ellas.

a) *Siendo los dos motores de Cristo la gloria del Padre y el amor de los hombres, sus pasiones se manifestaban rectamente ordenadas a esos dos fines.*

b) *Así lo vemos lleno de ira arrojando a los mercaderes del templo, porque negaban a Dios la gloria debida.*

http://www.obrascatolicas.com

c) *Y lo vemos llorar ante Jerusalén, porque el amor a los hombres le movía a llorar sus desgracias.*

D. Veamos, pues, los distintos motivos que movieron al Señor al llanto.

II. *Llanto de Jesús ante las desgracias de sus amigos.*

A. Betania nos revela los secretos de la amistad de Jesús.

a) «*Señor, el que amas está enfermo*» (Io. 11,3). «*Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro*» (ibid., 5). «*Lázaro, nuestro amigo*» (ibid., 11).

b) *Cuando ve la congoja de sus amigos. El se acongoja asimismo, a pesar de saber muy bien lo poco que había de durar. Pero los momentos de tristeza, que habían pasado, y su dolor actual le conmueven. «Viéndola Jesús llorar y que lloraban también los judíos que venían con ella, se conmovió hondamente y se turbó... Lloró Jesús»* (ibid., 33).

B. Por lo tanto, conmoverse ante la desgracia de nuestros amigos es santo y bueno, puesto que Nuestro Señor dió rienda suelta a este afecto.

III. *Llanto por los males de la patria.*

A. Jesús llora ante el pecado y destrucción de su propia patria.

a) *Inútil insistir en el amor de Jesús hacia el pueblo judío, al que había intentado tantas veces recoger como la gallina a sus polluelos* (Lc. 23,37).

b) *Es el anunciado en todo el Antiguo Testamento, que no hace sino preparar su venida. Y todo el Antiguo Testamento es un canto del amor de Dios por su viña.*

c) *Por lo tanto, uno de los motivos de las lágrimas de Jesús consistía en que todo aquel cúmulo de gracias había de abrumar a su propio pueblo.*

B. La religión no sólo no destruye el patriotismo, sino que lo eleva y robustece, evitando toda exageración perniciosa.

a) *Nuestra caridad es universal, pero, dentro del orden que exige, nos impone un mayor amor a los que nos están más próximos, a nuestros padres, a nuestros bienhechores y a nuestras autoridades.*

b) *La patria disfruta de todas esas condiciones.*

c) *El incrédulo amará en su patria el producto de las circunstancias históricas, de pactos sociales; al bien común más o menos filantrópico.*

d) *El religioso debe amarla con amor de caridad, obedecer, porque la autoridad representa a Dios, y servir al bien común, porque es el bien de sus hermanos y de los de Cristo, hijos todos del mismo Dios.*

IV. *Llanto por los pecados y su castigo.*

A. Sin embargo, el motivo principal del llanto de Jesús es otro. Es el pecado que comete Jerusalén despreciando la gracia, y por el que será terriblemente castigada (cf. supra, BEATO AVILA, p.827, C).

B. Es el motivo más fuerte. Las pasiones bien dirigidas son actuadas por el objeto principal, que debe excitarlas con más intensidad, según los dictámenes de la razón.

C. Por lo tanto, las lágrimas de Jesús manan principalmente de esa fuente.

a) *El pecado, en efecto, contiene motivos más que suficientes. Maldad. Ingratitud.*

b) «*Pasmaos, cielos, de esto. Pásmate también tú, tierra. Palabra de Dios. Ya que es un doble crimen el que ha cometido mi pueblo: dejarme a mí, fuente de aguas vivas, para excavarse cisternas, cisternas agrietadas*» (Ier. 2,13).

V. *Intercalamos una reflexión sobre tres momentos en que vemos a Jesús agobiado por la tristeza.*

A. En el huerto de los Olivos se angustia ante la inminencia de sus propios dolores. Pero no llora. Se levanta animoso para afrontar la pasión.

B. Ante la tumba de Lázaro se angustia por la desgracia ajena y llega a las lágrimas. Pero está en su mano el remedio, y resucita al muerto.

C. Ante el pecador endurecido llora y no puede evitar el castigo que El mismo habrá de aplicar.

VI. *Nuestro llanto.*

A. Dios no quiere que vivamos pensando tan exclusivamente en el cielo, que no nos entristezcan las desgracias de la tierra. Sería antinatural y, por lo tanto, imposible.

B. Dios premiará nuestra tristeza por las desgracias del prójimo, puesto que procede de amor.

C. Pero nuestra tristeza debe ser ordenada y, por lo tanto, ha de alcanzar su grado máximo cuando meditemos en nuestros pecados y en los del prójimo (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.782, c, y 783, d).

a) *No hay mal terreno que se pueda comparar con el mal de Dios, que es el pecado.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *No hay desgracia temporal que pueda parangonarse con la conciencia eterna.*

D. Examinemos nuestras culpas y las del mundo y encontraremos motivos más que suficientes para el llanto.

9

Tres afirmaciones de Jesús

I. *La historia.*

A. Jesús, acompañado de una muchedumbre inmensa, había subido de Jericó a Betania.

a) *Había pernoctado allí. Había asistido al banquete en casa de Simón.*

b) *Y el domingo muy de mañana tomó el camino de Jerusalén. Montado en su borriquilla, domina la cumbre del monte de los Olivos y comienza a bajar hacia el torrente Cedrón.*

c) *Al acercarse a la ciudad, se quedó contemplándola, y entonces se produjo su llanto: «Flevit super illam».*

d) *Jesús bajaba acompañado de una muchedumbre que le aclamaba como rey, alfombrado el suelo por los vestidos del pueblo y por las ramas cortadas de los árboles y cantando los que iban por delante y los que iban por detrás: «Hosanna»: «Bendito el que viene en el nombre del Señor».*

B. La Iglesia para el evangelio de hoy toma el texto de San Lucas.

a) *Sin duda no quiere celebrar la glorificación de Cristo como Rey, como Mesías. Eso lo hace el domingo de Ramos, y utiliza el texto de San Mateo.*

b) *Hoy concentra nuestra atención en el llanto de Jesús, en las causas del llanto y en la expulsión de los mercaderes del templo.*

c) *Subraya así el contraste entre la gloria exterior y la aflicción interior. Entre el «Hosanna» y las lágrimas. Entre el «Benedictus qui venit in nomine Domini» y las amargas reflexiones que embargaban el corazón de Jesús.*

II. *Tres afirmaciones capitales.*

A. Tres afirmaciones capitales hay en las palabras de Cristo.

a) *«Si cognovisses et tu, et quidem in hac die, quae ad pacem tibi...» «Hoy es para ti día de paz».*

b) *«Quia venient dies in te; et circumdabunt te vallo...»: «Vendrán sobre ti males y destrucción y muerte».*

c) *«Eo quod non cognoveris tempus visitationis tuae...»: «Y precisamente porque no has conocido el día de tu visitación».*

B. ¿A quién se refieren estas palabras tan sentidas, tan conminatorias y temibles a la par?

C. A las palabras del Señor dan los comentaristas un triple sentido.

a) *Propio y literal. Se refiere a Jerusalén y a su templo.*

b) *Translaticio. Se refiere a lo que representaban el templo y la ciudad, esto es, la Sinagoga y el pueblo judío.*

c) *Estrictamente místico. Se aplica a la destrucción del templo espiritual, a la muerte de tantas almas santas...*

III. *Sentido propio y literal. Destrucción de Jerusalén y su templo.*

A. En sentido propio y literal se refiere a Jerusalén y a su templo. Se desprende de todo el texto evangélico de hoy.

a) *Anuncia el doble cerco de Jerusalén y la destrucción material de los edificios y del templo: «No quedará piedra sobre piedra».*

b) *Volvió a repetir la misma profecía el Señor el martes santo al salir del templo, cuando le dijeron los apóstoles: «Maestro, advierte esta fábrica y esta estructura». «¿Veis esa magnificencia? No quedará de ella piedra sobre piedra».*

B. Con razón se ha dicho de esta profecía famosa que más bien parece un capítulo de historia.

a) *Es una página anticipada de la historia de Flavio Josefo.*

b) *La ciudad y el templo fueron destruídos el año 71 por Tito* (cf. supra, RICCIOTTI, p.848 ss.).

IV. *Muerte de la Sinagoga. Segundo sentido.*

A. La ciudad representaba la cabeza espiritual del pueblo judío. ¡La Ciudad Santa!

a) *El único lugar de la tierra donde se levantaba un templo consagrado al verdadero Dios. El único foco monoteísta para vencer en el mundo antiguo las tinieblas de la idolatría.*

b) *Allí se había honrado a Dios por generaciones y generaciones.*

1. A él acudían corporalmente millares, centenares de millares de judíos de todo el mundo todos los años.

http://www.obrascatolicas.com

2. Hacia él se volvían orando los judíos de toda la tierra.
3. En él había pronunciado Salomón el día de la inauguración su oración devotísima.

c) *Por la defensa del templo se habían derramado generosamente ríos de sangre.*

d) *En el templo oraron los antepasados y oraron los padres de Jesús.*
1. María Santísima había presentado en el templo a Jesús y en las dependencias del templo se había purificado.
2. Al templo subían José y María todos los años. Mirando al templo oraban todas las tardes, desde la terraza de Nazaret, José y María acompañados de Jesús.

e) *Cristo había subido al templo desde los doce años.*
1. Allí se manifestó por primera vez como Maestro y como Doctor.
2. En el templo había expuesto su doctrina; había realizando milagros.
3. Los pocos días que le separaban del viernes santo los aprovecharía Jesús para predicar en el templo.
4. En el mismo día de hoy pronunció un magnífico sermón.
5. Y hoy en los patios del templo resonó la voz del Padre celestial, confirmando la misión mesiánica del Hijo (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.776, b).

B. Jerusalén era la Sinagoga.

a) *La religión judaica; el pueblo judío con sus instituciones religiosas; sus ceremonias, su culto, sus libros revelados, su ley, sus profetas, su pacto con Dios, su tabernáculo y su arca santa... La Sinagoga y el pueblo judío, que iban a ser infieles a Dios precisamente cuando Dios les cumplía las promesas.*

b) *Si fueron amarguísimas las lágrimas de Pablo por los judíos* (Rom. 9,2-3)..., *¡qué no serían las de Cristo el domingo de Ramos!*

c) *Sin duda, éste fué uno de los grandes dolores que le obligaron a derramar lágrimas de sangre en el huerto.*

V. *La muerte del alma del justo.*

A. Cristo lloraba la destrucción de tantos templos..., de tantas almas santas... Y éste es el sentido que hoy examinamos. E, interpretado en este sentido el evangelio, todos somos actores...

B. ¡He ahí la causa de su actualidad perenne!

a) *Narra una historia verdadera, que se repite y reproduce todos los días.*

1. Una historia a la que no asistimos como meros espectadores...
2. Nos sentimos actores, partes; estamos presentes, nos afecta, la ligamos con lo que nos interesa a todos y cada uno de nosotros...
3. Percibimos que está allí representada la causa de nuestra vida, de nuestra felicidad presente y futura.

b) *Porque el protagonista del Evangelio es Dios a la par que hombre...*
1. En su entendimiento divino estábamos presentes todos... Para El no hay pasado ni futuro... En El vivimos entonces como ahora...
2. Y en los dolores y alegrías del Hijo de Dios estuvimos presentes... Al recordarlos hoy..., nos parece que, así como hace mil novecientos años El vivió anticipadamente nuestra vida, así hoy nosotros, al cabo de mil novecientos años, vivimos la vida de nuestro Redentor y percibimos cómo corren por sus mejillas las lágrimas acibaradas.

VI. *El valor de las lágrimas.*

A. No nos son ajenas las lágrimas del Salvador.

a) *Son para nosotros una muestra de amor. Es lo primero.*

b) *Pero son más que una muestra de amor. Son una enseñanza. Pueden ser una advertencia.*

c) *Dios quiera que no sean una conminación, una fatídica sentencia anticipada.*

B. Sí, Jesucristo contempla, desde su humilde cabalgadura, algo más que la ciudad y el templo.

a) *Su vista perfora el porvenir. Digamos mejor, los siglos venideros le están presentes, y pasan por su imaginación las almas de todos los hombres que han de nacer. Pasamos todos nosotros...*

b) *Y las palabras que se escapan de su pecho angustiado, a esas almas van también dirigidas...* «*Si cognovisses et tu, et quidem, in hac die quae ad pacem tibi...*»

VII. *A los que buscan la paz.*

A. Cristo se dirige a tantas almas como buscan la paz. A todas...

B. La paz es la felicidad. Somos felices cuando vivimos en paz. A todos nos dice Jesús: "Si cognovisses et tu, et quidem, in hac die, quae ad pacem tibi.."

a) *Buscas la paz, y ¡has errado los caminos de la paz!*

b) *Te traigo la paz, y no me la recibes.*

http://www.obrascatolicas.com

c) *¡No conoces tu día! ¡Dejas pasar tu hora!*: «*Eo quod non cognoveris tempus visitationis tuae*».
d) *Te afanas, temes, esperas, padeces, sufres, pierdes la paz... No has conocido la hora de la visitación.*

C. La hora de la visitación.
a) *En cierto sentido, todas las horas son la hora de visitación.*
1. «Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum» (Rom. 8,28): «Para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para su bien». En todas las cosas ven la mano amorosa de Dios nuestro Señor.
2. Y así como está escrito que «todo lo que hagamos lo hagamos en el nombre de nuestro Señor Jesucristo», así puede decirse que detrás de todo lo que nos sucede en la vida está la providencia amorosa del Padre celestial.

b) *Pero hay ciertos momentos en la vida en los cuales se ve de un modo más cierto «la visita del Señor».*
1. La visita se ofrece en mil formas variadas: la inspiración interior; la lectura piadosa; la palabra de Dios; el consejo del amigo, del hermano, del padre, de la madre, del esposo o de la esposa; las grandes calamidades públicas; las muertes repentinas y otros castigos de Dios nuestro Señor a nu stro prójimo; la muerte dolorosa de los seres queridos; nuestra propia enfermedad; nuestra angustiosa necesidad; la injusta deshonra que cae sobre nuestro nombre; las humillaciones; las injusticias que con nosotros se cometen; los mismos sucesos prósperos y felices...
2. Hay que referirlo todo a Dios. Detrás de todo está Dios. En todo hay que ver la visita de Dios.
3. Y Dios nos visita para nuestra paz.

c) *¿Qué te pide Dios?*
1. Cada cual lo sabe.
1.º *Tomar en serio el negocio de tu alma.*
2.º *Ordenar cristianamente tu vida.*
3.º *Cumplir puntualmente tus deberes familiares y profesionales.*
4.º *Recibir con más frecuencia los sacramentos.*
5.º *Practicar un retiro, unos ejercicios.*
6.º *Ser de verdad apóstol seglar.*
7.º *Cumplir con más exactitud tus votos sagrados.*
8.º *Restaurar tu espíritu sacerdotal.*
9.º *Aplicarte en serio a tu progreso espiritual.*
10.º *Poner la vista en las cosas eternas.*
2. En una palabra, aprender de una vez que lo que no es Dios, es nada.

10

Jerusalén y el alma

I. *Jerusalén.*
A. Jesucristo llora sobre la ciudad real de Jerusalén.
a) *Jerusalén ha sido siempre el símbolo de las almas.*
b) *El llanto de Jesús es merecido también por las que viven en pecado.*

B. No nos referimos exclusivamente a los pecadores endurecidos, sino a toda alma que peque mortalmente.

C. Solemos mirar al pueblo deicida con horror. Aprendamos a mirarnos con horror a nosotros mismos.

II. *El pecado del cristiano y el pecado de Jerusalén.*
A. Pecado de perfidia.
a) *El pueblo judío cometió un pecado grave de perfidia, pues, siendo el pueblo de Dios, no se sirvió de esta prerrogativa sino para rebelarse contra su Señor.*
1. Elegidos de entre los demás pueblos, Dios había sellado con ellos una alianza.
1.º *Los había distinguido de entre todos mediante la circuncisión.*
2.º *Los había rescatado del cautiverio de Egipto y, alimentándolos milagrosamente en el desierto, los había introducido en la tierra prometida.*
2. Los profetas se complacen en pintar al pueblo judío como rebaño de Dios. «Nosotros, tu pueblo, grey de tus pastizales» (Ps. 78,13).
3. Sin embargo, lo violaron todo y ultrajaron a su pastor. El salmo 77, después de recordar toda la historia judía, termina diciendo: «Se acordaban de que Dios era su roca, y el Todopoderoso, el Atlísimo, su redentor; pero le engañaban con su boca y con su lengua le mentían» (Ps. 77,35).

b) *Los cristianos son «linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido para pregonar el poder del que os llamó de las tinieblas a su luz admirable»* (1 Petr. 2,9).
1. Nuestra alianza es más perfecta. El bautismo no sólo nos inscribe en el pueblo de Dios, sino que nos injerta en el cuerpo de Cristo.
2. Rescatados del cautiverio del demonio, somos alimentados con el cuerpo de Cristo e introducidos en su reino, incoado en la tierra y perfecto en el cielo.

http://www.obrascatolicas.com

B. Pecado de ingratitud.

a) *Pasó entre los judíos haciendo el bien. Y éstos prefirieron a Barrabás.*

1. Dijo que no había sido enviado sino a las ovejas de Israel, y ellos le entregaron a un gentil. Realizaron la parábola de los viñadores homicidas.
2. Con razón los profetas y el mismo Señor llamaron tantas veces generación adúltera al pueblo que rompía, pérfido, la alianza considerada como un desposorio, y acusaron a los judíos en mil ocasiones de ser un pueblo ingrato.

b) *Fácil es recordar los favores que hemos recibido personalmente de Cristo Nuestro Señor, aun prescindiendo de la redención y de su muerte.*

C. Pecado de crueldad.

a) *Los judíos. Hasta la muerte..., ¡y muerte de cruz!*
b) *Nosotros.*

1. Menospreciamos su pasión y le ofendemos después de haberle reconocido como Dios y de sabernos redimidos con sus dolores.
2. A lo menos los judíos le mataron porque no le conocieron (1 Cor. 2,8).
3. «No, no es un enemigo quien me afrenta; eso lo soportaría. No es uno de los que me aborrecen el que se insolenta contra mí; me ocultaría de él. Eres tú, mi otro yo, mi amigo íntimo. Ibamos ambos juntos en dulce compañía. ¡Sorpréndalos la muerte! ¡Desciendan vivos al sepulcro!» (Ps. 55,13-15).

III. *El castigo de Jerusalén y el castigo del pecador.*

A. El castigo más terrible que Dios puede reservar para un pecador endurecido es permitir su endurecimiento. Cotejemos el endurecimiento de Jerusalén y el del alma (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.789, c).

B. Ceguera.

a) *De los judíos.*

1. «Si al menos hoy conocieras...»
2. Ciegos entonces para los milagros y doctrina del Señor.
3. Ciegos después, a pesar de tener entre sus manos los libros santos y sus profecías ya cumplidas, han venido a caer en la ceguera total de la indiferencia religiosa y el agnosticismo.

b) *Del alma.*

1. Confiesa, comulga, oye la predicación, y no acaba de entender ni lo que hace ni la gracia que desperdicia. Si entendiera su fin y los medios que se le dan para conseguirlo...
2. Incapaz de ver la contradicción existente entre su vida y su fe, es portador de los evangelios, como los judíos llevaban la ley para convertirla en su libro acusador.

C. Endurecimiento.

a) *De los judíos.*

1. Parábola de los viñadores homicidas.
2. Dios les envió a sus profetas y últimamente a su Hijo. A los unos los apedrearon y al Hijo lo mataron.

b) *Del alma.*

1. Cristo envía continuamente a sus ministros. ¿Cómo los recibimos?
2. Escuchamos su predicación como si no se refiriese a nosotros, como si fuesen retóricos que hablan de frivolidades, atentos sólo al bien decir.
3. Los matamos con la lengua, buscando en su vida algo que desdiga de su predicación. ¡Quién sabe si para no cambiar nosotros la nuestra!

D. Impenitente final.

a) *La ruina de Jerusalén.*
b) *La muerte. El alma rodeada del muro de angustias, con el ejército enemigo que la aprieta, hasta que no quede de ella piedra sobre piedra. Y no lo olvidemos: el desmoronado es el cuerpo. El alma es inmortal para sufrir.*
c) *Llanto de Jeremías ante la ciudad antes tan hermosa* (cf. «Lamentaciones»). *Llanto de los ángeles sobre el alma que pudo ser imagen de Dios.*

11

La destrucción de Jerusalén y la muerte del pecador

I. *El pecador y Jerusalén.*

A. Existe un claro paralelismo entre ambos.
B. A ambos les amenaza el mismo fin desastroso.

a) *Jerusalén.*

1. Está brillando de gloria, en paz aparente, con la magnificencia de su templo.
2. Jesús, sin embargo, que ve el fondo todo y la realidad completa, llora sobre la ciudad.
3. Más aún. Jesús lanza un anatema, una profecía anunciando el desgraciado fin de la ciudad.

http://www.obrascatolicas.com

b) *El pecador.*

1. Vive con frecuencia en medio de dulzuras y pasatiempos mortales.
2. Dios conoce perfectamente la realidad interior. En el pecador no hay vida sobrenatural. Sólo vive el pecado, semilla de ruina eterna para el hombre.
3. Los terribles caracteres de la muerte del pecador están representados en lo que ha de ocurrir a la Ciudad Santa.

II. *Rodeados de enemigos.*

A. Así estaba Jerusalén cuando llegaron los ejércitos de Tito y Vespasiano en el año 68 p. C., para ponerle uno de los cercos más terribles que la historia ha conocido.

B. Así hacen los demonios con el pecador moribundo. (cf. SAN GREGORIO MAGNO, p.796, B).

a) *Le rodean con tentaciones, cuidados y afanes temporales, para que descuide la salud de su alma.*
b) *Le cercan de tentaciones, intentando añadir nuevas culpas a las precedentes.*
c) *Especialmente le tientan de desesperación, presentándole agrandada la fealdad y malicia de los pecados pasados. El demonio actúa a la hora de la muerte de modo distinto a como actuaba en la vida. Antes cualquier pecado lo presentaba como pequeño, ahora lo representa como imposible de perdonar* (cf. supra, SAN ALFONSO M.ª DE LIGORIO, p.830, A).

III. *Atacados por todas partes.*

A. Jerusalén. Mientras los enemigos la cercaban por fuera, en su interior los judíos, desesperados, se dieron a la rapiña y a las sediciones, estimulados por los estragos del hambre y de las enfermedades.

B. Es imagen viva del pecador.

a) *Totalmente envuelto en angustia a la hora de morir.*
b) *La paz de que parecía disfrutar se ha visto atacada por todas partes.*
1. Arriba: un Dios ofendido y justamente airado.
2. Abajo: un infierno que le aguarda y que se le presenta como inmediato.
3. Dentro: el gusano roedor de la conciencia, que ya le anticipa una de las penas que padecerá después.
4. A su alrededor:
1.º *Un mundo engañador, causa de sus crímenes.*
2.º *Unos bienes temporales que le cautivan, pero que ya son inútiles.*
3.º *Unos demonios atacando.*
4.º *Unos parientes quizá solamente tristes en apariencia y esperando la herencia y el reparto.*

5. Enfrente: la muerte llega con un sepulcro para el cuerpo y un juicio inmediato para el alma (cf. supra, SAN ALFONSO M.ª DE LIGORIO, p.832, C).

IV. *Echarán por tierra a ti y a tus hijos.*

A. Lo que literalmente ocurrió en Jerusalén.

a) *Toda la ciudad fué destruída.*
b) *El templo, sobre el cual cayó una antorcha encendida, fué devorado por las llamas.*
c) *Los edificios, derribados o incendiados.*
d) *Los habitantes, pasados a cuchillo o reducidos a esclavitud.*

B. Ocurre espiritualmente al pecador.

a) *Estaba excesivamente apegado a los bienes de la tierra y a sus pecados.*
b) *Será violentamente arrancado de todo y arrojado al sepulcro.*
c) *Le sorprenderá la muerte de improviso, porque no pensaba en ella. Dios castiga fácilmente al pecador haciendo que en el trance de la muerte se olvide de sí mismo el que durante la vida estuvo olvidado de su Dios.*
d) *Por último, caerá con toda violencia sobre el infierno, como Satanás, que cayó como un rayo.*

V. *No dejarán en ti piedra sobre piedra.*

A. Así muere el impío.

a) *Pierde los bienes materiales. A ellos había dedicado toda su preocupación y no le pueden acompañar.*
b) *La muerte le arrebata todos los títulos, honores y posición, en que confiaba.*
c) *Deja atrás a los amigos y parientes.*
d) *Le priva la muerte de todo el fruto de las buenas obras que alguna vez hiciera en su vida, ya que, al morir en pecado, han muerto todas las buenas obras.*
e) *Cae también por tierra aquella tenue luz que le quedaba como fundamento de su esperanza.*
1. Los propósitos que abrigaba de convertirse más adelante, restituir, etc.
2. No le queda tiempo, porque la muerte se ha presentado inesperadamente, como un ladrón repentino.

B. Conclusión.

a) *Termina este evangelio diciendo que Jesús entró en el templo de Jerusalén y arrojó a los vendedores, diciéndoles: «Mi casa es casa de oración, y vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones»* (Lc. 19,46).
b) *El pecador debe tomar a tiempo una actitud semejante.*
1. Su alma es casa de oración, templo dedicado un día a Dios por la gracia santificante (cf. supra,

http://www.obrascatolicas.com

SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, p.818, A, y 819, B).
2. Los pecados son ladrones dentro de ella (cf. supra, SAN GREGORIO MAGNO, p.797, D).
3. Debe arrojarlos por medio de una buena confesión, llorándolos con arrepentimiento y aplicándose a sí mismo el látigo de una penitencia eficaz.

12

Creo en la santa Iglesia católica

I. *Importancia de la visión dogmática de la Iglesia.*

A. Suponemos la visión apologética y fundamental de la Iglesia de Cristo: todo lo que los Evangelios, como documentos históricos, nos prueban acerca de la constitución externa de esta sociedad religiosa, fundada por Jesucristo, que es la Iglesia.

a) *Fué instituída por Cristo.*

1. Escogió a los apóstoles (Lc. 6,12), a quienes dió su propia misión (Io. 20,21).
2. Les confirió el triple poder de enseñar, regir y santificar (Mt. 28,18).
3. Destacó sobre los apóstoles a Pedro, confiriéndole el primado (Io. 21).

b) *Jesucristo quiso que su Iglesia, jerárquico-monárquica, fuese perpetua.*

c) *Esta Iglesia, conservada con todo el poder recibido de Cristo, es la Iglesia católica romana.*

B. La visión dogmática de la Iglesia queda a veces postergada, cuando no totalmente olvidada. Se avanza de día en día, viene a confirmarlo la encíclica "Mystici Corporis Christi", de Pío XII, en el conocimiento dogmático de la sociedad fundada por Cristo.

C. Defectos de una visión exclusivamente apologética de la Iglesia.

a) *Queda incompleto el conocimiento de este dogma tan entrañable de fe.*

1. En la Iglesia perdura el magisterio infalible, que nos introduce en el estudio íntimo y en las relaciones que guardan todos los miembros de la Iglesia entre sí y con Jesucristo.
2. Cuando saboreamos el contenido vivificador de estas expresiones «Cuerpo místico», «Madre espiritual», «Comunión de los santos», sentimos participar de una corriente de vida sobrenatural.

3. Nos alienta pensar en la dignidad y consecuencias inherentes a nuestra condición cristiana.

b) *Constituye a veces un impedimento para los intelectuales. La visión superficial de la Iglesia, considerada exclusivamente como una autoridad, que, aunque dada por Dios, impone obligaciones, impide en muchos intelectuales una feliz incorporación a la Iglesia.*

II. *La esencia de la Iglesia, expresada en sus nombres.*

A. En los diversos nombres con que aparece designada la Iglesia en las fuentes de la revelación, y que han sido implícitamente confirmados por el magisterio ordinario, se refleja la esencia de la Iglesia.

B. Escogemos para hacer unas consideraciones sobre la Iglesia algunos de estos nombres más significativos.

C. Es "Iglesia".

a) *Significado de la expresión. Tanto el lenguaje pagano como el lenguaje escriturístico entendían por «Iglesia» la «reunión del pueblo».*

b) *Expresión usada por Cristo. Así lo entiende Jesús también, al decir a San Pedro que sobre él, como sobre piedra fundamental, iba a edificar su Iglesia* (Mt. 16,18).

c) *Sentido de comunidad. Es lo que va expresado en la acepción más viva de este vocablo, comunidad de todos los hermanos.*

1. En este sentido se aplicará el nombre de «Iglesia» no solamente a la comunidad que en la tierra sigue la verdadera doctrina de Cristo.
2. Se aplica también a la «Iglesia purgante», que expía la pena temporal de los pecados, y a la «Iglesia triunfante» del cielo.

d) *Sentido complexivo.*

1. Todos los que actualmente militan bajo la bandera de Cristo en la tierra, en el purgatorio y en el cielo, forman una sola comunidad unida por lazos de una misma corriente vital, con los mismos intereses, con posibilidad de socorros y obligaciones mutuas.
2. Nuestros propios miembros están ya en el cielo en la persona de nuestros hermanos y allí reclaman nuestra presencia.

D. Es "ciudad o casa".

a) *No podemos agotar la explicación del bello contenido de tantas metáforas como se usan en la Escritura y en la tradición para designar a esta Iglesia. Escogemos solamente algunas.*

b) *«Ciudad de Dios».*

http://www.obrascatolicas.com

1. Como en otro tiempo se llamaba a Jerusalén (Ps. 45,47.86) la amada y santa ciudad.
2. La nueva Jerusalén celestial, la que baja del cielo, yace sobre el monte, cuyos habitantes son los conciudadanos de los santos (Eph. 2,9).
3. Cristo no llorará sobre la nueva ciudad suya, que es la Iglesia, porque ésta se perpetuará con fidelidad exquisita hasta la consumación de los siglos, hasta darse la mano con el reino triunfante en el cielo.

c) «*Casa de Dios y de Cristo*».

1. Así se llama también a la Iglesia casa de Dios y de Cristo, la transfigurada, la espiritual, la gran casa, cuya piedra angular es Cristo (Eph. 2,20).
2. Casa construída por los fieles como con piedras vivientes (1 Petr. 2,5), que son los familiares de Dios, cuyos jefes son siervos de Cristo y administradores de los misterios del Altísimo (1 Cor. 4,1).
3. De esta concepción brota el concepto de la unidad viva en la Iglesia, así como la dignidad de todos sus miembros y el amor con que el Padre de familia, Cristo, tiene su corazón entre los hijos que viven en la casa.

III. *Conclusión. Si a estos nombres unimos el de "Templo de Dios vivo", "Esposa", "Cuerpo místico de Cristo", y las distintas metáforas con que las parábolas del reino designan a la Iglesia, llamándola nave, red, levadura, piedra preciosa, grano de mostaza, campo de siembra, etc., podremos alcanzar un conocimiento más jugoso y real que el que nos viene dado por la simple consideración de una sociedad jerárquico-monárquica.*

13

Siempre una misma Iglesia

I. *Introducción.*

A. Pasa la economía religiosa del Antiguo Testamento. Lo afirma Jesús: Hasta San Juan Bautista han durado la Ley y los Profetas (cf. Lc. 16,16).

B. Sucede la Iglesia de Jesús.

a) *Desde Juan se está ya predicando el reino de Dios.*
b) *Un nuevo reino, que será invariable en sus elementos esenciales.*

c) *Aunque a través de todos los siglos se levanten pseudo-profetas, que anuncien una nueva economía religiosa de Dios con la humanidad.*

II. *La Iglesia descansa en la Trinidad.*

A. La plenitud de fuerza y la inagotable capacidad de desarrollo de la Iglesia católica provienen de que sus fuentes reposan en Dios, trino y uno.

B. De esta vida divina arranca la vida sobrenatural de la Iglesia con una promesa y garantía de eficacia y perpetuidad indefectibles.

III. *La Iglesia del Padre.*

A. El Padre ha enviado por amor eterno a su Hijo, tanto en la generación eterna como al hacer que se encarne.

a) *La encarnación ha sido la gran manifestación del amor del Padre a los hombres, proporcionándoles la vida eterna por medio de El.*
b) «*Porque tanto amó Dios al mundo, que le dió a su unigenito Hijo, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga la vida eterna, pues Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para que juzgue al mundo, sino para que el mundo sea salvado por El*» (Io. 3,16-17).

B. A este Hijo lo envía con plenitud de poder para que funde la Iglesia.

a) *Por eso, Jesús en el último día, para fundamentar la entrega de poderes ministeriales a los apóstoles, hace esta introducción:* «*Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra; id, por tanto...*» (Mt. 28,18).
b) *Los apóstoles son, por consiguiente, enviados también por el Padre. Son significativas en este sentido las expresiones paulinas* (cf. Gal. 1,1 ss.; 2 Cor. 1,1; Col. 1,1; Eph. 1,1).
c) *El Espíritu Santo es también enviado por el Padre.*

1. Jesús rogará al Padre para que lo envíe (Io. 14,16).
2. Y el Padre lo enviará en nombre de Jesús (Io. 14,26).

C. Por tanto, nuestro agradecimiento y alabanza deben ser a Dios Padre, ya que todo el admirable plan de la encarnación del Verbo, desde la resurrección de Jesucristo hasta la consumación en la gloria, no es otra cosa que una bendición de Dios Padre sobre nosotros (Eph. 1,3 ss.).

http://www.obrascatolicas.com

IV. *La Iglesia del Hijo.*

A. El Cristo verdadero e histórico ha realizado la fundación de la Iglesia.

a) *El mismo que hizo la redención y quería perpetuarla, pensó, decretó y realizó la Iglesia* (cf. DB 1793 1821 2145).

b) *Cristo ha dado a su Iglesia, como ella expresamente lo enseña cual doctrina de fe, su triple poder de enseñar, gobernar y santificar bajo el representante de Cristo, el sucesor de San Pedro, el Romano Pontífice* (cf. DB, ibid.).

B. Los modernistas han dicho que Cristo ni pensó siquiera en fundar una sociedad religiosa que hubiese de durar sobre la tierra durante todo el tiempo.

a) *Todo habría sido el desenvolvimiento de un impulso religioso que Cristo, puro hombre, imprimió a los hombres que le conocieron. Han sido—según ellos—estos hombres los que se encargaron de hacer una creación completamente nueva y distinta de la que Cristo tenía en su mente.*

b) *Tal doctrina fué condenada, después de un estudio que dejó sorprendidos a los propios adversarios, por el papa San Pío X en su encíclica «Pascendi»* (cf. DB 2071 ss.).

C. Es cierto que la Iglesia responde en su esencia y en su acción a las necesidades de los hombres de todas las razas y de todos los tiempos.

a) *Pero no porque en cada época el alma humana vaya configurando a la Iglesia como si ésta brotara de sus entrañas.*

b) *La Iglesia está hecha de antemano por Cristo con todas sus líneas esenciales, con un depósito intangible de verdades dogmáticas, con una ley moral siempre la misma, con unos medios normales siempre idénticos de comunicación de gracias.*

c) *Este Cristo, Dios-hombre, que es de ayer, de hoy y de todos los siglos, hizo la Iglesia, a semejanza de sí mismo, con capacidad de adaptación para todas y cada una de las circunstancias de la vida; pero persevera siempre la misma Iglesia que Cristo nos legó, idéntica a sí misma.*

V. *La Iglesia del Espíritu Santo.*

A. Ha habido quienes han proclamado una nueva economía religiosa, denominada por ellos la Iglesia del Espíritu Santo, y que había de suceder a la Iglesia de Cristo. No están muy lejanos los protestantes que admitieron semejante herejía.

B. El Espíritu Santo no viene a crear una nueva economía religiosa, sino que es prometido por Cristo y será enviado por el Padre para esta Iglesia que está encerrada en el cenáculo con María Madre de Jesús, esperando la venida de la tercera Persona. Entrará en la Iglesia de Jesús como el alma vivificadora (cf. Act. 1,4 ss.).

VI. *La Iglesia lo debe todo a toda la Santísima Trinidad.*

A. Quien entra en la Iglesia, entra en la vida de toda la Santísima Trinidad; se hace posesión de toda ella.

B. Por lo cual, el bautismo, toma de posesión de las almas para la Iglesia, se hace por mandato de Cristo "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt. 28,18).

C. Al ofrecernos Cristo su Iglesia como la ciudad santa de la nueva ley, ha dado a nuestro corazón un lugar de reposo imperturbable.

a) *En ella nuestra alma se injerta en la vida divina, que nos santifica en la tierra y nos glorificará en la vida eterna.*

b) *El que vive en la Iglesia tiene la firme esperanza de quien está descansando en el propio Dios.*

14

La Iglesia se desarrolla

I. *Iglesia de todos los tiempos.*

A. La ciudad santa que se presenta ante los ojos de Jesús, pasa con todo su significado para dar lugar a otra ciudad.

a) *Esto nos indica que, aunque la religión del pueblo de Dios nace de una revelación sobrenatural, tiene prefijado un término por el mismo Dios para dar paso a una nueva revelación.*

b) *Esta revelación nueva:*

1. Conserva todo el contenido esencial de la revelación primera.
2. Aumenta el contenido de verdades y se perfecciona en todos los sentidos.
3. Es personalmente el Verbo de Dios quien viene a hacerse Cabeza de esta nueva Iglesia.

http://www.obrascatolicas.com

B. La Iglesia de Cristo será perpetua.
   a) *Será la misma hoy que en el siglo I.*
   b) *Pero habrá tenido un sorprendente desarrollo en cada época.*
   c) *Esta perpetua juventud de la Iglesia alienta a cobijarse en los muros de la santa ciudad de Dios, contra la cual no se pueden lanzar, mirada en su conjunto total, los anatemas de la infidelidad.*

II. *Iglesia en desarrollo.*
   A. No existe el desarrollo dogmático objetivo, es decir, no se ha revelado por Dios ninguna verdad nueva desde el tiempo de los apóstoles para que entre a formar parte del depósito de la revelación universal.
   B. Es como semilla que se desarrolla.
      a) *La invariabilidad esencial de la Iglesia, proclamada por la fe, no es entumecimiento y muerte, sino capacidad de desarrollo y cultivo del organismo que vive por virtud de Dios.*
      b) *Así lo afirma Cristo.*
         1. Compara la Iglesia al grano de mostaza, que continuamente crece (Mt. 13,31).
         2. Y a la levadura, que poco a poco fermenta toda la masa (Mt. 13,33).
      c) *San Pablo la presenta como un cuerpo que paulatinamente se va desarrollando* (Eph. 4,16).
      d) *De aquí que la Iglesia, retando al tiempo y al espacio, siempre presentará el aspecto que exijan el tiempo y las necesidades, llevando a todas partes la inagotable abundancia de su ser esencial e inmutable.*

III. *Cambios operados.*
   A. Un hecho indiscutible.
      a) *La Iglesia participa de la vicisitud que es propia de todo aquí en la tierra.*
      b) *Inflencia preponderante y desobediencias a su magisterio, prosperidad y decadencia, honor y afrenta, amor y odio, etc., se suceden variadamente en su historia.*
   B. El más ligero análisis nos evidencia hoy:
      a) *En su doctrina.*
         1. Un evidente desarrollo subjetivo. Ha trabajado el magisterio de la Iglesia, al que se unen Padres, teólogos, escritores, el mismo pueblo.
         2. Todos bajo la acción directa o indirecta del Espíritu Santo. Hoy encontramos la verdad revelada mucho mejor explicada y entendida por la Iglesia

      b) *En su gobierno.*
         1. Mucho más perfecto y estudiado.
         2. Lo indica el monumento del Código de Derecho canónico.
         3. Sus mismas relaciones con los factores terrenales, con la cultura y el poder del Estado son muy distintos también.
      c) *En su misma liturgia y administración de sacramentos se ha ido embelleciendo en el decurso del tiempo con elementos ciertamente accidentales, pero de inmenso valor.*

IV. *Factores que influyen.*
   A. Ideal y realidad.
      a) *El ideal propuesto por Cristo a su Iglesia debe ser realizado en el transcurso de los siglos por los hombres.*
         1. Los hombres con su entendimiento han de ir penetrando las verdades de Dios y poniendo en práctica toda la doctrina moral del Salvador.
         2. En este camino por recorrer hay influencias de tiempo y circunstancias; hay luchas con la pesadez, limitación y pecabilidad de la naturaleza humana.
         3. Hay también una lucha de carne y espíritu dentro de cada uno de los miembros de la Iglesia, que no queda suprimida por el bautismo y que da ocasión a una lucha a veces tremenda dentro de la misma Iglesia, hasta traducirse alguna vez en cisma o herejía.
      b) *El mismo Cristo sabía que en la red de su reino iban a entrar los peces malos, que habrían de ser desechados al fin, y que su campo sería asaltado por el enemigo y sembrado de cizaña.*
         1. La misma Iglesia desechó siempre como herejía la afirmación de que solamente los buenos fueran verdaderos miembros de la Iglesia (cf. DB 1515).
         2. Así, siempre ha habido en la Iglesia épocas que favorecen en los miembros el desarrollo de las fuerzas sobrenaturales y épocas en que miras demasiado terrenas, imperfecciones y pecados las entorpecen.
         3. Cristo ha querido para su Iglesia horas de Tabor y jornadas de Calvario.
   B. Acomodación a los hombres y a los tiempos.
      a) *Es otra de las causas que van determinando el desarrollo de la Iglesia.*
      b) *Jesucristo en su vida terrena se acomodó a todos. De un modo predicaba a las gentes sencillas y de otro muy distinto a los escribas y fariseos.*
      c) *San Pablo dará este ejemplo, que debe ser ley uni-*

http://www.obrascatolicas.com

versal del Apóstol: «Me hice a todos para ganarlos a todos» (1 Cor. 9,22).

d) *La Iglesia, invariable en su esencia, es multiforme en sus manifestaciones.*

1. Ninguna de éstas la agota por entero; es necesaria toda una vida de conjunto para apreciar la plenitud que ella goza.
2. Así irá atravesando por la historia, dando la palabra justa para cada época, asistiendo a la muerte de muchas civilizaciones, mientras ella permanece en una sorprendente actualidad.

C. Esta ciudad de Dios se presenta para alentar nuestra esperanza firme en todos los vaivenes de la vida. Su fidelidad a Cristo la hace invencible.

15

El celo vengador

I. *Dos escenas antagónicas.*

A. Se nos refieren en el evangelio de hoy dos escenas distintas y diría que antagónicas.

a) *Una de ellas es el llanto de Jesucristo sobre la ciudad de Jerusalén.*

b) *La otra, la expulsión por parte de Cristo de los mercaderes del templo de Jerusalén.*

B. Lágrimas y látigo.

a) *A primera vista, dos cosas contradictorias.*

1. Las lágrimas manifiestan amor, misericordia, ternura, bondad.
2. El látigo, justicia, venganza, ira, etc.

b) *Las dos, sin embargo, pueden agruparte y conciliarse.*

1. Las dos indican maravillosamente que Cristo es hombre perfecto, con aquellas pasiones que no implican imperfección moral alguna.
2. Pero, además, las dos, en este caso, son manifestaciones del celo justiciero o vengador de Jesucristo.

II. *La expulsión de los vendedores.*

A. Fué un acto de ira.

B. La ira, como pasión del apetito irascible, ni es buena ni mala.

a) *En un hombre cualquiera será buena si es conforme a la razón, y mala, por el contrario, si es disconforme.*

b) *En Cristo, todas las pasiones fueron ordenadas y buenas.*

C. La ira o apetito de venganza será, pues, pecado cuando alguno trate de vengarse fuera del orden de la razón. Es claro que en este sentido no pudo existir en Cristo.

D. Pero el apetito de venganza, si es conforme al orden de la razón y de la justicia, no solamente no es pecado, sino que es bueno y laudable.

a) *En este sentido se llama a la ira celo, ya que «el celo es un amor intenso que no sufre el menoscabo del bien amado y que procura rechazar lo contrario a la persona amada»* (cf. «Sum. Theol.», 1-2 p.28 a.4).

b) *Este celo o ira existió en Cristo: «El celo de tu casa me devora».*

c) *«Es devorado—dice San Agustín—por el celo de la casa de Dios el que trata de corregir todo lo malo que ve, y si no puede conseguirlo, tolera y gime»* (cf. «In Io.», tr.10).

III. *Las lágrimas.*

A. Son manifestación del celo. Lo acabamos de decir con palabras agustinianas: "Si no puede conseguirlo, tolera y gime".

B. ¿Por qué llora Cristo?

a) *Llora Cristo porque ama a su pueblo y ve destruído el tesoro artístico e histórico de los suyos.*

b) *Llora además, y sobre todo, por el celo de la gloria de Dios.*

1. El pueblo judío, hijo de Dios, pueblo de Dios, no ha sabido corresponder al amor del Padre... Se ha profanado con monstruosas infidelidades que culminan en la crucifixión de Cristo.
2. Cristo tiene que castigar necesariamente esta profanación. La gloria de Dios exige el castigo. Lo reclama también su justicia «por no haber conocido el tiempo de tu visitación» (Lc. 19,44).

c) *Cristo llora porque El hizo cuanto pudo por salvarle, y el pueblo no quiso: «¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos como el ave a su nidada debajo de las alas, y no quisiste!»* (Lc. 13,35).

IV. *Justicia de Cristo.*

A. El celo de Cristo está lleno de misericordia y de justicia. Es infinito en ésta como en aquélla. Porque es justo, emplea el látigo. Por esto mismo prorrumpe en lágrimas.

B. Terrible es la justicia de Dios. En la otra vida será perfectísima; en ésta es tan sólo imperfecta, pero terrible también.

http://www.obrascatolicas.com

a) *La maldición de la higuera* (Mt. 21,18 ss.) *enseña elocuentemente que, si no se fructifica con la gracia de Dios, nos hacemos reos de su castigo.*
b) *La destrucción de Jerusalén es como una confirmación histórica de lo expresado en la parábola.*

C. Una y otra constituyen para el cristiano un símbolo de lo que le está reservado si no corresponde con fidelidad a la gracia de Dios.
a) *Cuanto el cristiano posee lo ha recibido de Dios: la existencia, el cuerpo y el alma, la inteligencia y el corazón...*
b) *Muchas veces en el decurso de la vida ha enviado el Señor distintos mensajeros para señalarle el verdadero camino: sermones, consejos, lecturas..., sobre todo la conciencia, «nuncio o pregonero de Dios», que nos acompaña inevitablemente y nos marca lo que hemos de hacer o evitar.*
c) *¿Cuál ha sido nuestra correspondencia? ¿Somos soberbios, ambiciosos, sensuales?... Quizás confesamos de palabra al verdadero Dios, pero tenemos nuestro corazón más apegado a las criaturas. Una vida que apenas ha producido o ha producido muy poco por Dios.*

V. *Exhortación.*

A. Tomando las palabras de la epístola, terminaremos con la misma amonestación que hacía San Pablo a los de Corinto: "Todo lo que sucedió a los judíos, les sucedió en figura y ha sido escrito para nuestra corrección" (1 Cor. 10,11).

B. Si queremos evitar la justicia de Dios, sigamos los consejos del Apóstol:
a) *«Hermanos, no nos abandonemos a los deseos malvados, llenos de concupiscencia, como hicieron los judíos. No os hagáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se puso en pie el pueblo para comer y beber, y ellos se levantaron para jugar. Ni cometamos impurezas, como algunos de ellos las cometieron, y cayeron en un día veintitrés mil. Ni tentemos a Cristo, como algunos de ellos lo tentaron, y perecieron por la serpiente. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el exterminador»* (1 Cor. 10,6-10).
b) *En una palabra: «¡Oh cristianos!, sed fieles a las exigencias de Dios».*

16

«*Visión de paz*»

I. "*Si conocieses tú...*"

A. Contemplando Jesucristo a Jerusalén desde la ladera de los Olivos, pronunció aquellas sentidas palabras: "Si conocieses tú, precisamente hoy, las cosas que son conducentes a tu paz..."

B. Jesucristo vino a traer paz a la tierra.
a) *«Paz a los hombres de buena voluntad», cantaron los ángeles el día de su nacimiento* (Lc. 2,14).
b) *«Mi paz os dejo, mi paz os doy», fué el testamento de Jesucristo a los apóstoles* (Io. 14,27).
c) *«Pax vobis», el saludo de Jesucristo después de la resurrección* (Io. 20,20).

II. *Ideas agustinianas.*

A. Recogemos en este guión ideas de San Agustín, expresadas especialmente en las "Enarraciones sobre los Salmos" y en "La ciudad de Dios".

B. De San Agustín es la definición exacta: "Pax est tranquillitas ordinis".

C. Las ideas principales de San Agustín han sido elocuentemente y bellísimamente expuestas por Fray Luis de León en el nombre de "Príncipe de la Paz". "Una orden sosegada o un tener sosiego es lo que pide el buen orden" (cf. FRAY LUIS DE LEÓN, *Obras completas:* BAC, p.587).

III. *La paz, bien universal.*

A. La paz del individuo, según San Agustín.
a) *La paz del cuerpo es la ordenada disposición y templanza de las partes.*
b) *La paz del alma irracional, la ordenada quietud de sus apetitos.*
c) *La paz del alma racional, la ordenada conformidad y concordia de la parte intelectual y activa.*
d) *La paz del cuerpo y del alma, la vida metódica y la salud del viviente.*
e) *La paz del hombre mortal y de Dios inmortal, la concorde obediencia en la fe bajo la ley eterna.*

B. La paz en la sociedad.
a) *La paz de los hombres, la ordenada concordia.*
b) *La paz de la casa, la conforme uniformidad que tienen en mandar y obedecer los que viven juntos.*

http://www.obrascatolicas.com

c) *La paz de la ciudad, la ordenada concordia que tienen los ciudadanos y vecinos en ordenar y obedecer.*
d) *La paz de la ciudad celestial es la ordenadísima y conformísima sociedad establecida para gozar de Dios y unos de otros en Dios.*

C. "La paz de todas las cosas":
a) «*La tranquilidad del orden*».
b) «*El orden no es otra cosa que una disposición de cosas iguales y desiguales que da a cada una su propio lugar*» (cf. «De civ. Dei», XIX 13 : PL 41,640).

IV. *Ninguna naturaleza sin paz.*

A. El santo Doctor examina profundamente que en todas partes tiene que existir alguna especie de paz.
a) *En las mismas fieras, en los hombres soberbios, en los malos, en la guerra.*
b) *Porque «así como puede haber vida sin dolor, pero no puede haber dolor sin vida, así puede haber paz sin ninguna suerte de guerra, pero no puede haber guerra sin que en modo alguno exista también la paz»* (ibid.).
c) *Hasta en el mismo infierno, porque «ninguna naturaleza puede existir sin alguna especie de paz».*

B. Respecto de los mismos condenados y de los demonios dice San Agustín:
a) «*El bien de Dios, que tiene la naturaleza, no le exime y saca del poder de la justicia de Dios, con que le dispone y ordena en la pena*».
b) «*Ni Dios allí aborrece o persigue el bien que crió, sino el mal que el demonio cometió*».
c) «*Porque no quita del todo el que concedió a la naturaleza, sino que quita algo y deja algo, para que haya quien se duela de lo que se quita*».
1. «Y el mismo dolor es testigo del bien que se quita y del bien que se deja».
2. «Pues si no hubiera quedado bien alguno, no se pudiera doler del bien perdido».
d) «*Así, pues, como el contento del bien que dejó cuando pecó es testigo de la mala voluntad, así el dolor del bien que perdió, cuando padece en el castigo la pena, es testigo de la naturaleza buena. Pues el que se duele de la paz que perdió su naturaleza, siente el dolor por causa de algunas reliquias que le quedaron de la paz, que le hacen amar la naturaleza*» (cf. «De civ. Dei», XIX 13 : PL 41,640).

C. La paz de esta vida.
a) «*No hay paz íntegra y plena en esta vida*», dice el santo Doctor.
b) «*La paz del hombre en esta vida, comparada con la paz de la bienaventuranza, es miseria*» (ibid., 636).

c) «*Es más bien consuelo de nuestra desgracia que no gozo de nuestra bienaventuranza*» (ibid., 657).

D. La paz de los justos.
a) *La que los justos logran en esta vida no es por la posesión, sino por la esperanza.*
1. Esta vida, «por más colmada que esté de bienes del alma y del cuerpo y de las cosas exteriores», siempre será para el justo una vida miserable.
2. Y, sin embargo, el justo «es bienaventurado más por la esperanza de allá que por la posesión de acá».
b) «*Esta posesión, sin aquella esperanza, es una falsa bienaventuranza y grande miseria, si no es que endereza su intención a aquel fin, donde será Dios el todo en todas las cosas* (1 Cor. 15,28) *con eternidad cierta, infalible y paz perpetua*».

E. La paz de los prelados.
a) *San Agustín pensaba, sin duda, en sí mismo cuando escribió el capítulo 19 del libro XIX de «La ciudad de Dios».*
1. Hablaba de la vida mixta, activa y contemplativa.
2. En ella hay que unir «el amor de la verdad y el oficio de la caridad».
3. Ni de tal manera «ocioso que descuide el provecho del prójimo», ni de tal manera activo que no procure la contemplación de Dios.
b) *A continuación habla concretamente del obispo, al cual «nada prohibe que atienda al estudio de la verdad», porque «el amor de la verdad busca el ocio santo», loable y bueno; pero «la necesidad de la caridad le obliga a encargarse del negocio justo»* («De civ. Dei», XIX 19 : PL 41,647).
c) *Por lo cual, tampoco en él, por muy santa y perfecta que sea la vida, se da la paz íntegra y plena.*

V. *Las séptimas moradas.*

A. Este santo obispo descrito por San Agustín, que comparte el tiempo entre la altísima contemplación y el recto gobierno y administración de la justicia, nos recuerda lo que dice Santa Teresa del alma que ha llegado a las séptimas moradas.

B. Se desdobla como en dos almas.
a) *Es, a la vez, Marta y María. María, en la contemplación; Marta, en la vida activa.*
b) *María vive en la paz continua, pero imperfecta. Marta vive muchas veces en las guerras y disensiones y contiendas inevitables de este mundo; no por nosotros, sino por los demás.*

C. La doctrina es aplicable a la hermana encargada de la cocina o del torno, a la madre que gobierna un convento, al santo obispo, al papa.

http://www.obrascatolicas.com

VI. *La paz de Jerusalén.*

A. Los comentarios del santo Doctor a los salmos 147 y 125 tienen aquí un valor especial, porque en el evangelio de hoy contemplamos con Jesucristo la ciudad de Jerusalén, que no conoció la hora de la paz.

B. El salmo 147, sin ser estrictamente mesiánico a la letra, tiene una tendencia mesiánica.

a) *Paul Claudel ha escrito una bella paráfrasis de este salmo.*

b) *El salmo está compuesto para cantar la alabanza de Dios Nuestro Señor, que ha permitido la restauración de la ciudad de Jerusalén.*

1. Yahvé ha reunido a los dispersos de Israel y aliviado la aflicción de sus corazones.
2. Ha multiplicado sus fieles; les alimenta con pan de flor.
3. Ha rodeado a Jerusalén de la muralla de la paz y ha cerrado con fuertes cerrojos sus puertas para que nadie pueda turbar la tranquilidad de sus hijos.

C. Paz sobre Israel. San Agustín comenta el salmo 125.

a) *Condena San Agustín la paz y la fortuna aparentes de los malvados: «Los que amaron las alegrías presentes del mundo y no creyeron en el futuro suplicio».*

1. ¿Qué reserva el Señor a sus hijos? La herencia, que es la porción que les corresponde.
2. ¿Cómo se llama nuestra herencia y la patria que nos espera? Se llama paz. Es el mismo Cristo. «El es nuestra paz» (Eph. 2,14).
3. ¿Quiénes son los herederos? Los hijos, los hijos de Dios. «Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios» (Mt. 5,9).

b) *Habéis oído que el salmo termina: «Pax super Israel». Israel quiere decir «el que ve a Dios». Jerusalén, «visión de paz».*

1. Para todos, la paz; una paz segura e inconmovible, porque los que habitan en Jerusalén, dice el salmo, «non conmovebuntur in aeternum».
2. Paz sobre Israel; paz sobre Jesuralén, «rodeada de montes» (Ps. 125,2) y que es visión de paz. Paz sobre la Jerusalén terrena, que es la Iglesia. Paz íntegra, plena y eterna en la Jerusalén celestial, que es la gloria.
3. Y lágrimas sobre la Jerusalén histórica, sobre la Sinagoga y el pueblo judío, porque dejaron pasar la hora de la visitación y no conocieron las cosas conducentes a su paz.

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

17

«*Quae ad pacem tibi...*»

1. La paz interior de las naciones

I. *Los modernos profetas.*

A. La última conminación que Jesús hace a Jerusalén es lo que recuerda el evangelio del día.

a) *«Si conocieses tú las cosas que importan para tu paz...» Palabras que pronunció el Señor al contemplar la ciudad.*

b) *«Al menos, en este día», dice el Señor.*

B. Jesucristo es un eco de los profetas.

C. Y los papas modernos, ecos de la voz de Jesucristo, han profetizado severísimos castigos a los pueblos soberbios por el desprecio a la ley divina.

a) *Han declarado falsa y mentirosa su paz. Y han mostrado, como los profetas al pueblo judío, los verdaderos caminos de la salud y de la dicha.*

b) *Pero el mundo moderno no quiere conocer «las cosas conducentes a la paz».*

D. Aplicables son las palabras anteriores a todos los papas desde León XIII.

a) *Pío XI, en la «Ubi arcano Dei», «rechazó la falsa paz del mundo». Y puso el fundamento último de la verdadera paz en la unión íntima y secreta del hombre con Dios.*

b) *Pero a quien debemos una exposición de doctrina más completa sobre la materia es a Pío XII.*

1. El magisterio de Pío XII ha trazado los programas de la paz individual, social e internacional.
2. La doctrina se encuentra principalmente en los grandes mensajes de Navidad.

II. "*Tranquillitas ordinis*".

A. El mensaje de 1942 está consagrado "al orden interior de las naciones". El punto de partida es la insustituíble definición agustiniana: "Pax est tranquillitas ordinis" (cf. "De civ. Dei", XIX 13,1).

http://www.obrascatolicas.com

B. Analiza Pío XII el valor de esta definición, ofreciendo sabias consideraciones sobre las dos partes de la misma.

a) *El orden:*

1. «La humanidad se debate angustiosa en el desorden, creado por ella misma, y se resiente de los efectos de ideas sociales erróneas».
2. El orden «no es una simple yuxtaposición exterior de partes numéricamente distintas; es más bien, y ha de ser, la tendencia y la realización, cada vez más perfecta, de una unidad interior que no excluye las diferencias, fundadas en la realidad» (cf. «Mensaje de 1942», 6: Col. Enc., p.209).
3. A continuación, el Pontífice amplía con copiosa doctrina este pensamiento.

b) *Tranquilidad:*

1. Es el segundo elemento fundamental de la paz. Hacia él «tiende instintivamente toda sociedad humana».
2. Pero la tranquilidad «no tiene nada de común con:

1.º «*El aferrarse duro y obstinado, tenaz e infatigablemente terco, a lo que ya existe*».
2.º «*Ni con la repugnancia, hija de la pereza y del egoísmo, a aplicar la mente a los problemas y a las cuestiones actuales*».
3.º «*Ni con la tranquilidad indolente*».
4.º «*Ni con la huida ante la lucha*».

3. Para un cristiano consciente no caben «ni la inacción ni la deserción en la gran contienda espiritual en que se pone en juego el alma misma de la sociedad futura« (ibid., 20: p.213).

III. *Tranquilidad y actividad.*

A. El Papa las armoniza. Y dirigiéndose paternalmente a los jóvenes les dice:

a) *Precaveos de vuestra tendencia «a volver la espalda al pasado».*
b) *«El entusiasmo y la audacia no bastan por sí solos como no se hallen puestos, según es menester, al servicio del bien y de una bandera inmaculada».*
c) *«Vano es agitarse, fatigarse y afanarse si no os apoyáis en Dios y en su ley eterna»* (ibíd., 21: p.214).

B. Para armonizar el elemento propulsor con el moderador, necesario es que "hombres maduros y jóvenes queden anclados en el mar de la tranquilidad de Dios".

IV. *Cinco piedras miliarias.*

A. El Papa señala cinco puntos fundamentales; cinco piedras miliarias, como él dice, que se hallan esculpidas en el camino "en verdad largo" que conduce "desde la noche presente hasta el luminoso mañana".

B. Estas cinco piedras son:

a) *Dignidad y derechos de la persona humana.*
b) *Defensa de la unidad social, y singularmente de la familia.*
c) *Dignidad y prerrogativas del trabajo.*
d) *Reintegración del orden jurídico.*
e) *Idea del Estado según el espíritu cristiano.*

C. Dignidad de la persona humana.

a) *Huelgan los comentarios. Son innecesarios. El texto del mensaje es claro, preciso, nutridísimo de doctrina. Y preferible a cualquier glosa es la exposición tipográficamente adecuada para que resalten las profundas y fecundas ideas que encierra.*
b) *Quien desee, pues, «que aparezca la estrella de la paz y se detenga sobre la sociedad»:*

1. «Contribuya por su parte a devolver a la persona humana la dignidad que Dios le concedió desde el principio».
2. «Opóngase a la excesiva aglomeración de los hombres, casi a manera de masas sin alma».
3. «A su inconsistencia económcia, social, política, intelectual y moral».
4. «A su falta de sólidos principios y de profundas convicciones».
5. «A su exuberancia de excitaciones instintivas y sensibles y a su volubilidad» (ibid., 32: p.216).

D. Derechos fundamentales de la persona. Pide el Papa apoyo para la práctica realización de los siguientes derechos fundamentales de la persona:

a) *Defensa de la unidad social y de la familia.*

1. Para rechazar «toda forma de materialismo, que no ve en el pueblo sino una grey de individuos», es necesario volver a restaurar la interna consistencia de las sociedades.
2. Procuremos «concebir la sociedad como una unidad interna», en la que «clases y profesiones colaboran a los eternos y siempre nuevos fines de la civilización y de la religión».

b) *El programa familiar. A continuación traza todo un programa de restauración de la familia. El que pretenda colaborar eficazmente en él:*

1. «Defienda la indisolubilidad del matrimonio».
2. «Dé a la familia, célula insustituíble del pueblo, espacio, luz, tranquilidad, para que pueda cumplir la misión de perpetuar la nueva vida y educar a los hijos en un espíritu conforme a sus propias y verdaderas convicciones religiosas».

http://www.obrascatolicas.com

3. «Conserve, fortifique y reconstituya su peculiar unidad económica, espiritual, moral y jurídica».
4. «Vigile el que también los criados participen de las ventajas materiales y espirituales de la familia».
5. «Cuídese de procurar a cada familia un hogar en donde la vida doméstica, sana material y moralmente, llegue a desarrollarse con toda su fuerza y valor».
6. «Procure que los sitios de trabajo y los domicilios no estén tan separados que hagan del jefe de familia y del educador de los hijos casi un extraño en su propia casa».
7. «Procure, sobre todo, que entre las escuelas públicas y la familia renazca aquel vínculo de confianza y de mutua colaboración que en otro tiempo produjo frutos tan benéficos» (ibid., 33; p.217).

18

«*Quae ad pacem tibi...*»

2. Los tres últimos postulados

I. *Cinco piedras miliarias.*

A. Cinco son las piedras miliarias que el Papa sitúa en el largo, pero seguro camino que conduce desde las tinieblas que nos rodean a los campos luminosos de la paz.
   a) *Dignidad de la persona humana.*
   b) *Defensa de la unidad social y de la familia.*
   c) *Dignidad y prerrogativas del trabajo.*
   d) *Reintegración de un orden jurídico.*
   e) *Constitución judídica del Estado.*

B. Dedicamos este guión a los tres últimos.

II. *Dignidad del trabajo.*

A. La Iglesia no se limita a cantar la dignidad que por disposición divina corresponde al trabajo.
   a) *Desciende también a la práctica y, sacando las consecuencias que de esa dignidad se derivan, formula las prerrogativas que al trabajo corresponden.*
   b) *Y las formula en el orden económico y en el de los derechos sociales.*

B. Dice, además, el Papa que la Iglesia apoya estas consecuencias prácticas en beneficio del trabajo "con toda la fuerza de su autoridad".

C. Cuatro son las prerrogativas fundamentales establecidas:
   a) *«Un salario justo, suficiente para las necesidades del obrero y de la familia».*
   b) *«La conservación y el perfeccionamiento de un orden social que haga posible una segura, aunque modesta, propiedad privada a todas las clases del pueblo».*
   c) *Que el orden social «favorezca una formación superior para los hijos de las clases obreras especialmente dotados de inteligencia y buena voluntad».*
   d) *«Y promueva en las aldeas, en los pueblos, en la provincia y en la nación la práctica de un auténtico espíritu social, que suavice las diferencias de intereses y de clases, quite a los obreros el sentimiento del aislamiento y les dé consoladora experiencia de una solidaridad humana y cristianamente fraterna»* (cf. «Mensaje de 1942» : Col. Enc., p.218).

III. *Reintegración del orden jurídico.*

A. La paz exige una profunda renovación del orden jurídico. Enemigos del orden jurídico han sido en nuestros días frecuentemente: "Un positivismo y un utilitarismo sumisos y vinculados al servicio de determinados grupos, clases y movimientos" (ibid., 38: p.218).

B. Para sanear esta situación es necesario "un orden jurídico fundado en el supremo dominio de Dios y defendido de todo capricho humano" (ibid., 39).

C. La seguridad jurídica.
   a) *Necesario es extender «la mano protectora y vindicativa sobre los inviolables derechos del hombre y protegerlos contra los ataques de todo poder humano»* (ibid.).
   b) *La esfera concreta de los derechos individuales debe estar protegida contra todo ataque arbitrario.*

D. Relaciones con la autoridad.
   a) *El tema merece párrafo aparte, aunque va incluído en el número 4 del mensaje.*
   b) *Aborda el Papa, con la decisión y la claridad acostumbradas, las relaciones entre los individuos y la autoridad.*
      1. Dice de ellas «que han de cimentarse sobre un claro fundamento jurídico».
      2. El Papa no quiere dejar a los individuos a merced de la autoridad.
         1.º *Quedarían a merced de la autoridad si la última palabra, muchas veces, la dijeran de hecho los funcionarios públicos.*
         2.º *Y por esto reclama que las facultades de los individuos queden protegidas, «si hay necesidad, por la autoridad judicial».*

http://www.obrascatolicas.com

c) *Vanos son—ampliamos nosotros—los derechos que se conceden a los individuos en las mismas constituciones si no hay tribunal que los ampare.*
d) *Si la interpretación de la constitución va a quedar a merced de la administración pública o del poder gubernativo, la constitución, muchas veces, será letra muerta.*

E. Las garantías judiciales. El Papa establece tres puntos fundamentales para que sea verdadera y eficaz la protección judicial de los derechos de los ciudadanos:
a) *«Un tribunal y un juez qu reciban sus normas de un derecho claramente formulado y circunscrito».*
b) *«Normas jurídicas claras que no se puedan tergiversar con abusivas apelaciones a un supuesto sentimiento popular o con meras razones de utilidad».*
c) *«El reconocimiento del principio según el cual también el Estado, sus funcionarios y las organizaciones de él dependientes están obligados a reparar y revocar las medidas que ofendan a la libertad, a la propiedad, al honor, al mejoramiento y a la vida de los individuos»* (ibid., 40 : p.219).

IV. *Un Estado cristiano.*

A. La última garantía de paz es un Estado vivificado por el espíritu cristiano. Un Estado que funde sus prácticas en:
a) *Una disciplina razonable.*
b) *Una noble humanidad.*
c) *Y un consciente espíritu cristiano.*

B. El Estado nuevo debe estar al servicio de la sociedad. Respetar plenamente la persona humana y sus actividades.

C. El Estado debe estar regido por autoridades que sepan que, "aun en la esfera terrenal, el sentido profundo y la última legitimidad moral y universal del reinar es el servir".

V. *Acción y no lamentos.*

A. Este párrafo tan divulgado se encuentra en este notable documento. "Acción y no lamentos: Tal es la consigna de la hora presente; no lamentar lo que es o lo que fué, sino reconstruir lo que surgirá y debe surgir para bien de la sociedad" (ibid., 29: p.216).

B. El Papa acentúa y vigoriza sus palabras, en las que reitera una doctrina tantas veces expuesta ya por él y sus predecesores con términos elocuentemente encarecidos: "Quiera Dios que, mientras

nuestra voz llega a vuestro oído, vuestro corazón se sienta hondamente impresionado y conmovido por la profunda seriedad, por la ardiente solicitud y por el conjuro insistente con que os inculcamos estas ideas, que deben ser un llamamiento a la conciencia universal y un grito de alarma a todos cuantos se hallan dispuestos a pesar y medir la grandeza de su misión y responsabilidad ante la ilimitada amplitud de la tragedia universal" (ibid.: p.219).

VI. *Las minorías selectas.*

A. Por último, el Pontífice, como medio práctico, señala el mismo de su predecesor Pío XI.

B. Que estas ideas, este nuevo espíritu y esta actividad generosa penetren en minorías selectas, que sean verdaderos adalides de la paz, verdaderos cruzados modernos: "A los mejores y más selectos miembros de la cristiandad, animados por un entusiasmo de cruzados, toca reunirse en el espíritu de verdad, de justicia y de amor al grito de "¡Dios lo quiere!", dispuestos a servir y a sacrificarse como los antiguos cruzados" (cf. o.c., 29: p.216).

19

«*Quae ad pacem tibi...*»

3. La paz internacional

I. *Magisterio singular.*

A. Merece este título el magisterio de Pío XII en lo que se refiere a la vida internacional y supranacional.
a) *No sería exagerado decir que en esta materia abre una nueva época.*
b) *Sobre los viejos postulados del Derecho natural y de la teología, desarrollando ampliamente y completando el pensamiento de sus predecesores, levanta una teoría doctrinal muy completa.*
1. Abundante doctrina, moderna, progresiva ; sabias directrices prácticas, aplicaciones concretas, métodos de propaganda, etc.
2. Todo esto ofrece en reiterados documentos el Papa reinante.

http://www.obrascatolicas.com

B. Reducimos este guión al punto de la paz internacional, que es el que corresponde a nuestra homilía. Nos limitamos a comentar los radiomensajes de Navidad de 1939, 1940 y 1941.

II. *Cinco premisas para la paz.*

A. De ellas trata el mensaje de 1939.
B. Necesario es que queden consignadas aquí sucintamente y en extracto. El orador debe tener a la vista el texto más amplio con el prólogo o preámbulo a las cinco premisas (cf. Col. Enc., 4.ª ed., p.183 ss.).
C. Independencia de todas las naciones.
   a) *Debemos subrayar en este «postulado fundamental» que el Papa habla de «derecho a la vida y a la independencia» de todas las naciones, grandes y pequeñas.*
   b) *Subraya el Papa un principio innovador del orden internacional al hablar del derecho a la vida.*
      1. No alude sólo a la independencia frente a las armas extranjeras ni sólo envuelve la tesis un concepto puramente jurídico.
      2. Se encierra en ella un concepto jurídico-económico en el sentido de que cada pueblo tiene derecho a los bienes materiales que sus individuos necesitan para vivir, a las materias primas. Idea sobre la que vuelve el Papa más adelante.

D. El desarme.
   a) *«Las naciones han de ser libertadas de la pesada esclavitud de la carrera de armamentos y del peligro de que la fuerza material, en vez de servir para tutela del derecho, se convierta en una violenta tiranía»* (cf. o.c., 16, p.187).
   b) *Desarme que debe ser «consentido, orgánico, progresivo y leal»* (ibid.).

E. Instituciones jurídicas.
   a) *Se refiere a instituciones internacionales.*
   b) *Un católico culto debe ver con simpatía todos los conatos que se han hecho y se hacen para crear el organismo internacional. Debe distinguir entre la idea y la ejecución de la idea.*
      1. En la ejecución puede haber «lagunas, deficiencias, funcionamiento ineficaz y defectuoso».
      2. Una mente justa y serena advertirá fácilmente estas deficiencias en el pasado. El pensamiento del Pontífice es que ellas no sean causa del desaliento, sino de cautela para el porvenir.
   c) *Entre los organismos internacionales no deben faltar «las instituciones jurídicas que sirvan para garantizar el leal y fiel cumplimiento de los tratados»* (cf. o.c., p.188).

F. Minorías étnicas.
   a) *Necesario es para la «mejor ordenación de Europa» prestar atención a las «verdaderas necesidades y justas exigencias de naciones, pueblos y minorías étnicas».*
   b) *No siempre fundamentarán un estricto derecho cuando hay otros términos jurídicos superiores que se opongan a ellas. Pero siempre merecerán un examen benévolo.*

G. Responsabilidad, justicia, amor.
   a) *Responsabilidad. Que mira y pondera los estatutos humanos según las santas e indestructibles normas del derecho divino.*
   b) *Justicia. Cuya hambre y sed se proclaman como bienaventuranza en el sermón de la Montaña.*
   c) *Amor universal. Compendio del ideal cristiano, «que tiende un puente aun a quienes no tienen la felicidad de participar de nuestra fe».*

III. *Cinco condiciones. Las cinco condiciones para un nuevo orden internacional quedaron formuladas en el mensaje de 1940.*

A. La victoria sobre el odio. Hay que barrer una propaganda desenfrenada, que deforma la verdad y presenta "las naciones adversarias bajo una luz falseada y ultrajante".
B. Victoria sobre la desconfianza. Hay que restaurar en la tierra "la incorruptible fidelidad, hermana de la justicia" (cf. HORACIO, "Od.", I 24,6-7).
C. La victoria sobre el funesto utilitarismo y la consagración de la fuerza. Principio que hace "inconsistente toda relación internacional". Urgente es "la vuelta a una seria y profunda moralidad en las normas de relación entre las naciones".
D. La victoria sobre los gérmenes de conflictos.
   a) *Punto notabilísimo que merece especial atención. Extraordinario progreso en el Derecho internacional. El Papa rechaza las «diferencias demasiado estridentes en el campo de la economía mundial».*
   b) *«Hay que llegar a una organización que a todos los Estados dé medios para asegurar un conveniente tenor de vida a sus propios conciudadanos, de cualquier clase que sean»* (ibid., p.197).
E. La victoria sobre el espíritu del frío egoísmo. "Que viola fácilmente no menos el honor y la soberanía de los Estados que la justa, sana y disciplinada libertad de los ciudadanos".

http://www.obrascatolicas.com

IV. *El nuevo orden internacional.*

A. Desarrolla más ampliamente el Papa su doctrina en el mensaje de 1941.

a) *Aparecen explícitas ideas contenidas en los anteriores mensajes.*
b) *Importa reproducirlas. Nunca se repetirán bastante, porque son nuevas y de riquísimo contenido. Y son pocos los que siguen el vuelo del águila. He aquí las condiciones.*

B. El derecho de todas las naciones:

a) *Al respeto de su libertad en el campo político.*
b) *A la eficaz guarda de la neutralidad en las luchas entre los Estados.*
c) *A la tutela de su propio desarrollo económico.*
d) *Por nuestra parte, subrayamos el tercero, que tiende a crear un nuevo espíritu en los tratados de comercio o en las normas del futuro Derecho internacional.*

C. Las minorías nacionales. Las cuales tienen derecho:

a) *A sus peculiaridades culturales y lingüísticas.*
b) *Al desarrollo de su propia capacidad económica.*
c) *Al desenvolvimiento de su natural fecundidad.*

D. Derecho de todos a los bienes.

a) *Principio importantísimo, en el que tanto insiste el Papa: «En el campo de un nuevo orden fundado sobre principios morales, no hay lugar para los estrechos cálculos egoístas, que tienden a acaparar las fuentes económicas y las materias de uso común, de suerte que las naciones menos favorecidas queden excluídas»* (cf. «Mensaje de 1941», 26: Col. Enc., p.204).
b) *Principio de dificilísima ejecución. Pío XII lo advierte. Y por esto añade: «La equidad exige que una solución de esta cuestión, decisiva para la economía del mundo, se logre metódica y progresivamente»* (ibid.).
c) *Mas es necesario «afrontar con todo valor este punto», porque, de lo contrario, «quedaría una profunda raíz de amargas desigualdades, de envidias exasperadas, que terminarían conduciendo a nuevos conflictos»* (ibid.).

E. Eliminación de la guerra.

a) *«En el nuevo orden no hay lugar ni para una guerra total ni para una desenfrenada carrera de armamentos».*
b) *«Es necesario que con seriedad y honradez se proceda a una limitación progresiva y adecuada de los armamentos».*

c) *Advierte el Pontífice que «no se le oculta el cúmulo de dificultades que habrán de superarse, y la casi sobrehumana fuerza de voluntad necesaria en todos los beligerantes, para dar una feliz solución a la noble empresa propuesta».*
d) *Pero excita el celo de los hombres de Estado para que no se retraigan de emprender la tarea y no se asusten al advertir el gigantesco esfuerzo que para realizarla se requiere.*

F. Libertad para la Iglesia.

a) *La pide el Papa:*
   1. Porque «la fe es no sólo una virtud, sino la puerta divina por la que entran en el templo del alma todas las virtudes» (cf. o.c., p.205).
   2. Y porque «quien crea en Cristo aportará elementos particularmente preciosos para la reconstrucción social» (ibid.).
b) *«Por lo cual, continúa, nos resulta inexplicable que en algunas regiones»:*
   1. «Se sustraiga a la juventud de la bienhechora influencia de la familia cristiana».
   2. «Se la aleje de la Iglesia».
   3. «Se la eduque en un espíritu contrario a Cristo, inyectándole ideas, máximas y prácticas anticristianas».
   4. «Se dificulte y aun perturbe la obra de la Iglesia en la cura de almas y en las instituciones de caridad».
   5. «Se desconozca y rechace su influjo moral sobre los individuos y la sociedad» (ibid., 29: p.206).

V. *La cuestión social.*

A. Aunque va incluída dentro de la condición quinta, queremos resaltarla para avivar en las almas la idea de que en el porvenir la cuestión social se presentará con caracteres más agudos.
B. Lo anunciaba ya el Papa en este mensaje: "En cuanto a la cuestión social en particular, que al terminar la guerra se presentará mucho más aguda, nuestros predecesores y Nos mismo hemos señalado las normas de su solución" (ibid., 28: p.206).
C. Bien se ha visto cumplida la profecía del Papa, entre otros países, en Italia mismo. Y si no ofrecen hoy las reivindicaciones proletarias y la lucha de clases síntomas más alarmantes en algunas naciones, se debe:
   a) *A que la amenaza militar del comunismo y la expansión del nacionalismo soviético tienen frenadas den-*

http://www.obrascatolicas.com

tro de las naciones occidentales europeas y de las americanas las manifestaciones de la opinión pública del proletariado.

b) *A que los regímenes autoritarios impiden las manifestaciones de esta misma opinión. Pero, aunque no se manifieste, puede existir e ir adquiriendo en su propio silencio una cierta fuerza expansiva para el día de mañana.*

D. Justo es subrayar aquí lo que el Papa dice.

a) *«Asegurada la paz, pueden brotar con energía y exigir más apremiantemente una solución las reivindicaciones de las clases más numerosas».*

b) *Y no ha llegado la paz. Vivimos en 1955 en guerra; fría, pero guerra.*

E. Condición, pues, de una paz estable es procurar tener a la vista "las normas de solución a la cuestión social" dada por los Papas.

VI. *El orden viejo muere.*

A. Mediten todos, especialmente las clases conservadoras, "aferradas a lo antiguo", que el Papa nos requiere para que hagamos resonar "alto, continuo y universal" su llamamiento a las fuentes benéficas, porque "el viejo orden está para desaparecer, cediendo paso y lugar a uno nuevo".

B. Para el cumplimiento de tan arduos deberes necesaria es "la vuelta a los altares, a cuyos pies innumerables generaciones lograron bendición y energía para el cumplimiento de sus deberes" (ibid., 18: p.202).

EL FARISEO Y EL PUBLICANO

Domingo décimo después de Pentecostés

http://www.obrascatolicas.com

I. EPISTOLA

(1 Cor. 12,2-11)

2 Scitis quoniam cum gentes essetis, ad simulachra muta prout ducebamini euntes.

3 Ideo notum vobis facio, quod nemo in Spiritu Dei loquens, dicit anathema Iesu. Et nemo potest dicere, Dominus Iesus, nisi in Spiritu Sancto.

4 Divisiones vero gratiarum sunt, idem autem Spiritus:

5 et divisiones ministrationum sunt, idem autem Dominus:

6 et divisiones operationum sunt, idem vero Deus, qui operatur omnia in omnibus.

7 Unicuique autem datur manifestatio Spiritus ad utilitatem.

8 Alii quidem per Spiritum datur sermo sapientiae: alii autem sermo scientiae secundum eundem Spiritum:

9 alteri fides in eodem Spiritu: alii gratia sanitatum in uno Spiritu:

10 alii operatio virtutum, alii prophetia, alii discretio spirituum, alii genera linguarum, alii interpretatio sermonum.

11 Haec autem omnia operatur unus atque idem Spiritus dividens singulis prout vult.

2 Sabéis que, cuando erais gentiles, ciegamente os dejabais arrastrar hacia los ídolos mudos.

3 Por lo cual os hago saber que nadie, hablando en el Espíritu de Dios, puede decir "anatema sea Jesús", y nadie puede decir "Jesús es el Señor" sino en el Espíritu Santo.

4 Hay diversidad de dones, pero uno mismo es el Espíritu.

5 Hay diversidad de ministerios, pero uno mismo es el Señor.

6 Hay diversidad de operaciones, pero uno mismo es Dios, que obra todas las cosas en todos.

7 Y a cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad.

8 A uno le es dada por el Espíritu la palabra de sabiduría; a otro la palabra de ciencia, según el mismo Espíritu;

9 a otro fe en el mismo Espíritu; a otro don de curaciones en el mismo Espíritu;

10 a otro operaciones de milagros; a otro profecía, a otro discreción de espíritus, a otro género de lenguas, a otro interpretación de lenguas.

11 Todas estas cosas las obra el único y mismo Espíritu, que distribuye a cada uno según quiere.

http://www.obrascatolicas.com

II. EVANGELIO

(Lc. 18,9-14)

9 Dijo también esta parábola a algunos que confiaban mucho en sí mismos teniéndose por justos y despreciaban a los demás.
10 Dos hombres subieron al templo a orar, el uno fariseo, el otro publicano.
11 El fariseo, en pie, oraba para sí de esta manera: ¡Oh Dios!, te doy gracias de que no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni como este publicano.
12 Ayuno dos veces en la semana, pago el diezmo de cuanto poseo.
13 El publicano se quedó allá lejos y ni se atrevía a levantar los ojos al cielo, y hería su pecho diciendo: ¡Oh Dios, sé propicio a mí, pecador!
14 Os digo que bajó éste justificado a su casa y no aquél. Porque el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado.

9 Dixit autem et ad quosdam qui in se confidebant tanquam iusti, et aspernabantur ceteros, parabolam istam:

10 Duo homines ascenderunt in templum ut orarent: unus pharisaeus, et alter publicanus.

11 Pharisaeus stans, haec apud se orabat: Deus gratias ago tibi, quia non sum sicut ceteri hominum: raptores, iniusti, adulteri: velut etiam hic publicanus.

12 Ieiuno bis in sabbato: decimas do omnium, quae possideo.

13 Et publicanus a longe stans, nolebat nec oculos ad caelum levare: sed percutiebat pectus suum, dicens: Deus propitius esto mihi peccatori.

14 Dico vobis, descendit hic iustificatus in domum suam ab illo, quia omnis, qui se exaltat, humiliabitur: et qui se humiliat, exaltabitur.

III. ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE LA SOBERBIA

Pueden utilizarse asimismo para esta homilía los textos escriturísticos sobre la *humildad* que se insertan en *La palabra de Cristo*, t.1, p.306-307; los alusivos a la *honra* y a *la gloria* (cf. ibid., t.3 p.945-949) y los que se refieren a la *oración* (cf. t.4 p.904-914).

A) Castigo de la soberbia

a) Contra los que hicieron la torre de Babel

5 Bajó Yavé a ver la ciudad y la torre que estaban haciendo los hijos de los hombres,
6 y se dijo: He aquí un pueblo uno, tienen todos una lengua sola. Se han propuesto esto y nada les impedirá llevarlo a cabo.

7 Bajemos, pues, y confundamos su lengua, de modo que no se entiendan unos a otros.

5 Descendit autem Dominus ut videret civitatem et turrim quam aedificabant filii Adam.

6 Et dixit: Ecce unus est populus et unum est labium omnibus: coeperuntque hoc facere, nec desistent a cogitationibus suis, donec eas opere compleant.

7 Venite igitur, descendamus, et confundamus ibi linguam eorum ut non audiat unusquisque vocem proximi sui (Gen. 11,5-7).

b) La soberbia de Faraón

At ille respondit: Quis est Dominus ut audiam vocem eius et dimittam Israel? Nescio Dominum et Israel non dimittam (Ex. 5,2).

Reversaeque sunt aquae, et operuerunt currus et equites cuncti exercitus Pharaonis, qui sequentes ingressi fuerant mare: nec unus quidem superfuit ex eis (Ex. 14,28).

Pero el Faraón respondió: Y ¿quién es Yavé, para que yo le obedezca, dejando ir a Israel? No conozco a Yavé y no dejaré ir a Israel.
Las aguas al reunirse cubrieron carros, caballos y todo el ejército de Faraón, que habían entrado en el mar en seguimiento de Israel, y no escapó uno solo.

c) La de Goliat

42 Cumque inspexisset Philisthaeus, et vidisset David, despexit eum. Erat enim adolescens, rufus, et pulcher aspectu.
43 Et dixit Philisthaeus ad David: Numquid ego canis sum, quod tu venis ad me cum baculo? Et maledixit Philisthaeus David in diis suis:

44 dixitque ad David: Veni ad me, et dabo carnes tuas volatilibus caeli, et bestiis terrae (1 Reg. 17,42-44).

48 Cum ergo surrexisset Philisthaeus, et veniret et appropinquaret contra David, festinavit David, et cucurrit ad pugnam ex adverso Philisthaei.

49 Et misit manum suam in peram, tulitque unum lapidem et funda iecit, et circumducens percussit Philisthaeum in fronte: et infixus est lapis in fronte eius, et cecidit in faciem suam super terram.
50 Praevaluitque David adversum Philisthaeum, et tulit gladium eius, et eduxit eum de vagina sua: et interfecit eum, praeciditque caput eius. Videntes autem Philisthiim, quod mortuus esset fortissimus eorum, fugerunt (1 Reg. 17,48-50).

42 Miró, vió a David y le despreció por muy joven, de blondo y bello rostro.

43 Díjole, pues: ¿Crees que soy yo un perro para venir contra mí con un cayado? No, contestóle David; eres todavía peor que un perro. Maldíjole el filisteo por sus dioses,
44 y añadió: Ven, que daré tus carnes a las aves del cielo y a las bestias del campo.

48 El filisteo se levantó, se puso en marcha y avanzó hacia David. David echó a correr a lo largo del frente del ejército para ir al encuentro del filisteo.
49 Metió la mano en el zurrón, sacó de él un chinarro y lo lanzó con la honda. El chinarro se clavó en la frente del filisteo, y éste cayó de bruces a tierra.

50 Corrió, parándose ante el filisteo, y, no teniendo espada en la mano, cogió la de él sacándola de la vaina, le mató y le cortó la cabeza. Viendo los filisteos muerto a su campeón, pusiéronse en fuga.

d) La de Senaquerib

19 Dixitque ad eos Rabsaces: Loquimini Ezechiae: Haec dicit rex magnus, rex Assyriorum: Quae est ista fiducia, qua niteris?

19 Y el copero mayor le habló diciendo: Decid a Ezequías: Así habla el rey grande, el rey de Asiria: ¿Qué confianza es ésa que manifiestas?

http://www.obrascatolicas.com

20 ¿Crees tú que las nuevas palabras son prudencia y fuerza para la guerra? ¿En quién realmente confías para querer rebelarte contra mí?

35 Aquella misma noche salió el ángel de Yavé e hirió en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil hombres; y al levantarse por la mañana, todos eran muertos. Entonces Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campo y partió.

36 Se volvió y se quedó en Nínive.

37 Mientras estaba prosternado en el templo de Nisroe, su dios, Adramelec y Sarasar, sus hijos, le hirieron por la espalda y huyeron a la tierra de Ararat. Su hijo Asaradón reinó en su lugar.

20 **Forsitan inisti consilium, ut praepares te ad praelium? In quo confidis, ut audeas rebellare? (4 Reg. 18,19-20).**

35 **Factum est igitur in nocte illa, venit angelus Domini, et percussit in castris Assyriorum centum octoginta quinque millia. Cumque diluculo surrexisset, vidit omnia corpora mortuorum: et recedens abiit.**

36 **Et reversus est Sennacherib rex Assyriorum et mansit in Ninive.**

37 **Cumque adoraret in templo Nesroch deum suum, Adramelech et Sarasar filii eius percusserunt eum gladio, fugeruntque in terram Armeniorum, et regnavit Asarhaddon filius eius pro eo (4 Reg. 19,35-37).**

e) Castigo de Holofernes

6 Se paró Judit ante el lecho, orando con lágrimas y moviendo en silencio los labios...

8 Y, acercándose a la columna del lecho que estaba a la cabeza de Holofernes, descolgó de ella su alfanje.

9 Y, desenvainándolo, cogió a Holofernes por los cabellos de su cabeza y dijo: Fortaléceme, Dios de Israel, en esta hora.

10 Y con toda su fuerza le hirió dos veces en el cuello, cortándole la cabeza. Envolvió el cuerpo en las ropas del lecho, quitó de las columnas el dosel y, cogiéndolo, salió en seguida.

6 **Stetitque Iudith ante lectum, orans cum lacrymis, et labiorum motu in silentio...**

8 **Et... accessit ad columnam, quae erat ad caput lecturi eius, et pugionem eius, qui in ea ligatus pendebat, exsolvit.**

9 **Cumque evaginasset illum, apprehendit comam capitis eius, et ait: Confirma me, Domine Deus, in hac hora.**

10 **Et percussit bis in cervicem eius, et abscidit caput eius, et abstulit conopaeum eius a columnis et evolvit corpus eius truncum (Iudith 13,6-10).**

f) De Nabucodonosor

28 Todavía estaba la palabra en su boca, cuando bajó del cielo una voz: Sabe, ¡oh rey Nabucodonosor!, que te va a ser quitado el reino.

29 Te arrojarán de en medio de los hombres, morarás con las bestias del campo y te darán a comer hierba, como a los bueyes,

28 **Cumque sermo adhuc esset in ore regis, vox de caelo ruit: Tibi dicitur Nabuchodonosor rex: Regnum tuum transibit a te.**

29 **Et ab hominibus eiicient te, et cum bestiis et feris erit habitatio tua: foenum quasi bos comedes, et septem tempora mutabuntur super te, donec**

scias quod dominetur Excelsus in regno hominum, et cuicumque voluerit, det illud.

30 **Eadem hora sermo completus est super Nabuchodonosor, et ex hominibus abiectus est, et foenum ut bos comedit, et rore caeli corpus eius infectum est: donec capilli eius in similitudinem aquilarum crescerent, et ungues eius quasi avium (Dan. 4,28-30).**

y pasarán sobre ti siete tiempos hasta que sepas que el Altísimo es dueño del reino de los hombres y se lo da a quien le place.

30 Al momento se cumplió en Nabucodonosor la palabra: fué arrojado de en medio de los hombres, y comió hierba como los bueyes, y su cuerpo se empapó del rocío del cielo, hasta que llegaron a crecerle los cabellos como plumas de águila y las uñas como las de las aves de rapiña.

g) De Herodes Agripa

21 **Statuto autem die, Herodes vestitus veste regia, sedit pro tribunali, et concionabatur ad eos.**

22 **Populus autem aclamabat: Dei voces non hominis.**

23 **Confestim autem percussit eum Angelus Domini, eo quod non dedisset honorem Deo: et consumptus a vermibus, expiravit (Act. 12,21-23).**

21 El día señalado, Herodes, vestido de las vestiduras reales, se sentó en el estrado y les dirigió la palabra.

22 Y el pueblo comenzó a gritar: Palabra de Dios y no de hombre.

23 Al instante le hirió el ángel del Señor, por cuanto no había glorificado a Dios, y comido de gusanos expiró.

B) Cómo abate Dios el orgullo humano

Superbum sequitur humilitas: et humilem spiritu suscipiet gloria (Prov. 29,23).

La soberbia trae al hombre la humillación, pero el de humilde corazón será ensalzado.

51 **Fecit potentiam in brachio suo: dispersit superbos mente cordis sui.**

51 Desplegó el poder de su brazo y dispersó a los que se engríen con los pensamientos de su corazón.

52 **Deposuit potentes de sede, et exaltavit humiles (Lc. 1,51-52).**

52 Derribó a los potentados de sus tronos y ensalzó a los humildes.

Et tu, Capharnaum, usque ad caelum exaltata, usque ad infernum demergeris (Lc. 10,15).

Y tu, Cafarnaúm, ¿te levantarás hasta el cielo? Hasta el infierno serás abatida.

Quia omnis qui se exaltat, humiliabitur: et qui se humiliat, exaltabitur (Lc. 14,11).

Porque el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado.

Omnes autem invicem humilitate insinuate, quia Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam (1 Petr. 5,5).

Todos ceñidos de humildad en el trato mutuo, porque Dios resiste a los soberbios y a los humildes da su gracia.

http://www.obrascatolicas.com

17 Son éstos fuentes sin agua, nubes empujadas por el huracán, a quienes está reservado el orco tenebroso.

18 Profiriendo palabras hinchadas de vanidad, atraen a los deseos carnales de aquellos que apenas se habían apartado de los que viven en el error.

17 Hi sunt fontes sine aqua, et nebulae turbinibus exagitatae, quibus caligo tenebrarum reservatur.

18 Superba enim vanitatis loquentes, pelliciunt in desideriis carnis luxuriae eos, qui paulum effugiunt, qui in errore conversantur (2 Petr. 2,17-18).

C) Aborrecimiento divino de la soberbia

Ojos altaneros, lengua mentirosa, manos que derraman sangre inocente.

Asola Yavé la casa del soberbio y afirma los linderos de la viuda.

Abominación del Señor es todo arrogante: aunque estuviere mano sobre mano, no es inocente.

El principio del camino bueno es hacer justicia, porque delante de Dios es más acepta que ofrecer víctimas.

Porque habrá hombres egoístas, avaros, altivos, orgullosos, maldicientes, rebeldes a los pobres, ingratos, impíos...

Oculos sublimes, linguam mendacem, et eum qui seminat inter fratres discordias (Prov. 6,17).

Domum superborum demolietur Dominus et firmos faciet terminos viduae (Prov. 15,25).

Abominatio Domini est omnis arrogans: etiam si manus ad manum fuerit, non est innocens.

Initium viae bonae, facere iustitiam: accepta est autem apud Deum magis, quam immolare hostias (Prov. 16,5-6).

Erunt homines se ipsos amantes, cupidi, elati, superbi, blasphemi, parentibus non obedientes, ingrati scelesti... (2 Tim. 3,2).

D) Consejos contra la altanería y la presunción

Y no te ensoberbezcas en tu corazón ni desprecies a los hijos e hijas de tu pueblo, rehusando tomar de ellas mujer, porque en el orgullo está la perdición y el desorden.

Detrás de la soberbia viene la deshonra, con la modestia va la sabiduría.

La soberbia siempre contiendas ocasiona; pero es sabio quien toma consejo.

6 No te alabes en presencia del rey y no te sientes en la silla de los grandes.

7 Pues mejor es que te digan:

Superbiam nunquam in tuo sensu, aut in tuo verbo dominari permittas: in ipsa enim initium sumpsit omnis perditio (Tob. 4,14).

Ubi fuerit superbia ibi erit et contumelia: ubi autem est humilitas, ibi et sapientia (Prov. 11,2).

Inter superbos semper iurgia sunt: qui autem agunt omnia cum consilio, reguntur sapientia (Prov. 13,10).

6 Ne gloriosus appareas coram rege, et in loco magnorum ne steteris.

7 Melius est enim ut dicatur

tibi: Ascende huc; quam ut humilieris coram principe (Prov. 25,6-7).

"Sube acá", que tener que ceder tu puesto a otro más grande.

Quoniam initium omnis peccati est superbia; qui tenuerit illam adimplebitur maledictis, et subvertet eum in finem (Eccli. 10,15).

Porque el pecado es el principio de la soberbia, y la fuente que le alimenta mana maldades.

20 Bene: propter incredulitatem fracti sunt. Tu autem fide stas: noli altum sapere, sed time.

20 Bien, por su incredulidad fueron desgajados, y tú por la fe estás en pie. No te engrías, antes teme.

21 Si enim Deus naturalibus ramis non pepercit: ne forte nec tibi parcat (Rom. 11,20-21).

21 Porque, si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco a ti te perdonará.

Hi sunt murmuratores querulosi, secundum desideria sua ambulantes, et os eorum loquitur superba, mirantes personas quaestus causa (Iudae 16).

Estos son murmuradores, querellosos, que viven según sus pasiones, cuya boca habla con soberbia, que por interés fingen admirar a las personas.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

A) La fiesta de San Lorenzo

La fiesta de San Lorenzo, celebrada en Roma con el máximo esplendor desde el siglo IV, dió origen a un pequeño ciclo litúrgico de siete semanas antes y después de la fiesta de San Lorenzo. Recuérdese cómo existía también otro ciclo parecido, sólo que más breve, en torno a la fiesta de San Pedro y San Pablo. Pero, así como en éste se adivinaba en los textos la influencia de la fiesta de los apóstoles, en la de San Lorenzo no aparece alusión alguna al santo mártir ni presenta caracteres especiales la liturgia de los domingos que la forman.

B) Dos tipos de cristianos y de piedad

En la parábola del fariseo y publicano, que se lee en el domingo décimo de Pentecostés, aparecen dos tipos de cristianos : el soberbio y el humilde. Y dos tipos distintos de piedad : la orgullosa y la humilde. La primera, falsa ; la segunda, verdadera. Según este sentido individual, no hay dificultad en admitir una relación de la epístola con el evangelio, ya que en aquélla se presenta como el fundamento de la humildad, que el evangelio recomienda.

En efecto, según San Pablo en el pasaje epistolar de hoy, todo en nosotros lo obra el Espíritu, que derrama sus dones en diferente calidad y medida sobre cuantos formamos el Cuerpo místico de Cristo, hasta el hecho de que «nadie puede decir Señor Jesús si no es en el Espíritu».

C) Las oraciones

Perfumadas de humildad van las tres oraciones, a cuál más bella. Particular interés tiene la colecta, en la que nos acogemos a la misericordia del Señor. Si se tiene presente que el fundamento de la misericordia es la miseria, fácilmente se comprenderá que sólo un corazón humilde puede decir con verdad la oración colecta de hoy.

Los cantos más bien reflejan la confianza en el Señor, que, si bien es distinto de la humildad, ha de ir inseparablemente unido con ella.

D) El pueblo judío y el gentil

Dom Gueranguer aplica la parábola a dos tipos de pueblos : el judío y el gentil. Es muy corriente en Dom Gueranguer esta tendencia. Haciendo el comentario de este domingo, dice que pocos textos evangélicos tan propios como éste para colocarlo después del de la caída de Jerusalén, que se leía en el pasado domingo, porque el origen remoto de tal ruina hay que buscarle en la soberbia del pueblo judío. La explicación de Dom Gueranguer la fundamenta en un texto de Beda el Venerable : «El fariseo es el pueblo judío, que se gloría de sus méritos y del cumplimiento de la ley. El publicano es el gentil, que permanece lejos de Dios llorando sus pecados. El orgullo de uno hace que se aparte abatido ; el otro, levantado por sus gemidos, se merece una alabanza. De estos dos pueblos, como de todo humilde y todo soberbio, está escrito en otro lugar : "El engreimiento del corazón precede a la ruina, y la humillación del hombre, a su elevación en la gloria"».

Quizás esta interpretación sea menos práctica. Puede, no obstante, dar pie para presentar en la historia de dos pueblos, el judío y el gentil, la realización de las palabras con que el Señor cierra la parábola del fariseo y el publicano : *El que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado.*

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epístola

a) Ocasión y argumento

1. La consulta de los cristianos de Corinto

Entre las consultas propuestas a San Pablo por los cristianos de Corinto figuraba una sobre la importancia de los carismas y sus relaciones mutuas. Se desprende muy claramente de los escritos paulinos que en Corinto abundaban estas manifestaciones sobrenaturales de la primitiva Iglesia, pero que muchos de los que las disfrutaban se engreían con sus poderes milagrosos y menospreciaban no sólo a quienes no los tenían, sino a los que disfrutaban otros dones del Espíritu Santo que ellos suponían inferiores. Entre todos ellos, los cristianos primerizos se entusiasmaban con el don de lenguas, que era precisamente el menos útil de todos. Es difícil explicar en qué consistían los carismas, y todo cuanto se escribe no suele pasar de hipótesis. Jesucristo, al subir al cielo, anunció a los suyos que expulsarían demonios, hablarían lenguas nuevas y convertirían en inofensivos los venenos, promesas que comenzaron a realizarse inmediatamente después, apenas hubo descendido el Espíritu Santo sobre los apóstoles. Antes de que comenzaran su predicación, ya que ésta no se describe hasta el capítulo 2, versículo 14, de los Hechos de los

http://www.obrascatolicas.com

Apóstoles, éstos cantaban la gloria de Dios en varias lenguas (Act. 2,11). Cosa parecida les ocurría a los fieles de Samaria (Act. 8,6), de Cesarea (ibid., 10,46), a los ancianos de Efeso (ibid., 19,6), etc.

2. Son veinte los carismas

Sobre los carismas, y aparte de nuestros textos, que no constituyen una verdadera clasificación, como veremos luego, existen cuatro listas: una que comprende nuevos dones (1 Cor. 12,8-10), otra que comprende ocho (ibid., 12,28-30), otra siete (Rom. 12,6-8), y la última, cinco (Eph. 4,11), con un total de veintinueve. Ahora bien, si se tachan aquellos que figuran repetidos en las cuatro listas, quedan reducidos a unos veinte, diez de los cuales parecen destinados a la instrucción de los fieles, seis a aliviar las necesidades corporales y cuatro a gobernar la Iglesia.

3. Definición de carisma

Puesto que San Juan Crisóstomo, tan versado como era en la teología paulina, confiesa su ignorancia, no pretendemos nosotros ir mucho más allá que el Santo Padre. Contentémonos con reproducir la definición corriente: es un don gratuito, sobrenatural y pasajero, conferido en atención al bien común para la edificación del Cuerpo místico de la Iglesia.

1.º *Gratuito*

No como la gracia, sino en cuanto que es del todo independiente del mérito, aunque se puede pedir y esperar (1 Cor. 14,13). Es completamente gratuito, porque no es necesario para la santificación, razón por la cual el Espíritu Santo lo da a quien quiere y como quiere (1 Cor. 12,11).

2.º *Sobrenatural*

No en el sentido de que nos eleve al orden sobrenatural, sino en el de que procede de una operación extraordinaria del Espíritu Santo que supera toda aptitud natural.

3.º *Pasajero*

Porque no es como la gracia santificante, sino un mero impulso temporal, desaparecido el cual, el mismo que disfruta de los carismas no puede utilizarlos. No se parece, pues, en nada a las virtudes teologales.

4.º *En atención al bien común*

Como establece taxativamente San Pablo (1 Cor. 12,7). Esta es quizá la diferencia específica de los carismas, porque, en tanto que las gracias y virtudes se conceden primariamente para el bien de quien las recibe, los carismas, como el poder de hacer milagros, se otorgan en beneficio de la comunidad que los ve. Quien los disfruta puede utilizarlos para su propia santificación, pero no es ése su fin principal. De aquí que su importancia se mida por el bien que reporta a la colectividad, y, por lo mismo, la *glosolalia* o don de lenguas, que era el que más maravillaba a los de Corinto, sea el más inútil, puesto que consistía en hablar lenguas que los oyentes no entendían.

San Pablo en nuestros textos tiende a hacernos ver que es una locura pretender enorgullecernos y ser superiores a los demás basándonos en unos carismas cuyo fin es fomentar el bien común y la caridad, a la que llamará después reina no sólo de los carismas, sino de las virtudes, que les son en todo superiores.

b) Los textos

1. Cuando erais gentiles

Parece ser que San Pablo quiere establecer taxativamente la diferencia entre los fenómenos que se presentaban en los ritos misteriosos de la iniciación gentil y los carismas cristianos. Cuando eran gentiles, también sentían impulsos que los arrastraban hacia sus ídolos mudos, que les hacían prorrumpir en gritos y en fenómenos demoníacos. Todo lo que ocurre en la religión cristiana tiene que ser muy distinto de aquellas sacrílegas extravagancias.

2. Nadie, hablando en el Espíritu de Dios...

Quiere San Pablo establecer un criterio que distinga de una vez el carisma verdadero del falso. Parece ser que existían, ciertamente, entre los mismos cristianos algunas manifestaciones carismáticas que no se debían al Espíritu Santo, sino al demonio, ya que eran residuos de su antigua formación pagana o intentos satánicos de desvirtuar el cristianismo. Uno de los efectos del poder de discernir los espíritus consistía precisamente en distinguir esta clase de carismas. «¿Cómo encontrar una regla o criterio positivo para distinguir los verdaderos de los falsos carismas? San Pablo, notémoslo bien, no pretende ofrecernos una piedra de toque útil para todos los tiempos y lugares. En cada una de las épocas, perturbadas por discusiones religiosas, ha existido una fórmula que es el santo y seña de los ortodoxos: el *homousios* en los tiempos de Arrio, el mérito de las obras en los de Lutero, la gracia suficiente en los de Jansenio. Para San Juan, el dividir o no dividir a Cristo es el *schibboleth* de la ortodoxia, porque todos los herejes de su tiempo o negaban la humanidad de Cristo, o rechazaban su divinidad, o no reconocían entre ambas más que una unión accidental. Para San Pablo, todo estriba en la supremacía de Jesucristo. Confesar que Jesús es el Señor constituye una profesión resumida de fe y un compendio del «Credo», porque equivale a confesar que es el Mesías, el Hijo de Dios y Dios» (cf. Prat, *Teología de San Pablo,* l.2 c.1 a.4 [París 1913] 6.ª ed. t.2 p.113).

Este parece ser el sentido del versículo 3: *Todo el que diga: Jesús sea anatemizado,* esto es, desaparezca, habla en nombre del diablo, *y el que diga que Jesús es el Señor, habla en nombre del Espíritu.*

3. Hay diversidad de dones

La palabra *diversidad* no significa en griego división en grupos, sino que, de acuerdo con la otra de *distribuye* del versículo 11, indica las distintas y libres dispensaciones del Espíritu Santo.

En los versículos 4 al 6 se agrupan estas dispensaciones en tres clases: unas, llamadas *dones* y concedidas por el Espíritu Santo; otras, *ministerios,* conferidas por el Señor, y otras, *operaciones,* con-

http://www.obrascatolicas.com

feridas por el Padre. No parece que sean distintas clases de dones, por lo cual estos versículos no figuran entre las distintas clasificaciones de los carismas, sino más bien parece que San Pablo clasifica aquí los mismos fenómenos, según que los apropie a una u otra de las personas de la Santísima Trinidad. Considerados como favores gratuitos, se refieren al Espíritu Santo, Dios, que se comunica a sí mismo, en tanto que los ministerios se apropian a Cristo, el Rey y Jefe de la Iglesia, y las operaciones u obras de energía y poder, al Padre, a quien se considera como fuente del ser y de la fuerza.

4. A cada uno se le otorga la manifestación

En este versículo se supone una idea: que todos estos dones proceden del Espíritu Santo, lo cual es muy compatible con la triple atribución, si se entiende la doctrina trinitaria de las obras *ad extra*. Y otra idea se manifiesta claramente, a saber, *que el Espíritu Santo los otorga para común utilidad*.

5. Palabra de sabiduría, palabra de...

Tenemos aquí una de las enumeraciones de los distintos dones del Espíritu Santo, recalcando siempre la santidad de su origen para que desaparezca toda clase de celos.

1.º *Palabras de sabiduría y palabras de ciencia*

Por ser palabras, se entiende que San Pablo se refiere aquí a la predicación, en tanto que la sabiduría parece referirse a la explicación de las más hondas verdades sobre los planes de Dios, mientras que la ciencia se concreta a los métodos prácticos de enseñar los puntos más fáciles (cf. 28,29). Y es de notar que *la palabra de sabiduría* es conectada directamente con el Espíritu Santo, puesto que se dice le es dada por el Espíritu la palabra de sabiduría, mientras que en la de ciencia se insiste entre la conexión de las dotes, disposiciones y estados humanos con la inspiración de la tercera persona: *Palabra de ciencia según el mismo Espíritu*.

2.º *La fe en el mismo Espíritu*

Debe referirse a aquella fe maravillosa capaz de transportar las montañas y que de una u otra forma debe manifestarse su robustez.

3.º *El don de curaciones*

Es fácil de entender, así como el de obrar milagros que no fuesen precisamente los de curar enfermos.

4.º *La profecía.*

No consistía en adivinar el futuro, sino en cierta unción y fuerza de la palabra para convencer, *edificar, exhortar y consolar* (1 Cor. 14,3).

5.º *La discreción de espíritus*

Es una especie de sabor espiritual que hacía distinguir fácilmente la verdadera doctrina y los carismas genuinos.

6.º *El don de lenguas y la interpretación de lenguas*

Se completaban mutuamente. El que tenía don de lenguas solía prorrumpir en oraciones y alabanzas entusiásticas de Dios, proferidas, según muchos autores, en estado de trance y en lenguas desconocidas totalmente por él y generalmente por los oyentes, lo cual exigía que hubiera otro que tuviese el don de interpretarlas. Ya sabemos que San Pablo no era muy amigo de este don, del cual decía que, si no se sujetaba a cierto método, podía convertir las reuniones de los cristianos en una casa de locos.

6. Todas estas cosas las obra el único y mismo Espíritu

Esto es precisamente lo que intenta inculcar San Pablo: que el origen de todos estos dones es el Espíritu Santo, por lo cual todos son igualmente dignos, y que, además, el Espíritu Santo los distribuye según quiere. De donde se deduce que no hay lugar a engreimiento alguno, puesto que no se deben al mérito propio, y todos deben emplearse en modificar el Cuerpo de Cristo, de quien somos miembros; doctrina sobre la que se extiende en los versículos siguientes, desde el 12 hasta el 31, que termina el capítulo para dar lugar al siguiente, en el que hace ver que ninguno de estos dones sirve para nada si no se posee a la que es reina de las virtudes, la caridad.

c) APLICACIONES

El centro del pensamiento paulino consiste en el espíritu de servicio y ausencia de todo egoísmo de los hermanos entre sí y de todos en beneficio de la Iglesia.

En nuestros tiempos han desaparecido los carismas, pero ciertamente que no todos disfrutamos de las mismas gracias naturales o sobrenaturales. Una obligación negativa, la de no creernos superiores a los demás; otra positiva y muy cristiana, la de reunirnos todos al servicio del Cuerpo de Cristo y de nuestros hermanos.

Para nuestra propia confusión, debemos observar y maravillarnos de cómo en los mismos albores de la Iglesia, ya los cristianos, con una especie de nueva simonía, utilizaban los dones del Espíritu Santo para engreírse y medrar, por lo menos en el aprecio ajeno. Exagerado es San Jerónimo, pero mucho tienen de verdad sus quejas contra las autoridades de aquella Iglesia que acaba de salir de las catacumbas y de lavarse con la sangre de los mártires. Asombra y contrista ver a los obispos arrianos codeándose con los que aún conservaban en su cuerpo las cicatrices del martirio. ¿Cómo pudo oscurecerse en tan poco tiempo lo mejor de los colores? Pues siempre por la misma causa, porque los dones naturales, sobrenaturales o jerárquicos del Espíritu Santo no son empleados por el hombre sólo y exclusivamente en beneficio del prójimo y para la edificación del Cuerpo del Señor.

Los tiempos han variado, la Iglesia carece de riquezas y en muchos lugares de honores. Esta situación, que parece triste, es, sin embargo, harto beneficiosa; pero, aun en medio de ella, la autoridad espiritual que nos confiere la jerarquía eclesiástica brinda ocasión a nuestro amor propio para que nos haga creernos superiores. Refugiémonos en San Pablo.

También el seglar tiene sus dones, también forma parte del Cuerpo de Cristo, también debe aplicarse la doctrina paulina. Léanla con especial atención los que han sido llamados a formar la Acción Católica.

http://www.obrascatolicas.com

B) *Evangelio*

a) Ocasión y argumento

En ocasiones, el comentario se hace difícil por lo hondo de los textos y alguna que otra vez por su oscuridad. Todo lo contrario nos ocurre en esta ocasión, en que la parábola es tan perspicua y tan dramáticamente delineada por el Señor, que casi no requiere comentario alguno.

Comencemos preguntándonos cuál es el objeto que se propuso Jesús al exponerla. Lo que pudiera ser anteparábola: *Dijo también esta parábola a algunos que confiaban mucho en sí mismos, teniéndose por justos, y despreciaban a los demás,* parece indicar que el Señor pretendía resaltar la virtud contraria a este defecto farisaico. Sin embargo, la interpretación corriente suele ver el deseo de exigir la humildad en la oración. La misma interpretación nos ha dado San Lucas, ya que es muy posible que la parábola no fuese pronunciada a continuación de la del juez inicuo, puesto que en ésta se habla a los apóstoles y la que hemos de comentar hoy va dirigida a los fariseos. San Lucas, sin embargo, las une, y, sea que lo hiciera por la identidad de argumento, sea porque figuraran ya unidas en las primeras catequesis, ello indica que el evangelista o los primeros predicadores la utilizaban para exponer las condiciones de la oración. Si en realidad Cristo las pronunció en una misma ocasión, pues el hecho de haber dirigido cada una a diverso público no supone necesariamente que ambos auditorios no estuviesen juntos oyéndolas, entonces tendríamos que decir que es el mismo Señor quien interpretó así su propia parábola. Sea de ello lo que fuere, todos estos sentidos pueden recogerse.

b) La parábola

1. El pecado farisaico

El pecado farisaico, ya lo hemos dicho (cf. *La palabra de Cristo*, domínica 7.ª después de Pentecostés, Apuntes exegético-morales), consistía sobre todo en una supervanidad y valorización de sus propias virtudes, que los hacía considerarse superiores y separados de todos los demás. A título de curiosidad vamos a copiar unas palabras que el Talmud pone en labios de un rabino. «Decía R. Jeremías, llamado Simón, hijo de Jochai: Yo puedo compensar los pecados de todo el mundo desde el día que nací hasta hoy, y si mi hijo Eleazar muriera, podría librar a todos los hombres que existieran en el mundo desde que fué creado hasta hoy. Y si estuviera con nosotros Jotán, hijo de Uzías, podríamos hacerlo de todos los pecados desde la creación del mundo hasta su final... Veía los hijos del banquete divino y eran pocos. Si fuesen mil, mi hijo y yo nos contaríamos entre ellos; si fuesen sólo dos, seríamos mi hijo y yo» (cf. *Suca*, fol. 452). Este modesto Simeón Jochai escribió el libro llamado *Sohar*.

A estos tales les dirige el Señor la siguiente parábola.

2. Subieron al templo a orar

El vocablo *subieron* es uno de tantos datos topográficos del evangelio que exige la costumbre de visitar los lugares que se describen. Se dice subir porque, si exceptuamos la parte norte de Jerusalén, desde cualquiera otra había que subir para llegar al templo, que además estaba colocado en la montaña santa de Sión, por lo cual llevaba siempre unida la idea de la ascensión.

3. Un fariseo y un publicano

Los publicanos eran judíos mal vistos por dos motivos.

1.º El primero, por ser recaudadores del fisco romano, por lo cual representaban el poder extranjero, y sabido es que incluso se discutía entre los israelitas si era o no lícito pagar el tributo al César. Sobre ellos se volcaba no sólo el odio que inspira el enemigo, sino el mucho más encarnizado de que es objeto el «colaboracionista».

2.º El segundo motivo se debía a su poca moralidad, ocasionada, sí, por el cargo, que siempre se presta a ello, pero también por el sistema de arrendamientos, usado muy frecuentemente por los romanos, y la libertad que tenían los recaudadores para imponer los tributos según lo que debiera haber sido su leal entender y saber, y que en muchas ocasiones no era tan leal.

4. La oración del fariseo

La oración del fariseo es típica. Por el Señor, en el sermón de la Montaña, sabemos que solían buscar los primeros lugares en las sinagogas y orar de modo que llamase la atención. Nuestro fariseo hace lo mismo. *En pie*, puesto que tal solía ser el modo judío *Oraba en voz alta*, que también es costumbre oriental, y *para sí*. La frase *para sí* no es de fácil traducción en castellano, y viene a significar que oraba a su modo.

Su oración es una mezcla nauseabunda de orgullo, complacencia propia y desprecio hacia los demás. Da gracias a Dios, pero no de que le haya hecho bueno, sino de que él lo sea, y en su modo de orar se ve que tienen mucha razón los Santos Padres cuando le acusan de apropiarse su justicia en vez de atribuirla a Dios. Da gracias de que *no es como los demás hombres*, y esta oración presuntuosa es francamente calumniosa para los demás. También hemos dicho que los fariseos llamaban «hombres de la tierra» a quienes no pertenecían a su secta, y los juzgaban manchados con toda clase de iniquidades. Notemos, sin embargo, que la justicia del fariseo no era puramente exterior, puesto que, si sus palabras son ciertas, él no robaba, no era injusto, etc.; pero, en cambio, tenía el gravísimo pecado del menosprecio ajeno: *No soy como este publicano*. En cuanto al cumplimiento de los preceptos, era más que observante, porque, si el Levítico (16,29) manda ayunar un solo día, él lo hacía dos veces en semana, y si ordenaba pagar los diezmos de las cosechas y ganados, él, en cambio, lo hacía de todo cuanto adquiría (la palabra griega κτῶμαι debe traducirse por *adquirir* y no por *poseer*).

No le pide nada a Dios; no hace más que dar gracias, y de modo que todo el mundo le oiga, por las virtudes que le adornan.

http://www.obrascatolicas.com

5. La oración del publicano

El publicano, en cambio, *se quedó allá lejos y no se atrevía a levantar los ojos* (v.13). Esta frase es una antítesis de la postura y lugar escogidos por el fariseo. Uno y otro de pie, mas el uno delante de todos y mirando hacia el cielo, y el otro encorvado, dirigiendo su vista al suelo y dándose golpes de pecho, mientras decía: *¡Oh Dios!, sé propicio a mí, pecador* (v.13). Parécenos ver entrar a esta pareja codeándose al llegar al patio de los israelitas, y mientras el uno se queda en un rincón, el otro, tras lanzarle una mirada despectiva, atraviesa el patio hasta colocarse en lugar visible y levanta los brazos al cielo.

6. Diferencia de actitudes

1.° «El fariseo estaba en pie, soberbio.

a) Seguro y confiado en sus méritos, como exigiendo el juicio de Dios.

b) Estaba en pie, el primero entre los primeros, cerca del altar.

c) Estaba con su cabeza y rostro dirigidos y fijos en el cielo, como si éste se le debiera.

2.° El publicano, en cambio, estaba...

a) Temblando, temiendo y confesando sus pecados.

b) De lejos, a saber, separado del altar y el último entre los últimos.

c) Con el rostro hacia la tierra, sin atreverse a mirar al cielo, mostrando su temor y penitencia por el mismo lugar y postura» (cf. CORNELIO A LÁPIDE).

7. El resultado

¿Cuál fué el resultado? «La humildad llevó a un ladrón al cielo antes que a los apóstoles. Pues si la humildad unida a los delitos es capaz de tanto, ¿qué no podría si se uniera a la justicia? Y si la soberbia es capaz de estropear a la justicia, ¿qué no conseguirá si se alía con el pecado?» (CORNELIO A LÁPIDE). Esto es lo que ocurrió allí. El publicano bajó a su casa con más justicia, esto es, con mayor santidad que la del fariseo, porque *el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado* (v.14). Pensamiento con el que termina el Señor la parábola, y que va impregnado por el aroma de las ocho bienaventuranzas.

c) APLICACIONES

Siendo la parábola tan sencilla como ya hemos dicho, nos remitimos para su explicación a los textos que figuran en esta domínica y a los otros muchos que hemos recogido sobre la humildad, especialmente en la domínica 3.ª de Adviento. Por lo tanto, ciñámonos a exponer algunas ideas.

1. La humildad

La humildad se basa en un primer principio: todo cuanto tengo de bueno procede de la gracia de Dios. De este principio se deducen numerosas consecuencias:

1.° Nada es mío.

2.° Como Dios es la Verdad y ama la verdad, le agrada que yo reconozca que todo es suyo y le repele lo contrario.

3.° Si todo lo recibo de Dios, todo debo pedírselo a El.

4.° El compararse con los otros, atribuyéndolo a méritos propios, es una necedad que puede irritar a Dios, libre distribuidor de las gracias.

2. La humildad en la oración

De todo esto se deduce claramente la necesidad que tenemos de pedir a Dios que nos conserve los dones que hemos recibido. En la epístola de hoy se nos dice que las tentaciones no superan nuestras fuerzas; pero entendamos que no superan nuestras fuerzas sobrenaturales, esto es, robustecidas por la gracia, y esta gracia hemos de pedírsela al único que puede darla. Ahora bien, ¿no es lógico que quien pida, pida humildemente? Y si sabemos que, además, el que pide de suyo tiende al mal y a ofender al mismo generoso Señor a quien se dirige, ¿no debe pedir con más humildad todavía?

Ejemplo de oración es la del publicano, humilde en el exterior y en el interior, contrita y llena a su vez de confianza, pues no pediría tan humilde si no estuviera seguro del perdón.

Siempre han existido fariseos, y aun podríamos decir: ¿No tenemos en nuestro interior algo de fariseísmo y nos creemos muy dueños de nuestras propias obras, sin cuidarnos de pedir gracia para seguir adelante?

3. Los juicios humanos

Si con los datos del evangelio hubiéramos tenido que elegir nosotros al primer Papa, hubiéramos encontrado a un apóstol necio, al otro iracundo; a San Pedro, desde luego, impetuoso y voluble. Quién sabe si, de no describirse en el evangelio la traición de Judas y decírsenos que era ladrón, no hubiésemos creído ser la única figura prudente del Evangelio la de aquel hombre, administrador y callado, que no habla más que una vez y para hacer un comentario que nos parece sensato: ¿A qué malgastar tanto dinero en perfumes para ungir al Maestro como si fuese un romano muelle? Así son los juicios del mundo. ¡Qué distintos fueron los de Dios, que lee los corazones!

Si hubiéramos visto entrar en el templo al que no cometía ninguna injusticia, tan celoso de los mandamientos de la ley, y al publicano llevando todavía en sus manos el tinte vergonzoso que había dejado en ellas el manejo de la moneda imperial, ¿hacia cuál de los dos nos hubiéramos inclinado? Ya sabemos hacia cuál se inclinó el fariseo y hacia cuál se inclinó Dios.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

Humildad y caridad

Escogemos diversos lugares sobre los pensamientos que pueden desarrollarse a propósito de esta parábola (cf. *Hom 3 al pueblo antioqueno:* PG 27,51-54).

A) Ayuno, caridad y detracción

En la Cuaresma predicada por San Juan Crisóstomo, en la que explanó las llamadas *Homilías de las estatuas,* habla del ayuno y de las condiciones que debe reunir para ser provechoso. Debiera haber oído el sermón el fariseo del Evangelio.

a) El ayuno, demostrado en las obras

"Así, pues, para que no perdamos en medio de nuestro ayuno el premio debido al mismo, aprendamos cómo debemos llevar a cabo este asunto. Porque también ayunó el fariseo, pero después de su ayuno volvió vacío y sin fruto alguno. No ayunó el publicano y, sin embargo, adelantó en todo al fariseo, para enseñarnos que el ayuno es por completo inútil si no va acompañado de todo lo demás".

Ayunaron los ninivitas y se salvaron, ayunaron los judíos y se condenaron. Digo todo esto "no para que despreciemos el ayuno, sino para que lo honremos, puesto que su principal honor no consiste en privarse de comida, sino en huir de los pecados, de forma que quien definiere al ayuno como sola abstinencia de manjares, sería quien lo vituperaría más gravemente".

"¿Ayunas? Demuéstramelo con tus obras. ¿Con qué obras, dirás? Pues, si ves a un pobre, compadécete de él; si a un enemigo, reconciliate; si a un amigo que merece alabanzas, mírale sin envidia; si a una mujer hermosa, pasa de largo. Que no ayune sólo tu estómago, sino tus ojos, tus oídos, tus pies, tus manos y todos los sentidos de tu cuerpo. Ayunen las manos, limpias de toda rapiña y avaricia; ayunen los pies, sujetando los pasos que pudieran encaminarte a espectáculos ilícitos; ayunen los ojos, aprendiendo a mortificar las más hermosas miradas y a no fijarte curiosamente en la belleza ajena. La mirada es el alimento de los ojos y, si fuera ilegítima, está prohibida, dañaría al ayuno, acabaría con la salud del alma; si es legítima, se permite y adorna al ayuno".

b) Caridad con nuestros hermanos

"Ayunen también los labios, privándonos de palabras torpes y ofensivas. ¿De qué nos servirá privarnos de aves o de peces, si mordiéramos o devoráramos a nuestros hermanos? El que murmura come las carnes del hermano, muerde la carne de su prójimo. *Si mutuamente os mordéis y devoráis, mirad que acabaréis por consumiros unos a otros* (Gal. 5,15). No has clavado tus dientes en la carne, pero sí tu maledicencia en el alma. Con tus perversas sospechas sí que le has herido, sí que le has colmado de males, a ella, a ti y a otros muchos, porque hiciste que fuese peor el que oía calumniar al prójimo, y si era pecador ha empeorado participando de tu delito, y si era justo se ha ensoberbecido e hinchado al oír los pecados ajenos, comenzando a sentir alto de sí mismo. Además has perjudicado a la comunidad de la Iglesia, porque los que te oyen no sólo acusarán al pecador, sino que pensarán oprobiosamente de todos los cristianos, y no oirás nunca que los infieles digan: "Aquél es un fornicador o disoluto", sino que os calumniarán a todos. Te hiciste blasfemo de la gloria de Dios, porque así como su nombre santo es glorificado cuando vivimos laudablemente, así es blasfemado e injuriado cuando pecamos. En cuarto lugar, avergonzaste al que te oía, y si en lugar de esto lo convertiste en incapaz de avergonzarse, lo trocaste en enemigo hostil. Quinto: Te hiciste tú mismo reo de pena y de castigo, dedicándote a entretejer asuntos que no te importaban nada".

c) La detracción

"Y no me digas que la detracción consiste en decir algo falso y que no existe si las cosas no son ciertas, porque el hablar mal, aunque fuere con verdad, es criminoso, puesto que el fariseo maldice con razón del publicano y, sin embargo, nada le reprocha. ¿Acaso el publicano no era publicano y pecador? Cierto que lo era, pero por haberlo vituperado, el fariseo se marchó perdiendo todo su mérito.

http://www.obrascatolicas.com

Derrama tu caridad sobre el pecador, persuádele de que procuras su bien y te cuidas de él, de que no quieres avergonzarle, sino que le avisas a él mismo de su pecado. Abrázale los pies, bésalo, no te sonrojes si quieres curarle".

Esto es lo que hacen los médicos hasta que convencen a sus enfermos a fuerza de habilidad para que tomen las medicinas.

"Háblales y diles: Preocupémonos de nuestras cosas y de cómo hemos de dar cuenta de nuestros pecados. Dediquémonos a investigar cuidadosamente nuestra vida. ¿Qué excusa encontraremos, ni qué perdón, si no recordamos siquiera nuestros pecados y, en cambio, nos entretenemos en curiosear los ajenos? Del mismo modo que es cosa indecorosa meter la cabeza en casa ajena cuando se pasa ante ella y dedicarnos a mirar su interior, así también es señal extrema de poca educación investigar la vida de los demás. Y lo más ridículo es que los que suelen hacerlo descuidando precisamente sus asuntos, cuando llegan a hablar algo secreto ruegan y adjuran al que les oye que no se lo digan a nadie, con lo que ellos mismos declaran que han cometido algo digno de reprensión. En efecto, si le ruegas a él que no lo diga a nadie, mucho mejor sería que no lo dijeras tú primero. Tenías a tu pensamiento en lugar seguro y, cuando lo entregaste, entonces te preocupas de él".

B) Acción de gracias humilde

a) El olvido santo de las buenas obras

"No nos envanezcamos, sino, por el contrario, llamémonos inútiles para conseguir ser útiles. Pues, si te dices laudable, te inutilizarás aunque realmente merezcas alabanzas. Si te llamas inútil, serás útil aunque merezcas ser censurado. Por eso nos es muy necesario olvidarnos de nuestras buenas obras. ¿Cómo podré olvidarme de lo que sé? ¿Qué es lo que dices? Cuando ofendes a Dios asiduamente, vives tranquilo y ríes, sin considerar tu pecado y echándolo todo al olvido, ¿y no puedes olvidar tus buenas obras? Aun cuando entonces era necesario un gran temor, pecando a diario ni siquiera lo conservamos en el pensamiento, y, en cambio, si damos una pequeñísima limosna a un pobre lo estamos recordando siempre, lo cual es una gran necedad y un gran perjuicio para el que lo hace. Lo mejor para conservar seguras nuestras buenas obras es olvidarnos de ellas. Cuando paseamos por las plazas ostentando nuestros vestidos y alhajas, despertamos a los rateros, y, por el contrario, las conservamos muy seguras si las guardamos ocultas en casa. Pues del mismo modo, si nos dedicamos a revolver frecuentemente en la memoria nuestras buenas acciones, despertamos la ira de Dios, armamos al enemigo y le invitamos a que nos robe; pero si nadie las supiera, excepto aquel que es el único que nos interesa que las sepa, estarían guardadas en lugar seguro.

No las recuerdes, pues, demasiado, no sea que alguien te las robe, como le ocurrió al fariseo, que las llevaba siempre en los labios y por eso el demonio se las quitó, aun cuando al recordarlas lo hiciera dando gracias y refiriéndolas a Dios. No le bastó esto, porque no es verdadera acción de gracias vituperar a los demás, buscar la gloria propia y despreciar a los pecadores".

b) Da gracias confesando tus pecados

"Si das gracias a Dios, bástate con ello y no se lo digas a los hombres ni juzgues del prójimo, porque eso no es dar gracias. Si quieres aprender a dar gracias, oye a aquellos tres jóvenes que decían: *Porque hemos pecado y cometido iniquidad, apartándonos de ti, con juicio justo has traido todos estos males* (Dan. 3,29.28). Confesar los propios pecados, eso es dar gracias a Dios, y el que se declara lleno de muchos de ellos y no rechaza sufrir los castigos, ése es el que mejor se lo agradece.

Cuidemos de no alabarnos absolutamente nada, porque eso nos hace odiosos y execrables a los ojos de Dios y de los hombres. Por lo tanto, cuanto mayores sean las cosas que hagamos, tanto menos hablemos de nosotros, y así conseguiremos gran gloria ante los hombres y ante Dios, y gran premio también. No pidas, pues, el premio para recibirlo. Confiesa que has conseguido tu salvación por su gracia, para que así El se confiese deudor tuyo, y no sólo por tus obras buenas, sino por tu alma agradecida. Cuando obramos bien, Dios es deudor nuestro sólo por nuestras obras; cuando no pensamos haber hecho nada bueno, entonces es deudor no tanto por nuestras obras cuanto por nuestros afectos, hasta el punto de que éstos se equiparan con aquéllas. Pero, si estos afectos faltan, las obras no aparecerán grandes. Tal nos ocurre hasta a nosotros mismos con nuestros siervos, a los cuales apreciamos tanto más, cuanto que, obrando bien, no piensan haber hecho nada que valga la pena" (cf. *In Matthaeum,* hom.3,5: PG 31,68 ss.).

http://www.obrascatolicas.com

C) *La humildad y el perdón de los pecados*

San Juan Crisóstomo expone cinco modos de conseguir el perdón de los pecados.

a) El primer modo es confesarlos

"Eres pecador, no decaiga tu ánimo, entra y busca la penitencia. Pecaste; dile a Dios: He pecado. ¿Tanto trabajo te cuesta? ¿Tantas vueltas hay que dar? ¿Supone algún cansancio? ¿Tan difícil es proferir esta palabra: He pecado? Aun cuando tú no te confieses pecador, ¿dejaría el demonio de acusarte de ello? Preocúpate tú de quitarle su cargo, que no es otro sino el de acusar. ¿Por qué, pues, no te adelantas a él, confiesas tus pecados y purgas tu delito, sabiendo que tienes encima de ti una clase tal de enemigo y de acusador? ¿Has pecado? Pues entra en la Iglesia y dile a Dios: Pequé. No te pide ninguna otra cosa. La Sagrada Escritura dice: *Habla tú para justificarte* (Is. 43,26). Di tus pecados para borrar tus pecados". Me dirás que Caín confesó su pecado y no fué perdonado. Sí, lo confesó, pero excusándose e incluso creyendo que no se podría perdonar después de que fué argüido de él (cf. *De paenitentia:* PG 27,283).

b) El segundo, las lágrimas

El segundo medio consiste en las lágrimas, como las lloró Acab el impío, como las lloraron los ninivitas (cf. ibid., 3,287).

c) El tercero, la humildad

"Aquí tienes ahora el tercer camino de penitencia..., la humildad. Sé humilde y romperás la cadena de los pecados. La Escritura te lo demuestra con la lección aquella del publicano y del fariseo. Subían, dice, al templo de Jerusalén para orar un fariseo y un publicano, y el fariseo comenzó a enumerar sus virtudes. No soy, decía, un pecador como todo el mundo ni como ese publicano. ¡Oh alma infiel y desgraciada! Ya has condenado a todo el mundo y todavía afliges a ese prójimo tuyo. ¿No te ha bastado todo el mundo, que aun quieres condenar al publicano? Vituperas a todos y no perdonas ni a uno siquiera. Yo no soy como todo el mundo ni como ese publicano, porque ayuno dos veces en semana, pago los diezmos sobre lo que poseo, doy a los pobres. Palabras de arrogancia son las que pronuncias. Hombre infiel, ya que has condenado al orbe entero, ¿por qué afliges también a ese tu prójimo y publicano?

¿Qué hace el publicano? Pues, oyendo todo aquello, no contestó: "¿Y tú quién eres para echármelo así en cara? ¿Por dónde conoces mi vida? No has hablado conmigo, no has vivido conmigo, no has pasado tu vida conmigo, pues ¿por qué te ensoberbeces? ¿Quién demuestra y atestigua tus buenas obras?"... Nada de esto dijo, sino que inclinaba su cabeza a tierra adorando al Señor y diciendo: Séme propicio a mí, que soy un pecador, y precisamente porque oraba con humildad fué justificado. El fariseo bajó del templo después de haber perdido su justicia, y el publicano después de haberla conseguido, y así las palabras pudieron más que las obras, porque el uno perdió la justicia de sus obras, y el otro, con las palabras de su humildad, la adquirió. Y eso que ni aun siquiera podemos decir que fué humilde, puesto que la humildad consiste en rebajarse siendo grande, y lo que hizo el publicano no fué obra de humildad, sino de verdad, puesto que sus palabras eran ciertas, ya que él era un pecador".

d) La humildad de Pablo

"¿Quieres saber cómo es el humilde? Mira a Pablo, que lo era de verdad; a Pablo, doctor del orbe de la tierra, orador espiritual, vaso de elección, puerto tranquilo, torre inconcusa, de cuerpo desmedrado, pero que rodeó la tierra como si tuviera alas. Mira qué humilde y modestamente sentía de sí mismo, necio y filósofo, necesitado y rico. A ése sí que podemos llamarle humilde, a ese que, después de haber llevado a cabo innumerables trabajos y arrancado al demonio miles de trofeos, predicaba y decía: *La gracia que me confirió no ha sido estéril, antes he trabajado más que todos.* Ese que padeció prisiones, heridas y azotes; que compró el mundo entero con sus cárceles, que fué llamado con una voz celestial, ése sí que era humilde, cuando exclamaba: *Soy el menor de los apóstoles y no soy digno de ser llamado apóstol* (1 Cor. 15,9). ¿Ves la grandeza de la humildad? ¿Ves qué humildemente sentía San Pablo de sí mismo cuando se llamaba el más pequeño de todos? La humildad consiste en rebajarse a todos y llamarse el más pequeño. Piensa quién era el que decía aquellas palabras: Pablo, ciudadano del cielo, columna de la Iglesia, ángel terrestre y hombre celestial.

Pero no nos separemos demasiado de nuestro argumento. El fin de nuestro discurso era demostraros que en la humildad consiste el tercer medio de penitencia, que el publicano

http://www.obrascatolicas.com

no se rebajó más de lo justo, sino que confesó la verdad al manifestar sus pecados, y que consiguió adquirir la justicia no cuando contaba sus dineros ni recorría a pie los caminos..., sino con las obras de humildad, que le merecieron el reino de los cielos" (ibid., 4-5,289).

D) *Orar con humildad*

"Para atraer a Dios basta lo siguiente: tristeza, lágrimas, gemidos, apartarse de los malos y temer y horrorizarse ante la sentencia. En otro lugar dice: *Tú, en la angustia, me salvas* (Ps. 4,1). Dios nos escucha: primero, porque somos dignos de recibir; segundo, porque oramos según El lo manda; tercero, porque oramos asiduamente; cuarto, porque no pedimos nada de lo que se refiere a esta vida; quinto, porque pedimos lo que es útil... Mirad cuántos son oídos en esta forma: Cornelio, por su vida (Act. 10,4); la sirofenisa, por su constancia (Mt. 15,28); Salomón, porque no pidió ni dinero ni la vida de sus enemigos (3 Reg. 3,11), y el publicano, por su humildad.

Lo mismo que muchos son oídos por esto, también hay otros que, aun siendo justos, no reciben lo que piden. ¿Quién más justo que Pablo? Y, sin embargo, porque pidió lo que no era útil, no fué oído. Le bastaba la gracia de Dios, como se le contestó (2 Cor. 12,8-9).

II. SAN AGUSTIN

En torno a la parábola

A) *La parábola*

a) Exposición

1. Diferencia entre el fariseo y el publicano

"Busca en sus palabras qué es lo que pide a Dios, y no lo encontrarás. Subió a orar y no quiso rogar a Dios, sino alabarse a sí mismo. Pobre cosa es alabarse en vez de rogar a Dios, y le añade todavía el menosprecio al que oraba. Un publicano estaba lejos y, sin embargo, se había acercado a Dios. Su conciencia le movía, su piedad le despertaba; el publicano estaba lejos, pero Dios le miraba muy de cerca. Alto es Dios y mira a los humildes. Muy de lejos conoce a los soberbios como aquel fariseo. *Desde lejos conoce a los altivos* (Ps. 137,6), pero no los reconoce. Oye todavía la humildad del publicano: es poco colocarse lejos. *Y no levantaba los ojos al cielo;* para ser mirado no miraba. No se atrevía a mirar hacia arriba; le oprimía la conciencia, la esperanza le animaba. Oye todavía: *Golpeaba su pecho.* El mismo se castiga, y por eso Dios le perdonaba. Golpeaba su pecho y decía: *Señor, compadécete de mí, que soy un pecador.* Ahí tienes cómo pide. ¿Será maravilla que Dios le reconozca, cuando él mismo se conoce?"

2. La sentencia del Señor

"Habéis visto ya la diversidad existente entre el fariseo y el publicano, escuchad ahora la sentencia. Habéis oído al soberbio acusador y al reo humilde; oíd ahora al juez: *En verdad, en verdad,* dice la Verdad, dice el Juez, *en verdad, en verdad que el publicano volvió a su casa justificado, mas no el otro.* Señor, explícame la causa. Veo cómo un publicano baja del templo justificado y no así el fariseo, y te pregunto por qué. Oyeme: *Porque el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado.* Ya has oído la sentencia, precávete de la mala causa. Te lo diré de otra forma: Has oído la sentencia, precávete de la soberbia".

3. El error de los pelagianos

"Vean, pues, y oigan esos impíamente gárrulos que presumen de sus fuerzas y dicen: Dios me hizo hombre, pero yo soy el que me hago justo. ¡Oh malicia más detestable que la del fariseo! Aquel fariseo ciertamente se llamaba justo, pero, sin embargo, daba de ello gracias a Dios..., y, no obstante, fué reprendido por soberbio, no por dar gracias a Dios, sino porque creía que no necesitaba se le añadiese nada al que ya tenía. *Te doy gracias,* decía, *porque no soy como los demás hombres, que son unos injustos.* Luego tú eres justo, luego no pides ya nada, luego estás lleno, luego no es una tentación la vida humana sobre la tierra, luego abundas, luego ya no necesitas decir: *Perdónanos nuestras deudas.* ¿Qué hacen, pues, esos que niegan impíamente las gracias si ven que se reprende incluso al que da gracias con soberbia?" (cf. *Serm.* 115,2: BAC, *Obras completas de San Agustín* t.7 p.509).

b) Tres actos de humildad

1. La actitud del hombre soberbio

"*En tanto que se cava el impío la fosa* (Ps. 93,13). ¿Quién es este impío? ¿Acaso un hombre solo? No. ¿Quién,

http://www.obrascatolicas.com

pues? Todo el género humano de los pecadores, de los soberbios, puesto que antes había dicho: *Da a los soberbios su merecido* (ibid., 2). Pecador había sido el publicano, que, con los ojos derramados en tierra, golpeaba su pecho diciendo: *Apiádate de mí, Señor, que soy un pecador*, y, sin embargo, por no ser soberbio, Dios, que da su castigo a los tales, no le preparó la fosa que prepara para ellos. Luego cuando dice: *En tanto que se cava para el impío la fosa*, entiende que se trata de los soberbios. ¿Quién es el soberbio? El que no hace penitencia confesando sus pecados para curarse por medio de la humildad. ¿Quién es el soberbio? El que lo poco bueno que posee se lo atribuye a sí mismo, menospreciando la misericordia divina. ¿Quién es soberbio? El que, aunque atribuye a Dios lo que Dios le dió, sin embargo, insulta a los que no lo recibieron y se coloca por encima de ellos".

2. La penitencia y la acción de gracias

"Porque aquel fariseo dijo: *Te doy gracias*, y no dijo: *Yo lo hago*. Daba gracias a Dios por su obra, y, por lo tanto, entendía que obraba el bien y que lo hacía gracias a Dios. ¿Por qué fué condenado? Porque insultaba al publicano. Atiende bien para entenderlo perfectamente. Todo hombre o mujer debe hacer una penitencia saludable, pero una penitencia que sirva para corregirse y no para burlarse de Dios. Cuando después de esta penitencia haya comenzado ya a vivir bien, debe meditar hondamente, no sea que se atribuya a sus propias fuerzas lo que pudiera tener de bueno, y dar gracias a Aquel de quien ha recibido el poder vivir santamente, a Aquel que le llamó e iluminó. ¿Y con esto queda terminada la obra? Ni mucho menos, todavía le falta no ensoberbecerse ni compararse con los que no viven como él.

El que obra, como digo, viva seguro, porque no sufrirá aquel castigo del que se dijo: *Da a los soberbios su merecido*, porque él no figura entre aquellos para quienes se prepara la fosa. Mirad, si no, aquel que decía: *Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, injustos, rapaces, adúlteros, como ese publicano;* mirad y ved cómo se engríe al decir no soy como ese publicano; en cambio, el otro, con su rostro curvado, golpeaba su pecho. El uno era soberbio en sus buenas obras; el otro, humilde en sus malos hechos. Y observadlo, hermanos; gústale más a Dios la humildad en los hechos malos que la soberbia en las obras buenas. Así odia Dios a los soberbios".

3. La doctrina cristiana sobre las buenas obras

"Hermanos míos, no es sólo aquí donde Cristo nos enseña la humildad, porque además Dios se hizo hombre; ésta es la humildad que desagrada a los paganos y por la cual nos injurian. ¿Qué Dios es ese que honráis que puede nacer? ¿Qué Dios es ese que fué crucificado? La humildad de Cristo desagrada a los soberbios. Si a ti, cristiano, te agrada, imítala, y si la imitas, no te costará trabajo, puesto que El dice: *Venid a mí todos los que trabajáis y estáis cargados y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón* (Mt. 11,28-29).

Tal es la doctrina cristiana. Nadie obra el bien si no es por la gracia de Dios. Lo que el hombre hace de malo es suyo; lo que hace de bueno lo debe a Dios. Cuando comienza a obrar el bien, no lo atribuya a sí mismo, y cuando sepa que no es suyo, que le dé gracias a Dios, que se lo ha dado. Y cuando sea justo, que no insulte al que no lo fuere ni se ensalce sobre él. La gracia de Dios no se ha agotado en ti y todavía sobra alguna para este pobre" [1].

B) Todo hombre es pecador

Habiendo expuesto en numerosos lugares de esta obra el pensamiento de San Agustín sobre la humildad y la universalidad del pecado, preferimos en esta ocasión extractar el libro 2.º de la obra *De peccatorum meritis et remissione*. Es una obrita compuesta de tres libros y dedicada a Marcelino, en la cual refuta los principales capítulos del pelagianismo. En el libro 2.º se enfrenta con la doctrina de esta secta sobre la posibilidad de que el hombre sea totalmente perfecto, como afirmaba Pelagio, y son notables no sólo sus afirmaciones, sino su exposición sobre las causas que mueven a pecar y sobre cómo ha de desarrollarse la perfección humana (cf. BAC, *Obras completas*, t.9 p.310 ss.; PL 44,151-182).

a) Utilidad práctica de la cuestión

"Voy a exponer en este libro, con la diligencia y facultades que Cristo me conceda, si hay alguien que viva, o haya vivido, o pueda vivir en este mundo sin ningún pecado, excepción hecha de nuestro Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, que se entregó a sí mismo para redención de todos" (cf. o.c., II 1,1).

1. Error pelagiano

"El resolver esta cuestión sobre la vida del hombre y sobre si podemos vivir sin pecado alguno, nos es muy necesario en atención a las oraciones que diariamente hemos de

[1] Sobre los dos actos de la humildad, a saber, reconocernos todos pecadores y que todo lo hemos recibido de Dios, cf. *La palabra de Cristo*, t.1 p.328 ss.

http://www.obrascatolicas.com

elevar. Porque hay algunos, confiados de tal forma en el libre albedrío de la voluntad humana, que piensan no necesitar ayuda alguna de Dios para no pecar, creyendo que esto ha sido concedido al arbitrio de nuestra naturaleza y libre voluntad; de donde se sigue, consecuentemente, que no tenemos por qué rezar pidiendo no entrar en tentación, esto es, no ser vencidos por ella" (cf. o.c., 2).

"Les parece decir una agudeza, como si hubiese alguien entre nosotros que lo ignorara, afirmando "que, si no queremos, no pecamos y que Dios no hubiese mandado al hombre lo que sería imposible a su humana voluntad"; pero lo que ellos no ven es que, para vencer en algunas ocasiones en las que o se desea malamente o se teme malamente, es necesario emplear todas las fuerzas de la voluntad, y que el profeta previó que nosotros no habíamos de utilizarlas perfectamente, por lo cual pudo anunciar con toda verdad que *ante ti no hay nadie justo* (Ps. 142,2).

Previendo nuestro Señor que habíamos de ser así, se dignó darnos y hacer válidos algunos remedios saludables contra el reato y cadenas de los pecados postbautismales, a saber, las obras de misericordia: *Perdonad y se os perdonará, dad y se os dará* (Lc. 6,37-38)... Sin misericordia será juzgado el que no use misericordia. *La misericordia aventaja al juicio* (Iac. 2,13)" (cf. o.c., 3).

"Cuando el niño se bautiza, queda la concupiscencia como una ley de pecado en los miembros de este cuerpo de muerte, libre, sí, de la culpa, pero dejada allí para que luche". Continúa diciendo que la concupiscencia en sí misma no es pecado, pero nos inclina a cometerlo, por lo cual debemos pedir que nos ayude Dios en la lucha y nos libre de ella. "Resumamos, pues, todo en tres beneficios: Perdónanos cuando la concupiscencia nos arrebate; ayúdanos para que no nos arrebate; quita de nosotros esa concupiscencia".

2. La doctrina católica

"Dios no nos ayuda para pecar. Pero no podemos obrar justamente ni cumplir por completo los preceptos de su justicia si no somos ayudados por El. Así como el ojo corporal no es ayudado por la luz para que cerrándose se separe de la misma, sino que es ayudado para que vea y no puede conseguirlo tampoco sin su ayuda, así también Dios, luz del hombre interior, ayuda a la mirada de nuestra mente para que obre el bien, no según nuestra justicia, sino según la suya. Si nos separamos de El, es cosa nuestra, y entonces sabemos según la carne y consentimos en los placeres ilícitos de la concupiscencia carnal. Ayuda a los que se inclinan a El; abandona a los que se separan. Pero también

nos ayuda para que nos inclinemos hacia El, cosa que no lleva a cabo la luz material con los ojos del cuerpo" (cf. o.c., 5).

"Lejos, pues, de nuestros oídos y de nuestro pensamiento todos esos que dicen que, una vez que hemos recibido la libre voluntad, no necesitamos pedir que Dios nos ayude para no caer en pecado. Ni aun siquiera aquel fariseo había llegado a una ceguera parecida, porque aun cuando se equivocó creyendo que su justicia no necesitaba aumentar en nada, que estaba ya saturado, sin embargo, daba gracias a Dios... Si, pues, fué condenado, ¿qué no les ocurrirá a estos otros que confiesan no tener una justicia plena y, no obstante, presumen de alcanzarla por sí mismos sin necesidad de pedirla a su Creador, granero suyo y fuente suya?" (cf. o.c., 6).

b) Cuatro cuestiones

"Una cuestión es saber si puede existir (un hombre sin pecado); otra, saber si existe; otra, saber, si no existe pudiendo existir, por qué no existe, y otra, si podría existir alguna vez algún hombre que no tenga pecado alguno" (cf. o.c., 7).

1. Puede existir el hombre sin pecado

"Si de estas cuatro preguntas me hacéis la primera, a saber, si puede vivir el hombre sin pecado en esta vida, confesaré que sí mediante la gracia de Dios y su libre albedrío. Si lo negásemos, derogaríamos el libre albedrío del hombre y el poder de Dios y su misericordia, que está dispuesta a ayudarle" (ibid.).

2. No existe un hombre sin pecado

"Si me dirigís la segunda pregunta, os contestaré que no creo que lo haya. Prefiero creer a la Sagrada Escritura, que nos dice: *No entres en juicio con tu siervo, pues ante ti no hay nadie justo* (Ps. 142,2), razón por la cual necesitamos de esa misericordia de Dios que aventaja al juicio, y de la que no disfrutará el que no haya sido misericordioso... Y no se trata ya de un pecador, sino de cualquier santo, porque palabra de los santos es aquélla: *Si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañaríamos a nosotros mismos y la verdad no estaría en nosotros* (1 Io. 1,8)" (cf. o.c., 8).

http://www.obrascatolicas.com

c) Perfección progresiva

1. Renovación paulatina

"Y en cuanto a aquello que también está escrito de que *quien ha nacido de Dios no peca, porque la simiente de Dios está en él* (1 Io. 3,9), se engañan muchos por estudiar poco las Sagradas Escrituras si lo entienden de otro modo". La filiación divina y la renovación total se consiguen después de la resurrección de los muertos, y entonces el hombre será impecable. Mientras tanto, vivimos en un camino de perfección, en el cual la perfección divina y nuestra naturaleza tendenciosa se entremezclan, porque, aunque es cierto que en el bautismo se consigue una total y plena remisión de los pecados, sin embargo, si el hombre se mudase también inmediata, completa y plenamente hacia la nueva vida eterna (y no me refiero precisamente al cuerpo, el cual es manifiesto que tiende todavía hacia la antigua corrupción de la muerte y que será renovado en el fin, cuando en realidad sea todo nuevo, sino prescindiendo del cuerpo, a la misma alma del hombre interior y a su perfecta renovación en el bautismo), no diría el Apóstol: *Mientras nuestro hombre exterior se corrompe, nuestro hombre interior se renueva de día en día* (2 Cor. 4,16)".

2. Lo viejo y lo nuevo en el cristiano

"En realidad, lo que se renueva de día en día no está renovado todavía del todo, y en tanto en cuanto no está renovado, en tanto permanece todavía en su antiguo estado. Por lo tanto, en cuanto a aquello que permanece en su vetustez, es hijo del siglo aun cuando esté ya bautizado. Y en cuanto a aquello que es ya nuevo, esto es, en cuanto a la plena y perfecta remisión de sus pecados y en cuanto a que suba espiritualmente y obre con costumbres convenientes, es hijo de Dios. Nos hemos despojado interiormente del hombre viejo y nos hemos revestido del nuevo, porque ya hemos abandonado la mentira y obramos la verdad, y llevamos a cabo todas aquellas obras que indica San Pablo cuando nos explica qué es despojarnos del hombre viejo y revestirnos del nuevo, que ha sido creado por Dios en justicia y en la santidad de la verdad (Eph. 4,22-24)" (o.c., 9).

3. La redención total

"Los fieles bautizados ya son amonestados continuamente para que lo ejecuten, y no necesitarían de tal amonestación si en el bautismo hubiese sido todo completo. Una cosa, sin embargo, lo fué, y es que consiguiéramos nuestra salvación, porque nos salvó mediante el lavatorio de la regeneración (Tit. 3,5). Pero en otro lugar nos explica cómo se obra esta salvación porque *no sólo ellas, sino también nosotros, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos suspirando por la adopción, por la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza somos salvos; que la esperanza que se ve ya no es esperanza; porque lo que uno ve, ¿cómo esperarlo? Pero, si esperamos lo que no vemos, en paciencia esperamos* (Rom. 8,23-25). Cuando llegue ese momento de la redención incluso de nuestro cuerpo, entonces se obrará la adopción plena de los hijos. Ahora disfrutamos las primicias del Espíritu, por lo cual en realidad ya somos convertidos en hijos de Dios; pero en las demás cosas no somos salvos, sino en la esperanza, y del mismo modo que somos renovados, somos hijos de Dios, y así como no estamos salvados todavía por completo en realidad, así tampoco hemos sido plenamente renovados, y así no somos hijos de Dios por completo, sino hijos del siglo en parte. Nos hace ir adelantando en la renovación y en justa vida aquello por lo cual somos hijos de Dios y por lo cual no podemos pecar en modo alguno, hasta que llegue el día que sea transmutado todo, incluso aquella parte nuestra que es todavía hija del siglo y que es la que hace que aún podamos pecar".

4. Hijos del siglo e hijos de Dios

"Por esto ocurre que el que ha nacido de Dios no peca y que, sin embargo, si dijésemos que no tenemos pecado, nosotros mismos nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Desaparezca, pues, lo que nos hace ser hijos de la carne y del siglo y perfeccionemos lo que nos hace ser hijos de Dios y renovados en el espíritu. Por eso dice San Juan: *Carísimos, ahora somos hijos de Dios, aunque no es manifestado lo que hemos de ser*. ¿Y qué es lo que somos y lo que hemos de ser sino lo que somos en esperanza y seremos en realidad? Porque continúa diciendo: *Sabemos que cuando aparezca, seremos semejantes a El, porque le veremos tal cual es* (1 Io. 3,2). Ahora hemos comenzado a serle semejantes, porque tenemos las primicias del Espíritu; pero todavía somos diferentes, porque conservamos las reliquias de nuestro estado antiguo. En cuanto semejantes, somos hijos de Dios por el Espíritu, que nos regenera, y en cuanto desemejantes, somos hijos de la carne y del siglo. Allí no podemos pecar; aquí, si decimos que no tenemos pecado, nosotros mismos nos engañamos, hasta que todo sea llevado al estado de la adopción perfecta y no haya pecadores y *busques su lugar y no lo encuentres* (Ps. 36,10)" (cf. o.c., 10).

http://www.obrascatolicas.com

"Por lo tanto, ese testimonio de que el que ha nacido de Dios no comete pecado, no es contrario al otro que afirma que, si dijéramos que no tenemos pecado, nosotros mismos nos engañamos, porque el hombre, aunque todo él ya viva en esperanza y en parte haya sido renovado realmente por la regeneración espiritual, sin embargo, lleva un cuerpo que se corrompe y que agrava al alma" (cf. o.c., 12).

5. Tres ejemplos del Antiguo Testamento

Tres justos representativos del Antiguo Testamento: Noé se embriaga, Daniel ora por sus pecados (Dan. 9,20) y Job se lamenta de los suyos.

"Aquí tenemos a Job confesando sus pecados y diciendo con verdad que sabe muy bien que no hay nadie justo ante el Señor. Cuando Dios profiere aquel gran testimonio sobre su Hijo, habla según el modo humano de expresarse, y cuando Job se mide según la regla de la justicia divina, en tanto en cuanto puede verla, dice en verdad que es un pecador" (cf. o.c., 14).

"*¿Has reparado en mi siervo Job, que no lo hay como él en la tierra, varón íntegro y justo, temeroso de Dios y apartado del mal?* (Iob 1,8). Con estas primeras palabras, Job es alabado, comparándolo con los demás hombres que habitan la tierra... No es que él careciese en absoluto de pecados por el hecho de superar a todos los demás en justicia; se añade, sí, que era un hombre íntegro, porque nadie podía quejarse de él; justo, porque nadie podía igualarse a él en la probidad de sus costumbres; temeroso de Dios, porque, veraz y humilde, confesaba sus pecados; apartado de todo mal, de obra o pensamiento. No sabemos cómo fuera Job...; sin embargo, todas esas palabras con las cuales Dios le alaba pudieran aplicarse también a aquel otro que se deleita con la ley de Dios según la parte interior del hombre, pero que ve, no obstante, otra ley en sus miembros que repugna a la ley de su mente, y que le hace decir: *No pongo por obra lo que quiero, sino lo que no quiero. Si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que habita en mí* (Rom. 7,15-20). También éste, según su hombre interior, era muy ajeno a cualquier pecado, puesto que no era él quien lo obraba, sino el mal que habitaba en su carne, y, sin embargo, como quiera que si se deleita en la ley de Dios no se debe sino a la gracia divina, todavía siente necesidad de liberación y clama: *¡Desdichado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? La gracia de Dios por Jesucristo Nuestro Señor* (ibid., 24,25)" (cf. o.c., 17).

6. La obra del cristiano

"Hay, pues, sí, en la tierra, hombres justos, grandes, fuertes, prudentes, continentes, pacientes, cuidadosos, misericordiosos, capaces de sufrir con ánimo sereno todos los daños temporales por la justicia. Pero, en cambio, si es verdad, y precisamente porque lo es, que, si dijéramos que no tenemos pecado, nosotros mismos nos engañaríamos y que *ante ti no hay nadie justo* (Ps. 142,2), preciso es que esos mismos no vivan sin pecado y que ninguno de ellos sea tan arrogantemente loco que piense que no necesita decir el Padre nuestro por sí y por sus pecados" (cf. ibid., 17-18).

Ni el mismo Apóstol fué perfecto; él mismo reconoce que caminaba hacia la perfección. Esta es la obra del cristiano, a la que nos invita a todos (Phil. 3,3-16). "Y este caminar no es un caminar con los pies del cuerpo, sino con los afectos del alma, con las costumbres de la vida, para que lleguemos a ser poseedores perfectos de la justicia, caminando por la senda recta de la fe y adelantando de día en día en nuestra renovación" (cf. ibid., 20).

d) El mandato de la perfección

"Sin embargo, el Señor dice: *Sed perfectos, como es perfecto vuestro Padre celestial* (Mt. 5,48); y no impondría este mandamiento si El no supiera que era posible obedecerle.

Ahora no preguntamos si es posible conseguir esta perfección y alcanzar a vivir sin pecado, porque a eso ya hemos contestado que sí; lo que preguntamos es si hay alguien que lo haga, y ya hemos visto que innumerables testimonios de la Sagrada Escritura, de los cuales he recitado algunos, nos enseñan que no hay nadie que se esfuerce tanto como el asunto exige" (cf. o.c., 22).

"Y no es posible negar que Dios nos manda que seamos de tal manera justos y perfectos, que no cometamos pecado alguno. En realidad no habría pecado si Dios no hubiese mandado que no lo hubiera. ¿Por qué, pues, manda lo que sabe que ningún hombre ha de hacer? Del mismo modo podría decirse que por qué mandó a aquellas dos primeras criaturas lo que sabía que no habían de obedecer... Así como entonces sabía que no habían de obrar la justicia, pero sabía también qué justicia es la que había que hacer con ellas, así también ahora manda a los hombres que no cometan pecado ninguno a pesar de prever que nadie ha de cumplirlo, para así, en esta forma, cuando algunos desprecien impía y condenablemente sus preceptos, obrar El lo que es justo al condenarle, y cuando otros los obedezcan y se apro-

http://www.obrascatolicas.com

vechen piadosos, aun cuando en realidad no hayan cumplido todo lo que les mandara, demostrar El su bondad limpiando a los que perdonaron los pecados ajenos, como ellos quieren ser perdonados" (cf. o.c., 23).

e) Por qué no vive nadie sin pecado

"Resolvamos la tercera cuestión... Podría contestar fácilmente y con toda verdad diciendo: Porque no quieren. Pero, si me urgís preguntándome por qué no quieren, iremos demasiado lejos.

Sin embargo, voy a contestaros brevemente, sin perjuicio de un estudio más cuidadoso. Los hombres no quieren obrar el bien, o porque se les esconde que es bueno o porque no les deleita, porque tanto más vehementemente deseamos una cosa cuanto conocemos con mayor certeza que es buena y cuanto que nos deleita más ardientemente. La ignorancia, pues, y la flaqueza son vicios que impiden a la voluntad que se mueva a obrar el bien o que se abstenga del mal. Y para que conozcan todo lo que se les esconde y para que se trueque en suave lo que no les deleita, está la gracia de Dios, que ayuda la voluntad de los hombres. Si no reciben esta ayuda, la causa hay que buscarla en ellos y no en Dios.

No digamos, pues, que Dios es la causa de la culpa humana. La soberbia es la culpable de todos los vicios del hombre, y para convencerla y raerla bajó desde el cielo la medicina, y Dios, humilde, descendió por la misericordia al hombre, que se había erguido por la soberbia, enriqueciendo con aquella clara y manifiesta gracia al mismo hombre, que recibió e hizo partícipe sobre otros con tanto amor.

Tanto más deleita el bien cuanto más es amado Dios, sumo e inconmutable bien, autor de toda clase de bienes, y para que Dios sea amado se ha difundido su caridad en nuestros corazones" (cf. o.c., 27).

Pecamos, pues, porque queremos, y el remedio estriba en la humildad, en el amor de Dios, y cuando en la oración "pedimos auxilio para obrar la justicia, ¿qué es lo que pedimos sino que nos abra lo que se esconde y nos haga agradables lo que no nos deleita?" (cf. o.c., 30-33).

SECCION IV. TEOLOGOS

I. SANTO TOMAS DE AQUINO

La humildad

La virtud de la humildad, que resplandece en la oración del publicano del Evangelio, es el tema de la sección tomística de hoy. Varios artículos de la *Suma Teológica*, claros y luminosos, han servido de inspiración a muchos escritores clásicos de la vida sobrenatural. Son, además, muy provechosos para la predicación. La doctrina del Angélico sobre la oración puede ser de utilidad también en este domingo (cf. *La palabra de Cristo*, t.4 p.945 ss.).

A) Humildad: su concepto y clases

a) Qué es la humildad

1. Etimológicamente

"Se dice humilde como si uno estuviese inclinado hacia la tierra *(humi acclinis)*, esto es, adhiriéndose a lo más bajo" (2-2 q.161 a.1 ad 1).

2. Realmente

"Es la virtud que modera y contiene al ánimo para que no tienda a elevarse inmoderadamente" (ibid.). "La humildad reprime el apetito para que no tienda a lo grande saliéndose de la recta razón" (ibid., ad 3).

3. Tres géneros de humildad: penosa, necia, virtuosa

"La humildad es inclinación hacia lo bajo. La cual sucede de dos modos: 1.° Por un principio extrínseco, como cuando uno se ve rebajado por otro, y en este caso la humildad es una pena. 2.° Por un principio intrínseco, y esto puede hacerse unas veces bien, por ejemplo, cuando, considerando uno de sus defectos, se considera entre los ínfimos, como Abrahán dijo al Señor (Gen. 18,27): *Hablaré a mi Señor, siendo yo polvo y ceniza*, y de este modo la humildad se considera como virtud; pero otras puede hacerse

http://www.obrascatolicas.com

mal, por ejemplo, *cuando el hombre, no comprendiendo su honor, se compara a las bestias irracionales y se hace semejante a ellas* (Ps. 48,13)" (ibid., ad 1).

b) Humildad falsa y humildad verdadera

1. Humildad falsa

"La humildad, como virtud, implica en su concepto cierta laudable inclinación hacia lo bajo. Pero esto algunas veces se hace solamente según los signos exteriores o ficticiamente. Y ésta es falsa humildad, de la que dice San Agustín en una de sus cartas (*Epist.* 149,2: PL 33,642) que es una *gran soberbia*, porque parece tender a la excelencia de la gloria" (ibid., ad 2).

2. Humildad verdadera

"Otras veces se hace con arreglo al movimiento interior del alma, y, según esto, la humildad se considera propiamente virtud, puesto que la virtud no consiste en las manifestaciones exteriores, sino principalmente en la elección interior del espíritu" (ibid.).

c) El conocimiento propio y la humildad

1. El conocimiento de las propias limitaciones

"A la humildad pertenece propiamente el que uno se reprima a sí mismo, para no ser llevado a lo que está por encima de él. Pero para esto es necesario que uno conozca su desproporción respecto de lo que está sobre sus facultades. Por lo tanto, el conocimiento de la propia limitación pertenece a la humildad como regla directiva del apetito; y, como la humildad consiste esencialmente en el mismo apetito, diremos, por tanto, que la humildad es propiamente la que dirige y modera el movimiento del apetito" (2-2 q.161 a.2 c).

2. Todo lo bueno procede de Dios

"Sin falsedad puede uno decirse y creerse inferior a todos los demás en razón de los defectos secretos que reconoce en sí y de los dones de Dios que están ocultos en otros. Por esta razón dice San Agustín (cf. *De virginit.*, 31:. PL 40, 413): "Pensad que hay quienes os aventajan en su oscuridad, aunque parezcáis más perfectos que ellos a la vista de los hombres". De la misma manera, también sin falsedad puede uno confesar y creer que es inútil para todo e indigno por sus propias fuerzas, para referir a Dios toda su suficiencia, según aquello (2 Cor. 3,5): *No que de nosotros seamos capaces de pensar algo como de nosotros mismos; que nuestra suficiencia viene de Dios*" (ibid., a.6 ad 1).

d) Excelencia de la humildad

1. En general

"El bien de la virtud humana consiste en el orden de la razón, el cual principalmente se observa con relación al fin; y, por consiguiente, las virtudes teologales, que tienen por objeto el último fin, son las mejores.

Pero secundariamente ese orden de la razón se considera según que se ordenan conforme a la naturaleza del fin de las cosas que conducen a dicho fin. Efectivamente, esta ordenación consiste principalmente en la razón misma ordenante, y participativamente en el apetito mismo ordenado por la razón, cuya ordenación produce universalmente la justicia, sobre todo la legal. Pero la humildad hace que el hombre se someta en general a la ordenación en cuanto a todas las cosas, mientras que cualquiera otra virtud en cuanto a alguna materia especial. Por consiguiente, después de las virtudes teologales y de las intelectuales, que se refieren a la razón misma, y después de la justicia, sobre todo la legal, la humildad es más excelente que las demás" (ibid., a.5 c).

2. Es fundamento de la santidad

"Así como la reunión ordenada de las virtudes se compara en cierto modo a un edificio, así también lo primero en la adquisición de las virtudes se compara al cimiento, que es lo primero que se asienta en el edificio. Mas las virtudes verdaderas son infundidas por Dios. Luego lo primero en la adquisición de las virtudes puede considerarse de dos maneras:

Primero, por modo de remoción del obstáculo, y así la humildad ocupa el primer lugar, esto es, en cuanto rechaza la soberbia, a la que Dios resiste, y hace al hombre sumiso y dispuesto a recibir el influjo de la gracia divina, en cuanto disipa la hinchazón de la soberbia; por lo cual se dice (Iac. 4,6) que *Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes;* y en este concepto se dice que la humildad es el fundamento del edificio espiritual.

Segundo. Algo es lo primero en las virtudes directamente, esto es, aquello por lo cual se acerca uno a Dios; mas la primera aproximación a Dios se realiza por medio

http://www.obrascatolicas.com

de la fe, según aquello (Hebr. 11,6): *El que se llega a Dios es preciso que crea;* y en este sentido la fe se pone como fundamento de un modo más noble que la humildad" (ibid., a.5 ad 2).

B) Grados de humildad

a) Doce, según San Benito

"Son doce los grados de humildad consignados en la regla de San Benito (c.7): El primero, mostrar siempre humildad en el corazón, teniendo los ojos fijos en la tierra; segundo, hablar poco y razonable, sin levantar mucho la voz; tercero, no ser fácil o pronto a la risa; cuarto, guardar silencio hasta ser preguntado; quinto, observar lo que manda la regla común del monasterio; sexto, juzgarse y proclamarse el más vil de todos; séptimo, confesarse y reputarse indigno e inútil para todo; octavo, confesión de los pecados; noveno, abrazar la paciencia por obediencia en las cosas más duras y enojosas; décimo, someterse con obediencia al superior; undécimo, no deleitarse en cumplir la voluntad propia; y duodécimo, temer a Dios y acordarse de todo lo que ha mandado" (2-2 q.161 a.6).

b) Siete, según San Anselmo

"San Anselmo distingue siete grados de humildad, de los cuales el primero es "conocer que uno mismo es digno de desprecio; el segundo, dolerse de esto; el tercero, confesarlo; el cuarto, persuadirlo, es decir, querer que esto se crea; el quinto, soportar con paciencia que se diga esto; el sexto, sufrir que se le trate con desprecio; y séptimo, sufrir esto" (ibid., *praeterea* 3).

"Todos los grados que Anselmo distingue se reducen a la opinión y manifestación y voluntad de la propia abyección, porque el primer grado pertenece al conocimiento del propio defecto; y, como sería vituperable que uno amase su propio defecto, queda esto excluído por el segundo grado. Mas a la manifestación del defecto propio pertenecen el tercero y cuarto grado, esto es, que uno no solamente anuncie sencillamente sus defectos, sino que también persuada de ello a otros.

Los otros tres grados pertenecen al apetito, que no busca la excelencia exterior, sino que o sufre con igualdad de ánimo el abatimiento exterior, ya sea de palabra, ya de hecho, puesto que, como dice San Gregorio (cf. *Regist.*, 52; PL 40,427), "no es cosa grande que seamos humildes con aquellos que nos honran, porque esto también lo hacen todos los hombres del siglo, sino que debemos ser humildes sobre todo con aquellos de quienes sufrimos algo", y esto pertenece al quinto y sexto grado; o también abraza con anhelo el abatimiento exterior, lo cual concierne al séptimo grado; y así todos aquellos grados están comprendidos bajo el sexto y séptimo de los enumerados" (ibid., ad 3).

c) Tres según la Glosa

"La humildad perfecta tiene tres grados: el primero, someterse al mayor y no preferirse al igual, el cual es suficiente; el segundo, someterse a su igual y no preferirse al menor, y éste se llama abundante; el tercero, someterse al menor, en cuyo grado reside toda justicia" (ibid., *praeterea* 4).

C) Efectos y caracteres de la humildad

a) La humildad conviene a todo hombre

"Una cosa puede ser perfecta de dos modos: 1.° Absolutamente, esto es, cuando no hay en ella defecto alguno, ni según su naturaleza ni por relación a alguna otra cosa; y en este sentido sólo Dios es perfecto, al que según su naturaleza divina no le corresponde la humildad, sino solamente según la naturaleza humana que tomó. 2.° Relativamente, por ejemplo, según su naturaleza, estado o tiempo; y de este modo el hombre virtuoso es perfecto. Sin embargo, su perfección es imperfecta por comparación a Dios, según aquello (Is. 40,17): *Todos los pueblos son delante de El como nada, son ante El nada y vanidad.* Y así a todo hombre puede convenir la humildad" (ibid., a.1 ad 4).

b) Efectos de la humildad

1. Sumisión a Dios

"La sumisión de un hombre a otro está determinada según la ley; y, por lo tanto, está contenida en la justicia legal. Pero la humildad, como virtud especial, mira principalmente a la sumisión del hombre a Dios, por quien también se somete a otros humillándose" (2-2 q.161 a. ad 5).

2. Sumisión al prójimo por Dios

"En el hombre pueden considerarse dos cosas, a saber, lo que es de Dios y lo que es del hombre. Todo lo que per-

http://www.obrascatolicas.com

tenece al defecto es del hombre, y todo lo que concierne a la salud y perfección es de Dios, según aquello (Os. 13,9): *Tu perdición, Israel, de ti; sólo en mí está tu socorro.* Mas la humildad mira propiamente a la reverencia, por la que el hombre se somete a Dios; y por esto cada hombre debe, según lo que le es propio, someterse a cualquier prójimo en cuanto a lo que hay de Dios en éste.

La humildad no requiere, sin embargo, que uno someta lo que tiene de Dios en sí a lo divino que aparece en otro; porque los que participan de los dones de Dios conocen que los tienen, según aquello (1 Cor. 2,12): *Para que conozcamos los dones que Dios nos ha concedido.* Y por esto, sin perjuicio de la humildad, pueden preferir los dones que ellos recibieron a los dones de Dios que aparecen otorgados a otros, como dice el Apóstol (Eph. 3,5): *No fué dado a conocer a las generaciones pasadas a los hijos de los hombres, como ahora ha sido revelado a sus santos apóstoles.*

Asimismo no requiere la humildad que uno someta lo que es suyo en sí mismo a lo que es del hombre en el prójimo; de lo contrario sería preciso que cada cual se reputase más pecador que otro, a pesar de lo que, sin menoscabo de la humildad, dice el Apóstol (Gal. 2,15): *Nosotros somos judíos de nacimiento, no pecadores procedentes de la gentilidad.*

Puede, empero, uno reputar que hay algo bueno en el prójimo que él mismo no tiene, o que hay algo malo en sí que no hay en el otro; por lo que puede sometérsele por humildad" (ibid., a.3 c).

c) Esta sumisión ha de ser interna y sincera

1. La humildad es virtud interior

"La humildad, como igualmente las demás virtudes, consiste ante todo interiormente en el alma; y, por lo tanto, puede el hombre, según el acto interior del alma, someterse a otro, sin que esto dé ocasión a algo que perjudique a su salvación" (ibid. a.3 ad 3).

"Si preferimos lo que es de Dios en el prójimo a lo que es propio en nosotros, no podemos caer en falsedad. Por esta razón, sobre aquello (Phil. 2,3): *Teniendo cada uno por superiores a los demás,* dice la Glosa (cf. Lombardo: PL 192,232; San Agustín, *Quaestiones 83,* 71: PL 40,82): "No debemos entender esto en el sentido de que finjamos estimarnos, sino que verdaderamente debemos pensar que hay en otro algún bien oculto por el cual es superior a nosotros, aunque el nuestro, por el que parezcamos serle superiores, no esté oculto" (ibid., ad 2).

2. En lo exterior debe ser moderada

"En los actos exteriores de la humildad, como en los actos de las demás virtudes, debe aplicarse la debida moderación, para que no puedan redundar en detrimento de otro. Mas, si alguno hace lo que debe y otros toman de esto ocasión de pecado, no se imputa al que obra con humildad, porque él no escandaliza, aunque el otro se escandalice" (ibid., ad 3).

3. Facilita la salvación

"Cristo nos encomendó la humildad principalmente porque por ella se remueve sobre todo el impedimento de la salvación humana, la cual consiste en que el hombre se dirija a las cosas celestes y espirituales, de las que es impedimento el deseo de ser engrandecido en las terrenas. Por esto el Señor, para quitar el obstáculo a la salvación, mostró con ejemplo de humildad que es preciso despreciar las grandezas exteriores; y así la humildad es como una disposición al libre acceso del hombre a los bienes espirituales y divinos" (ibid., a.5 ad 4).

d) El que se humilla será exaltado

1. Por la humildad a la gloria

"Al que desprecia las cosas terrenas le son prometidas las celestiales, así como a los que desprecian las riquezas terrenales se les prometen los tesoros celestiales, según aquello (Mt. 6,19-20): *No alleguéis tesoros en la tierra, mas atesorad tesoros en el cielo;* y, asimismo, a los que desprecian los goces del mundo les son prometidos los consuelos celestiales, según estas palabras (Mt. 5,5): *Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.* De igual modo, a la humildad se promete la exaltación espiritual, no porque ella sola la merezca, sino porque es propio de la misma despreciar la grandeza terrenal; por lo cual dice San Agustín (cf. *Serm.* 351,1; PL 39,1536): "No pienses que el que se humilla estará siempre por tierra, pues se ha dicho será exaltado; ni opines que su exaltación se ha de hacer a la vista de los hombres por medio de honores corporales" (ibid., ad 3).

2. Exaltación de Cristo humillado

1.ª *Cuatro humillaciones de Jesucristo*

"Cristo en su pasión se humilló a sí mismo más de lo que debía, en cuatro conceptos: 1.° Respecto a la pasión y a

http://www.obrascatolicas.com

la muerte, de que no era deudor. 2.° Con relación al lugar, porque su cuerpo fué colocado en el sepulcro y el alma en el infierno. 3.° Respecto a la confusión y oprobios que sufrió. 4.° En cuanto a que fué entregado a la potestad humana, según lo que dice él mismo a Pilatos (Io. 19,11): *No tendrías poder alguno sobre mí si no te hubiera sido dado de arriba*".

2.ª *Cuatro exaltaciones de Jesucristo*

"Por lo tanto, mereció por su pasión la exaltación desde cuatro puntos de vista: 1.° En cuanto a su resurrección gloriosa; y así se dice (Ps. 138,2): *Tú conoces mi sentarme*, esto es, la humildad de mi pasión, *y mi levantarme*. 2.° En cuanto a su ascensión al cielo; por lo cual se dice (Eph. 4,9-10): *Primero bajó a estas partes bajas de la tierra; el mismo que bajó es el que subió sobre todos los cielos*. 3.° En cuanto a que está sentado a la diestra del Padre y ha manifestado su divinidad, según aquello (Is. 52,13): *He aquí que mi siervo prosperará, será engrandecido y ensalzado, puesto muy alto. Como de él se pasmaron muchos..., así se admirarán de él las gentes*. Y (Phil. 2,8) también se dice: *Se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también lo ensalzó y le dió un nombre que está sobre todo nombre*, esto es, de modo que sea llamado Dios por todos y todos le tributen reverencia como a Dios, y esto es lo que se añade: *Para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y en los infiernos*. 4.° En cuanto a la potestad judicial, porque se dice (Iob 36,1): *Tu causa ha sido juzgada como la de un impío; ganarás la causa y sentencia*" (3 q.49 a.6 c).

e) HUMILDAD Y MAGNANIMIDAD

1. Son distintas

"Aunque la magnanimidad y la humildad convengan en la materia, difieren, sin embargo, en el modo, en razón del cual la magnanimidad es considerada como parte de la fortaleza, y la humildad como parte de la templanza" (2-2 q.161 a.4 ad 3).

2. La magnanimidad exige humildad

"Aspirar a cosas mayores confiados en nuestras propias fuerzas es contrario a la humildad; mas no lo es que tendamos a ellas teniendo confianza en el auxilio divino, sobre todo porque el hombre se exalta tanto más ante Dios cuanto más se somete a El por la humildad. Por lo cual, dice San Agustín (cf. *Serm.* 351,1: PL 39,1536): "Una cosa es levantarse ante Dios, y otra levantarse contra Dios: Quien ante él se postra es levantado por El; quien se levanta contra Dios, por El es derribado" (ibid., a.2 ad 2).

II. SAN BUENAVENTURA

El verdadero conocimiento de sí mismo

(Cf. *Vida perfecta para religiosas*, c.1: BAC, *Obras de San Buenaventura* t.4 p.411 ss.)

A) El conocimiento propio es indispensable para alcanzar la perfección

"En primer lugar, la esposa de Cristo que desea subir a la cumbre de la perfección debe comenzar por fijar la atención en sí, de forma que, olvidada de todo lo exterior, entre en el secreto de su conciencia, y allí, con diligente cuidado, investigue, examine y vea todos sus defectos, todos sus hábitos, todas sus aficiones, todas sus obras, todos sus pecados, así pasados como presentes; y si hallare en sí algo menos recto, deplórelo al momento con amargura de corazón. Y para que mejor puedas llegar a este conocimiento, debes saber que todos estos pecados y maldades los cometimos o por negligencia, o por concupiscencia, o por malicia. En torno a estos tres puntos debe versar el recuerdo de todas tus maldades; de otro modo no podrás llegar nunca al perfecto conocimiento de ti misma".

B) Objeto del conocimiento propio

a) CONOCER NUESTROS PECADOS DE NEGLIGENCIA

1. En la guarda del corazón

"Si quieres, pues, conocerte a ti misma y, conociéndote, llorar los pecados cometidos, primeramente debes examinar si hay o hubo en ti alguna negligencia, es decir, si hubo negligencia en la guarda del corazón, en el empleo del tiempo o en asignar un fin torcido a tus obras. Pues hay que observar con sumo cuidado estos tres puntos, de modo que se guarde bien el corazón, se emplee útilmente el tiempo y a toda hora se le fije una intención buena y debida".

http://www.obrascatolicas.com

2. En la oración, en la lectura y en las obras

"Asimismo, debes examinar cuán negligente has sido en la oración, en la lectura y en la ejecución de las obras. Porque en estas tres cosas debes ejercitarte y perfeccionarte muy diligentemente si quieres producir y dar buen fruto a su tiempo (cf. Ps. 1,3); pero mira que esto ha de ser de tal manera que no basta una de estas cosas sin las otras".

3. En el arrepentimiento, en la resistencia y en el aprovechamiento

"También debes examinar cuán negligente eres o has sido en arrepentirte, en resistir y en aprovechar. Pues debes con sumo cuidado llorar los males cometidos, rechazar las tentaciones diabólicas y adelantar de virtud en virtud (cf. Ps. 83,8), para poder llegar a la tierra de promisión. Así es como debes ejercitar el conocimiento de ti misma respecto a tus negligencias".

b) CONOCER LA VITALIDAD DE LA CONCUPISCENCIA

"Pero si quieres conocerte mejor, debes, en segundo lugar, examinar si tienes o tuvo vitalidad en ti la concupiscencia del placer, de la curiosidad o de la vanidad".

1. Concupiscencia del placer

"La concupiscencia del placer tiene vitalidad en el hombre religioso cuando éste apetece lo dulce, esto es, los manjares sabrosos; cuando apetece lo blando, a saber, los vestidos delicados; cuando apetece lo carnal, es decir, los deleites lujuriosos".

2. Concupiscencia de la curiosidad

"La concupiscencia de la curiosidad está vigente en la sierva de Dios cuando apetece averiguar cosas secretas, o ver cosas hermosas, o tener cosas raras".

3. Concupiscencia de la vanidad

"Domina la concupiscencia de la vanidad vigente en la esposa de Cristo cuando apetece el favor de los hombres, cuando busca alabanzas humanas, cuando desea humanas honras. La sierva de Cristo debe huir de todas estas cosas como de veneno, porque son las raíces de toda maldad".

c) CONOCER SI PREVALECIÓ EL ESPÍRITU MALO

"Igualmente, si quieres tener exacto conocimiento de ti misma, debes en tercer lugar recapacitar diligentemente si prevalece o prevaleció en ti la maldad de la ira, la maldad de la envidia o la maldad de la acidia".

1. La maldad de la ira

"Oye lo que con todo encarecimiento te digo: Prevalece en el alma religiosa la ira cuando manifiesta a su prójimo alguna indignación del alma, por pequeña que sea, o algún rencor, ya en el ánimo o de corazón, o con el afecto. o con señales; ya en el rostro, ya en las palabras o con gritos".

2. La maldad de la envidia

"Reina la envidia en el hombre cuando se goza de la adversidad del prójimo y se entristece por la prosperidad del mismo, cuando se alegra por los males del prójimo o se repudre por sus bienes".

3. La maldad de la acidia

"Vive la acidia en el religioso cuando está tibio, soñoliento, ocioso, perezoso, negligente, remiso, disipado, indevoto, triste y aburrido. La esposa de Cristo debe abominar y huir de todas estas cosas como de veneno mortífero, porque en ellas está la perdición del alma y del cuerpo".

C) Es necesario el recogimiento para el conocimiento propio

a) APRENDE A ESTIMAR TU ALMA

"Por lo tanto..., si quieres llegar al perfecto conocimiento de ti misma, reconcéntrate, entra en tu corazón, aprende a estimar tu alma. Investiga lo que eres, lo que has sido, lo que deberías ser, lo que podrías ser; lo que has sido por naturaleza, lo que eres ahora por la culpa, lo que debiste ser por tu diligencia, lo que puedes llegar a ser por la gracia. Oye más, oye al profeta David cómo se te propone por modelo; dice (Ps. 76,7): *Medité de noche en mi corazón y me ejercitaba y barría en mi espíritu.* El meditaba en su corazón; medita tú también en el tuyo; él barría también en su espíritu, barre tú también en el tuyo:

http://www.obrascatolicas.com

trabaja este campo, atiende a ti misma. Insistiendo en este ejercicio, hallarás seguramente el precioso tesoro escondido (cf. Mt. 13,44). Puesto que con este ejercicio se aumenta la abundancia de oro, se multiplica la ciencia, crece la sabiduría; con este ejercicio se limpia el ojo del alma, se aguza el ingenio, se dilata la inteligencia".

b) Nada aprecia justamente quien se desconoce a sí mismo

"Nada aprecia justamente quien se desconoce a sí mismo, el que no pondera la condición de su dignidad. Nada sabe absolutamente, no sabe qué se debe opinar de los espíritus angélicos o del espíritu divino el que primero no piensa en su espíritu. Si aun no eres capaz de reconcentrarte, ¿cómo serás capaz de escudriñar aquellas cosas que están sobre ti? Si aun no eres digna de entrar en el primer tabernáculo, ¿con qué cara presumes entrar en el tabernáculo segundo?"

c) No se puede llegar al tercer cielo sin pasar por el primero, que es el propio conocimiento

1. El consejo de San Bernardo

"Si quieres ser transportada al segundo y al tercer cielo (cf. 2 Cor. 12,21), pasa por el primero, esto es, por tu corazón; y cómo puedes y debes hacerlo, ya te lo he enseñado más arriba; sin embargo, también te lo enseña muy bien San Bernardo cuando dice (cf. *Meditat.*, c.5,14): "Sé curioso de investigar tu integridad, piensa con asidua exploración y examina diligentemente tu vida, cuánto adelantas y cuánto faltas, cuál eres en las costumbres y afectos, cuánto te asemejas o te diferencias de Dios, cuán cerca o cuán lejos estás de El".

2. Peligros que encierra el olvido y desconocimiento de sí mismo

"¡Oh cuán peligroso es en el alma religiosa querer averiguar muchas cosas y desconocerse a sí misma! ¡Oh cuán cerca está de la perdición y la ruina aquel religioso que es curioso en saber las cosas, afanoso en juzgar las conciencias ajenas, y a sí mismo se desconoce e ignora! ¡Oh Dios mío! ¿De dónde tanta ceguedad en el religioso? Hela aquí, a mano tengo la razón; óyela: Porque el alma del hombre,

distraída por los afanes, no entra en sí misma por la memoria; porque, oscurecida con fantasmas, no vuelve a sí por la inteligencia; porque, arrastrada por concupiscencias ilícitas, de ningún modo se convierte a sí misma por el deseo de la suavidad interna y de la espiritual alegría. Por ello, deteniéndose enteramente en estas cosas sensibles, no puede entrar en sí, como imagen de Dios, y así, miserable, se ignora y desconoce totalmente (cf. San Agustín, *De ordine*, c.1,3). Por lo tanto, pospuestas todas las cosas, recuérdate y conócete a ti mismo. Es lo que San Bernardo pedía al decir (cf. *Serm.* 2 *de diversis*, 1): "Dios me dé no saber otra cosa más que conocerme a mí mismo".

http://www.obrascatolicas.com

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

El orgullo

(Cf. Divi Thomae a Villanova *Opera omnia* (Manilae 1883) vol.3. *Sermón sobre la 10.ª dominica de Pent.*)

A) Definición y división del orgullo

a) Deseo desordenado de la propia excelencia

El orgullo es un deseo desordenado de nuestra propia excelencia. El avaro desea el dinero, el glotón el alimento, el libertino el placer, el orgulloso la superioridad y los honores, que busca de una manera inmoderada y excesiva; de donde le viene el nombre de soberbia, en latín *superbire*, esto es, *super ire*, ir por encima del propio estado o condición. Por lo tanto, el orgullo incluye tres excesos: el primero, estimarnos más de lo que valemos, lo cual se llama hinchazón o vanidad; el segundo, querer ser estimado de la misma forma por los demás, en lo cual consiste la ambición; el tercero, desear conseguir todas las alturas, lo que constituye la presunción.

b) Cuatro clases

San Gregorio (cf. *Moral.*, l.23 c.6) distingue cuatro clases de orgullo: el primero consiste en estimarse sobre lo que se es o se posee (Gal. 6,3); el segundo, en creer que lo que tenemos se debe a nosotros mismos; el tercero, en ver que lo hemos recibido de Dios, pero en atención a nuestros méritos; el cuarto, en confesar haberlo recibido gratuitamente, pero en mayor abundancia que los demás a quienes despreciamos. Este es el orgullo del fariseo.

c) Espiritual y material

También hay un orgullo espiritual y otro material, según el objeto que mueve a ensoberbecerse; el espiritual es mucho más culpable y peligroso, mejor diría, el más culpable y el más peligroso.

Es el más culpable porque roba a Dios lo más íntimamente suyo; el más peligroso, porque pasa inadvertido. ¿Por qué va a ser pecado que yo me juzgue tal y cual soy y quiera dar ejemplo a los demás y exigirles el honor que me merezco? No pido más que la honra debida a la virtud.

B) Castigos del orgulloso

¿Queréis saber la gravedad del pecado de soberbia? Pues atended a sus castigos. Precipitó a Lucifer desde el cielo al infierno, convirtiendo un ángel en demonio. Expulsó a Adán del Paraíso y condenó a muerte a él y a su posteridad. ¡Cómo no lo detestará Dios cuando le castiga así!

Atended también a los remedios de este pecado, porque Dios, para curar a los orgullosos, permite que caigan en el pecado impuro, que les humilla, curándoles con la más grave de las heridas, como buen cirujano, que no teme sajar bien hondo. "¡Oh enfermedad desgraciada que necesita tales remedios!", dice San Gregorio (cf. *Moral.*, l.2 c.3).

C) Injurioso a Dios y a los hombres

El orgulloso injuria al Señor, usurpándole su gloria, negándole, rebelándose contra El, despreciándole y queriendo, como Lucifer, ser semejante al Todopoderoso.

Me diréis que no, que os humilláis ante Dios aunque os ensoberbezcáis ante los hombres. Pero escuchadme y veréis cómo os pruebo lo que acabo de decir.

Dais una limosna o ejecutáis una buena obra y os lo atribuís a vosotros mismos. Gran injusticia, ¿quién es el que ha hecho esa obra? *¿Se ensoberbece el hacha contra quien la maneja?* (Is. 10,15). ¿Se gloría la pluma de su escritura? Pues vosotros tampoco sois más que instrumentos de Dios. *Cuanto hacemos, eres tú quien para nosotros lo haces* (Is. 26,12).

No hace falta que sean vuestras palabras las que nieguen a Dios, pues basta para ello con vuestras acciones. *Alardean de conocer a Dios, pero con las obras le niegan* (Tit. 1,16).

http://www.obrascatolicas.com

En segundo lugar, el orgullo es una rebeldía contra Dios, a quien no quiere obedecer ni someterse, porque no quiere sujetarse a ninguna ley, sino a su propia voluntad. Cuando los ángeles, el cielo, la tierra y los mares obedecen a Dios, sólo el hombre, hormiga, gusano vil, insecto de la tierra, quiere ser independiente.

Dios le manda que se humille, y él no quiere; le amenaza con el infierno, y no se preocupa. Pero, desgraciado, quiere encontrar la libertad y se trueca en un esclavo, porque no hay peso más abrumador que el de la propia voluntad. San Bernardo dice (cf. *Epist.* 11,5) que es una ley justa, divina y eterna que, cuando el hombre rechaza la dominación dulce de Dios, su propia voluntad, nunca satisfecha, se le convierte en peso intolerable; y San Agustín afirma que Dios lo ha regulado todo de manera que el espíritu que no quiere freno sea su propio castigo (cf. *Confess.*, l.1 c.12).

Pero, además, el orgullo es una injuria contra el prójimo, porque el orgulloso ataca y desprecia a todo el mundo, quiere ser siempre el primero, no se precia más que de sí mismo, menosprecia a los demás y quisiera acaparar todos los honores y respetos. De todo se burla, de todo se queja, y, lo que encierra mayor culpa, para mantener su boato no teme despojar a cuantos le rodean. *Por la soberbia del impío son consumidos los infelices y cogidos en los lazos que les tiende* (Ps. 10,2).

D) Peligros del orgullo

El orgullo es la raíz de todos los pecados, porque el orgulloso se convierte en avaro para mantener su fausto, en glotón por ostentación, en perezoso, porque se cree ya con suficiente virtud y, aunque avaro, es pródigo por vanidad. Y no digo nada de su obstinación, desobediencia, hipocresía, espíritu peleón y otro tantos vicios que tienen en el orgullo su fuente. Dice San Gregorio (cf. *Moral.*, l.34 c.último) que, así como la humildad es la señal más segura de la predestinación, el orgullo lo es de la reprobación.

a) Vicio oculto

Además es peligrosísimo por tres razones. La primera porque es un vicio oculto. Todos los demás se manifiestan claramente, como la glotonería, la avaricia, la cólera, en tanto que la mayoría de las veces somos esclavos del orgullo sin advertirlo, porque es un vicio interior que se cubre, como con una piel de oveja, con la apariencia de humildad,

escondiendo una infernal ambición. Cuando los apóstoles venían alegres por haber obrado milagros, el Señor les advierte que no se alegrasen de ello, sino de que su nombre esté escrito en el cielo (Lc. 10,17).

De ahí nace el que busquemos los dones de Dios y hasta las virtudes, no por Dios, sino por nuestra propia excelencia, como demuestra claramente la envidia que nos embarga cuando vemos que otro los posee y hasta nos adelanta.

b) Se presenta en público

En segundo lugar, el orgullo es peligroso porque se presenta en público. Todo el mundo se avergüenza de sus vicios, pero, en cambio, se complace en hacer ostentación de los motivos de su orgullo. Ahí tenéis al soberbio enseñando a todos sus lujos, sus casas, sus muebles, tapices, dignidades; en fin, toda la paja que sirve para encender su vanidad. Por eso mismo, porque este vicio no está sujeto a la vergüenza, es mucho más difícil de corregir.

c) El último en abandonar al hombre

Finalmente, el orgullo es peligroso, porque es el último en abandonar al hombre, aunque sea quizá el primero que le ataque. Cuando se han vencido todos los vicios, queda todavía la última victoria y la lucha más difícil y más peligrosa, humillar el orgullo.

¡Oh miseria extrema la del hombre, que, cuando quiere descansar, ve que comienza la mayor fatiga! Ya eres justo, perfecto; ya abundas en toda clase de bienes y de virtudes, y esa misma abundancia se va a convertir en la principal causa de tus temores. Ahora es cuando debes comenzar a temer la soberbia. Ten en cuenta que este vicio nació en el cielo y se apega especialmente a las almas celestiales. ¿Hay alguien más santo que San Pablo? Y, sin embargo, cuando ya no tenía por qué combatir la carne y la sangre, cuando había recorrido los cielos, de repente tiene miedo de que la grandeza de sus revelaciones le envanezca, y he aquí que se le da un aguijón de la carne que le abofetee para humillarle e impedirle que el orgullo le derribe. Y ¿no temeremos nosotros un vicio que San Pablo temió?

http://www.obrascatolicas.com

II. BEATO JUAN DE AVILA

La humildad alcanza la misericordia

(Cf. *Sermón del domingo décimo después de Pent.* en *Obras completas* t.2 p.313-323: BAC, Madrid 1953.)

A) Es necesario y peligroso subir

a) Dios lo impone a nuestra naturaleza

"No sé si habéis caído en la cuenta... en cuánto cuidado está puesto nuestro Dios por nosotros. Púsonos... tanta inclinación para subir, que no nos contentamos aunque subamos hasta los cielos. Todos queremos subir. Y ansí veréis que tan descontento estáis después de haber subido a una deseada dignidad como antes. Y, aunque subieses a ser señor de todo el mundo, no te hartarías de subir; tan descontento estarías como si no tuvieses nada. Y ansí, aunque fueses señor de los ángeles y de los cielos, no estarías contento si no subïeses a ver a Dios. *Fecisti nos ad te et inquietum est cor nostrum donec requiescat in te* (cf. San Agustín, *Confess.*, l.1 c.1 n.1: PL 32,661). Y en tanto es necesario subir hasta alcanzar a Dios, que o lo has de alcanzar, o seráte necesario bajar hasta el infierno a pasar tormentos eternos".

b) Lucifer y el hombre caen al subir

"Allá quiso Lucifer subir, y aunque recio de cabeza, aunque tan excelente, como sea tan peligroso el subir, no acertó... Desvaneciósele la cabeza y cayó y no paró hasta dar en lo profundo del infierno. Y de tan excelente criatura es el más malaventurado que Dios crió ni criará. Ya allá a aquellos buenos de nuestros padres díjoles el demonio: *Seréis como dioses*... (Gén. 3,5), y, como quisieron subir, dieron tal caída, que dieron con todos nosotros en el lodo".

c) Es negocio que exige toda nuestra atención

"Y, Señor, pues que hemos de subir y hay tanto peligro en subir, ¿qué remedio para que acertemos a subir? ¿No os parece que, pues tanto va con el negocio, que debemos de

subir hasta tener a Dios? Que, si no lo tenemos, aunque seamos señores del cielo y de la tierra y de los ángeles, somos malaventurados. ¿No os parece en qué tan gran cuidado nos ha puesto Dios?...

Ansí ha de hacer el cristiano, que, si tiene tantico seso y se para a pensar el negocio que tiene entre manos, no es posible sino que muchas veces pierda el sueño y en medio de la comida se le pare el bocado en la boca, y en medio de los placeres se pare pensativo y diga: "Vete, mundo; vete y no me pidas que me pare a holgar, reír ni jugar, que no me vaga hasta que se dé por mí la sentencia y diga mi Dios: Ven acá, entra conmigo en la gloria. No descansaré, pues tal negocio tengo entre las manos". ¿No os parece que es negocio que os ha de poner en cuidado?"...

B) Mala oración del fariseo

a) Por el modo como da gracias a Dios

1. Se han de dar gracias a Dios

"¡Oh qué gentil oración! ¿Qué dices, fariseo? *Gracias te hago, Señor, que soy yo,* etc. Veamos qué mala es esta oración.

¿No hemos de dar gracias a Dios, si somos buenos? *Gracias te hago, Señor.* ¿Qué mala palabra es ésta? Dice San Agustín (cf. *Epist.* 41 *ad Aurelium,* 1: PL 33,158) que no puede el hombre decir oración más buena y más provechosa que gracias a Dios. *Que no soy como los otros, robadores, adúlteros, carnales, mundanos.* Si el hombre no es malo, ¿no dará gracias a Dios por ello? Si no da gracias, soberbia es. Pues ¿en qué peca el fariseo en: *Gracias te hago, Señor,* etc.?"

2. No las da el fariseo

"¿Quieres ver cómo mientes? Ven acá, fariseo ciego. Si tú das gracias a Dios en tu corazón, ¿por qué menosprecias a aquel arrendador? Si tú conoces que el no ser tan malo es obra de Dios, que graciosamente la puso en ti y no en aquél, ¿para qué reprehendes y menosprecias a aquél, pues que no la puso Dios en él? Ciertamente que, aunque de fuera dices: "Gracias, que no soy malo", de dentro dices: "Gracias a mí, no soy malo como aquél..."

3. Nada nos podemos atribuir a nosotros

"Asienta esto en tu corazón y tenlo por muy cierto, que ni la menor cosita, ¿qué diremos?, un menear de una pes-

http://www.obrascatolicas.com

taña del ojo, dar un paso, pensar un pensamiento, no puedes sin la ayuda de Dios, si la mano poderosa de Dios no te diese fuerzas para ello..."

4. Robamos a Dios lo que nos apropiamos

"En El estamos, que, si no fuese por el influjo que con su poder en nosotros influye, nada seríamos. Y, por tanto, dice San Jerónimo (cf. *In Epist. ad Ephes.*, l.2 c.3: PL 26,520): El tiene nombre de ser, que se llama ser; porque todo lo que es está de esta manera colgado de su ser, y porque todo lo que es participa de El el ser. El se llama *El que es* (cf. Ex. 3,13-14). Y porque todo lo bueno es por su bondad, y sin ello nada sería—todo lo bueno tiene de El la bondad—... El sólo es bueno por su esencia, y todo lo otro no tiene la bondad sino de El. Luego, fariseo, si allá en tu corazón tienes hinchazón y te das gracias a ti, por tanto eres robador, pues a ti te das las gracias y te atribuyes la honra de lo que hizo Dios, y a El se lo quitas, y lo menosprecias y a ti te haces Dios..."

5. Dios, tan celoso de su amor como de su honra

"No te atribuyas a ti la honra que se debe a sólo Dios, que es en gran manera celosísimo de la honra, que está casado con ella, y ansí como es marido, ansí ama a su mujer, que a nadie quiere dar parte de ella. Ansí nuestro Dios no quiere que nadie tenga parte en su honra. El mesmo lo dice: *Gloriam meam alteri non dabo* (Is. 42,8; 48,11). ¿De cuál pensáis que es más celoso Dios, de su amor o de su honra? El pide el amor diciendo: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et mente et ex totis viribus tuis* (Lc. 10,27; Deut. 6,5; Mt. 22,37; Mc. 11,30), que no queda fuerza alguna con que no lo amemos; pues tan celoso como es del amor, tanto es de la honra. No quiere que nadie le usurpe nada de ella, y ansí decía (Deut. 32,39): No quiera nadie atribuirse mi gloria y honra y hacerse Dios, *que no hay otro Dios sino yo solo*".

b) Por las obras de que blasona

1. Son obras exteriores

"*No soy robador, no soy adúltero, no soy injusto.* Eso ¿qué te aprovecha, si dentro tienes hinchado el corazón? Obras son éstas de fuera. Más cuenta tiene Dios con el corazón. Cuerpos son, pero el ánima les falta. Ramos son que tienen seca la raíz. Limpia primero la fuente, y saldrá el agua limpia... Limpia primero el corazón... Con el amor de Dios. Con el amar a Dios de todo corazón sobre todas las cosas. Que estamos agora tan interesados para con Dios como con los hombres. No dará uno por otro un paso sin interese, o porque nos tengan por buenos, o porque se lo pague Dios, y nos guarde la hacienda, y nos sane el hijo o el marido, o porque tenemos temor de su castigo. Ese no es amor de Dios sobre todas las cosas, sino por ti mismo. Por eso, las obras que de ahí procedieren nada valdrán".

2. Dios pide una vestidura de amor

"No es malo dejar de pecar por temor del infierno, mas no basta eso para ir al cielo. Más. En el palacio del rey Asuero no entraba hombre vestido de sayal. En el palacio del gran rey Asuero, que es Dios, que es la Iglesia, no puede entrar hombre vestido de vestidos de temor; vestiduras de boda ha de llevar, y de hijo, no de esclavo o jornalero, que quiere decir el que obra por sólo su interese; que el ladrón que por temor de la horca no hurta, no le ahorcarán, mas no pida después premio por ello".

3. No bastan obras negativas

"*No soy robador.*—No basta no ser robador, mas no has de amar demasiadamente tu hacienda. No basta no matar a nadie, mas no te has de airar, etc. Y esto es lo que Cristo dijo (Mt. 23,25): *Nisi abundaverit iustitia vestra plus quam pharisaeorum*, etc. La justicia del fariseo era aquélla; la del cristiano es ésta.

Como aquél es un mal tan general y que tanta inclinación tenemos a ello, que hasta los niños, si uno tiene unos zapatos nuevos o un sayo, luego se nos hincha y luego desprecia a los otros. Si uno tiene un poco de ciencia, si uno es de linaje, si una mujer es un poco hermosa, de ahí viene a decir: "No soy yo como aquél", y tenerse en mucho y al otro en nada, como este fariseo. Esta es la una persona de la farsa. Entra agora la otra".

C) *Buena oración del publicano*

a) Palabras humildes salidas del corazón

"Entra el arrendador. En aquel tiempo eran comúnmente malos y pecadores, y como entró en el templo y vió cómo estaba en la casa de Dios, a quien había ofendido, alborotósele el corazón, trabóse todo y comienza a temblar. "¡Oh Señor! Que éste es tu templo, ¿y oso yo entrar en casa de aquel contra quien tanto he pecado?"... Este dice en su oración: *Deus, propitius esto mihi peccatori.* El que

http://www.obrascatolicas.com

pide que el juez le sea manso, confiesa que merece castigo. El hombre le habia de decir a Nuestro Señor de corazón estas palabras. Yo ha más de quince años que primero que me acuesto las digo".

b) SE ACUSA A SÍ MISMO

"Dice San Agustín (cf. *Serm.* 278 c.12; 296 c.9; 115 c.2: PL 38,1273.1358.656): Si nos juzgamos, Dios no nos juzgará; si nos reprehendemos de corazón, Dios nos perdonará; y si nos miramos para avergonzarnos, Dios quita los ojos de nuestros pecados; y si tú te condenas, Dios te salva; y si tú te acusas, El te excusa. ¡Oh, bendita sea tu ley y condición, Señor!"...

c) LA HUMILDAD SALE TRIUNFANTE DEL TEMPLO

"Mira cuánto vale la humildad, que, puestos en una balanza muchos pecados y en otra buenas obras con soberbia, pesa más la humildad con pecados. ¡Cuánto más si pusieran buenas obras con humildad! ¿Qué harian, pues que muchos pecados son perdonados con humildad, y muchas buenas obras, condenadas con soberbia? ¡Cuánto vale la humildad para alcanzar misericordia de Dios! El que antes era un miembro del demonio y condenado al fuego, agora es hermano y amigo de Jesucristo, hijo de Dios y ciudadano del cielo..."

III. FRAY ALONSO DE CABRERA

Maldad de la santidad hipócrita

(Cf. *Sermón del lunes de la cuarta dominica de Cuaresma*, en Nueva Biblioteca de Autores Españoles, *Predicadores de los siglos XVI y XVII*, t. 1 [ed. Bailly-Baillière, Madrid 1906] p.258 ss.)

A) Falsedad del mundo

"Dijo San Juan (1 Io. 5,19): *Mundus totus in maligno positus est:* Está armado sobre falso, puesto en cuentos; todo es mentira cuanto en él hay. Veréis una dama aderezada y compuesta al uso que se lleva los ojos tras sí; pues toda de pies a cabeza es mentira. La blancura, del afeite; lo rojo del color, postizo; lo rubio, de la lejia; engarrotado el cuello; el talle del pecho, cartón; el molde, de la verdugada; a estatura, del chapín. ¿Hay falsedad como ésta, que miente con todo su cuerpo? ¿Y hay locura como la de los hombres, que de semejante engaño se pagan? Veréis al otro rico que hunde el ligar: coches, caballos, criados, tapices, banquetes. —Fulano, ¿qué hacienda tiene? —Señor, tantos pares de casas, tantas aranzadas de olivar, tantos cahices de pan de renta, tantos mil ducados de juros; y todo es mentira, porque debe más que tiene, y todo eso está afianzado y atributado; que, sacado en limpio lo que es suyo, apenas hay para comer. Lo mismo pasa en la virtud. Porque de dineros y bondad, la mitad, y comúnmente hay menos. Dicen de la otra que da limosna, que reza, que ayuna. Es verdad; pero es hacienda atributada y paga tantos corridos de vanagloria, de soberbia, de desprecios de los otros, como el fariseo jactancioso, y al cabo todo vale tanto como nada. Pero de estas mentiras, que tan comunes son en el mundo, unas hay más perjudiciales que otras. Que el labrador mezcle el trigo con tierra y paja, y el tabernero agüe el vino, y el lechero la leche, malo es; pénelos la justicia. Pero que el boticario mixtifique las medicinas o las trueque con tal maldad que por cañafístola nos diese coloquíntida; por ruibarbo, eléboro; por agárico, opio, mil muertes merece. Traidor, si mal lo queréis, matáraslo a puñaladas, ¿pero con tal engaño? ¿En la purga, la medicina la ponzoña? Perniciosa mentira, odio más que capital. Que haya mentira en las mujeres, en las riquezas, en los oficios de la república y aun en la santidad, tolerable mal es, puédese llevar; ¿pero que haya en el templo, en la oración, en los sacramentos? Intolerable traición. Es inficionar los remedios con que las almas han de tener salud".

B) Los que son falsos en el templo

"¿Qué daño haría el que atosigase el agua toda de los caños de Carmona y las fuentes de la Alameda? Pues ¿qué es el templo sino una fuente de aguas vivas? Así lo sentia David cuando andaba desterrado y huído, ya de Saúl, ya de su hijo Absalón. Era tanta su pena por verse ausente del tabernáculo del Señor y tan ansioso el deseo de tornar a verle y cantar allí sus ordinarios himnos, que decía: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus* (Ps. 41,2). No pudo explicar más su congoja que sentia en estar ausente del templo, ni encarecer más lo que sentia del mismo templo que compa-

http://www.obrascatolicas.com

rar su fatiga a la de la cierva herida, sedienta, acosada por los perros y que está lejos de la fuente que ha de ser su reposo y refrigerio; ni lo que es el templo, que con llamarse fuente de aguas vivas adonde se desahogan y desvanecen nuestras tristezas, melancolías, pasiones, desconsuelos, pobrezas, miserias, descontentos; hallaisos inquieta, turbada con algún trabajo y pesadumbre o tentación, venís a la iglesia, confesáis, comulgáis, oís misa, sermón; encomendaisos a Dios, volvéis a vuestra casa consolada, quieta, desenojada; refrescóse la cierva en la fuente. Pero si en esa fuente hallásedes veneno, y en la confesión al diablo, y en los sacramentos inmundicias, y en la oración arrobos y desvanecimientos, y que se tome la virtud por rebozo para encubrir y paliar el vicio, y que se venda por servicio de Dios lo que es gravísima ofensa suya, y que lo que es feo como Satanás lo afeiten y compongan que parezca ángel de luz, eso es lo que hace dar gritos al criado del profeta cuando gustó el caldo emponzoñado. *Mors in olla, vir Dei* (4 Reg. 4,40): *Grande mal, varón de Dios, la muerte en la olla.* ¿En la comida que se toma para vivir, en el potaje se bebe la muerte?"

C) *El pecado de los fariseos*

a) Suma iniquidad

"Esta mentira es la que más gasta la paciencia de Dios y le hace salir de su paso. Y éste era el pecado de los fariseos. Hacían el templo público mercado y rebozábanlo con que era aumento del culto divino, y que en el lugar donde habían los fieles de hallar sermón, oración y ley de Dios, hallasen tráfagos, latrocinios, voces. Dad por eso tanto, y por esotro, tanto. ¿Y que la infernal avaricia esté enmascarada con título de religión? Suma iniquidad".

b) La claridad de la conciencia

"Córrese Dios mucho que la malicia humana le eche a la puerta sus malos partos, para que los críe por suyos, y que a sus obras torpes de bajo metal les eche el sello y armas de Dios, haciendo moneda falsa. No es crimen hacer alquimia y contrahacer diamantes, esmeraldas y rubíes; pero vender alquimia por oro, piedras falsas por verdaderas, y, sobre todo, hacer escudos de latón y reales de estaño, y echar el sello real, es traición que se castiga con fuego. Desta manera fué el pecado del rey Saúl cuando hubo aquella excelente victoria contra Amalec (1 Reg. 15,9-29). Habíale Dios mandado por el profeta Samuel que todo lo destruyese, hombres, ganados, vestidos, joyas, y que nada reservase. El, con codicia de la presa, hizo guardar el ganado más lucido, los más ricos vestidos, las piezas de oro y plata, y quemó lo que era de poco valor. Viene Samuel y dícele: Di, rey, ¿hiciste lo que Dios te mandó? Sí, hice. Y estaba el ganado que habían guardado dando bramidos. Responde el profeta: Pues ¿qué ganado es aquel que brama allí? Dice Saúl, queriendo encubrir su pecado y echarle el sello de Dios: El pueblo reservó esas vacas y toros para ofrecer sacrificio al Señor. Y replica el profeta: ¡Ah, rey, rey! ¿No te basta haber sido traidor a Dios en no hacer lo que te mandó, sino que le quieres ahijar tu pecado? ¿Piensas tú que yo no sé las piezas que tienes escondidas? Dime, ¿sacrifícanle a Dios vestidos y vasos? Pues en castigo de esa desobediencia perderás el reino, que no es justo que obedezcan los hombres a quien desobedece a Dios. Y fué sentencia definitiva, sin apelación. Mirad que os digo: No pequéis; mas, si pecáredes, pecad claro. No digo seáis pecador con tablilla, como mesón, y con ramo, como taberna, pregonando vuestro pecado como los de Sodoma; que otra cosa es ocultar el pecado por no dar el escándalo (que eso es loable), y otra venderlo por virtud. Lo bueno sea bueno, y lo malo hacedlo como malo; porque, conocido por tal, sea más fácil el remedio. Estos fariseos eran falsarios de la moneda del cielo, que a su codicia desordenada le ponían las armas reales de Dios, vendiéndola por celo de su honra, del templo y sacrificios. Por eso se indigna tanto el Salvador y acelera el castigo".

IV. SAN FRANCISCO DE SALES

La verdadera humildad

(Cf. *Introducción a la vida devota*, p. 3.ª, c.4-5 : BAC, *Obras selectas*, t.1 p.131-137, Madrid 1953.)

A) *Es necesario vaciarse de sí mismo para llenarse de Dios*

"Para recibir la gracia de Dios en nuestros corazones es necesario tenerlos vacíos de vanagloria. La humildad excluye a Satanás y conserva en nosotros las gracias y los

http://www.obrascatolicas.com

dones del Espíritu Santo; por esta razón, todos los santos, y particularmente el Rey de los Santos y su Madre, han honrado y preferido siempre esta preciosa virtud sobre todas las morales".

B) Futilidad de la vanagloria

"Llamamos vana a la gloria que se tributa a lo que no tenemos, a lo que existe en nosotros, pero que no es nuestro, o a lo que tenemos y realmente nos pertenece, pero sin mérito alguno para recibir tal gloria. La nobleza de la raza, el favor de los poderosos, el aura popular, son cosas no nuestras, sino de nuestros antepasados o pendientes de la estima ajena. Hay quienes se sienten altivos y orgullosos por montar un buen caballo, por llevar un penacho de plumas en su sombrero, por ir suntuosamente vestidos; mas ¿quién no ve en todo esto una locura? Pues, si es alabado, ello se debe al caballo, al pájaro cuyas fueron las plumas o al sastre. Y ¿qué mezquindad no supone recibir en préstamo la estima de un caballo, de unas plumas o de un adorno? Otros se precian y alardean de sus bigotes crespos, de una barba bien peinada, de una buena cabellera, de unas manos bien cuidadas o de saber danzar, jugar, cantar; mas ¿no es verdadera ruindad el querer acrecentar el propio valor y la propia reputación con cosas tan frívolas y vanas? Otros, por tener un poco de ciencia, quieren ser honrados y respetados de todo el mundo, como si cada uno tuviese obligación de ir a aprender a su casa y considerarlos como maestros; por esto se les tacha de pedantes. No faltan quienes se pavonean de su hermosura y creen que todo el mundo les hace la corte. Todo es pura vanidad, locura e impertinencia; la gloria que se recibe de cosas tan fútiles, se llama vana, necia y frívola..."

C) Cualidades del verdaderamente sabio

a) En él todo conspira hacia la humildad

"Para conocer si un hombre es verdaderamente sabio, prudente, generoso, noble, es necesario comprobar si estas cualidades tienden a la humildad, a la modestia y a la sumisión, pues entonces serán verdaderas; pero, si sobrenadan y quieren aparecer, serán bienes menos reales, pues casi todo se irá en apariencia. Las virtudes y bellas cualidades que se forman en el orgullo, en la soberbia y en la vanidad, sólo

tienen una simple apariencia de bien, faltándoles el jugo, la substancia, la solicitud... Cuando uno se complace en su propia belleza, poco honor puede recabar de esto; pues la hermosura, para que agrade, debe pasar inadvertida al que la posee; la ciencia es causa de deshonor cuando nos infla y se convierte en pedantería".

b) No exige honores vanos

"Si somos exigentes en lo que se refiere a las categorías, a las precedencias, a los títulos, además de exponer nuestras cualidades al examen, a la discusión y al contraste, las envilecemos y las hacemos despreciables; porque el honor, buena cosa cuando se recibe espontáneamente, se convierte en villanía si se le exige, se le busca o se le pide..."

c) Los admite con moderación

"Los honores proporcionan un dulce consuelo a quien los prueba de lejos y ligeramente, sin entretenerse ni pararse; mas para quien se aficiona y se recrea en ellos son extraordinariamente nocivos y vituperables. El deseo y amor de la virtud comienza a hacernos virtuosos; mas el deseo y amor a los hombres nos hace despreciables y mezquinos.

Los espíritus bien nacidos no paran mientes en menudencias de rango, honores y saludos; tienen otras preocupaciones; esto es propio de espíritus frívolos... Ciertamente que cada uno puede procurarse un rango y mantenerlo sin faltar a la humildad; pero ha de hacerse de manera insensible y desapasionada..." (ibid., c.4 p.131-133).

D) Una humildad más profunda

a) Reconocer las gracias recibidas de Dios

"El poner en práctica lo que te he dicho hasta ahora es más sabiduría que humildad; por tanto, prosigue adelante. Muchos ni quieren ni se atreven a pensar en las gracias particulares que Dios les ha concedido, por miedo a ser víctimas de vanagloria y de inútil complacencia, en lo cual ciertamente se engañan; pues, como dice el gran Doctor Angélico (cf. *Sum. Theol.*, 1-2 q.82 a.3), "verdadero medio para alcanzar el amor de Dios es considerar sus beneficios; cuanto más los conozcamos, más los amaremos; y

http://www.obrascatolicas.com

como los beneficios particulares incitan más al amor que los comunes, debemos reflexionar sobre aquéllos de una manera particular".

b) Es un gran medio para humillarnos

"Nada nos puede humillar tanto delante de la misericordia de Dios como la multitud de sus beneficios; ni nada nos puede humillar tanto delante de la justicia cuanto la muchedumbre de nuestros pecados. Consideremos lo que El ha hecho por nosotros y lo que nosotros hemos hecho contra El; y, de la misma manera que nosotros hacemos examen minucioso de nuestros pecados, hagámoslo también sobre las gracias recibidas.

No hay que temer que el conocimiento de las gracias divinas engendre en nosotros vanagloria, con tal que estemos convencidos de esta verdad: que nada de cuanto bueno tenemos nos pertenece. *¿Qué tenemos nosotros de bueno que no hayamos recibido? Y si lo hemos recibido, ¿por qué nos vanagloriamos?* (1 Cor. 4,7). La atenta consideración de las gracias recibidas nos hace humildes, porque el conocimiento engendra el reconocimiento".

c) La consideración de nuestra ingratitud, remedio contra la vanidad

"Mas si al considerar las gracias que nos ha hecho Dios nos asalta alguna especie de vanidad, el remedio infalible será acudir a la consideración de nuestras ingratitudes, imperfecciones y miserias; si meditamos en lo que hemos hecho cuando Dios no estaba con nosotros, comprenderemos que lo que hemos hecho cuando El estaba en nuestra compañía no es de nuestra cosecha ni de nuestro estilo; nos alegraremos y regocijaremos por ello, pero glorificando a Dios, autor de todo. Así, la Santísima Virgen confesó que Dios había hecho en ella cosas grandes, y por ello se humilló y glorificó a la Divinidad: *Mi alma*—dice—*engrandece a mi Dios, porque ha hecho en mí cosas grandes* (Lc. 1,46-49)".

E) Falsa humildad

a) Recrearse en parecer humilde

"Decimos frecuentemente que no somos nada, que somos la miseria y la basura del mundo; pero acaso nos sentiríamos contrariados si alguien nos tomase por la palabra y nos considerase públicamente como decimos que somos. Por

el contrario, hacemos ademán de retirarnos y de ocultarnos, mas es para que se vaya detrás de nosotros y se nos busque; aparentamos desear ser los últimos y sentarnos en el lugar postrero de la mesa, mas para que se nos honre haciéndonos ocupar el primero. La verdadera humildad no adopta aire de tal ni dice palabras humildes, porque no sólo desea ocultar las demás virtudes, sino también, y principalmente, busca ocultarse a sí misma; y si le fuese permitido mentir, fingir o escandalizar al prójimo, cometería acciones arrogantes e iracundas a fin de esconderse en ellas y vivir desconocida y a cubierto de alabanzas"...

b) Las palabras de humildad sean sinceras

"No digas nunca palabras de humildad o, si las dices, dilas con verdadera sinceridad interior, que esté de acuerdo con lo que dices; no abajemos nunca nuestros ojos si no es humillando nuestro corazón; no hagamos ademán de querer ser los últimos si interiormente no lo queremos ser"...

c) La caridad permite ciertas alabanzas no exactas

"Ciertas frases de honor y de respeto que, en rigor, no son verdaderas, valen si el corazón del que las pronuncia lleva intención de honrar y respetar a quien se las dirige; pues, aunque las palabras expresen con algún exceso lo que significan o queremos decir, no hacemos mal en emplearlas si el uso común así lo requiere. Claro que yo desearía que las palabras se ajustasen de tal manera a los sentimientos, que pudiesen reflejar la sencillez y sinceridad del corazón"...

d) Una humildad falsa y maligna

"Muchos dicen que dejan la oración mental para las personas perfectas, ya que no son dignos de hacerla; otros aseguran que no se atreven a comulgar frecuentemente porque no están dotados de la pureza necesaria; otros afirman que temen deshonrar la devoción si a ella se dedican, a causa de su miseria y fragilidad; y no faltan quienes rehuyen emplear sus talentos en el servicio de Dios y del prójimo; porque, dicen, conocen sus flaquezas y tienen miedo a envanecerse si son causa instrumental de algún bien, y, por otra parte, iluminando a los demás, temen quedarse a obscuras. Todo ello no es más que puro artificio y una suerte de humildad no solamente falsa, sino maligna, mediante la cual se pretende, silenciosa y sutilmente, desacreditar las cosas de Dios o, al menos, encubrir, bajo el pretexto de humildad, la propia opinión o la propia indolencia"...

http://www.obrascatolicas.com

F) El justo medio de la humildad

a) Ni necios ni vanidosos

"Pensar que sabemos lo que ignoramos es necedad evidente; querer pasar por expertos en lo que no conocemos es insoportable vanidad; por mi parte, ni querría pasar por sabedor de lo que ignoro ni por ignorante de lo que sé. Cuando la caridad lo requiere, es necesario comunicar al prójimo, de una manera dulce y sincera, no sólo cuanto debe saber para su instrucción, sino también cuanto le sea útil para su consuelo; la humildad que oculta virtudes lo requiere para aumentarlas, engrandecerlas y perfeccionarlas"...

b) Humildes y caritativos

"Así, la humildad cubre y oculta todas nuestras virtudes y perfecciones humanas y sólo las hace aparecer mediante la caridad, que, siendo virtud no humana, sino celeste; no moral, sino divina, es el verdadero sol de las virtudes, sobre las cuales debe siempre descollar; de forma que la humildad que ofende a la caridad es falsa".

c) El justo medio es virtud

"Yo no querría pasar ni por sabio ni por necio; pues si la humildad me impide pasar por sabio, la sencillez y la sinceridad me impedirán pasar por necio; y si la vanidad es contraria a la humildad, el artificio, la afectación y el fingimiento son contrarios a la sinceridad y a la sencillez. Si algunos grandes santos se hicieron pasar por necios a los ojos del mundo para ser despreciados, debemos admirarlos y no imitarlos, pues ellos tuvieron sus motivos para practicar tales excesos, los cuales fueron tan particulares y extraordinarios, que nadie debe deducir consecuencia alguna para sí".

V. BOURDALOUE

En las obras de Bourdaloue, y bajo el título de *Pensamientos sobre diversos asuntos de moral y de religión*, se incluye un largo capítulo titulado, a su vez, *Sobre la humildad y el orgullo*, cuyos tres primeros artículos parafrasean punto por punto la parábola del fariseo y el publicano. Los otros tres versan sobre la grandeza de la humildad y los peligros de gozar de una gran reputación y cotejan la humildad y el orgullo; pero hemos de suprimirlos por falta de espacio (cf. ed. Firmin-Didot, t.3 p.442-440).

A) Introducción a la parábola

Ni el mismo Evangelio nos dice a quién destinaba el Señor esta parábola, que, aunque tiene aplicación directa a cualquier alma orgullosa, sin embargo, fué pronunciada dirigiéndose a los fariseos y a quienes se asemejaban a ellos; gentes llenas de sí mismas, de sus pretendidos méritos; que creían ser los únicos elegidos del Señor y hablaban y decidían como si fuesen los solos intérpretes y depositarios de la ley, modelos vivos de santidad suscitados por Dios para reformar el mundo y dotados, sobre todo, de una altanería que nada podía doblegar, y que con una vana apariencia de vida regular y austera deslumbraban los ojos de la gente sencilla. Hombres como éstos han existido siempre en la Iglesia, de forma que la parábola no ha perdido nunca su triste actualidad. El fariseo y el publicano fueron al mismo templo, a la misma hora y con el mismo intento de orar, pero no con la misma disposición del alma; de donde acaeció que la oración del uno consiguió su fin y la del otro se convirtió en delito, porque las fuentes de la oración son dos, la gracia y la disposición del alma, fuentes de las cuales deduce su fruto y mérito. Por eso el Espíritu Santo nos advierte que nuestro primer cuidado antes de la oración sea el de *preparar el alma* (Eccli. 18,19). Cualquier otra preparación que no fuere la del alma, es inútil.

Pero ¿qué preparación es la conveniente? A los ojos del mundo lo hubiera sido la del fariseo, exacto cumplidor de todas las normas; sin embargo, los juicios de Cristo fueron opuestos. ¿Por qué? Porque la oración del fariseo era orgullosa, de pretendida justicia, y la del publicano, humilde, de penitencia sincera.

B) Caracteres y efectos del orgullo

a) El fariseo estaba de pie

1. Un orgullo grosero

De pie delante de todos y en el primer lugar. Si hay un vicio que debiera ocultarse por lo odioso que se hace a todos los que lo advierten, es el de la soberbia, vicio que difícilmente es perdonado por Dios ni por los hombres. Sin

http://www.obrascatolicas.com

embargo, es de maravillar que sea el vicio menos fácil de disimular; presencia, gestos, andares, miradas, palabras y hasta el mismo silencio son señales que dejan transparentar el orgullo interior. El orgulloso no tiene más que aparecer para que se le conozca. En una reunión ocupa el primer puesto. Si habla, es el director de toda conversación y pronuncia sus opiniones como oráculos, cerrando la boca a todos los que quieran interrumpirle u oponer algo en contra. Pero, si se decide a callar, su silencio es más soberbio; es un silencio compuesto de respuestas escasas dadas con la cabeza, de ciertas sonrisas de conmiseración, de alguna frase entrecortada, como si fuese el único entendido en los asuntos de que se trata, como si fuese el único capaz de entrever los secretos de lo que allí se discute, y sólo se dignará, como por lástima, prestar oídos a lo que dicen los demás.

Orgullo grosero, de que se avergonzaría toda persona sabia, pero del que ellos, en su fatuidad, no se avergüenzan. Por visible que sea, se escapa a sus ojos. De creerlos, todas esas prerrogativas que se atribuyen no nacen del orgullo, sino de su ingenuidad y franqueza, de la justicia y verdad; por lo menos así lo creen ellos.

2. Otro orgullo más sutil

Se da también otro orgullo más delicado y sutil de personas que aceptan cierta modestia exterior cuando no llegan a hacer profesión clara de humildad; pero al presentarse la ocasión aparece el orgullo, y en la vida se tropieza muy a menudo con mil ocasiones que nos mortifican y hacen saltar. La razón es sencilla, y consiste en que el orgullo es la parte más sensible del corazón humano y no hay más que rozarlo para que la fuerza del dolor nos haga gritar.

Y lo más doloroso es descubrir esta sensibilidad y orgullo en almas piadosas y hasta consagradas a Dios. Eso sí que es la abominación de la desolación, el orgullo bajo el sayal y el cilicio, en el santuario de Cristo, en el altar. Eso es un escándalo que confirma al mundo en los prejuicios que padece contra la devoción y que autoriza a decir, siquiera sea maliciosamente, que basta con trocarse en devoto para convertirse a la vez en celoso de su rango, intratable sobre sus privilegios y derechos, sensible a la menor ofensa; en una palabra, orgulloso.

b) Oraba dentro de sí mismo

Muchos significados pueden tener esta frase, pero fijémonos en uno, y es que el orgullo se mezcla hasta en la misma oración. Existiendo en ésta diferentes caminos y

soliendo Dios llamar a las sendas normales de la ascética, hay quien desde el principio se cree con alas de serafín, llamado desde el primer día a lo más santo. Si un director le ilumina e insiste en sus afirmaciones, en seguida resulta que es un hombre nada versado en la vida interior y al cual se deja. El lenguaje de esta persona no parece de hombres, sino de ángeles, porque emplea expresiones recogidas de los santos, que comprendieron bien lo que decían, porque le salía del corazón, pero que aquí no representan nada.

La sencillez de la oración, el ejemplo que de ella nos dan los santos, es el camino más seguro para llegar a la montaña de la santidad.

c) "Os doy gracias"

1. Ingeniosa habilidad

Debemos dar gracias a Dios continuamente, pero este agradecimiento debe consistir en:

1. Darle a El, y no a nosotros, toda la gloria por las gracias recibidas.
2. No prevalerse de ellas para preferirnos y despreciar al prójimo.
3. Confundirnos ante el mal uso que hacemos de ellas.
4. Temblar de la cuenta que hemos de dar.
5. No contentarnos con ellas, no creer que ya no necesitamos nada, sino reconocer nuestra indigencia y pedir nuevas y aumentadas gracias.

No era éste el espíritu del fariseo, quien se aplaude de haber usado siempre santamente y, lejos de temer el juicio de Dios, no parece sino que quisiera prevenirlo y presentarse él mismo para responder de su buena administración. Persuadido como está de que no le falte nada, y es cosa que maravilla a San Agustín, no pide absolutamente en su oración.

La malignidad de nuestro orgullo no llega a negar a Dios su cualidad de primer principio, y hasta entendemos ser obligación capital la de repetir las palabras del Apóstol: *¿Qué tienes que no hayas recibido?* Pero, en cambio, nuestro corazón no llega a aplicarse lo que sigue: *Si lo recibiste, ¿de qué te glorías como si no lo hubieras recibido?* (1 Cor. 4,7). Guardamos las apariencias, pero la verdad es que nos bendecimos a nosotros mismos. Damos, sí, gracias a Dios; pero nuestro agradecimiento siempre vuelve a nosotros, y, por mucho que protestemos delante del Señor que toda la gloria le pertenece a El, no pasamos de decirlo sólo con los labios. Quisiéramos que todos nos ayudaran a dar gracias a Dios, y decimos: Uníos a nosotros para agradecer al

http://www.obrascatolicas.com

Señor el buen éxito que ha concedido a todos mis deseos. Nada más cristiano a primera vista; pero ¿qué es lo que pretendemos? Pues enterar bien a todos de aquello que quizás ignoren y que nos gusta mucho que sepan. ¡Ingeniosa habilidad!

Damos gracias a Dios, pero al mismo tiempo nos damos a nosotros mismos la satisfacción de saber que correspondemos a los deseos del Señor y que usamos santamente de sus favores.

2. Gracias exteriores y gracias interiores

Damos gracias a Dios, pero ¿de qué lo hacemos con mayor placer? De las gracias exteriores que pueden ser conocidas y aplaudidas por el mundo. ¡Si hasta los apóstoles fueron a contarle gozosos a Cristo los milagros que obraban! En cambio, ¡qué pocas gracias damos por esas otras silenciosas que se derraman y santifican al alma: espíritu de piedad, de humildad, de mortificación! No olvidemos jamás los dones del Señor, pero no los recordemos más que para honrarle a El. ¡Oh Señor!, os doy gracias, persuadido como estoy de que todo lo que tengo y soy lo he recibido de vuestra liberalidad y que, por lo tanto, siendo tuyo todo, te lo he de devolver a ti. Te doy tantas más fervientes gracias cuanto más indigno me reconozco. ¡Cuántos que valen más que yo estaban más dispuestos y se hubieran aprovechado mejor de las gracias que me has dado a mí! ¡Qué fruto no hubiera podido yo conseguir de ser menos perezoso, más generoso, con los talentos que me has dado y puesto en que me has colocado! Os doy gracias, pero quizás sería de desear que hubieras sido menos liberal para conmigo, porque el juicio y cuenta que he de darte me hacen temblar. Cuando pienso en el tesoro de cólera que amaso, me lleno de espanto y, abrumado por este pensamiento, vuelvo a darte gracias y a confiar que esa tu misericordia sabrá tratarme con benevolencia. Cuanto menos he aprovechado tus dones, más necesidad tengo de tus socorros para reparar mis pérdidas. No me los niegues, Señor.

d) "No soy como los demás hombres"

1. Espíritu de singularidad

El orgullo navega a velas desplegadas y se manifiesta sobre todo por las señales siguientes:

El fariseo no se considera como la generalidad de los hombres, sino en un puesto aparte, y si las gentes se niegan a distinguirle, él mismo se distinguirá, porque confundirse con los demás sería oscurecer su propio mérito. Por eso dice: Yo no soy como los demás hombres. Por todas partes encontramos esta clase de espíritus que sólo aman lo extraordinario y diferente, y, lo que es más triste, los encontramos hasta en la casa de Dios y en las devociones.

2. Espíritu de censura

¿Por dónde comienza el fariseo? Acusando de ladrones, etcétera, a todos los demás hombres. Si al menos hubiese dicho: Yo no soy como algunos...; pero eso no es bastante para su orgullo, el cual necesita medir a todos por el mismo rasero y dentro de la masa de perdición. Lo que le place es precisamente ser el único.

"Reconozcamos que la mayoría no llegamos a este extremo, pero la experiencia nos enseña que en la Iglesia misma hay pretendidos santos que lo condenan todo y que se precian de ser los únicos depositarios de la ciencia de la salvación y de los caminos de Dios. No unirse a ellos es perderse. Y como el número de los que les siguen no es tan abundante como desearían, se levantan contra todo, fulminando anatemas, imaginándose en el cristianismo y en el mundo un estado de decadencia que atribuyen a los guías que lo conducen.

Cierto que el mundo está corrompido, pero un poco más de caridad y un poco menos de orgullo haría que las censuras fueran menores y el provecho mayor".

3. Espíritu de dureza contra los pecadores

El publicano era un pecador, pero un pecador penitente; en cambio, el fariseo, incapaz de sentir otra cosa que su propia excelencia, injuria las desgracias ajenas: *Yo no soy como ese publicano.* Si hubiera ido de acuerdo con el espíritu de Dios, hubiera comprobado que aquel pecador era un pecador contrito; pero un fariseo no sabe comportarse más que como juez inexorable y jamás como padre. ¡A cuántos desgraciados han rechazado y asustado esos modales altaneros y desdeñosos, cuántas buenas disposiciones han sido ahogadas por la conducta farisaica de los buenos!

Sin embargo, me diréis, la culpa es suya. Sí, es cierto que deben juzgarse dignos de recibir ese trato; pero no es menos cierto que es condenable el que tú no respetes en tu hermano, por criminal que sea, la imagen de Dios y el precio de la sangre de Cristo y que lo expongas a una ruina total por ese pretendido ascendiente e imperio sobre él, haciéndole sentir todo el peso de tus amargas expresiones y amenazas. Si quiere condenarse, que se condene; a mí qué me importa, eso es cosa suya. Sí, que se condene; pero no

http://www.obrascatolicas.com

dejarás tú de ser culpable si lo hubieras podido evitar con más amables medios.

4. Ceguera con relación a sí mismo

1.º *Su vida, un engaño*

El orgulloso está tanto más dispuesto a engañarse a sí mismo sobre sus condiciones personales, cuanto que le agrada este error. Se ufana de no ser semejante a los demás, y en realidad es peor que todos, puesto que a los vicios comunes que él disfraza, y que le asemejan a los demás, añade el de ser soberbio. Aquel fariseo era como los demás hombres, pues no tenemos razón ninguna para suponer que fuese distinto de aquellos contra los que Cristo lanzó sus anatemas. Pero era peor, puesto que añadía su presunción y orgullo, tratando a todos de ladrones, injustos, etc. Ladrón, además, que roba a Dios su gloria, atribuyéndose a sí mismo lo que no era suyo; adúltero que profanaba en su amor propio los dones divinos de que abusaba. Pero no veía nada de ello.

2.º *Imagen desagradable*

También nosotros tenemos vicios que no conocemos, porque nuestro orgullo nos inficiona de tal forma, que somos capaces de ver la paja ajena y no la viga propia. Es más, rechazamos todos los medios que se nos ofrecen de podernos ver, no escuchando consejos, ni remordimientos, ni reflexiones. Es que este conocimiento propio nos mostraría una imagen tan desagradable de nosotros, que nos haría perder la buena opinión que tenemos de nosotros mismos. Entonces veríamos vicios que nosotros ignoramos, pero que el mundo ha sabido descubrir y que dan lugar a que se burlen de nosotros, porque no hay nada que excite tanto la indignación, mofa y desprecio de la gente como la confianza y estima que un hombre testimonia de sí mismo, cuando todo pone de manifiesto sus flaquezas. La gente se pregunta si no encontrará nadie que le haga ver la verdad y le saque de su ignorancia.

3.º *Virtudes ajenas y vicios propios*

Solemos obrar como el fariseo, que se comparaba con los escandalosos, y, en esta comparación, claro está que nuestros vicios desaparecen, siendo así que deberíamos compararnos más bien con personas ejemplares para que resaltasen nuestros defectos y podernos corregir.

Quizás no tengamos vicios groseros, pero ¡cuántos vicios del corazón, de la imaginación, del humor, de la testarudez, de la inconstancia, del disimulo, pereza, etc.! Vicios son que se conservan escondidos en lo hondo de la conciencia, o porque se disfrazan con una apariencia menos odiosa, o porque pasan inadvertidos y así no menguan en nada la hermosa opinión que tenemos de nosotros mismos. Pero, si no nos dejásemos cegar por el orgullo, diríamos: Cierto es que no hago daño a nadie, mas también es cierto que tengo un genio harto difícil, un corazón frío, un natural colérico, obstinado, etc. He aquí lo que diríamos, pero no lo que decimos.

e) "AYUNO DOS VECES POR SEMANA"

El orgulloso, ciego, cree que tiene virtudes de que carece. Cree que es mortificado y observador fiel de la ley, cuando en realidad no posee ni la virtud de la penitencia ni la de la religión, puesto que éstas consisten no precisamente en las obras, sino en el espíritu que las anima. No son virtudes sino en cuanto que proceden de Dios y tienden a El como principio de gracia y fin del mérito. Pero si el orgullo las produce, ni se originan de la gracia ni tienden más que a nosotros mismos; no son sino un fantasma de virtud.

Las obras de estas personas son buenas en sí mismas, piadosas, quizás útiles al prójimo y a los pobres y hasta apostólicas y laboriosas; pero, sin embargo, no son obras de virtud, desde el momento en que se mezcla el orgullo y las inficiona. Se obra el bien sin ser personas de bien y se practican las obligaciones del cristiano sin ser cristiano.

Constituye un escollo tan sutil y peligroso, que el Hijo de Dios se dirige especialmente a estos tales y les dice: *Estad atentos y no hagáis vuestra justicia delante de los hombres para que os vean* (Act. 6,1). ¡Es tan agradable recibir las alabanzas de los hombres!

C) Caracteres y efectos de la humildad

a) EL PUBLICANO SE COLOCÓ LEJOS

El Crisóstomo no teme decir que el estado de pecado con humildad vale más que el de justicia con orgullo, porque este último destruye todo el valor de la virtud, mientras que la humildad prepara el camino de la conversión.

El publicano comienza por desconocerse a sí mismo y, en virtud de ello, soporta hasta las injurias del fariseo. Bien pudiera quejarse y echarle en cara su soberbia; no obstante, calla. Nosotros estamos muy lejos de conocernos, y de ahí viene el trabajo que nos cuesta soportar la menor humillación, y lo peor es que no sólo no nos conocemos, sino

http://www.obrascatolicas.com

que no queremos conocernos. He aquí el porqué de aquella hermosa oración de San Agustín: Señor, que yo te conozca, porque cuanto más te conozca, más te amaré; pero, a la vez, ¡ob Señor!, que me conozca a mí mismo, porque cuanto más me conozca, más me despreciaré.

En efecto, desde el momento en que comenzamos a cavar este abismo, concebimos una idea exacta de nuestro valer y, por lo tanto, de lo que merecemos, de nuestros errores, ignorancia, inclinación al mal, etc. Y si de lo general bajamos al detalle de nuestra vida... Pero ¿qué sería yo entonces ante la opinión pública, que piensa otra cosa tan distinta? ¿Qué sería de mí si me conocieran como tú, Señor, me conoces? Verdad es, pero un alma humilde no ambiciona honores vanos ni busca preeminencias necias; trabaja y se esfuerza en la vida, sin hacer caso de naderías.

¡Qué lección de moral para el mundo, y sobre todo para los grandes del mundo! ¡Qué extraña paradoja, que no entendió jamás la filosofía pagana ni el mundo entiende hoy! Esto es lo que escandaliza y moteja de bajeza, pero la verdad despreciable según el mundo, es sublime según Dios; es el milagro de la humildad evangélica, esa de los hombres que se esfuerzan en todo y son incapaces de dejarse deslumbrar por una vana complacencia o una grandeza imaginaria. *Todo el que se imagina ser algo, se engaña a sí mismo* (Gal. 6,3).

b) No levantaba los ojos al cielo

El pobre publicano no sabía dónde mirar, pues parecíale que la tierra le acusaba y que el cielo estaba dispuesto a condenarle.

Cuando la humildad está en el corazón, se manifiesta hasta en el rostro, y no precisamente porque se afecte demostrarla, lo cual no pasaría de ser un orgullo disfrazado de humildad, y el peor de los orgullos humanos, porque, como dice San Jerónimo, lo mismo que la gloria sigue a la virtud como la sombra al cuerpo, así también hay ciertas señales que manifiestan siempre la verdadera humildad, como son cierta prudente modestia, cierta templanza y moderación en las acciones, etc.

Pero donde la humildad nos hace más evidentemente respetuosos y sencillos es en los ejercicios de las prácticas religiosas, que no sólo se llevan a cabo con mayor decoro ante Dios, sino con menos afectación ante los hombres.

Cotejemos nuestro modo de obrar en la iglesia con el del publicano.

c) Se daba golpes de pecho

Públicamente. No se contentaba con confesar a Dios sus ofensas, sino que hubiese querido asociar a todos los que le rodeaban.

Existen espíritus altaneros, tan satisfechos de todo lo que piensan, dicen y hacen, que se creen impecables; no parece sino que son infalibles en sus palabras, frases y acciones, o, por lo menos, siempre encuentran pretextos para convencernos de que la razón milita en un bando. Otras son personas de mejor fe y no ciegan hasta el punto de no advertir lo que les falta. En su tribunal interior se hacen justicia, pero esto es una cosa muy distinta a confesarlo en una discusión contra un adversario y decir: La razón la tiene usted.

Ahora bien, uno de los efectos de la humildad es curar todos estos prejuicios. Entonces el remordimiento tiene su valor, y las equivocaciones el suyo; entonces se conoce la verdad de todo lo nuestro. En esa forma deben entenderse las exclamaciones de santos muy altos que se tenían por personas muy bajas, lo cual se debía a que, aunque conocieran su virtud, conocían también sus defectos. Ponderaban éstos y, en cambio, engrandecían las virtudes de los demás, así como la gracia de Dios, que les había servido para subir y la que suponían, y con razón, que habían desperdiciado.

Si esta humildad es necesaria para todo, lo es mucho más para asuntos religiosos, y principalmente para el sacramento de la penitencia.

d) "¡Oh Señor!, séme propicio porque soy un pecador"

En esto se cifraba toda la oración del publicano, verdadero penitente que sabía lo que era ser pecador, pero también que Dios es misericordioso. El recuerdo de los pecados confunde, pero no se descorazona, porque no borra el recuerdo de la misericordia divina.

Esta es la gran instrucción y consuelo que reserva el Evangelio para los pecadores. Se alejaron de Dios, pero Dios les llama; se vuelven hacia El, y Dios extiende sus brazos; se endurecieron durante mucho tiempo, mas Dios les sigue esperando. ¿Qué tienen, pues, que hacer? Repetir confiados y humildes la oración del publicano: Señor, he pecado, he abandonado tus caminos, la concupiscencia me arrastró y precipitó de abismo en abismo, el peso de mis pecados me agobia; pero, ¡oh Señor, mi Dios!, por eso mismo recurro a ti, porque soy un pecador que, cuanto más

http://www.obrascatolicas.com

grande lo he sido, mayor ocasión doy a que uses las riquezas de tu misericordia; por eso me sostengo todavía y levanto mis manos hacia ti.

Mas sería una presunción orgullosa e ilusoria creer que esta oración es propia únicamente de los escandalosos. Las almas más santas son las que han solido usarla con mayor frecuencia, excitándose cada día a un vivo dolor de sus pecados. A buen seguro que nunca nos ha de faltar materia. Pecados que mataron el alma y pecados más leves, pero siempre peligrosos; pecados de acción y de omisión, de ignorancia y de negligencia, personales y ajenos...

e) SE VOLVIÓ JUSTIFICADO

Ya hemos señalado que es un pensamiento muy repetido del Crisóstomo el que un pecador humilde es de mejor condición que un justo orgulloso, porque la humildad atrae las gracias divinas, que terminan por convertirle y llevarle a la justicia, mientras que la soberbia le expone a los castigos de Dios y al pecado grave, si es que antes no había caído en él.

El fariseo y el publicano verifican aquel oráculo de que Dios resiste a los soberbios y se entrega a los humildes. Así fué en todo tiempo: Acab, sacrílego e impío, se humilló ante Dios e inmediatamente el Señor dice a su profeta: *¿Has visto cómo se humilló Acab ante mí? Porque se ha humillado ante mí, yo no haré venir el mal durante su vida* (3 Reg. 21,29). Nabucodonosor, soberbio hasta la idolatría de sí mismo, castigado por Dios durísimamente, cuando se humilló ante el castigo recibió la paz y fué restablecido en el trono. Gracias a la humildad, la cananea consiguió la curación de su hija y la de su alma.

¡Felices los humildes de corazón! Aquí tenemos al Señor! Aquí tenemos al Señor, que se nos propone como modelo, y no precisamente de su poder, de sus milagros o de sus virtudes más heroicas, sino que dice sencillamente: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón* (Mt. 11,29).

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

La oración

A) *Necesidad de la oración*

a) EN LA EDAD MEDIA, A PESAR DE TODAS SUS DEFICIENCIAS, LA VIDA PÚBLICA ESTABA ENNOBLECIDA POR LA ORACIÓN.

«Ciertamente, no hay por qué desconocer las deficiencias de la vida religiosa durante la Edad Media y siglos siguientes; pero toda la vida pública, en todas las clases sociales, estaba acompañada, animada y ennoblecida por la oración; hasta podría decirse que aun la misma sociedad educaba, criaba y mantenía en la oración al cristiano. El esplendor de Roma como ciudad orante se halla atestiguado por la historia y es conocido y descrito por los peregrinos que durante los años de jubileo afluían a ella en grupos numerosos desde todas las partes del mundo. Los sepulcros de Pedro y Pablo fueron la meta de innumerables ansias y deseos para muchos santos y santas, para espíritus ardientes que, junto a las sacras aguas del Tíber, aprendieron los cantos litúrgicos y los himnos devotos de adoración a Dios, para luego hacerlos resonar en su patria y en otras tierras, en sus iglesias, en sus soledades y en sus monasterios» (Pío XII, *A los párrocos y cuaresmeros de Roma*, 13 de marzo de 1943).

b) MAS, EN NUESTROS TIEMPOS, LA EDUCACIÓN DEL PUEBLO SE HA DESVIADO DEL CAMINO QUE CONDUCE A LA IGLESIA Y A LA ORACIÓN

«Mas los tiempos recientes presenciaron la decadencia de aquella piadosa y exuberante práctica de la oración, y la educación del pueblo, en las familias y en las escuelas, se desvió del camino que conduce a la iglesia y a la oración. Verdad es que semejante proceso suscitó, como reacción, una fuerte falange de católicos que, avezada a luchar contra corriente y a desdeñar todo desprecio, prefirió siempre alzar su corazón y sus manos a Dios mediante la oración; pero al propio tiempo, por contraste entre el bien y el mal, surgió un grupo no pequeño de otros que, más preocupados de lo material que de lo espiritual, se habituaron a separar perniciosa y funestamente de la vida pública, profesional y social toda práctica religiosa. Finalmente, de ahí nació, aumentando sin cesar, la muchedumbre de los que ya no oran ni alzan su pensamiento a Dios» (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

c) HAY QUIENES PIENSAN QUE LA ORACIÓN ES UN INCIENSO QUE CONVIENE DEJAR A LAS MUJERES, COMO SI EL HOMBRE NO TUVIERA LA MISMA NATURALEZA Y NO MENOS FRÁGIL

«Hay jóvenes que piensan que en el mundo, a partir de cierta edad, la oración es un incienso cuyo oloroso humo conviene dejar a las mujeres, lo mismo que ciertos perfumes de moda; otros acuden en alguna ocasión a la misa, cuando les es cómodo; pero se creen, a lo que parece, demasiado grandes para arrodillarse, y no lo bastante místicos, como dicen algunos, para acercarse a la sagrada comunión. Tampoco faltan muchachas jóvenes que, aun habiendo sido educadas con todo cuidado por sus madres o por buenas religiosas, se creen eximidas, una vez casadas, de las más elementales normas de prudencia. Lecturas, espectáculos, bailes, distracciones peligrosas, todo les es permitido. Pero en una familia verdaderamente cristiana, el marido sabe que su alma es de la misma naturaleza y no menos frágil que la de su mujer y la de sus hijos; por eso añade a la de éstos su oración diaria, y así como se complace en verlos en torno suyo en la mesa familiar, no deja de acercarse con ellos a la mesa eucarística» (Pío XII, *Discurso a los recién casados*, 24 de julio de 1940).

d) EL APÓSTOL HA DE IMPRIMIR EN LAS CONCIENCIAS LA NECESIDAD DE LA ORACIÓN, PARA ACOMPAÑAR A TODAS LAS COSAS CRIADAS EN LA ALABANZA A DIOS

«¿Qué significan y qué piden a todo apóstol esas condiciones tan tristes y tan dolorosas? Significan la decadencia y el olvido de la idea del alma y de Dios en el pueblo cristiano, y piden remedio para el mal, sugiriendo el camino que ha de seguirse para vencerlo, esto es, hacer que en las conciencias, sobre todo de los hombres, reviva la saludable y necesaria convicción de que la oración no sólo es un deber del espíritu, sino también una obligación de honor. Si todo el mundo visible canta las alabanzas de Dios con potentes acordes que, desde el cielo hasta la tierra, resuenan en sublime armonía por los espacios del universo, ¿cómo podría el hombre, a quien el Creador da *ver claramente su eterna potencia y divinidad en sus obras* (Rom. 1,20), substraerse al gran coro de los cielos y de todas las criaturas que a su alrededor están, y eximirse del deber de bendecir a Dios, de adorarle y de alabarle?» (Pío XII, *A los párrocos y cuaresmeros de Roma*, 13 de marzo de 1943).

e) SIN LA ORACIÓN, NADIE PUEDE OBSERVAR POR LARGO TIEMPO LA LEY DE DIOS Y EVITAR LA CULPA MORTAL

«Surge de aquí la luz de otra verdad, que vuestra palabra hará que penetre en la mente y en la conciencia cristianas: la absoluta necesidad de la oración. Es doctrina católica que nadie puede por largo tiempo observar la ley de Dios y evitar la culpa mortal sin el auxilio de la gracia; por otra parte, Dios nos previene con su gracia sin nuestra cooperación; pero, según las normas ordinarias de su acción salvadora, exige luego la cooperación del hombre, en

primer lugar con la oración. *Vigilate et orate, ut non intretis in tentationem!* (Mt. 26,41). Luego podemos afirmar que la misma norma de fe no cambia de valor si, sustituyendo la palabra «oración» por el término «gracia», decimos: Sin la oración nadie puede observar por largo tiempo la ley de Dios y evitar la culpa mortal. Preguntad, amados hijos, en cuántos cristianos se halla viva, de hecho, esta verdad luminosa y fundamental y cuántos caminan a la luz de ella, conformando a su guía los pensamientos, los afectos y las obras; y recurrid a estos primeros e inconmovibles principios de la vida personal religiosa cuando instruyáis a los fieles para orar bien» (Pío XII, *A los párrocos y a los cuaresmeros de Roma*, 13 de marzo de 1943).

f) NO SE HA DE REDUCIR LA ORACIÓN A UNOS MINUTOS EN LA SEMANA, SINO QUE HAY QUE ORAR SIEMPRE, SIN INTERMISIÓN

«Efectivamente, podéis estar convencidos de la necesidad de la respiración del alma; es decir, de la necesidad de orar; pero podríais sentiros inclinados a creer que basta una vez a la semana, como, por ejemplo, en la misa del domingo, o una vez al día, como, por ejemplo, antes de acostaros

Sin embargo, el divino Maestro ha dicho a todos: *Debéis orar siempre* (Lc. 18,1), y ha hecho que sus apóstoles repitan a todos la misma invitación: *Orad sin intermisión* (1 Thes. 5,17).

Amadísimos hijos: ¿queréis ser realmente cristianos, ser hombres y no máquinas o, a lo más, instrumentos de producción? Haced que vuestra oración no sea solamente algún momento del día o algunos minutos de la semana. Sabéis por experiencia que ninguna ocupación, ningún trabajo o fatiga interrumpe el ritmo de vuestra respiración; aun dormidos, se sigue respirando, y ¡ay de vosotros si no fuera así! Y ¿por qué no ha de pasar lo mismo con la respiración del alma, que es la oración?» (Pío XII, *Discurso a un grupo de ferroviarios*, 8 de junio de 1952).

g) LA PRÁCTICA CONTINUA DE LA ORACIÓN SE LOGRA OFRECIENDO A DIOS, AL COMIENZO DE CADA DÍA, NUESTROS PENSAMIENTOS, PALABRAS Y OBRAS

«Pero acaso preguntaréis: ¿Cómo es posible en la práctica esta respiración continua del alma? ¿Cómo es posible orar cuando se está trabajando o cuando nos estamos cansando, cuando comemos o lloramos, cuando gozamos o sufrimos?

He aquí, amados hijos, un método sencillo y fácil, probablemente muy conocido ya por muchos de vosotros. Al empezar el día, ofreced al divino Corazón vuestros pensamientos, palabras y obras, vuestras alegrías y dolores, en unión con aquellas intenciones por las que El mismo se inmola cotidianamente sobre el altar» (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

h) Y RENOVANDO EL OFRECIMIENTO, EN CUANTO ES POSIBLE, DURANTE EL DÍA

«Esta oferta, renovada, en cuanto es posible, durante el día, especialmente antes de los actos más importantes, nunca retrotraída, ni siquiera implícitamente, con acciones contrarias a ella, basta para que vuestra vida de todos los días sea una continua oración. ¿Quién podrá decir cuántas gracias actuales esta vida vuestra, así transformada y sublimada, os podría obtener de Dios, gracias que descenderían como lluvia de bendiciones sobre el monte árido y desolado? ¿Qué aumento de gracia santificante procuraría a las almas en esta vida y qué aumento de gloria en la eternidad?

Así, el maquinista, el jefe de tren, el revisor, el expendedor de billetes, el guardagujas, el telegrafista, los empleados todos, con su jornada de trabajo, dondequiera que el deber los llame, sin buscarse una fatiga más, sino con el mismo trabajo y con la misma fatiga, pueden cooperar con Jesús en la salvación de las almas y ayudar al mundo a hacerse mejor. Entonces ya no se daría el espectáculo de una tierra casi convertida en un infierno, donde los hombres están cansados de habitar» (ibid.).

B) Cómo ha de ser nuestra oración

a) LA VERDADERA ORACIÓN DEL CRISTIANO, ENSEÑADA POR JESÚS, SE PREOCUPA DE TODOS LOS INTERESES ESPIRITUALES Y MATERIALES DE LOS HOMBRES

«La verdadera oración del cristiano, enseñada por Jesús a todos, pero que por un título especial es la vuestra, esencialmente es oración de apostolado. Reúne ella en sí la santificación del nombre de Dios, la venida y la difusión de su reino, la filial adhesión a las disposiciones de su amorosa providencia y a su voluntad redentora y glorificante; por lo tanto, todos los intereses materiales y espirituales de los hombres: el pan cotidiano, el perdón de los pecados, la unión fraternal, que no conoce odios ni rencores; el auxilio en las tentaciones para no sucumbir a ellas, la liberación de todo mal. ¿De qué otra plenitud puede venir tamaño cúmulo de favores sino de los tesoros de Dios, de aquel Dios que se digna otorgarlos a nuestra oración?» (Pío XII, *A los miembros del Apostolado de la Oración*, 17 de enero de 1943).

b) EN LA ORACIÓN DEBEN PEDIRSE LAS GRACIAS TERRENALES DESPUÉS DE LAS ESPIRITUALES

«¿Qué habéis, pues, de hacer? Habéis de inculcar a los fieles que —aun pudiendo y debiendo orar por el «pan cotidiano» también y por las necesidades de esta vida—en la oración deben pedirse las gracias terrenales y temporales después de las espirituales, y que ninguno puede estar seguro de ser escuchado en la petición de los bienes pasajeros de este mundo, porque, al ignorar si lo que desea ha de contribuir a su bien supremo, ha de entregarse necesariamente con fe y humildad a la santísima voluntad de Dios, que bien sabe qué le conviene mejor para esta vida y para la otra. Por lo tanto, en el primer lugar de toda vida cristiana digna de tal nombre está el adorar a Dios y el implorar de El los bienes sobrenaturales y eternos. *Nuestra patria está en los cielos* (Phil. 3,20); allá debemos alzar la mente y el deseo; acá abajo, aspirar a la eternidad con la fe, que todo lo vence, la que animaba a los primeros cristianos en medio de las persecuciones y de las angustias y que debe subyugar e inflamar también los corazones de nuestros fieles y vivificar su oración, haciéndola espiritualmente íntima y limpia de todo afecto no ordenado al fin supremo» (Pío XII, *A los párrocos y a los cuaresmeros de Roma*, 13 de marzo de 1943).

c) A VECES NO CONSEGUIMOS LO QUE PEDIMOS PORQUE NO ORAMOS CON PERSEVERANCIA

«¿Por qué—se puede aún preguntar—no obtenéis tantas veces lo que pedís? Porque, mientras el Espíritu Santo os inspira y os mueve a orar, cesáis vosotros de seguir su inspiración y el movimiento que El os imprime y no continuáis en la constancia de la oración, haciendo que ésta no obtenga el efecto esperado. Nuestro Señor ha dicho y repetido que la oración perseverante es infaliblemente oída; porque el perseverar es una insistencia que hace violencia a su Corazón y triunfa. El, que ve las cosas y sus consecuencias desde más alto y desde más lejos y contempla todo el bien que vuestras almas obtienen de las oraciones prolongadas, de los deseos confiados, de las humillaciones ante El, de la animosa fe que sostiene vuestra constancia, no quiso prometer la inmediata concesión del favor pedido. ¿Y por qué? Porque tiene un corazón más que de madre, de aquella avisada y tierna madre que no duda denegar el alimento a su querido hijo y dejarlo también llorar un poco, porque sabe que la leche que éste querría obtener en seguida, le ayudará más esperando un rato» (Pío XII, *A los recién casados: sobre la eficacia de la oración*, 9 de julio de 1941).

d) ADEMÁS DE PEDIR LO QUE CONVIENE A NUESTRA ALMA, CON PERSEVERANCIA, HAY QUE HACERLO PIADOSAMENTE

«La oración tiene que ser, por lo tanto, un pedir lo que está bien para nuestras almas, un pedirlo con perseverancia; pero también un pedirlo piadosamente: tal es la tercera condición que pone Santo Tomás para la eficacia de la oración, entre las cuatro que señala: «pro se, necessaria ad salutem, pie et perseveranter» (cf. *Sum. Theol.*, 2-2 q.3 a.15 ad 2). ¡La oración piadosa! ¿Cuál es? No es la oración hecha de puro sonido de palabras, con la mente y el corazón vagantes, con los ojos desparramados por todas partes, sino la oración recogida que se anima ante Dios de filial confianza, se ilumina de fe viva, se impregna de amor hacia El y hacia los hermanos; es la oración hecha siempre en gracia de Dios, merecedora siempre de vida eterna, humilde siempre en su misma confianza; es la oración que, cuando vosotros os arrodilláis ante el altar o la imagen del Crucifijo o de la Virgen Santísima en vuestra casa, no

http://www.obrascatolicas.com

conoce la arrogancia del fariseo, que se enorgullece de ser mejor que los otros hombres, sino que, a semejanza del pobre publicano, os hace sentir en vuestro corazón que todo lo que recibiréis no será sino pura misericordia de Dios hacia vosotros» (ibid.).

e) DIOS NOS ESCUCHARÁ SI NUESTRA ORACIÓN CONFIADA VA AVALORADA POR LA HUMILLACIÓN Y LA PENITENCIA

«Este es el misterio del corazón de Dios, el gran misterio del cristianismo. Dios, con su infinita y amorosa misericordia, que se expansiona sobre todas las criaturas (Ps. 144,9), nos escuchará—en el momento y en la manera que su bendita Providencia tenga dispuestos—si a los pies de su trono asciende unánime la oración confiada y ardiente, avalorada por la humillación y la penitencia; porque pertenece a la suprema eminencia de la bondad y de la caridad divina no sólo distribuir el ser y el bienestar a todos, sino también escuchar en su liberalidad los piadosos deseos que se expresan por medio de la oración. ¿Acaso el Hijo de Dios encarnado no nos ha llamado amigos y discípulos suyos? (cf. Io. 15,15). ¿Y no es mérito de la amistad que quien ama quiere que se vea saciado el ansia del amado?» (Pío XII, *En el día de súplica universal*, 24 de noviembre de 1940).

C) *Por quiénes debemos orar*

a) A EJEMPLO DE CRISTO, DEBEMOS ORAR CADA DÍA AL SEÑOR POR TODOS LOS MIEMBROS DE SU CUERPO MÍSTICO

«De una manera muy particular mostró nuestro Redentor su ardentísimo amor para con la Iglesia en las piadosas súplicas que por ella dirigía al Padre celestial. Puesto que—bástenos recordar sólo esto—todos conocen, venerables hermanos, que El, cuando estaba ya para subir al patíbulo de la cruz, oró fervorosamente por Pedro (cf. Lc. 22,32), por los demás apóstoles (cf. Io. 17,9-19) y, finalmente, por todos cuantos, mediante la predicación de la palabra divina, habían de creer en El (cf. Io. 17,20-23).

Imitando, pues, este ejemplo de Cristo, roguemos cada día *al Señor de la mies para que envíe operarios a su mies* (Mt. 9,38; Lc. 10,2), y elevemos todos cada día a los cielos la común plegaria y encomendemos a todos los miembros del Cuerpo místico de Jesucristo. Y ante todo a los obispos, a quienes se les ha confiado especialmente el cuidado de sus respectivas diócesis; luego a los sacerdotes y a los religiosos y religiosas, quienes, llamados a la herencia de Dios, ya en la propia patria, ya en lejanas regiones de infieles, defienden, acrecientan y propagan el reino del divino Redentor» (Pío XII, *Mystici Corporis Christi*, 46: Col. Enc., p.735).

b) EN LAS PRESENTES CIRCUNSTANCIAS ES NECESARIO ORAR POR LOS GOBERNANTES DE LOS PUEBLOS

«Y principalmnte en las presentes circunstancias parece ser, más que oportuno, necesario que se ruegue con fervor por los reyes y príncipes y por todos aquellos que, gobernando a los pueblos, pueden con su tutela externa ayudar a la Iglesia, para que, restablecido el recto orden de las cosas, *la paz, que es obra de la justicia* (Is. 32,17), emerja para el atormentado género humano de entre las aterradoras olas de esta tempestad, mediante el soplo vivificante de la caridad divina, y para que nuestra santa madre la Iglesia pueda llevar una vida quieta y tranquila, en toda piedad y castidad (cf. Sap. 6,23)» (ibid., 48: Col. Enc., p.737).

c) EN LA ORACIÓN QUE HAGAMOS POR LA CONVERSIÓN DE LOS DEMÁS, INTERVIENE LA TERRIBLE POSIBILIDAD DE QUE ELLOS RESISTAN A LAS POTENTES GRACIAS DE DIOS

«Piadosa, perseverante, sobrenatural, la oración que hagáis por vosotros mismos será siempre oída, asegura el Doctor Angélico; pero ¿y en relación con los demás, para aquellas almas cuya salvación tanto queréis, cuya compañía esperáis y anheláis en la felicidad celeste, almas del esposo, de la esposa, del hijo, de la hija, del padre, de la madre, de los amigos y de los conocidos? ¿Cuánto vale para ellos vuestra oración? ¿Cuánto hace ante el trono de Dios?

Aquí, sin duda, interviene aquella terrible posibilidad, inherente al libre arbitrio del hombre, de resistir a las gracias potentes y multiformes que vuestras oraciones hayan obtenido para aquellas almas» (Pío XII, *A los recién casados: sobre la eficacia de la oración*, 9 de julio de 1941).

d) PERO LOS MISTERIOS INFINITOS DE LA MISERICORDIA DE DIOS VENCEN NUESTROS PENSAMIENTOS, Y POR ESO SIEMPRE DEBEMOS ORAR POR OTROS

«Pero los misterios infinitos de la omnipotente misericordia de Dios vencen todos nuestros pensamientos y permiten a todas las madres aplicarse a sí mismas las palabras de un piadoso obispo a Santa Mónica, que imploraba su ayuda y derramaba gran abundancia de lágrimas ante él por la conversión de su hijo Agustín: «No puede ser que un hijo de tantas lágrimas se pierda»: «Fieri non potest ut filius istarum lacrymarum pereat» (cf. SAN AGUSTÍN, *Confess.*, l.3 c.12). Y aun cuando no se os concediera ver en esta vida con vuestros ojos el triunfo de la gracia en las almas por las cuales habéis orado y llorado tan largamente, vuestro corazón no deberá renunciar a la firme esperanza de que en aquellos misteriosos instantes en los que, en el silencio de la agonía de un moribundo, el Creador se prepara a llamar a sí el alma, obra de sus manos, su inmenso amor no haya obtenido al fin, lejos de vuestras miradas, aquella victoria por la que vuestro agradecimiento le bendecirá allí arriba eternamente» (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

e) QUE LOS SACERDOTES Y LOS FIELES PIDAN POR LAS MISIONES

«Os repetimos la llamada y la exhortación del divino Redentor a sus apóstoles, diciéndoos también a vosotros: *Alzad los ojos y ved los campos, porque ya blanquean para la siega* (Io. 4,35). *Mucha es la mies, pero pocos los obreros. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies* (Lc. 10,2). ¡Pocos son los obreros! Vastas circunscripciones misioneras están confiadas a muy pocos obreros evangélicos. ¡Rogad, pues, al Señor de la mies! Y primeramente orad al Señor para que se digne suscitar muchas vocaciones misioneras; y no sólo vocaciones de sacerdotes, sino también de hermanos coadjutores, de religiosas y de catequistas. Que todos los sacerdotes consagren una parte de sus oraciones a esta intención, tan santa y altísima; oren, sobre todo, las órdenes contemplativas, y los fieles, al rezar el rosario, tan recomendado por Nuestra Señora de Fátima, no dejen de invocar a María Santísima en favor de las vocaciones misioneras» (Pío XII, *Carta encíclica al episcopado portugués*, 13 de junio de 1940).

D) La oración por la Iglesia

a) DE CRISTO APRENDIÓ LA IGLESIA A ORAR POR EL PRIMER PAPA

«Sí; oraciones a Dios son vuestros deseos navideños, dirigidos al cielo para que desciendan sobre Nos el divino auxilio y bendición. Contra las insidias de Satanás opuso nuestro Señor su oración por Pedro, y le dijo: *Yo he rogado por ti para que no falte tu fe* (Lc. 22,32); y la oración de Cristo fué atendida por el Padre, que siempre escucha a su Hijo amado. De El aprendió la Iglesia primitiva a orar por el primer Papa, cuando Pedro se hallaba entre cadenas, separado de la grey de Cristo e impedido en el ejercicio de su ministerio pastoral (Act. 12,5): *Oratio autem fiebat sine intermissione ab Ecclesia ad Deum pro eo*» (Pío XII, *Alocución al Sacro Colegio*, 24 de diciembre de 1941).

b) Y TAMBIÉN HOY EL CONSUELO MÁS TRANQUILIZADOR DEL PAPA ESTÁ PUESTO EN LA ASISTENCIA DEL SEÑOR Y EN LA ORACIÓN DE TODA LA IGLESIA

«Hoy, cuando, de una parte, los inevitables efectos de la guerra, y de otra, diversas causas han alzado, como una barrera de hierro, obstáculos tales, que en algunas regiones son ya casi invencibles contra el contacto inmediato, constante y eficaz entre el Pastor y la grey, todo nuestro consuelo más profundo y tranquilizador está colocado en la esperanza de la extraordinaria asistencia del Señor y en la oración de toda la Iglesia que la implora. Vuestra promesa de súplicas a Dios, que nos ofrecéis con el espíritu de la ardiente juventud de la Iglesia, es para Nos preciosa prueba de aquella íntima y sublime unión con que la Cabeza y los miembros se estrechan, se animan, se alzan y se auxilian en el místico Cuerpo de Cristo, y al mismo tiempo es el don navideño más ansiado, con alegría acogido y con alegría contestado, que vuestro amor y vuestra devoción han podido presentarnos» (ibid.).

c) NO SE PUEDE COMPRENDER PLENAMENTE EL PODER Y EFECTOS DE LA IGLESIA SI NO SE TIENEN EN CUENTA LAS ORACIONES Y SACRIFICIOS DE LOS FIELES

«No se puede, en verdad, comprender plenamente el carácter y el poder de la Iglesia ni medir adecuadamente los efectos beneficiosos de su acción si no se tienen en cuenta y en estima particular las oraciones y los sacrificios ofrecidos de esa suerte por los fieles. La investigación histórica suele proponerse la ardua tarea de examinar y determinar hasta qué punto y qué grado la Iglesia, en los diversos períodos de su existencia, ha llegado a cumplir la misión a ella confiada. No pretendemos Nos en este momento ponderar las dificultades de orden general con que tropieza semejante valoración, como prescindimos también de la consideración de que parece casi imposible el encerrar de algún modo en los límites de fórmulas históricas el torrente tranquilo, pero siempre vigoroso, de la vida y acción cotidianas de la Iglesia aun en los tiempos tormentosos y decadentes» (Pío XII, *A los miembros del Apostolado de la Oración*, 17 de enero de 1943).

d) POR ESO HA DE FALLAR NECESARIAMENTE LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA SOBRE LA IGLESIA, PORQUE LA ACCIÓN DE ÉSTA ES SOBRENATURAL

«En un punto, sin embargo, falla necesariamente aquella investigación histórica. El fin propio de toda la acción de la Iglesia es sobrenatural; por ello tan sólo en el otro mundo será dado el conocer con luminosa claridad los grandes beneficios por ella aportados a la familia humana, así como el número de almas que ella ha conducido a Dios y a su eterna felicidad gracias a la oración y al sacrificio de Cristo y de los fieles a El unidos. Vosotros, sin embargo, amados hijos e hijas, podéis tener la conciencia alegre y segura de pertenecer como continuadores de lo pasado, como vanguardias de lo presente y de lo por venir, al ejército de los que, por los sacrificios y oraciones cotidianos, han cooperado, cooperan y cooperarán con Cristo a alcanzar aquel fin tan altísimo» (ibid.).

e) LA IGLESIA NO PODRÍA TENER ESPERANZA SIN UNA FALANGE DE ALMAS QUE ORAN Y HACEN PENITENCIA

«Si ahora se encuentra la Iglesia frente a grandes deberes y a múltiples solicitudes—acción en favor de la paz, obras de caridad y de socorro a los que sufren, trabajo misional, atracción de los incrédulos a la fe, de los hermanos separados a la unidad de la Iglesia, de la civilización moderna a la honestidad de las costumbres cristianas—, ¿cómo podría ella tener la esperanza de llevar a

http://www.obrascatolicas.com

término tan formidable empresa sin una falange de almas que oran y hacen penitencia, cuyas súplicas y sacrificios suben todos los días hasta Dios? A esa falange os habéis incorporado con vuestra promesa de fidelidad al Corazón del divino Salvador. *Pedid y recibiréis*» (ibid.).

E) El Apostolado de la Oración

a) La responsabilidad y el profundo dolor del Papa encuentran consuelo en el Apostolado de la Oración

«Nos, con las manos elevadas hacia el cielo, sentimos gravitar sobre nuestras espaldas el peso de una indecible responsabilidad, oprimirse nuestro corazón con un profundo dolor que encuentra en vosotros, fidelísimos, el consuelo de que os mantengáis tan junto a Nos, uniendo vuestra oración a la nuestra, vuestros sacrificios a nuestros dolores, vuestras obras a nuestras preocupaciones. ¿No sois acaso vosotros quienes en el correr de cada mes dirigís «todas vuestras oraciones, vuestros trabajos, vuestros sufrimientos de cada día», por las grandes intenciones generales de la Víctima divina, por la reparación de los pecados y por las intenciones particulares que Nos mismo os damos por consigna?» (ibid.).

b) Las intenciones mensuales del Apostolado de la Oración hacen desfilar ante la mente de los fieles todas las necesidades de los hombres

«¡Contemplad vuestras hojitas mensuales! ¡Qué amplitud y qué valor tienen para quien sabe usarlas como conviene y se merecen! Ellas hacen pasar y repasar sucesivamente ante vuestra mirada las angustias y los sufrimientos sobrenaturales o naturales, físicos o morales, personales o sociales; ellas os recomiendan por orden todos los países, todas las razas, todas las peculiaridades de la vida privada o pública; hacen desfilar ante vuestros ojos, ante vuestro pensamiento y ante vuestro corazón las obras que, con su variedad, se consagran a remediar todos los males, a responder a todas las necesidades, a satisfacer todas las aspiraciones justas y nobles. Os toca concentrar todos los meses vuestro espíritu en estas intenciones, para mejor comprender su importancia y urgencia, para conocer con mayor perspicacia y amor las miserias que piden socorro, los generosos sacrificios que esperan les dediquéis. ¡Cuán aptas son estas intenciones para ensanchar el horizonte de vuestro espíritu, para elevar y ennoblecer los afectos de vuestro corazón!» (ibid.).

c) La gran incertidumbre por el triunfo en la lucha entablada entre el amor y el odio incita a mayor oración y sacrificio

«Y así, no os contentaréis con vuestra hojita mensual. Con santa curiosidad querréis seguir por vuestro hermoso *Mensajero* las vicisitudes de la lucha espiritual empeñada en el mundo entre las dos ciudades, la del amor y la del odio. La victoria y el triunfo, ¿corresponderá al odio o al amor? ¡Gran incertidumbre! ¡Impresionante contemplación! ¡Angustioso anhelo! Y cuando ya durante treinta días hayáis orado, trabajado y sufrido, la nueva intención que se os proponga para el mes siguiente no sepultará, como fallecida, aquella que os habrá costado tanto sufrimiento y tanto amor. Por el contrario, entonces, modelándose progresivamente sobre la oración de Jesús, la vuestra se tornará cada vez más universal, pero no por ello menos precisa ni menos intensa; en aquellos momentos os sentiréis irresistiblemente empujados por el amor hacia el sacrificio activo, que no se tranquiliza en la oración hasta que el penar y el sufrir no hayan casi llegado al límite de las fuerzas; en aquellos momentos, según la gráfica expresión de un escritor anónimo de la antigua edad cristiana, consumados por el ardor de la caridad, por la vehemencia del deseo, ya no seréis orantes, sino oraciones vivientes (cf. San Gregorio Magno, *In 1 Reg.* 13,2: PL 79,338)» (ibid.).

F) La oración en común. El día de la oración

a) Es erróneo creer que las oraciones en privado son de poca monta y que sólo valen las públicas

«Hay, además, algunos que niegan a nuestras oraciones toda eficacia propiamente impetratoria o que se esfuerzan por insinuar entre las gentes que las oraciones dirigidas a Dios en privado son de poca monta, mientras las que valen de hecho son más bien las públicas, hechas en nombre de la Iglesia, pues brotan del Cuerpo místico de Jesucristo. Todo eso es, ciertamente, erróneo, porque el divino Redentor tiene estrechamente unidas a sí no sólo a su Iglesia, como a Esposa que es amadísima, sino en ella también a las almas de cada uno de los fieles, con quienes ansía conversar muy íntimamente, sobre todo después que se acercaren a la mesa eucarística» (Pío XII, *Mystici Corporis Christi*, 40: Col. Enc., p.729).

b) Como también es falso creer que nuestras oraciones han de dirigirse a Dios Padre y no a la persona misma de Cristo

«Ni faltan, finalmente, quienes dicen que no hemos de dirigir nuestras oraciones a la persona misma de Jesucristo, sino más bien a Dios o al Eterno Padre por medio de Cristo, puesto que se ha de tener a nuestro Salvador, en cuanto Cabeza de su Cuerpo místico,

http://www.obrascatolicas.com

tan sólo en razón de *mediador entre Dios y los hombres* (1 Tim. 2,5). Sin embargo, esto no sólo se opone a la mente de la Iglesia y a la costumbre de los cristianos, sino que contraría aun a la verdad» (ibid., p.730).

c) La oración, alimento del espíritu, si se hace en común, tiene más eficacia sobre el corazón de Dios

«¡Gran virtud es la devoción, salvaguardia de toda obra! Pero el acto más bello y ordinario de ella es la oración, que para el hombre, que es espíritu y cuerpo, es el alimento cotidiano del espíritu, como el pan material es el manjar cotidiano del cuerpo. Y de igual modo que la unión hace la fuerza, la oración en común tiene mayor eficacia sobre el corazón de Dios. Por eso nuestro Señor bendijo particularmente toda oración hecha en común, proclamando a sus discípulos (Mt. 18,19-20): *Os digo, además, que, si dos de vosotros se unen sobre la tierra y piden cualquier cosa, les será concedida por mi Padre, que está en los cielos. Porque donde hay dos o tres personas congregadas en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellas*» (Pío XII, *A los recién casados*, 12 de febrero de 1941).

d) El domingo debe ser el gran día para descansar en Dios, día de oración

«Pero el santuario de la familia, por bello, decoroso y bien cuidado que sea, no es la iglesia; deber vuestro es la preocupación por hacer que el domingo se convierta de nuevo en el día del Señor y que la santa misa sea el centro de la vida cristiana, el más sagrado alimento del descanso corporal y de la constancia virtuosa del espíritu. Debe el domingo ser el día para descansar en Dios, para adorar, suplicar, dar gracias, invocar del Señor el perdón de las culpas cometidas en la semana pasada y pedirle gracias de luz y de fuerza espiritual para los días de la semana que comienza. Recordad al pueblo que el domingo es el perenne recuerdo del día de la resurrección del Señor; que el hombre ha de resucitar y echarse fuera de las oficinas y lugares de trabajo, de las fábricas, de los campos, donde—entre las grandes distracciones de las cosas materiales y de las múltiples ocupaciones de la jornada—apenas si puede el pensamiento elevarse a Dios y rezarle, en tanto que el aliento de vida, infundido a él por el mismo cielo, penetra su alma, haciéndole respirar la tendencia hacia una futura vida inmortal» (Pío XII, *A los párrocos y a los cuaresmeros de Roma*, 13 de marzo de 1943).

e) Día de elevación espiritual, no día de los excesivos deportes y de los demasiados placeres

«El domingo ha de ser el día del descanso corporal y de la elevación espiritual, no el de los excesos deportivos y de los demasiados placeres, cosas todas que enervan y disipan más que el trabajo

en los días de labor, pero que no conducen a Dios; antes bien, alejan de El. ¿No es acaso motivo de gran tristeza el que precisamente el domingo se hayan ofrecido a veces—a los fieles—espectáculos y escenas que con San Agustín podríamos llamar «esta mancha y peste de las almas, esta eversión de la probidad y de la honestidad»? (cf. *De civ. Dei*, I 33: PL 41,42). Espectáculos para los que vale lo que el mismo santo Doctor decía de las representaciones inmorales de su tiempo, que no se hubieran tolerado en los primeros siglos de la antigua Roma, cuando la vida se caracterizaba todavía por una mayor naturalidad y sencillez. El domingo ha de ser el día que reúne junta a toda la familia, no el que la disgrega; día de la lectura espiritual y de la devota oración, no de la disipación» (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. EL PUBLICANO

«Los publicanos eran una clase sumamente odiada y despreciada por los judíos, porque estaban al servicio de los opresores romanos y porque en general se hacían aún más odiosos con su rastrero egoísmo y con el ejercicio inhumano de su oficio. Las aduanas de las provincias se subastaban en Roma al mejor postor; éste, a su vez, las arrendaba a otros por idéntico procedimiento. Todos buscaban el lucro en aquel negocio. Para la recaudación de las contribuciones y de los derechos de aduana disponían de la fuerza militar del Imperio. Por la elevada fianza que depositaban en Roma y por el enorme movimiento de capital que la cosa suponía, los arrendatarios superiores—uno de ellos era Zaqueo (Lc. 19,2)—eran en Roma de las personas más influyentes; de ahí que los gobernadores y procuradores no se atrevieran a oponerse a sus injustas exacciones y fueran a menudo sobornados con ricos presentes» (cf. SCHUSTER-HOLZAMMER, *Historia Bíblica*, t.2: *Nuevo Testamento* [Ed. Litúrg. Españ., Barcelona] p.118).

II. ORGULLO Y PRESUNCION

A) *Algunas sentencias clásicas*

«Pasma ver adónde puede llegar la arrogancia del corazón humano estimulada por el menor éxito» (cf. PLINIO, *Nat. Hist.*, 2,23).

«No hay cosa que más rebaje el precio de una buena acción que jactarse de ella vanidosa y frecuentemente y pretender así vendernos todos los días del año la obra de una sola jornada» (cf. VALERIO MÁXIMO, *Factorum dictorumque memorabilium*, 1.2).

«Atrévome a decir que es provechoso al soberbio caer en algún pecado público y manifiesto, por donde venga a disgustarse de sí mismo aquel que ya antes había caído con gusto» (cf. SAN AGUSTÍN, *De civ. Dei*. 4,13).

«La soberbia no es grandeza, sino hinchazón; y lo que está hinchado parece grande, pero no está sano» (ibid., *Serm.* 16, *de temp.*).

«Una cosa es la solidez de la grandeza y otra la inanidad del fatuo» (ibid., *Serm.* 351).

«La vanagloria se asemeja a la sombra. Así como ésta sigue al cuerpo, así aquélla a la virtud; y así como cuanto más huye el cuerpo de su sombra, tanto más le sigue ésta, así cuanto más huye el hombre de la vanagloria, tanto más lo embiste ella» (cf. SAN JERÓNIMO, *Epist.* 22, *ad Eustoch.*).

«El orgullo es suspicaz; convierte en calumnia, con la interpretación más injusta, lo que se ha dicho o ejecutado con la mayor sencillez» (cf. LUIS VIVES, *De anima et vita*, 1,3: *De superbia* [Basilea 1555] f.592).

«En toda clase de vicios, excepto el orgullo, pueden coexistir la paz y la concordia» (cf. ibid.).

«El orgullo se devora a sí mismo» (cf. WILLIAM SHAKESPEARE, *Trollus and Cressida*, 2,3).

«Más fácil es escribir contra la soberbia que vencerla» (cf. FRANCISCO DE QUEVEDO, *Las cuatro pestes del mundo: Soberbia* [Ed. Rivadeneyra, 1859] t.48 p.118).

«Decirle a uno que es presuntuoso es llamarle loco con muy buen estilo» (cf. ANTONIO DE GUEVARA, *Epist. famil.*, p.1.ª epist.8).

«Cuando no estamos satisfechos de la manera de vida que llevamos en nosotros y en nuestro propio ser, pretendemos vivir una vida imaginaria en la imaginación del prójimo. Y así nos esforzamos por parecer como creemos que los otros deben juzgarnos. Trabajamos sin descanso para conservar y embellecer este ser imaginario y olvidamos nuestro ser verdadero» (cf. BLAISE PASCAL, *Pensées*, 24).

«Quien dice mal de sí busca indirectamente la propia alabanza y hace como aquel que rema, el cual vuelve la espalda al lugar donde se dirige con todas sus fuerzas. Gran enfado tendría si creyeran el mal que de sí dice, y por soberbia quiere ser tenido por humilde» (cf. SAN FRANCISCO DE SALES, *Esprit.*, c.19).

B) *Algunos tipos de soberbia*

a) LA SOBERBIA DE AMÁN

«Después de esto, el rey Asuero elevó al poder a Amán, hijo de Hamedata, agagita, ensalzándole y poniendo su silla sobre la de todos los príncipes que estaban con él.

Todos los servidores del rey que estaban a la puerta del palacio doblaban ante Amán la rodilla y se prosternaban ante él, pues tal era la orden del rey; pero Mardoqueo no doblaba sus rodillas ni se postraba, y los servidores del rey que estaban a la puerta dijeron a Mardoqueo: «¿Por qué traspasas la orden del rey?» Y como se lo repitiesen todos los días y él no les hiciese caso, se lo comunicaron a Amán, para ver si Mardoqueo persistía en su resolución, pues les había dicho que era judío. Viendo Amán que Mardoqueo no doblaba la rodilla y no se prosternaba ante él, se llenó de furor; pero, teniendo en poco poner su mano sobre Mardoqueo solamente, pues ya le habían dicho a qué pueblo pertenecía, quiso destruir al pueblo de Mardoqueo y a todos los judíos que habitaban en el reino de Asuero» (cf. Esth. 3,1-6).

http://www.obrascatolicas.com

b) Diógenes y Platón

«Convidó un día Platón a ciertos filósofos, y entre ellos a Diógenes. Platón tenía muy bien aderezada su casa y puestas sus alfombras con mucho aparato, como para tales convidados convenía. Diógenes, al entrar, comenzó con sus pies sucios a hollar aquellas alfombras. Dícele Platón: ¿Qué haces? Estoy—dice—hollando y coceando el fausto y soberbia de Platón. Respondióle muy bien Platón: Lo huellas, mas con otro fausto. Con lo que hizo notar que Diógenes tenía más soberbia al hollar sus alfombras que él en tenerlas» (cf. Tertuliano, *Apol.*, 582).

c) La monstruosa vanidad de Nerón

De los biógrafos clásicos (cf. Tácito, *An.*, XIV 14-20, y XV 38; Suetonio, *Nero*, 11-12, y Séneca, *Epist.* 100) entretejemos algunos datos de la monstruosa vanidad de Nerón.

«Instruído desde niño en la música, en el canto, en el dibujo y en hacer versos, ambicionaba la fama de artista tanto como el imperio del mundo. Jóvenes expertos en la versificación debían dar la última mano a sus odas e improvisaciones, que después eran recitadas en las calles por los charlatanes, y el pasajero que no prestaba atención o no remuneraba a los cantantes se hacía sospechoso de alta traición. Vespasiano, que se dejó sorprender por el sueño en una representación, se libertó con gran trabajo de la muerte. Meditaba el emperador escribir una historia de Roma en verso, y los aduladores le decían que la hiciese en cuatrocientos libros, a lo cual hizo presente el estoico Aneo Cornuto que ninguno la leería. —Pues Crisipo, sin embargo, replicó un cortesano, escribió doble número de ellos. —Sí, contestó Cornuto; pero aquéllos son útiles a la humanidad. — Esta franca manifestación fué castigada con el destierro.

En un inmenso espacio en el valle del Vaticano, cercado de orden de Séneca y de Burro, guió Nerón un carro en medio de grandes aplausos y después invitó con regalos y honores a rivalizar con él a ilustres caballeros y a la principal nobleza. En Nápoles se presentó en el teatro modulando el gesto y la voz según las reglas del arte; en Roma se hizo inscribir entre los músicos. Cuando llegó el turno a su nombre, cantó acompañándose con la lira, que le sostenían los prefectos del pretorio. Otras veces representaba en funciones escénicas que daban algunos particulares, con tal que la máscara del héroe que representaba tuviera su semejanza, y la que servía a la heroína, la de su amada. Se presentó delante de Tirídates, rey de Armenia, vestido de Apolo, dirigiendo un carro en medio de los vítores del pueblo y de la indignación del Arsácida, sorprendido de los frívolos gustos y de la extravagante vanidad del señor del mundo, a quien él veneraba como a Mitra. Subió también a la escena a recitar sus versos, creó un cuerpo de cien mil caballeros, la flor de la juventud (*Augustani*), que le aplaudiesen cuando cantaba al pueblo, con maestros que los enseñasen a modular los aplausos y los vítores, ya imitando el susurro de las abejas, ya la lluvia, ya las castañuelas; Burro, con una cohorte pretoriana, debía asistir y aplaudir. Posteriormente creó un maestro de declamación, a fin de que cuidase de su voz celestial, de advertirle cuando no hubiera en ella la

convieniente medida y de cerrarle la boca cuando en el ímpetu de una pasión no prestase atención a su aviso. Enorgullecido con el éxito feliz que alcanzaba, importó en Roma los juegos de Grecia, invitando a sus quinquenales a los mejores artistas del Imperio».

C) *El que se ensalza será humillado*

a) El castigo de Diocleciano

Los historiadores reconstruyen la historia de Diocleciano, tomándola, entre otras fuentes, de Eusebio (cf. *Hist. Ecl.*, 7).

Es este historiador el que relata que se había acostumbrado en los campamentos a la vieja disciplina y al fausto, que tanta impresión ejerce en los ánimos, de tal suerte que en todo manifestó una esplendidez oriental. A la sencillez que así en el traje como en la corte y en las audiencias habían conservado los primeros emperadores, considerándose como los primeros ciudadanos y nada más, sustituyó Diocleciano el fausto asiático y tomó la diadema que había costado la vida a César. La seda, el oro y las piedras preciosas cubrían de pies a cabeza la sagrada persona; compañías de oficiales domésticos custodiaban las avenidas del palacio, en donde principiaron las intrigas de los eunucos; y el que al través de las filas de éstos y después de cumplir infinitas ceremonias se acercaba a la majestad del emperador, debía postrarse en adoración, como los persas, ante el representante terrestre de su dios. Vióse, por tanto, sentado en el trono del sencillo Augusto un Ciro o un Sesostris, un autócrata a quien el misterio y la pompa procuraban el respeto de los guerreros y la sumisión del pueblo.

Como contraste a esta divinización soberbia, he aquí cómo relata Feller (cf. *Lex.*, s. v. *Diocletien*) la muerte del emperador: «Diocleciano no perdió la vida de una manera violenta; mas su vejez lánguida, triste y despreciable, fué para él más amarga y dura de soportar. Agitado de perpetuas inquietudes, se volvía ya de un lado, ya del otro; no tomaba apenas alimento ni tenía una hora de sueño tranquilo. Agobiado bajo el peso de sus penas, reales o imaginarias, carecía de fuerza para conservar hasta una sombra de decencia. Se le veía muchas veces llorar con la debilidad de una mujer o de un niño. Cuando supo la victoria de Constantino y el comienzo del triunfo del cristianismo, se entregó a los violentos transportes de la desesperación. En su frenesí golpeábase a sí mismo, se revolcaba por el suelo, lanzaba gritos semejantes a los bramidos de las fieras y, por último, tomó el partido de dejarse morir de hambre».

b) El castigo de Enrique VIII

«Primeramente castigó Nuestro Señor al rey Enrique en el cuerpo, cuyos deleites y pasatiempos tanto procuró, que por ellos se olvidó de su ánima y destruyó a sí y a su reino. Porque, habiendo sido, cuando mozo, muy bien dispuesto, gentil hombre y agraciado, vino, por su insaciable carnalidad y torpeza, a ser tan feo y tan disforme y pesado, que no podía subir una escalera y apenas había puerta tan ancha por donde pudiese entrar. Cuando, muerto, le

http://www.obrascatolicas.com

abrieron para embalsamarle, dicen que no le hallaron gota de sangre, sino todo cubierto de una enjundia y grosura espantosa. Y asimismo le castigó en el cuerpo, quitándole la honra de su real entierro y sepultura. Porque, con haber reinado sucesivamente los tres hijos que él dejó, ninguno de ellos ha tenido cuenta con el cuerpo de su padre. La reina doña María, su hija, deseó mucho hacerlo; mas, como era católica, no pudo por haber sido él cismático y apartado de la comunión de la Iglesia católica. Eduardo e Isabel, que, como herejes, lo pudieran hacer sin hacer ellos escrúpulo de conciencia, de ninguna cosa han tenido menos cuenta que de la sepultura y memoria de su padre, y esto por justo castigo de Dios. Por que no tenga honra de sepultura real el que impíamente arruinó las sepulturas de los mártires y derramó sus santas cenizas y reliquias.

También le castigó en el ánima, dejándole caer en tantos pecados y maldades y en las bascas y remordimientos de conciencia y quebrantos de corazón que pasó en toda la vida después que cayó en el abismo de tantos males. Porque sin duda fueron innumerables las fatigas y congojas que, como olas y contrarios vientos, le combatieron y anegaron; y él dió hartas veces muestras de ello, sin saber volver atrás. Castigóle en la honra, de la cual él fué muy codicioso; porque no solamente perdió el renombre y título de «Defensor de la Iglesia», que con tan justas causas le había dado el papa León X por haberla defendido contra Lutero; pero perdió el nombre de «Rey justo y moderado» y quedó con fama de uno de los más impíos, crueles y espantosos tiranos que jamás hasta ahora ha perseguido la Iglesia católica. Y no es menos de notar otro castigo que recibió de su honra, pues dos de sus mujeres y reinas, por cuyo amor ciego y desatinado él hizo tantas maldades, le fueron desleales y vivieron con tanta rotura y deshonestidad, que merecieron que públicamente se les cortasen las cabezas.

Dejábase arrebatar tan frecuentemente de su voluntad, que no sufría consejo ni resistencia, y no menos en esto le castigó Dios, cuando en el fin de su vida y en su último trance deseó volver en sí (como dijimos) y reconciliarse con la Iglesia, y no halló quien le diese consejo y quien le dijese la verdad. Porque le tenían por tan enemigo de ella y tan hecho a su voluntad, que cada uno temía contradecirle y hablar cosa que le pudiese ofender, porque sabía que con la vida lo había de pagar; y los lisonjeros y truhanes, a quien se había entregado en vida, le estorbaron en la muerte que no hiciese lo que cumplía a la salvación de su alma. De manera que el que no quería oír la verdad cuando se la decían, al tiempo que la quiso oír no halló quien se la dijese, por justo juicio de Dios. Y por el mismo tampoco se cumplió su testamento y última voluntad» (cf. P. PEDRO DE RIBADENEYRA, *Historias de la Contrarreforma:* BAC, p.1038-1039).

III. HUMILDAD Y MODESTIA

A) Algunas sentencias clásicas

«Lo que mejor nos sienta es lo que más propio nos es» (cf. CICERÓN, *De officiis*, 1,31).

«Créeme, aquel que ha vivido bien escondido, bien ha vivido. Cada cual debe vivir dentro de los límites de su fortuna» (cf. OVIDIO, *Trist.*, III 4,25).

«Bienaventurado el siervo que con tanta humildad se comporta entre sus súbditos como cuando está con sus prelados y señores. Bienaventurado el siervo que siempre permanece bajo la fórmula de la corrección. Es siervo fiel y prudente el que en todas sus faltas no tarda en castigarse interiormente por la contrición y exteriormente por la confesión y satisfacción de obra» (cf. SAN FRANCISCO DE ASÍS, *Opúsculos: Avisos espirituales*, 24: BAC, *Escritos completos*, p.47).

«Tanto ha de parecer más humilde y más grave una mujer, cuanto es más señora» (cf. MIGUEL DE CERVANTES, *Persiles y Segismunda*, l.2 c.7).

«Tal vez en la llaneza y en la humildad suelen esconderse los regocijos más aventajados» (ibid., l.2 c.13)..

«La compostura del hombre es la fachada del alma» (cf. BALTASAR GRACIÁN, *Oráculo manual* [ed. Rivad., 1873] t.65 p.599).

«Siente de ti lo más bajo que te sea posible. Piensa que no eres más que una cañavera que se mueve a todos los vientos: sin peso, sin virtud, sin fuerza y sin ninguna manera de ser...» (cf. SAN PEDRO ALCÁNTARA, *Vida* [Apost. de la Prensa, Madrid 1947] p.107).

B) Espíritus humildes

a) EL CURTIDOR Y SAN ANTONIO ABAD

San Antonio, orando en el desierto, oyó una voz del cielo: «Tú todavía no has llegado a la perfección de fulano, curtidor de Alejandría». El Santo se levantó, fué a encontrarlo y le preguntó lo que hacía. El pobre curtidor, muy sorprendido, le dijo: «¡Ah, Padre mío; que yo sepa, no he hecho bien alguno en mi vida; cada mañana y cada noche me humillo delante de Dios, reconociéndome como el mayor pecador que hay en la ciudad; pido para que todos sean salvados como premio de sus buenas obras; pero yo tiemblo por mí; temo ser condenado por causa de mis pecados». San Antonio se admiró de esta profunda humildad, fuente de semejante perfección.

«A los que parecían susceptibles de orgullo, les hablaba de este modo: A menudo nos engañamos sobre nosotros mismos, porque no conocemos nuestras faltas, y nos creemos perversos siendo buenos,

http://www.obrascatolicas.com

y nos creemos buenos siendo perversos. Pero Dios conoce el secreto de la verdad. Así, hermanos, dejémoslo todo a su juicio, no oyendo sino la voz de nuestra conciencia» (cf. FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL, *Año Cristiano*, t.I p.99).

b) La humildad de fray Maseo

«Queriendo San Francisco humillar a fray Maseo, para que no se desvaneciese con los muchos dones y gracias que Dios le daba, sino que, por efecto de la humildad, creciese con ellos de virtud en virtud, en cierta ocasión, viviendo en un convento solitario con aquellos sus primeros compañeros, verdaderamente santos, de los cuales era uno fray Maseo, dijo a éste delante de todos los demás:

—Fray Maseo, todos estos compañeros tuyos tienen la gracia de la oración y contemplación, y tú tienes la de predicar la divina palabra con agrado de la gente; a fin de que puedan dedicarse a la contemplación, quiero que hagas tú el oficio de portero, el de la limosna y el de cocinero, y, mientras ellos están a la mesa, comerás tú fuera de la puerta del convento, para que edifiques a cuantos vengan, diciéndoles, antes que llamen, alguna buena palabra acerca de Dios, y así ninguno tendrá que salir fuera, sino tú, y esto lo harás por el mérito de la santa obediencia.

Fray Maseo, quitándose la capucha e inclinando la cabeza, aceptó humildemente el mandato y lo cumplió, haciendo durante muchos días los oficios de portero, de limosnero y de cocinero. Pero los compañeros, como hombres iluminados por Dios, comenzaron a sentir remordimiento, considerando que fray Maseo era hombre de tanta perfección o más que ellos y cargaba él solo con todo el peso del convento. Por lo cual, movidos todos de un mismo afecto, fueron a suplicar al santo Padre que tuviese a bien distribuir entre ellos los dichos oficios, porque sus conciencias no podían sufrir que fray Maseo llevase tanto trabajo.

Aceptó San Francisco sus consejos y accedió a lo que pedían, y, llamando a fray Maseo, le dijo:

—Tus compañeros quieren compartir los oficios que te he dado, y, por tanto, voy a distribuirlos.

Fray Maseo respondió con mucha humildad y paciencia:

—Padre, lo que tú me mandas, sea todo o parte, lo miro siempre como dispuesto por Dios.

Entonces San Francisco, viendo la caridad de los compañeros y la humildad de fray Maseo, les hizo una plática admirable acerca de la santísima humildad, enseñándoles que cuantos mayores dones y gracias nos concede Dios, tanto más humildes debemos ser, porque sin la humildad ninguna virtud es aceptable a Dios. Y después de la plática distribuyó los oficios con grandísima caridad» (cf. *Florecillas de San Francisco*, c.11: BAC, *Escritos completos*, p.115-116).

c) La que reinaba en San Felipe Neri

«El despego que sentía respecto de las dignidades y honores nacía principalmente del bajo concepto que tenía de sí mismo y de la humildad que reinaba en su corazón; pues se creía indigno no sólo de las mayores dignidades de la Iglesia, sino aun de ser presbítero,

como frecuentemente aseguraba, siendo esto causa de que se encomendase a las oraciones de los demás, principalmente de los religiosos y novicios. Rogaba a los sacerdotes que se acordaran de él en el sacrificio de la misa, sobre todo en las fiestas de los santos patronos de las iglesias. A los penitentes les suplicaba que le aplicasen parte de la penitencia, confiando así el humilde siervo de Dios en que podría alcanzar con las oraciones de los demás lo que con las suyas le parecía difícil. No consentía que nadie estuviese delante de él con la cabeza descubierta ni se cuidaba de que le besasen las manos, aunque a veces lo permitía para no disgustar a los demás. En los negocios concernientes a su persona quería oír el parecer de los otros, consultando no sólo con personas de autoridad, sino aun con las inferiores a él, adhiriéndose mejor al parecer ajeno que al suyo propio, lo que aconsejaba aun a sus penitentes. Por lo que hace a la idea que había formado de su bondad, no es fácil que podamos explicarla; a imitación del humilde San Francisco, se tenía por el mayor pecador del mundo, y cuando afirmaba esto lo hacía con tal sentimiento, que se conocía que hablaba su corazón; y si oía referir cualquier crimen de alguno, en vez de enojarse contra él, recogiéndose interiormente decía: «Quiera Dios que yo no haya hecho cosa peor» (cf. P. JUAN MARCIANO, *Vida de San Felipe Neri* [Madrid 1888] p.252-253).

d) San Pedro Alcántara y Carlos V

«Cuando Carlos V se retiró al monasterio de Yuste, noticioso de la santidad de San Pedro de Alcántara y de la luz divina con que sabía dirigir las almas por el camino de la virtud, quiso hacerle su confesor; pero, como personalmente no le conocía, mandó llamarle a su presencia, sin decirle el porqué de aquel llamamiento. Quería el prudente emperador tantear por sí mismo las prendas y la virtud del Santo y ver por sus ojos lo que tanto ponderaban los demás.

Persuadido, desde la primera entrevista que con él tuvo, de lo que de labios de otros había oído tantas veces, dijo al Santo: «Padre, mi intención al llamaros es para que os encarguéis de mi alma y seáis mi confesor». Y véase la respuesta que éste dió: «Señor, para tan importante y alto oficio debe Vuestra Majestad buscar otro más digno que yo y de superiores prendas, que a mí me faltan las que se requieren para cumplir con la obligación de tan alto cargo».

Y como el emperador contestase: «Haced, Padre, lo que os mando, que yo bien sé lo que me conviene», replicó Pedro con humildad: «Suplico a Vuestra Majestad me dé tiempo para encomendarlo a nuestro Señor y saber su santa voluntad. Vuestra Majestad se ha de dar por bien servido de que en esta materia se haga la voluntad de Dios, aunque contradiga a la suya. Si no vuelvo, es señal cierta de que Dios no quiere lo que Vuestra Majestad deseá».

Y con esto dejó admirado al devoto emperador y, huyendo de los honores, se retiró al convento. «Verdaderamente—decía después aquél—habla como hombre del cielo. Siempre está absorto en Dios y enajenado en la contemplación de las cosas del cielo. Tengo por acertado dejarle gozar de la quietud de su convento, si no es que Dios dispone que vuelva» (cf. *Vida de San Pedro Alcántara* [Apost. de la Prensa, Madrid 1947] p.102-103).

http://www.obrascatolicas.com

e) La humildad de Javier

1. Se considera indigno de propagar la fe

«Allí envío a Baltasar Núñez para que viva con vos en ese reino de Travancor y os ayude y os consuele en vuestros trabajos, esperando el premio verdadero de Dios Nuestro Señor. Yo me voy a Goa para ayudar a estos cristianos en un negocio que creo se esclarecerá y será causa de que muchos se vuelvan a Cristo; encomendadlo a Dios, rogándole que, aunque nuestros pecados sean grandes y no merezcan ser instrumentos de tanto servicio suyo, por su bondad y amor infinito se quiera servir de nosotros para acrecentar su santa fe. Pronto os visitará el P. Antonio, y, si os encontrareis enfermo y sin poder trabajar ahí donde ahora estáis, haced lo que el Padre os dijere, ya de quedaros por esas partes, ya de ir a la India a curaros en Goa. A Duarte, si no lo necesitáis, mandadlo al P. Antonio» (cf. San Francisco Javier, *Cartas y avisos espirituales* [Sapientia, Madrid 1952] p.200-201).

2. Manda la humildad al padre Alfonso Cipriano

«Por el amor y obediencia que tendríais al P. Ignacio, os ruego que, vista esta carta, vayáis al vicario, y pongáis ambas rodillas en tierra y le pidáis perdón de todo lo pasado, y le beséis la mano; y más consolado sería si le besaseis los pies y prometieseis que, en el tiempo que allá habéis de estar, en ninguna cosa le contrariaréis la voluntad. Y creedme que a la hora de vuestra muerte os habéis de holgar de haber hecho esto; y confiad en Dios Nuestro Señor, y no dudéis que, cuando deis a ver vuestra humildad y le fuere manifiesta a la gente, todo lo que pidiereis para el servicio de Dios y la salvación de las almas os será otorgado» (cf. ibid., p.407).

f) "No había lugar más digno de ser escupido que yo"

«De nuestro Padre San Francisco de Borja se cuenta en su vida que, yendo una vez de camino con el P. Bustamante, que era su compañero, llegaron a una posada, donde no hubo para dormir sino un aposentillo estrecho con sendos jergones de paja; acostáronse los Padres, y el P. Bustamante, por su vejez y ser fatigado de asma, no hizo en toda la noche sino toser y escupir, y, pensando que escupía hacia la pared, acertó acaso a escupir en el P. Francisco, y muchas veces en el rostro. El Padre no habló palabra, ni se demudó ni desvió por ello. A la mañana, cuando el P. Bustamante vió de día lo que había hecho de noche, quedó en gran manera corrido y confuso; y el P. Francisco, no menos alegre y contento, para consolarle le decía: «No tenga pena de eso, Padre, que yo le certifico que no había en el aposento lugar más digno de ser escupido que yo» (cf. P. Alonso Rodríguez, *Ejercicios de perfección...*, p.2.ª tr.3 c.27 [7.ª ed. Apost. de la Prensa, Madrid 1950] p.954).

IV. EL QUE SE HUMILLA SERA ENSALZADO

A) Un obispo, monaguillo

«Encontrándose en Roma para el jubileo sacerdotal de León XIII (1888). Mons. Sarto vió un día en San Pedro al canónigo Radini Fedeschi, de la basílica, que, presto a celebrar la misa, buscaba con los ojos un ayudante. El obispo, que oraba cerca del altar, se aproximó y le dijo con su dulzura habitual:

—Permítame, monseñor, que le ayude yo la misa.

—De ningún modo, excelencia; ésta no es misión del obispo, sino del acólito.

—Ya verá usted como no lo hago del todo mal.

—No lo dudo, excelencia; pero no puedo consentir que vuestra excelencia se moleste.

—Bueno; ¡calma! ¡Comencemos!

Se puso de rodillas sobre las gradas, y, terminada la misa, el buen canónigo no sabía cómo expresar su gratitud al obispo por aquel honor.

—El honor—dijo el obispo—es para nuestro Maestro, que usted representaba en el altar y del que ambos somos siervos humildes.

Sabemos bien cómo Dios exaltó, quince años más tarde, a aquel *humilde monaguillo*» (cf. A. Meyer, *Anécdotas papales* [Soc. Educ. Atenas, Madrid 1954] p.164).

B) El título de nobleza

«Cuando Pío X fué nombrado papa, llevó consigo a Roma a sus tres hermanas, María, Ana y Rosa, que le habían llevado la casa mientras fué obispo de Mantua y posteriormente patriarca de Venecia. Alquiló para ellas un pequeño departamento en las inmediaciones del Vaticano e insistió en que las dos más jóvenes, Ana y Rosa, le prepararan diariamente sus comidas en la cocina del Vaticano. Esta era una innovación tanto más sensacional cuanto que hasta entonces no se había admitido a mujer alguna en el interior del Vaticano. Un día el secretario de la administración papal se dirigió al Papa para preguntarle: «Padre Santo, ¿qué título de nobleza deseáis para vuestras hermanas?» Pío X no estaba preparado para esta pregunta, pero en sus labios se esbozó una irónica sonrisa: «No, monseñor; esos títulos de nobleza irían contra la tradición de nuestra familia. Mis tres hermanas poseen una nobleza muy respetable: la nobleza de servir. Que se la dejen; es la única que ante Dios tiene mérito. *Deo servire regnare est*». Así quedó la cosa. Las tres hermanas del Papa no se convirtieron en princesas ni en condesas; pero, en cambio, fueron siempre «siervas del Señor» (cf. ibid., p. 176-177).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE II. SOBRE LA EPISTOLA

1

Unión y bien social del Cuerpo místico

I. *Proposición del tema.*

A. El argumento de todo este trozo de la epístola no es otro sino inculcar que nadie se vanagloríe de sus dones, sino que los ponga al servicio del bien al que se destinan.

B. San Pablo se refiere a los dones carismáticos, hoy desaparecidos; pero su argumentación tiene casi idéntico valor con relación a toda clase de gracias y, desde luego, posee idéntico valor en cuanto a los ministerios apostólicos.

C. Vamos, pues, a explicar el versículo: "A cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad" (v.2).

D. Podríamos enfocar a la Iglesia desde el ángulo de su organización jerárquica, lo cual reportaría la ventaja de que salta inmediatamente a la vista su unidad social.

a) *Pero lo que queremos considerar es el cuerpo místico, compuesto incluso por quienes, sin estar bautizados ni sujetos a la Iglesia, viven en gracia.*

b) *En este Cuerpo místico es quizás algo más difícil hacer ver la unidad; pero, en cambio, resalta más la comunicación de bienes.*

II. *Unión jurídica y unión final.*

A. El primer elemento esencial de toda sociedad es la unión jurídica de los individuos que la componen, y que consiste en la comunidad de derechos y deberes entre los regidos y el rector.

B. Esta comunidad de derechos y deberes se deduce de la comunidad de fin al que tienden todos, y para cuya consecución se organizan.

a) *Los súbditos se unen para conseguir ese fin, y su unión provoca una mutua cesión de derechos en pro del bien común, lo cual acarrea una consecución de bienes, tanto por la colectividad como por el individuo, que han de revertir en ese bien común.*

b) *Tampoco puede concebirse la sociedad como dos departamentos estancos compuestos de súbditos y dirigentes, toda vez que éstos no tienen otra razón de ser sino el bien común de los súbditos.*

c) *Sociedad que se descompone en egoísmos individuales o en egoísmos colectivos de gobernantes y gobernados es una sociedad deforme.*

III. *Unidad jurídica del Cuerpo místico.*

A. No es necesario explicar, sino meditar, admirar y agradecer la unidad de derechos existentes entre nuestra Cabeza y sus miembros.

a) *Cristo, que nos representa, que carga con nuestros pecados, que nos redime, traspasado por nuestras iniquidades, y varón de dolores por nuestros delitos, es un ejemplo único de unidad de deberes voluntariamente asumidos.*

b) *Cristo sacerdote, que interpela continuamente por nosotros, que derrama su gracia capital y hace que sus méritos sean nuestros méritos, es otro ejemplo único de esta comunicación de bienes del superior para con sus súbditos.*

B. También es conocida la unidad de los fieles entre sí.

a) *No estamos de suyo destinados los unos a los otros, como lo está nuestra cabeza a sus miembros. Pero, sin embargo, estamos unidos y comunicados.*

b) *Los méritos de un individuo no se aplican infaliblemente a otro ni pasan a él directamente en virtud de alguna organización del Cuerpo místico. Pero pasan a nuestra cabeza, Cristo, de la cual fluyen a los demás.*

1. «Los santos, en los que superabundan las obras satisfactorias, no las ejecutan por este individuo determinado, sino por la comunidad de la Iglesia» (cf. SANTO TOMÁS, «Sum. Theol.», Suppl. q.25 a.1 c).

2. Como amigos de Cristo, podemos pedirle que aplique nuestros méritos a un individuo determinado; pero de suyo a quien benefician es a la colectividad entera, formada por el Cuerpo místico.

http://www.obrascatolicas.com

c) *Existe, pues, dentro del Cuerpo místico una perfecta comunidad jurídica.*

IV. *Unidad final del Cuerpo místico.*

A. Este punto es muy notable y de él depende toda la explicación.

B. Los hombres tenemos un fin individual, que es nuestra salvación personal, e incluso, como miembros de la sociedad, estamos obligados a la consecución perfecta de este fin para que la sociedad sea lo más perfecta posible.

C. Sin embargo, considerados como miembros del Cuerpo místico, tenemos un fin colectivo, que es el propio de este Cuerpo; un fin común a todos.

a) *Este fin consiste en conseguir la plenitud vital del Cuerpo místico.*

b) *Son muchas las frases de San Pablo en las que nos indica que tenemos la obligación de concurrir a la consecución de la plenitud de Cristo* (Eph. 4,13).

D. Esta plenitud del Cuerpo de Cristo se consigue:

a) *De un modo negativo, no entorpeciendo la obra de la gracia, ni en nosotros ni en los demás miembros.*

b) *Y de un modo positivo, procurando que la gracia de Cristo se extienda a todos y en la mayor medida posible.*

E. El cristiano es esencialmente social y no podrá conseguir su salvación como individuo sino dentro de ese Cuerpo místico, a cuyo desenvolvimiento debe cooperar.

V. *Unión moral.*

A. De estos principios se sigue la unión moral deseable en todos los cristianos, y a la que San Pablo nos excita.

a) *Los constituídos en autoridad deben considerarse autoridades dentro de ese Cuerpo místico. Todo su apostolado, todo el ejercicio de esa autoridad, debe ir enderezado, y con carácter exclusivo, a conseguir el crecimiento de la gracia dentro del Cuerpo místico.*

b) *Los que hayan recibido algún don gratuito de entendimiento, etc., deben aplicarlo al mismo fin.*

c) *E incluso quienes posean simplemente la gracia santificante no deben olvidar el fin social de su perfección.*

B. Siendo así, ¿cómo podremos gloriarnos de lo que no es nuestro, porque lo hemos recibido de Dios, y no es sólo para nosotros, puesto que a "cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad"?

2

Unidad física del Cuerpo místico

I. *La unidad física.*

A. Hemos hablado de la unidad social y de las consecuencias que de ella se derivan. Pero, si queremos entender realmente el Cuerpo místico, hay que dar un paso más y entender la verdadera unidad física u ontológica existente en él.

B. Acerquémonos con respeto, no intentando sino entrever verdades que un día comprenderemos y procurando evitar un panteísmo grosero en esta presencia unificadora de Dios con nosotros.

a) *No se trata ya de una unión puramente jurídica de comunidad de derechos y deberes, ni final, en cuanto todos aspiramos a Cristo; ni moral, en cuanto todos creemos y amamos el mismo objeto.*

b) *Se trata ya de una unión que consiste en que algo físico y real existe en todos los componentes del Cuerpo místico, produciendo un efecto unificador.*

1. La sociedad no posee esta unión por que los miembros nos unamos moral y jurídicamente para conseguir el mismo fin.
2. El cuerpo humano disfruta de una unión física porque, entre otros elementos que lo unen, existe un alma numéricamente una, que está toda ella en cada uno de los diversos miembros.

c) *«Si comparamos el Cuerpo místico con el moral, observaremos que la diferencia que existe entre ambos no es pequeña, sino de suma y trascendental importancia. Porque, en el que llamamos moral, el principio de identidad no es más que el fin común..., mientras que en el Cuerpo místico se añade otro principio interno que, existiendo de hecho y actuando en toda la contextura y en cada una de sus partes, es de tal excelencia, que por sí mismo soprepuja todos los vínculos de unidad que sobrepujan la trabazón del cuerpo físico o moral..., a saber, el Espíritu Santo, quien, como dice el Angélico, siendo uno y el mismo numéricamente, llena y une a toda la Iglesia»* (cf. Pío XII, «Mystici Corporis» : AAS 35 [1943] 197).

C. Veamos, pues, cuáles son los elementos de esta unión.

http://www.obrascatolicas.com

II. *La gracia.*

A. Podríamos decir que el primer elemento unificador es la gracia.

a) *En efecto, ella circula como sangre y savia por todas las arterias del Cuerpo místico, como decía San Pablo.*

b) *Es una participación de la vida divina o, mejor dicho, una causa de esa vida en nosotros.*

c) *Todos participamos de la misma vida; todos, pues gozamos de una unidad debida a un ser físico que existe en todos nosotros.*

B. Sin embargo, la unidad de la gracia no basta.

a) *También se puede decir que por las venas de los individuos de una misma familia circula la misma sangre, y, sin embargo, no forman un todo físico, sino moral.*

b) *La gracia que disfruto yo es de la misma especie que la de mis hermanos, pero no es numéricamente la misma.*

C. El oficio de la gracia pudiéramos decir que es constituirnos en miembros distintos de un cuerpo.

a) *Nos une específicamente, porque todos participamos de la misma especie de gracia (santificante); pero, sin embargo, todos somos miembros distintos, por que la gracia de cada uno es propia suya.*

b) *No creemos andar con esta explicación muy lejos de las ideas paulinas. Cada uno ha recibido su propia gracia para edificación y consolidación del mismo cuerpo, el cual es uno físicamente en virtud de otros elementos.*

III. *Cristo, cabeza.*

A. He aquí ya un primer elemento que nos es común. Si el cimiento confiere unidad al edificio, ¿cómo no la conferirá la cabeza al cuerpo?

B. Pero, para que la confiera, Cristo ha de ser cabeza, no en un sentido puramente metafórico, sino real, siquiera sea místicamente. Esto es, debe tener un verdadero influjo vital en los miembros; influjo claro dentro del orden sobrenatural y místico, pero real y físico.

a) *El influjo de Cristo cabeza consiste en que crea y comunica a todos y cada uno de los componentes del Cuerpo místico una gracia de la misma especie que la suya.*

b) *Del mismo modo que antiguamente se imaginaban los fisiólogos a la cabeza como haciendo derivar la vida a todo el cuerpo, Cristo es quien hace derivar la vida sobrenatural por medio de la gracia, que El mismo comunica. Recuérdese la parábola de la vid y los sarmientos.*

c) *Pero, aun así, esta unión, que podemos llamar física, puesto que pone en contacto a una cabeza única con todos los miembros, todavía nos parece que obra su unidad «desde fuera». La cabeza está fuera de los miembros, aunque produce la unidad de éstos. Los filósofos podrán hablarnos de los contactos íntimos de las causas eficientes, etc.; pero nosotros podemos existir algo más todavía, puesto que lo tenemos dentro de nosotros mismos.*

IV. *Inhabitación de la Santísima Trinidad.*

A. El Espíritu Santo (cuando hablamos de El, entiéndase que nos referimos por apropiación a esta persona y que la obra, en realidad, es de las tres divinas personas) y Cristo producen a una el efecto íntimo de la vivificación. Pero Cristo lo produce desde fuera, como cabeza, y el Espíritu Santo desde dentro, como alma.

B. Dios está por potencia en todas las criaturas, porque les está dando el ser por medio de su potencia, y, como quiera que su potencia se identifica con su misma esencia, resulta que esta esencia está en las criaturas.

a) *Allí está el rey en donde obra con su poder, dicen los escolásticos para poner un ejemplo. Pero este ejemplo no pasa de una presencia virtual, pues no es la misma acción física del rey la que llega a los distintos lugares. La de Dios, sí.*

b) *Además, la Santísima Trinidad inhabita dentro de los justos de un modo misterioso, que es por la presencia del amor y del amigo. Respetemos el misterio y sepamos que está presente dentro de todos y cada uno de los justos.*

C. Ahora bien, la Santísima Trinidad no se multiplica.

a) *Es la misma en todos nosotros. Es una realidad que se pone en contacto con todos; es la misma realidad física que inhabita dentro de todo el Cuerpo místico.*

b) *Ya tenemos, pues, una realidad física que está en el interior de todos. ¿Hay algo más parecido al alma humana? ¿Puede darse ya una unión mayor entre individuos que, sin dejar de ser distintos los unos de los otros, sin embargo poseen físicamente a la divinidad, que inhabita dentro de todos ellos?*

http://www.obrascatolicas.com

V. *Consecuencias.*

A. Vista nuestra unidad en Dios, ¿se explican las rencillas y necias vanidades?

B. Poseídos de esta alma común e infinita, ¿cómo no sentir ansias de expansión infinita para ese Cuerpo místico?

SERIE III. SOBRE EL EVANGELIO

3

Los que salen peor del templo

I. *Dos hombres.*

A. Dos son los hombres que aparecen en la parábola. Ambos van camino del templo (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.962,1).

B. El fariseo.

a) *Al parecer, entra en el templo cubierto con una capa vistosa de buenas obras.*

b) *Sale del templo peor que entró. Lo afirma Jesucristo diciendo que no bajó justificado.*

c) *Aunque fueran una realidad aquellas obras que decía tener, sin embargo, en el templo cometió los más graves pecados.*

C. El publicano.

a) *Entra en el templo despojado de toda clase de buenas obras y cubierto con la capa, que le avergonzaba, de sus pecados.*

b) *Pero va también con espíritu de penitencia y humildad.*

c) *Por lo cual sale completamente justificado.*

1. Si tenía pecados, los había borrado Dios en atención a su arrepentimiento.
2. Si no los tenía, y su humildad era la que le hacía verse gran pecador, bajó más justificado aún por la gran cantidad de gracia que habría merecido.

D. Hay quienes salen del templo peor que han entrado.

II. *Los que salen peor del templo sin culpa propia.*

A. Salen mal del templo:

a) *Todos los que oyen la verdad sin entenderla y sin que produzca en ellos los efectos de una verdadera renovación espiritual.*

b) *Hay hombres que suben al templo por la rutina, que ha creado en ellos un hábito connatural; pero no encuentran en la Iglesia un principio de vida y movimiento que los haga caminar más hacia Dios.*

B. Es una gran responsabilidad para el pastor de almas.

a) *Cuando se prepara diligentemente la predicación de la palabra de Dios.*

b) *Cuando se procuran medios de dar al pueblo una formación e instrucción cada día más sólida de la verdad dogmática.*

c) *Cuando las funciones se revisten del decoro y esplendor que merecen y el pueblo se penetra del significado de las ceremonias litúrgicas, tomando incluso parte activa en todas ellas.*

d) *Cuando la acción pastoral del párroco llega a todas las zonas de vida de la feligresía y el pueblo se siente paternalmente protegido por alguien que tiene como intereses propios los que son del pueblo.*

C. Entonces la parroquia

a) *Vive.*

b) *Crece en extensión.*

c) *Crece el nivel de la vida humana y social.*

d) *Aquellas almas que están en contacto con el templo y con Dios salen cada día del templo mejoradas y perfeccionadas.*

III. *Los que salen peor del templo por propia culpa.*

A. Los que van al templo y cierran sus oídos a la palabra de Dios.

a) *Duro castigo con que Cristo los amenaza.*

1. «Si no os reciben o no escuchan vuestras palabras, saliendo de aquella casa o de aquella ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies».

a. «En verdad os digo que más tolerable suerte tendrá la tierra de Sodoma y Gomorra en el día del juicio que aquella ciudad» (Mt. 10,14-15).

b) *Son inexcusables, porque se les ha predicado la palabra de Dios y voluntariamente le han cerrado los oídos.*

c) *Los judíos ante San Esteban.*

1. Tenían este pecado todos los fariseos—un fariseo es el de la parábola de hoy—, y los judíos en general cerraban sus oídos a la verdad.
2. El caso que lo ejemplifica con viveza es el de San Esteban cuando pronuncia su discurso delante del Sanedrín:

http://www.obrascatolicas.com

1.° *Todos los allí sentados «vieron su rostro como el rostro de un ángel»* (Act. 6,15).
2.° *Cuando le pregunta el sumo sacerdote, habla lleno del Espíritu Santo y les da un resumen de toda la historia de la revelación divina a través del pueblo de Israel, para terminar en la persona y en la misión de Jesucristo.*
3.° *Pero el auditorio salió peor de aquel sermón: «Al oír estas cosas, se llenaron de rabia sus corazones y rechinaban sus dientes contra él...; ellos, gritando a grandes voces, tapáronse los oídos y se arrojaron a una sobre él»* (Act. 7,54-57).

d) *Salen peor del templo los que, oyendo la verdad, que les hiere porque es luz que pone de manifiesto sus caminos torcidos, se encienden en odio contra el Evangelio y no rara vez contra el mismo expositor de Dios.*
e) *A veces prefieren cerrar de antemano sus oídos para que no se entable la lucha dentro de sus corazones. Son también inexcusables y se hacen peores, porque llegan a tener una ignorancia que han procurado voluntaria y reflejamente.*

B. Asimismo salen peor del templo los que acomodan la palabra de Dios a su modo de proceder, aunque no sea recto. No van ellos a donde Dios quiere, sino que pretenden traer a Dios a su modo de proceder.
C. Los que oyen infantilmente y por vanidad estas palabras.
   a) *Porque les agrada el orador.*
   b) *Por pura amistad con él o con otras personas interesadas en verlo en el templo.*
   c) *Porque pertenecen a una asociación que celebra fiestas a sus titulares, sin que por ello se preocupen de oír con fruto la palabra de Dios.*
D. Los que van al templo no para hablar con Dios, sino para estar con los hombres.
   a) *Como el fariseo, no oran porque no miran delante de Dios sus propios pecados.*
   b) *Quieren hacer gala de religiosidad para ser vistos por los demás.*
   c) *Van a cebar la curiosidad de sus ojos o los malos deseos de su corazón.*

IV. *Conclusión.*

A. Todos éstos salen del templo peor que entraron.
B. Porque
   a) *No se han curado en él de sus pecados.*
   b) *Posiblemente han contraído algún pecado nuevo.*
   c) *Al menos el pecado de omisión, no haber sacado el fruto positivo que debían.*

C. Es necesario ir al templo como a pastos ubérrimos donde nuestra alma pueda alimentarse y crecer en santidad.

4

Exposición de la parábola

I. *La "punta" de la parábola.*

A. Los franceses llaman "pointe de la parabole" a la moraleja que de las parábolas se desprende. En ella queda resumida la intención con que Nuestro Señor Jesucristo las pronunció.
B. Es claro en esta ocasión el fin de la parábola, porque por dos veces lo significa el Señor.
   a) *Al principio: «Dijo la parábola para algunos que presumían de justos y menospreciaban a los demás»* (Lc. 18,9).
   b) *Y al final: «Porque todo el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado»* (Lc. 18,14).
C. La parábola encierra una dura lección para los presuntuosos y soberbios y conforta y alaba al corazón humilde.

II. *Fe y humildad.*

A. San Agustín relaciona el texto entero de la parábola con las palabras inmediatamente anteriores pronunciadas por el Señor: "Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?" (Lc. 9,8). El acto de fe es un acto de humildad. "La fe no es del soberbio, sino del humilde. Pone (el Señor) la parábola sobre la humildad contra la soberbia" (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.962,1).
B. Confirma esta doctrina la interpretación que dan algunos acerca de la primera tierra en la parábola del sembrador.
   a) *La primera tierra es el corazón del soberbio. «Es tierra dura», dice el evangelio. En ella no penetró la simiente.*
   b) *Penetrar la simiente quiere decir aceptarla, recibirla, adherirse a ella, a la palabra de Dios, por la fe.*

http://www.obrascatolicas.com

c) *Por eso el corazón del soberbio es tierra del demonio.*

1. Por eso éste actuó como en campo propio, quitando la semilla de la palabra: «Ne credentes salvi fiant»: «Para que no creyeran» (Lc. 8,12).
2. El mismo Jesús dijo a los fariseos: «¿Cómo vais a creer vosotros, que recibís la gloria unos de otros y no buscáis la gloria que procede del Unico?» (Io. 5,44).
3. Es decir, vuestra soberbia es incompatible con la fe.

III. *Corazón encorvado.*

A. Llama el Beato Juan de Avila "corazón encorvado" (cf. "Carta a un juez": BAC, "Obras completas", t.1 p.319) al corazón egoísta, vuelto hacia sí. Se puede aplicar también al soberbio vuelto hacia sí.

B. Dice San Agustín de este fariseo que todo se lo atribuye a sí mismo.

a) *«Todo en primera persona».*
b) *«No soy como los demás hombres»; «yo ayuno»; «yo doy los diezmos».*

C. El lenguaje del humilde es otro.

a) *«Fecit mihi magna, qui potens est»* (Lc. 1,49).
b) *«Gratia Dei sum id quod sum»* (1 Cor. 15,10).

D. El "gratias ago tibi, Domine" en boca del fariseo es una oración hipócrita y, por tanto, impía (cf. supra, BEATO AVILA, p.991, B, a).

a) *No piensa en Dios; no se vuelve a Dios; no termina en Dios la consideración humilde de su mente y el sincero afecto de su voluntad.*
b) *Revierte sobre sí mismo. No adora a Dios; se adora a sí mismo.*

1. Y su presencia en un lugar distinguido del templo no es un acto de reverencia y acatamiento de la Divinidad.
2. Es más bien una exhibición; es un ofrecerse y buscar la estima, el honor, la gloria de los hombres.

IV. *"Se exultat, aliis insultat".*

A. La frase es de San Bernardo: "Dum se singulariter exultat; aliis insultat".

B. De otro modo procedió David.

a) *David dijo (Ps.115,11): «Todo hombre es mentiroso»: «Omnis homo, mendax». A nadie exceptuó, para no alabar a nadie. Todos pecaron. Todos necesitan de la gracia de Dios.*

b) *El fariseo se exceptúa a sí mismo. Los demás hombres son pecadores. El es justo.*
c) *El profeta no se excluyó a sí mismo de la común miseria, no fuera que quedara excluido de la universal misericordia.*
d) *El fariseo, al ocultar su miseria, se hizo indigno de la divina misericordia.*

V. *La oración del publicano.*

A. Suidas dice del publicano: "La vida de los publicanos es una descarada violencia, un impune despojo. Es un comercio que carece de toda ley. Es una vergonzosa granjería" (cf. A. LÁPIDE, in h.l.).

B. Sin embargo, la humildad de este publicano borró una vida de crímenes.

a) *No se atrevía, dice San Agustín, a mirar a Dios, para que Dios le mirase.*
b) *Aparecía oprimido por el peso de su conciencia.*
c) *Volaba, empero, su corazón a Dios en alas de su esperanza. Con su gesto humilde muestra reconocer que ha pecado contra toda la familia celeste.*

1. Contra los ángeles, cuyas inspiraciones ha resistido.
2. Contra los santos, cuyas oraciones ha defraudado.
3. Contra Dios mismo, cuyos preceptos ha violado.

C. "Mihi peccatori".

a) *El fariseo se atribuyó a sí todo lo bueno que había hecho. El publicano se reconoce como autor único de sus pecados.*

1. «Mihi peccatori».
2. «No me escudo con la mala fortuna, ni acuso a mis socios, ni lo atribuyo a los astros, ni lo imputo a los demonios. A mí solo me lo imputo; mío es el pecado; mía es la culpa» (cf. SAN AGUSTÍN).

b) *«El fariseo, que se creía lleno, salió vacío. El publicano, que presentó el vaso vacío de su absoluta indigencia, fué colmado de misericordia y de gracia»* (cf. SAN BERNARDO).
c) *¿Qué, te extraña? Dios perdona al que sinceramente se confiesa.*

1. El publicano se puso lejos. «A longe». Dios le escuchaba de cerca.
2. Le hacía estremecerse la conciencia de su pecado.
3. Le sostenía la esperanza de la bondad divina.
4. Golpeando su pecho reconocía su culpa.
5. Su confesión sincera le mereció el perdón de sus inmensas culpas.

http://www.obrascatolicas.com

VI. *Dos expresiones del Crisóstomo.*

A. La puerta de la soberbia.

a) *El fariseo recorre, como un vigilante nocturno, las puertas de la ciudad y las halla todas cerradas y seguras.*

1. «Ayuna, paga los diezmos, ora».
2. Su fortaleza moral y religiosa parece inexpugnable.

b) *¡Pobre incauto! Dejaste abierta la puerta de la soberbia. Por ella entró el enemigo.*

B. Las dos bigas.

a) *Dice San Juan Crisóstomo: Dos carros ligeros compiten en la carrera. El uno va tirado de la biga formada por la virtud con la soberbia. El otro tronco está compuesto por el pecado con la humildad.*

b) *Apuesta por el segundo. Verás con qué facilidad se adelanta y consigue la palma.*

1. Es más rápida su carrera. Porque la pesadez y lentitud con que la agobia el pecado quedará vencida por el poder de la humildad, que con él está unido.
2. Advierte cómo el otro, a pesar del impulso de la virtud, se retrasa y es vencido, no por la debilidad de la virtud, sino por el peso y la mole opresora de la soberbia.

c) *La humildad acaba por levantar y vencer el peso del pecado. Mientras que la virtud, que deseaba, ligera, levantarse y volar, queda, por la soberbia, hundida en el polvo.*

5

«*El que se humilla...*»

I. *Un tema reiterado.*

A. El tema central de esta domínica se halla reiterado en varios pasajes del Evangelio.

a) *La misma sentencia y con las mismas palabras se repite en otro texto de San Lucas (14,11), que la Iglesia nos propone en la domínica 16 después de Pentecostés:*

b) *«El que se ensalza será humillado; el que se humilla será ensalzado»* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.979, d).

B. La humildad es virtud cristiana.

a) *La humildad supone o exige la idea de Dios.*

b) *Santo Tomás, que en su tratado de las virtudes sigue tanto a Aristóteles, se aparta del Filósofo en que ordena todas las virtudes principalmente en consideración a Dios, mientras que Aristóteles lo hacía en consideración al bien común de la vida civil.*

1. Esta diferencia resalta de un modo especial en la virtud de la humildad.
2. Aristóteles, dice el santo Doctor, no trató de la humildad porque la humildad es principalmente respecto de Dios. Y Aristóteles considera las virtudes respecto de la vida civil (cf. «Sum. Theol.», 2-2 q.161 a.1 ad 5).

C. El repetir ideas respecto de la humildad es sabio y prudente. El Evangelio las repite.

a) *Jesucristo por dos veces se nos presenta explícitamente como modelo o dechado especial de vida santa, y en las dos nos da lección de humildad.*

1. «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas» (Mt. 11,29).
2. Y después de lavar los pies a sus discípulos, supremo acto de humildad, les dice:

1.° *«Porque yo os he dado el ejemplo para que vosotros hagáis también como yo he hecho».*
2.° *«En verdad, en verdad os digo: No es el siervo mayor que su señor, ni el enviado mayor que quien lo envía».*
3.° *«Si esto aprendéis, seréis dichosos si lo practicáis»* (Io. 13,15-17).

b) *En ambas ocasiones, a la humildad van unidas la paz y la felicidad.*

II. *Definición de la humildad.*

A. De las varias que se leen en los santos y doctores, elegimos la definición teológica de Santo Tomás:

a) *«Es una virtud que templa y refrena el ánimo para que no tienda inmoderadamente a las cosas excelsas»* (cf. «Sum. Theol.», 2-2 q.161 a.1; cf. supra, SANTO TOMÁS, p.973, A, a).

b) *Adviértase que el santo Doctor no dice que el alma no conciba pensamientos levantados y tienda a ellos, sino que no lo haga inmoderadamente. Porque, cuando moderadamente trata uno de realizar grandes empresas, no es vicio o pecado, sino, por el contrario, virtud. Es magnanimidad.*

B. La humildad es la verdad.

a) *No puede faltar esta definición de Santa Teresa.*

1. El concepto de la Santa es muy hondo.
2. Por eso esta frase ha tenido una aceptación universal muy afortunada.

b) *La Santa no se refiere a la verdad en los labios, a la verdad moral o sinceridad.*

http://www.obrascatolicas.com

1. Decir lo que sentimos de nosotros o expresar lo que vemos en nosotros tal cual lo vemos. «No digo sólo que no digamos mentira» (cf. «Moradas sextas», c.10,6: BAC, «Obras completas», t.2 p.466).
2. El concepto es muy distinto.

c) *La humildad está en que nos veamos y sintamos tal cual somos.*

1. En que veamos la realidad de nuestro ser y de nuestro vivir.
2. En que haya una adecuación perfecta entre mi alma, con sus hábitos virtuosos y viciosos, y la imagen que yo tengo de mi misma alma.
3. Y, sobre todo y finalmente, en que yo vea de dónde procede lo bueno que hay en mí y de dónde procede lo malo que en mí hay. Que ésta es la quintaesencia de la humildad.

d) *Y como consecuencia de ello:*

1. Nos estimaremos en lo que valemos. Veremos lo bueno que tenemos y lo malo que hemos realizado.
2. No negaremos que lo bueno sea bueno; mas reconoceremos el origen y causa de lo bueno que hay en nosotros, que es Dios.
3. Y notaremos que el origen de nuestra maldad y de nuestros pecados es nuestra voluntad perversa.
4. No negaremos el mérito de nuestras obras buenas; mas confesaremos que lo bueno que hagamos hay que referirlo a Dios, porque sin su concurso y gracia seríamos incapaces de decir una palabra buena.
5. Nos animaremos a hacer grandes cosas, vista la bondad infinita de Dios Nuestro Señor para con nosotros.
6. Confiaremos siempre en su divina gracia para que las empresas no se malogren.

e) *«La humildad es la verdad». Ese es el verdadero humilde.*

1. Como consecuencia de esta verdad florecerá en nuestros labios la verdad moral.
2. No hablaré de mí. Pero, si debo hablar y debo reconocer todo lo bueno que tengo y que he hecho, lo haré, como San Pablo, con una jactancia humildísima a lo divino, para terminar diciendo: «Gratia Dei sum id quod sum»: «Lo que soy, lo soy por la gracia de Dios» (1 Cor. 15,10).
3. «La humildad es la verdad»; «que andemos en verdad delante de Dios», «dando en nuestras obras a Dios lo que es suyo y a nosotros lo que es nuestro» («Moradas sextas», c.10,6: BAC, «Obras completas», t.2 p.466).

III. *Pobreza de espíritu.*

A. San Agustín relaciona la humildad con la pobreza de espíritu de la primera bienaventuranza.

a) *La pobreza de espíritu tiene tres sentidos:*

1. Sentido peyorativo. Equivale a viciosa pusilanimidad, que puede llegar a ser ruindad y miseria del alma.
2. Pobre de espíritu con relación a las riquezas; carencia o falta de apego a las riquezas, aunque se posean muchos bienes. Esta pobreza espiritual prepara para la pobreza actual. Es excelsa virtud.
3. Sentido más radical. Supone, respecto de los bienes externos, la disposición del número 2, pero ahonda mucho más. Penetra en todos los bienes internos. No los considera como bienes propios, sino como regalo de Dios Nuestro Señor, que a él mismo le pertenecen.
   1.° *«Pobre de espíritu propio, rico de espíritu de Dios»* (cf. SAN AGUSTÍN).
   2.° *Pobre de amor propio, rico de amor de Dios, añadimos. Alma vacía de sí, alma llena de gracia.*

b) *Esta pobreza de espíritu es suma humildad.*

B. Visión luminosa y divina.

a) *El hombre verdaderamente humilde ve, pues, las cosas como son. A él se debe aplicar la sentencia del Evangelio:* «*Si tu ojo fuera limpio, todo tu interior sería luminoso*» (Mt. 6,22).

1. Si tu ojo no está empañado por el amor propio, sino que está desnudo de él, verás el mundo como es.
2. Apreciarás la presencia de Dios en todas las cosas, empezando por tu propia alma.
3. Percibirás los rasgos de la sabiduría, de la omnipotencia, de la bondad divina en todas las criaturas, empezando por ti.
4. Advertirás cuánto es el estrago de la ignorancia, de la flaqueza y de la malicia de los hombres.
5. Tendrás una visión luminosa y divina de la vida.

b) *Una visión verdadera, reservada a las almas santamente humildes.*

IV. *Humildad y santidad.*

A. La humildad no es la santidad. Pero sin humildad no hay santidad (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.975,2).

a) *La humildad no es causa eficiente de la santidad. Pero sí puede decirse que es causa dispositiva.*

1. La humildad propiamente no nos llena de Dios. Pero dispone al alma para que se llene de Dios.
2. Por esto se dice que la humildad es el fundamento negativo de la santidad.

http://www.obrascatolicas.com

b) *La humildad es el zanjón abierto para llenarlo del fundamento firme del edificio espiritual.*

1. El fundamento positivo es la fe.
2. La cúpula del edificio es la caridad.

c) *El centurión del Evangelio (Mt. 8) es modelo de santidad, porque resplandecen en él la profunda humildad, la esperanza o confianza en Dios y la caridad.*

B. "Quitar de sí".

a) *¡Qué exacta es la frase de Santa Teresa en las «Moradas quintas»!*

1. «Parece que quiero decir que podemos quitar y poner en Dios..., y ¡cómo si podemos!, no quitar de Dios ni poner, sino quitar de nosotros y poner» (cf. «Moradas quintas», 2,5: BAC, «Obras completas», t.2, p.399).
2. Por emplear la frase de la Santa, el hombre puede quitar, esto es, quitar de sí por la humildad, y, como consecuencia de este quitar de sí, Dios nuestro Señor viene a nosotros.

b) *Esta misma sentencia está en San Ignacio en otros términos:*

1. «Piense cada uno que tanto se aprovechará en todas cosas espirituales cuanto saliere de su propio amor, querer e intereses» (cf. «Ejercicios espirituales» [189]).
2. Matar el amor propio, matar la estima propia, matar el interés por las cosas de la tierra. Humillar el alma.

V. *Humildad y humildad.*

A. Es distinción de Santa Teresa:

a) *Hay una humildad «de garabato» y otra verdadera humildad.*

b) *La «de garabato» es dos veces mentira:*

1. Ves en ti lo que no tienes y te lo atribuyes.
2. Dices lo que no sientes.

B. Peste de la Iglesia es la humildad de garabato, porque frecuentemente se muestra en boca de personas que presumen de espirituales y que muchas veces por su estado debieran serlo.

a) *Estas almas desacreditan la verdadera humildad y santidad.*

1. Son a veces causa de escándalo.
2. Producen el escándalo «pusillorum».
3. Y dan pretexto al escándalo farisaico.

b) *Los santos proceden de otra manera. Hablan de sí con una sencillez encantadora.*

1. Santa Teresa dice en las «Moradas»: «El platero que la hizo sabía más de su arte».

1.° *Comprendía que había hecho la obra más perfecta de su vida.*
2.° *Pero de tantas frases humildes como embellecen las obras de la Santa tomamos ésta, tan característica hasta por su forma: «Así como los pájaros que enseñan a hablar no saben más de lo que les muestran u oyen..., soy yo al pie de la letra»* (cf. «Moradas», introd. 2: BAC, «Obras completas», t.2 p.340).

2. San Agustín reconoce que sus «Confesiones», o vida, son un libro destinado a hacer mucho bien. Hay en él muchas cosas admirables. Se lo envía a San Paulino de Nola, amigo suyo, que se lo había pedido.

1.° *«Verán en él, le dice, muchas cosas buenas y otras defectuosas o malas. Las buenas son de Dios; las malas son de Agustín».*
2.° *Lo dice con toda sinceridad.*
3.° *Brilló tanto la virtud de la humildad en este insigne Doctor, que San Roberto Belarmino, en una enumeración que hace de los Santos Padres, al citar la virtud característica de cada uno de ellos, a San Agustín le presenta como modelo de humildad.*

VI. *Canto triunfal de la humildad.*

A. El canto triunfal de la humildad es el "Magnificat". Todo lo expuesto aparece en el "Magnificat" en forma sublime.

B. La Santísima Virgen reconoce que en ella se han hecho grandes cosas. Que la llamarán bienaventurada todas las generaciones.

a) *Pero canta el fundamento de su gran triunfo, que está en la humildad.*

b) *«Quia respexit humilitatem ancillae suae»: «Porque vió la humildad de su esclava».*

1. La pequeñez de su esclava. Y no la vió en su realidad objetiva, porque esa pequeñez existe en todos los hombres.
2. Vió—previó—que su esclava concebiría su pequeñez con perfección inefable.
3. Previó, como si dijéramos, reflejada en la mente y en el corazón de su esclava la pequeñez del hombre.
4. Vió «la verdad» de su esclava. Y al ver aquel espejo fidelísimo y perfecto de humildad, Dios Nuestro Señor se sintió atraído y colmó aquel vacío absoluto y perfectísimo de amor propio que existía en aquella alma, con la plenitud desbordante de su santísima gracia.

1.° *Y por eso, cuando canta, canta a Dios. Cuando magnifica, magnifica a Dios. Cuando se alegra, se alegra en Dios. Porque ve también con suma perfección que todo cuanto tiene lo ha recibido de la misericordia infinita de Dios.*
2.° *Y canta que Dios Nuestro Señor en el curso de los siglos arrojará de sus tronos a los soberbios y poderosos y levantará a los humildes.*

http://www.obrascatolicas.com

C. Anuncia, como si dijéramos, la sentencia de Jesucristo en el evangelio de hoy: "El que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado".

a) *Y anuncia y canta la gloria del humilde, la gloria de Dios, al cantar su propia gloria.*
b) *La llamarán bienaventurada todos los hombres de la tierra.*
c) *La llamarán bienaventurada todos los ángeles en la gloria.*
d) *La llamarán bienaventurada, unidos los hombres santos y todas las jerarquías angélicas, en el cielo por toda la eternidad.*

6

«*La humildad es andar en verdad*»

I. *Excelencia de la humildad.*

A. Al hablar de la humildad, conviene ser objetivos sin exageración. La humildad no es la más excelente de todas las virtudes; las virtudes teologales son más excelentes que la humildad.

a) *San Francisco de Sales dice: «Todos los santos y particularmente el Rey de los santos y su Madre han honrado y preferido siempre esta preciosa virtud sobre todas las morales»* (cf. «Introducción a la vida devota», p.3 c.4).
b) *La razón que da es que la humildad «excluye a Satanás y conserva en nosotros las gracias y los dones del Espíritu Santo»* (cf. ibid.; cfr. supra, p.997, A).

B. La excelencia de la humildad deriva de que no es sólo una virtud especial, sino un modo, un como perfume que debe acompañar toda virtud para que sea tal.

a) *Según un pensador moderno, «así como el amor es la vida de todas las virtudes, así como es la más interna substancia de toda santidad, así la humildad es la condición previa, el supuesto fundamental de la autenticidad, belleza y verdad de todas las virtudes. Es ella* mater et caput, *«madre y cabeza» de toda virtud, específicamente propia de criatura»* (cf. VON HILDEBRAND, «Nuestra transformación en Cristo» (ed. Pamos 1953, t.1 p.213).
b) *Santo Tomás la llama «fundamento negativo de la perfección o del edificio de la vida espiritual»* (cf. «Sum. Theol.», 2-2 q.161 a.5 ad 2).

c) *San Agustín dice aún más si cabe: «La humildad es casi toda la vida cristiana»* (cf. «De virginit.», I 31).

C. La humildad es, pues, virtud excelentísima, porque sin ella no hay ni puede haber verdadera santidad, ni aun siquiera vida cristiana (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.975, d).

II. *La humildad es la verdad.*

A. ¿Qué es la humildad?

a) *Específicamente es la «inclinación interior hacia lo bajo»* (cf. «Sum. Theol.», 2-2 q.161 a.1 c). *«La que modera y contiene el ánimo para que no tienda a elevarse inmoderadamente»* (ibid.) (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.973, A, 2).
b) *Si pretendemos ahondar en la definición y precisarla de modo que lleguemos a la causa, hemos de decir con el mismo Santo Tomás:*
   1. «Que el conocimiento de los defectos propios pertenece a la humildad» (ibid., a.2; cf. supra, SANTO TOMÁS, p.974, c, 1).
   2. Y que «todo lo que pertenece a los defectos es del hombre, y todo lo que concierne a la salud y perfección es de Dios» (ibid., a.3; cf. supra, SANTO TOMÁS, p.974, c, 2).
c) *De aquí nace la clásica definición teresiana: «Humildad es andar en verdad». Coincide este pensamiento con el de Santo Tomás. «Una vez estaba yo, refiere la Santa, considerando por qué razón era Nuestro Señor tan amigo de esta virtud de la humildad, y púsoseme delante, a mi parecer sin considerarlo, sino de presto, esto: que es porque Dios es suma Verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, si no es miseria y ser nada; y quien esto no entiende, anda en mentira. Y quien más lo entienda agrada más a la suma Verdad, porque anda en ella»* (cf. «Moradas sextas», c.10,7; BAC, «Obras completas de Santa Teresa», t.2 p.466).

B. La humildad implica, pues, el propio conocimiento; pero conjuntamente con él el conocimiento de que todo lo hemos recibido y que dependemos de Dios.

a) *Ser humilde no es, pues, solamente reconocer nuestra limitación, nuestra impotencia, nuestros defectos o nuestra nada.*
b) *Es afirmar al mismo tiempo que El es nuestro Creador, que en El y por El somos algo.*

C. Por esto, el "andar en verdad" es reconocer nuestra abyección y confiar en Dios.

http://www.obrascatolicas.com

III. *Fundamentos de la humildad.*

A. De la definición que acabamos de exponer se deduce que los fundamentos de la humildad son los siguientes:

B. El reconocimiento de la gloria de Dios.

a) *De la gloria interna objetiva, o sea, de la infinita perfección de Dios. Que es la suma Verdad y el sumo Bien, el Infinito, «el que es».*

b) *Este pensamiento debe inundar nuestra mente y rendir nuestra voluntad en un como acto de adoración: «Tú solo santo, tú solo Señor, tú solo Altísimo».*

C. Nuestra comparación con Dios: "Noverim te et noverim me".

a) *En la presencia de Dios brota con facilidad el pensamiento de nuestra pequeñez, pecabilidad y finitud.*

b) *El humilde no se siente oprimido por Dios; antes bien, la consideración de la magnificencia y grandiosidad infinitas de Dios le ensalza sobre su propia nada.*

c) *«A mi parecer, dice San Teresa, jamás nos acabamos de conocer si no procuramos conocer a Dios. Mirando su grandeza, acudamos a nuestra bajeza y, mirando su limpieza, veremos nuestra suciedad. Considerando su humildad, veremos cuán lejos estamos de ser humildes... Este mirarnos a nosotros y mirar a Dios hará resaltar lo negro en comparación de lo blanco y, además, nos dará valor para cosas grandes confiados en Dios»* (cf. «Moradas primeras», c.2,9-10: BAC, «Obras completas de Santa Teresa», t.2 p.349).

D. Nuestra entrega a Dios.

a) *Es el tercer fundamento, consecuencia de los anteriores. El humilde ve frente a la grandeza de Dios su pequeñez, considera su dependencia de El y no sólo le reconoce, sino que se entrega a El.*

b) *Sabe y se siente feliz de verse en las manos de Dios, completamente abandonado a su voluntad, y en todos los acontecimientos, tantos triunfos como fracasos, se siente siempre conducido por el Todopoderoso.*

IV. *Tres posturas del humilde.*

A. La primera es respecto de Dios.

a) *Para glorificarle y darle gracias, para acatar en todo su voluntad santísima.*

b) *El humilde sabe que toda bondad le ha sido enviada por Dios, y no se fía de sí mismo ni cuenta para nada consigo.*

B. La segunda es respecto de los demás.

a) *Contempla en los otros las perfecciones de Dios. Ve el lado divino que brilla en el prójimo.*

b) *Nace así en el humilde el respeto y la caridad para con todos, a los que considera muy superiores a sí.*

1. Dice Santo Tomás que «no solamente debemos reverenciar a Dios en sí mismo, sino que, además, debemos reverenciar en cualquiera lo que es de Dios» (cf. «Sum. Theol.», 2-2 q.161 a.3 ad 1).
2. El humilde lo percibe, y por eso se somete: «Por la humildad debemos someternos a todos los prójimos por Dios» (ibid.).

c) *El humilde se cree inferior a todos, porque en el prójimo considera lo que es de Dios y en sí lo que es propio, y, aun reconociendo sus méritos, piensa siempre que en los otros hay algún bien oculto, por el que nos superan, si bien el propio por el que parecemos superiores no está oculto* (cf. ibid., ad 2; y supra, SANTO TOMÁS, p.977, C, b).

C. La tercera postura es respecto de sí mismo. El humilde conoce los bienes recibidos, pero no se goza, ni menos se gloría de ellos. Posee plena conciencia de los peligros que la soberbia significa para el hombre. Cuanto más elevado se encuentra objetivamente, con mayor claridad percibe la distancia infinita que le separa de Dios. Los dones recibidos los mira no como valores suyos, sino como talentos con los que debe lucrar y negociar. Aun cuando aprecia que con la ayuda de Dios ha hecho ciertos progresos, éstos le parecerán siempre relativos, y verá que es muy poco en comparación de lo recibido y tiene obligación de aspirar a más.

V. *La práctica de la humildad.*

A. Podemos concretar la práctica de la humildad en las siguientes palabras:

a) *«El humilde ve el interés de Dios por encima de todo; el interés del prójimo, más que el suyo propio, y su interés, en el de Dios»* (cf. TISSOT, «La vida interior», p.410).

b) *O en estas otras de Santa Teresa: «Andemos en verdad delante de Dios y de las gentes..., en especial no queriendo que nos tengan por mejores de lo que somos, y en nuestras obras dando a Dios lo que es suyo y a nosotros lo que es nuestro»* (cf. «Moradas sextas», c.11,6: BAC, o.c., t.2 p.466).

B. Lenguaje del humilde serán las expresiones del salmista.

a) *«No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da la gloria»* (Ps. 113,1).

b) *Dirigiendo la vista a sus faltas, exclamará: «Coloca,*

http://www.obrascatolicas.com

Señor, una guardia en mi boca y una puerta que cierre mis labios, para que mi corazón no se incline a perversas palabras que pretendan disculpar mis culpas» (Ps. 140,3-4).

C. El humilde, en fin, dirá con Santa Catalina de Siena: "Que tú seas y yo no sea".

7

Orgullo y humildad

I. *Frente a frente.*

A. El evangelio de hoy pone frente a frente el orgullo del fariseo y la humildad del publicano.

B. Para hacerlos resaltar más, uno y otro manifiestan sus opuestas condiciones en el templo y en la oración.

II. *El orgullo.*

A. Clases o manifestaciones del orgullo (cf. supra, BOURDALOUE, p.1003, B, y a, 1).

a) *La vana complacencia en sí mismo.*

1. El orgulloso se coloca como centro de la creación y de sus semejantes. Se supervalora a sí mismo.

2. Ve sus virtudes supuestas y desconoce las del prójimo, de quien sólo examina y agranda los defectos, incluso los que él mismo posee en mayor grado (cf. supra, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, p.986, A, a y b).

b) *De ahí que se suela manifestar jactancioso, de hablar seguro, de opiniones rotundas, que no admiten contradicción ante los hechos y fracasos sucesivos; que atribuirá todo lo más a los hombres y no a sus ideas. Los superiores, de cualquier orden que fueren, deben consultarle. Es el único que entiende de derechos y de doctrinas, etc.*

c) *Consecuentemente es terco, como quien está poseído de tener razón. Si todos opinan como él, será porque ha dirigido la masa. Si todos opinan en contra, será porque la minoría selecta es la dirigente y la que ve la verdad.*

d) *Las alabanzas le satisfacen. Incluso las busca por mil medios disimulados, y, si alguien le dice la verdad, será un equivocado, un soberbio, etc.*

e) *Deseo de dominar a todos.*

B. Hijos y efectos del orgullo.

a) *Hipócrita.*

1. Fingirá las virtudes que no desea tener.

2. Negará ser vicios los que no quiere tomarse el trabajo de ocultar.

b) *Devoción farisaica.*

1. Para aparentar esas virtudes que le costaría trabajo tener. Ante Dios respetuoso. Ante los hombres justo.

2. Cuando en realidad no se adora más que a sí mismo y de los hombres no busca sino la alabanza y el medro.

c) *Desobediente.*

1. En cuanto haya una autoridad a quien sujetarse, civil o religiosa, la querrá dominar.

2. Como en la inmensa mayoría de los casos esto le será imposible, entonces será el censor severo y suspicaz, desobediente, etc.

d) *Envidioso. El que se ha constituído en centro de la circunferencia no tolera líneas ni puntos que no giren en torno suyo.*

e) *Fomentador de discordias que surgen espontáneas de la envidia, como la envidia surgió de la soberbia.*

f) *Ingratitud.*

1. Todo se le debe. ¿Por qué, pues, agradecer? Además, la gratitud constituye un estado de inferioridad y de sumisión espiritual.

2. El orgulloso sabrá olvidar en seguida, y poco a poco hará ver que el tal favor que se le hizo, o no fué favor, o está bien pagado ya, o se buscó con él otros fines.

g) *Desprecio del prójimo. El fariseo del evangelio es un caso típico.*

1. Se desprecia al prójimo por dos motivos. Unas veces, porque el orgulloso se cree realmente muy superior, y otras, porque rebajando a los demás resalta él.

2. Además, es una nota distintiva de los orgullosos el que no quieran reconocer jamás la virtud ajena.

h) *De ahí surge la detracción, etc.*

i) *Finalmente, el orgulloso ha sido el origen de las herejías, cismas, apostasías, etc. ¿No cayó así Luzbel?*

C. Culpabilidad del orgullo.

a) *Contra Dios.*

1. Aunque generalmente no llegue a tanto como a rebelarse contra El, indiscutiblemente que le gusta convertirse en un pequeño Dios dentro de su círculo.

2. Ofende a Dios de un modo especial la soberbia

http://www.obrascatolicas.com

espiritual, atribuyéndose a sí mismo las virtudes o gloriándose de las que no tiene, el que usurpe su oficio de juez, etc. Se ama a sí mismo más que a Dios, podríamos decir (cf. supra, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, p.987, C).

c) *Contra el prójimo, porque lo humilla y menosprecia y quebranta, por lo tanto, de un modo directo la caridad.*

D. Daños que sufre el orgulloso.

a) *Los espirituales en primer lugar. Busca la gloria en donde no está.*

b) *Naturalmente.*

1. Vive en una continua desazón, unas veces porque no son reconocidos sus derechos y virtudes, otras por la envidia, etc.
2. Es menospreciado por todos sus iguales y odiado por los inferiores.
   1.° *No hay vicio que se manifieste más pronto al exterior y que sea conocido por todos con más rapidez que la soberbia y vanidad. Todavía no lo sabe el interesado y ya lo han advertido todos.*
   2.° *Por eso lleva aparejado el castigo inmediato del ridículo; ridículo, por cierto, que no suele advertir el castigado, que vive tan satisfecho en sus necedades, a veces inverosímiles.*
3. Es vicio muy difícil de corregir, porque, si el interesado se cree bueno, ¿cómo saldrá de su estado? Se necesita que Dios le derribe de su caballo, como a San Pablo.

E. Sus remedios.

a) *Conocer a Dios y conocerse a sí mismo.*
b) *Meditar el tratado de gracia y los pecados propios. Pedir a Dios mucha luz.*
c) *Excitarse en el amor al prójimo, procurando no ceñir el amor al prójimo a la sola limosna, que es un amor de segundo grado.*
d) *Compararse con ánimo sincero a quienes nos superan.*

III. *La humildad.*

A. En qué consiste.

a) *En reconocernos ciertamente como pecadores, humillarnos y confundirnos por ello.*
b) *En reconocer que cuanto bueno tenemos viene de Dios.*
c) *En poner toda nuestra confianza en Cristo Nuestro Señor* (cf. supra, SAN FRANCISCO DE SALES, p.999, D, a).

B. Motivos de la humildad.

a) *Dios impera esta virtud.*
   1. «Aprended de mí, que soy manso y humilde» (Mt. 11,29).

2. «El que se humilla hasta hacerse un niño como éstos, ése será el más grande en el reino de los cielos» (ibid., 18,4).

b) *Todo lo que tenemos es de Dios. «¿Qué tienes que no lo hayas recibido?»* (2 Cor. 4,7).

c) *Nosotros somos sólo unos «siervos inútiles»* (Lc. 17,10).

1. Por nosotros mismos sin la gracia, no sólo no podemos ni aun comenzar a prepararnos para la vida sobrenatural, pero ni aun pasar mucho tiempo sin pecar ni resistir las tentaciones más graves.
2. En lo material, muerte; en lo sobrenatural, concupiscencia y pecado.

d) *Capaces de pecar, incapaces de reparar el mal si no es por Cristo.*

e) *Con relación a los demás hombres. Todos ellos son hijos de Dios, y muchos mejores que nosotros. Incluso los que parecen peores quizás sean menos responsables.*

C. Medios para conseguir la humildad.

a) *Meditar todo lo anteriormente expuesto.*
b) *Pedir humildemente la humildad.*
c) *Meditar los ejemplos del Señor y de los santos.*
d) *Ejercitarla* (cf. supra, SAN FRANCISCO DE SALES, p.999, D).

8

Necesidad de la humildad

I. *La parábola del fariseo y del publicano.*

A. Prueba la excelencia de la humildad y cuán superior es al orgullo.

a) *El publicano obtiene perdón por ser humilde; desde lejos logró acercarse a Dios.*
b) *El fariseo, obstinado en su soberbia, no pudo alcanzar misericordia.*
   1. Estaba materialmente junto al altar y, según su propio entender, tan cerca de Dios en su vida como El mismo.
   2. Vivía, sin embargo, en la región más alejada de Dios, cual es la del orgullo.

B. El sentido total de la parábola aparece en la sentencia final de Cristo: "El que se ensalza será humillado, el que se humilla será ensalzado".

http://www.obrascatolicas.com

C. Estudiemos la necesidad de la humildad en la vida cristiana.

II. *Condición indispensable para pertenecer a la escuela de Cristo.*

A. Lo dice el mismo Jesús: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón" (Mt. 11,29).

B. Así lo practicó El.

a) *Estaba subordinado a María y José* (Lc. 2,51). *Esta gran lección es la que nos da durante treinta años de vida oculta.*

b) *Dice San Bernardo:*

1. «Si te desdeñas, hombre, de imitar el ejemplo de los hombres, a lo menos no puedes reputar por cosa indecorosa para ti seguir a tu autor. Si no puedes seguirle a todas partes adonde El vaya, síguele al menos con gusto a donde por ti bajó».
2. «Quiero decir: Si no puedes subir a la altura de la virginidad, sigue siquiera a tu Dios por el camino segurísimo de la humildad, de la cual, si las vírgenes mismas se apartan, ya no seguirán al Cordero en todos sus caminos» (cf. «Homil. super «Missus est», 1,6: BAC, «Obras completas de San Bernardo», t.1 p.189).

C. Es la doctrina de San Pablo.

a) *Toda la obra realizada por el Verbo desde que, saliendo del seno del Padre, se encarnó y, después de recorrer la vida humana, llegó a morir en una cruz, se resume en un acto de humildad hasta el anonadamiento por la obediencia, que lo lleva a la muerte en cruz.*

b) *La consideración de San Pablo se encamina a decirnos que debemos tener los mismos sentimientos en nosotros que animaban a Cristo, es decir, sentimientos de humildad* (Phil. 2).

D. En humildad han caminado todos los santos.

a) *María Santísima.*

1. A la sublime embajada del ángel tiene una sola respuesta: «He aquí la esclava del Señor» (Lc. 1,38).
2. Ella misma ante Santa Isabel cantará sus inefables grandezas, pero afirmará que Dios ha puesto los ojos en la humildad de su esclava (Lc. 1,48).

b) *San Juan Bautista.*

1. Es admirable el contraste en este santo.
2. Alabanzas por parte de Cristo como para ninguno otro. Para Jesús, Juan es «antorcha que arde e ilumina» (Io. 5,35). «El mayor de entre los nacidos de mujer» (Mt. 11,11). «Más que un profeta» (Mt. 11,9).
3. Entre tanto, Juan se llamará «la voz que clama en el desierto» (Mt. 3,3), que no llega siquiera a ser digno de desatar la correa del calzado del Salvador (Lc. 3,16).

c) *Los personajes que pasan por el Evangelio robando con su humildad el corazón del Maestro.*

1. El publicano de nuestra parábola.
2. El centurión, que no se cree digno de recibir en su casa la visita de Cristo (Mt. 8,8).
3. San Pedro, que le pide a Jesús que se aleje de él porque se ve hombre pecador (Lc. 5,8).
4. La Magdalena a los pies de Cristo.

III. *Necesidad de la humildad en toda la vida espiritual.*

A. Dice San Agustín: "Si me preguntáis cuál es el camino que conduce al conocimiento de la verdad, qué cosa es la más esencial en la religión y disciplina de Jesucristo, os responderé: Lo primero es la humildad, lo segundo es la humildad y lo tercero es la humildad. Y cada vez que me hagáis la misma pregunta, os daré la misma respuesta" (cf. "Epist." 56: BAC, "Obras de San Agustín", t.8 p.365).

B. Es necesaria para cualquier acto en la vida espiritual.

a) *Jesucristo nos dice que es condición indispensable para entrar al reino de los cielos hacerse como un niño pequeño* (Mt. 18,3).

1. Estas palabras de Cristo, tan universales, son en su significado paralelas a otra afirmación asimismo universal y sin excepción posible: «Sin mí nada podéis hacer».
2. Es, por tanto, indispensable reconocer nuestra impotencia; toda la capacidad sobrenatural nos viene de Jesucristo.

b) *San Pedro nos dará también un principio general de doctrina: que «Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes»* (1 Petr. 5,5).

c) *La humildad es una de las virtudes más principales de la vida y de la perfección cristiana. Es la virtud opuesta al vicio capital de la soberbia. Así como la soberbia es la raíz y fuente de los demás vicios y pecados, así también, por el contrario, la humildad es raíz y origen de las demás virtudes.*

C. Es necesaria en la cumbre más alta de la vida espiritual.

a) *Siempre será verdad que para subir en la vida espiritual es necesario bajar.*

b) *Tanto en los principiantes como en los proficientes y en los perfectos.*

http://www.obrascatolicas.com

c) *Los perfectos necesitan una humildad más fina y penetrante, que destruya las más leves insinuaciones del amor propio, a fin de que el Espíritu de Cristo pueda realizar su obra en el alma.*

d) *Siempre será verdad lo de San Juan de la Cruz: «Para venir a serlo todo, no quieras ser algo en nada»* (cf. «Subida al Monte Carmelo»: BAC, «Obras completas», p.555).

9

El conocimiento de sí mismo

I. *La humildad es el fundamento de la vida espiritual.*

A. Reprime la soberbia.

a) *La humildad da muerte a la soberbia, que es principio y fuente de todo pecado, puesto que nos aleja de Dios.*

b) *Por esto la humildad es el foso que se ha de ahondar para levantar el edificio, y tanto más profundo ha de ser cuanto el edificio ha de ser más elevado.*

c) *La humildad ha de reprimir la soberbia, bajo cualquier forma que se presente, incluso la intelectual y espiritual.*

B. No es ésta, sin embargo, la función principal de la humildad.

a) *El acto propio y principal de la virtud de la humildad no es precisamente la represión actual de los movimientos de orgullo, porque entonces todos los que tenían humildad debieron reprimir algún acto de soberbia.*

b) *Ni Jesucristo ni María Santísima pudieron sentir ningún movimiento de orgullo.*

c) *Sin embargo, poseyeron la virtud de la humildad en grado sumo.*

C. La humildad es algo más positivo que una simple represión.

a) *Hay que descartar el concepto de virtud negativa que algunos enemigos de la Iglesia tienen acerca de la virtud de la humildad, como si fuese propia de almas débiles.*

b) *El nombre de esta virtud viene de la palabra «humus», que significa tierra.*

c) *Consiste, pues, en inclinarse hacia la tierra, es decir, inclinarse delante de Dios.*

D. Inclinación ante Dios. Este rendimiento debe ser:

a) *Especulativo, conociendo a Dios y reconociéndolo como Creador, Redentor, etc.*

b) *Práctico:*

1. Dando a Dios cuanto se merece.
2. Esperando que nuestra pequeñez e indigencia sean socorridas de Dios.
3. Sobre todo después de haber caído en la culpa.

c) *Así la humildad envuelve:*

1. La virtud de religión, que da a Dios cuanto corresponde.
2. Y la virtud de obediencia, que se pone totalmente en manos de su Creador y del autor del orden sobrenatural.

E. Para todo lo cual es necesario conocer a Dios y conocerse a sí mismo en relación con Dios (cf. supra, SAN BUENAVENTURA, p.981, A y B).

II. *Un conocimiento fundamental.*

A. La humildad, entendida como acabamos de indicar, se funda en la verdad, en el conocimiento de esta verdad: la infinita distancia entre la criatura y el Creador.

B. La humildad crece a medida que mejor se comprende y se penetra esta distancia.

a) *Por más elevada que esté una criatura, su distancia de Dios es siempre infinita.*

b) *Por lo cual, el alma que está más alta en la vida espiritual es al mismo tiempo más humilde, ya que es quien comprende con más perfección esta verdad.*

c) *La Virgen Santísima excede en humildad a todos los santos, y Jesucristo supera a la misma Virgen Santísima.*

III. *El conocimiento de dos dogmas.*

A. El dogma de la creación de la nada.

a) *Los filósofos de la antigüedad no lo conocieron, al menos explícitamente, a pesar de que puede ser conocido con la luz de la razón.*

b) *Pero nosotros tenemos, además de la luz de la razón, la revelación, que nos ha enseñado toda la verdad encerrada en el hecho de ser Dios nuestro Creador, Conservador, la Providencia que nos gobierna.*

c) *De ahí brota, para humildad nuestra, el conocimiento de que:*

1. Por nosotros mismos somos nada.
2. Todo lo hemos recibido de Dios.
3. Seguimos en una dependencia absoluta y esencial del mismo.
4. Para realizar cualquier acto es necesario su con-

http://www.obrascatolicas.com

curso; aun para hacer un acto libre necesitamos a Dios con nosotros, porque incluso estos actos no es que en parte sean de Dios y en parte nuestra, sino que totalmente son de Dios como causa primera y totalmente son nuestros como causas segundas.

d) *Esta dependencia, conocida y reconocida prácticamente, poniendo libremente al servicio de Dios todo cuanto de El hemos recibido, es la más alta virtud de la humildad y lo que más dignifica a una criatura racional.*

B. El dogma de la gracia santificante y de la gracia actual.

a) *Hemos de conocer, además, que existe un orden sobrenatural en nosotros.*

1. La gracia santificante es la esencia de semejante orden, don puramente gratuito de Dios.
2. La gracia actual es necesaria para cada uno de los actos que se realizan.

b) *Como no podemos por solos méritos naturales merecer el orden sobrenatural, así tampoco salir del pecado para recuperar la gracia por nuestros propios méritos.*

c) *Esta gracia sobrenatural la recibimos de Cristo y en Cristo. El la ha merecido, El es la fuente; El no la comunica sino a los que le están incorporados.*

d) *Esta gracia debe penetrar toda la vida humana.*

1. En nosotros vive una tendencia contra la gracia, el hombre viejo, que lucha contra la acción de Cristo en nosotros.
2. La perfección consiste en dejar que el Espíritu de Cristo sea el que domine y el que implante su dignificante vida en nosotros, vaciándonos del espíritu de la carne.

C. El conocimiento de estos dogmas, con todo su aspecto positivo, da un aire de robustez y espíritu constructivo a la cristiana virtud de la humildad.

10

Humildad y personalidad

I. *La humildad del santo.*

A. No están reñidas, sino íntima y estrechamente relacionadas, la humildad y la personalidad.

B. La afirmación básica es ésta: Todo santo es humilde. O bien: sin humildad no hay santidad.

a) *Ahora bien, el santo no es un fantasma, ni un perturbado, ni un enfermo, ni un ser más o menos raro.*

1. El santo es el que ha llegado a realizar el «Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt. 5,48). El santo es el que ha alcanzado su plena personalidad.
2. En la tierra no existen ni han existido hombres tan perfectos y completos como los santos, porque ellos y sólo ellos han sometido lo natural a lo sobrenatural, consiguiendo así, según el aforismo: «La gracia perfecciona la naturaleza», que lo natural llegue a límites insospechados de desarrollo y perfección.

b) *Habremos de concluir, pues, que, si la humildad es indispensable, como fundamento negativo de la santidad, es fundamento también de la personalidad.*

II. *Personalidad.*

A. No es lo mismo persona que personalidad. Esta es el desorrollo, el desenvolvimiento de las posibilidades perfectibles de aquélla. Dios nos ha creado personas. Nosotros tenemos que hacer la personalidad.

B. Para explicar esta afirmación conviene tener presente que la persona es rica y pobre al mismo tiempo.

a) *Riquezas de la persona.*

1. Santo Tomás dice que la persona es lo más perfecto que existe en toda la creación (cf. «Sum. Theol.», 1 q.29 a.3).
2. Es una entidad substancial, la más perfecta entre todos los seres creados, porque su esencia es espiritual, posee como don la libertad, tiene un destino eterno.
3. Esta perfección, sin embargo, no es estática. Es capaz de desarrollo.

b) *Pobreza de la persona.*

1. La idea perfecta del ser humano no se realiza nunca perfectamente en ninguna persona.
2. La persona humana está llamada a realizar la perfección de sí misma. Es vocación específicamente humana y, como tal, universal. Es una ley ontológica y moral al mismo tiempo. Este hacerse, trabajarse..., es crear una personalidad.
3. Para esto, el desarrollo de lo espiritual es la fuente y el principio, ya que es lo único capaz de dar perfección a todo lo demás.

http://www.obrascatolicas.com

III. *Personalidad y cristianismo.*

A. ¿Cómo ha de destruir el cristianismo la personalidad, siendo ésta una ley humana ontológica y moral?

a) *El cristianismo, al contrario, con su mensaje de palabra y de gracia, con los frutos de vida sobrenatural, con los medios sobrenaturales de oración y sacrificio, facilita el desarrollo de la personalidad, porque el cristianismo presenta la medicina que sana las llagas del hombre caído en pecado, herido en sus facultades naturales, con inclinación hacia lo malo, carnal y terreno; y da al mismo tiempo una elevación de dignidad a todo lo humano y natural.*

b) *El cristiano no es que pueda, sino que debe alcanzar una personalidad. «Con razón debemos esperar que el cristiano logre un más perfecto desarrollo de su personalidad puramente humana que quien vive fuera del cristianismo»* (cf. A. RADEMACHER, «Religión y Vida» [Madrid, Atenas, 1940] p.250).

B. Cuando San Pablo dice a los de Corinto: "Sed adultos en el juicio" (1 Cor. 14,20), los exhorta a que sean hombres hechos y derechos y no muñecos; que sean grandes, con la grandeza a que han sido llamados.

a) *Cada cristiano debe conservar lo humano que Dios le dió: sus modales nada amanerados, sus aficiones, sus gustos, su sensibilidad, su temperamento, su carácter, todo aquello que no le aparte de Dios. Habrá de desarrollar su naturaleza, su actividad humana, sus cualidades hasta el infinito.*

b) *Pero, además, habrán de ser los cristianos, como dice el Apóstol a los de Filipos, «irreprensibles y sin mancha en medio de la generación mala y perversa, como antorcha que brilla en el mundo, llevando siempre en alto la palabra de vida»* (Phil. 2,15-16).

IV. *Personalidad y humildad.*

A. Según lo dicho, la personalidad no es orgullo, sino condición humana. Pero queda algo más por decir: Sin humildad no puede existir verdadera personalidad.

B. Entiéndese algunas veces por humildad el rostro triste, la cabeza inclinada y hundida en el pecho, el apocamiento, la despersonalización. No, esto no es humildad.

a) *La humildad no es autonihilismo. El humilde no se juzga como algo sin importancia, sin contenido, ni se desposee de su dignidad personal. Esto más bien sería soberbia.*

b) *El humilde tampoco es el carácter moralmente negativo, el hombre débil que lo soporta todo y que es incapaz de defenderse por su cobardía para arriesgarse en la lucha.*

c) *El humilde tampoco es el que posee temperamento de esclavo. No hay que confundir humildad con servilismo. No son los más humildes aquellos que viven siempre sometidos a los fuertes y poderosos, sin costarles esfuerzo alguno depender de ellos. Ciertamente que esto en modo alguno es altanería. Mas no es la característica del humilde, puesto que se debe en muchas circunstancias a incapacidad natural, que encuentra su fuerza en la subordinación al fuerte y poderoso.*

V. *Principios de la humildad en relación con la personalidad.*

A. El humilde verdadero posee el mejor fundamento para el desarrollo de su personalidad.

B. El humilde reconoce los dones recibidos de Dios.

a) *No es lo mismo reconocer los dones que gozarse y gloriarse.*

b) *Esto es incompatible con la humildad; aquello, en cambio, no.*

C. El humilde reconoce su propia vocación.

a) *Tiene conciencia de que Dios le tiene destinado para realizar su obra precisa y concreta en el mundo. Creer que uno es incapaz de dar gloria a Dios o de hacer cosa a derechas, pensar que uno es tan insignificante que Dios no quiere nada de él, es una falsa modestia en la que puede ocultarse soberbia refinada.*

b) *El humilde no se preocupa de si es o no es digno de un destino por parte de Dios. Sabe que Dios le ha dicho como a Isaías: «Te he llamado por tu nombre; eres mío». Se confía en Dios y se abandona en sus manos, convencido de que El le conducirá.*

c) *Las palabras de la Virgen: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra», son expresión clara de un alma humilde que siente una altísima vocación.*

D. El humilde, finalmente, es magnánimo. "Aspirar —dice Santo Tomás—a cosas mayores confiados en nuestra propia fuerza, es contrario a la humildad; mas no lo es el que uno tienda a ellas teniendo confianza en el auxilio divino, sobre todo porque el hombre se exalta tanto más ante Dios cuanto más se somete a El por la humildad" (cf. supra, s.IV).

http://www.obrascatolicas.com

VI. *El que se humilla será exaltado.*

A. Santo Tomás explica la promesa del Señor: "Al que desprecia las cosas terrenas le son prometidas las celestiales" (ibid.).

B. Pero la realización de esta promesa se realiza ya en esta vida.

a) *«La humildad posee en sí misma un elevado valor y presta al hombre una particular belleza. Con ella queda rota toda angostura y toda limitación; por ella se convierte en dilatado y grandioso lo que naturalmente carecía de trascendencia».*

b) *«Solamente en el humilde, cuyo interior ha quedado vacío, puede verterse sin estorbos la vida divina, que hemos recibido en el bautismo, y en su propia naturaleza encontramos un reflejo de la grandeza o infinitud de Dios».*

c) *«He aquí el mayor misterio-paradoja. Sólo quien afirma plenamente su propia limitación y su propio carácter finito, sólo este hombre es capaz de reflejar en su propia naturaleza algo de la ilimitada vastedad de Dios. Sólo quien «perece» internamente y al mismo tiempo se rebaja por debajo del ser natural que Dios le ha concedido, quien no se esfuerza ya en procurarse ninguna suerte de espacio, sólo en éste puede florecer la riqueza de la vida sobrenatural. Sólo él puede decir como San Pablo: «Vivo; pero no vivo yo, sino que Jesucristo vive en mí»* (Gal. 2,20).

d) *«La elevación del hombre humilde no es solamente premio que Dios dispensa al humilde en la eternidad, sino también un efecto de la propia humildad, que se realiza ya en la misma tierra mediante la singular nobleza que envuelve al hombre humilde, y ante la cual palidecen todos los esplendores y toda la riqueza de los talentos y dones de espíritu puramente naturales. Por cuanto el humilde se rebaja libremente, por propio impulso; por cuanto se prosterna místicamente, como María Magdalena, a los pies de Jesús, es levantado paternalmente por El para ser conducido al mundo celestial»* (cf. VON HILDEBRAND, «Nuestra transformación en Cristo» [Patmos] p.263-264).

11

El humilde frente al soberbio

I. *Dos capitanes.*

A. Frente a frente, cual dos capitanes, están Cristo y Satán.

a) *Este, como el fariseo, orgulloso. Su lema: «Non serviam».*

b) *Aquél, como el publicano, humilde: «Humiliavit semetipsum»* (Phil. 2,8).

B. Detrás de ellos, dos bandos: el de los soberbios y el de los humildes; éstos, elegidos; aquéllos, réprobos, según la descripción de San Gregorio:

a) *«Nuestro enemigo quiso levantarse sobre todo. Nuestro Redentor, en cambio, siendo el mayor por encima de todas las cosas, se dignó hacerse pequeño entre todas ellas».*

b) *«Y así, porque nuestro Redentor gobierna los corazones de los humildes, deducimos claramente que la humildad es signo clarísimo de los elegidos. Y porque Leviatán se dice rey de los soberbios, conocemos abiertamente que la soberbia es signo de los réprobos»* (cf. «Moral.», 34,21).

C. Analicemos a unos y a otros.

II. *Los soberbios.*

A. La soberbia absoluta es el gesto de Satán. El pecado de Adán, en sí pecado de desobediencia, procedió también de la soberbia. La soberbia es uno de los grandes enemigos del hombre. Es, además, la raíz de su malicia. El soberbio es un ciego que fácilmente cae en el pecado (cf. supra, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, p.987, C).

B. He aquí las características del soberbio (cf. supra, BOURDALOUE, p.1003, B).

a) *No busca más que su propia gloria.*

1. Tiene la ambición de ser, de ser mucho, de dominar y triunfar. Quisiera serlo todo.
2. El mundo no le resulta interesante sino en cuanto que le ofrece ocasión de acrecentar su propia gloria.
3. El «yo» es el móvil de todas sus acciones.

b) *El soberbio se niega a reconocer valores distintos de él. Mejor dicho, admite solamente aquellos que no rozan su afán de grandeza; por ejemplo, fiaelidad, justicia, etc. Mas rechaza los que supone que menguan su dominio.*

1. A nadie reconoce superior. No se doblega.
2. El grado sumo de soberbia es rechazar a Dios y quererse constituir a sí mismo como un dios.

c) *El soberbio es hombre duro.*

1. De la soberbia se llega al endurecimiento, porque el enfermo de soberbia no quiere reconocer valores superiores, ni menos doblegarse ante ellos.
2. El soberbio aparece lleno de amargura y de intranquilidad, desabrido para con todos. Es incapaz de ser bondadoso.

http://www.obrascatolicas.com

d) *El soberbio usa mal de la libertad.*
   1. Lo más grande del hombre es el libre albedrío. Por él es semejante a Dios. Para que le busque a El y le alabe y le sirva, se lo dió.
   2. El soberbio lo convierte en instrumento de su propia gloria. Convierte la libertad en arbitrariedad.

e) *El soberbio hace gala de todos sus valores, como el fariseo de la parábola. Se alegra de los defectos ajenos, porque así brilla él más. Tiene, en cambio, resentimiento de las cualidades de otro, porque las considera como una amenaza de su propia gloria.*

III. *La soberbia destruye el valor de lo bueno.*

A. En la parábola de hoy vemos al fariseo pregonando sus obras buenas: limosnas, ayuno, etc.
   a) *No sale, sin embargo, justificado.*
   b) *Nada de eso tiene valor a los ojos de Dios* (cf. supra, San Juan Crisóstomo, p.956, A, a).

B. La soberbia destruye lo que en sí es bueno y desposee a la virtud de todo valor ante Dios.
   a) *Cuanto más elevada sea la virtud o cualidad de que se gloría, tanto más grave es la soberbia, pues utiliza para su «yo» lo que es de orden superior.*
   b) *Por eso la soberbia espiritual es la más maliciosa de todas.*

IV. *Los humildes.*

A. Al humilde no le preocupa su "yo", ni el brillar, ni el querer ser mucho.
   a) *Le preocupa lo bueno, lo bello, lo que vale en sí. Le preocupa la virtud, el deber, Dios mismo.*
   b) *Por eso el humilde rinde tributo y sirve a la virtud y a la voluntad de Dios.*

B. El humilde es el amigo de todos; su alma está llena de luz y de paz; utiliza su voluntad para el bien.

V. *"Como niños".*

A. De muchas maneras ha recomendado el Maestro la humildad.
   a) *La más solemne, el ejemplo de su vida.*
   b) *Pero ha hablado también y ha recomendado la humildad cuando dice:*
      1. «Si no os hiciereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos» (Mc. 9,33.36).
      2. «Como niños»... Los niños son humildes porque tienen conciencia de su limitación e incapacidad al refugiarse en el poder de su padre, que se les presenta a su inteligencia como el mayor de los hombres.

B. Así hemos de ser ante Dios. Tal es la postura del humilde, como la de Cristo. Solamente si anhelamos ser pequeños, seremos grandes.
   a) *«Andar temerosos y preocupados de que se nos respete debidamente; que al hablarnos nos den el tratamiento que nos corresponde; que todos se levanten cuando entramos; que se nos coloque en puesto de honor al sentarnos a la mesa; que no se nos contradiga; que se nos deje andar según nuestro antojo; que se inclinen ante nuestras hazañas y se escriba nuestro nombre en todas las calles..., todo esto se opone a lo que dijo e hizo Jesús en la escena mencionada. Todo esto pertenece a otro mundo. Al mundo que es la antítesis del reino de Dios»* (cf. Hans Wirtz, «El gran escándalo» [Ed. Studium] p.171).
   b) *Esto es opuesto al Evangelio. Es fariseísmo.*
   c) *Cuanto más cristianos, hemos de ser más niños, más pequeños y más hacia lo último. Así podremos transformar al mundo.*

C. Terminemos con un notable párrafo del autor antes citado.
   a) *«¿Por qué no se inclinan ante nosotros los cristianos, ni el cielo, ni la tierra? ¿Por qué el cristianismo es una... bagatela a los ojos del mundo? ¿Por qué no brotan de nosotros fuerzas creadoras que transformen realmente la vida: la vida en la familia, junto al torno y cabe la máquina de coser; en las ventanillas del Banco, en los estudios de los artistas, en las mesas verdes de la administración y en los sillones de los gobernantes?»*
   b) *«Porque en todas esas partes no hay... cristianos, sino sólo hombres muy prudentes, muy experimentados, muy capaces, muy diligentes y muy diplomáticos. Cuando en uno de estos puestos... surge un cristiano, un hombre que es un Niño Jesús (Francisco, el Cura de Ars, Dom Bosco, Clara Schervier...), allí se nota inmediatamente la diferencia».*

http://www.obrascatolicas.com

12

Soberbia y codicia

I. *Origen de todo mal.*

A. En la Sagrada Escritura se dice que la raíz y el principio de todos los pecados son la codicia y la soberbia.

a) «*Radix enim omnium malorum est cupiditas*» (1 Tim. 6,10).

b) «*Initium omnis peccati est superbia*» (Eccli. 10,15).

B. Los teólogos dan distintas explicaciones a estas dos sentencias.

a) *Seguiremos, como de ordinario, a Santo Tomás.*

b) *Trata de la materia en la «Sum. Theol.»* (1-2 q.84 a.1 y 2).

II. *La codicia, raíz de todos los males.*

A. La codicia puede entenderse en tres sentidos:

a) *Apetito desordenado de riquezas.*

b) *Apetito de cualquier bien natural.*

c) *Inclinación desordenada de la naturaleza corrompida a los bienes corruptibles.*

B. Algunos, por esta última razón sobre todo, creen que la codicia es raiz de todos los males, porque, así como el árbol extrae de la tierra el jugo, de que se alimenta, así la codicia, porque se alimenta y vive del amor de los bienes temporales, es causa de todo pecado.

C. Sentencia de Santo Tomás.

a) *Admitiendo Santo Tomás como verdadera la sentencia anterior, opina que, como se ve por el contexto, la interpretación recta de las palabras del Apóstol es, refiriéndose concretamente a las riquezas, que la codicia ofrece medios para perpetrar cualquier pecado, porque con el dinero se consigue todo.*

b) «*Pecuniae obediunt omnia*» (Eccli. 10,19).

III. *La soberbia, principio del pecado.*

A. La soberbia admite un triple significado:

a) *Apetito desordenado de la propia excelencia.*

b) *Desprecio actual de algún mandamiento. «Actualem comtemptum Dei».*

c) *Inclinación permanente a este desprecio.*

B. Algunos entienden que es principio de todo pecado "ex parte aversionis", en cuanto que nos separa de Dios nuestro Señor.

C. Sentencia de Santo Tomás.

a) *Califica el Doctor Angélico esta sentencia de verdadera. Mas juzga que no es la más conforme al sentido del escrito sagrado.*

b) *El Eclesiástico trata en el capítulo 10 de la soberbia como apetito desordenado de la propia excelencia.*

1. Y en los actos humanos, el fin, o sea la intención, tiene razón de principio, porque todos los actos de la ejecución se dirigen a la consecución de dicho fin. Y por eso, lo primero en la intención es lo último en la ejecución.
2. El fin para el cual quiere el hombre los bienes temporales es para adquirir cierta perfección.
3. Y este afán de perfección, de mejora, de excelencia, es lo que le lleva a desear desordenadamente las cosas de este mundo.

c) *Por eso la soberbia, que es el apetito de la excelencia, se pone como principio de todo pecado.*

IV. *Mayor pecado, la soberbia.*

A. De ambos pecados, el mayor es la soberbia.

a) *Hay dos clases de soberbia:*

1. La de los que se elevan sobre los demás.
2. La de los que se atribuyen más de lo que les corresponde (cf. «Sum. Theol.», 2-2 q.35 a.5 c).

b) *De ordinario van unidas. Lo fueron evidentemente en el fariseo.*

c) *La soberbia consiste principalmente en la segunda clase, en el apetito de la propia excelencia, más que en la desestima o desprecio de los otros* (2-2 q.163 a.3).

B. La malicia de la soberbia.

a) *La soberbia no es pecado de ignorancia ni de debilidad o flaqueza. Es pecado de malicia.*

b) *En el pecado hay un doble movimiento: aversión del bien inconmutable y conversión a las criaturas.*

1. La aversión del bien inconmutable es la razón formal y completiva del pecado.
2. Por eso el soberbio no quiere someterse ni a Dios ni a los mandamientos divinos.

c) *Lleva en sí, pues, este pecado la mayor repugnancia al bien de la salud.*

V. *Sentencia de Boecio.*

A. Santo Tomás reproduce una afortunada frase de Boecio: "Por los demás pecados, el hombre huye de Dios; por la soberbia se opone a Dios".

http://www.obrascatolicas.com

B. Es correlativa la actitud de Dios con respecto de estos pecadores.

a) *Dios corre tras del pecador. Dijérase que el pecador excita su misericordia. Es el pastor que va tras la oveja perdida. Está a la puerta del pecador y llama: «Sto ad ostium et pulso»* (Apoc. 3,20).

b) *Pero Dios resiste a los soberbios* (Iac. 4,6), *así como los soberbios, según lo dicho, no huyen de Dios, sino que se oponen a Dios.*

1. El soberbio hace frente a Dios. Le disputa su propia excelencia.
2. En el fondo aspira, como nuestros primeros padres, a ser como dioses.
3. De los soberbios fariseos dijo Jesucristo que el padre de ellos era el demonio (Io. 8,38).

VI. *Personificación de los dos pecados.*

A. En la parábola están personificados los dos pecados capitales aludidos: la soberbia y la codicia. La soberbia, en el fariseo; la codicia, en el publicano.

a) *En los publicanos se cumplía la sentencia de San Pablo: «Raíz de todos los pecados, la codicia», en el sentido de que por adquirir riquezas cometían los mayores crímenes.*

b) *Tales eran el cohecho, la corrupción en grande escala de la pública autoridad, la presión sobre el mismo Senado de Roma, al que oprimía la gran sociedad capitalista de los publicanos; la falsedad, la despiadada explotación—por vía de chantaje—del pueblo, el abuso de la fuerza pública. Toda clase de crímenes y pecados, los más despreciables.*

B. La codicia está representada en el publicano; la soberbia, en el fariseo.

a) *Pero el publicano era humilde. Y, según el texto del Crisóstomo citado en otra parte, esta humildad venció y redimió la iniquidad del corazón del publicano, que, contrito y arrepentido, se acercó a Dios.*

b) *El fariseo, en cambio, era soberbio. Y, aunque no incurrió en los pecados y crímenes del publicano, la soberbia le mantuvo alejado de Dios y salió condenado del templo.*

VII. *A la hora de la muerte.*

A. Los confesores saben que el pecado más difícil de vencer a la hora de la muerte es la soberbia.

B. Otros pecadores, los que quebrantan el sexto o séptimo u otros mandamientos de la ley de Dios, aunque hayan llevado vida muy escandalosa, más fácilmente se vuelven a Dios si son humildes.

a) *Pecaron arrastrados por las criaturas. La vejez, la enfermedad, el desamparo, los desengaños, la proximidad de la muerte, han atenuado o matado en ellos la tendencia a los bienes conmutables.*

b) *Se vigoriza en ellos la fe en Dios, que siempre han tenido.*

c) *Confiesan fácilmente unos pecados que siempre habían reconocido. Se declaran, como el publicano del Evangelio, humildes y contritos, necesitados de la gracia y de la misericordia divinas.*

C. El soberbio, no.

a) *A los soberbios, aun a la hora de la muerte les cuesta mucho volverse a Dios, al cual se han opuesto. La conversión es mucho más ardua.*

b) *Es penosísimo para ellos humillarse delante de un Dios al cual en cierto modo han desafiado.*

c) *Y el humillarse delante de los hombres de quienes habían exigido que reconocieran su propia excelencia.*

13

Presunción y desesperación

I. *Presunción.*

A. El fariseo pecó de presunción. La parábola va dirigida a algunos que "confiaban mucho en sí mismos", esto es, que presumían.

B. La presunción es la inmoderada esperanza.

a) *Dos clases hay de presunción: una, confiar demasiado en las propias fuerzas; otra, confiar inmoderadamente en la divina misericordia.*

b) *Por la primera, el hombre se estima en más de lo que vale y se promete lo que no puede dar.*

c) *Por la segunda se peca contra la divina providencia, en cuanto que uno atiende a un bien cual si fuera posible por la virtud y por la misericordia de Dios, cuando, dentro del orden establecido por el mismo Dios, no es posible. Como si uno esperara obtener el perdón de sus pecados sin penitencia o la gloria sin méritos»* (cf. «Sum. Theol., 2-2 q.21 a.1 c).

II. *La causa de la presunción.*

A. Hay, pues, dos clases de presunción.

a) *La que se apoya en la propia virtud.*

b) *Y la que desordenadamente se fía de la misericordia divina.*

http://www.obrascatolicas.com

B. La causa u origen de la primera está en la vanagloria. El hombre, aspirando a la gloria, intenta algo que está sobre sus propias fuerzas. La segunda procede directamente de la soberbia, cual si el hombre se estimara a sí mismo en tanto que se creyera digno del perdón sin el arrepentimiento o de la gloria sin los méritos (2-2 q.21 a.4 c).

III. *Importancia educativa de la materia.*

A. El cuadro de las virtudes que se tratarán en este guión tiene una importancia grande para la educación, para la formación del carácter.

a) *Especialmente para el hombre de acción. Y más si la acción es apostólica.*

b) *Es doctrina que ilumina y regula nuestras relaciones con Dios, para que no seamos ni cobardes ni temerarios.*

c) *Doctrina que nos orienta en la vida activa para no pecar ni de pusilánimes ni de presuntuosos.*

B. El hombre de verdadero carácter no es presuntuoso, ni es temerario, ni es soberbio. Es humilde y magnánimo.

C. Presunción y magnanimidad.

a) *La magnanimidad, como toda virtud, tiene que consistir en el medio. ¿En qué medio?*

1. No en el medio según la cantidad del fin a que tiende, porque el magnánimo tiende al fin máximo.
2. Sino en el medio según la proporción del fin a sus propias facultades. Es decir, el hombre en determinadas circunstancias no tiende a un fin que está por encima de sus fuerzas.

b) *El presuntuoso, pues, no es superior al magnánimo en cuanto al fin que pretende, porque de suyo, según lo dicho, el magnánimo pretende el fin más alto.*

1. Surge la presunción desde el momento en que hay desproporción entre los medios o facultades de que dispone el sujeto y el fin a que aspira.
2. Pecado en que no incurre el magnánimo (2-2 q.130 a.2).

D. Presunción y pusilanimidad.

a) *La pusilanimidad es pecado.*

b) *Es pecado todo lo que va contra la ley de la naturaleza y contra la natural inclinación.*

1. Ahora bien, es propio de la naturaleza el que cada uno intente una acción conmensurada a su potencia. Ley patente en toda la naturaleza.
2. Pero, así como por la presunción alguien aspira a conseguir un efecto superior a su potencia, así por la pusilanimidad uno recusa por temor a no conseguirla el tender a una acción proporcionada a su potencia (2-2 q.133 a.1).

IV. *Gravedad de la pusilanimidad.*

A. La pusilanimidad puede ser un pecado gravísimo.

B. Los Padres en esta materia recuerdan el caso evangélico del siervo que enterró su talento.

a) *Jesucristo fué severísimo con él. Es una de las ocasiones en que la figura del Salvador aparece más iracunda en el Evangelio.*

b) *Le llama «siervo inútil, siervo perezoso, siervo malo»* (Mt. 25,14 ss.; Lc. 19,12 ss.).

c) *Le quitó el talento enterrado y mandó que le arrojaran a las tinieblas exteriores.*

C. El siervo "enterró el talento en tierra y no trabajó con él por cierto temor de pusilanimidad" (2-2 q.133 a.1 c).

V. *El pusilánime soberbio.*

A. A veces se unen la pusilanimidad y la soberbia.

a) *Así como la magnanimidad y la humildad deben ir siempre unidas, sucede en ocasiones que «de alguna manera se puede decir que la pusilanimidad procede de la soberbia, como en el caso de que alguno, apoyándose excesivamente en su propio juicio y rechazando el mandato del superior, se negara, por considerarse falto de virtud, a emprender el trabajo a que le invita la obediencia».*

b) *Nunca pensó San Bernardino de Siena ser predicador. Le faltaba hasta la voz. Y, sin embargo, por santa obediencia se lanzó a la predicación y fué uno de los predicadores de penitencia más ilustres que ha tenido la Iglesia.*

c) *Nunca pensó Santa Teresa en escribir «Las Moradas». Por santa obediencia cogió la pluma, y salió uno de los libros más admirables de mística.*

B. Mas ¡cuántas almas pusilánimes, faltas de humildad por no obedecer, han dejado de realizar grandes obras a ellas providencialmente reservadas!

VI. *La desesperación.*

A. Por la desesperación, el hombre pierde la esperanza de alcanzar la beatitud eterna.

B. Dos causas hay de desesperación.

a) *El no considerar la beatitud que se nos promete como el bien mayor, arduo y difícil.*

b) *El considerarse uno como carente de fuerzas para alcanzarla, ya sea por sí solo, ya sea con externa ayuda.*

http://www.obrascatolicas.com

C. La primera causa tiene su origen en el excesivo apego a los bienes temporales, en el amor a las delectaciones corporales, y principalmente venéreas. Este género de desesperación es una de las hijas de la lujuria.

D. La segunda nace del excesivo abatimiento o deyección propia. Y es con frecuencia hija de la tristeza y, sobre todo, de la acidia o tristeza espiritual.

E. ¡Cuánta importancia tiene la pureza para la educación y para la formación del carácter! ¡Cuánta el mantener un sano optimismo en el adolescente y en el joven!

VII. *Enfermedad moderna.*

A. La juventud, especialmente la universitaria en las naciones que sufrieron la gran guerra, oscila en nuestros días con facilidad, cuando no tiene sólida formación cristiana, entre la presunción y la desesperación.

a) *Un autor moderno, que ha influído mucho en la juventud francesa, Alberto Camus, llega a decir que «es necesario construir una ciudad en la que el hombre no esté constantemente enfrentado con la abrupta roca de la esperanza teologal»* (cf. CHARLES MOELLER, t.1 p.87, Casterman, 1954, París).

b) *Mas no hay tal roca abrupta. La esperanza, por ser virtud teologal, viene al alma por la gracia. La esperanza alienta y sostiene y alegra la vida. «Nuestra vida ahora es esperanza; después será gloria», dice San Agustín.*

B. La misión del educador es hacer de la esperanza un estímulo para intensificar el desarrollo de todas nuestras energías vitales en beneficio del prójimo.

a) *Es decir, la esperanza del cielo debe impulsarnos a llevar una vida de ardiente y fecunda caridad en la tierra.*

b) *Tal fué el ejemplo de los santos, empezando por San Pablo, el santo de la esperanza.*

C. Volviendo a la teología, digamos que una gran parte de nuestra juventud no puede escalar la abrupta roca de la esperanza teologal por causa de su presunción desmedida o de su vida licenciosa o por la tristeza, que es causa y efecto de la desesperación.

VIII. *Humildad confiada.*

A. Para fundar un monasterio, dice San Francisco de Sales, hacen falta dos cualidades: humildad y confianza en Dios.

a) *«Avanzad valerosa a fundar un nuevo enjambre de abejas—escribe el Santo—, llena de confianza en la bondad del que os llama a tan alta empresa. La desconfianza que tenéis de vos misma será buena mientras sirva de fundamento a la confianza que debéis poner en Dios».*

b) *«La caridad todo lo cree, todo lo espera, todo lo aguanta. Y como es partidaria de la obediencia, cree también que la obedien-ia lo puede todo»* (cf. BAC: «Obras de San Francisco de Sales», t.2 p.711).

B. He aquí la lección más profunda de pedagogía que puede darse a la juventud: humildad, confianza en Dios, magnanimidad para las grandes empresas.

C. ¿Qué receta para seguir el camino recto sin sucumbir a la diestra por la desesperación ni caer a la siniestra por la presunción?

a) *San Agustín la resume en una palabra: «Via tuta, Christus»: «Camino seguro, Cristo».*

b) *Que las enseñanzas de Cristo nos yergan valerosamente en la vida, para que no caigamos abatidos por la desesperación. Que ellas nos atemoricen, para que no seamos vanamente confiados y envanecidos por la soberbia.*

c) *Cierto. Seguir el camino recto de la vida media verdadera entre la desesperación a la derecha y la presunción a la izquierda, sería dificilísimo si Cristo no nos hubiera dicho* (Io. 14,6): *«Yo soy el camino, la verdad y la vida»* (cf. PL: 38,778).

14

La oración del fariseo

I. *Peca al exponer sus buenas obras.*

A. Lo hace con mal fin (cf. supra, BEATO AVILA, p.991, B).

a) *Es decir, intentando justificarse delante de Dios y de los hombres.*

b) *Esta justificación no es pecado cuando se busca la gloria de Dios o el provecho del prójimo, que a veces pueden estar interesados en la exposición de los méritos personales.*

http://www.obrascatolicas.com

c) *San Pablo en una ocasión hace el recuento de todo lo que tiene en su haber en la obra del ministerio apostólico* (2 Cor. 11).

B. Se atribuye a sí mismo las obras que dice.

a) *No hace referencia al auxilio o gracia de Dios, con que se hacen todas las obras buenas.*
b) *San Pablo, que reconoce todo lo bueno que hay en su nueva vida después de la conversión, confiesa al mismo tiempo que por la gracia de Dios es lo que es* (1 Cor. 15,10).
c) *Es ingratitud especial para con Dios no solamente no agradecer sus dones, sino, más aún, ni siquiera reconocer que son dádivas suyas* (cf. supra, BEATO AVILA, p.991, B, 3).

C. Palia su vana jactancia con capa de religión.

a) *Se presenta como hombre religioso, diciendo que da gracias a Dios* (cf. supra, BOURDALOUE, p.1005, c).

1. Lo cual es una manera de abrir hipócritamente el tesoro de su soberbia, de un modo que pueda tener sabor religioso.
2. Porque en realidad no da gracias a Dios, sino parece que más bien va a exigir para sí las gracias de parte de Dios. Intenta pagar a Dios con moneda falsa.

b) *La más refinada hipocresía y de más desastrosos resultados en quien lo advierte es aquella que se presenta con capa de espiritualidad. La auténtica humildad y santidad sabe ocultarse discretamente, inadvertidamente, sin llamar la atención de los espectadores para que contemplen su humildad.*

D. Exagera el valor de sus obras.

a) *Se fija en obras externas, sin atender a las internas.*
b) *Atiende a los ritos externos y no a las obras que brotan directamente de la virtud de la caridad.*

II. *Peca porque no se acusa de nada.*

A. No ha encontrado nada reprendible en su propia vida.

a) *Todo lo que tiene que decir son virtudes.*
b) *Al no verse indigente no puede pedir; el mendigo debe mostrar sus miserias; éste juzga no tenerlas.*
c) *Falta la principal parte de la oración, que es la petición a Dios.*

B. Cuando ora el justo o habla de sí mismo, es precisamente el primero en acusarse (Prov. 18,17). Es que sabe que de Dios es de quien recibe la absolución y aprobación y que anticiparla él es hacer que Dios la retire.

C. Esta es precisamente la oración de quienes desean alcanzar el perdón.

a) *Decir al Señor con el salmista* (105,6): «*Hemos pecado, hemos obrado injustamente, hemos hecho iniquidades*».
b) *Es la oración del pródigo a su padre:* «*He pecado...*»

D. Los santos se acusan, además, de los pecados que pueden haber cometido:

a) «*Límpiame, Señor, de los pecados que no conozco*» (Ps. 18,13).
b) *El Apóstol dirá que su conciencia no le arguye de pecado; pero que no por esto queda justificado, siendo así que quien justifica dando sentencia favorable es Dios* (1 Cor. 4,4).

III. *Peca comparándose con el publicano.*

A. Juzga temerariamente del publicano y de todos los demás hombres (cf. supra, BOURDALOUE, p.1006 d).

a) *Se arroga a sí mismo un conocimiento del secreto de todos los corazones, que de ninguna manera tiene, puesto que es propio y exclusivo de Dios.*

1. Roba en su corazón la fama del prójimo sin un motivo fundado.
2. Les acusa de ladrones, y el robo lo está cometiendo él.

b) *Más bien por lo que aparece, que son los datos que tiene para juzgar, el publicano es hombre lleno de virtudes, porque todas las tiene, y todos sus pecados, aunque los hubiera cometido, desaparecen desde que se presenta penitente* (cf. supra, BOURDALOUE, p.1007, 3).

B. Imita al demonio.

a) *Este aparece en el Apocalipsis como «el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios de día y de noche»* (Apoc. 12,10).
b) *Dios odia el pecado, pero no quiere que perezca el pecador; quiere que cada cual se acuse a sí mismo y excuse a los demás.*
c) *Cristo en la cruz moribundo ora, y su primera palabra es para excusar a los que están cometiendo el mayor de todos los pecados.*

C. El justo, cuando ora, si advierte los pecados de los demás:

a) *Ora por los pecadores.*
b) *Pide a Dios que le preserve de semejante pecado.*
c) *Pide perdón para sus propias ofensas.*
d) *Se humilla pensando que él mismo habría caído más abajo si Dios no le hubiera protegido por una bondad especial.*

http://www.obrascatolicas.com

15

Oración laudable y oración rechazable

I. *La oración del fariseo.*

A. Lo que tiene de laudable.

a) *Sube al templo para orar. Acción laudable, puesto que el templo es casa de oración* (Is. 50,7).

b) *Da gracias a Dios por los beneficios recibidos, obligación sagrada y necesidad de todo buen corazón.*

c) *No es un ladrón, ni un adúltero, ni un injusto, lo cual puede constituir su felicidad, pues quienes obran de esa forma «poseerán el reino de Dios»* (1 Cor. 4,10).

d) *Ayuna. Obra santa de penitencia, practicada por los santos e imperada por la Iglesia.*

e) *Paga los diezmos, con lo cual se muestra celoso cumplidor de la ley e imitador de Abrahán, de Tobías, etcétera. «Dad al César lo que es del César»* (Mt. 22,21).

B. Lo que malogra su oración (cf. supra, BEATO AVILA, p.991, B).

a) *Calla sus pecados.*

1. En primer lugar, cualquiera diría que es la inocencia misma.

1.° *No encuentra ningún motivo de arrepentimiento ni una falta de qué acusarse. Sólo tiene motivos para dar gracias.*
2.° *No procedían así los santos ni era ése el modelo de oración que pudo leer en sus libros sagrados.*

2. Quizás ello se deba a que mira únicamente los pecados graves y externos. Dios, en cambio, escruta los corazones.

1.° *Y ¡cuánto pecado que no ha trascendido a las gentes!*
2.° *¡Cuánto defecto de intención que no sólo ha inutilizado las obras buenas, sino que las ha torcido y convertido en malas!*
3.° *¡Cuánto pecado oculto para el mismo que lo comete, porque él mismo se ciega como ese fariseo para no entender su orgullo!*

3. «¿Quién será capaz de conocer los deslices? ¡Absuélveme de los que se me ocultan!» (Ps. 18,13). «Cierto que de nada me arguye la conciencia, pero no por eso me creo justificado; quien me juzga es el Señor» (1 Cor. 4,4). Así escribía alguien más santo que el fariseo.

b) *Se jacta de sus buenas obras.*

1. Mala señal es que nosotros mismos las enumeremos. Corremos el peligro de detenernos en ellas, sin aspirar a más, como quien ha llegado a la perfección. De exagerar su valor y de apropiárnoslas, como veremos.

2. El fariseo acusa todos estos síntomas. Su enumeración es orgullosa y de propia glorificación, olvidándose que «quien me juzga es el Señor».

3. Amplifica sus buenas obras, porque ¿qué son todas ellas sin el espíritu interior, del cual no habla y que demuestra no poseer? He ahí el gravísimo defecto de creer bueno lo que no es sino vicio.

4. Aunque el sonido de sus palabras sea distinto, sin embargo, claro está que se atribuye a sí mismo todo el mérito. De lo contrario, ¿a qué vendría despreciar al publicano? San Pablo, por el contrario, dice: «Por la gracia de Dios soy lo que soy» (1 Cor. 5,10).

5. Es, pues, un hombre que se miente a sí mismo y a Dios, declarando méritos que no posee, y que por añadidura roba al Señor la gloria que le debe en lo poco bueno que haya hecho.

c) *Se separa de los demás y acusa al publicano.*

1. No soy como los demás hombres. Basta con opinar así para serles inferior a todos ellos (cf. supra, BOURDALOUE, p.1006, a).

1.° *«Homo sum, humani nihil a me alienum puto». Frase que, aunque pagana, nadie debe perder de vista.*
2.° *Sin embargo, ¡cuántos, incluso de los que escalan ciertas alturas de la virtud, siguen creyéndose distintos de los demás y cubren ante sus mismos ojos esta soberbia refinadísima con el pretexto de la autoridad, de los talentos que Dios les ha dado, etc.!*

2. Con el publicano llega a más. No se limita a incluirle en esa masa de delitos que forman los demás hombres, sino que le acusa personalmente, desempeñando el papel de demonio, acusador de nuestros hermanos (Apoc. 12,10), y usurpando el de Dios, a quien corresponde el juzgar a los que son siervos suyos (Rom. 1,2).

d) *Envuelve su soberbia en la capa de virtud. Todo lo hace en el templo, orando y dando gracias a Dios.*

II. *Resultado de la oración del fariseo.*

A. Dios resiste a los soberbios.

B. Será extraño que el que subió aparentemente justo regrese sin haberse justificado.

III. *La oración del publicano.*

A. En ella no hay nada censurable, sino sólo ejemplos que imitar (cf. supra, BOURDALOUE, p.1009, a, y 1010, b).

B. Humildad.

a) *No se atreve a acercarse al altar.*
b) *No se atreve a levantar los ojos.*
c) *Se llama pecador con toda sinceridad* (cf. ibid., p.1011, c).

http://www.obrascatolicas.com

C. Contrición.
   a) *No cuenta nada bueno suyo, que algo es de suponer que tuviera.*
   b) *Se golpea el pecho.*
   c) *No se excusa en nada de sus faltas.*
   d) *Pide perdón paladinamente.*

D. Confianza.
   a) *Pero sabe que Dios escucha al corazón contrito y humillado. Por eso una vez y otra pide perdón.*
   b) *Porque está seguro de poderlo obtener de una Bondad suprema que se compadece del arrepentido.*

IV. *Exito de su oración. Volvió a casa justificado.*

16

La oración del pecador

I. *El problema.*

A. En la Sagrada Escritura leemos, por una parte, las siguientes palabras: "Mucho puede la oración fervorosa del justo. Elías era hombre semejante a nosotros y oró para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses; y de nuevo oró, y envió el cielo la lluvia y produjo la tierra sus frutos" (Iac. 5,16-18).

B. Pero por otro lado dice:
   a) *«Sabido es que Dios no oye a los pecadores; pero, si uno le pide y hace su voluntad, a ése le escucha»* (Iac. 9,31).
   b) *«Los ojos del Señor miran al justo, y sus oídos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra los que obran el mal»* (1 Petr. 3,12).

C. Según esto, ¿qué debemos decir? ¿Escucha Dios la oración del pecador o no?

II. *Dios oye la oración del pecador.*

A. La respuesta la encontramos en la parábola de hoy.
   a) *Se nos presenta en ella un pecador orando que hiere su pecho mientras dice: «¡Oh Dios!, ten piedad de mí pecador».*
   b) *Y añade el santo Evangelio que éste «descendió a su casa justificado». Fué, pues, oída su oración por Dios Nuestro Señor.*

B. Por si fuera poco, tenemos otros ejemplos en el Evangelio en que se atiende al pecador: la Magdalena y el paralítico, entre otros muchos.

III. *Disposiciones que ha de tener la oración del pecador.*

A. Santo Tomás señala tres causas por las que deja de ser oída la oración: cuando el que ora, o aquel por quien se ora, o la misma petición no son del agrado de Dios (cf. "Sum. Theol.", a.15 ad 2).

B. De aquí pueden deducirse las disposiciones necesarias para que la oración del pecador sea escuchada:
   a) *Que el que ora agrade a Dios.*
      1. Agrada el justo, el que es hijo suyo adoptivo, el que posee por la gracia santificante la participación de su naturaleza divina.
      2. ¿Le agrada el pecador? Este, si es cristiano, tiene una unión con Cristo mediante la fe.
         1.° *Si, unido por la fe, no conserva el afecto al pecado, sino que anhela salir de él, es claro que el pecador, por razón de su disposición actual, agrada a Dios. No le agradará el estado en que tal hombre vive. Mas este acto, en el que se dirige a Dios impulsado por su fe y con anhelos de salir del pecado, no hay duda que es grato a Dios.*
         2.° *Si, por el contrario, permanece con el afecto al pecado, no es posible que agrade a Dios.*
      3. De otra manera agradaría también el pecador en su oración, a saber, si la hiciera en nombre de la Iglesia: «In persona Ecclesiae» (cf. «Sum. Theol.», 3 q.82 a.6 c y a.7 ad 3).
         1.° *Por esto, el sacerdote pecador que dice misa agrada a Dios, porque la dice en persona de la Iglesia o de Cristo.*
         2.° *Más aún. «Es también fructuosa no solamente la oración que el sacerdote pecador hace en la misa, sino también todas las que dice en los oficios o rezos eclesiásticos, en los que hace las veces de la Iglesia, aunque sus oraciones privadas no sean fructuosas»* (ibid.).
   b) *Que aquel por quien se ora agrade a Dios.*
      1. Santo Tomás, al hablar de la eficacia de la oración del pecador, dice que con frecuencia ésta es fructuosa «a causa de la devoción de aquellos por quienes se hace» (2-2 q.83 a.15 ad 2).
      2. En este caso, la devoción de aquellos por los que se pide vendría a ser propiamente el motivo en que se fundamentaría la eficacia de la oración.
   c) *Que la petición misma agrade a Dios.*
      1. Por esta causa, cuando el pecador pide bienes espirituales conducentes a su arrepentimiento y justificación, es más fácil que sea escuchado.
      2. Cuando, en cambio, pide bienes temporales, quizás no suceda lo mismo, porque puede ser que es-

http://www.obrascatolicas.com

tos bienes contribuyan a su ruina y no sea por ellos agradable a Dios.

C. Si estas tres condiciones se dan juntas en la petición de un pecador, es seguro que la oración será escuchada por Dios. Si alguna de ellas falta, no podremos decir lo mismo.

IV. *La humildad del pecador.*

A. Además de las condiciones indicadas, es necesario que la oración del pecador sea humilde. Como la del publicano de la parábola de hoy.

B. Es fácil que un pecador pueda adornar su plegaria con este requisito.

a) *Los pecados humillan ante Dios. El hombre que se ve lleno de ellos cuando pretende acercarse a Dios, no puede menos de verse polvo y nada.*

b) *Quizá por esto su súplica es gratísima ante los ojos del Señor. Por razón de esta humildad, ya que no por la caridad habitual, puede orar con un fervor e intensidad de confianza actual como la del justo. Incluso con más fervor y confianza.*

V. *"A ti, Señor, elevo mi alma".*

A. Con estas palabras canta la Iglesia al Señor en el introito de hoy. Son varias las veces que se repiten a través del año en las fórmulas de la misa. He aquí a la Iglesia pidiendo humildemente.

B. Tales palabras deben ser apropiadas para sí por todo pecador. Levante su alma al Señor, convencido de su pecado y confiado en la infinita misericordia divina.

a) *Particularmente el pecador consuetudinario.*

b) *El que no acaba de romper con los peligros y ocasiones, el que estima que ha sido ya abandonado de Dios, levante una oración como la del publicano: «Señor, ten misericordia de mí, pecador».*

c) *Puede estar seguro que su oración será escuchada, porque, si grande, muy grande es su miseria, mayor, mucho mayor es la misericordia de Dios.*

C. La oración del pecador, si está adornada de las debidas condiciones, no es más que arrojar su miseria en el amor y en la misericordia del Padre, que está en los cielos.

17

La oración humilde

I. *Dos tipos de oración.*

A. Se presentan en el evangelio de hoy el fariseo y el publicano.

a) *La oración del fariseo posee un tono jactancioso, presuntuoso, despectivo. Es la oración del soberbio.*

b) *La oración del publicano, por el contrario, va acompañada por golpes de pecho, llantos y manifestación de pecado. Es la oración del humilde* (cf. supra, BEATO AVILA, p.993, c).

B. Ambos hombres, que suben al templo, tendrán sus defectos y sus buenas cualidades.

a) *El publicano tendría algo bueno, como bueno es el acto de subir al templo a rezar.*

b) *Y el fariseo tendría sus defectos y pecados, como es el tono de oración que manifiesta.*

C. Pero media una gran diferencia entre ellos.

a) *El fariseo mira solamente sus buenas cualidades, estima que son suyas y como tal las presenta ante Dios, despreciando a todo otro que no las tenga.*

b) *El publicano, en cambio, estima que lo bueno que tiene no es suyo. Lo oculta y no quiere hablar de ello. Sólo ve imperfecciones, pecados, faltas; sabe que son obra suya y golpea su pecho diciendo: «Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí».*

II. *Condición de toda oración es la humildad.*

A. Santo Tomás de Aquino cita entre las condiciones que deben adornar la oración "la humildad, por la que el hombre reconoce su indigencia" (cf. "Sum. Theol.", 2-2 q.83 a.5 c).

a) *La misma naturaleza de la oración exige la humildad, de modo que sin humildad no hay verdadera oración posible.*

b) *Prescindiendo de los modos de orar, toda oración en su esencia y concepto se fundamenta en nuestra dependencia de Dios como del Señor y Creador, de donde brota la necesidad natural de acercarnos a El.*

c) *Esa dependencia es reconocida por la humildad, la cual se ordena principalmente a la sujeción del hombre con Dios.*

http://www.obrascatolicas.com

B. Cuanto más humilde, pues, sea uno, tanto más reconoce su dependencia de Dios, su incapacidad, su nada. Tanto mejor, pues, será la oración.

III. *Lo afirma la Sagrada Escritura.*

A. En el Antiguo Testamento.

a) *«La oración del humilde traspasa las nubes y no descansa hasta llegar a Dios, ni se retira hasta que el Altísimo fija en ella su mirada»* (Eccli. 35,21).

b) *En los Salmos se canta continuamente la humildad.*

1. «En mi angustia invoqué a Yavé e imploré el auxilio de mi Dios. El oyó mi voz desde sus palacios, mi clamor llegó a sus oídos» (Ps. 17,7).
2. «Miró el desvalido a Yavé y él le escuchó y le salvó de todas sus angustias» (Ps. 33,7).
3. «Invócame en el día de la angustia; yo te libraré y tú cantarás mi gloria» (Ps. 49,15).

c) *Son muchos los ejemplos de la eficacia de la oración humilde. Citaremos uno: «Cuando se vió en la angustia, oró a Yavé, su Dios, humillándose grandemente ante el Dios de sus padres. Gimió y le dirigió instantes súplicas y fué atendido, pues oyó su oración y le volvió a Jerusalén, su reino. Entonces conoció Manasés que Yavé es Dios»* (2 Par. 33,13-14).

B. En el Nuevo Testamento.

a) *Son varios los atendidos por la humildad con que pidieron: la cananea, el centurión, el leproso.*

b) *En el sermón de la Montaña especialmente nos manda orar con humildad:*

1. «Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en pie en las sinagogas y en los cantones de la plaza, para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya recibieron su recompensa».
2. «Tú, cuando ores, entra en tu cámara y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve lo escondido, te recompensará».
3. «Y orando no seáis habladores, como los gentiles, que piensan ser escuchados por su mucho hablar».
4. «No os asemejéis, pues, a ellos, porque vuestro Padre conoce las cosas de que tenéis necesidad antes de que se las pidáis» (Mt. 6,5-8).

c) *En la parábola de hoy se ve cómo desecha al soberbio y orgulloso.*

IV. *Humillaos.*

A. La humildad es siempre fuente fecunda de bienes, porque supone reconocimiento de la omnipotencia de Dios. La humildad en la oración la hace sumamente eficaz.

a) *Cuantas veces ores desde que te levantas hasta que te acuestas, sobre todo en la santa misa y cuando vas a la presencia del Señor, acércate «con espíritu de humildad».*

b) *«Con espíritu de humildad»..., renunciando a tu yo, viendo que lo poco bueno que hay en ti es de Dios, persuadido de tu incapacidad.*

c) *«Con espíritu de humildad», es decir, compenetrado con tu Creador y Señor, abandonándote en sus manos.*

B. Así, ya sea que ores vocal o mentalmente, ya calles, ya cantes, ya adores o expíes, ya des gracias o pidas mercedes, hazlo siempre "con espíritu de humildad". De este modo serás grato a Dios, como el publicano del Evangelio.

18

Disposiciones para la justificación

I. *La escena evangélica.*

A. El fariseo sale en pecado; el publicano sale justificado.

B. El Señor nos ha descrito las acciones de ambos, y a estas acciones atribuye la justificación del uno y el que el otro continúe en sus pecados.

C. Luego, a pesar de ser gratuita la justificación, alguna influencia tienen en ella nuestras acciones.

II. *Valor de la disposición subjetiva.*

A. La justificación, en cuanto que supone la elevación del hombre a un estado absolutamente sobrenatural, ha de ser necesariamente gratuita, puesto que, si ese estado es sobrenatural, el hombre no puede merecerlo por sí mismo.

a) *En efecto, la causa meritoria de nuestra justificación es Cristo Nuestro Señor.*

b) *Cristo con su muerte mereció el perdón y la adopción divina para los hombres.*

B. Sin embargo, a pesar de ser gratuita, Dios exige que nosotros por nuestra parte pongamos algunos actos, que, si no la merecen, por lo menos apartan los obstáculos que impedirían la colación de la gracia.

http://www.obrascatolicas.com

C. Es más, como quiera que, aunque seamos pecadores todavía, esos actos se ejecutan ya bajo el impulso y la elevación de la gracia actual, no se limitan simplemente a retirar los impedimentos u obstáculos, sino que en algún momento disponen positivamente al alma para que reciba la gracia de la justificación, lo mismo que el que ablanda el hierro en la fragua lo ha dispuesto antes para que después el forjador le dé la forma que quiera.

III. *Errores sobre estos actos.*

A. Los errores pueden ser dos:
   a) *El del soberbio fariseo.*
   b) *Y el del casi desesperado protestante.*

B. Los soberbios.
   a) *Los pelagianos representan al fariseo, y en su orgullo creen poderse justificar sin ayuda alguna de la gracia, lo mismo que afirman poder vivir sin pecar, ni aun venialmente, sin ella* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.965, a, 1).
   b) *Se asemejan también al fariseo los pelagianos prácticos, que prescinden de implorar humildes la gracia de Dios, de examinar y de llorar sus pecados.*

C. Los desesperados.
   a) *Por camino opuesto, los protestantes de tal manera desconfían de nuestras fuerzas, que rechazan incluso el que podamos llorar saludablemente nuestras faltas y se refugian exclusivamente en la fe en Cristo.*
   b) *Creamos y confiemos que Cristo no toma en cuenta nuestros pecados, y ya no nos hará falta ninguna otra preparación.*
   c) *Si es cierto que tal teoría arranca de un acto de excesivo rebajamiento del hombre, también es cierto que conduce al más fácil de los perdones, sin arrepentimiento, propósito, etc.*

IV. *Las disposiciones exigidas.*

A. El concilio de Trento las enumera todas al definir la doctrina contra los protestantes en la sesión 6, capítulo 6 (cf. DB 793).
   a) «*Dispónense para la justificación cuando, excitados y ayudados por la gracia divina, concibiendo la fe por el oído, se mueven libremente hacia Dios, creyendo ser verdadero todo lo divinamente revelado y prometido, y en primer lugar el que Dios justifica al impío con su gracia y por la redención que tenemos en Cristo Jesús*».
   b) «*Y cuando, entendiendo ser pecadores y pasando desde el temor a la justicia divina, que útilmente les sacude, a considerar la misericordia de Dios, se levantan a la esperanza, confiando en que Dios ha de serles propicio en atención a Cristo*»;
   c) «*Entonces comienzan a amarle como a principio de toda justicia y, por lo tanto, a concebir contra sus pecados odio y detestación, esto es, la penitencia que es necesario hacer antes del bautismo*».
   d) «*Finalmente, se proponen recibirlo, incoar nueva vida y cumplir los divinos mandamientos*».

B. Aun cuando el concilio habla del bautismo como de la primera justificación, sin embargo, el orden exigido es el mismo para cualquier otra ocasión en que deseemos ser justificados después del pecado.

C. Todos estos actos tienen un fondo común: la humildad. Veámoslo.
   a) *El final donde desembocan es la verdadera penitencia, a saber, en «el odio y detestación del pecado propio, en cuanto que es ofensa de Dios, con el propósito de incoar una vida nueva».*
   b) *Esta penitencia es esencialmente un acto de humildad, puesto que en ella el hombre odia sus propias obras como malas y decide rectificar su vida entera. Si, pues, la meta es acto esencial de humildad, lógico es que cuantos lo preparan incluyan también esta virtud.*
   c) *En efecto:*
      1. El primero es un acto de fe, por el cual el hombre somete su entendimiento a Dios y cree, como primera verdad que le interesa de cerca, que Dios perdona a los impíos en atención y por la gracia de Cristo. El primer acto, pues, exige que esperemos la salvación de Dios.
      2. El segundo es otro totalmente opuesto al espíritu del fariseo. El hombre entiende ser pecador. Mientras no lo reconozca, no habrá dado el segundo paso hacia la justificación, y aun podríamos decir que ni el primero.
      3. El tercero es un temor santo a la justicia divina, de la que se siente objeto y merecedor de su ira. Temor útil, pues le lleva a la conversión; justo, pues no es sino la verdad.
      4. El cuarto es la esperanza, pero esperanza en la ayuda ajena, porque, aplicando la primera verdad, que ha creído, a su estado lastimoso, alienta confianza en Cristo, que le ha de perdonar.
      5. Entonces comienza a amar, pero su amor debe ser estudiado.
         1.° *Es un amor que se compone de dos notas.*
         2.° *Ama a Dios como a principio de donde mana la justicia, y detesta sus obras como males.*
         3.° *Esta podríamos decir que es la esencia de la humildad.*

http://www.obrascatolicas.com

d) *Desde ese momento, todo es fácil. El hombre se ha convertido en el publicano, que se golpea el pecho y pide a Dios su salvación.*

V. *Ni desesperación ni soberbia.*

A. El camino de la justificación es una llamada de aliento al publicano y un aviso temible para el fariseo.

B. Por grandes que sean tus pecados, se le dice al uno, tu salvación es fácil.

a) *Si estás a punto de desfallecer porque te ves tan malo, tu salvación estriba sólo en que reconozcas esa misma maldad y mires a Cristo en la cruz, que muere por perdonártela y por darte gracias, para que puedas cambiar tu vida.*

b) *Si te crees bueno, teme, porque todos los pasos que conducen a la justificación son pasos de humildad, y es muy posible que no hayas andado ni siquiera el primero.*

19

El triunfo de un publicano

I. *El secreto del triunfo.*

A. La parábola nos presenta como un estadio en que luchan dos para alcanzar un objetivo.

a) *Cada uno va por un camino opuesto al del otro.*
b) *Jesucristo está como árbitro de la cuestión.*
c) *Sale triunfador el publicano.*

B. El triunfo del publicano ha sido sorprendente, ya que el fariseo se atribuye a sí la victoria, y el publicano no solamente no le discute la corona, sino que proclama en alto no ser digno de galardón.

C. ¿Por qué triunfa el publicano sobre el fariseo? Porque siguen un camino distinto.

II. *"Se quedó allá lejos".*

A. El fariseo debía estar más cerca del santuario, en lugar más visible, ya que dice el Evangelio que el publicano se quedó allá lejos (cf. supra, BOURDALOUE, p.1009, C, a).

B. El publicano a lo lejos.

a) *Como quien está leproso y considera que puede contaminar a los demás.*

b) *Como el hijo pródigo, que se encuentra indigno de sentarse a comer el pan a la mesa de su padre.*

c) *Esta humildad mueve el corazón de Dios, como en los casos de los leprosos curados y como en el del hijo pródigo, a cortar por su parte toda la distancia y bajar a donde se encuentra el pecador.*

III. *"No se atrevía a levantar los ojos".*

A. El fariseo está de pie (cf. supra, BOURDALOUE, p.1003, B, a).

a) *Físicamente de pie, que no es de suyo la actitud más propia para adorar a Dios.*

b) *Interiormente, y en un sentido moral, está falsamente de pie y erigido sobre todos los demás a sus propios ojos, despreciando como más bajos al resto de los hombres.*

B. El publicano mira hacia la tierra (cf. ibid., p.1010, b).

a) *Porque no se cree digno del cielo.*
b) *Porque se avergüenza de su propia miseria.*
c) *Porque no se atreve a mirar a los demás hombres, a quienes estima mejores.*

C. Dios, que resiste a los soberbios y da gracias a los humildes, va con el publicano hasta la profundidad de su miseria, en que tiene clavados los ojos, para levantarlo por la gracia santificante.

IV. *"Sé propicio a mí, pecador".*

A. El fariseo se muestra interiormente y hasta en la expresión de sus palabras lleno de jactancia. La soberbia le hace crecer y abundar a sus propios ojos, de modo que le avergüenza pedir limosna ante Dios.

B. El publicano ora de modo muy distinto, en espíritu de humildad.

a) *Abiertamente se golpea el pecho, sin avergonzarse de ser mendigo público* (cf. supra, BOURDALOUE, p.1011, c).

b) *No es que se condene la oración oculta para alabar la pública ostentación del que ora.*

1. Lo que se condena es la oración que se cubre con la capa de la soberbia, como es la que pretende hacer el fariseo de la parábola.
2. Este fariseo es la representación más gráfica del modo de orar de todos los que tenían espíritu farisaico, tan duramente fustigados por Jesucristo.

http://www.obrascatolicas.com

V. *"Hería su pecho".*

A. El fariseo hacía en su oración un estudio comparativo con todos los demás hombres.

a) *Desprecia a los demás hombres, a quienes considera pecadores.*
b) *Desprecia al publicano que está haciendo oración cerca de él.*
c) *Desprecia al publicano con injusticia manifiesta. Más bien debía reconocer que se trataba de un hombre verdaderamente penitente y que obtendría, por tanto, el perdón de Dios.*

B. El publicano.

a) *Golpea su propio pecho, denunciándose como pecador.*
b) *No golpea la fama y buen nombre de los demás.*
c) *Ni siquiera acusa a quienes podían haberle ayudado a pecar.*
d) *A los fariseos, falsos seguidores de la santidad, les invitaba Jesús a tirar una piedra contra el pecador público solamente cuando se encontrasen a sí mismos limpios de pecado. Nuestro publicano contra nadie habló. El fariseo, aunque no hubiese sorprendido a los demás en pecado, a todos los tachaba como tales.*

VI. *"Soy pecador"* (cf. supra, BOURDALOUE, p.1011, d).

A. El fariseo.

a) *Hace una exposición de sus buenas obras.*
b) *Posiblemente no lo eran del todo como él las veía.*
c) *Pero lo cierto es que, con exponerlas así, las perdía para su alma, puesto que Cristo le condena.*

B. El publicano.

a) *También tendría algunas obras buenas que manifestar, pero las calla.*
b) *Hace solamente la exposición de sus pecados y se condena a sí mismo por ellos.*
c) *El resultado es que también pierde lo que ha expuesto, que son sus propios pecados.*
d) *La humildad es un manto que cubre el tesoro de las buenas obras para que no estén expuestas y con peligro de perderse.*

VII. *Un pecado moderno.*

A. Hablamos de un estadio en el que contienden dos hombres.

B. También la escena se repite hoy con no poca frecuencia; hombres que públicamente no se recatan de afirmar que son ellos las primeras figuras en un arte o deporte.

a) *Esta actitud presuntuosa es fruto de la soberbia y vanidad.*
b) *Es una manifestación de una civilización poco robusta.*
c) *Es lamentable que a veces el público no formule su protesta, sino que aplauda su modo de proceder.*

C. Al fin, esos hombres saldrán condenados en su dignidad y en el concepto elevado que ellos pretenden alcanzar.

SERIE IV. DE ACTUALIDAD SOCIAL

20

Soberbia y avaricia colectivas

I. *Un mal permanente.*

A. Se da un mal permanente en la historia, que se ceba a veces en almas buenas y virtuosas. Es el que llamaríamos mal de la soberbia y de la codicia colectivas.

a) *Almas a veces humildes y desprendidas en el orden individual participan, sin embargo, de un mal espíritu, que se extiende a toda la entidad a la cual pertenecen.*
1. En el fondo, es claro, se trata de una forma de amor propio.
2. Es que no se ha llegado a la perfección ni del desprendimiento ni de la humildad.

b) *Mal difícil de combatir.*
1. Tiene un aspecto santo y laudable: servir a la institución; procurar a la institución medios para que cumpla su fin.
2. Mas con cuánta frecuencia en esta materia hay desorden...

B. Aludimos, ya se entiende, a instituciones que tienen fines religiosos.

a) *Caso notable de esta dolencia fueron las discusiones entre monjes blancos y monjes negros, que dieron lugar a la sabia correspondencia entre San Pedro el Venerable y San Bernardo.*
b) *Pero el mal es incomparablemente más agudo cuando infecta las instituciones del orden temporal y, especialmente, las naciones.*

http://www.obrascatolicas.com

II. *Agravación moderna.*

A. En la Edad Moderna este vicio se ha acentuado.

a) *Ha revestido formas graves y gravísimas y ha mostrado el culmen de su malicia con ciertas manifestaciones del moderno racismo o nacionalismo.*

b) *Ha llegado al endiosamiento de la propia nación o de la propia raza, tomada la palabra «endiosamiento» en todo el rigor de su significación propia.*

B. Sin llegar a tanto, ha sido epidemia general de todas las almas de la Edad Moderna. Desde el siglo XVI para acá se ha ido formando un tipo de hombre más estrecho de mente y de corazón, más egoísta que el que conoció la Edad Media o el que formó el Renacimiento.

III. *Un concepto deformado.*

A. Nos referimos al concepto de patria.

a) *El concepto de patria es propio de pueblos cultos, que tienen ya tradición, vocación definida y, por consiguiente, esperanza.*

b) *La patria es un sentimiento natural.*

1. Cuando está bien ordenado, en cierto sentido, es el más alto de los sentimientos naturales, porque los bienes que produce son los más universales en el orden humano. Las almas nobles lo sacrifican todo al servicio de su patria.
2. Mas la razón pide que la patria esté sometida a categorías superiores: la verdad, la justicia y el amor natural a los demás pueblos, a la humanidad entera.
3. Entre cristianos, además, la patria debe servir al bien de la Iglesia y a la gloria de Dios.

c) *Las naciones católicas son el instrumento más poderoso que Dios tiene, después de la Iglesia, de propaganda del Evangelio.*

B. Exacerbación moderna.

a) *El concepto de patria se ha exacerbado en los tiempos modernos.*

b) *Se ha incurrido en el pecado de soberbia y de codicia colectivas.*

c) *Efectos de tales vicios han sido:*

1. Un concepto falso de la excelencia de la propia patria, sobre todo cuando se hace con desconocimiento, desestima o desprecio de las demás naciones.
2. Un ansia desmedida de poder, que se caracteriza por el afán de ensanchar el territorio, de debilitar otros países, de practicar el imperialismo en cualquiera de sus formas.

3. Un afán egoísta de riquezas y de bienestar. Ordenar toda la economía nacional en propio provecho, con olvido de las demás naciones; acaparar primeras materias; tratar de hundir, incluso llegando a la guerra, a pueblos competidores industrial y comercialmente..., etc., etc.

d) *La edad contemporánea ha conocido las últimas manifestaciones agudas de este mal.*

C. Tal concepto de nación o de patria es incompatible con la misma Iglesia católica.

a) *Los países que han llegado al extremo del nacionalismo no reconocen a la Iglesia; pretenden sustituirla.*

b) *Convierten al Estado en la única fuente del derecho y de la moral.*

c) *Acaban en el panteísmo político. Tales formas tienen manifestaciones a veces verdaderamente satánicas.*

D. La vanidad nacional.

a) *Un aspecto no despreciable de esta deformación es el daño que causa al bien común.*

b) *No sólo en el orden pedagógico, de que luego hablaremos, sino en el económico.*

c) *La vanidad nacional es causa de:*

1. Gastos militares excesivos.
2. Lujo oficial.
3. Medidas antieconómicas por lograr una irracional autarquía.

IV. *Daños en la formación individual.*

A. Constituyen una grave manifestación de la soberbia y vanidad colectivas.

B. En virtud de ésta se deforma a veces conscientemente la conciencia de los educandos.

C. Sobre todo en el estudio de la historia se peca fácilmente:

a) *Contra la verdad. Desfigurando los hechos en forma favorable a la propia nación.*

b) *Contra la justicia. Juzgando de ellos con criterio parcial, personal y apasionado.*

c) *Contra la paz. Se crea, como consecuencia, un espíritu agresivo contra otros pueblos.*

d) *Contra la caridad. El amor de patria mal entendido enfría o debilita el amor a otras naciones.*

e) *Contra la magnanimidad. En cuanto que no se cultivan del modo debido las grandes ideas universales de amor a todas las naciones, de fraternidad universal, de disposición pronta a acudir en socorro de pueblos, razas y continentes más necesitados.*

V. *Los separatismos.*

A. Este sentimiento ha ido adquiriendo en la segun-

http://www.obrascatolicas.com

da mitad del siglo XIX y en el XX formas más particulares dentro de cada nación. Se han fomentado nacionalismos cada día más estrechos.

B. Con lo cual se ha perjudicado a grandes entidades formadas por la historia.

a) *Y, sin llegar a los extremos del racismo, se ha acentuado la nota separatista en tal forma de desconsideración y desestima a otros pueblos o naciones, que en el fondo se ha incurrido en auténticos vicios farisaicos.*

b) *Los fariseos, como dice la etimología—los separados—, se apartaban desdeñosamente de otros grupos.*

VI. *Doctrina pontificia.*

A. El tema ha preocupado a los Pontífices desde los días de Pío IX.

a) *Le dedicaron mayor atención León XIII y Pío XI.*

b) *Y es mayor la abundancia de doctrina, que aun está en pleno desarrollo, bajo el magisterio de Pío XII.*

B. Pío IX: Proposición condenada en el "Syllabus": "Tanto la violación del más santo juramento como cualquier acción criminal y malvada, opuesta a la ley eterna, no sólo no es censurable, sino que ha de tenerse por sumamente laudable cuando se realice por amor a la patria" (cf. "Syllabus", 64).

C. León XIII.

a) *«El amor sobrenatural de la Iglesia y el que naturalmente se debe a la patria, son dos amores que proceden de un mismo principio eterno, puesto que de entrambos es causa y autor el mismo Dios»* (cf. «Sapientiae christianae», 8).

b) *Pero se lamenta a continuación de que «el orden de estos deberes se trastorna» en nuestros días* (cf. ibid., 9).

c) *«Olvidándose que el amor de la patria celestial debe ocupar lugar preferente en el corazón del cristiano»* (ibid., 14).

D. Pío XI.

a) *«El amor de la patria es fuente poderosa de virtudes y de actos heroicos cuando se halla regulado por la ley cristiana».*

b) *«Pero se convierte en semilla de injusticias y de iniquidades sin número cuando, violando las reglas de la justicia y del derecho, degenera en un nacionalismo inmoderado»* (cf. «Ubi arcano Dei», 12).

E. Pío XII.

a) *Ha intentado moderar el sentimiento de nación y de patria acomodándolo al derecho natural y también a las exigencias de los nuevos tiempos, que impulsan a la civilización hacia la constitución de organismos internacionales y de instituciones estatales supranacionales.*

1. En los mensajes de los años 1939, 1940 y 1941 hay abundante materia.
2. Ampliada y concretada en sus discursos sobre la comunidad de Estados.

b) *Hay un aspecto del magisterio de Pío XII que debe subrayarse.*

1. El Papa desea que ya desde las escuelas, y por supuesto en la segunda enseñanza y enseñanza superior, se forme la mente de los niños y de los jóvenes según exige este nuevo espíritu de colaboración internacional y de fácil disposición de los ánimos para comprender y servir organismos supranacionales.
2. Es decir, pretende atenuar una falsa y equivocada formación patriótica. Moderar—para que no incurra en soberbia ni en codicia desordenada—un noble sentimiento colectivo, subordinándolo a criterios superiores.

VII. *El magisterio de San Agustín.*

A. San Agustín sintió vivamente el amor natural a la patria. Lo defendió.

a) *Llegó a escribir que se les prepara un premio singular en el cielo a los que han sido beneméritos de su patria natural* (cf. «Epist.» 103,4 : PL 33,387).

b) *En la «Ciudad de Dios» elogia a los romanos por su levantado patriotismo* («De civ. Dei», V 16: PL 41,160).

B. Pero el canto enamorado y único del escritor es para la patria celestial.

a) *Aquella patria cuyo tesoro es la verdad* (cf. «De civ. Dei», V 16 : PL 41,160).

b) *Esa patria que no la comprenden ni la aman aquellos para los cuales es dulce la peregrinación de esta vida.*

c) *Esa patria que es la vida de Cristo, así como la vía para esa patria es la muerte de Cristo* (cf. PL 34,1624).

d) *No camina hacia esa patria el que no camina por la senda del amor* («De cantico novo», 3-4 : PL 40-681).

e) *A esa patria, por la que los peregrinos suspiran iluminados por la fe, cantan alegres durante la peregrinación, sostenidos por la esperanza, llevando gozosos la cruz de Cristo.*

http://www.obrascatolicas.com

EL SORDOMUDO

Domingo undécimo después de Pentecostés

http://www.obrascatolicas.com

SECCION I. TEXTOS SAGRADOS

I. EPISTOLA

(1 Cor. 15,1-10)

1 Notum autem vobis facio, fratres Evangelium, quod praedicavi vobis, quod et accepistis, in quo et statis.

2 Per quod et salvamini: qua ratione praedicaverim vobis, si tenetis, nisi frustra credidistis.

3 Tradidi enim vobis in primis quod et accepi: quoniam Christus mortuus est pro peccatis nostris secundum Scripturas:

4 et quia sepultus est, et quia resurrexit tertia die secundum Scripturas:

5 et quia visus est Cephae, et post hoc undecim.

6 Deinde visus est plus quam quingentis fratribus simul: ex quibus multi manent usque adhuc, quidam autem dormierant.

7 Deinde visus est Iacobo, deinde apostolis omnibus.

8 Novissime autem omnium tamquam abortivo, visus est et mihi.

9 Ego enim sum minimus apostolorum, qui non sum dignus vocari apostolus, quoniam persecutus sum Ecclesiam Dei.

10 Gratia autem Dei sum id, quod sum, et gratia eius in me vacua non fuit, sed abundantius illis omnibus laboravi: non ego autem, sed gratia Dei mecum.

1 Os traigo a la memoria, hermanos, el Evangelio que os he predicado, que habéis recibido, en el que os mantenéis firmes.

2 Y por el cual sois salvos, si lo retenéis tal como yo os anuncié, a no ser que hayáis creído en vano.

3 Pues a la verdad os he transmitido, en primer lugar, lo que yo mismo he recibido: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras.

4 Que fué sepultado, que resucitó al tercer día, según las Escrituras.

5 Y que se apareció a Cefas, luego a los doce.

6 Después se apareció una vez a más de quinientos hermanos, de los cuales muchos viven todavía y algunos murieron.

7 Luego se apareció a Santiago, luego a todos los apóstoles.

8 Y después de todos, como a un aborto, se me apareció también a mí.

9 Porque yo soy el menor de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, pues perseguí a la Iglesia de Dios.

10 Mas por la gracia de Dios soy lo que soy, y la gracia que me confirió no ha sido estéril, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

http://www.obrascatolicas.com

II. EVANGELIO

(Mc. 7,31-37)

31 Dejando de nuevo los términos de Tiro, se fué por Sidón hacia el mar de Galilea, atravesando los términos de la Decápolis.

32 Le llevaron un sordo y tartamudo, rogándole que le impusiera las manos.

33 Y, tomándole aparte de la muchedumbre, metióle los dedos en los oídos, escupió en el dedo y le tocó la lengua.

34 Y, mirando el cielo, suspiró y dijo: "Epheta", que quiere decir ábrete.

35 Y se abrieron sus oídos y se le soltó la lengua, y hablaba expeditamente.

36 Le encargó que no lo dijesen a nadie, pero cuanto más se lo encargaba, mucho más lo publicaban.

37 Y sobremanera se admiraban, diciendo: Todo lo ha hecho bien; a los sordos hace oír y a los mudos hablar.

31 Et iterum exiens de finibus Tyri, venit per Sidonem ad mare Galilaeae inter medios fines Decapoleos.

32 Et adducunt ei surdum et mutum, et deprecabantur eum, ut imponat illi manum.

33 Et apprehendens eum de turba seorsum, misit digitos suos in auriculas eius: et expuens, tetigit linguam eius.

34 Et suspiciens in caelum, ingemuit, et ait illi: Ephetha, quod est adaperire.

35 Et statim apertae sunt aures eius, et solutum est vinculum linguae eius, et loquebatur recte.

36 Et praecepit illis ne cui dicerent. Quanto autem eis praecipiebat, tanto magis plus praedicabant:

37 et eo amplius admirabantur, dicentes: Bene omnia fecit: et surdos fecit audire, et mutos loqui.

III. ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA SOBRE LA LENGUA Y EL BIEN HABLAR

Pueden utilizarse para esta domínica los textos sagrados que seleccionamos en el quinto domingo después de Epifanía (cf. *La palabra de Cristo*, t.2 p.561-564) sobre la murmuración.

A) HEMOS DE GUARDARNOS DE LA MALA LENGUA

No vayas sembrando entre el pueblo la difamación; no pongas contra la sangre de tu prójimo. Yo, Yavé.

Non eris criminator, nec susurro in populo. Non stabis contra sanguinem proximi tui. Ego Dominus (Lev. 19,16).

Tu lengua medita la maldad; es como afilada navaja, artífice de engaños.

Tota die iniustitiam cogitavit lingua tua: sicut novacula acuta fecisti dolum (Ps. 51,4).

Afilan su lengua como serpientes, tienen bajo sus labios el veneno de la víbora.

Acuerunt linguas suas sicut serpentis: venenum aspidum sub labiis eorum (Ps. 139,4).

Vir linguosus non dirigetur in terra: virum iniustum mala capient in interitu (Ps. 139,12).

El hombre lenguaraz no será estable sobre la tierra; el hombre malvado será presa de infortunio, que le derribará.

Pone Domine custodiam ori meo: et ostium circumstantiae labiis meis (Ps. 140,3).

Pon, ¡oh Yavé!, guarda a mi boca, centinelas a la puerta de mis labios.

Remove a te os pravum, et detrahentis labia sint procul a te (Prov. 4,24).

Lejos de ti toda falsía de la boca y aparta de ti toda iniquidad de los labios.

Simulator ore decipit amicum suum: iusti autem liberabuntur scientia (Prov. 11,9).

El impío con su boca arruina al prójimo; el justo con su sabiduría le salva.

Labium veritatis firmum erit in perpetuum: qui autem testis est repentinus, concinnat linguam mendacii (Prov. 12,19).

El labio veraz mantiene siempre la palabra; la lengua mentirosa, sólo por un momento.

Homo perversus suscitat lites: et verbosus separat principes (Prov. 16,28).

El perverso excita contiendas, y el chismoso aparta a los amigos.

Qui perversi cordis est, non inveniet bonum: et qui vertit linguam, incidet in malum (Prov. 17,20).

El de perverso corazón no hallará bien, y la lengua mendaz incurrirá en el mal.

6 Labia stulti miscent se rixis: et os eius iurgia provocat.
7 Os stulti contritio eius et labia ipsius ruina animae eius.
8 Verba bilinguis, quasi simplicia: et ipsa perveniunt usque ad interiora ventris (Prov. 18,6-8).

6 Los labios del necio mueven contiendas, y su boca provoca litigios.
7 La boca del necio es su ruina, y sus labios, lazo para su vida.
8 Las palabras del chismoso parecen dulces y llegan hasta lo más hondo de las entrañas.

El qui revelat mysteria, et ambulat fraudulenter, et dilatat labia sua, ne commiscearis (Prov. 20,19).

El chismoso no guarda los secretos; no te entrometas con el suelto de lengua.

Qui custodit os suum et linguam suam, custodit ab angustiis animam suam (Prov. 21, 23).

El que guarda su boca y su lengua, se preserva de la angustia.

Nolite seduci: corrumpunt mores bonos colloquia mala (I Cor. 15,33).

No os engañéis, las conversaciones malas estragan las buenas costumbres.

Nolite detrahere alterutrum fratres. Qui detrahit fratri, aut qui iudicat fratrem suum, detrahit legi, et iudicat legem. Si autem iudicas legem, non est factor legis, sed iudex (Iac. 4,11).

No murmuréis unos de otros, hermanos; el que murmura de su hermano o juzga a su hermano, murmura de la ley, juzga la ley. Y si juzgas la ley, no eres ya cumplidor de ella, sino juez.

http://www.obrascatolicas.com

B) La lengua se ha de usar discretamente

De los frutos de su boca se sacia el hombre, y, según él trata, así será tratado.

2 Del fruto de su rectitud gozará el hombre; el deseo de los desleales es la prepotencia.
3 El que guarda su boca, guarda su vida; el que mucho abre sus labios, busca su ruina.

Es parco en palabras quien tiene la sabiduría, y el hombre sensato es de sangre fría.

Dichoso el varón que no peca con su boca y no siente el remordimiento del pecado.

¡Quién pusiera una guarda a mi boca y un sello de circunspección a mis labios, para que por ellos no caiga y no me pierda mi lengua!

Y os digo que de toda palabra ociosa que hablaren los hombres habrán de dar cuenta el día del juicio.

Pues quien quisiere amar la vida y ver días dichosos, cohiba su lengua del mal y sus labios de haber engañado.

De fructu oris sui unusquisque replebitur bonis, et iuxta opera manuum suarum retribuetur ei (Prov. 12,14).

2 De fructu oris sui homo satiabitur bonis: anima autem praevaricatorum iniqua.
3 Qui custodit os suum, custodit animam suam: qui autem inconsideratus est ad loquendum, sentiet mala (Prov. 13, 2-3).

Qui moderatur sermones suos, doctus et prudens est: et pretiosi spiritus vir eruditus (Prov. 17,27).

Beatus vir qui non est lapsus verbo ex ore suo, et non est stimulatus in tristitia delicti (Eccli. 14,1).

Quis dabit ori meo custodiam et super labia mea signaculum certum, ut non cadam ab ipsis, et lingua mea perdat me? (Eccli. 22,33).

Dico autem vobis quoniam omne verbum otiosum, quod locuti fuerint homines, reddent rationem de eo in die iudicii (Mt. 12,36).

Qui enim vult vitam diligere, et dies videre bonos coerceat linguam suam a malo, et labia eius ne loquantur dolum (1 Petr. 3,10).

C) Se ha de hablar lo verdadero y honesto

Fruto de oro en plato de plata es la palabra dicha a tiempo.

Sea vuestra palabra: sí, sí; no, no; todo lo que pasa de esto, del mal procede.

No salga de vuestra boca palabra áspera, sino palabras buenas y oportunas para edificación, a fin de ser gratas a los oyentes.

Mala aurea in lectis argenteis, qui loquitur verbum in tempore suo (Prov. 25,11).

Sit autem sermo vester, est, est: non, non: quod autem his abundantius est, a malo est (Mt. 5,37).

Omnis sermo malus ex ore vestro non procedat: sed si quis bonus ad aedificationem fidei ut det gratiam audientibus (Eph. 4,29).

8 Fornicatio autem, et omnis immunditia, aut avaritia nec nominetur in vobis, sicut decet sanctos:

4 aut turpitudo, aut stultiloquium, aut scurrilitas, quae ad rem non pertinet: sed magis gratiarum actio (Eph. 5,3-4).

Nunc autem deponite et vos omnia: iram, indignationem, malitiam, blasphemiam, turpem sermonem de ore vestro (Col. 3,8).

3 Cuanto a la fornicación y cualquier género de impureza o avaricia, que ni siquiera pueda decirse que lo hay entre vosotros, como conviene a santos;
4 ni palabras torpes, ni groserías, ni truhanerías, que desdicen de vosotros, sino más bien acción de gracias.

Pero ahora deponed también todas estas cosas: ira, indignación, maldad, maledicencia y torpe lenguaje.

D) Tiempo y oportunidad de hablar

Laetatur homo in sententia oris sui: et sermo opportunus est optimus (Prov. 15,23).

Priusquam audias, ne respondeas verbum: et in medio sermonum ne adiicias loqui (Eccli. 11,8).

Est tacens non habens sensus loquelae et est tacens sciens tempus aptum (Eccli. 20,6).

Qui interrogationem manifestat parabit verbum, et sic deprecatus exaudietur, et conservabit disciplinam, et tunc respondebit (Eccli. 33,4).

Gusta saber qué responder, y la palabra dicha a tiempo, ¡cuánto bien hace!

Antes de oír no respondas, y no interrumpas el discurso ajeno.

Hay quien calla porque no tiene qué responder y hay quien calla esperando su vez.

Reflexiona antes de responder, y serás escuchado; recoge tus pensamientos y responde.

E) Cómo se debe hablar

Respondete, obsecro, absque contentione: et loquentes id quod iustum est, iudicate (Iob 6,29).

Lingua placabilis, lignum vitae: quae autem immoderata est, conteret spiritum (Prov. 15,4).

20 Eruditus in verbo reperiet bona: et qui sperat in Domino, beatus est.

21 Qui sapiens est corde, appellabitur prudens: et qui dulcis eloquio, maiora percipiet (Prov. 16, 20-21).

Reflexionad, por favor, y desaparezca la injusticia. Reparad, y triunfará mi rectitud.

La lengua blanda es árbol de vida; la áspera hiere el corazón.

20 El que pone atención a la palabra hallará el bien, y quien confía en Yavé es bienaventurado.
21 El sabio de corazón es tenido por sensato, y la blandura de los labios hace eficaz la doctrina.

http://www.obrascatolicas.com

No seas duro en tus palabras, ni perezoso ni remiso en tus obras.

La palabra suave multiplica los amigos, y la lengua bienhablada es rica en afabilidad.

Sea vuestro hablar agradable, salpicado de sal, de manera que sepáis cómo os convenga responder a cada uno.

Noli citatus esse in lingua tua: et inutilis, et remissus in operibus tuis (Eccli. 4,34).

Verbum dulce multiplicat amicos, et mitigat inimicos, et lingua eucharis in bono homine abundat (Eccli. 6,5).

Sermo vester semper in gratia sale sit conditus, ut sciatis quomodo oporteat vos uniculque respondere (Col. 4,6).

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

A) El tema de la confianza

Nuevamente en este domingo, como en tantos otros después de Pentecostés, aparece el tono de confianza ilimitada en el poder, amor y misericordia de Dios. Así en el introito: «El Señor está sentado en su santuario. El es quien permite a los desterrados volver a su casa, el que da a su pueblo valor y fortaleza». El gradual: «Mi corazón puso su esperanza en Dios y he sido auxiliado. Mi corazón rebosa de gozo y prorrumpe en cánticos de alabanzas». Schuster lo comenta diciendo: «Esta breve plegaria de la liturgia dominical equivale a todo un tratado sobre la oración, la cual, si se ha de mantener dentro del orden debido, debe ser humilde y comenzar por los ejercicios de la vía purgativa, pidiendo asiduamente a Dios el perdón de los pecados. No es propio de un alma que se reconoce culpable de mil infidelidades pedir al Señor aquellos favores especiales que sólo puede prometerse la esposa o el amigo. Por eso aquel monje que convirtió a la ramera Thais la recluyó en una gruta y la enseñó a no decir sino esta plegaria: *Qui plasmasti me, miserere mei*, juzgándola indigna hasta de pronunciar el adorable nombre del Señor. Thais obedeció y se hizo santa.

Una vez que el alma ha practicado los ejercicios de purificación que son propios de la vía purgativa, Dios mismo la invita—*ascende superius*—a elevarse más alto, es decir, a la vía iluminativa, y por fin a la unitiva, a la que está reservada la unión perfecta con el Señor, o sea el don del amor, que es precisamente a lo que alude hoy humildemente la colecta: *Et adiicias quod oratio non presumit*. No puede ciertamente pretender tan excelso don la oración del pobre pecador; mas es muy lícito esperarlo de la infinita bondad de Dios por los méritos de Jesucristo, pues si a nosotros no se nos debe la gracia del amor perfecto, sí se le debe a él y en atención a él mismo» (cf. *Liber sacramentorum*, t.5 p.169-170).

El comentario de esta oración sería bello y útil a la vez para retiros espirituales o conferencias especiales.

B) La epístola y el evangelio

La epístola y el evangelio nos hacen recordar el día de nuestro bautismo. En él, el Señor abrió nuestros oídos y nuestros labios para poder escuchar y hablar a Dios. En él o por él fuimos admitidos a

http://www.obrascatolicas.com

la comunidad de sus elegidos. Fácilmente puede relacionarse el evangelio con la epístola. El evangelio nos da ocasión de hablar del bautismo, donde el Señor infundió su gracia. Gracia que tiene sus exigencias sobre nosotros. Todo bautizado debe exclamar como Pablo: «La gracia de Dios no ha sido estéril en mí». De este modo, si el evangelio nos recuerda el bautismo, la epístola nos amonesta acerca de la cooperación que debemos prestar a la gracia recibida en aquél.

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epístola

a) Ocasión y argumento

Entre las dudas surgidas en Corinto, y de las que ya hemos dicho que movieron, entre otros asuntos, a que San Pablo les dirigiera la primera de sus cartas, figuraba la de si los cuerpos resucitaban o no. Parecíales suficiente la inmortalidad del alma, sin recurrir a una verdadera «anastasis» o resurrección del cuerpo.

Esta cuestión no fué baladí, ni mucho menos, en los primeros momentos de la predicación, y aun pudiéramos decir que en los primeros siglos. El concepto de un cuerpo que resucita era tan nuevo y parecía tan absurdo a los paganos, que vemos constituye una preocupación para todos los escritores desde los primeros apologistas hasta San Agustín y el Crisóstomo, siendo de maravillar que todos ellos responden a la ingenua pregunta que todavía nos hacían a nosotros en la catequesis: ¿A quién pertenecerá un cuerpo humano que fué devorado por un pez, el que a su vez fué comido por otros hombres?

Testigo de la repugnancia de los inteligentes lo es la misma predicación paulina, que en el Areópago de Atenas desembocaba en este resultado: *Cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se echaron a reír, otros dijeron: Te oiremos sobre esto otra vez,* esto es, le dieron unas largas corteses (Act. 17,32). Cuando San Pablo afirma que predica lo que para los gentiles es una locura, no se refiere en parte, sino principalmente, a este punto, y sabido es que lo era para los mismos saduceos.

Dirigiéndose, pues, a los de Corinto, les propone este argumento: Si es imposible que los muertos resuciten, en ese caso tampoco resucitó Cristo y nuestra fe es vana. Ahora bien, vosotros sabéis muy bien que resucitó, luego nosotros podemos resucitar. Además, Cristo resucitó como primicia de los muertos, y así como en Adán morimos todos, así todos resucitaremos en Cristo.

El primero de estos dos argumentos comprende los versículos 1-19, y dentro de ellos dedica los comprendidos del 1 al 10 a establecer el hecho de la resurrección, que es el pasaje leído en la presente domínica.

Como quiera que la historia se prueba mediante el testimonio de los contemporáneos que presenciaron los hechos, San Pablo presenta una lista de testigos, que no pretende ser exhaustiva ni mucho menos, en la que omite apariciones hechas a las mujeres, quizá por ser testigos de menor calidad, y en la que, en cambio, nos habla de otras que no figuran en los Evangelios.

La gran importancia de este párrafo paulino consiste en ser el primer escrito relativo a la resurrección del Señor, puesto que, escrita la carta el año 58 todo lo más tarde, se refiere a lo que les había predicado seis o siete años antes, y además les atestigua que él lo aprendió a su vez, recibiéndolo de la tradición en Damasco al convertirse, esto es, todo lo más el 35; en que nos muestra la resurrección del Señor como verdad admitida inconcusamente por toda la Iglesia y en la que puede apoyarse para deducir otros dogmas y, finalmente, en que el testimonio procede de un perseguidor que cambia de ideas, porque después de todos, como a un aborto, se me apareció a mí también (v.8).

Incisos notables dentro del argumento general lo son también:

1. La necesidad de vivir en la fe para salvarse (1-2).
2. La tradición o comunicación oral de la doctrina dogmática.
3. La humilde descripción que dentro de la verdad hace de sí mismo el Apóstol (9-11).

b) Los textos

1. Os traigo a la memoria

La importancia de este versículo queda indicada antes. San Pablo recuerda lo que predicó como evangelio o buena nueva, lo que se recibió con firmeza, y cuya fe salvará si se permanece en ella. Claro es que este evangelio predicado abarca todo el dogma cristiano; pero inmediatamente se hace ver que el centro de todo él y la piedra sobre la que se apoya, porque, de lo contrario, *vana es nuestra fe, aún estáis en vuestros pecados* (16), y nosotros *seremos falsos testigos, porque testificamos contra Dios* (15), es la resurrección de Cristo.

Queda, pues, como verdad inconcusa que la resurrección de Cristo se creía firmemente, por lo menos, en el año 50, y quienes no argumenten de mala fe han de admitir lo mismo para el año 35. Estas son las fechas que, como espada aguda, han ido arrinconando contra la pared de otra fecha indubitable, la de la muerte de Cristo, a los heterodoxos que desde Strauss para acá han querido explicar el nacimiento dentro de las imaginaciones populares de lo que modestamente llaman el «mito pascual». Con harta razón, siquiera haya sido con éxito muy efímero, los más modernos (Couchaud) intentaron derribar la pared, negando la existencia real de Cristo hombre, con lo cual pueden atribuir a la imaginación popular los mismos Evangelios. Si Cristo no existió, la fábula cuenta con todos los siglos que quiera para poder plasmarse. Tales monstruos produce la razón humana cuando sueña...

2. Por el cual sois salvos si lo retenéis

Dos ideas hay que subrayar. Una, la salvación mediante la fe en el Evangelio, con tal de que no se crea en vano. Escucharlo, abrazarlo, perseverar en él. No es necesario insistir que, para San Pablo,

http://www.obrascatolicas.com

admitir el Evangelio equivale a admitirlo con todas sus consecuencias prácticas, y que lo contrario es creer en vano.

La segunda idea es la de la intangibilidad de la fe. *Si lo retenéis tal como yo lo anuncié... os he transmitido lo que yo mismo he recibido...* Es cosa notable cómo el citado Couchaud y otros compatriotas nos han intentado presentar a San Pablo amalgamando religiones hasta formular el cristianismo. Judío y fariseo, ¡y querer que anduviera bebiendo en las fuentes que para él eran más abominables! No. Es predicador de la nueva fe, porque ha visto a Cristo, y dentro de ella es tan herméticamente cerrado como el más fervoroso hebreo en la suya. Es notable también, desde el punto de vista apologético, la firmeza exigida en la fe, tan ajena a toda evolución dogmática.

3. Os he transmitido lo que yo mismo he recibido

Lo recibió durante su primer período de formación. La doctrina se recibe y se transmite oralmente. Es curioso comprobar el gran aprecio que se hace de la tradición apostólica, apreciada en más que los mismos escritos. Papías andaba siempre preguntando a los testigos sobre qué habían oído a Juan o a otro de los apóstoles, porque estimaba este testimonio vivo de mucho más valor que cualquier letra escrita.

Dedúcese de ello no sólo el carácter histórico e inmediatamente testifical de nuestra fe, sino lo muy errados que andaban los padres del protestantismo cuando rechazaban la tradición.

4. Que Cristo murió por nuestros pecados...; que fué sepultado; que resucitó al tercer día según las Escrituras

Es el punto central del Evangelio. La versión de Nácar omite infelizmente las palabras *in primis*, en el griego ἐν πρώτοις, y que obligan a traducir el texto en la siguiente forma: *Os he transmitido como verdades de primera importancia lo que yo mismo he recibido, que Cristo...*

Por tradición ha recibido de los maestros autorizados y oralmente ha transmitido como dogmas centrales unos hechos que se han verificado en cumplimiento de las Escrituras. Estos hechos se relatan en una forma sintética, que parece ser constituía ya un primer credo o símbolo de la fe cristiana. Cotéjese con nuestro credo vulgar, llamado de los apóstoles, y con el mismo de Nicea: *Passus et sepultus est et resurrexit tertia die secundum Scripturas.*

Su conformidad con lo profetizado es recalcada. En efecto, la muerte piacular de Cristo es descrita en el conocido lugar de Isaías sobre el siervo de Yavé (53,4-9). Su sepultura, en el mismo versículo 9. En cuanto a la resurrección, San Pedro en su primer sermón (Act. 2,31) aludió ya al salmo 15,10, y el mismo Señor a Jonás (2,1-2). Probablemente, San Pablo, al referirse a las Escrituras, lo hace ciñéndose únicamente al hecho de la muerte y resurrección, sin llegar hasta el matiz del tercer día, que algunos, quizá un tanto aventuradamente, han querido ver en Oseas (6,3) y los Reyes (4 Reg. 20,5).

5. Que se apareció a...

Las partículas εἶτα, ἔπειτα, que se traducen por *después*, no indican necesariamente un orden cronológico.

Es muy posible que San Pablo no escogiera estas apariciones así como al azar, sino atendiendo a la importancia del testimonio. En efecto, los testigos son Pedro, el jefe; Santiago, el obispo de Jerusalén, y después colectividades numerosas y compuestas por personas vivas todavía, y, finalmente, él mismo, que les está escribiendo.

La aparición de los quinientos suele identificarse con la de San Mateo (28,16), cuando comunica el poder de enseñar y bautizar. Los doce primeramente citados (los once según la Vulgata) son el nombre del Colegio apostólico, completo o no, y es muy verosímil que, al referirse a todos los apóstoles, quiera indicar a los apóstoles y discípulos que presenciaron la ascensión.

6. Como a un aborto, se me apareció también a mí

Humildad de Pablo, que se apoya en su propio testimonio, por la fuerza confirmativa que tiene, pero que para mencionar el amor recibido se llama aborto, esto es, hijo nacido antes de tiempo y con pocas esperanzas de vivir.

El mismo nos indica las condiciones que lo convertían en feto repugnante: Soy el menor, no soy digno de ser llamado apóstol, pues perseguí a la Iglesia. ¡Bendita humildad de Pablo, que nos remacha en la fe predicada por quien confiesa avergonzado haber sido su enemigo!

No es la única vez que aludirá a su antiguo ánimo perseguidor (cf. Gal. 1,12-15; Eph. 3,8; 1 Tim. 1,15).

7. Mas por la gracia de Dios soy lo que soy

Es un contraste que sería chocante, si no conociéramos ya el argumento de las Epístolas a los Corintios, este alabarse y rebajarse a un mismo tiempo. En realidad, las discordias corintias le fuerzan a defender su apostolado, y por eso, cuando se llama abortivo, para que no tengan en menos su predicación, inmediatamente tiene que reconocer que es tal apóstol como los demás e incluso que ha trabajado más que todos ellos (¡los últimos llamados!); pero inmediatamente, y para no enorgullecerse, muestra la fuente de sus méritos: *Por la gracia de Dios soy lo que soy.*

He aquí en un solo versículo condensada toda la doctrina cristiana sobre la gracia, para confusión de pelagianos y protestantes.

Soy lo que soy por la gracia de Dios. Mis fuerzas naturales no alcanzan para ello, hijo de la ira, si atendiera exclusivamente a ellas. Pero esta gracia no ha sido estéril. Ha producido su fruto y he trabajado más que cualquier otro. ¿Por qué? Porque, aunque no he sido yo solo, sin embargo, la gracia ha encontrado lo que necesita para convertirse en fuente de méritos. ¿A quién? A mí mismo. Hemos sido dos los autores del bien: *la gracia de Dios conmigo.*

B) Evangelio

a) El milagro

En la domínica sexta, y a propósito de la segunda multiplicación de los panes, hablamos del viaje emprendido por el Señor a través de tierras paganas y motivado por el deseo de substraerse a las in-

http://www.obrascatolicas.com

sidias de los fariseos, que le seguían desde Jerusalén, y a la jurisdicción de Herodes.

Así, sin que su predicación tuviera un centro fijo, y quizá incluso predicando lo menos posible, si bien la gente al presentarle sus enfermos forzaba su misericordia para que obrase y, agolpándose en derredor suyo, le obligaba a hablar, fué recorriendo en forma de arco los terrenos que van desde el mar fenicio hasta el nordeste de Galilea.

El milagro que se nos cuenta hoy, y que ocurrió en este viaje, es descrito únicamente por San Marcos, y en lo minucioso de sus detalles suelen ver los comentaristas el estilo de las catequesis de San Pedro.

Presentáronle *un sordo y tartamudo*. La palabra griega μογιλάλο indica que hablaba con dificultad y balbuceando, a lo que hace referencia también el versículo 35 cuando dice que *se le solló la lengua y hablaba expeditamente*. No era, pues, un sordo de nacimiento, puesto que sabía hablar, si bien no podía pronunciar distintamente, y debía constituir uno de tantos casos que se presentan con harta frecuencia, después de una meningitis o alguna enfermedad parecida, en las que no es raro desaparezca el uso del oído e incluso quede la lengua más o menos impedida y balbuciente.

Jesús, que quería curar su alma a la vez que sanaba el cuerpo, lo toma aparte, para que nadie pueda distraer su atención. En efecto, los niños sordos son extremadamente distraídos, pues, como quiera que la vista es su único medio de relación, viven como en un constante estado de inquietud, volviendo continuamente la cabeza de una parte a otra; por lo que sus maestros procuran colocárselos cara a cara y mediante suaves toques en la mejilla, en los hombros, etc., sostienen su atención.

Otro elemento esencial en la pedagogía de los sordos lo forman los signos o señas. Jesús, que quería despertar la fe del enfermo demostrándole ser El quien le curaba, recurre a esta forma de expresión. Le toca los oídos, como para decirle: Aquí está tu mal, y yo te lo curaré. Le humedece la lengua con su propia saliva, esto es, con algo muy íntimo del Taumaturgo, cual si quisiera comunicar la vitalidad de la suya, y después pronuncia la palabra de imperio eficiente transcrita a la ortografía griega: ¡Abrete!

Ya hemos indicado que el Señor viajaba casi de incógnito, y en este momento no le seguían todavía las muchedumbres que le rodearon hacia el final de su jira (cf. Mt. 15,29-31). No es, pues, de extrañar que les encomendase guardar silencio, para poder continuar lo más inadvertido posible.

Ocurrió todo lo contrario. Los judíos, que abundaban en aquella región, repetían los versículos de Isaías (35,5 y 6) que el mismo Señor había utilizado en su respuesta a los discípulos de Juan (Mt. 11,1-6):

Entonces se abrirán los ojos de los ciegos,
se abrirán los oídos de los sordos;
entonces saltará el cojo como un ciervo
y la lengua de los mudos cantará gozosa.

O como ellos resumían: *Todo lo ha hecho bien.*

b) Aplicaciones

Como en cualquier milagro, la primera es la apologética. Milagro real, comprobado por todos los presentes, que sintieron en sus pechos la fe mesiánica suficientemente justificada.

No son tampoco escasas las aplicaciones analógicas posibles.

1. La sordera y mudez espiritual

Sordos para oír la predicación y la verdad, mudos para alabar a Dios, según idea que repite muchas veces San Agustín.

Oídos bien abiertos para todo lo que sea escándalo y murmuración, cerrados para los consejos, para los avisos y ejemplos, que se podrían escuchar lo mismo desde el púlpito, que desde el confesonario, que en la vida ordinaria. En la predicación, sordos para la verdad, muy alerta para los defectos o galanura del decir.

Una lengua que recibimos para alabar a Dios y decir la verdad y que solemos emplear en pecados e iniquidades como la blasfemia; que, en vez de honrar y ayudar al prójimo, lo difama y publica sus defectos; que, en lugar de enseñar la justicia, se entrega a la chocarrería deshonesta; lengua de mentiras, de desprestigio para la religión y sus sacerdotes, ciertamente que es una lengua que balbucea, pues no merece recibir el nombre de lenguaje lo que tan mal cumple su fin.

El que tenga oídos para oír, que oiga, solía decía el Señor; y para que pudiéramos oír «como conviene», en el bautismo se repitió una ceremonia similar a la del evangelio de hoy. Recordémosla y hagámosla eficaz.

2. El retiro

Jesús se queda solo con el enfermo para hacerse entender de él y comunicarle sus favores. En no pocas ocasiones hemos insistido sobre este punto. Soledad de los ejercicios, de la meditación, del hombre que procura llevar una vida íntima y robusta. ¿No es el mundo con sus ruidos quien nos convierte en sordos para todo lo de Dios? Hasta en el orden natural los hombres grandes han sido fáciles para recogerse.

3. Sacramentos y sacramentales

Cristo no necesitaba para nada ni tocar los oídos ni humedecer la lengua. Sin embargo, usa de todos aquellos signos, como los continúa usando para conferir la gracia de los sacramentos. El hombre no conoce sólo por el entendimiento, sino por los sentidos. Es más, todo lo que llega a aquél comenzó por éstos, que, por otra parte, impresionan más y constituyen el lenguaje más apto y fácil para los rudos. El uso de los signos es natural y espontáneo.

Por eso, al instituir los sacramentos se ha valido de señales exteriores que simbolicen lo que producen: el agua en la limpieza del alma, etc.

Una diferencia (no exclusiva) existe entre sacramentos y sacramentales. En aquéllos, los elementos exteriores disfrutan de verdadera causalidad, en tanto que los actos internos de quien los recibe no pasan de condiciones necesarias, etc. En cambio, en los sacra-

http://www.obrascatolicas.com

mentales, los símbolos externos, no instituídos ni mediata ni inmediatamente por Cristo, sólo sirven para excitar nuestra devoción, que, unida a las oraciones de la Iglesia, producen su fruto.

4. Nada de alabanzas

Que las tribute Dios y no los hombres. El mejor modo de obtenerlas es reducirlas, con tal que no sea una fuga hipócrita, por desgracia no poco corriente.

5. Todo lo ha hecho bien

La santidad personal de Cristo constituye por sí sola un argumento apologético no sólo eficiente, sino fácil. Unida con sus afirmaciones de mesianidad y divinidad, forman una prueba sólida, pues nadie que no fuera un loco o un malvado y falsario hubiera podido lanzar en vano tales aseveraciones.

Todo lo hizo bien: su doctrina, sus obras y sus milagros. Su sabiduría, su amor, su omnipotencia y su modestia.

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

Dos lecciones de la liturgia del día

A) Resurrección y humildad

(Cf. *Comentarios a la Epístola 1.ª a los Corintios*, hom.38,4-6: PG 33,327-330.)

a) EL PORQUÉ DE LAS DIVERSAS APARICIONES

"¿Y por qué no se apareció a todos a la vez? Para sembrar primero la simiente de la fe, pues el que le vió primero y se convenció con certeza de la resurrección, pasó a anunciársela a los demás, y así sus palabras preparaban a quien las oía, y con la esperanza de tan gran milagro se abría para él el camino de la fe antes que el de la visión. Por eso no lo vieron todos a la vez, ni al principio lo vieron muchos, sino uno solo, el capitán y más fiel, porque en verdad se necesitaba que fuese un alma fidelísima la que recibiera por primera vez la visión.

En realidad, el que viera a Cristo después que otros disfrutaban ya de este testimonio, disponía de éste, que no era pequeña ayuda para que pudiese seguir la fe, y preparaba de antemano su mente para ello; pero, en cambio, el que fué encontrado digno de ser el primero en ver a Cristo, necesitaba, como os he dicho, una fe muy grande para no ser conturbado por aquel espectáculo admirable y que superaba todo pensamiento. Por eso se aparece a Pedro antes que a nadie, porque quien confesó a Cristo el primero, merecía en justicia ser el primer testigo. No fué ésta la única razón. Había otra, y es que le había negado y quería demostrarle con la abundancia del consuelo que no había sido rechazado; por lo cual se le manifiesta primero, y también es a él a quien primeramente entrega las ovejas...

Por idéntico motivo se manifiesta igualmente a las mujeres antes que a nadie, porque su sexo era de condición más humilde, y así quiso ilustrarle en su nacimiento y en su resurrección...

Después de aparecerse a Pedro, lo hace en distintos lu-

http://www.obrascatolicas.com

gares, unas veces a pocos, otras a muchos, convirtiéndolos en testigos y doctores y haciendo a los apóstoles dignos de crédito de lo que después contarán" (cf. o.c., 4: 327).

b) Intento de San Pablo

"Después de a todos, como a un aborto, se me apareció también a mí (1 Cor. 15,8). ¿Qué pretende y en qué ocasión se dicen estas palabras tan humildes? Parece que, si lo que intentaba era merecer crédito y contarse como uno de los testigos de la resurrección, está realizando lo contrario de su intento. Convenía ensalzarse, mostrar que era bien grande, como lo hacía frecuentemente cuando lo exigía la ocasión. Pues por eso mismo, porque de ese modo hablaría luego y no era prudente hacerlo inmediatamente, se expresa ahora con tanta modestia. Y así se muestra primero modestamente, acumulando sobre sí las acusaciones para después engrandecer sus méritos. ¿Por qué? Para que, cuando haya de pronunciar sobre sí mismo aquellas grandes y elevadas palabras de *he trabajado más que todos,* se reciban favorablemente... El que alaba sobremanera a los demás puede hablar intrépido y seguro, pero el que necesita contar sus propias alabanzas, sobre todo cuando quiere presentarse a sí mismo como testigo, se avergüenza y se sonroja; por eso, en esta ocasión, el santo se presenta antes como miserable y después expone sus grandezas. Lo hace para cortar la molestia de la alabanza propia y para hacerse digno de lo que ha de enseñar a continuación. Quien no calla ninguna de las cosas que le son oprobiosas, sino que las narra con toda veracidad, como haber perseguido a la Iglesia, intentar derrocar la fe, consigue que más tarde no sean sospechosas las cosas buenas que cuenta de sí mismo" (cf. o.c., 4: 327).

c) Humildad de San Pablo

1. Corazón contrito

"¿Habéis visto otra vez su grandísima humildad? Los delitos se los atribuye a él mismo, y las cosas buenas sólo a Dios. *La gracia que me confirió no ha sido estéril, antes he trabajado más que todos ellos.* No dice: He sido honrado, sino: *He trabajado,* y cuando podía contar todos los peligros y muertes que había afrontado, se limita a englobarlos bajo el nombre humilde de trabajo, e inmediatamente, con su acostumbrada modestia, pasando por ello como sobre ascuas, lo vuelve a atribuir todo a Dios: *Pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.*

¿Podemos encontrar algo más admirable que aquella alma? Después de haber dicho tantas cosas bajas de sí mismo, apenas si ha mencionado una sola buena, cuando inmediatamente afirma que no es suya, y, como si le pesara haberse visto obligado a pronunciar esas frases laudatorias, procura rebajarlas con todo lo que ha dicho antes y lo que dirá después...

El que se muestra humilde, pero a tontas y a locas, no habla de este modo; en cambio, el que aduce las causas obra realmente con un corazón contrito.

Entonces, ¿por qué pronuncia aquellas palabras tan laudatorias: *He trabajado más que todos ellos?* Porque era necesario; pues, si no lo hubiera dicho, si se hubiese limitado sólo a vilipendiarse, ¿cómo iba a poder citarse como testigo, y contarse entre los demás, y decir: *Tanto yo como ellos, esto predicamos y esto habéis creído?"* (cf. o.c., 5: 328).

2. La confesión de los pecados propios

"Ante este ejemplo confesemos en público nuestros pecados y callemos nuestras buenas obras, y si alguna vez la ocasión exigiere que hablemos de ellas, digámoslas modestamente y atribuyéndoselo todo a la gracia. Es lo que hizo él, que nos habla de los principios de su vida y luego, al contarnos lo que ha llegado a conseguir, se lo imputa a la gracia, para mostrarnos, por una y otra parte, la benignidad y clemencia de Dios, que primero le conservó y, tras de conservarle, le elevó a semejante altura.

No desespere, pues, nadie del que vive en el vicio; no confíe nadie del que vive en la virtud; sea éste tímido y el otro animoso. El que es cobarde y perezoso no se bastará para perseverar en la virtud, y el que se esfuerza y pone diligencia no será incapaz de huir del pecado. El bienaventurado David nos sirve de ejemplo en una y otra cosa; en cuanto se durmió un poco, cayó en lo hondo, y cuando se compungió volvió a subir a la misma altura.

Desesperar y ser perezoso o negligente son dos males exactamente iguales, porque el primero hace caer desde lo más alto del cielo, y el segundo no permite levantarse"... (cf. o.c., 6: 329).

http://www.obrascatolicas.com

B) Pecados de la lengua

San Juan Crisóstomo dedica una cuaresma entera (cf. *Homilías de las estatuas*) a predicar contra los juramentos. Traducimos sólo una de sus catequesis sobre el mismo asunto. Lo que aquí se dice sobre los juramentos puede aplicarse a la blasfemia, pecado quizás mucho más frecuente en nuestra Patria.

a) Gravedad y abundancia de este pecado

1. La lengua es instrumento peligroso

"(El demonio) acostumbra a herirnos por todas partes, pero en primer lugar en la lengua y los labios. No existe órgano más a propósito para el fraude y para nuestro daño que una lengua intemperante y unos labios abiertos.

De ahí nos vienen tantas caídas y de ahí nacen crímenes tan graves. Alguien declaró lo fácil que es pecar con la boca: *Muchos han caído al filo de la espada, pero muchos más cayeron por la lengua* (Eccli. 28,22). Y él mismo, para indicarnos en otra ocasión lo grave que sea esta caída, emplea las palabras siguientes: *Mejor es caer en el suelo que caer por la lengua* (Eccli. 20,20), esto es, mejor es que nuestro cuerpo caiga y sea aplastado que proferir palabras que pueden perder nuestra alma. Y no menciona sólo las caídas, sino que, además, nos exhorta a que pongamos una extrema solicitud, no sea que caigamos: *Pon a tus labios puerta y candado* (Eccli. 28,28 según los Setenta), con lo cual no quiere decir precisamente que pongamos puertas ni candados, sino que cerremos precavidamente nuestro hablar a las palabras necias...

¿Ves cómo todos estos autores temen las caídas, las lloran, dan consejos y nos piden que tengamos una gran cautela con nuestra lengua?"

2. Pero útil

"Pero, me dirás, si este miembro es un instrumento de tanto daño, ¿por qué nos lo dió Dios desde el principio? Pues porque es también extremadamente útil, y, si tenemos cuidado, sólo será útil, sin que cause perjuicio alguno. Oye, en efecto, lo que dice el Sabio: *La muerte y la vida están en poder de la lengua; cual sea el uso que de ella se haga...* (Prov. 18,21); y Cristo nuestro Señor nos lo explica lo mismo con estas palabras: *Pues por tus palabras serás declarado justo o por tus palabras serás condenado.*

La lengua está en medio de uno y otro uso; tú eres el señor. Así está la espada colocada en el centro; si la empleas contra los enemigos, será instrumento de salvación; si te hieres a ti mismo, no le eches a ella la culpa de tu muerte, sino a tu maldad. Digamos lo mismo de la lengua. Espada es colocada en el centro; afílala contra tus vicios en vez de prepararla para herir a tu hermano.

Por eso la ha rodeado Dios de un doble muro: de la muralla de los dientes y de los labios, que la rodean para que no profiera palabras impertinentes con facilidad y sin pensarlo"... (cf. *Catequesis a los iluminados,* 4: PG 27,228).

b) Los juramentos

1. Pecado grave

"La lengua suele pecar en muchas cosas: en las riñas, en las blasfemias, con palabras obscenas, con calumnias, con juramentos y perjurios; pero, por no formar una verdadera confusión hablando de todo a la vez, voy a explicar sólo la ley que nos manda evitar los juramentos, advirtiendo de antemano que, mientras no os convenza de que habéis de evitar no sólo el perjurio, sino hasta los juramentos por causa justa, no pasaré a tratar de otro asunto...

Es éste un pecado grave, y lo es más precisamente porque no lo parece, y tanto más de temer cuanto que nadie le teme. Es una enfermedad incurable, porque no parece enfermedad, y así como unas palabras corrientes no son pecado, de la misma manera diríase que este delito no lo es, y todo el mundo lo comete tranquilamente"...

2. Cristo prohibe el juramento

"Os repito que no quiero hablar sólo de los perjurios, sino hasta de los juramentos dichos con verdad. Me dirás: Pero también aquel hombre que es bueno, que es sacerdote, que vive piadosa y modestamente, jura. No me hables ni me alegues ningún hombre honrado, piadoso y sacerdote. Aunque me nombres a Pedro, o a Pablo, o a un ángel que haya bajado del cielo, porque yo no he de mirar a la dignidad de la persona. Yo no estoy hablando de una ley dada por los siervos, sino por el Señor, y cuando se leen los escritos imperiales, cállase toda dignidad de los esclavos.

Si me puedes decir que Cristo ha mandado jurar o que, por lo menos, no amenaza con castigos el juramento, demuéstramelo y me callaré; pero si, por el contrario, lo prohibe con celo y pone tanto empeño en ello que compara al que jura con el demonio *(sea vuestra palabra: sí, sí, y no, no; todo lo que pasa de esto, del malo procede* (Mt. 5,37), ¿a qué me vienes trayendo cuentos de éste o de aquel otro? Dios ajusta sus cuentas no atendiendo a la negligencia de nuestros consiervos, sino a los preceptos de su ley; lo he

http://www.obrascatolicas.com

mandado, dice, y convenía que obedecieras, no que te excusaras con pretextos de uno y otro ni que investigases curioso los pecados ajenos...

Preparémonos, pues, para aquel tribunal, porque, por muy alto y grande que seas tú, que violas esta ley, serás castigado con el suplicio que corresponde a este pecado; Dios no es aceptador de personas" (cf. ibid., 5: PG 27,229).

c) MEDIO PARA EVITARLOS

1. El juramento y la costumbre

"¿Cómo haremos para evitar este pecado? No basta con demostrar su gravedad si no pasamos a aconsejar el medio para librarnos de él.

Tienes una mujer, tienes hijos, amigos, parientes y vecinos. Pues pídeles que te ayuden en este asunto con preferencia a cualquier otro.

Esta costumbre es grave e incluso muy difícil librarse de ella, porque con frecuencia suele invadir a las gentes inadvertidamente e incluso a la fuerza. Por lo tanto, cuanto más conoces la fuerza de la costumbre, tanto mayor debe ser tu empeño en librarte de ella.

Del mismo modo que la costumbre, una vez adquirida, te vence, aunque te cuides y te precavas solícitamente, del mismo modo, si adquieres la buena costumbre de no jurar, no caerás ya en ningún juramento ni aun a la fuerza. Muy recia cosa es la costumbre, que adquiere carta de naturaleza. Por lo tanto, para cambiar de costumbre, pide como favor a todos y cada uno de los que viven contigo y te tratan que te amonesten, que te avisen para que evites los juramentos y que te reprendan cuando caigas en ellos.

Esta guarda que han de tener contigo les servirá a ellos mismos de consejo y amonestación para obrar el bien, porque el que echa en cara a otro sus juramentos no caerá fácilmente en ese abismo, no pequeño, que es jurar con frecuencia, y no sólo en las cosas mínimas, sino aun en las grandes".

2. Diligencia en la corrección

"¿Qué tiempo debe bastar para ello? Me parece que los que se preocupan de veras de su salvación no han de necesitar más de diez días en perder esta desdichada costumbre de jurar. Si, transcurridos estos diez días, se les sorprende todavía en un juramento, castíguesele por su prevaricación con un castigo fuerte.

¿Qué castigo? No seré yo quien lo establezca; os constituyo a vosotros mismos en jueces que dicten la sentencia" (cf. o.c., 5: 230).

II. SAN AGUSTIN

La revelación y los milagros

El santo Doctor se refiere de pasada en algunos pasajes al sordomudo, cuya mudez hace consistir en que no podía alabar debidamente a Dios. Siendo brevísimos estos pasajes, optamos por referirnos al efecto que causó el milagro, aumentando la fe en quienes seguían al Señor. Como ya en otros lugares hemos expuesto la doctrina agustiniana sobre la eficacia de los milagros para despertar la fe, preferimos hoy extractar el libro *Sobre la utilidad de creer*, dedicado a Honorato, y en el que, siguiendo una línea intermedia entre el racionalismo y el tradicionalismo, nos hace ver la necesidad de la revelación incluso para las verdades naturales, revelación que se hace razonable por los milagros (cf. BAC, *Obras de San Agustín*, t.4 p.821 ss.; PL 42,65-90).

A) La razón, la fe y los milagros

a) DIFERENCIA ENTRE EL HEREJE Y SUS SEGUIDORES

"Si me pareciese, ¡oh Honorato!, que son una y la misma cosa el hereje y el hombre que le cree, sería cosa de dejar en reposo la lengua y la pluma. Ahora bien, entre uno y otro existe una gran diferencia, puesto que el hereje, según mi opinión, es aquel que por alguna ganancia temporal, sobre todo la que suele consistir en la gloria y en el mando, da a la luz o sigue nuevas y falsas opiniones, mientras que el que cree a esta clase de personas es generalmente un hombre engañado por una apariencia de verdad y de piedad. Siendo, pues, esto así, he decidido no callarte la doctrina que me parece cierta sobre el modo de encontrar y conservar la verdad, sabiendo, como sabes muy bien, que desde la adolescencia he ardido en un grande amor hacia ella.

Asunto es éste muy apartado de los entendimientos de todos esos hombres vanos que, caídos y entregados a lo corporal, no entienden exista otra cosa que la que conocen con el auxilio de los medios cognoscitivos del cuerpo y, habiendo recibido sus impresiones e imágenes, no saben sino darles vueltas, incluso cuando intentan separarse de los sentidos, de modo que pretenden medir las inefables honduras de la verdad con la regla mortífera y falaz de esos mismos sentidos.

No hay nada más fácil, ¡oh carísimo mío!, que decir y hasta opinar que se ha encontrado la verdad; pero cuán dificilísimo lo sea en realidad, espero que lo llegues a conocer por medio de mis cartas" (cf. o.c., 1).

http://www.obrascatolicas.com

b) El racionalismo de los hombres

"Ya has sabido, amigo Honorato, que yo caí entre esos hombres (los maniqueos) sólo porque prometían a quienes quisieran oírles introducirlos a Dios y librarles de todo error con la simple y sola razón, prescindiendo del testimonio odioso de la autoridad. ¿Qué es lo que me obligó a que, despreciada la religión que me inculcaron mis padres desde niño, siguiera y escuchara diligentemente a aquellos hombres durante casi nueve años, sino el que me decían que estábamos aterrorizados por la superstición y que se nos imperaba la fe antes que la razón, en tanto que ellos no obligaban a ninguno a creer sino después de haber discutido y desnudado la verdad?

Pero, a su vez, ¿qué motivos hubo también que me impidieron el adherirme a ellos por completo, puesto que nunca pasé del grado que llaman de oyente y no abandoné la esperanza y negocios de este mundo, sino el advertir que ellos mismos eran abundantes y facundos cuando se trataba de refutar a los otros y muchísimo menos cuando se trataba de probar sus dogmas con firmeza y certeza?" (cf. o.c., 2).

c) Necesidad de la ciencia para entender la Sagrada Escritura

1. El peligro de desorientar a los inexpertos

"Sabes muy bien que los maniqueos, con sus ataques a la fe católica y sobre todo con los destrozos que hacen en el Antiguo Testamento, alarman a los inexpertos, quienes no saben en realidad cómo han de ser tomadas estas cosas (del Antiguo Testamento) ni cómo en las almas tiernas que abrevan aquí llegan los efectos de esa bebida hasta las zonas más íntimas y más alejadas. Y como quiera que se encuentran muchas cosas que extrañan a los entendimientos ignorantes o perezosos, como suelen ser los de la muchedumbre, es fácil levantar acusaciones populares, mientras que defenderlas de un modo popular es muy difícil por los misterios que contienen. Los pocos que saben hacerlo no gustan de la propaganda y de las llamaradas, de las disputas y certámenes, por lo cual no son conocidos casi más que de aquellos que los buscan con todo celo" (cf. o.c., 4).

2. Hay que seguir a los expositores católicos de la Sagrada Escritura

"Te pongo, amigo Honorato, por testigo a mi conciencia y al Dios que inhabita las almas puras, que no estimo nada más prudente, casto ni religioso que lo contenido en

aquellas Sagradas Escrituras que la Iglesia católica conserva con el nombre de Antiguo Testamento. Sé que te admirarás, y no puedo negar que en algún tiempo pensé de manera muy distinta. Pero no hay cosa más temeraria que abandonar a los expositores de los libros, que se dedican a explicarlos con todo amor a los discípulos, y buscar, en cambio, las opiniones de aquellos que son enemigos de quienes los escribieron, y a quienes declararon la guerra por no sé qué causas. ¿Quién sería capaz de decir que, para entender los libros más oscuros y recónditos de Aristóteles, hubiera que encargar su exposición a un enemigo suyo? Y al decir esto pongo un ejemplo de unas disciplinas en las cuales el lector puede errar sin sacrilegio alguno. ¿Quién querría aprender la ciencia geométrica de Arquímedes, expuesta por el maestro Epicuro, sabiendo que éste se dedicó pertinazmente a hablar contra ella, sin entender, según me parece, absolutamente nada? ¿O es que, acaso, estas Escrituras de la ley, contra las cuales se levantan estos señores, exponiéndolas al vulgo y atacándolas inútilmente, son mucho más claras?" (o.c., 13).

3. El amor es necesario para la recta comprensión de las Escrituras

"Créeme, todo lo que se encuentra en estas Escrituras es hondo y divino; en ellas podemos hallar la verdad total y la norma más oportuna para restaurar e instaurar las almas en tal forma, que no hay quien no pueda sacar de ellas lo que hace falta, siempre que se acerque para obtenerlo pía y devotamente, como la verdadera religión exige. Para demostrártelo necesitaría muchos argumentos y mucha oración. Tendría que convencerte en primer lugar de que no odies a sus autores y después que les ames... Porque, en realidad, si odiásemos a Virgilio, mejor dicho, si aun antes de entenderlo no le hubiéramos amado ya porque así nos lo recomendaban nuestros mayores, nunca hubiéramos podido resolver todas aquellas innumerables cuestiones que los gramáticos encuentran y agitan en sus libros... Ahora bien, como quiera que amamos a Virgilio, intentamos descubrir el sentido de todas aquellas cosas difíciles de entender hasta romper en un aplauso y juzgarle, una vez expuesta su doctrina, el más insigne poeta, el que no sólo no ha errado nunca, sino que ha sido el mejor de los cantores, como lo saben incluso aquellos que no lo entienden, pero lo creen".

http://www.obrascatolicas.com

d) Dudas y tinieblas

1. En busca de la verdad

"Te voy a explicar, en la medida de mis fuerzas, qué caminos utilicé cuando me decidí a buscar la verdadera religión. Cuando os dejé a vosotros para marcharme al otro lado del mar, ya iba pensativo y dudoso, sin saber qué es lo que había de conservar y qué es lo que debía abandonar; duda que se me fué haciendo mayor de día en día desde el momento que conocí aquel hombre (Fausto, según el libro 5.° de las *Confesiones*, c.6), cuya llegada, bien lo sabes, se nos prometió como venida del cielo para explicarnos todo aquello que nos preocupaba. Pero pronto me di cuenta de que era exactamente igual que los demás, excepto en cierta elocuencia de que disfrutaba. Desde el momento en que llegué a Italia, mi preocupación no consistía en si había de permanecer en aquella secta, que ya deploraba haber conocido, sino en cómo había de encontrar la verdad por la que suspiraba...

Con frecuencia me parecía que no podría encontrarla, y entonces me dejaba llevar de las corrientes y olas de los académicos (los escépticos), a quienes prometía mi voto. Pero inmediatamente me ocurría que, al considerar, en la medida de mis fuerzas, la vivacidad del entendimiento humano y su sagacidad y perspicacia, no me parecía que la verdad estuviera escondida, sino que no sabíamos encontrar el modo de buscarla y que habíamos de hallar ese modo recibiéndolo de alguna autoridad divina".

2. Necesidad de una autoridad divina para alcanzar la verdad

"Quedábame, pues, el averiguar cuál había de ser esa autoridad, siendo así que, en medio de tantas disensiones, eran muchos los que prometían entregármela. Me topaba con una selva inextricable en la que me daba mucha pena perderme y en la que me revolvía sin descanso, ansioso de encontrar el camino. Cada vez me cansaba más de esos tales a quienes ya había decidido abandonar. No me faltaba en medio de tales peligros sino orar a la divina Providencia con gritos de lágrimas y compasión para que me ayudara. Lo hice con asiduidad, y casi me habían convencido ya los sermones del obispo de Milán... Había decidido apuntarme como catecúmeno en la Iglesia a la que me habían entregado mis padres, hasta que encontrase lo que deseara o me convenciera, por fin, de que no había por qué buscarlo.

En aquel momento, si hubiese habido alguien capaz de enseñarme, me habría encontrado sumamente dócil. Procura que a ti te ocurra lo mismo, y si te parece que te has cansado bastante, decídete a poner fin a todos tus trabajos; sigue el camino de las enseñanzas católicas, que han llegado hasta nosotros desde Cristo por medio de los apóstoles, y que desde nosotros han de seguir llegando a toda la posteridad" (cf. o.c., 20).

e) Necesidad de la revelación

1. El engaño de los herejes

"Es cosa ridícula que todos pretendan estar en posesión de la verdad y que afirmen que enseñan la doctrina de Cristo. No puedo negar que todos los herejes lo afirman, pero se empeñan en prometer que han de explicar y dar razón de las cosas más oscuras a aquellos a quienes intentan engañar, y acusan, sobre todo, a la Iglesia católica de que manda creer a los que se acercan, en tanto que ellos no imponen el yugo de la fe, sino que se glorían de que saben abrir la fuente de la enseñanza. ¿Hay cosa que pueda redundar en mayor alabanza suya, me dirás quizás? Pues no es así, puesto que lo hacen sin ser capaces de ello y sólo para atraerse a la multitud en nombre de la razón. Con estas promesas, el alma humana se goza y, sin considerar sus fuerzas y salud, apetece la comida de los sanos, comida de la que sólo éstos son capaces, y termina por comer el veneno de los engañadores" (o.c., 21).

San Agustín resuelve varias cuestiones. En primer lugar, una cosa es creer y otra ser crédulo, esto es, creerlo todo (o.c., 22).

2. La fe es necesaria para entender la verdad revelada

Sabiendo que el creer a alguien cuando hay motivo para ello no es malo, sino honroso, todavía se puede preguntar si debemos creer las cosas religiosas y si no será indecoroso el creer antes de saber (o.c., 25).

"¿No sería mejor, me dirás, que me lo explicases todo, para que siga a la Iglesia sin incurrir en el pecado de temeridad? Quizás lo sería, pero es cosa tan profunda el conocer a Dios por medio del raciocinio, que ¿acaso crees que todos sean capaces de entender los argumentos por los que el entendimiento humano puede llegar a entender las cosas divinas? ¿Te parece que serán muchos o pocos? Pocos, desde luego, me contestará.

Entonces, ¿habrá que negar la religión a todos esos hombres que no están dotados del ingenio suficientemente sereno? ¿No crees mejor que habría que llevarlos poco a poco y por grados a que alcancen aquella suma profundidad? ¿Encuentras algo más religioso que el hacerlo? Es

http://www.obrascatolicas.com

imposible abandonar o rechazar a ningún hombre que tenga el deseo de la verdad, ¿y no te parece que, si primero no creen, no pueden orar, y, si no oran y no ordenan su vida obedeciendo a unos grandes y necesarios preceptos, no pueden llegar de ningún modo a conseguir aquella verdad tan pura? Desde luego que estás conforme" (o.c., 24).

3. El único camino seguro es el camino de la fe

¿Y qué decir de los que son capaces de encontrar por sí mismos la verdad? "Pues que, aunque a sí mismos no se hagan daño, perjudicarán a los demás con el ejemplo. Apenas si hay alguien que sea capaz de sentir en sí propio con justicia, y a los que se aprecian menos de lo debido hay que animarlos, a los que se aprecian con exceso reprimirlos, para que ni el uno se quebrante desesperado ni el otro se precipite audaz. Esto será fácil si a todos los que son capaces de volar les obligamos a ir despacio por un camino seguro a todos, no sea que se conviertan en una peligrosa incitación para los demás. Así lo ha probado la verdadera religión. Este es el mandato divino que hemos recibido de nuestros bienaventurados antecesores, y que ha sido conservado hasta nosotros. El querer perturbarlo o cambiarlo no es otra cosa sino buscar un camino sacrílego para llegar a la verdadera religión. Es más, hasta los mismos que lo intentan no serán capaces de llegar a donde desean si no se lo concede Dios, porque, por mucho que brille su ingenio, si Dios no les ayuda, se arrastrarán por el suelo" (ibid.).

f) Entender, creer y opinar

1. Actitudes meritorias y actitudes reprobables

Respetamos la terminología agustiniana. "Dos clases de personas hay en la religión que merecen alabanza: una, las que ya encontraron la verdad, y a las que llamamos felicísimas; otra, las que le buscan con rectitud y esfuerzo. Los primeros la poseen ya en el cielo; los otros están en un camino cierto. Tres clases hay también de hombres que merecen ser reprendidos y detestados. Una, la de los que opinan, esto es, la de quienes creen saber lo que ignoran; otra, la de los que saben que no saben, pero no buscan la verdad por el camino que puede encontrarse; la tercera, la de quienes reconocen su ignorancia, pero no se preocupan de remediarla".

2. Tres estados del entendimiento humano

"Tres cosas hay asimismo en el entendimiento humano muy próximas y muy necesitadas de distinguirse: entender, creer y opinar. Si se considera en sí mismo, lo primero no tiene defecto alguno; lo segundo puede encontrarse con defecto; lo tercero es siempre defectuoso. Porque entender las grandes y hermosas verdades divinas es una felicidad; entender lo superfluo no daña, a no ser que llamemos daño al tiempo que se pierde en ello... Creer es reprobable cuando se cree de Dios algo indigno o se cree de los hombres algo con demasiada facilidad. En los demás casos, creer una cosa reconociendo que no se sabe no incluye culpa alguna, como, por ejemplo, creo que fueron ajusticiados algunos criminales conjurados gracias al valor de Cicerón, y no sólo no tengo ciencia de ello, sino que estoy cierto de que no puedo tenerla por mí mismo. Opinar, en cambio, es siempre cosa torpísima; lo primero, porque nunca llegará a saber nada el que está persuadido de que sabe, y lo segundo, porque la temeridad no es indicio de un alma buena.

El entender se lo debemos a la razón; el creer, a la autoridad; el opinar, al error".

3. Aplicación

"Aplicando esta doctrina a las cinco clases de hombres que antes hemos enumerado, nos encontraremos con que la primera clase de hombres felices es la de quienes creen a la verdad; la segunda, la de los estudiosos y amantes de la verdad, que la admiten fiados en la autoridad... He dicho todo esto para que entendamos que debemos conservar la fe y defender estas verdades que no comprendemos de toda la temeridad de los que se atreven a opinar" (o.c., 25).

4. La fe no es indigna del hombre

Lo que no se entiende debe creerse cuando nos lo revela una persona con autoridad; y si la fe no fuese digna del hombre, ni siquiera podría saber quiénes eran sus padres, puesto que no lo sabemos sino porque ellos nos lo dicen (cf. o.c., 26).

"Cuando se trata de la religión, esto es, de cómo hay que honrar y entender a Dios, hay que abandonar a los que nos prohiben creer prometiéndonos explicarlo todo con prontitud, porque no hay duda alguna de que los hombres son o necios o sabios. Llamo sabios ahora no a los hombres de talento y de ingenio, sino aquellos que poseen, en cuanto es posible para el hombre, el conocimiento firme del hombre y de Dios y que acomodan sus costumbres y vidas a este conocimiento, porque los demás, por mucho que sobresalgan en cualquiera de las artes, los clasifico en el número de los necios. Si, pues, esto es así, ¿quién, por mediana inteligencia que tuviere, no entenderá claramente que lo que más con-

http://www.obrascatolicas.com

viene a los necios es seguir las enseñanzas y modo de vivir de los sabios?

Mucho mejor vivirían los necios si quisieran hacerse siervos de los sabios. Y si esto acaece en todas las cosas de menor importancia, como en la compra y cultivo de los campos, en el casarse, tener y educar hijos y en la misma administración de los asuntos de la casa, ¿cómo no ha de ocurrir con mucho más motivo en la religión?" (cf. o.c., 27).

g) Dios, suprema autoridad

1. Dios, autoridad única en orden a la verdad religiosa

"Pero se nos presenta otra más difícil cuestión. ¿Cómo van a encontrar los necios a un hombre sabio, siendo así que nadie se atreve a arrogarse en público este nombre, aun cuando indirectamente se lo atribuya la mayoría? ¿Y cómo va a encontrar director, cuando, en los mismos asuntos cuyo conocimiento demuestra la sabiduría, todos disienten entre sí y, por lo tanto, o ninguno de ellos es sabio o lo es tan sólo uno?" Si hemos de seguir la doctrina de los que saben más que nosotros, necesario es que haya un medio de encontrar quién es el verdadero sabio (o.c., 28).

"Dios es el único que puede sacarnos de tan intrincada dificultad cuando nos preocupamos de la religión, y si no creemos que existe y que ayuda a los entendimientos humanos, no deberemos ni aun siquiera buscar la religión verdadera" (o.c., 29).

"El creer antes de entender, cuando no somos capaces de ver la verdad; el cultivar con la fe a nuestra alma para que reciba la semilla de la verdad, no sólo es salubérrimo, sino el único modo de que los enfermos lleguen a la salud... Yo confieso que he creído de tal forma en Cristo, que me he convencido de que es verdad todo lo que El me dijere aun cuando no se apoye en razón alguna".

2. La tradición católica es una tradición garantizada

Y creo sin razón, "puesto que creo verdades que han profesado multitud de pueblos y de gentes celebérrimas por la fama" (o.c., 31).

Puedo demostrar la tradición de nuestras verdades desde Cristo hasta mis días. "Cristo es el maestro de la verdad, lo enseña la historia... ¿Qué otra cosa demuestra, si no, tanta muchedumbre de milagros llevados a cabo no para otra cosa sino para que se le crea? El enseñaba la fe a los torpes; vosotros intentáis guiarles por la razón. El clamaba para que se le creyera; vosotros reclamáis contra El. El alababa a los que creían; vosotros se lo echáis en cara. Si no

hubiera convertido el agua en vino, si no hubiera obrado tantos milagros, si no hubiera hecho maravillas tales que justificaran el que los hombres le siguieran como maestro, habría que no hacer caso alguno de sus palabras cuando dice: *Si creéis en Dios, creedme a mí también* (Io. 14,1), o acusarle de temeridad. Nos traía la medicina que había de sanar nuestras costumbres corrompidas; demostró su autoridad con los milagros y mereció la fe por su autoridad; por la fe arrebató a la muchedumbre; con la muchedumbre llegó a alcanzar antigüedad y con esta antigüedad robusteció nuestra religión" (o.c., 32).

3. El misterio de la encarnación en la economía de la fe revelada

"Dios es la verdad, y no hay sabio alguno si no la alcanza. No podemos negar que entre la necedad del hombre y la sincerísima verdad de Dios existe un medio, que es la sabiduría humana. El sabio, en cuanto le es posible, imita a Dios, y el hombre necio no tiene otro ejemplo más próximo que imitar que al sabio. Y, como ya hemos dicho que el entender por medio de la razón no es cosa fácil, convenía que se obrasen algunos milagros ante esos mismos ojos que suelen usar los necios con mucha mayor facilidad que el entendimiento..., y así, de este modo, hacerlos capaces de recibir el raciocinio.

Siendo, pues, necesario imitar a los hombres, que se ven, y no pudiendo colocar nuestra esperanza en los hombres, ¿qué ha podido hacer Dios con mayor liberalidad e indulgencia sino el que la sincera, eterna e inconmutable sabiduría de Dios, a la que debemos adherirnos, se dignase encarnar en un hombre? De esta forma no sólo obró todo lo necesario para invitarnos a seguir a Dios, sino que incluso padeció todo lo que nos asustaba en su seguimiento. Porque, como quiera que no hay quien pueda conseguir aquel purísimo y sumo bien si no lo ama primero y perfectamente, cosa que jamás ocurrirá mientras temamos los males del cuerpo y los daños fortuitos, El, naciendo maravillosamente y por medio de sus obras, despertó nuestra caridad, y muriendo y resucitando acalló nuestro temor" (o.c., 33).

4. Dos testimonios

"Créeme, ésta es la autoridad salubérrima, ésta es la primera elevación de nuestra mente, que se levanta desde el suelo hasta la conversión amorosa hacia el Dios verdadero de este mundo. El solo es la autoridad que puede mover a los necios y llevarlos rápidos a la sabiduría". Si la Providencia divina no gobernase el mundo, no acudiríamos

http://www.obrascatolicas.com

a este remedio; pero El, que derrama la belleza por la tierra reflejando la suya; El, que hace manar las fuentes de lo bello, ha puesto también en nuestro corazón esa fuente de la conciencia que nos mueve a buscarle y con su autoridad nos ha enseñado el camino hacia Dios. Esta su autoridad "nos mueve de dos maneras: con los milagros y con la muchedumbre de los que la siguen" (o.c., 34).

5. La autoridad suple los defectos del conocimiento propio

Todos necesitamos limpiar los ojos del alma para entender la verdad divina, por lo cual se hace difícil conocerla a los mismos inteligentes. "Mas para que los hombres incapaces de intuir la verdad consigan hacerse idóneos y permitan ser limpiados, tienen a mano la autoridad, la cual, como digo, se nos manifiesta por medio de los milagros y por medio de la muchedumbre. Llamo milagro a todo lo que es arduo o insólito sobre la esperanza y poder del que se admira. Entre las cosas de este género, nada hay más apto para los pueblos y para las personas torpes que lo que impresiona los sentidos.

Pero, a su vez, estos milagros se dividen en dos clases: una, que sólo engendra admiración; otra, que a la vez despierta gran amor y gracia. Porque, si alguno viese a un hombre volando, como quiera que ello no reportaría ningún beneficio al espectador, fuera del mismo espectáculo, sólo le produciría admiración. En cambio, si alguno sufriera alguna enfermedad grave y sin esperanza y de repente se viera curado por el mandato de otra persona, a buen seguro que la caridad del curado sería mayor que la admiración de haber recibido la salud. Esto es lo que ocurrió en el tiempo en que Dios, hecho carne, se manifestó a los hombres. Los enfermos fueron curados, los leprosos limpios, a los cojos se les devolvió la marcha, a los ciegos la vista, a los sordos el oído. En aquel tiempo el agua se cambió en vino, quince mil personas se saciaron con quince panes, se caminó a pie sobre el mar, y los muertos resucitaron. Una de estas obras eran beneficios manifiestos hechos al cuerpo; otras, señales ocultas dadas al entendimiento; pero todas ellas procuraban el bien de los hombres testimoniando la majestad divina" (ibid.).

6. La costumbre rebaja el aprecio de los hechos

"Y me dirás: ¿Por qué no ocurren ahora las mismas cosas? Porque no nos emocionarían si no fuesen admirables, y, si fueran acostumbradas, no serían maravillosas". Maravillosa es la naturaleza, la cual describe San Agustín, y, sin embargo, no nos emociona, porque *assueta vilescunt*.

San Agustín hace después un breve resumen de la mutación de costumbres introducida por la Iglesia, los sufrimientos de los mártires y el cumplimiento de las profecías, a las que presenta como milagros probatorios (cf. o.c., 35).

B) Milagros de hoy

a) EL MILAGRO DE LA MISMA IGLESIA

"¿Por qué causa, dicen, no se obran al presente aquellos milagros que predicáis se hicieron entonces? Pudiera congruamente responder que fueron absolutamente necesarios al principio, antes que creyese el mundo en Jesucristo, para que admitiera realmente su sana doctrina. Ahora el que todavía busca prodigios para establecer o afirmar su fe no deja de ser él mismo un gran prodigio, pues, creyendo toda la tierra, él no cree.

Pero nos oponen esta objeción para convencernos que ni aun entonces se obraron aquellos milagros. Pregunto: ¿Por qué razón se celebra en toda la tierra con tanta fe el gran misterio de haber subido Cristo al cielo con su propia carne? ¿Por qué en siglos tan ilustrados y que no admitían opinión que no fuese posible, creyó el mundo, sin milagros, sucesos milagrosamente increíbles? ¿Acaso dirán que fueron verosímiles y que por lo mismo merecieron crédito? ¿Por qué motivo, pues, no los creen ellos? Bien breve y conciso es nuestro argumento: o es cierto que aquel portento increíble que no se veía fué hecho creíble por otros increíbles que se hacían y observaban ocularmente, o verdaderamente era tan creíble que no tuvo necesidad de milagros para persuadir. Así se confunde y redarguye la nimia incredulidad de estos espíritus preocupados" (cf. *De Civ. Dei*, XXII 8,1: PL 41,760).

b) MILAGROS CONTEMPORÁNEOS

"También al presente se hacen milagros en su nombre, ya sea por medio de sus sacramentos, ya por las oraciones o memorias de sus santos, aunque no son tan claros e ilustres y famosos ni se divulguen con tanta gloria como aquéllos; porque el canon de la Sagrada Escritura, que convino fuera promulgado, hace que aquéllos se lean por todo el mundo y queden fijos en la memoria de todo el pueblo, mientras que éstos de ahora, dondequiera que sucedan, apenas se saben en toda la ciudad o por alguno de los que están en el lugar, porque en la mayor parte de los casos no los

http://www.obrascatolicas.com

conocen sino unos pocos aun allí mismo donde suceden, ignorándolos los demás, principalmente si es grande la ciudad. Y cuando son referidos en otras partes y a otros, no llevan consigo tanta autoridad que sin dificultad o sin poner duda se crean, aunque los refieran y den noticia exacta de ellos los mismos fieles a los fieles cristianos".

1. El milagro de Milán

"El milagro que sucedió en Milán, estando yo allí, cuando recobró la vista un ciego, pudo llegar a noticia de muchos, porque la ciudad es populosa y dilatada y se hallaba entonces allí el emperador, sucediendo el prodigio en presencia de una multitud inmensa de pueblo, que concurrió a visitar los cuerpos de los bienaventurados mártires Protasio y Gervasio, los cuales, habiendo estado ocultos sin saberse su paradero, se hallaron, por revelación hecha en sueños al obispo San Ambrosio, en el lugar donde aquel ciego, despojándose de sus tinieblas, vió el día" (o.c., 8,2).

2. También en Cartago

1.º *Fuí testigo presencial*

"Pero en Cartago, ¿quién sabe, a excepción de muy pocos, la salud que recobró Inocencio, abogado que fué de la audiencia del gobernador, hallándome yo presente y viéndolo con mis propios ojos? Como él y toda su familia eran muy devotos, nos hospedó a mí y a mi hermano Alipio cuando veníamos de la otra parte del mar, pues, aunque no éramos clérigos, sin embargo, ya servíamos a Dios, y entonces posábamos en su casa".

2.º *Inutilidad de los esfuerzos médicos*

«Curábanle los médicos unas fístulas que tenía, siendo muchas y muy juntas, en la parte posterior y más baja del cuerpo. Ya le habían abierto, y lo que restaba de la cura lo continuaba con medicamentos. Padeció, cuando le abrieron, largos y crueles dolores; pero, entre muchos senos que tenía, uno se les olvidó a los médicos, ocultándoseles en tal conformidad, que no llegaron a él cuando debieron abrirle con el hierro. Finalmente, habiendo sanado todos los que habían abierto, quedó sólo éste, en cuya curación trabajaban en vano. Y teniendo él por sospechosas estas dilaciones y recelando mucho le volviesen a abrir (según ya le había anunciado otro médico doméstico y afecto suyo, a quien los otros no habían admitido para que siquiera viese, cuando la primera vez le abrieron, cómo hacían la operación, y, por una disensión que tuvo con él, le había echado de la casa y con dificultad le había vuelto a recibir), exclamó y dijo: ¿Qué, me han de sajar otra vez? ¿He de venir a parar a lo que predijo aquel que no quisisteis que se hallase presente? Ellos, burlándose de aquel médico, decían que era un ignorante, y con buenas palabras y promesas le templaban y disminuían el miedo. Pasáronse otros muchos días; nada de cuanto hacían aprovechaba.

y, sin embargo, los médicos perseveraban en sus ofertas de que había de cerrarse aquel seno no con hierro, sino con medicinas. Llamaron también a otro médico, ya anciano y de gran fama en su facultad, Amonio, que aun vivía, el cual, habiendo registrado la herida, prometió lo mismo que los otros, confiado en su pericia e inteligencia».

3.º *El desengaño del enfermo*

«Asegurado el doliente con la autoridad y fallo de éste, como si estuviera ya sano, con extraordinaria alegría motejó y se burló de su médico, que le había vaticinado que le abrirían nuevamente la cisura. Pero ¿para qué me alargo tanto? Al fin se pasaron tantos días en vano, que, cansados y confusos, confesaron que con ningún remedio podía sanar sino con la introducción del hierro. Quedóse absorto el enfermo, mudósele el semblante, turbado del temor y presagio, y, cuando volvió en sí y pudo hablar, les mandó que se fuesen y no le visitasen más; no otro recurso le ocurrió, estando cansado de llorar y forzado ya de la necesidad, sino llamar a un alejandrino que entonces era tenido por admirable cirujano, para que hiciese lo que, enojado, no quiso que practicasen los otros. Pero después que vino éste, y, como maestro, advirtió en las cicatrices el trabajo de los otros, como hombre de bien le persuadió que dejase gozar del fin de la cura a aquellos que en ella habían trabajado tanto, porque, viéndolo, le causaba admiración; añadió que, en realidad, sólo sajándole podía sanar, pero que era muy ajeno de su condición quitar la palma de tan singular molestia por tan poco como quedaba que operar a hombres cuyo artificioso estudio, industria y diligencia con admiración había echado de ver en las cicatrices. Volviólos a su gracia y quiso que asistiese el mismo alejandrino a la operación de abrir aquel seno, que ya, por común consentimiento, se tenía de no hacerlo por incurable. Difirióse la operación para el día siguiente; pero así que se ausentaron los físicos por la demasiada tristeza y melancolía del señor, se excitó en aquella casa tal sentimiento, que, como si fuera ya difunto, apenas los podíamos sosegar».

4.º *La visita de los presbíteros católicos*

«Visitábanle a la sazón cada día aquellos santos varones, Saturnino, de buena memoria, que entonces era obispo uzalense; Geloso, presbítero, y los diáconos de la iglesia de Cartago, entre los cuales estaba y sólo vive ahora el obispo Aurelio, digno de que le nombre con reverencia, con el cual, discurriendo de las maravillosas obras de Dios, muchas veces he tratado sobre este particular y he hallado que tenía muy presente en la memoria lo que vamos refiriendo. Visitándole, como acostumbraban, por la tarde, les rogó con muy tiernas lágrimas que le hiciesen el favor de hallarse a la mañana siguiente presentes a su entierro más que a su dolor, porque había concebido tanto miedo a los dolores que antes había pasado, que no dudaba que había de dar el alma en manos de los médicos. Ellos le consolaron y exhortaron a que confiase en Dios y sufriese con esfuerzo y conformidad todo lo que Dios dispusiese».

5.º *Todos en oración con el enfermo*

«En seguida nos pusimos en oración, en la cual, como se acostumbra, hincamos las rodillas, y, puestos en tierra, él se arrojó como si alguien le hubiese gravemente impelido y derribado al suelo, y

http://www.obrascatolicas.com

empezó a orar. ¿Quién podría explicar con palabras apropiadas con qué emoción, con qué afecto, con qué angustia de corazón, con qué abundancia de lágrimas, con qué gemidos y sollozos que conmovían todos sus miembros y casi le ahogaban el espíritu? Si los otros rezaban o si estas demostraciones de ternura y aflicción distraían su atención, no lo sé. De mí sé decir que no podía orar, y sólo brevemente dije en mi corazón: «Señor, ¿cuáles son las oraciones que oís de los vuestros si éstas no oís?» Porque me parecía que no le restaba ya más que dar el alma en la oración. Levantámonos, pues, y, recibida la bendición del obispo, nos fuimos, suplicándoles el doliente que viniesen a la mañana, y ellos exhortáronle a que tuviese buen ánimo».

6.º *El milagro de la cicatriz curada*

"Amaneció el día tan temido y vinieron los siervos de Dios, como lo habían prometido. Entraron los médicos, aprestando todo lo que exigía la próxima operación; sacando la horrible herramienta, estando todos atónitos y suspensos animando al desmayado y consolándole los que allí tenían más autoridad, componen en la cama los miembros del paciente para la comodidad de la mano del que había de hacer la abertura, desatan las ligaduras, descubren la herida, mírale el médico, y, armado ya y atento, busca aquel seno que debía abrirse. Escudriñalo con los ojos, tiéntalo con los dedos, y al fin, buscando y examinando todo, halló una firmísima cicatriz. La alegría, alabanzas y acciones de gracias que dieron todos llorando de contento, no hay que fiarlo a mis razones y expresiones patéticas. Mejor es considerarlo que decirlo".

3. "También ahora se hacen muchos milagros"

El Santo cuenta diecisiete milagros más presenciados por él. Antes de narrar el último, intercala este párrafo.

"Así, pues, también ahora se hacen muchos milagros, obrándolos el mismo Dios por medio de quien quiere y como quiere, el cual hizo igualmente aquellos que leemos, aunque éstos no son tan notorios como los tres, y, para que no se olviden, se suelen renovar con la frecuente lección de ellos, como preservativo de la memoria. Porque aun donde se pone exacta diligencia, como la que se ha empezado a poner aquí entre nosotros de que se reciten al pueblo los memoriales o relaciones de los que reciben los favores divinos, los que se hallen presentes lo oyen sola una vez, y los más no se hallan presentes; de manera que ni los que los oyeron, pasados algunos días, se acuerdan de lo que oyeron, y apenas se halla una que quiera contar lo que oyó al que sabe que estuvo ausente" (ibid.).

III. SAN BERNARDO

Visitas ocultas del Verbo Esposo al alma

Jesús retira de la turba al enfermo para hacer su curación en la soledad; en el retiro y en el silencio hace Dios sus visitas al alma; de estas visitas nos habla San Bernardo (cf. *Serm. 74 sobre los Cantares:* BAC, *Obras completas*, t.2 p.494-502).

A) Introducción: San Bernardo se excusa por tratar el tema

"En verdad que cuadraría mejor hablar de esto a otro más experto y más sabedor del santo y místico amor. Mas no puedo faltar a mi oficio ni tampoco a vuestros deseos. Veo mi peligro y no lo evito. Vosotros me habéis obligado... Oíd, sin embargo, a un hombre que, por una parte, tiembla de tener que hablar, y por otra no puede callar. Quizás el Señor se digne también mirar propicio las lágrimas que estoy vertiendo".

B) El Esposo hace visitas al alma

a) SU VENIDA ESPIRITUAL

"El Verbo de Dios, o sea Dios Esposo del alma, viene a ella y de ella se aleja como y cuando le place; aunque, claro está, debemos entender esto de una manera espiritual y en cuanto indica un sentimiento interior del alma, sin que suponga mutación alguna en el Verbo. Por ejemplo, cuando el alma siente la gracia, reconoce que el Verbo está presente; y cuando no la siente, quéjase de su ausencia, pidiéndole se le presente de nuevo, diciendo con el profeta: *En busca de ti han andado mis ojos; Señor, tu cara buscaré*" (Ps. 26,8).

b) EL ALMA QUE LO SINTIÓ UNA VEZ LO LLAMA SIN CESAR CON LA VOZ DEL DESEO

"Y ¿cómo no le ha de buscar, si, luego que este amable Esposo se ha retirado, no acierta ella a desear otra cosa ni a pensar sino en El? No le resta, pues, sino buscarle con cuidado cuando El está ausente y volver a llamarle cuando allí se va. Así es como el Verbo es llamado, y llamado por el deseo del alma, pero del alma a quien ha tenido la dignación de hacer sentir y gustar siquiera una sola vez su dulce presencia. ¿No es acaso la voz un deseo? Y vehemente-

http://www.obrascatolicas.com

Finalmente, dice, *el Señor escuchará el deseo de los pobres* (Ps. 9,17). Al ausentarse, pues, el Verbo, la única y continua voz del alma, su continuo deseo, es como un único y continuo *Vuélvete* hasta que venga..."

c) SOLAMENTE EL VERBO CONOCE POR QUÉ VIENE Y POR QUÉ SE VA

"A las veces disimulaba también ir más allá, no porque quisiera esto, sino porque quería oír: *¡Quédate con nosotros, Señor, porque atardece!* (Lc. 24,28-29). E hízolo de nuevo, otra vez, andando sobre el mar, al navegar los apóstoles y trabajar al remo, como queriendo pasar de largo junto a ellos, lo que tampoco quería entonces esto, sino más bien probar su fe y provocar su oración. Finalmente, como dice el evangelista, *se turbaron y clamaron, pensando era un fantasma* (Mc. 6,48-49). Luego esta misma disimulación y aun saludable dispensación que entonces corporalmente el Verbo cuerpo mostró a veces, no cesa asimismo el Verbo espíritu, a su modo espiritual, de practicarla cuidadosamente con el alma que le es devota. Al pasar, quiere se le detenga; al irse, quiere se le torne a llamar. Porque no es un Verbo irrevocable. Vase y vuelve conforme le place, como quien visita de mañana, y de pronto prueba. Pero El se reserva la razón de todo ello".

d) LO QUE SIENTE EL ALMA EN LA AUSENCIA DEL ESPOSO

"Ahora bien, consta que en el alma se realizan estas vicisitudes del Verbo que se va y que torna, como dice: *Voy y vuelvo a vosotros* (Io. 14,28). Y también: *Un poquito, y no me veréis; y otro poquito, y me veréis* (Io. 16,17). ¡Oh poquito y poquito! ¡Oh poquito largo! Piadoso Señor, ¿llamas poquito al tiempo en que no te veremos? Salva sea la palabra de mi Señor. Largo es, largo por demás. Aunque ciertamente entrambas cosas son verdad: poquito en méritos y largo en deseos. Tienes entrambas cosas en el profeta: *Si tarda, aguárdale, porque vendrá, y no tardará* (Hab. 2,3). ¿Cómo no tardará si tarda, sino porque lo que basta para el mérito no basta para el deseo?" (ibid.).

C) *Experiencia personal de San Bernardo*

a) HA RECIBIDO LA VISITA DEL AMADO

"Aunque sea pecar de poca modestia, debo confesaros sencillamente que el Verbo se ha dignado venir a mi alma, no ya una, sino muchas veces. Mas, aun habiendo sido muy

frecuentes esas visitas, jamás he podido notar el momento de su llegada. Cierto que he sentido que El estaba en mí, que después he recordado haberme visitado, y hasta algunas veces he podido barruntar su visita; pero nunca jamás se me ha dado notar claramente el preciso momento de su venida y partida; ni tampoco he podido saber jamás de dónde ha venido a mi alma, ni adónde se ha ido al abandonarla, ni siquiera cómo ni por dónde ha entrado y salido de ella. Ahora mismo ignoro todo esto, sencillamente os lo confieso. De esto no sé más que lo que dice San Juan, o sea: *No sabes de dónde sale o adónde va* (Io. 3,8). Y ciertamente no es de extrañar, siendo aquel de quien dijo el salmista: *No se conocerán los vestigios de tus pisadas* (Ps. 76,20)".

b) NO HA VENIDO DE FUERA

"Sin duda que no ha entrado por mis ojos, porque El no es colorado; ni por mis orejas, pues El no es un sonido; ni por mis narices, pues El no se mezcla con el aire, sino con el alma; ni le afecta el aire, sino que El lo orea; ni por mi garganta, porque a El ni se le come ni se le bebe. Yo no le he hallado tampoco con el tacto, por ser impalpable. ¿Por dónde, pues, ha entrado? ¿Habremos de decir que no ha entrado en realidad, al no venir de fuera ni pertenecer al número de los seres que están fuera de nosotros?"

c) NO HA VENIDO DE DENTRO

"Mas tampoco ha venido de dentro de mí, porque El es un bien, y yo sé que el bien no habita en mí. Me he elevado también sobre mí, comprobando que el Verbo está todavía más arriba. Mi curiosidad me le ha hecho buscar debajo de mí, y he visto asimismo que está más profundo. He mirado fuera de mí, y he reconocido que El está todavía más allá de lo que se halla fuera de mí; en fin, le he buscado dentro de mí, y he visto que El está todavía más interior que yo mismo. Entonces he reconocido la verdad de esta palabra: *Dentro de El vivimos, nos movemos y subsistimos* (Act. 17,28). Pero dichoso aquel en quien está El, dichoso el que vive para El y es movido por El".

d) HA CONOCIDO SU PRESENCIA POR LOS EFECTOS

"Me preguntas, pues, cómo he podido conocer que El estaba presente, siendo intransitables sus caminos. Vivo es y eficaz; y tan pronto como ha venido a mí, ha despertado a mi alma dormida, ha movido, ablandado y herido mi cora-

http://www.obrascatolicas.com

zón, duro como la piedra y malsano. Ha comenzado también a arrancar, a destruir, a edificar y plantar; a regar lo seco, a alumbrar lo tenebroso, a abrir lo cerrado, a inflamar lo frío, a enderezar lo torcido, a allanar lo desigual y áspero; por lo que mi alma bendecía al Señor, y todo cuanto en mi había glorificaba su santo nombre.

Así es como, entrando en mi alma algunas veces el Verbo Esposo, no me ha hecho conocer su entrada por seña alguna, ni por la voz, ni por la figura, ni por los pasos. En fin, yo no he sentido por ninguno de mis sentidos que El se hubiese deslizado hasta el fondo de mi alma. Sólo he conocido su presencia por el movimiento de mi corazón, como he dicho; he notado el poder de su virtud por la huída de los vicios y por la represión de las pasiones que obraba en mí; he admirado la profundidad de su sabiduría en la discusión y represión de mis culpas secretas; he experimentado su bondad y su misericordia por la enmienda de mi vida; he descubierto de algún modo su infinita hermosura por la renovación y reforma de mi espíritu, o sea de mi hombre interior, y, contemplando todo esto juntamente, he quedado espantado ante la multitud de su grandeza".

e) Su nostalgia por la vuelta del Verbo

"Mas porque, cuando el Verbo se va, todas estas cosas comienzan a decaer y a resfriarse, lo mismo que al quitarse el fuego de debajo del caldero hirviendo, y porque ésta era la señal de su ida, por eso, al notar que se había ido, veíase mi alma triste hasta volver El, y, caldeando de nuevo mi corazón, dábame testimonio de su vuelta. Ahora bien, después de haber tenido tal experiencia de la dicha que entraña el poseer al Verbo, ¿qué tiene de extraño si me sirvo también de la voz de la Esposa para llamarle de nuevo al ausentarse, pues me siento acuciado por un deseo, si no del todo igual, al menos en parte semejante al suyo? Mientras viviere, usaré familiarmente de esta voz, y cuantas veces se vaya de mí, otras tantas volveré a llamarle, y no cesaré de clamar con los ardientes deseos de mi corazón, suplicándole que sin tardanza regrese, que me dé la alegría de su gracia saludable, que se dé El mismo a mí. Confieso, hijos, que no hallo gusto en nada hasta que Aquel en quien está cifrado todo mi gusto haya vuelto. Y pídole no venga vacío, sino *lleno de gracia y de verdad* (Io. 1,14), como suele y como antes había venido..." (ibid.)

SECCION IV. TEOLOGOS

I. SANTO TOMAS DE AQUINO

Los sacramentos y su eficacia

Es importante, sin duda, la doctrina acerca de los sacramentos y de los sacramentales, no solamente porque instruye completando la enseñanza catequística, sino también porque contribuye a que el pueblo estime y aprecie más las fuentes de la vida sobrenatural. No es tanto tema de una homilía cuanto de una predicación catequística de adultos. Pero el pasaje evangélico de hoy da ocasión de insertar en esta sección la doctrina correspondiente de Santo Tomás de Aquino, clara y luminosa, que servirá al predicador tanto y quizá más que cualquier catecismo explicado. Porque en el Evangelio se nos presenta Cristo, que da la salud por señales exteriores. Tal sucede con los sacramentos, a los que Cristo ha conferido también eficacia sobrenatural.

A) Los sacramentos

a) El sacramento, causa y signo

"Los sacramentos de la nueva ley son simultáneamente causas y signos, y de ahí es que, como comúnmente se dice, "producen lo que figuran". De lo cual es notorio también que tienen perfecta razón de sacramentos, en cuanto se ordenan a algo sagrado, no sólo por modo de signos, sino también por modo de causa" (3 q.62 a.1 ad 1).

b) El sacramento significa nuestra santificación

1. Tres realidades significadas

"Se dice propiamente sacramento lo que se ordena para significar nuestra santificación, en la que pueden considerarse tres cosas, a saber: la causa misma de nuestra santificación, que es la pasión de Cristo; la forma de nuestra santificación, que consiste en la gracia y virtudes; y el último fin de nuestra santificación, que es la vida eterna. Todas estas tres cosas se significan por los sacramentos. Por lo cual, el sacramento es signo recordativo de lo que prece-

http://www.obrascatolicas.com

dió, es decir, de la pasión de Cristo; y demostrativo de lo que en nosotros es producido por la pasión de Cristo, a saber, de la gracia; y pronosticador, esto es, preanunciativo de la futura gloria" (3 q.60 a.3 c).

2. Signo santificador

"Los signos se dan a los hombres, de los que es propio llegar por las cosas conocidas a las desconocidas. Y por esto se dice propiamente sacramento lo que es signo de alguna cosa sagrada perteneciente a los hombres; de tal forma que se dice propiamente sacramento, según lo que aquí entendemos por sacramento, aquello que es signo de la cosa sagrada, en cuanto santifica a los hombres" (3 q.60 a.2 c).

c) Son de institución divina

1. El culto divino y la santificación del hombre

"En el uso de los sacramentos pueden considerarse dos cosas, a saber: el culto divino y la santificación del hombre; de las que la primera pertenece al hombre por comparación a Dios, y la segunda, por el contrario, pertenece a Dios por comparación al hombre. Mas no pertenece a uno determinar lo que está en la potestad de otro, sino solamente lo que está en la suya. Por lo tanto, como la santificación del hombre está en la potestad de Dios santificante, por eso no pertenece al hombre tomar por juicio propio las cosas por las que es santificado, sino que esto debe ser determinado por institución divina, y en tal concepto en los sacramentos de la nueva ley, por lo que se santifican los hombres, conforme a aquello (1 Cor. 6,11): *Habéis sido lavados, habéis sido santificados,* es menester hacer uso de las cosas determinadas por institución divina" (ibid., a.5 c).

2. Dios es el que elige los signos y les da su significado

"Determinar qué signo debe usarse para significar, pertenece al significante. Mas Dios es el que nos significa en los sacramentos las cosas espirituales por las cosas sensibles, y por expresiones metafóricas en la Escritura Sagrada. Así, pues, como por juicio del Espíritu Santo se ha determinado bajo cuáles imágenes se signifiquen las cosas espirituales en ciertos lugares de la Escritura, así también debe ser determinado por institución divina qué cosas se toman para la significación en este o aquel sacramento" (ibid., ad 1).

d) Son siete

1. Paralelismo con la vida corporal

"Los sacramentos de la Iglesia se ordenan a dos cosas: a perfeccionar al hombre en las cosas que pertenecen al culto de Dios según la religión de la vida cristiana y también para remedio contra el defecto del pecado. En uno y otro concepto se reconocen convenientemente siete sacramentos; porque la vida espiritual tiene alguna conformidad con la corporal, como también las demás cosas corporales la tienen con las espirituales.

Ahora bien, en la vida corporal se perfecciona uno de dos modos: 1.°, en cuanto a la propia persona; 2.°, con respecto a toda la comunidad de la sociedad en que vive, puesto que el hombre es naturalmente sociable. Mas respecto de sí mismo se perfecciona el hombre en la vida corporal de dos modos: 1.°, *per se,* adquiriendo alguna perfección de vida; 2.°, *per accidens,* esto es, removiendo los obstáculos de la vida, como enfermedades o algo semejante".

2. En cuanto a la vida personal propia

"*Per se* perfecciona el hombre su vida corporal de tres modos: 1.°, según la generación, por la cual el hombre comienza a ser y a vivir, y en su lugar en la vida espiritual está el bautismo, que es la regeneración espiritual; 2.°, según el aumento, por el cual se llega a la salud y virtud perfectas, y a esto corresponde en la vida espiritual la confirmación, en la que se da el Espíritu Santo para fortaleza; 3.°, según la nutrición, por la que se conserva el hombre en la vida y en el vigor, y a esto corresponde en la vida espiritual la Eucaristía; por lo cual se dice (Io. 6,54): *Si no comiereis la carne del Hijo del hombre y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros.*

Y esto bastaría al hombre si tuviera, tanto corporal como espiritualmente, una vida impasible. Pero, puesto que el hombre cae a veces, ya en enfermedad corporal, ya en espiritual, esto es, en el pecado, por eso es necesaria al hombre la curación de la enfermedad, la que es de dos clases: una es la curación que restituye la sanidad o salud, y su correspondiente en la vida espiritual es la penitencia; otra es la restitución a la primitiva salud por medio de la dieta y ejercicio convenientes, y la correspondiente a ésta en la vida espiritual es la extremaunción, que quita las reliquias de los pecados y prepara al hombre para la gloria final".

3. En cuanto a la vida social

"Se perfecciona el hombre en orden a toda la comunidad de dos modos: 1.°, porque recibe la potestad de regir a la

http://www.obrascatolicas.com

multitud y ejercer actos públicos, y su correspondiente en la vida espiritual es el sacramento del Orden, según aquello (Hebr. 7,27): que *los sacerdotes ofrecen hostias no solamente por sí, sino por el pueblo;* 2.°, en cuanto a la propagación natural que tiene lugar por el matrimonio, tanto en la vida corporal como en la espiritual, porque es no sólo sacramento, sino también deber de la naturaleza".

4. Ordenación de los sacramentos en orden al pecado

"Por esto es evidente también el número septenario de sacramentos, según que se ordenan contra el defecto del pecado. Porque el bautismo se ordena contra la carencia de la vida espiritual; la confirmación, contra la debilidad del alma que se halla en los recién nacidos; la eucaristía, contra la facilidad del alma para pecar; la penitencia, contra el pecado actual cometido después del bautismo; la extremaunción, contra las reliquias de los pecados, que no han sido quitadas suficientemente por la penitencia, sea por descuido, sea por ignorancia; el orden, contra la disolución de la multitud; el matrimonio, como remedio contra la concupiscencia personal, y la falta de la multitud, que tiene lugar por la muerte" (3 q.65 a.1 c).

e) Los sacramentos son necesarios

"Los sacramentos son necesarios a la humana salvación por tres razones":

1. Por la condición de la naturaleza humana

"La primera debe tomarse de la condición de la humana naturaleza, de la que es propio ser conducida a las cosas espirituales e inteligibles por medio de las corporales y sensibles; mas pertenece a la divina Providencia proveer a cada cosa según el modo de su condición; y por eso, convenientemente la divina sabiduría ayuda al hombre para su salvación por medio de estos signos corporales y sensibles que se dicen sacramentos".

2. Por el estado del hombre caído en pecado

"La segunda razón debe tomarse del estado del hombre, que pecando se somete por afecto a las cosas corporales. Ahora bien, el remedio medicinal debe ser aplicado allí donde está el mal. Y por esto fué conveniente que Dios aplicase al hombre la medicina espiritual por ciertos signos corporales, porque, si se le propusieran cosas puramente espirituales, su espíritu, dedicado a las cosas corporales, no podría aplicarse a aquéllas".

3. Por la inclinación de la acción humana

"La tercera razón debe ser tomada de la inclinación de la acción humana, que versa principalmente acerca de lo corporal. Así, para que no fuera demasiado duro al hombre si se abstrajera totalmente de los actos corporales, le han sido propuestos en los sacramentos ejercicios corporales, de los que se sirve saludablemente para evitar los ejercicios supersticiosos, que consisten en el culto de los demonios o cualesquiera otras cosas dañosas que consisten en los actos de los pecados.

Así, pues, por la institución de los sacramentos, el hombre es instruído por medio de las cosas sensibles del modo que conviene a su naturaleza; se humilla, conociendo que está sometido a las cosas corporales, puesto que por medio de ellas se le ayuda; y es preservado de las acciones perjudiciales por los saludables ejercicios de los sacramentos" (3 q.61 a.1 c).

B) Eficacia de los sacramentos

a) Son aplicación de la redención

"La pasión de Cristo es causa suficiente de la salud humana; mas no por esto se sigue que los sacramentos no sean necesarios para la humana salud, puesto que obran en virtud de la pasión de Cristo, y ésta es aplicada de cierto modo a los hombres por medio de los sacramentos, según aquello (Rom. 6,3): *Los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte*" (3 q.61 a.1 ad 3).

b) La gracia es el primer efecto

1. Son causa instrumental

Consta, por la autoridad de muchos Padres, que los sacramentos de la nueva ley no solamente significan, sino que causan la gracia, y por esto debe decirse que "hay dos clases de causa agente, principal e instrumental. La principal obra por virtud de su propia forma, a la cual se asemeja el efecto, como el fuego calienta por su propio calor; y de este modo nada ni nadie puede causar la gracia sino sólo Dios, porque la gracia no es otra cosa que cierta semejanza participada de la divina naturaleza, según aquello (2 Petr. 1,4): *Nos ha*

http://www.obrascatolicas.com

dado muy grandes y preciosas promesas, para que por ellas seáis hechos participantes de la naturaleza divina.

La causa instrumental, empero, no obra por virtud de su forma, sino sólo por el movimiento con que es movida por el agente principal. Por consiguiente, el efecto no se asemeja al instrumento, sino al agente principal; como el lecho o cama no se asemeja al hacha, sino al arte, que está en la mente del artífice. Y de este modo los sacramentos de la ley nueva causan la gracia, porque son conferidos a los hombres, según la ordenación divina, para causar en ellos la gracia" (3 q.62 a.1 c).

2. Mediante la acción que les es propia

"El instrumento tiene dos acciones propias: una instrumental, según la que obra, no en virtud propia, sino en virtud del agente principal; y otra propia, que le compete según su propia forma, como compete al hacha cortar por razón de su filo y hacer el lecho en cuanto es instrumento del arte; mas no perfecciona la acción instrumental sino ejerciendo su acción propia, pues hace el lecho cortando. Igualmente, los sacramentos corporales, por la propia acción, que ejercen sobre el cuerpo que tocan, producen la operación instrumental por virtud divina en el alma, como el agua del bautismo, lavando el cuerpo según su propia virtud, lava el alma en cuanto es instrumento de la virtud divina" (ibid., ad 2).

3. Los sacramentos, por tanto, contienen la gracia

"Algo se dice estar en otro de muchos modos; entre ellos hay dos según los cuales la gracia se halla contenida en los sacramentos: 1.°, como en el signo, porque el sacramento es signo de gracia; 2.°, como en la causa, pues, como se ha dicho (a.1), el sacramento de la nueva ley es causa instrumental de la gracia. Por lo cual, la gracia está en el sacramento de la nueva ley, no según la semejanza de la especie, como el efecto está en la causa unívoca; ni tampoco según alguna forma propia y permanente, proporcionada a tal efecto, como están los efectos en las causas no unívocas, v.gr., las cosas engendradas están en el sol; sino según cierta virtud instrumental, que es transeúnte e incompleta en su naturaleza" (3 q.62 a.3 c).

4. La gracia sacramental

"La gracia, considerada en sí misma, perfecciona la esencia del alma, en cuanto participa de cierta semejanza del divino ser; y así como de la esencia del alma dimanan sus potencias, así de la gracia fluyen ciertas perfecciones

a las potencias del alma, que se dicen virtudes y dones, por los que se perfeccionan las potencias del alma en orden a sus actos. Mas los sacramentos se ordenan a ciertos efectos especiales necesarios en la vida cristiana; como el bautismo se ordena a cierta especial regeneración por la cual el hombre muere a los vicios y se hace miembro de Cristo, cuyo efecto es algo especial independiente de los actos de las potencias del alma; y la misma razón hay respecto a los otros sacramentos. Luego, así como las virtudes y dones añaden sobre la gracia comúnmente dicha cierta perfección ordenada de un modo determinado a los propios actos de las potencias, así la gracia sacramental añade sobre la gracia comúnmente dicha y sobre las virtudes y dones cierto auxilio divino para conseguir el fin del sacramento" (3 q.62 a.2 c).

c) El carácter es efecto de algunos sacramentos

1. Existencia

"Los sacramentos de la ley nueva se ordenan a dos cosas: al remedio contra los pecados y a perfeccionar el alma en las cosas que pertenecen al culto de Dios según el rito de la vida cristiana. Todo el que es destinado a una función positiva está revestido de una insignia al efecto; como a los soldados que antiguamente se adscribían a la milicia solían revestirlos de ciertos caracteres corporales, porque se les destinaba a algo corporal. Y por esto, como los hombres son destinados por los sacramentos a algo espiritual perteneciente al culto de Dios, es consiguiente que se les revista, por ello, de algún carácter espiritual" (3 q.63 a.1 c).

2. Naturaleza

"Los sacramentos de la nueva ley imprimen carácter, en cuanto que por ellos los hombres son destinados al culto de Dios, según el rito de la religión cristiana. Por lo cual, San Dionisio (*Eccle. hierar.*, 2,3,4: PL 3,400), después de decir "que Dios transmite con cierto signo, al que se acerca al bautismo, una participación suya", añade: "haciéndole divino y comunicador de lo divino". El culto divino consiste, ya en recibir algunas cosas divinas, ya en transmitirlas a otros; mas para una y otra cosa se requiere cierta potencia activa; para recibir se requiere potencia pasiva; y por esto el carácter importa cierta potencia espiritual ordenada a las cosas pertenecientes al culto divino" (ibid., a.2 c).

http://www.obrascatolicas.com

3. Es la participación en el sacerdocio de Cristo

"Todos los fieles son destinados para recibir o transmitir a otros las cosas que pertenecen al culto de Dios, y para esto se confiere propiamente el carácter sacramental. Pero todo el rito de la religión cristiana se deriva del sacerdocio de Cristo. Y por esto es evidente que el carácter sacramental es especialmente el carácter de Cristo, a cuyo sacerdocio se asemejan los fieles según los caracteres sacramentales, que no son otra cosa que ciertas participaciones del sacerdocio de Cristo derivadas del mismo Cristo" (3 q.63 a.3 c).

4. Es indeleble

"El sacerdocio de Cristo es eterno, según aquello (Ps. 109,4): *Tú eres sacerdote eterno según el orden de Melquisedec*. De aquí es que toda santificación que se hace por su sacerdocio, es perpetua, permaneciendo la cosa consagrada. Lo cual se ve también en las cosas inanimadas; porque la consagración de la iglesia o del altar permanece siempre, a menos que éste o aquélla se destruyan. Siendo, pues, el alma el sujeto del carácter según la parte intelectiva, en la cual está la fe, es evidente que, así como el entendimiento es perpetuo e incorruptible, así el carácter permanece indeleblemente en el alma" (3 q.63 a.5 c).

5. No todos los sacramentos imprimen carácter

"Los sacramentos de la nueva ley se ordenan a dos cosas: al remedio del pecado y al culto divino. Es común a todos los sacramentos el que por ellos se aplique algún remedio contra el pecado, por lo mismo que contienen la gracia. Mas no todos los sacramentos se ordenan directamente al culto divino, como se ve acerca de la penitencia, por la que el hombre es librado del pecado; y no se da por este sacramento al hombre alguna cosa nueva perteneciente al divino culto, pero se le restituye a su primitivo estado.

Un sacramento pertenece al culto divino de tres maneras: 1.ª, por la modalidad de la acción misma; 2.ª, por el agente; y 3.ª, por el que la recibe. Por la acción misma pertenece al culto divino la Eucaristía, en la que consiste principalmente el culto divino en cuanto es sacrificio de la Iglesia; y por esto mismo este sacramento no imprime al hombre carácter, pues por este sacramento no se ordena el hombre a obrar o recibir otra cosa ulteriormente en materia de sacramentos, puesto que él es más bien "el fin y la consumación de todos los demás", como dice San Dionisio (cf. *Eccl. hierarch.*, 3,1: PL 3,424). Contiene, sin embargo, en

sí mismo a Cristo, en el que no hay carácter, sino toda la plenitud del sacerdocio.

El sacramento del orden pertenece al que actúa en los sacramentos, puesto que por el orden son destinados los hombres para transmitir a otros los sacramentos. El sacramento del bautismo pertenece a los que le reciben, puesto que por el bautismo adquiere el hombre la potestad de recibir los otros sacramentos de la Iglesia; por lo cual se dice ser *la puerta de todos los sacramentos*. A lo mismo se ordena en cierto modo la confirmación, como después se dirá en el lugar oportuno. Así, pues, por estos tres sacramentos, a saber, el bautismo, la confirmación y el orden, se imprime carácter" (3 q.63 a.6 c).

II. SAN BUENAVENTURA

El silencio en la vida espiritual

(Cf. *Vida perfecta para religiosas*, c.4: BAC, *Obras de San Buenaventura* [Madrid 1947] t.4 p.437-441.)

A) Necesidad del silencio

a) ES NECESARIO PARA LA VIDA INTERIOR

"No ayuda poco al religioso para alcanzar la perfección la virtud del silencio; pues así como *en el mucho hablar no faltará pecado* (Prov. 10,19), del mismo modo el hablar poco y brevemente sirve para que el hombre se guarde del pecado. Y como del mucho hablar se sigue frecuentemente ofensa lo mismo a Dios que al prójimo, así en el silencio se alimenta la justicia, de la que, como de árbol, se coge el fruto de la paz. Por lo que, siendo en gran manera necesaria la paz a los que viven en el claustro, les es muy necesario el silencio, por cuyo medio se conserva la paz, así del corazón como del cuerpo".

b) LA JUSTICIA Y LA PAZ, FRUTOS DEL SILENCIO

"Por cuya causa el profeta Isaías, considerando la virtud del silencio, dijo (Is. 32,17): *Obra de la justicia será la paz, y cultivo de la justicia el silencio;* como si dijera: Es de tan grande virtud el silencio, que conserva en el hombre la justicia de Dios y nutre y guarda la paz entre los

http://www.obrascatolicas.com

prójimos. Porque, si el hombre no pone con sumo cuidado *una guarda a su boca* (Ps. 38,2), pronto disipa los bienes gratuitos que posee, y cae también en muchos males. Efectivamente, como dice el apóstol Santiago en su Canónica (Iac. 3,5-6): *La lengua es,* en realidad, *un miembro pequeño, pero se gloria de grandes cosas;* y sigue: *Nuestra lengua es fuego, un mundo de maldades;* sobre lo cual dice la Glosa "que por ella se preparan y cometen todos los crímenes".

c) LOS MALES DE LA LENGUA

"¿Quieres oír, quieres saber cuántos males salen de la lengua si no se guarda con cuidado? Oyeme y te lo diré. De la lengua salen la blasfemia, la murmuración, la defensa del pecado, el falso juramento, la mentira, la difamación, la adulación, la maldición, la injuria, la porfía, la burla de los buenos, el mal consejo, el chismorreo, la jactancia, la revelación del secreto, la amenaza indiscreta, la promesa imprudente, la conversación larga, la chocarrería. Verdaderamente es gran confusión para el sexo femenino y gran deshonra para las vírgenes consagradas no tener la guarda de la lengua, no guardar la disciplina de la lengua, siendo así que tantos males se cometen por la inquietud de la lengua. Ciertamente me atrevo a decir que en vano se gloría el religioso de poseer virtud en el alma si quebranta la disciplina del silencio con la inquietud de mucho hablar. Porque *si alguno,* según la Escritura (Iac. 1,26), *cree que es religioso no refrenando su lengua, sino engañando su alma, es vana su religión*".

B) *María Santísima, modelo de silencio*

"¡Oh amables esposas de Jesucristo!, mirad a vuestra Señora y mía, mirad a la Virgen María, espejo de virtudes, y aprended de ella la disciplina del silencio. Sobrado claro está cuán callada fué la bienaventurada Virgen. Pues, si recorremos el Evangelio, hallaremos que habló muy poco y con pocos. Leeremos que solamente tuvo conversación con cuatro personas y que no habló más que siete veces: dos con el ángel, dos con su Hijo, dos con Isabel y una sola vez con los servidores en las bodas de Caná (Lc. 1,34.38. 40.46; 2,48; Io. 2,3-5). Con esto se confunde nuestra locuacidad, por la que somos propensos a multiplicar palabras, siendo, sin embargo, tan grande la utilidad del silencio".

C) *Frutos del silencio*

a) MUEVE A COMPUNCIÓN

"Una utilidad es que mueve a compunción. El hombre, cuando calla, piensa en sus caminos y tiene tiempo para reflexionar cuántos son sus defectos, cuán escaso en su aprovechamiento, de lo cual viene la compunción. Por esto dice el profeta David (Ps. 38,3): *Enmudecí y me humillé; callé razones buenas, y mi dolor se renovó*".

b) DEMUESTRA AL HOMBRE QUE ES CELESTIAL

"Otra utilidad del silencio es que demuestra al hombre que es celestial. El argumento es casi infalible. Si está un hombre en Alemania y no habla el alemán, parece que no es alemán; del mismo modo, el que está en el mundo y no habla cosas del mundo, prueba claramente que no es del mundo. Porque *el que es de la tierra, habla de la tierra,* según dice el evangelio de San Juan" (3,31).

c) LA SOLEDAD ES NECESARIA AL SILENCIO

"Pero nada ayuda tanto al hombre religioso para guardar el silencio como huir de la compañía de los hombres y llevar vida solitaria. Pues aquel hombre que ya se levantó sobre el estado de los hombres, no debe tener más consolador e interlocutor que a Dios, y, por lo mismo, debe estar solitario y callar, porque desde el momento que tiene a Dios por compañero no se debe cuidar de la compañía de los hombres. Por esto se dice en el capítulo 3 de los Trenos (v.28): *Se sentará el solitario y callará, porque se levantará sobre sí.* Esto es, se sentará el solitario, huyendo de la compañía de los hombres, y callará, meditando en las cosas celestiales, y se levantará sobre sí, gustando las dulzuras del cielo".

D) *El silencio en las vírgenes*

"Aunque el silencio es necesario a todos los religiosos para la perfección de las virtudes, sin embargo, de un modo particular es necesario a las vírgenes consagradas a Dios y a las siervas de Jesucristo que guarden la disciplina del silencio. Pues de tal modo debería ser preciosa su palabra, de tal manera deberían ser poderosas en sus la-

http://www.obrascatolicas.com

bios, que nunca hablaran, a no ser en gran necesidad. Por esto dice San Jerónimo (cf. *Epist.* 1): "Sea el hablar de la virgen modesto, raro y precioso; precioso no tanto por la elocuencia como por el pudor". Lo mismo aconseja también el Filósofo, diciendo (cf. SÈNEC., *Epist.* 40 in fine): "Para la suma perfección quiero que seas poco hablador, que hables raras veces y que hables en voz baja".

E) Medida en las palabras

"Por consiguiente, habla pocas veces, poco y brevemente; habla con temor y pudor, y aún más, apenas hables en defensa propia. Cúbrete el rostro con el velo del pudor, cose tus labios con el hilo de la disciplina, y tu conversación sea corta, preciosa y útil, modesta y humilde. ¡Oh sierva de Dios!, habla raras veces y poco, pues *en la conversación larga no faltará pecado* (Prov. 10,19). No hables palabras ociosas, porque *de toda palabra ociosa que hablaren los hombres han de dar cuenta a Dios en el día del juicio* (Mt. 12,36). "Palabra ociosa es, dice la Glosa, la que se dice sin necesidad del que habla o sin utilidad del que oye". Así, pues, es mejor y más útil callar que hablar, porque dice el Sabio: *Alguna vez me he arrepentido de haber hablado, pero nunca de haber callado*".

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

El sordomudo

Cf. DIVI THOMAE A VILLANOVA *Opera omnia* [Manilae 1883] vol.3 serm.1 sobre la 11.ª dom. post. Pent.)

A) Nadie más sordo que el pecador

"Nosotros somos, hermanos, los sordos, que no oímos las voces con que las criaturas celebran a nuestro Señor."

a) LAS CRIATURAS RECONOCEN AL CREADOR

"San Gregorio dice: Todos los elementos rinden testimonio a su autor, todos reconocieron al Dios del cielo y, al verle nacer, le enviaron inmediatamente una estrella; reconócele el mar, y le ofrece para sus pies camino sólido; reconócele la tierra, y tiembla a su muerte; reconócele el sol, y oculta sus rayos; reconócenle las piedras, y en su último suspiro se desgarraron; reconócenle las sepulturas, y devuelven los muertos que retenían. Reconociéronle, pues, los elementos insensibles y le proclamaron Dios, y, sin embargo, el pecador endurecido rehusa escucharle. Nada hay más sordo que el pecador: ni las piedras, ni los muertos, ni la misma nada. Dios muere lanzando un grito poderoso desde la cruz, y los judíos no lo oyen. Las piedras, en cambio, se rompen, haciendo ellas lo que hubieran debido hacer los corazones. ¡Oh corazón del hombre, más duro que las rocas! Grita el Señor diciendo: *Lázaro, sal fuera* (Io. 11,43), y un cadáver de cuatro días sale de la tumba. En el mismo día del juicio, los muertos oirán la voz de Dios y recibirán la vida. En el primer día de la creación dijo: *Hágase la luz, y la luz se hizo* (Gen. 1,3), y heme aquí, Señor, contestó ella. Llamó al firmamento, y éste salió de la nada, y heme aquí, Señor, dijo él. Ordenó: Hágase el sol, y el sol fué hecho, y desde el fondo de la nada oyó la voz de Dios".

http://www.obrascatolicas.com

b) El pecador, único sordo

"¡Oh pecador!, tú eres el único sordo a todas las palabras de Dios. *¿Quién es el ciego sino mi siervo?* (Is. 42,19).

Dios lanza sus voces por medio de las criaturas, grita a nuestros corazones por medio de sus inspiraciones. ¡Oh y qué gritos tan fuertes dejan oír el sol, el firmamento y todos los seres creados! El sol dice: Dios me formó criatura bella y magnífica, yo guardo la ley que me impuso desde el principio y, obedeciendo a su sola mirada, vivifico todas las cosas. El firmamento proclama: Yo cumplo su ley, todos los días ejecuto los mismos movimientos: —Y tú, hombre, eres el único que desprecias mi ley, y, sin embargo, hombre débil y frágil, ¿qué puedes sin mi?"

David compara a los pecadores con *áspides sordos, que cierran sus oidos para no oir la voz del encantador, por hábil que el encantador sea* (Ps. 57,5-6,7). San Agustín, a propósito de este salmo (cf. *Enarrat. in Ps.* 57,7), explica la leyenda antigua sobre ciertos áspides, que aplicaban una oreja al suelo y se tapaban la otra con la cola para no oir al encantador que les llamaba. "Eso es lo que ha ocurrido desde el primer día de la Iglesia. El mártir San Esteban predicaba la verdad y encantaba a los espíritus tenebrosos para llevarles a la luz; recordábales a Jesucristo, a quien rehusaban escuchar obstinadamente. Y ¿qué nos dice la Sagrada Escritura, qué nos cuenta? *Tapáronse los oídos* (Act. 7,5-6). ¿Qué hicieron a continuación? El martirio de este gran Santo nos lo enseña. No eran sordos, pero se volvieron voluntariamente sordos. No abrían los oídos de su corazón, y, sin embargo, el poder de las palabras, precipitándose por los oídos de la carne, llegaba hasta los oídos del corazón para hacer allí violencia, y por eso ellos cierran hasta los oídos carnales y se arrojan sobre las piedras. Sordos áspides, más duros que las piedras, con las cuales apedrean al encantador.

Y lo que decimos del sordo debemos aplicárselo al mudo, porque, lo mismo que somos sordos, somos también mudos para dar gracias a Dios y alabarle.

Es, pues, necesario que nos humillemos, que levantemos los ojos al cielo, que gimamos y suspiremos para que Dios nos abra todos los sentidos".

B) Todo bien hecho

"Todo lo hizo bien. Un Dios no podía hacer más que cosas buenas, porque todo árbol bueno produce frutos buenos".

a) La bondad del universo

"También los seres fueron creados buenos todos ellos uno por uno; pero, tomados en conjunto y con la relación a un orden general, no son sólo buenos, sino muy buenos, porque esa general ordenación añade un gran esplendor a cada bondad particular.

He aquí cómo nos lo explica la Sagrada Escritura: *Dijo Dios: Sea la luz, y hubo luz, y vió ser buena la luz*" (Gen. 1,3). Y con esta forma de aprobación describe el Génesis la creación entera.

"He aquí cómo el Bien declara de cada uno de los seres, tomados singularmente, que eran buenos; pero ¿qué es lo que dice de todo su conjunto? Dios vió todas sus obras y que eran muy buenas".

b) Cómo la disfrutarán los bienaventurados

"La vista de este conjunto magnífico causa a los bienaventurados una alegría accidental. Nosotros no vemos ahora más que las vicisitudes del día que vivimos, porque no tocamos más que una sola cuerda; pero cuando llegue el día del juicio, cuando todas las cosas aparezcan en su luz, cuando se manifieste el orden y disposición de todas ellas, entonces veremos en aquel conjunto todo lo que tenía de maravilloso la paz de los seres y la armonía de los tiempos. Imaginaos que nos encontramos en un recinto lleno todo él de cuadros maravillosos, pero con una oscuridad tal que nos impidiera verlos; encended las antorchas y quedaremos sobrecogidos de admiración. Lo mismo ocurre ahora; vivimos en las tinieblas, pero en aquel momento se hará la luz, y los secretos del corazón serán revelados. Entonces conoceremos los juicios de Dios, que hoy se nos esconden".

c) La bondad del hombre se deriva de sus obras

1. El silencio de Dios

"San Ambrosio (cf. *De inst. virgin.*, c.3) escribe una reflexión verdaderamente extraña; sólo del hombre es de

http://www.obrascatolicas.com

quien no se dice que Dios viera que era bueno. ¿Por qué este silencio a propósito de la más bella de todas las criaturas corporales? Porque la bondad del hombre no se deriva de su forma exterior, sino de sus obras, y Dios esperaba para alabarle.

Pero, puesto que Dios hizo buenas todas las cosas, ¿por qué no hizo al hombre impecable y glorioso? Si el juez pudiera conseguirlo, ¿no haría mejor evitando la existencia de los ladrones que preparando instrumentos para castigarlos? He aquí la respuesta de Santo Tomás: Dios ha hecho muy bien todas las cosas, pero no ha hecho que cada una de ellas fuera excelente; pudo hacerlas mejores; pero los seres no pudieron ser hechos en una condición mejor si se les estudia no en sí mismos, sino dentro de la armonía del conjunto total. El hombre, confirmado en gracia o creado mejor y bienaventurado ya, hubiera sido más perfecto sin duda alguna; pero, sin embargo, fué mejor crear a un hombre pecable y en estado de vía. Y esto por cuatro razones".

2. Cuatro razones

"Primero, por utilidad del hombre, para que pudiera cooperar a su propia bienaventuranza, para que fuese justo no por necesidad, sino libremente. También un emperador pudiera conceder a sus hijos los honores del triunfo, pero un triunfo no merecido por la victoria no sería ni agradable ni glorioso. Para merecer los honores es necesario exponerse a los azares de la guerra.

En segundo lugar, es un efecto de la Sabiduría infinita, que ha ordenado todas las cosas, puesto que nos dice Platón que es propio del sabio el ordenarlo todo. Convenía que el mal existiera en el mundo, para que, opuesto al bien, le hiciese brillar. ¿Sería loable la virginidad si no existiera la corrupción? Lo negro hace resplandecer más lo blanco, y el mal, al oponerse al bien, entra él mismo dentro del orden en el sentido de que se convierte en un bien, no en sí mismo, sino al obedecer las disposiciones de Dios. Suponed, por ejemplo, un lunar natural, una ligera mancha en el rostro de una mujer. En sí mismo es algo feo, pero con relación al conjunto del rostro puede convertirse en algo bello.—Los buenos músicos emplean de vez en cuando ciertas disonancias que producen un efecto excelente en el conjunto. San Agustín y Santo Tomás (cf. *Sum-Theol.*, 1 q.19 a.9, ad 2) enseñan que el mal moral no contribuye por sí mismo a la perfección de Dios, pero contribuye accidentalmente. Suponed que algún cortesano, celoso del rey, rompiera el asa de oro de algún vaso hermoso. El rey coloca en lugar del asa una piedra preciosa; el vaso es más hermoso todavía. La rotura era indudablemente un mal, pero, por voluntad del rey, de ese mal ha resultado accidentalmente un bien. No hay ningún mal que no deba engarzarse dentro del orden, y así ocurrirá por el castigo, sea en este mundo o en el otro.

En tercer lugar era necesario mostrar la misericordia de Dios. Y en cuarto lugar, su justicia y su severidad, que son una de las facetas de su bondad".

II. FRAY LUIS DE LEON

Todo lo ha hecho bien

(Cf. *Los nombres de Cristo: Cordero*, en BAC, *Obras completas castellanas*, 2.ª ed. [Madrid 1951] p.778-787.)

A) Humanidad santísima de Cristo

a) Por ser amado de Dios

"Cierta cosa es que lo que Dios en sus criaturas ama y precia más es santidad y pureza. Porque el ser puro uno es andar ajustado con la ley que le pone Dios y con aquello que su naturaleza le pide; y eso mismo es la verdad de las cosas, decir cada uno lo que es y responder el ser con las obras. Y lo que Dios manda, eso ama; y porque de ello se contenta, lo manda; y al que es el ser mismo, ninguna cosa le es más agradable, o conforme a lo que con su ser responde, que es lo verdadero y lo cierto; porque lo falso y engañoso no es. Por manera que la pureza es verdad de ser y de ley, y la verdad es lo que más agrada al que es puro ser.

Pues, si Dios se agrada más de la humanidad santa de Cristo, concluído queda que es más santa y pura que todas las criaturas y que se aventaja en esto a todas tanto cuantas son y cuan grandes son las ventajas con que de Dios es amada..."

b) Por su unión hipostática

"Bien se ve que no tiene su grandeza medida en la vecindad que con Dios tiene, o por decir verdad, en la unidad o en el lazo estrecho de unión con que Dios consigo mismo lo enlaza. Que si es más claro lo que al sol se avecina más, ¿qué resplandores no tendrá de santidad y virtud el que

http://www.obrascatolicas.com

está y estuvo desde su principio y estará para siempre lanzado y como sumido en el abismo de esa misma luz y pureza? En las otras cosas resplandece Dios, mas con la humanidad está unido personalmente; las otras lléganse a El, mas ésta tiénela lanzada en el seno; en las otras reverbera este Sol, mas en ésta hace un sol de su luz. *En el sol,* dice (Ps. 18,6), *puso su morada;* porque la luz de Dios puso en la humanidad de Cristo su asiento, con que quedó en puro sol transformada. Las otras centellean hermosas, ésta es de resplandor un tesoro; a las otras le adviene la pureza y la inocencia de fuera, ésta tiene la fuente y el abismo de ella en sí misma; finalmente, las otras reciben y mendigan virtud; ésta, riquísima de santidad en sí, la derrama en las otras. Y pues todo lo santo y lo inocente y lo puro nace de la santidad y pureza de Cristo, y cuanto de este bien las criaturas poseen es partecilla que Cristo les comunica, claro es, no solamente ser más santo, más inocente, más puro que todas juntas, sino también ser la santidad y la pureza y la inocencia de todas, y, por la misma razón, la fuente y el abismo de toda la pureza e inocencia".

c) Por ser fuente de santidad

1. Universal principio de santidad y virtud

"Cristo es universal principio de santidad y virtud—de donde nace toda la que hay en las criaturas santas—y bastante para santificar todas las criadas y otras infinitas que fuese Dios continuamente criando. Y ni más ni menos es la víctima y sacrificio aceptable y suficiente a satisfacer por todos los pecados del mundo y de otros mundos sin número. Luego fuerza es decir que ni hay grado de santidad ni manera de ella que no le haya en el alma de Cristo; ni menos pecado, ni forma, ni rastro de que del todo Cristo no carezca. Y fuerza es también decir que todas las bondades, todas las perfecciones, todas las buenas maneras y gracias que se esparcen y podrían esparcir en infinitas criaturas que hubiese, están ayuntadas y amontonadas y unidas sin medida ni cuenta en el manantial de ellas, que es Cristo..."

2. Porque había de santificarnos a nosotros

"Que, porque había de quitar en nosotros los hechos malos que oscurecen el alma, no puede haber en El ningún hecho desconcertado y oscuro. Y porque había de borrar en nuestras almas los malos deseos, no puede haber en la suya deseo que no fuese del cielo. Y porque reducía a orden y a buen concierto nuestra imaginación varia y nuestro entendimiento turbado, el suyo fué un cielo sereno, lleno de concierto y de luz. Y porque había de corregir nuestra voluntad malsana y enferma, era necesario que la suya fuese una ley de justicia y salud. Y porque reducía a templanza nuestros encendidos y furiosos sentidos, fueron necesariamente los suyos la misma moderación y templanza. Y porque había de poner freno y desarraigar, finalmente, del todo nuestras malas inclinaciones, no pudo haber en El ni movimiento ni inclinación que no fuese justicia. Y porque era limpieza y perdón general del pecado primero, no hubo ni pudo haber, ni en su principio ni en su nacimiento, ni en el discurso de sus obras y su vida, ni en el alma ni en sus sentidos y cuerpo, alguna culpa, ni su culpa de El ni sus reliquias y rastros. Y porque a la postre y en la nueva resurrección de la carne la virtud eficaz de su gracia había de hacer no pecables los hombres, forzoso fué que Cristo no sólo careciese de toda culpa, mas que fuese desde su principio impecable..."

B) Santidad del alma de Cristo

"Veamos cada parte de Cristo, y veremos cómo cada una de ellas no sólo está bañada en la limpieza que digo, mas sirve para ella y la ayuda. En Cristo consideramos cuerpo y consideramos alma; y en su alma podemos considerar lo que es en sí para el cuerpo, y los dones que tiene en sí por gracia de Dios, y el estar unida con la propia persona del Verbo..."

La santidad de su cuerpo derivaba de haber sido formado de la purísima sangre de María.

a) Por informar un cuerpo perfectísimo

"Y de esto mismo se ve cuánto era de su cosecha pura su alma, y de su natural inclinada a toda excelencia de bien, que es la otra fuente de esta inocencia y limpieza, de que platicamos ahora..."

"Pues si hay este respecto y condición (jerárquica) en las almas (de los seres vivos), la de Cristo, fabricada de Dios para ser la del más perfecto cuerpo y más dispuesto y más hábil para toda manera de bien que jamás se compuso, forzosamente diremos que de suyo y de su naturaleza misma está dotada sobre todas las otras de maravillosa virtud y fuerza para toda santidad y grandeza, y que no hubo género ni especie de obras, o morales o naturales, perfectas y hermosas, a que, así como su cuerpo de Cristo era

http://www.obrascatolicas.com

hábil, así no fuese de suyo valerosa su alma. Y como su cuerpo estaba dispuesto y fué sujeto naturalmente apto para todo valor, así su alma, por la natural perfección y vigor que tenía, aspiró siempre a todo lo excelente y perfecto. Y como aquel cuerpo era de suyo honestísimo y templado de pureza y limpieza, así el alma, que se crió para él, era de su cosecha esforzada a lo honesto. Y como la compostura del cuerpo era para mansedumbre dispuesta, así el alma, de su misma hechura, era mansa y humilde. Y como el cuerpo, por el concierto de sus humores, era hecho para gravedad y mesura, así el alma de suyo era alta y gravísima. Y como de sus calidades era hábil el cuerpo para lo fuerte y constante, así el alma, de su vigor natural, era hábil para lo generoso y valiente. Y, finalmente, como el cuerpo era hecho para instrumento de todo bien, así el alma tuvo natural habilidad para ser ejecutora de toda grandeza; esto es, tuvo lo sumo en la perfección de toda la latitud de su especie".

b) Por sus dones de gracia

"Y si por su natural hechura era aquesta sacratísima alma tan alta y tan hermosa, tan vigorosa y tan buena, ¿qué podremos decir de ella con lo que en ella la gracia sobrepone y añade? Que si es condición de los bienes del cielo, cualesquiera que ellos sean, mejorar aun en lo natural su sujeto, y la semilla de la gracia, en la buena tierra puesta, da ciento por uno, en naturales no sólo tan corregidos, sino tan perfectos de suyo y tan santos, ¿qué hará tanta gracia? Porque ni hay virtud heroica, ni excelencia divina, ni belleza del cielo, ni dones y grandezas de espíritu, ni ornamento admirable y nunca visto que no resida en su alma y no viva en ella sin medida ni tasa...

Y con grande razón puso más en El que juntos todos, pues eran particioneros suyos; esto es, pues había de venir por El a ellos y habían de ser ricos de sus migajas y sobras. Porque la gracia y la virtud divina que el alma de Cristo atesora, no sólo era mayor en grandeza que las virtudes y gracias, fundidas y hechas una, de todos los que han sido justos y son ahora y serán adelante; mas es fuente de donde manaron ellas, que no se disminuye enviándolas y que tiene manantiales tan no agotables y ricos, que en infinitos hombres más y en infinitos mundos que hubiese podría derramar en todos y sobre todos excelencia de virtud y justicia, como un abismo verdadero de bien".

c) Por su unión personal

"¿Qué diré, pues, de lo que se añade y sigue a esto, que es el lazo que con el Verbo divino tiene y la personal unión que ella sola, cuando todo lo demás faltara, es justicia y riqueza inmensa? Porque, ayuntándose el Verbo con aquella dichosa ánima, y por ella también con el cuerpo, así la penetra toda y embebe en sí mismo, que, con suma verdad, no sólo mora Dios en El, mas es Dios aquel hombre y tiene aquella alma en sí todo cuanto Dios es: su ser, su saber, su bondad, su poder. Y no solamente en sí lo tiene, mas tan enlazado y tan estrechamente unido consigo mismo, que ni puede desprenderse de El o desenlazarse, ni es posible que, mientras de El presa estuviere o con El unida en la manera que digo, no viva y se conserve en suma perfección de justicia. Que como el hierro que la fragua enciende, penetrado y poseído del fuego, y que parece otro fuego, siempre que está en la hornaza es y parece así; y, si de ella no pudiese salir, no tendría, ni tener podría, ni otro parecer ni otro ser, así, lanzada toda aquella feliz humanidad y sumida en el abismo de Dios, y poseída enteramente y penetrada por todos sus poros de aquel fuego divino, y firmado con no mudable ley que ha de ser así siempre, es un hombre que es Dios, y un hombre que será Dios cuanto Dios fuere, y cuanto está lejos de no lo ser, tanto está apartada de no tener en su alma toda inocencia y rectitud y justicia. Que como ella es medianera entre Dios y su cuerpo, porque con él se ayunta Dios por medio del alma, y como los medios comunican siempre con los extremos y tienen algo de la naturaleza de ambos, por eso la alma de Cristo, que, como forma de la carne, dice con ella y se le avecina y allega, como mente criada para unirse y enlazarse con Dios y para recibir en sí y derivar de sí en su cuerpo, así natural como místico, los influjos de la divinidad, fué necesario que se asemejase a Dios y se levantase en bondad y justicia más ella sola que juntas las criaturas, y convino que fuese un espejo de bien, y un dechado de aquella suma bondad, y un sol encendido y lleno de aquel sol de justicia, y una luz de luz y un resplandor de resplandor, y un piélago de bellezas cebado de un abismo bellísimo."

http://www.obrascatolicas.com

III. FRAY LUIS DE GRANADA

Doctrina y virtudes

(Cf. *Adiciones al «Memorial de la vida cristiana»* [ed. Justo Cuervo, Madrid 1907] t.4 p.354-362 : BAC, *Obra selecta*, p.782-788.)

A) Excelencia de la doctrina de Cristo

a) Aprecio que debemos hacer de ella

"Esto se ha dicho generalmente de la vida de nuestro Salvador. Mas para mayor luz y conocimiento de ella será bien tratar más en particular de la excelencia de su doctrina, de los ejemplos tan admirables de sus virtudes y de los trabajos de su vida santísima.

Cuanto a lo primero, una de las consideraciones más cotidianas del verdadero cristiano había de ser la ley de Dios y la doctrina de sus santos mandamientos. Por donde, entre las alabanzas del varón justo, una de las principales es que pensará en la ley del Señor día y noche. Y el profeta David, en sus Salmos, a cada paso se gloria del amor que tenía a esta ley, y cómo todo el día tenía el pensamiento en ella, y cómo esta consideración le era más dulce que el panal y la miel (Ps. 18,10). Pues si tan dulce cosa era a este santo considerar las palabras y mandamientos de aquella antigua ley, ¿cuánto más dulce será considerar las de los Evangelios?... Por donde, por la excelencia del dador de la ley se puede conocer la excelencia de la ley. Porque para este Señor se guardaba el mejor vino del convite, el cual había de convertir el agua fría de la ley en dulce y precioso vino del Evangelio..."

b) Perfección de la doctrina de Cristo

"El Autor de la gracia primero dió al mundo, cuando estaba grosero y rudo, una ley por la mayor parte corporal, y, después de informado ya con ésta, le dió ley espiritual...

Y, por tanto, el que ha pasado por la ley al Evangelio, el que desea y suspira por la perfección de la vida cristiana..., ponga los ojos en este espejo del Evangelio y en todos los consejos y palabras de Cristo...

Y no es menester para esto gastar mucho tiempo ni revolver mucho los libros, porque en solas ocho palabras de San Mateo está sumada muy gran parte de esta perfección.

Si no, párate a considerar atentamente aquellas ocho bienaventuranzas de Cristo (Mt. 5,3): aquella pobreza voluntaria, que de un golpe corta la raíz de todos los pecados, y cuidados, y trabajos, y negocios del mundo, que es la codicia; aquella mansedumbre de cordero, que excusa todos los odios e iras y contiendas de los pobres; aquellas piadosas lágrimas con que el alma es otra vez bautizada, refrigerada y regada para que dé frutos de vida eterna; aquella hambre y sed de justicia que son las primicias de la gracia y las flores que preceden al fruto de las virtudes; aquella misericordia que, proveyendo a las necesidades ajenas, remedia las suyas y asegura para el tiempo del menester la divina misericordia; aquella limpieza de corazón donde resplandecen los rayos de la divina luz como en un espejo muy claro; aquella paz y concordia con todos, que hace al hombre hijo de Dios e imitador de aquella infinita bondad y caridad para con los hombres; y, sobre todo, aquella paciencia y alegría en las tribulaciones y persecuciones, la cual levanta al hombre sobre las estrellas del cielo y le constituye en aquella región de paz y tranquilidad adonde no llegan las peregrinas impresiones y nublados de este siglo tempestuoso y de donde ve como debajo de sus pies todas las nieblas y torbellinos del mundo".

c) Alteza de sus consejos

"Mira después de esto la alteza de los consejos que están repartidos por todo el cuerpo del Evangelio..."

Tal es el consejo de vender todas las cosas y darlas por amor de Dios, para tenerlas seguras en el cielo; el consejo de la castidad, que es imitadora de la pureza de los ángeles y de aquellos bienaventurados moradores del cielo; el consejo de no pleitear ni defender la capa por términos de justicia, por no perder la caridad con el prójimo y la paz de la conciencia; el consejo de no resistir a los malos y perseguidores, sino estar aparejado para darle un carrillo al que nos hiere en el otro; el consejo de hacer bien a los que mal nos hacen y decir bien de los que dicen mal y rogar por ellos, que es como un traslado de aquella infinita bondad y largueza de Dios, el cual hace salir su sol sobre buenos y malos y llueve sobre justos y pecadores; el consejo de la continua y perpetua oración, del nunca jurar ni por un cabello de la cabeza, y de negar a sí mismo y su propia voluntad, y tomar su cruz cada día, y seguir a Cristo,

http://www.obrascatolicas.com

y dejar padre y madre y todas las cosas y a sí mismo por su amor...

Esta es, pues, la perfección de la vida evangélica que trajo al mundo el Hijo de Dios, de la tierra de donde vino, que era el cielo".

B) Excelencia de sus virtudes y trabajos

"Y por que no pienses que esto es sólo decir y no hacer, considera luego cuánto más resplandecen estas mismas virtudes en los ejemplos que en las palabras del Salvador".

a) Pobreza y humildad

"Si no, dime: ¿Qué tan pobre fué aquel que nació en un establo, y fué reclinado en un pesebre, y pudo con verdad decir aquellas palabras (Mt. 8,20): *Las raposas tienen cuevas y las aves del aire nidos, y el Hijo del hombre no tiene sobre qué reclinar su cabeza?* Pues ¿qué mayor pobreza que ser más pobre que los pájaros y que los animales del campo?

Y si por esta pobreza de espíritu se entiende, como algunos autores entienden, la humildad, ¿quién más humilde que aquel que, siendo Dios y Señor de los ángeles, vino a decir aquellas palabras (Ps. 21,7): *Yo soy gusano y no hombre, oprobio de los hombres y desecho del mundo?*"

b) Lágrimas, hambre y misericordia

"¿Quién derramó más lágrimas que aquel que se obligó a llorar y entristecerse por todos los pecados del mundo? ¿Quién tuvo mayor hambre y sed de justicia que aquel que, por poner esta justicia en la tierra, echó tantos caminos, padeció tantos trabajos, sufrió tantas contradicciones y derramó toda su sangre en una cruz?

¿Quién tuvo mayor hambre y sed de justicia que aquel que ni con todas las aguas de la pasión pudo apagar esa sed, cuyas entrañas estaban abrasadas con el deseo y celo de la honra de Dios y de la hermosura de su casa? ¿Quién más misericordioso que aquel a quien la misericordia hizo tomar sobre sí todas las miserias de los hombres para que por este medio fuesen todos libres de ellas?..."

c) Limpieza, paz y persecución

"¿Qué tan limpio fué aquel que, recibiendo en sí las deudas y manchas de todos los pecados del mundo, quedó tan limpio y tan hermoso como estaba antes?

"¿Qué tan pacífico fué aquel que sólo *hizo paz entre cielos y tierra* (Col. 1,20), entre Dios y los hombres, entre judíos y gentiles, quebrando las iras todas y furias de todas estas enemistades en su propia carne?

¿Qué tanto padeció por la justicia aquel cuya muerte y cuya vida fué toda una perpetua cruz por la obediencia y por la gloria del Padre y por la predicación de su doctrina?"

d) Caridad y obediencia

"Pues ¿qué diré de aquella su ardentísima caridad, de aquella perfectísima obediencia hasta la muerte, de aquella fidelidad para con el Padre, de aquel amor para con los prójimos, y de aquella paciencia inexpugnable en los trabajos, y de aquella tan encendida sed y deseo de la gloria de Dios y de la salud de los hombres?...

¡Qué de caminos echó para esto, qué de ayunos, qué de peregrinaciones, caminando de castillo en castillo, de ciudad en ciudad, de provincia en provincia! ¿Qué aldea hubo tan pobre que no quedase honrada y esclarecida con su presencia, y donde no amaneciese este nuevo Sol de justicia, y donde no dejase rastro y memoria de sus virtudes?

Pues ¡cuántas necesidades padecería en estos caminos, cuánta pobreza, cuántas contradicciones, cuántas injurias, cuánta sed, hambre, frío y calor, con todo lo demás que en los caminos suelen los pobres caminantes padecer!"

C) Espejo y medicina

"He aquí, pues, ¡oh alma mía!, un espejo en que te puedes mirar y una medicina eficacísima con que puedas curar tus llagas, que es la vida y ejemplos del Salvador.

Para todo, pues, tenemos aparejo en este tan hermoso retablo. Aquí tenemos qué mirar, y qué imitar, y qué llorar, y con qué alegrarnos, y de qué maravillarnos, y con qué consolarnos, y con qué curar nuestras llagas, y con qué provocarnos a amar a aquel que tanto nos amó y tantas maneras de trabajos por nuestra causa padeció".

http://www.obrascatolicas.com

IV. P. ALONSO RODRIGUEZ

Guarda en el hablar

(Cf. *Ejercicio de perfección*, p.2.ª tr.2 c.8 7.ª ed. Apost. de la Prensa, Madrid 1950.)

A) Discreción en el hablar

a) ENSEÑANZA DE LA ESCRITURA Y DOCTRINA DE LOS PADRES

"*Poned, Señor, guarda a mi boca y una puerta con que se cierren mis labios* (Ps. 140,3). Los bienaventurados santos y doctores de la Iglesia Ambrosio y Gregorio, tratando de los muchos males y daños que se siguen de la lengua, de que está llena la Sagrada Escritura, especialmente los Sapienciales, y encomendándonos mucho la guarda del silencio para que nos libremos de tantos daños y peligros, dicen: Pues ¿qué queréis que hagamos? ¿Habemos de ser mudos? No queremos decir esto, dicen estos santos, porque la virtud del silencio no está en no hablar. Así como la virtud de la templanza no está en no comer, sino en comer cuando es menester y lo que es menester, y en lo demás abstenerse, así la virtud del silencio no está en no hablar, sino en saber callar a su tiempo y en saber hablar a su tiempo. Y traen para esto aquello del Eclesiastés: *Hay tiempo de callar y tiempo de hablar* (Eccl. 3,7). Y así es menester mucha discreción para acertar a hacer cada cosa de éstas a su tiempo; porque, así como es falta hablar cuando no conviene, así también lo es dejar uno de hablar cuando debería hablar. Estas dos cosas dicen estos santos que nos dió a entender el profeta en las palabras propuestas: *Poned, Señor, guarda a mi boca.* ¿Qué guarda pedís, santo profeta? Una puerta con que se cierren mis labios...

Son menester tantas circunstancias y condiciones para hablar sin errar, que con razón teme el Sabio perderse por la lengua, y pide esta discreción para saber cerrar y abrir la boca cuando conviene; porque una sola circunstancia que falte basta para errar, y para que el hablar sea acertado y bueno es menester que concurran todas las circunstancias, sin faltar ninguna. Esta diferencia hay del bien al mal y de la virtud al vicio: que para la virtud es menester que concurran todas las circunstancias sin faltar ninguna, y para el vicio basta una sola que falte".

b) CIRCUNSTANCIAS NECESARIAS PARA EL HABLAR BIEN

"Las circunstancias que son necesarias para hablar bien, pónenlas comúnmente los Santos Basilio, Ambrosio, Bernardo y otros".

1. Mirar lo que se ha de hablar

"La primera y principal es mirar primero muy bien lo que se ha de hablar, y la misma naturaleza nos da bien a entender el recato grande que habemos de tener en esto, pues así guardó y escondió la lengua, no solamente con una puerta y cerradura, sino con dos, primero con los dientes y después con los labios; muro y antemuro puso a la lengua, no habiendo puesto a los oídos guarda ni cerradura alguna, para que por ahí entendamos la dificultad y recato que habemos de tener en el hablar y la prontitud y facilidad en el oír, conforme a aquello del apóstol Santiago: *Sea todo hombre presto y fácil para oír y tardo para hablar* (Iac. 1,19)"...

Y así éste es el primer aviso que da San Agustín para hablar bien: La palabra primero ha de ir a la lima que a la lengua; primero se ha de registrar allá dentro en el corazón y limarse con la regla de la razón que salga por la boca"...

San Cipriano dice que así como el hombre sobrio y templado ninguna cosa echa en su estómago sin que primero lo masque bien, así el hombre prudente y discreto ninguna palabra echa de la boca sin que primero la rumie muy bien en su corazón, porque de las palabras no bien pesadas ni pensadas se suelen levantar las contiendas. Otro santo (San Vicente Ferrer) dice que tanta dificultad habíamos de tener en abrir la boca para hablar como en mirar la bolsa para pagar. ¡Qué despacio y con qué acuerdo abre el otro la bolsa, mirando primero muy bien si lo debe y cuánto debe! Pues de esa manera y con esa dificultad habéis de abrir la boca para hablar, mirando primero si debéis hablar y lo que debéis hablar; y no habléis más palabras de las que debéis, como el otro no paga más de lo que debe"...

2. Mirar el fin que nos mueve a hablar

"La segunda circunstancia que habemos de mirar en el hablar es el fin e intención que nos mueve a hablar. Porque no basta que las palabras sean buenas; es menester que el fin también sea bueno; porque algunos, dice San Buenaventura, hablan cosas buenas por parecer espirituales; otros, por venderse por agudos y bien hablados; de lo cual, lo uno es hipocresía y fingimiento, y lo otro vanidad y locura".

http://www.obrascatolicas.com

3. Mirar quién habla y delante de quién

"Lo tercero, dice San Basilio que es menester mirar quién es el que habla y a quién y delante de quién habla. Y da aquí muy buenos documentos de cómo se han de haber los mozos delante de los viejos, y delante de los sacerdotes los que no lo son, apoyándolo todo con autoridades de la Sagrada Escritura (Eccli. 7,15). Es muy buena crianza y reverencia callar delante de los ancianos y delante de los sacerdotes. San Bernardo dice que los mozos callando honran a los mayores: aquélla es una manera de reverencia y reconocimiento y de darles la ventaja. Y añade una buena razón (cf. *De ord. vitae et morum institut.):* El silencio es un acto muy principal de la vergüenza, la cual parece muy bien en los mozos"...

4. Mirar cuándo se habla

"La cuarta circunstancia, dice San Ambrosio, es mirar el tiempo en que se ha de hablar, porque una de las principales partes de la prudencia es saber decir las cosas a su tiempo. *El hombre sabio y prudente callará hasta su tiempo; pero el imprudente e indiscreto no guarda tiempo ni coyuntura* (Eccli. 20,7). Y del que guarda esta circunstancia de hablar a su tiempo, dice el Espíritu Santo: *Manzanas de oro sobre columnas de plata es hablar lo que conviene a su tiempo* (Prov. 25,11). Parece eso muy bien y da mucho contento. Y, por el contrario, aunque lo que se habla sea bueno, si no se dice a su tiempo, desagrada. *De la boca del necio,* dice el Eclesiástico (Eccli. 20,22), *no es bien recibida la palabra sentenciosa, porque no la dice a su tiempo.* A esta circunstancia pertenece no interrumpir a nadie, que es mala crianza y poca humildad; no es buen tiempo de hablar cuando el otro está hablando: *Mientras otro habla, no le interrumpáis,* dice el Sabio (Eccli. 11,8). Esperad que acabe el otro su razón, y entonces entraréis vos con la vuestra. A esto también se reduce lo que allí añade: *No respondáis antes que acabéis de oír lo que os dicen* (ibid.)"...

5. Mirar cómo se habla

"La quinta circunstancia que ponen los santos para hablar bien, es el modo y tono de la voz... Basta que habléis de manera que los que están cerca os puedan entender. Y si queréis decir algo al que está lejos, id allá y decídselo, porque no conviene a la modestia religiosa hablar a voces ni desde lejos...

A esta circunstancia del modo de hablar dice San Buenaventura que pertenece también hablar con serenidad del rostro, no haciendo gestos con la boca, encogiéndose o extendiendo mucho los labios, ni mostrando señales en los

ojos o arrugas en la frente o en la nariz, ni meneos en la cabeza, ni hablando mucho de manos, que es lo que nos encomienda nuestro Padre en las reglas de la modestia...

Y aunque siempre es menester guardar buen modo en el hablar, pero particularmente es esto más necesario cuando queremos amonestar o reprender, porque, si esto no se hace con buen modo, perderáse del todo el fruto de ello. Dice muy bien San Buenaventura (cf. *De inform. novitior.):* El que turbado y con cólera corrige o avisa a otro, más parece que lo hace de impaciencia y por lastimarle que de caridad y celo de aprovecharle. No se enseña la virtud con vicio, ni la paciencia con impaciencia, ni la humildad con soberbia. Más se edificaría y aprovecharía el otro del ejemplo de vuestra paciencia y mansedumbre que de vuestras razones. Y así dice San Ambrosio (cf. *Offic.,* l.1 c.22): El aviso y amonestación ha de ser sin aspereza y sin ofensión. Y traen a este propósito aquello del apóstol San Pablo: *Al anciano no le reprendáis, sino rogadle como a padre* (1 Tim. 5,1).

También se reprende aquí con razón el hablar afectadamente, con intención de parecer muy discreto y bien hablado. Y así son muy reprendidos los predicadores que procuran hablar curiosa y pulidamente y hacen estudio particular de eso, con lo cual pierden el espíritu y el fruto de los sermones; dicen que el hablar ha de ser como el agua, que ningún sabor ha de tener para que sea buena".

B) El silencio

"Finalmente, son tantas las circunstancias que se requieren para hablar bien, que será gran maravilla no faltar en alguna de ellas; y por eso es muy buen remedio acogernos al puerto del silencio, donde con sólo callar está uno guardado de los muchos inconvenientes y peligros que hay en el hablar, conforme a aquello del Sabio (Prov. 21, 23): *El que guarda su boca y su lengua, de angustias guarda su alma.* Y así decía uno de aquellos Padres antiguos: Si fueres callado, en cualquier lugar tendrás quietud y sosiego. Y aun allá dijo Séneca *(Epist.* 107): No hay cosa que así aproveche como andar uno recogido y hablar muy poco con otro y consigo mucho. Bien célebre es aquella sentencia del santo abad Arsenio, que la solía él repetir muchas veces y aun cantarla, dice Surio en su historia: Muchas veces me pesó de haber hablado, y ninguna de haber callado...

Pues resolvámonos de guardar muy bien nuestra lengua, diciendo con el profeta: *Concerté y determiné de guar-*

http://www.obrascatolicas.com

dar mis caminos, no pecando con mi lengua (Ps. 38,2). San Ambrosio, sobre estas palabras, dice (cf. *Offic.* l.1 c.2): Unos son los caminos que habemos de seguir, y otros los que habemos de guardar; los caminos de Dios habemos de seguir, y los nuestros guardar, por que no nos despeñemos y perdamos por ellos cayendo en pecado; y guardarémoslos, dice, si sabemos callar".

V. SAN ALFONSO M.ª DE LIGORIO

El hablar deshonesto

(Cf. *Sermón XII para esta dominica*, y, como todos los del Santo, sencillo y práctico, en BAC, *Obras ascéticas*, t.2 p.553-560.)

A) El evangelio

"En el presente evangelio refiere San Marcos el milagro que hizo nuestro divino Salvador curando a un hombre sordo y mudo con sólo tocarle la lengua: *Tocó su lengua... y se soltó la atadura* (Mc. 7,33-35). Pero de estas últimas palabras no se deduce que aquel hombre fuese mudo en efecto, sino que tenía la lengua impedida y no podía hablar expeditamente, por lo cual añade San Marcos que después del milagro *hablaba correctamente* (Mc. 7,35). Fué, pues, necesario un milagro para desatar la lengua de este hombre y soltarle el impedimento que tenía. ¿A cuántos, empero, haría Dios un favor si les atase la lengua para que no pudiesen hablar deshonestamente?

B) Daños que causan al prójimo las palabras torpes

a) Escándalo grave

"San Agustín (cf. *In. Ps.* 160) llama *Satanae mediatores* (cf. *Ad Frat. in herem.*, s.49), medianeros de Satanás, a los que hablan deshonestamente, porque, donde no puede llegar Satanás con las sugestiones, llegan éstos con las palabras obscenas que pronuncian. De estas lenguas maldi-tas dice Santiago: *Et lingua ignis est... inflammata a gehenna: Es su lengua un fuego inflamado por el infierno,* con el cual abrasa el obsceno a cuantos le escuchan (Iac. 3,6)"...

"El Real Profeta, hablando de la vida de los hombres sobre la tierra, dice (Ps. 34,16): *Via illorum tenebrae et lubricum: Su camino es tinieblas y lubricidad.* Como si dijéramos: El hombre, mientras vive, camina entre tinieblas por un camino resbaladizo, por lo cual está en peligro de caer a cada paso si no tiene toda la cautela y no mira por donde asienta los pies, con el fin de evitar los pasos peligrosos, es decir, las ocasiones de pecar. Si en este camino, pues, tan resbaladizo, hubiese alguno que le empujase para hacerle caer, sería un milagro que no cayere en el precipicio. Pues esto cabalmente practican los satélites del demonio que hablan obscenidades. Inducen a otros al pecado mientras están en este mundo, habitando en las tinieblas y cercados de una carne tan propensa a este vicio"...

b) Escándalo en el que no se repara

"Lo peor es que estas bocas infernales, que pronuncian a menudo palabras deshonestas, tienen este vicio por una bagatela, y poco se confiesan de él, pues suelen responder, cuando el confesor les reprende: Yo lo digo por chanza y sin malicia. ¿Conque lo dices por chanza? ¡Desdichado! Esas chanzas hacen reir al demonio y te harán llorar a ti eternamente en el infierno. Porque no sirve decir que tú lo dices por chanza y sin malicia; pues, por lo mismo que profieres esas palabrotas escandalosas y obscenas, es muy difícil que no peques por obrar también; porque, como observa San Jerónimo, el que se deleita con las palabras no está lejos de las obras. Además de que, cuando se habla tan escandalosamente delante de personas de ambos sexos, siempre hay en ellas delectación peligrosa. Y ¿no es pecado también el escándalo público? Una sola palabra deshonesta que se pronuncie, es capaz de hacer caer en pecado a cuantos la oyen...

En fin, esos hombres, cuya lengua no tiene freno, son la ruina del mundo. Más daño hace uno solo de ellos que cien demonios del infierno, siendo así la ruina de muchas almas. Y no soy yo quien os lo digo, sino el Espíritu Santo, que dice: *La boca lúbrica y deshonesta es causa de ruina de muchos* (Prov. 26,28)... Si tuviesen presente, cuando hablan de este modo, la amenaza que les hace Dios por Ezequiel, de que les pedirá cuenta de su perdición: *Yo he de reclamar su sangre de tu mano* (Ez. 3,18), seguramente que refrenarían la lengua y no causarían la muerte del alma a tantos inocentes".

http://www.obrascatolicas.com

C) *Daños que causan al mismo que habla*

a) Le inclinan al pecado de obra

"Dicen algunos: Pero yo hablo sin malicia. A esta excusa frívola y necia he contestado ya en el punto primero: que es muy difícil que uno hable palabras deshonestas sin complacerse con las ideas que ellas suscitan en la imaginación, especialmente cuando se profieren delante de muchachas y casadas jóvenes, porque regularmente resulta de ellas una secreta complacencia, que suele ser semejante a una chispa eléctrica, que abrasa cuanto toca...

Al que dice libremente palabras obscenas, siempre se le presentan a la imaginación aquellas mismas ideas impuras y deshonestas que nombra; y éstas suscitan la complacencia en su alma y le hacen caer, primeramente en torpes deseos y luego en las obras; y ésta es la consecuencia de hablar obscenidades, aunque sea sin malicia, como suelen decir los que acostumbran a divertir a los demás con torpezas. ¿Conque hablas mal sin malicia? ¿Y no hay malicia en obrar mal? ¿Y no es hablar mal hablar lo que Dios prohibe? ¿Y no prohibe Dios los actos, las alusiones y hasta los pensamientos impuros? ¿Cómo, pues, osáis decir que habláis sin malicia? Decid que despreciáis la salvación de vuestra alma y los preceptos de vuestro Dios y que obedecéis al demonio".

b) Le acarrea el castigo del escándalo

"Mas ¿cómo ha de querer Dios compadecerse de aquellos que no se compadecen de las almas de sus prójimos? Por esto dice Santiago: *Aguarda un juicio sin misericordia al que no usó de misericordia* (Iac. 2,13).

¡Qué compasión causa a las veces ver a estos habladores obscenos hablar delante de jóvenes casadas y muchachas! Y cuando mayor es la concurrencia de los oyentes, con tanto más calor y desenfreno suelen hablar, sin contemplar el mal que hacen ni el escándalo que dan a tantos inocentes. Porque muchas veces se hallan presentes niños y niñas de poca edad, a quienes escandalizan sin reflexión ni miramiento... ¡Oh Dios mío, cómo llorarían los ángeles custodios, si pudiesen llorar, de aquellos desgraciados muchachos que se condenan por el escándalo que le causaron las palabras deshonestas que pronuncian en su presencia algunos hombres impuros y desalmados! Pero pedirán contra ellos terrible venganza delante de Dios. Y esto es lo que significan aquellas palabras de Jesucristo: *Mirad que no despreciéis a algunos de estos pequeñitos, porque os hago saber que sus ángeles custodios están siempre viendo continuamente en el cielo la cara de mi Padre* (Mt. 18,10).

Cuidad, por tanto, hermanos míos, de guardaros, más que de la misma muerte, de hablar palabras deshonestas. Oíd la exhortación que os hace el Espíritu Santo por estas palabras (Eccli. 28,29-30): *Haz una balanza para tus palabras y un freno bien ajustado para tu boca, y mira no resbales en tu hablar y sea incurable y mortal tu caída.* Con las palabras: *Haz una balanza,* se nos exhorta a pesar bien las palabras antes de proferirlas; y con la expresión: *Haz un freno bien ajustado para tu boca,* se nos intima que cerremos la boca cuantas veces nos sentimos tentados a pronunciar palabras deshonestas. Dios nos ha dado la lengua no para ofenderle, sino para alabarle y bendecirle (Eph. 5,3). De manera que no solamente debemos evitar las palabras obscenas y las palabras equívocas, teniendo presente que los equívocos deshonestos tal vez causan más daño que las palabras impuras, sino también las palabras picantes o que son ajenas de las personas santas, esto es, de los cristianos, de quienes habla San Pablo".

D) *Exhortación*

"Reflexionad, dice San Agustín, que vuestras bocas son bocas de cristianos, en las que tantas veces ha entrado Jesucristo por medio de la santa comunión, y por esto debéis absteneros de proferir palabras lujuriosas, que son un veneno infernal (cf. *Serm.* 265, E. B., app.). San Pablo escribe: *Vuestra conversación sea siempre con agrado, sazonada con buena gracia* (Col. 4,6). Es decir, mezclad en la conversación algunas palabras santas que muevan a los que escuchan a amar a Dios y a retraerlos de ofenderle... No nos avergoncemos de parecer discípulos de Jesucristo si no queremos que Jesucristo se avergüence de recibirnos después en el paraíso. Manifestemos a los malos que seguimos la doctrina y los preceptos de Jesucristo; confesemos que somos sus discípulos, para que El también declare que es nuestro Maestro en la otra vida, como nos lo promete en el Evangelio con estas palabras: *A todo aquel que me reconozca delante de los hombres, yo también le reconoceré delante de mi Padre, que está en los cielos* (Mt. 10,32). De esta suerte cumpliremos con su santa ley y después de esta vida mereceremos disfrutar de su compañía en la eterna".

http://www.obrascatolicas.com

VI. SAN FRANCISCO DE SALES

Palabras buenas y honestas

(Cf. *Introducción a la vida devota*, p.3.ª c.26 y 27: BAC, *Obras selectas* [Madrid 1953] t.1 p.186-189.)

A) Hablar de Dios

a) Las palabras son indicio de las cualidades del alma

"Los médicos se hacen cargo de la enfermedad de un hombre o de su estado de salud examinando su lengua. Nuestras palabras son el verdadero indicio de las cualidades de nuestra alma. *Por tus palabras*, dice el Salvador, *serás justificado, y por tus palabras serás condenado*" (Mt. 2,37).

b) El que ama a Dios habla de El

"Llevamos inmediatamente la mano a la parte dolorida, y la lengua, al amor que sentimos. Si amas a Dios, Filotea, hablarás frecuentemente de El en tus conversaciones familiares con los domésticos, amigos y vecinos; sí, porque *la boca del justo meditará la sabiduría y su lengua hablará del juicio* (Ps. 36,60). De la misma manera que las abejas no gustan otra cosa con su boquita que miel, tu lengua gustará siempre las dulzuras de Dios, y tu mayor dicha será deslizar entre tus labios las alabanzas y bendiciones de su nombre, como se dice de San Francisco (cf. San Buenaventura, *Vida de San Francisco*, 1,10), que pronunciando el nombre del Señor se chupaba y lamía los labios, como si sintiera la mayor dulzura del mundo".

c) Se ha de hablar de Dios con devoción

"Has de hablar siempre de Dios como de tal Dios, es decir, devota y respetuosamente, sin querer sentar plaza de sabia ni de predicadora, sino con espíritu de dulzura, caridad y humildad, destilando, mientras sea posible, como se dice de la esposa en el Cantar de los Cantares (Cant. 4,2), la miel deliciosa de la devoción y de las cosas divinas gota a gota, tanto al oído del uno como al oído del otro; pidiendo a Dios en el secreto de tu alma que se complazca en pasar este santo rocío al interior del alma de los que te escuchan. Sobre todo es necesario cumplir este oficio de ángeles con estilo dulce y suave, no en forma de corrección, sino a manera de inspiración, pues realmente maravilla ver cuán poderoso cebo es para ganar corazones la suavidad y la amable exposición de una cosa buena".

d) Los que hablan de Dios por vanidad

"No hables nunca de Dios y de la devoción por compromiso o pasatiempo, sino siempre con reverencia y unción; te digo esto para salir al paso de una marcada vanidad que hace presa en muchas personas que tratan de devoción, las cuales a todas horas dicen palabras santas y fervorosas como por entretenimiento y sin pensar lo que hacen; y después de haberlas dicho creen que son lo que sus palabras dan a entender, lo cual no es cierto".

B) Palabras honestas en la conversación

a) El veneno de las palabras deshonestas

"*El que no peca con la lengua*—dice Santiago (Iac. 3,3)—*es hombre perfecto*. Guárdate de pronunciar alguna palabra deshonesta, pues aunque no la digas con mala intención, si hay quien te oiga, pudiera ser que no lo interpretase así. La palabra deshonesta, cuando penetra en un corazón débil, se extiende y dilata como gota de aceite sobre una tela, y en ocasiones afecta de tal modo al corazón, que origina en él mil pensamientos y tentaciones lúbricas; pues, como el veneno del cuerpo entra por la boca, el del corazón penetra por el oído, y la lengua que lo produce es homicida; de suerte que, aunque el veneno en ella puesto no haya causado mal por hallarse los corazones de los oyentes inmunizados con algún contraveneno, no ha sido por falta de malicia al haberse evitado la muerte".

b) Un corazón limpio es fuente de palabras limpias y educadas

"Nadie me replique que no ha tenido intención de hacer daño, pues Nuestro Señor, que conocía los pensamientos, dijo que *la boca habla de la abundancia del corazón* (Mt. 12,34), y, aunque nosotros no pensemos en hacerlo, el enemigo tiene muy malas intenciones y se sirve taimadamente de las palabras maliciosas para herir los corazones. Los que tienen en su corazón la honestidad y la castidad, que son virtudes an-

http://www.obrascatolicas.com

gélicas, profieren siempre palabras limpias, educadas y castas. Cuanto a las cosas indecorosas y necias, el Apóstol quiere que ni se las nombre (Eph. 5,3), asegurándonos que no hay nada que corrompa más el corazón que las malas conversaciones" (1 Cor. 15,33).

c) PALABRAS DESHONESTAS QUE HACEN MAYOR DAÑO

"Si las palabras deshonestas se dicen de manera encubierta, con afectación y sutilidad, son infinitamente más perjudiciales; pues al igual que un dardo, cuanto más afilado, más fácilmente penetra en el cuerpo, cuanto más aguda es una palabra tanto mejor atraviesa nuestros corazones".

d) FALSA GALANTERÍA

"Los que creen propio de personas galantes el usar tales palabras ignoran por completo cuál sea el fin de la conversación, pues debiendo ser como enjambres de abejas, que se juntan para libar la miel de algún agradable pasatiempo, se comportan como muchedumbre de avispas, que se reúne para chupar la podre de algún estercolero".

e) CÓMO SE DEBEN RECIBIR LAS PALABRAS DESHONESTAS

"Si alguien te dice palabras indecorosas, demuéstrale que tus oídos se sienten ofendidos al escucharlas, bien apartando la atención, bien mediante cualquiera otra señal, según tu prudencia te aconseje".

C) *Palabras de burla*

a) SON FALTAS DE CARIDAD

"Una de las peores condiciones que puede tener un espíritu es el ser burlón; Dios aborrece este vicio, y frecuentemente aplica saludables castigos. Nada hay más contrario a la caridad, y mucho más a la devoción, que el desprecio y mofa del prójimo. Ahora bien, la burla y la chanza siempre van acompañadas del desprecio; por eso se consideran pecado grave, de forma que los doctores están de acuerdo al asegurar que la burla es la más grave de las ofensas que se puede hacer al prójimo mediante las palabras (cf. *Sum. Theol.*, 2-2 q.23 a.3 ad 1), porque las otras ofensas no excluyen algún género de estima; en cambio, ésta se hace con menosprecio y desdén".

b) UNA JOCOSIDAD QUE ES VIRTUD

"Cuanto a los juegos de palabras que se entrecruzan unas y otras con cierta modesta jocosidad y agrado, pertenecen a la virtud llamada entre los griegos *eutrapelia*, entre nosotros gracejo; por medio de ellas se disfruta de honesta y amable recreación, tomando como pretexto las ocasiones que las imperfecciones humanas ofrecen. Con todo, hay que guardarse de pasar del honesto esparcimiento a la mofa. La mofa provoca risa por el desprecio del prójimo en que se funda, y la jocosidad hace reír por cierta sencilla libertad y confianza familiar que se tiene con una persona, unido ello a cierto sentido ambiguo de la palabra empleada".

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

Sobre los ejercicios

A) *Necesidad de los ejercicios en una época de frivolidad e irreflexión*

a) EL PAPA DESEA QUE SE DIFUNDA ENTRE CLERO Y FIELES LA PRÁCTICA DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

«Siguiendo, pues, las huellas de estos Pontífices, hemos juzgado oportuno hacer también Nos algo, aconsejando una cierta práctica excelente, de la cual esperamos que el pueblo cristiano sacará muchísimo y extraordinario provecho. Nos referimos al uso de los ejercicios espirituales, que deseamos ardientemente se promueva y difunda más y más cada día, no sólo en ambos cleros, sino también entre las agrupaciones de seglares católicos, y que nos complacemos en dejar a nuestros amados hijos como recuerdo de nuestro año jubilar» (Pío XI, *Mens nostra*, n.4: Col. Enc. p.797).

b) PORQUE CONSTITUYEN UN ESPECIAL MEDIO PARA ALCANZAR LA SALVACIÓN ETERNA

«Lo cual hacemos con tanto mayor gusto al expirar el quincuagésimo aniversario de nuestra primera misa, cuanto que nada nos puede ser más grato que recordar las celestiales gracias e inefables consolaciones que muchas veces hemos experimentado al hacer los ejercicios espirituales; con cuya práctica asidua hemos marcado, como con otros tantos jalones, las distintas etapas de nuestra vida sacerdotal, y hemos sacado luz y alientos para conocer y cumplir el divino beneplácito. Nada nos es más grato, finalmente, que recordar cuánto en todo el transcurso de nuestro ministerio sacerdotal trabajamos por instruir a los prójimos en las cosas del cielo por medio de los mismos ejercicios, con tanto fruto y tan increíble provecho de las almas, que con razón juzgamos que los ejercicios espirituales son y constituyen un especial medio para alcanzar la eterna salvación» (ibid.).

c) VIVIMOS UNA ÉPOCA DE GRANDES MALES POR LA LIGEREZA E IRREFLEXIÓN DE LOS HOMBRES

«Y, en verdad, venerables hermanos, que, si se consideran, siquiera sea de paso, los tiempos en que vivimos, se verá por más de una razón la importancia, utilidad y oportunidad de los santos

retiros. La más grave enfermedad que aflige nuestra época, y fuente fecunda de los males que toda persona sensata lamenta, es la ligereza e irreflexión, que lleva extraviados a los hombres. De aquí la disipación continua y vehemente en las cosas exteriores; de aquí la insaciable codicia de riquezas y placeres, que poco a poco debilita y extingue en las almas el deseo de bienes más elevados, y de tal manera las enreda en las cosas exteriores y transitorias que no las deja levantarse a la consideración de las verdades eternas, ni de las leyes divinas, ni aun del mismo Dios, único principio y fin de todo el universo creado; el cual, no obstante, por su infinita bondad y misericordia, en nuestros mismos días y a pesar de la corrupción de costumbres, que todo lo invade, no deja de atraer a los hombres hacia sí con abundantísimas gracias» (ibid., 5: Col. Enc.,, p.797).

d) LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES SON UN ALIVIO PARA ESTA ENFERMEDAD

«Pues para curar esta enfermedad, que tan reciamente aflige hoy a los hombres, ¿qué remedio y qué alivio mejor podríamos proponer que invitar al piadoso retiro de los ejercicios espirituales a estas almas débiles y descuidadas de las cosas eternas? Y, ciertamente, aunque los ejercicios espirituales no fuesen más que un corto retiro de algunos días, durante los cuales el hombre, apartado del trato ordinario de los demás y de la barahunda de inquietudes, halla oportunidad, no para emplear este tiempo en una quietud ociosa, sino para meditar en los gravísimos problemas que siempre han preocupado profundamente al género humano, los problemas de su origen y de su fin, de dónde viene el hombre y adónde va; aunque sólo esto fuesen los ejercicios espirituales, nadie dejaría de ver que de ellos pueden sacarse no pequeños provechos» (ibid.).

e) SON NECESARIOS LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA INSTALAR EN LAS ALMAS LA VERDADERA PIEDAD

«Orientad, pues, vuestra actividad de modo particular para que muchísimos fieles, no sólo del clero, sino también seglares, y especialmente los pertenecientes a las sociedades religiosas y a las ramas de la Acción Católica, tomen parte en los retiros mensuales y en los ejercicios espirituales realizados en determinados días para fomentar la piedad. Como hemos dicho anteriormente, estos ejercicios espirituales son utilísimos e incluso necesarios para instalar en las almas la verdadera piedad y para ayudarlas en la santidad, de modo que puedan obtener de la sagrada liturgia beneficios más eficaces y abundantes» (Pío XII, *Mediator Dei*, 20 de noviembre de 1947).

http://www.obrascatolicas.com

B) Fuerza admirable de los ejercicios espirituales

a) Pero sirven para mucho más, porque con ellos el alma se eleva a su nativa nobleza y excelencia

«Pero todavía sirven para mucho más. Porque al obligar al hombre al trabajo interior de examinar más ateńtamente sus pensamientos, palabras y acciones, considerándolo todo con mayor diligencia y penetración, es admirable cuánto ayudan a las humanas facultades; de suerte que, en esta insigne palestra del espíritu, el entendimiento se acostumbra a pensar con madurez y ponderar justamente las cosas; la voluntad se fortalece por extremo; las pasiones se sujetan al dominio de la razón; la actividad toda del hombre, unida a la reflexión, se ajusta a una norma y regla fija, y el alma, finalmente, se eleva a su nativa nobleza y excelencia, según lo declara con una hermosa comparación el papa San Gregorio en su libro *Pastoral:* «La mente humana, a la manera del agua, si va encerrada, sube hacia lo alto, volviendo a la misma altura de donde baja; pero, si se la deja libre, se pierde, porque se derrama inútilmente en lo más bajo» (Pío XI, *Mens nostra,* 6: Col. Enc., p.798).

b) De ahí que los ejercicios tienen un maravilloso poder para formar al hombre sobrenatural y cristiano, apartándole a la soledad con Cristo

«De aquí se sigue claramente que los ejercicios espirituales tienen un maravilloso poder, así para perfeccionar las facultades naturales del individuo como principalmente para formar al hombre sobrenatural o cristiano. Ciertamente, en estos tiempos, en que el genuino sentimiento de Cristo, el espíritu sobrenatural, esencia de nuestra santa religión, vive cercado de tantos estorbos e impedimentos, mientras por todas partes campea y domina el naturalismo, que debilita la firmeza de la fe y extingue las llamas de la caridad cristiana, importa sobre toda ponderación que el hombre se sustraiga a esa fascinación de la vanidad que oscurece el bien; y se esconda en aquella bienaventurada soledad, donde, alumbrado por celestial magisterio, aprenda a conocer el verdadero valor y precio de la vida humana, para ponerla al servicio de solo Dios; tenga horror a la fealdad del pecado; conciba el santo temor de Dios; vea claramente, como si se le rasgase un velo, la vanidad de las cosas terrenas, y, excitado por los avisos y ejemplos de Aquel que es *el camino, la verdad y la vida,* se despoje del hombre viejo, se niegue a sí mismo, se revista de Cristo y se esfuerce por llegar a ser varón perfecto, por conseguir la completa medida de la edad perfecta según Cristo, como dice San Pablo, y hasta procure con todas sus energías poder él también repetir con el mismo Apóstol (Gal. 2,20): *Yo vivo, o más bien, no soy yo el que vivo, sino que Cristo vive en mí»* (ibid.: Col. Enc., p.799).

c) Conteniendo en sí una fuerza admirable para pacificar a los hombres y elevarlos a la santidad de la vida

«Cosas son éstas, venerables hermanos, verdaderamente singulares y excelentísimas, que exceden con mucho a la naturaleza y en cuya feliz consecución se hallan, y solamente en ella, el descanso, la felicidad, la verdadera paz, que con tanta sed apetece el alma humana, y que la sociedad actual, arrebatada por la fiebre de placeres, busca inútilmente en los bienes inciertos y caducos, en el tumulto y agitación de la vida. En cambio, vemos muy bien por experiencia que en los ejercicios espirituales hay una fuerza admirable para pacificar a los hombres y elevarlos a la santidad de la vida; lo cual también se prueba por la larga práctica de los siglos pasados, y quizá más claramente por la de nuestros días, en que una multitud casi innumerable de almas, que se han ejercitado bien en el sagrado retiro de los ejercicios, salen de ellos arraigadas en Cristo y edificadas sobre El como sobre fundamento, llenas de luz, rebosando de gozo e inundadas de aquella paz que supera a todo sentido» (ibid.: Col. Enc., p.800).

d) De esta plenitud de vida cristiana brota el ansia de ganar almas para Cristo, que llamamos espíritu apostólico

«Pero de esta plenitud de vida cristiana que a todas luces producen los ejercicios espirituales, además de la paz interior, brota como espontáneamente otro fruto muy exquisito, que redunda egregiamente en no escaso provecho social, y es el ansia de ganar almas para Cristo, que llamamos espíritu apostólico. Porque natural efecto de la caridad es que el alma justa, donde Dios mora por la gracia, se encienda maravillosamente en deseos de comunicar a otras almas el conocimiento y el amor del Bien infinito, que ella misma ha alcanzado y posee» (ibid., 7: Col. Enc., p.800).

C) Método empleado por Jesucristo y por la tradición de la Iglesia

a) El procedimiento del retiro y el apartamiento fué el método empleado por Jesucristo

«Por lo demás, éste fué el procedimiento y método que Nuestro Señor empleó muchas veces para formar a los pregoneros del Evangelio. Porque el mismo divino Maestro, no satisfecho con permanecer durante largos años en su retiro de Nazaret, antes de brillar a plena luz delante de las gentes y de instruirlas con su palabra para las cosas del cielo, quiso pasar cuarenta días enteros en la soledad del desierto» (ibid., 8: Col. Enc., p.801).

http://www.obrascatolicas.com

b) QUE ACOSTUMBRABA A INVITAR A LOS APÓSTOLES AL AMABLE SILENCIO DEL RETIRO

«Y más aún, en medio de las fatigas de la predicación evangélica, acostumbraba asimismo invitar a los apóstoles al amable silencio del retiro: *Venid aparte a un lugar desierto y reposad un poco* (Mc. 6,31); y, habiendo dejado por el cielo este valle de miserias, quiso que sus apóstoles y discípulos recibieran su última formación y perfección en el cenáculo de Jerusalén, donde, por espacio de diez días perseverando unánimes en la oración, se hicieron dignos de recibir al Espíritu Santo. Memorable retiro, a la verdad, que bosquejó el primero los ejercicios espirituales, del que la Iglesia salió dotada de perenne vigor y pujanza, y en que, bajo el poderosísimo patrocinio y la asistencia de la Virgen María, Madre de Dios, se formaron no sólo los primeros apóstoles, sino también aquellos que justamente podríamos llamar precursores de la Acción Católica» (ibid.).

c) DESDE EL GRAN RETIRO DE PENTECOSTÉS SE HIZO FAMILIAR ENTRE LOS PRIMEROS CRISTIANOS LA PRÁCTICA DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

«Desde aquel día, la práctica de los ejercicios espirituales, si no con el nombre y método que hoy se usa, por lo menos en cuanto a la cosa misma, se hizo familiar entre los primeros cristianos, como enseña San Francisco de Sales, y de ello hay indicios manifiestos en las obras de los Santos Padres. Así, San Jerónimo exhortaba a la noble matrona Celandia: «Elígete un lugar conveniente y apartado del tráfago familiar, en el cual te refugies como en un puerto. Dedica allí tanto estudio a la lección divina, alternándolo con la frecuente oración y la consideración asidua de las cosas futuras, que con ese retiro compenses todas las ocupaciones del resto del tiempo. No decimos esto para apartarte de los tuyos, sino que te aconsejamos así para que en ese retiro aprendas y medites cómo debes portarte con ellos» (cf. *Epist.* 148 *ad Celand.*, 24: PL 22,1216). Y el contemporáneo de San Jerónimo, San Pedro Crisólogo, obispo de Ravena, dirigía a sus fieles esta conocidísima invitación: «Hemos dado al cuerpo un año, concedamos al alma unos días... Vivamos un poco para Dios, ya que el resto del tiempo lo hemos dedicado al siglo... Suene en nuestros oídos la voz divina, no ensordezca nuestro oído al estrépito de las cosas familiares... Así fortalecidos, hermanos, y preparados de este modo, declaremos la guerra al pecado..., seguros de vencer (cf. SAN PEDRO CRISÓLOGO, *Serm.* 12: PL 52,186)» (ibid.: Col. Enc., p.802).

d) EN EL DECURSO DE LOS SIGLOS, MIENTRAS MÁS BORRASCOSOS HAN SIDO LOS TIEMPOS, MÁS HAN SIDO LOS HOMBRES IMPULSADOS POR EL ESPÍRITU AL RETIRO

«En el decurso de los siglos, los hombres han experimentado siempre en su interior este deseo de la apacible soledad, en el cual, sin testigos, el alma se dedique a las cosas de Dios. Más todavía

es cosa averiguada que cuanto más borrascosos son los tiempos por que atraviesa la sociedad humana, tanto con mayor fuerza los hombres sedientos de justicia y verdad son impulsados por el Espíritu Santo al retiro, donde, libres de los apetitos del cuerpo, puedan entregarse más a menudo a la divina sabiduría en el aula de su corazón, y allí, enmudecido el estrépito de los cuidados terrenos, regocijarse con meditaciones santas y delicias eternales» (ibid., 9: p.802).

e) POR DISPOSICION DE LA DIVINA PROVIDENCIA NACIERON LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES DE SAN IGNACIO, TESORO DE DIOS A SU IGLESIA

«Y habiendo Dios suscitado en su Iglesia muchos varones dotados de abundantes dones sobrenaturales y conspicuos por el magisterio de la vida espiritual, los cuales dieron sabias normas y métodos de ascética aprobadísimos, sacados ora de la divina revelación, ora de la propia experiencia, ya también de la práctica de los siglos anteriores; por disposición de la divina Providencia y por obra de su gran siervo Ignacio de Loyola nacieron los ejercicios espirituales propiamente dichos: Tesoro—como los llamaba aquel venerable varón de la ínclita Orden de San Benito, Ludovico Blosio, citado por San Alfonso María de Ligorio en cierta bellísima carta «Sobre los ejercicios en la soledad»—, tesoro que Dios ha manifestado a su Iglesia en estos últimos tiempos, por razón del cual se le deben dar muy rendidas acciones de gracias» (ibid., 10: Col. Enc., p.802-803).

D) Todos deben buscar un tiempo de retiro

a) EL PAPA ALABA EL CELO DE LOS OBISPOS QUE SE REÚNEN CON SU CLERO EN EJERCICIOS O EN REUNIONES EPISCOPALES

«Vosotros también, venerables hermanos, en cuánta estima tenéis los ejercicios espirituales es bien manifiesto; pues los practicasteis antes de vuestra ordenación sacerdotal, a ellos os dedicasteis antes de recibir la plenitud del orden sacerdotal, y no pocas veces, presidiendo vosotros mismos a vuestros sacerdotes, oportunamente convocados, acudís a los mismos para alimentar vuestros espíritus con la contemplación de las verdades eternas. Vuestra conducta a este respecto es tan preclara y meritoria, que Nos no podemos menos de citarla con público encomio. Ni juzgamos dignos de menor recomendación a aquellos obispos de la Iglesia, tanto oriental como occidental, que, juntos con el metropolitano o patriarca, se han reunido a veces para los ejercicios espirituales acomodados a sus oficios y cargos. Ejemplo, por cierto, muy luminoso, que esperamos sea imitado con celosa emulación cuanto lo consienta la naturaleza de las cosas. Ni habrá, acaso, gran dificultad en esto si tales retiros se hacen con ocasión de aquellas reuniones que celebran por oficio todos los prelados de alguna provincia eclesiástica, ya para atender al bien común de las almas, ya para deliberar sobre lo que más reclame la condición de los tiempos» (ibid., 15: Col. Enc., p.804).

http://www.obrascatolicas.com

b) Y exhorta a los sacerdotes a que los practiquen con ardiente deseo de perfección

«Con razón, pues, estamos convencidos de que los sacerdotes y religiosos, que, anticipándose a la ley de la Iglesia, con laudable empeño frecuentaban los ejercicios espirituales, en lo futuro emplearán con tanta mayor diligencia este medio de santificación cuanto más gravemente les obliga a ello la autoridad de los sagrados cánones.

Por lo cual exhortamos insistentemente a los sacerdotes del clero secular a que sean fieles a practicar los santos ejercicios, al menos en aquella módica medida que el Código de Derecho Canónico les prescribe (cn.126); de suerte que los emprendan y lleven adelante con ardiente deseo de su perfección, para que adquieran aquella abundancia de espíritu sobrenatural que les es sumamente necesaria para procurar el provecho espiritual de la grey a ellos encomendada y para conquistar para Cristo muchas almas» (cf. ibid. 16 : Col. Enc., p.805).

c) También es deseo del Papa que los seglares de Acción Católica frecuenten los ejercicios espirituales para pelear las batallas del Señor

«Con no menor solicitud, venerables hermanos, aconsejamos que con los ejercicios espirituales se formen convenientemente las múltiples legiones de la Acción Católica, la cual no desistimos ni desistiremos nunca de fomentar y recomendar con todas nuestras fuerzas, porque tenemos por utilísima (por no decir necesaria) la participación de los seglares en el apostolado jerárquico. No tenemos, ciertamente, palabras bastantes con que poder expresar la singular alegría que nos ha inundado al saber que casi en todas partes se han organizado tandas especiales de santos ejercicios en que se ejercitan estos pacíficos y valerosos soldados de Cristo, y principalmente los grupos de los jóvenes. Los cuales, al acudir frecuentemente a ellos para estar cada vez más preparados y prontos para pelear las sagradas batallas del Señor, en ellos no sólo hallan medios para imprimir en sí más perfectamente el sello de la vida cristiana, sino que ni aun es raro que oigan en su corazón la secreta voz de Dios, que los llama a los sagrados ministerios y a promover la salud de las almas, y hasta los impulsa a ejercitar plenamente el apostolado. Espléndida es, en verdad, esta aurora de bienes celestiales, a la que seguirá y coronará en breve un día pleno, con tal que la práctica de los ejercicios espirituales se propague más extensamente y se difunda con pericia y prudencia entre las varias asociaciones de católicos, en especial de jóvenes» (ibid. 17 : Col. Enc., p.806).

E) Que sean verdaderos el silencio y la soledad

a) Para que los ejercicios den su fruto es preciso hacerlos con diligencia, no por rutina

«Pero para que los alegres frutos que hemos enumerado se sigan de los santos ejercicios, es preciso hacerlos con la debida diligencia; porque, si sólo por rutina o perezosa y negligentemente se practican estos ejercicios, poco o ningún provecho se obtendrá ciertamente de ellos» (ibid., 19 : Col. Enc., p.807).

b) Alejándose el hombre de los cuidados de cada día, porque en el silencio y soledad aprovecha el alma

«Por tanto, es preciso, ante todo, que en la soledad el alma se entregue a las sagradas meditaciones, alejando todos los cuidados y preocupaciones de la vida ordinaria; pues, como claramente enseña el áureo librito *De la imitación de Cristo* (l.1 c.20), «en el silencio y la soledad aprovecha el alma devota» (ibid., 20 : Col. Enc., p.807).

c) Además, no se han de abreviar demasiado si se quieren obtener todos los beneficios que prometen

«Además, los ejercicios espirituales genuinos requieren que se invierta en ellos cierto espacio de tiempo. Y aunque, según las circunstancias de las cosas y de las personas, pueden reducirse a pocos días o extenderse a todo un mes, no se han de abreviar demasiado si se quieren obtener todos los beneficios que prometen los ejercicios. Porque, así como la salubridad de un lugar sólo favorece a la salud del cuerpo cuando se vive allí durante algún tiempo, así el saludable arte de las sagradas meditaciones no ayuda eficazmente al alma si no se ejercita durante cierto tiempo» (ibid., 21 : Col. Enc., p.808).

d) Entre todos los métodos, el de San Ignacio lleva la primacía, fecundo en frutos de santidad durante cuatro siglos

«Finalmente, interesa en sumo grado, para hacer los ejercicios espirituales debidamente y sacar fruto de ellos, el que se practiquen con un método sabio y apropiado.

Mas es cosa averiguada que, entre todos los métodos de ejercicios espirituales que muy laudablemente se fundan en los principios de la sana ascética católica, uno principalmente ha obtenido siempre la primacía, el cual, adornado con plenas y reiteradas aprobaciones de la Santa Sede y ensalzado con las alabanzas de varones preclaros en santidad y ciencia del espíritu, ha producido en el espacio de casi cuatro siglos grandes frutos de santidad : nos referimos al método introducido por San Ignacio de Loyola, al que cumple llamar espe-

http://www.obrascatolicas.com

cial y principal maestro de los ejercicios espirituales, cuyo «admirable libro de los *Ejercicios*», pequeño ciertamente en volumen, pero repleto de celestial sabiduría, desde que fué solemnemente aprobado, alabado y recomendado por nuestro predecesor, de feliz memoria, Pablo III, ya desde entonces, para repetir palabras empleadas en cierta ocasión por Nos antes de que fuésemos elevado a la Cátedra de Pedro, «sobresalió y resplandeció como código sapientísimo y completamente universal de normas para dirigir las almas por el camino de la salvación y de la perfección; como fuente inexhausta de piedad, a la vez muy eximia y muy sólida, y como fortísimo estímulo y peritísimo maestro para procurar la reforma de las costumbres y alcanzar la cima de la vida espiritual» (ibid., 22 : Col. Enc., p.808).

e) Porque se acomoda a toda clase de personas, aparte de la excelente doctrina y unidad orgánica de sus partes

«Y, ciertamente, la excelencia de la doctrina espiritual, enteramente apartada de los peligros y errores del falso misticismo; la admirable facilidad de acomodar estos ejercicios a cualquiera clase y estado de personas, ya se dediquen a la contemplación en los claustros, ya lleven una vida activa en negocios seculares; la unidad orgánica de sus partes; el orden claro y admirable con que se suceden las verdades que se meditan; los documentos espirituales, finalmente, que, sacudido el yugo de los pecados y desterradas las enfermedades que atacan a las costumbres, llevan al hombre por las sendas seguras de la abnegación y de la extirpación de los malos hábitos, a las más elevadas cumbres de la oración y del amor divino: sin duda alguna, son tales todas estas cosas, que muestran suficiente y sobradamente la naturaleza y fuerza eficaz del método ignaciano y recomiendan elocuentemente sus ejercicios» (ibid.: Col. Enc., p.809-810).

f) Son instrumento preciosísimo de renovación social los ejercicios espirituales

«En primer lugar, estimen mucho y apliquen frecuentemente, para bien de sus alumnos, aquel instrumento preciosísimo de renovación privada y social que son los ejercicios espirituales, como dijimos en nuestra encíclica *Mens nostra*. En ella hemos recordado explícitamente y recomendado con insistencia, además de los ejercicios para todos los seglares, los retiros, de especial utilidad para los obreros. En esa escuela del espíritu no sólo se forman óptimos cristianos, sino también verdaderos apóstoles para todas las condiciones de la vida, inflamados en el fuego del Corazón de Cristo. De esa escuela saldrán, como los apóstoles del cenáculo de Jerusalén, fortísimos en la fe, armados de una constancia invencible en medio de las persecuciones, abrasados en el celo, sin otro ideal que propagar por doquiera el reino de Cristo» (Pío XI, *Quadragesimo anno*, 58 : Col. Enc., p.628).

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. EL SORDOMUDO

«Se trata de un sordo (κωφός) y no de un mudo. Es simplemente μογιλάλος: tartamudo. Un obstáculo (δεσμός) impide articular su lengua. Curado, habla correctamente (ὀρθῶς), dando a las letras y a las sílabas su verdadero valor». Tal es el diagnóstico de Prat (cf. FERDINAND PRAT, S. I., *Jésus Christ, sa vie, sa doctrine, son oeuvre* [París 1933] t.1 p.420). Fillion habla de una sordera y de una mudez parcial. Esto es, era «un hombre que hablaba poco», «un hombre que, por defecto de los órganos de la palabra, se expresaba con dificultad» (cf. *Vida de Nuestro Señor Jesucristo* [Ed. Fax, Madrid 1942] t.3 p.219). El famoso Knurr, que ha hecho todos los diagnósticos clínicos de los enfermos del Evangelio, se expresa así (cf. SCHUSTER-HOLZAMMER, *Historia bíblica* [Ed. Litúrg. Españ., Barcelona] t.2 p.200): «No se puede admitir que se tratara de sordomudez histérica, pues la sordera histérica es casi siempre transitoria y unilateral, y, por lo mismo, no puede producir mudez secundaria; de donde habríamos de admitir que en aquel caso hubo coincidencia de sordera histérica bilateral y mudez histérica. Cosa en verdad sorprendente sería que precisamente a Jesucristo se le hubiese presentado uno de esos casos patológicos tan discutibles, que se prestase al tratamiento hipnótico y, además, hubiese cedido a tiempo para disimular una recaída o un nuevo síntoma».

II. LA MAS CURIOSA ICONOGRAFIA

Son rarísimas las iconografías de este hecho evangélico. La mayoría de los pintores que han ilustrado con sus cuadros la vida del Señor omiten la escena del sordomudo. Exhumando todos los principales repertorios, apenas si podemos contar otra cosa que un cuadro de Copping y otro de Tissot, no muy afortunados por cierto de composición y emocionalidad. Pero, en cambio, es digno de figurar en la historia de la pintura, por sus excepcionales características, el lienzo diseñado por el inglés T. Davidson. Se trata de un artista moderno sordomudo, que quiso pintar el conocido pasaje de San Marcos con exquisita y devotísima sencillez. En el primer término de la obra pictórica se observa la figura del Señor vestido a la hebrea, que levanta al cielo los ojos y aplica la saliva a los oídos de un adolescente semidesnudo con cara aturdida, arrodillado ante él. El grupo está apartado, como en el Evangelio, del resto de la composición.

http://www.obrascatolicas.com

Así, en el fondo se desdibuja un paisaje, y en el ángulo derecho del cuadro se asoman varios discípulos y algunos elementos populares a contemplar asombrados la realización del prodigio.

III. "EPHETHA"

En el milagro del sordomudo, Jesús pronunció esta sencilla palabra *ephetha* o *effétha*, que equivale a *sé abierto*, y que San Marcos nos ha conservado tal y como fué pronunciada, sin duda por haberla oído así de labios de San Pedro. «La mejor lección del griego es ἐφφαθά, que corresponde con más exactitud al arameo *eftah*, abreviada de *etpetah*, imperativo *itpaal* o *etpaal*. Se halla también la lección ἐφεθά, que ha seguido la Vulgata (cf. DALMAN, *Grammatik des jüdisch-palästinischen Aramäisch*, 2.ª ed. [1905] p.278).

IV. CEREMONIAS LITURGICAS: EFETACION

El vocablo arameo del Evangelio de San Marcos ha venido a nombrar una ceremonia litúrgica del sacramento del bautismo, inspirada en un milagro de la curación del sordomudo. Después del tercer exorcismo, o exorcismo solemne, y antes de la renuncia a Satanás, el sacerdote procede a la llamada «efetación». Para ello moja el dedo en su propia saliva y toca primero los oídos del niño, diciendo: *Epheta*, que significa *Abrios*. Luego toca con los mismos dedos la nariz del neófito y añade: «En olor de suavidad. Y tú, diablo, huye, porque se acerca el juicio de Dios».

La ceremonia quiere decir que se abren los oídos del alma, para que el bautizado no sea sordo a la voz de Jesús. Asimismo se abre su olfato interior, para que perciba el olor de Cristo.

A este propósito dice Prat: «Todos los milagros de Cristo son acciones teándricas, es decir, operaciones en que se encuentran las dos naturalezas: la divinidad, procurando la omnipotencia, sin lo que el milagro sería imposible, y la humanidad, prestando su concurso activo, a la manera de un instrumento, por una oración, una palabra de mando o un gesto simbólico. Pero la curación del sordomudo de la Decápolis tiene como nota especial, que entraña de alguna manera un carácter sacramental, las palabras que responden a los gestos, y los dos combinados producen el favor que simbolizan. He aquí por qué la Iglesia incluye estos ritos en la colación del bautismo. El estado del hombre sin bautismo, ¿no es comparable al del sordomudo del Evangelio? Al trazar con su dedo húmedo de saliva el signo de la cruz sobre los oídos y la boca del neófito, al pronunciar la palabra sacramental *effetha*, el sacerdote le dispone a oír y a confesar las verdades sobrenaturales» (cf. FERDINAND PRAT, *Jésus Christ, sa vie, sa doctrine, son oeuvre* [París 1933] t.I p.420).

V. LA GLOSOLALIA DE SAN VICENTE FERRER

«También predicará en las iglesias, en las plazas, ante el abigarrado pueblo que afluye sin cesar al gran puerto de todas las orillas del mar azul, de todas las ciudades del continente. Italianos, sardos y griegos, franceses del sur y del norte, iberos, teutones y húngaros, bretones, flamencos, ingleses y suizos, armenios y judíos, todas las razas se dan cita aquí y todas las lenguas se encuentran. Cada cual no habla y no entiende más que la suya... Pero ¡qué importa! Se agolpan para ver al ilustre predicador, si no es para escucharle... Y todos le entienden a un tiempo.

Parece, en efecto, que fué en Génova, en el curso de su misión del año 1406, cuando se tuvo conciencia del prodigio, del don maravilloso, añadido a otros muchos, que había recibido Vicente Ferrer. Sin duda debían de haberse dado cuenta antes, desde el día en que un extranjero que había de convertirse se mezcló a su auditorio; jamás perdió el cielo ocasión de hacer fructificar su voz. Como los apóstoles el mediodía de Pentecostés, que saltaron fuera del cenáculo, donde las lenguas de fuego acababan de alumbrar sus inteligencias y sus corazones, análogamente, en el mismo grado, Vicente Ferrer había recibido el don de lenguas; bastaba con que dijese lo que pensaba en el idioma de su infancia, de sus padres, de su país, el antiguo valenciano vulgar, para que la multitud le entendiera y le comprendiera en todas las lenguas. Tal es el hecho cierto, indiscutible, atestiguado por centenares de testigos; con escasas y raras excepciones, el que tenía oídos le oía en el sentido pleno de la palabra...

Sin duda no está prohibido subrayar la importancia del gesto, de la mímica, de la «representación» propiamente dicha en la elocuencia de Vicente. El estilo dialogado de sus sermones nos deja entrever al brillante «juglar», al prestigioso «cómico del arte», que se añadía al orador y al catequista. ¿No se leían sus pensamientos en el comportamiento de su persona en el estrado, en sus explosiones, en sus vuelos, en su rostro, en sus ojos? No le regatearemos este talento, como tampoco la irradiación de su alma cuando la entregaba por completo a sus auditores. Estos elementos entran en gran parte en el prodigio, pero no bastan para explicarlo.

Porque el extranjero entendía muy precisamente, recibía muy profundamente las verdades y las razones muy precisas y muy profundas, informulables, inaprehensibles, sin el discurso. Sin duda se mezclaba un influjo de entusiasmo y de fervor; pero para abrir paso a una enseñanza, abrir la inteligencia a una regla práctica de vida que ni mímicas, ni músicas, ni magnetismo oratorio habrían podido fijar. El hermano Vicente no había agitado sones y gritos, cortinajes y nubes; había dado vida, realidad a las palabras; las palabras pesaban con todo su peso de vida y de realidad sobre los corazones y las conciencias, encarnando para todos la misma verdad en una evidencia de fuego. De manera que cada uno creía reconocer su propia lengua:

«Pero ¡si habla griego!» «¡Si habla alemán!» «¡Habla húngaro!» «¡Habla bretón!»

El santo contestaba con una sonrisa:

http://www.obrascatolicas.com

«Sí; tenéis razón, amigos: hablo mi lengua materna, la única que conozco, con el latín y un poco de hebreo. Dios la traduce para vosotros y la hace inteligible» (cf. HENRI GHEON, *San Vicente Ferrer* [Epesa, Madrid 1945] p.100-103).

VI. LA VIRTUD DE LOS QUE CALLAN

A) El «buey» mudo

«Hacia la mitad del siglo, el nombre y la fama de Tomás se había expandido por toda Europa. Antes había ido a Colonia para continuar sus estudios bajo la dirección del más notable escolástico alemán, Alberto el Magno. Este dominico, considerado como el más grande maestro de la Universidad, adivinó en seguida el genio extraordinario de aquel vigoroso fraile de diecisiete años de edad; pero no así sus compañeros de clase, que llamaron al humilde dominico «buey mudo», por considerarlo enteramente tonto. Una mañana, en la sala de lectura, Alberto les dijo algo que de seguro les haría pensar mucho: «Le llamáis buey mudo—exclamó—; pues yo os digo que este «buey mudo» mugirá tan hondamente, que su mugido llenará el mundo». Pocas cosas existieron en la vida universitaria más delicadas que la hermandad de aquellos dos sabios, que reposó sobre la base del más completo y mutuo entendimiento y recíproco afecto» (cf. JOSÉ A. DUNNEY, *Historia de la Iglesia a la luz de los santos: Santo Tomás de Aquino, el más grande pensador de Europa* [ed. Peuser, Buenos Aires] p.227-228).

B) Silencio y soledad

«Tenía Bruno cuarenta años cuando acabó de resolver la crisis de su vocación Sin embargo, le vemos vacilar algún tiempo sobre el camino que debía tomar. Primero se refugia en Molesnes, tomando el hábito benedictino bajo la dirección de San Roberto, el futuro fundador de los cistercienses. Aquella soledad no le parece aún bastante profunda; dirígese a Grenoble, acompañado de seis discípulos españoles y aquitanos, y con ayuda de San Hugo, obispo de la diócesis, fija su residencia en un lugar que llaman la Cartuja. Es un desierto bravío y casi inaccesible. Para entrar en él había que descolgarse por unas rocas escarpadas cuyas cimas se tocaban en la altura. En el interior, las montañas formaban un estrecho valle, casi una prisión, donde resonaba el fragor de las aguas, que se despeñaban de precipicio en precipicio. Allí se alzó el primer monasterio de la Orden de San Bruno, el que debía dar nombre a todos los demás. El aislamiento y la aridez del sitio favorecían el ideal contemplativo que guiaba al jefe de aquellos fugitivos. Si los otros fundadores o reformadores habían adoptado una actitud más o menos militante, haciendo salir a sus religiosos de las celdas para emplearlos en la predicación, en la polémica y hasta en las negociaciones diplomáticas con los potentados, él se desentendía de la vida activa para consagrarse, en cuanto lo permite la naturaleza humana, a la pura contemplación. Su anhelo era aproximarse a la existencia de los eremitas, primera forma de la vida religiosa en Oriente. Mas, para evitar los inconvenientes que no permitieron a la obra de San Antonio permanecer largo tiempo en su primera forma, quiso moderar la vida solitaria de la celda mediante cierta participación en la vida de comunidad, de suerte que, como diría más tarde el piadoso Lanspergio, el cartujo reúne la vida cenobítica y la eremítica, despojando una y otra de cuanto pudieran tener de peligroso.

Así, engendrada por el doble pensamiento de la muerte y del infierno, nació una de las órdenes más austeras de la Iglesia, la única que ha conservado a través de los siglos todo el fervor primitivo sin eclipse ni desfallecimiento. Los discípulos de San Bruno fueron la admiración de sus contemporáneos. Uno de ellos, Pedro el Venerable, describía con entusiasmo sus austeridades: ásperos cilicios, largas vigilias, ayunos continuos, silencio perpetuo con los hombres y conversación incesante con Dios. Nunca comen carne; su pan es un pan negro de cebada; admiten peces si se los ofrecen, pero no los compran jamás. El queso y los huevos, únicamente los jueves y domingos llegan a su mesa. Los martes y los sábados se alimentan de legumbres cocidas; los lunes, miércoles y viernes ayunan a pan y agua. No tienen más que una comida diaria. En la puerta de su celda mueren los rumores del mundo. Rezan, transcriben códices o trabajan el jardincito circundante. San Bruno ha querido que sus hijos tengan cada uno un huerto, tal vez en memoria de aquel huerto donde un riego de gracia le impulsó a tomar la resolución definitiva. Sólo se reúnen en la iglesia para rezar maitines a medianoche, y durante el día, para misa y vísperas. Fuera de esto viven solos, «levantando a Dios sus oraciones, con los ojos fijos en la tierra y los corazones clavados en el cielo; con el hombre así interior como exterior, en el hábito, en la voz, en el semblante, sublimado por encima de las cosas visibles». Tal es la forma de vida que Bruno dió a sus discípulos. No tuvo necesidad de escribir regla alguna, porque todos la veían viva en el maestro; pero uno de sus sucesores recogió por escrito las costumbres primitivas, formando así unas constituciones que en su conjunto no se pueden relacionar ni con la regla de San Basilio, ni con la de San Agustín, ni con la de San Benito, aunque sea cierto que el fundador se aprovechó de todas ellas.

Entre aquellas rocas, coronadas de sabinas raquíticas, Bruno había encontrado el paraíso que soñara confusamente en las aulas. El profesor elocuente se había convertido en maestro silencioso. Fué el legislador y el más ilustre de los cartujos. Resumiendo el objeto de su nueva existencia, exclamaba: «Quiera Dios curar las enfermedades de mi alma y saciar esta sed devoradora de los bienes del cielo». La soledad era su delicia; y, al hacer su elogio, volvía a acordarse de su antigua elocuencia. Escribiendo a un amigo, le decía: «Sólo los que lo han experimentado pueden comprender las íntimas alegrías que hay en el silencio del desierto. Allí es donde uno puede penetrar a su sabor en el interior del alma; allí es donde es posible vivir con libertad enfrente de sí mismo, desarrollar en el corazón los gérmenes más sutiles de la virtud, recoger los frutos que aseguran los goces del paraíso. Allí es también donde se obtiene

http://www.obrascatolicas.com

aquella mirada pura y casta que permite contemplar al Esposo divino, cuyo amor sólo a los corazones puros se revela, y levantarse hasta la adorable Trinidad. Allí igualmente se gusta ese reposo tan activo y esa acción tan reposada de la contemplación. Es la vida representada por la Sulamitis, la más bella de todas las hijas de Israel; es la parte que escogió la Magdalena, y que nadie le puede arrebatar» (cf. FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL, *Año cristiano: San Bruno*, t.4 p.42-45).

VII. CONTRA LOS PECADOS DE LA LENGUA

A) Las conversaciones obscenas

«Puede darse el caso de que no tengas más remedio que romper definitivamente con un antiguo amigo.

En algunas ocasiones será suficiente que no celebres sus bromas y chistes frívolos. Aunque él hable con «chispa» de ciertas cosas, las facciones rígidas de tu cara le darán a conocer sin equívocos tu modo de pensar más noble, le demostrarán que tú consideras pudridero al pudridero, aunque esté rociado de perfumes, y que no tienes ganas de escarbar en él.

Otras veces podrás decir a tu amigo con toda tranquilidad que hiere tu moral y que es muy humillante para ti el que un amigo quiera tratar contigo de semejantes cosas. Porque realmente es así, te ofende quien supone que encuentras complacencia en la inmundicia.

El célebre conde Esteban Ezéchenyi, refiriéndose no ya a una conversación sucia, sino aun a faltas leves, escribe: «La debilidad, la falta, es inseparable al hombre; pero alardear de ella es el escalón más bajo de la corrupción».

Alejandro Magno, en la época de realizar sus mayores hazañas, era modelo de pureza. Cuando, en la guerra de Asia, alguien le dirigió por carta ciertas alusiones de doble sentido, el joven monarca exclamó indignado: «¿Qué cosas humillantes puede saber de mí, ya que se atreve a escribirme de esta manera?» Tú también has de tener por insulto más grave que el mismo bofetón el que alguien quiera distraerte con semejantes cosas. Dile con firmeza que tal modo de hablar hiere tus gustos señoriales y tu noble manera de pensar. Es inmensamente grande el reino del espíritu; se cuentan por millares los temas de que tratar, y tú estás dispuesto a conversar de cualquier cosa mientras se prescinda de este punto, de este único punto.

Si, a pesar de todo, el amigo no presta atención a tu advertencia, entonces piensa bien que un príncipe, vestido de blanco de pies a cabeza, nada tiene que ver con gañanes que acarrean basura, y, por muy antigua que sea vuestra amistad, ¡rompe con tal amigo!...

Plutarco, pagano, habla de un filósofo que preguntó por la calle a un joven que corría presuroso: «¿De quién huyes tan aprisa?» «De un hombre que quiere seducirme y arrastrarme al mal». «¡Averigüénzate—le contesta el filósofo—de que no sea él quien huya de ti!» De modo que no te dejes impresionar por una voz estridente.

Cuando el pequeño ejército de Alejandro Magno empezó a temblar del enorme campamento de los persas que tenía delante, ¿sabes con qué le animó el caudillo? «¿Por qué teméis? Si bien es verdad que allí hay muchos enemigos, hay pocos soldados». ¿Por qué motivo pudo decirlo? Porque sabía que los persas llevaban una vida inmoral.

Por tanto, si vienen tus compañeros corrompidos y se esfuerzan en «explicarte» esas cosas, yérguete con valentía. Sí, joven mío; ¡valor! Algunas veces basta una mirada seria para ahogar la voz en la garganta... de quien va escarbando en el charco de la inmoralidad; y ya mereció el pagano Horacio este epíteto muy poco halagador: *Amica luto sus:* «Cerdo que se deleita en el cieno». De modo que no te asustes» (cf. TIHÁMER TÓTH, *Energía y pureza*, 6.ª ed. [Madrid 1946] p.110-112).

B) Lección a un blasfemo

«Como párroco de Salzano, dom Sarto (San Pío X) procuraba por todos los medios corregir a sus feligreses del hábito de blasfemar. Pasando un día frente a una taberna, oyó blasfemar y reconoció la voz. Seguidamente entró en el recinto con aire indiferente. Al verle, todos los presentes se levantaron y le ofrecieron de beber. Aceptó, tomó un vaso y bebió ante aquella gente. El blasfemo se acercó con su vaso en la mano para brindar con todos. Pero el cura le increpó: «No; no quiero chocar con tu vaso. Me daría miedo que el mío después me desollara la boca». Y satisfecho de haber dado aquella lección, salió de la taberna» (cf. A. MEYER, *Anécdotas papales* [Soc. Educ. Atenas, Madrid 1954] p.147-148).

VIII. EL PATRONO DE LOS SORDOMUDOS

Desde que San Francisco de Sales, el glorioso obispo de Ginebra, educó personalmente con esmero y paciencia al famoso joven sordomudo Martín, hasta el punto de que logró enseñarle a hablar, las asociaciones católicas francesas y suizas que practican con altruísmo esta caritativa pedagogía le han venido proclamando patrono de las escuelas de sordomudos. Este patronato se ha extendido incluso en nuestra patria a partir del siglo pasado, como lo revela la declaración de la Escuela Municipal de Sordomudos de Barcelona, la cual ha editado una estampa, debida a la pluma de J. Vinyals, en la que con alta finalidad cristiana se presenta al santo Obispo en actitud de milagrosa redención auditivo-oral de un joven. Sobre un paisaje de fondo y junto a una caprichosa construcción arquitectónica de carácter decorativo aparece el ilustre prelado en hábitos episcopales. Delante de sí figura un niño en traje de pajecillo. Por un rompimiento del cielo y en una nube de luz descuella el símbolo del Espíritu Santo, cuya ráfaga taumatúrgica ilumina el rostro y la boca del niño, regenerado por el celo del patrono de los sordomudos.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

1

El testimonio de San Pablo

I. *Doble valor.*

A. El testimonio de Pablo sobre la resurrección tiene un valor inapreciable desde dos puntos de vista.

B. Los adversarios suelen presentar la resurrección de Cristo como un mito producido por la imaginación de la primera generación cristiana. San Pablo nos demuestra que entre la muerte de Cristo y la fe en su resurrección no transcurrió el tiempo necesario para ello.

C. Otros han recurrido a explicar la fe en la resurrección como producida por el estado psicológico de los que pasaron como primeros testigos de la misma. San Pablo es un testigo de valor excepcional desde este punto de vista (cf. supra, "Apuntes exeg.-mor.", p.1114,4).

II. *Antigüedad del testimonio de San Pablo.*

A. San Pablo escribe a los Corintios hacia el año 56:

a) *La fe en la resurrección de Cristo es tan común entre los fieles, a pesar de la repugnancia que tuvieron siempre en admitir una resurrección corporal, que San Pablo no tiene por qué detenerse a probarla. Se apoya en ella como en una base cierta para deducir otros dogmas* (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.1119, a).

b) *Luego hay que suponer que esa fe existía desde muchos años antes. ¿Cuántos? San Pablo nos lo dirá.*

B. En efecto, San Pablo afirma que la resurrección constituye el núcleo central de la predicación apostólica. "Tanto yo como ellos, esto predicamos, esto

habéis creído". Pero ¿desde cuándo lo predican? Veámoslo.

C. San Pablo emplea esta frase no nueva en él: "A la verdad os he transmitido lo que yo mismo he recibido" (v.3).

a) *Aunque el sentido no requiere explicación ulterior, sin embargo, bueno será observar que, en los diversos lugares en que emplea las palabras griegas correspondientes a transmitir y recibir, éstas tienen el sentido de recibir y transmitir enseñanzas* (cf. supra, «Apuntes exeg.-mor.», p.1114,3).

b) *Por lo tanto, San Pablo enseña lo que a su vez le enseñaron a él. ¿Cuándo?*

1. Hay una etapa en la vida de San Pablo en la que éste se dedica a aprender.

1.° *Los tres primeros años después de su conversión. Primero de Ananías y después, en vida solitaria, del mismo Cristo* (Gal. 1,12).

2.° *Terminados estos años, acude a Jerusalén para «explorar» (informarse del pensamiento de una persona) a Pedro, conviviendo durante quince días con él y Santiago.*

3.° *Catorce años más tarde vuelve a Jerusalén para confrontar su doctrina con «Santiago, Cefas y Juan, que pasan por ser las columnas»* (Gal. 2,9), *pero ya se refiere sólo a la cuestión de la circuncisión y a su apostolado entre los gentiles. La doctrina está fuera de toda comprobación.*

2. Por lo tanto, cuando Pablo recibe la doctrina que después entrega él mismo es durante los tres primeros años de su conversión. Luego, según las distintas cronologías modernas, del año 1 al 3 o del 3 al 6, después de resucitado el Señor.

3. Si cotejamos las palabras con que Pablo se refiere a la resurrección con las pronunciadas por San Pedro en sus tres primeros sermones (Act. 2,32; 3,15 y 10,40), nos encontraremos con expresiones idénticas.

4. Es más, observando que sólo se citan las apariciones habidas ante Santiago y San Pedro, no puede uno por menos de recordar aquellos dos interlocutores de la primera estancia de San Pablo en Jerusalén (cf. supra, «Apuntes exeg.-mor.», p.1114,5).

D. Luego la resurrección cristiana constituía el centro dogmático del cristianismo al tercer año, por lo menos, de muerto el Señor.

a) *La predicaban los apóstoles más caracterizados.*

b) *La creía la cristiandad entera en la misma ciudad deicida y la profesaba con palabras casi exactas a las del que hoy llamamos Símbolo de los Apóstoles, y que en realidad ha recogido del tiempo apostólico la mayoría de sus frases.*

http://www.obrascatolicas.com

III. *Testimonio psicológico de San Pablo.*

A. Al recurrir al testimonio personal de San Pablo, queremos hacer resaltar en él las condiciones psicológicas que lo avaloran muy especialmente.

a) *Ricciotti compara a San Pablo con el «Titanic», que el 2 de abril de 1912 zarpa como la mejor obra de la ingeniería naval, dominando los elementos y su ruta, y de pronto tropieza con un «iceberg» que lo hunde.*

b) *El piloto Pablo sabe muy bien adónde va y qué es lo que quiere, pero de pronto tropieza con Cristo. Estudiemos su cambio* (cf. «Pablo Apóstol. La conversión», 212 [ed. Conmar., Madrid 1950] p.211).

B. San Pablo antes de su conversión.

a) *Conciencia segura y tranquila dentro del judaísmo. Ni la menor preocupación cristiana.*

1. Lo afirma repetidas veces.

1.° *«Yo me creí en el deber de hacer mucho contra el nombre de Jesús Nazareno»* (Act. 26,9: discurso ante Agripa).

2.° *«Habéis oído mi conducta de otro tiempo en el judaísmo, cómo con gran furia perseguía a la Iglesia de Dios y la devastaba, aventajando en el celo por el judaísmo a muchos coetáneos de mi nación»* (Gal. 1,13-14, *donde describe su vida hasta el momento de su conversión*) (cf. supra, «Apuntes exeg.mor.», p.1115,6).

3.° *«Blasfemo y perseguidor violento..., lo hacía por ignorancia en mi incredulidad»* (1 Tim. 1,13).

2. Pablo, pues, estaba convencido, por su ignorancia incrédula, de cuál era su deber y lo desempeñaba en el camino de Damasco con verdadero entusiasmo.

b) *Motivo de la conversión.*

1. El mismo nos dice que fué «alcanzado por Cristo Jesús» (Phil. 3,12), con frase que pudiera traducirse más gráficamente por «sorprendido, hecho presa».

1.° *Cristo, pues, le sorprende, contrariando todas sus preocupaciones e intenciones de aquel momento.*

2.° *¿Cómo lo conquistó? Presentándosele en persona vivo. Así se lo explica a Agripa* (Act. 26,12 ss) *y lo repite en multitud de lugares.*

2. Después, y como hemos visto en otras epístolas, San Pablo defiende celosamente su condición de apóstol. Pues bien, para serlo, según el concepto de aquellos tiempos, era necesario ser testigo presencial de Cristo resucitado, y San Pablo afirma que él es apóstol, pues lo ha visto.

1.° *Conviene que, de todos los varones que nos han acompañado, uno de ellos sea testigo con nosotros de su resurrección»* (Act. 1,21: elección de San Matías).

2.° *«¿No soy apóstol? ¿No he visto a nuestro Señor Jesucristo?»* (1 Cor. 9,1).

3.° *«El Evangelio por mí predicado no es de hombre, pues yo no lo recibí o aprendí de los hombres, sino por revelación de Jesucristo»* (Gal. 1,11-12, *donde a continuación narra la escena de Damasco*).

C. San Pablo después de su conversión.

a) *Si el estado psicológico de San Pablo anterior a su conversión es el más opuesto a todo fenómeno patológico e histérico, su actividad posterior no lo puede ser menos.*

b) *El histerismo se caracteriza, entre otras cosas, por dos:*

1. Por no distinguir las percepciones imaginarias de las reales.
2. Y porque es incapaz de producir ningún esfuerzo creador y constante. Todo él se cifra en la imaginación.

c) *San Pablo, en cambio:*

1. Distingue perfectamente los éxtasis de su vida, a los que se refiere sólo forzado por las circunstancias, de la visión que tuvo de Cristo, a la cual recurre innumerables veces.
2. San Pablo es un prodigio de lógica, de actividad constante, de sufrimientos, etc.

IV. *Este es un índice del valor del testimonio de San Pablo.*

A. El testimonio de un enemigo de Cristo, normal por completo en su psicología, enemigo de toda novedad opuesta a la ley y que de pronto cambia de rumbo su vida entera.

B. ¿Por qué? Porque ha visto a Cristo resucitado.

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

2

Apostolado seglar

I. *Llevaban los enfermos a Jesús.*

A. Es muy frecuente en el Evangelio que los judíos hagan con sus enfermos lo que hoy nos dice el texto que comentamos: llevarlos a Jesús para que El los curase.

a) *Unas veces es la fe constante de unos hombres que introducen al enfermo por el techo* (Lc. 5,17).

http://www.obrascatolicas.com

b) *San Marcos nos describe rápidamente unas escenas que recuerdan el gran milagro de la fe de nuestros días, que hace poner en movimiento a multitudes de enfermos para acudir a un santuario, como Lourdes, o para recibir la bendición del Santísimo al paso de la Virgen peregrina de Fátima:*

1. «Recorrieron toda aquella región, y comenzaron a traer en camillas a los enfermos a donde oían que El estaba».
2. «Y adondequiera que llegaba, en las aldeas, o en las ciudades, o en las alquerías, colocaban a los enfermos en las plazas y le rogaban que les permitiera siquiera tocar la orla de su vestido; y cuantos le tocaban quedaban sanos» (Mc. 6,55-56).

B. Apostolado horizontal. Dos clases de apostolado:

a) *Vertical, que viene de arriba abajo.*

1. Es el apostolado ejercido por la misma jerarquía de la Iglesia.
2. Tertuliano hace esta gradación con frecuencia en sus escritos: El Padre ha enviado a Cristo; Cristo, a los apóstoles; los apóstoles, a los obispos.
3. Todos estamos bajo la jurisdicción y bajo la acción santificadora de la jerarquía de la Iglesia.

b) *Horizontal. Es el que se ejerce de hermano a hermano, de seglares con seglares.*

1. Es la moderna Acción Católica organizada.
2. Es el apostolado seglar, que ha existido en todos los siglos de la Iglesia. El apostolado alumbrado ya en la actitud de aquellos judíos que llevaban los enfermos a Cristo para que los curase; no eran los apóstoles o discípulos de Cristo, eran los amigos o parientes.

C. Jesús es el que cura.

a) *Los israelitas, al llevar sus enfermos a Jesús, tienen una sola obsesión: llegar a El y que El pueda ver a los enfermos, o al menos que ellos lleguen a tocar la orla de su vestido.*

b) *Es ley fundamental de un verdadero apostolado conseguir que las almas toquen a Jesús.*

1. Se ha de tener suficiente conciencia de lo que es el apostolado para saber que el hombre siembra o riega, pero que Dios da el incremento (1 Cor. 3,7).
2. Que la virtud que cura procede solamente de Cristo, porque sólo su nombre se nos ha dado para poder salvarnos en El.

c) *Para una verdadera actuación apostólica se deben tener presentes dos cosas.*

1. Hasta que no llegan las almas a sentir el contacto vivificante de Jesús no se ha hecho verdadera misión apostólica; a lo más podría decirse que está iniciada; debe terminar en ese contacto, so pena de ser estéril.
2. Una vez que las almas han conseguido dicho contacto, no deben ser estorbadas, teniendo muy presente el apóstol seglar que el contacto con Jesús debe entender que lo tiene aquella alma a quien conquista, cuando a través de la acción sacramental ha entrado el mismo Dios en ella por la oración o por una conciencia viva de su vida de gracia.

II. *Cómo llevaban los enfermos a Jesús.*

A. Los seglares en el Evangelio nos dan las más bellas lecciones de apostolado en los distintos modos con que llevaban a Jesús sus enfermos y sus conocidos.

B. Los arrojaban a sus pies, como aparece en San Mateo (15,30).

a) *Los Padres han visto en esta escena a los pecadores, que hay que llevar a Cristo para arrojarlos a sus pies por medio de la corrección, de la reprensión, del castigo, a fin de inducirlos a penitencia.*

b) *Fué el apostolado ejercido con frecuencia por los profetas, que hablaron con duras palabras al pueblo de Israel. Aquel pueblo distraído hacia los bienes de la tierra, ingrato para su Dios, que lo gobernaba con singular providencia; cerrado al amor y más sumiso ante el castigo, necesitaba ser arrojado con violencia a los pies de Dios.*

c) *Lo ejerció en ocasiones el dulce y misericordioso Jesús. Cuando intenta reducir a los judíos para combatir el pecado, que los tiene endurecidos, contra el Espíritu Santo, no encuentra otro medio que lanzar a escribas y fariseos sus terribles anatemas.*

d) *Lo utilizan los misioneros cuando exponen en todo su aspecto temible e hiriente el tema de las verdades eternas.*

e) *Los seglares. Para ellos más bien es el apostolado horizontal, para con el hermano, que debe ser suave. Pero también los seglares pueden utilizar est apostolado en su familia y con sus subordinados.*

C. Los llevan en sus camillas.

a) *Muchos de aquéllos serían llevados por sus amigos en las camillas que les habrían prestado.*

b) *Con beneficios, con limosnas, con ruegos al prójimo, es fácil abrirles el camino que los conduce a Jesucristo.*

D. Con la instrucción de la palabra.

a) *Como los escribas llevaron a los Magos a su encuentro con Cristo.*

b) *Como Juan conduce a Cristo a sus propios discípulos* (Mt. 11,2-5).

http://www.obrascatolicas.com

E. Con el ejemplo. Como la samaritana. Es un gran ejemplo de apostolado seglar. Ha crecido rápidamente en la escuela de Cristo y del amor, y en un momento ha pasado de pecadora pública a ser apóstol de sus hermanos en las circunstancias más difíciles.

F. Finalmente, el apostolado de la oración. Santa Teresita del Niño Jesús ha llevado desde su retiro del Carmelo tantas almas a Cristo, que ha merecido ser proclamada Patrona de las Misiones.

3

«*Seorsum de turba*» [1]

I. *Parábola en acción.*

A. Ha de considerarse el milagro como una parábola en acción. Veamos en los hechos que relata el evangelio la representación de una serie de ideas de un orden más elevado.

B. Dios tiene con algunas almas una especial misericordia, como hoy la tuvo con el sordomudo.

a) *Las lleva a la soledad.*

b) *Y en ella les abre los oídos y los ojos internos del alma para que le oigan y le vean.*

c) *Y les desata la lengua para que hablen «recto».*

1. Confesando sus culpas en el tribunal de la penitencia.
2. Prorrumpiendo en himnos de gratitud y alabanza al Dios omnipotente y misericordioso.
3. Predicando a los demás con el ejemplo de una vida rectamente cristiana.
4. Practicando el apostolado a que Dios les llame, ya sea el apostolado general de Acción Católica, que obliga a todos los cristianos; ya el ministerio más alto, propio de religiosos y sacerdotes.

II. *Milagro mesiánico.*

A. No podía faltar entre los milagros de Cristo el de dar la voz al mudo y abrir el oído al sordo.

B. Estaba profetizado por Isaías en el capítulo 35:

a) «*Se abrirán los oídos de los sordos*» (v.5).

b) «*Y la lengua del mudo cantará gozosa*» (v.6).

[1] Este guión puede servir de plática introductoria para ejercicios espirituales.

c) «*Vendrán a Sión cantando cantos triunfales, y la alegría eterna coronará su frente*» (v.10).

III. *Tres puntos de la homilía.*

A. Dios para sanar a las almas las llevará a la soledad.

B. Allí les hablará palabras divinas por la oración, por la meditación, por las inspiraciones espirituales.

C. Reconciliadas con Dios e instruídas por Dios, deben volver a la vida activa a repartir con sus hermanos los tesoros de su sabiduría.

IV. *Apartadas de la turba.*

A. El alma que sinceramente busca a Dios para restaurar en sí la gracia o para perfeccionarla, debe apartarse de la turba.

a) *De la turba del trato desordenado con el mundo.*

b) *De la turba de los demás hombres.*

c) *Pero más aún de la turba alterada de sus concupiscencias y de sus pasiones, de las vanas y turbulentas imaginaciones, de sus temerarios propósitos, de todo el bullicio, en fin, de su mundo interior, agitado y tumultuoso.*

B. "Oblígalos a entrar".

a) *A veces el mismo Dios facilita la liberación.*

b) *Lo que parece y es de hecho un castigo de Dios, en ocasiones es un castigo paternal misericordioso.*

1. Dios pone acíbar en las cosas dulces para el mundo.
2. Dios pone tristeza, y sequedades, y abandono, y contradicciones, y tribulaciones, y enfermedades, y a veces durísimas aflicciones en la vida terrena del alma que quiere llevar a sí.

c) *Tales males son bienes, porque Dios con ellos aligera la ascensión de nuestro espíritu por el monte de la soledad espiritual, en cuya cumbre nos espera.*

C. La profecía de Oseas.

a) *Difícil será hallar un texto que exprese con tanto vigor, con tanta pasión, con tan altísima poesía las ideas anteriores como el que nos ofrece el profeta Oseas.*

b) *El alma pecadora está representada por una mujer infiel. Propiamente la mujer prostituta y sus hijos, el símbolo de Israel. Mas se puede aplicar, como es sabido, al alma pecadora.*

1. El despojo.

1.° *Dios cubre a la mujer infiel de oprobio y de vergüenza, y la aflige con tribulaciones, y la rodea de necesidades y de tristeza.*

http://www.obrascatolicas.com

2.° *La despoja de todos sus bienes internos. Por mejor decir, el alma pecadora se ha despojado voluntariamente de la gracia y de las virtudes: «No sea que yo la despoje y, desnuda, la ponga como el día en que nació»* (Os. 2,3).

3.° *Dios no tiene misericordia con sus hijos de prostitución: «Y no tendré piedad de sus hijos, porque son hijos de prostitución»* (Os. 2,4).

2. En guerra con la naturaleza.

1.° *«No ha querido reconocer que era yo quien le daba el trigo, el mosto y el aceite; y la plata, que yo pródigamente le di, igual que el oro, se lo consagró a Baal»* (Os. 2,8).

2.° *«Por eso voy a recobrar mi trigo a su tiempo y mi mosto a su sazón, y me tomaré mi lana y mi lino, que habían de cubrir su desnudez»* (Os. 2,9).

3. Cercará sus caminos: «Por eso voy yo a cercar su camino con zarzas y a lanzar su muro para que no pueda hallar ya sus sendas» (Os. 2,6).

4. «Vuelto en sí» (Lc. 15,17).

1.° *El alma pecadora, probada por el Señor, entra dentro de sí, lo mismo que el hijo pródigo.*

2.° *Y así como el pródigo dijo: «Me levantaré e iré a mi padre»* (Lc. 15,17), *el alma pecadora dice: «Voy a volverme con mi primer marido, pues mejor me iba entonces que me va ahora»* (Os. 2,7).

V. *A la soledad.*

A. Colmó Dios de amarguras la copa del alma ingrata, enviándola aflicción sobre aflicción.

B. ¿Para qué? "Y así la atraeré y la llevaré al desierto y la hablaré al corazón, y allí cantará como cantaba en los días de su juventud".

a) *Dios lleva al desierto, a la soledad, a la práctica del retiro de los ejercicios, a las almas descarriadas para convertirlas y a las almas santas para acabar de purificarlas.*

b) *Para que canten como cantaban en los días de su juventud, en los años de su inocencia.*

c) *Y allí se les ofrece El como Esposo. «Seré tu Esposo para siempre y te desposaré conmigo en justicia, en juicio, en misericordia»* (Os. 2,19).

C. Y, como consecuencia de la reconciliación con Dios, vendrá la reconciliación general con toda la naturaleza. Dios dará agua a los cielos, los cielos se la darán a la tierra, la tierra dará jugo al trigo, al mosto y al aceite, y el aceite y el mosto y el trigo serán ofrecidos por Dios Nuestro Señor al alma reconciliada.

a) *«En aquel día yo seré propicio, dice Yavé; seré propicio a los cielos, y los cielos serán propicios a la tierra»* (Os. 2,21).

b) *«La tierra, propicia al trigo, al mosto y al aceite, y éstos, propicios a Jezreel»* (Os. 2,22).

VI. *Aplicación.*

A. Aplicación de la profecía a los ejercitantes. Es muy propio para ellos, pero también puede aplicarse a los fieles que acuden a la misión o a los fieles que oyen la homilía.

B. Puntos de consideración.

a) *Dios me ama con especial amor. Me ha hecho nacer después de Jesucristo; apenas nacido, entré en el seno de la Iglesia por el bautismo; me concedió con el agua bautismal la gracia santificante, las virtudes teologales, los dones del Espíritu Santo, las virtudes infusas; me ha hecho nacer en una nación católica, en el seno de una familia ejemplarmente cristiana; he tenido educadores piadosísimos. Todo me impulsaba a corresponder al amor de Dios.*

b) *Sin embargo, he sido ingrato a Dios, como la mujer de la profecía de Oseas lo fué a su amante.*

1. Le he ofendido mil veces y en mil formas. He vivido fuera de sus caminos.
2. He experimentado sequedades, amarguras, aflicciones, contradicciones.
3. Me he visto despojado voluntariamente de la gracia santificante, de la amistad de Dios, de la alegría y de la paz de días mejores.
4. He sentido la enemistad de las cosas y de la vida. ¡Cuántos fracasos, cuántas desilusiones, cuántas infidelidades, cuántas espinas! Los hombres y la naturaleza se han enemistado conmigo porque yo me enemisté con Dios.

c) *Pero al fin, como hijo pródigo, he entrado dentro de mí mismo.*

1. He pensado que me iba mucho mejor con mi primer amante. Que fué más feliz cuando vivía reconciliada con Dios.
2. Quiero volver a El. El último gran beneficio que El me ha hecho ha sido traerme a esta soledad o a este templo para oír su divina palabra.
3. Comprendo que El me quiere hablar al corazón. De nuevo me ofrece la restauración de nuestra antigua amistad. Me ofrece su amor, y con él la paz del alma.

d) *Aprovecharé, por tanto, estos días para purificarme y santificarme y desde ahora hacer el propósito de hablar rectamente. «Loquebatur recte». Hablaré bien:*

1. Viviendo una vida rectamente cristiana.
2. Predicando con el ejemplo. En la familia, en el seminario, en la parroquia, en la comunidad.
3. Practicando el apostolado, ya sea el de Acción Católica, que, como a todo cristiano, me obliga, ya sea mi apostolado religioso o sacerdotal, si Dios me ha llamado a ese estado.

http://www.obrascatolicas.com

C. Y cuando oiga en la intimidad de mi ser la voz de Dios complacido, que me dice: "Tú eres mi pueblo", es decir, tú eres mi siervo fiel, yo le contestaré con amor de total entrega confiada: "Tú eres mi Dios" (Os. 2,24).

4

Jesús, el pueblo y el mudo

I. *Síntesis de la escena.*

A. Descripción de la escena.
B. Veamos qué hay de imitable en el modo de comportarse:
   a) *De Jesús.*
   b) *Del pueblo.*
   c) *Del sordomudo.*

II. *Conducta de Jesús.*

A. Debemos aprender a derramar todo el bien que podamos a nuestro alrededor.
   a) *Jesús sale de tierra judía y en país extranjero predica y cura. Hace el bien:*
      1. En todo lugar.
      2. A toda clase de personas, de cualquier nacionalidad, edad, sexo y condición.
      3. En todo tiempo, sin reparar en cansancio, distancias, etc.
   b) *Nosotros debemos hacer lo mismo, puesto que El es nuestro modelo.*
      1. Además, todo cuanto tenemos, facultades naturales, bienes exteriores, etc., lo hemos recibido de El, y debemos usarlo según su voluntad.
      2. Sabido es que su voluntad no es otra sino la de que obremos el bien.

B. A levantar nuestros ojos a Dios y vivir en su presencia.
   a) *En esta ocasión vemos a Jesús elevar sus ojos al cielo y suspirar. Era su modo normal de obrar cuando oraba, bendecía o ejecutaba algún milagro.*
   b) *Si se nos invita a saborear «las cosas que son de arriba y no las de la tierra»* (Col. 3,2, y Hebr. 12,2), *si en el amor de Dios se cifra toda la vida cristiana, ¿cómo podremos saborear y amar aquello en que no pensamos?*

C. A buscar en todas nuestras acciones la gloria de Dios.
   a) *Jesús en esta ocasión no quiere que se corra la voz del milagro que acaba de ejecutar.*
      1. Le hemos visto despreciar siempre la vanagloria humana, como cuando le quieren coronar rey.
      2. Si en la última cena pide su glorificación, es la glorificación que ha de obtener después de su muerte.
      3. Aun a esta misma gloria le señala como fin la del Padre: «Levantando sus ojos al cielo, añadió: Padre, llegó la hora; glorifica tú al Hijo, para que el Hijo te glorifique a ti» (Io. 17,1).
   b) *En cuanto a nosotros, la gloria de Dios es nuestro fin último.*
      1. Si no se la damos, le robamos y quebrantamos uno de sus derechos esenciales e irrenunciables.
      2. En cuanto a nuestra virtud, tengamos como norma: «El que se gloría, gloríese en el Señor» (2 Cor. 10,17).
      3. En cuanto a nuestras obras buenas exteriormente visibles, recordemos lo de «Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres, para que, viendo vuestras obras buenas, glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos» (Mt. 5,16).
      4. Y en cuanto a toda nuestra vida, la recomendación de San Pablo: «Todo cuanto hacéis, de palabra o de obra, hacedlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por él» (Col. 3,17).

III. *Conducta del pueblo.*

A. Deseo de socorrer al prójimo en sus necesidades.
   a) *Esta vez le llevan un sordomudo; otras, un paralítico; en muchas, caravanas enteras de enfermos.*
   b) *Es la genuina manifestación del amor mutuo, que nos imperó el Señor en la última cena* (Io. 15,17).
   c) *Es lo que necesita la sociedad, que encomienda los débiles al cuidado de los fuertes.*

B. Oración por el prójimo.
   a) *«El pueblo rogaba que le impusiera las manos al enfermo».*
   b) *Orar por todos los hombres es una obligación.*
      1. Obligación fundamentada en las siguientes razones:
         1.° *Impuesta por Dios mismo: el Padre nuestro.*
         2.° *Por nuestra solidaridad de hijos todos de un mismo Padre.*
         3.° *Por ser miembros del mismo cuerpo, cuyo desarrollo nos incumbe.*
         4.° *Por ser cooperadores a la aplicación de la redención.*

http://www.obrascatolicas.com

2. «Ante todo te ruego que se hagan peticiones, oraciones, súplicas, acciones de gracias por todos los hombres. Esto es bueno y grato ante Dios, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad» (1 Tim. 2,1.4).

c) *Es lógico que esta obligación sea mucho más perentoria para con los más necesitados.*

C. Dar gracias a Dios.

a) *El pueblo, entusiasmado, no respetó ni aun siquiera la orden de Cristo de que se guardara silencio sobre el milagro. Prorrumpió en alabanzas fervorosamente cálidas.*

b) *A buen seguro que el sordomudo tomaba parte muy principal en ellas.*

c) *En efecto, el dar gracias a Dios es una obligación derivada.*

1. De la otra de glorificarle. La manera más sencilla es la de darle gracias por los innumerables beneficios recibidos.
2. De gratitud natural, si no queremos ser objeto de los reproches que en mil ocasiones tiene que dirigir Dios al pueblo judío.
3. Del precepto divino que sanciona estas obligaciones naturales.

1.° *El Antiguo Testamento, sobre todo los Salmos, están llenos de acciones de gracias. El capítulo 43 del Eclesiástico está dedicado todo él a cantar los favores recibidos de Dios. Termina diciendo: «Mucho más diría y no acabaría, y el resumen de nuestro discurso será: «El lo es todo...» Cuantos alabáis al Señor alzad la voz cuanto podáis, que está muy por encima de vuestras alabanzas»* (ibid., 31-53).

2.° *El Señor nos dió ejemplo.*

3.° *Los apóstoles constantemente. «Doy continuamente gracias a Dios por la gracia que os ha sido otorgada»* (1 Cor. 1,4).

4.° *Uno de los objetos que se propone la Iglesia en las conmemoraciones litúrgicas es que demos gracias por los favores recibidos.*

5.° *Finalmente, por nuestro propio interés, porque la acción de gracias atrae otras nuevas por lo que supone de humildad y gratitud.*

5

Sordos para oír la palabra de Dios

I. *Sentido espiritual del milagro.*

A. Los milagros de Nuestro Señor pueden considerarse según la letra y según el espíritu o significación espiritual.

a) *Según la letra, en cuanto hechos históricos, son el fundamento de nuestra fe.*

b) *Según el espíritu, constituyen la norma de nuestra vida.*

B. La mudez y la sordera han sido interpretadas simbólicamente por los Santos Padres:

a) *La mudez representa nuestro olvido de glorificar a Dios.*

b) *La sordera, el entorpecimiento del alma que no escucha la voz de Cristo.*

C. El mismo Señor se quejó muchas veces de que los judíos, oyendo materialmente, no oían con el espíritu.

II. *La sordera espiritual.*

A. La vida espiritual se cifra en oír la voz de Cristo y contestarle como Samuel: "Habla, que tu siervo escucha" (1 Reg. 3,9), o como San Pablo, obediente en cuanto la oye camino de Damasco.

B. Pero el pecador, entontecido por el ruido de sus sentidos, termina por quedar sordo a todo lo que represente la voz de Dios, la cual suena en el desierto en cuanto a él (cf. supra, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, p.1155, A).

C. Por eso llega el pecador a vivir totalmente olvidado de Dios (cf. ibid., p.1156, b).

III. *Modos divinos de hablarnos.*

A. Nos habla por medio de la creación, pregonera de su poder, ciencia y gloria (cf. Sap. 12).

B. Nos habla por medio de los hechos visibles de su providencia:

a) *De la providencia natural, por la que se castiga el vicio y al final triunfa siempre la virtud. Por medio de los castigos, de las muertes repentinas, etc.*

b) *Por la providencia sobrenatural, de la que constituye un ejemplo vivo toda la historia sagrada. El libro de la Sabiduría se dedica a desenvolver este argumento a partir del capítulo 10.*

C. Pero el espiritualmente sordo no ve en la naturaleza sino un lugar de recreo o fuente de riquezas.

a) *No se molesta en ver a Dios a través de ella.*

1. Cuando no llega a una insensatez mayor, de la que reprende el libro de la Sabiduría (c.10).
2. Porque ésta acusa de vanos a los hombres que, admirando el mundo, sin embargo adoraron como a su autor a un ídolo más débil que éste.
3. Pero algunos, con mayor necedad, no quieren admitir la necesidad de un autor inteligente.

http://www.obrascatolicas.com

b) *No se molesta tampoco en leer la historia de la providencia sobrenatural, ni lo sobrenatural de la historia le emociona. O, por lo menos, no le parece que rece con él.*

D. Nos habla por medio de la Iglesia y de sus instituciones.

a) *Cristo se marchó a los cielos, pero nos dejó la predicación y todo cuanto supone la organización eclesiástica cristiana, y que va desde la doctrina pontificia hasta los buenos ejemplos recibidos a diario, pasando por las lecturas, etc.*

b) *El sordo espiritual o no asiste a nada de esto o asiste e incluso aprueba, pero unas veces no pasando de la forma externa, y otras muchas, sin aplicarlo a su vida como norma.*

E. Por si todos estos medios externos no fueran suficientes, Dios nos habla todavía por medio de los toques de su gracia.

a) *Por endurecido que sea un pecador, es doctrina católica que Dios no deja de llamarle, y no sólo por medio de ciertos remordimientos, atracción de la virtud, etc., sino por medio de las ilustraciones y mociones que supone la gracia actual.*

b) *Dios está continuamente a nuestra puerta llamando.*

IV. *Causas de la sordera.*

A. Esta sordera espiritual es mucho más universal de lo que a primera vista parece.

a) *En cuanto al mundo en general, podemos deducir su sordera, como se deduce la sordera física, por medio de la mudez.*

1. Para oír a Dios no es suficiente que El se baje a nosotros, sino que se exige que nosotros nos levantemos a El por medio de la oración.
2. De quien no ora es muy difícil suponer que oiga a Dios.
3. ¿Cuántos hay que no oran nunca?

b) *Entre los mismos piadosos, ¿cuántas veces la palabra de Dios predicada, leída o sentida en nuestro corazón ha quedado sin respuesta?*

B. Las causas de esta sordera consisten, por lo general, en que nuestros oídos están demasiado abiertos para las voces extrañas a Dios.

a) *Es imposible escuchar a la vez dos voces distintas, y mucho más todavía si hablan dos lenguajes diferentes.*

b) *Y diferentes son el habla de Dios y el criterio del mundo. El lenguaje de la vida agradable de los sentidos y la palabra viva de la austeridad del espíritu.*

V. *El remedio.*

A. Dios se llevó al enfermo aparte. Separarnos del mundo. Hacer un momento de silencio en torno a nuestra alma.

B. Puso sus dedos en los oídos.

a) *Los dedos de Dios son un símbolo escriturístico para indicar su poder. «El dedo de Dios está aquí» quiere decir que se está manifestando su omnipotencia.*

b) *Ahora bien, la gracia es la mayor obra de su poder y el modo sobrenatural de su acción en nosotros.*

c) *Pedir, pues, y dejar obrar a la gracia es el único medio para que se cure nuestra sordera.*

d) *No se necesita nada menos que la intervención de Dios. Pero con ella contamos siempre.*

C. Le aplicó su saliva.

a) *También la saliva es otro símbolo corriente en la Sagrada Escritura para indicar la sabiduría.*

b) *La sabiduría consiste en conocer la verdad de las cosas y cuál es su causa suprema.*

c) *Por lo tanto, el remedio definitivo no es otro sino el silencio y la soledad. Ayudados por la gracia, hemos de convencernos de la vanidad de lo mundano y la verdad de Dios.*

d) *Así estaremos dispuestos a oírle.*

6

Los sordos espirituales

I. *Introducción.*

A. Es curado un sordomudo, un hombre que nunca ha podido hacer uso de su lengua, porque jamás ha percibido con sus oídos el sonido articulado de la voz.

B. En el orden espiritual hay quienes están sordos a la divina palabra y, por consiguiente, no pueden producir frutos.

II. *Quiénes son sordos espirituales.*

Sordos espirituales son los pecadores que no quieren escuchar a Dios cuando habla a su alma de tan diversas maneras como son las siguientes (cf. supra, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, p.1156, b):

a) *La revelación natural.*

http://www.obrascatolicas.com

1. Dios habla por la creación.
   1.° *Una sana teología natural llega al conocimiento de Dios mediante el conocimiento de las criaturas.*
   2.° *Lo dice el salmista:* «*Los cielos proclaman la gloria de Dios*» (Ps. 18,2).
2. Pero también habla de quienes «tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen» (Ps. 113,6). Estos, dice San Pablo, son inexcusables en el día del juicio.

b) *La revelación sobrenatural.*

1. Dios ha comunicado una verdad sobrenatural desde el primer momento de la creación del hombre; verdad sobrenatural completada por Jesucristo.
2. Esta palabra se contiene en la Sagrada Escritura, particularmente en el Nuevo Testamento y en la sagrada tradición de la Iglesia (cf. supra, San Agustín, p.1128,2).
3. El pecador, a medida que se va enredando en la vida de pecado y a pesar de haber recibido una sana educación cristiana, llega a hacerse sordo e insensible a la palabra de Dios, hasta el punto de que nada le hace mella ni le mueve a salir de sus graves pecados.
4. Esto explica muchas veces que, habiendo verdades tan graves y claras en el Evangelio, los cristianos muchas veces vivan prácticamente distanciados del cumplimiento de las obligaciones más fundamentales con la mayor tranquilidad aparente.

c) *La voz de la Iglesia.*

1. Gran beneficio de Cristo fué concedernos un magisterio eclesiástico perpetuamente vivo sobre la tierra.
2. El pobre entendimiento humano necesita un amparo y una defensa infalible de la verdad, porque, dadas las circunstancias normales en que se desarrolla la vida humana, las mismas verdades naturales más claras quedan obscurecidas, cuanto más los misterios estrictamente sobrenaturales.
3. La voz del magisterio eclesiástico se manifiesta clara y potente por medio del papa, de los obispos, de los sacerdotes.
   1.° *Sin embargo, son muchos los sordos a esta palabra.*
   2.° *Ideas precisas y claras sobre un nuevo orden social que a duras penas logran abrirse camino en la sociedad cristiana, muchas veces rechazadas con la mayor inconsciencia, y hasta por personas que parecen cumplir tranquilamente sus obligaciones religiosas.*

d) *La voz de la conciencia.*

1. Cuando el pecador empieza su vida de pecado, en un primer momento percibe con claridad la voz de la conciencia que lo reprende.
2. Pero cuando ésta es desoída una y otra vez, fácilmente se embota la conciencia y deja de cumplir su oficio, o, a lo menos, el oído espiritual queda cerrado para dejar en la más peligrosa inconsciencia al pecador.

III. *Impedimentos para oír la palabra de Dios.*

A. La falta de amor de Dios.

a) *Lo dice Jesucristo claramente.*

1. «El que no me ama no guarda mis palabras» (Io. 14,24).
2. Más aún, no llega ni siquiera a oírlas: «El que es de Dios oye las palabras de Dios; por eso vosotros no las oís, porque no sois de Dios» (Io. 8,47).

b) *La palabra de Dios necesita preparación en el que la recibe para que pueda oírla.*

1. A medida que el alma está más unida a Dios, que es más de Dios, percibirá un contenido más profundo en las palabras de Dios.
2. Por esto, almas sencillas y de escasa formación intelectual tienen a veces una fina penetración para oír y comprender la palabra de Dios.

B. Pertenecer al rebaño del demonio.

a) *También es afirmación de Jesús.*

1. «... Pero vosotros no creéis porque no sois de mis ovejas».
2. «Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy vida eterna, y no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano» (Io. 10,26-8).

b) *He aquí una señal, por tanto, para conocer cuáles son las verdaderas ovejas de Cristo y cuáles no lo son.*

1. No consiste en afirmar que se pertenece a su rebaño, ni siquiera con haber recibido o recibir sacramentos.
2. Es necesario oír la palabra de Dios.

C. La ignorancia religiosa.

a) *Existe un gran número de bautizados que no dan oídos a la palabra de Dios por falta de formación religiosa y de formación humana; son muchos los que no conocen los elementos más fundamentales de la doctrina cristiana.*

b) *Muchas veces no son culpables los interesados ni sus mismos padres. Pero todos han de contribuir para que el ambiente y nivel social en que se desarrolla la vida de estos anémicos de vida espiritual sea digno de hombres y de cristianos.*

http://www.obrascatolicas.com

D. La corrupción del corazón.
   a) *Las malas pasiones y los malos hábitos consideran a la moral evangélica demasiado pesada.*
   b) *Los hijos de Israel pedían en una ocasión a los profetas que no les hablasen de cosas desagradables, sino que les dijesen cosas que lisonjearan sus caprichos y sus pasiones.*

IV. *Conclusión.*

A. De la sordera para oír la palabra de Dios, todos podemos participar algo.
B. Es necesario examinar las causas por las cuales no percibimos con toda su claridad y fuerza la verdad divina.
C. Y, además, saber que cada día puede tener para nosotros una nueva enseñanza este verbo de Dios.

7

Mudos para la gloria de Dios

I. *La mudez espiritual. Los Santos Padres ven muy comúnmente representada en el mudo del evangelio de hoy la mudez espiritual, que hacen consistir en nuestro silencio para dar gloria a Dios.*

A. Este silencio, para San Agustín, preocupado siempre por la herejía pelagiana, estriba en el hecho de que nos atribuyamos a nosotros mismos el valor de todas nuestras obras, en vez de glorificar a Dios por ellas.
B. Otros autores y Padres se refieren al pecado de omisión que cometemos cuando no damos a Dios el honor público que se merece.

II. *Obligación.*

A. Hubiéramos de ser simples criaturas y estaríamos obligados no sólo a tributarle público honor, sino a vengar sus ofensas.
B. Pero, además, somos cristianos y formamos parte del Cuerpo místico de Cristo.
   a) *Por el bautismo hemos sido constituídos soldados de Cristo.*
   b) *Por otra parte, esta misión nos ha sido encomendada.*
      1. En el evangelio del domingo de la octava de la Ascensión se habla del testimonio que ha de dar sobre Cristo el Espíritu Santo y el que han de dar los mismos apóstoles.
      2. El testimonio del Espíritu se recibe en el secreto de las almas, y sólo de vez en cuando y por vía de milagro se manifiesta externamente. Queda siempre el milagro permanente de la perennidad e infalibilidad de la Iglesia.
      3. Pero además de este testimonio interno, además de los milagros verificados de tarde en tarde y además de ese argumento apologético de la Iglesia, Cristo tiene derecho a que su gloria se manifieste en público a diario, para ser honrado y para que vayan a El quienes no le conocen y necesitan el medio ordinario del testimonio humano frecuente.
   c) *Este testimonio es el que Cristo nos ha recomendado a nosotros.*

III. *Los dos impedimentos.*

A. Las causas de los desórdenes humanos suelen radicar en la ceguera del entendimiento y en la flaqueza del corazón.
   a) *Cuando el entendimiento se equivoca (culpablemente, desde luego), su conducta para con Dios es franca y positivamente mala. Justifica sus propios pecados.*
   b) *Cuando el corazón falla por debilidad y se asusta ante los obstáculos, suele caer en los pecados negativos de omisión. Quizás los deplora, pero cae.*
B. Con relación a la gloria e intereses de Dios, nuestro abandono unas veces se disfraza de prudencia, que resulta ser muy falsa, y otras es una simple cobardía.

IV. *Falsa prudencia.*

A. Consiste en un espíritu de falsa moderación, que, por no exacerbar al contrario, por no procurar sus ironías y risas, deja pasar los momentos en los que la gloria de Dios exigía nuestras obras o palabras.
B. Esta prudencia es:
   a) *Deshonrosa para Dios.*
      1. Es un derecho de la grandeza de Dios el que los hombres se profesen suyos y se gloríen de serlo. No hay prudencia posible que pueda menguar esta obligación, ya que ella misma es el primer principio de la prudencia cristiana.
      2. Los intereses de Dios son tan elevados que no pueden ser contrapesados por ningún otro interés. Ahora bien, los intereses de Dios están en nuestras manos.

http://www.obrascatolicas.com

3. Tan grave es esta obligación, que, si se presenta la ocasión del martirio, es necesario afrontar la muerte por no negar a Dios su gloria. ¿Pueden compararse con la muerte las dificultades que nos presenta nuestro respeto humano?
4. Comparemos dos sentencias bíblicas: «El que no está conmigo está contra mí» (Lc. 11,23). «Porque me consume el celo de tu casa, los denuestos de los que te vituperan caen sobre mí» (Ps. 68,10).

b) *Mala según las mismas reglas del mundo.*

1. Un amigo contaría entre los traidores al que, llegada la ocasión, no se pusiera de su parte. Un príncipe consideraría traidor al que en la guerra no militara bajo sus banderas.
2. Nosotros profesamos la ley de Cristo y lamentamos los escándalos de un modo general; pero cuando se presenta la ocasión concreta somos muy hábiles para encontrar motivos que justifiquen nuestro trato condescendiente con el escandaloso.

c) *Escandaliza.*

1. Salvo en etapas de desenfreno, el mal suele enmascararse y no se traduce sino en indiferencia exterior. Un ateo no suele ser externamente más que un indiferente.
2. Cuando la cobardía nos trueca en indiferentes, a lo menos al exterior, contribuímos a extender el mal y dar el escándalo, pues el pueblo no nos sabe distinguir.
3. El pueblo judío sentía la devoción a Dios, pero andaba indeciso ante la protección que Acab concedía a los de Baal. Elías le dice: «¿Hasta cuándo habéis de estar vosotros claudicando de uno a otro lado?» (1 Reg. 18,21).

d) *Prudencia que justifica el mal.*

1. El mal gusta esconderse y no ama el contraponerse cara a cara con el bien.
2. Si enfrente del mal se levanta el bien, las gentes saben qué deben elegir, y aun por respeto propio siguen el bien.
3. Nuestra cobardía nos impide que enfrente del mal exista una bandera buena que lo descubra.

V. *Cobardía vergonzosa y perjudicial.*

A. En primer lugar nos priva del mayor de los honores.

a) *Todo lo que hagamos por nosotros mismos lleva el sello de nuestra pequeñez; pero, si nos empleamos en los intereses de Dios, este objeto infinito hace participar de su carácter a nuestras obras.*
b) *Dice Dios: «Yo honro a los que me honran y desprecio a los que me desprecian»* (1 Reg. 2,10).

B. Nos merece el desprecio de los hombres.

a) *De los buenos, como es lógico.*
b) *De los malos, que no se fían de nosotros y, si no les somos útiles, reconocen nuestra cobardía y bajeza.*

C. Contradice nuestra propia conducta.

a) *Tan valientes y decididos en nuestros asuntos.*
b) *Tan cobardes en los de Dios.*

D. Nos priva de la gracia.

a) *Es cosa justa.*
b) *Los talentos se nos dan para que negociemos con ellos en pro de la hacienda del Señor.*

VI. *La verdadera prudencia.*

A. No nos dejemos engañar por nuestra cobardía revestida de prudencia, ni entendamos tampoco que predicamos la discreción.

a) *Una cosa es tener celo por su religión, y otra, convertir en religión el celo.*
b) *Pero tampoco la discreción debe ir demasiado lejos.*

B. ¿Que el adversario de Dios se irritará más? ¿Que el vicio se enconará?

a) *Ello no me excusa a mí ni justifica que yo esconda mis creencias y vida honesta. Si por ello el vicio se irrita, sería cosa permitida por Dios.*
b) *Lo único que puede justificar en alguna ocasión serán mis actividades apostólicas directamente dirigidas a ese adversario de Dios o ese vicioso.*

C. ¿Que armaremos mucho ruido? ¿Y si el asunto lo merece? ¿Qué es peor, el ruido que corrige un desorden verdadero o el desorden silencioso porque nadie lo corrige?

8

Necesidad del silencio

I. *Introducción.*

A. El tema del silencio ha sido tratado por los Padres y los comentaristas basando el comentario en dos circunstancias del milagro que narra el evangelio de hoy.
B. Es curado un sordomudo.

a) *Dicen los Padres: Hay una sordera y una mudez que son malas y que necesitan la curación.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Pero existe también una sordera que es buena, cuando, por ejemplo, se cierran los oídos a las palabras y corrientes del mundo, como hay también una mudez plausible cuando se deja de hablar con los hombres para hablar con Dios.*

C. Cristo separó de la turba al enfermo para curarlo. En esta circunstancia podemos considerar un sentido espiritual, cual es la necesidad del silencio para curarse y crecer en la vida del espíritu.

II. *El silencio es necesario para la acción de Dios en el alma.*

A. Toda ocupación que requiere aplicación concienzuda de nuestras facultades exige el recogimiento, y éste tiene a su vez necesidad de silencio.

a) *El científico dedicado a estudios experimentales hace en recogimiento y en silencio sus experimentos y anota cuidadosamente sus resultados*

b) *El filósofo busca la soledad para profundizar sus pensamientos. Balmes, envuelta su cara en el manteo, pasaba ratos muy prolongados sumido en profunda consideración.*

c) *Es que tiene que aplicar a la reflexión todas las energías concentradas de su espíritu.*

B. Es mucho más necesario al hombre espiritual el silencio para aplicarse con toda intensidad a descubrir

a) *La presencia de Dios en el centro del alma.*

b) *Las riquezas que Dios va depositando dentro de ella.*

c) *Tanto más necesario es este silencio cuanto que se trata de una vida tan íntima y superior, que está no solamente sobre los sentidos, sino sobre la misma luz de la razón.*

d) *Utilizará la razón los materiales de las criaturas para comprender estas verdades, pero cada vez irá desprendiéndose más de aquéllas hasta recibir una luz muy directa de Dios* (cf. supra, SAN BUENAVENTURA, p.1151, A).

III. *Jesucristo y el silencio.*

A. Dice el Señor:

a) *«Cuando quisieres orar, entra en tu aposento y, una vez cerrada la puerta, ruega al Padre en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te escuchará»* (Mt. 6,6).

b) *Dios, por tanto, vive y se comunica en el secreto.*

B. Lo que hizo el Señor:

a) *Jesús experimentaba en sí mismo la necesidad constante del silencio para gozar de aquella máxima y sin par intimidad con Dios, a quien estaba unido hipostáticamente.*

b) *En Nazaret vive en silencio durante treinta años.*

c) *En el desierto acumula por espacio de cuarenta días reservas de silencio para la vida pública.*

d) *En la calma de la noche, durante su vida pública, retorna con frecuencia al silencio de la montaña.*

1. A este silencio le lleva un peso que le arrastra al lugar secreto en que se comunica a Dios.
2. Al hombre le lleva más bien la necesidad de más luz y de más fuerzas.

e) *Finalmente, se prepara para el gran acto de obediencia de su pasión y muerte retirándose por tres horas en el silencio doloroso del huerto.*

IV. *Los santos y el silencio.*

A. Lo que enseñaron.

a) *San Juan de la Cruz:*

1. Ha expresado su enseñanza en una fórmula lapidaria: «Una palabra habló el Padre, que fué su Hijo, y ésta habla siempre en eterno silencio, y en silencio ha de ser oída del alma» (cf. «Dichos de luz y amor», en «Obras completas» [BAC, Madrid 1946] p.1200).
2. Jesús decía: «Dios vive en el secreto». San Juan de la Cruz añade que Dios realiza sus operaciones divinas en silencio.
3. La generación eterna del Verbo y la procesión del Espíritu Santo, es decir, toda la vida eterna e infinita, se realiza en el seno de la Trinidad en medio del más profundo silencio. Este Dios, que está en todas las criaturas presentes, lleva en su seno un torrente vital infinito y ni los más agudos sentidos de las criaturas perciben el más leve rumor de El.
4. La producción en el tiempo de la gracia, que es una participación de la naturaleza divina, también está regulada por la ley del silencio.

1.° *La transformación vital del bautismo, insuperablemente superior a la vida natural, se hace en el alma del niño en silencio.*

2.° *Dentro de la misma oscuridad silenciosa se opera de ordinario el desarrollo de esta vida sobrenatural.*

3.° *Las visitas de Dios al alma se hacen en el silencio y recogimiento. A medida que va siendo más frecuente la comunicación de Dios con ellas, más ávidas están esas almas de silencio.*

b) *Santa Teresa de Jesús. Distingue siete moradas sucesivas. En la más íntima de ellas, que es la séptima, es donde se lleva a cabo la unión más profunda con Dios.*

http://www.obrascatolicas.com

B. Lo que experimentaron.

a) *Elías ya en el Antiguo Testamento va a recibir la comunicación de Dios sobre la montaña Horeb.*

1. Hay una manifestación de Dios en el viento impetuoso, en el terremoto, en el fuego ardiente.
2. Pero cuando Elías recibe la comunicación más íntima de Dios es en el viento suave que le permite cubrir su rostro con el manto para estar en silencio (3 Reg. 11,14).

b) *Santa Teresa.*

1. El pensamiento básico que preside la fundación del convento de San José, de Avila, es la necesidad de silencio.
2. Un desierto de clausura rigurosa, sin estorbos de visitas; cada una con su celda particular.

V. *Conclusión.*

A. Vivimos atormentados por una fiebre de movimiento y actividad.

B. Pero hoy, como en todos los tiempos, la comunicación de Dios al alma se hace en la soledad y en el silencio de la vida interior.

9

El silencio exterior

1. De la lengua

I. *Introducción.*

A. Existe un doble silencio.

a) *Silencio exterior.*

1. Silencio de la lengua.
2. Silencio de la actividad natural.

b) *Silencio interior. De las potencias interiores del alma.*

B. Tratamos ahora del silencio de la lengua.

II. *La lengua, fuente de bienes y males.*

A. Fuente de bienes.

a) «*Con ella bendecimos al Señor y Padre*» (Iac. 3,9).

b) *No pretendemos fijarnos en los grandes beneficios que pueden conseguirse con la palabra, y por eso no nos detenemos en ello. Más bien estudiamos sus inconvenientes.*

B. Fuente de males (cf. supra, San Juan Crisóstomo, p.1122, a).

a) «*Si alguno no peca de palabra, es varón perfecto... La lengua, con ser miembro pequeño, se atreve a grandes cosas..., es un fuego, un mundo de iniquidad*».

b) «*Colocada entre nuestros miembros, la lengua contamina todo el cuerpo, e inflamada por el infierno, inflama a su vez toda nuestra vida*» (Iac. 3,2 ss.).

C. No hablamos, sin embargo, de la gravedad de los pecados de la lengua. Nos referimos en este guión a la importancia del silencio para cultivar la vida interior.

a) *Por ello más bien nos fijamos en la importancia y en las dificultades de la mortificación de la lengua* (cf. supra, Alonso Rodríguez, p.1168, A).

b) *Nuestro objeto es procurar que las almas lleven una verdadera vida interior, que ofrezca ambiente propicio a un pleno desarrollo de la gracia santificante.*

III. *La palabra rompe el secreto interior.*

A. La palabra es la manifestación de los pensamientos y de los sentimientos.

a) *Al expresarlos comunica y exterioriza cuanto se tiene de íntimo y personal.*

b) *Una comunicación es también la generación eterna del Verbo por el Padre.*

1. Pero en este caso no es rotura de su secreto, porque permanece la unidad de su naturaleza.
2. No sucede así en el hombre, que se comunica por la palabra con las criaturas.

B. Los beneficios de esta comunicación. Puede ser beneficiosa la comunicación por la palabra:

a) *Para el que habla. El amor que da se comunica, se multiplica, adquiere más fuerza y aumenta el gozo.*

b) *Para el que oye. Se llena de luz y de cuanto comunica el que habla.*

c) *La comunicación por la palabra constituye el fondo de la vida social.*

d) *De la palabra depende el desarrollo de la fe. Jesucristo mandó a predicar a los apóstoles porque la fe entra por el oído mediante la palabra predicada.*

C. Los peligros del hablar. El exceso es contraproducente, y siempre ha de estar alerta la mortificación de la lengua (cf. supra, Alonso Rodríguez, p.1169, b), porque:

a) *Al hablar queda abierto el secreto del alma, y Dios, que gusta trabajar en silencio en el interior de la misma, se queda paralizado en su acción.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Del mismo modo, las impresiones que por la conversación entran de fuera al interior, y que debían enriquecer de suyo el caudal del alma, muchas veces turban el silencio, trayendo bagatelas que disipan, tentaciones que agitan, etc.*

c) *El alma que disipa en un momento sus secretos interiores por la conversación, experimenta en seguida el malestar e inquietud que aquélla le produce.*

IV. *La charlatanería.*

A. Constituye un vicio más perjudicial en la vida espiritual.

a) *Consiste en la tendencia a exteriorizar absolutamente todos los secretos del alma.*

b) *Es una dirección del espíritu diametralmente opuesta a la de la vida interior, que tiende al recogimiento y a la intimidad con Dios.*

B. Sus peligros.

a) *El charlatán, arrastrado al exterior, cada vez se distancia más de Dios.*

b) *No es un alma profunda de pensamiento ni de grandes y maduras concesiones. Vive vacío y superficial.*

c) *Es peligroso para quienes le rodean, por la agitación y ambiente que crea a su alrededor, impidiendo a todos la dedicación a trabajos reposados y fecundos.*

C. No son charlatanería las conversaciones a veces prolongadas que impone la caridad o la obligación.

a) *No obstante, debe tenerse cuidado que sean verdaderamente obligatorias o exigidas por auténtica caridad.*

1. Porque las almas que fácilmente se dan al exterior, suelen justificar, a veces con capa de celo, el gusto que encuentran en la conversación, que es lo que realmente les atrastra.
2. Viven engañadas. Ni hacen a los demás el bien que podrían ni se lo hacen a sí mismas.

b) *Almas tan contemplativas como San Juan de la Cruz y Santa Teresa, el Beato Avila y San Francisco de Sales, han sido escritores muy fecundos y, al mismo tiempo, personas que han debido sostener muchas relaciones de orden espiritual y hasta de vida social.*

c) *Cuando el alma totalmente dueña de sí tiene las comunicaciones que pide la obligación y la caridad solamente, se advierte que con santa avidez busca el momento de dejar la conversación exterior para recogerse en el interior.*

d) *Más aún, en dichos casos, el alma, al volver a su interior, encuentra que Dios la espera y que habrá continuado desarrollándose insensiblemente su vida de gracia.*

V. *Conclusión.*

A. Para el crecimiento en la vida espiritual:

a) *Estar muy advertidos sobre la lengua.*

b) *Cumplir lo que impone el deber y la caridad.*

c) *No ser almas hoscas y misántropas.*

B. En resumen, buscar con equilibrio, pero con tesón, la vida interior en el silencio.

10

El silencio exterior

2. De la actividad exterior

I. *Introducción.*

A. Al igual que el mucho hablar, la actividad natural puede turbar el silencio, en el que se hace Dios escuchar del alma.

B. El problema es más delicado aún que el de la mortificación de la lengua. Un estudio atento dará la solución equilibrada al mismo, para no perder los frutos de la actividad y para que ésta no ahogue la paz del espíritu, impidiendo el desarrollo de la vida interior.

II. *La actividad exterior puede turbar el silencio del alma.*

A. Por varias razones.

a) *Por la orientación que impone a nuestras facultades, encauzándolas al exterior.*

b) *Por la fatiga y el enervamiento que provoca.*

c) *Por la intranquilidad que le acompaña.*

B. La experiencia confirma estas razones.

a) *Las almas de vida espiritual consagradas a su vez a obras de apostolado o a cualquier actividad natural perciben fácilmente la dificultad que tienen después para recogerse.*

b) *La misma oración se ve invadida por un cúmulo de preocupaciones que a veces la hacen difícil, cuando no imposible.*

III. *El activismo.*

A. Se da el activismo cuando la actividad desborda la vida cotidiana hasta el punto de no dejar tiempo alguno, o sólo un tiempo reducido mínimo, para la oración.

http://www.obrascatolicas.com

B. El activismo, como error práctico, se reviste de múltiples y con frecuencia nobles pretextos.
   a) *Los deberes urgentes de estado y necesidades de la vida.*
   b) *Ambiente social al que se ha de ceder.*
   c) *Sequedades, abatimientos e inutilidad aparente de la vida recogida.*
   d) *El gozo que proporciona la actividad ensanchando la vida.*
   e) *El celo mal entendido, que se cree obligado a salvar a todos dedicándose a obras de caridad corporales o espirituales.*

C. El activismo como error teórico.
   a) *Se da entre almas cristianas aún no cultivadas.*
   b) *Es un verdadero positivismo religioso, que confía sólo en el valor de la actividad humana para la edificación del Cuerpo místico de Cristo.*
   c) *No comprende que haya horas diarias dedicadas exclusivamente a la oración.*
   d) *Considera inútil en la edificación de la Iglesia la existencia de Ordenes religiosas exclusivamente contemplativas.*

D. Es lo que se ha llamado modernamente la herejía de las obras.
   a) *Es la mayor injuria al Espíritu Santo, alma vivificadora de la Iglesia.*
   b) *Inutiliza la vida espiritual de quien la practica.*
   c) *Tras los brillantes triunfos aparentes, vienen a veces rotundos fracasos morales y espirituales cuando azota el viento de la contrariedad.*

IV. *La defensa de la acción.*

A. Existe un error diametralmente opuesto.
   a) *El de ciertos contemplativos, que llegan a:*
      1. Desestimar la vida activa.
      2. A veces despreciarla.
      3. Según ellos, sólo la vida contemplativa puede producir la santidad encumbrada.
   b) *Nace este error:*
      1. Del temor infundado de los peligros de la acción.
      2. De una especie de gula espiritual, que se acostumbra desmedidamente a los gustos de la unión con Dios.

B. El ejemplo de Dios. El Padre se nos ha propuesto por modelo (Io. 5,48), y El:
   a) *Es acto puro igual que la luz y espíritu.*
   b) *Su vida íntima no es obstáculo al desbordamiento creador y conservador de todo.*

   c) *Es el que vive más íntimamente recogido en sí y actuante en todas las cosas al mismo tiempo.*

C. La ley de la caridad.
   a) *La caridad es la vida de Dios en nosotros. Y, como Dios, es a un tiempo contemplativa y operante.*
   b) *La caridad es de suyo, como Dios, como el bien, difusiva.*
      1. Y esta vitalidad se muestra por la oración y también por la actividad exterior.
      2. Por esto el apóstol Santiago dice que la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma (Iac. 2, 14-7).
   c) *Al final de nuestra vida seremos examinados de amor, pero de un amor que ha cristalizado en obras* (Mt. 25,35 ss.).

D. La teología, con Santo Tomás, nos dirá que la vida mixta es la forma más perfecta de vida, al hermanarse en ella la acción y la contemplación.
   a) *Dios ha hecho que la actividad humana sirva como elemento para el desarrollo del reino de Dios. Es el papel de la actividad apostólica en la vida de la Iglesia.*
   b) *Pero las auténticas almas apostólicas han suspirado siempre por huir al retiro y a la soledad.*

V. *Para hermanar la acción y la contemplación.*

A. Dedicar con escrupulosidad a la oración el tiempo prescrito por la obediencia y preservarlo de las usurpaciones que pueda haber por parte de la acción. Cumplir lo que mandaba Jesús, buscando primero el reino de Dios y su justicia, que todo lo demás vendrá como añadidura (Mt. 6,33).

B. Dedicar a la actividad, y especialmente a los deberes de estado, el tiempo, preocupación y energías que exige su exacto cumplimiento.
   a) *Nuestra actividad agrada a Dios exactamente en la medida en que es el cumplimiento de su voluntad.*
   b) *Dicha actividad, si no por el camino de la oración, aumentará, por el camino de la caridad y de la obligación cumplida, la presencia de Dios en nosotros.*

http://www.obrascatolicas.com

11

El hombre interior

I. *El retiro en la vida cristiana.*

A. Es muy recomendado por todos los maestros de la vida espiritual el retiro y la soledad (cf. supra, SAN BUENAVENTURA, p.1153, C).

a) *Alguien pudiera creer que se trata de un aspecto de la vida espiritual que no están llamados a realizar los seglares, que viven en el mundo.*

b) *Mas uno de estos seglares, profesor de filosofía en la Universidad de Munich, Von Hildebrand, deshace este modo de pensar cuando afirma:*

1. «En el recogimiento espiritual encontramos uno de los pilares fundamentales de la vida religiosa».
2. «El recogimiento constituye el supuesto de toda vida verdaderamente despierta y profunda y, por ello, un elemento indispensable de la transformación en Jesucristo» (cf. «Nuestra transformación en Cristo» [ed. Patmos] I p.154).

B. El evangelio de hoy nos lo recomienda simbólicamente.

a) *Del mismo modo que Cristo separa de la turba al sordomudo para curarlo, así, cuando nosotros procuramos la soledad, nos disponemos primorosamente a la acción transformativa de Cristo en nuestras almas.*

b) *«Le conduciré a la soledad y hablaré a su corazón»* (Os. 2,14).

II. *Doble retiro.*

A. Al predicar la naturaleza del retiro o recogimiento, conviene distinguir un doble retiro.

a) *El interior, del alma o del corazón. Se entiende que es el apartar el espíritu de las cosas temporales que a uno le rodean, de modo que aun en medio de empresas y negocios temporales se conserve interiormente despegado y solitario.*

b) *El corporal o externo. Es el apartarse en lo exterior. El estar «solo», sin negocios, sin amigos, sin diversiones, etc.*

B. Ambas clases de retiro guardan estrecha relación. Uno es como medio, y el otro es fin.

a) *El interno es el fin. En la vida cristiana de nada serviría exclusivamente el externo. Los melancólicos y apocados suelen practicarlo con frecuencia.*

b) *No es el retiro exterior el que más interesa, sino el interior, el despegarse de todo para vivir cerca de Dios.*

c) *El exterior es, sin embargo, excelente medio para lograrlo.*

III. *Características del recogimiento interior.*

A. Siguiendo al profesor alemán anteriormente citado, podemos señalar las siguientes características del retiro o soledad interior:

a) *Acallar la mente. Son contrarios al recogimiento:*

1. El vagar constante de la mente de idea en idea por la natural asociación que guardan unas con otras.
2. El bullir de ideas distintas, la agitación de la imaginación en sueños e ilusiones, incapacita para la soledad.

b) *No dejarse absorber por las actividades exteriores.*

1. Es claro que el hombre pendiente siempre de lo exterior, concentrada su atención en una u otra actividad, no tiene disposición para el recogimiento.
2. Quizás no se puede decir que tenga la mente dispersa en mil ideas, mas tampoco que esté recogido.
3. «Un hombre que cada vez se vea arrastrado por el momento, que sin respiro pase de un trabajo en el que tiene concentrada su atención a otro, que se siente siempre dominado por las leyes propias de cada tarea y se extravíe de continuo en aquéllas, que jamás alcance una forma de verdadera meditación por encontrarse de continuo en actividades actuales y precisas, conoce tan poco el recogimiento como aquel que pasa la vida en ensoñaciones o la malbarata en juegos o charlas, aunque ciertamente el último es mucho peor» (cf. VON HILDEBRAND, o.c., p.156).

c) *Concentrarse en Dios. Acallar la mente y no dejarse absorber son más bien disposiciones previas.*

1. El recogimiento interior es la elevación sobre todas las cosas para descubrir en nosotros a Dios y penetrar en El y vivir de El.
2. Para aclararlo puede servir el hecho que observamos diariamente. Cuando alguien ha de resolver un asunto grave y serio, dice que necesita recogerse. Y recogerse para él es abstraerse, despreocuparse y dedicarse íntegramente al asunto en cuestión.
3. En el orden religioso es también abstraerse entrar dentro de un mismo para hablar con Dios, que vive cerca de nosotros, y para valorar en El todas las cosas.

http://www.obrascatolicas.com

B. El recogimiento implica.

a) *Que «separemos de nuestro interior todo lo actual; que nos liberemos de toda posesión de las cosas de la vida; que sepamos escurrirnos de los lazos de las particulares situaciones y las ocupaciones de la vida; que nos presentemos directamente ante Dios y nos liguemos de nuevo con el alfa y omega de nuestra existencia»* (cf. VON HILDEBRAND, l.c., p.159).

b) *El recogimiento, por decirlo nuevamente, es un «vivir consigo» para encontrar a Dios, como, según San Gregorio, lo practicaba San Benito.*

IV. *Necesitamos recogernos.*

A. Nuestra misión, como criaturas de Dios, es alcanzarle y glorificarle en todas las cosas.

a) *La vida cristiana eleva, perfecciona esta finalidad del hombre y, a la vez, proporciona medios que la facilitan.*

b) *Mas no será posible realizarla con perfección si no se practica el retiro.*

B. No es predicar un imposible a los que vivan en el mundo.

a) *El seglar puede alcanzar la verdadera soledad del corazón, tal cual le hemos explicado, y, en cambio, puede ser que no viva en ella un religioso en su convento.*

b) *Porque el retiro o soledad interior no exigen apartarse de actividades exteriores..., ni cortar expansiones legítimas..., ni prescindir de amores humanos.*

c) *Exige, en cambio, no dejarse dominar por ellos, mantenerse en lo más íntimo del hombre en unión con Dios, verlo todo y juzgarlo con su luz.*

d) *«Vivir consigo» dentro del mundo, llevando a cabo las empresas que uno está llamado a realizar.*

C. Esto no es sólo posible; es necesario.

a) *Aun en lo humano, el hombre resulta tanto más eficaz cuanto más recogido.*

b) *Mucho más en lo sobrenatural, porque el que logra recogerse se mantiene siempre vigilante, haciendo en cada momento lo que debe y como debe.*

V. *Prácticas de retiro.*

A. Tal como hemos expuesto la doctrina sobre el recogimiento, vemos que es muy compatible con la actividad exterior.

a) *Mas para lograr tal retiro interior hace falta practicar de vez en cuando el retiro exterior, apartándonos de diversiones, amigos, negocios, expansiones; buscando el lugar solitario, poniéndonos en contacto con Dios nuestro Señor.*

b) *Esto se logra mediante la práctica de los ejercicios espirituales y del día de retiro. Aquéllos deben practicarse una vez al año. El día de retiro es conveniente hacerlo una vez al mes.*

c) *Ciertamente que quien sea fiel a estas prácticas alcanzará con facilidad el vivir de Dios en la intimidad de su espíritu.*

B. San Ignacio de Loyola señala los bienes que produce en los hombres tal retiro, cuando dice en la anotación vigésima del libro de los "Ejercicios":

a) *«Tanto más se aprovechará cuanto más se apartare de todos, amigos y conoscidos, y de toda solicitud terrena, así como mudándose de la casa donde moraba y tomando otra casa o camera para habitar en ella cuanto más secretamente pudiere... Del cual apartamiento se siguen tres provechos principales, entre otros muchos»:*

1. «El primero es que en apartarse hombre de muchos amigos y conocidos y asimismo de muchos negocios bien ordenados, por servir y alabar a Dios nuestro Señor, no poco meresce delante su divina majestad».
2. «El segundo, estando así apartado, no teniendo entendimiento partido en muchas cosas, mas poniendo todo cuidado en sola una, es a saber, en servir a su Criador y aprovechar su propia ánima, usa de sus potencias naturales más libremente para buscar con diligencia lo que tanto desea».
3. «El tercero, cuanto más nuestra ánima se halle sola y apartada, se hace más apta para se acercar y llegar a su Criador y Señor, y cuanto más así se allega, más se dispone para rescibir gracias y dones de la su divina y summa bondad».

b) *San Ignacio lo dice refiriéndose a los ejercicios. Mas son bienes generales vinculados siempre a la soledad, que de vez en cuando debe practicar el cristiano para llegar al equilibrio de su vida, a «ser hombre interior».*

12

«*Ephphethá: ábrios*»

I. *La ceremonia del bautismo.*

A. Antiguamente, cuando el bautismo se confería en la gran solemnidad de la vigilia pascual, uno de los escrutinios previos que en un principio se ce-

http://www.obrascatolicas.com

lebraban en Roma estaba reservado a la mañana del Sábado Santo. En él se hacía el rito del "Ephphetá". Un sacerdote, con el dedo humedecido en saliva, tocaba las orejas y el labio superior de cada catecúmeno mientras decía: "Ephetha quod est adaperire, in odorem suavitatis".

B. Hoy día se conserva el mismo rito, bien que simplificado, y como una de las ceremonias del santo bautismo. Pero el sacerdote toca las narices y no el labio del bautizado.

a) *Hoy, como entonces, el rito debe su origen al milagro que el evangelio de hoy relata.*

b) *La variante de tocar las narices en vez de la lengua se debe a razones de modestia y delicadeza, que era muy conveniente guardar sobre todo en bautismos de adultos.*

C. Su significación.

a) *Señalan los liturgistas que la razón de la inclusión de este rito se debe a la analogía que guarda lo que en el bautismo se confiere con lo que hizo Cristo.*

b) *Lo que, en un orden humano, se realizó con el sordomudo, se realiza en el bautismo con cada uno de los bautizados.*

c) *Se hacen aptos por el bautismo para escuchar y hablar con Dios.*

II. *"Se abrieron sus oídos y se le soltó la lengua".*

A. Antes del bautismo, el hombre, reo del pecado original, es incapaz para todo lo sobrenatural, porque el obrar sigue al ser. No es posible, pues, obrar sobrenaturalmente si se carece, como el que no ha sido bautizado, de la vida sobrenatural.

B. Por el bautismo se infunde la gracia, que sobrenaturaliza el alma y sus potencias. Juntamente con la gracia infunde unos hábitos o virtudes que informan las potencias sobrenaturalizadas, y que son el principio de la acción.

C. Todo queda, por tanto, sobrenaturalizado en el hombre al participar de la vida de Dios: la vida y las facultades por las que la vida se ejerce. Y toda la sobrenaturalización de la actividad la podemos ver comprendida en estas dos de hablar y oír sobrenaturalmente, conforme a la frase y al milagro del evangelio.

a) *El bautizado puede hablar a Dios.*

1. De un modo general, mediante las virtudes infusas, ya teológicas, ya morales, puede dirigirse a Dios con actos sobrenaturales.
2. En particular señalaremos:

1.° *El llamar a Dios «Abba, Padre», consecuencia de haber recibido el espíritu de filiación.*
2.° *En el mismo espíritu podemos pronunciar la palabra santísima de «Jesús».*
3.° *El mismo espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene; mas el mismo Espíritu «aboga por nosotros con gemidos inefables»* (Rom. 8,26).
4.° *Podemos «acercarnos a Dios seguros y confiados»* (Eph. 3,12).

b) *El bautizado puede escuchar a Dios.*

1. Así comprendemos la acción de los dones, que son «hábitos sobrenaturales que nos disponen a recibir y seguir las inspiraciones del Espíritu Santo...»
2. En la vida sobrenatural se dan intervenciones directas del Espíritu Santo.

1.° *Ya para acudir en auxilio de las virtudes en algunos casos graves, v. gr., de tentaciones que con una virtud ordinaria no se pueden vencer.*
2.° *Ya para promover en nuestra vida obras excelentes que sobrepujan la común medida.*
3.° *Ya para vincularnos más estrechamente a la vida divina, dirigiéndonos y gobernándonos El directamente.*

3. Los dones son como las disposiciones habituales, las disponibilidades para percibir y seguir tales impulsos sobrenaturales directos del Espíritu. Y de aquí que los vea representados en ese «abriéronse los oídos» del texto evangélico, pues por el bautismo se nos dan los dones para oír al Espíritu.

III. *Renuncia y credo.*

A. Para completar la explicación queda por examinar lo que sigue inmediatamente al rito del "Ephphetá".

B. Abiertos ya los oídos y la lengua, el que va a ser bautizado profiere solemnemente:

a) *Primero, las renuncias, que son dichas por el padrino, como la expresión de la cooperación que el bautizado está dispuesto a prestar a la acción de la gracia: «Renuncio a Satanás, a sus pompas y a sus obras».*

b) *Y luego la profesión de fe: «Creo en Dios Padre, creo en Jesucristo, creo en el Espíritu Santo».*

IV. *Actualización del bautismo.*

A. Hoy es día de recordar el gran beneficio de Dios del santo bautismo para agradecerle su misericordia.

B. Pero también podemos actualizar lo que entonces se realizó en nosotros, al conmemorarlo con la explicación del milagro del sordomudo.

http://www.obrascatolicas.com

a) *Como sordomudos espirituales nos acercamos a la misa en este domingo. Los bullicios y fragores del mundo han impedido escuchar y hablar a Dios.*

b) *La gracia de la misa, y más si comulgamos, nos restituye el oído espiritual y desata nuestra lengua, haciéndonos cada día más aptos para el reino de los cielos.*

c) *El bautismo nos dió la gracia. No puede ésta quedar vacía en nosotros. Para hacerla fructificar aprovechémonos de la gracia eucarística.*

13

Los sacramentos

I. *Señales que dan vida.*

A. El que es la omnipotencia y cura a distancia, se nos presenta en el evangelio de hoy curando a un sordomudo mediante ciertas señales exteriores, descritas también en el texto sagrado.

B. El mismo que es vida, comunica a las almas la savia divina para que puedan vivir.

a) *Podía haberla comunicado directamente.*

b) *Ha querido, no obstante, servirse de ciertas señales exteriores que la signifiquen y la den al mismo tiempo. Eso son los sacramentos* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.1143, A, a).

1. Signos eficaces de la gracia.
2. Signos simbólicos, dice el cardenal Billot, no de carácter especulativo, sino con eficacia para producir lo que significan (cf. «De sacr.», I 25).

II. *Dios con nosotros.*

A. Mediante los sacramentos, Dios está con nosotros, porque ellos nos lo comunican.

B. Son los medios ordinarios y, por ende, necesarios para recibir la vida divina (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.1144, c).

a) *Cierto que Dios puede comunicar en todo tiempo directamente con los hombres, ilustrar su mente, mover su voluntad, enriquecer su alma con la gracia.*

b) *No ha querido hacerlo así. Ha querido valerse de ciertas criaturas visibles, inferiores al hombre, para santificarlas y hacerlas, a la vez, instrumento de santificación.*

c) *Quizá por ser esto muy conforme con nuestra humana naturaleza. «Si nosotros, dice San Juan Crisóstomo, fuésemos espíritus puros, Dios nos hubiera dado una naturaleza totalmente espiritual; mas, constando de alma y cuerpo y dominados por los sentidos, sírvese de éstos para despertar y excitar en nosotros el deseo de las cosas suprasensibles y elevarnos a las cosas espirituales»* (cf. «Hom. 82 in Mt.» y «Hom. 60 ad popul. Antioq.»).

C. Excelencia de los sacramentos. Los teólogos y predicadores la han cantado bellamente.

a) *Así San Agustín cuando dice: «Del costado de Cristo, perforado por la lanza en el patíbulo de la cruz, salieron los sacramentos de la Iglesia»* (cf. «Tract. 15 in Io.», 4,8).

b) *«Los sacramentos, exclama fray Luis de Granada, son aquellas fuentes de agua viva que saltan hasta la vida eterna, de que decía el profeta Isaías: «Cogeréis aguas con alegría de las fuentes del Salvador». Donde no dice fuente, sino fuentes, que son los siete sacramentos, de donde manan siete diferencias de aguas de gracia, apropiadas al remedio de todas las maneras de flaquezas y dolencias espirituales de las ánimas»* (cf. «Introd. al símbolo de la fe», p.3.ª tr.1).

c) *Y en otro lugar: «Los sacramentos de la ley de gracia son caños por donde corre y se deriva en nuestras almas el agua de la divina gracia, la cual, además de hacer al ánima graciosa y luminosa en los ojos de Dios, trae consigo todas las virtudes, que la esfuerzan y habilitan así para la guarda de los divinos mandamientos como para resistir a todas las tentaciones de nuestros adversarios y enfrenar todos nuestros apetitos»* (cf. «Comp. de la doc. crist.», p.2 c.10).

III. *El triple efecto.*

A. Los sacramentos producen todos ellos dos efectos.

B. Algunos de ellos, tres.

a) *La gracia santificante. Es efecto de todo sacramento, con la particularidad de que en los de muertos la comunican, ya que no existía en el sujeto que las recibe, y en los de vivos, que exigen la gracia como disposición, la aumentan* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.1147, B, b).

b) *La gracia sacramental.*

1. Es la específica de cada sacramento. Añade, sobre la anterior, el derecho a recibir los auxilios de Dios necesarios para cumplir las obligaciones que se derivan del sacramento recibido (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.1148,4).
2. La explica el cardenal Billot diciendo: «Si los sacramentos son remedio para nuestra caída y curación de las heridas que en la caída recibimos, dícese racionalmente que la gracia sacramental añade, sobre la gracia común, ciertas habituales

http://www.obrascatolicas.com

disposiciones, más o menos reductoras de la concupiscencia en sus múltiples y variadas ramificaciones, de tal manera que a cada sacramento le corresponde una propia y especial curación» (cf. BILLOT, «De sacramentis», I p.90).

c) *El carácter, que solamente lo confieren el bautismo, la confirmación, y la participación en el sacerdocio de Cristo* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.1149, c).

IV. *Independientemente del ministro.*

A. Lo más admirable de los sacramentos es que producen el fruto, si están bien administrados, independientemente de la santidad o dignidad del ministro, en virtud de la pasión y muerte del Señor.

B. Es lo que los teólogos expresan con la frase "ex opere operato", a diferencia de "ex opere operantis", con lo que se quiere significar que el fruto se debe a las disposiciones del sujeto que pone la obra.

V. *Frecuencia de los sacramentos.*

A. ¡Si los cristianos conocieran el don de Dios! ¡Si se dieran cuenta de la grandeza de los siete sacramentos!

a) *Los más es cierto que no se pueden repetir; pero hay dos que pueden y deben recibirse muchas veces.*

b) *Por desgracia, no todos los cristianos saben estimarlos en todo su valor. Muchísimos de ellos no los reciben o lo hacen pocas veces en su vida.*

c) *La Iglesia ha tenido que imponerlos bajo precepto para que no se olviden de ellos totalmente.*

B. Mas existen dos grandes motivos para frecuentarlos:

a) *El agradecimiento a Jesucristo.*

1. Obró nuestra redención para que tuviésemos abierta la entrada a la felicidad. Hizo lo más.
2. Exige nuestra cooperación para aplicarnos el fruto que consiguió en la cruz... Esta cooperación es acercarnos al sacramento.
3. ¿Nos negaremos?... Siquiera por agradecimiento a la redención y cruz de Jesucristo.

b) *La relación con nuestra vida cristiana y perfección espiritual.*

1. Ni la vida espiritual ni menos la perfección puede existir en el alma sin la frecuencia de los sacramentos.
2. Si deseamos santidad, tenemos que embriagarnos en estas fuentes saludables para ser inundados de la vida divina.

C. Cuantas veces nos sintamos débiles o enfermos, tenemos que acudir a Jesucristo. El se acercará para curarnos, como se acercó al sordomudo del Evangelio, con unas señales exteriores, que son los sacramentos.

14

Hacerlo todo bien

I. *Error común y general.*

A. Cuando los judíos contemplaron el milagro, prorrumpieron en gritos de admiración: "¡Todo lo ha hecho bien!"

a) *En efecto, obró bien sus milagros, pero obró bien asimismo en todos los actos de su vida, dando ejemplo de todas las virtudes.*

b) *Obró bien en su vida oculta. Porque siempre tuvo ante sus ojos el cumplimiento de la voluntad de su Padre.*

B. Los judíos sólo admiraban los actos maravillosos.

C. Nosotros no caemos en el mismo error con relación a Cristo, porque lo reconocemos Dios en cada momento de su vida. Pero:

a) *Solemos caer en este error al juzgar las vidas de los santos y creyendo que lo son únicamente en sus momentos extraordinarios.*

b) *Y caemos en el mismo error al juzgar nuestras vidas, despreciando lo pequeño y haciendo consistir la perfección en lo que se presenta raras veces en nuestra vida.*

II. *La perfección en la vida corriente u ordinaria.*

A. La perfección consiste en santificar los actos comunes de la vida.

B. Santo Tomás hace consistir la suma de la perfección en someter la voluntad a Dios, porque, como quiera que nosotros usamos de todas las criaturas mediante nuestra voluntad, que las domina y utiliza, sometiendo a Dios la voluntad lo hemos sometido todo.

a) *Ahora bien, someter a Dios la voluntad es procurar cumplir perfectamente y por El las obligaciones del estado en que nos ha colocado, en vez de soñar con otras ilusorias.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *El acto perfecto de obediencia de nuestra voluntad a la de Dios consiste en ejecutar constantemente, con paciencia y perfección libremente determinada, estas obligaciones, que precisamente son más meritorias porque son más costosas, y son más costosas porque son más continuas e iguales.*

c) *En cualquier nivel social, en cualquier cargo, brillante u oscuro, rigiendo la nación o cumpliendo las tareas oscuras de madre de familia, el ideal de la santidad consiste en repetir: «Como están atentos los ojos de la esclava a la mano de su señora, así se alzan nuestros ojos a Yavé, nuestro Dios»* (Ps. 122,2).

C. Esta vida encierra en sí todas las virtudes esenciales a la perfección cristiana.

a) *Es vida de mortificación, como hemos indicado.*

b) *Es vida de oración, que convierte en unión con la voluntad divina nuestros actos más corrientes.*

c) *Es vida de amor, sobre todo en la más perfecta de sus manifestaciones, que consiste en adaptarse a la voluntad del amado.*

D. Si ha habido santos de vida realmente extraordinaria en sus apostolados y ministerios, también los ha habido en los órdenes más humildes y sencillos; v. gr., San Alfonso María Rodríguez, portero. La Santísima Virgen, nada menos que la Madre de Dios.

III. *Vida sin peligros.*

A. Uno de los peligros más graves para la santidad es el de errar el camino.

a) *Nos suele inclinar al error nuestra vanidad y ambición, haciéndonos creer capaces de cosas grandes y convenciéndonos de que perdemos el tiempo inutilizando nuestros talentos.*

b) *También procura desviarnos del camino indicado por Dios el demonio.*

1. Las ilusiones que provienen de nuestra propia vanidad encuentran su mejor correctivo en la dedicación al cumplimiento de nuestro deber. Si Dios quiere realmente otra cosa de nosotros, ya moverá a los superiores o encaminará nuestra vida de modo que nos encontremos en situación de poder desplegar las velas.

2. Los maestros de la vida espiritual ponen gran empeño en que podamos y sepamos distinguir las tentaciones del demonio sobre este punto.

1.° *Satanás suele disfrazarse de ángel de luz y apoyarse en nuestra vanidad.*

2.° *Por otra parte, nos presenta los ejemplos extraordinarios de los santos, aquellos que son más de admirar que de imitarse, para que nos creamos fracasados.*

3. Y así nos lleva de la petulancia al cansancio y fracaso.

B. Nada más seguro para rechazar estas tentaciones que el cumplimiento perfecto de nuestra obligación diaria.

a) *Aunque hiciéramos milagros, sin caridad no nos servirían de nada.*

b) *Pues bien: el amor de caridad nos obliga a cumplir la voluntad actual de Dios. «Tenéis necesidad de paciencia, para que, cumpliendo la voluntad de Dios, alcancéis la promesa»* (Hebr. 10,36). *Estas palabras de San Pablo, dirigidas a los hebreos perseguidos, tienen aplicación exacta a las virtudes sencillas.*

c) *Finalmente, para la tentación de vanagloria, nada más útil que mirarnos empleados en tareas tan simples y decir: «Somos siervos inútiles; lo que debimos hacer, eso hicimos»* (Lc. 17,10).

IV. *Perfección social.*

A. Por otra parte, nada más conveniente para la sociedad que esta virtud del cumplimiento perfecto de la obligación diaria. Los hombres extraordinarios no son los que salvan las naciones. Estos aparecen de tarde en tarde, y no sólo para su bien, sino la mayoría de las veces para su desgracia.

B. El bienestar social se consigue totalmente cuando cada uno cumple en su puesto. El barco navega gracias a la exactitud de cada marinero, no gracias al heroísmo del capitán, que casi nunca suele hacer falta.

C. Y lo mismo podemos decir de la familia.

a) *Vive en paz cuando cada uno respeta el orden de su puesto y cumple con él. Cuando el padre trabaja y gobierna con la autoridad del amor. Cuando la mujer administra, respeta y obedece. Cuando los padres educan y los hijos se dejan educar.*

b) *Nada extraordinario, y, sin embargo, es una familia feliz y santa.*

http://www.obrascatolicas.com

15

«*Todo lo hizo bien...*»

I. *"Pasó haciendo el bien".*

A. Podemos poner en nuestros labios la exclamación de la muchedumbre para admirar y dar gracias a Jesucristo por su omnipotencia y misericordia. "Todo lo hizo bien".

B. Después de veinte siglos de redención, tenemos más razón que aquellos hombres para comprender que Jesucristo ha pasado haciendo el bien. No solamente entonces, sino también a través de toda la historia de la Iglesia vemos que todo ha sido dispuesto según los caminos adorables de su misericordia.

II. *Aplicación a la obra de Dios.*

A. Pero es conveniente dar, además, un sentido más amplio a dichas palabras y aplicarlas a la obra de Dios, que es la creación. De este modo brota el tema de la bondad de las criaturas (cf. supra, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, p.1157, B, a).

B. A la vista del conjunto de todas las criaturas tenemos que exclamar también: "Todo lo hizo bien..." El Génesis refiere que después de crear Dios las cosas veía que eran buenas. "Vidit quod esset bonum" (Gen. 1).

III. *Doble bondad.*

A. Las criaturas son todas ellas buenas.

B. Tienen una doble bondad.

a) *Bondad ontológica.*

1. Es la perfección ontológica, física o metafísica de las criaturas. Todas son buenas, en cuanto que todas reflejan algunos destellos de las perfecciones de Dios. Lo malo, el mal, no es entidad, sino privación. Los seres, sean los que sean, reflejan alguna perfección de Dios.

2. Constituye esto la gloria objetiva externa. Por ella creó Dios todas las cosas. «Dios, por su bondad y omnipotente virtud, creó desde el principia ambas criaturas, la espiritual y la corporal, no para aumentar su felicidad ni para adquirir perfección, sino para comunicar su perfección

por los bienes que da a las criaturas» (cf. C. Vat., sess.III : DB 1783).

3. Es, pues, ésta una bondad objetiva, inherente al ser independiente de toda consideración subjetiva.

b) *Bondad teológica.*

1. Llamaremos así a la capacidad que encierran todas las cosas para levantar el hombre a Dios. Por eso, esta relación a Dios la podemos llamar teológica.

2. Todos los seres la poseen, en cuanto que el hombre, mediante los actos libres de su entendimiento y voluntad, puede glorificar a Dios por las criaturas.

3. Es esta bondad más amplia que aquélla.

1.° *El mal, lo malo, decíamos, carece de perfección y, por tanto, de bondad ontológica; pero el mal puede llevar a Dios. Incluso el mal moral, la imperfección y las faltas.*

2.° *Las palabras del Apóstol: «Sabemos que Dios hace concurrir todas las cosas para bien de los que le aman»* (Rom. 8,28), *deben tomarse en toda su amplitud.*

4. Todas las criaturas tienen un lado divino. El entendimiento humano, guiado por la fe, sabe descubrirlo, y así se une con Dios.

IV. *Por las criaturas a Dios.*

A. El hombre tiene obligación de buscar a Dios valiéndose de las criaturas.

a) *Lo explica Santo Tomás diciendo:*

1. «Hemos de usar rectamente de las cosas criadas, porque debemos usarlas para lo que fueron hechas por Dios. Y han sido hechas para dos cosas: para gloria de Dios, porque todo lo hizo para su gloria, y para nuestra utilidad, es decir, para que usándolas no cometamos pecado.

2. Tuyas son todas las cosas, y lo que hemos recibido de tu mano, eso te hemos dado. Así que todo cuanto tienes, sea ciencia, sea prudencia, sea hermosura, todo lo debes referir y usar a gloria de Dios...» (cf. «Opusc. De Symbol.», 7 a.1).

b) *Es lo mismo que dice San Ignacio: «Todas las cosas sobre la faz de la tierra han sido hechas para el hombre y para que le ayuden en la persecución de su fin...»* (cf. «Ejercicios espirituales : principio y fundamento»).

B. Las criaturas han de cantar un himno de alabanza y gloria de Dios: "In gloriam et laudem Dei". El hombre es el artista que debe dar las notas de ese himno, usando rectamente y no abusando de lo creado.

http://www.obrascatolicas.com

V. *Modos de ir a Dios por las criaturas.*

A. Los comentaristas de los "Ejercicios espirituales", al comentar el Principio y fundamento, señalan tres medios de ir a Dios por las criaturas: la contemplación, el uso y la abstención.

B. Solamente nos ocuparemos aquí del primero, por ser el más universal.

a) *El fundamento es la gloria objetiva externa.*

1. «Caeli enarrant gloriam Dei» (Ps. 18,1). «Invisibilia enim ipsius per ea quae facta sunt visibilia percipiuntur» (Rom. 1,20).
2. La creación viene a ser toda como un libro, donde cada criatura es una página que enseña a Dios con toda verdad.
3. San Juan de la Cruz lo ha cantado en la estrofa de su «Cántico espiritual»:

«Mil gracias derramando,
pasó por estos sotos con presura,
y, yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejó de su hermosura...»

b) *Es muy fácil ver a Dios en lo fácil, lo agradable, lo próspero. Hemos de contemplarlo además en lo adverso, triste, difícil. Cuando triunfa la injusticia y es vencida la virtud, en los fracasos, en las humillaciones, en el dolor y en la cruz. Como lo han hecho los santos en sus noches oscuras.*

C. Uno de los secretos de la santidad es el "ojo simple"..., mirar todas las cosas como venidas de Dios y ver a Dios en todas ellas. Entonces podremos exclamar como la muchedumbre admirada del evangelio de hoy: "Todo lo ha hecho bien".

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

16

Soledad y vida activa

I. *Mutua relación.*

A. Se da una estrecha relación entre ambas.

a) *Soledad no tanto física cuanto intelectual, moral y espiritual.*
b) *Soledad, es decir, vida interior.*

B. La vida interior ordena la vida activa.

a) *Soledad y silencio del alma para aprender a actuar y a hablar rectamente.*
b) *En la soledad y en el silencio aprendió a hablar el sordomudo.*
c) *«Ninguno habla con acierto sino el que calla de buena gana»* (cf. «Imitación de Cristo», I 20).

II. *Doble sentido.*

A. La soledad espiritual, la meditación, la contemplación, tienen un doble sentido: natural y sobrenatural.

a) *La natural: operación filosófica, ministerio de pensadores, quedarse a solas consigo mismo; la sobrenatural: procediendo a veces del orden natural, elevarse luego a la comunicación y al trato con Dios.*
b) *La natural: emplea y ejercita al hombre sus propias facultades; la sobrenatural: pide luces al cielo.*
c) *La natural: al habla con nosotros mismos, con nuestras propias ideas; la sobrenatural: al habla con Dios, meditando la palabra y el pensamiento divinos u oyendo directamente la voz del divino Espíritu. Ambas son necesarias. Ambas deben ser ejercitadas por el hombre de acción.*
d) *La natural es deliberación, es reflexión, es consejo de los hombres, es el campo de la prudencia; la sobrenatural es don de consejo del Espíritu Santo, que está por encima de la prudencia.*

B. Nos referiremos principalmente a la segunda en este guión: a la oración, meditación y contemplación sobrenaturales en relación con la vida activa.

a) *Tema riquísimo, inagotable, ya tratado en otras ocasiones.*
b) *Es abundante y sabrosísima la doctrina que acerca de él se encuentra en los Padres, en los doctores y en los autores místicos.*

III. *Qué es la contemplación.*

A. No es lo mismo meditación que contemplación. "La meditación se ordena a la contemplación como a su fin" (cf. SAN JUAN DE LA CRUZ, "Avisos y sentencias espirituales", n.242).

B. Muchas son las definiciones dadas de contemplación.

a) *«Perspicuae veritatis admiratio». Se atribuye a San Agustín. «La admiración gozosa de la verdad iluminada».*
b) *«Mentis in Deum suspensa elevatio aeternae dulcedinis gaudia degustans». Es de San Bernardo. «La elevación suspensa del alma a Dios saboreando el gozo de la dulzura eterna».*

http://www.obrascatolicas.com

C. Doctrina de Santo Tomás.

a) *Recomendamos el estudio de las cuestiones 179 a 182 inclusive de la 2-2 de la «Suma Teológica». Maravillosa síntesis de las dos vidas, la activa y la contemplativa, teológicamente consideradas, y de su mutua relación.*

b) *«La vida contemplativa tiene por término la delectación en el afecto, aunque esencialmente consiste en la operación del entendimiento»* (2-2 q.180 a.1 c).

1. La vida contemplativa tiene un solo acto final y perfectivo, aunque consta de varios actos a él conducentes. El acto final y perfectivo es la contemplación misma de la verdad divina (ibid., a.3 c).
2. La meditación es una mirada del espíritu ocupado en la averiguación de la verdad. La contemplación es concentrada intuición penetrante y libre del ánimo en las cosas que intenta ver.
3. Pertenece principalmente a la vida contemplativa la contemplación de la verdad divina; y secundariamente, la contemplación de los humanos efectos conducentes al conocimiento de Dios (2-2 q.180 a.4 c).

IV. *Relación entre ambas vidas.*

A. La vida contemplativa es de suyo más meritoria que la vida activa, porque pertenece directa e inmediatamente al amor de Dios. Sin embargo, puede suceder que alguno merezca más en las obras de la vida activa que otros en las de la contemplación.

B. Una admirable doctrina consuela a los que están en la vida activa por santa obediencia o caridad y añoran o desean ardientemente tiempo y vagar para dedicarse a la vida contemplativa.

a) *Santa Teresa la expuso en los primeros capítulos del libro de las «Fundaciones».*

b) *Santo Tomás dilucida este tema en la cuestión 182, artículo 3.*

C. La substancia de esta doctrina es que, así como la vida contemplativa debe ordenar la vida activa, así la vida activa puede ayudar y disponer el alma para la vida contemplativa.

a) *He aquí la doctrina del santo Doctor, que, a su vez, se basa en San Gregorio* (cf. «Moral.», VI 37: PL. 75,764).

1. «La vida activa, por su ocupación en las cosas exteriores, impide algo la contemplativa, mas contribuye a fomentarla como moderadora de las pasiones interiores.

2. «Cuando uno desea retener la ciudadela de la contemplación, ejercítase antes en el campo de las buenas obras, a fin de que sepa con cuidado:
   1.° *Si no irroga mal alguno al prójimo.*
   2.° *Si sufre con igualdad de ánimo las ofensas que el prójimo le ha inferido.*
   3.° *Si no se deja llevar el alma por la alegría de las cosas temporales.*
   4.° *Si la pérdida de éstas no le causa tristeza excesiva.*
   5.° *Si, en fin, al reconcentrarse en sí mismo para reflexionar sobre las cosas espirituales, no lleva consigo sombra de las cosas corporales* (2-2 q.182 a.3 c).

b) *Esto explica lo que dice la Santa, que conoció personas muy metidas en la vida activa que llegaron rápidamente a la contemplación y a la perfección espiritual. Bien se entiende que estaban en la vida activa por obediencia y caridad.*

V. *Sujetos y temperamentos.*

A. No se olvide, empero, que hay sujetos y temperamentos más adecuados o aptos para la vida activa y otros más para la contemplativa. "Los que son inclinados a las pasiones por consecuencia de su impetuosidad para la acción, son más aptos para la vida activa a causa de la inquietud de su espíritu" (2-2 q.182 a.4 c).

B. Y cita la "Suma" a San Gregorio:

a) *«Hay algunos tan turbulentos, que, si les llega a faltar el trabajo, trabajan más gravemente, porque, entregados a sus pensamientos, libres de ocupación exterior, agitan tumultuosamente su pobre alma».*

b) *«Otros tienen naturalmente pureza y calma espiritual, por lo cual son muy aptos para la vida contemplativa y sufrirían gran daño si se entregaran totalmente a la vida activa»* (1-2 q.183 a.4 ad 3).

VI. *Mutua piedra de toque.*

A. Se conoce si la oración ha sido buena y si la contemplación ha sido de Dios, por los efectos y no por los gustos.

a) *Los gustos o consuelos en la oración pueden ser falaces.*

b) *Mas es segura la prueba de los efectos, es decir, si se advierte que toda actividad posterior a la oración está dirigida, transida y dulcificada por la caridad.*

1. Dios se nos ocultó tal vez en la oración; pero se nos hace presente en la suavidad y dulzura y eficacia de las obras posteriores.
2. Por el contrario, la actividad exterior es buena y de Dios cuando con facilidad y con gusto la dejamos para consagrarnos a la oración y a la contemplación.

http://www.obrascatolicas.com

c) *Peligrosa es la actividad externa, aunque meta mucho ruido y parezca producir grandes frutos y la hagamos con facilidad y con deleite, si nos cuesta y nos entristece el tener que dejar de obrar para hablar a solas con Dios.*

d) *Mutuamente se relacionan ambas vidas.*

B. Mística activa.

a) *Cien veces se ha hecho notar que la característica de los grandes escritores místicos es un misticismo activo. El pasar fácilmente de la contemplación a la acción y el dejar con gusto la acción para volver a la contemplación.*

b) *Este es el resumen y la cumbre de toda la doctrina de Santa Teresa, como se lee al final de las «Moradas»:*

1. «Para esto es la oración, hijas mías; de esto sirve este matrimonio espiritual: de que nazcan siempre obras, obras».
2. «Esta es la verdadera muestra de ser cosa y merced hecha de Dios» (cf. «Moradas séptimas», 4).

VII. *Dos ejemplos.*

A. Tomamos de la Escritura dos casos: uno de auténtica y otro de falsa oración y contemplación.

B. El sacerdote y el levita de la parábola del buen samaritano venían del templo, de hacer oración. Tal vez pensaron haberse elevado a la contemplación de los divinos misterios (cf. Lc. 10,30 ss.).

a) *Mala oración la de ambos. No salieron del templo encendidos por la caridad. Pasaron por delante del prójimo necesitado y no fueron para acercarse a él y decirle una palabra de consuelo.*

b) *Si hubieran estado en comunicación con Dios, saldrían llenos de la caridad de Dios y hubieran visto a Dios en el hermano tendido a la vera del camino.*

C. Ejemplo, en cambio, insigne de auténtica oración el de María Santísima.

a) *En altísima contemplación estaba. Visitóla el ángel y le comunicó el mensaje divino. En el acto ofreció su voluntad a Dios nuestro Señor.*

b) *Concibió a su Hijo en su seno y, como había oído del ángel que su parienta había concebido, movida de la caridad, salió «cum festinatione», con prisa, para prestarle algún servicio.*

1. ¡Qué bien pasa de la vida contemplativa a la vida activa!
2. ¡Cómo abandona las dulzuras de estar a solas con su Hijo para atender a las necesidades de su parienta anciana!

c) *He aquí una relación altísima entre las dos vidas. Y, por lo que sabemos unas veces y podemos deducir otras, María Santísima siguió muy de cerca a su Hijo en guardar la perfecta relación entre ambas vidas.*

1. Del Evangelio puede deducirse que ella acompañó a su Hijo en la vida pública hasta que le dejó en el sepulcro.
2. Y lo último que sabemos de María es que estaba en oración en el cenáculo pidiendo que el Espíritu Santo bajara sobre los apóstoles. Después no sabemos más.

d) *Es lógico suponer que continuara toda su vida en altísima oración, consiguiendo en ella luz, asistencia, virtud eficaz a los predicadores del Evangelio de su divino Hijo.*

17

Artesanos y escribas

I. *Una comparación bíblica.*

A. Inspiramos este guión en un bello pasaje del Eclesiástico (c.38 y 39), donde se contraponen el artesano y el escriba.

a) *La ciudad necesita del uno y del otro.*

b) *No son ministerios especialmente distintos. Son dos tipos de hombres.*

B. Las eternas ideas, poéticamente expresadas, son de muy útil aplicación en nuestros días.

II. *El artesano.*

A. El artesano no puede ser sabio.

a) *No tiene tiempo para cultivar la sabiduría.*

b) *Se ve obligado a dedicarlo a otras ocupaciones.*

1. Tiene que manejar el arado, y pone su empeño en trazar derechos sus surcos o en buscar forraje para los novillos (Eccli. 38,26-27).
2. O bien es carpintero, albañil, o graba los sellos y se aplica a inventar varias figuras (ibid., 28).
3. O tal vez es un herrero, que junto al yunque considera el hierro bruto, a quien el calor del fuego tuesta las carnes, a quien el martillo ensordece los oídos (ibid., 29-30).
4. O es, por último, un alfarero que da vueltas al torno con los pies y con su mano modela la arcilla; que pone su atención en acabar el vidriado, y su diligencia en calentar el horno (ibid., 32-34).

http://www.obrascatolicas.com

B. Pero el artesano es necesario.

a) *Todos tienen su vida fiada a sus manos, y cada uno es sabio en su arte. Sin ellos no podría edificarse una ciudad* (ibid., 35-36).

b) *Pero no basta este tipo de hombres para ordenar la ciudad perfecta. Porque los artesanos*

1. Ni se levantan en la asamblea sobre los otros.
2. Ni son dignos de sentarse en la silla del juez.
3. Ni entienden las ordenanzas de las leyes ni son capaces de interpretar la justicia y el derecho.
4. Ni se cuentan entre los que narran las parábolas (ibid., 37-38).

c) *Expertos son en su labores materiales, y su pensamiento queda absorto y fijo en las obras de su arte* (ibid., 39).

III. *El escriba.*

A. Necesidad del escriba.

a) *La ciudad necesita de otro tipo de hombres.*

1. El hombre que aplica su espíritu a meditar en la ley del Altísimo (ibid., 39).
2. Investiga la sabiduría de los antiguos y dedica sus ocios a la lectura de los profetas (ibid., 39,1).
3. Guarda en su mente las historias de los hombres famosos; penetra en lo intrincado de las parábolas (ibid., 2).
4. Recorre tierras extrañas para conocer lo bueno y lo malo de los hombres (ibid., 5).

b) *La ciudad necesita del escriba.*

B. El escriba trata con Dios.

a) *El escriba madruga de mañana para dirigir su corazón al Señor, que lo creó; para orar en presencia del Altísimo* (ibid., 6).

b) *Si le place al Señor Soberano, le llenará el espíritu de inteligencia* (ibid., 8).

c) *Como lluvia derrama palabras de Sabiduría. Dirige su voluntad y su inteligencia a meditar los misterios de Dios y publica las enseñanzas de la doctrina divina* (ibid., 9-11).

IV. *Mundo de artesanos.*

A. Las grandes naciones modernas están compuestas de artesanos muy peritos en su oficio.

a) *Los descritos por la Escritura citada y otros innumerables. Gentes sabias en su arte, como el alfarero, el herrero, el albañil, y «los que tienen su trato con los hijos de los toros»* (ibid., 38,26).

b) *Pero hay muchos que deben ser contados entre los artesanos en el sentido de la Escritura.*

1. ¿Eres técnico no más? Artesano eres, que no escriba.
2. ¿Especialista no más? Artesano eres, que no escriba.
3. ¿Investigador pacientísimo en cualquier ramo de las ciencias y no más? Artesano eres, que no escriba.
4. ¿Médico, o abogado, o economista, o sociólogo... y no más? Artesano eres, que no escriba.
5. ¿Inclinado sobre el microscopio no más? Artesano, que no escriba.
6. Y así otras muchas especialidades...

c) *Se puede ser sabio en cada una de tales materias, y, sin embargo, no pasar de artesano en el sentido escriturístico.*

B. El mundo moderno es riquísimo en artesanos y pobrísimo en escribas.

a) *Las grandes naciones son un enjambre de abejas que realizan una prodigiosa actividad, ordenada y fecunda, en oficinas, en talleres, en facultades, en bibliotecas, en seminarios de investigación, etc.*

b) *Pero faltan los hombres de espíritu.*

V. *Los hombres de espíritu.*

A. Pero ¿dónde están los hombres que, precisamente para ser útiles a las naciones, empiezan por "aplicar su espíritu a meditar en la ley del Altísimo" (Eccli. 38,39)?

a) *¿Dónde los que estudian la historia con sentido filosófico?* (ibid., 39,2).

b) *¿Dónde los que recorren el mundo para ahondar en el conocimiento de la vida y de los hombres* (ibid., 5), *pero que saben retirarse a tiempo de la turba, «seorsum de turba», y en la soledad, en el silencio, en la meditación, en la contemplación, en el trato con Dios, encuentran, como el escriba, la palabra de la sabiduría* (ibid., 6-9), *para después dirigirse a sus hermanos?* (ibid., 11).

B. Lo que le falta al mundo moderno no son artesanos, ni técnicos, ni investigadores, ni especialistas.

a) *El mundo moderno necesita los verdaderos sabios, cuya inteligencia será alabada de muchos* (ibid., 39,12), *cuya memoria no se borrará jamás de generación en generación y cuya sabiduría cantarán los pueblos, pregonando la asamblea sus alabanzas* (ibid., 13-15).

b) *El oficio de escriba no es incompatible con el de artesano. Se puede ser especialista, hombre de ciencia, investigador, tener un oficio manual y, sin embargo, por el sabio y oportuno cultivo del espíritu, alejado*

http://www.obrascatolicas.com

a ratos del bullicio y del tráfago de la vida, ser hombre de conciencia iluminada y profunda, capaz de guiar a sus hermanos por el camino de la verdad.

VI. *Allá va la nave.*

A. Los grandes Estados modernos son grandes naves, en cuyas entrañas los artesanos desarrollan una actividad febril y agotadora. Una actividad, a su modo, sabia.

B. Pero ¿quién se da cuenta de la ruta que sigue la nave? El que la dirige y gobierna.

C. ¿Dónde está el escriba que, apartándose oportunamente del bullicio, "seorsum de turba", suba a la cubierta del navío, contemple en la serenidad de la noche el cielo estrellado, sepa dialogar con las estrellas, entienda su lenguaje y, adoctrinado por ellas, rectifique a tiempo el rumbo peligroso y equivocado de la nave, en cuyo interior consumen febrilmente su vida laboriosa los incautos y desprevenidos artesanos?

18

El maestro interior

I. *Perfección del retiro.*

A. Lo que no son los retiros.

a) *Los retiros espirituales no han de ser refugios de poetas «que huyen del mundanal ruido». Menos hemos de hacer nuestra la antievangélica sentencia horaciana: «Odi protanum vulgus et arceo». Jesucristo, por el contrario, «se dejaba rodear del pueblo y de los pecadores y hasta comía con ellos»* (Lc. 15,1).

b) *Tampoco la nuestra es ocupación de filósofos que persiguen en la soledad la contemplación de la verdad natural, lograda al fin por el esfuerzo del entendimiento.*

c) *Ni siquiera de la verdad teológica, aquilatada, vivida y caldeada por la meditación, para deducir de ella las consecuencias prácticas que ordenan nuestra vida moral.*

B. Lo que son los retiros.

a) *La perfección del retiro pide más.*

1. El término a que han de aspirar las almas apostólicas, deseosas de santificarse más cada día, es el contacto directo con la verdad misma; es decir, la visita del Espíritu Santo.
2. Iluminar su propio espíritu, no solamente como fruto del natural trabajo y de la racional fatiga, sino por la embajada y noticia directa del Señor, «de quien toda paternidad», es decir, «toda perfección» (según Santo Tomás), «procede en el cielo y en la tierra» (Eph. 3,15).

b) *Nos referimos a retiros relativamente largos, es decir, a los ejercicios espirituales en soledad y silencio y muy seriamente practicados. Apoyaremos nuestra opinión en textos del Patrón universal de los ejercicios, autoridad singular en este caso, precisamente porque no falta quien afirme que la mística está ausente de los ejercicios de San Ignacio.*

II. *Un texto de Santo Tomás.*

A. Precisando nuestro pensamiento y huyendo de discusiones, reservadas a los especialistas, llamamos estado místico a aquel en que el alma actúa bajo la influencia de los dones; en que el motor, por emplear los términos de Santo Tomás. no es interior, sino exterior.

B. No es la razón, dice el Aquinatense, la que mueve a la voluntad; es el Espíritu divino, único motor externo que tiene virtud para influir, directa e inmediatamente, sobre nuestras potencias espirituales.

C. He aquí el texto luminoso de Santo Tomás:

a) *«El hombre goza de un doble motor: el interior, que es la razón; el exterior, que es Dios».*

b) *«El móvil debe ser proporcionado al motor. Cuanto más alto sea el motor, más perfecta debe ser la disposición del móvil».*

c) *«Las virtudes perfeccionan al hombre para que en la actividad, interna o externa, se mueva por la razón».*

d) *«Conviene que haya en el hombre perfecciones más altas para que esté bien dispuesto a ser movido por la influencia divina A estas perfecciones llamamos dones* (cf. «Sum. Theol.», 1-2 q.68 a.1 c).

III. *La mística en San Ignacio.*

A. Las alusiones a estos estados místicos, en los cuales el alma es movida de fuera, por el buen Espíritu, son numerosas en el libro de los "Ejercicios". No hay que pasar de las "Anotaciones", con que se abre el libro, para comprobar plenamente el aserto:

http://www.obrascatolicas.com

a) «... *quier por la raciocinación propia, quier sea en cuanto el entendimiento es ilucidado por la virtud divina*» [2].
b) «... *que el mismo Creador se comunique a la su ánima devota*» [15].
c) «... *deje inmediate obrar al Criador con la criatura y a la criatura con el Criador*» (ibid.).
d) «... *para que el Criador y Señor obre más ciertamente en la su criatura*» [16].

B. "Sin causa precedente..."

a) *Muchos otros pasajes de que prescindimos podríamos aducir. Es, empero, inexcusable citar la segunda regla de discreción de espíritus: «Sólo es de Dios nuestro Señor dar consolación a la ánima sin causa precedente; porque es propio del Criador entrar, salir, hacer moción en ella, trayéndola toda en amor de su divina Majestad. Digo sin causa, sin ningún previo sentimiento o conocimiento de algún objeto, por el cual venga la tal consolación mediante sus actos de entendimiento y voluntad»* [330].
b) *«Sin causa precedente»; «sin previo sentimiento o conacimiento»; «sin actos previos del entendimiento o voluntad». Es decir, motor divino; efecto de un don del Espíritu Santo; estado místico.*
c) *Místicos son algunos estados, no todos los que describe en la consolación espiritual* [316].
d) *San Ignacio, pues, en los ejercicios propiamente tales, largos y concienzudamente practicados, espera la presencia del Espíritu Santo.*

C. Tiempos de elección.

a) *Pero donde resplandece más la mente mística del Santo es en los tres tiempos de elección.*
b) *De los tres, el primero y el segundo son místicos. La solución nos viene del cielo. No resolvemos nosotros por el prudente ejercicio de entendimiento y voluntad.*
c) *El primero es muy extraordinario: «Dios así mueve y atrae a la voluntad, que, sin dubitar ni poder dubitar la tal ánima devota, sigue a lo que es mandado»* [175].
d) *Mas el segundo es mucho más frecuente, a pesar de ser auténticamente místico.*

1. No «usa en él el alma líbera y tranquilamente de sus potencias naturales de entendimiento y voluntad» como en el tercer tiempo.
2. Habla el Espíritu Santo.
3. Y se percibe su voz, y nos libramos del ardid del mal espíritu, «cuando se toma asaz claridad y conocimiento por experiencia de consolaciones y desolaciones y por experiencia de discreción de varios espíritus» [176].

IV. *Por consolaciones y desolaciones.*

A. Las personas que seriamente se proponen conocer la voluntad de Dios para seguirla con generosidad consumada, debían intentar, con voluntad decidida y resuelta, conocer, por el segundo tiempo ignaciano, qué es lo que el Señor, en orden a su santidad y a su mayor gloria, pretende de ellas.

B. Esta norma es la que hallamos, expuesta de un modo explícito, en el "Directorio autógrafo de Ejercicios" (cf. "Obras completas de San Ignacio de Loyola", edición crítica por los PP. Dalmases e Iparraguirre, S. I.: BAC [1952] p.244-247). Dice, en efecto, el Santo, y subrayamos:

a) «*Entre los tiempos de hacer elección, si en el primero Dios no moviese, débese insistir en el segundo, de conocer su voluntad con experiencia de consolaciones y desolaciones...*»
b) «*Y débese bien declarar qué cosa sea consolación, que es tanto como alegría espiritual, amor, esperanza de las cosas de arriba, lágrimas y todo movimiento interior que deja el ánima en el Señor, nuestro consolador*» (cf. o.c., p.246).

C. Movimiento interior.

a) «*Movimiento interior*», *es decir, influencia del divino Espíritu, don o fruto del Espíritu Santo.*
b) *Y lo confirma la regla 11 «original», «de mano de San Ignacio», que se lee en el «Directorio»* (cf. o.c., p.245): «*consolación..., como son: paz interior, «gaudium spirituale», esperanza, fe, amor, lágrimas y elevación de mente, que todos son dones del Espíritu Santo*».
c) *Bien se entiende que el ejercitante ha de estar en perfecta indiferencia, «con entera resignación de voluntad» y, «si es posible, que llegue al tercer grado de humildad»* (cf. o.c., p.246).
d) *Y graben en su memoria, cuantos deseen conocer la voluntad de Dios por los santos ejercicios, las siguientes palabras del Santo: «Quien no está en la indiferencia del segundo grado, no está para ponerse en elecciones»* (cf. o.c., p.246).

V. *Doctrina fundamental.*

A. Doctrina del P. L'Allemand.

a) *Nunca se recordará bastante a varones* ***espirituales*** *esta doctrina, porque los debe llenar de saludable tristeza y de santo temor aquel pensamiento del P. L'Allemand: que la mayoría de los que aspiran a la perfección andan en el camino espiritual diez pasos en lugar de andar diez mil, como es la voluntad de Dios.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Y la razón es que prácticamente prescinden de las inspiraciones del Espíritu Santo.*

B. Doctrina de Santa Teresa.

a) *Santa Teresa desarrolla muy bella y jugosamente esta misma doctrina en el capítulo 3 de los «Conceptos de amor de Dios».*

1. La esposa encuentra, al fin, la santa paz «que hace aventurar el alma a ponerse en guerra con todos los del mundo». Su voluntad «se hace una con la de Dios», porque «no escucha las razones que le da el entendimiento», porque «aquí obra el amor y la fe y no quiere aprovechar el alma de lo que la enseña el entendimiento».
2. Obra a veces contra la razón. Ni siquiera para determinarse a empresas grandes por la gloria de Dios se acuerda de sus pecados. «No es ahora tiempo de pensar vuestros pecados. Dejadlos aparte; que no es con sazón esa humildad. Es a la mala coyuntura».

b) *Abomina la Santa de los discretos pusilánimes, a quienes la ambición generosa les parece «disparate», y comenta gentilmente: «¿Y cuánto mayor disparate es acabársenos este sueño de esta vida con tanto seso?»*

VI. *El milagro del sordomudo.*

A. Cristo desea curarnos como curó al sordomudo. Que tal vez sordos somos para oír la voz de lo alto, y mudos para hablar palabras sabias a lo divino.

a) *Cristo nos curará como al enfermo de que nos habla San Marcos* (c.7).

b) *Pero no se hará el milagro si no nos apartamos del bullicio del mundo.*

B. Los tres tiempos de la curación.

a) *«Apartar al sordomudo de la turba» fué el primer tiempo de la curación taumatúrgica. El Señor le tomó «seorsum de turba». «Aparte de la muchedumbre»* (Mc. 7,33).

1. Y hay turba no sólo en el mundo exterior, agitado y bullicioso. Más importante y difícil es acallar el griterío de la turba interior.
2. Hay que sujetar la imaginación y las pasiones con un enérgico y sostenido toque de clarín—es decir, actos imperativos y eficaces de voluntad—que apague el motín del alma.

b) *Lograda la soledad exterior y la calma interior, procede el segundo tiempo de la cura: «El toque del dedo divino en los oídos del sordo»* (Mc. 7). *Es decir, la influencia del Espíritu Santo, «digitus Dei», con el explícito «ábrete» dotado de virtud divina* (Mc. 7,33-34).

c) *Y, por último, el toque en la lengua, para que sean verdaderos, eficaces y firmes los santos propósitos que concibió por influjo del divino Espíritu. «Et loquebatur recte»* (Mc. 7,37). *Para que hable bien, para que ore bien, para que cumpla bien sus deberes profesionales y familiares, para que sus palabras santas y su vida ejemplar sirvan de edificación y de consuelo a los demás fieles, sus hermanos.*

19

Soledad, unidad, unión

I. *La soledad unifica el alma.*

A. San Gregorio dice en la vida de San Benito que el patriarca, fatigado de la vida activa, se retiraba a restaurar su alma en la soledad y en el silencio.

B. San Ignacio concedió una importancia extraordinaria a la soledad y al silencio para sacar el mayor fruto de los ejercicios espirituales.

a) *El principio básico es el siguiente: «Tanto más se aprovechará, quanto más se apartare de todos, amigos y conocidos, y de toda solicitud terrena»* (anot.20 [20]).

b) *Aconseja el mudarse de casa y habitar en otra «quanto más secretamente pudiere; de manera que en su mano sea ir cada día a misa y a vísperas, sin temor que sus conoscidos le hagan impedimento»* (ibid.).

C. Por la soledad a la unidad. Señala el Santo tres provechos principales de este apartamiento.

a) *Fijémonos ahora en el segundo.*

b) *Dice de esta manera: «Estando ansí apartado (el hombre), no teniendo el entendimiento partido en muchas cosas, mas poniendo todo el cuidado en sola una, es a saber, en servir a su Criador y aprovechar a su propia ánima, usa de sus potencias naturales más libremente, para buscar con diligencia lo que tanto desea»* (ibid.).

II. *La división interior.*

A. Alma partida, despedazada.

a) *Es aguda la observación de San Ignacio. Los hombres, y más en nuestros tiempos, y más si son hombres de negocios y de gobierno, tienen «el entendimiento partido en muchas cosas». En frase de Santa Teresa, tienen «el alma despedazada».*

b) *Y esto con daño de la propia actividad intelectual*

http://www.obrascatolicas.com

y de las potencias naturales. No usan de ellas libremente. Están como esclavizadas en parte. Es difícil concentrarlas en un objeto, porque son muchos los que la solicitan.

B. Alma dividida.

a) *Más aún, las personas que no tienen muchos negocios externos pueden llevar dentro de su alma la división, nacida principalmente de la guerra que les da la imaginación, «la loca de la casa» (Santa Teresa), y de la que les mueven sus propios apetitos.*

b) *Recordemos la magnífica doctrina de San Juan de la Cruz en el libro 1 de la «Subida al Monte Carmelo»:*

1. Los apetitos atormentan (c.7).
2. Oscurecen y ciegan (c.8).
3. Ensucian (c.9).
4. Entibian y enflaquecen a la pobre ánima (c.10).

III. *El fruto de la unidad.*

A. Aun los propios filósofos paganos desearon y buscaron esta unidad interior que librara al alma de embarazo, tristeza y turbación. Véase, por ejemplo, el bello trozo de Epicteto que Fray Luis de León inserta en el nombre de *Pastor* (cf. "De los nombres de Cristo", I: BAC, "Obras completas de Fray Luis de León", p.455).

B. Mas el filósofo cristiano considera la soledad y el silencio interior y la unión natural del alma y de sus potencias como un medio para otra unidad más perfecta, que es la que se adquiere por vía sobrenatural por la unión con Dios.

C. San Ignacio la indica: "Quanto más nuestra ánima se halla sola y apartada, se hace más apta para se acercar y llegar a su Criador y Señor; y quanto más así se allega, más se dispone para recibir gracias y dones de la divina y summa Bondad" (cf. anot.20 [20]).

IV. *Pastor interior.*

A. En el suavísimo y apacible nombre de *Pastor,* lleno de una profunda poesía, Fray Luis de León presenta a Cristo como Pastor interior de las almas.

a) *Pastor «que hace al hombre usar bien de lo que es suyo y de lo que tiene encerrado en sí mismo».*

b) *Que, «colocado en medio de las entrañas del hombre, guía sus opiniones, sus apetitos y sus deseos al bien».*

c) *En una palabra, los unifica. Y, una vez unificados, «los levanta del suelo»* (cf. o.c., p.456).

B. Y se llama a Cristo Pastor uno "porque su oficio todo es hacer unidad".

a) *Primero, unidad interior de cada una de las ovejas; después, unidad con el mismo que es cabeza de todo rebaño.*

b) *Es decir, que la unidad interior es un paso para la unión con Dios, donde la propia unidad se perfecciona por la influencia de la divina gracia.*

V. *El silbo del Pastor.*

A. Es frase de Santa Teresa explicando la oración de recogimiento. Es cosa "sobrenatural, porque no es estar en escuro ni cerrar los ojos, ni consiste en cosa esterior, puesto que, sin quererlo, se hace esto de cerrar los ojos y desear soledad" (cf. "Moradas cuartas", c.3,1: BAC, "Obras completas de Santa Teresa", t.2 p.384).

B. Es que "el alma entra dentro de sí".

a) *Es decir, que el alma se unifica no tanto por el esfuerzo natural cuanto porque Cristo, «como buen pastor, con un silbo tan suave que aun casi ellos mesmos no lo entienden, hace que (las potencias y los sentidos) conozcan su voz y que no anden tan perdidos, sino que se tornen a su morada».*

b) *«Y tiene tal fuerza este silbo del pastor, que desamparan las cosas esteriores en que estaban enajenados y métense en el castillo».*

c) *Es decir, el alma se recoge «como un erizo o tortuga cuando se retiran hacia sí», «con un encogimiento suave al interior»* (cf. o.c., p.384-385).

VI. *Por la unidad a la unión.*

A. La Santa describe la oración de recogimiento previa a la oración de unión. Por la oración de unión, el alma se une con Dios por amor.

B. Los místicos explican maravillosamente sus distintos grados, sobre todo Santa Teresa y San Juan de la Cruz.

a) *Primero es la unión de la voluntad.*

b) *Después se une también el entendimiento.*

c) *Quedan aún libres, «dando guerra como estas maripositas importunas de las noches junto a la luz», la imaginación y la memoria, hasta que al fin se unen todas las potencias y fácilmente se verifica la unión en la esencia del alma.*

http://www.obrascatolicas.com

d) *Unión transitoria en el desposorio espiritual. Permanente en el matrimonio espiritual.*

C. "Filosofía la más alta y generosa que jamás los hombres imaginaron" (cf. FRAY LUIS DE LEÓN, "Carta sobre Santa Teresa": BAC, "Obras completas", p.1314). Filosofía práctica.

a) *No se crea que ésta es una doctrina para inacoretas o ermitaños o para puros contemplativos.*

b) *Es doctrina que tiene una sabia aplicación a la práctica, porque el alma, en el estado que describen los místicos, cobra extraordinaria claridad y vigor y energía y decisión.*

c) *Es doctrina para hombres de acción y de gobierno.*

D. Hasta podríamos aplicar aquí aquella sabia sentencia de Aristóteles y de Santo Tomás de que el gobierno substancialmente consiste en unificar.

a) *Unificar con orden y con sabiduría. Y que de suyo el que mejor gobierna es el que ya en sí es más uno. Que es el fundamento que ambos filósofos ponen en el orden puramente especulativo para defender la superioridad de la monarquía sobre otras formas de gobierno, porque en sí es más una.*

b) *El acallar, pues, el motín interior; el poner sosiego en el barullo de las aprensiones desordenadas; el someter a disciplina las cuatro pasiones naturales: amor y temor, gozo y esperanza; el recobrar, en fin, el imperio de la razón, iluminada por la fe y por el Espíritu Santo dentro de nosotros mismos, es excelente cualidad para ordenar a los demás, para ser hombres perfectos en la vida activa.*

VII. *¡Qué estado para reyes!*

A. A la pluma acude una exclamación de nuestra Santa, que tuvo alientos para gobernar algo más que un convento de monjas.

B. Santa Teresa, describiendo el estado del alma a quien ha traído el Señor "a entender verdades" y "que con voluntad se entregó en sus manos", profiere las siguientes magníficas expresiones:

a) *«¡Oh, qué estado este para los reyes! ¡Cómo les valdría más procurarlo que no gran señorío! ¡Qué rectitud habría en el reino! ¡Qué de males se excusarían y se habrán excusado!...»*

b) *«¡Oh, Señor! Si me dierais estado para decir esto a voces...» «Con ser la que soy, me dan grandes ímpetus por decir esto a los que mandan, que me deshacen». «¡Oh Dios mío! Dadles a entender a lo que me están obligados...» «Mucho me atrevo... Rómpal-*

vuestra merced si mal le parece, y crea se lo diría mejor en presencia si pudiese y pensase me han de creer...» (cf. «Libro de la vida», 21,1 : BAC, «Obras completas de Santa Teresa de Jesús», t.1 p.717).

c) *¡Qué estado, no sólo para reyes, sino para jefes de Estado y también para ministros! ¡Qué estado para directores de Acción Católica! ¡Qué estado para organizadores y dirigentes de cualquier clase que sean, para superiores! ¡Qué estado para padres de familia! ¡Qué estado, en fin, para individuos, porque en todas las cosas procederían con más calma, mansedumbre, dignidad y eficacia!*

http://www.obrascatolicas.com

INDICE DE SAGRADA ESCRITURA

Deut	8,63	843
Ps	48,11	600
	66,8	224
	94,6	783, 2
	125,5-6	783, d
	137,3 ss	220 ss
Prov	10,3	577
	28,27	576
Eccl	7,40	798
Eccli	10,15	1074, III
	28,29-30	1175
Is	53,1	789
Ag	2,9	604
Mt	5,17	20
	5,20	15
	5,21-22	15 ss; 26, a-b; 59, 3
	5,23-24	19; 28, 2-3
	5,38	24, e
	5,48	16, 2.°
	6,11	214; 223, a
	6,31-32	576
	7,15	380, 1; 528, I; 386
	7,16-18	382, 3; 504; 528; 420, B; 390, b; 391, c; 397
	7,21	384; 425; 501
	15,32	201
	24,2	777
Mc	7,32	1189, I
	7,34	1190, III
	7,37	1118, 5
Lc	12,33	598, 3
	16,8	567, 3
	16,9	568, 4-5; 592, 2; 733
	16,25	602
	18,10	953, 2-3
	18,11-12	953, 4
	18,13	954
	18,14	954, 7; 1070
	19,44	772, 3; 796
	19,45	772
Io	4,24	149, A
	6,41	211
	8,34	378, 3
	12,35	832
Rom	6,3-4	195, 1-3
	6,5	195, 3
	6,19	377 1-2
	6,20	378, 3
	6,21-23	378, 4; 473; 488; 482 ss
	7,7	406, 4
	8,12	563
	8,14	563; 691, B; 701
	8,15	564
	8,16	565
	8,17	565
1 Cor	3,8	623
	3,16-17	794
	10,6	768, 1
	10,7-8	768, 2
	10,9-10	769, 3
	10,11	769, 4
	10,33	399, 2.°
	12,2	949, 1
	12,3	949, 2
	12,4-6	949, 3
	12,7	950, 4
	12,8-10	950
	12,11	951
	15,1-2	1113, b
	15,3-4	1114, 3-4
	15,8	1115, 6; 1120
	15,10	1115, 7; 1120, c
Gal	1,10	399, 2.°
	3,27	304, B
Eph	4,26	30; 50, 6
Col	3,21	158, B
1 Tim	6,7-8	590
	6,10	1074, II
Iac	9,31	1086, B
1 Petr	3,8	9
	3,9	10
	3,10	10, 3
	3,12-14	10, 5
1 Io	2,8-9	47
	2,9-11	161, II
Apoc	3,17-18	578

[1] Nos limitamos a consignar los textos que están comentados en el presente volumen.

INDICE DE MATERIAS

Absolutismo: los regímenes autoritarios están más expuestos que los democráticos al influjo de los llamados "grupos de poder" 735, D (cf. **Gobierno, Totalitarismo**).

Abstencionismo: condenación de la falsa prudencia abstencionista 1215, IV-V; es condenable ante las injusticias sociales 360, IV (cf. **Acción**).

Acción: el momento presente es de acción, no de lamentos 930. V; no es momento de buscar nuevos principios y metas, sino de realizar obras concretas 661. f; ya que los principios sin obras a nada conducen 661, g; ante los males presentes hay que intentarlo todo 659, a-b; es hora ya de actuar para transformar un mundo de humano en divino 660 d-e; los buenos no pueden quedar inmóviles 660, c; cualidades de esta acción 661, i; base sobrenatural de la acción de los cristianos 649 ss.; 655, a; un motor de la acción: la humildad confiada 1081; las minorías selectas como instrumento de acción 931; la rapidez en la acción cualidad del buen gobernante 752, VII-IX; un símbolo de la vida activa: el olivo 424, 2; la unión armónica de acción y contemplación como fundamento de la paz 923, E, V (cf. **Apostolado**); actividad exterior y vida espiritual 1223; 1240; caracteres y temperamentos más propios para la acción o la contemplación 1243, V; hacia la acción perfecta por la unión con Dios 1256, C-D; mística activa 1244, B; es buena cuando estamos prestos a dejarla para dedicarnos a la oración 1243, VI; María, modelo en armonizar la vida activa con la contemplativa 1244, C; el dejarse absorber por la actividad exterior impide el necesario recogimiento 1227, b; soledad y vida activa 1240; cómo ayuda y dispone el alma para la contemplación 1242, IV; su [Acción] defensa frente a razones especiosas 1224, IV; hombres de acción y hombres de espíritu en la sociedad 1245; peligros del activismo 1223, III.

Acción social: cf. **Social.**

Acción Católica: su misión en lo social 549; Acción Católica y acción social 457, e; su cooperación en la lucha contra el comunismo 457, c; el Papa recomienda a sus miembros la práctica de los ejercicios espirituales 1186, c, el apostolado seglar en el Evangelio 1199.

Acepción de personas: la justicia debe implantarse sin acepción de personas 677, c.

Adulación: debemos huirla 202. 1 (cf. **Alabanza**).

Agradecimiento: la obligación de dar gracias a Dios 1208, C; cómo agradecer a Dios con humildad sus beneficios 1006, 2: en qué debe consistir nuestro agradecimiento 1005, c; el ser agradecidos a Dios nos granjea mayores dones 959, b; el dar gracias a Dios es muy buena oración 991.

Agricultura: el trabajo agrícola como defensa contra el automatismo y despersonalización del obrero 289, h; la evolución unilateral de la economía y distribución de la renta ha sido una de las causas del éxodo rural de nuestros días 288. f; medidas de política económica en su favor 288, g; injusticias sociales que soportan los obreros del campo 360, B; ignorancia religiosa de los obreros del campo, imputable con frecuencia a los patronos 357, VI.

Ahorro: la Iglesia pide que todos los que trabajan tengan posibilidad de vivir y ahorrar 280, e.

Alabanza: nuestra obligación de alabar a Dios 687, A; el precepto de la alabanza a Dios y al prójimo 119, C; las alabanzas exageradas al prójimo están a veces permitidas por la caridad 1001, c; el deseo de ala-

http://www.obrascatolicas.com

[Alabanza]
banza humana conduce a la hipocresía 399; no nos podemos alabar de nada, porque todo lo bueno que tenemos es de Dios 66; la alabanza propia destruye el mérito de las buenas obras 958, a-b; cómo hemos de portarnos cuando nos alaban 400, 4.° (cf. **Adulación**).

Alegría: en esta vida siempre andan juntas las tribulaciones y las alegrías 202 ss.; la alegría en el cumplimiento de la voluntad de Dios 470, E; alegría espiritual dimanante de la devoción 416 (cf. **Gozo**).

Alma: el alma, morada de Dios 819; sus enemigos, denunciados por la Sagrada Escritura 249, j; necesidad de vigilancia para conocerlos 387; lucha perenne entre el espíritu y la carne 401 ss.; 432 ss.; paralelismo entre la vida corporal y la espiritual 1145; sus goces superan a los del cuerpo 408, 5.°; la misericordia con la propia alma 52, c; la Eucaristía, vida del alma 426, b-c; 431, E; 333, d; 322; 333; 198, 1; 206, 2; 225, b; la gracia alimento del alma 333, c; también se sustenta con la palabra de Dios 332, a; muere con el pecado 825, a; unidad y división en el alma 123, II; cómo habla Dios al alma 1209, III; 1211, II; santidad del alma de Cristo 1161; relaciones del alma con Dios (cf. **Unión**).

Amistad: definición 173, C; excelencias de la verdadera amistad 435; diferencia entre falsas y verdaderas amistades 436; peligro especial de las amistades con personas de diferente sexo 436, a; características de la amistad mundana 436, b; remedios contra las malas amistades 437; la amistad y trato con Cristo en la piedad moderna 521, C (cf. **Amor**).

Amor: convierte en suaves todos los trabajos 215, a; el amor despreciado se convierte en odio 895, III; es camino para la verdad 339, V; la ley de amor y la ley antigua de temor 75 ss.; ira, amor y odio 56, d; remedios contra el amor pecaminoso 437.

—**de Dios al hombre:** el gran amor que Dios nos tiene 686, III; su exponente son los grandes beneficios que hemos recibido de El 686, III; le impulsó a quedarse con nosotros en la Eucaristía 267, 2; cuando lo despreciamos nos convertimos en objeto de su odio 894; 843, B.

[Amor]

—**del hombre a Dios:** nuestra deuda de amor con El nos exige honrarle, imitarle y obedecerle 687; devoción y amor de Dios 414, c; el temor le prepara el camino 703, c; el amor debe sustituir al temor 993, 2; el perfecto amor desliga al hombre de las criaturas y lo une a Dios 263; debe ser el motor de nuestras obras externas 992, b; debe informar todos los actos de nuestra vida 689, D; para alcanzarlo hay que vaciarse de amor propio 1052, B; amor sensible y amor racional 521, C; la contemplación de la humanidad de Cristo nos impulsará a amarle 415, 4; no puede amar a Dios quien no ama a su hermano 171, C; 173; el amor a Dios y el amor a sí mismo como raíz de la bondad o malicia de los actos humanos 528.

—**al prójimo:** por qué debemos amar al prójimo 169, II; es la principal característica de la ley evangélica 159, B; 167; 169; viene exigido por la realidad del Cuerpo místico 179, V; su vigencia en los primeros tiempos del cristianismo 495-96; consejos de San Pablo 176, VI; importancia que tiene en el desarrollo de la vida espiritual 172; no puede amar a Dios quien no ama a su hermano 171, C; 173; el amor edifica, mientras el odio no hace más que destruir 193, f.

—**a sí mismo:** rebaja al hombre, pues le hace someterse a las pasiones 216, 1; para alcanzar el de Dios hay que vaciarse del amor propio 1052, B; contrarias tendencias de la naturaleza y de la gracia 433; el amor a Dios y el amor a sí mismo como raíz de la bondad o malicia de los actos humanos 528; el amor propio encubierto bajo capa de piedad 82, a.

Apologética: valor apologético de la santidad de la Iglesia 492, I; defectos de una visión puramente apologética de la Iglesia 910, C; valor apologético del desinterés de los apóstoles 83, e.

Apostolado: su finalidad es poner a las almas en contacto con Cristo 1200, C; apostolado vertical y horizontal 1200, B; misión urgente del apostolado católico es inyectar energías cristianas a nuestra sociedad moribunda 284, i; la mayor y la mejor parte de las energías

[Apostolado]
apostólicas debe dedicarse a la conquista del mundo obrero 456, b; la contemporización con el mundo por hacer apostolado 523; el espíritu apostólico brota de la práctica de los ejercicios espirituales 1183, d; misión y necesidad de la prudencia en el apostolado 724; la acción apostólica debe promover lo más posible la práctica de los ejercicios espirituales 1181, e; el apostolado seglar en el Evangelio 1199.

—**de la oración:** dimensión apostólica de la oración 1016, a; la Iglesia no podría llevar a cabo sus empresas apostólicas sin la ayuda de la oración de los fieles 1021, e; la universalidad y el espíritu de sacrificio en la oración de sus socios 1023, c; sus intenciones mensuales hacen orar a los fieles por todas las necesidades de los hombres 1022, b; la misión espiritual de todos sus asociados con el Papa le conforta y sostiene 1022, a (cf. **Acción, Catequesis**).

Arrepentimiento: el espíritu de compunción en las almas espirituales 310, III; Dios perdona a todos los que se arrepienten 826, B (cf. **Compunción, Penitencia**).

Arrianismo: su fundador y sus doctrinas 464.

Austeridad: en este camino hay que llegar más allá de lo exigido por la moral para expiación y ejemplo 663, c; por sí sola no es señal inequívoca del espíritu de Cristo 526, d (cf. **Mortificación**).

Autoridad: el principio de dominación sobre otros hombres no entraña ninguna violación de la justicia 231, 3; no pueden estar los ciudadanos a merced de la autoridad; debe existir una organización judicial que los ampare contra ella 929, D (cf. **Gobernantes, Estado**).

Avaricia: esclaviza al hombre 209; triste situación del avaro, que no disfruta de lo que posee 326, III; obstinación del avaro, que ya no desea sino dinero 587 (cf. **Codicia, Ambición**).

Ayuno: exige el complemento de las buenas obras 956; ayuno y caridad con el prójimo, b (cf. **Mortificación**).

Bautismo: naturaleza: diversos nombres que recibe 241; bautismo de agua, de sangre y de deseo 242, e; es regeneración y renovación espiritual 302, II; 242, a; simbolismo de alguna de sus ceremonias 241; sus ceremonias: la "efetación" 1190; 1229; el rito bautismal representa la muerte de Cristo 241; es la iniciación de la vida cristiana 313, II; su necesidad absoluta 240.

—**efectos:** privilegios que concede el bautismo 304, A; confiere la gracia y las virtudes 243, 2; 313, III; nos libra del pecado y de su pena eterna 473, III; 243, b; 405, 3; 312; pero no condona la pena temporal 244, 3; nos une con Dios 305, C; nos abre las puertas del cielo 246, d; ilumina al entendimiento y fortalece la voluntad 243, 3; es la muerte del hombre-viejo y de sus vicios 303, B; es remedio sobreabundante para los efectos del pecado original 243, b; disminuye, pero no quita la concupiscencia 303, C; 305, II; 245, c; el bautismo, muerte y vida 312; 302; 192, a; 195, 3; nuestra incorporación y transformación en Cristo por el bautismo 193, 2; 304, B; la renovación que se inicia en él se consumará en la resurrección 968, c.

—**sus exigencias:** obligaciones que impone 304, V; la Eucaristía, complemento necesario del bautismo 299, B; la mortificación como exigencia del bautismo 305.

Beneficencia: las instituciones reguladas por el Estado no podrán nunca suplir a la caridad de la Iglesia 671, j; acción ingente de la Iglesia en este campo 671, i; aprendamos de Cristo a realizar todo el bien que podamos 1206, II (cf. **Misericordia: obras**).

Beneficios: de Dios al hombre: los grandes beneficios de Dios y nuestra correspondencia 1205, B; 234; beneficios recibidos en el orden natural 624; Dios los ha repartido según su omnímoda voluntad 622; especiales beneficios de Dios a los ricos y correspondencia ingrata de éstos 583; son exponentes de su amor 686, III; cómo hemos de agradecerlos 1005, c; la humildad no consiste en desconocerlos, sino en sentirse indigno de ellos 623, c; 999, a; reconocer cuántos hemos recibido y nuestra poca correspondencia es un medio para humillarnos 1000, b-c; los mayores dones de Dios no sirven para nada sin caridad 393, a (cf. **Dones**).

—**económicos:** su injusto reparto ha conducido a la creación de

http://www.obrascatolicas.com

[Beneficios]
dos clases 736, F; causas que pueden hacer injusta una determinada distribución 737, c (cf. **Riquezas**).
Bien: todo bien procede de Dios 788, 2; ¿es posible hacer el bien por el bien? 391, d; debemos practicarlo cada uno en nuestro puesto 275; diversas clases de bien que el hombre puede buscar 806, c; para obrar el bien o el mal el hombre necesita ser libre 786, 1.°; criterios para distinguir al bueno y al malo 387-88.
Bien común: en qué consiste, e; la injusticia social exige a los individuos cuanto es necesario para promoverlo 455, j; su consecución y la misión principal del Estado 287, e; al procurarlo también se obtiene el bien particular 618, c.
—**materiales:** son dones de Dios y, por tanto, buenos, aunque se use mal de ellos 786, 3; Dios los ha repartido según su voluntad absoluta 622; no importa que tengamos más o menos; Dios nos premiará conforme a nuestro esfuerzo 623; lo que Dios nos ha dado lo usamos a veces para ofenderle 829; de todos nos pedirá Dios cuenta 624; temer la pérdida de los bienes humanos no es malo, pero sí lo es cuando para evitarla abandonamos a Dios 699, III, B; cuándo es perniciosa la solicitud por ellos 732, B; la justa distribución de los bienes en el orden internacional 934, D; cuando los pedimos en la oración, su consecución está subordinada a nuestra salud eterna 1016, b; despreciarlos es el único modo de poseerlos sin dejarse dominar por ellos 238, C; quienes los poseen son administradores de ellos, no propietarios 584; 604; 664, e; su función social: deben ser administrados para beneficio de todos 664, e; 315, C; 571; 715; porque Dios los ha creado para que sirvan a todos los hombres 590; 571.
—**espirituales:** también los bienes de orden espiritual los tenemos confiados en administración y habremos de rendir cuentas a Dios 712; la mala administración de estos bienes 713, C; su función social 315, C; 664, e.
Bienestar social: depende en gran parte de la sana organización de la familia 284, g; no influye tanto la abundancia de bienes cuanto su justa distribución 287, d; cómo el cumplimiento del deber contribuye a su consecución 1237, IV; la abundancia de bienes materiales constituye un peligro para el alma 582 a-b.
Bondad: la infinita bondad de Dios 267, 1; Dios es bueno por esencia 421, a; el hombre no es bueno o malo por naturaleza, sino por sus obras 422, b; todo lo que Dios ha creado es bueno 1157; bondad ontológica y teológica de todas las criaturas 1238, III; todo lo bueno lo es, porque participa de la bondad de Dios 992, 4.
Burla: naturaleza y moralidad 125, II; burla buena y rechazable 1178.

Calumnia: detracción y calumnia: naturaleza y moralidad 876; va contra la justicia y la caridad 876, I.
Capitalismo: su dominio en la economía nacional como causa del éxodo rural 288, f; el capitalismo liberal preparó el camino al comunismo 449, b.
Caridad: sus excelencias 666, j; 28, 1; es el principal mandamiento de la nueva ley 167; 159, B; 169; es la señal cierta del espíritu de Cristo 527, V; en ella consiste la perfección de la vida cristiana 104, j; cómo inculcó Cristo el precepto de la mutua caridad 98, a; espíritu de caridad de los primeros cristianos 581, b; 495, II; 671, i; 98, c; es la que valoriza y hace meritorias nuestras obras 393, a; la caridad es el fruto de la verdadera piedad 513; la reina de las virtudes 1002, b; vale más que el sacrificio 28; todo lo que hace lo ordena a buscar la concordia y evitar la disensión 103, i; grados de generosidad en su práctica 667, ñ; modos de ser caritativo 516, c; sus exigencias 515, C; si todos estuviesen inflamados por ella, reinaría la paz en el mundo 102, d; es preciso suprimir los gastos de la vanidad para emplearlos en la caridad 663, c; el realizar obras de caridad favorece en primer lugar a quien las realiza 665, i; 667, n; ineficacia de la oración sin caridad 169, III; sin paciencia no es duradera 35, a-b; es remedio para el vicio de la murmuración 109, V; las palabras injuriosas y su castigo 105, I-II; acción ingente de

[Caridad]
la Iglesia en este campo 671, i; no hay ni habrá artificio humano que supla a la caridad de la Iglesia 671, j.
—**social:** impera los actos de la justicia social, acrecentando su potencia reguladora 670, g; es necesaria, además de la justicia, como vínculo de la unión 670, f; su misión, junto con la justicia, de promover la paz 101, b; pero no es un sustitutivo de la justicia 668-69, b-c, e; de tal modo que no es verdadera caridad si no tiene en cuenta los deberes de justicia 454, h; nunca más que en nuestros días es necesaria la caridad bienhechora 103, 4; una gran efusión de caridad es el remedio de los males presentes 667, o; remedio de los males del comunismo 453, g.
Carismas: definición y naturaleza 948; su aparición en la Iglesia primitiva 947, 1; su número en San Pablo 948; explicación de los distintos carismas 950, 5; criterios para discernir los verdaderos de los falsos 949, 2.
Castidad: la castidad considerada como virtud general 804, 2; castidad y pureza: conceptos 888, II; castidad y fortaleza 805; es menos excelente que la virginidad 807, f; es fruto del Espíritu Santo 805; somete la concupiscencia a la razón 804, 1; modera los apetitos sensuales 804; los pecados contra ella no son los más graves, pero tienen fatales consecuencias 888, III; la castidad en los jóvenes 888; bienes que engendra: fortaleza, alegría, felicidad 890; las luchas por conservarla no terminan hasta la muerte 891, B; es difícil conservarla, sobre todo en la juventud 889, IV; medios para conservarla: oración y lucha 890 (cf. **Pureza**).
Castigo: la idea de castigo en la liturgia 766; castigos divinos a los pueblos que pecaron 869; los castigos de Dios en la Sagrada Escritura 249, 1; castigo eterno para una ofensa infinita 482, B, b; en los castigos de Dios resplandece su misericordia y su justicia 328, II; los que Dios envía a los pecadores son muestra de su misericordia 767, B.
Catequesis: necesidad y obligación de dar al pueblo instrucción catequística 356, C; una forma eficaz: la creación de

[Catequesis]
escuelas parroquiales 356, V; obligación de los amos y patronos de enseñar a sus criados y obreros 357, VI.
Catolicismo: los falsos profetas sociales dentro del catolicismo 543; es incompatible con el comunismo 461, d; ¿ejerce influencia en el mundo? 649 ss. (cf. **Cristianismo, Religión**).
Católicos: los católicos de espíritu farisaico 15, 1; son muchos los que practican externamente la religión, pero no se preocupan de conocerla ni de acomodar su vida totalmente a ella 452, b; los católicos de sólo nombre no podrán resistir la lucha y persecución de nuestro tiempo 452, b; es necesario emprender una eficaz acción social aplicando los principios que abundantemente ofrece la Iglesia 92, e; daños que causaron los que en la acción político-social no siguieron a la Iglesia 547, V; quiénes han contribuido a la formación de una falsa conciencia social 545, III; en su acción social y política deben estar unidos bajo las orientaciones del magisterio de la Iglesia 543, II (cf. **Cristianos**).
Celibato: es más perfecto que el matrimonio 808; no es contrario al mandato de la procreación 805, b (cf. **Castidad**).
Cielo: allí existe la felicidad suma 396, 4.°; el bautismo nos abre sus puertas 246, d; es el premio de los seguidores de Cristo 217, 1; al ser hijos de Dios somos también herederos de su gloria 565; el sufrimiento es el camino para llegar a él 218, 2; el anhelo por gozar en él produce tristeza en el justo 781, b; no podemos alcanzarlo si no nos entregamos del todo a Dios 610, C; con sus solas fuerzas no puede el hombre merecerlo 483, III; en qué sentido lo merecemos con nuestras obras 379; ¿nos lo concede Dios como un don puramente gratuito?; doctrina católica y protestante 484, IV.
Ciudadanos: no pueden estar a merced de la autoridad; debe existir una organización judicial que los ampare 929, D; el ciudadano cristiano toma como propias las necesidades colectivas y lucha por resolverlas 856, f.
Civilización: el mejor medio para defender la civilización cristiana del comunismo es la renovación de la vida privada y

http://www.obrascatolicas.com

[Civilización]
pública según el Evangelio 451, a; características de la llamada civilización moderna 656.
Clases: el injusto reparto de los beneficios ha creado las clases económicas con una desigualdad que hoy se hace irritante 736, F; siempre habrá desigualdades económicas, pero es injusto un orden social donde frente a unos pocos riquísimos hay una masa ingente de pobres 280, e; la lucha de clases en el comunismo 446, b; hoy existe, aunque sus manifestaciones están cohibidas por regímenes autoritarios y por la amenaza comunista 935, C.
Clero: recomendación de los ejercicios espirituales al clero y los obispos 1185, q-b; actitud modernista de buena parte del clero 654 (cf. **Sacerdotes**).
Codicia: triple sentido 1074, II, A; soberbia y codicia 1074; raíz de todos los males 1074, II; mal de la sociedad moderna 1180, c; los publicanos, personificación de la codicia 1076, VI (cf. **Avaricia**).
Compunción: el espíritu de compunción 309; es un hábito de arrepentimiento y penitencia 309, B; para ser perfecta se debe extender a todo pecado e imperfección deliberada 309, C; sus frutos espirituales 311, IV; medios para adquirirla 311, V; característica de las almas que progresan en la santidad 310, III; su especial eficacia para conservar la gracia 310, II; el silencio mueve a compunción 1153; el ejemplo de los santos 310, III (cf. **Arrepentimiento, Penitencia**).
Comunión de los santos: comunicación de bienes espirituales entre los miembros y la Cabeza del Cuerpo místico 1037, III (cf. **Cuerpo místico**).
Comunismo: naturaleza: sistema erróneo, contrario a la razón y a la revelación, subversivo del orden social 448, f; es materialista y anticristiano y, aunque con palabras lo niegue, con los hechos combate a la Iglesia 461, e; tiene una parte de verdad y con ella pretende cubrir sus errores 541, C, c; oculta sus errores tras apariencias buenas: lucha por la paz, colaboración humanitaria, etc. 451, g; su falsa mística 541; es una lucha friamente calculada contra todo lo divino 450, e; es la peor de las persecuciones que ha padecido la Iglesia 459, a; se aprovecha de las justas aspiraciones sociales de nuestros días para propagar sus errores 448, a; encuentra en los pobres un campo fácil 546, a; el capitalismo liberal le preparó el camino 449, b; su difusión se explica por una extraordinaria y hábil propaganda en todo el mundo 449, c; también ha contribuído no poco la prensa mundial no católica 450, d; se ha propagado merced a la descristianización del pueblo 449, b.
—**doctrinas:** niega a los padres el derecho a la educación de sus hijos, que es considerada como incumbencia de la colectividad 447, d; niega el derecho de propiedad privada 447, c; destruye el carácter sagrado del matrimonio y familia 447, d; su concepción del estado político 448, f; según sus doctrinas materialistas, la sociedad no tiene más finalidad que producir bienes para su disfrute colectivo, bajo la única jerarquía del sistema económico 448, e; cómo concibe a la sociedad 446, b; la lucha de clases en su doctrina 446, b; para él la religión es "el opio del pueblo" 450, e; excluye la idea de Dios, la espiritualidad del alma, la vida futura 446, b; enseña que el orden moral y jurídico no es más que una emanación del sistema económico, mudable y caduco 448, e; propugna la absoluta igualdad de los hombres, rechazando toda jerarquía y autoridad 447, c; predica la absoluta emancipación de la mujer, separándola del hogar para arrastrarla a la vida pública 447, d; aunque su doctrina está superada en el orden científico, se ha extendido rápidamente; razones de este hecho 448, a; niega los derechos del individuo frente a la colectividad 447, c; reconoce a la colectividad el derecho ilimitado de obligar, aun violentamente, a los individuos al trabajo colectivo 448, e; su cambio de tácticas no implica un cambio de doctrina 451, g.
—**efectos:** despoja al individuo de su dignidad personal 447, e; al negar la ley natural no ha podido ni podrá obtener su intento ni siquiera en el campo puramente económico 450, f; el progreso económico que el comunismo ha creado 450, f; las doctrinas comunistas por sí mismas no han creado progreso económico, que cuando se ha dado se ha debido a otras causas 446, a; mediante el terrorismo ha impuesto la esclavitud a millones de hombres 450, f.
—**condenación:** la Iglesia no ha callado ante él, sino que lo condenó desde el principio 460, b; condenaciones explícitas de los Pontífices 460, b-c; solemne condenación por el Santo Oficio 461; quienes lo profesan caen en excomunión 461, e; es intrínsecamente perverso y no es lícito colaborar con él 451, h; adherirse a sus doctrinas supone desertar de la Iglesia y dejar de ser católico 461, d-e; los fieles que se adhieran a él deben ser privados de los sacramentos 461, e; no es lícito publicar, propagar o leer aquello que propugne las doctrinas comunistas 461, e; no es lícito inscribirse en los partidos comunistas ni favorecerlos 461, e.
—**medios para vencerlo:** no se le vencerá con medios puramente económicos o políticos, son necesarias fuerzas espirituales 459, j; la oración y la penitencia, armas para vencerlo 455, l; la renovación de la vida privada y pública según el Evangelio es la mejor arma de lucha contra él 451, a; para vencerlo es necesario movilizar todas las fuerzas espirituales del mundo y, sobre todo, dejar amplia libertad a la Iglesia 459, i; la caridad cristiana remedia sus males 453, g; los sacerdotes son los primeros apóstoles de la lucha contra el comunismo 456, a; cooperación de la Acción Católica 457, c.
Conciencia: por medio de ella habla Dios al pecador; pero, si su voz es despreciada, se embota 1212, d; frecuente desdoblamiento de conciencia en nuestros tiempos 93, h; purificación de la conciencia para recibir la Eucaristía 208, e.
Concordia: procurarla y mantenerla es postulado necesario para el buen gobierno de una nación 228, 1 (cf. **Unión, Paz**).
Concupiscencia: doctrina protestante y católica sobre ella 503; en sí no es pecado 405; lo bueno y lo malo en ella 503, C; sus malos frutos 503, 3; no desaparece con el bautismo, aunque disminuye su fuerza 303, c; 305, II; 245, c; se somete a la razón por la virtud de la castidad 804, 1; mientras vivimos en la tierra tenemos que luchar contra ella 401 ss.; dificultad de resistirla y vencerla 886, III; debemos examinar cuidadosamente su vitalidad en nosotros 982, b; el remedio es la gracia de Cristo 407, 4.°; la ley de Dios, al prohibir satisfacer las concupiscencias, hace pecar 406, 4; el amor a sí mismo y el amor a Dios como raíz de la bondad o malicia de los actos humanos 528 (cf. **Pasiones**).
Conducta: se debe amoldar a la fe que se profesa 508, III; conducta farisaica de muchos católicos 15, 1; división frecuente entre lo que se cree y lo que se practica 93, h; contradicciones en la conducta de los que se dicen piadosos 80; no es imposible realizar un profundo cambio de vida; la gracia ayuda 839, b.
Confesión: cf. **Penitencia**.
Conocimiento: de Dios: el conocimiento experimental de Dios por los místicos 693, IV.
—**propio:** es mejor que muchas devociones 65; es remedio contra la soberbia, la ingratitud y la pereza 64; es indispensable para alcanzar la perfección 981; 984, 1; nos ayuda a conseguir la verdadera devoción 415, 3; consecuencias del humilde conocimiento propio 1050, d; peligros que encierra el olvido y desconocimiento de sí mismo 984, 2; del propio conocimiento y del de Dios brota la humildad 1056, III; 1064; humildad y conocimiento propio 974; 1050, c; el humilde no teme que los demás le conozcan tal como es 1009, a; muchas veces no queremos conocernos para no perder la buena opinión que de nosotros tenemos 1008, 2.°; todo lo bueno que veamos en nosotros es de Dios 66; necesidad de examinarse para conocerse 63; 983, C; qué hemos de examinar 981-83; conozcámonos para corregirnos 64, C.
Consejo: su necesidad para obrar prudentemente 750, V; reglas que se deben observar al pedir y dar consejo 751, VI-VII; consejos de los varones prudentes 675, b; en qué sentido pueden los pecadores ser buenos consejeros 620, 1.
Consejos evangélicos: manifiestan la voluntad del Señor, pero no la imponen 511, b; el

http://www.obrascatolicas.com

[Consejos evangélicos] olvidarles completamente conduce a quebrantar los preceptos 633, 4; graves consecuencias de predicar exclusivamente la moral de precepto y olvidar la de consejo 632, c-d.

Consolación: en qué consiste 1251, B-C; la consolación mística 1250, B; la elección de estado realizada por la experiencia de consolaciones y desolaciones 1251 (cf. **Consuelo, Desolación**).

Consuelo: la afición a los consuelos espirituales en los principiantes 72, a; la sabiduría eterna, fuente de gozo espiritual 835, D; el llanto, fuente de consuelo 779 (cf. **Alegría, Gozo, Consolación**).

Contemplación: definición y naturaleza 1241, III; natural y sobrenatural 1241, II; contemplación y vida activa 1223; 1240; caracteres y temperamentos más propios para la acción o la contemplación 1242, IV; cómo la vida activa ayuda y dispone al alma para la contemplación 1242, IV; la unión armónica de acción y contemplación como fundamento de la paz 923, E, V (cf. **Oración**); María, modelo en armonizar la vida activa con la contemplativa 1244, C; hombres de acción y hombres de espíritu en la sociedad 1245.

Contumelia: naturaleza y moralidad 121; es hija de la ira 123, VI.

Conversación: los pecados de la lengua 116; 125, I; limpieza en las palabras 1177; circunstancias necesarias para hablar bien 1169; daño que las palabras deshonestas causan a quien las dice y a quien las oye 1172 ss.; cómo debemos portarnos en las conversaciones obscenas 1194; las palabras jocosas: buenas y rechazables 1178; conversación y charlatanería 117, III; perjuicios de la charlatanería 1222; pecados de lengua: cnisme y burla 125; hablar de Dios 1176.

Conversión: siempre es posible, aun para el pecador endurecido 816; 1019, d; más pecadores se convierten con dulzura y humildad que con reprensiones 294, V; difícil conversión del pecador soberbio 1076, VII; es empresa costosa y para los que quieran hacerse violencia 840, 3; cuando se trata de realizarla, todo son dificultades y dilaciones 727, c-d; los obstáculos que se le oponen y su solución 837; no se debe dejar para la hora de la muerte 842, 4; dificultad de convertirse en aquella hora 830, A; realicémosla ahora; no sabemos si más tarde tendremos tiempo 832; exhortación a una pronta conversión 828-29; la soledad y la conversión del pecador 1202.

Corrección: los bienes que reporta 64, C; para que aproveche debe hacerse con mesura y buenas palabras 1170, 5; debe hacerse con amor 46.

Costumbres: su corrupción en el mundo pagano y cambio operado por el cristianismo 492; 498; la corrupción de costumbres destruye el vigor de las naciones 227, a.

Creación: bondad original de la creación 1157; 1238; por medio de ella habla Dios a los hombres 1209, III; 1212, 1; cómo los bienaventurados gozan de las bellezas de la creación 1157.

Criaturas: su bondad ontológica y teológica 1238, III; 1157; en sí son buenas; lo malo es preferirlas a Dios 219, 1; cómo está Dios en todas las criaturas 1041, B; todas reconocen y alaban al Creador 1155; por las criaturas a Dios 1239, IV; modos de usarlas para ir a Dios 1240; el grado de desprendimiento de ellas indica el grado de santidad que tenemos 490, IV.

Cristianismo: excelencias de su doctrina y consejos 1164; su inmutabilidad 88, e; sus principios fundamentales no son susceptibles de modernización 654-55; debe informar toda la vida, no mantenerse en puro ritualismo 508, III; de nada sirve conocer perfectamente sus principios si la conducta no se amolda a ellos 661, g; cristianismo y santidad 488; quienes viven su espíritu necesitan hoy más virtud y más entrega 658; el cristianismo de espíritu fariseico 15, 1; sus enemigos pretenden desacreditarlo acusando de hipócritas a quienes lo practican 440 ss.; cambio operado por él en las costumbres corrompidas del mundo pagano 492; 498; virtudes que implantó 495; la ley del amor en sus primeros tiempos 495-96; no destruye, sino perfecciona la personalidad humana 1068; ¿posee eficacia social? 649 ss.; por qué no influye en la sociedad como debiera 1073, C; el no haber sido observados sus preceptos en la vida privada y pública ha traído a la sociedad un gran cúmulo de males 100, h; excluirlo de la vida pública es favorecer al comunismo 459, j; ninguna nación tiene que temer nada de la aplicación de los principios del cristianismo 854, b; la fe cristiana como fundamento de las formas políticas 285, k.

Cristianos: no son verdaderamente tales mientras no vivan el espíritu de Cristo 514, II; la mediocridad de muchos cristianos de hoy 650 ss.; los cristianos a medias que oscilan entre Dios y el mundo enemigo 93, h; los hipócritamente piadosos desacreditan a la Iglesia 83, d; tienen que portarse como tales en todo momento y en todas las esferas de la vida 93, h; condenación de los que confiesan a Dios con los labios y lo niegan con las obras 508, III; por sus obras distinguiremos los verdaderos de los falsos 390; por el hecho de serlo tienen una doble obligación: morir al pecado y vivir en Cristo 191, A; su actitud ante Dios: alabanza, imitación y obediencia 687; Dios, nuestro Padre: amor y sacrificio 686; su entrega a Dios, exigencia de la redención 473, IV-V; el temor a pasar por hipócrita retrae a muchos del servicio a Dios 443; su entrega a Dios en la santa misa 474, VI; Cristo en la vida del cristiano 317, III; todos pueden y deben seguir a Cristo 220, e; todos cuantos quieran seguirle de verdad sufrirán persecución 218, 3; los motivos del gozo del cristiano en las persecuciones 10, 5; privilegios y obligaciones que les confiere el bautismo 304, V; su obligación de santificarse 474, V; 488; deber suyo es levantar a la sociedad del peligroso letargo en que se halla 284, I; su actuación en el mundo está falta de base sobrenatural 64, ss.; 655, a; hoy necesitan más virtud para actuar en el mundo 658; unión que debe reinar entre ellos 10, 2.°; deben ser modelo de caridad 98, c; impostura cristiana ante los insultos 124; florecimiento de virtudes entre los primeros cristianos 493; 495, II; 581, b; 671, 1; el pecado del pueblo judío y el pecado de los cristianos 905; el llanto del cristiano; motivos diversos 781 ss.

Cristo: su persona y su misión: su persona y su doctrina son desconocidas por muchos en nuestros días 315, III; su doble entendimiento: humano y divino 139, III; sus pasiones 897, C; la ira en Jesucristo 153, IV; 62; santidad del alma y humanidad de Cristo 1161; 1159; Cristo, Mesías 130; mediador entre Dios y los hombres 340, B; cómo hizo siempre la voluntad de Dios 531; cómo procuró siempre la gloria de su Padre celestial 1207, C; vino a darnos vida; cómo lo realizó 334, C; Cabeza vivificante de su Cuerpo místico 324, d; es elemento unificador de su Cuerpo místico al ser la Cabeza 1040, III; vivificador de la Iglesia 430; Cristo, reformador religioso 142; 85 ss.; excelencias de su doctrina y consejos 1164; no abolió, sino que perfeccionó a la ley antigua 21.

—**Cristo Redentor:** con su pasión y muerte nos redimió 873, II; nos libró de la esclavitud del pecado 799, c; nos devolvió la vida sobrenatural, perdida por Adán 429; la misa, renovación de su sacrificio redentor 873; el rito bautismal es una representación de su muerte 241; las humillaciones y la exaltación de Cristo 979.

—**Cristo Rey:** Cristo, Rey y Maestro 138, I; las leyes del reino de Cristo ayudan y no dificultan el cumplimiento de lo mandado 73.

—**Cristo en la vida del hombre:** Cristo, centro del mundo y de la historia 89, C; es camino, verdad y vida 316, A; nuestra incorporación a El según San Pablo 193, 2; nuestra transformación en El por el bautismo y por la Eucaristía 304, B; 265, e; vivir en Cristo, ideal del cristiano 191, A; nuestra vida en Cristo, y la vida de Cristo en nosotros 316; únicamente el que vive según su espíritu, lleno de caridad, es verdaderamente piadoso y cristiano 513; es causa ejemplar y eficiente de nuestra vida sobrenatural 328, III; Cristo, alimento del alma 322; 332, III; 321, D; 322, II; Pastor de las almas 1254, IV-V; la amistad y trato con El en la moderna piedad 521, C; Cristo, Maestro natural y necesario para el hombre 131; 138; 319; la pedagogía de Cristo Maestro 135; todos pueden y deben seguirle, aunque es tarea difícil 220, e; 235, a; es más difícil aún en tiempo de desolación 237, a; todos cuantos quieran seguirlo sufrirán persecución 218, 3; no podrán gozar de El en el cielo quienes no lo sigan en la tierra 235, e; la pobreza y la imita-

http://www.obrascatolicas.com

[Cristo]
ción de Cristo 712; sus trabajos para salvar a los pecadores 267, 1; pasó su vida haciendo el bien 1206, II; cómo satisface la necesidad del hombre pecador 330; su llanto sobre el pecador 827; está representado en los pobres 580, a; es el remedio único de los males de la sociedad 278, h; el llanto de Cristo: causas que lo provocan 773; 863; Cristo llora por sus amigos, por su patria, por los pecados 898; su llanto sobre Jerusalén: enseñanzas 892; 919, III.
—**Cristo modelo:** sus virtudes y ejemplos 1166; modelo de misericordia 314, II; de pobreza 1165, a; 710, c; 260; de vida en silencio 1218, III; de paciencia 33; de humildad 1049, C; 1062, II; modelo en perdonar las injurias 99, e; 160, IV; en el sufrimiento 1166, a; cumplidor de la ley de Dios 21, c.
Crítica: la crítica de los defectos ajenos 876, 881; espíritu de crítica del soberbio 1007; la crítica de los actos del prójimo procede con frecuencia de la falta de tolerancia 884, b (cf. **Murmuración**).
Cuerpo: hay obligación de conservar y cuidar la vida del cuerpo 715, II; los bienes del cuerpo los tenemos en administración y debemos rendir cuenta de ellos a Dios 715; sus sentidos son dones de Dios y, por tánto, buenos, aunque se use mal de ellos 786, 3; sus goces son inferiores a los del espíritu 408, 5.°; su dignidad por estar unido al alma 210; nuestro cuerpo, templo consagrado a Dios 793; el pecado mancilla este templo 794; contrarias tendencias del cuerpo y del alma guiada por la gracia 432 ss.; paralelismo entre la vida corporal y espiritual 1145.
Cuerpo místico: Cristo, nuestra Cabeza, de la que dimana la vida 324, d; comunicación de bienes entre la cabeza y los miembros 1037, III; nuestra participación de la vida de Cristo 317, B; nuestra incorporación a Cristo por el bautismo 192 ss.; la unidad de todos en Cristo, según San Agustín 176; cuando algún miembro se separa de la Cabeza deja de estar vivo y de merecer 502, C; su unidad física 1039; su unidad jurídica, final y moral 1036; exige el amor mutuo entre sus miembros 179, V; fin social que tienen que alcanzar sus miembros 1038, IV; la parroquia, célula del Cuerpo místico 349.
Culto: a Dios hay que dar culto interno y externo 148; ordenación de los sacramentos al culto divino 1150, 5; es recomendable que los fieles practiquen ciertos actos de culto en sus respectivas parroquias 349, c.

Charlatanería: conversación y charlatanería 117, III (cf. **Conversación**); vicio perjudicial en la vida espiritual 1222, IV.
Chisme: naturaleza y moralidad 125, II (cf. **Crítica** y **Conversación**).

Deber: los deberes del propio estado concretan para cada uno los mandamientos y consejos 511, c; el conocimiento y el amor del propio deber 512; en conocerlo, amarlo y cumplirlos fielmente consiste la verdadera piedad 510; 519, V; su cumplimiento debe ser exacto y generoso; para él no hay cosas pequeñas 513, D; la perfección cristiana y el cumplimiento del deber diario 1235; el salmo de los que cumplen su deber 538, III; el cumplimiento del deber como oración 1016, h; la mortificación del deber bien cumplido 307, c; valor social de su perfecto cumplimiento 1237, IV.
Democracia: confusión de su verdadero concepto por el liberalismo 541, D; cooperación de la Iglesia al establecimiento a una democracia sana 285, j-k; cuando sus principios se apartan de la fe cristiana se deforma y corrompe 285, k; para que exista una sana democracia es necesaria una "élite" dirigente que represente y defienda las tradiciones del pueblo 285, i; está menos expuesta que los regímenes autoritarios al influjo de los "grupos de poder o de presión" 735, D.
Demonio: el pecado nos somete a él 873, II, B.
Derecho: el derecho es tal en cuanto promueve la aplicación de la justicia 230, 1; la sola fuerza nunca concede un derecho 97, g; es necesaria una profunda renovación del orden jurídico para conseguir la paz 929, III; necesidad de instituciones jurídicas internacionales para asegurar la paz 932, E; en ellas no se puede prescindir de la autoridad de la Iglesia 546, f.
Desarme: el desarme progresivo y leal, presupuesto para la paz 932, D; 934, E.
Descristianización: los Pontífices llamaron oportunamente la atención sobre sus desastrosas consecuencias 460, b; la descristianización del pueblo preparó el camino al comunismo 449, b.
Desesperación: presunción y desesperación 1077; sus causas 1079, VI.
Desolación: cuando nos domina es más difícil seguir a Cristo 237, a; la elección de estado realizada por experiencia de consolaciones y desolaciones 1251 (cf. **Tristeza**).
Desprendimiento: es más necesario que nunca en nuestros tiempos, dominados por el materialismo 452, c; el apartarse de las criaturas está en razón directa con el grado de santidad 490, IV.
Detracción: naturaleza y moralidad 876; va contra la justicia y la caridad 876, I; cuándo se puede desprestigiar a otro 879, VI.
Devoción: qué es tener devoción 265; no es más que la voluntad de entrega pronta al servicio de Dios 413; es acto de la virtud de la religión 414, b; causas que la engendran 414, d; devoción y amor de Dios 414, c; algunos efectos sensibles: alegría, tristeza, lágrimas 416.
Devociones: mejor que muchas devociones es insistir en el propio conocimiento 65; lo externo de las devociones y el espíritu farisaico 15, 1; contradicciones en la conducta de las personas devotas 80.
Dignidad: del trabajo: cf. **Trabajo**.
—**de la persona:** cf. **Persona**.
Dios: su grandeza infinita 266, a; es la autoridad única y suprema en orden a la verdad religiosa 1132; cómo está Dios en todas las criaturas 1041, B; su presencia mística en el alma 1139; nuestra vida en Dios: desde la justificación al "lumen gloriae" 691; es nuestro padre por creación y por adopción 686, I; Dios, nuestro padre: amor y servicio 686; el hombre tiene que alabarle, imitarle y obedecerle 687, IV; para que el hombre conozca sin errores sus verdades y sus preceptos necesita la revelación 132, II; Dios, conocido experimentalmente por los místicos 693, IV; siempre obra justa y rectamente, aunque nosotros no lo veamos 789, 1; la paciencia de Dios 32; en qué sentido se le atribuye la ira 61; la hora de su venganza 37; voluntad salvífica: cf. **Salvación** (cf. **Amor de Dios, Creación, Misericordia, Providencia, Unión**).
Dirección espiritual: desviación en nuestros días de su recto concepto 523, d; los principiantes suelen buscar directores que les sigan sus gustos y no les corrijan 69, b.
Diversiones: son necesarias para dar descanso al espíritu 678, e; las peligrosas deben ser evitadas por todos 1014, c; el domingo no debe ser el día de las diversiones excesivas e inmorales 1024, e.
Domingo: el domingo debe ser el gran día del descanso y la oración 1024, d; ha de ser también el día de la vida espiritual y familiar y no el de diversiones excesivas 1024, e.
Dones: de Dios: dones naturales que hemos recibido 624; las gracias "gratis datae" y "gratum faciens" 717, I; de todos nos pedirá Dios cuenta 624; postura del humilde ante las gracias recibidas de Dios 1057, C; la humildad no consiste en desconocerlos, sino en sentirse indigno de ellos 623, c; 999, a; Dios a veces retira sus dones a ciertos individuos o colectividades para darlos a otros 845; el empleo de los dones recibidos de Dios 624, c-d.
—**del Espíritu Santo: su naturaleza** 417, c; 697, VI, a; su función en la vida espiritual 1249, II; oficio de los dones en la oración 685, C; los dones en el desarrollo de la vida divina 693; los dones en la Sagrada Escritura 250, k; el don de temor 697.

Economía: los intereses económicos nunca deben ser antepuestos a la persona humana 280, e; la Iglesia se opone a la acumulación de las fuerzas y bienes económicos en manos de pocos, mientras muchos están en la miseria 286, a; el utilitarismo productivo es la suprema ley, sin atender a las exigencias y valores de la persona 283, d; fatales consecuencias de una ordenación econó-

http://www.obrascatolicas.com

[Economía]
mica que prescinda de la moral y se rija sólo por criterios políticos 287, e; el bienestar económico de un pueblo no depende tanto de la abundancia de bienes cuanto de su justa distribución 287, d; economía y moral 450, f; las grandes fortunas modernas: procedimientos ilícitos para lograrlas 734, C; para establecer un nuevo orden hay que evitar el acaparamiento de las fuentes de producción y materias primas 934, D; las discrepancias doctrinales en el campo económico social tienen sus raíces en el superficial empirismo y en la confusión de ideas sobre la naturaleza de la economía social 290; las infraestructuras económicas condicionan toda la vida social y jurídica para el comunismo 448, e; los efectos de la libre concurrencia en la economía nacional e internacional 856, g; está despóticamente dominada por la banca, que tiene en sus manos todos los recursos 736, E; corrientes modernas de las relaciones económicas internacionales 856, g; una de las causas del éxodo rural de nuestros días 288, f; el progreso económico creado por el comunismo 450, f; las doctrinas comunistas por sí mismas no han creado progreso económico 446, e.

Educación: tiene que formar al joven para la difícil vida de hoy 282, a; hay que procurar que sea netamente cristiana 662, j; la esperanza en la educación 1080, VII; el temor de Dios en la educación 704, V; no es posible educar sin amar 297, VII; la ira en los educadores 157; el comunismo y la educación 447, d.

Ejercicios espirituales: doctrina sobre ellos: su finalidad 1248, I; su maravilloso poder 1182, b; fortalece y perfecciona las facultades del hombre 1182, a; su utilidad 1181, e; son medio excelente de progreso espiritual 1180, b; remedio contra la ligereza e irreflexión de nuestros tiempos 1081, d; instrumento precioso de renovación social 1185, f; hacen florecer el espíritu apostólico 1183, d; su poder para engendrar la paz interior y social 1183, c; la mística en el libro de los "Ejercicios" 1249, III; se han de practicar con silencio y soledad 1187, a-b; no se deben abreviar demasiado 1187, c; entre todos los métodos sobresale el de San Ignacio 1087, d; porque se acomoda a toda clase de personas, aparte de la excelente doctrina y unidad orgánica de sus partes 1188, e; los ejercicios ignacianos nacieron por especial providencia de Dios con la Iglesia 1185, e; recomendación de los Pontífices 1180, a; recomiendan su práctica especialmente al clero y los obispos 1185, a-b; igualmente los recomiendan a los militantes de Acción Católica 1186, c; deben promoverse por quienes se dedican al apostolado 1181, e; los primeros ejercicios espirituales, realizados en el Cenáculo con María Santísima 1184, b; su práctica desde los primeros tiempos de la Iglesia 1184, c.

—**principio y fundamento:** "alabar, hacer reverencia y servir a Dios" 688; es una fórmula de prudencia perfecta 745, II; la parábola del administrador infiel 725; principio y fundamento y piedad litúrgica 472.

—**meditaciones:** meditación de preparación 1202; meditación sobre los pecados propios 479; meditación sobre tres pecados 475; las reglas para hacer elección, modelo de prudencia 747, C.

Elección de estado: las reglas de San Ignacio, modelo de prudencia 747, C; tiempos místicos en la elección 1250, C.

Endurecimiento: concepto 814, B; su origen 774, 2; 1212, d; sus elementos integrantes 815; sus causas 815, 3; 789, c; el pecador endurecido no carece de gracia para salvarse 816; es un misterio 771, 2; el endurecimiento del pueblo judío y el del pecador 906, III; un pecador endurecido: Judas 871.

Enemigos: perdón: es posible 48, 4; el que no perdona no será perdonado 162, IV-V; 170, III; 49, 3.º; perdonemos imitando a Dios 40, 2.º; algunas sentencias sobre la ira y el perdón 112; los frutos de este perdón 165, IV; el heroísmo del perdón 164; la santa misa, sacrificio del perdón y la reconciliación 115; el ejemplo heroico de San Juan Gualberto 101, j.

—**amor:** su vigencia en los primeros tiempos del cristianismo 496; no sólo hay que evitar el odio, sino hay que amarles y hacerles bien 103, g; la caridad de los santos con sus enemigos: el ejemplo de San Benito 110.

Entendimiento: puede conocer a Dios por las criaturas 132, II; tiene necesidad de la revelación y de un magisterio infalible 132, II; 1212, c; la fe no disminuye su dignidad 1131, 4; no puede ser inducido a error en la fe con necesidad invencible 380, 1; no se humilla, sino que se eleva cuando se somete a Cristo 141, IV; efectos que en él produce la lujuria 802, 2; el doble entendimiento de Cristo: humano y divino 139, III.

Entrega a Dios: la suma perfección está en someter plenamente la voluntad a Dios 1235, II; se nos exige porque Cristo se entregó del todo a nosotros 608, A; al ser redimido el hombre se convierte en siervo de Dios y debe entregarse a El 473, IV-V; camino para llegar al cielo 610, C; la oblación de sí mismo a Dios en la santa misa 375, B; 474, VI.

Error: criterio para distinguirlo de la verdad 388, b; el hombre no puede ser inducido a error en la fe con necesidad invencible 380, 1; señales distintivas de los predicadores de la verdad y del error 525.

Escándalo: es inevitable 409; el que escandaliza injuria a Cristo 826; escándalo que causan las palabras deshonestas 1174, b.

Escritura (Sagrada): para comprenderla es necesario amarla 1127, 3; necesidad de seguir a los expositores católicos 1126, c; se ha de interpretar sencillamente 383; ofrece ejemplos de todas las virtudes 247, c; es necesaria como alimento del entendimiento 247; los castigos de Dios en la Sagrada Escritura 249, i; nos exhorta a dar limosna 574; la paz en los Salmos 824.

Esperanza: paciencia y esperanza 34, C; la prudencia y la esperanza 724, d, 2; es fuente de gozo en esta vida 39, 2.º; la esperanza en la educación 1080, VII; la paz de los justos, fundamentada en su esperanza 923, D.

Espíritu Santo: es el motor de nuestra vida sobrenatural 691, B; sus intervenciones en la vida espiritual 1231, b; sus impulsos y mociones a las almas fieles 563, 2; el Espíritu Santo y nuestra filiación adoptiva 689; su auxilio para que podamos comunicarnos con Dios 684, III-IV; sus dones en la Sagrada Escritura 250, k; vivificador de la Iglesia 430; la Iglesia católica, Iglesia del Espíritu Santo 914, V (cf. **Dones**).

Estado: naturaleza y misión: su misión principal es la consecución del bien común 287, e; debe ser árbitro supremo libre de partidismos y con la mira puesta en el bien común y la justicia 856, g; su prestigio ha decaído 856, g; la constitución de estado auténticamente cristiano como garantía de la paz 930; debe someterse a las normas de la justicia 930, E; concepción comunista del estado político 448, f; sobriedad en la administración de sus gastos 458, h; su obligación de impedir la propaganda atea 458, f; debe crear aquellas condiciones materiales de vida sin las cuales no puede subsistir una sociedad bien ordenada 458, g; obligue a los ricos y poderosos a contribuir más eficazmente al bien común 458, g; no siempre es el más indicado para acometer directamente reformas sociales 361, d.

—**relaciones con la Iglesia:** debe ayudar a la acción apostólica de la Iglesia 458, f; deje amplia libertad de acción a la Iglesia, pues con ella se favorece a sí mismo 854, b; 459, i; cuando manda cosas contrarias a la Iglesia hay que obedecer antes a ésta 855, d.

Eucaristía: naturaleza: grandeza de este misterio 252; 262, c; en ella se contiene al mismo Cristo 270, 2; el que comulga recibe el cuerpo de Cristo 213, d; Jesucristo, pan del cielo 232; pan de vida 333; pan de los ángeles 339, VI; a ella se ordenan todos los demás sacramentos 334, c; el misterio de la transubstanciación 211; es efecto del gran amor que Cristo nos tiene, 2; Cristo sacramentado tiene que sufrir más ultrajes en su pasión 255, c.

—**recepción:** recibimos a un Dios-hombre, que todo lo puede y que ha experimentado nuestra flaqueza 254, d; Cristo viene con espíritu de dulzura y amor 255; motivos buenos y malos que nos pueden impulsar a recibirla 264, d; necesidad de prepararse convenientemente 261, a; por qué muchos no la asimilan conve-

http://www.obrascatolicas.com

[Eucaristía]
nientemente 198, 1; cómo debemos prepararnos 207; lo mejor es pedir a Dios que El mismo nos prepare 263; condiciones requeridas para recibirla 264; el que esté manchado no debe renunciar a ella, sino purificarse 209, 3; cómo debemos acercarnos: con humildad y temor 266; con conciencia limpia, c; con hambre y encendido deseo 269; con amor y confianza 267; con la pureza de intención 264, d; con profunda devoción 265; al recibirle debemos olvidar todas las cosas y atender sólo a Dios que viene 263; afectos del alma que ha recibido a Cristo 232; la misa como preparación para la comunión 300, II; la comunión se debe recibir dentro de la santa misa 300, III; misa, comunión y vida cristiana 299.
—**necesidad:** necesidad de su frecuente recepción 214, c; no hay excusa ninguna para dejar de recibirla 269; deben recibirla todos 268, 4; es más necesaria para los pecadores que para los justos 268; es complemento necesario del bautismo 299, B.
—**efectos:** sus maravillosos efectos 270, 2; es de virtud infinita 261, a; remedio de toda necesidad 254; 268; vida del alma 426, b-c; 431, E; alimento del alma 198, 1; 206, 2; 322; 225, b; 333, d; 333; produce en el alma los mismos efectos que el alimento material en el cuerpo 334, II; es vida para quienes la reciben bien, es muerte para quienes lo hacen indignamente 262, b; nos transforma en Cristo 265, e; medicina de los pecados 214; aumenta la caridad 335, C-D; es fuego que nos enciende en amor a Dios 253, a-b; es remedio para todos 268; la gracia que en ella recibimos 261, a; sus efectos destruyen los del pecado de Adán 269, 1; alimento y sustento de la fe 336.
Evangelio: la perfección en la ley evangélica 16; la ley nueva, ley de amor 17; 75, a; el amor al prójimo, principal característica de la ley evangélica 159, B; 167; 169; la ley antigua y la ley de gracia 75 ss.; la ley nueva, perfección de la antigua 20; el sermón de la Montaña, contraposición entre la ley mosaica y la evangélica 128; excelencias de la doctrina

[Evangelio]
y consejos evangélicos 1164; el apostolado seglar en el Evangelio 1199; cómo desfiguran los racionalistas los relatos del Evangelio 197.
Evasión fiscal: va contra la justicia social; modos de practicarla 737.
Examen de conciencia: su necesidad 63; puntos sobre los que debemos examinarnos 981-83; es medio eficaz de progreso espiritual 319, B.

Fama: dos pecados que la destruyen: detracción y calumnia 876; la recta administración de este don de Dios 714, C; la crítica de los defectos ajenos: la murmuración 881; cuándo se puede difamar a otro 879, VI.
Familia: célula y fundamento de la nación 284, g; es el fundamento de la prosperidad de los pueblos 284, g; hoy va quedando cada vez más pendiente del Estado y de organizaciones y controles de toda índole 282, b; el comunismo destruye el carácter sagrado del matrimonio y la familia 447, d; su estado en el paganismo y renovación que realizó el cristianismo 498; programa de los Papas para la restauración de la familia 927, b; los derechos familiares que hay que tutelar para conseguir la paz 927, D; el perdón de las ofensas en la vida familiar 100, i.
Fariseísmo: tres caracteres de la piedad farisaica 78; catolicismo de espíritu farisaico 15, 1; justicia farisaica condenada por Cristo 145; 148, I (cf. **Fariseos**).
Fariseos: su historia, doctrina y costumbres 11; pecados farisaicos 14; eran personificación de la soberbia 1076, VI; la soberbia farisaica: una página del Talmud 952, 1; la falsa justicia farisaica 51; su pecado de hipocresía 996; Cristo les acusa y reprueba 129, III; exposición de la parábola del fariseo y el publicano 952 ss.; 960, c; 962; 1003; la oración del fariseo 953, 4; 991; 1081; 1084; 1045 (cf. **Fariseísmo**).
Fe: el proceso de la fe 337, II; intangibilidad del depósito de la fe 1114; necesidad de la revelación 1129; Dios autoridad única en materia de fe 1132; la salvación mediante la fe, según San Pablo 1113, 2; fe y obras para la justificación 508, B; 150, C; la prudencia y la

[Fe]
fe 724, d, 1; el conocimiento por la fe y el conocimiento experimental de Dios 693, IV; la fe exige humildad 1045, II; no es indigna del hombre 141, IV; 1131; en qué consiste vivir de la fe 338, B; tener fe en Cristo es obrar conforme a su voluntad 392, b; la fe mediocre es frecuente en nuestros días 652; la Eucaristía es su alimento y sustento 336.
Filiación adoptiva: tiene su comienzo en el bautismo y su complemento en la resurrección 968-69; adopción divina y vida divina 689, I; el Espíritu Santo y nuestra filiación adoptiva 689; 565, 4; al ser hijos somos también herederos con Cristo 565; el espíritu de filiación del Evangelio, opuesto al de temor de la antigua ley 564 3; Dios, nuestro Padre: amor y servicio 686; temor filial 694.
Fraternidad: el hecho de la fraternidad humana 49, 2.°; es una exigencia del espíritu de caridad 515, C; sólo ella garantiza la verdadera libertad 862, d; los principios de la fraternidad cristiana 862, d; diferentes casos de odio fraterno y reconciliación en la Sagrada Escritura 106 ss.

Gloria: todas las criaturas dan gloria a Dios 1238, III; obligación de glorificar a Dios y frecuente cobardía para cumplirla 1214; a ejemplo de Cristo hemos de buscarla siempre 1207, C; apetito ordenado y desordenado de la propia gloria 325, II; no nos podemos gloriar, pues todo lo bueno que tenemos es de Dios 66; cuando nos atribuímos algo, robamos a Dios su gloria 992; vanidad y futilidad de la gloria del mundo 998.
Gobernantes: su única razón de ser es el bien de los súbditos 1037, B, b; la rapidez en la ejecución, cualidad del buen gobernante 752, VIII-IX; la prudencia del gobernante 748; 619; d; no deben hacerlo todo personalmente; deben encomendar a otros los asuntos de menor importancia 676, a; deben rodearse de varones prudentes que sepan resolver los asuntos 676, a; la oración del gobernante pidiendo a Dios prudencia 744; reglas que deben observar al pedir y dar consejo 751, VI-VII; su obligación de velar por la salud corporal de sus

[Gobernantes]
súbditos 746, C; debemos orar insistentemente por ellos 1019, b (cf. **Estado, Gobierno**).
Gobierno: el principio de dominación sobre otros hombres no entraña violación de la justicia 231, 3; la tarea unificadora 1256, D; no es posible gobernar bien sin atender a la justicia 229, 2; la prudencia política: en los gobernantes y en los súbditos 748; la prudencia, virtud necesaria para gobernarse a sí mismo y los demás 720, B, 3; las formas autoritarias están más influídas que las democráticas por los "grupos de poder o de presión" 735, D; prudencia y caridad en el gobierno de la Iglesia 753 (cf. **Autoridad, Estado, Gobernantes**).
Gracia: naturaleza: su causa principal e instrumental 1174, b; los sacramentos son su causa instrumental 1147-48; cómo está contenida en ellos 1148, 3; la gracia sacramental 1233, B, 1148; la gracia "gratis data" y "gratum faciens" 717, I; doctrina teológica sobre la gracia suficiente 809 ss.; error jansenista 810; 812; coexistencia de la gracia y la libertad 785; obras meritorias, cooperación del hombre y gracia de Dios 1115, 7; excelencias de la vida en gracia 426 ss.; desde la justificación al "lumen gloriae": línea ascendente de nuestra vida en Dios 691; contrarias tendencias de la naturaleza y de la gracia 432 ss.; especial eficacia del espíritu de compunción para conservarla 310, II; también la oración es necesaria 1014, e; se nos da en proporción a nuestra misión en la vida 622; la sustitución de las gracias divinas 845; las gracias desperdiciadas 774, 2.°; la continua infidelidad a sus impulsos puede llevarnos a la tibieza 874, III; las gracias despreciadas nos conciten la ira divina 894, 843-44; Dios no retira su gracia si el pecador no se ha hecho indigno de ella 846, B 774, 2; no se niega ni al pecador endurecido 816; tenemos que rendir cuenta a Dios 712, III; doctrinas falsas: pelagianismo 463; vida de gracia: cf. **Vida sobrenatural**.
—**necesidad:** es necesaria para evitar el pecado 966, 2; sin su ayuda no podemos vencer todas las tentaciones 769, c; su necesidad para las obras buenas 965, 3; 966, 2; esta necesi-

http://www.obrascatolicas.com

[Gracia]
dad debe llevarnos a la humildad 1066, B.
—**efectos:** vida divina y filiación adoptiva 689, I; nuestra vida en Cristo y la vida de Cristo en nosotros 316; la santidad, desarrollo de la gracia santificante 489, B; es la savia que mueve la vida sobrenatural del hombre 501, II; sus frutos en comparación con los del pecado 378, 4; es la que confiere el mérito a las obras 379; alimento del alma 333, c; el alma en gracia, templo de Dios 791, 1; 819; la gracia como elemento unificador del Cuerpo místico 1040; cuando se nos infunde viene acompañada de las virtudes teologales 313, III; 619, a (cf. **Amor de Dios, Unión**).
Guerra: exterminio que causaría una nueva guerra 96, f; engendra el rencor y el odio entre los pueblos 95, a; el desarme progresivo y leal por supuesto para una verdadera paz 932, D; 934, E.

Herejes: ¿son buenos o malos? ¿Se salvan o se condenan? 504; la soberbia de los herejes: diversos ejemplos 505, II; diferencia entre el hereje y sus seguidores 1125; se atraen partidarios prometiendo la liberación del yugo de la autoridad 1129, 1; los herejes, falsos profetas 386; 395, e; los herejes, lobos con piel de oveja 444, a.
Herejías: Dios las permite 388, e; generalmente son causadas por la soberbia 505, II; su peligro y utilidad 386; sus perniciosos efectos 505, B; criterios para distinguirlas de la verdad 485; cuando pierden la lucha abiertamente buscan la victoria de modo solapado; experiencias históricas 653; herejes y herejías 463 ss. (cf. **Herejes**).
Hipocresía: consiste en aparentar lo que no se es 400; es frecuente 419-20; no lo es ocultar lo malo, sino fingir lo bueno 420, b; es hija de la soberbia y del deseo de alabanzas 1059, a; 399; 400, 4.°; no puede mantenerse por mucho tiempo; al fin aparecerá la verdad 420, a; sus perniciosos efectos en las almas cobardes y débiles 443, a; perjuicios que causa el hipócrita 444; el temor de pasar por hipócrita retrae a muchos del servicio de Dios 443; pecado de los fariseos 996; el castigo de los hipócritas 462; 399, 3.°;
[Hipocresía]
los malos acusan de hipócritas a los buenos para justificarse así de sus acciones 440 ss.; condenación de la piedad hipócrita 994 ss.; la fácil hipocresía de los ministros del culto que no practican lo que enseñan 84, b; mentira e hipocresía del mundo 994; la sociedad no puede mantenerse firme sobre la hipocresía y la falsedad 91, a (cf. **Fariseísmo**).
Hombre: el cristianismo y los valores humanos 1068, III; no es bueno o malo por naturaleza, sino por sus obras 422, b; Dios, nuestro padre; amor y servicio 686; el hombre moderno está amenazado de quedar reducido a un simple instrumento de la política y la economía 283, d; hoy hay pocos con verdadera personalidad, encadenados por gigantescas organizaciones 94, 1.
Hombre viejo: su muerte en el bautismo 194, 1; 195, 4; 303, B; contrarias tendencias de la naturaleza y de la gracia 432 ss.; mientras estamos en esta vida no desaparece del todo, a pesar de que el hombre nuevo nació en el bautismo 968, 1.
Honores: el deseo insaciable de honores y dignidades 990; contrarias tendencias de la naturaleza y de la gracia 433; honores y humildad: el que los busca se convierte en un ser despreciable 999, b; es bueno admitirlos con moderación, pero son nocivos cuando apasionan 999, c; tributar al prójimo honores excesivos está a veces permitido por la caridad 1001, c; el espíritu de grandeza, contrario al de Cristo 274, b; 1073, B; no nos servirán para nada en la hora de la muerte 205, e; cómo estiman los santos los honores del mundo; una anécdota de San Pío X 1035, B.
Humildad: naturaleza: definición 1049, 973; en qué consiste 1060, A; 1055, II; en que nos conozcamos tales cuales somos 1050, c; su fundamento 974, c; 1056; no consiste en desconocer los dones de Dios, sino en sentirse indigno de ellos 623, c; la humildad es la verdad 1049, B; 1055; no va contra ella el reconocer sencillamente los dones recibidos de Dios 999, a; falsa y verdadera 973, 3-b; no es humilde el apocado, el cobarde, el débil, el servil 1068, IV, B; humildad verdadera y humildad "de garabato" 1052, V; la

[Humildad]
falsa humildad 1000, a; las personas piadosas de humildad falsa 1001, d; cuando digamos palabras de humildad, que nuestros sentimientos correspondan a ellas 1001, b; señales de humildad 1010-11; el justo medio 1002; no es virtud negativa, sino positiva 1064, I; debe ser interna y sincera 978, 1; la que no es caritativa no es verdadera 1002, b; soberbia y humildad frente a frente 1058; 1070; sentencias clásicas sobre la humildad y modestia 1031; debe ser moderada en los actos exteriores 979, 2; su excelencia 975; 1054, I; sus diversos grados 976; principios en que se basa 954, 1; brota del conocimiento de nuestra miseria y de la grandeza de Dios 1056, III; 1064; medios para conseguirla 1061, C; sumisión a Dios y a los hombres que exige la humildad 977, b-c; imperfecciones de los principiantes respecto a la humildad 69; es virtud cristiana 1048, I; su relación con las demás virtudes 1054, I; humildad y magnanimidad 980; 1069, D; dignidad personal y humildad 1068, IV-V; humildad y pobreza de espíritu 1051; la humildad y el reconocimiento del propio valor 1069, V; humildad y conocimiento propio 974.
—**necesidad:** su necesidad 66, b; 1061; 1064, I; debemos ser como niños delante de Dios 1072, V; es camino necesario para el cielo 67, c; es el primer paso en el seguimiento de Cristo 218, 2; la humildad en la oración 955; condición necesaria de su eficacia 1089; la humildad en el agradecimiento a Dios 1005, c; por qué debemos ser humildes 1060, B.
—**efectos:** sus efectos 977; consecuencias del humilde conocimiento propio 1050, d; bienes que trae el alma 997, A; fundamento de la santidad 1051; 975; cómo facilita la salvación 979, 3; la humildad como fundamento de la fe 1045, II; sólo el humilde es verdaderamente grande 998, C; la exaltación del humilde 1070; 979; la humildad como disposición para la justificación 1091; la humildad y el perdón de los pecados 960; 994, c; es preferible un pecador humilde a un justo orgulloso 1012, e; 1048, B; la conducta del humilde 1057, V; 1072, IV; postura del humilde respecto a Dios, a los demás y a sí mismo 1056, IV; la humildad
[Humildad]
confiada, motor de la acción 1081; el humilde no teme que los demás le conozcan tal como es 1009, a; la humildad en la oración del pecador 1111; los que avanzan en la vida espiritual crecen constantemente en humildad 71; la absoluta necesidad de la gracia para toda obra debe llevarnos a la humildad 1066, B; canto triunfal de la humildad: el "Magnificat" 1053.
—**modelos a imitar:** el ejemplo de Cristo 1049, C; 1062, II; la Virgen, modelo 1053, VI; la humilde sencillez de los santos 1052, V; 1031, B; 1062, II; San Pablo, modelo 961; 1115, 6; 1120, c; la oración humilde del publicano 1094.
Humillación: para humillarnos reconozcamos la multitud de beneficios recibidos de Dios y nuestra poca correspondencia 1000, b-c; el que se humilla será exaltado 979, d; 1070; las humillaciones de algunos santos son para admirarlas y no para imitarlas 1002, c; humillaciones y exaltación de Cristo 979 (cf. **Humildad**).

Iglesia: naturaleza: la visión dogmática de la Iglesia, en contraposición con la visión apologética 910; Cristo es su fundador 914, A; errores modernistas sobre su fundación por Cristo 914, B; la reforma que Cristo realiza con su Iglesia, comparada con las instituciones y reformas humanas 85 ss.; su inmutabilidad 88, e; su desarrollo y evolución 915; en sus líneas esenciales permanece siempre como Cristo la fundó, aunque luego se adapte a las mudables circunstancias históricas 914, C; el afán de modernizarla puede llevar demasiado lejos 654; o es una obra divina o es una locura 86, b; reino espiritual 86, a; la Iglesia como "comunidad" 911, II; la Iglesia como "ciudad" y "casa" de Dios 911, D; la Iglesia católica, como Iglesia de la Santísima Trinidad 912; la Iglesia, esposa de Cristo que va siempre en su seguimiento 236; el Espíritu Santo es su vivificador 430; alma y cuerpo de la Iglesia 507; su perpetuidad 916, B; la Iglesia es santa 492; 495; 498; valor apologético de su santidad 492, I; su apoliticidad 544, f; orar con la Iglesia, la oración litúrgica 685.
—**su obra:** pretende formar al hombre completo, en todas las

http://www.obrascatolicas.com

[Iglesia]
esferas de su vida 93, h; la simple investigación histórica no puede valorar los beneficios que la acción de la Iglesia ha reportado a la sociedad 1021, c-d; si no influye en el mundo como debiera, se debe a la falta de base sobrenatural en la actuación de los cristianos 649 ss.; cambio operado por ella en las costumbres corrompidas del mundo pagano 492; 498; su acción ingente en el campo de la caridad 671, I; no hay artificio humano que supla a su acción caritativa 671, j; ella sola no puede conseguir la paz y la unión de los pueblos 858, a; no obstante, alienta y sostiene a quienes defienden esta causa, pero acusa la falta de una atmósfera propicia 858, b; cooperación de la Iglesia al establecimiento de una democracia sana 285, j-k; ¿es misión suya organizar obras sociales? 352; no podría llevar a cabo sus empresas apostólicas sin la ayuda de la oración de los fieles 1021, e; la oración por la Iglesia y sus necesidades 1020-22; la prudencia de la Iglesia en sus actuaciones 743, VII; 753.
—**su magisterio:** es la suprema norma en lo religioso 445; la necesidad del magisterio 1212, c; 131; cada día es más necesaria la orientación doctrinal de la Iglesia ante las calamidades de nuestro tiempo 280, d; se extiende a todo cuanto abarca el derecho natural 546, c; sus orientaciones se han de tener en cuenta también en las cuestiones de derecho internacional 546, f; también en acción social y política hay que seguir sus orientaciones 543, II; 546, g; 548, VI; obliga también a aquellos espíritus fuertes que pretenden ser "mayores de edad" 547, i-j; y su fuerza obligatoria no se fundamenta en las razones que tenga para imponer su criterio 546, d; reducción de la autoridad magisterial de la Iglesia por el neoliberalismo 546, B; daños que causaron quienes en lo político-social no siguieron sus orientaciones 547, V.
—**su doctrina:** su concepción del matrimonio 498, II; qué enseña sobre la esclavitud 500; los derechos de los hijos en su doctrina 499, III; no ha callado ante el comunismo, sino que lo ha condenado desde el primer momento 460, b (cf. **Pontífices**).
—**su doctrina social:** cf. **Social.**

[Iglesia]
—**sus enemigos:** sus enemigos pretenden desacreditarla acusando de hipócritas a quienes siguen sus leyes 440 ss.; nunca ha sufrido tanto como ahora con la amenaza del comunismo 45, a; adherirse al comunismo implica desertar de la Iglesia 461, d; debe gozar de plena libertad como potencia espiritual en la lucha contra el comunismo 459, I; con frecuencia la desacreditan los cristianos hipócritamente piadosos 83, d; la contemporización de los cristianos con el espíritu del mundo le causa grandes males 650 ss.; sus enemigos quieren prevalecer abierta o solapadamenete: experiencias históricas 653.
—**relaciones con el Estado:** el conceder amplia libertad a la Iglesia es medida eficaz para la paz 935; la libertad dejada a la Iglesia favorece a la prosperidad del mismo Estado 854, b; el amor que le debemos no se opone al amor a la patria 855, c; no hay oposición entre sus intereses y los de la patria 856, f; cuando ambas potestades mandan cosas contrarias, hay que preferir a la Iglesia 855, d.
Ignorancia religiosa: la enorme ignorancia religiosa de nuestro tiempo 315, III; impide que la palabra de Dios sea oída con fruto 1213, C.
Impaciencia: sus males 36 (cf. **Ira, Paciencia**).
Impenitencia: cf. **Endurecimiento.**
Imperfecciones: impiden el progreso espiritual 309, 3; no debemos impacientarnos ante ellas, sino sufrirlas con humildad 72, b; imperfecciones de los principiantes 68 ss. (cf. **Perfección, Infidelidades**).
Imperialismo: las ambiciones imperialistas se cubren a veces bajo el manto del patriotismo 855, e.
Imprudencia: en qué consiste 729 (cf. **Prudencia**).
Impuestos: la evasión fiscal, tan frecuente en nuestros días, va contra la justicia social: modos de practicarla 737, b.
Impureza: cf. **Lujuria.**
Inconsideración: vicio contra la prudencia 730, E.
Inconstancia: vicio contra la prudencia: su naturaleza 731.
Independencia: el derecho de todas las naciones a su independencia jurídico-económica, como presupuesto para una paz duradera 932, C.

Industrialización: su rápido avance va despersonalizando al hombre y haciendo difícil la tutela de su dignidad 282, b.
Infidelidades: las continuas infidelidades a la gracia pueden llevarnos a la tibieza 874, III; por la santa misa nos limpiamos de ellas 874, IV (cf. **Imperfecciones**).
Infierno: es el castigo del pecado en estricta justicia 482, II; lo terrible en él es la eternidad de sus penas, pero es justo que sea así 482, B, b; esta eternidad es una prueba de la gravedad del pecado 824, d; el temor a sus penas es saludable y bueno 702, III.
Ingratitud: es hija de la soberbia 1059, f (cf. **Agradecimiento**).
Inhabitación: el alma en gracia, morada de Dios 819-20; la Santísima Trinidad, presente en nosotros y nuestra vida divina 690 (cf. **Unión con Dios**).
Injurias-Perdón: el precepto de perdonar las injurias 158; estaba preceptuado en el Antiguo Testamento 95, b; frutos de este perdón 165, IV; es condición necesaria para ser perdonados 162, IV-V; 170, III; el ejemplo de Cristo y de los santos 160, IV; 99, e; heroísmo del perdón: perdonar es vencer al enemigo y a sí mismo 164; juicio equivocado del mundo sobre el perdón 164, II; desgracia de quien no perdona 161; la santa misa, sacrificio del perdón y reconciliación 113; es una señal de tener buena oración 171, IV; debilidad que muestra el que no perdona 163; el perdón de las ofensas en la vida familiar 100, I; las palabras injuriosas 121; 105, I-II (cf. **Enemigos, Insulto**).
Insulto: las palabras injuriosas 121; postura del cristian ante los insultos 124.
Instituciones: cf. **Religiosos, Derecho.**
Internacional: cf. **Tratados, Organismos, Relaciones, Paz, Sociedad supranacional.**
Ira: concepto 55, a; ira, amor y odio 56, d; 44; es pasión general 55, b; tiene por objeto el bien y el mal 56, d; la ira como pasión: naturaleza y cualidades 151; ira buena e ira mala 26, a; su moralidad 56, 918, II; puede merecer o desmerecer 57, c; la ira, pasión buena 153, f-h; 154, B; 58; es compatible con las virtudes 153, A; normas para distinguir la ira virtuosa de la pecaminosa 154, II; cuándo la ira es vicio 58; es pecado capital 59; es

[Ira]
pecado mortal o venial según las circunstancias 156, IV; 58, 2-3; es causada por la tristeza 55, c; algunas sentencias sobre la ira y el perdón 112; diversas clases de personas iracundas 60, g; tres posturas ante la ira: epicúrea, cristiana, estoica 151, B; no está en manos del hombre el reprimirla siempre 57, I; pecado antisocial 157; vicios que nacen de ella; 60 h; 157, V; tiene como efecto la contumelia o insulto 123, VI; sus efectos en la vida espiritual 18-19; perturbación que causa 59, 4; la ira y la defensa de la propia dignidad 155; la ira en los educadores 157; en qué sentido se atribuye a Dios 61; la ira divina está siempre muy cerca de la misericordia para actuar cuando ésta es despreciada 843, c; la ira en Jesucristo 153, IV; 52; el celo vengador de Cristo 918.
Irreflexión: ligereza e irreflexión, males de nuestra época 1180, c; los ejercicios espirituales, remedio contra ella 1181, d.
Israel: el pueblo judío y el gentil simbolizados en la parábola del fariseo y el publicano 947; el pecado del pueblo judío y el pecado de los cristianos 905; el endurecimiento, castigo del pueblo judío 906, III; paciencia de Cristo con los judíos 33, 2; fariseos y escribas: historia, doctrina y costumbres 11; la organización judicial en Israel 18, 3; pastores negligentes y falsos profetas en Israel 627; el publicano, figura odiosa para el pueblo judío 953, 3; el llanto de Cristo sobre Jerusalén: la escena 770; sus enseñanzas 892; 919, III; la destrucción de Jerusalén 848 ss.; 772, 3; la destrucción de Jerusalén, símbolo de la muerte del pecador 907; profundo significado religioso del templo de Jerusalén 901, IV; la profecía cumplida de la destrucción del templo 776 (cf. **Ley mosaica**).

Jansenismo: su fundador 468; la doctrina sobre la suficiencia de la gracia 810; 812.
Juicio: final: allí se distinguirá la verdad del error 392, b; el terrible juicio de los ricos 588; 591.
—**sobre el prójimo:** diferencia entre los juicios humanos y los de Dios 955; juzguemos siempre bien del prójimo aunque tengamos razones para juzgar mal

http://www.obrascatolicas.com

[Juicio]
109, V; el juicio sobre acciones evidentemente malas 420, 1; suficiencia de juicio del soberbio 1058, b; juicio inexorable del soberbio 1007; 1071, c; juzguémonos y castiguémonos nosotros para no serlo luego por Dios 782, c; por qué no debemos hacer juicios temerarios 420, 1 (cf. **Justicia, Crítica**).
Juramento: prohibición 1123; medios para evitarlo 1124.
Justicia: general: procurarla y mantenerla es postulado necesario para el buen gobierno de una nación 229, 2; su implantación es la finalidad del orden jurídico 230, 1; fundamento de la ordenación social 230; se ha de impartir sin acepción de personas 677, c; el cumplimiento de sus preceptos producirá una intensa actividad económica en orden y tranquilidad 455, j; una organización judicial debe amparar a los individuos cuando la autoridad pretende conculcar sus derechos 929, D; dificultades que encuentran quienes no quieren salirse de sus normas 272; en su obra por la paz debe ir acompañada por la caridad 101, b; qué exige la justicia para con Dios 231, 2; la detracción y la calumnia, pecados contra la justicia conmutativa y social 875, I; en las relaciones internacionales se debe aplicar con igual medida para todos los pueblos 859, f; la organización judicial en Israel 18, 3.
—**divina:** misericordia y justicia divinas 328, II: la justicia de Dios es tan infinita como su misericordia 838, 2; las muestras de la justicia divina: castigos del pecado 823; ejemplos que nos ofrece la Sagrada Escritura 249, g.
—**social:** además de la justicia conmutativa existe la social cuyos preceptos obligan a todos 455, j; exige a los individuos cuanto es necesario para el bien común 455, j; los grandes pecados contra ella quedan ocultos mientras se insiste en lo pequeño 147, B-C; la caridad social impera los actos de la justicia, acrecentando su potencia reguladora 670, g; exige que se introduzcan las oportunas reformas para que se dé al obrero un salario familiar 669, d; exige para el obrero un salario digno, una cierta propiedad privada y conveniente seguridad social 455, j; no puede darse como limosna lo que se debe en justicia 454, h.
—**legal:** toda virtud moral referida al bien común se denomina justicia legal 618, b; es virtud general en cuanto que ordena al bien común los actos de todas las demás virtudes 418, a.
Justificación: es el primer paso en la vida divina; su contenido 692; doctrinas pelagiana y protestante 1092, III; no sólo por la fe, también las obras son necesarias 508, B; cómo se puede disponer el pecador a la justificación 1091.
Justos: el justo, templo de Dios 791, 1; la constante lucha contra la concupiscencia: el ejemplo de San Pablo 401 ss.; son acusados de hipócritas por los viciosos que pretenden así justificar su conducta 440 ss.; los mundanos son más sagaces que los hijos de la luz 569, 1; el deseo de soledad en los justos 43; Dios vengará las injurias y persecuciones que se les infieren 37, F (cf. **Santos**).
Juventud: la necesidad de que esa educación sea netamente cristiana 662, j; la esperanza en la educación de la juventud 1080, VII; la castidad en los jóvenes 888; la prudencia en los jóvenes 744; el porvenir de una nación está en sus juventudes estudiantes 857; la juventud en la política 744, D.

Lágrimas: las lágrimas en la vida del cristiano 781 ss.; las lágrimas causadas por la devoción 416; lágrimas reveladoras de la íntima unión con Dios 867; valor y sentido de las lágrimas en San Ignacio 866 (cf. **Llanto, Tribulaciones**).
Laicismo: los pontífices llamaron oportunamente la atención sobre sus desastrosas consecuencias 460, b; preparó el camino al comunismo 449, b.
Lengua: instrumento peligroso y útil al mismo tiempo 1122; fuente de bienes y males 1220, II; su mal empleo 1117, 1; los males de la lengua 1152; circunstancias para hablar bien 1169; las palabras injuriosas 121; los pecados de la lengua y la perfección 881, 1; los pecados de la lengua: importancia, efectos, remedios 116; 125 I; 27, b; pecados de la lengua: detracción y calumnia 876; chisme y burla 125; murmuración

[Lengua]
881; consejos para evitarlos 127, IV; en qué consistía el don de lenguas 950, 5.°; el don de lenguas de San Vicente Ferrer 1191 (cf. **Conversaciones, Palabras**).
Ley: es buena y útil para refrenar la malicia humana 24, e; a veces es ocasión de transgresiones 73, A; leyes que ilustran el entendimiento y leyes que mueven la voluntad 74.
—**de Dios:** todas las criaturas la cumplen, sólo el hombre la conculca 1955-56; no dejaría de obligar aun cuando nadie la cumpliera 441, c; cómo es ocasión de pecados al prohibir satisfacer a las concupiscencias 406, 4; ninguno de sus preceptos es imposible de cumplir; todos tienen las gracias necesarias para ello 809, ss.; doctrina jansenista sobre la imposibilidad de su cumplimiento 810; 812; su cumplimiento es presupuesto necesario para la paz 861, c; el salmo de la obediencia a la ley 535 (cf. **Mandamientos**).
—**mosaica:** cómo Cristo la cumplió 21, c; Cristo no la abroga, la perfecciona 144, C; era buena, aunque no perfecta 16, 2.°; la ley antigua y la ley de gracia 75 ss.; la ley nueva, perfección de la antigua 20; el sermón de la Montaña, contraposición entre la ley mosaica y la evangélica 128; su interpretación por los fariseos 12, 2.°
—**evangélica:** cf. **Evangelio**.
Liberalismo: el liberalismo, falso redentor social 541; el capitalismo liberal preparó el camino al comunismo 449, b; errores del neoliberalismo en el orden disciplinar, cultural y político-social 545.
Libertad: es un don de Dios y, por lo tanto, buena, aunque se use mal de ella 786; es necesaria para obrar bien o mal 786, 1.°; consiguientemente, también para merecer o demerecer 786 2.°; coexistencia de la gracia y la libertad 785; el hombre es libre gracias a su razón y voluntad, que no pueden ser coaccionados 378, 3; la absoluta libertad e independencia de todo lazo es una perniciosa anarquía 283, d; sólo la fraternidad cristiana garantiza el disfrute de la verdadera libertad 862, d; la coexistencia de una auténtica libertad individual es elemento indispensable de un orden social que garantice la paz
[Libertad]
284, f; en nuestro tiempo, el hombre va perdiendo su libertad y convirtiéndose en un autómata 283, e.
Limosna: su obligatoriedad 738; 259, d; 642, 1; razón de su obligatoriedad 640, b; es una obligación de justicia 706, C, 2; al inculcarla no se pretende que los ricos se empobrezcan, sino que haya más equidad 641; la limosna como beneficio del rico 644; hay que darla sin preocuparse del futuro 577; cuando el rico la da, no hace nada extraordinario, cumple sencillamente su obligación 641, c; cuando damos a los pobres, damos a Cristo 580, a; quienes la piden para los pobres ayudan también a los ricos a ganar el cielo 665, h; practicada con sentido cristiano, no alienta la soberbia del que la da, no avergüenza a quien la recibe 670, h; dar con alegría y amor 664, f; favorece en primer lugar a quien la da 665, 1; 667, n; más aprovecha al que la da que a quien la recibe 585, c; la limosna sin misericordia nada vale 51, b; los ricos preocupados con sus bienes no cuidan de favorecer a los pobres 583, c; nunca te harás pobre por dar muchas limosnas; Dios vela por ti 576; no es lícito defraudar a otros para dar limosnas 592, 1-2; como medio de restituir las riquezas injustas 570; como medio de satisfacer por los pecados 708, B; la limosna y el perdón de los pecados 572 ss.; 645; la limosna como beneficio del pobre 640; cuando acompaña a la oración, aumenta su eficacia 575, b; ni aun las cargas familiares nos deben retraer de darla con abundancia 579; el premio a la liberalidad en darla 586, d; su cuantía 647; sus beneficios 570; exhortación a darla 581; la Sagrada Escritura nos exhorta a darla con largueza 574.
Liturgia: era la base de la piedad en los primeros siglos del cristianismo 472, II; la oración litúrgica 685; el principio y fundamento ignaciano en la liturgia 472; la idea de castigo y temor en la liturgia 766; las ceremonias de la santa misa, símbolo de unión y reconciliación entre los hombres 113; la confianza en sus fórmulas 1111; la liturgia como fuente de santificación 562, D; simbolismo

http://www.obrascatolicas.com

[Liturgia]
de las ceremonias litúrgicas del bautismo 241; ceremonias del bautismo: la "efetación" 1190; 1229; el antiguo ciclo litúrgico en torno a la fiesta de San Lorenzo 946.

Lujo: no pueden emplearse las riquezas en lujos bajo pretexto de ser exigidos por la condición social 706, D; es intolerable gastar grandes sumas en lujos suntuosos mientras muchos viven en la miseria 287, e; los bienes lícitamente ganados pueden usarse ilícitamente en lujo y gastos superfluos 737.

Lujuria: naturaleza 801; por qué es pecado 801; es un vicio capital 802; los pecados impuros no son los más graves, pero tienen fatales consecuencias 888, III; desordena las potencias superiores, entendimiento y voluntad 802; sus efectos en el entendimiento 802, 2; efectos en la voluntad 803; profana el cuerpo, templo de Dios 802; la insatisfacción del lujurioso 327, IV; engendra la inconstancia, la precipitación, la inconsideración 731, V; desórdenes en las palabras 803; las palabras lujuriosas conducen a las obras 1174; cómo debemos portarnos en las conversaciones obscenas 1194; daños que causan las palabras deshonestas 1172 ss.

Llanto: es fuente de consuelo 779; llanto fecundo y llanto estéril 783, d; el llanto del cristiano 781; facilita el retorno a Dios 783; el llanto de Cristo: causas que lo provocan 773; el llanto de Cristo por sus amigos, por su patria, por los pecados 898; llanto de Cristo sobre el pecador 827; el llanto de Cristo sobre Jerusalén; la escena 770; enseñanzas 892; 919, III (cf. **Lágrimas**).

Magisterio: el magisterio de Dios, necesario para los hombres 131; el magisterio incompleto en el Antiguo Testamento 133, IV; Cristo, Maestro natural del hombre 138; Cristo, Maestro necesario 131; la pedagogía de Cristo Maestro 135; en el campo religioso puede ser maestro quien tenga misión de la Iglesia 381, 2; los falsos maestros de la fe 380 ss.; el magisterio de la Iglesia (cf. **Iglesia**).

Magnanimidad: humildad y magnanimidad 1069, D; 980; presunción y magnanimidad 1078, C.

Magnificencia: proporcionar oportunidades de trabajo es un modo de practicar esta virtud 667, m.

Mal: consiste en la privación del bien 398, 2; el origen del mal moral 397; por qué Dios lo permite 1157, c; para obrar el bien o el mal se necesita ser libre 786, 1.°; criterios para distinguir al bueno y al malo 387-388; los peligros del mal que se presenta bajo capa de bien 386, a.

Mandamientos: su cumplimiento es la base de la religión 81, c; graves consecuencias de predicar sólo la moral de mandamientos, olvidando la de consejos 632, c-d; este olvido conduce a la larga a quebrantar también los preceptos 633, 4; son manifestación de la voluntad de Dios, que hay que cumplir 511; ningún precepto de Dios es imposible de cumplir; a nadie faltan las gracias para ello 809 ss.; doctrina jansenista sobre la imposibilidad de su cumplimiento 810; 812 (cf. **Ley de Dios**).

María: modelo en armonizar la vida activa con la contemplativa 1244, C; modelo de silencio 1152; modelo en el cumplimiento de la voluntad de Dios 535, B; su canto triunfal a la humildad; el "Magníficat" 1053; la implantación de su culto en el mundo pagano contribuyó a rehabilitar a la mujer 499, d.

Masa: merced al avance de la técnica, el hombre moderno va siendo absorbido por la masa 282, b; es campo abonado para ser convertida en juguete de pasiones y de intereses bastardos 282, c (cf. **Pueblo**).

Masonería: su actividad contra la Iglesia 540, B.

Materialismo: promoverlo es favorecer al comunismo 459, cuando domina en la sociedad es más necesario el desprendimiento y el espíritu de caridad 452, c.

Matrimonio: la virginidad es más perfecta que el matrimonio 808; su estado en el mundo pagano y renovación realizada por el cristianismo 498; el comunismo destruye el carácter sagrado del matrimonio y de la familia 447, d.

Mentira: la mentira e hipocresía del mundo 994; hoy se utiliza libremente como arma sistemática para formar a la opinión pública y para las luchas políticas 91, b.

Mérito: nuestras obras merecen porque van informadas por la

[Mérito]
gracia 379; para poder merecer se necesita ser libre 786, 2.°; en qué sentido podemos merecer el cielo; doctrina católica y protestante 483-84; obras meritorias, cooperación del hombre y gracia de Dios 1115, 7; la transferencia de méritos entre los miembros del Cuerpo místico 1037, III, B; la entrega de los propios méritos en favor de los pecadores; un ejemplo 294, IV; el envanecerse de las buenas obras les quita el mérito 958, a-b.

Milagro: el milagro como prueba de la veracidad de la religión 1134, 5; cómo sabemos si es de Dios o del demonio 485; 390, a; por qué no se realizan como en los primeros siglos de la Iglesia 1134, 6-B; los milagros de hoy 1135.

Minorías: las minorías selectas como instrumento de acción 931; necesidad de una minoría sacerdotal formada en lo ecónomicosocial 353, V; 363, VII; es necesario para la fundamentación del orden social prestar atención a las aspiraciones de las minorías étnicas 933, F; 934, C.

Misa: la misa, renovación del sacrificio redentor de Cristo 873; la oblación de sí mismo a Dios en la santa misa 375, B; 474, VI; sacrificio de la unión y reconciliación de todos los hombres 113; comparación entre la función sacrifical y la docente del sacerdote 341, III; misa, comunión y vida cristiana 299; la misa como preparación para la comunión 300, II; con la participación efectiva de los fieles en ella reciben los frutos de la redención 875, C; por medio de ella nos limpiamos de nuestras infidelidades a la gracia 874, IV.

Misericordia: de Dios: misericordia y justicia 328, II; Dios es infinitamente justo y misericordioso 838, 2; a Dios le conviene ser misericordioso 257, b; se fundamenta en su omnipotencia 256; 329, III; su grandeza y comparación con los demás atributos divinos 327; sus pruebas 329, IV; se muestra al castigar al pecador 767, B; tomamos ocasión de ella para pecar 822; cuando se ve despreciada, se convierte en ira y venganza 843, B; no la alcanzará quien no perdona a su hermano 162, IV-V; 170, III.

—**con el prójimo:** razones que deben movernos a ser misericordiosos 258; recomendaciones de

[Misericordia]
la Sagrada Escritura 288, B; el ejemplo de Cristo 314, II; sentimientos de misericordia de la Iglesia y los Pontífices 279, a-c.

—**obras de:** el poder hacerlas es un beneficio de Dios 572; exhortación a realizarlas 586, a; 587, d; hagámoslas en agradecimiento a Cristo 586, a; las obras de misericordia y el perdón de los pecados 572 ss.; no dejes para mañana las que puedas hacer hoy 588; su desarrollo en la Iglesia primitiva 496, B; el ejemplo de Cristo 587, b; la misericordia con la propia alma 52, c (cf. **Caridad, Limosna**).

Misiones: oremos por ellas 1020, e.

Mística: características del estado místico 1249, II; el conocimiento místico de Dios 693, IV; la mística en San Ignacio 1249; tiempos místicos en la elección de estado 1250, C; mística activa 1244, B; la falsa mística del comunismo 541 (cf. **Unión con Dios, Morada**).

Modernismo: niega la fundación de la Iglesia por Cristo 914, B; el afán de modernizar a la Iglesia puede llevar demasiado lejos 654-55; características de la llamada civilización moderna 656.

Modestia: sentencias clásicas sobre la humildad y modestia 1031; la falsa modestia de almas piadosas 1052, V; la falsa y soberbia modestia de ciertas personas 1004, 2; 1000, E (cf. **Humildad**).

Moral: necesidad de estudiar más a fondo la moral social 147, B-C; el olvido de toda moral es hoy parte integrante de la técnica para formar a la opinión pública y triunfar en las luchas políticas 91, b; graves consecuencias de insistir exclusivamente en lo preceptuado, olvidando la moral de consejo 632, c-d; este olvido conduce a la larga a quebrantar también los preceptos 633, 4; economía y moral 450, f; para el comunismo el orden moral no es sino una emanación del económico, mudable y caduco 448, c; inmoralidad de costumbres en el mundo pagano y cambio operado por el cristianismo 498; 492 (cf. **Mandamientos**).

Mortificación: contrarias tendencias de la naturaleza y de la gracia 432, A; mortificaciones verdaderas y falsas 307, IV; su necesidad en la vida espiritual 305, II; no es fin por sí mis-

http://www.obrascatolicas.com

[Mortificación]
ma; es medio para conservar la gracia 306, B; es una exigencia de nuestra vida en Cristo 306, III; la mortificación como exigencia del bautismo 305; necesidad de que los cristianos la practiquen con más intensidad 308, V; necesidad y normas para su ejercicio 305; necesaria para conservar la castidad 890, VI, a; como medio de satisfacer por los pecados 708, B, c; en primer lugar la que exige el cumplimiento del deber 307, c; y aceptar la que Dios nos envía 307, d; debe ir acompañada por las buenas obras y la caridad 956-57; la piedad moderna rehuye la mortificación 521, B; es conveniente solicitar la aprobación de un prudente confesor 307, c (cf. **Penitencia**).

Muerte: el necio olvido de la muerte en nuestra conducta diaria 635; las congojas y el temor cuando la muerte se acerca 205, 2; las obras buenas es lo único que tendrá valor en aquella hora 205, c; nuestra victoria sobre ella no se hará efectiva hasta la resurrección 276, a; la soberbia es el pecado más difícil de vencer a la hora de la muerte 1076, VII; dificultad de convertirse entonces 830, a-b; la muerte del pecador 831, B; la muerte del pecador comparada con la destrucción de Jerusalén 907; muerte física y muerte mística 192, a.

Mujer: el comunismo predica su absoluta emancipación 447, d; su estado en el mundo pagano y su rehabilitación por el cristianismo 498, II (cf. **Feminismo**).

Mundo: contraria postura respecto a sus cosas de la naturaleza y la gracia 433, C; mentira e hipocresía del mundo 994; la demasiada atención a sus cosas impide dedicarse a las de Dios 1210, IV; cómo nos induce a pecado 886, B; el espíritu de mundo en el sacerdote 651, d; 656, b; los mundanos son más sagaces que los hijos de la luz 569, 1; la contemporización con su espíritu y la piedad moderna 523; esta contemporización es causa de grandes males para la Iglesia 650 ss.; su juicio sobre el perdón de las injurias 164, II.

—**"Mundo mejor":** es hora ya de actuar para transformar un mundo de humano en divino 660, d-e; la oración contribuirá a lograrlo más prontamente 1016, h; la Iglesia es la única

[Mundo]
que se puede poner al frente de esta cruzada para iluminar y dirigirlo 660, d (cf. **Orden nuevo**).

Murmuración: se debe evitar el preocuparse curiosamente de la vida de los demás 958; la murmuración como simple comentario de los pecados ajenos 881; procede muchas veces de la falta de tolerancia con el prójimo 884, b; la murmuración que quita la fama: detracción y calumnia 876; especial malicia de las críticas contra el superior 883; daños que causa 109; 883; sus remedios 884; el espíritu de caridad es remedio contra ella 109 (cf. **Crítica**).

Nacionalismo: los separatismos modernos 1099, V (cf. **Minorías étnicas**).

Naciones: la familia, célula y fundamento de la nación 284, g; la concordia, vínculo imprescindible entre los diversos elementos nacionales 228, 1; la corrupción de costumbres destruye el vigor de las naciones 227, a; ninguna nación tiene que temer nada de la aplicación de los principios del cristianismo 854, b; el porvenir de las naciones está en sus juventudes universitarias 857; no se puede vengar sobre las generaciones actuales las faltas del pasado 859, d; la vanidad nacional y sus malos efectos 1099, D; la soberbia y codicia colectiva de las naciones 1097; la prudencia de los pueblos viejos y jóvenes 742, VI; derechos fundamentales de las naciones 934, B; deben guardarse mutua estima y respeto a los derechos 860, g; y confianza mutua mientras alguna no se haga indigna de ella 860, h; no se puede llegar a la unión entre ellas mientras algunas fomentan el error, el odio y el desorden 860, a; exterminio y destrucción que causaría un nuevo conflicto armado 96, f; postulados para una verdadera paz internacional 931; el derecho de todas a la independencia, como presupuesto para la paz 932, C (cf. **Minorías étnicas, Pueblo**).

Naturaleza: no existe una naturaleza mala en sí misma 397, 1; 529, C; contrarias tendencias de la naturaleza y de la gracia 432 ss.

Naturalismo: el naturalismo en la vida espiritual 520.

Negocios: la excesiva preocupa-

[Negocios]
ción por los negocios temporales impide la vida del alma 222; dificultades que encuentran en ellos quienes pretenden observar siempre la justicia 272, B; la preocupación por ellos absorbe de tal modo al hombre moderno que no tiene tiempo de pensar en los eternos 282, a (cf. **Solicitud**).

Niños: los derechos del niño antes y después de la aparición del cristianismo 499, III (cf. **Educación**).

Novísimos: su consideración es medio eficaz para evitar el pecado 798; valor de las riquezas consideradas a su luz 596 (cf. **Juicio, Infierno, Muerte**).

Obcecación: cf. **Endurecimiento**.

Obediencia: virtud razonable 750, C; no se compagina con la soberbia 1059, c; nuestra sumisión a Dios 688, C; el salmo de la obediencia 538, III.

Obispos: son quienes, junto con el papa, tienen que gobernar a la Iglesia 750, III; su principal oficio es la oración y la predicación 353, A; en sus manos está la defensa de la honra de Dios y de su religión 630, b; la vida del pastor debe ser espejo de todas las virtudes para ejemplo de los fieles 629, a; el pueblo será como su pastor 627; tienen que armonizar la vida activa con la contemplativa 923, D; el papa les recomienda la práctica de los ejercicios espirituales 1185, a; ¿es misión suya organizar obras sociales? 352; su misión en el campo social será más eficaz y propia si se mantiene en el campo de los principios, confiando a seglares competentes las realizaciones prácticas 353, B; 362-3; la palabra de Dios queda estéril en los que son malos pastores, 630, d; éstos causan la ruina de las almas 628; el mal pastor es gobernante y no padre 629; castigo de Dios a los malos pastores 629 (cf. **Sacerdotes**).

Obras buenas: nada valen sin la caridad 393, a; no son meritorias sino por la gracia 379; 965, 3; 966, 2; es lo único que tendrá valor en la hora de la muerte 205, c; necesidad de que las obras externas vayan impulsadas por el amor 992, b; la perfección cristiana y las obras ordinarias 1235; su premio y su castigo: el cielo y el infierno 482; el amor a sí mismo y el

[Obras buenas]
amor a Dios como raíz de la bondad o malicia de las obras del hombre 528; su necesidad para salvarse 379; 150, C; la salvación de los que carecen de ellas 507; fe y obras 392, b; no bastan obras negativas 993; la vanidad les quita el mérito 1009, c; 1072, II; 958, a-b; ninguna nos podemos atribuir 991, 3; todo lo bueno que hay en nosotros es de Dios 66.

Obreros: las exigencias de la dignidad del trabajo 928, II; reconoce el comunismo a la colectividad el derecho ilimitado de obligar aun violentamente a los individuos al trabajo colectivo 448, c; la conducta de muchos patronos católicos ha quebrantado la confianza de los obreros en la Iglesia 454, i; cumpliendo sus deberes de caridad y justicia para con sus patronos están promoviendo sus propios intereses 455, j; la Iglesia pide para ellos una vida digna y la posibilidad del ahorro 280, c; la justicia social exige un salario digno, una cierta propiedad privada y conveniente seguridad social 455, j; los sacerdotes deben dedicar la mayor parte de sus energías a la conquista del mundo obrero 756, a-b; el papa recomienda la práctica de los ejercicios espirituales para que se conviertan en apóstoles de Cristo 1185, f (cf. **Salario, Trabajo**).

Odio: ira, amor y odio 56, d; 44; el amor edifica, mientras el odio no hace más que destruir 103 f; el que odia anda en tinieblas 47; 161, II; el amor despreciado se convierte en odio 895, III; evitemos el odio, que nos causa grave perjuicio 45, 3.°; no debemos odiar a los pecadores, pues todos se pueden convertir 40, 1.°; magnitud de las calamidades que reporta el odio entre los hombres 96, c; diferentes casos de odio fraterno en la Sagrada Escritura 106 ss.; un odio profundo ha sido efecto de las guerras modernas 95, a; el odio de los pueblos es siempre de una injusticia cruel, absurda e indigna del hombre 859, c (cf. **Enemigos**).

Omnipotencia: el poder infinito de Dios fundamenta su misericordia 256; 329, III.

Opinión pública: hoy está ahogada por la presión de gigantescas organizaciones 94, i; en la técnica moderna para formarla

http://www.obrascatolicas.com

[Opinión pública]
se prescinde de todo sistema moral 91, b.
Oración: naturaleza: la oración como diálogo amistoso con Dios 683, II; la oración de dar gracias a Dios 991; la oración del trabajo cotidiano 1016, h; la oración de unión 1253, VI; orar con la Iglesia: la oración litúrgica 685; la oración filial 683; valor de la oración vocal 522, D, 1-2; los métodos para orar mentalmente 522, D, 3; las ilusiones sobre las luces y comunicaciones de Dios en la oración 523, c; intervención en ella de los dones del Espíritu Santo 685, C; el Espíritu Santo ora en nosotros 684, III-IV; es falso creer que las oraciones deben dirigirse a Dios Padre y no a Jesucristo 1023, b; medios para conocer si la oración ha sido buena o no 1243, VI; no se debe reducir a unos minutos, sino que hay que orar sin interrupción 1015, f; para ello ofrezcamos a Dios al comienzo del día nuestros pensamientos, palabras y obras 1015, g-h; cómo durante la Edad Media impregnaba toda la vida, privada y pública 1013 a; en cambio, en los tiempos modernos pocos se acuerdan de orar 1013, b; la vida de oración en la piedad moderna 522, D.
—**necesidad:** orar, obligación de honor 1014, d; es necesario para asegurar una ininterrumpida comunicación con Dios 277 d; sin ella nadie puede observar por largo tiempo la ley de Dios y evitar el pecado grave 1014, c; necesidad de orar para acompañar el himno de alabanza que toda la creación tributa a Dios 1014, d; no es cosa de mujeres; todos tienen necesidad de ella 1014, c; el domingo debe ser el día de la oración 1024, d; obligación de orar por el prójimo 1207, B; a ejemplo de Cristo debemos orar por todos los miembros de su Cuerpo místico 1018, a; la oración por la Iglesia y sus necesidades 1020-21; sin la ayuda de la oración de los fieles no podrá la Iglesia llevar a cabo sus empresas apostólicas 1021, c; la oración por el papa 1020, a-b; 1022, a; oremos especialmente por los gobernantes 1019, b; debemos orar por las misiones 1020, c.
—**cualidades:** debe ser piadosa 1017, d; la humildad en la oración 955; la soberbia en la oración 1004, b; por quienes debemos orar 1018 ss.; se deben pedir toda clase de bienes, pero los materiales después de los espirituales 1016, b; la mejor oración del pecador 1011, d; la oración humilde del pecador 1111; la oración del fariseo y el publicano, 991 ss.; 953, 4; 954; 1003; 1031; 1084; 1094; 1045; la rutinaria oración de muchos cristianos 683, I.
—**eficacia:** condiciones para que Dios la atienda 962, D; 1087, III; la oración confiada y humilde será escuchada por Dios 1018, c; cuando va acompañada de obras de misericordia aumenta su eficacia 575, b; ineficacia de la oración sin caridad 169; la humildad, condición de su eficacia 1089; mayor eficacia de la oración en común 1024, c; es erróneo creer que sólo valen las oraciones públicas, despreciando las privadas 1023, a; una condición es la perseverancia 1017, c; no tenemos seguridad de recibir los bienes materiales que pedimos porque están subordinados a nuestra salvación eterna 1016, b; la oración por los pecadores puede no ser eficaz porque ellos resistan a la gracia; sin embargo, no abandonemos la oración por ellos, ya que la misericordia de Dios es infinita y omnipotente 1019, d; Dios oye la oración del pecador 1086.
—**efectos:** dimensión apostólica de la oración 1016, a; oración y vida activa 1223; 1240; medio para adquirir la compunción 311, V; refugio en las persecuciones 41, 3; contribuirá a lograr un mundo mejor 1016, h; la oración y la penitencia, armas para vencer al comunismo 455, 1; quienes tienen alta oración perdonan con facilidad las injurias 171, IV (cf. **Contemplación, Unión con Dios**).
—**Apostolado de la oración** (cf. **Apostolado**).
Orden nuevo: es necesario promover un despertar de ideas y obras que obligue a todos a una renovación completa 660, e; un acercamiento del mundo a lo sobrenatural es necesario para su renovación 659, a; no es posible esperar una renovación de la sociedad sino en Cristo y por Cristo 278, h; los falsos redentores sociales de nuestros días 539; 543; para establecerlo hay que tender en

[Orden]
el campo económico a evitar el acaparamiento de las fuentes de producción y materias primas 934, D; la oración contribuirá a conseguirlo 1016, h; medio para acelerarlo es dar amplia libertad a la Iglesia; los ejercicios espirituales, instrumento precioso de renovación social 1185, f; exige que se garantice al pueblo ayuda material y, sobre todo, la seguridad de una recta organización social, política y económica 284, h; la renovación de la vida privada y pública según el Evangelio es la mejor arma de lucha contra el comunismo 451, a; condiciones para un nuevo orden internacional 933 ss.
Organismos: los organismos internacionales son necesarios para garantizar la paz 932, E; en muchos organismos y asambleas se trabaja a ciegas porque falta la luz de Cristo 281, g.
Orgullo: cf. **Soberbia.**

Pablo: modelo de humildad 1115, 6; 1120, c; 961, su doctrina sobre nuestra incorporación a Cristo 193, 2; su testimonio sobre la resurrección de Cristo 1196; sus consejos sobre el amor al prójimo 176, VI; razones que nos da para que nos entreguemos a la santidad 377, 2.
Paciencia: paciencia y esperanza 34, C; sus bienes 39; cuándo es reprobable 154, B; es necesaria como sustento de la caridad 35, a-b; es particularmente necesaria en nuestros tiempos 453, f; imitemos la paciencia de Dios 32; Cristo modelo 33; la paciencia de Sócrates 109 (cf. **Impaciencia**).
Padres: su obligación de cuidar la vida de sus hijos 715, II, B; el comunismo les niega el derecho de la educación de sus hijos, que es considerada como incumbencia de la colectividad 447, d; procuren no airarse contra sus hijos 1158, B (cf. **Educación, Niños**).
Palabra de Dios: sus excelencias 341, III; su eficacia 343; alimento del alma 332, C; 225, b; 226, d; su virtud operativa 211; la sabiduría eterna comunica fuerza a los apóstoles de la Palabra 834; el pueblo quiere oírla 355, III; diversos medios de que Dios se sirve para hablarnos 1209, III; 1211, II; responsabilidad de los que cierran sus oídos a ella 1043, III; quiénes

[Palabra de Dios]
la oyen mal 1044, d-c; impedimentos para oírla 1213; queda estéril en manos de los malos pastores 630, d (cf. **Predicación**).
Palabras: la palabra, don de Dios 119, B; el fin cristiano de las palabras 119, C; fuente de bienes y males 1221, III; circunstancias necesarias para hablar bien 1169; medida y ponderación en lo que se habla 1154; consejos para no faltar con la palabra 127, IV; los malos efectos del mucho hablar 1152; 1222, IV; hablar de Dios 1176; limpieza en las palabras 1177; la lujuria en las palabras 803; escándalo que causan las palabras impuras 1174, b; las deshonestas conducen a las obras 1174; daño que las palabras deshonestas causan a quien las dice y a quien las oye 1172 ss.; los pecados de la lengua: importancia, efectos, remedios 116; 125, I; detracción y calumnia 876; murmuración 881; chisme y burla 125; malos efectos de los pecados de lengua 27, b; las palabras injuriosas y su castigo 105, I-II; 121; las palabras de burla: buenas y rechazables 1178 (cf. **Palabra de Dios**).
Parábolas: elementos literarios de las parábolas 566, 1; la oración del fariseo y el publicano 1081; 1084; 1094.
Párroco: es el centro unificador de las fuerzas de la parroquia 344, II; debe identificar a los enemigos de las almas aunque se presenten bajo buena apariencia 456, c-d; su principal oficio es la oración y la predicación 353, A; el poder de su palabra I-III; su eficacia se debe en gran parte al contacto directo e íntimo con las personas 345, IV; su delicada misión de atender a ricos, sin preferirlos 347, VII; el pueblo será como sea su pastor 627; la vida del pastor debe ser espejo de todas las virtudes para ejemplo de los fieles 629, a; los malos pastores causan la ruina de las almas 628; el mal pastor es gobernante y no padre 629; castigo de Dios a los malos pastores 629; ¿es misión suya organizar obras sociales? 352; su misión en el campo social será más eficaz y propia si se mantiene en el campo de los principios, confiando a seglares experimentados las realizacio-

http://www.obrascatolicas.com

[Párroco]
nes prácticas 353, B; 362-3 (cf. **Apostolado, Sacerdote, Parroquia**).
Parroquia: lo que debe ser la parroquia 350, B; célula primera del Cuerpo místico 349; célula del cuerpo social 348; 350, II; sus dos elementos característicos y unificativos son el espíritu de vecindad y la tradición 346, V; los elementos vivificadores de la parroquia 1043, B-C; la renovación del espíritu parroquial es síntoma de renovación espiritual en la Iglesia 349, X; necesidad de un plan de coordinación de todas las actividades parroquiales 348; las organizaciones parroquiales en el campo social 350, II; no se compaginan con el espíritu parroquial los afrentosos contrastes de unos muy ricos y otros en la miseria 346, VI; la creación de escuelas y cantinas escolares 356, V (cf. **Párroco**).
Partidos políticos: la Iglesia no se une a ninguno de ellos 544, f; infravaloran al hombre, no considerándolo sino en lo que vale su voto 283, d; no es lícito inscribirse en los partidos comunistas ni favorecerlos 461, e (cf. **Política**).
Pasión de Cristo: paciencia de Cristo durante su pasión 33; la meditación de los sufrimientos de Cristo, medio para conseguir la compunción 311, V (cf. **Cristo Redentor**).
Pasiones: sus tendencias son contrarias a las de la gracia 432 ss.; mientras vivimos en la tierra tenemos que luchar constantemente contra ellas 401 ss.; 305, II; hacen perder la virtud de la prudencia 729; las pasiones de Cristo 897, C (cf. **Concupiscencia**).
Patria: deformación del concepto de patria en los tiempos modernos 1098, III; debe ser amada y defendida de toda injusta agresión 843, a; no hay oposición entre los intereses de la religión y los de la patria 856, f; el amor a la patria no se opone al que debemos tener a la Iglesia 855; el amor a la patria y sus condenables extralimitaciones 1100, VI; inclina a utilizar diferentes medidas al aplicar la justicia a propios y extraños 859, f (cf. **Naciones. Patriotismo**).
Patriotismo: deformación de su concepto por la soberbia y ambición colectivas 1097; a veces

[Patriotismo]
bajo un aparente patriotismo se encubren las peores pasiones 855, e; religión y patriotismo 898, III (cf. **Patria**).
Patronos: condenación de quienes se oponen a la doctrina social de la Iglesia 454, i; la conducta de muchos patronos católicos ha quebrantado la confianza de los obreros en la Iglesia 454, i; su obligación de procurar que quienes están bajo su jurisdicción aprendan la doctrina cristiana 357, VI.
Paz: definición de San Agustín 921, II; la paz en el individuo y en la sociedad: conceptos 921, III; el orden como fundamento de la paz 926.
—**interior:** la paz de los justos, fundamentada en la esperanza 923; fuerza pacificadora de los ejercicios espirituales 1183, c; la exigua paz que existe en esta vida 922, C; la paz en la armonía de la vida activa con la contemplativa 923, IV-V; la paz en los Salmos 924.
—**internacional:** los cinco postulados de Pío XII para la paz 925, 928, 931; la paz que el Papa desea para las naciones es la que garantice los derechos de la religión de los pueblos y los individuos 861, b; urge la pacificación de los espíritus y el acuerdo fraternal encendiendo el amor cristiano que apague el odio 100, h; la Iglesia sola no puede conseguirla 858, a; los esfuerzos de la Iglesia por conseguirla se ven obstaculizados por la falta de una auténtica conciencia de libertad y responsabilidad individual 284, f; es sospechoso todo intento pacifista de quien niega a Dios y sus leyes 542, d; se escribe mucho sobre la paz, pero se olvidan o se impugnan los principios que la fundamentan 860, a; el comunismo se presenta como celoso propagandista de la paz, pero al mismo tiempo provoca la lucha y la guerra 451, g; reinará cuando se implanten y cumplan los principios de la fraternidad cristiana 862, d; exige la creación de un organismo internacional que vele por el fiel cumplimiento de lo pactado 932, E; para conseguirla han de trabajar juntas justicia y caridad 101, b; no puede fundamentarse en la sumisión forzada de los débiles a los fuertes 97, g; para que exista hay que respetar la dignidad de la persona

[Paz]
humana y sus derechos fundamentales 927; exige la independencia de todas las naciones 932, C; y un desarme progresivo y leal 932, D; 934, E; la constitución de un Estado auténticamente cristiano, como garantía de la paz 930; para su mantenimiento es necesaria una profunda renovación del orden jurídico 929, III; para gozarla en medio de las dificultades de la hora presente debemos conformar nuestra vida a la de Cristo 278, f-g; no podrá reinar si no se someten las pasiones a la ley divina 861, c; para que ella reine deben reinar la veracidad, la justicia y una más equitativa distribución de riquezas 97, g; para obtenerla debe ser suprimido todo rencor y odio y frío egoísmo y desconfianza 97, g; derechos familiares que es necesario tutelar 927, D; la defensa de la unidad social como presupuesto para la paz 927, a; la cuestión social debe ser solucionada para encontrar la paz 935, V; para conseguirla es preciso suprimir los odios, practicar la justicia, distribuir mejor las riquezas y fomentar la caridad y demás virtudes 861, b; hay que evitar los gérmenes de futuros conflictos 933, D; reinaría en el mundo si todos los hombres estuviesen llenos de caridad cristiana 102, d; pidamos a Dios y a la Virgen Santísima que la paz genuina resplandezca en el mundo 97, 4; la santa misa, sacrificio de la paz y reconciliación entre los hombres 113.
Pecado: naturaleza: el precepto de Dios de que nos abstengamos de todo pecado 971, d; concupiscencia y pecado 503, C; el pecado no procede de Dios, sino del hombre 788; la ignorancia de la mente y la flaqueza de la voluntad llevan al hombre al pecado; todos tienen pecados 798, b; aunque puede existir un hombre sin pecado, de hecho todos los cometen 967, b; hasta que no llegue el momento de la resurrección, el hombre no será impecable 968; doctrina pelagiana sobre la posibilidad del hombre de evitar los pecados 965; meditación ignaciana sobre los pecados propios 479; meditación sobre tres pecados 475; hay que odiar al pecado, pero no al pecador 49, 2.°; pecados farisaicos 14.

[Pecado]
—**gravedad y malicia:** su fealdad y malicia 480, III; su malicia como ofensa del Criador por su criatura 481, C; pruebas de su gravedad: la muerte de Cristo y la eternidad del infierno 824, d; la gravedad del pecado por sus castigos: consideración de tres pecados 475: especial gravedad de los pecados del sacerdote 821, E; el pecado del pueblo judío y el pecado de los cristianos 905.
—**castigo:** su castigo en estricta justicia es el infierno eterno 482, II; terribles castigos que Dios ha impuesto al pecado: testimonio de la Sagrada Escritura 823-24; caída y castigo del primer hombre 477; pecado y castigo de los ángeles 823; 476, II.
—**efectos:** efectos en el orden natural y sobrenatural 331, C; el pecado, árbol malo, que siempre da malos frutos 502, C; sus frutos en comparación con los de la gracia 378, 4; es muerte para el alma 825, a; 309, 1; esclaviza al hombre 378, 3; nos somete a la servidumbre del demonio 873, II, B; y a la servidumbre del mismo pecado 475, A; el pecado venial debilita la vida del alma 309, 2.
—**original:** sus efectos 477, C; hizo perder para todos los hombres la vida sobrenatural concedida a Adán 429; su castigo 823-24; el bautismo le perdona en cuanto a la culpa y en cuanto a la pena 243, b.
—**capital:** qué pecados son capitales 802, d; quienes viven sometidos a ellos nunca logran saciar sus deseos 325.
—**perdón:** Dios perdona realmente el pecado 839, 3; perdona a todos los que se arrepienten 826, B; Cristo nos libró de su esclavitud 799, c; la muerte al pecado en el bautismo 312; 192 ss.; 473, III; el bautismo lo perdona en cuanto a la culpa y en cuanto a la pena eterna 243, b; para ser perdonados es necesario perdonar 49, 3.°; el temor "serviliter servilis" al pecado no prepara para el perdón 701, B; la limosna y el perdón de los pecados 572 ss.; 645; la humildad y el perdón de los pecados 960.
—**remedios:** el temor de Dios 697, A; la consideración de los novísimos 798; evitar las ocasiones 770; la Eucaristía, medicina del pecado 214; sin la oración nadie puede evitarlo du-

http://www.obrascatolicas.com

[Pecado]
rante mucho tiempo 1014, e; la prudencia es necesaria para evitarlo 723, A; necesidad de la gracia 966, 2.
—**colectivo:** castigos divinos a los pecados colectivos 869; 775.
Pecadores: por qué Dios permite que el hombre peque 1157, c; cuando veamos que alguno cae en pecado, pensemos que también nosotros podemos caer 411, 3; cuando todas las criaturas alaban al Creador, ellos traspasan sus leyes 1155-56; son esclavos de sus pecados 378, 3; no todas sus obras son pecado 501; toman ocasión de la misericordia de Dios para seguir pecando 822; usan para ofender a Dios los bienes que de El recibieron 829; la sordera y la mudez del pecador: causas y remedios 1208; 1211; cegados por sus pasiones, no piensan en el castigo futuro 795; pretenden justificarse achacando a los justos pecados que no tienen 440 ss.; tienen más necesidad que los justos de acercarse a la Eucaristía 268; la muerte del pecador 831, B; la muerte del pecador simbolizada en la destrucción de Jerusalén 907; sus tentaciones en la hora de la muerte 908, B; la mejor oración del pecador 1011, d; la oración humilde del pecador 1111; no pueden poseer la verdadera prudencia, sólo astucia o natural habilidad; hay que odiar al pecado, pero no al pecador 49, 2.°; el soberbio es duro e inexorable con los pecadores 1007.
—**su conversión:** todos pueden enmendarse 40, 1.°; exhortación a una pronta conversión 828-29; mejor se convierten con dulzura que con reprensiones; una escena de las "Florecillas" 294, V; cómo pueden disponerse a la justificación 1091; no dejen su conversión para más tarde, porque no saben ni tendrán tiempo 832; principalmente no la dejen para la hora de la muerte 842, 4; dificultad de convertirse en aquella hora 830, a-b; es más difícil aún para el pecador soberbio 1076; descripción del pecador endurecido 814; ellos mismos, no Dios, son la causa del endurecimiento de sus conciencias 789, c; la oración por ellos puede no ser eficaz porque resistan a la gracia 1019; sin embargo, no dejemos de orar, ya que la misericordia de Dios es infinita y omnipotente 1019, d.
—**Dios y el pecador:** Dios perdona a todos los que se arrepienten 826, B; invita a todos al arrepentimiento 827, c; diversos medios por los que Dios los llama a penitencia 796; los trabajos de Cristo para convertirlos 267, 1; la indigencia del pecador y su satisfacción por Cristo 330; alimentos que Cristo les ofrece: su palabra, su ley, su gracia 332, C; llanto de Cristo sobre el pecador 827; Dios no les abandona si ellos no le abandonaron antes 774, 2; cuando Dios les castiga está usando con ellos su misericordia 767, B; Dios no les retira sus gracias hasta que no se han hecho indignos de ellas 846, B; cuando Dios les retira la gracia, les hace un favor, porque así no contraen la responsabilidad de despreciarla 847, D; no se opone a la voluntad salvífica de Dios el que abandone a algunos pecadores aun en esta vida 816, 3; cuándo oye Dios la oración del pecador 1086; la hora de la venganza de Dios 37.
Pelagianismo: su fundador y sus doctrinas 463; su error sobre la eficacia de la gracia 965; sus doctrinas sobre la justificación 1032, B; nació de la soberbia y presunción 963, 3.
Penitencia: se nos exige por nuestros muchos pecados 609, B; si somos severos con nosotros mismos, evitaremos que Dios lo sea 782, c; la penitencia por medio de la humildad 960; la oración y la penitencia armas para vencer al comunismo 455, 1 (cf. **Mortificación**).
Perfección: en qué consiste 977, a; la eterna perfectibilidad de las cosas humanas 142, I; la perfección en la ley evangélica 16; cómo se compagina la obligación de ser perfectos con la natural fragilidad humana 971, d; la suma perfección está en someter la voluntad a Dios 1235, II; el temor al sacrificio impide que muchos lleguen a la perfección 700, C; la perfección cristiana y el cumplimiento del deber diario 1235; el conocimiento propio es su base indispensable 981; 984, 1; quienes avanzan en ella crecen constantemente en humildad 71; necesidad de la humildad en la vida espiritual 1064, I; desprecio de la perfección al insistir únicamente en lo preceptuado y olvidar los consejos 632, c-d; este olvido conduce a la larga a quebrantar también los preceptos 633, 4 (cf. **Santidad, Vida espiritual**).
Persona: persona y personalidad 1067, II; perfección y perfectibilidad de la persona humana 1067, B.
—**su dignidad:** respetarla es fundamento indispensable para la paz 927, C; es cada vez más difícil la tutela de la dignidad humana 282, b; hay que tener más cuenta del hombre que de las ventajas económicas y técnicas 280, e; el hombre moderno está amenazado de quedar reducido a un instrumento sin vida 283, d; hoy día el hombre se hace cada vez más autómata y falto de sentido de responsabilidad 283, e; el comunismo despoja al individuo de su dignidad personal 477, c.
Personalidad: persona y personalidad 1067, D; el cristianismo no la destruye, sino que la perfecciona 1068; humildad y personalidad 1066.
Piedad: en qué consiste 416; 510; 519, V; no es piadoso el que reza o tiene devociones, sino el que vive según el espíritu de Cristo 514, II; lo principal es el cumplimiento de los mandamientos 81, c; tiene una doble dimensión, interna y externa 148; el espíritu de piedad 513; no es cosa de mujeres, sino de todos 1014, c; la verdadera piedad engendra la caridad, en su más amplio sentido 513; la piedad y las obras de misericordia 417, b-d; el fruto de la piedad sincera es el crecimiento en la santidad 519, V; la amistad y trato con Cristo 521, C; utilidad de los ejercicios espirituales en orden a la piedad 1181, e; la soberbia sutil de las personas piadosas 1004, 2; los defectos de la piedad moderna 517; 520; tendencias actuales sobre la vida de oración 522, D; en los primeros siglos se basaba fundamentalmente en la liturgia 472, II; la piedad, como condición de la eficacia de la oración 1017, d.
—**la piedad falsa:** piedad y contemporización con el mundo 423; contradicciones en la conducta de los que se dicen piadosos 80; los cristianos a medias 93, h; los que después de sus obras de piedad son peores que cuando las comenzaron 1042; el naturalismo en la piedad 520; falsa piedad que encubre sentimiento de amor propio 82, a; falta de mortificación, de cierta piedad 521, B; una piedad de humildad falsa 1001, d; condenación de quienes cuidan de lo pequeño y olvidan lo importante 79, a-b; condenación de la piedad aparente y ostentosa: el fariseísmo 145; 148, I; tres caracteres de la piedad farisaica 78; la piedad farisaica de muchos católicos 15, 1; esta piedad farisaica es hija de la soberbia 1059, b; la piedad hipócrita y el medro propio 82-83; condenación de la piedad hipócrita 994 ss.; los hipócritamente piadosos desacreditan a la Iglesia 83, d.
—**don de piedad:** naturaleza de este don del Espíritu Santo 417, c; sus frutos 418, e; por él somos impulsados a socorrer al necesitado 417, d (cf. **Perfección, Santidad, Vida espiritual**).
Pobres: triple mal que sufren 640 ss.; desprecios a que están sometidos por parte de los ricos 643; cómo vela Dios por ellos 642, c; los privilegios de los pobres 710; entre ellos se dan casos de verdadera ejemplaridad 665, g; sus consuelos 711; a la hora de la muerte se cambiarán los papeles 602, b; obligación de socorrerles 259; cuanto hacemos con ellos, con Cristo lo hacemos 580, a; Dios no es culpable de sus necesidades, sino aquellos que debiendo no las remedian 642, 1; aunque luchen por mejorar su condición, deben siempre conservarse pobres de espíritu 453, e; al socorrerles vale más la cordialidad afectuosa que los mismos dones materiales 664, f; son masa abandonada para el comunismo 456, a; un santo servidor de los pobres 296; 297 (cf. **Limosna, Pobreza**).
Pobreza: humildad y pobreza de espíritu 1051; las preferencias de Dios por ella 709, II; los bienes que engendra 709; 663, a; ayuda a la santidad 711, B; Cristo, pobre 260; 710, c; 1166, a; por sí sola no es señal inequívoca del espíritu de Cristo 526, e; la alegría en la pobreza 203, b; la pobreza y la imitación de Jesucristo 712; el

http://www.obrascatolicas.com

[Pobreza]
temor a la pobreza 709; nadie caerá en la pobreza por dar limosnas; Dios provee 576; la pobreza inútil del avaro 326, III (cf. **Limosna, Pobres**).
Política: la fe cristiana como fundamento de las formas políticas 285, k; concepto de república 229, 3; concepción comunista del estado político 448, f; muchas de las cuestiones políticas tocan al orden moral y a las conciencias 546, e; en el plano político, el hombre moderno va quedando reducido a un simple instrumento 283, d; la evolución política de las naciones 144, A; la organización actual disminuye la imputabilidad al pueblo de las responsabilidades políticas 859, d.
—**económica:** sus problemas están hoy centrados en conseguir una sabia ordenación de la producción 289, i-j; su recta orientación 288, g (cf. **Economía, Renta nacional**).
—**acción política:** toda acción política debe ir basada en el derecho y la justicia 229, 2; en la acción política hay que seguir las orientaciones de la Iglesia 543, II; daños que causaron quienes en lo político-social no las siguieron 547, V; prudencia de la carne y del espíritu en la acción político-social 544, g-h; el uso de la mentira como arma política en la sociedad moderna 91, b; los falsos redentores político-sociales de nuestros días 539; 543; la juventud en la política 744, D; la prudencia política: en los gobernantes y en los súbditos 748; 618-19 (cf. **Sociedad supranacional, Relaciones internacionales**).
Pontífices: sus postulados para la existencia de la paz en las naciones 925; 928; 931; su programa para la restauración de la familia 927, D; sus doctrinas sobre el amor a la patria 1100; no han callado ante el laicismo y el comunismo 460-461; se compadecen de la indigencia de los pueblos y procuran remediarla 279, q-c; la oración por el Papa 1020, a-b; 1022, a (cf. **Iglesia**).
Predicación: alimento del alma 225, b; 226, d; el pan de la palabra de Dios: forma de darlo al pueblo 354; comparación entre la función docente y la sacrifical del sacerdote 341, III; se debe extender a

[Predicación]
toda la fe cristiana 631, D; es arma eficaz para lograr la conversión del pueblo cristiano 634; lo principal ha de ser la homilética 355, IV; necesidad y obligación de la instrucción catequística 356, C; el temor de Dios, objeto de la predicación 705, B; graves consecuencias de insistir sólo en lo que es de precepto grave, con olvido de lo que se manda "sub levi" o se aconseja 632, c-d; poder de la palabra del párroco 350, I-III; motivos torcidos por los que se oye la palabra de Dios 1044, d-c; misión de la prudencia en la predicación 724, C (cf. **Palabra de Dios, Predicadores**).
Predicadores: deben llenarse de Cristo antes de darlo a las almas 246, A; los predicadores faltos de vida interior 525, c; daños que causan los falsos predicadores 631; un predicador popular: San Antonio de Padua 293 (cf. **Predicación**).
Prensa: qué entiende la Iglesia por buena prensa 662, k; su eficacia educadora tanto para el bien como para el mal 662, k; su contribución a la difusión del comunismo 450, d.
Presunción: naturaleza 1077, I; pusilanimidad y presunción 1078, D; presunción y magnanimidad 1078, C; presunción y desesperación 1077; sentencias clásicas sobre el orgullo y la presunción 1026; sus causas 1077, II; la presunción de los principiantes en la vida espiritual 69, a; la actitud presuntuosa es frecuente en nuestros días 1098, VII; no debemos exponernos al pecado, porque no sabemos qué fuerzas tendremos para vencer 770 (cf. **Soberbia**).
Producción: su recta ordenación y acrecentamiento 289, i-j; su orientación 288, g (cf. **Economía, Renta nacional**).
Propiedad privada: concepto equivocado 706; su justificación recta 571; puede ser limitada convenientemente 571; la Iglesia defiende el derecho de propiedad, pero exige una justa distribución de la misma 280, e; el comunismo niega el derecho de propiedad privada 447, c; el derecho de propiedad ha sido usado a veces para defraudar al obrero su salario y sus derechos 454, i (cf. **Bienes, Riquezas**).
Protestantes: sin obras buenas no se podrán salvar 508, B;

[Protestantes]
sus doctrinas sobre la justificación 1092, III, C; ¿podemos merecer el cielo?; qué dicen los protestantes 484, B; su doctrina sobre la concupiscencia 503.
Providencia: sus caminos son justos aunque nosotros no lo veamos 789, 1; no podemos penetrar en sus designios; aceptémoslos guiados por la fe 790, 2; usa de medios humanos para alcanzar sus fines 199; Dios provee a las necesidades materiales de los fieles 577; Dios no abandona a los suyos; hará milagros si es necesario 298; por medio de sus disposiciones habla Dios a los hombres 1209, III, B.
Prudencia: naturaleza y acción: etimología 612; definición 612, b; concepto más amplio 614, d; naturaleza 740, II; virtud general y virtud especial 616; es la sabiduría de las cosas humanas 615; sabiduría y prudencia 740, III; consiste en la recta elección de los medios para el fin 725; pertenece directamente a la potencia cognoscitiva práctica 614, C; sus actos 613; 750, IV; la rapidez en la ejecución es parte también de la prudencia 752, VIII-IX; dos elementos 741, IV; grados en la prudencia desde la concepción a la ejecución 730, C; su objeto es el medio en la virtud 617; diversas clases 618; máximas y sentencias sobre ella 675; alegorías y símbolos que la representan 674; es más noble que las virtudes morales 617; orienta y dirige a las demás virtudes 723, B; 677, d; 675, B; exaltación por Cristo de la prudencia verdadera 720, B; su relación con la fe, la esperanza y la caridad 724, d; es infusa en los que tienen la gracia santificante 619, a; se pierde por la debilitación del entendimiento y por las pasiones 729; 621, e; prudencia y arte 614, e; una fórmula de prudencia perfecta: el "principio y fundamento" ignaciano 745, II; el hombre prudente 725; necesidad del consejo para obrar prudentemente 750, V; las reglas de San Ignacio para elegir estado, modelo de prudencia 747, C; de varón prudente es mudar de consejo 742, B; virtud propia de ancianos 742; 621; la prudencia en los jóvenes 744; la prudencia en los pueblos viejos y jóvenes

[Prudencia]
742, VI; la prudencia de la Iglesia 743, VII; la prudencia eclesiástica debe ir siempre informada por la caridad 753; hombres prudentes que nos sirven de ejemplo 676 ss.; la prudencia de los santos: San Ignacio de Loyola 682; prudencia de la carne y del espíritu en el uso de las riquezas 739; la prudencia política: en los gobernantes y en los súbditos 748; 618-19; prudencia de la carne y del espíritu en la acción social-política 544, g-h.
—**prudencia falsa:** prudencia falsa, imperfecta y perfecta 620; 728, II; los vicios contrarios 730-31; vicios que se le asemejan 732; la astucia es prudencia falsa, porque los medios empleados son malos 728, II, B; 732, D; la falsa prudencia, contemporizadora en las cosas de Dios 1214; la prudencia de la carne 720; triste situación de los prudentes según la carne 721; los pecadores sólo pueden poseer astucia o mera prudencia natural 620; la prudencia falsa prefiere lo temporal a lo eterno, prescindiendo de la fe y la confianza en Dios 721, A; la imprudencia 729.
—**necesidad:** su necesidad 722; 726; es necesaria para evitar el pecado y practicar la virtud 723; su necesidad como orientadora de la conducta 675; virtud necesaria para gobernarse a sí mismo y a los demás 720, B; la prudencia en el apostolado 724; su necesidad para el confesor 724, C, b; su importancia como moderadora de la predicación 724, III, C; la prudencia en el gobernante y en los súbditos 619, d; 748.
Publicanos: la figura del publicano 1026; 953, 3; eran personificación de la codicia 1076, VI; la parábola del fariseo y del publicano 952 ss.; 960, c; 962; 1085, III; 954; 1094; 1045; 993; 1003.
Pueblo: la unidad y armonía distingue al pueblo de la masa 228, 1; 231, d; busca siempre la verdad 354, II; quiere oír la palabra de Dios 355, III; es necesario preocuparse eficazmente de sus necesidades materiales y espirituales 199; al pueblo se le ha de dar ayuda material, pero sobre todo la seguridad y garantía de su vida social y política 284, h; es imposible gobernarlo sin

http://www.obrascatolicas.com

[Pueblo]
atender a la justicia 229, 2; su bienestar económico no depende tanto de la abundancia de bienes cuanto de su justa distribución 287, d; su opresión conduce a la revolución 227, a (cf. **Ciudadanos**).
Pueblos: la prudencia de los pueblos viejos y jóvenes 742, VI; el odio de los pueblos es siempre de una injusticia cruel, absurdo e indigna del hombre 859, e; la estructura político-económica moderna disminuye mucho la imputabilidad al pueblo de las responsabilidades sobre injusticias o violencias cometidas 859, d; no se pueden vengar sobre las generaciones presentes las faltas del pasado 859, d; castigos colectivos a los pueblos que pecaron 869 (cf. **Naciones, Relaciones internacionales**).
Pureza: castidad y pureza: conceptos 888, II; pureza en las palabras 1177 (cf. **Castidad, Lujuria, Virginidad**).

Recogimiento: natural y sobrenatural 1241, II; interior y exterior 1226, II; sus características 1227; sus bienes 1229, B; posibilidad y necesidad para quienes viven en el mundo 1228, IV; su necesidad en la vida espiritual 1226, I; es necesario para conocerse a sí mismo 983, C; no se puede compaginar con una excesiva actividad exterior 1227; modos de practicarlo 1228, V (cf. **Silencio, Soledad**).
Reconciliación: es precepto fundamental en la ley evangélica 167; su necesidad ineludible 28-29; 46; peligros que encierra el dilatarla y recomendación para realizarla cuanto antes 30; la santa misa, sacrificio de reconciliación 113 (cf. **Enemigos**).
Redención: nuestra redención se operó mediante la pasión de Cristo 873, II; nos libra del pecado y nos somete a la dulce servidumbre de Dios, 473, III-IV; por medio de los sacramentos se nos aplican sus méritos 1147, a; para gozar de sus bienes es necesaria la colaboración de los fieles 875, C (cf. **Cristo-Redentor, Pasión**).
Reforma: es un efecto de la deficiencia y perfectibilidad humana 142, I; la reforma en el campo religioso 142, II; Cristo, reformador religioso 85 ss.; 142 (cf. **Protestantes**).
Relaciones internacionales: es necesario intensificar todos aquellos contactos que conduzcan a la tan deseada unión de los pueblos en una paz estable 862, e; se debe tender a la creación y sostenimiento de un organismo internacional que vele por la paz 932, E; en ellas se debe aplicar la justicia con igual medida para todos los pueblos 859, f; corrientes modernas de las relaciones económicas internacionales 856, g; condiciones para un nuevo orden internacional 933 ss.; postulados para una verdadera paz internacional 931; perjuicios que en ellas causa el exagerado y aparente patriotismo de algunos grupos 855, e; deben estar basadas en la estima sin desprecio de todos los pueblos y el respetoa sus derechos 860, g; el odio entre los pueblos es cruel e indigno del hombre 859, e; no se pueden vengar sobre las generaciones presentes las faltas del pasado 859 859, o (cf. **Naciones**).
Religión: para conocer sus preceptos sin error es moralmente necesaria la revelación 132, II; 1128-29; 1134, 5; el hombre tiene necesidad de un magisterio infalible 1212, c; Dios, autoridad única en orden a la verdad religiosa 1132; todo lo relacionado con ella está bajo el control de la Iglesia 445; la fe religiosa no es indigna del hombre 1131; criterios para distinguir las falsas religiones de la verdadera 485; señales para conocer si una doctrina o institución está conforme con el espíritu de Cristo o no 524; no tienen excusa quienes se dejan engañar por los predicadores de falsas religiones 445; San Agustín en busca de la verdadera religión 1128; es más fácil levantar dificultades contra ella que defenderla 1176, 1; para el comunismo, la religión es "el opio del pueblo" 450, e; los malos pretenden desacreditarla, acusando de hipócritas a quienes la practican 440 ss.; ignorancia religiosa de nuestros días y su remedio 315, III; la reforma y la evolución en el campo religioso 142, II; Cristo, reformador religioso 85 ss.; 142; santidad y religión 418, c; los deberes para con Dios no dejarían de obligar ni aun cuando nadie los cumpliese

[Religión]
441, c; tiene una doble dimensión: interna y externa; prescindir de cualquiera de ellas es desvirtuarla 148; debe informar toda la vida, no mantenerse en puro ritualismo 508, III; la religión externa falta de obras 452, b; la religión externa y farisaica de muchos católicos 15, 1; contradicciones en la conducta de las personas que se dicen religiosas 80; la religión hipócrita que busca el medro propio 82; condenación de la religión aparente: el fariseísmo 145; 148, I; los cristianos de religión mutilada 93, h; la religión que atiende a lo pequeño con desprecio de lo más importante 146, III; la falsa justicia farisaica 51; religión y patriotismo 898, III (cf. **Cristianismo, Iglesia, Vida espiritual**).
Religiosos: necesitan guardar silencio 1153; soberbia y avaricia colectivas de instituciones religiosas 1097, 5; su vida de silencio y mortificación: los cartujos 1192, B.
Renovación espiritual: la renovación del hombre iniciada en el bautismo se completa en la resurrección 968, 1; la renovación de la vida privada y pública según el Evangelio es la mejor arma de lucha contra el comunismo 451, a; los ejercicios espirituales, instrumento precioso de renovación 1185, f.
—**renovación social:** cf. **Orden nuevo**.
Renta nacional: debe distribuirse equitativa y proporcionalmente 359, III; pero es absurdo pretender una distribución igualitaria 362, b; su acrecentamiento y mejor distribución puede suavizar el enorme contraste entre ricos y pobres 286, b; influencia de su mala distribución en el éxodo rural 288, f; toda reforma social está íntimamente ligada con su acrecentamiento y justa distribución 289, i (cf. **Economía**).
Resurrección: del cuerpo: en ella se completará la renovación del hombre iniciada en el bautismo 968, 1; cuando llegue ese momento, será efectiva nuestra victoria sobre la muerte 276, a; dificultades de la admisión de este dogma en el mundo pagano 1112, a.
—**de Cristo:** su primera prueba documental 112, a; el testimonio de San Pablo 1196; era una verdad admitida ya en la primera mitad del siglo I 1113, b; sus adversarios 1113, b; razón de las diversas apariciones de Cristo resucitado 1119.
Revelación: Dios habla al hombre por medio de la revelación natural y sobrenatural 1211, II; es moralmente necesaria 132, II; 1129; porque el magisterio de Dios es necesario para los hombres 131; la revelación cristiana como perfección de la mosaica; el milagro como prueba de la verdad revelada 1134, 5; el misterio de la Encarnación en la economía de la fe revelada 1133.
Ricos: los ricos de este siglo, pobres ante Dios 578; 226, e; se consideran centro del mundo y nunca ponen fin a sus desmedidos deseos 706, c; beneficios que Dios les concede y su correspondencia ingrata 583; cómo logran hacer hoy las grandes fortunas: procedimientos ilícitos 734, C; viven cómodamente mientras Cristo padece necesidad 587, c; preocupados con sus bienes, no cuidan de favorecer a los demás 583, c; error lamentable que padecen sobre el libre uso de sus bienes 706, D; no pueden disfrutar libremente de su renta; están obligados a la limosna y a la magnificencia 666, 1; son administradores, no propietarios de sus bienes 584; 604; 706, C; 452, d; en el juicio divino tendrán que rendir cuentas sobre el uso de sus bienes 584, b; 706, C; 707, III; terrible juicio el de los ricos 588; 591; quiénes serán sus acusadores ante Dios 707, III; el socorrer a los pobres no es consejo, sino obligación 642, 1; cuando dan limosna no hacen nada extraordinario, cumplen sencillamente su obligación; necesitan dar limosna para salvarse 708, IV; qué fácil les ha hecho Dios la salvación por medio de la limosna 646-7; el medio más cómodo para ellos de satisfacer por sus pecados es la limosna 708, B; la limosna como beneficio del rico 644 ss.; empleen sus bienes en prevenir el futuro, en prepararse un puesto en el cielo 599, 4-5; 601, 7; cuando usan mal de sus bienes, están robando a los pobres lo que les pertenece 590; a la hora de la muerte se cambiarán los papeles entre

http://www.obrascatolicas.com

[Ricos]
pobres y ricos 602, b; a veces estiman indigno de ellos acercarse personalmente al pobre 643, e; motivos de humillación para los ricos 644, a; cuando mueran, otros poseerán sus bienes y no se acordarán de ellos 600, 5-6; no dejen para mañana las obras de misericordia que puedan hacer hoy 588; Dios también se preocupa de ellos 646, 2; conducta del párroco con sus feligreses ricos 347, VII (cf. **Riquezas**).

Riquezas: las verdaderas riquezas son las del cielo 593, 4-5; 595, b; son un don de Dios del que tenemos que darle cuenta 624, b; en sí mismas no son malas; la bondad o malicia depende de su uso 605, 4-6; no dan la felicidad 594, 5-6; no sacian al hombre 606, 5; no siempre proporcionan bienestar, con frecuencia acarrean tribulaciones 203, b; esclavizan al hombre 239; su valor a la luz de los novísimos 596, 3; Dios las ha creado para que sirvan a todos los hombres 315, C; 640, b; este destino colectivo fundamenta la obligación de la limosna 640, b; el hombre es administrador, no propietario de sus bienes 570, d; 584, b; diversas causas por las que pueden ser injustas 734, III; el uso ilícito de los bienes lícitamente ganados 737, 4; no pueden ser empleadas en lujos desmesurados 706, D; las "riquezas de la iniquidad" 733; grandes males que provienen de la sed de riquezas 663, a; prudencia de la carne y prudencia del espíritu en su empleo 739; loca presunción de los que confían en ellas 597, 1; el afecto desordenado a ellas 738; cómo se hacen hoy las grandes fortunas: procedimientos ilícitos 734, C; las injustamente adquiridas tienen que ser restituídas para salvarse 733, II; condenación de quienes las usan mal 663, b; quiénes las usan prudentemente 599, 4; las riquezas injustas empleadas en limosnas 592, 1-2; 570; qué cantidad debe darse en limosna 647; cuando se dan en limosna, aprovechan más a quien las da que a quien las recibe 585, c; qué destino se ha de dar a los bienes superfluos 571; aunque las poseamos, debemos despreciarlas 597; empleémoslas en prevenir el futuro, en prepararnos un puesto en el cielo 599, 4-5; 601, 7; las riquezas heredadas 734; los grupos de poder o de presión se sirven de su situación ventajosa para acumular riquezas 735, D; su injusto reparto 736; una distribución más justa es postulado básico del programa social de la Iglesia 286, a-b; la excesiva desigualdad en su distribución no es problema nuevo, pero en nuestros días se ha agudizado notablemente 286-87, b-c; la enorme diferencia de fortunas origina la desmoralización 663, a; la limosna generosa es un medio para distribuirlas más equitativamente 641, c (cf. **Bienes. Ricos**).

Sacerdotes: la definición de San Pablo 340, C; su condición de mediador entre Dios y los hombres 339; el carácter sacramental es una participación en el sacerdocio de Cristo 1150, 3; comparación entre su función docente y sacrifical 341, III; dos momentos de misión: hablar a Dios del pueblo y al pueblo de Dios 341, III; cómo se beneficia de las gracias ministeriales 718, II; el sacerdote, administrador de los bienes de Dios 717; Cristo ha puesto en sus manos su doctrina y sus méritos, de ahí su excelsa dignidad 719; su gran responsabilidad 719; santidad que se le exige 718, II; especial gravedad de sus pecados 821; para que no se interrumpa su comunicación con Dios tienen que rezar el Oficio divino 277, d; deben saber identificar a los enemigos de las almas aunque se presenten bajo buenas apariencias 456, c-d; tienen el peligro de familiarizarse con lo sagrado y no amoldar su conducta a la santidad de su ministerio 84, b; el espíritu del mundo en el sacerdote 651, d; 656, b; también a ellos les inficiona el espíritu de soberbia y contumacia de nuestros tiempos 547, k; su grave obligación de actuar en el campo social 359, II; 353, V; 362-63; deben dedicar la mayor parte de sus energías a la conquista del mundo obrero; es el defensor nato de las clases necesitadas 362, V; la prudencia sacerdotal en la formación social de sus fieles 725, e; postura abstencionista de muchos ante las injusticias sociales 360, IV; son los primeros

[Sacerdotes]
apóstoles de la lucha contra el comunismo 456, a; son ellos los llamados a acometer las necesarias reformas sociales con el arma de su palabra 361, B; 363, VII; necesidad de una minoría sacerdotal formada en lo económico-social 353, V; 363, VII (cf. **Apóstoles, Obispos**).

Sacramentales: sacramentos y sacramentales: diferencia 1117, 3.

Sacramentos: causa y signo de la gracia 1143; 1232, I-III; causa instrumental de la gracia 1147, b; cómo la contienen 1148, 3; cómo significan nuestra santificación 1143; triple efecto: gracia santificante, sacramental y carácter 1233, III; son de institución divina 1144; su eficacia 1147; producen su efecto independientemente del ministro 1234, IV; excelencias 1233; deben ser siete 1145; su ordenación al culto divino 1150, 5; todos se ordenan a la Eucaristía 334, c; necesarios para la salvación 1146; por ellos se nos aplican los méritos de la redención 1147, a; la gracia sacramental 1148; sacramentos y sacramentales: diferencia 1117, 3; motivos para su frecuente recepción 1234, V; deben ser negados a quienes profesen las doctrinas comunistas 461, e.

—**carácter sacramental:** el carácter sacramental 1149 ss.; su necesidad 1149, 1; qué sacramentos imprimen carácter 1150; es una participación en el sacerdocio de Cristo 1150, 3; es indeleble 1150, 4.

Sacrificio: el sacrificio sin caridad 167, II; antes de hacer un sacrificio a Dios es necesario reconciliarse con el hermano 28-29; el temor al sacrificio impide a muchos llegar a la perfección 700, C (cf. **Mortificación**); el sacrificio de Cristo en la cruz (cf. **Cristo - Redentor, Pasión**).

Salario: es de justicia que el salario baste para sustentar al obrero y a su familia 668, d; el Papa alaba a quienes han puesto por obra el salario familiar relativo 669, d (cf. **Obreros, Trabajo**).

Salmos: la paz en los Salmos 924; el salmo de la obediencia al propio deber 535.

Salvación: cuán poco nos preocupamos de ella 727, a-b; cuando se trata de preocuparnos seriamente de ella, todo son dificultades y dilaciones 727, c-d; no bastan los buenos deseos ni

[Salvación]
lo puramente ritual y externo, se necesitan las obras buenas 379; 509-10; lo que no es suficiente para salvarse 507; la salvación de los que carecen de obras 507; la salvación mediante la fe según San Pablo 1113, 2; ¿se salvan o se condenan los herejes? 504; fácilmente se salvan los ricos por medio de la limosna 646-7; la humildad facilita su consecución 979, 3; los sacramentos son necesarios para conseguirla 1146; el que Dios abandone a algunos pecadores no se opone a su voluntad salvífica 816, 3.

Santidad: la santidad como virtud general 418, a; comprende la pureza y la constancia 418, b; tiene una doble dimensión: interna y externa; prescindir de cualquiera de ellas es desvirtuarla 148; diversos grados 490; para saber qué grado alcanza nuestra santidad usemos el termómetro del desprendimiento de las criaturas 490, IV; santidad y religión 418, c; obstáculos internos y externos que nos dificultan alcanzarla 277, e; la humildad es su fundamento 975, 1051; motivos que nos han de impulsar a entregarnos a ella según San Pablo 377, 2; cristianismo y santidad 488; la santidad externa farisaica 15; santidad de la Iglesia católica 492; 495; 498; florecimiento de virtudes entre los primeros cristianos 493; 495, II; la pobreza ayuda a ser santos 711, B; santidad del alma de Cristo 1161; santidad de la humanidad de Cristo 1159 (cf. **Perfección, Piedad, Santificación**).

Santificación: en qué consiste 510; es el desarrollo de la semilla de la gracia que nos dió el bautismo 489, B; no es más que el crecimiento de la vida de Cristo en nosotros 318, V; desde la justificación al "lumen gloriae": etapas de nuestra vida en Dios 691; obligación del cristiano 474, V; se nos exige que nos santifiquemos: razones 608 ss.; cómo los sacramentos la significan 1143, b; errores de la vanidad en la obra de la propia santificación 1236, III; la liturgia, fuente de santificación 562, D; la prudencia, virtud necesaria para santificarse 723, II; aspecto social de la santificación del cristiano 1038, IV-V (cf. **Perfección, Santidad**).

Santos: son hombres sabios 741,

http://www.obrascatolicas.com

[Santos]
C; hombres completos y perfectos 1067; el mundo moderno necesita santos 491; modelo de caridad con sus enemigos: San Benito 110; la doctrina y ejemplos sobre el silencio 1219, IV; 1192 ss.; persecuciones de que fueron objeto: San Benito 110; cómo lucharon por conservar la castidad 891, B; la humildad, camino ordinario de los santos 1062; sus ejemplos de humildad 1031, B; las humillaciones de algunos santos son para admirarlas y no para imitarlas 1002, c; la tristeza meritoria de los santos 77, a; la prudencia de los santos: Ignacio de Loyola 682; modelo de compunción por sus pecados 310, III; un santo servidor de los pobres 296.
Seglares: el apostolado seglar en el Evangelio 1199; el recogimiento de las personas de mundo 1228, IV.
Sentidos: son dones de Dios, y, por tanto, buenos, aunque se use mal de ellos 786, 3; su recta administración como bien que Dios nos ha encomendado 716; dificultad de resistir a sus exigencias y vencerlas 886, III (cf. **Pasiones**).
Silencio: no consiste en callar siempre, sino en saber hablar y callar a su tiempo 1168; es el único medio de no equivocarse en el hablar 1171; circunstancias necesarias para hablar bien 1169; sus bienes 1153; los males de no guardar el silencio 1152; recomendación de la Sagrada Escritura y los Santos Padres 1168; el silencio en la vida espiritual 1217; 1220; 1151; su especial necesidad 1153; el silencio y la actividad exterior 1223; su necesidad para la reflexión 1218, II; la soledad como medio para guardarlo 1153; el ejemplo de Cristo y de los santos 1208, III-IV; 1192 ss.; María, modelo 1152 (cf. **Recogimiento, Soledad**).
Soberbia: naturaleza: naturaleza 986; triple significado 1074, III, A; clases 986; material y espiritual 987; manifestaciones diversas 1058, II; 1071, II; su malicia 1075, IV; injuria y rebelión contra Dios y los hombres 987; 1059, C; 1075, V; sentencias clásicas sobre la soberbia y presunción 1026; sus peligros 988; su especial peligro por ser un vicio oculto 988; el peligroso deseo de subir en honores y dignidad 990; soberbia

[Soberbia]
y humildad frente a frente 1074; la soberbia y la codicia colectivas 1097, V; la soberbia sutil de las personas piadosas 1004, 2; inficiona incluso a la oración 1004, b; cómo se introduce hasta en la acción de gracias hecha a Dios por sus beneficios 1005, c; cómo se engaña el soberbio a sí mismo 1008, 1; la oculta soberbia de los principiantes en la vida espiritual 69; es preferible un pecador humilde a un justo orgulloso 1012, e; 1048, B; los fariseos, personificación de la soberbia 1076, VI; la soberbia farisaica; una página del Talmud 952; la soberbia del fariseo de la parábola 1045; sus remedios 1060, E; un remedio contra ella es el propio conocimiento 64.
—**efectos:** sus hijos y efectos 1059; raíz de otros muchos vicios 988, D; 1074, III; vicio odioso y despreciable 1003, a; Dios resiste a los soberbios 1076, B; 963, 1-2; castigos que Dios le ha impuesto 987; daños que sufre el soberbio 1060, D; comportamiento del hombre soberbio 1003, B; 1071, II; produce inquietud y desengaños 326, c; es causante de muchas herejías 505, III; el soberbio es duro con los pecadores 1007; 1071, c; hace al hombre ingrato 1059, f; la insatisfacción del soberbio 325, II; engendra hipocresía 1059, a; es causa de una devoción externa farisaica 1059, b; el corazón egoísta del soberbio 1046; engendra un espíritu de singularidad 1006, 1; 1071, II, a; espíritu de censura y condenación de los demás 1007; impide el propio conocimiento para que no resalten los defectos 1008, 2.º; el soberbio es desobediente 1059, c; quita el mérito a las obras buenas 1009, e; 1072, III; suficiencia propia del soberbio 1058, b; cómo el soberbio usa mal de su libertad 1072, d; el soberbio se complace vanamente en sí mismo 1058, c; es el último vicio que se logra vencer 989, c; es difícil de corregir, porque no se avergüenza de aparecer en público 989; difícil conversión del pecador soberbio aun en la hora de la muerte 1076, VII.
Social: acción: cuánto interesa que los católicos emprendan una eficaz acción social aplicando los principios que abundantemente ofrece la Iglesia 92, e; hay que seguir en ella las

[Social]
orientaciones del magisterio de la Iglesia 543, II; daños que causaron los que en la acción político-social no siguieron a la Iglesia 547, V; es necesario un mayor conocimiento y difusión de la doctrina social de la Iglesia 455, k; necesidad de concordia en las fuerzas católicas 544, D; prudencia de la carne y del espíritu en la acción social-política 544, g-h; los falsos redentores sociales 539; 543; necesidad de una minoría sacerdotal en lo económico-social 353, V; 363, VII; la acción del obispo y del párroco en este campo se restringe al orden de los principios y la orientación; para los seglares quedan las realizaciones prácticas 353, B; 362-3; la intervención de la Acción Católica 549; Acción Católica y Acción Social 457, c.
—**conciencia:** quiénes han contribuido desde el campo católico a la formación de una falsa conciencia social 545; la prudencia del sacerdote en la formación de la conciencia social de sus fieles 725, e.
—**cuestión:** muchos de sus extremos tocan al orden moral y a las conciencias 546, e; la solución es hoy más difícil que nunca; por eso son necesarios hombres de fe y espíritu 280, f; urgencia de su solución como presupuesto para la paz 935, V; es necesario un mayor conocimiento de los problemas sociales de nuestros días a la luz de las enseñanzas de la Iglesia 455, k; crítica de la postura abstencionista de muchos ante los problemas sociales 360, IV.
—**doctrina de la Iglesia:** es necesaria una mayor difusión y conocimiento de sus postulados 455, k; 92, e; condenación de quienes se oponen a su propagación 454, i; sus postulados esenciales 280, e; una distribución más justa es básica en el programa social de la Iglesia 286, a-b; exige para los obreros un salario digno, una cierta propiedad privada y conveniente seguridad social 455, j; la conducta de muchos patronos católicos ha quebrantado la confianza de los obreros en la Iglesia 454, i.
—**injusticias:** las injusticias sociales de nuestros días 359, III; el comunismo se aprovecha de ellas para propagar sus errores 448, a; postura abstencionista de muchos ante la injusticia social 360, IV; la injusticia social del reparto de beneficios 736, F.
—**orden:** la justicia, fundamento del orden social 230; es injusta una ordenación social donde frente a unos pocos riquísimos hay una masa ingente de pobres 280, e; es necesario llegar a un orden social que haga posible una modesta propiedad privada para todos y suavice las diferencias de clases 929, C; la existencia de una auténtica libertad individual es elemento indispensable de un orden social que garantice la paz 284, f; el viejo orden muere; aprendanlo los aferrados a lo antiguo 936.
—**organizaciones:** ¿es misión del obispo o del párroco promoverlas y moderarlas? 352; las organizaciones parroquiales en el campo social 350, II (cf. **Pecado colectivo**).
—**reformas:** ni empresarios, ni capitalistas, ni técnicos, ni el mismo Estado harán por sí solos las necesarias reformas 361, B; las necesarias reformas sociales las tienen que acometer los sacerdotes con el arma de su palabra 361, B; 363, VII.
—**vida:** contribución al cumplimiento del deber 1237, IV; es necesaria una honda preparación antes de lanzarse a la vida social 282, a; la injerencia del Estado en toda la vida del individuo convierte a éste en un autómata, 283, e.
Sociedad: su concepción según el comunismo 446, b; según éste, no tiene más finalidad que producir bienes para su disfrute colectivo 448, e; la unión jurídica y la unión final, necesarias en toda sociedad 1036, II; Cristo, centro de la sociedad 89, C; la simple investigación histórica no puede valorar los beneficios que la Iglesia ha reportado a la sociedad 1021, c-d; la parroquia, célula social 348; 350, II; destrucción y exterminio que causaría un nuevo conflicto armado 96, f; no puede mantenerse firme sobre la hipocresía y la falsedad 91, a.
—**sociedad moderna: males y remedios:** magnitud de las discordias que la dividen 96, e-f; hoy lleva el estigma de la insinceridad sistemática y el empleo de la mentira como arma ofensiva 91, b; codicia insaciable

http://www.obrascatolicas.com

[Sociedad]
1180, c; ligereza e irreflexión 1180, c; ignorancia religiosa 315, III; se ha prescindido de la necesidad de orar 1013, b; la injerencia absoluta del Estado en la vida del individuo convierte a éste en un autómata 283, e; en la sociedad moderna queda el individuo y la familia pendientes del Estado y de orgnizaciones y controles de toda índole 282, b; causas de sus males 649; se han debido a que la doctrina de Cristo no ha reinado en la vida privada y pública 100, 4; la raíz de los males presentes está en la insensibilidad del espíritu y en la dejadez y frialdad de la voluntad 661, g; quizá lo peor de todo es la apatía que los pueblos demuestran ante ellos 659, b; ante sus males hay que emprenderlo e intentarlo todo 659, a; cada uno debe examinar qué es lo que puede hacer por el mundo de hoy 659, b; es principalmente una gran efusión de caridad. libre de egoísmos y dispuesta siempre a sacrificarse 667, o; su mala situación presente exige en los cristianos mayor dosis de virtud y de entrega 658; Cristo es el único remedio de sus males 278, h; cada vez necesita más de la orientación doctrinal de la Iglesia 280, d; el mundo moderno necesita santos 491; por qué el cristianismo no influye en ella como debiera 1073, C; hombres de acción y hombres de espíritu en la sociedad moderna 1245.
—**supranacional:** ante las desavenencias y las oposiciones de intereses modernos se hace más necesario luchar por la unión de todos los pueblos 862, e; los esfuerzos realizados hasta ahora han resultado insuficientes, aunque no inútiles; es necesario intensificarlos 862, e; la Iglesia sola no puede conseguir la unión de los pueblos y Estados 858, a; no obstante, alienta y sostiene a quienes defienden esta causa, pero acusa la falta de una atmósfera propicia 858, b; para contribuir a esta atmósfera es necesario respeto y comprensión hacia otros pueblos al enjuiciar la historia 858, c; y no querer vengar en las generaciones presentes las faltas del pasado 859, d; exige esta atmósfera propia una justicia que se aplique por igual a todos los pueblos, f; igualmente pide una estima sin desprecio y un respeto sumo al derecho de cada pueblo 860, g; no se pueden resolver las diferencias que separan a las naciones mientras no se cohiban el error, el odio y el desorden provocados 860, a; por último, confianza mutua 860, 4.
Sociedades secretas: condenación de los Pontífices 540, B.
Soledad: natural y sobrenatural 1241, II; soledad, unidad, unión 1253; soledad y vida activa 1240; el deseo de soledad en los justos 43; las personas espirituales siempre han buscado la soledad 1184, d; fué el medio usado por Cristo para la formación espiritual 1183, a-b; finalidad del retiro y los ejercicios espirituales en soledad 1248, I; medio para guardar el silencio 1153; la soledad y la conversión del pecador 1202 (cf. **Recogimiento, Silencio**).

Técnica: el avance moderno de la técnica va despersonalizando al hombre y reduciéndolo a la masa 282, b.
Temor: sus efectos en el entendimiento y la voluntad 700, B; un temor moderado es factor de prudencia, pero se ha de evitar el excesivo temor 700, IV; el cristiano debe combatirlo con la oración y la confianza en Dios 700, V; se suprime con frecuencia sujetando a la imaginación 701, C; la idea de castigo y temor en la liturgia 766; la ley antigua, ley de temor 75 ss.; impide que muchos lleguen a la perfección 700, C.
—**de Dios:** clases de temor: mundano, servil, filial, inicial 699, B; temor santo y temor de siervos 564, 3; un temor falso reprobable 699, III; el temor servil; naturaleza y bondad 701; temor servil y servilismo 701; la pena, objeto del temor servil 702; el temor filial 694; 695; 696; 697; es bueno, pero es mejor el amor 993, 2; una comparación de San Francisco de Sales 703-4; oficio del temor en la vida cristiana 698, 701; corta los pecados 697, A; nos mantiene en la perfección alcanzada 697, B; es principio del amor 703, c; su puesto en la educación 704, V; debe ser objeto de predicación 705, B; el don de temor 697.
Templo: santidad de los templos y respeto que se les debe 818; los que salen del templo, pero que entraron 1042; profundo significado religioso del templo de Jerusalén 901, IV; profecía cumplida de la destrucción del templo de Jerusalén 776; 851, f; el alma, templo de Dios 819.
Tentaciones: nunca seremos tentados sobre nuestras fuerzas 770; pero no podemos presumir en ellas, podemos caer 887, V; dificultad de resistir y vencer 886, III; todas las podemos vencer 809 ss.; pero sin la ayuda de la gracia no venceremos siempre 769, c; Dios nos ayuda 887, IV; oficio de la prudencia para vencer 723, II, 4; los tentadores: mundo, demonio y carne 886; las tentaciones del pecador en la hora de la muerte 908, B.
Tiempo: el tiempo y la eternidad 636 ss.; el engaño del tiempo que pasa sin que nos demos apenas cuenta 841, 2; su valor para la eternidad 841; responsabilidad de su pérdida 624, a.
Trabajo: exigencias de su dignidad 928, II; hoy se ve afectado por el creciente automatismo y "standardización" de la economía 289; debe haber posibilidad de trabajar para todos; su retribución justa 669, d; proporcionar oportunidades de trabajo es un modo eficaz de practicar la virtud de la magnificencia 667, m; el comunismo ante el trabajo 448, e; el trabajo, como oración 1016, 4 (cf. **Obreros**).
Tradición: su valor en la vida de las naciones 743, B; la parroquia como representante y custodio de la tradición 346, V, b; valor de la tradición apostólica 1114, 3; la tradición católica enlaza con la predicación de Cristo 1132, 2.
Tribulaciones: en esta vida siempre andan juntas la alegría y las penas 202 ss.; es medio empleado por Dios para convertir a las almas 1202; tanto en la prosperidad como en las tribulaciones debemos conservar la ecuanimidad y la constancia 238; es conveniente que el hombre las sufra a ejemplo de Cristo 245, 4; aceptadas con paciencia, es un modo de amar a Dios, que nos las envía 688, D (cf. **Sufrimientos, Dolor**).
Trinidad (Misterio de la Santísima): su inhabitación en el alma como principio unificador del Cuerpo místico 1041, IV; la Iglesia católica como Iglesia de la Santísima Trinidad 912; doctrinas falsas: arrianismo 464 (cf. **Espíritu Santo**).
Tristeza: es causa de la ira 55, c; es laudable la tristeza moderada por los males de esta vida 899, VI; la tristeza por los pecados es alabada por Dios 779, c; la tristeza meritoria de los santos 778, a; tristeza del justo que anhela el cielo 781, b; tristeza que causa la verdadera devoción 416 (cf. **Desolación**).

Unidad: soledad, unidad, unión 1253; la unidad interior 1253, II; la defensa de la unidad social como presupuesto para la paz 927, D, a.
Unión: del alma con Dios: soledad, unidad, unión 1253; las visitas de Dios al alma 1139; nuestra unión con Dios: etapas desde la justificación al "lumen gloriae" 691; 1253, VI; se inicia con el bautismo 305, C; señales de la presencia de Dios en el alma 1141, d; nuestra vida en Cristo y la vida de Cristo en nosotros 316; lo que siente el alma en la ausencia del Esposo 1140; nostalgia del alma por la vuelta del Esposo 1142; la unión íntima con Dios revelada en lágrimas de gozo 867.
—**hipostática:** es la fuente de la santidad de la humanidad de Cristo 1159; 1163.
—**entre los hombres:** unión que debe reinar entre los cristianos 10, 2.°; unión jurídica y final necesaria en toda sociedad 1036, II; la unidad física del Cuerpo místico 1039; aspecto social de la unión entre los miembros del Cuerpo místico 1036; la misa, sacrificio de la unión y reconciliación de todos los hombres 113; entre las naciones (cf. **Relaciones internacionales. Sociedad supranacional**).
Universitarios: deben prepararse para ser los dirigentes de la nación y para revalorizar las profesiones 857, h; en la juventud universitaria está el porvenir de la nación 857.

Vanagloria: en qué consiste 998, B; no es vanagloria reconocer los beneficios recibidos de Dios 999, a; cuando nos atribuímos algo robamos a Dios su gloria;

http://www.obrascatolicas.com

[Vanagloria]
su futilidad 998 (cf. **Vanidad. Soberbia**).
Vanidad: es pasión general 993, 3; quita el mérito a las obras buenas 958, a-b; 1009, e; 1072, III; sus ilusiones en la vida espiritual 1236, III; la vanidad de las naciones y los malos efectos 1099, D; la vanidad personificada: Nerón 1028 (cf. **Soberbia, Vanagloria**).
Venganza: la ira, apetito de venganza 151, II; su prohibición 95, b; cuándo desearla es bueno y cuándo es malo 58, 1; vengarse no es vencer, sino ser vencido 164, II; siempre es pecaminosa cuando va exigida por el amor propio 155, B; la hora de la venganza de Dios 37; el celo vengador de Cristo 918 (cf **Odio, Ira**).
Verdad: la humildad es la verdad 1049, B; 1055; Cristo, maestro único de la verdad 319; a ella se llega por el amor 339, V; el pueblo busca siempre la verdad 354, II; criterio para distinguirla del error 388, b; señales que nos ayudarán a conocer si una doctrina e institución es auténtica o falsa 524; necesidad de una autoridad divina para alcanzar la verdad religiosa 1128, 2; 1134, 5; el entendimiento humano tiene necesidad de un magisterio infalible para no errar acerca de la verdad religiosa 1212, C.
Vida: cristiana: el bautismo y su iniciación 313, II; la perfección consiste en la caridad 104, j; tiene una doble dimensión interna y externa; prescindir de cualquiera de ellas es desvirtuarla 148; el precepto fundamental de la caridad 159, B; 167; hay que vigorizarla por medio del espíritu de mortificación 308, V; los cristianos a medias, que oscilan entre Dios y el mundo enemigo 93, h; los cristianos de espíritu farisaico 15, 1; condenación de la piedad aparente y ostentosa: el fariseísmo 145; 148, I; la perfección en la vida cristiana 16, 2.°-3.°.
—**espiritual:** su paralelismo con la vida corporal 1145; no es más que el desarrollo de la vida de Cristo en nosotros 318, V; el hombre, aun no elevado al orden sobrenatural, tiene una vida espiritual relacionada con Cristo 323, A; la intervención del Espíritu Santo 1231, b; las imperfecciones impiden su progreso 309, 3; el naturalismo en

[Vida]
la vida espiritual 520; la amistad y trato con Cristo 521, C; la sordera y la mudez en la vida espiritual: causas y remedios 1208; 1211; importancia que en su desarrollo tiene el amor al prójimo 172; no puede existir sin mortificación 305, II; contrarias tendencias de la naturaleza y de la gracia 432 ss.; la Sagrada Escritura, alimento de la vida espiritual 247; tendencias actuales sobre la vida de oración 522, D; las ilusiones de la vanidad en la vida espiritual 1236, III; hombres de acción y hombres de espíritu en la sociedad 1245; la comodidad en la vida espiritual 521; desviaciones en la dirección espiritual 523, d; los ejercicios espirituales, medio excelente de provecho espiritual 1180, h; la demasiada atención de las cosas del mundo impide dedicarse a las de Dios 1210, IV; el conocimiento experimental de Dios 693; la soberbia en la vida de oración 1004, b; la perfección de las obras ordinarias 1235; peligros de una demasiada actividad exterior 1223, III; la actividad exterior y el silencio necesarios para el alma 1223; el silencio en la vida espiritual 1217; 1220; 1151; el examen de la conciencia, medio eficaz de progreso 319, B; el conocimiento y el amor de Cristo, alimento de la vida espiritual 321, D; 322, II; necesidad del recogimiento 1226, I; necesidad de la humildad en la vida espiritual 1061; 1064, I; piedad falsa 517; piedad y contemporización con el mundo; mientras vivimos en la tierra tenemos que soportar la lucha espiritual 401 ss.; el temor de Dios en la vida espiritual 698, 701; su necesidad de no volver atrás 697, B; imperfecciones de los principiantes: su razón de ser 68; la oculta soberbia y presunción de los principiantes; suelen buscar directores espirituales que les sigan sus gustos y no los corrijan 69, b; procuran ocultar sus faltas y resaltan sus virtudes para ser tenidos por buenos 70; se impacientan con sus faltas; son enemigos de alabar a otro y gustan de ser alabados; caen en otras imperfecciones respecto al vicio de la ira 72; y a veces se dejan llevar por un falso celo contra la mansedumbre 72, b; se aficionan a los consuelos espirituales y se enojan cuando carecen de ellos 72, a; los aprovechados desean ser enseñados, pasar ocultos y sufren con resignación sus imperfecciones 71, e; así crecen constantemente en humildad 71 (cf. **Santidad, Perfección**).
—**sobrenatural:** en qué consiste 692, C; sus excelencias 426, b-c; vivir esta vida es ejercitarse en las virtudes teologales 690, A; un simbolismo 501, II; nuestra vida en Cristo y la vida de Cristo en nosotros 316; 193, 2; Cristo, causa ejemplar y eficiente de nuestra vida sobrenatural 323, III; Cristo vino a darnos vida: cómo lo realizó 334, C; se engendra en nosotros por la inhabitación de la Santísima Trinidad 690, b; la justificación es el primer paso en ella 692; su comienzo, el bautismo 243, 3; el bautismo, muerte y vida 302; sus etapas 691; el Espíritu Santo, motor de nuestra vida divina 691, B; los dones del Espíritu Santo en su desarrollo 693; Dios, única fuente de vida natural y sobrenatural 427, c; adopción divina y vida divina 689, I; la perdimos en Adán y la recuperamos en Cristo 429; vida y muerte mística 192, a; los ángeles y el hombre, creados para esta vida sobrenatural 428; su conservación depende de nosotros 194, 2; la Eucaristía la sustenta, restaura, aumenta 334, II; 333; la mortificación, exigencia de nuestro vivir en Cristo 306, III.
—**temporal:** obligación de conservarla y cuidarla 715, II; la excesiva preocupación por sus negocios impide la vida del alma 223; mezcla de alegrías y penas 202 ss.; sus miserias nos dificultan el seguimiento de Cristo 235, a; la exigua paz que puede existir en ella 922, C; a pesar de sus miserias, todos desean vivir largamente 426, a; ordenémosla a la luz de la eternidad 635-6; soportar resignadamente sus miserias es la primer penitencia del cristiano y su principal medio de santidad 278, f.
Virginidad: concepto 805; 807, d; es virtud especial 807; es una consagración a Dios 807; es más excelente que la castidad 807, f; pero inferior a la religión y virtudes teologales 808; es más perfecta que el matrimonio 808; razones que la hacen laudable 806; no es contra el mandato de la procreación 805, b; ha sido fruto exclusivo de la Iglesia católica 497 (cf. **Castidad, Pureza**).
Virtudes: en qué consiste su bondad 975, 1; no pueden ser usadas para el mal 787, 4; todas las posee quien está en gracia 619, a; las llamadas virtudes pasivas son señal clara del espíritu de Cristo 527, V; la sagrada Escritura nos ofrece ejemplos de todas las virtudes 247, e; sin humildad son vana apariencia 998, a; la prudencia las orienta y dirige 723, B; 675, B; 677, d; la vanagloria le quita el mérito 1009, e; 1072, III; los malos pretenden desacreditarla acusando de hipócritas a quienes la practican 440 ss.; condenación de la virtud aparente y ostentosa: el fariseísmo 145; 158, I; virtudes que implantó el cristianismo 495; las virtudes de los falsos profetas y maestros 381.
—**teologales:** se nos infunden junto con la gracia en el bautismo 313, III; son más excelentes que la virginidad 808, g; la prudencia y las virtudes teologales 724, d (cf. **Caridad, Esperanza, Fe**).
Voluntad: de ella procede lo bueno y lo malo de las obras 398, 2; 422, b; según esté dominada por el amor a Dios a sí misma obrará el bien o el mal 528; la suma perfección esta en someter plenamente la voluntad a Dios 1235, II; efectos que en ella produce la lujuria 803.
—**de Dios:** se manifiesta en los mandamientos, consejos y en los deberes del propio estado 511; en conocer y ejecutar fielmente la voluntad de Dios, reflejada en el propio deber, consiste la verdadera piedad 510; 519, V; no basta cumplirlo, hay que hacerlo con alegría 470, E; pensamientos de los santos sobre la conformidad con la voluntad de Dios 469-70; Cristo siempre la cumplió fielmente 531; la Virgen Santísima, modelo en su cumplimiento 535, B; un modelo de conformidad: San Vicente de Paúl 469.

http://www.obrascatolicas.com

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE SEXTO VOLUMEN DE «LA PALABRA DE CRISTO», DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, EL DÍA 10 DE AGOSTO DE 1955, FIESTA DE SAN LORENZO, EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL CATÓLICA, S. A., ALFONSO XI, 4, MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

VOLUMENES PUBLICADOS

1 SAGRADA BIBLIA, de NÁCAR-COLUNGA, 6.ª ed., corregida en el texto y copiosamente aumentada en las notas. Prólogo del excelentísimo y reverendísimo Sr. D. GAETANO CICOGNANI, Nuncio de Su Santidad en España. 1953. LXXVI + 1583 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 7 mapas.—90 pesetas tela, 130 piel.

2 SUMA POÉTICA, por JOSÉ MARÍA PEMÁN y M. HERRERO GARCÍA. 2.ª ed. 1950. XVI + 800 páginas.—50 pesetas tela, 90 piel.

3 OBRAS COMPLETAS CASTELLANAS DE FRAY LUIS DE LEON. Edición revisada y anotada por el P. Fr. FÉLIX GARCÍA, O. S. A. 2.ª ed. 1951. XII + 1799 págs. en papel biblia.—95 pesetas tela, 135 piel.

4 SAN FRANCISCO DE ASÍS: *Escritos completos*, las *Biografías* de sus contemporáneos y las *Florecillas*. Edición preparada por los PP. Fr. JUAN K. DE LEGÍSIMA y Fr. LINO GÓMEZ CANEDO, O. F. M. 2.ª ed. 1949. XL + 887 págs., con profusión de grabados.—(Agotada. Se prepara la 3.ª ed.)

5 HISTORIAS DE LA CONTRARREFORMA, por el P. RIBADENEYRA, S. I. *Vida de los PP. Ignacio de Loyola, Diego Lainez, Alfonso Salmerón y Francisco de Borja. Historia del Cisma de Inglaterra. Exhortación a los capitanes y soldados de la «Invencible»*. Introducciones y notas del P. EUSEBIO REY, S. I. 1945. CXXVI + 1355 págs., con grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.

6 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo I: *Introducción. Breviloquio. Itinerario de la mente a Dios. Reducción de las ciencias a la Teología. Cristo, maestro único de todos. Excelencia del magisterio de Cristo*. Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. LEÓN AMOROS, Fr. BERNARDO APERRIBAY y Fr. MIGUEL OROMÍ, O. F. M. 2.ª ed. 1955. XLVIII + 755 páginas.—80 pesetas tela, 120 piel.—Publicados los tomos II (9), III (19), IV (28), V (36) y VI y último (49).

7 CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO Y LEGISLACION COMPLEMENTARIA, por los Dres. D. LORENZO MIGUELEZ, Fr. SABINO ALONSO MORÁN, O. P., y P. MARCELINO CABREROS DE ANTA, C. M. F., profesores de la Universidad Pontificia de Salamanca. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Fr. JOSÉ LÓPEZ ORTIZ, Obispo de Tuy. 5.ª ed. 1954. XLVIII + 1092 págs.—85 pesetas tela, 125 piel.

8 TRATADO DE LA VIRGEN SANTÍSIMA, de ALASTRUEY. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. ANTONIO GARCÍA Y GARCÍA, Arzobispo de Valladolid. 3.ª ed. 1952. XXXVI + 978 págs., con grabados de la *Vida de la Virgen*, de Dürero.—70 pesetas tela, 110 piel.

9 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo II: *Jesucristo en su ciencia divina y humana. Jesucristo, árbol de la vida. Jesucristo en sus misterios: 1) En su infancia. 2) En la Eucaristía. 3) En su Pasión*. Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. LEÓN AMORÓS, Fr. BERNARDO APERRIBAY y Fr. MIGUEL OROMÍ, O. F. M. 1946. XVI + 847 págs.—40 pesetas tela, 80 piel.—Publicados los tomos III (19), IV (28), V (30) y VI (49).

10 OBRAS DE SAN AGUSTÍN. Tomo I: *Introducción general y bibliografía. Vida de San Agustín*, por POSIDIO. *Soliloquios. Sobre el orden. Sobre la vida feliz*. Edición en latín y castellano, preparada por el P. Fr. VICTORINO CAPÁNAGA, O. R. S. A. 2.ª ed. 1950. XII + 822 págs., con grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos II (11), III (21), IV (30), V (39), VI (50), VII (53), VIII (09), IX (79), X (95), XI (99) y XII (121).

11 OBRAS DE SAN AGUSTÍN. Tomo II: *Confesiones* (en latín y castellano). Edición crítica y anotada por el P. Fr. ANGEL CUSTODIO VEGA, O. S. A. VIII + 734 págs.—Publicados los tomos III (21), IV (30), V (39), VI (50), VII (53), VIII (09), IX (79), X (95), XI (99) y XII (121).

12-13 OBRAS COMPLETAS DE DONOSO CORTÉS (dos volúmenes). Recopiladas y anotadas por el Dr. D. JUAN JURETSCHKE, profesor de la Facultad de Filosofía de Madrid. 1946. Tomo I: XVI + 953 págs. Tomo II: VIII + 869 págs.—(Agotada. Se prepara la 2.ª ed.)

14 BIBLIA VULGATA LATINA. Edición preparada por el P. Fr. ALBERTO COLUNGA, O. P., y D. LORENZO TURRADO, profesores de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia de Salamanca. 1953. Reimpresión. XXIV + 1592 + 122* págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 4 mapas.—En tela, 80 pesetas; en piel, a dos tintas, 130.

15 VIDA Y OBRAS COMPLETAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ. *Biografía*, por el P. CRISÓGONO DE JESÚS, O. C. D. *Subida del Monte Carmelo. Noche oscura. Cántico espiritual. Llama de amor viva. Escritos breves y poesías*. Prólogo general, introducciones, revisión del texto y notas por el P. LUCINIO DEL

http://www.obrascatolicas.com